George Ticknor:

SUUM CUIQUE.

Accessions

114747

Shelf No.

D. 153.31

BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Rec'd Apr. 26th 1871.

a copy sold by Salva 1846.
for 45 pages = $.9

See App. to 8th Lecture of Sermones
Tom I. & Tom II } .167

EL BERNARDO,

O

VICTORIA DE RONCESVALLES

POEMA HEROYCO

DEL

DOCTOR DON BERNARDO DE BALBVENA

PUBLIC LIBRARY
OF THE
CITY OF BOSTON

MADRID,
DIEGO FLAMENCO,
1624.

(EL BERNARDO) TASSA:
DE BALBUENA)

YO Lazaro de Rios Angulo Escriuano del Rey nuestro Señor, que por mandado de los Señores del Consejo de su Magestad, hago oficio de Escriuano de Camara de los que en el residen, certifico que auiendose visto por los señores del vn Libro intitulado, el Bernardo del Carpio, compuesto por don Bernardo de Balbuena Obispo de la Isla de san Iuan de Puertorrico, que con la licẽcia de los dichos Señores fue impresso, tassaron cada pliego de los del dicho libro a quatro marauedis. Y parece tener setenta pliegos con principios y fines, que al dicho respeto, monta dozientos y ochenta marauedis, y a este precio y nomas mandaron se venda, y que esta tassa se ponga al principio de cada libro de los que se imprimieren, y para que dello conste doy esta fe en Madrid a veynte y ocho dias del mes de Setiembre de mil y seyscientos y veynte y quatro años.

Lazaro de Rios.

1.163.31

Vea este libro el señor Doctor Mira de Mescua, y embieme su censura. En Madrid en vltimo de Enero 1609.

El Doctor Gurierre de Cetina.

APROBACION.

ESTE Poema Heroyco, llamado el Bernardo, que v.m. me remitio, he visto con particular atencion, y pienso que los Españoles ingeniosos, dados a la leccion de Poetas, no tienen en su lengua Poema como este, porque en la variedad de los sucessos, y episodios hallaran imitado a Ludouico, Arioſto, y en la vnidad de la accion, y cõtextura de la fabula, a Torquato Tasso, y ansi merece ser impresso y leydo y su Autor alabado. Tambien aduierto a v.m que no ay en el cosa contra la Fè Catolica, y buenas costumbres. Guarde Dios a v.m. largos años, de casa y Febrero a 9. de 1609. años.

El Doctor Mira de Mescua.

Las erratas deste libro del Bernardo: por el primer numero, se entiende el libro, y por el segundo, la octaua.

Lib. 1. estancia 70. vno, l. vano. Lib. 1. est. 226. mamosa, l. famosa. Lib. 2. est. 20. aquilados, l. alquilados. Lib. 2. est. 83. hereda, l. heredero. Libro 6. est. 93. yernas, l. yeruas. Libro 10. est. 20. Castillo l. las pinturas. En la misma, lucende, En la misma, claras. Lib. 10. est. 56. azero, l. acento. Lib. 11. est. 32. qua l. que. Lib. 11. est. 50. abteracion, l. alteracion. Lib. 14. est. 5. gasta, l. degastada. Lib. 14 est. 16. acerrado, l. acerado, Lib. 5. est. 144 presa, l. presea. Lib 16 est. 162. vaño, l. vaños. Lib. 20. est. 33. al tuo. l. al bulto. Lib. 20. est. 40. de golpes, l. de tres golpes. Lib. 21. est. 33. vipa l. vida. Lib. 21. est 56. podrais, l. podras. Lib. 22. est. 157. Nauones, l. Nasamones.

Este libro intitulado, el gran Bernardo el Carpio, con estas erratas corresponde con su original. En Madrid a 18. de Setiembre de 1624. años.

El Licenciado Murcia de la Llana.

Priuilegio

EL REY.

POR quanto por parte de vos el Reuerendo in Christo padre, Don Bernardo de Balbuena Obispo de la Isla de san Iuan de Puertorrico, del nuestro Consejo, nos fue fecha relacion, que vos auiades compuesto vn libro intitulado, Bernardo del Carpio, y por nos se os auia dado licencia para le poder imprimir, y priuilegio por diez años, como del dicho libro y priuilegio constaua, de que fue fecha presentacion ante los del nuestro Consejo: y porque el dicho priuilegio se os auia dado en once de Iulio del año passado de mil y seyscientos y nueue, y el termino de los dichos diez años era cumplido sin vsar del, por la ausencia que auiades hecho de estos nuestros Reynos, nos fue pedido y suplicado, os mandassemos prorrogar el termino de la dicha licencia y priuilegio, por otros diez años mas, o por el tiempo que fuessemos seruido, para que durante el le pudiessedes imprimir y vender conforme al dicho priuilegio, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra Cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimos lo por bien. Por la qual os prorrogamos y alargamos el termino de la dicha licencia y priuilegio que por nos se os dio, para poder imprimir y vender el dicho libro que de suso se haze mencion, por otros diez años mas, los quales corran y se quenten desde el dia de la data desta nuestra Cedula, durante los quales os damos licencia y facultad, para que podays imprimir y ven-

der el dicho libro, conforme al que assi se os dio, guardando su tenor y forma, sin exceder en cosa alguna: y cumplidos los dichos diez años, mandamos no se imprima ni venda mas el dicho libro, sin tener para ello licencia nuestra. Fecha en Madrid a nueue dias del mes de Iulio de mil y seyscientos y veinte y quatro años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor.
D. Sebastian de Contreras.

Lic. de Ant. Alvarez Lopez

AL EXCELENTISSIMO

Señor, Don Francisco Fernandez de Castro, Conde de Lemos y Andrade, Marques de Sarria, Duque de Taurisano, &c.

ESTE *Poema Heroyco, del famoso Bernardo del Carpio, en que se describe la esclarecida decendencia de la Excelentissima Casa de Castro, ha mas de catorce años que se le dedicò su Autor en essa Corte, al gran Mecenas, de todas las buenas letras, y habilidades de España, el Excelentissimo Don Pedro Fernãdez de Castro, que està en el Cielo, hermano de V. Excelencia, y despues que la suya, con la agradable benignidad de su nobilissima condicion no se desdeñò de hõrar la obra, passãdo los ojos por ella, debaxo de la aprobaciõ de su clarissimo ingenio, se ganò priuilegio para imprimirla, lo qual hasta aora no se ha hecho, por las dificultades con que de ordinario caminã las cosas que van sobre diligencia de cuydados agenos: aora su Autor, que puede dezir, que ha salido de nueuo al mundo, de las soledades de Iamayca, donde este tiẽpo estuuo como encantado, por refrescar el gusto en la memoria de auer hecho este pequeño seruicio, a quien se deuian los mayores de la tierra, la ha mandado poner*

en la estampa. Suplica a V. Excelencia, como a dignissimo sucessor, no solo de la nobilissima Casa y Estado, sino de las demas heroycas y soberanas virtudes, entendimiento, magnanimidad, y gentileza de animo, de su tan querido hermano, la favorezca con admitirla por suya, y dar licencia que ella y su Autor gozen debaxo de la proteccion y amparo de vn tan gran Principe, la honra y acrecentamientos que dessean, cuya Excelentissima persona guarde nuestro Señor muy felicissimos años, &c.

El D. D. Bernardo de Balbuena.

PROLOGO.

VNQVE Sacar aora a luz este libro, en alguna manera desdize de lo que en rigor toca a mi oficio y Dignidad, y a la profesion de Pulpito, y estudios de Teologia: porque el tiempo, dueño de las acciones humanas, de tal manera altera y muda las cosas, q̃ lo mismo que en vno era gala, y bizarria, en otro suele heredar diferentes nombres. Con todo esso, lo que en vna ocasion fue virtud reconocerlo por tal, en otra no puede ser vicio: y assi este Poema, de mas de auer sido los primeros trabajos de mi juuentud, fabrica y compostura del calor y brio de aquella edad, que tiene por gala semejantes acometimientos, y partos de imaginacion, todo el es sujeto heroyco y graue, lleno de honestidad, modestia, y pureza de lenguage. Y qual de necessidad se requeria para celebrar el Real origen y decendencia de la excelentissima casa de Castro, vna de las mas calificadas de Europa.

Y aunque para el bulgo y generalidad del pueblo, que por la mayor parte lee estos libros, sin mas aduertencia, que a sola la armonia de los consonantes, o al superficial deleyte de la fabula, no auia que hazer este discurso, ni menos para los Dotos, que versados en letras humanas, saben de todo fundamento lo que yo aqui puedo repetir: todauia quise seruirles el plato con salua, a los vnos que procurẽ seguir los preceptos de su Arte, y a los otros, que si quisieren salir de su ordinario paso, y entrar al fondo de las cosas, hallen senda y camino por donde. Y assi digo, q̃ desseando yo en los principios de mis estudios, y por alibio dellos, poner en execucion y pratica las reglas de humanidad, que en la Poetica y Retoria nos acabauan de leer (Clase por dõde todos en la niñez passamos) y celebrar en vn Poema heroyco, las grandezas y antiguedades de mi Patria, en el sugeto de alguno de sus famosos Heroes, cuyas admirables hazañas, asombrando con Magestad el mundo, tambien con la de su fama pregonan el descuydo

de

de su nacion, me puse a buscar vn assunto, que leuantando con su espiritu el mio, tãto en la grandeza de sus partes, se llegasse a la perfeciõ del Arte, que siguiendo yo el que desta facultad Aristoteles nos dexò en sus obras, esta mia saliesse, sino con toda perfeccion, cõ los menos descuydos posibles.

Este fue el fundamẽto de acometer en aquella primera edad cõ los brios de la juuentud, y la leche de la Retorica, a escriuir este libro, q̃ pudiera auer salido a dar cuenta de si muchos años ha, pues de diez q̃ se le concedieron de priuilegio, son ya passados mas de los seys, y poco menos de veynte q̃ se acabò, aũq̃ no de perficionar, q̃ esto es inacabable: Al fin sale aora por gusto y consejo de personas q̃ le tien é bueno, y le saben dar mejor en casos de mayor importancia, persuadido, q̃ no por auer trocado el tiẽpo el estado y profesiõ de las cosas, era justo se perdiessen aquellos primeros trabajos, que para algo podriã ser buenos, supuesto que el dexarlos perder y oluidar para siempre, no era de prouecho para nada: con que me conuino ajustar a su voluntad la mia, y dar por la misma regla cuenta de las que fuy siguiendo en el discurso desta obra.

Y sea la primera, q̃ por quanto las fabulas q̃ se fundan en alguna breue historia; dize el Filosofo, que son las de mayor artificio y lustre, y las q̃ de la centella de la verdad dan el rayo del deleyte, vestido demas verisimilitud y hermosura, trabaxè en hallar vna, que siruiẽdo de fundamento a mi Poema, en si misma fuesse breue, admirable, y de varõ famoso, y tan llena de rastros de grandeza, en la memoria de los hõbres, que desde luego el tratar della, la hiziesse agradable y deleitosa.

Tal me parecio la de nuestro famoso Español Bernardo del Carpio, breue en su discurso, como lo son casi todas las historias de aquel tiẽpo, admirable por la pomposa fama con que siempre sus hechos se hã celebrado de memoria en memoria hasta la nuestra, de Principe heroyco, descendiente de la Real sangre de los Godos, y por el consiguiẽte de la mayor nobleza de la tierra.

Y porque la accion en estas obras, ha de ser vna, y essa de la persona principal (que llaman Epica) la mas famosa, escogi la mas celebre victoria de Roncesualles, donde con la gente Española, el Rey Don Alonso el Casto su tio, por cuyo General yua, destruyò la potencia de Carlo Magno, q̃ venia a dar sobre Asturias, venciendo por su persona

y las

y las de sus Españoles, los tan celebrados Paladines de Francia, y dando de su mano, con el vltimo de sus golpes, muerte a Roldan, el principal de todos, en que se remata la accion y el libro, porque siendo aquella muerte la del hõbre mas famoso q̃ por aq̃llos siglos auia: passar adelãte en sus vitorias fuera descrecer en la grãdeza y Mageſtad dellas

Algunos del numero primero, a quiẽ en estos discursos respõdo, me aurà ya en diuersas ocasiones hecho cargo, q̃ esta victoria de Roncesualles, y muerte de los Doze Parẽs, en ella se tiene cõmũmẽte por incierta y fabulosa, segun la apurada diligencia de los mas graues Historiadores de España, que con ser en fauor suyo, ay pocos q̃ la admitan por verdadera: conq̃ parece, q̃ desde luego entra esta mi obra manca, pues toda su maquina se funda sobre cimiento dudoso: y aun por vẽtura de todo punto falso, pues los encantamentos de Orlando, las brauezas de Reynaldos, las trayciones de Galalon, las magicas figuras y cercos de Malgesi, y las demas cauallerias de los Doze Pares, con su tan celebrado Coronista, y Arçobispo Turpin, mas tienen de fabuloso, que verdadero: no solo en las historias graues, mas aun en el juyzio y estimacion de vn moderado discurso.

Digo pues, a toda esta objeciõ, q̃ lo q̃ yo aqui escriuo es vn Poema Heroyco: el qual, segun dottrina de Arist. ha de ser imitaciõ de acciõ humana, en alguna persona graue, dõde en la palabra, imitaciõ, se excluye la historia verdadera, q̃ no es sujeto de Poesia, q̃ ha de ser toda pura imitaciõ, y parto feliz de la imaginatiua, donde de passo se verà quã inaduertidamẽte hablã los q̃ la principal calidad de sus obras en verso, hallã, q̃ el no auerse desuiado vn pũto de la verdad, como quiera q̃ quãto mas desta tuuierẽ, tãto ellos tẽdrã menos de Poetas, pues dize el misмo Filosofo, q̃ si la historia de Herodoto se hiziesse en verso, no por esso seria Poesia, ni dexaria de ser historia como antes, q̃ es la razon porq̃ tãpoco Lucano es cõtado entre los Poetas, cõ auer escrito en verso: porq̃ la Poesia ha de ser imitaciõ de verdad, pero no la misma verdad, escriuiẽdo las cosas, no como sucedieró, q̃ essa ya no seria imitacion, sino como pudierã suceder, dãdoles toda la perfeciõ q̃ puede alcãçar la imaginaciõ del q̃ las finge, q̃ es lo q̃ haze vnos Poemas mejores q̃ otros: y assi para mi obra no haze al caso, que las tradiciones q̃ en ella sigo, seã ciertas ò fabulosas, q̃ quanto menos tuuierẽ de historia, y mas de inuencion verisimil, tanto mas se aurà llegado a la perfeccion que le desseo.

La

PROLOGO.

La accion y fundamento del Poema es este, el artificio desu amplia cion, es imitando las personas mas graues de la Yliada de Homero, porque la del Rey Casto es la de Agamenon, la de Bernardo, la de Achiles: al qual la Diosa Tetis dio a criar al Centauro Chiron, y la Hada Alcina al sabio Orontes, Ferraguto, es Ayax, Telamon, Galalon, Vlixes, Morgante, Diomedes, y Roldan, Hector, y assi de los demas.

Y porque a la Magestad heroyca, conforme a nuestra religion, hazen falta para lo verisimil, las Deydades, y Semideos, con que los antiguos hazian tan admirables y pomposos sus Poemas, el Bayardo, y los que le han seguido inuentaron en su lugar la Hadas, y encantamẽtos de los Magos, que siendo Potestades superiores, siruen de leuantar la fabula, y hazerla en el deleyte y alegoria mas vistosa y admirable. Yo en esto segui lo que hallè inuentado, por tratar de las mismas hazañas, y de los mismos Heroes, q̃ la comun tradicion nos da muertos a manos de nuestro Bernardo, y de sus Españoles: y assi este Poema se puede llamar el cumplimiento, la vltima linea y la claue que de lleno en lleno cierra el artificio y maquina de sus fabulas, y aquellos portentos y asombros, que de los Principes de aquel siglo, con tanta admiracion ha celebrado lo mejor de Italia y Francia.

En la narracion de la fabula, de tal manera prosegui su discurso, que sin començarla por el principio, quedasse en el fin patente y descubierta en todas sus partes: porque assi como el mundo consta de dos generos de cosas, vnas naturales, y otras artificiales, assi tambien ay dos modos de contar y hazer relacion de essas mismas cosas, vno natural, que es el Historico, y otro artificial, que es el Poetico: y assi como seria defecto en el discurso natural, no començar las cosas con claridad desde sus principios, siguiendolas ordenadamente hasta los fines, assi lo seria en el artificial contarlas sin artificio, y como las cuẽta el Historiador: y assi conuiene, que la narracion Poetica, no comience del principio de la accion que ha de seguir, sino del medio, para que assi al contarla toda, se comience, se prosiga y acabe artificiosamente, y traya con esso en su discurso aquel deleyte que el artificio con su nouedad, y la nouedad con su admiracion suelen causar, tanto mayor, quanto mas ingenioso es, y mas sutiles, y menos violentas inuenciones descubre.

Sirue

Sirue tambien este modo de contar las cosas, con artificio de engañar disimuladamente el rezeloso gusto del Letor, que siempre con la prolixidad se cansa: el qual començando su letura,, por el medio dela fabula, caminando tras los desseos de saber su principio, al encontrarlo, se halla tan cerca del fin, que no le es molesto acabar lo q̃ resta: y esta es la razon porque mi Poema no se començò, como dize Oracio, por los hueuos de Leda. Esto es del conocimiento de Bernardo, ni de su educacion y criança, sino de los alborotos dela guerra de Francia, que ya le hallaron criado y hecho hombre valeroso en el mundo, sin dexar por esso de contar su nacimiento y origen, sus hazañas y decendencia, y quanto del, y de sus sucessores hã escrito los Historiadores mas graues de nuestra nacion, hasta ochociẽtos años despues de su muerte, con lo mas florido de las antiguedades y nobleza de España, descripciones de lugares, montes, rios y fuentes, Castillos y Palacios suntuosos, con vna casi vniuersal Geografia del mundo, sembrada artificiosamente por el, y las costumbres mas notables de sus naciones, y aquellas que por auer dexado vistoso rastro de si enlas memorias de las gentes mas dignas, juzgue de ser celebradas.

Y no solo este artificio, se guardò en lo principal de la accion, mas aũ en sus Episodios, o digresiones, no ay fabula, que antes de mostrar su fin, no ponga al Letor en las manos los principios de otra, de no deleyte y gusto, dexãdo siempre, la primera, enel mayor riesgo, y en lo mas apretado del ñudo, y donde el desseo queda mas violentado, y el deleyte mas empeñado en lo por venir: artificio a mi parecer, poderoso, a lleuar entretenido hasta el fin, con el natural apetito de saber al gusto mas tibio y elado que en el entrare.

Para todo lo qual, y para mejor texer las narraciones de vn Poema tan largo, sin cansar demasiado con ellas, procurè que la persona del Autor hablase en el lo menos que fuesse posible: con que tambien se pudo añadir a la fabula mas deleyte: siendole por esta via permitido el estenderse a cosas mas admirables, sin perder la verisimilitud: porque si la persona del Poeta contara los monstruos de Creta, o el origen de la ciudad de Granada, careciera lo vno y lo otro de aparencia de verdad: mas referidos estos casos por tercera persona, queda con todo lo admirable, y el Autor no fuera de lo verisimil: porque si no lo es, que Grauinia se conuirtiesse en arbol, y Estordian en

gusano

gusano de seda, es lo, y muy posible, que aquellos cuentos por entonces anduuiessen en las bocas de los hombres de aquel mundo, y los vnos los contassen a los otros debaxo de aquella misma opinion que los oian, que si de la imitacion Poetica, la porcion mayor de su fin, es el deleyte, en ningun modo le podra dañar el enriquecerla de esse tesoro, por todos los caminos posibles.

Mas porque este con perfeccion no se consigue menos que mouiendo las passiones del animo, y estas con ninguna cosa se mueuen tanto, como con la compasion y el miedo en los sucessos agenos, que mientras mas lastimosos y tristes, mas poderosos son a mouer los presentes. Hize lo posible, porque este Poema en sus partes, y en su todo, fuesse vna apurada tragedia, y que assi lo principal desu deleyte le naciesse de la compasion de tantas muertes lastimosas, sucessos tragicos, destroços de gentes, trueco's de Reynos, y caydas de Principes, como por el van sembrados, con que no solo se deleyta el gusto, se mueue el animo, y sus passiones, mas aun cõ su encubierta moralidad y alegoria, le dexa instruydo en las virtudes, y saborea do en ellas, dibuxandole entre el deleyte de la fabula, y sus colores Retoricos en la persona de Bernardo, que es la Epica, vn Principe soberano inuencible, generoso, lleno de heroycas virtudes de magnanimidad y fortaleza, en la del Casto Alfonso vn Rey prudẽte y Catolico, en la de Carlomagno vn victorioso y potente Monarca, mal consejado, la atreuida libertad de vn lisongero en Galalon, vn mancebo disoluto y libre en Ferraguto, vn prolixo hablador en Galiartos, en [illegible] vna destrayda Cortesana, a quien ya el tiempo va marchitando los claueles de su rostro, y las flores de su juuentud, en Garilo vn astuto ladrõ, y en Arleta vna sagaz ramera, y vna hechizera supersticiosa, la gran fuerça del fauor en la fuente de la Hada Yberia, en el desgraciado Arnaldo, los embelecos y fabulas de vn Alquimista, la disoluta vida de vn Tyrano en Bramante, y las desatinadas blasfemias de vn soberuio en las de su hermano Morgante y en lo principal de la accion, lo poco que ay que fiar en fauores de Fortuna, y prosperidades de tiempo.

Mas porque tocar toda la moralidad, fuera dilatar demasiado este discurso, remito al Letor que la quisiere, al fin de cada libro, y de aqui al principio del primero, por donde desde luego entrè haziendo anotomia, sino de la apurada obseruacion del Arte, a lo menos de vn cuydadoso

LIBRO PRIMERO
DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO.

Deſcribe eſte primer libro, los Eſtados de Eſpaña y Francia, los alborotos de la guerra, el gran viaje de la Hada Alcina a los Palacios de Morgana, la priſion de el Conde de Saldaña, y de don Teudonio, el qual da quenta al Conde, de ſu linage, y antigua priuança con el Rey Caſto, y como el Tirano Manuzes ſe apoderò del Reyno de Leon, y por negociacion ſuya el Emperador Carlomano embio con Don Gayferos vn grã ſocorro de gente q̃ Roſamonte desbaratò en el camino, con la muerte de Roſa y ſu Amante, y la hermoſa arquitectura de los Palacios de Morgana.

1 CVétame, òMuſa, tu el varõ q̃ pudo
a la enemiga Frãcia echar por tierra
quando de Roncesualles el deſnudo
cerro gimio al grã peſo de la guerra:
tãto en Alcina hizo vn dolor ñudo,
tãto el zeloſo ardor q̃ ſu alma encierra
tanto la embidia obrò, tanto la saña
de defender ſu inuicta tierra Eſpaña.

2 Alli donde de vn graue deſafio,
el tragiço ſuceſſo laſtimoſo,
a los pieś d̃ vn Leones, el cuerpo frio
del Frances, arrojò, mas orgulloſo:
tu de eſta fuente caudaloſo rio,
de ſu real ſuceſsion fruto precioſo,
porquiẽ la Fama ya promete a Caſtro
laminas de oro, y bultos d̃ alabaſtro.

3 Mietras q̃ d̃ Auſtria el ſuceſor diuino
por honra a ſu Diadema ſoberana,
a ſu dieſtra el aſiento mas vezino,
qual mereces en darte le ſe vfana,
y el nueuo mũdo de gozarte indigno
en voz te adora y en librea humana,
y tu ſangre heredada de mil Reyes,
Honor le embia, y moderadas leyes.

4 Mueſtra aqui tu valor, q̃ ſi allanares
del Parnaſo a mi voz las agraſcueſtas
las alas q̃ en mis ombros leuantares
te dexara ẽ tu heroyco Tẽplo pueſtas
eſtenſe Apolo y Baco en ſus altares,
eſte dando furor, y aquel reſpueſtas,
q̃ tu q̃ en Mageſtad al mũdo ſobras,
cõ tus grandezas hõraras mis obras.

5 Dõde en el mar Cátabrico se acaba
la rica Europa, y en su golfo elado,
las fertiles arenas ciñe y laba
al inculto Español nunca domado:
vn pequeño rincon solo quedaua,
que al barbaro furor auia sobrado,
y en el el casto Alfonso recogido
de estrecho, y breue termino ceñido.

6 Aqui se conseruaua antiguamente
como en el duro pedernal guardada
la santa luz de vna centella ardiente
jamas del infernal yelo apagada,
aquella ilustre y belicosa gente
de la fortuna hija regalada,
Corona vniuersal, Cetro fecundo,
d' honor a España, y d' gouierno al mũdo

7 Y bié q entõces del furor de Marte
viesse arruynado su florido asiento,
y del Morisco barbaro estandarte,
de sombras lleno, y de pabor el viẽto
el q mas tuuo, en sus despojos parte,
menos seguro vió su vencimiento,
q no trueca su tierra a gente estraña,
menos q a sangre la inuẽcible España.

8 No sevio en Colcos nunca vellocino
bañãdo el ayre con visũbres de oro
entre mas enemigos quando vino
la flor de Grecia a ẽtrar en su tesoro;
ni las mançanas del metal mas fino,
que Atlante cria y beneficia el moro
demas Hercules fueron alaltadas,
ni cõ mas sed, ni mas calor buscadas

9 Que el agradable Reyno y fertil tierra
q el Betis riega, fue de gente estraña
q es hãbre de oro la sangriẽta guerra
hija cruel de la ambicion y saña;
y los tesoros que en su seno encierra
siẽpre inquietaron a la rica España,
desangrãdo sus venas por mil modos,
Griegos, Romanos, Arabes y Godos

A todos dio la barbara codiçia
de sus metales loco atreuimiento
de violar con hidropica auaricia,
los sacros bosques d' su alegre asiẽto
hasta q al fin de Arabia la malicia,
cõ soberuia, crueldad, y orrible intẽto
mas de sangre sed, ẽta q de Imperio,
boluio el suyo en estrecho cautiuerio.

Y aũque desde aquel dia lastimoso
que sobre el desgraciado Guadalete
cayẽdo el nõbre ilustre y Cetro hõroso
dõde en el mar de Cadiz se entremete
de azares hizo el Hado su reposo,
y que de su grandeza se interprete,
el agorero rio en quien hundido
su inuencible valor quedò en oluido.

La paz y magestad q antes gozaua
buelta guerra y comũ desasosiego,
quãto en sus anchos terminos sonaua
era de vn feroz Marte el bozal fuego:
la altiua frente desdeñosa y braua,
de ardiente rabia llena y furor ciego
viẽdo sẽbrado en su Español distrito
d' Mauro pueblo, el numero infinito.

Y bié q aũ triste asalto y rõco estruẽdo
vio siẽpre su primer sossiego asido
despues q entre peñascos reboluiẽdo
sobre el honor y credito perdido;
salio del cuello altiuo sacudiendo
el yugo infame a que le auia rendido
sin gozar tiempo, termino ni tierra,
de assaltos libre, y d' ambicio d' guerra

Mas en la q al presente està alterada
a toda antigua competencia excede
sin que desde la cumbre mas neuada
del Alpe elado, al firme Atlãte q de
pueblo, gente, o nacio tan oluidada,
que en ella cõ su riesgo no se enrede
que este fue el ademan en q fortuna
quiso de mil tragedias hazer vna

15 Ni quãdo ſobre aquella cueua altiua
Alcaçar Real de la perdida Eſpaña
del valiẽte Alcaman la furia eſquiua
cubrio de gente y tiendas la cãpaña;
y a no le reſeruar perſona viua,
eſpigada de lanças la Montaña,
vn nueuo Rey acometio eſcondido,
q̃ con mil hombres le dexò vencido.

16 Ni quãdo a ſus magnanimas cõquiſtas
el Catolico Alfonſo abrio la mano,
y con mas lanças q̃ Tinacria ariſtas,
paſsò a Galicia, exercito Alturiano;
y en varios lãces, y en copioſas liſtas
grã numero añadio al pueblo Criſtia
de vitorioſos triũfos, cuya gloria (no
eterna da a los ſiglos ſu memoria.

17 Ni otro alboroto, brega, ni ruydo
de los que en aquél tiẽpo peligroſo
el graue Reyno vieron conſumido,
de aſſaltos lleno, y falto de repoſo;
ni con mayor eſtruendo y alarido,
ſonò el arnes de Marte belicoſo
que oy ſobre la cerbiz y altiua frẽte
de la Franceſa y Eſpañola gente.

18 Las cauſas de tan nueuas diſenſiones
que furia las ſacò ſobre la tierra?
qual Dios detã pariẽtes eſquadrones
la vra trazò deſta enconada guerra?
nacierõ d̃ odio antiguo ſus paſiones?
o del furor que la ambició encierra?
o las coſas violentas cueſta arriba
ſu miſma peſadumbre las derriba?

19 Por dõde abrire sẽda a los portẽtos
q̃ eſtos ſiglos ſembraraõ por el mũdo?
en quales caſos? ſobre quales cuẽtos
mi eſteril verſo boluerè fecundo?
deſta antigua preñez de pẽtamiẽtos,
qual el primero harè? qual el ſegũdo?
que braço? q̃ valor? que brio? q̃ sãña?
el diſcurſo guiarà deſta hazaña?

20 Por los campos, ſepulcros oluidados
ſe hã viſto temeroſamente abiertos,
y los enjutos cuerpos deſcarnados,
de triſte amarillez ſalir cubiertos:
los ojos ſin mouer embeleſados,
la voz ſin fuerça, los cabellos yertos,
prẽgonando deſdichas no penſadas,
con los viuos trocaron ſus moradas.

21 El mar ſus pezes eſpantò bramãdo
y la tierra temblò de ſu bramido,
a quiẽ mil monſtruos fuerõ afeando
de viſta y talle nunca conocido:
donde tal madre ſe aſſombro mirãdo
el hijo que ella miſma auia parido,
y muchos ſin nacer en no aprẽdidas,
palabras, dieron vozes eſcondidas.

22 Y dõde el nueuo orror en sãgre fria
los alientos boluia mas brioſos,
donde con mãs violencia prometia
triſtes tragedias a los laſtimoſos:
era ſobre los animos que via
de lo mejor del Orbe vitorioſos,
que ſiempre los ſabores de Fortuna
crecen para menguar como la Luna.

23 Reynaua ẽ las regiones d'Occidẽte
Carlomano, vn grã Principe famoſo,
Principe a quiẽ las Aguilas d'Oriẽte
ſu eſtandarte boluierõ mas põpoſo,
obedecido de inuencible gente,
y ſobre mil Ciudades poderoſo,
a cuyo nõbre iluſtre, y lirios de oro
reuerẽciò el Criſtiano y tẽblò el Moro

24 Los altos muros d'troſeos cargados
Fama a ſus vitorioſos eſquadrones,
los Altares y Templos coronados
de conquiſtadas armas y pendones;
deſpojos de enemigos deſtroçados
de indomitas y barbaras naciones,
que las mas peregrinas y eſtrãgeras
llenas vierõ de eſpanto ſus vãderas.

25 Quien a los altibajos de la vida
punto dará, y compas tan acertado,
que cortando del tiépo a su medida
el circulo feliz saque quadrado:
ninguno hasta el fin de la partida
se sueñe a sus contentos ajustado,
q̃ ẽ suerte humana todo es mouimiẽ
ni mal q̃ dure, ni placer de asiẽto. (to

26 Triũfante el vitorioso Carlomano
con los fabores de la instable rueda,
persuadido viuia, que en su mano
el punto estaua de tenerla queda:
fragiles traças del juyzio humano,
que quié mas fia enel, sin el se queda,
que cierto es en la noche mas serena
el descrecer la Luna en siendo llena.

27 Despues d̃ auer el mũdo amenaça-
ia Fama cõ la voz de sus vitorias, (do
despues de dar su nombre celebrado
cõletras d̃oro escrito ẽ mil memorias
despues d̃ auerle a su sabor colmado
Fortuna el vano plato de sus glorias
y que cebado en ellas su contento
menos temia del contrario viento.

28 Para reseña y fin de sus mudãças,
y freno de ambicioſos coraçones
en su Fama y pomposas esperanças
oy la flaqueza muestra de sus dones:
y pues a las mas firmes confianças
las desuanecen flacas ocasiones
del biẽ o el mal q̃ el tiépo nos embia
será el juez mas cierto el postrer dia.

29 Tenian sus belicosos Paladines,
lleno el mũdo y la Fama, de proezas
q̃ en lisongera lengua a varios fines,
nueuas ensãchas daua a sus grãdezas
sonando en lo mejor de sus clarines
de Orlando las vitorias y brauezas,
los muertos Reyes, los Gigãtes fieros
de su inuencible braço prisioneros.

Del brauo Almõte y nueuo Rey Troya 30
y el altiuo Agricõ la sãgre ardiẽte (no
q̃ hallò su espada y derramò su mano
sobre las yeruas aun se està caliente:
y de Cymosco el instrumento vano,
ya sin rayos ni luz resplandeciente
por orla al vencimiento y triste caso
q̃l soberuió Agramãtey Rey Gradaso

Mascomo no ay valor siẽdo estrema 31
sin carcoma d̃ pechos embidiosos (do
el mũdo deste antiguo error lleuado
lleno estaua de quexas y quexosos:
de tan largas venturas enfadado,
que no ay sin agrauiados vitoriosos,
ni hombre tan ajustado y tã querido
que de alguno no sea aborrecido.

Las Hadas que alas cosas variables 32
de nuestro inferior mũdo dãgouierno
y en Cauernas y Grutas espantables,
vezinas viuen del silencio eterno;
y del antojo humano los mudables
gustos al suyo rebalidan tierno,
y en sus vazios asientos desiguales,
los bienes acrecientan y los males.

Estas de los Franceses Paladines, 33
en general estauan agrauiadas,
destruydos sus Palacios y Iardines,
y su alago y caricias despreciadas,
Alcina sus Tritones, y Delfines,
Focas, Vallena, y redes delicadas,
deshechas ya, y en libertad Rugero,
del torpe lazo en q̃ se vio primero.

Despreciada Morgana y su riqueza 34
Febosilla su fama destruyda,
Falerina su astucia y sutileza,
Osofana sus gulas y comida;
Filteorana su amor y su belleza,
y la soberuia maquina cayda
de Limaturia, Bruna, y Aquilina,
y el jubenil ardor de Dragontina.

35 Ninguna en el Fatal Colegio auia
sin quexa de Frãces, ninguna al cielo,
sin lagrimas mirò desde aquel dia
que la furia de Francia pisò el suelo:
sino fue Logistilla que seguia
desta parcialidad el mejor zelo,
y sobre todas la afeytada Alcina
es la q̃ a su vengança mas se inclina.

36 Està ẽvn lago escuro de horror lleno
su jardin y su casa destruyda,
consumiendose estaua en el veneno
de la afrentosa injuria recibida:
bien q̃ su fertil isla y bosque ameno
cobrar pudieran la beldad perdida,
y ella su Alcaçar con mayor tesoro
de cristal reformar, y lazos de oro.

37 Mas ardiendo en deseos de vengãça
a solo este deleyte y gusto aspira,
q̃ es muger agrauiada con mudãça,
metida envn zeloso infierno de yra;
conoce que le ofende la tardança,
y que si la ocasion se le retira,
su agrauio passarà, q̃ el tiempo leue,
las penas traga, y los agrauios beue.

38 Y como con la colera quemada
se alumbra, y sutiliza el pensamiẽto
de vno en otro discurso dio la Hada
en la traza mejor para su intento
de aquella rica y peligrosa espada
q̃ Falerina obrò en su encantamẽto,
en conjunciones de menguante Luna
y temples de mudanças de fortuna.

39 Se acuerda, y reboluiẽdo sobre el caso
los libros de su ciencia peregrina
sin dexar del Oriẽte al turbio Ocaso,
Planeta, signo, aspecto, y luz diuina:
que no cõsulte, siga, y mida el paso,
llegò a saber q̃ el Hado determina,
adquiera aquella espada, vigor nueuo
en la tẽplada sangre de vn mãcebo.

Faltole vn pũto quando fue forjada 40
en las obseruaciones de su estrella,
y esta falta con sangre reparada,
sus viuos filos boluerán sin mella
inuencible, y su artifice vengada,
la dexara, y a Alcina sin querella,
si la bañare en vna oculta guerra
la mas heroyca sangre de la tierra.

De vn Mago aspecto elabreuiado pũto 41
a dezirle llegò, que el mar Tirreno
ya sobre sus cristales tiene junto
a vn galeõ de amor, y de armas lleno
vn jouen Español, que puesto a pũto
se via entrar por su entoldado seno,
a que la autoridad de vn Rey seuero,
blason, y armas le dè de Cauallero.

Es de suyo el contento bullicioso, 42
y Alcina que lleha puesto enlavẽgãça
al orgullo de su animo brioso,
cada hora le es vn siglo de tardança:
vna carroça de cristal lustroso,
q̃ vna piedra preciosa a otra se alcãça
de oro las ruedas, de marfil los tiros
los clauos de diamantes y zafiros.

Para yr a los jardines de Morgana 43
haze aprestar, y enforma cõtra hecha
de varia plumeria y pompa vana,
al yugo dos soberuios Grifos echa:
que en inuencible buelo por la vana
regiõ de layre, vna alua hermosa echa
la lleuan, y ella derramando amores
llueuẽ echos de aljofar por las flores

En silla de oro, y rica pedreria 44
en el triunfante carro recostáda
con mayor luz q̃ la que saca el dia
la mañana de Mayo mas pintada:
de perlas, de rubis, y argenteria,
por el cabello buela vna laçada, (ma
q̃ haziẽdo el rostro vn Sol sirue de lla
que en bellos arreboles se derrama.

45 De blãca tela de oro con plumages,
de diamantes y aljofares menudos
veſtida, y por las puntas y follages,
erres de perlas y quajados ñudos:
entre doradas nuues y zelages,
bolando paſſa por los ayres mudos
al lago blanco que Morgana habita
entre el frio Geta, y el elado Eſcita.

46 Tomò la Hada toda eſta belleza
del primer arrebol de la mañana,
que del Mago Pincel la ſutileza
lo ſano enferma, y lo doliente ſana;
lo feo agracia, al muerto da vibeza,
la encogida vejez buelue lozana,
y al fin hazen y fingen ſus vnturas,
alegres tezes, nueuas hermoſuras.

47 Oy la ſuya amaſò de vn roxo cielo
el vengatiuo guſto de la Hada,
y a la enemiga Frãcia torcio el buelo
por ver qual nueuo ardor la dà ocupada
mirò, y gozando triunfos ſin rezelo,
la vio de pompa y fieſtas Coronada,
tan llena de vitorias, q̃ en ſu adorno
vn deſpojado mundo gozaen torno.

48 Si bien de la jornada y pretenſiones
en que Saturno aguera ſu cayda,
nueuo rumor hallò, y alteraciones
en armas toda, y en furor metida;
cõtrapueſtos ſus llenos eſquadrones
a vna taſſada gente, aſsi rendida
al violento rigor del duro Hado,
q̃ apenas tierra en q̃ morirle à dado.

Contempla la ſoberuia y aparato
del belicoſo exercito, y las fieſtas,
q̃ a bueltas de la guerra y ſu rebato
en publicos carteles buelan pueſtas;
y en eſto diuertida vn breue rato,
paſſa el Reno ſus aguas y floreſtas,
y Olãda vn tiẽpo dura, y incleméte
mira ya de agradable y culta gente.

Dexa el fuerte Cales a la ſinieſtra, 50
y los peñaſcos Anglicos neuados,
la Cherſoneſo Cimbrica a la dieſtra
con el mar q̃ le eſcarba los coſtados;
y Zelandia ameniſsima le muestra
en los golfos de Eſquenia ſus peſcados
donde bolando el carro criſtalino,
a la Noruega tuerce ſu camino.

En el Gotico mar mira el Oriente 51
de Colmar los Alcaçares famoſos,
aora Patria, y otro tiempo fuente,
y origen de los Godos belicoſos:
y ſiguiendo la Coſta del Poniente,
de la Suecia goza los precioſos
metales, q̃ rebientan por los riſcos,
y las fieras que ampará ſus lẽtiſcos.

Paſſa a Fimarquia, y ſobre el criſtali 52
y endurecido mar que la coſtea (no,
conoce en el peñaſco ſubentino
el peligroſo golfo que la ondea:
y dando a las eſpaldas el contino
fuego, q̃ en la encubierta Tyleumea
a las alturas de Biarmia ſube,
y alli ſe baxa de ſu hueca nuue.

Eſtampa de las ruedas las molduras 53
en la Vega de Elſingue placentera,
gozando de las nueuas hermoſuras
q̃ en ſus flores ſembrò la Primauera;
y por entre arboledas y freſcuras
del lago blanco, llega a la Ribera,
en cuyas Playas, el mayor eſpacio
ocupa de Morgana el gran Palacio.

Fueron en eſte lago antiguamente 54
de Galatea los baños celebrados,
de cuyo pecho y cuerpo trãſparẽte,
la tibia leche y el criſtal mezclados
le dan nombre y color, y la corriẽte
de Varciga a la marnueuos peſcados,
q̃ de ſus reboltoſos y anchos ſenos
por ſecretos caminos le haze menos

Humi-

55 Humillando jazmines y azucenas,
rosas y lirios, que el plazer retoza;
de blanco aljofar, y de olores llenas
las ruedas vã de la Imperial carroça;
y la Playa, el cristal, y ondas serenas,
la Hada mira, y con la vista goza
de vn florido tapiz, y alfombra rica;
de quanto Abril y Mayo multiplica.

56 Del inmortal laurel en la guirnalda
que en torno ciñe el lago, cõsidera,
bruñida plata, y cercos de esmeralda
q̃ vn resplandor en otro reberuera:
y en las floridas rosas de su falda,
de pedreria vna estrellada esfera,
de no menor beldad, q̃ la q̃ en buelo
trastorna por sus bobedas el cielo.

57 Dẽtro del fertil lago, hãzia la parte,
que le apunta la luz de la mañana,
o por natural curso, o fuerça de arte
està vna fresca Isleta y tierra llana;
de cien torres ceñido vn baluarte,
donde resurte buelto espuma cana,
el cristal tierno, q̃ é hermosos lexos,
firuea sus Playas y arboles de espejos

58 Aqui sobre cimientos de alabastro,
y marmoles preciosos, se leuanta
echa d'vn cerco encõjũciõ d'vn Astro
de vn Real Palacio, la soberuia plãta:
fin q̃ de cimbrias, ni canteras, rastro,
quedasse al mundo de grandeza tãta
q̃ Morgana lo hizo en sola vn hora
al rõper blando de la tierna Aurora.

59 En doze altiuas torres diuidido (les,
dõde el diestro primor d'vn nueuo Apemil lazos relebõ de oro bruñido,
al buelo de sus altos chapiteles;
el jaspeado muro compartido
en dorados balcones y rexeles,
y el claro ventanaje en mil maneras
de alegre luz, y claras vidrieras.

Las altissimas bobedas cargadas 60
del peso Real de vn barbaro tesoro,
de bruñido alabastro las portadas,
los firmes quicios de metal sonoro;
sobre que se rebueluen ajustadas,
las puertas de marfil, y clauos d'oro
q̃ es esta Hada, la q̃ al mũdo en vano
las riquezas reparte de su mano,

Crece vn fresco jardin sobre la Playa 61
a sus resacas y frescor dispuesto,
del quebrado cristal florida raya;
y del deleyte humano alegre puesto
donde Pomona de su verde saya,
el regalo mayor dexo traspuesto,
sembrãdo por sus yeruas y sus flores
la vmana industria todos sus primores

De vn lustroso cristal muro almenado 62
la corba playa ciñe del Poniente,
de dorados balcones rodeado,
al precioso jardin pompo sa frente:
donde del rico Mayo el matizado
artificio, en la cerca transparente
de rayos de oro forma, y de vistosos
hermosos visos, y encẽdidas lũbres.

Que al jugar por los arboles el viẽto 63
y el Sol dorar sus hojas de esmeralda
del claro golfo en el mudable asiẽto
del Real jardin la altiua guirnalda:
a la vista haze del què mira atento,
de verde, azul, de Rosicler, y Gualda
bellos reflexos, claros resplandores
de vn mezclado color d'mil colores.

Tal de vidrio sutil hinchadas pomas 64
del claro Alinda por el Terso Poro,
alegres fingen de lustrosas Gomas,
jardines de esmeralda, y bosqs d'oro
y en bellos tũbos de preñadas Lomas
la matizada cera abre tesoro
a vnos alegres visos, que en reflexos
la vista engañan con fingidos lexos.

65 Y assi la Hada por la selua amena
mientras bolando passa su carroza,
de alsofar y oro la campaña llena,
sus flores mira, y sus olores goza:
vee el Palacio, el jardin, y la Sirena
playa, donde el Verano se remoza,
que en aquel pũto al despũtar el dia
luzes sembraua, y rosas produzia.

66 Ya de las torres vn clarin bastardo
la salua hàzia a la amorosa Alcina,
que en vista alegre y animo gallardo
doblando yua la playa cristalina:
quãdo é habito humil dey paso tardo
entre dos mirtos, y vna parda encina
vn bulto vio, mas yo q̃ vn mũdo entero
cõfuso miro, y darlo en ordẽ quiero.

67 La pluma buelo a la intricada masa
de historias, q̃ en aliẽto y son diuino
como de vn nueuo Abril flores sintassa
por este assunto brotan peregrino:
despues diré de la encantada casa,
la traza, el modo, y fin deste camino,
q̃ de la historia aqui la grue suma,
tras su buelo arrebata el demi pluma.

68 Y el triste y rõco son de las cadenas
de vn Cõde por inuidia aprisionado
aunq̃ al Rey sordas, porq̃ son agenas
y a mi musica y voz hã destẽplado:
y sus canas de honor, y llanto llenas
piden que dexe el cuento começado
por ver de sus delitos el processo,
que es obra santa cõsolar vn presso.

69 Tuuo el Rey Casto vna gallarda herma
y vuo en Saldaña vn Cõde valeroso (na
ella Venus en gala Cortesana,
y el en braueza vn Marte belicoso:
y ambos de la nobleza Castellana,
la fuente de caudal mas abundoso
en quien mostraron su poder a vna
los tiempos, el amor, y la fortuna.

El tiẽpo les dió en gracia y gẽtileza 70
colmada a sus deseos la medida,
y del prodigo amor la ancha largueza
todo el vno plazer cõ que combida:
solo de la fortuna la tibieza,
su gloria dexo en llanto conuertida
cõ que sus gustos bueltos en dolores
tuuierõ mas de amargo q̃ de amores.

Durò el tiempo feliz de los amãtes 71
lo q̃ el sagaz recato en su cuydado,
q̃ en el amor los gustos importãtes,
son hurtos de contento reseruado:
al fin con ocasiones semejantes
del cielo llegò el tiẽpo señalado (te,
q̃ a Bernardo con prospero ascendiẽ
la vida auia de dar, y luz presente.

Y luego q̃ en los signos mas dichosos 72
que en sus esferas vio el cielo sereno
y a gozar de los siglos venturosos,
salio encogido del materno seno:
incitado de pechos inuidiosos,
el Rey quitãdo a la tẽplãça el freno
de su hermana, y el Cõde de Saldaña,
a pesar se vengò de toda España.

Y en justa pena al descortes delito 73
de auerse tras su antojo desposado,
y en la ciega passion del apetito,
su Real Palacio y opinió manchado:
con dura ley y riguroso edito,
ocultò el niño, el Cõde aprisionado,
a su hermana hizo mõja, con q̃ pudo
torcer del firme matrimonio el ñudo.

Sobre tres quintos lustros dauael quar 74
de su curso infeliz la mayor parte (to
que de gustos ayuno, y penas harto,
la hõra y la fama de Saldaña y Marte:
en el mas solo y encubierto quarto
enq̃ vn torreado Alcaçar se reparte
viuia en su cadena y prision fuerte,
si es la vida en prisiõ, vida y no muerte

75 Guardaua el mãdotãoculto alCõde
que ya losviuos le teniã por muerto
y si està preso,nadie sabe donde,(to,
q̃ el Reypormassegurolohaencubier
y siẽpre aũ desdichado correspõde,
oluido general,fauor incierto,
q̃ la fortuna al trastornar su esfera,
ninguna gloria antigua dexa entera.

76 De vn ofendido Rey el rigor graue
ponerlo pudo en carcel tan estrecha
que ni del dia,ni la noche sabe,
ni qual fauor le daña,o le aprouecha
del trato mas hidalgo y mas suabe,
con mas rezelo viue y mas sospecha
q̃ es graue riesgo,y de aspero castigo
vn ofendido Rey por enemigo.

77 Assi en larga cadena aherrojado,
el preso Conde sin viuir viuia, (do,
quãdo vn hõbre de nueuo aprisiona
su tristeza aumentõ, y su compañia:
de aspecto afable,rostro autorizado
de discrecion vn centro y cortesia,
q̃ son las partes que con fiesta dob le
el lustre muestrã de la sangre noble.

78 Ceñido entornodevndoblado muro
en la Mota de Luna vn quarto auia,
quevn ciego caracol por mas seguro
a sus sobregos senos descendia:
secreta estancia,calaboço escuro
donde jamas llegõ la luz del dia,
y tal que al delinquente mas amigo,
de carcel le serruia y de castigo.

79 Aestabaxõ Teudonio pormas fuerte
que assi el honrado preso se llamaua
y al afligido Conde,alli la muerte
por sobrarle la vida le faltaua:
llegõ el huesped,ytuuo a feliz suerte
aunq̃ en la ciega sepultura entraua
ver otro muerto alli,qué toda via
consuela en la aflicion la compañia.

Dierõse enCortestrueco afablemẽte 80
el pesame,y bienuenido a vna,
doliendose cada vno de presente
daño q̃ al otro ha hecho la fortuna;
elCõde como aq̃l q̃ ha estado ausẽte
del cielo el claroSol,y errante Luna
tantos años cerrado en el profundo
podiase ya cõtar por de otro mũdo.

Y deseãdo saber que nueuo estado 81
las cosas alcançauã de la tierra, (do
quiẽgouernauael Reyno?aqual cuida
la dulce paz està,y a qual la guerra:
dexando su valor disimulado,
que quien luego lo dize todo,yerra,
assi con vn fingido regozijo,
afable buelto a don Teudonio,dixo.

Señor,aũq̃ ẽ mis culpas he aprẽdido 82
que jamas el castigo faltõ en ellas,
se tambien q̃ no siempre vn afligido
padece y sufre agrauios por tenellos;
q̃ el tiẽpo muchas vezes compelido
del contrario rigor de las estrellas,
trocarse vemos,y embiar al suelo
envez de alegre Sol,borrasca y yelo.

Y aora vuestra presencia resplãdeze 83
aũ entre estas tinieblas de tal modo
que en su cõpuesta grauedad parece
retrato singular del valor Godo,
yo señor soyvn hõbre en quiẽ fenece
de mi principio y fin el nõbre todo,
no tengo mas valor,ni mas estado,
q̃ ser dichoso ayer,y oy desdichado.

No osquieroyainformar d̃miderecho 84
q̃ en la carcel no ay preso con delito
todos estã sin culpa y sin prouecho,
es dorar a la culpa el sobre escrito;
soloosruegoseñor,si aũ noble pecho
amor con sola ceremonia y rito
puede obligar conozca aora el vẽo,
q̃ le deseo seruir en mas q̃ muestro.

85 Y en recãbio me deys devr̃as cosas,
la parte que sin riesgo os pareciere
seguro, que en las tristes, o dichosas
mi gusto os seguira como pudiere:
mas si estas son demãdas peligrosas,
q̃ ni el lugar ni el tiẽpo las require,
cõtadme ẽ trueco, porq̃ assi se ahorrẽ
en el mũdo, q̃ mũdo y tiẽpos corrẽ.

86 Que Cetro le gouierna y rige aora?
q̃ guerras ay de nueuo? que ditados?
si es ciega toda via la señora,
q̃da y reparte Reynos emprestados?
quiẽ se señala en armas? quiẽ adora
la Fama? quiẽ celebra sus cuydados?
que ritos? que prematicas? q̃ leyes?
o que lisonjas priuan con los Reyes.

87 Assi el Cõde, y Teudonio assi admira
d̃ la prudẽcia y grauedad d̃l preso (do
en tanto que hablò estuuo colgado
de su dulce discurso y raro sesso;
de aquel discreto pregũtar pagado
de las preguntas, y su graue peso
la entereza del animo y el modo,
tã de pecho Real, y heroyco en todo

88 Y en sus penas suspenso y diuertido
sin conocer al oluidado Conde
Teudonio, mas d̃ hõrado y comedido
q̃ gustoso de hablar assi responde:
si los agrauios con q̃ me ha traydo
fortuna aqui, lugar me dan, por dõde
alibiar tu cadena, y mis prisiones
grã cãpo hã descubierto tus razones

89 La tierra està sembrada de portẽtos
de grãdezas, hasta aora nũca vistas,
famosos hõbres, de altos pẽsamiẽtos,
armas guerras furor pleitos, cõquistas
fieros yayanes, barbaros intentos,
altiuos Reyes, que en copiosas listas
el mundo sacan al soberuio Alarde
d̃ vn d̃smãnueuo ẽ q̃ oy se ẽciẽde y arde

En grãriesgo està España de perderse 90
preñada de costosos enemigos,
ligero el Rey, y facil de creerse,
y sin lealtad y fè los mas amigos:
harto desto en mis causas puede verse
y seruir mis agrauios de testigos,
pues mis nueuas cadenas y prisiones
sõ de eterna lealtad los galardones.

Es Teudonio mi nõbre, y mi famoso 91
linage en todo el orbe conocido
del feliz Recaredo en rio copioso,
por sucession legitima traydo
hasta don Pedro, Duque valeroso
de la Cantabria, padre esclarecido
del Catolico Alfonso, y del valiente
Fruela, de coraçõ y de alma ardiẽte.

Fue sucessor de Alfonso otro Fruela 92
y el generoso Infante Vimarano,
porquiẽ d̃l Rey su hermano la cautela;
cruel le hizo, y Fratricida hermano;
deste vn hijo q̃dò en su infiel tutela,
a quien en recompensa dio el Tirano
del muerto padre, y d̃ su injusta saña
en titulo, el Condado de Saldaña.

Del Fruela primero, hijos famosos, 93
Aurelio fue, Teudonio y D. Bermudo
soldado el vno, y Reyes poderosos
los dos, q̃ es quãto el tiẽpo darles pudo
Teudonio, otros dos hijos belicosos
dio al mũdo, y d̃ los dos el mas mẽbru
por animoso intrepido y osado (do,
el Conde don Osorio fue llamado.

Deste nacio mi padre, y por el suyo, 94
como he dicho me llamã D. Teudonio
y esta es la sangre q̃ amo, y la q̃ huyo
y este de mi linage el testimonio:
ni la fortuna me faltò, sin cuyo
fauor en el estado y patrimonio
ser la nobleza suele graue carga,
en honras corta, y encõgojas larga.

Estas

95 Estado tuue, y tengo suficiente
por mi, y por mis mayores leuãtado
de Reyes, como el Rey soy deciẽte,
y tan leal con el como agrauiado:
vn tiempo me trató por su pariẽte,
con fauor y caricias de priuado,
mas siẽpre las priuãças de los Reyes,
como viué sin ley, mueren sin leyes.

96 Quando de Nugariz la furia esquiua
con ochenta mil Moros de pelea
entró en Asturias, y a su voz altiua,
tẽblò quanto en sus terminos rodea:
yo que de mis primeros años yua
dando al mundo el ensaye y la tarea
por el gusto del Rey toda la tierra,
General me aclamò de aq̃lla guerra.

97 Nuestro pequeño cãpo en el delutos
al Morisco dexò desbaratado,
que las infames parias y tributos
pedia soberuio, y d̃ animo arriscado
y passando con libres pies enjutos,
sobre el roto esquadró empãtanado
d̃ Miño, crucè y Duero ambas riberas
y assóbre a Portugal cõ mis vãderas.

98 Largo es cõtarte desta grã jornada,
los sucessos y lances por menudo,
publicos fueron, y ella tã nombrada
q̃ al mũdo hazertẽblar su fama pudo
no quedò filo de enemiga espada,
ni resistencia de contrario escudo,
de Ouiedo, hasta Lisboa, q̃ no fuesse
de la opinion y ley que yo le diesse.

99 Y aunq̃ para las fuerças de la guerra
en campo la persona Real venia,
el baston General de mar y tierra
a cuenta anduuo siempre de la mia:
tomè a Lisboa, y quãto dẽtro encierra
di franco a mi Española Infanteria
con que la bolui rica y vi triũfante,
mas por faltarle yo no fue adelãte.

En este tiempo con la hermosa Berta 100
d̃ Carlo Rey Frãces, querida hermana
sant Himeneo el Mõtañes cõcierta,
en solene aparato y pompa vsana:
y en la rica ciudad aora desierta(na,
que a Vlises ya fue vn tiẽpo corte sa
del graue assiẽto a las futuras bodas
las condiciones se firmaron todas.

Despachose a mi cargo la embaxada 101
por gusto Real, ò pretension agena,
de quiẽ por dicha, el ver la mia colmada
era para la suya estoruo y pena:
o fuesse que ocãsion tan señalada
con solo mi valor quedaua llena, (te
yo al fin cõ el assiẽto y Real presen
parti, dexãdo al Rey por mi teniẽte.

De parte del exercito Asturiano, 102
de Sargento Mayor hazia el oficio,
Basilio de Manuces, vn villano
Catalan falso, hecho de artificio:
a quien pudo el dinero dar la mano,
y subirle del Reyno en perjuyzio
a la plaça, que ocupa y no merece,
mas dõde el mãda, todo le obedece.

Era visnieto del traydor Manuzes 103
que con Tarif capitulò concierto
de dar a sus esquadras Andaluzes,
rendida la ciudad y su Rey muerto:
este pues, q̃ por caños y arcaduzes,
tãlimpios vino al mũdo y salio ẽxerto
hijo de vna Africana esclaua Lora,
cõ mezcla Catalana, y sangre Mora.

Luego que el cãpo y gẽte vitoriosa, 104
sin mi quedò en dos vandos diuidida
y su hãbriẽta codicia, y la ambiciosa
sed de mandar no se hallò oprimida
con mañ̃a astuta, y traza cabilosa,
la mas granada gente reduzida
a su opinion en riesgo no pequeño
d̃ la guerra, y la paz se alçò por dueño!

Fuesse

105 Fuesse en secreta astucia apoderãdo
de las fuerças del Reyno, y porq̃ auia
leales cabeças del contrario vando,
cuya ambicion las suyas reprimia;
por dar mas neruio al vsurpado vãdo
y entrada a su insolente tirania,
dos parientes del Conde de Saldaña
nueuos cõplices hizo en su maraña.

106 Estaua el Conde preso injustamẽte
y aun lo està todavia sino es muerto
sin que criado, amigo, ni pariente
desu prision alcance el lugar cierto;
la culpa a tanta pena insuficiente,
el rigor grãde, el perdonarle incierto
agrauiada de España la nobleza,
y el obstinado Rey en su dureza.

107 Esto en su arbitrio sue ocasiõ bastãte
y el fingirse el, falaz protector della,
đhazer mal quisto al Rey y su arrogãte
animo, cõ mas fuerte y firme estrella;
crecio ẽ inchado aplauso en lo restãte
y al fin por esta senda sin perdella,
vn sin principio pudo, mal nacido,
priuar đl Reyno al Rey inaduertido.

108 Librose ẽ nueua astucia y presta huida
de las traydoras armas del Tirano,
que para assegurar la infame vida,
contra su Rey tomaua ya en la mano
el nueuo assombro de la Real cayda
a la Corte llegò de Carlomano
cõmigo, en que se vio ser mi persona
la leal cabeça de su Real Corona.

109 La triste nueua el mũdo alborotado
dexò, y đmi embaxada el graue asiẽto
sin fuerça, q̃ en no auerla el cielo dado
frustrado vino, y sin sazon su intento;
hallose el Reyno y Rey necessitado,
el Imperio temiendo vn fin violẽto
de Alarbes lleno, y barbaros rayaues,
y ausentes sus inuictos Capitanes.

Biẽq̃ẽ medio el aprieto en q̃ Agramãte 110
a Francia tuo en la ocasion presente
su inclito Emperador, cãpo bastante
al Rey embiò de su Francesa gente:
y por ausencia del señor de Anglãte
a quien vio a la sazon el rubio Oriẽte
de amores preso de su Reyna bella,
a Gayferos nombrò General della.

Cõ valiẽte esquadrõđ pechos brioso 111
de Carlomano el generoso yerno,
de Paris los Alcaçares famosos (no:
soberuio dexa, y buelue a mirar tier
lleuando de su esposa los hermosos
ojos por norte, y luz de su gouierno,
q̃ el niño amor por las reciẽtes bodas
quiso a vna gloria auẽturarlas todas.

No se atreuio a q̃dar la bella Ir fãta 112
en las mudables manos de la ausẽcia
q̃ es amor con la soga a la garganta,
y hazer sin fruto y premio penitẽcia:
es niño amor, qualquier cosa le espãta
y en gustos dilatados no ay paciẽcia
tierno Gayferos, Meliseudra bella,
la guerra larga, no quiso yr sin ella.

Dexò del Rio Siene los cristales, 113
y la costa Aquitania al diestro lado,
de Orliẽs los muros, y altos spãtanales
đ. Bovrges, y el Rio Erue medio elayto
cãdo en Limoxes sus breñales (do:
passa, y llega a Garona, en q̃ alojado
sobre vna fertil vega hizo alarde
de su aparato belico vna tarde.

De doze vezes mil fue la reseña, 114
gente en curssadas guerras escogida
bien que a la q̃ fortuna es zahareña,
no importa mas despierta q̃ dormida:
vna mañana quando el Alua enseña
de aljofar su guirnalda guarnecida
de aquel aljofar, q̃ al rõper la Aurora
su luz primera, el cielo en flores llora.

El

115 El Rey de Argel, el fiero Rodamõte
con vna esquadra de enemiga gente
saliẽdo de vna selua, entrãdo aũ mõte
dio sobre el nueuo cãpo de repente:
y apenas con la luz del Orizonte
la desuelada centinela siente
la Mora Tropa, quãdo al arma grita,
y ella al só devn clarin se precipita.

116 Hallonos descuydados el assalto,
y el sagaz enemigo en ordenança,
la grita el algazara y sobresalto
fue la primera, y la mayor matança:
quiẽ corre a las trincheas, quiẽ d'vn sal-
cauallo cobra sin espada y lãça (to,
va sin saber adonde, y de essa suerte
por guarecer la vida da en la muerte.

117 Vno busca las armas, q̃ dormido
ya le solian seruir de cabecera,
otro por el yelmo de su arnes luzido
del cauallo se encaxa la testera:
quien arrogãte, quien despaborido,
quiẽ cõ alma cobarde, quiẽ cõ fiera,
quiẽ con espada, quiẽ cõ solo escudo
y quiẽ de rabia armado va desnudo.

118 El astuto enemigo, que el desordẽ
vio del dormido cãpo, el suyo aguija
y antes q̃ de oro los penachos bordẽ
los rayos del que al mũdo regozija:
nõ o alboroto atropellãdo en orden,
codiciosos del saco y la partija,
con trapala, alarido, y alboroto
quedo al primer assalto el Frãces roto.

119 Rodamõte de Sarça, q̃ en la tierra
de la muerte fue el dardo mas agudo,
y al cielo de la paz no mouio guerra,
solo porque subir alla no pudo:
vna luziente cimitarra afierra,
y echando a las espaldas el escudo
entrò por el exercito Normando.
aqui, y alli rõpiendo, y destrozãdo.

El rostro al vno, al otro la cabeça, 120
los pies a otro lleuo, a otro los braços
hecho dos dexo a otro de vna pieza,
y a otro de tres golpes seis pedaços:
hiẽde, mata, roba, rebana, descabeza,
y sin defensa, estorbos y embaraços,
de aqui, de alli, đaq̃sta, o de otra suerte
no alcãça golpe q̃ no sepa a muerte.

Parecia en el herir viuo trasunto, 121
de Briareo en su batalla braua,
quãdo a vn tiẽpo cõ todo el cielo jũto
con cien braços y espadas peleaua,
desbaratando y rebatiẽdo a vn pũto
su alfanje a Marte, a Hercules su clava
a Palas su gorgon, su flecha a Apolo,
y el rayo ardiẽte al Rey del alto Polo.

Gayferos que a la bella Melisendra 122
abraçado en sossiego y paz dormia,
al alboroto despertò, y contienda
de la desuaratada Infanteria;
salta del lecho, y sale de su tienda
con sola espada, al tiempo que venia
el Africano barbaro arrogante
con mil vẽcidos pechos por delãte.

Deten canalla vil desordenada, 123
dize el Frances, y de vn escudo afierra
y con el, con su colera y su espada,
con Rodamõte y su sobervia cierra:
y apuntando a la gola vna estocada,
aũq̃ por su desgracia el golpe yerra,
tal fue su furia y su llegar tã presto,
que le lleuo seys pasos del cõpuesto.

Valiole al yerno del Frãces caudillo 124
coger al Rey de Argel de sobresalto,
que a tener mas lugar de preuenillo
su muerte fuera el descõpuesto assalto:
yo solo que lo vi puedo dezillo
q̃ fuya a ayudarle en verle de armas falto
al tiempo q̃ el layan de rabia loco
le era para vengarse vn mũdo poco.

Lau-

125 Lãçando humo y fuego la visera
y los dientes quebrando de coraxe
sobre el Frances la cimitarra fiera
haze a dos manos que furiosa baxe:
fue su reparo el yr a la ligera,
y vn salto que por medio no le raje
que a esperarle fiado en el azero
dos Gayferos hiziera del primero.

126 Al desuiarse del, baxò la espada,
y aũ duro risco en inmortal empeño
la mitad della le quedo clauada,
y bramando de colera su dueño;
por jũto al firme puño destroncada,
y viẽdo el golpe en vano, aq̃l pequeño
trozo q̃ de su alfanje hallò consigo,
furioso embio a buscar a su enemigo.

127 El braue Alcin, y el bello Atenedoro
ambos competidores y galanes,
que por la dama que gozò Medoro,
otro tiempo passaron mil afanes;
a la fazõ que el descompuesto Moro
de la espada arrojò los gauilanes,
en fauor yuan del Frances Gayferos
matãdo el vno, el otro haziẽdo fieros

128 Yaũq̃ errò el tiro el Moro darrogãte
a Atenedoro dio que era el postrero
q̃ no està todo el riesgo en yr deiãte
ni el peligro mayor en ser primero:
la zelada le abriò, que a ser diamãte
lo mismo fuera entonces q̃ de azero
poniendole los sessos por el suelo,
y a Alcin eternas treguas en su zelo.

129 Gayferos q̃ vio el golpe y la herida
y que le librò de ambos su destreza,
no huye el riesgo, que saluar la vida
padeciendo la honra no es grãdeza;
y aunque està la ventaja conocida
y armado de los pies a la cabeça
el Moro, y el sin armas toda via
en mas que el yerro citò la valentia.

Por la cimera le alcãço vn mãdoble 130
q̃ de plumas dexò sembrado el suelo
y forçò al fiero Rey q̃ humille y doble
el cuello altiuo a su orgulloso zelo;
q̃ honra herida en sentimiẽto noble,
no ay cosa que acometa con rezelo,
tras el le dà vna punta y otra punta,
por quiẽ talvez la roja sangre apũta.

El Moro que se halla sin espada 131
y de vn hombre sin armas ofendido
en rabia ardiẽdo cõ la vista ayrada,
parece al cielo buelto Aspid herido;
y de la peña que dexò cortada
vn duro risco en alto suspendido,
contra el Frances arroja y arrojara
el monte Tauro q̃ a sus pies hallara.

Biẽ assi el ciego Polifemo bruto, 132
en descompuesta colera encendido
sintiẽdo irse por agua el Griego astuto
en su humilde vellon entretexido;
de la puerta del sotano con luto
el gran peñasco asio, y tirò al ruydo
del libre preso ya, y el peso graue,
vuiera en medio el mar hũdir la naue.

No fue de riesgo el espantoso tiro, 133
aũque se lleuo a Fabio por delante,
Fabio infeliz, que natural de Epiro
en Frãcia subio a noble de Farsante;
y dando el alma el vltimo suspiro
confessò que la culpa de arrogante
mudar le hizo de oficio y passatiẽpo
y en la guerra morir antes de tiẽpo.

Mas no dexò su muerte sin vẽgãça 134
el Frances Capitã, q̃ al homicida (ça
a dos manos por medio el cuerpo alcã
de vn rebes diestro vna mortal herida
dada en tal ocasion con tal pujança,
q̃ a no estar la escarcela guarnecida
con reẽobladas laminas de azero,
mucho antes le matara que Rujero.

Fue

135 Fue encẽderle la colera al Gigante
que saliendo de si de rabias lleno,
vn duro Roble asio que vio delãte
qual seca cãna de libiano heno,
y del ya hecho vn barbaro montãte
lleua a dos manos sin cẽplãça y freno
a descompuestos golpes el medroso
campo, huyendo de su herir furioso.

136 Las calientes entrañas escondidas
ya por el valle aquel dexa sembradas
los destrozos, crueldades, y heridas,
sin cuento fueron para ser contadas;
diferencias de muertes nunca oydas
antes puestas por obra q̃ inuentadas
aqui destroza, hunde, aculla, mata,
y vn cãpo entero asõbra y desbarata.

137 Assi tal vez del Alpe se desgaxa,
peñasco altiuo en impetu furioso
q̃ a buscar en el centro humilde baxa
apesar de los arboles reposo;
y si la Encina, el Fresno, o Roble ataxa
a su cayda el buelo presuroso
hasta arrojarse en el profundo valle,
por quãto écuẽtra, rõpe, y hazecalle

138 Tal el Iayan en su tropel violento
el roto campo con furor de trama,
no causa mas horror el raudo viẽto
quando en las olas del Egeo brama;
y a escapar solo, el Marinero atento
a Santelmo en deuotos gritos llama
q̃ del Moro el destrozo y el gemido
del cãpo humilde a su furor rẽdido.

139 Y miẽtras el soberuio Rey de Sarça
tales blasones labra a costa nuestra,
brauo ẽ verẽ el Frãces huya, y se espar
medroso d'los golpes d'su diestra; (ça
el valiente Alancredo de Galarça,
del Montañes valor su parte muestra
derendiendo la bella Melisendra
de mil Moros que acuden a su tiẽda.

Era el Iouen Feliz, de animo viuo, 140
briosa portacion y fuerça braua,
galan, diestro, cortes, bizarro, altiuo,
q̃ el roxo bozo apenas le apuntaua;
de vna bella muger recien cautiuo,
q̃ a la Francesa Infanta acompañaua
y la formõ de intento su ventura,
mas q̃ el Sol bella, y mas q̃ el marmol dura.

Diole el gusto, y el alma por despojos 141
a las primeras vistas de su gala,
y ella por vna gloria mil enojos,
que amor es peso q̃ jamas se iguala;
bien que tal vez con alagueños ojos
le acaricia al descuydo y le regala,
q̃ no ay muger tan dura y desabrida
q̃ del todo aborrezca si es querida.

Tocole aq̃lla noche ser de guarda 142
a la Real tienda, cielo de su gloria,
adõde en sueño embuelta a la gallarda
Rosia, del, ni de si tiene memoria:
mas el q̃ ama de veras, nũca aguarda
assi es, o no, su volũtad notoria, (te
que en quanto haze, habla, piensa, siẽ
siẽpre se dà el amãte por presente.

Fue por ser visto el Mõtañes gallardo 143
mas puesto a lo galã que a lo seguro
bizarra calça de amarillo y pardo,
grauado peto ardiẽdo en oro puro:
plumas en el sõbrero, y por reiguardo
de vna azerada cosia el temple duro
reiũbrante rodela, espada y daga,
y vn grã valor que a todo satisfaga.

Dever de oy plata el fino arnes grauado 144
de aljofar y oro los bordados tiros,
vna vanda de perlas y encarnado,
y vn collar de Diamãtes, y Zafiros,
vn varco entre dos aguas engolfado
que las altera vn ciego con sospiros
en la rodela, y este mote abierto,
dõde essã el biẽ, dudoso el mal es cierto

No

145 No ſevio enlos criſtalesdeZefiſo,
ni traſtornò las flores del Parnaſo
en mas loçano talle ſu narciſo
ſiguiédoavnpreſtoCorçoencâporaſo
ni cõ masgracia,masprimorniauiſo
notò Beocia ſu gallardo paſo
quando fue dẽ ſus ſeluas el teſoro
con arco deMarfil y flechas de oro.

146 Que el brioſoAlãcredo cõſu gẽte
a hazerla rõdafue,yguardâ aſu dama
donde los arreboles del Oriente
le ſaludaron con ſu nueua llama:
y el Mauritano campo de repente
cõla ocaſiõ devn grã renõbre y fama
dandole amor aliento,el honor brio
y ſu eſpada de ſangre mora vn rio.

147 El rubioOriõ,q̃cõſualfanje ẽoro
el mũdo alũbra,parecia a la puerta
de laRealtiẽda,quãdoelcauto moro
la aſſaltòenſueñoſepultadaymuerta:
y eldeſu nueuo amorviẽdo el teſoro
alrieſgo pueſtodevna ſuerte incierta
y q̃ aun los brauoshuyen, ſale ciego
ẽhóray amordedoshaziẽdovnfuego.

148 Teneosdize,cobardes dõdeoslleua
el deſeo infame de viuir ſin honra,
q̃antesdehazerẽloscõtrariosprueua
de ſu temor hazeysvueſtra deshõra?
tened,parad,bolued,hazed q̃ osdeua
mieſpada,elverlaũratocomooshõra
y deſteorgullo osdà,q̃ aoraoseſpãta
a coſta ſuya vna vengança ſanta.

149 Sitãtomiedoosponeeldelamuerte
en qual parte del mũdo no ſe halla?
dõde,o como podralahumanaſuerte
dexar por mas q̃ huya de alcãçalla?
adõde alflaco cãpo huys del fuerte
cobarde vil y miſera canalla?
a q̃ caſtillo? a q̃ ciudad? que muros?
ſi cõtrincheas,aqui noeſtaiſeguros?

Dixo,yentãto q̃el cõ ſus razones 150
y los ſangrientos filos de ſu eſpada
venciò algunoshonrados coraçones
y matò alguna gente deſmandada:
vna eſquadra deAlarbesNaſamones
gente en las Sirtes Libicas criada,
la tiẽda Real entrò,prẽdiẽdo enella
a Meliſendra iluſtre,y Roſia bella.

El Montañes q̃ mira ſu eſperãça 151
mudada ẽ poſſeſsiõdevntorpeMoro
y q̃ en qualquiera punto de tardãça
a mortal rieſgo queda ſu teſoro:
furioſo enmedio el eſquadrõ ſe lãça
a reſcatar con ſangre y no con oro
la vida de ſu alma que es amante,
y eſtà a verle morir ſu amor delãte.

Hiere de tajo,de rebes, y punta, 152
y a vozes,golpes,gritos, y heridas,
de amor la furia a la deMarte junta,
rinde,eſpãta,acobarda,y quitavidas
y al que la ſuya vio lleuar diſunta,
con manos ſin temor deſcomedidas,
los ojos con que osòverla agrauiada
ambos ſe los coſio de vna eſtocada.

A otro el braço cortò dexãdo aſsida 153
la mano al bello de oro alagueño
por dõdela prendio medio dormida
y le quitò la libertad y el ſueño;
y ya en ella,y ſu honor reſtituyda,
toma dize ſeñora eſte pequeño
ſeruicio,del q̃ indigno de tal palma
no ſe atreue tãbiẽ a darte el alma.

Ella en alegres ojos y alma ardiẽte, 154
con vn tierno ſoſpiro vergonçoſo,
el rieſgo le pago y fauor preſente
q̃ amas q̃ eſto vn mirar es poderoſo;
alce fazon,q̃ vn barbaro inclemente
al Frances lecho perturbò el repoſo
por ſaquear la bella Meliſendra,
y el rico mueble a ſu aſſaltada tiẽda.

155 Pone pũto al amor, y ala hóra acude
suya, en vn trance tal y de la Infanta
y sin q̃ el jayan fiero el paso mude,
la cabeça le dexa sin garganta
haziẽdo en esto, que la Reyna dude,
si el bulto muerto mas q̃ el viuo espãta
el lecho, antes de gesto ya cubierto,
de roxa sangre, y vn cõtrario muerto

156 Los demas q̃ en la tiẽda al roboatẽtos
por interes sin honra auian entrado,
assombrados de golpes tan violẽtos
pór la vida renuncian lo robado;
y al vitorioso amãte entre la mẽtos,
de Francesas beldades rodeado,
que assidas todas del, pensò cada vna
guarecer en la suya su fortuna.

157 La tienda reforçò qual mejor pudo
y al paso se hizo vna inuẽcible roca,
dõde vn ciego mõtõ de pueblo rudo
confuso arremetio con furia loca;
por Capitan vn Zahará membrudo
nacido del rio Cenega en la boca
que al filo de vna corba cimitarra,
a vn hõbre dẽtro desu arnes desgarra

158 Acertole vno al Montañes valiẽte,
y no bastando a todo la rodela (te,
parte, aunq̃ poca le alcançó en la frẽ
que le siruio a su colera de espuela:
tras el la chasma de la negra gente,
en cõfuso esquadrõ y estrecha muela
por todas partes le acomete y pica
y en sãgre agena y propia le salpica.

159 Vno le arroja vn dardo, otro vna flecha
otro el venablo q̃ a sus pies enclaua,
este con el se afirma, aquel le flecha,
esté hiere de alfanje, aquel de claua:
parecia nuue, y tempestad desecha,
q̃ instrumentos de guerra graniçaua
cruçãdo por el ayre hechos cometas
chuços, lanças, gorguzes y saetas.

Y el como aspera roca a todos viẽtos 160
en medio el turbulento mar sentada
que de los alterados elementos,
(la es por mil partes juntas contrasta-
la mar carcome y bate los cimiẽtos,
de rayos, ayres, y ondas assaltada,
y ella firme en sus asperos baxios:
de lexos pone espanto a los navios.

Andaua por mil partes mal herido, 161
aunque de todas a su honor vengado
q̃ no av en su esgrimir golpe perdido
ni en su reportacion tiẽpo oluidado;
mas ya de tanto barbaro ofendido,
y de ayuda y socorro desauciado,
la rodela arrojò y asio la espada,
que ha de dexar su colera vengada.

Y Alferoz Capitan en brioloçano, 162
al passar de dos braços quito el vno,
a otro dexò en vn pie, y sin vna mano,
y a otro cortadas ambas sin ninguno:
a este hiere de corte, aquel de llano,
y a este y el otro en sarta de vno ẽ vno,
hiende, parte, rebana, descabeça,
y quando al parecer acabá empieça.

La bella Rosia que en sangriẽto dia 163
su Caro Español vee pisar la tierra,
y la pena del riesgo en que le via
al rostro saca lo q̃ el pecho encierra;
deseosa de tenerle compañia,
y con vista de paz tẽplar su guerra,
sin ocasion salio, que la sacaua,
Cloto, q̃ el filo ya su estambre daua.

Eran escarches de oro sus cabellos 164
de vn cielo de marfil ricas techũbres,
q̃ en tiernas rosas y jazmines bellos,
de su garganta dan doradas lũbres:
los ojos de açabache, y dẽtro dellos
de placenteras niñas dos vislũbres,
que al Sol retozan, q̃ en coral hazia
la rica concha de quien nace el dia.

165 Salio a ver el exercito enemigo,
y assi le dize a su Español brioso,
tu braço, el cielo es fuerce, o caro ami
y de riesgo te saque tã dudoso (go,
animo amor, que morirè contigo,
o Anercio triste, agueró prodigioso,
fortuna cruel q̃ a la primera suerte,
quieres q̃ sea el fauor azar d̃ muerte.

166 Aũ mas queria dezir, quãdo de lleno
la voz le atajò vn dardo, que venia
deseoso de llegar al blanco seno,
donde su cielo la beldad tenia.
cayò qual tierna flor en valleameno
al tiempo que su amante reboluia
a darle el alma y vida por despojos,
y cobrarla el de nueuo de sus ojos.

167 O tragedias de amor, glorias d̃ viẽto
las q̃ el tiẽpo nos mũa ẽ sus mudãças
vienẽ en sombra, sombras decõtẽto
teseros de engañadas confianças;
con que facilidad mudan al sienco
las mas bien assẽtadas esperanças,
o mi gloria acabada ya, y perdida,
dixo Alãcredo al golpe de su vida.

168 Quiso yr a recebir entre sus braços
el desmayado cuerpo de su dama,
y los primeros y vltimos abraços
con q̃ sin tiempo le combida y llama
mas no merezco dizẽ tales lazos,
ni q̃ de mi en el mundo quede fama,
si antes no le quitare con la vida
la gloria de tu muerte al homicida.

169 Assi dixo, y qual Hercules furioso
con el incauto don de Deyanira,
rõpe, quiebra, destroza, y presuroso
los altares trastorna ardiẽdo en yra
hasta llegar al mensajero odioso,
q̃ el presente le dio, y tẽblando mira
y en el a su furor ciego entregado,
a no poder ya mas, muere vengado.

Assi de Rosa, el sin vẽtura amante, 170
furioso entrò en el esquadrõ texido,
rõpiẽdo quãto encuẽtra por delãte,
hasta el cobarde Moro mal nacido
q̃ cõn medroso y timido semblante,
del tiro y daño hecho arrepentido,
las espaldas boluio, mas no se fuera,
aunq̃ por padre a Dedalo tuuiera.

Por el crespo cabello, aspero y duro, 171
bramando le asse, y del rastrãdo tira,
y haziendo que le den paso seguro,
seguro va a pesar de quien le mira,
adõde yaze entre vn confuso muro,
d̃ armas vn rostro bello ẽ quiẽ espira
del mũdo la beldad, de amor lo justo
de amor lo fino, y de lua mãte el gusto.

Llega, y haziẽdo cãpo con la espada 172
el delio puente preso le presenta,
y assi le dize con la voz turbada,
remate triste de mi, alegre cuenta:
suspende por vn rato la jornada,
en tãto que esta victima sangrienta,
en tu altar sacrificò, y yo tras esto,
a seguirte y morir porti me apresto.

Que no es biẽ q̃ la pena de perderte 173
pueda menos en mi q̃ vn enemigo,
y q̃ la aprehension del bien de verte
no me lleue tras ti a verme contigo:
mi corta vida se acabò ẽ tu muerte,
y assi es muy facil de acabar cõmigo
seguir tus pasos, q̃ aquiẽ viue ẽ pena
la muerte mas penosa le despena.

Y a la vida me sobra, y el suaue 174
deleyte del morir siento en el pecho
gloria, y gusto q̃ no se alcança, y sabe
sino es al punto deste paso estrecho:
q̃ el cielo a este secreto echò la llaue
porq̃ el mundo q̃dasse de prouecho
que a saberse lo dulce de la muerte,
fuera el largo viuir aduersa suerte.

Assi

175 Assi dixo, y al Moro que fue causa
de la triste tragedia, clabò al punto
la daga al coraçon con q̃ hizo pausa
sumiedo, yse estẽdio el cuerpo difũto;
y tomãdo ẽ sus braços quiẽ le causa
tormento, vida y muerte todo jũto,
los ya turbados ojos vn instante
para mayor dolor puso en su amãte.

176 Y con la debil voz enflaquecida,
como aceptãdo el sacrificio hecho:
ay dize honesto amor, prẽda querida
quã tarde conoci tu honrado pecho:
ingrata, que te vine a dar la vida
a tiempo que ya no era de prouecho
siendo para morir con pena eterna,
dura ẽla vida, y en la muerte tierna:

177 Mas si vna alma estima équiẽ mudã
no aurà ya pa siẽpre ẽ ella viua, (ça
fue a dezir tu memoria, y no le alcãça
la vltima parte que quedaua viua:
cayò muerta, y con ella la esperança
del triste amante, q̃ con ansia esquiua
del presente dolor, y la perdida
sangre, tambien alli quedò sin vida.

178 Entrãto el Frãces cãpo a la potẽcia
del fiero Rey de Argel, cayò delãte
sin caudillo que hiziesse resistencia,
al furor de su exercito arrogante,
q̃ vnos el miedo, a otros la imprudẽcia
para darlos rendidos, fue bastante
el Moro con soberuia vana gloria,
del despojo gozando, y la vitoria.

179 Yo en tanta confusion del ya vẽcido
cãpo Frãces, las sõbras derramadas
qual pude recogi, aunq̃ mal herido,
en esquadron y mangas concertadas
gente viso ña, pueblo mal regido,
q̃ los de pũdonor y armas hõradas;
por varios trãces ẽ diuersos modos
sin dar vn paso atras murierõ todos.

Quatro mil desta gente alborotada, 180
al ronco son del repentino assalto
a defender su honor mal enseñada,
en mi Real estandarte hizieron alto
Melisendra a Sansueña fue lleuada,
su esposo de armas y de sangre falto
quedò donde vn soldado fugitiuo
por muerto ẽtre los muertos le hallò viuo.

Con estas sobras de vencida gente 181
al socyrro passe del Rey ingrato,
q̃ en Samos en custodia suficiente,
sin magestad viuia ni aparato, (te,
qual ya otra vez huyendo la insolen
tirania, se librò de Mauregato,
q̃ de aquel santo Lustro la guarida,
dos vezes le dise el Reyno, y dos la vida.

Rehize alli sus fuerças con la mia, 182
y el bastante presidio reforçado,
la buelta de Leon tomè otro dia
injusta Corte del Tirano alçado,
por si abria puerta, o encõtraua guia
de reducion al pueblo rebelado,
y con deseos tãbiẽ de ver mi esposa
de lcielo de mis gustos Alua hermosa.

Filarco, vn noble Caualiero Godo, 183
caudillo fiel de aq̃llas dos vanderas,
q̃ en Mõdoñedo cõtra vn cãpo todo
de vnas hojas se armarõ de higueras
a cuya sombra se peleò de modo
q̃ celebraron cien bellas prisioneras,
y a España dieron libre del pedido,
y a Figeroa blasones y apellido.

Deste fue hija Arlinda, por quiẽ viuo 184
alegre al rayo de sus ojos bellos,
desde el dia q̃ amor blãdo y esquiuo
para mi biẽ labrò su Alcaçar dellos:
vilas en mi niñez, fuy su cautiuo,
y todo el cielo de mi gloria el bellos
hasta que en dia feliz, y hora dichosa
Rey de mis gustos fuy, y ella mi esposa.

185 Trazose el ñudo de mi hõrado intẽto
para la buelta y fin de la jornada,
del viaje de lutos, y este assiento
la ocasiõ suspẽdio de mi embaxada:
lleuado pues de mi amoroso aliento
y la Real pretension justificada (do
por si en los tratos descubriesse mo-
q̃ al Rey pueda importar, y al Reyno todo.

186 Lleguè a la Corte ẽ habito encubierto,
el riesgo huyendo del tirano brio
solo al infiel Garilo descubierto,
vn hõbre hecho de solo el fauor mio;
sagaz traidor doblado, astuto incierto
cõ mas mudãças q̃ el raudal de vn rio
y con vn medio tan de azares lleno,
ventura fue salir sucesso bueno.

187 Peligro es leuantar à hõras mayores
sin grã virtud humildes nacimiẽtos,
solia dezir este ayo de traydores
en fauor de sus falsos pensamientos:
q̃ los niños se engañan con amores,
y los hombres con falsos juramẽtos
y q̃ en su mejor ley, el mũdo quiere
q̃ aquel tẽga mas del q̃ mas pudiere.

188 Entrè escõdido, y ẽ su humilde techo
con fingido recato recebido,
lo mas guardado le mostrè del pecho
y el fin honrado tras q̃ auia venido;
y auiẽdo le del alma al cayde hecho,
del, y la escura noche guarecido (go,
a mi Arlinda fuy a ver, yendo con mi
el aleboso en habito de amigo.

189 Hallè la ilustre casa alborotada,
y mas se alborotò con mi venida,
por nueua desuentura no pensada
de loca ocasion barbara nacida,
el sin leal tal tirano, en mano armada,
insolente furor y alma atreuida,
enamorado de mi esposa bella,
casarse a su pesar queria con ella.

Auia intẽtado el caso por mil modos 190
ruegos, lisonjas, fieros, amenazas,
y auiendole salido en vano todos
a las armas se fue, y dexò las trazas:
y vn esquadrõ de ciẽ bastardos Godos,
de aleue sangre, y de mestizas razas,
embiò q̃ por fuerça, o ruegos rinda
del padre el gusto, y de su hija Arlinda.

Vime de vn nueuo enxãbre de cuyda 191
cercada la confusa fantasia, (dos
los puertos todos del fauor tomados,
y la salud sin esperança y guia:
mas el aprieto y casos ponderados,
el breue tiempo, la venida mia,
la fuerça del tirano, el mãdo injusto,
y el peligro comũ de honor y gusto.

Todo alũbrò el cõfuso entẽdimiẽto 193
y vna quimera fabricò no vista,
q̃ puede mucho vn noble pẽsamiẽto
y es la necessidad grande tracista,
o fue desesperado arrojamiento,
o sentencia q̃ el cielo dio en rebista,
contra el tirano infiel, cuya insolẽcia
en nada halla y tiene resistencia.

Yo fuy de parecer que libremente 194
al Rey se entregue mi querida esposa
corriẽdo vn velo de alegria aparẽte
al triste ceño, y cara vergonçosa:
pues pretenderla resistir sin gente,
boluerla afrenta fuera mas vistosa,
y donde la insolencia y fuerça daña
a vezes suele aprouechar la maña.

Fue ya opinion del ofendido viejo, 195
de Hercules libio ilustre decẽdiẽte,
q̃ donde no alcançare el grã pellejo
del fuerte Leõ, se añida el de Serpiẽte
que las fuerças se ayudan del cõsejo,
y el animoso aprenda a ser prudẽte,
que donde a ganar nada se auentura,
perderse, no es valor, sino locura.

Esto

195 Esto dispuse, y no perder su lado,
q̃ es el riesgo de honor graue herida
y en habito de dueña disfraçado
para la muerte encaminè mi vida:
de vn secreto puñal el braço armado
q̃ de vno de los dos fuesse homicida
del tirano, o si a caso errasse el hecho
se entrasse de temor dẽtro en mi pecho.

196 Cõuino el graue acuerdo efetuarse
a la priessa mayor que el tiẽpo daua
sin ver el daño, q̃ era no guardarse
del traidor, q̃ allien vez d̃ amigo estaua
o como deue vn cuerdo recatarse
si al mejor tiẽpo la lealtad se acaba,
y la sin premio inuidia muchas vezes
para matar con vna, haze dos tezes.

197 Arlinda con la guarda del tirano,
y con la mia dexò su honrada casa,
y al Palacio guiò, en q̃ el Rey en vano
contando al tiẽpo los minutos passa
traçãdo el gusto de entregarse ẽ vano
en la alta possessiõ de vn biẽ sin tassa
que vn grã deseo sueña mõtes de oro
q̃ suelen ser al despertar de lloro.

198 El sin lealtad Garilo de otra parte
sin mayor premio q̃ mostrarse ingrata
a riesgo de ambos trata de dar parte
al falso Rey de mi encubierto trato:
y a toda priessa y diligencia parte
a dezir con el suyo mi recato
en el de vn memorial, que contenia,
tras su infame trayciõ la lealtad mia

199 Ya la quadra Real se auia cerrado,
y el Rey con las cortinas en su lecho
al lado suyo Arlinda, yo a su alado
bañãdo ambos en lagrimas el pecho
y el con el tierno suyo enamorado
procurando ablãdarla sin prouecho
quãdo sonò ẽ la guarda de improuiso
q̃ al Rey le traẽ vn importãte auiso.

Garilo al Rey Gallego es quiẽ lo embia
y a quiẽ la hõra y vida importa el caso 180
assi su dulce historia proseguia
el noble Godo, quãdo el Sabio Eraso
su nueuo Alcayde siẽten que venia,
y el por oyrlos entretuuo el paso,
y Teudonio el auiso de Garilo (hilo.
y yo tambiẽ pues se ha quebrado el

Que el rumor de la guerra es ya d̃ modo 181
q̃ el ayre en ciega, cõfusiõ en buelue,
y la Francesa furia y valor Godo
rayos Marte del roxo alfãje buelue:
traere buelto Morgana el mũdo todo
sola ella es quien su colera rebuelue
y la yra mugeril quando se ensaña,
entre las yras es la de mas saña.

Y aunq̃ en el lago blanco retirada 182
vergonçosa quedò aquel triste dia,
que Orlãdo pudo cõ la nueua espada
el jardin destroçar en que viuia;
ni del, ni de su injuria està oluidada,
que en tristes ansias la alimẽta y cria
dentro el alma, buscãdo de contino
para vengar su deshonor, camino.

El graue vltrage a su guedeja de oro 183
con libre y atreuida mano hecho,
y en la encantada sala del tesoro,
y a el precioso carbũco sin prouecho
los Reyes libres, y oluidado el Moro,
ardiente fragua a su lascibo pecho
trocado todo en gustos de vengãça,
q̃ sõ los q̃ en muger no hazẽ mudãça.

La ciega noche atenta contẽplãdo 184
del pardo cielo aspectos y señales,
fue en puntos de Efemerides sacãdo
de los passados los futuros males:
Saturno al Sol en diametro mirãdo
Marte cõ vn quadrado aspecto iguales
desde Cancro a Saturno y al Sol mira
el ayre altera, el mũdo ẽ ciede en yra

205 Y en estos Astronomicos secretos,
la mudãça de vn Reynovio escõdida,
y en sus soberuias gentes mil efetos
a su salud contrarios, y a su vida:
cerrò el libro, y cõcercos mas perfetos
a vn apremiado espiritu homicida,
la cuenta pide, y que la de si sabe
adõde el cielo ague ra vn mal tãgraue

206 A la hõda boca de vna escura cueua
descenida la hallò el siguiente dia,
y enmedio sus conjuros la luz nueua
el alma la assombrò que la seguia;
huyò a su centro, y ella con la nueua
de deseada vengança, y alegria
la buelta daua, quando dio con ella
la bella Alcina, en su carroça bella.

207 Sõ del Mago Colegio estas dos Hadas
las q̃ mas se conformã en los gustos,
y assi a orade su antiguo amor leuadas
al cuello hazẽ los lazos mas robustos
y en la carroça de marfil sentadas,
oluidados de Francia los disgustos,
en tierno labio y platicas sabrosas
cuenta se dan, y piden de sus cosas,

208 Llegan al Real Palacio de Morgana
quãdo ya el Sol de lleno le embestia
y entre el rocio del cãpo y la mañana
en lũbres de oro y de cristal se ardia
dõde el diestro pincel cõ mano vfana
bellos dibuxos a la vista embia (do,
sonãdo el pueblo dẽtro antes dormi
de las puertas de brõce el grã ruydo

209 Cercada de siruientes la carroça'
de bellas ninfas, y bizarros pages,
q̃ en fresca juuentud y sangre moça,
salarios gozan de la Hada y gajes:
passã la altiua puerta en quiẽ retoza
la vista por bellissimos follajes,
de ricas piedras barbaro teforo,
en finos jaspes, con perfiles de oro.

Entrã al primer patio ẽ forma cuada 210
de altas colunas de alabastra hecho,
donde en arcos de bobeda sentada,
la cimbria sube, y buela el antepecho
de alli ẽdos nacuos cuerpos leuãtada,
la maquina se encũbra al postrer techo
q̃ en varias Acroterias se remata,
de enlazados estucos de oro y plata.

Aqui al grã peso de vn cristal de roca 211
al frio rigor del Polo congelado
vna clara inmortal fuente prouoca,
a sed el apetito mas templado:
cien Faunos lançan agua por la boca
en armonia y son diferenciado,
y en otras tãtas Vrnas ciẽ hermosas,
ninfas las ondas cogen deleytosas.

Estas sufrẽ en peso otra ancha taça 212
sobre quien vna y otra, y otra crece,
de tantos caños, y tan varia traça,
que el sutil artificio desuanece:
y assi en nueuos primores los engaça
los vnos por los otros que parece,
q̃ es toda jũta en su primor distinto,
de agua y cristal, vn bello laberinto.

El patio, a toda cuẽta y primor hecho 213
de encaxes bellos de bruñidas losas,
y por los corredores trecho a techo
de valiente pincel prendas vistosas:
de plata los balaustes y antepecho,
de jaspes, escaleras anchurosas,
cuyas pompofas puertas y ventanas
dã d'euano y marfil, sombras galanas

De releuado estuco y artesones, 214
las bouedas bellissimas, con quantas
prẽdas d'ingrato amor, trãsformacio
d'bellas ninfas y torcidas plãtas (nes
dã la parlera Grecia en sus ficiones,
y en sus verdades, las historias santas
cuyo diestro pincel abre en la vista
de gusto al alma vn nueuo Coronista.

De

215 De quadros de primor ricos encajes
coronan la Imperial tapizeria
cõ Faunos, Fuétes, Riscos, y Follajes
Dianas, Venus, Caças, Monteria:
vna Flora, entre Rosas y Celajes,
vn muerto Adonis, vna Pocris fria,
aquiv̄n Faetõ cayẽdo, acullav̄n Midas
en oro las arenas conuertidas.

216 Passaron las dos Hadas a sentarse
en Persianos tapetes de brocado,
en vna sala, que a dexar mirarse
su techo de oro y pedreria grauado:
pudiera de pobreza anergõçarse
Neron con su Palacio celebrado,
aunq̃ fue el desconcierto sin segundo
q̃ el oro embeuio ẽ side todo el mũdo

217 Exalando perfumes y vapores
de Aromas finas, Pebeteros de oro,
con lo mejor de Arabia y sus olores
fiesta a la Diosa hazen del tesoro;
y de Citaras, Liras, y Cantores,
Viguelas y Harpas, vn tropel sonoro
en conforme y suauissima armonia
le añidẽ gala, a la en que nace el dia.

218 En gozar della, y ver la hermosura
del fertil cãpo en vellos miradores,
de la Aurora passaron la frescura,
y del Sol los primeros resplãdores:
mientras el Maestresala, q̃ procura
las mesas a lornar y aparadores,
(ga cõ vasos de oro, en põpa vsana y lar
de rica y nueua magestad los carga.

219 En la sala de Apolo la Real fiesta
por mas ostentacion hizo aquel dia
dicha assi, de vna imagẽ suya puesta
en vn rico Parnaso que alli auia:
con soberuios collados y florelta,
de arboles de oro y varia pedreria,
aues de alegres plumas y colores,
y ricas perlas en lugar de flores.

Viase Daphne enmedio conuertida 220
en vn fresco Laurel, viase a su lado
el Dios de Amor, la vẽda desceñida,
riendo el triunfo al arco recostado:
llorando Apolo, Daphne arrepẽtida
el mundo triste, y el cruel vengado,
y entre las arboledas de Peneo
tañendo a vezes, y cantando Orfeo.

Es de la altiua sala la techumbre, 221
vn repartido cielo en mil estrellas,
q̃ del Sol de vn carbũco enciẽdẽ lũbre
la plateada Luna aun tiẽpo, y ellas,
a quien sigue la excelsa pesadumbre
de clauos de cristal y ruedas bellas,
cõ su cerco vital, cuyo tesoro (oro.
la esfera parte en varios climas de

Los apartados Polos, donde el yelo 222
el blanco Nacar da a las hõdas frias,
las tẽpladas regiones, y aquel suelo
dõde tu Apolo desoplo ardiẽte ẽbias
el Oriente abraçador del cielo,
termino de las noches y los dias,
profunda sima, y anchurosa caba,
adonde el mũdo sin morir se acaba.

El abrasado ygual Meridiano, 223
de luz sembrado, y pũtas de oro fino
cuya doradora, y no torcida mano
fiel, lũbre al mũdo llueue de cõtino;
los Tropicos de Inuierno y de Verano
del Sol cerrada carcel y camino,
vno de nieue y tempestad cubierto,
y en siẽpre nueuas flores, otro abierto.

La linea de igualdad, cuyas vertiẽte 224
los montes miran sin ninguna altura
que vnas tiznadas y desnudas gẽtes
cultuan en eterna calentura:
los Coluros q̃ ciñen ambas frentes
a los Nortes, y con luz segura,
el estrellado cerco que los guia
adonde viue sin morirse el dia.

225 Ay vn camino de oro que diuide
del circulo vital la anchura ardiente
por quié el rubio Sol q̃ el cielo mide
ya cõ luto se ha visto entre la gente:
y la encãtada Luna que preside
al floxo sueño en su mayor creciẽte,
se vio alegre salir con sus estrellas,
y faltarle la luz enmedio dellas.

226 Relumbra aqui el dorado Vellocino
q̃ vn tiẽpo a Colcos hizo ser mamola
y el toro que cõ cuernos de oro fino
nadãdo el mar passò vna ninfa hermosa
dos niños, vno humano, otro diuino
el Cancro, y su figura por tentosa,
el Leõ cõ la ceruiz de oro estrellada,
y la Virgen de espigas coronada.

227 El peso ajustador de nuestras horas,
el Escorpion de su veneno armado,
el que con arco y flechas boladoras,
de tierna nieue dexa el cãpo elado:
el frio Capricornio, que en sonoras
borrascas da el sereno mar turbado
el Copero que a Iupiter infama (ma.
con los dos pezes de argentada esca

228 Las frias nietas del neuado Atlante
el dorado Orion armado y fiero,
que al triste y solitario caminante,
de guia a vezes sirue y compañero:
el carro de oro é ruedas de diamãte
las dos osas las guardas, y el luzero,
y el fijo norte que a sus pies relũbra
q̃ esquié las oras dela noche alũbra.

229 O sea Pincel sutil, o Mago aliento,
fuerça de ingenio, y eruas, o conjuro
no ay en el cielo, esfera mouimiẽto
Signo, Estrella, Planeta, ni conjuro
aspecto, casa, conjuncion, aumento,
Oriente claro, ni Poniente escuro,
que por esta ancha sala, y su discurso
no haga en su natural periodo curso.

230 El año, la semana, el mes, y el dia,
creciendo en su bolar, y descreciẽdo
la clara luz a la tiniebla fria, (do
cõ bellos rayos de oro haze yr huyẽ
de la flor tierna q̃ el Verano embia,
du'ce fruto el Otoño està vertiendo
por sustento al Inuierno y al Estio,
este rico en calor, el otro en frio.

231 Sin lo q̃ hermoso aqui la vista goza,
q̃ es del mũdo la maquina abreuiada
la alegre esquadra de aues q̃ retoza
toda la buelue en suauidad bañada,
canta, gorgea, despierta, y alboroza
a Orfeo, q̃ ayude si a Morgana agrada
mas si ella con su gusto no lo entabla
todo ello es oro muerto q̃ no habla.

232 Sirue esta alegre pieza de intervalo
y ante Camara de otra mas secreta
donde su estudio tiene y su regalo,
de libros en quietud y paz perfeta:
yo en su dulce memoria me regalo,
que a vn pacifico gusto y vida quieta
en sabia jubentud nada la iguala,
y mas con tal estudio y con tal sala.

233 Aqui las Reales mesas Coronadas
de costosas vaxillas de oro fino
con preciosos manjares ocupadas
vestidas dio aquel dia el blanco lino
dõde é comida espledida a las Hadas
las tazas colman de espumãte vino,
y en graues saluas sirue y aparato
la Real ostentacion de cada plato.

ALE-

Fin del primer libro.

Alegoria del primer libro.

DE talmanera se puso el blanco y vltimo fin desta obra, en la moralidad y enseñança de costumbres, que lo que en otra parece acidẽtal y accessorio, puede confessarse en esta por principal intento, y assi en ninguna parte va tan escura que no descubra y de algunas centellas y resplandores de si, mostrando debaxo de la dulzura del velo fabuloso, la doctrina y auisos conuenientes a la virtud: de modo, q̃ si aqui por euitar prolixidad, no se descubre toda la alegoria, podrà cõ este estilo sacarla quien con atencion la leyere.

En las prosperidades de Francia tan vezinas a su cayda, se descubre la poca estabilidad de los bienes temporales, y como entõces tiene el prudente mas que temer quando en mayor grandeza se halla, porq̃ ni a la virtud le faltò, emulania lo inuidia modos para dañar.

Las Hadas significan los efectos y passiones del animo sensitiuo, y assi ninguna ay en que no se pinte alguno dellos, Alcina el apetito amoroso, Morgona el de la riqueza, Feboſilla, el de la fama, Falerina q̃ labrò la espada para matar a Orlando las astucias de la guerra, a cuyas manos suelen morir los mas inuencibles Capitanes.

En Teudonio, tã priuado en el gouierno del Rey Casto, y luego puesto por el mismo en prision, se muestra lo poco que ay que fiar en fauores de Principes, que tã dispuestos estan a passarse de vn estremo a otro, porque en quanto hombres, aunque Reyes son mudables.

En la tragedia de Alancredo y Rosia, se muestran quan juntos y engaçados andan en los amores los gustos y los disgustos. Y en la de Manuz se enmedio de los suyos, el ordinario fin de vn tirano.

En Garilo, que traydoramente quiere vender a su amigo el gran riesgo que ay en fiar secretos de importancia a hombre, de quien no se tenga entera satisfacion.

En la amistad de Alcino y Morgana, se dize, que el apetito de la sensualidad y el de las riquezas son las dos passiones que mas vnidàs estan en el deseo humano, y que hasta en los cursos de los cielos pretende el rico tener dominio.

LIBRO SEGVNDO
DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO.

CVenta Alcina a Morgana la causa de su venida, las admirables cosas que vio en la cueua de los Hados, y para darle entera relacion de la persona de Bernardo, que las ha de dar vengadas de Orlando, y los demas Paladines: refiere el origen de los Godos en España, de cuyo linaje el deciende, Morgana agradada de la relacion del mancebo, promete darle para adorno de su persona las celebradas armas de Aquiles.

Pintase la casa de la Fama, y la q̃ ay de la venida del Frances, libra Ferraguto vna ninfa de las manos de vn Satiro, que se conuierte en la fuente del desengaño, y la ninfa en vn lienço de su labor, en profecia le muestra algunos valerosos Capitanes de España.

1 TEplò en tãto Gadir su laud dorado
y todo en furor belico encẽdido,
por el ayre sutil dexò sembrado
del suaue acẽto vn resonar medido:
de tan varia armonia acompañado,
que al alma cautibò por el oydo
al dulce son q̃ en los sentidos dexan
los golpes de las cuerdas q̃ se quexã

2 Y dando a los bemoles compañia
la dulce voz de su diuino canto,
la beldad començò a cantar, q̃ el dia
al mundo saca en su rosado manto:
la flores que derrama la alegria
en q̃ a la noche trueca el ciego mãto
y en inuisible y blando mouimiento
de negras sõbras barre y limpia el viẽto

3 Hurta a la Luna el oro de su esfera,
y a las estrellas su argentado brio
entolda de jazmines su litera,
respira el ayre blando aljofar frios
sale el dorado Sol, la mar se altera,
tiẽbla la luz sobre el cristal sombrio
y de su varro al caluroso aliento,
el baxo suelo humea, y arde el viẽto.

4 Y ya despues q̃ toda esta hermosura,
al bello rostro acomodò de Alcina,
y el lisonjero labio su dulçura
embuelta dio en destreza peregrina:
la antiguedad del largo tiẽpo escura
veloz canto, y la priesa en q̃ camina
el origen del mũdo, y quãdo el cielo
felizprincipiohallòasuinmortalvelo

Can-

5 Canto de las mudanças de fortuna,
en su incõstante esfera el pũto breue
canto al Sol sus eclipses y a la Luna,
la luz que cõ dorados cuernos beue:
cãto el fatal Colegio, y de vna ẽ vna
las Hadas celebrò su canto leue,
tocando a bueitas no menuda parte
d'heroycos hechos del sãgriẽto Marte

6 Y acabada la musica y comida
en pomposa grandeza y aparato,
la vna magestad a la otra vnida
a gozar fueron del jardin vn rato:
en cuya alfombra fertil y florida,
viuo de la beldad dormia el retrato,
al templar con los arboles, y el viẽto
el tierno Ruyseñor su alegre acẽto.

7 Auia por el diuersos Cenadores
sobre estãques y arroyos cristalinos,
de estatuas adornados y primores,
y de diestro pincel quadros diuinos:
alli burlas y juegos de pastores,
personajes de risa y desatinos,
aqui Brutescos, aculla Grimaços,
y de Olmos y de Parras mil abraços.

Despues q̃ con Iazmines y Claueles
azules, Lirios y encarnadas Rosas,
lo mas vistoso hurtãdo a sus Vergeles
sus cabeças boluieron mas vistosas
al margẽ de vn arroyo entre Laureles,
sobre Alcatifas Persicas preciosas,
a sombras frescas de vna vid lozana,
assi Alcina hablò, y oyò Morgana.

9 Si ya deseas saber, o Reyna hermosa
de mi nueua venida el fundamento,
que causa hazerme pudo venturosa,
a hurtarle a tu vista este contento:
negocios graues, ocasion forçosa,
a salir me obligaron de mi assiento,
aunque el gusto de verte lo hiziera,
del muerto mũdo quãdo allà estuuiera

Mas oy este regalo y mi venida 10
a tu seruicio queden y a mi cuenta,
que tu en venirte a ver seras seruida
y yo en verte, qual ves, rica y cõtẽta:
vn agrauio comun, nunca se oluida,
ni aun noble la memoria de su afrẽta
ni aun amigo, si lo es en lo que digo,
la injuria que le hizierõ a su amigo.

Despues q̃ tu jardin fue destrozado 11
por la mano de aquel Frãces furioso
que ganò a Balisarda, y ha ganado
contra nuestra nacion nõbre famoso
nunca de mi memoria se ha borrado
de la afrenta el vltrage vergonçoso
en q̃ su espada nos dexò, y quedamos
las q̃ de sangre tuya nos preciamos.

Y aunque ninguna goza en tu linage 12
derecha aucion a la fatal beuida,
de cuyo vaso y su inmortal brebaxe:
el brio deciende a nr̃a larga vida;
que recebido no aya algũ vltraxe
desta nacion Francesa mal nacida
todas sin hazer caso de los suyos,
como a mas principal llorã los tuyos

A ti contenta, sola, a ti vengada 13
desea en esta ocasion la mas briosa,
y yo mas como mas interesada,
y en yerros contra ti menos piadosa
que como rica deues ser honrada,
y en solo este cuydado cuydadosa
ninguna diligencia he perdonado,
oye lo que con ellas he alcançado.

Dõde el mar Ionio al Tenaro le baña 14
los verdes jaspes de su fertil vena,
y en bosque espeso, y horrida Mõtaña
sobre las nuues se encarama, y suena:
de entrada escura, y abertura estraña
de negro ollin, errũbre y la mas llena
vna espantosa cueua se descubre,
q̃ el cielo y mar, cõ vmo altera y cubre.

Por

15 Por esta se camina al ciego mundo
y Alcides a esta luz sacò el Cerbero,
quãdo delas deydades del profundo
vitorioso salio, arrogante y fiero:
aqui la muerte tiene otro segundo
Caron, que assista y sirua de portero
a cuyo alliẽto y calido bochorno (no
el viuo huye, el muerto tiẽbla entor

16 En cierto aspecto deméguante Luna
la escura cueua està ẽ segura entrada
hasta donde en los libros de fortuna
la humana cuenta se nos dà ajustada:
por tu ocasiõ aqui en ora oportuna,
de fantasmas baxẽ y horror cercada
a consultar tu caso, y ser testigo
de lo que alli hallè, y aqui te digo.

17 Despues que por torcidos escalones
vacios de claridad, baxẽ a los senos
de la tierra, y sus negros artesones,
de hollin tiznados, y de sõbras llenos
antes del triste termino y mojones,
del Reyno de Pluton vi vnos serenos
campos, y alli vn castillo, a quiẽ el dia
de la suya, vna luz dudosa embia.

18 En la jurisdicion de los mortales
este Alcaçar està, y quiẽ dentro viue
de aqui el Hado, los bienes y los males
a la tierra despacha, y apercibe,
aqui con altibaxos desiguales,
fortunas labra, y su valor describe,
y aqui es al fin la casa de moneda,
de quãta el tiẽpo por el mũdo rueda.

19 Aqui de Mogorgon està sentado,
en su banco fatal, cuyo decreto
de las supremas causas es guardado
por inuiolable y celestial precepto:
las parcas y su estambre delicado,
a cuyo vso el mundo està sugeto
la fea muerte, y el viuir luzido,
y el negro lago, del esuro oluido.

Aqui se labra el siglo venidero, 20
y las humanas inuiolables leyes,
que ni el tiempo las muda liseujero,
ni las que brantã Principes ni Reyes:
cuelga el vltimo dia del primero,
y en torpe yũta de aquilados bueyes
harà la vida el mũdo, y nadie aduierte
q̃ es el viuir dar surcos a la muerte.

Aqui en negro dosel sin luz sentadas 21
tres Diosas hilan las humanas vidas
al curso las madejas deuanadas
de nueue ruedas de cristal luzidas:
donde en el vso apenas marañadas,
las blãdas hebras crecẽ mal torcidas
quando de todas tres la mas ligera,
por lo hilado corre la tixera.

Copos de suertes, y colores varias, 22
vnos blancos sin tez, otros lustrosos,
vnos a quien los Reyes pagã parias,
y otros que pechã a los mas astrosos
quales de tornasol hebras boltarias,
quales de rica luz hilos preciosos,
quales de alquimia, y quales de oro fino
y en cada qual su hebra y su camino.

El siglo venidero, la mudança 23
de Reyes, Reynos, casas, y ditados
lo q̃ el distrito de fortuna alcança
lo que al decreto toca de los Hados:
quanto se pesa con mortal balança
los que vẽdrã, presentes y passados,
quãtoes, quãto ha d̃ ser, y quãto à sido
aqui se hila, corta, y da texido.

De los tiẽpos la masa vi abreuiada, 24
manar al mũdo, y reboluer suscosas,
la vida de congoxas assaltada,
là muerte de sus bascas temerosas:
la fortuna dichosa, y desdichada
con sus dos caras ambas engañosas,
bolando en sus fauores y desdenes,
los males engazados con los bienes.

Y en-

25 Y entre estos mundos al q̃ ya nacia,
humilde vi la vitoriosa Francia,
que vn mancebo y su espada le tenia
por el suelo sembrada su arrogãcia;
mirela, y admirada en lo que via,
aquella conoci ser la inconstancia
del bien humano, q̃ los mas cũplidos
forçados vienen y se van corridos.

26 No me admirè dever, q̃ tanta alteza
en tragedia tan triste se trocasse,
q̃ es cierto que en mortal naturaleza
todo tiene su fin y ha de acabarse:
la rueda me admirò con su presteza,
que apenas dexa de la vista hallarse
alli: ò fortuna quien de ti se fia,
verà quan firme tiene su alegria.

27 La Espada Balisarda vi presente
que vn vitorioso j oben a tu instancia
en la sangre bañada de vn valiente,
q̃ assi sobrò el nũ lo y dio valor a Frãcia
de oro, con estas letras en la frente,
Bernardo onor de España, aũq̃ distã
breuissima su fama assi ẽcogida (cia
que apenas al nacer fue conocida.

28 Qual la dudosa Luna amortiguada
en los principios del elado Inuierno
entre negros zelajes ofuscada,
faltò muestra de luz el rostro tierno:
y antes de ver el Alua deseada,
el oro pierde de vno y otro cuerno,
haziẽdo el tibio resplandor difuso,
de mil colores vn color confuso:

29 Desta manera entre vna niebla escura
de Bernardo la fama se quedaua,
y sin lumbre, sin luz, ni hermosura,
confusamente aqui, y alli bolaua:
cortas las alas pobre de ventura,
y aunque el confuso espiritu alẽtaua
faltauale la pluma, y no podia
la escuridad huyr, que la ofendia.

No porque su grandeza no subiesse, 30
adonde hasta oy nadie ha llegado,
mas vn Astro infeliz quiso que fuesse
corta de voz, y de valor sobrado:
faltò quien a sus alas añadiesse
vna pluma de estilo moderado,
y assi en lẽguages barbaros metida,
arrinconada quedara, y perdida.

Hasta q̃ el tiempo que o fuscar la pudo 31
hermosa y clara al cielo la leuante,
y de su escuro y encantado ñudo,
vn nueuo verso y voz la desencãte,
esto por las molduras de su escudo
grauado vi, y con letras de diamãte
a otro de su nombre està guardado,
el rõper con la pluma este nublado.

Mas si gustas saber con fundamento 32
quien este valeroso j oben sea?
q̃ sangre puso en el tan firme aliẽto?
que obligacion honrada le espolea?
sabras ermana, aũq̃ es prolijo el cuẽto
q̃ en su real nacimiento diovna y dea
de su furor, la quinta esfera al suelo,
y otra de afable amor el tercer cielo.

En esta rica Escandinauia hermosa, 33
aquiẽ la Antiguedad llamò otro mũdo
y desde aqui con buelta de ley rosa,
casi ẽ torno la ciñe el mar profũdo:
madre ilustre de gente belicosa,
de fertil suelo y de vigor fecundo,
dõde este rico lago hallò assiẽto (to.
q̃ oy da a tu Alcaçar Real firme cimiẽ

Tres soberuias prouincias, y regiones 34
pisan su inuicto suelo, y la postrera,
cuyo distrito y barbaros mojones,
del mar Germano tocan la ribera,
Oficina de indomitas naciones,
de inculta vida fue, y de gente fiera,
dõde los Getas fueron y los Dracos,
y el primer Godo arò bosques opacos

35 De aqui salieron por diuersas vias
d'antiguagẽte ẽgruesoseſquadrones
valientes hõbres, q̃ las tierras frias
pueblos produzẽ de altoscoraçones
buſcãdo en q̃ habitar partes vazias,
porvenirlesyaeltrechosſus rincones
los Vãddalos los Cimbros los Sueuos
y los Alanos mas que todos nueuos.

36 Pues entre eſtas naciones, q̃ ſu tierra
dexaron por eſtrecha, aũq̃ abũdoſa,
y a reboluer el mũdo y darle guerra
en figura ſalieron temeroſa: (rra,
los Godos fuerõ gẽte en quiẽſe encie
nobleza humana en ſangre belicoſa,
y que de los Monarcas mas potẽtes,
ſiẽpre temidos fueron por valiẽtes.

37 Traslaaltainſignia devn Leõbermejo
que en azules vanderas tremolaua,
y de tres Capitanes devn Conſejo,
animo altiuo, y arrogancia braua.
a ſer ſalieron de grandeza eſpejo,
al mũdo en la regiõ dõde el ſe acaba
del cielo a ſu nobleza prometida,
y al feliz brio de ſu valor deuida.

38 No ſalieron con pechos ambicioſos
a ſolo hazer alarde de valientes,
mas cõ la paz pidiẽdo, aunq̃ brioſos
en que habitar lugares ſuficientes,
no guerra, cãpos piden anchuroſos,
del grã derecho, vſando de las gẽtes
que el pueblo q̃ enſu tierra no cabia
que ſe llegue permite a la vazia.

39 Negò el Imperio la demanda juſta,
y la inquietud pario deſſaſoſsiego,
q̃ es hazer guerra juſta de la injuſta
negar lo juſto de vn humilde ruego;
y dando a la razon fuerça robuſta
ſu deſpreciado cãpo a sãgre y fuego
de Italia deſtruyò vna larga parte,
y enel rio Tiber la ciudad de Marte.

Y a tal colmo ſubio el de ſu potẽcia 4
que hazia y deshazia Emperadores,
haſta q̃ en vtil premio, y cõuenencia
a ſu Rey y futuros ſuceſſores:
Honorio dio en legitima tenencia
la Eſpaña, a quiẽ los barbaros furores
de los Sueuos, Vandalos, y Alanos,
al Imperio vſurparon de las manos.

Fue el trato q̃ al Rey Godo le q̃daſſe 4
loq̃entre el Pirineo y marſe encierra
y que del yugo Vandalo ſacaſſe
a ſu Corona la vſurpada tierra
con que ſu inuicto campo reſeruaſſe,
a Italia y Roma de ſu injuſta guerra,
dando por precio al Eſpañol eſtado
quãto en el lazio ſuelo auiã ganado.

Ora ſea o no juſtificado el hecho 4
con que ſe auian en el introduzido,
ſu Cetro tenia ya el primer derecho
de ocupacion por armas adquirido:
ya ſsialceñido Imperio vtil prouecho
la ley fue del contrato eſtablecido,
y por aqui legitima y no eſtraña,
la entrada de los Godos en Eſpaña.

Murio Alarico hecho el trato ẽ todo 4
ſi bien no pudo verlo efetuado,
ſucediole Ataulfo el primer Godo
q̃ en Eſpaña metio campo formado:
ganò haſta Barcelona, y alli, el modo
de ſu gouierno proſpero aſſentado,
por mano le matò de Ernulfo fiero,
quiẽ las ſuyas por Rey beſò primero.

Siguiole el deſgraciado Sigerico, 4
en el Reyno tãbiẽ como en la muerte,
con mas vana codicia de ſer rico,
q̃ encampo armado belicoſo y fuerte
diole el tiẽpo ẽ grã cuerpo animo chico
con q̃ ſe ahogò en el la buena ſuerte
matandole en la paz por mas caſera,
la eſpada q̃ ẽla guerra no lo hiziera.

Tras

Tras este el Reyno dieron a Vvalia
porque la siga y haga sin partido,
salio en armada flota a Berberia
q̃ el ayre la vẽcio, y boluio corrido,
y con el la arrogante valentia
del gotico poder nũca vencido(ble,
para hazer firme pie ẽ el Reino insta
la antes odiosa paz hallò agradable.

Sucedio a su Real pecho el animoso
de Teodoredo, a quien los Adiuinos
triste muerte anũciarõ, y el furioso
a buscarla salio por mil caminos;
contra el soberuio Atila vitorioso
de Tolosa, en los cãpos conuezinos,
dõde ẽ sangriẽto inumerable estrago
el Rey beuio étre el vulgo el comũ trago.

Bien que su belicoso Turismundo,
del muerto padre en la aspera vẽgãça
contra el açote del vencido mundo,
de firme azero armò su inuicta lãça;
fuera al primer açote, ella el segũdo
si inuidia no enfrenara su pujança
quando al barbaro rayo dela guerra
las fuerças le tẽplò, y quitò la tierra.

Tuuo por sucessores dos hermanos,
el sin piedad incauto Teodorico,
q̃ a vn vil de Rey Vãdalo ẽ sus manos
matar le hizo, y a el su ermano Eurico,
fratricida cruel, pero de humanos,
respetos, noble, afable, ilustre y rico
q̃ a su Reyno dio ley, y a su Corona,
la Orla de Zaragoça, y de Pamplona.

Cõpeliẽdo a bramar al cielo ẽ vano
en vn toro de Alambre a Burdeneo,
Alarico entrò al Reyno, y por su mano
la ambiciõ lo vsurpò de Clodoueo;
a este le sucedio vn bastardo hermano
y a este el valor, q̃ de Amalo y Balteo
las nobles sãgre puso en vn supuesto
y en el vn nõbre de los dos cõpuesto.

Matarõle en Narbona, y entrò luego
Teudio en cuyo tiẽpo el Real de Frãcia
en España sẽbro sangriento fuego,
con mayor daño suyo q̃ ganancia:
matole vn braço loco en furor ciego
sucedio de Teudisclo la arrogancia,
y a esta de Egica la Arriana suerte,
ya ábos trastorpe vida infame muerte

Atanagildo entrò determinado
de echar de España la Romana gẽte
siguiole Liuvia, y por acompañado
el cruel Leouigildo Rey prudente,
aũque soberuio, y sin piedad ayrado
en grandeza y tesoros eminente(no
de Recaredo padre, y de su herma-
el Martir Emergildo Sevillano.

Fue el singular y noble Recaredo,
del Cetro y silla Real sucessor digno,
de Frãcia vẽcedor, de Roma miedo,
y de la Fè restaurador diuino;
de amada magestad, brioso denuedo
de tan feliz estrella, y noble sino,
que del Real valor que le acompaña
eterna sucesion gozara España,

Sucediole de Liuvia el Reyno breue
de esperãças en flor sẽbrado en vano
que Viterico con espada aleue
segarias pudo al Cetro Toledano:
dexãdolo el con muerte menos leue
a Gãdemiro, el q̃ en feruor Christiano
los Tẽplos hizo cõ piedad sagrados,
inuiolables defensas de culpados.

Tras este el eloquente Lisibuto
por dos vezes triũfò de los Romanos
y a los Hebreos cõ publico estatuto
dexarles mãdò el Reino, o ser Christia
entrò al suyo đ lagrimas y luto(nos:
niño de tierna edad, y años lozanos,
su hijo Recaredo, y murio luego,
que aũ no llorò a su padre cõ sosiego

He-

55 Heredo le Suintila, y fue el primero
q̃ el Reyno hizo de España Monarquia
y tras el Sisinando copiò el fuero
de la Iurisp̃aola policia; (ro,
Cintila entrò en resplãdeciente aze
mas que por sucesion, por tirania,
y Talga almũdo dio en veloz corrida
solos deseos de gozar su vida.

56 Alçose con el Reyno Cindasunto,
y sucediole su hijo Valcroso.
el Catolico y noble Recisiunto, (so
de animo insigne, y coraçon piado-
tras quiẽ a Vvãba hizo el pueblo jũto
en concorde eleccion Rey poderoso,
y el dando temporal por infinito,
la purpura trocò en sayal Benito.

57 Dio en sucessiõ el Reyno no estimado
al Cõde Eruygio, Rey aora intruso,
en la Real silla, donde no forçado
a Egica su famoso yerno puso, (do,
porquiẽ Vitica entrò en aduerso Ha
de cuyo infeliz tiẽpo el torpe abuso
a escurecer llegò, y desdlucir todos,
los graues hechos dlos Reyes Godos.

58 Fue Ayo de perniciosas libertades,
y el q̃ estragò de la cõpuesta España
en las nobles virtudes sus beldades;
tãto vn mal Rey cõ su insolẽcia dãña:
desnudò de sus muros las ciudades,
a las armas quitò el azero y sãña,
y al mal regido Reyno dio permiso
del sensual deleyte en quãto quiso.

59 Priuolo del Rodrigo encãpo armado:
que su robusto pecho y braço fuerte:
en sensuales deleytes estragado, (te;
su grandeza perdiò, y ganò su muer-
vn antiguo Palacio dio encantado
en su Alcaçar Real, la infeliz suerte,
a cuya firme vmbral el brõce duro,
mil siglos tuuo en su quietud seguro

Nadie ẽla antiguedad fue asi atreuido
que el azero romper a sus candados,
medroso, q̃ el furor alli escondido,
sus desastres tenia encarcelados;
deste Rey solo al pecho destraydo,
la infiel codicia le vẽdio pintados,
los barbaros q̃ a España en triste dia
vn encantado bulto prometia.

Turbose el Rey al infeliz aguero,
aunq̃ el lascibo amor mas le turbaua
con vna dama, y su desden seuero,
niña, loçana, altiua, hermosa y braua:
por ganalla perdio su Reyno entero,
el fue el vltimo Godo, ella la Caua,
su padre Iulian, por el España,
barbara presa de vna gente estraña.

En las seluas cayò del rio Leteo,
del sin ventura Rey, el Cetro y mãdo
que dò perdida España, hartoel deseo
en sus destroços el Morisco vando;
mas q̃ no puede vn vicio torpe y feo
yel descuydo de vn Rei la sciboy blãdo
todo al fin lo abrasò, y tragò en surabia,
la torpe seta que nacio en Arabia.

Hiziera punto aqui el linage Godo,
su altiuo Reyno, y el valor de España
en miserable riesgo puesto todo
al tirano furor de gente estraña:
si vn nueno Rey por milagroso modo
del aspero solar de vna Montaña
no leuantara, el cielo ya cansado
del fiero açote, y del rigor passado.

Fue este feliz restaurador, Pelayo,
del despojado Rey, noble sobrino,
en quiẽ cõseruò el cielo viuo vn rayo
del gotico valor, brio peregrino,
y el triste Reyno en su mortal desmayo
nueuo aliento cobrò, nueuo camino,
a la rica esperança, antes sin vida
de recobrar la libertad perdida.

Pelayo

65 Pelayo al Reyno dio vn braço animo
por sucessor de su animo valiẽte (so
a quien la breue vida quitò vn oso,
y el Catolico Alfonso entrò prudẽte
a gouernar el Cetro valeroso,
por digno Rey de la Española gẽte,
y en linage, valor, brio, y denuedo,
inclito sucessor de Recaredo.

66 Deste fue hijo el aspero Fruela,
q̃ en coraçon cruel, y animo impuro
vn hermano matò sin mas cautela
que deseos de gozar Reyno seguro:
fue de su Religion fiel centinela,
de su sagrada Fè, inuiolable muro,
y al estragado Clero en casto zelo,
la limpia honestidad boluio del cielo.

67 Fue alegre preẽda de vna hija hermosa
del q̃ en Guayna fue Duque cõtrario
al potente Martel, que en la alebosa
Frãcia a Rey le subio el tiẽpo boltario
abuelo del que aora Reyna, y osa
cõsus Duques nõbrarse tu aduersario
de cuya Real sangre, assi enemiga
de Carlomano y su Francesa liga.

68 El Casto Rey nacio, q̃ aora enfrena
cõ riẽdas d̃ oro la inuẽcible España,
y su hermana menor doña Ximena,
q̃ al mundo dio, del Cõde de Saldaña
la inuicta espada de vitorias llena,
cuyas grandezas en prudente saña
harã los Hados sin q̃ el curso muden,
q̃ aora espãten, y despues se duden.

69 Este es el grã Bernardo, aquiẽ el cielo
por begninos fauores de su estrella,
a su braço rendido dara el suelo
q̃ guia de Flor de lis la impresa bella:
hara vengado a su ofendido abuelo,
satisfara tu agrauio y mi querella,
y aun golpe que la fama le atribuya,
de Frãcia la hõra, y la opiniõ por suya.

Es al presente vn jouen valeroso, 70
de Real disposicion, feroz denuedo,
noble, facil, cortes, cõpuesto, brioso,
de pecho altiuo, y coraçõ sin miedo:
en paz afable, en guerras desdeñoso
de España al fin, q̃ es quãto dezir puedo
q̃ vn animo Español de sangre noble
en quãtas goza el mũdo es fiesta dõble.

En la Corte nacio del Rey su tio, 71
de adõde el Sabio Orõtes deudo nro
pequeño le robò, y por gusto mio
Ayo le ha sido fiel, guarda y maestro:
salio qual se esperaua de su brio,
en todas armas valeroso y diestro,
cuya tẽprana espada y braço fuerte,
su Rey librò de vna alebosa muerte.

No se crio en regalos ni en blãduras 72
ni el ocio padre fue d̃ heroycos pechos
q̃ del deleyte humil de las dulçuras,
solo sõ de almas pobres ricos lechos:
desde q̃ a las primeras luces puras
abrio los tiernos ojos; los vio hechos
a soledades, y asperezas solas,
y a oyr del sordo mar las rõcas olas.

En el Crespo Arcipielago copioso 73
de asperas islas vn preñado monte,
de la jouial Creta al golfo ondoso,
suca beça descubre a mi Orizõte (noso
y entre el Samo, y el Mergo panta-
yẽtre el principio d̃ Asia y Negropõte
hecha dexa vna isleta y costa braua,
q̃ Icaria en otro tiempo se llamaua.

En cuyos solitarios arenales 74
del atreuido Icaro la pluma,
aun eternas conserua las señales
sin que el mudable tiẽpo las cõsuma
y su nõbre en las ondas inmortales,
de herbiẽte cubierto y blãca espuma
sobre el sepulcro temeroso suena
puesto al rigor de su mudable arena.

75 El Sabio aqui por la esperança mia
a su cargo tomò la ilustre impresa,
y en noble criança y sabia policia,
salua guardò la destrucion Francesa:
prouando en auenturas que fingia
de su niñez la inclinacion trauiessa,
y tras ella sus años juueniles,
al graue pũdonor de hechos gẽtiles.

76 Vestile a noche vn rico arnes đazero
yarmoleoycauallerovnReyPersiano
guardando a mis leciones el aguero
de vn obseruado aspecto soberano:
con que ya su valor veo tan entero
que golpe no darà en vacio humano
y a darte nueuas desta buena suerte,
las alas me prestò el deseo de verte.

77 Ya pues Diosa feliz en lo restante
por ti mi jouen se gouierne y rija,
y cõtra el braço y el furor đ Anglãte
armar iguales tu saber le elija:
que aũque es a todo su valor bastãte
con preuenciõ prudẽte el biẽ se afija
acudiẽdo a esta impresa por ser tuya
yo de mi parte, Orontes de la suya.

78 Està de tu fauor necessitado
el Catolico Reyno de Castilla (do
contra el Frances Orgullo, q̃ agrauia
por fuerça quiere la Española silla:
y al valiente doncel recien armado,
la soberuia del mundo se le humilla,
solo tu amparo pidé, que en la tierra
de la paz es el neruio y de la guerra.

79 Si el Frances enemigo se apodera
de España q̃da muerto el valor Godo
todo el mundo rendido a su vãdera
q̃ el cielo ha dado a España el mũdo todo
suyo ha de ser en esta edad postrera,
y de Francia serà, si por tal modo,
por fuerça aora, o cautelosa maña,
su brio introduze ẽ el valor de España

Tu agrauio queda sin vengança justa 80
y para siẽpre nr̃o honor manchado,
si el impetu Frances a la robusta
fuerça de España queda encorporado
la nueua causa desta guerra injusta,
q̃ ẽtre estas dos naciones se ha trauado
đaqui tomò corriẽte aduierte el modo
que señora te de vna vez de todo.

81 Hijo dixe que fue del Rey Fruela,
el que lo es oy de Asturias y Galicia,
mas quedò niño y con su infiel tutela
de Aurelio vsurpò el Reyno la malicia
sucedio del Rey Silo la cautela,
y à este de Mauregato la auaricia,
q̃ por gozar de infame Cetro de oro
bellas parias pagò en tributo al Moro

82 Sucedio don Bermudo a Mauregato
de pecho Real, y de animo prudente
q̃ al Casto primo dio đl Reyno ingrato
como antes era suyo el Cetro y gẽte:
este es oy de virtud viuo retrato,
en la guerra y la paz, sabio y valiẽte,
inuicto vencedor, feroz guerrero,
casto en la vida, en el juzgar seuero.

83 Mas viendose de larga edad ceñido,
y de ilustres deseos rico el pecho
en el estrecho termino encogido
de vn cõbatido muro y pueblo estrecho
sin forçoso heredo conocido,
con quien dexar su Reyno satisfecho
vio tambien, q̃ aunq̃ sobre fortaleza
es confusion vn mundo sin cabeça.

84 Y destos graues pensamientos llena
la heroyca fantasia el Rey seuero,
entre el cargo y descargo de la pena
de ver su inuicto Leon sin heredero:
de sus trazas tomò la menos buena,
sin fiarla de prudente consejero,
notable error, y en ya resuelta instãcia
ceder quiere su Cetro en el de Frãcia.

85 Mouiale ver el braço vitorioso
del nueuo Augusto Cesar de Ocidéte
y el Español distrito belicoso
assi ocupado de enemiga gente
quer ia dexar ve Capitan famoso
a su inuencible exercito decente,
que con su autoridad al pecho frio
pusiesse a ser posible mayor brio.

86 Que ael suprolixa edad mas lecõbida
al ocio blando que a la dura guerra,
y del Mauro la gente mal nacida
de aumẽtar trata la vsurpada tierra:
mas la rica esperança concebida
del noble fiñq el real cuydado encierra
ya el tiẽpo con sucesso no esperado,
en ambiciosa guerra la ha trocado.

Que el Reyno al no decẽte ofrecimiẽto
87 del Catolico Rey, al Rey de Frãcia,
de su imprudente arbitrio descõtẽto
su valor ofendido y su arrogancia:
q̃ reboque pidio el dãnoso intento
con la segunda la primera instancia,
o la obediencia le alçaran deuida,
y haran no poco en le dexar cõ vida.

88 Esto anular bastò el concierto hecho
con publico estatuto y embaxada,
y agrauiado el Frãces, quiere dhecho
la injusta sucessiõ con mano armada:
y que la fuerça a falta de derecho (da
le de el Reyno, y sobre esto es la jorna
de Francia la soberuia y de Castilla,
desta fuente beuieron su rencilla.

89 Vencidos ya Agramante y Desiderio
aquel Rey Africano, este Lõbardo,
cõ el feroz poder del nueuo Imperio
sobre Español Frãces baxa gallardo
y ella no tiene en todo su Emisferio
otro valor igual al de Bernardo,
mas basta este que vn braço valeroso
vacãpo, vn Reyno, vn mũdo hazedichoso.

Hasta aora el riesgo a estado por mi cuẽ 90
del rico enxerto, y dela inuicta rama
q̃ha de dar sõbra al mũdo, a Frãcia afrẽta
y a su España de onor lustrosa llama:
aora haz tu hermana que yo sienta
q̃ en esto bueluo por tu gusto y fama,
y que eres Diosa del tesoro humano
q̃ la guerra y la paz tiene en la mano.

Al dulce hablar dela afeytada Alcina 91
Morgana é grã deleyte estuuo atẽta
que es la lisonja dulce golosina
q̃ al necio rico en ambiciõ sustenta,
y vana con el nombre de diuina,
assi arrogante respondio y contenta
sin mirar q̃ la Hada enquãto emprẽde
solo a su gusto, y no al ageno atiẽde.

siẽpre creyq̃ en tu cuydado puesto, 92
viuia seguro el de mi honra y vida
que mas promete tu nobleza q̃ esto?
y en mas q̃ esto te estoy agradecida:
el cielo a mi vengança esta dispuesto
que pues la veo de ti fauorecida,
ya no la dudo, ni rezelo en nada,
tu quedaràs contenta, y yo vẽgada.

Por varios modos pretendiveẽgarme 93
y todos ellos me han saldio en vano
ya del fiel Galalon quise ayudarme
ya de la injusta muerte de Troyano,
de Agramãte el valor pudo alẽtarme,
el Tartaro furor, y el Africano
de Mandricardo, y Rodamõte fiero,
mas a aq̃l matò Orlãdo, a estos Rugero

En graues pensamientos ocupada, 94
el placer me hallò de tu venida
ya en mis perplexas dudas entẽrada
del Frances riesgo en su fatal cayda:
aunque ignorando la dichosa espada
de tal hazaña digna y tal herida,
aora que tu saber me la ha mostrado
oye lo q̃ al presente me da el Hado.

95 Ya sabes que son mios de derecho,
los tesoros del mar y de la tierra,
y que a mi Cetro y gusto pagapecho
quãto ẽlos senos delos dos se encierra
pues dõde del mar Ionia el brauo estrecho
de Acroceranio bate la alta sierra,
cierta joya en el mundo celebrada
dias ha q̃ aũ graue fin ẽgo guardada.

96 Aquellas armas q̃ del Griego Aquiles
a Vlises se entregaron por sentẽcia,
de ricas perlas llenas, y perfiles
en quien Bulcano echò toda suciẽcia
dõde en realces de Magicos buriles
guanada està vna oculta decendẽcia
de Heroes ilustres, q̃ vendrã al mũdo
del primer posseedor, y del segũdo.

97 Del cre'pomar vna aspera tormẽta
alli hasta oy las dio depositadas
sin que el furioso Telamon consienta
que le sean de mortal mano tocadas
viue en su muerto coraçon la afrẽta
de auerle sido sin razon quitadas,
y en virtud deste pensamiẽto altiuo
muerto para guardarlas se està viuo.

98 Si ya este nueuo espiritu valiente
el fin supiere hallar desta auentura
yo mi fauor le prestare decente,
y el me harà de su valor segura:
assi Morgana almargen de vna fuẽte
al blãdo viento hurtaua la frescura,
y yo al sabor de su parlar atento,
tãbien beuia de su discurso el viẽto.

99 Quãdo el tiple Marcial q̃ clarin vierte
y el ronco son de trõpas y atãbores
cõ q̃ el mũdo camina hàzia la muerte
su platica deshizo entre las flores:
cesò el sepulcro en q̃ la Hada aduierte
que el Arnes viue lleno de primores
de Griego Capitã, a cuya mano (no.
Hector) murio, y tẽblò el muro Troya

Que el quinto cielo y esfẽra grieta rueda 100
por la tierra Marcial furor derrama
y en inuisible aliento da el q̃ pueda
crecer a soplos de ambiciõ la llama
del Rey Frãces los triũfos cõ q̃ q̃da
en magestad vencido el de la fama,
el requemado enojo, los desuios,
y del Leones los indomables brios,

Entre la tierra, el cielo el mar y el viẽto 101
vn soberuio castillo està labrado,
q̃ aunq̃ de huecos ayres su cimiento,
y en fragiles palabras amasado:
basa no tiene de mayor asiento,
el mundo, ni los cielos se ja hã dado
pues a solo el y su muralla fuerte,
no ha podido escalar, ni entrarla muerte

En las nuues esconde sus almenas, 102
la tierra y cielo desde alli juzgando
dãchos resquicios, y atalayas llenas
de ojos cubiertas sin dormir belãdo
y con mas lẽguas que la mar arenas,
agenas vidas y obras pregonando,
sin q̃ palabra, aunq̃ pequeña suena,
que de rumor las bobedas no llena.

Fama, mõstruo, feliz, vario en colores 103
es quien las torres del Alcaçar bela,
y en plumas de vistosos resplãdores
por todo el orbe sin cansarse buela:
fauores pregonando, y disfauores
q̃ alli el parlero tiempo le reuela,
de ojos vestida, de alas, y de lenguas,
dvnos cõtãdo loores, dotros mẽguas

Buelan sus claraboyas por la cũbre 104
de la enarcada bobeda del cielo,
sobre pilares de oro cuya lumbre,
el ayre baña, y da hermosura al suelo
buelue ẽ quadrados secos su techũbre
de huecas vozes vn sonoro buelo,
q̃ en confuso rumor los patios llena,
y vn rico mũdo de grandezas suena.

Los

105 Los firmes quicios đ las altas puertas
sin guardadoras llaues y candados
a todo tiempo, y toda gẽte abiertas
de qualquier calidad, suerte y estados:
las ocultas verdades descubiertas
los antiguos engaños disfraçados,
los vulgares rumores, cuyo enxãbre,
al deseo de saber, crece la hambre.

106 A estos sin q̃ el reciente rastro borre
el vulgo la ignorante oreja aplica,
y al ciego aliẽto, q̃ ẽ sus patios corre
la mas templada boca multiplica:
los cuẽtos q̃ vno oyò ẽ la primer torre
tan mudados en la otra los publica,
q̃ boluiẽdo a encõtrarlos sus autores
nueuos los juzgan, y los dã mayores.

107 El firme vmbral de sonoroso brõce,
al graue peso de la gente gime,
q̃ el vario tiẽpo por el ancho escõce
a todas horas de aq̃l mũdo esgrime;
aqui de ñudo eterno el mortal gõce,
los siglos vẽce, y a la muerte oprime
y en buelo infatigable y ancha põpa
el son retũba de vna hueca trompa.

108 Humilde a los principios se leuãta,
de ronca voz y de alas encogida (ta,
mas crece el tibio buelo en fuerça tã
q̃ a la luz dexa en su cundir vencida:
de feroz vista y proporciõ q̃ espãta,
en viuas lenguas y ojos conuertida,
y de tal propiedad y tal sugeto
q̃ a todo haze, y no a guardar secreto

109 Assi a los cielos ruego le suceda
al buelo heroyco de mi corta pluma
q̃ si oy humilde y por el suelo queda
mañana suba a ser de onor la espuma:
y en lo alto ya de la voluble rueda,
el tiempo, ni la halle ni consuma (ne
mas con su altiua voz tan hueca sue-
q̃ el mũdo espãte y sus regiones llene.

De todas las humanas inuenciones, 110
soberuias torres, maquinas, troseos,
bellos teatros, ricos Panteones,
altas colunas, graues Mausoleos,
anchos Doriscos, sacros Yliones,
Colosos, Arcos, Fermas, Coliseos,
Pincel, Estatrias, Brõces, Escultura,
y otra, si ay mas cõstãte, o mas segura.

En todas cunde la infeliz polilla 111
del boraz tiẽpo, autor de las verdades
no ay Real Corona, ni Suprema silla
sagrado Imperio, muros ni ciudades
contra sus fuerças todo lo aportilla,
en todo imprime, y causa nouedades
los Reynos muda, sus linderos trueca
yo y dõde ayer fue mar, ya es tierra seca

Quiẽ me dirà de la vsurpada España, 112
el Cetro escuro de asperos Alanos?
q̃ terrones rompio la inculta saña
đ Almonidas y antiguos Turdetanos?
quien los Epalos fueron? cuya maña
al Betis dio los muros Seuillanos,
los Zacintos? los Zeltas? los Aucones
en qual mũdo tuuierõ sus regiones,

Ya el tiẽpo los tragò ẽ ruedas boltarias 113
la Romana y la Griega Monarquia,
de Virgilio, y đ Omero plumas varias
murieron, y ellos viuen toda via:
si a sus versos los Reynos dierõ parias,
tambien yo espero q̃ a la musa mia,
rinda a pesar del tiẽpo, y de inuidiosos
Roma sus muros, Rodas sus Colosos.

Estos deseos, sabrosa medicina 114
cõtra la muerte sõ, de hõrados pechos
que el alma eterna de nacion diuina
eternizar tãbien desea sus hechos,
quiẽ a vn famoso nõbre no se inclina?
quiẽ la hõra no antepone a otros proue
quiẽ tã inutil y de vmilde suelo (chos?
q̃ đ vna inmortal voz no ame el reñuelo?

115 Pues este altiuo mõstruo ẽ pasos blãdo
de pechos nobles, pasto apetecido,
oy por vn ciego mundo haze bolãdo
con mayor voz q̃ nunca, mas ruydo:
la nueua infausta guerra pregonãdo,
el valor del Frances nunca vencido,
el aprieto de España y de sus cosas,
vnas alegres, y otras lastimosas.

116 Y entre las q̃ el clarin cõ mayor buelo,
del vulgo humilde al Real dosel leuãta
es de Francia el exercito q̃ el suelo,
cõ sombra cubre, y cõbraueza espãta
por quãto ciñe el mar y abraça el cielo
ni otra voz suena, ni otra gloria cãta,
q̃ siẽpre el vario mostruo se recrea
con los que la fortuna lisonjea.

117 Tãbiẽ la inuicta España encõtra viene
del comũ enemigo a la potẽcia (tiene
con quãto dentro encierra hasta el q̃
en religion y leyes diferencia:
el que de arar la tierra se mantiene,
los que en mãdarla alcãçã eminẽcia
al q̃ en Alcaçar Real, o humilde choza
la nueua guerra a festa, o la paz goza.

118 Los q̃ a Duero cultiuan sus jazmines
y al rio Miño las riberas roxas,
y de Ebro los principios y los fines,
de nieblas frias, y corrientes flojas.
los que del Tajo abitan los confines,
y pisan de sus alamos las hojas,
y el q̃ sin fruto en Guadiana pesca,
ò al Betis ciñe la ribera fresca.

119 Marsilio ẽ prouenirse fue el primero
cõtra el comũ paborq̃as obra a España
y al Rey Carlo ofreciẽdo vnca poẽtero
el de sugẽte infiel puso en campaña:
mãdãdo a Ferragut, q̃ al Mauro fiero
por gente passe natural y estraña,
y a la de Cataluña por Valẽcia, (cia.
de Africa añude, y junte la poten-

Fue Ferragut vn barbaro brioso 120
de fornida estatura de Gigante, (so,
miembros doblados, animo orgullo
colerico en sus gustos, y arrogante:
en fuerças firme, ẽ cuerpo poderoso,
belloso rostro, y aspero semblante,
y en el llegar con su opinion al cabo
entre los valerosos el mas brauo.

A insignes triũfos de armas inclinado 121
y a desboluer del mũdo las regiones
y dexar fama en el q̃ es vn cuydado,
que no cabe en estrechos coraçones
todo, hasta el Marcial pecho era encãtado
y este lleno de hõradas pretensiones
a sembrar sale belicosa saña,
de Zaragoça a lo mejor de España.

Del Ebro claro a la corriente fria 122
alterando llegò en rumor la tierra,
con rayos de orgullosa valentia
q̃ es la paz de su espiritu la guerra:
y del florido salto que hazia
la preñada cuchilla de vn sierra,
como en grillos de plata vio ceñido
del humilde collado el tũbo erguido

Assi enfrenada la corriente braua 123
y de arboledas vestido y de frescura,
que el sossegado curso que lleuaua
a la vista engañara mas segura:
el bosque en sus cristales se miraua,
y dando y recibiendo hermosura
de Flora, a bueltas via el braço tierno
rosas sembrãdo del florido cuerno.

La fresca vid al alamo sombrio 124
sus ramos dulcemente encadenaua:
y a costa del humor del manso rio
de vna inmortal frescura le adornaua
donde al ardiente Sol, el blanco frio
cõ pardas frescas sombras cõbidaua
y acõtemplar en su cristal profundo,
otro bosque, otro cielo, y otro mũdo

En

125 En este alegre soto entretenido
sus flores Ferragut pisa contento,
y del lugar, y del calor mouido
vn nueuo busca y apacible asiento:
este halla fresco, el otro mas florido,
aquia y mas verde júcia, allimas viẽto
hasta que de vno en otro remolino,
de vn raudal espumoso al saltovino.

126 Al sordo murmurar que se despeña,
el hondo valle suena comarcano,
y de vna peña dando en otra peña,
de aljofar lleno salta, al verde llano:
aqui vna cueua està q̃ aunq̃ pequeña,
hecha parece por diuina mano
en cuyo humedo seno y hueco frio
las deydades habitan de aquel rio.

127 Dõde en tiernos cuydados ocupada
en grutas de cristal y ondas ceñidas,
las Ninfas sobre telas delicadas
sus amores dibuxan y sus vidas:
las rubias hebras de oro marañadas
entre la blanda lana retorcidas,
a bueltas muestrã de sus lazos bellos
mil lances de primor dellas y dellos.

128 Aqui entre olores q̃ tributa el prado
al ronco estruẽdo del cristal rõpido,
el Moro en graues trazas ocupado
sin saber como se quedo dormido:
debil Morfeo en paso sossegado
el sentir le robò sin ser sentido que,
al blando entrar de vna quietud suaq̃ al sueño abrio y a la maechò la llaue.

129 Y apenas de la vista en las ventanas,
el sentido comun fijò dos sellos,
y de las cosas las figuras vanas
hechas ayre sutil bolò por ellos:
quãdo cõ luzes no del todo humanas,
el sueño le mostrò en retratos bellos
vn Alarde, a quien dan rayos adustos
los malogrados fines de sus gustos.

Sueña q̃ se halla en los alegres dias 130
que a Doralice festejò en Granada
quãdo a vn breue fauor largas porfias,
la puerta le dexaron mas cerrada:
las armas y pomposas gallardias
en la amorosa impresa celebrada,
de Angelica, y la bella Guadalara,
del Brabon el amante prenda cara.

Prosigue Amor en su pesado sueño, 131
y hazele en Babilonia enamorado
dBagdelia, y q̃ Persia alçò por dueño
a la Hada, Argiran de su cuydado:
q̃ a la dueña del lago ẽ dulce empeño
tãbiẽ sin premio le entregò el cuydado
y de Marsisa fue atreuido amante,
y oculto de la bella Bradamante.

Que a Flordelis y a Flordespina quiso 132
en diferentes partes, y en ninguna,
o sea por cuydadoso, o por remiso
fauorable le vino suerte alguna:
o sea estrella cruel, Hado preciso,
açotes, o regalos de fortuna,
o la aspereza de su rostro y talle,
q̃ era oylle temor, miedo miralle.

Nadie le codicio por tierno amãte, 133
ni el en saberlo ser hallò ventura,
con q̃ el parlero sueño fue bastante
a despeñarlo en vna cueua escura:
dõde en Moroso vio y mortal sẽblãte
la bella Granadina hermosura
que a la arrogãcia de su pecho fiero
su primer gusto fue y sua mor primero

Parecele que en triste carcel puesta, 134
donde alagueñas lagrimas vertia
cõ medroso ademã y habla modesta
breue socorro a su aflicion pedia:
quiso darle las obras por respuesta,
y del pesado sueño la agonia, (do,
su quietud le hurtò, y en medio el pra
vn Satiro a vna Ninfa vio abraçado.

135 Aora fuesse que al fabroso frio
a recrearse sin temor saliesse,
y a gozar de algun alamo sombrio,
su labor, y la fiesta le mouiesse:
o que en la cueua del cercano rio
en cuydosas lazadas le prendiesse,
o que ahumado en canto le fingia,
lo q̃ durmiendo oyò y despierto via.

136 En mil lazos el Satiro en cadena
el delicado cuerpo trasparente,
y la boca de amarga espuma llena,
ya el dulce aliento de la ninfa siente
que a desdeñosos golpes le refrena,
y en teson duro, y forcejar valiente,
el torpe ñudo huye, y feo semblante
del atreuido deshonesto amante.

137 Procura libertar el tierno cuello
del peligroso nudo de sus braços,
y el Satiro importuno al bulto bello
mas encadena, enamorosos lazos:
el cendal rompe, troça los cabellos,
y el cuerpo sin piedad haze pedaços
y todo en vano, q̃ aunque no rẽdida
està de la ocasion del gusto asida.

138 Qual parda sierpe, q̃ de ñudos llena,
el Aguila Real lleua a su nido,
las alas con sus roscas en cadena,
y ẽ ellas cuerpo y pies le tiene asido
o escura yedra, q̃ en maraña amena,
el trõco avn olmo dexa entretexido
o el blanco risco q̃ la xibia tiñe, (ñe.
o el Pulpo en negros lazos texe y ci

139 Tal el lasciuo Satiro emboluia
la bella ninfa en su prision forçada
el Moro que entendio la demasia
d'torpe amor, y el tiẽpo ocasionada:
y del fresco lecho falta en q̃ dormia,
y al vano amante la desnuda espada,
al ciego coraçon le guiò de suerte,
q̃ echòfuera el amor y entrò la muerte.

140 Cayò descoyũtado al mortal yelo
el corbo Fauno, y vna alegre fuente,
las nueuas flores del piutado suelo
en su cristal bañò resplandeciente:
o fuesse influxo de obseruado cielo,
o de Magica fuerça cerco ardiente,
al desangrado amãte entre la yedra
el mũdo recibio mudado en piedra.

141 Y vn zeloso cristal por la herida
de desengaños lleno corriò al rio,
tal q̃ si al gũsto a verse en el cõbida,
tal vez le buelue ẽ tristes sõbras frio
q̃ al pecho no dio amor duda e'cõdida
que clara no la de el licor sombrio,
los zelos, las sospechas, los antojos,
descifrados, su luz pone en los ojos.

142 El hijo de Lansusa fue el primero
que el alinde probò de la onda pura
y ya por culpa agena, o rostro fiero
del suyo le asombrò ver la figura:
o sea sospecha, o caso verdadero,
el lo sabe, y amor que le assegura
que de su arco los menos agrauiados
sale quãdo no heridos assombrados.

143 Ni importa ẽnobles gustos ser amado
que en alegre Verano y pasto tierno
al corderillo que ay mas regalado,
a bueltas crece de la lana el cuerno:
el caso de Anteon, a qual honrado
enel almano imprime miedo eterno?
pues no ay Diana tã fiel si se le antoja
q̃ en cieruo no cõuierta a quiẽ la enoja.

144 Para humillar de su altiuez la rueda
en gustos locamente confiados,
labrada esta pariera fuente queda
de vn libre desengaño de cuydados:
donde el Narciso de fauores pueda
en el agua escriuir los mas fundados
y gozar en sus margenes y orillas
de los hurtos de amor las marauillas.

145 Del feo bulto del Fauno heredòel nõ
y d' la pecho y cuernos aguafria(bre
y fu fama enel mũ lo tal renombre,
que de diuino Oraculo ſeruia:
ciega locura auenturar el hombre
ſin ganancia el caudal de ſu alegria,
vana curioſidad, locos antojos,
donde es mejor no ver q̃ tener ojos.

146 Bien q̃ el criſtal de ſu parlero ſeno
hermoſos campos y pinturas bellas,
vn tierno niño Amor de guſtos lleno
ſobre vn Cielo de flores por eſtrellas
mil bellas Ninfas por vn boſq̃ ameno
Venus q̃ alegre ſe regala entre ellas
y al cõpas de los Satyros q̃ eſpantan
baylan las vnas, y las otras cantan.

147 Quãto el antojo del q̃ al agua llega
por guſto pide halla retratado,
montañas de oro, la codicia ciega
de Midas, ſi aun le dura eſſe cuidado:
caças Adonis en ſu fertil vega,
deſẽgaños d' Amor, quiẽ no esamado
el nueuo amãte pẽſamiẽtos tiernos,
el Galã Galas, y el Zeloſo infiernos.

148 Los Caualleros, guerras, y auẽturas
los Sabios mil ſecretos naturales,
la viſta, melancolicas pinturas,
los placenteros ojos, otros tales:
el Labrador, ſus mieſes mal ſeguras,
el Peſcador, ſus cañas y ſedales,
la Dama bella Amor, galas la fea,
y cada qual al fin lo que deſea.

149 En cãpo abierto el agua trãſparẽte
vn tiẽpo al mũdo diò ſus marauillas,
mas el ciego concurſo de la gente
q̃ a ver llegò ſus margenes y orillas:
con diſguſtos turbada la corriente,
roxas boluio ſus flores amarillas,
haſta q̃ en defendida niebla eſcura,
la Ninfa le encantò la hermoſura.

Fue eſta aparente maquina de loſas 150
ſombrios cercos de la Hada Alcina,
q̃ a hazerlas d' Bernardo mas põpoſas
ſu nueuo eſtudio, y ſu ſaber camina:
y de Eſpaña las ſangres belicoſas,
a que ſu natural guſto la inclina
entre eſtas sõbras quiere y ſu aparato
al mundo dar vn ſingular retrato.

A eſte fin leuãtò en ſus huecos ſenos 151
de vn rico Alcaçar la belleza eſtraña,
cuyas cornijas, y arteſones llenos,
de lazos de oro tan ſutil maraña,
de Marciales ſuceſſos, mas o menos,
que en venideros ſiglos tẽdra Eſpaña
creciẽtes olas q̃ en lenguajes mudos
los campos honrarã de mil eſcudos.

Haſta aq̃l ſiglo de oro y Rey prudẽte 152
q̃ como antes la buelua Monarquia,
y el lleno goze en el deſu creciente,
y ſin menguante corra ſu alegria:
eſto en muros de vidrio traſparente,
y en criſtalinos tũbos de agua fria,
la Ninfa dibuxò, y en niebla eſcura
encantò haſta ſu tiẽpo ſu hermoſura

Al primer rieſgo de la ſabia fuente 153
el laſciuo animal perdiò la vida,
la ya vengada Ninfa en la corriente
del claro rio ſin temor metida:
viendoſe con caſtigo ſuficiente
en ſu ofendido honor reſtituida
a ſu libertador buelue lozana, (na.
y a darle el premio d' ſabor ſe huma

Los eſpumoſos tumbos refrenando 154
d' entre ellos leuãtò el gallardo cuello
con las nueuas vislũbres deslũbrãdo
al que ſe atreue cõ ſu rieſgo a vello:
y en laçada ſutil de vn cendal blãdo,
en creſpos lazos reformò el cabello,
que a no ſer de mas precio ſu teſoro
el dia comprarà de ſus rayos de oro

Hallò

155 Halló el Moro caydo entre las flores
de vn sirgo azul la tela delicada
de matizes cubierta y de primores,
milagros de la aguja de la Hada:
donde en preciosas sedas y colores
vna historia sutil vio dibuxada,
parte labrada ya, parte en amago,
de punto natural, o aspecto mago.

156 Nunca de Palas la sutil agu/a(cia,
quando Aragne intentò su cõpeten
a los heroycos Dioses que dibuxa,
igual perfecion puso, ni igual ciẽcia:
ni el diuino cendal que sobrepuja
toda inuẽció de humana suficiencia,
sembrar pudiera en el atento Moro
igual deleyte, ni mayor tesoro.

157 No entendio las figuras, aunq̃ pudo
su gallardo ademan entretenello,
y atento a verlas por vn rato mudo
el gusto le dexo del cendal bello;
la sabia Ninfa q̃ del torpe ãudo (llo
del ya muerto animal vio libre el cue
y al Caualler o en entender atento
de su labor el escondido cuento.

158 Por conueniẽte paga que al seruicio
en algo iguale de su espada hecho,
y el premio al recebido beneficio
la magestad descubra de su pecho:
quiso al Moro dexar q̃ es noble oficio
en su presente gusto satisfecho
con breue relacion de quãto incluso
en el rico cendal su aguja puso.

159 Huyose de las aguas el ruydo,
y por hazerse espejo a su belleza
y el rio en nueuo estãque cõuertido,
inmudable boluio su ligereza:
y ella ẽ palabras de inmortal sonido
assi al inuicto Moro buelta empieza
bien q̃ sea tu valor en quanto haga,
de su antigua virtud la mayor paga.

160 Talvez a vn fiel seruicio le enoblece,
que digno del quien le recibe sea,
y el gusto y gloria de la hazaña crece
quãto es mayor la parte en q̃ se ẽplea
pues porq̃ el tuyo ẽ lo q̃ en si merece
su colmo goze, y su creciẽte vea (do
cõtarte quiero aquiẽ por modo hõra
cõ ta inuẽcible espada has obligado.

161 Conoceras de paso los varones
q̃ en mi heroyca labor voy dibuxãdo
que sombras de profeticas visiones,
no se pueden gozar solo mirando:
y yo q̃ el gusto miro en las acciones,
y a los deseos del tuyo estoy juzgãdo
oye pues, te diré Moro valiente
lo q̃ deseas saber, y ay en mi fuente.

162 Vna soy de las Ninfas deste rio
de su juncia nacida en las riberas,
ya en otro tiempo el exercicio mio
fue por los montes fatigar las fieras:
ninguna selua, ni lugar sombrio
sin los despojos de mi caça vieras
en armar redes y azechar paradas,
las mas diestras no fuer õtã nõbradas

163 Sin lanudos sabuessos ni lebreles,
al jabali rendi, y al oso fiero,
y si ay fieras, mas fieras y crueles
essas trataua de amansar primero:
de rosas Coronada y de laureles,
mas tuue (sinquerer) de vn prisionero,
q̃ de lo que yo entõces me preciaua
era d' vn arco, vn dardo, y vna aljaua.

164 Y no me estraga el aspero exercicio
la atezada beldad de mi figura,
que si estimarla en poco no fue vicio
nunca mas la estimè de lo que dura:
el terso espejo, cuyo amargo oficio
el siẽpre preparar nueua hermosura,
nũca la mia templò, ni en clara fuẽte
por nueuo adorno cõtẽpiè mi frẽte.

Ya

165 Ya Febo eſtas Montañas abraſaua
en inguales balanças pueſto el dia
quando yo ſus collados traſtornaua,
raſtrãdo vn cieruo q̃ flechado auia:
el canſancio el calor me acrecẽtaua,
y vna freſca alameda que nacia
de las orillas deſte hondo rio,
ſeñas hazia tẽblãdo avn viento frio.

166 Texẽido ẽ freſcas hojas y altas ramas
de sõbrios ſauzes, y aſperos laureles
tupidas cuevas, y floridas camas,
de azu'es lirios, carmeſies, claueles:
de atada yedra yrẽboltoſas gramas,
viſtoſos lazos, rejas y canceles, (na,
donde el blanco jazmin hazia vẽta-
al tierno grumo de la vid lozana.

167 La Murta Madreſelua y Arrayanes,
los Almeces cercauan, y Algarrobos
y ellos con ſus bruteſcos ademanes
de hojoſas ramas reſonantes globos
por dõde las Calandrias y Fayſanes,
cruzando dauan ſiluos y corcobos,
y el Sol por ſu tupida zeloſia,
ſu luz queria engazar y no podia:

168 Beuiẽdo al freſco viẽto el ſoplo blãdo
al frio lleguè de la ribera amena
por donde ſe yua ſin mouer paſsãdo
en braços de criſtal la onda ſerena:
cuyo profundo ſeno va bolcando,
los granos de oro en la menuda arena
meto el pie dẽtro, y como ſiẽto el frio
deſnuda me arrojè en el manſo rio.

169 A vezes con la vna y otra mano
ſi aſsir procuro de las ondas frias,
ellas haziendo mi trabajo vano
de mi ſe huyẽ por diuerſas vias:
bueluo y rebueluo el criſtalino llano
y entre el huyr del agua, y mis porfias
ſenti por ellas nueuos remolinos,
y vi temblar los arboles vezinos.

El Dios deſte lugar ſagrado rio 170
de verdes cañas y ouas coronado,
el roſtro y barba llenos de rozio,
llouiendo arroyos de ſudor elado:
en vna mano vn Alamo ſombrio,
y en vna vrna de vidrio reclinado
del lugar con el mio mas vezino,
ſalio rompiendo el muro criſtalino.

Al deſcubrir el Dios quedè turbada 171
y a huyr medroſa comence deſnuda,
y el viendome ſin ropa deſpojada,
de mi arcoñ oro, y de ſu flecha aguda
ardiendo ſintio el alma antes elada,
y de ſu nueua pretenſion no duda
q̃ al grã ſeñuelo q̃ el amor le hazia,
ningun eſtoruo en el ſeſlo podia.

Yo huyo, del qual timida paloma 172
del preſto gauilan que le da caça,
y el el ſeguirle tan por ſuyo toma,
como a paloma el gauilan de raza:
ſaliendo deſte valle a aquella loma
ſubia, y como nada me embaraza,
en lugar de correr creo que bolaua,
y ſiempre a mis eſpaldas le lleuaua.

En eſto veo ſu ſombra de improuiſo 173
q̃ el Sol ya por mis ombros la ſabia,
ſino era de algun alamo, o a liſo,
y por ſuya el temor me la vendia:
mas no era el preſto Dios nada remiſo,
ni ſus pies ſolos cabe mi ſentia,
que ya caſi en mis paſos tropezaua,
y ſu aliento el cabello me bolaua.

Paſmome el coraçõ vn miedo elado 174
y alli ſin poder mas mevi rẽdida, (do
q̃ al deſẽbuelto amãtes el premio ama-
metiendo eſpuelas via en la corrida:
los ojos bolui al cielo, y el cuydado
le entreguè de mi hõra y de mi vida
y a la Caſta Diana en tal eſtrecho,
eſta breue oraciõ dixe en mi pecho.

Diuina

175 Diuina Diosa, si por mi ofrecidas,
victimas fueron humos de tus aras,
y sus puras entrañas encendidas
llamas, en nombre tuyo dierõ claras
si aljaua y flechas traxe a ti de vidas,
y tu selua aprobò sus diestras varas
deste fiero enemigo y su torpeza
defiende, o casta Diosa, mi limpieza.

176 A este fresco lugar enq̃ aora estamos
diziendo estas palabras decendia,
quãdo Diana de entre aq̃llos ramos
salio esparciẽdo ẽ mi vna niebla fria:
las dose a medio della nos saluamos
y el fugitiuo Dios que ya ponia
en mi sus braços, aũq̃ quedo ciego,
por mil partes cercò la nuue luego.

177 Yo viendo tan solicito enemigo,
aunque de la triforme luz guardada,
y ẽsu nuio lable amparo y calto abrigo
segura estaua de dañarme nada:
la beldad ciega que viuia conmigo,
inquieta me traya y alterada,
qual timida cordera, que presente
el lobo en torno del apriseo siente.

178 Quãdo medrosa entre vn sudor elado
me vi yr toda ablãdãdo y cõsumiẽdo
que a modo de rocio delicado
de sus senos la nuue fue llouiendo:
los hueslos ya en cristal se auiã trocado
y como yelos se yuan derritiendo,
corriẽdo entre las yeruas y el amãte,
q̃ el agua conocio, y mudò el sẽblãte.

179 Dexò la graue magestad pesada
y en ver mis nueuas ondas atreuido
la impresa mia, dixo, es acabada,
y en sus aguas tras mi se hacõuertido:
yo viendo pretensiõ tan porfiada
ren lime, y al tomarle por marido
vi, que a mudar el celestial decreto,
ninguna humano curso haze efeto.

Entre estos tiscos mi morada tengo 180
de cristal duro, y blãcos pedernales,
y aqui cõ otras ninfas me entretẽgo
en dibuxar impresas inmortales:
del Dios Iano por recta linea vengo
y saben las antorchas celestiales (te,
q̃es Yberia mi nombre y mi estãdar
la mejor sõbra del sangriẽto Marte.

Fue Tubal nieto del famoso Iano (do 181
de quien segunda vez renacio el mũ
y a poblar esta tierra de su mano (do
de Armenia vino sobre el mar profun
deste nacio el segundo Rey Hispano
llamado Ybero, y yo deste segundo,
este es mi antiguo origẽ deste Ybero
nõbre tome, y le dia este mũdo entero.

Soy pues la q̃oy en graue põpa y buelo 182
sus cosas guia, y soy la que su Fama
con pio derramara, y heroyco zelo,
por quãto el roxo Sol su luz derrama
de entre las ondas de mi claro yelo,
el cielo ha d̃ sacar la inmortal llama
q̃ dara vida y ley a vn mismo paso,
desde la rubia Aurora al turbio ocaso

Quisierate mostrar, pero no quiero 183
los preciosos tesoros de mi cueua
las grandezas que al siglo venidero
por todo el orbe su corriente lleua:
los triunfos y el camino verdadero
que al mundo sacara vna gẽte nueua
a reduzir debaxo de su lança, (ça.
quanto rodea el Sol, y el mar alcan-

Los apartados Reynos, y las gentes 184
por los senos del mũdo derramadas
el fin del mar las playas diferentes,
y aquellas islas del calor tostadas:
q̃ al valor de mis claros decẽdiẽtes,
por las estrellas viuen reseruadas,
aunque no caben todas en la tierra,
lo menos cũdẽ q̃ mi pecho encierra.

Mas

185 Mas no es posible alcãce tãtas cosas
el preso huyr de vn tiẽpo tã escaso,
ni tu en horas tã breues, mis famosas
grãdezas puedas ver, sino es de paso
a otro braço las lumbres poderosas
la vitoria passaron deste caso,
y a ti lugar famoso al margen suyo,
enhõra al Real valor del braço tuyo.

186 Mas por bastante paga al beneficio
de auer en mi fauor tu espada hõrado
y aquel precioso Hado te espropicio
y tanto tu nobleza me ha obligado:
del mũdo por venir vn breue indicio
quiero q̃ en mi laborveas abreuiado
en nueue hermosos rayos, cuya llama
con los nueue compite de la fama.

187 Este lienço entre lazos de oro fino
al mundo guarda viuos sus retratos,
cuya estampa y dibuxo peregrino
labrãdome entretiene alegres ratos:
dixo, y desde el remanso cristalino,
la tela desdobló, que dio baratos
a los ojos mil rayos de contento,
y ella assi prosiguio su alegre cuẽto.

188 Estos que de mi aguja retratados
dan gloria a lás edades venideras,
son nueue Capitanes celebrados
tras de quiẽ vienẽ todas mis vãderas
los triunfos a sus hechos reseruados
celebrados quedaran si los vieras,
q̃ yo aora no he d̃ darles mas renõbres
de q̃ aqui los conozcas por sus nõbres

189 Este que vees entre Morisca lides
con seys azules Reeles señalado,
antiguas armas del Gẽtil Perfides,
en tiempo del Rey Artus celebrado:
es el Godo Alemã Nuño Belchides,
y este esquadrõ q̃ en sus obras abreuiado
aũ se está en los principios de mi aguja
y su luz la del cielo sobrepuja.

190 El fruto es de su trõco q̃ al cercano
mũdo, q̃ ha de venir, promete el cielo
y yo en su nõbre al Reyno Castellano
Principes dignos de su inuicto suelo:
y a Castro y Lemos, colmo soberano,
desta creciente, quãdo en feliz buelo
nazca vn Apolo por patron y guia,
de vna famosa historia suya y mia.

191 El q̃ tras el no quiere atras quedarse
y su opinion tan adelante lleua, (se
q̃ a todo el ancho mũdo hará estimar
si a hazer llegare de su espada prueua:
pues aqui no pudieron dibuxarse,
celebre sus hazañas con voz nueua,
y al Cõde Hernãgonçalez sin segũdo
no solo España, pero todo el mũdo.

192 De la Real sangre q̃ sucede y mana
a Sandoual desta sagrada fuente,
Lerma gozara Duques, y hará vẽ a
a España vn soberano decendiente
de cuya sabia y fiel prudẽcia humana
el graue sucessor de vn Rey prudẽte
hará el mejor gouierno q̃ en Castilla
aya tenido la Española silla.

193 Este de blancas plumas señalado,
q̃ el campo de Morisca sangre baña,
si el frigio Hector no ha resucitado,
famoso Cid será y honor de España:
tẽblará Mauritania en verle armado
y en el frio ataud, grandeza estraña,
hecho a vencer con su ademã altiuo
tambien vẽcerá muerto como viuo.

194 Mira tras este al q̃ por propio nõbre
el de Gran Capitan será deuido,
y si el retrato te parece de hombre,
es porq̃ en mortal lienço está texido
su fama, sus hazañas, su renombre,
no en columnas de marmor esculpido
al mundo dexara para memoria,
mas toda Italia cantará su gloria.

Este

195 Este aquien fauorece la fortuna
al parecer con tan alegre cara
si los hados le sacan de la cuna,
Marques serà famoso de Pescara:
vitoria eterna en inmortal coluna,
digna promete a su grandeza rara,
y el al onor de Españavn grá tesoro,
en el Rey preso de los lirios de oro.

196 Aquel por tantos mares espantosos,
en pequeños bajeles engolfado(sos,
es Hernãdo Cortes, que en mil Colo
su nombre ser merece eternizado:
descubriran sus ojos venturosos,
y rendira su esfuerço afortunado,
otro mundo, otro cielo, y otro polo,
que es poco para el vn mundo solo.

197 Este que tiene el venerable cuello
de vn bello Tuson de oro enriqueci-
y colgado del peso del y dello, (do,
del suelo lo mejor y mas florido:
si a caso el mundo mereciere vello,
como el ser su Monarca ha merecido,
Da que de Alua serà, y onor de España
en Portugal, en Flandes, y Alemaña.

198 El que sobre este carro cristalino
el mar gouierna en venturoso freno
si al mundo hallare su valor camino
para dexarlo de vitorias lleno:
de Santacruz serà Marques diuino,
y si la Parca en su enlutado seno
antes de tiẽpo su valor no encierra,
tẽblar harà el furor de la Angli a tierra.

199 Aquel en quien las horas presurosas
el curso abreuiaran con tal corrida,
que apenas à las puertas deleytosos,
llegar le dexaran de nuestra vida(sas
quãdo entre negras sõbras tenebro
la tierna faz de amarillez teñida,
dexara el ayre claro y nueuo dia,
que en su real presencia amanecia.

¿Yo digo de aquel Principe famoso, 200
que a España vestirà de luto y llanto
despues q̃ su valor buelua espantoso
el seno de Corfu, y el de Lepanto:
y desde alli con triunfo vitorioso
al espanto del mundo ponga espãto
mostrando en esto ser hijo segundo,
de Carlos V. Emperader del mũdo,

O estrellas como fuystes inuidiosas 202
a la gloria de España, o duro Hado
si al golpe de sus fuertes valerosas
no les faltara tiempo señalado:
tu solo a mil regiones poderosas
pusieras yugo y freno concertado
desde donde se yela el fiero Scita,
adonde el abrasado Mauro habita.

Dadme, o hermosas Ninfas frescas flores 203
para esparcir sobre la tierna frente
en sacrificios y deuidos loores
deste mi soberano decendiente:
y vosotros diuinos resplandores
deshazed los agueros felizmente,
y aquella sombra y triste centinela,
que sobre su cabeça en torno buela.

Destos nueue bellissimos Luzeros 204
en oro zora, y Rosicler grauados,
sin otra inmensa copia de guerreros
entre sombras y luzes esforçados:
a los siglos prometen venideros,
hõra a los viuos, gloria a los pasados
no se si diga en tan veloz corrida,
otro q̃ aqui de intento se me oluida.

Viue en el mũdo y es el aduersario 205
maior q̃ha de encõtrar tu braço altino
por quiẽ vn nõbre heroyco el tiẽpo vario,
para siempre dará a tus obras viuo
dexara el alabar a tu contrario, (uo
mas veo tele mirar con rostro esqui-
y es de tan grandes llenos la figura,
q̃ aũ a si sõbra su luz puesta en pintura.

Es

205 Es pues el valeroso brio dispuesto,
q̃ alli campea entre plumajes de oro
y en tierna edad, y en ademã cõpuesto
al Frãces rinde y doma al pueblo Moro
el inuicto Bernardo, en quiẽ he puesto
de mi esperança el sin igual tesoro,
cuya braueza ha de librar la mía
de vn yugo de ambiciosa tirania.

206 Ya ẽ nueuo arnes grauado represẽta
vn inuẽcible Marte al turbio Egeo,
dõde al rigor de vna aspera tormẽta
de vn casto amor le alcãçara el deseo.
y cõ el Rey de Persia en lid sãgriẽta,
ya esta noche le vi, y aora veo
q̃ fue el segundo trance y el primero
de que triunfò cõ voz de Cauallero.

207 Otro tuuo en defensa de su tio
en los famosos bosques de Miduerna
donde de Mora sangre vn roxo rio
su dura espada abrio y su mano tierna:
alli sin otras armas, que su brio (na,
su Rey librò, y gano vna fama eter-
mas son ensayes, q̃ en las veras puesto
su espada rẽdirà de vn mũdo el resto.

208 Matara en Benauente y en Zamora
al soberuio Alcamã, y al Rey Oreste,
que con la suya la pujança Mora,
hara que ni le valga, ni le preste:
dexo el campo de Orcejo, dexo aora
el riesgo del Rey Casto, y muerto ẽ este
el antiguo don Bueso, que a Castilla
humillar quiso a la Aquitania silla.

209 Dexo trãces de onor, dexo vitorias
que mil clarines bolueran sonoros,
y de quiẽ de memorias en memorias
la fama hará el mayor de sus tesoros
las tierras q̃ en põposas vanaglorias
dará a su Rey, y quitarà a los Moros,
dexo, y dexo tãbien el triũfo manco
de Barbaste, Sobrarbe, y Mõteblãco.

Ni de la Conquista da Barcelona, 210
digo ya el merecido Principado,
ni el Tributar Italia a su persona
en escaño Real Cetro dorado:
ni al ponerle al Imperio la Corona,
a vn golpe de su espada en tal estado
que por bien q̃ la fama ande ceñida,
siẽpre a sus pies se la dará rendida.

Que esto es lo menos de su braço fuerte 211
y de los brabos q̃ oy pisays el mũdo
a los mas por su mano ha de dar muerte,
y harto el primero harà en q̃ dar segũdo
ni pienses q̃ es el nueuo encarecerte,
de sutil inuencion parto secundo,
q̃ ya algun dia tu has de ser testigo
de lo mas y lo menos que aqui digo.

Lugar precioso en esta rica tela 212
q̃ dà a otros nobles hijos de la Fama
en cuya heroyca historia me desuela
la industria de mi mano y de su Fama
y aquesta luz q̃ en torno dellos buela
es la q̃ a eterno nõbre y voz los llama
aora en tanto que ellos nos sucedẽ,
oye lo que los Hados te conceden.

Si en esta clara fuente siete vezes 213
al rayo de la Luna te labares,
y a los difuntos Dioses tus juezes
con nocturnos enciensos aplacares:
y vna sagrada victima le ofreces
al Dios conseruador destos lugares
cõ lũbre de laurel y hojas de oliuas,
harã q̃ al mũdo eternamente viuas.

Y tu edad y tu siglo se renueue 214
como los cãpos cõ las frescas flores
sin q̃ tu vista eterna noche prueue,
ni tus sentidos sientan sus temores
miẽtras Ebro a la mar tributos lleue
y por Abril nacieren los amores,
y el cielo coronaren las estrellas,
y los años bolaren en pos dellas.

Mas

215 Mas si para no obseruar las impresiones
de los Celestes Astros lo dexares,
y destas ceremonias y oraciones (res
indigno el limpio, y grauearnes juzga
de las otras forçosas ocasiones,
este rocio tiemple los azares (mio,
y en tu antes duro trato buelua el
gusto agradable lo que fue desuio.

216 Perderas las congoxas del profundo
sueño, que te inquietò la fantasia,
pues gozar de inmortal vida en el mũ
el cielo te lo dà por otra via: (do
si merecieres el lugar segundo
en los contestos de vna historia mia
q̃ ha de durar mas siglos en la tierra
q̃ ondas derrama el mar y arena ẽcierra

Dixo, y de enmedio del sagrado rio 217
con la mano arrojò licor bastante
cõ q̃ al valiente Moro crecio el brio
y lo aspero labò al feroz semblante:
boluiendo lo argentado del rocio,
el antes rostro barbaro elegante
desnudo del primer capote y ceño,
que de horrible le hazia zahareño.

De vna apacible grauedad cõpuesto 218
hasta ẽ los ojos de la inuidia amable
assi en gallarda proporciõ dispuesto
q̃ aun el aspero gusto boluio afable;
que mas se dà con la ventura q̃ esto,
como sin ella el todo abominable,
el agrado, la gala, y la hermosura,
no son mas que vn rocio de vẽtura?

Alegoria.

Por la cueua del Hado se entiende la prouidencia diuina, a quien todas las cosas estàn sugetas.

En la relacion de los Reyes Godos se muestran los altibaxos del tiempo, y como ni el Cetro, y Corona de las Magestades de la tierra, ni por alto, ni por grande se libra de sus mudanças.

En Iberia, abraçada con el Satiro, quan poderosa es en el vicio de la sensualidad la fuerça de la ocasion, y como para librarse della, conuiene que entre de por medio la fuente del desengaño.

En el rocio que a Ferraguto le labò el rostro, y mejorandole el ser le perficionò la figura, se descubren los admirables efetos que la ventura haze en el hombre, y como a vezes hasta de lo por venir, le da noticia como la Hada a Ferragut.

Fin del segundo libro.

LIBRO TERCERO

DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO.

FErraguto, inuidioso de las alabanças de Bernardo se parte a buscarle para prouarse con el. Prosigue Teudonio su historia, y en ella las grandezas de vn valeroso Doncel, que librò al Rey Casto de cierta traycion, y dase a conocer el Conde. Tratase de las fiestas de Francia, y del Consejo de Guerra del Cesar, donde quedaconfirmada la guerra contra España, y el modo con que el Sabio Orontes robò a Bernardo.

1 QVeria el Moro por tãricos dones
mostrarse agradecido y obligado
quando sin aguardar a otras razones
la Hada se boluio en cristal elado
y el vestido de nueuas perfeciones,
el camino siguio de su cuydado
de gustos lleno, y desabrida pena,
cõ el bié propio, y cõ la fama agena.

2 Del Ebro inculto por la fertil grama
de sus mismas aciones va admirado
fria de inuidia el alma con la fama,
q̃ al gallardo Leones promete el Hado
zelos le yẽlan, el honor la inflamá,
y en el y en su experiencia confiado
serà posible dize, que en el mundo,
ay quié nebaxe a mi al lugar segũdo.

3 Primero en ciega confusió hundido,
todo lo dexara este braço fiero (do
los q̃ aora viuen, los que ya han viui.
quãtome esperaami, quãtoyoespero
mio es, mio ha de ser, y mio ha sido,
en todos trances el lugar primero,
este defenderè con dura guerra
a quanto surca el mar, y ara la tierra.

4 No boluerè a los ojos de mi gente
sin quitar a mi honor este embaraço,
y ver si dese Montañes valiente
lo q̃ no hizo el mũdo hara su braço:
a buscarle quiero yr al mar dOriẽte
y quitarle la vida en su regaço
antes que toque en tierra y aya brio
en ella que compita con el mio.

D Assi

5 Assi dixo fantastico y brioso
su cauallo guiò para Valencia,
q̃ es el onor herido en pecho hõroso
vina inquietud, agrauio sin paciẽcia:
dos dias anduuo sin hallar reposo
tras el fin de su vana competencia,
discurriendo por ella y sin camino,
de vn desatino en otro desatino.

6 Mas ya al tercero, quãdo el Sol sẽbra
del dorado Zenit rayos mayores (ua
y el pastor caluroso se amparaua
al fresco de los Sauzes entre flores,
por el nueuo camino que lleuaua
en ligeros cauallos boladores,
huyendo vio venir vna doncella,
y vn Cauallero en los alcãces della.

7 Ella a gritos pidiẽdo al cielo ayuda,
y el con solo el intento de alcãçalla
cõ la cõbarde espada alta y desnuda,
por herilla, prendella, o por matalla
sacò el Moro feroz la suya aguda
de quiẽ los brauos tiẽblã en miralla
quãdo Teudonio ẽ la prisiõ de Luna,
assi en cuentas està con su fortuna.

8 Llegò el Alcayde entreteniẽdo el paso
con sagaz atencion a lo que auia,
acogieronle bien, violos de paso,
que solo a requerirlos decendia:
finziò de nueuo el nueuo preso el caso
su corta fè, su escasa cortesia,
y mordiendo los labios al vltrage,
entre vn suspiro reprimio el corage.

9 Y buelto al Cõde, dixo, al fin qual digo
de la quadra Real llegò a la puerta
el auiso traydor del falso amigo,
quãdo no pudo entrarnila hallòabierta
y oviẽdo el riesgo y fin del enemigo,
y mi importante traça descubierta,
el rebozo troque en que satisfaga
mi muerto honor la preuenida daga.

Yantes q̃ el frio temor ẽ las entrañas 10
entera entrò y se la escõdi dos vezes,
con q̃ el sensual amor y sus marañas
corrido huyò entre las sãgriẽtas hezes
o como el tiẽpo da bueltas estrañas
o como humilla locas altiuezes, (ça,
matole al fin del muerto honor la tra
y vna ventana le colgò a la plaça.

Yo alli aclamando, libertad, vitoria, 11
Leon por el Rey Casto, cõ q̃ aũ pũto
de los cõtrarios no quedò memoria
q̃ a mi voz viua, y a su Rey difunto:
libres dexaron la vsurpada gloria,
las armas y el rẽdido Alcaçar jũto (co
hechoya ẽ roxa sãgre vn negro char
cõ mi espada, y las gẽtes de Filarco.

Sacudiò el yugo infame del Tirano, 12
el Reyno fiel del oprimido cuello
haziẽdo en estos trãzes de mi mano,
q̃ el despojado Rey boluiesse a sello:
prẽdi, traze, cõpuse, y todo en vano,
pues al fin se oluidò tan presto dello
vino a hazer Cortes luego, y a servino
en mis alegres bodas el padrino.

Mostrò correspondiẽtes los fauores 13
a la importante fẽ de mis seruicios,
siẽdo en todo mis botos los mejores
y mis sanos cõsejos mas propicios:
hasta q̃ el malsinar dhõbres traydores
esta priuança leal saco de quicios
trocandose los vientos fauorables
q̃ hõbres, aũq̃ seã Reyes sõmudables.

Maamut Arrez dMerida, fue vn Moro 14
de falso pecho y de animo atreuido,
q̃ ardiẽdo ẽ ambiciõ rõpio el decoro
al Rey Hesen de Cordoua deuido:
y con su gente y barbaro tesoro,
ya el Africano yugo sacudido
del rio Vierzo entro en el cãpo baste,
y al amparo se vino del Rey Casto.

15 A este por orden y consejo mio
en fiel guarda le puso a las fróteras
q̃ el Miño riega y crece el Duero frio
por ondos saltos y asperas laderas:
y allí é dos lustros por su ardiẽte brio
al mũdo espãto dierõ sus vanderas,
y el reforçado puesto en que viuia
a saltos a los Moros cada dia.

16 Era temida hasta en su misma gẽte,
la aspereza del barbaro inhumano,
enemigo feroz, braço inclemente
al pueblo infiel y exercito Africano,
vn hermano no menos q̃ el valiente
tuuo, a quiẽ sobre el muro Zamorano
vn dia por sedicioso y homicida,
el Rey Casto prẽdiõ y quitò la vida.

17 Encẽdio al Moro el presumido agrauio
é deseos d'vẽgar su hermano muerto,
era mudable, tracendido y sabio,
de sangre Castellana y Mora enxerto:
y como de traydor tenia el resabio,
y de astuto el falaz pecho encubierto
encerrò en el con pũdonor discreto
de la traycion q̃ vrdia el grã secreto.

18 Y por mostrar q̃ del perdido hermano
la odiosa muerte ya tenia oluidada,
al Casto Rey embio a pedir humano
importante fauor a vna jornada.
y a mi por demas nõbre y mas cercano
a la persona Real, dio encomendada
la suya, y de su causa me hizo agente
con mil lisonjas, y vn falaz presente.

19 Diose el despacho a diligencia mia,
en despediẽte, afable, y grato modo,
y en la conquista y tierras que pedia
sin nada reseruar le le dio tódo:
mas no el traydor Alcayde pretẽdia
fauor, sino vengança del Rey Godo,
embiãdo con el nõbre de embaxada
doblada gẽte, y precaucion doblada.

Del Trono Real a descansar baxaua 20
al valle de Miduerna comarcano,
tal vez el Casto Rey donde gozaua
de ver correr vn oso de Verano:
y el Montañes Filarco le hospedaua
con esplendida mesa y franca mano
en vn Real bosq̃, q̃ en hinchada loma
sobre las pũtas d'aq̃l bosque asoma.

En esta insigne casa de contento 21
de Alcayde, el fiel Garilo nos seruia
puesto en oluido el aleboso intento
con q̃ a tener mas tiempo me vẽdia:
aũq̃ el a la traycion trocãdo el viẽto
la dorò con dezir que pretendia
con aquella ocasion verse a mi lado
para morir alli, o salir honrado.

Es facil de engañar vn noble pecho, 22
y en vn traydor jamas faltã engaños
este pues, que parece que fue hecho
para sacar a luz los mas estraños:
era é Miduerna Alcayde a mi despecho
por el gusto de Arlinda auiados años
quando de Mahamut la torpe gente
a Leon llegò con su falaz presente.

Y aora por graue suma de tesoro, 23
o la esperança de otra mas cumplida
en el, porq̃ escõdio el esquadrõ Moro
del Casto Rey, deseando la venida
donde la fuerça los guardo del oro
sin ser de nadie su traycion sentida,
hasta que el señalado tiempo vino,
y vn notable suceso en el camino.

El Casto Alfõso al Real jardin derecho 24
a espaciar se guiò, quando é vallano
q̃ el mõte da a la humilde seluahecho
vn dõcel parecio y vn hõbre anciano
el viejo, alto, feroz, calbo, derecho,
de rostro enjuto, talle Cortesano,
palabras pocas, y modestia mucha,
dos grãdes bienes al q̃ vè y escucha.

25 Del Doncel solo no sabrè pintarte
la gallarda postura con que vino,
que al brio natural llegado el arte
era en humano traxe Angel diuino,
hijo hermoso de Venus y de Marte,
en su ayre le juzgaras peregrino,
y humilde de Narciso la pintura,
si como yo te hablara tu hermosura.

26 Niño que el tierno bozo le apũtaua,
de cuerpo algo mas grande q̃ peq̃ño
de alegres ojos, y de vista braua,
suabe en el mirar, y zahareño:
temor el verlo, y alegria causaua,
y el rostro armado de capote y ceño
mezclando a lo hermoso lo robusto,
la cifra hazia del deleyte y gusto.

27 En vn brauo fantastico cauallo
de la color ilustre del Armiño,
que Genil vio nacer, Betis criallo,
y de su jũcia aun no perdio el cariño,
sin poder con el freno sossegallo,
lozano el potro, y el ginete niño,
y assi trocando manos y visajes
heria el jaez, tẽblauan los plumajes.

28 De azul, tela de plata, y encarnado,
rico jubon, coleto y calça al vso,
el boemio en Armiños aforrado,
que el regalo y la gala juntos puso:
con broches de diamãtes recamado
y perlas en labor y ordẽ cõfuso, (nes
y en el sõbrero, en plumas y enayro
engastes de rubis hechos florones.

29 La calça de obra, y ricas entretelas,
lançando rayos con vislũbres de oro
de puntas de diamãtes dos espuelas
y de rubis por ellas vn tesoro:
el blãdo freno, estriuos y charnelas,
con pardos nieles de artificio Moro,
la guarnicion de la gallarda espada,
de esmeraldas y perlas amasada.

Varios ẽ talles d̃ oro en cada hebilla 30
sonando del pretal las guarniciones
de verde brocatel la corba silla, (nes
y del mismo matiz riendas y acio-
gripado lo embutido de platilla,
y en nueuos trebolillos y florones
con assientos de perlas y rubazos,
floridos vichos, y escarchados lazos.

Assi tal vez entre zelajes pardos 31
suele bullendo en luz resplandeciẽte
cõ bellas alas de oro y pasos tardos
el luzero alegrar el roxo Oriente:
y entre peñascos d̃ ambares gallardos
dorar las nueuas rosas de su frente,
recamando de aljofares y grana,
el tierno dia, el mundo y la mañana.

Tal el Doncel llegò, tal el mirallo, 32
deleyte puso, y gusto en los presentes
el Rey por le hablar parò el cauallo,
hecho vn texido muro de sus gẽtes:
quãdo el Sabio Gẽtil, q̃ a presentallo
al Casto Rey venia, estas prudentes
palabras sẽbro a la yre, y fue escuchado
del circunstante pueblo descuydado.

Aunque jamas en mi Rey poderoso 33
ni huuo causa, ni aura para ofẽderte
por si fuy en algun lance sospechoso
y tu gusto agrauiè por complacerte:
el braço deste jouen valeroso,
de mi culpa podra satisfazerte,
quãdo su espada ampare, no vẽcida,
de varios riesgos tu importãte vida.

Tienes con el mas parte q̃ conmigo 34
con ser yo por mil partes todo tuyo
no tardaras en conocerme amigo,
y en suficiente prueua el valor suyo.
q̃ el furor de vn domestico enemigo
te aguarda en este Parque, para cuyo
remedio todo lo possible he hecho,
en reduzirle a tiempo de prouecho.

Dixo

35 Dixo, y el Casto responder queria
del graue anciano, al noble ofrecimiẽto
quãdo el jayan Fracaso, que venia
por traydor Capitan del falso intẽto
viendo q̃ el Rey el paso suspendia,
feroz salio en su loco atreuimiento,
temiẽdo en verle assi por cosa cierta
ser su oculta trayciõ ya descubierta.

36 Con cien valiẽtes Moros del castillo
muera el ingrato Rey salio gritãdo,
suspendimonos todos en oyllo
al Casto, en frãgil esquadrõ cercãdo:
pordõde a todo riesgo abrio portillo
del furor ciego el enemigo vando
dexãdo su confusa arremetida, (da.
los mas brauos Guzmanes sin la vi-

37 El doncel de la selua compelido
d'vn brioso ardor y el gusto d'mostrarlo
niño lozano, y de animo atreuido
la espada saco a vn tiẽpo, y el caualla:
y qual si temeroso cieruo herido
le espoleara el deseo de alcançallo
salio contra la barbara emboscada,
sãçãdo mas q̃ el Sol rayos su espada.

38 Era Fracaso vn Moro Berberisco,
de gruesso cuerpo y animo doblado,
en rostro fierpe, en yra basilisco,
en vista torpe, en lengua libertado;
cuba de alegre vino, que el Morisco
que en esto se desmãda es cõsumado
y a la sazon sobre vn frison Polaco
hecho venia recien comido vn Baco.

39 Llego el celebro de arrogãcia, y vino
qual fantastica torre yua el primero
quãdo el diestro dõcel salio al camino
vestido vno de leda, otro de azero:
hizole al Moro errar su desatino,
y acertarle el cõtrario vn rebes fiero
que dexo por el suelo su braueza,
y a el y a sus soldados sin cabeza.

Passò sin alma el cuerpo ẽ el caualle, 40
qual si viuo buscara a nuestra gente,
donde al miedo primero de mirallo,
la nueua admiracion crecio presente
acudio a toda rienda por vengallo
de su Morisma el esquadron valiente
que en confuso alarido sin reparo.
por el nõ rõpio de claro en claro.

Eran los diestros Moros escogidos, 41
armas, lanças, caualos, Caualleros,
al aleboso asalto apercebidos, (ros:
y a qualquier trauce de animos ente
los nuestros solo acaça preuenidos,
aljuuas de color, petos ligeros,
propios para huyr desa manera,
o de la muerte aora, o de vna fiera.

Quedarõ los mas brauos por el suelo 42
sembrados los no tales por el llano,
que ni del Rey, ni de su honor el zelo
freno dar pudo a su temor liuiano:
encontrose Dorasto con Tranquelo,
aquel Moro valiente, este Christiano,
y vinieron al prado sin sentido, (do.
el Moro muerto, y el Christiano heri

Boluiose a leuantar, cobrò sangriẽto 43
su fiel caualo y el contrario escudo,
y con el con su espada y cõ su aliento
del Rey lo fue miẽtras durarle pudo
yo a su lado siguiẽdo el mismo intẽto
vestido de lealtad, de armas desnudo
la defensa que pude y que deuia,
sin dar vn paso atras hize aquel dia.

Más quiẽ dira entretãtas las proezas 44
q̃ el doncel bello en este tiẽpo hazia,
los peligrosos golpes, las destrezas
con que vnos daua, y otros rebatia:
cortando piernas, braços y cabeças,
a este ayudaua, al otro defendia,
aqui se ampara, y a cu'la executa,
y a todo acude con presteza astuta.

45 A Mosquino lleuo vna espalda entera
Mollita de Coymbra renegado,
que por ser braua su muger y fiera
a ser Moro se fue desesperado: (ra,
donde se encontrò vna vieja hechice-
que fue siẽpre en casarse desdichado,
y dichoso en el golpe que oy le dexa
libre de vna zelosa y de vna vieja.

46 El diestro braço le arrancò del codo
a Fulco, gran maestro de vn montãte
con que le arrebatò su saber todo,
y de muy sabio le dexo ignorante:
y al taur Alcin le dio vn rebes d̃modo
q̃ ambas las manos le quito delante,
y el echò a perder manos en el juego
quedo del golpe con algun sossiego.

47 A Zegrildos passò de parte a parte,
valiente Capitan de Peñaranda,
y a Boazel derribò, y a Galimarte,
y a Berberuz el de la roxa vanda,
hiere, rõpe, destroza, hiẽde, y parte,
de aqui, y d̃alli, deaq̃sta, y la otra vãda
hecho en la gallardia y la persona,
vn formidable hijo de Belona.

48 Qual rayo ardiẽte q̃ é rebuelta llama
de tres puntas los rusticos aueres
del campo asuela, y la copada rama
del sauze, alegre sõbra ami/plazeres
humeãdo dexa el huecomõte, brama
gime el cielo al caer, la rubia Ceres,
arde en cercas aristas, y en su daño
la madura esperança esconde al año.

49 Ni era menor el daño que hazia
el esquadrõ contrario en nra gente,
que vno muere, otro cae, otro huya,
otro queda hecho pieças por valiẽte
el soberuio Abdelmon, q̃ pretendia
ser de Mahoma escuro decendiente,
y en su ciego Alcoran tener aueriones
para mudar decretos y opiniones.

50 Traya vn diestro herir tan presurcso
q̃ era el asombro del sangriẽto llano
derribò a Peñaluer, matò a Fragoso,
vno brauo Leones, otro Asturiano:
topò al burlon Grasil, truã gracioso,
que cõ lẽguaje libre y cuerpo enano
solia satirizar por su deporte
los descuydos del Rey y de su Corte.

51 Mas dañole aquel dia vno q̃ el tuno
no serenhuyr como ẽ hablar prolixo
q̃ hazer entõces a Abdelmõ le pluuo
nueuo donayre del que tantos dixo:
y en verle assi pequeño se detuuo
y al braço se le atò por regozijo,
hecho de espada, q̃ antes era escudo,
dado a su taheli en el suyo vn ñudo

52 Pudo la alegre burla estarle a cuẽto.
q̃ a sombras de juglar nadie le heria,
quando vna flecha por el libre viẽto
a poner tregua en su plazer venia:
dio en la visera, y acertando a tiẽto
los sesos le cosio en la fantasia,
quedando muerto y el enano viuo,
por dueño ya del q̃ antes fue cautiuo

53 El Casto Rey entre escabrosas breñas
a su gente formo fragil reparo,
y con mañosa industria, a sus peq̃ñas
fuerças traçò defẽsa y puso amparo:
biẽ que contra las armas Estremeñas
el vẽcer fuera incierto, el morir claro
si el Doncel de la selua le faltara,
o su presta venida se tardara.

54 Sacò el Morisco Orgullo tres Gigãtes
resplandeciẽdo en laminas de azero,
vno en los abrasados Garamãtes (ro:
nacido, otro en las Sirtes, otro ẽ Due
d̃grue sos cuerpos, y animos, bastãtes
a tendir el furor de vn cãpo entero,
y para en el lleuar nuestro Rey preso
vn fuerte carro de azerado peso.

55 El Mauro Dragonel que yua delãte,
armadasdevnalfãgeambas lasmanos
con presto herir y cõ feroz semblãte
en cãpo aũ tiẽpo entrocódiez Cristianos
matò a Femigue, musico y dãçante,
alduroOrbelio,yaFrãconiohermano
q̃ ẽ ciegopleyto andauãporsuherẽcia
y el Gigante igualo la diferencia.

56 Aun toda via con ellos combatiẽdo
muertoelvnodeltodo,elotro herido
el gallardo Doncel pasò corriendo
del gran cõbate por lo mas texido:
y ora de intẽto fuesse,o nopudiẽdo
de tener el cauallo desabrido,
en el jayan chocò,y a todo buelo,
como vna guessa torre vino al suelo.

57 Quedo sin la vna pierna en la cayda,
yencimadella,y delmuerto elcauallo
causò la no pensada arremetida
el dar en el Gigante y derriballo:
ver el comfuso campo de vencida,
preso el anciano Rey,y por librallo,
a toda furia arremetio,y al paso
le ofrecio el cielo el venturoso caso.

58 Dela escogidaesquadra,aquiẽcũplia
enLugo alCasto Rey dar preso y viuo
a pesar de quien mas lo defendia,
en su carroZayran le entro cautiuo:
y con la rica presa que hecho auia
a larga rienda y paso fugitiuo
sin aguardar al fin de la rebuelta,
cũplida su intencion daua la buelta.

59 Quiẽ delReal jouẽcõtaraeldenuedo?
al diestro entrar del peligroso alcãce
el derribar a Dragonel,y el miedo
que a todos paso este segundo lãce?
yo lo vi,y lo toque,y apenas puedo
creerq̃hõbremortal tal braço alcãce
corriendo su cauallo a todo buelo,
vna lança al passar cogio del suelo.

Y puesta sin perder tiempo enlacuxa 60
la entristro contra el fieroCalimargo
q̃ vn aspero Alcornoque sobrepuja,
en vestial proporciõ deduro y largo:
y qual menudo aljofar limpia aguja,
taladra,cruza,y passa sin embargo,
assi el tierno Dócel,o el ferozMarte
al gran jayan passò de parte a parte.

Rindio la brutalvida al golpehõroso 61
(caso estraño)pues oye lo restante,
Gãbadul q̃ boluio el rostroespantoso
y muerto,devnencuẽtrovio alGigãte
bramando cõtra el cielo,asio furioso
su alfanje,y al Doncel q̃ hallo delãte
quiso sin creer q̃ fuesse el homicida,
que su muerte pagasse con la vida.

Mas socole el cauallo assi ligero, 62
que dieron golpe y colera en vacio,
biẽq̃ẽvnombroabrio elfurioso azero
de vn pequeño rasguño vn roxo rio:
con q̃el jouẽ q̃ huyò boluiomas fiero
y viendo del contrario el desuario,
le ayudò de vna pũta,y puso en pũto
de yr,aũq̃ viuo a dar sobre el difuto.

Enlazò con los braços su cauallo, 63
el jayan de la firme punta herido,
perdioelsẽtido,masboluioacobrallo
en nueuo espanto,y colera encẽdido
yaltalaespadahaziaelDõcelpordallo
en dos partes de vn golpe diuidido,
ciego alpasar topò enel jayã muerto
y turbado,perdio golpe y cõcierto.

YelDõcel avn rebes la mano ayrada
con taldunayre reboluio,y talfuerça
q̃aũq̃ de tierno braço ynucua espada
el golpe le obligo,se agonie y tuerça:
y auierta vna espumosa cuchillada,
al õbro diestroquãto mas se esfuerça
a la vengãça,y en susrabias muerde,
Mastibio allẽto,y roxasangrepierde

65 Que al diestro reportarse d' cõtrario
y hazer con cauta ligereza herida,
sin tiẽto andaua, en mouimiẽto vario
la fuerça, y no la colera perdida;
y en golpes ciego, enyras temerario
a dos manos la firme espada asida,
vno se afirma a dar, y a darle entero
hiziera dos vn caucaso de azero.

66 No pudo huyr el jouen valeroso
el riesgo todo, y quãdo mas no pudo
el golpe entrò acogercõ brio ayroso
en la sangrienta espada y el escudo.
dõde al grauado azero vn cercohermoso,
y de diamãtes el plumero vn ñudo,
a tierra derribò y abrio en la frente,
de roxa sangre vna vistosa fuente.

67 Valio al doncel q̃ por el blãdo viẽto
del corbo alfanje vn terciodio en vacio
q̃ a no hallarse tã jũto vn fin violẽto
sin tiempo hiziera malograr su brio:
y entre armiños y plata el rio sãgriẽto
de rubis parecio, y de nieue vn rio,
creciendo con los nueuos arreboles
brio en su braço, y en su espada soles.

68 Y assi al salir rompio cõ tal violẽcia
q̃ el corbo escudo, y el braçal siniestro
le echò al suelo, y cõ ellos la paciẽcia
cõtra el brizarro ardor del dõcel nro
dexo el jayã la espada y sin prudẽcia
quiso asir con la mano al jouẽ diestro
que de vn dulce rebes a todo buelo,
dos dedos d' los cinco le echò al suelo.

69 Tal vez assi en aquel florido puesto,
cerdoso jauali se vio acosado (puesto
de vn Sabueso Hirlãdes q̃ encontra
ladrando le entretiene desarmado:
hasta q̃ del benablo el golpe diestro,
ya por el yerto lomo soterrado,
furioso cierra, y quiera desa suerte,
morir matãdo aquiẽ le dio la muerte.

70 No de otra suerte el barbaro Gigãte
morir desea matando a su enemigo,
rabioso en ver q̃ su animo arregãte,
vn desarmado niño sea el castigo:
y el con la diestra punta por delante
porẽtre malla y malla abrio vn posligo
al ronco pecho que arrojò con brio,
de requemada sangre vn negro rio.

71 Venia en el seruicio del Rey Casto,
Altrauicio vn fantastico mancebo,
de aguda presunciõ de ingenio basto
de antiguas vidas, vn archibo nueuo:
Momo de abilidades, cuyo pasto
fue siempre dezir mal, y dese cebo
saco por menor paga y mayor mẽgua
dos riendas en la cara, y no en la lẽgua.

72 Autor d' extraordinarias opiniones,
vano hablador, baraja de porfias,
tan lleno de razon y de razones
que venciera con ellas vn Golias:
Adulador, quimera de inuenciones,
y por dar en priuado aquellos dias,
y fingirse algo alli donde era nada,
al Rey acompañaua en la jornada.

73 Este cobarde que huyò el primero
viendo el temido riesgo reparado,
a hazer boluia del gallardo y fiero
cõ limpia espada y animo hurto do:
al tiempo que el Gigante yua ligero
a abraçarse al doncel, y el recatado
le barrenò de vna estocada el pecho,
y dandole lugar passò derecho.

74 Fue a dar con el bascoso desatino
en el vano Altrauicio que venia,
cayò sobre el, y como Leon ambriẽto
a rabiosos bocados le comia,
y el que en su boca nunca tuuo tiẽto,
muriendo en otra conocio aquel dia
q̃ es justo el cielo enq̃ permita y quiera
q̃ alli cadavno con sus armas muera.

Ya

75 Ya el preſo Rey en ſu carroça eſtaua,
de la ſangrienta lid vn largo trecho,
con diez ſoldados, cuya vilta braua
cobarde hazia al masvaliẽte pecho:
ſiguẽle algunos, pero el que llegaua
no era al ſegũ lo golpe de prouecho
haſta q̃ ya el Dócel, muerto el Gigãte
gallardo a ſu peſar paſſò adelante.

76 Matò vn cauallo y mãca la Carroça
el curſo refrenò, y vn dieſtro Moro,
Alcambiſto nacido en Zaragoça,
Alcayde é Portugal, calado en Toro
de anciano parecer, y ſangre moça,
armado en blãco cõ plumages de oro
a encõtrallo ſalio, y pudo encõtrallo
ſino cayera ſu Andaluz cauallo.

77 Paſſò furioſo el Moro, el Dócel viſto
ſu rieſgo, reboluio mas concertado,
dãdo al ſegũdo encuẽtro de Alcãbiſto
del roto eſcudo vn cerco deſtroçado
por donde el hierro de la lança liſto
paſſò el azero y parte del coſtado,
quedando ſin eſcudo, y ſin ſentido,
y el buẽ cauallo ẽ vn quadril herido.

78 Grãde fue el golpe y grãde ſu caſtigo
y la pena tambien executada,
que con ſer, el Autor, yo fiel teſtigo,
pienſo q̃ es ſu verdad, verdad ſoñada
pues hecho dos de ſolo vn enemigo,
con tal velocidad corrio la eſpada,
que rebanando azero, carne, y hueſo
ſacò el cauallo, vn mõſtruo orrible ẽ peſo

79 El del Doncel cayò ya ſin aliento,
de la fuerça que puſo ẽn la herida,
al dar el deſigual golpe violento
en la feliz ſegunda arremetida:
ſaltò el jobẽ, piſò el Prado ſangriẽto
de adonde con veloz arremetida
a la Carroça fue a quiẽ por parallos
las piernas cortò a tres d̃ ſeis cauallos

Padolo hazer ſin rieſgo, q̃los nueſtros 80
ya conociendo la vitoria vſanos,
q̃ del tierno Dócel los golpes dieſtros
cõ tãta admiraciõ les dio ẽ las mãos
en el herir, y en el huir maeſtros,
rodearon los rendidos Africanos,
que allí pagaron la traycion vrdida,
o con la hóra huyẽdo, o con la vida.

El herido Doncel, tras vn cauallo 81
de los q̃ al roxo cãpo andauã ſueltos
al ciego boſque entrò y por alcãçallo
é la Moriſca lid, nos dexò embueltos
ninguno le ſiguio, ni fue a buſcallo
haſta que ya de la vitoria bueltos,
de alegre guſto, y de deſpojos llenos
ſu ſingular valor echamos menos.

El Rey que vio ſu libertad y vida 82
d̃ verla toda a aq̃lla Heroyca eſpada
y la hóra, y Mageſtad antes perdida
con ſus famoſos golpes reſtaurada
no viẽdo el dueño y viẽdo ſu partida
tan ſin ſazon ni tiempo acelerada
y que ni el Sabio que antes le traya,
ni el por el campo y boſque parecia.

A notorio milagro le tuuimos 83
de nũo gran Patrõ q̃ de aquel modo,
y a muchas vezes batallar le vimos,
y a ſu eſpada rẽdirſe vn campo todo
otros que eran los Angeles creymos
q̃ antes la Cruz labrarõ al Rey Godo
porque de las hazañas la braueza
ſobraua a toda humana fortaleza.

Diez Moros, tres fantaſticos Gigãtes 84
y otros ynto s valientes Caualleros,
los mas dellos caudillos importãtes
d̃ pechos brabos y animos guerreros
de otras tãtas heridas penetrantes,
altiuos golpes, y altibajos fieros,
rendidos, libre el Rey, y todo hecho
d̃ vn tierno braço y deſarmado pecho

Quien

85 Quié pudiera creer q̃ fuera humano
braço tan tierno, y pecho tan altiuo
tras la codicia de buscarle en vano,
sin le poder hallar muerto ni viuo:
hasta q̃ por las nueuas de vn Villano
el Rey las tuuo del, d'su Ayo esquiuo
de sus heridas, y el gallardo lustre
de su linage Real, y sangre ilustre.

86 Mas ya esto sobra a mi prolixocuẽto
y es cansarte añadir nueuas historias
que ni son de tu gusto ni mi intento,
y las mas para ti poco notorias:
y assi digo, Señor, que el fundamẽto
fue de mi daño, fragiles memorias
de mis seruicios, y sin culpa mia
la traydora emboscada de aquel dia

87 Que como del florido Parque el daño
nacio, en q̃ yua a ospedarse el Rey seguro
de Filarco y de mi temio el engaño,
y sospechas cobrò del fuerte muro
mandò arrasarlo, y con rigor estraño
de esteril sal cubrir el campo duro,
y derribar por el torres y almenas
de mas lealtad q̃ de desastres llenas.

88 Huyò el traydor Alcayde, cõ q̃ puso
escrupuloso el Rey de nuestro trato,
y a prendernos de hecho se dispuso
por ser tan justiciero como ingrato:
que oluidar los seruicios es el vso
que en la Corte se vẽde mas barato,
y el que ni muda ley, ni guarda leyes
dsde el menor lacayo, hasta los Reyes

89 Esta es la historia, y curso de mi vida
y la traycion q̃ aqui me traxo preso,
con otras circunstancias añadida
de menos importãcia y de mas peso:
mas porq̃ no sea en todo desabrida,
ni dura mi prision, aora tu leso,
señor, la tiemple, y si te viene a cuẽto
me di quié eres? para no ir a tiento.

Que si por la presẽcia he de juzgarte 90
templança, autoridad, talle, y figura,
bastantes causas dan de respetarte
tu mucha grauedad y compostura:
y aquesta misma estimacion es parte
de hazer la mia en tu valor segura,
y que desee saber con fundamento,
q̃ ayre altero de tu Fortuna el viẽto,

Assi Teudonio dixo, el de Saldaña 91
con pecho y coraçon sobresaltado,
como que en vna historia tan estraña
algun caso le toque no pensado:
oyendo del Doncel de la Montaña,
niño de tierna edad, y animo osado,
de sangre Real, la suya alborotada
assi con voz le respondio turbada.

Señor, si desde luego no he traido 92
a tus pies con humilde reuerencia,
aquel respeto a tu valor deuido,
y el q̃ pide, y se deue a tu presencia,
esta dura cadena lo ha impedido,
y el no fiarme aqui de la experiẽcia
para creer q̃ a vn Principe tan alto
Fortuna obligue a dar tã baxo salto.

Mas ya q̃ el tiẽpo por consuelo mio, 93
quiso igualarte a mi en tu desuẽtura,
y que de mi Fortuna el desuario,
con otro mayor cure su locura:
en mi intencion, y tu valor confio
que alcançare perdon y hõra segura
de quié la puede dar al mundo todo,
o preso, o libre, de qualquiera modo

Perdona, si dilato y no te digo 94
todo el secreto y casos de mi vida,
que la honra q̃ me hizo igual cõtigo
no la quiero tan presto ver perdida,
hasta pedirte aora como amigo,
y no como inferior, dexes cumplida
tu historia, y me declares si has oydo
quien fue el Dõcel tã biẽ encarecido

De

95 De donde vino a ſe boluer tã preſto,
vn tierno niño, y vn jayan tan fuerte
que lo deſeo ſaber, para tras eſto
en todo ſin eſtorno obedecerte:
perdoname ſeñor, ſerte moleſto,
que el ver tan llena mi felice ſuerte
de tu afabilidad y gracia ha ſido (do.
quiẽ me ha buelto enfadoſo d' atreui

96 Dõ Sãcho aſsi cõ pecho alborotado,
aun ſin ſaber de q̃, y cõ voz prudẽte,
humilde, al grã Teudonio, y reporta
el nõbre pide del Dócel valiẽte: (do
quando del dulce eſtilo acariciado,
termino Corteſano y eloquente,
del preſo ignoto, engrauedad cõpueſ
eſto dio aſupregũta por reſpueſta (ta

97 En triunfo triſte y ſuſpenſiõ callada,
el deſtroçado Rey daua la buelta,
del rieſgo aũ la perſona alborotada,
y q̃ deſeos d' vẽgãça el aima ẽbuelta
quãdo al ſordo baxar de vna cañada
de los criſtales de Ezla, en flores buel
dellas cubierto el ruſtico Siluano (ta
ſalia de ſu vezina ſelua al llano.

98 Y ante el brioſo Alaçã q̃ el Rey traia
poſtrado con medroſo encogimiẽto,
Señor, dixo a la humilde choça mia
q̃ a los pies tiene deſte mõte aſsentò
a la hora vino ayer, que ſe fue el dia
la alegre viſta de vn dócel ſangriẽto
con vn viejo ſagaz que era ſu guia,
y a tu Real mano eſte papel embia.

99 Por enjugar la ſangre a las heridas
del amado Doncel, parò vn inſtãte,
y en balſamos de yeruas conocidas,
mitigado el dolor paſſo adelante:
del Caſto Rey las nueuas recebidas
en guſto general, ver lo reſtante
en el papel mandò, y el que ſeruia
de Secretario, dixo que deuia:

Al Caſto Alfonſo, el Mago Orõtes Griego
ſalud y muerte al vando Sarracino, 100
qual la q̃l cielo oy dio al d'l rio Mõde
eſtobo de tu guſto y mi camino: (go
el miſmo eſta partida ordena, y ruego
al curſo eterno del bolar diuino,
por tales puntos ſus eſtrellas guie,
que a tu hõra bienes ſin ceſſar embie

El tierno braço q̃ con nueua eſpada 101
oy hizo eſtremo della en tu ſeruicio,
y de barbara ſangre barniçada
dio de la ſuya Real baſtãte indicio:
no ha buelto ſu partida acelerada
antojo nueuo de inconſtante vicio,
mas celeſtial impulſo que le llama
por eſte curſo al colmo de ſu fama.

Cõuiene a la ſalud, y al noble aumẽto 102
de ſu importante nõbre eſta partida
a tiempo boluerà que mas contento
que pena aora cauſe en ſu venida:
que yo que ſolo a tu ſeruicio atento
mi tiẽpo gaſto, y traço el de ſu vida,
muerto oy ſin ſu fauor teviẽmiciẽcia
y aora é rieſgo a el, ſino hazeauſẽcia.

Eſta cauſa nos llena, eſta nospudo 103
a tus mõtes boluer de los de Oriẽte
deſpues q̃ enturbio cielo y dia ſañudo
niño, en Miduerna le robe a tu gẽte:
dos llenos luſtros en ſilencio mudo
d' Eſpaña, por mas biẽ haeſtado auſẽte
prouãdoẽ el honor d' hechos preclaros
la noble vida de ſus miẽbros caros.

No en deſeruicio tuyo el robo ilu ſtre 104
mas en fauor de ſu importante vida
el Hado le traço, y porque de luſtre
ſu eſpada el golpe de la mas temida:
al fin d'l Reyno, el biẽ d' Eſpaña el luſtre
es ſangre de la tuya producida,
tu ſobrino Bernardo aquel q̃ ha ſido
tan llorado eſte tiẽpo por perdido.

De

De Frãcia no te altere el rõpimiẽto
si guerra da atuoferta é vez d gracias
q̃ es nuue inchada d ambicioso viẽto
q̃ en daño suyo ha d llouer desgracias
y de tu gran sobrino el firme aliẽto,
assi sus brios, y sus fuerças lazias
de vn golpe dexarà que sea testigo
El, de ser sangre tuya, y yo tu amigo

Esta en suma es la carta, mas quié sea
el sobrino del Rey, y porque via,
jũto de Ouiedo en vna alegre Aldea
donde la Corte vn tiempo residia:
en gallardo ademan, y Real librea,
vna Infanta bellissima viuia,
Niña de tierna edad, y alma loçana,
y d el Rey Casto Alfõso vnica hermana

Siẽdo el Padrino Amor, en lazo ardiẽ-
vnio cõ ella vn Cõde de Saldaña (te,
de la Gotica sangre decendiente,
y de la nata del valor de España,
Priuado ilustre, y de su Rey pariẽte,
mas en vna desdicha todo daña,
y assi no valio al Cõde é cosa alguna
amor, priuança, sangre, ni fortuna.

Tomò ẽ agrauio el Rey lo q̃ pudiera
a feliz suerte de su hermosa hermana
si el Real respeto con rigor no fuera
contrario en esto a la razon humana:
quisoq̃ el Cõde en larga prisiõ muera
y en clausura la Infanta soberana,
nacido della ya el Doncel gallardo,
que de su abuelo se llamo Bernardo.

Criole el Casto Rey cõ nõbre de hijo
tiernos gustos de amor y fe paterna,
hasta que en la ocasiõ de vn regozijo
el sabio Oõtes le robo en Miduerna
la causa, ni la se, ni nos la dixo,
ni de donde nacio amistad tã tierna
con el Dõcel y con el Rey Gallego,
siẽdo el vno Español y el otro Griego

El Casto con la alegre nueua vsano,
del Doncel ya llorado por perdido,
viendole viuo, y por su altiua mano
a su primer grandeza reduzido, (no
ni al Moro teme, ni al poder Christia
de la experiẽcia y la esperãça ha sido
antes para la guerra venidera
solo que buelua su sobrino espera.

Y sino son lisonjas de la Fama,
o el tiempo sin sazon corta la espiga,
no ay lẽgua en quãto España se derra
q̃ otras grãdezas q̃ las suyas diga (ma
vno Marte Español, otro le llama
Alcides nueuo, y todo en voz amiga
celebra, ora de vista, ora de oydas,
sus cosas grandes, ciertas o fingidas.

La guerra q̃ con Frãcia està aplaçada
del mundo sin porque mortal ruina,
es toda de ambicion ocasionada,
y de imprudente traça repentina:
mas q̃ acidente o causa no pensada
a tal congoja y lagrimas te inclina?
q̃ desgracia o passiõ puesta en oluido
mi cuẽto à la memoria te ha traido?

Si es por hallarte sin porq̃enterrado
a tal sazon en sotanos estrechos,
q̃ qual yo pienso, el ocio desalmado
carcoma esinterior d hõrados pechos
el Reyno està, y el Rey tan apurado,
de Hidalgos q̃ lo sean en sus hechos,
que no solo abrirà esta carcel fiera,
mas aun las de la muerte si pudiera.

Mitiga aora señor tu acerbo llanto,
y de qualquiera causa que proceda
q̃ podré hazer por ti, me aduierte en
q̃ este altibajo de Fortuna rueda (tãto
que tu valor en mi ha podido tanto,
que nada el mio te negara q̃ pueda,
ora vaya en tu dicha, ora en la mia
el dessear yo tanto tu alegria.

115 Dixo, y el preso Cõde a sus razones
o inuicto dõ Teudonio quãdo alviuo
tus palabras descubren los blasones
d'la Real sangre, porquiẽ muero y viuo
no tiene, ni hatenido el Rey prisiones,
carcel cruel, ni calabozo esquiuo
que puedan agrauiar y hazer vltraje
a quien no fuere de tu Real linaje.

116 Y assi lo que pudiera al masperdido
ser prouecho y fauor a mi me daña,
pues mi culpa mayor es no auersido
de la sangre Real la mia estraña:
yo soy, si a caso soy primo querido
el desdichado Conde de Saldaña,
q̃ tãto ha q̃ enterrado y muerto viuo
117 q̃ no se si me vi algun tiempo viuo.

O cielo sinto, don Teudonio dixo
posible es que veo viua la persona
assi agrauiada del valiente hijo
del Conde de Saldaña y Barcelona:
o humano engaño, o corto regozijo,
mas ya a mi voz el llanto delentona
que venturas halladas en cadenas,
solo para lloradas salen buenas.

118 Otra vez cantarè de los varones
el muerto gusto de su alegre vista,
sus mal afortunadas pretensiones
q̃ vna desgracia no ay quiẽ la resista:
y aora entre los Frãceses esquadrones
sus fuerças todas la fortuna alista,
y en sonãdo de Marte el rõco azero,
ningun atento gusto queda entero.

119 Cargada de fauores de fortuna,
altiua estaua la indomable Francia
su fama por el cuerno de la Luna,
y sobre el mismo rũbo la arrogãcia,
sin triste azar, sin disonancia alguna,
sin guerra ni enemigo de importãcia
y solo contra Espana declarado
el orgulloso brio de su estado.

De galas llena y belico aparato, 120
su Imperial ambiciosa Corte crece,
y en pompa ilustre da viuo retrato
de quãto en gusto humano se apetece
a quiẽ de la fortuna el rostro ingrato
aora agradable sus fauores crece,
y al viẽto hinchado de su Luna llena,
la hueca trompa de la fama suena.

Por la Real sucessiõ al Reno Hispano 121
alarde hizo el plazer desta riqueza,
y en laurel vitorioso el pueblo vsano,
Cenda al Cesar dio la Real cabeça:
mas de vn signo infeliz el curso varo
tẽpiò al publico estruẽdo la grãdeza
y en su contrario aspecto pudo tãto,
q̃ el comũ regozijo boluio en llãto.

Ya ẽ hastas d'oro deflubrãdo el viẽto 122
sus vitoriosos estandartes planta,
cuyo altiuo y rebuelto mouimiento
si a vnos causa plazer, a otros espãta,
ya entre su alegre tremolãte aliento
sus triunfos cuenta, sus vitorias cãta
y en publicos carteles de alegria,
fiestas aplaca y les señala dia.

Dar en pomposo Alarde los trofeos 123
q̃ el tiẽpo dio a sus inclitos varones,
la no vista creciente de deseos
las conquistadas barbaras naciones:
serà gastar el tiempo con rodeos,
y por cortar la letra hazer borrones
q̃ es q̃rer cifrar mucho en breue suma
cargar de tinta sin sazon la pluma.

Otra Musa los cante si tuuiere 124
cõ mas obligacion menos cuydados
q̃ la mia en su tassada pluma quiere
casos forçosos, y estos limitados:
pues d'los cortos bienes q̃ escriuiere
hasta los dexos quedan o'uidados,
y al gusto vn mano no ay dolor mas graue
q̃ el biẽ passado en quiẽ sentirlo sabe

Solo

125 Solo vnas fiestas pedire a la Fama,
q̃ assi ensãchará cõ su trõpa el buelo
q̃ no en mas partes de su luz derrama
rayos al mũdo el Dios q̃ nacio é De
fue el trõco se conoce por la rama (lo:
esta en q̃ se enramò y se enredo el fue
se llame é quãto rõda y vè la Luna (lo
rama del mayor trõco de Fortuna.

126 Por fuyo en Perpiñan teniã el dia
que se diessen los muros de Girona,
Girona, a quien el Cesar pretendia
por orla nueua a su Imperial Corona
mas ya entibiado el pũto a la alegria
con el desprecio de la Real persona
que España no estimò, por ser cabeça
pequeña a su magnanima grandeza.

127 La buelta de Paris tomò, dexãdo
al graue Orlãdo el peso de la guerra,
donde en su Parlamento platicando
la sucession de la Asturiana tierra
q̃ en derecho le fun dẽ, pide el mãdo
y accion q̃ tiene a la Española tierra
si ay alguna, ò quiẽ sõbra della saque
pues basta a la ãbiciõ qualquier achaq̃

128 Quã raras vezes la verdad desnuda
hasta el Real Dosel va sin sospecha
de Adulaciõ, q̃ la trãsforma y muda,
y entre Oropel la dà lisonjas hecha:
guisanla porque suele amargar cruda
y tales salsas el engaño le echa,
q̃ con el amor propio la haze al justo
Manà q̃ quadra y viene a qualquier gusto

129 Como al triunfante hijo de Pipino
q̃ en verle al Español Cetro inclinado
no huuo boto ni voz de Paladino
de contraria opinion en el Senado:
todos firmaã, y afirman, q̃ en diuino
y en humano derecho està fundado,
q̃ entre y suceda en el distrito Hispano
por Rey Frãces, ò Emperador Romano.

Como Rey tiene ya el primer drecho 130
de la renũciacion que el Casto hizo,
y como Emperador, es el derecho
sucessor, y el q̃ oy Reyna, aduenedizo
esto Turpin, vn gran Licurgo hecho,
diò por su parecer, y le rehizo
dõ Reynel con el suyo, dõ Grimaldo,
el Cõde don Galuã, y el Rey Geraldo

Y bié que cada qual por su camino 131
y a diferente pretension guiado,
de derecho dan nombre al desatino,
de vna ciega ambicion ocasionado:
solo el anciano Malgesi adiuino
en los agueros de Merlin fundado,
en pie se leuantò, y en voz seuera
a su Principe hablò desta manera.

Es el ser singular tan peligroso 132
en reuueltas materias de importãcia
q̃ aũ acertãdo quedavn hõbre odioso
y é mãchadas sospechas d arrogãcia
pues que serà si el caso està dudoso?
y en la opinion cõtraria la ganãcia?
y el parecer opuesto y descuidado
del gusto que ha de ser aconsejado.

Seruirà solo de quedar corrido, 133
quien a todo este riesgo se arrojare,
mas no por esto vn pecho biẽ nacido
es biẽ q̃ en miedos y sospechas pare:
yo, señor, desta junta he conocido,
que quien el gusto tuyo reforçare
con su opinion serà, dezirlo quiero
el mejor Capitan, y Consejero.

Por esso no ay en todo el Parlamẽto 134
voto por escriuir, ni firma en blanco
q̃ ha descubierto vaen tu Real intẽto
para sus tiros la lisonja el blanco:
ya si en lo q̃ aora por seruirte intẽto
temo q̃ ha de salir la suerte en blãco
q̃ te veo ya resuelto por mil modos,
y el mucho ir vno solo cõtra todos.

Pero

135 Pero la fe me obliga y la obediécia
que como a mi Señor y Rey te deuo
a pedir, no q̃ mudes la sentencia (uo
q̃ esto es ya mucho aũ parecer tã nue
mas que se mida cõ mayor prudécia
lo que quiza, a dezirte no me atreuo
medroso que mis dichos verdaderos
no les llamé, mudado el nõbre agueros.

136 Vanamente se funda, quien te dize
q̃ a Frãcia incúbe España por derecho
si la antiguedad sabia contradize
con su razon, a la opinion y al hecho
por bien que con lisonjas autorize
tu gusto en esto mas q̃ tu proüecho,
verà, si ver quisiere, libre a España,
de ageno Cetro y depẽdécia estraña

137 Si atiendes al antiguo origen suyo,
fundada fue por el primer hermano
de Noe bisnieto, si al derecho tuyo
d̃ Rey Frãces, o Emperador Romano
antes que el Franco Merobeyo, cuyo
Cetro ha venido a tu prudẽte mano,
Ataulfo fueron, y Alarico Reyes,
q̃ a Italia, España, y Frãcia dierõleyes

138 Y si tu pueblo, no se precia en vano
de ser d̃ vn hijo de Hector decẽdiẽte
y el d̃ Priamo, y ambos del Troyano
Dardano, de Atlante Italo pariẽte,
siẽdo el Decimoquinto Rey Hispano
de España es el origen de tu gente,
y ella, d̃ quiẽ nacio en nro Emisferio
la antigua Troya, y el Romano Imperio

139 Esta es la antiguedad, quãto al dere
q̃ é la renũciació has adquirido (cho
si pudo darte alguno el Rey de hecho
ya de hecho tãbien lo ha suspẽdido:
ni tengas por ofensa lo que ha hecho
pues tu grãdeza é nada ha descrecido
q̃ no està é muchos Reynos, ni é tenellos
sino é vn pecho Real, y digno de los.

Quanto mas, q̃ si el rico y fertil suelo 140
de España puede cõ sus venas de oro
dar codicia, tambien darà rezelo
ver que Leones guarden su tesoro:
trueca señor la impresa, trueca el zelo
y el riesgo del Christiano al pueblo
siẽtã Valẽcia y Aragõ, tu saña (Moro,
q̃ esto es ganar, y no perder a España

Sabe q̃ del grã mũdo en los secretos 141
por dõde el Cielo sus discursos guia,
el hazedor del tiempo, en sus efetos
a España ofrece eterna Monarquia
y en inuiolables pactos, y decretos
a sus Reyes, y Real genealogia
lo q̃ ay desde la Aurora, hasta donde
el Sol alũbra quando aqui se escõde.

Yo assi al Cielo lo ohi, y assi d̃ vn Sa 142
està en firmes figuras difinido (bio
y ẽ justa pena, avn ambicioso agrauio
vn Dragõ de oro ante sus pies tẽdido
hable a su antojo el lisongero labio,
yo solo digo y se lo que he leydo,
y que va ya en los fines de su cuenta
el riesgo, la vengança, y el afrenta.

Assi dixo, y del graue Parlamento 143
no quedò, quiẽ en animo y semblãte
no aprouase con nueuo encogimiẽto
de su razon la fuerça por bastante,
de la eficacia el viuo sentimiento,
de la resolucion, el brio importante
que la clara verdad se trae consigo,
sin respeto de amigo, ni enemigo.

Era de insigne credito la ciencia 144
del Sabio, por los cursos de Aqueróte
y el lustre de la noble decendencia,
d̃ ambas sangres Mõgrana y Clara mõ
quiẽ le hizo el Oraculo y prudẽcia (te
q̃ al gouierno Imperial mas pese y mõ
por ser Principe y Sabio, q̃ ẽ efeto (te
es bueno vn grã Señor para discreto

145 Ya reduzido a platica ordinaria,
vn sordo hablar corrio por el Senado
quiẽ dãdo esta razõ, quiẽ la cõtraria,
conforme a su intẽciõ, o su cuydado:
el Cesar de opiniõ perplexa y varia,
ni del todo resuelto, ni mudado,
entre vn discurso y otro diuertido,
de la ambicion y la razon herido.

146 Quando del falso vando de Pontiero
el traydor Galalon ardiendo en yra,
con rostro graue, y cõ desdẽ seuero,
assi al Cesar hablò y a solo el mira:
si lo que con palabras dezir quiero
con la luz lo dixera que me inspira,
vieras Señor ser ayre sin cansarte
los montes con q̃ piensan espãtarte.

147 Pero si la razon ha de yr vestida
como a la guerra armado el Cauallero
yo que no ohi Retorica en mi vida,
ni me arme de papel sino de azero:
quiza no acertarè a dar la medida,
q̃ soy soldado al fin, no palabrero,
mas si aqui fuere corto en la jornada
mas q̃ sus ẽguas cortarà mi espada.

148 Y tu inuicto señor Cesar Augusto,
a quien en triunfal carro de Leones,
ya con braço enfrenar veo robusto
las Españolas barbaras naciones,
mãda callar los Magos, q̃ no es justo
que agueren tu valor supersticiones,
ni como a niño con assombros vanos
quieran atar tus vitoriosas manos.

149 Si Malgesi con loco fingimiento
assi no admite en el saber segundo,
q̃ el solo vio de Adan el testamento
en los agudos Reyes mãda el mũdo
lo q̃ en sus bueltas guia el firmamẽto
lo q̃ las gentes traçan del profundo,
lo q̃ es, lo q̃ ha de ser, y lo q̃ ha sido,
como vn lazo no vio en vn bosq̃ asido?

Quando en vẽgança publica colgado 150
de vn piele tuuo el risco de Miduerna,
dandole el infernal quaderno amado
afrẽta humana en penas de la eterna
si alli su ciencia le dexò burlado
en causa leue, y ocasion tan tierna
porque se finge de saber profundo
en la reboluicion de todo vn mũdo.

Los ciegos ojos a la luz presente 151
soñando quieren ver lo venidero?
y con vano temor a vn Rey prudẽte
hazer lo q̃ no harãn braços de azero
si la Española a la Francesa gente
origen dio, y su cuento es verdadero
el Reyno es nro a tierra propia vamos,
los Godos nos la vsurpã. q̃ esperamos?

Mas no es justo se admita ã sus razones 152
en discurso gentil, ni animos puros,
ni en graue jũta de inclitos varones,
Magicos hablen, lobregos y escuros
allà en ciegos desuanes y rincones,
sus cercos formen, rezen sus cõjuros
y solo suenen los Reales techos,
nobles palabras de hidalgos pechos

Si el Casto Rey te dio su Cetro y silla 153
y a instãcia ya del Reyno te la niega
tu valor tiene en poco el de Castilla
pues a no te estimar por su Rey llega:
como dize la Magica cartilla
del que a ti te predica, y el reniega,
que en esto no te ofende ni lastima?
si vn Reyno tu grandeza desestima?

Es ignorancia de quien solo sabe 154
descalço andar entre papeles y vntos
quien hizo al vano Malgesi tã graue
q̃ a medir llegue del onor los pũtos?
y que el tuyo y el nuestro menosqaue
pudiendo el solo mas q̃ todos jũtos,
y siendo en su dezir el vano adorno,
mãcha a tu fama, a tu opiniõ soborno.

Al

155 Al fin señor, el parecer mas sano
destos inuictos Principes y mio,
à tu grandeza y nombre soberano,
y a la reputacion del Frances brio,
es q̃ a pesar del mundo por tu mano
cõquistes el Gallego señorio,
y pues la tierra a tu derecho roca,
tuya será, que aun para toya es poca

156 Dixo, y mirando con desden seuero
al Frances sabio rebentãdo en ojos,
riose, haziẽdo escarnio, altiuo y fiero
y el centellando fuego por los ojos,
al libre hablar del Magãces parlero,
fundado d'l Rey Carlo en los antojes
la mano quiso ya en la espada puesta
darle en ella librada la respuesta.

157 Alterose el confuso Parlamento,
y en nueuas opiniones diuidido
có riesgo de vn notable atreuimiẽto
el hablar castigara desmedido
si el graue Cesar desde su alto asiẽto
para apagar el fuego ya encendido
no mandará salir, aunque agrauiado
al sabio, y a los suyos del Senado.

158 Tenia facundia el Mágances astuto
y gracia en persuadir quantoqueria,
o fuesse de la yerua Moli, el fruto
q̃ Alcina de su Guerto le dio vn dia,
o porque con lisonjas el mas bruto
dar gusto sabe, y Galalon sabia
dissimular las suyas de manera
q̃ ũ Argos buelto ẽ Lince no las viera

159 Y entõces fue su hablar general gus-
por el q̃ a todos daua la jornada (to,
y porque alci elo en su castigo justo,
el mismo delinquente da la espada:
salto del Parlamento el brio robusto
del graue hijo d' Amõ q̃do agrauiada
la autoridad del Sabio no admitido
Maganca vitoriosa y el corrido.

Pero antes de salir de la gran sala 160
assi al Senado dixo va aspid buelto,
aunque ninguna recompensa iguala
mi agrauio, ver al Rey Frãces resuelto
en el Cõsejo y la intẽcion mas mala
q̃ el mũdo vio para quedar rebuelto
me lastima q̃ siẽpre vn noble pecho,
mas mira al biẽ comũ q̃ su prouecho

Mas si ya es la dsgracia irremediable 161
y el veneno asta el alma ha penetrado
si el mundo y su grãdeza deleznable
limite tiene y curso señalado:
si contra el Hado, y suerte ineuitable
nia y fuerça real, ni Imperio reseruado
caya la Frãces Pópa, caya hãbrienta
d' humana sãgre, y vẽgue se mi afrẽta

Que yo os anucio y põgo por testigos 162
d'lla verdad quãtas el mũdo encierra
que de todos los Principes amigos
que a ver llegaren la Española tierra
quando quierã cõtar los enemigos,
los que viuos salieron de su guerra
les sobraran (si mi saber no es vano)
dos dedos de los cinco de la mano.

Dixo, y dexãdo el graue Parlamẽto, 163
parte confuso, y parte acobardado,
con inuioble y firme juramento
de no boluer, se và, hasta ser vẽgado:
y al deseado Reynaldos por el viẽto
a pedir fue donde le auia encantado
vna Hada en los Reynos del Oriẽte
justa vengança al desonor presente.

El Rey cõ los demas q̃ en su Cõsejo 164
a la rebuelta del mueuen el labio,
vnos de incauto y de caduco viejo,
y otros nõbre le dã de noble y sabio
hasta que al fin cõ altercar perplexo
de varios pareceres, en agrauio
del mal aconsejado Carlo Augusto
los mas discordes, quedã de su gusto

165 Y ya desta imprudente opiniõ todos
en la del falso Galalon fundada,
q̃ cruel pretẽde por diuersos modos
la Imperial Magestad ver acabada
cõtra el estrecho Reyno de los Godos
sangrienta guerra queda declarada
y que a las flores del Abril siguiẽte,
campo se forme, y se leuante gente.

166 Que el galan Durãdarte, a Desiderio
su gente haga baxar de Lombardia,
y Galalon las fuerças del Imperio
en Bretaña reforme, y Picardia
q̃ a Roldan se de auiso y a Siluerio,
Marques de Fox y Duque de Pauia,
que concluydo el Corço de Girona,
por Perpiñã, deciẽda hazia Narbona.

167 Que dexando presidio suficiente
al Real de Barcelona y Cataluña,
con lo sobrado marchen de la gente,
por Comiages derechos a Gascuña:
dõde ẽ todo el florido Abril siguiẽte,
del campo el resto llegue, y cõ la vña
del Aguila Imperial, haziendo garra
por Rõcesualles se entrẽ en Nauarra.

168 Y que entre tanto las famosas fiestas
que en Perpiñan se dieron aplazadas
en Paris, se prosigan, y en cõpuestas
barreras, y soberuias palizadas:
los estandartes y vanderas puestas,
leuantẽ gente, y dẽ armas grauadas,
sin q̃ aya cosa ẽ quãto el Reyno encierra
q̃ no sea assõbrò, y gallardia d̃ guerra.

169 Esto salio por vltimo decreto
del Frances Parlamẽto y graue jũta
mas mientras al ponerlo por efeto
la gente, y el exercito se junta,
y en medido esquadrõ se veẽ perfeto
las lãças cuẽto a cuẽto, y pũta a pũta
con grato gusto, quiero del oyente
vn oculto secreto hazer patente.

Proxitel Sabio y noble Estatuario 170
primero de Corinto recogia,
el oro, el bronce duro, el jaspe vario,
del Tinaro, y de Ormuz la pedreria:
el roxo Açofan, el luciente Pario,
el verde marmol que la Etolia cria;
abriendo despues dello sus buriles,
bueltos diuinos, laminas sutiles.

O quãto ha menester, quiẽ lo q̃ escriue 171
vestirlo piẽsa de inmortal memoria,
y en cuerda alma y cuydado fiel cõcibe
el parto heroyco de vna graue historia
que facil al principio se recibe,
la impresa, que dudosa es la vitoria,
que de caudal estudio y aduertẽcia,
pide en rigor qualquiera menudẽcia

Sabroso estilo, espiritu templado, 172
heroyca voz, lenguage casto y puro,
ni plebeyo en lo humilde, ni pesado
en lo soberuio, ni en lo graue duro:
ni altiuo, ni arrogante, ni afectado,
ni largo, esteril, ni por breue, escuro,
ni q̃ en regla y cõpas, jamas se aparte
freno a la lẽgua, y al ingenio el arte.

Buena elecion para la traça y modo 173
y para el disponer perseuerancia,
y vna firme paciencia sobre todo,
cõtra vncẽsor, hinchado de arrogãcia
q̃da en soberuia presuncion descodo
a la mayor dulçura, y elegancia,
y no ay espejo de cristal de Roca,
q̃ no empañe el aliento de la boca.

Quiẽ se librò del riesgo de vna falta? 174
quiẽ se dio a todos gustos por cũplido?
a que regla, o cõpas no sobra, o falta
en lo mas ajustado, y mas medido?
no haze el braço mortal raya mas alta
nadie puede dar mas q̃ ha recibido,
a alcãçar cõ mi pluma adõde quiero
fuera Homero el segũdo, yo el primero.

Mas

Mas cõtra el ciego error de vna quimera
175 y cien Midas ay, si vn Satiro no falta,
y assi añudando la razon primera,
del cuydadoso desuelo ẽ no hazer falta
el que en estilo graue y voz seuera,
antigua historia escriue heroyca y alta
porque contra mi credito no lleue,
dõ Teudonio esta falta por yr breue.

176 Si algun cuydado a su discurso atẽto
saber de si harè en este heroyco paso
con mas adelgazado fundamento
del robo ilustre el importante caso:
q̃ a Orontes traxo por el blãdo viẽto
del Oriente a los Reynos de Ocaso?
quiẽ le dio nueuas d Bernardo? y como
con vn hecho salio de tanto tomo?

177 Quiẽ le obligò a encargarse del Infãte?
que gusto? que interes? por esta via,
la voluntad del Sabio Nigromante,
a tan nueua lealtad y amor mouia?
todo fue de vn grã fin causa bastante
direlo, si a la heroyca Musa mira
del oyente otorgare la paciencia
para vna breue digresion licencia.

178 Y que por esta sola vez rompiendo
la breuisima accion y corto assunto,
q̃ a toda priessa y breuedad siguiẽdo
desde el primero voy al postrer pũto:
pueda boluer atras donde cogiendo
el agua en su principio todo junto,
con clara breuedad se entiẽda y vea,
quanto aqui falta y el letor desea.

179 Yo al punto boluere de mi vitoria,
a nueua diligencia y paso largo (ria,
q̃ es breue el tiẽpo y grãde la memo
q̃ para darla al mũdo està a mi cargo
pues luego q̃ de amor la dulce gloria
al Cõde ya su esposa en llãto amargo
el Casto Rey boluio, y en noche escura
vno puso ẽ prisio, y otro en clausura.

A Bernardo crio en mãtillas de oro, 180
cõ nõbre de hijo, y cõ igual cuydado
guardãdo a su Real sãgre el decoro,
y a la alta estrella de su inuicto Hado
cuya luz dixo que del pueblo Moro
verdugo cruel seria ẽ cãpo armado,
y los agudos filos de su espada,
muro inuẽcible de su patria amada.

Entre los que en sagaz destreza vana 181
de los Astros midieron la influencia,
y del natural Hado y suerte humana
el sutil peso hallaron en su ciencia:
fue Alcina por el gusto de Morgana,
y Orontes en su magica esperiẽcia,
por el gusto de Alcina, en cuyo gusto
se dizen que alcançò mas de lo justo.

Era Orontes vn viejo descarnado, 182
de vicios ojos, y mirar compuesto,
cetrino en la color, alto, delgado,
cuydadoso, sagaz, graue, modestos
calbo, corba nariz, rostro afilado,
blãca la barba, en el vestido honesto,
y que en su aspecto, grauedad y talle
velle ponia aficion, gusto hablalle.

De conjurados cerbos, y abusiones, 183
mas que Zoroastes, y Merlin sabia,
ocultos pactos, firmes conuenciones
con todo el Reyno de Pluton tenia:
con vn breue caracter diez legiones
de apremiados espiritus traya,
mas sugetos al yugo de sus leyes,
q̃ al d vn recio Gañãdos tardos bueyes.

Lo que Merlin no supo q̃ es la tassa 184
con que crece la mar, y buela el viẽto
donde el firme pilar hallò la basa
sobre q̃ el mũdo estriua y haze asiẽto
quiẽ al tiẽpo passado alquilo casa?
o en que camina tãto el pẽsamiẽto?
este sabio lo supo, y mayor fuera,
si solo conocerse a si supiera.

185 A este entregò la cuydadosa Alcina
al tierno niño Conde d: Saldaña,
su noble criança, su sagaz doctrina
al santo rito y Christiãdad d'España:
y que devn riesgo y muerte repẽtina
libre le saque su cautela y maña, (rra
q̃ inuidia a ũ grãvalor siẽpre hizo gue
y el del *I*nfante es vnico en la tierra

186 *D*iole para estovn libro d'Morgana
q̃ es de Magos el cerco mas seguro,
y su aspecto, Plutõ, a quien le allana
la ciega potestad del Reyno escuro:
q̃ al rico todos dan en pompa vana,
lisonjera obediẽcia hasta aquel muro
q̃el d'la muerte abraçadõ de el yerno
d'Ceres viue y muere ẽ fuego eterno

187 Quedò cõ la virtud d'l nueuo encãto
Orõtes superior a los mas diestros,
siruiendo de aprẽdices en su encãto
los q̃ antes le seruian de maestros:
esto pudo el quaderno, y puede tãto,
en casos venturosos o siniestros,
que trocò los del Niño, y le trocara
al cielo el curso si el bolar dexara.

188 Temiã los Sabios d'la altiua Frãcia
por ver su inuicto Rey en tãta alteza
del inconstante tiẽpo la inconstãcia,
y de sus bienes la infeliz firmeza:
y los Franceses Magos con instancia
procurauan saber desta grandeza,
quando se auia de cansar Fortuna
y hazer menguãte la creciẽte Luna.

189 Entre estos, Malgesi fue el mas fa-
sutil encãtador, fiel estrellero, (moso
en ahumados cercos prodigioso,
y en fantasticas sombras Agorero:
en las negras cauernas poderoso,
q̃ con ladrar asombra el Cãcerbero,
dõd nisalma, ni sõbra, suhornoardiẽte
recuece, q̃ a su voz no estẽ obediẽte.

Era, segun Turpin, por linea recta 190
quinto nieto del Rey de Tuberlãda
padre que fue de Nemia la discreta
dueña del lago que reynò en Irlãda,
que en negra tũba y boueda secreta
viuo metio a Merlin y ẽ cama blãda
le encãtò dõde en bosques resonãtes
brama, en la Gruta y at boles de Armãtes

*D*esta los libros heredò y la ciẽcia 191
por gusto, profesiõ, parte, y pariẽte,
y de estudio ayudado y diligencia,
en los Magicos cursos fue eminente
donde vio con profetica euidencia
el fin cercano a la Francesa gente,
y del niño Español la rica espada
de su mas noble sangre matizada.

Ligò ẽ dos nueuos cercos poderosos 192
su filo y braço tierno (cosa estraña)
que sus lirios se vieron victoriosos,
Francia ẽ las nuues y a 'us pies Espa
estos, dixo, no son lances dudosos (ña
si el fingido Asmodeo no me engaña
y haze alterar cõ su mudãça y truecos
las vanas sõbras destos bultos huecos

Este es el negro humo que compuso 193
la falsa seta que nacio en Arabia,
el que soñò el Alquimia, y el q̃ puso
en los amores la zelosa rabia,
el q̃ al mundo saco y vendio el abuso
que con lisonjas de oropel en labia
el que inuento priuanças y sabores,
y ẽ la Corte, el varniz de Aduladores

Mas bueluanse las cosas alteradas 194
al primer buelo, y al lugar deuido
corran por curso natural guiadas,
no con Hado violento y detenido:
dixo: y apenas de las dos laçadas
se vio el Magico ñudo diuidido, (rra
quãdo el mũdo tẽblo y cayo por tie-
la flor de Frãcia, en la Gãscona sierra

Asom-

195 Asombro al sabio de la rica espada
el riguroso golpe, asombro el buelo
d'l braço altiuo, y ver su patria hõrada
las Aguilas, y lirios por el suelo:
quitar quiere al Dõcel la vida amada
y cõtra el curso del bolar del cielo,
detener el feliz, que por su mano
dispõsa a España el braço soberano.

196 Esto en vn cerco Malgesi traçaua,
en ciego antojo, y animo obstinado
quãdo el niño Bernardo atẽto andaua
en ver bolar vn Sacre remontado:
Orontes que tambien tras el bolaua
sobre la alta ceruiz d'vn Grifo alado
de las naues llouer se dexò al suelo
en blando curso y inuisible buelo.

197 Y el gallardo Dõcel por quien venia
en los braços tomo y ligero buela,
y no en la silla, porque no sabria
tẽplar el niño el freno cõ la espuela:
huyò cõ el, quedò el Frances sin guia
burlada su engañosa centinela,
q̃ es calua la ocasion, y el punto della
q̃ consiste en gozalla, en no perdella.

198 Ya del mõte Ydaẽ vna alegre plaça
otra vez hizo vna Aguila diuina
de vn bello niño semejante caça,
de igual beldad y gracia peregrina:
si aquel le siruio a Iupiter la taça
de Nectar en la esfera cristalina:
a este el cielo a seruir le lleua y llama
hõra a sus gẽtes y a sus siglos Fama.

199 Fue hecho el hurto ẽ cercos tã segu
oculto apremio, y inuisible paso (ros
q̃ a Malgesi y sus Magicos conjuros
encubierto quedo y nubloso el caso:
sus ciegos caracteres hallo escuros,
la traça sin sazon, su tiempo escaso,
y su apremiada sombra vigilante
de virtud superior buelta ignorante.

Assi al boluer sin tiempo la cabeça 200
el musico de Tracia, en la salida
del Tenaro sin luz cuya maleza
se vee entre verdes Porfiros nacida:
buelta vio, en ayre vano su riqueza
dos vezes muerta su cõtosa vida,
q̃ el por tẽprano y Malgesi por tarde
no ay quiẽ el pũto de vẽtura guarde

Esta fue la ocasiõ q̃ al sabio Griego 201
Ayo le dio del Español Bernardo
a este fin le robo, este fue el ruego
d'Alcina, este ẽ su vida el fiel resguardo
mas lo q̃ Malgesi en sus rũbos ciego
gano con fria venida y passo tardo,
quien lo sabra dezir? con cuyo, aliẽto
seguir podre el alcãce a tã grã cuẽto

Mas conuiene, señor, cõtarlo todo, 202
por digna prẽda del valor de España
en quiẽ el santo zelo al Cetro Godo,
vn Reyno prometio de gẽte estraña:
alli por nueuo y soberano modo
de Leon sonarõ en la Real montaña
la vez primera en aparato vfano
los mundos q̃ oy gouierna vra mano

Alli con ciẽto y veinte lustros antes 203
q̃ el Sol viesse de España las vãderas
boltear los abrasados Garamantes,
y asombrar de Etiopia las riberas,
como en sõbras sevierõ sus triũfãtes
carros romper las tiernas vidrieras
del cristalino Reyno q̃ por muerte
de Saturno a Neptuno cupo en suerte

Y q̃ auia d'ser suyo este ancho mũdo 204
dõde el dia muere de bolar cansado,
con el rico tesoro en su profundo,
de rubio oro, y de perlas amasado:
esto en este Parentesis segundo
esfuerça no dexarlo destroncado
qué las grandes imagenes en torno
para sus llenos pidẽ grande adorno.

De aqui tãbiẽ cortò a las velas paño
d'vn feliz curso el nueuo atreuimiẽto
có q̃ el Mago Fráces en buelo estraño
de su encãtado varco surcò el viẽto:

grandes cosas al fin de aq̃ste engaño
toman en este graue asunto aſiento,
y assi es fuerça seguirle por historia
de España digna, y d' inmortal memoria.

Alegoria.

EN Ferraguto ofendido con la fama de Bernardo, se pinta el animo de vn Ambicioso, que las agenas alabanças tiene por baldon y menosprecio propio.

En el socorro del Rey Casto se vee como el Cielo nunca desampara a los suyos, ni las trayciones como por la mayor parte se efetuan a ciegas, y atropelladamente, alcançan a tener buen successo.

En el conocimiento de don Teudonio y el Conde de Saldaña embuelto en lagrimas, se muestra que sin la libertad ningun bien ay que sea de gusto.

En el Consejo de Guerra del Cesar, se vee quan poderosa es vna lengua lisongera en vn animo Ambicioso.

Fin del tercero libro.

LIBRO QVARTO.

DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO.

DEXA Orontes por ſu ciencia a Malgeſi colgado de vn arbol, donde cayendoſele el libro de ſus conjuros. Vn demonio con la fuerça dellos ſaca algunas legiones del infierno para deſtruir a Eſpaña, y ſu Angel Cuſtodio los refrena, y haziendo alarde de los muchos Martires Eſpañoles que la perſecucion de los Moros ha dado al Cielo, promete a Eſpaña vn nueuo mundo en premio a ſu Catolica religion. Bernardo entrando en vn varco milagroſamente llega a bordo de vn Galeon, donde halla preſa a Angelica la bella, y auiendoſe alli armado Cauallero por mano de vn Rey Perſiano, haze batalla con el por la libertad de la Reyna de la China, la qual es arrebatada de vn carro de fuego por el ayre.

1 NO bié el ſabio Orõtes ſatisfecho
d'ſroboiluſtreẽnegroollintiznado
d'la ordé ſuperiorvn humo eſtrecho
cõtrael Mago Frãces dexò ẽboſcado
q̃ en ſu incauta venida ſin prouecho
al paſſar le dexò de vn pie colgado,
como negra Corneja q̃ el anzuelo
las alas le aſe y le detiene el buelo.

2 Era la orrible sõbra el Rey q̃ acargo
losnecios tiene y ſus deſcuydos doma
cõ quié ya fuera el Alamo mas largo
a ſu pie puesto el pũto de vna coma
eſte al paſſar le echò peſado ẽbargo
y ẽ lo alto lo dexò d'vna ancha loma
a vna encãtada cerda dada vn ñudo,
tal q̃ a penas romperle el tiẽpo pudo

3 Eſte fue el ciego lazo en que caydo
le vio Eſpaña y el Cõde de Põtiero,
con el que aqui, y alli quedò corrido
y en ambas partes ſin ſu honor entero
no auiendole ayudado ni valido,
aqui la ciencia, ni aculla el azero
q̃ ay ſabios q̃ ni ſaben ni ſon buenos
ſino es para agueſar males agenos.

Perdio turbado el Magico quaderno
y quedò preso sin recurso alguno,
que de mil q̃ sacò del hondo infierno
a la necessidad no hallò ninguno:
excepto Trashurgin q̃ el lago Auerno
Duende no bomitò mas importuno,
que por cansado hablador fin jugo
hasta el infierno sirue de verdugo.

5 Este acudiò, mas no a prestarle ayuda
cõ negra Esfera, y Magico Astrolabio
mas, por si la obstinada almadel nuda
prender pudiesse al ignorãte Sabio:
este pues, cuya lengua tartamuda,
al mũdo ofende y cãsa é torpe labio,
al Mago libro arremetio ligero (tero
q̃ es propio vn hablador para embus-

6 Y con el en figura horrible puesto,
formando rayas, y fingiendo cruzes,
vn sombrìo esquadron sacò molesto
del centro escuro a las odiosas luzes,
a librar al Frances Mago dispuesto,
cõ corbos cuernos, y asperos testuzes
mas el furor del tẽplo Acheronita,
la fuerça a todos, y el vigor les quita

7 No fue en la clara Rodas mas Gigãte
de pardo brõce su inmortal Coloso,
mas negra tez, mas horrido semblãte
ni en talle y proporció mas espãtoso
ni en bulto mas escuro vio delante
de si la noche al mundo tenebroso,
quã lo al cerrar de su enlutado mãto
es quãto por sus sõbras buela, espãto

8 Quel grã torreõ d̃ la Fãtasma escura
q̃ al Frãces Mago en su prisiõ asõbra
de cuyo aspecto la infeliz figura,
vn mundo viste de enlutada sombra:
y assi en triste silencio mal segura,
la negra esquadra q̃ é sus versos nõbra
el burlon Trashurguin a su ventaja,
la sõberuia ceruiz humilde abaxa.

El viejo Satanas, q̃ es de tres cuernos 9
de discordias amigo, y de rencillas,
cuya rabia rebuelue los infiernos,
y de Aqueronte asombra las orillas,
viẽdo alli de sus fuegos sempiternos
tanta centella, y sombras amarillas,
sembrãdo guerras cõ ladrar prolijo,
buelto al soberuio Belzebu, le dixo.

Principe ilustre, a quiẽ el Reyno es- 10
la parte mas indomita obedece (curo
y de la triste noche el negro muro,
bañado é sangre portus manos crece
cõtra quié no ay valor bi armes figuro
si el tuyo de vna vez se ensoberuece,
a cuyo ceño triste en rãudo buelo,
suele el mũdo tẽblar, y tẽblò el cielo

Aqui por pactos q̃ é sus Reynos tiene 11
el Frances Malgesi, nos ha juntado,
a darle ayuda nuestro infierno viene,
de sus vozes y cercos apremiado:
sola tu inuicta mano nos detiene,
y el inuiolable lazo fabricado
por tu saber, cõtra quiẽ ya no es justo
se oponga nueua presuncion y gusto.

Mas si cõforme al cerco, fue é tu mano 12
prẽder, y el desatarle no està en ella,
no es biẽ q̃ tãto infierno agrauie é vano
la odiosa luz de essa enemiga estrella
mas q̃de ẽ pena al Reyno Castellano
humosa estãpa de su ardiente huella,
y sepa el mundo q̃ por estas quadras
juntas Belzebu tuuo sus esquadras.

Bien sabes que la espada rigurosa 13
que nos echò de encima las estrellas
quizà por parecerle peligrosa
nuestra vezina colera cabe ellas:
no ha mucho que esta tierra belicosa
q̃ aora con tus nègras plãtas huellas
la entregò a nuestra furia, y al castigo
de vn poderoso barbaro enemigo.

Cansa-

14 Cansada ya de los dislates vanos
en que por tãtos años ciega anduuo
entre soberuios dueños, cuyas manos
con sus doradas masas entretuuo:
ya ẽ Catolicos Reyes, ya en Paganos
de vna en otra fortuna se detuuo
hasta que llego el fuego de Vitiza,
a hazer su antigua onestidad ceniza.

15 Este al ardor de mis centellas hecho
aun mas fuego saco q̃ yo emprendia
a vn tiẽpo vnidas en su torpe pecho,
juntas ambas malicias, suya y mia:
no fuerõ mis discordias d̃ prouecho
ni ardiera la ambiciosa tirania
a no añidir veneno en mis marañas,
el sensual calor de sus entrañas.

16 Con este permitio libre soltura
al seglar pueblo, y religioso estado
hasta negar, embuelto en su locura:
del Vicario de Christo el Principado
y sin dexar muralla en pie segura,
firme torre, ni Alcaçar almenado (rra
las armas derritio, el morriõ de gue
en corba rexa buelto abrio la tierra.

17 Yua ciego aprestandose al castigo
que el cielo a sus delitos prometia,
yo trazando ocasiones, y el conmigo
dando alientos al fuego que encẽdia
hasta q̃ el Reyno le entregue a Rodrigo
y el al ciego furor de Berberia
a quiẽ por cruel verdugo a su malicia
conmigo embiò la celestial justicia.

18 Ya entonces tuue por seguro y fijo
para siempre mi Reyno en esta tierra
en quien de Iobe el belicoso hijo
de su fuego el mayor calor encierra:
de aqui pensè con vn rodeo prolijo,
al ancho mundo hazer injusta guerra
y ser de la Morisca gente solo,
el feroz Marte y el prudente Apolo.

Mas no se quiẽ, ni como me ha trocado
el feliz curso a mi primer gouierno, 19
y aquel muerto valor resucitado (no
buelto ẽ firme diamãto el pecho tier
salio como de burla en cãpo armado
de vna alta gruta, cõcabo de infierno
vn Capitan, que a la primer jornada
ni yo le tuue, ni el cõtrario en nada.

Mas como de vna minima centella 20
creciẽdo el fuego vna ciudad se abrasa
y el ayre que antes pudo deshazella
feroz la buela, ya de casa en casa:
assi desta vencida gente el bella
con nueuo brio el sobre salto passa,
y llega a pũto de engẽdrar temores,
q̃ los pequeños riesgos seã mayores.

Mas si tu aora Principe del mundo 21
esta legion y tu poder me prestas,
facil cosa serà al golpe segundo
quitar su graue carga de mis cuestas:
darè cõ toda España en el profundo,
quien me lo estoruara? si tu le asestas
vn esquadron q̃ pudo sin rezelo (lo.
plantar vãderas, y armas cõtra el cie

Quedarnos ha segura esta cosecha 22
y yo cõ la Española Manarquia (cha
tal, q̃ al infierno haran la puerta estre
los que a tenerte baxen compañia:
assi el soberuio espiritu deshecha
la lengua en rabia, a Belcebu dezia,
solicitando el esquadron liuiano
para aruynar el Reyno Castellano.

Quando la negra Estatua Acaronita, 23
mandando sossegar el alboroto,
assi con torpe labio y voz maldita
boluio a assõbrar los arboles del soto
yo antiguo defensor de la Mezquita
q̃ ẽ Meca goza y tiene el primer voto
que su Alcoran forje de vn desatino
que soñò el imprudente Calcabino.

No

25 No tengo mi fauor tan oluidado,
ni el odio interno a esta enemiga gẽte
de las q̃ en el Bautismo se hã labado,
la mas firme, Catolica y prudente:
que si pudiera auer mela tragado,
no aya en mi boca hambre suficiẽte,
mas quiẽ podrà cõtra aq̃l braço eterno
q̃ es de su mũdo vniuersal gouierno?

26 Alçad los ojos a essa clara nuue (nes
que en torno ciñe vuestras negras sie
y de España vereys a donde sube
el aumentado colmo de sus bienes:
ya q̃l sangriẽto açote en quiẽ ya tiene
de su deseado fin, firmes rehenes (tre
la antorcha ha sido cõ q̃ el pueblo ilus
de su valor ha descubierto el lustre.

27 Dixo, y de los ministros inferiores,
cada vno alçãdo la infernal cabeça,
en luz diuina, y rubios resplãdores,
vn bulto vieró de inmortal belleza:
vn mancebo gentil, cuyos colores
la nieue y rosas vencen en fineza,
y el rico manto en varia pedreria,
rayos le presta al Sol, y lũbre al dia.

28 Con dos pomposas alas, cuyo buelo
al ayre da los roxos arreboles
q̃ el nacar de la luz pinta en el cielo,
quãdo haze al dia bellos tornasoles:
por gala armado mas q̃ por rezelo
de vna zelada azul, y peto Goles
q̃ en rubis està, y este en esmeraldas,
ardẽ, y alũbrã por las nuues pardas.

29 El yelmo en varias plumas enrizado,
al cuello vn taheli de pieças de oro,
de vn entero Zodiaco grauado
desde el templado Geminis al Toro:
y por el peto y manto de brocado,
todo sembrado el celestial tesoro
de Imagenes, de Signos, y Planetas,
en luz distintas, y ẽ virtud perfetas.

Vn benablo en la mano, cuyas lũbres 30
al enemigo assombran que las mira,
y el brioso esgrimir de sus vislũbres,
temor y espãto a los contrarios tira
assi del cielo por las huecas nuues,
quando al bellon de Colcos se retira
el bello Dios que tuuo cuna en Delo
el mundo alegra, y regozija el cielo.

Y el encogido inuierno entre zelages 31
lloroso huye y baxa la cabeça
al alegre Verano, que en ropages
llouidos, viste el mundo de riqueza:
tal dexa los nocturnos personages,
de embidia deslumbrados, la belleza
del Principe de España, a cuya mano
dio su defensa el braço soberano.

Baxan los rostros de temor rẽdidos, 32
suspensos los furiosos ademanes,
de azeda embidia, y d' dolor corridos
mas q̃ primero dentro en sus afanes:
tales, que a no tenerlos oprimidos,
huyeran del infierno a los defuanes,
como la noche huye de la Aurora,
quãdo el alegre ja q̃ antes llora.

Mas el diuino Principe de España, 33
con su agradable, y natural braueza,
estad canalla, dixo, estad zizaña
del mundo, alçad aoyrme la cabeça:
y sepa quanto de Aqueronte bana,
el negro lago, y horrida maleza,
y el ronco cã assombra con ladridos,
y de las furias siente los gemidos.

Que todo junto esse infernal espãto 34
q̃ al mũdo el cẽtro y el reposo quita
desde el negro Dosel de Radamãto,
al fragil leño en que Charon habita:
cõ quãto de la muerte el triste llãto
en niebla cubre, y sõbras precipita,
q̃ contra España, aqui bomite y eche
hare yo que ni baste ni aproueche.

Es:

Es verdad que aquel Padre soberano
que sobre el cielo tiene silla eterna,
y del mundo las riendas en la mano
quãto ay en el, cõ su saber gouierna:
este Reyno entregò al furor tirano,
de la Mahometana rabia interna,
que con natural odio y pecho osado
tãta Christiana sãgre ha derramado.

Mas no fue todo causa de vengança
aunq̃ eran mas q̃ arenas sus delitos,
que en la pia y justissima balança,
diez buenos pesã, mas q̃ mil precitos
otros secretos fines que no alcança
el criado saber en sus distritos,
dieron fuerça al açote y desconsuelo
q̃ de nueuos tesoros pobló el cielo?

Que venas de oro el fertil Duero cria?
q̃ fino jaspe el temple de Granada?
que Turquesas Zamora, q̃ Almeria?
en finissimas Agatas sentada
que vario resplandor de pedreria
leuanto el rayo de la luz dorada?
en su playa Oriẽtal quãdo la embiste
la alegre Aurora tras la noche triste?

Que mas la altiue, ilustre y enoblezca,
y mas grados le de de gloria y fama,
que esta calamidad por mas q̃ crezca
y q̃ el humo la empañe de su llama:
dandole noble sangre q̃ enriquezca,
el cielo que la coge y la derrama,
que de tan rica y fertil sementera,
menor cosecha y fruto no se espera.

Que Reyno? q̃ ciudad? goza ẽ España
del fertil suelo q̃ su marca encierra,
que no le deua a la Morisca saña,
algun precioso Martir de su tierra?
que nacion ay en ella tan estraña
aquien le falte gloria en esta guerra?
dexo aparte las palmas, que su mano
vitoriosa quitò al furor Romano.

Q̃ agora aquiẽ no admira aq̃lla fuẽte
de ilustre sangre y de saber diuino,
q̃ ayer corriẽdo en Cordoua caliẽte
encima dio del Betis cristalino,
y el q̃ antes llebò turbia la corriente
con la ceniza y fuego peregrino,
de Isac y sus sequaces, ya con luto
sãgriento, lleua al mar rico tributo

Yo digo el Sabio Elogio nueuo espãto
de vro ahumado Reyno tenebroso,
q̃ despues que pobló el Alcaçar santo
desquadra insigne, y cãpo victorioso:
y en los hijos de Artemia pudo tãto
q̃ a tres de vn golpe dio triũfo glorioso
y su patricio suelo bolvio rico
con la sangre de Paulo Ludouico.

Despues q̃ entre suauissimas prisiones
luz dio, y esfuerço a Flora y a Maria,
y tras su voz cõ limpias perfusiones
corrio al roxo martirio Leocrecia:
rodeado de lumbrosos esquadrones,
su triũfo guiò por dõde buela el dia,
q̃ perdida ver ir le pudo a España,
q̃ a la ganancia igual desta hazaña?

Mirad de esse encumbrado Pirineo
la florida vertiente mas preciosa
por la sangre q̃ en ella correr veo (sa
de Alodia sãta, y d'su hermana hermo
que por las ricas pastas que al deseo
humano hartarõ, quãdo ẽ voz famosa
arrojando tesoros del profundo (do.
sus llamas dierõ nõbre y plata al mũ

Como la masa candida bendita,
gloria del cielo, y honra de Cardeña
gozara España? si la sed maldita
de humana sangre fuera mas peq̃ña?
y los braços y pies q̃ trõcha y quita
al sufrido Rogelio, con que enseña
a pisar mundo, y alcançar sin manos
por golpes muertos bienes soberanos

Al

44 Al Martir Gundesindo Toledano,
y el hijo del Rey Moro q̃ oy le rige,
q̃ para serlo la paterna mano,
el cielo aora en su fauor le elige:
a Sisinando, noble Lusitano,
y el gallardo Fandila, que corrige
el juuenil furor, y haze sagrada (da.
del Real Guadix la tierra, y de Grana

45 Y de letulia ardiẽte la hóra antigua,
q̃ lo fue de Alcala en su nacimiento,
y cõ su sãgre en Cordoua auerigua,
q̃ al mũdo no q̃do ciudad de asiẽto,
con otro intento pueblo q̃ atestigua
cõtra el Pagano en cruz y altar sãgriẽto
la fẽ q̃ dexò al hombre encomẽda la
el Rey que saqueo vuestra morada.

46 Con q̃ comprara España tal tesoro?
aunque para hallarlo, desboluiera
los firmes mõtes tras sus venas de oro
de la codicia la hambre mas artera:
ni pense ys hijos del eterno lloro,
q̃ el grã Rector dela estrellada esfera
tiene entregada para siẽpre a España
al graue yugo de essa gente estraña.

47 Que ua de oy mas sin q̃ enmẽguate vea
el primer punto de su nueuo aumẽto,
ni cuerpo alsage poderoso sea
a vsurparte otro paso de su asiento,
mi Español Reyno yra como desea
en prospero, y dichoso crecimiento,
hasta aquel siglo de oro, y feliz dia,
q̃ como antes la buelua Monarquia.

48 Ni solo el mũdo q̃ aora ondea y baña
de sus dos mares el mudable yelo,
y esta encũbrada y aspera montaña,
q̃ con los Francos parte clima y suelo
le ha dado el cielo a mi inuẽcible España,
q̃ no ẽvalde le ha dado España el cielo
tãtas cabeças por su amor perdidas
q̃ es rico el cielo, y paga en ãbas vidas.

Antes a su Catolico Monarca (te, 49
vn nueuo mundo ha dado y nueua gẽ
donde corra su ley y ponga marca,
desde el Alua alas sõbras del Poniẽte:
y vna ignota nacion q̃ aora embarca
el feo Charon sobre su lago ardiẽte,
despierte con su luz a nueua vida,
del mortal sueño enq̃laueo dormida.

Dixo, y batiendo las ligeres alas 50
q̃ el ayre dexan de vislumbres lleno
haziendo alarde de su brio, y galas,
y vn arco de oro en su bolar sereno:
gallardo buelue a las soberuias salas
del estrellado Alcaçar dõde enfreno
de oro, gouierna las crecientes olas,
de las varias fortunas Españolas.

Assi sobre los vientos se leuanta 51
tras la serenidad de vn pardo dia (ta
la Yris roxa y azul, q̃ siembra y plan
por el cielo colores de alegria;
y en lirios de oro su vislũbre santa,
el ayre encrespa, y en sus sombras cria
los bellos arreboles en que sube
a lo alto, desde el hueco de su nuue.

Quedaron los espiritus inmundos 52
de embidia, y confusion desalẽtados
y los rabiosos pechos en profundos,
dolores y congojas anegados.
arruynara su colera mil mundos,
a no hallarse impedidos y apremiados
del Angel superior, mas sobre el mago
buelan a hazer el impedido estrago.

Y bramãdo en tristissimos aullidos, 53
en torue llino y lobrega manada,
ya sobre el arbol, ya sobre el subidos
mas le afligen, y aprietan la lazada:
assi en las ramas dõde estã sus nidos
la vanda de Estorninos alterada,
cruza, buela, y rebuela, por el viento
trocando ramos, y mudando asiento.

Crecio

54 Crecio el fiero combate, de manera,
q̃ entre las negras sombras alteradas
si el Frances de su fè no se valiera
alma dexara, y vida rematadas:
mas d'entre el humo dela gẽte fiera
hecha vna Cruz las manos leuãtadas
Iesus dixo, socorre vn siervo triste,
por quiẽ para morir en Cruz naciste

55 Y apenas de aquel nombre soberano
a quien el cielo y el infierno adora
el dulce acento reſono en el llano,
bien q̃ en cõpas de lengua pecadora:
quãdo toda deshecha en humo vano
la infernal junta se apago a deshora
quedãdo limpio el ayre, claro el cielo
y de mil mõstruos esc̃obrado el suelo.

56 Malgesi, aquella noche y otro dia
que de su lazo le duro el tormento,
de rezar no dexo, si bien no auia
caudal, de q̃ en su escuro pensamiẽto
solo vn breue renglon de oraciõ pia
q̃ escrito vio a las puertas de vn cõuẽto
esse sabia, y esse en dulce buelo
llenado de la fè se oyò en el cielo.

57 De emẽdar prometio la incauta vida
y el pacto escuro cõ Plutõ guardado,
mas siempre fue dificil la salida (do:
del mal q̃ ya ẽel cuerpo està arrayga
al que mas llora la salud perdida,
dexa la enfermedad menos reglado,
q̃ es la costumbre vn enemigo fuerte
y mudar condicion a par de muerte.

58 Puesto d'vn pie ẽ sus Magicas prisiones
dos dias sẽ ciego humo viuio a escuras
de su ciencia burlado, y las razones,
que primero adoraua por seguras:
dõde de noche en horridas visiones,
de dia en bultos, sombras y figuras,
con fingido temor dauan castigo,
al vano presumir del fallo amigo.

Hasta q̃ de los bosques comarcanos 59
rustica tropa de villanos vino, (nos
q̃ al lazo haziendo cruzes cõ las manos
el nudo desataron peregrino:
con q̃ libre se hallo de miedos vanos
el mal regido Magico adiuino
en el deseado robo del Infante,
en años niño, y en valor Gigante.

Esta es la oculta traça, la cautela 60
es esta, y este el generoso intento
q̃ a hazer a España cuydadosa vela,
de Grecia traxo a Orõtes por el viẽto
mas sobre el mar vna pequeña vela
assi bolar entre sus olas siento,
que a maynar, o perder se le cõuiene
y a mi ver dõde va el q̃ en ella viene.

El que con su primer atreuimiento 61
sobre el agua hallò nueuos caminos,
y del incierto mar, y sordo viento,
los rincones busco mas peregrinos:
fijò al principio con medroso tiento
en la ancha playa, y puertos cõuezinos
el viẽto en calma, y cõ la mar serena,
no osa apartar los ojos de la arena.

Crece el aliento, crece la osadia, 62
y oluida poco a poco la ribera,
engolfase oy, enfolfase otro dia (ua;
y halla la mar mas blãda y menos fie
pierde el primer temor que le tenia
y a nueuo cielo y mũdo abre carrera
ni golfos teme ya, ni dela ayrada (da
Scyla la herbiente espuma aljofara-

Que el gusto e sus presẽtes pretẽsiones 63
atropellando passa inconuenientes,
descubre otras riberas y regiones,
otro cielo y estrellas diferentes:
otras costumbres, leyes y naciones,
otra habla, otro trato, y otras gẽtes:
y llega al fin del mũdo y playas solas
adonde el rõco mar quiera sus olas.

Tal

64 Tal mi pequeño Esquife va rópiédo
el peligroso golfo en que me hallo,
vnas vezes en calma, otras corriédo
y apenas del temor puedo apartallo:
por nueuo múdo y cielo discurriédo
y pues ya el detenello, es anegallo,
nobles deydades q̃ guiays mi intẽto
socorred mi barquilla con buẽviẽto.

65 Y tu gloria y honor, Cetro segundo,
destas ricas Antarticas regiones,
q̃ cerradas de inmẽso mar profundo,
veen otro cielo, estrellas, y Orliones:
buelue los ojos a su nueuo mundo,
oyẽ mi voz, atiende a tus razones,
seras mi Apolo, y en la Lira suya,
pondra mi canto y la grandeza tuya.

66 Darle has hóra; y fauor ẽ escuchallo,
y en brio lozano con su nueuo aliẽto
el barco tras quẽ va podra alcãçallo
con mas facilidad el pensamiento
q̃ conforme a la altura en q̃ me hallo
si aqui me falta de tu soplo el viento
en calma quedarè, y ẽ golfo incierto,
sin esperanças del amado puerto.

Por el mar ancho en desẽbuelto buelo,
67 vn barquillo sin alas discurria,
y aora, o lustre del Yberio suelo
sucessor digno del que en el venia:
luego q̃ al múdo el sin igual modelo,
de tu raro valor con el que cria, (na,
su antigua sãgre Real hizo en Miduer
principio ilustre a tu memoria eterna

68 Venciẽdo el cãpo aleue cõ suespada
su tio en libertad por ella puesto
sin darse a conocer dexo assõbrada
la Corte al Rey, y del cõtrario el resto
y con la bella oculta retirada
mas lustre en sus hazañas, y tras esto,
con las nueuas del nueuo Coronista,
nueuos deseos de gozar su vista.

Despues q̃ el Griego Mageas sus heridas
cõ frescas y eruas dio salud bastante 69
por Montañas y sendas conocidas,
a las playas guiaron de Leuante,
por breñas y quebradas escẽdidas
entreteniendo al generoso Infante,
a fin que en la distancia del camino,
el curso hiziesse de vn cõtrario fino.

Los floridos collados q̃ Ezla riega, 70
dexan atras, y la Sublancia loma (ga,
dõde el gran Trimegisto en fertil ve
la ciudad hizo que deshizo Roma:
y alli de vn cerro q̃ a las nuues llega
veen hijo, dixo Orontes, dõde assoma
tras de aquel risco, y aspera Mõtaña,
tu antiguo patrimonio de Saldaña.

Alli el q̃ te dio el ser su estado tuuo, 71
y ẽtodo este ancho mũdo tus mayores
y a ti mas fama en el q̃ en ellos huuo
te espera en tus diuinos sucessores:
desde alli hasta Fõtible se entretuuo
en verlas fuẽtes de Ebro entre flores
lloran echos crisal por sus mexillas
dos riscos en las torres de Mãtillas.

Tẽplãdo el Sol con los aliẽtos frios 72
de las nenadas cumbres de Yduenda,
passã por bosques y arboles sõbrios
entre Bribiesca y Burgos la Fresneda:
pisan de la Rioja los alegres rios,
los collados de Nicla y Valuaneda,
de Orbiõ las altas sierras y Peñones,
sitio antiguo de Vracos Pelendones.

Aqui miran el lago monstruoso (cia, 73
que a Duero da las aguas y arrogan
y de adonde con impetu furioso
baxa a buscar los mutos de Numãcia
entre Agueda a la diestra, y el frõdoso
bosque de Taraçona, a igual distãcia
passan del rio Mõcayo la alta sierra,
a quiẽ dio nõbre el q̃ a Palas tuo guerra.

Bajan

74 Bajá de allia Tudela, ya Ebro el llano
vadean humilde por canal estrecha,
dexan a Xaca a la siniestra mano,
y a Guesca en Aragon a la derecha:
y entre Vrgel y Cardona el gran Pátano
q̃ al pedregoso Aytó sus aguas pecha
y el Campo de Girona veen seguros
y alli el de Frácia entorno de sus muros

75 Era publica voz, que la persona
del Cesar al exercito asistia,
y de sus Paladines la Corona,
con la suya lleuaua y componia:
y Bernardo en el campo de Girena
que le arme caualiero pretendia,
mas desabrido ya de la inconstancia
del Casto, el Rey tomò la posta a Frácia

76 Triste al Dõsel la no esperada nueua
dexò, viendo alargar su deseo santo
de dar al Moro de su braço prueua,
y al mũdo nueuo cõ fuerte espada espãto:
y este cuydado tan sin el le lleua,
y en su disgusto diuertido tanto,
q̃ el caualio sin rienda y el sin tino,
al tomar de vna senda errò el camino.

77 De su ayo astuto y su encubierta gẽte
perdido se hallò en vn bosque espeso
el Sol ya en las Mõtañas del Poniẽte,
de las tinieblas trastornãdo el peso:
dio en caminar sin luz cõfusamente,
y por derecha senda, o curso abieso,
llego al mar de Colibre, quãdo el dia
en el de la Coruña se escondia.

78 Era en la sorda playa la resaca
el son con que la noche yua creciẽdo
y a cada tumbo por la selua opaca
las fieras con bramidos respõdiẽdo:
el viento que ni crece ni se aplaca,
las estrellas sus rayos esgrimiendo,
el cõ su gusto y sus deseos en guerra
suspenso solo, y sin saber la tierra.

Dexò la silla, y el caualio suelto, 79
pazer sin rienda en el florido llano,
rezeloso, que su ayo alli le ha buelto
para del Cesar le apartar en vano:
y en este antojo el suyo fue resuelto
de no tomar las armas de otra mano
ni heroyca hazaña acometer, q̃ impor
hasta ser vno de su Casa y Corte. (te 80
Mas luego q̃ el descuido entre las flores
robando el alma le dexo dormido,
vna voz tierna hecha de temores,
pidiendole fauor llego a su oydo:
o fuesse el viẽto, o sueños burladores
o el Sabio que se huyò lo aya fingido
por q̃ ẽ principios no ẽ todo humanos
el lo diesse a sus hechos soberanos.

Parecele auer visto vna doncella 81
de vn su enemigo, sin porq̃ afligida,
y que era el enemigo, tal que en ella
el gusto tiene puesto de su vida:
que el querella, causaua su querella,
y el ser amada la haze desabrida,
y sin mas ocasion que esta agonia,
brene socorro a su aficion pedia.

Salio alterado, y puso con presteza, 82
furiosa mano a su atreuida espada,
buscando en vano la mortal belleza
que de su fauor vio necessitada:
sacude el sueño, y culpa su pereza,
y con el alma inquieta, y voz turbada
por no la auer con tiẽpo socorrido,
assi despierto habiò a quiẽ viodormido

Dõde, o nueua, deydad mãdas te siga? 84
muestreme mi ventura, o tu el camino
en que tu intento y gusto se consiga,
y el mio de tãto biẽ no salga indino:
dixo, y por ver si en vano se fatiga
por dõde fue lo que en el sueño vino
q̃ el no ver lo q̃ vio en sõbra tã bella
q̃ es falta, cree de luz, o sobras della.

A su

84 A su lado hallò vnas armas bellas,
de flores de oro, y pedreria sẽbradas
blancas, y salpicadas con estrellas,
dẽvn ver de azul y roficler grauadas:
como pudò mejor se armo con ellas
y a su cuerpo y a su animo ajustadas,
en belicoso fuego se encendia,
deseando ver lo que durmiendo via.

85 Vn rastro ẽoro qual cometa ardiẽte
bolando vio cruzar el hueco viento
por rayo dẽ vn rumor, que de repẽte
sacar parecio el mundo de su asiento
la cercana deydad Bernardo siente,
y adorala en su oculto pensamiento
con los pasos siguiendo, y cõ la vista,
del rayo ardiente la dorada lista.

86 Llegò a la playa, y de la mar salada
los pies mojò en la cõbatida arena
passando entre el silencio sossegada,
la noche de quietud y sueños llena:
sin viẽto el golfo en calma sossegada:
como en estanque claro agua serena,
y el cielo noche y vidas abreuiando,
sobre exes de oro sin parar bolando.

87 Vn pequeño vatel en la arenosa
playa, sin ver con que vio detenido,
y embarcandose en el (estraña cosa)
bolandose, engolfò en el mar tẽdido
de entre las manos no tan presurosa
sale, dexando el aue el caro nido,
ni el harponcillo de oro mas ligero
de su arco despidio el mejor fiechero

88 Qual aue, o flecha por el blãdo viẽto
sin dexar rastro, el agua va cortando
en varias cosas puesto el pensamiẽto
y como en todas acertar traçando;
de vnas en otras su alto pensamiẽto,
qual va su Esquife por el mar bolãdo
mas siga aora su gusto, huya su pena;
q̃ de lo q̃ el propone al cielo ordena.

89 El carro de oro sobre el ombro diestro
del Mauritano Atlante bolteaua,
y en el del Sol el Carretero diestro
a los caydos Anpodasti baxaua,
y de su vela al Marinero nuestro
rendir el primer quarto combidaua,
quãdo el Esquife a vn Galeõ armado
sin ver como, o por quiẽ se hallò abordado.

90 El quieto mar en calma le tenia
pegadas a los arboles las belas,
la gente aun su bullicio mantenia,
y el primer quarto sus reciẽtes vẽlas
el bullicioso Esquife que venia,
al temor puso, y alboroto espuelas,
tales, que el que llegaua mas atento
temia por vno que miraua ciento.

91 Llegò al Real bordo el encãtado bãrco
y ẽ deseos de nostrarse los primeros
Alperso el Roxo, y Gãlbarin el Carco
dentro saltaron con braueza y fieros
vno diestro en espada, el otro en arco
y ambos de los Persianos Caualleros
demas denuedo, y opiniõ mas sabia,
aq̃l nacido en Persia, este en Arabia.

92 El altiuo Español con la templança,
que a disfraçar basto su desden fiero,
brioso, y comedido a la pujança:
salio del vno y otro caualiero,
y a que deseado puerto la esperança
al pesado Galeon lleua ligero?
humilde pregũto, y al, como y dõde,
assi de dos el vno le responde.

93 A la gran Siria la derrota lleua,
Si Eolo nos ayuda con su aliento,
que encerra dos los ayres en su cueua
con prolijo calmar nos da tormẽto:
y andar haziẽdo de los viẽtos prueua
es propiamente andarse tras el viẽto
Orimandro famoso Rey de Oriẽte,
nauega aqui con su inuencible gẽte.

Ber-

94 Bernardo entõces lo q̃ a mi me toca
sabras, dixo, que soy vn nauegante
que no he hallado con fatiga poca
de mi viage el fin que veo delante:
mi nombre, el Cauallero de la Roca
poco famoso, y menos importante
busco a tu Rey: y solo hablarle quiero
si se dexa hablar de vn Cauallero.

Mi Rey respõdio, Alperso darno escusa
95 en todo tiẽpo a todos grata audiẽcia
ni el verdadero Principe rehusa
ni en calidades haze diferencia:
entrò Bernardo por la nao confusa,
y a los dos que le dieron la licencia,
el contrahecho barco a lo profundo
libre arrojò de aquel mudable mũdo

96 Passò gallardo, la visera alçada
sin ser de nadie en nada defendido,
la camara de Popa vio labrada,
de precioso marfil, y oro bruñido,
de Persianos tapizes entoldada, (do
y alli a vna bella dama vn Rey rendi
de aspecto brauo, biẽ q̃ ya no lo era,
q̃ le auia buelto amor de azero encera.

97 La Reyna del Catay, la luz mas pura,
q̃ fue de Europa y Asia, fuego ardiẽte
la que entrego a Medoro la ventura,
y a ella los Reynos del rosado Oriẽte
la Angelica beldad, la hermosura
q̃ a nadie dexo libre, el Rey potente
hecha su alma vn altar d̃ amor injusto
por idolo traya de su gusto.

98 Y en contemplar su hermosura atẽto
mas q̃ hõbre estatua muerta parecia
insaciable en hartar el pensamiento
del sabroso veneno que beuia
quanto mas beue queda mas sediẽto
que es el amor mortal hidropesia,
y el gusto q̃ se veda en quiẽ padece,
el que solo se estima y apetece.

Con blandos ruegos la sazõ buscaua 99
de hallar menos altiua su aspereza,
mas niesse, ni otro medio aprouechaua
q̃ donde falta amor todo es dureza:
quãdo el a su desdẽ mas se humillaua
mas ella hermoseaua su fiereza,
que es la muger de suyo aspera roca
si amor de cerca, o lexos no le toca.

Gloria de esta alma tuya le dezia, 100
en su dolor, y en ella transformado,
si por auer aquesta vida mia
al gusto de tu altar sacrificado:
con esse llanto anegas mi alegria,
y el adorarte pagas con enfado,
q̃ mas graue tormento se me diera,
si contra ti otra culpa cometiera?

Bien sabes q̃ fue el termino de verte 101
feliz principio de rendirte el alma
ni te es del todo oculto, q̃ en quererte
al mio, ningun amor llebò la palma:
si solo el dulce bien de obedecerte
mis gustos tienẽ por el tuyo ẽ calma
Anotomia suficiente han hecho
tus bellos ojos ẽ mi humilde pecho.

No con mayor lealtad el cristal puro 102
ni sossegada fuente en valle ameno,
detras mostro del transparẽte muro
a los ojos su limpio y casto seno:
ni en torreado Alcaçar mas seguro,
Principe fue de sobresalto ageno
q̃ ẽ mi pecho se vio y està ẽ mis ojos
gozãdo vn casto amor nobles despojos

Si cõ temor te siruo y reuerencia 103
y adoro, y temo tanta hermosura,
si entre mi sufrimiẽto y tu violẽcia,
cada hora el oro de mi fè se apura:
y si es justo viuir en tu presencia
siendo mi cielo en carcel tan escura,
aborrecido y lleno de firmeza,
hable por mi, responda tu belleza.

104 Bien sabes que tu yra la he tenido,
qual verdugo, el cuchillo y braço alçado,
qual violencia de Principe ofendido,
qual pequeño vatel al mar ayrado:
qual vulgo en nueuos vãdos diuidido
qual abariento golpe desusado,
qual tirano cruel, gente alterada,
qual sagaz Capitã, gẽte emboscada.

105 Y q̃ entre estos temores te he seruido
qual sieruo al interes aficionado,
qual pretẽsor en Corte entretenido:
qual a juez dudoso, hõbre culpado:
qual page nueuamente recibido,
qual por cõjuro espiritu apremiado,
y por comparacion mas ajustada,
qual nueuo amãte a dama disgustada

106 Y tu por esto me has aborrecido,
qual a cruel enemigo declarado,
qual labrador a vn abariento exido,
qual noble pecho a vn coraçõ inchado,
qual a competidor fauorecido,
qual animo ambicioso hõbre priuado
qual prolixa visita, alma enfadada,
y a libres ojos dama recatada.

107 Entre estas muertes viuo y desta suerte
tu aspereza me està martirizando
mi esperãça ẽ los braços de la muerte
ya entre viue, y no viue agoniçãdo:
muriendo por los gustos de quererte
q̃ es en leyes de amor viuir reynãdo,
mas aora viua, o muera, muerto, o viuo
jamas morirà en mi la fè en q̃ viuo.

108 Ponme al Sol, q̃ la seca arena abrasa
o adõde el muere ẽbuelto ẽ tierna nieue,
põme al cielo q̃ llueue ardiẽte brasa,
o al q̃ nieue graniçò, y rigor llueue:
por donde el dia con su carro passa,
o la callada noche el suyo mueue,
q̃ en luz, tinieblas, en calor, y en frio,
dexare por ser tuyo de ser mio.

Dixo, y qual si d̃ blãco mar mol fuera 109
quedò sin habla, sin color, sin vida,
solo dio el llanto muestra verdadera
d̃ estar al triste cuerpo el alma asida:
duro paso de amor, que enterneciera
del caspio mar la rosa mas ceñida,
y en Angelica obrò su sentimiento,
lo que en azero duro el blãdo viẽto.

Qual parda encina ẽ años arraygada 110
de vn desabrido cieruo acometida,
q̃ miẽtras mas de aqui y de alli asaltada,
mas a su firme centro se halla asida:
o qual peña en rebuelto mar sentada
de vna y otra, y otra combatida,
que el ayre y agua laban las estrellas
y firmes quedan, en sus mõtes ellas.

Tal a los dulces ruegos y blanduras 111
del Persa Rey, Angelica quedaua,
rotas de la razon las ligaduras
con que las suyas cõuencer traçaua:
boluiendose a las voces mal seguras
del deleytoso son que la encantaua
en muda lẽgua, y en semblante duro,
Sierpe enroscada al magico conjuro.

Bernardo con razõ quedò admirado 112
de dos tan diferentes voluntades,
de aquel amor, y de la mor causado
de sus mismas cõtrarias qualidades:
de Orimandro el valor considerado,
de su pena y dolor las propiedades,
a compasion y lastima obligaua
mas q̃ aquitarle lo q̃ aun no gozaua.

Mas aquel firme y generoso aliento, 113
y aquella fuerça del autor diuino
que por el ciego mar, y sordo viẽto,
el alto sin guiò de aquel camino:
era a todo su bien impedimento,
y la violencia del contrario sino,
que en no admitido gusto determina
q̃ muera el Rey por la gallarda China

Llegò

114 Llegò el Dõcel el rostro descubierto
y el Persa é verlo entrar salio alterado
q̃ ãte su ingratadama el pecho abierto
dandole estaua el alma arrodillado:
la que dormido vio hallò despierto,
y viendo el tierno gusto violentado
en q̃ alli estàcõtra el presẽte agrauio
assi a Orimãdro buelto boluio el labio

115 Por tales cursos el del cielo guia
el vario fin de las humanas cosas;
que a vezes gloria del dolor se cria;
y d'vn cõtrario azar suertes dichosas:
y en la fruta que al gusto parecia,
sazonada en lisonjas mentirosas
suele estar la ponçoña entremetida,
y tras la flor la vibora escondida.

116 Y assi famoso Rey si al justo cielo
q̃ aqui por varios trãces me hatraydo
con mi venida diere algun rezelo
al gusto en q̃ te hallò encretenido:
el discurrir de su piadoso buelo
a nuestro bien va siempre dirigido,
y aquel q̃ de su mano y traças viene,
es el que mas a quien lo da cõuiene.

117 Si del incierto fin de mi venida,
de proposito huuiesse de informarte
seria tomar tan lexos la coarida
con desabridos cuentos enfadarte;
mas la causa entre muchas preferida
q̃ é tãto riesgo me obligò abuscarte
es pedir de tu mano el verdadero
honor, titulo, y voz de Cauallero.

118 Soy vn mãcebo como veces dispuesto
a recibir señor lo que te pido,
noble en linage, y la prouança desto
el valor q̃ a este punto me ha traydo:
q̃ é pecho hidalgo vn coraçõ cõpuesto
ya por su propia sangre es biẽ nacido,
y o siento aora en mi q̃ soy qual digo
y cada vno ès de si el mejor testigo.

Lo demas, si tu gustas por aora,
para tiẽpo y sazon mas larga quede,
q̃ descubrir de vn hõbre ẽ sola vn hora
el pecho, quiẽ sin Dios hazer lo puede?
esto señor, por la que el tuyo adora,
pues nada pido injusto, me concede;
despues sabras de la venida mia (bia.
quiẽ soy, a lo q̃ vẽgo, y quiẽ me em-

Dixo, y el Rey con esto satisfecho
quedò, sino seguro reportado,
biẽq̃ el medroso amor, el noble pecho
no le dexò, aunque libre assegurado:
que lo mas imposible da por hecho,
porque el amante viua recatado, (re
y en las leyes de amor, quiẽ no temie
burla, si dize que de veras quiere,

Y assi le respondio de tu venida,
la causa podras darnos que quisieres
y a los largos discursos de tu vida,
o añidir gustos, o cortar placeres.
que vna imaginacion tan diuertida
en nada dudarà que le dixeres,
baste por ti, que el titulo pedido,
ya en desearlo le ayas merecido.

Y si al honroso pesso estàs dispuesto
q̃ en la voz del heroyco nõbre carga
y en essos delicados ombros puesto,
pesado yugo, nueue, ni graue carga:
sino reparas en lo mas que es esto
menos el riesgo de la muerte amarga,
tu brio enfrenara, yo te concedo,
sino quanto me pides, lo que puedo.

Dixo, y en silla de marfil labrada
por mayor aparato fue a sentarse,
antiguo rito, y ceremonia vsada,
en que actos tales suelen celebrarse:
Bernardo desciñendose la espada,
fue a la Oriẽtal Princesa a presẽtarse
y a los pies puesto de soberuio estrado
assi le dixo ante ella arrodillado.

114 Retrato viuo del valor humano
sino eres sombra, o lúbre del diuino,
reseña, y toque del pincel y mano,
q̃ a tan gran perfeció abrio camino:
o seas toda del Coro soberano,
Angel de luz, o bulto peregrino
de la masa mortal en lo que quiero,
seame tu alta beldad dichoso aguero

115 Esta espada, señora, que te juro
q̃ en seruirte estará siempre ocupada
de essa tu tierna mano, o marfil duro
para nueuas vitorias me sea dada:
que este fauor me guardará seguro,
y a ella de agenas fuerças inuiolada,
mostrãdo q̃ alcauda humano excedes
si esto es lo menos de lo mas q̃ puedes

116 La suspensa beldad de diuertida
apenas dio al Doncel grata respuesta
q̃ en sus disgustos y aficion metida
estaua en tristes sentimiẽtos puesta:
q̃ aun de cuydado ageno es ofendida
la muger que de veras es honesta,
y su fama y honor tan delicado (do,
q̃ a vn soplo, o q̃da muerto, o destẽpla

117 Calló, y fue su callar tẽplada muerte
de discrecion tan lleno y de cordura
que al discurso mas viuo y eloquẽte
en proporció venciera, y en dulçura:
y en graue pundonor la altiua frente
de arrogãcia mas llena y hermosura
que de flores la Aurora aljofarada,
al gallardo Doncel ciñò la espada.

118 El Persa Rey en nueuo triũfo aparte
de vna trõpa Marcil alrõco estruẽdo
espuelas calçò de oro al nobel Marte
y a todo en belicoso fuego ardiendo:
y de perlas vn barbaro estandarte
con las Persianas armas descogiendo
assi en semblante y animo seuero,
la fe juró deuida a Cauallero.

Por estas inuencibles armas juro, 119
y los secretos desta noche muda,
q̃ embuelta va passãdo ẽ ayre escuro
de espantos llena, y de color desnuda
por esse claro y estrellado muro (da
q̃ nuestras vidas con sus buelras mu-
y el resplandor de sus lũbreras bellas
y la deydad q̃ assiste en el y en ellas.

Que la inuiolable fè de cauallero 120
q̃ al nõbre heroyco deuo q̃ oy recibo
segura, y salua a todo vn mũdo entero
el tiempo guardarè que fuere viuo:
ni por mi punto perdera el seuero
Marte el graue rigor del suyo altiuo
en quãto en sus sagradas leyes mãda
el feroz Rey q̃ gouernò en Irlanda

Dare fauor a quien pidiere el mio 121
y a quien no le pidiere le estarà opresso
y en libre campo, y justo desafio,
ni hazer consentirè, ni haré exceso:
dixo, y dexando con gallardo brio,
del Barbaro estandarte el graue peso
assi en nueuo ademan al Persa fiero
que atẽtole escuchò, le habló seuero.

Inuicto Rey, si al celebrado pacto 122
en tus heroycas manos se le deue
assiento firme, y q̃ en respeto intacto
siẽpre delante el de su intẽto lleue:
si ya no en sola ceremonia el acto
presente hade acabar su curso breue
mas la justa promesa a ti deuida.
el suyo es biẽ q̃ iguale al de mi vida.

La misma fè a tu real valor jurada 123
sin culpa me cha d dar nõbre de ingrato
si tu con voluntad mas concertada,
no grangeas esse cielo, o su retrato:
y su hermosura al parecer forçada
en su libre la das, y honroso trato,
donde podras por termino deuido
grangear, pues lo mereces, ser q̃rido

El

134 El manjar de sabor mas sazonado,
a quien le falta gusto es desabrido,
y adõde no ay amor todo es enfado,
y el mas alto valor aborrecido:
el mundo por tu braço conquistado
podra ser, y novn pecho endurecido
y mas de vna muger q̃ importunada
lo mismo q̃ antes le agradò le enfada.

135 Las demas tiernas almas mas briosas
por no hazer millar de su arrogãcia el viẽto
de los gustos; que estan mas deseosas
fingẽ mas sacudido el pensamiento:
el descuydo las buelue cuydadosas,
el cuydado es especie de tormento,
los q̃ menos procuran sus favores,
sõ los q̃ entre ellas gozãlos mayores.

136 Quieren sin igualdad ser tan señoras
que nada fuera de su gusto valga,
y que el señale qual relox las horas,
al curso de la vida mas hidalga:
si esto es qual vees el gusto q̃ tu adoras
como haras q̃ ajustado al tuyo salga,
si en el cõ nueuas leyes forçar quieres
la antigua libertad de las mugeres?

137 Buelue señor pues a tu honor cõuiene
el q̃ hasta aqui, a estada mahas vsurpado
busca otras reglas q̃ el amor las tiene
mejores que estas para ser hallado:
la humildad no disgusta y entretiene
q̃ amor no cabe en coraçõ hinchado,
seruir y porfiar todo lo alcança, (ça.
quãdo ambas cosas se hazẽ cõtẽplan

138 Y esto no yo, mas la razon lo pide,
y la obligacion nueua en q̃ me hallo,
con ambas cosas tu apetito mide,
porq̃ ninguna en ti pueda estoruallo:
que lo que sin sazon su efeto impide
yo estoy resuelto ya de atropellallo,
y q̃ esta vez nos de la incierta suerte,
o a ella la libertad, o a mi la muerte.

Qual suele destroçado peregrino 139
del largo mar y tierras enfadado
de lexos viendo el fin de su camino
la amada patria y puerto deseado:
de vn no esperado viento repentino
hallarse en nueuos riesgos arrojado
quando ya libre consagrar queria,
su roto varco, al Dios q̃ fue su guia.

Tal el Persiano Rey oyendo estaua 140
quãto el Dõcel del mar dezirle quiso
que de yras lleno su furor llegaua
en desesperacion a ser remiso:
y ya por esto, o porq̃ su alma braua
mostrar pudiesse en trãze tal su auiso
en graue aspecto a la demãda puesta
dio este breue discurso por respuesta

Aunq̃ en vuestras razones se conoce 141
la mucha, q̃ es seguir su dulce acento
ni el tiẽpo quiere, ni mi honor q̃ goze
el de vn tan acertado pensamiento:
q̃ el biẽ mezclado al mal se desconoce
y assi, aunq̃ en mi cõfuso pecho siẽto
el bien y el mal, y lo mejor aprueuo
aquello solo sigo que reprueuo.

Que la inuẽcible fuerça de los Hados 142
quãdo ha de echar vn alma por el suelo
si los sentidos dexa desatados,
a los sanos consejos que da el cielo
traelos al libre gusto tan trocados,
q̃ en vez de aliuio situẽ de rezelo
y aquel que a la razõ va mas medido
es della con mas dudas admitido.

Y assi los vuestros, aũq̃ en la aparẽcia 143
de su valor descubren la importãcia
conmigo hazen tan mala conuenẽcia
que toda su armonia es disonancia:
y el cielo en esta nueua diferẽcia (cia
cõcluyr de vn golpe quiere mi arrogã
trayendome para ello a tal estado
que sea sin pedirlo aconsejado.

144 Si la vida, la honra y el contento
en mi se hã de acabar todo en vn dia
y a la fortuna, amor y mi tormento,
tanto estoruo les es la vida mia:
nada me podra ser impedimento
que no muera vengando mi alegria,
y consuelo es al fin de desdichados,
a no poder ya mas morir vengados.

145 Y vos valiente y nueuo Cauallero,
si a vuestros pies quedare sin la vida,
quando sepays la causa porq̃ muero
la juzgareys por bien, o mal perdida
que por lo q̃ padezco y lo q̃ quiero
tengo por esperiencia conocida
q̃ en materia de gusto y pretendello,
estorua al alcançallo el merecello.

156 Dixo, y qual brauo toro, q̃ admitido
vee en su lugar quien le ha desafiado
en rabia ardiendo, en zelos entẽdido
corbo la frente, el pecho leuantado:
escarbando la tierra al fresco exido,
aun golpe piensa de quedar vengado
y la contienda y zelos acabada,
libre y señor de su baquilla amada.

157 Biẽ assi el Rey de Persia en rabia ardia
y a la incierta vengança se aprestaua
con los medrosos zelos no podia
la colera enfrenar q̃ ardiendo estaua
el yelmo de oro que a la noche fria,
vn nueuo Sol de pedreria formaua
se enlazò, y la ancha plaza del nauio
palenque dio al dudoso desafio.

148 Era en forçosos trãces el Persiano,
en golpes diestro, ẽ animo orgulloso
en gusto y paz, discreto y cortesano
en guerra, y armas fiero y peligroso
aora con su srdiente amor lozano
en nada halla a su quietud reposo,
ni al Noueltierno ẽ su Español denuedo
vn mũdo de cõtrarios põdra miedo.

149 Los braços altos, y altas las espadas
de vn belico furor dexan lleuarse,
y las valientes fuerças abreuiadas
de vn golpe quierẽ por igual vẽgarse
q̃ es flaqueza en defensas escusadas,
buscando tiempos, sin sazon cãsarse,
y no abreuiar, pudiendo la vitoria
hazer el pecho indigno de su gloria.

150 Crece el furor, y ponen sus espadas,
lumbres al ayre, y a la mar plumeros
y al cortar cercos de oro ẽ las zeladas
las rodillas por tierra sus guerreros
cuyas robustas fuerças alentadas,
assi se aumentã cõ los golpes fieros
que en cada qual parece que recibe
nueua fuerça, y vigor del que recibe.

151 La altiua causa de la lid sangrienta
suspensa mira el riguroso estrago,
de cuyos golpes la aspera tormenta
la mar pretẽde hazer d̃ sãgre vn lago;
y ni del todo triste, ni contenta,
tiene qualquier fauor por aziago,
que de su ocasionada hermosura
ninguna guarda juzga por segura.

152 Teme que vẽça el Rey, y no querria
ver salir su contrario vitorioso
desea, quando Bernardo le heria,
ser escudo del golpe peligroso:
y si en el Persa siente mejoria,
esso tambien la saca de reposo (da
q̃ entre antojos cõtrarios puesta ẽdu
a qualquier viẽto, al fin muger, se muda

153 Ni se hallauã los dos menos rebueltos
en golpes viuos, y ẽ las lẽguas mudos
qual dos Leones de Numidia sueltos,
de rabias llenos, y piedad desnudos:
en roxa sangre, sus arneses bueltos,
y ẽ malformados quartos los escudos
y la indomita saña tan entera,
que ella parece azero, y ellos cera.

A la

154 A la argentada luz de Cintia bella,
son en el diestro herir retrato viuo,
vno del Orion armada estrella,
otro del roxo Serpentario esquiuo:
de la vara Fatal del Dios, que en ella
trae dos Dragones de oro fugitiuo
q̃ en cõtino anhelar los pechos llenos
de yra derraman, sin cessar venenos.

155 Dos largas horas la vitoria en duda,
suspensa tuuo la neutral batalla,
y a cada golpe la opinion se muda
ya en este, ya en el otro de alcãçalla:
y sembrado el con voz de la menuda
blanca hebilla de enlazada malla
entre la roxa sangre que corria
vn escarchado Rosicler fingia.

156 Mas ya cansado el Persa de reparos,
de fieros golpes, y de sangre lleno,
del roto escudo los grauados aros,
del ciego ayre arrojò al cristal sereno
rõpio al caer d'l mar los tũbos claros
y desatando al sufrimiento el freno,
a dos manos tomò la firme espada,
que ha de dexar su colera vengada.

157 Con ella, y con la furia q̃ alcançaua
que a las parejas con su amor corria,
al Español buscò, que le esperaua
debaxo el medio escudo que tenia:
si lo halla esta vez, con ella acaba
de sus rabiosos zelos la porfia,
que donde quiera q̃ su golpe acierte
si hallare vida, metera la muerte.

158 Mas el diestro Nouel q̃ vio el mãdoble
baxar cortãdo en dulce silbo el viẽto
d'l presto cuerpo hurtò el aliẽto noble
dando lugar a su furor violento:
y el vn pequeño rasgo al peto doble
abrio de lombro a la escarcela a tiẽto,
tal que entre su grauado y pedreria,
la Ecliptica del cielo parecia.

159 Y el al boluer en si del golpe fiero
con tal violencia le arrimò vna pũta
que no bastando del templado azero
contra su fuerça la defensa junta:
por vn costado entro, donde ligero
vn nueuorio de roxa sangre apunta,
y ayudãdo otra, y de vn rebes el buelo
el graue Rey de Persia vino al suelo.

160 Mas no tan presto al jugador valiẽte
el hueco Globo salta a la anchamano
desde la firme losa, que en ardiente
buelo le escupe por el ayre vano:
como el Persa feroz la altiua frente
del suelo que hirio leuanto vfano,
y en no vencido aliẽto, con boltario
luchar se añuda, y ciñe a su cõtrario.

161 Las firmes garras codicioso emplea
en añudar al gran pilar de España
q̃ con igual codicia le rodea (ña
y el cuerpo, õbros y piernas le mara
nueuo, aunq̃ humilde modo de pelea
dõde las fuerças prueuã, y la maña,
entre vn estrecho reboluer de braços
a hazer las hõras, o el onor pedazos.

162 De las heridas las sangriẽtas fuẽtes,
al mar tributan con calientes rios,
y su falta en los firmes combatiẽtes,
las fuerças mengua, pero no los brios
dãse en abraço cruel, ñudos valiẽtes,
de sangre propia llenos y vacios,
y aqui, y alli ẽ tesõ, rebuelto y vario
el menos brioso lleua a su contrario.

163 Del bizarro Español tengo rezelo,
que es arrogãte y brauo su enemigo,
y aũq̃ le ha hecho desgraciado el cielo
nadie le ha hecho injuria sin castigo.
si falto de virtud no viene al suelo,
tambien desta verdad sera el testigo
que ya feroz dos vezes ha intentado
a esconderle vna dada en el costado.

164 Mas el Leones brioso a quié agrada,
ver su alegre vitoria antes del dia
libre de si le sacudio, y la espada
a buscarle tras el furiosa embia:
y hecha dos la riquisima celada,
dio fin el ciego amante en su porsia,
la de su ingrata dama antes cúplida
q̃ ella de su crueldad arrepentida.

165 Triste y sin gusto el Castellano pecho
en la cayda quedò del Rey Persiano,
temiédo auer su indigna muerte hecho
cruel principio al de su heroyca mano
y el en su sãgre y su furor deshecho,
si a todos dio dolor, no al inhumano
coraçon de su dama que quisiera,
que porque mas penara q̃ muriera.

166 La feroz gente del vencido amante
q̃ su Rey vio en tã triste estado puesto
a vengarlo, o morir salio arrogante,
con armas dobles, y cõ paso preste:
cercan al vencedor q̃ en brio bastãte
a toda aquella injusta furia opuesto,
ningun golpe recibe, q̃ el mas fuerte
su herida no le pague cõ la muerte.

167 Qual Leon de Libia, o Iaua licerdoso
de mastines sin dueño rodeado,
que entra, acomete, y sale vitorioso
del timido esquadron desordenado:
ya vno, a dos, y a tres dexa brioso
de sus blãcos colmillos hostigado,
y el mas lozano, y d̃ mayor guedexa
(q̃ antes mas le seguia) mas se alexa.

168 Tal del Leõ Mõtañes ensãgreẽbuelto
las nueuas garras dã espãto y grima
al pueblo infiel q̃ẽ paso desembuelto
miedroso huye su espantosa esgrima
y el libre ya del vulgo, inutil buelto
al desangrado Rey, q̃ aun viue, anima
a boluer del desmayo, y dar aliento
si ha q̃dado por dõde al pẽsamiẽto.

Como el q̃ en tristes sueños se hũdia
al ciego buche de vna fierpe braua,
si entre sus negras garras se halla el dia
despierto vee lo mismo que soñaua:
tal el Persiano amante en si boluia,
y tal en sangre embuelto cõtẽplaua
la escura imagen de la muerte fiera,
a cuyo autor hablo desta manera.

Iusta vengança de mi injusta vida
para esto de los Dioles embiado,
dexa la ya de vn golpe concluyda,
abrevia tu vitoria y mi cuydado:
q̃ es cruel compasiõ, piedad fingida
dexar cõ vida vn cuerpo desdichado
y el q̃ mas de oro a su plazer se viste,
es a vna alma sin el sepulcro triste.

Ya he visto por mi mal lo q̃ amor puede
en vn pecho a quien falta la ventura,
quã to a vn breue plazer la pena excede
y el mas fundado bié quã poco dura
si esto assi a almas, dichoso le sucede,
dame de vn golpe fuerte mas segura
q̃ es dar la vida a quiẽ la muerte agrada
genero de crueldad disimulada.

Mas si este bié cõ los demas me veda
la estrella q̃ a este paso me ha traydo
este aora a lo menos me cõceda (do:
por premio a lo q̃ ẽ baño la he seguido
que esta tassada vida que me queda
se pierda dõde el resto se ha perdido
a los pies de vna ingrata, cõ que vea
cada vno de los dos lo que desea.

Ella mi alegre muerte, y yo su amada
cara, en verme morir grata y cõtẽta,
vere tambien si estar desenojada
su hermosura y gracias acrecienta:
dixo, y la Real cabeça reclinada
q̃ Bernardo en sus braços le sustẽta
en diuersos remedios que le aplica,
assi el de la esperança fortifica.

No

174 No se ahogue en tu mal la cõfiança
q̃ los tiẽpos trocar podran su suerte,
de los viuos es propia la esperança
q̃ llega hasta las puertas d̃ la muerte
viue, que si Fortuna y su mudança
han podido a tal termino traerte,
el pardo cielo de zelages lleno,
de turbio suele amanecer sereno.

175 Assi le anima, si en tã triste estado
palabras son materia de consuelo,
y auiendole la sangre restañado
curar le haze, y leuantar del suelo,
y de la bella Dama al rico estrado
lleuarlo como a trono de su cielo,
mas ella le dexò y se salio fuera
que es darle vida el esperar q̃ muera

176 Quedò el Persiano viẽdo la aspereza
ni de nueuo sentido ni admirado,
que auia ya hecho en el naturaleza
ser con desdenes y rigor tratado:
Bernardo, la crueldad con la belleza
amasada juzgò en vn mismo grado,
sobre el tyrano pecho q̃ en el mũdo,
ni en desdẽ tuuo ni en beldad figũdo

177 Yuã passando entre el silẽcio mudo
la escura noche y sus calladas horas
el ayre negro de color desnudo,
llouiẽdo ẽ sueños sõbras burladoras
que en dulce lazo y encantado ñudo,
las penas atan en su herir traydoras,
y el sossegado mar riendo en calma
de la torméta en q̃ se anega el alma.

178 Quãdo el cielo ẽ sus exes trastornãdo
la humeda noche cõsonoro estruẽdo
las circũstãtes sombras fue aclarãdo
de vna fogosa nuue el bulto horrẽdo
en sesgo buelo por el ayre blando,
con prestas alas de oro descendiẽdo
sobre el suspẽso mundo a quiẽ traya
antes del Alba el no esperado dia.

179 Y ella en ardiẽtes cercos repartida
al ronco son de vn espantoso trueno
la luz dexò de que venia texida
el ayre de dorados rayos lleno:
y vna nueua deydad de luz vestida
feroz salio de su abrasado seno
con tanta Magestad que en el nauio
al pecho mas brioso quitò el brio.

179 Vn carro ardiẽte de metal sonoro,
cuyo pesado yugo en sus prisiones
haze humillar cõ las coyũdas d̃ oro
la enroscada ceruiz de dos dragones
bolar serio, yardiẽdo entre el tesoro
de sus grauadas ruedas y florones,
vn tierno coraçon, y alli esculpido
de fuego azul vengança de Cupido.

180 Al tiẽpo q̃ estas sombras temerosas
nocturnos mõstruos d̃ zelages hechos
las fuerças refrenaron mas briosas
cõ luz medrosa a los presẽtes pechos
la grita començò y vozes llorosas
d̃ Angelica q̃ ẽ lazos dore estrechos
por superior violẽcia el bulto preso,
al graue carro dio liuiano peso.

181 Y luego q̃ huyendo en sombra vana
las fantasmas bolaron por el viento,
y el roxo Oriente y lucida mañana
de luz al mundo dio dorado aliento:
todos por justa dan de la inhumana
Reyna, la graue pena y el tormento,
y biẽ q̃ el cielo assi lo ordene y mãde
porq̃ a ingratos ningũ castigo es grãde.

183 Magicos cercos de la Hada Alcina
y al encantado carro dieron buelo,
y alli apremiado de la ingrata China
en silla ardiente el coraçon de yelo:
o sea al Persiano Rey dar medicina,
o de la Hada cuydadoso zelo
de su Leones, y el riesgo que corria
en la Angelica dulce compañia.

Que

184 Que era ẽ trato y beldad tã podero
y alsi eficaz ẽ vn sabroso engaño (sa
que nadie la vio afable, o desdeñosa
que libre se escapase de su daño:
despues dirè de la carroça hermosa,
y su celestial robo el curso estraño,
q̃ es largo aqui tan dilatado cuento,
y corto a ingratitud qualquier tormẽto.

185 El Persa Rey, a quiẽ la Hada ẽ vano
para sanarlo le quitò la vida,
quedò qual sin sus flores el Verano,
la esperança tambiẽ en flor perdida:
sin alma, que en el carro soberano
a la belleza fue del robo asida,
y el en el ciego caso no pensado
qual cõ hora mẽguada hõbre atajado

186 Las manos cõ mortal dolor torcia,
y al riguroso cielo leuantadas,
si allà algun Dios cõ lagrimas dezia
la cuenta toca de almas desdichadas
de las injustas penas de la mia,
como estrellas bolais tã descuidadas
y tu muerte q̃ el gusto ẽ hiel cõuiertes
quãdo cõ vna acabaras mil muertes.

187 Ligero tiempo, q̃ qual libre flecha,
d'l mũdo hazes correr el curso blãdo
velozes dias de medida estrecha
ruedas q̃ el biẽ y el mal vais deuanã
y tu mi gloria q̃ a su Corte hecha (do
por el aire desecha vas bolando,
quando dareis la buelta a mis enojos
y bolueran a ver su luz mis ojos.

188 Mas ya q̃ el ofendido cielo ha sido
quien en vengãça de mi loco intẽto
la robada beldad aurà traydo
la vez segũda al triste altar sangriẽto
y de la infeliz Ceta el encendido
fuego abrasara a buelras mi conẽto
dando al cuchillo sin poder valella
el blanco cuello de mi imagen bella,

Si a peso del dolor se dà el contẽto, 190
si al peso de los bienes vã los males,
si a breue bien pequeño sentimiẽto,
si a perdida mayor penas iguales:
conozcase por esto mi tormento,
q̃ soy quiẽ perdio bienes celestiales,
y grangeò por vn regalo tierno
de vida celestial, muerte de infierno.

Dixo, y en la esperiencia de su daño 191
concluyò que era falto de ventura
vasa en q̃ estriua el laberinto estraño
del intricado error de su locura:
mas del amor el deleytoso engaño,
con nueuas esperanças le asegura,
q̃ aunque dudosa y larga medicina
las postas son en q̃ el deseo camina.

Y el Gillargo Español cõ el rezelo 192
de que tã noble Rey sin culpa muera
assi le dize, y dà por mas consuelo
de su venida relacion entera:
si por la cuẽta y computos del cielo,
la nuestra viene a ser mas verdadera
no ay porq̃ vn golpe tãto nos lastime,
ni aduerso açar q̃ vn alma desanime.

De tus gustos no temas, q̃ si el viẽto 193
no cõ fantasmas me engañò aparẽtes
y en sueño vano y loco fingimiento,
el tiẽpo a conocer me dio a tus gẽtes
del grauerieſgo d'esse altar sãgriẽto
y el cuchillo q̃ assi en el alma sieutes
libre tu dama la conserua el cielo,
o ẽ tronos d'oro allà, o acà en el suelo

La noche ya en el denegrido Oriẽte 194
sus cortinas de luto desdoblaua,
y el torpe ñudo a la cansada gente
los lazos del cuidado desataua:
y en otro los sentidos blandamente
con dulce delirar encadenaua, (do
quãdo mi cuerpo sobre vn verde pra
en su ñudo tambien quedò ligado.

Y no

194 Y no tan presto por la sombra vana
el alma a su quietud bolo sabrosa
quando la bella imagen soberana
mis ojos vieron de tu ingrata diosa:
y en graue presunció y en pópa vana
mas q̃ en el tierno Oriẽte el Alba her
a mi sevino y cõsẽblãte amigo (mosa
vẽ a librar mi honor de su enemigo.

195 Dixo, y dando la buelta con sereno
rostro vestida de vna luz rosada,
de olor dexo diuino el ayre lleno,
y el resplandor mi vista deslũbrada:
y ella subida al estrellado seno,
de vna vislumbre celestial bañada,
mi atenta vista tras su presto buelo
aquella estrella más cõto en el cielo.

196 Estas armas despierto vi a mi lado,
y el pequeño batel en que venia,
dõde sin ver porquié me hallè embar
tras el dseo dver lo q̃ antes via (cado
y el varco por si mismo gouernado,
aue que yua bolando parecia,
hasta el bordo Real deste nauio (mio
donde en entrãdo en el vi hũdirse el

Pues si del mũdo el superior gouierno
aqui me trixo ẽ tã sabroso engaño, 197
y a librar de tu fuerça e bulto tierno
el fin guio de mi viage estraño,
la oculta traça del saber eterno,
ni por suyo fue, ni por tu daño,
que para auerle de quitar la vida
supe llua buelta sido mi venida.

Dixo, y por el Oriẽte el alua elada, 198
salta salia de luz y de alegria,
la mar aunque sin viento alborotada
con sordas olas el Galeon batia:
en hueços tũbos de cristal preñada,
y quando a vezes sin pensar venia
vn tardo viẽto que en las velas daua
mayor tristeza y soledad causaua.

El deseado sol turbió encogido 199
a sembrar començò lũbre al Oriẽte,
entre negros selages escondido, (te:
d su ancho rostro doro, el rayo ardiẽ
y el ronco son de vn aspero gemido
suena en su nao, y su afligida gente,
que donde al gusto huye la alegria,
assi amanece el sol, y nace el dia.

Alegoria.

EN la prision de Malgesi, se muestran los grandes daños que se siguen de perder vna ocasion, y el quedar colgado de vn arbol al tormento de los espiritus, el remordimiento que queda de auer perdido por descuydo la ocasion, y las varias congojas que al hombre contemplatiuo siguen en la vida actiua fuera de su quietud.

Los demonios que tratan de destruir a España, muestran la insaciable sed que tienen de nuestra perdicion, y con que gusto y facilidad

lidad la harian si el freno de la potencia diuina no los detuuiesse, significada por el Angel Custodio de España, que descubre quan cortas fuerças son las del infierno para ofender a los que el Cielo tiene por amigos.

En Bernardo que guiado de vn Comes a se entra en vn varquillo encantado que le lleua donde Orimandro le arma Caualiero, se muestra que al varon obediente, que sin reparar en inconuenientes, deueras se pone a seguir las inspiraciones del Cielo, el tiene cuydado de sacarle vitorioso y honrado de las mismas ocasiones en que le pone.

Por Orimandro, que sale vencido y lastimado en la honra y el cuerpo: se vee como el vicio todo lo lastima y afea. Y Angelica Robada en vn carro de fuego, es el pensamiento amoroso de vn Amante, que bolando nauega sin saber adonde, y jamas tiene hora de reposo.

(.?.)

Fin del quarto libro.

LIBRO QVINTO.

DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO.

HVYE Garilo a Francia donde encuentra a Orlando y otros Paladines. Ferraguto libra a Argina de vn salteador, y ella le cuẽta el Martyrio de las dos santas Numilo y Alodia, libra tambien a Febali esposo de Argina, y ambos mueren Christianos, encuentrase con Yuceffio de Gaiana, y por relacion se enamora della, y al margen de vn afuente vee en sueños su hermosura, y la de sus famosos Palacios. Pintase a fin del libro, el Consejo de Guerra del Rey Casto.

1 EN tãto el Frãces cãpo de Girona
rẽdida la ciudad talia marchando
por las asperas sierras de Narbona
a gozar de Galcuña el ayre blando:
y va al Real asentado en Carcasona
põr su deleyte el valeroso Orlando
a correr las fronteras de la tierra
en voz salio y en habito de guerra.

2 Con el el Duque Naymo de Pauia
dõ Siluerio de Fox, Dardin Dardeña
Sanson, Duq y Marques de Picardia,
Alberto, Rey pretenso de Sansueña,
con otra ilustre y graue compañia,
la houra del cãpo y flor de su reseña,
que al Castillo caminan no distante
q vn tiẽpo por Rugero labró Atlãte.

3 Era vulgar rumor q entre las breñas
del inchado Pomier suben en buelo,
del roto muro las gastadas señas
a dar escalas con su frente al Cielo,
dõde del Mago anciano no pequeñas
grandezas goza el enriscado suelo,
y a verlas de su exercito triunfante
en tropa alegre va el señor d Anglãte

4 En placenteras fabulas sabrosas
de sucessos de campo y monteria,
oluidados de aquellas peligrosas
bueltas q al mejortiẽpo el tiẽpo ẽbia
al dar fin a las cumbres deleytosas
con que vn monte de flores se vestia
dos muertos hõbres, y otros seis huyẽdo
del viaje suspendieron el estruendo.

Otro

5 Otro, que tras los passos perezosos
y huellas d'va cargado Dromedario
por entre arboles va en passos medro
cõ sus regates reboltoso y vario (los
viendo de los Franceses belicosos
el esquadron a su intencion cõtrario
con astucia sagaz y maña aguda
a pedirles llegò fingida ayuda.

6 Es desta ocasion bella el nueuo caso,
florido ramo de mi heroyca historia
por graue açar, que el amagado paso
suspender pudo de su gran victoria:
diez lunas boluio a Frãcia el cãpo es
d'gẽte, esta ocasiõ, tãta su gloria (caso
a España suspẽdio, por tantos meses
su venida alargaron los Franceses.

7 Tantos la rica sala del tesoro
detenidos los dio cercos dorados,
y entre la sed, y la virtud del oro
en dulce suspension embelesados:
la ardiẽte hambre del metal sonoro
con su visiõbre magica trocados
los dio, en mudas estatuas, hasta tãto
q̃ vn muerto bulto destruyò su encãto

8 Y hastaver libres los cautiuos pechos
de la auarienta sala, el campo junto,
la famosa jornada y sus pertrechos
por vn Zodiaco entero hizierõ pũto:
la oculta causa de tan altos hechos,
delgada rayz deste aora nueuo asũto
de aqui se ocasiono esta humil de fuẽte
largo curso añidiò al de su corriẽte.

9 Garilo ya que el infeliz suceso (co,
de la escura traycion del bosque opa
contra su lealtad dio largo proceso,
y culpas al descuydo de Filarco:
el Rey va libre y el contrario preso,
por el Rio Ezla se saluo en vn barco
a pesar de quien quiso en aq̃l caso (so
por vẽgar su traycion tomarle el pa

Saluose al fin, y a guarecer la vida, 10
en sus traças juzgò por mas seguro
hazer a Mahamut de su huyda
forçosa causa, y desta amparo el muro
contãdo el que a su gẽte mal regida,
del Rio Parque dio è el cerco escuro
pero nueua tan triste no podia
ser con ningun afeyte de alegria.

Recibio el Moro cõ semblãte fingido 11
la mala relacion, y al que fue a dalla
q̃ el traydor siẽpre cẽsada, y siẽpre celmie
da al falso coraçon triste batalla: (do
quedò atajado, mascò nueuo enredo
dorar quiso la culpa, o remendalla,
y hazer de nueuo cõ su antiguo oficio
si puede a su ofẽdido Rey propicio.

Descubrio en los del vãdo Sarracino 12
animos llenos de encubierta saña,
q̃ siẽpre corre traydores el mas fino,
amor, nace sembrado de zizaña:
creyò por esse paso abrir camino
a vna nueua traycion, cuya maraña
el Andaluz dexasse sin la vida
y a el su leal opinion restituyda.

Començò a leue el infeliz contrato, 13
metiẽdo incauta prẽda en el q̃ vrdia
mas faltò discrecion, faltò el recato
que el graue caso y su ocasion pedian
y descubierto el encubierto trato,
Garilo huyò, huvo su compañia
pagando todos la traycion vrdida,
o con culpable ausencia, o cõ la vida.

El falso entablador d'traydor juego 14
con los q̃ guarecen del riesgo pudo,
de la noche huyò por lo mas ciego
al dulce amparo del silencio mudo.
llegan a Ribadeo, y passan luego
en ombros de cristal su cerro agudo,
yen su pequeño golfo al frãco suelo,
remos y velas dã entre agua y cielo.

A vista

15 A vista de Bayona, y su ancha playa
libres passaron sin tocar en ella,
y de Beine la Costa, y corba raya:
que con sus espumosas olas mella
el Curiano monte, que atalaya
del frio Garona, la ribera bella,
passando a Bordeaux con agua viua,
y hasta cerca de Argen el rio arriba.

16 De alli hàzia Léguadoc la tierra adétro
la quietud saltearon del camino
hastavn antiguobosque, q̃ alencuétro
de Pomier y Tarascon les vino:
en cuyo verde y escondido centro
las ruynas ay de vn muro peregrino
que vn tiẽpo fue ya celebre morada,
jardin de vn Rey, y casa de vna Hada.

17 Despues q̃ ẽ Salabres la Hada, Morgana,
al Rey Artus subet manovio perdido,
y el destroçado cãpo en la inhumana
victoria, entre vn sangtiẽto rio ceñido
por el hondo Garona en pópa vfana,
aqui el vencido Rey traxo escódido
dõde al mundo quedasse cõ su ayuda
la famà de su vida, y muerte en duda.

18 Alli encantado, o sin encãtos muerto
si viue, o sino viue, està encantado,
sin que la causa de quedar desierto
el castillo hasta aora se aya hallado:
si ya del desamparo no es lo cierto
de la Hada rica, el natural enfado
cõtra Orlãdo, por quiẽ del suelo frãco
su Real jardin mudòal del lago blãco.

19 Y porq̃ al viento el arruynado muro
cõ sombras tiñe de apariẽcias vanas
del bosq̃ horrible, y del castillo escuro
las gentes todas huyen comarcanas:
aqui Garilo y su esquadron seguro
de asscõbros se ãparo, y por las cercanas
aldeas y caminos, plata y cobre,
al rico quita, y la esclauina al pobre.

20 No lexos de aquel bosq̃ ay vn castillo
guarida de otras gentes de su trato,
que al Catalan hizieron su caudillo,
y a riesgo y a ganancia fiel cõtrato:
de estos serã los seys, q̃ entre el temil'o
y arboles de Pomier facò el rebato,
huyendo por sus asperos confines
de los ya descubiertos Paladines.

21 Y el que tras el cargado Dromedario
con reboltosas buelras discurria
el astuto Garilo, de el boltario
esquadron, falsa y cautelosa guia:
que por aquel desierto solitario,
en cuydadosa, y encubierta espia (da
los dos muertos siguio, y en la archasẽ
vidas aũtiẽpo les quitò, y hazienda.

22 Huyeron los demas, y el consegio
intrepido al Frances esquadrò vino
a quien de desũbrado boluio ciego,
de su astucia vn engaño repentino:
con humilde pidiẽdo, y sagaz ruego
en el riesgo le amparen del camino,
de aq̃lla esquadra, cuyo braço fuerte
por robar sus amigos les dio muerte

23 Creyerõ todos que el valiẽte pecho
del feliz Español se auia librado
a propias fuerças del dudoso estrecho
cõ q̃ de los que huyerõ fue alaltado:
y que el verlos venir dexo deshecho
el peligroso asalto comerçado,
temiẽdo a los Franceses valedores,
los seys mal cõcertados salteadores.

24 Y el no contento del sutil engaño
con que el riesgo saluò de su dueño
y a cuenta puso del ageno daño
del castigo a su culpa ancho distrito:
vn nueuo enredo, de artificio estraño
assi por los presentes dexo escrito
en dulce delitar, que al mas agudo
desũbrar su encubierto estilo pudo.

Ni

25 Ni tiene lo hecho por baſtãte hazaña
ſi a todos no los roba y deſualija,
ya ſi fiero eſquadrõ cõtrario a España
d armas ſu aſtucia, y de altiuez no alija:
y aſsi deſpues q̃ en cautelosa mañalicencia para hablar pidio prolija,
deſta ſuerte empeçò, y cõ eſte enredo
el guſto les ganò, y les perdio el miedo

26 Ya q̃ el rigor de la enemiga eſtrella
que tras ſi lleua el curſo de mi vida,
y haziẽdo d desgracias prueua enella
la trae d vn rieſgo en otro diuertida
ſi a peſar ſuyo el tiẽpo quiere hazella
a ſus mortales golpes no vencida,
y a la eſperãça aun en tã largos casos
lugar le queda donde dar mas paſſos

27 No es juſto q̃ reſerue prueua alguna,
ni humana diligencia que no intẽte,
ſi punto no ay de tã menguante luna
que algun dia no halle ſu creciente:
ſabre qual puede ſer en la Fortuna
de los ſuyos el don mas excelente,
o ſi es acaſo de imposſibles hecha
como el rigor deſta cadena eſtrecha.

28 Del Rey Hercules Lybio q̃ en España
de tres cuerpos ſacò vn tirano aliẽto
y de tres cuellos la cabeça eſtraña
al troxo ſuelo dio vn golpe ſangriẽto
mi linage deciende: aſsi en maraña
fingida, entrada abrio a ũ prolijo cuẽ
el ſutil Catalan, pero yo al brio (to
del brauo Ferraguto bueluo el mio.

29 A to la rienda por vn verde llano
de vn Caualiero, dixe que huya
vn bulto en la belleza ſoberano,
y ẽ roſtro, vn rayo del Pintor del dia
quando a ſu amparo leuãto la mano
el brauo Aragones, y al que venia (ló
ya executã lo el golpe, el ſuyo al bue
le echò arrogãcia y vida por el ſuelo

Bo'uio la Dama, y viendo ſin cabeça 30
el furor que la ſuya amenaçaua
del ſuceſſo admirada y la braueza
q̃ muerta aun no menor eſpãto daua:
o inuicto braço, o fortaleza,
heroica el cielo guarde alma tãbrana
contra injuſtos agrauios en quiẽ fio
ver por tal mano reparado el mio.

Socorre o iluſtre reſplãdor de Marte 31
en vn dudoſo rieſgo ni alegria
antes que ſean mis deſdichas parte
a dar la muerte al que es la vida mia
no lexos deſte boſque por la parte
que eſte florido monte ſe deſuia
a darle paſſo a vn rio que yo pienſo
q̃ a Ebro corre a pagar tributo y cẽſo

Vna ſoberuia puẽte ambos coſtados 32
con dos torres altiſsimas le cierra,
y eſtas llenas de barbaros ſoldados
el comercio hã quitado de la tierra:
aqui a los que de paz vã deſcuidados
prẽden ſin Fe ya los q̃ van de guerra
con ardides, la hazen tan villanos
que ningano ſe eſcapa de ſus manos

Alli el bien q̃ me dexa aqui perdida 33
preſo, o ſin alma eſtà q̃ es lo mas cierto
acude pues, ſeñor, o a dar la vida,
o ſepoltura hõrada a vn hõbre muerto
de paſſo te dirè de mi venida, (to
y de mis deſuenturas lo encubierto
quiẽ ſoy, cõ quiẽ, y adõde hazia jornada,
q̃ quiẽ como yo eſta no encubre nada

Dixo, y el Moro hazia la parte guia 34
que antes ſalio huyendo la doncella
quiẽ fueſſe preguntãdo, y por q̃ huya
y el feroz Caualiero via tras ella?
como con tal denuedo la ſeguia?
ſi era para matalla? o por prendella?
a quiẽ la Dama en deſmayado aliẽto
aſsi empezò de ſu tragedia el cuẽto

35 Del valiente Dedrã, q̃ vn tiẽpo quiso
ser absoluto Emperador de España,
y lo fuera si a su animo y auiso
no se mostrara la fortuna estraña:
nieta soy, y heredera del preciso
Hado, q̃ a el engañò, y a mi me engaña
a pesar que del tiẽpo el mouimiẽto,
a vna alma puede dar bienes d' asiẽto

36 Hija de Dorisean, y vna Christiana,
noble, de los tributos de Galicia,
en Cordoua naci, y con pompa vana
Nagera me crio por su Patricia:
dõde ẽ destierro hõrado y fuerte vfana
del Rey Albucasar dio la auaricia,
a mi agrauiado padre essa Frontera,
dõde el viuiẽdo su grandeza muera.

37 Aliatã dio despues el Reyno de Oca
a Zamayl vn ambicioso viejo
q̃ en hãbre de oro, y ẽ prudẽcia poca
quanto halla tomarà, sino es cõsejo:
Este embriagado de auaricia loca
en los montes prẽdio de Castrouejo
dos tiernas niñas, huerfanas, dõcellas
mas q̃ el Sol limpias, y q̃ el Aluabellas.

38 La culpa era dexar su ley paterna
cõ que el Rey su auaricia disfraçaua
y el ciego ardor d' la codicia interna
con que el infame coraçon cebaua:
Nunilo la mayor, y la mas tierna,
la honesta, y bella, Alodia se llamaua
Christianas, aunq̃ ricas, y el tirano,
de alma auariẽta, y coraçõ villano.

39 Vendia el rigor por zelo de su seta
y de impedir la religion Christiana,
aũq̃ era ẽ lo interior hãbre indiscreta
del patrimonio de vna y otra hermana
y por hazer la causa mas secreta,
y la injusta prision menos liuiana,
con impedir del dulce trato el vso
en diferentes carceles las puso.

La niña Alodia, compañia dichosa 40
fue en depositо honesto de la mia,
de las beldades dos, la mas preciosa,
pecho inculpable, rostro de alegria:
era en prudencia y alma generosa,
y tan afable trato, que solia
dexarme cõ el llena el alma vfana (na
de vn ardiẽte aficion de ser Christia

Si tal vez la azechè por verla sola, 41
en ferbiente atencion orar la via,
y q̃ de alegre luz diuina, vñ ola (cia:
de quãdo ẽ quãdo el rostro le embes
y en soberanos lustres la arrebola,
el Rosicler de gloria que salia (figo,
de vn Dios, q̃ puesto en Cruz traya cõ
por inuiolable esposo, y dulce amigo

No es d' mi edad juzgar qual sea mas justa 42
la ley Christiana, o la del pueblo Moro
y en casos d' opiniõ qualquiera gusta
vestir la suya de vn parlar sonoro:
mas aora sea justa, o sea injusta,
yo en la Arabe naci, y en essa adoro,
y aunq̃ su Alcoran creo, creo, y juro,
q̃ si Mahomae es Dios, q̃s Dios escuro.

No hazen milagros como auemos visto 43
que en fauor de su ley, y quiẽ la sigue
el nombre hazẽ, y la Cruz de Christo
quãdo oẽmas sãgre el mũdo los persigue
ni hallo yo en la mia, aq̃ bié quito,
modo de proceder, que se consigue
de la Christiana, quando sus sugetos
a sus reglas se ajustan, y preceptos.

Haze hõbres cõcertados y cõpuestos 44
mãsos, sufridos, blãdos, cõuersables,
llenos de fey d' amor, castos, modestos,
gratos, humanos, dociles, afables,
d' todo humildes, sincautela honestos
medidos, comedidos, y assi estables,
y puestos en razon, cuenta y justicia,
q̃ no halla que tacharles la malicia.

45 Nuestro Alcoran, si como dizé vino
del cielo, escrito fue por otra mano,
no es tã llano, y tã claro su camino,
ni tã fundado en el discurso humano
tiene de cruel su parte, y de sanguino
y no poco de barbaro y tirano (re
pues cõla espada, y cõlas armas quie
q̃ aquel sea en el mejor q̃ mas pudiere

46 Riose el feroz Moro a las razones
con q̃ la Dama su Alcoran condena,
q̃ como hõbre sin ley, ni cree opiniones
ni q̃ ay para vnos gloria, y otros pena
tiene nuestros milagros por ficiones
su seta, ni por mala, ni por buena,
solo por Dios a su animo inuencible
y por de burla todo lo inuisible.

47 No le replico nada, ella siguiendo
por su camino, y su discurso dixo (do
presa la bella Alodia, vn monstruo horrẽ
el auariento Rey tenia por hijo: (do
cõ quiẽ nacio en el mũdo, y fue crecie
vn arrogante espiritu prolijo,
q̃ siẽpre, o por la cara, o las costũbres
del padre, saca el hijo vnas visũbres.

48 Este fue todo estampa de su padre,
fantastico, auariento, y disoluto,
sin q̃ noble amistad le asiẽte y quadre
falso, libre, mordaz, doblado, astuto:
de parto incierto, y femẽtida madre
y al fin de tales arboles tal fruto,
llamado Harpali, o sucia Harpia,
que todo lo manchaua y confundia.

49 Este de la honestissima Doncella
Alodia, y de su rostro soberano,
vn torpe y necio amor cõcibio ẽvella
con loca presunciõ, y animo insano:
creyò que era tan facil como bella,
y el por soberuio hijo de vn Tirano,
bueno para querido, y fue simpleza,
q̃ amor, ni estima ẽ sãgre niẽ nobleza

No dio por sus ofertas y seruicios, 50
escarnios, ni desdenes la Christiana,
ni de oracion mudò, ni de exercicios
ni se le mostro tierna ni tirana:
ni el ver los Reyes a su amor propicios
altiua la hizo, ni boluio lozana (na,
ni triste el riesgo, y verse en casa age
q̃ nada ẽ quiẽ no ay culpa causa pena

A los principios en su afable trato, 51
todo Harpali creyò q̃ estaua hecho,
y que el ser Rey le prometia varato
aquel como otros gustos auia hecho
mas quãdo llego aver cõ mas recato
la entereza y valor del casto pecho
de vna tierna beldad q̃ en ser cõstãte,
no era niña y muger, sino Gigante.

Quedo al sõbrado, y a inegar el gusto 52
con el desden crecio la llaga fiera,
y viẽdo a mayor fuerça mas robusto
el pecho que antes parecia de cera:
nueua sentẽcia dio en el suyo injusto
q̃ a me por fuerça, o q̃ por fuerça muera
mas buscar al amor por esta pinta,
es blanquear el cuano con tinta.

No esta mas firme a los cõbates fieros 53
del Cierço elado la Montaña de Oca
quando peñascos, y arboles enteros
su soplo buela, y su rigor apoca:
ni en sus cumbres, y cerros altaneros
antigua encina, o carcomida roca,
que assi entera se libre, y se defienda
de vn toruellino, y su aspera cõtiẽda

Como la casta niña a las blanduras, 54
y amenaças del barbaro enemigo,
sin que de hierro las prisiones duras,
ni del tierno regalo el trato amigo:
hiziesse mella en las entrañas puras,
ni en ellas otro amor hallasse abrigo
q̃ el de su honestidad, y del precioso,
retrato viuo de su muerto esposo.

Vien-

55 Viendo el Tirano Harpali vencido,
su pensamiento y traças de vna niña,
y que en de seos, y ansias consumido,
ni vn soplo de esperança se le aliña:
ya de amãte en contrario cõuertido
robarla quiere, y que esto la cõstriña
con gusto azedo, o voluntad sabrosa,
a serle, o torpe amiga, o dulce esposa.

56 Por vn muro almenado que ceñia
de vn florido jardin el fertil suelo,
y parte de vna quadra en q̃ dormia
yo con la hermosa Alcidia sin rezelo:
a Harpali le parecio se abria,
paso a sus gustos, puertas a su cielo,
y que era facil por alli la entrada
para auerla a sus manos descuydada.

57 Ya el sacrilego amante confiado
de saquear el cielo entretenia
su torpe gusto en ver del Sol dorado
el carro de oro en que camina el dia:
y en aguardar su ausencia desuelado,
las horas cuenta, y de la noche fria
el manto pide por aguero y luto,
de su fin triste, o pensamiento bruto.

58 Llego la noche escura, aũque serena
de broches de oro, y pedrerias ẽbrada
y al medio curso de tormẽtas llena;
de agua, rayos, y truenos assõbrada,
braman los viẽtos, la arboleda suena
con ruydo mas q̃ de ayre alborotada
crecio la escuridad, y el negro velo,
de las õbra escõdio en su luto el cielo.

59 De asperos vientos la baraja escura
con sordos ecos de furor bramaua,
y del cercano monte la espesura,
roncos gemidos por las peñas daua,
del frio Polo sin luz la ciega altura
en temerosos truenos resonaua,
que el cielo al parecer se defendia
del Moro que robarlo pretendia.

Despertome el rumor, corrimedrosa 60
a ver mi amiga, y a valerme della,
hallela en oraciõ, la quadra hermosa
llena de luz, y vn Angel bello en ella:
vna luciente espada en la briosa
armada mano, en son de defendella,
con vn grauado peto, ẽ que el tesoro
de ricas piedras daua precio al oro.

De argẽtados coturnos ambas plãtas 61
ceñidas, y la suelta vestidura
al estrellado cielo en luzes santas
vencia, y a la nieue en la blancura:
põposas alas con vislumbres tantas,
q̃ ante ellas la del Sol quedara escura
diziendole en acento soberano,
ya Virgen estàs libre del Tirano.

Cerrome los sentidos el espanto, 62
indignos de gozar la luz del cielo
con la presencia y el lenguage santo
del Angel, de su espada, y de su buelo:
quedeme desmayada hasta tanto
que el nueuo dia desperto en el suelo
y yo de mis temores y fatiga
en el dulce regazo de mi amiga.

Alegre en verla, de plazer lloraua 63
que al Angel que antes vi le parecia,
y aunq̃ en graue respeto la trataua,
amorosas caricias le dezia:
ella que por ventura cierta estaua,
que aquel auia de ser el postrer dia
de gozarnos en tibio regozijo,
assi mezclando lagrimas me dixo.

Ya es tiẽpo, o dulce Arginade pedirte 64
q̃ qual Reyna me cũplas la promesa
de ser Christiana, y nũca arrepẽtirte
de professar lo que mi ley professa:
yo yre presto delante a preuenirte
en el cielo Coronada de Princesa
q̃ en premio de la mor q̃ me has tenido
assi me lo ha mi esposo cõcedido.

65 A grandes golpes de dolor se labra
el Cetro, y la Diadema para el Cielo
no ha de ser solo amiga de palabra,
el darle a Dios lo q̃ le deue el suelo:
sus puertas esse tierno pecho le abra
porque la halle al alma su consuelo,
y sin hazer de otros contentos caso,
por todos hasta allà passè de paso,

66 Bien se que los espãtos de la muerte
en varios riesgos te traeran metida,
q̃ tal es siẽpre, y sue la humana suerte
seruir azibar al que a miel combida:
y como si el morir suesse mas fuerte
que el padecer viuiendo en esta vida
quiere é aduersa, o prospera fortuna
mascar mil muertes, mas q̃ tragar vna.

67 Tu seras desto exẽplo amada Argina
q̃ gran discurso por passar te queda,
mas todo en ti a dichoso fin camina
y assi el cielo lo ordena, que suceda
lo q̃ aora el amor q̃ a ti me inclina:
cõ mas ansias me pide, es q̃ yo pueda
lleuar de ti esta prenda y fè dichosa,
q̃ has de ser de mi amado esposo, esposa

68 Y q̃ pues nuestras almas ya son vna,
es biẽ, q̃ tambiẽ tengã solo vn dueño,
vn bautismo, vna Fè, vna Ley, ya vna
ambas a vn Dios la demos ẽ empeño
q̃ quãto alumbra el Sol, y vela Luna
sin este solo bien es sombra, y sueño,
y yo ẽn tenerte amor, eterno y puro,
eternos bienes para ti procuro,

69 Assi mi amada Alodia me pedia
la Fè que alli le di, y he mal cũplido
quãdo del pueblo q̃ en furor se ardia
en mi casa cundiendo sue el ruydo:
llanto, alboroto, estruẽdo, y bozeria,
en confuso era y barbaro gemido
sobresalteme yo, y con regozijo,
ella se sonrio, y llorando dixo.

Aqui, o querida Argina, la Corona 70
de vn Reyno eterno ofrecé a tu alma
esse cõfuso grito la pregona (na,
vamos por ella en pompa soberana:
tẽdras tuya en la Corte vna persona
que prive con el Rey, y te haga vsana
y é quãto le pidieres por mil modos,
bienes sin fin te los alcance todos.

No entendi su razon, quedè atajada 71
viendo crecer el sonoroso estruendo
y que la casa en armas ocupada
se yua é ciego alboroto cõfundiẽdo:
quando de la ocasion certificada,
palmada me dexò el suceso horriẽdo
estraño caso, puesto por testigo
de vn ofendido cielo, en su castigo.

De vn mora larrimada al fuerte muro, 72
aderno, y sombra del floridohuerto,
con que Harpali baxar penso seguro
al malagrado fin de su concierto:
colgado le dexò en el ayre escuro,
vn Angel a los ojos descubierto
de los q̃ yuan con el, y el mas osado,
huyò despues que le lloro ahorcado

Era la vnica prenda del Tirano 73
corta y fragil coluna a su esperança,
cayò por tierra, y su soberuia mano
al mundo asolar quiso en su vẽgãça:
tuuo sospecha de Aliatâ mi hermano
q̃ en cõtiendas de amor y de priuãça
trayâ passiõ por ciertas Morasbellas,
q̃ dõde ay zelos todas son querellas.

Menos que esta ocasiõ sue necessaria 74
con la desgracia del dolor presente,
a la ciega arrogancia temeraria
del ofendido barbaro insolente:
era en todo mi casa Real contraria,
a la suya de humilde suelo y gente,
esto solo bastò, que vn bien nacido,
siẽpre es, del q̃ no es tal aborrecido.

75 Mi anciano padre al defender su casa
por el furor tyranico fue muerto,
y tras el bueltas en ceniza y brasa
sus altas torres y el lugar desierto:
mi hermano viédo la crueldad q̃ pasa
por senda oculta se saluò encubierto
yo quede presa, Alodia sentenciada
a ser por su limpieza degollada.

76 Traxeron a la carcel a Nunilo, (nas,
y al verse y despedirse ambas herma
gruesas perlas regaron hilo a hilo
devn celestial jardin rosas tẽpranas:
la mayor con honesto y graue estilo,
dulce afecto, y palabras Cortesanas
miẽtras el cruel verdugo se apercibe
esto en el alma de su Alodia escriue.

77 Ya la dichosa suerte concedida
d'aq̃l Rey soberano por quié mueres
a eterna palma, y triũfo te combida,
Reyna seras si esta Corona adquieres
mira tierno regalo de mi vida,
que solo hagas lo q̃ hazer me vieres,
q̃ aunq̃ primero por tu exẽplo muera
no llegaras al premio la postrera.

78 Quié no conoce de la humana suerte
que al fin por bié q̃ de morir rehuya
le ha de alcançar del tiẽpo el golpe
q̃ los regates, y el huir cõcluya (fuerte
si ningun viuo se librò de muerte,
loco es quié piensa rescatar la suya,
y mas si por la carga desabrida (vida
de vn viuir breue, pierde inmortal

79 Assi dixo, y el rostro soberano
embestido de gloria parecia,
q̃ ya desnudo de aquel lazo humano
nueua deidad y luz en el viuia:
las madexas del oro, que el liuiano
ayre en el cuello de marfil bullia
por la cabeça se enlazò gallarda
y el fiero golpe del alfange agoarda.

Llebò su filo a cercen la cabeça, 80
cayò el hermoso cuerpo destroncado
que su hermana compone y adereza
cõ rostro alegre y pecho reportado:
y con igual sossiego y entereza
que si fuera a vn banquete regalado,
sin q̃ la muerte mi su terror la esquiue
para el segundo golpe se apercibe.

Auiasele a su hermana descubierto 81
el blanco pie con la morta congoja,
no quedãdo cõpuestas, ni encõcierto
las limpias faldas por la sangre roxa
la tierna niña, q̃ hasta el cuerpo muerto,
quiere guardar onesto, alegre afloxa
vna colonia azul en que trançaua
el mas fino oro q̃ el Hidalpes laua.

Con ella recogiò sus vestiduras, 82
y a su compuesta honestidad preuino
siruiendole las tiernas ligaduras
de fuertes grillos a su amor diuino:
y con palabras, que las piedras duras
blandas boluian el rostro cristalino
al Cielo buelto mientras preuenia
el tierno cuello al golpe, assi dezia.

Alma dichosa, que del casto velo 83
ya libre y suelta del amor llenada
en triũfal carro hasta el Impireo Cielo
de victoriosas palmas vas cercada (lo
sus suspẽde entre esos globos d'oro el buelo
o de mis tiernos años prenda amada
que si vn golpe nos dio diuerso mũdo
vn cielo juntas nos darà el segundo.

Y el hierro que las dos diuidir pudo 84
podra con mejor titulo juntarnos
cortãdo el mortal hilo, mas no el ñudo
cõ q̃ el diuino amor supo enlaçarnos
y a ti precioso alfange, cuyo agudo
corte, ẽ la eterna para no apartarnos
juntas nos ha de dar diadema santa
aqui humilde te espera mi garganta.

85 Dixo, y al punto de rodillas puesta
sobre el difũto cuerpo desuhermana
q̃ alli siruio de altar, y aora cõpuesta
al sacrificio, y victima temprana,
el filo agudo de la espada presta
segò el cuello y el alma soberana
en vn resplandeciente y claro buelo
a vista de mil ojos subio al cielo.

86 Quedaron en la tierra desangrados
los cuerpos de vn precioso olor diuino
y nueua luz de gloria acompañados
que de la suya descubrio el camino:
de corruptible daño preseruados
a pesar del tirano desatino (no
q̃ por mil modos ya pretendio en va
el honor vsurparles soberano.

87 Mas miẽtras cõ malicia infiel pretẽde
destruirles su opiniõ, mãchar su fama
cõ mayor gloria y resplãdor se estiẽde
la misma luz que su crueldad infama
y en la Christiana deuociõ se enciẽde
mayor aliento y ferborosa llama
que siẽpre la verdad tiene su fuerça,
por mas q̃ inuidia cõ pasiõ la tuerça

88 Yo en la carcel quedè esperãdo el dia
ẽ q̃ otro golpe hiziesse en mi el tirano
mas faltòle esta culpa por la mia
q̃ fuera tras de aquel el mio liuiano:
vn Moro Cordones al Rey seruia,
mancebo ilustre, de Daraja hermano
esposa de Harpali, y sobrina mia,
aunque el deudo ninguno me tenia.

89 Este con nõbre y pretẽsiõ de esposo
en noble trato, y voz me regalaua,
y yo por su valor y animo honroso,
d'amor onesto, y sin doblez le amaua
este sintio que el pecho riguroso
algo del Rey Tirano se ablandaua,
q̃ el tiempo cõ mudãças y ocasiones,
los toros doma, y vence los Leones.

Dio ẽ escuchar mis causas cõ blãdura 90
y de la carcel me llebò a Palacio (ra,
de vn torpe amor ardiẽdo ẽ llama escu
de su imprudẽte pecho el gusto lacio
ya en libertad me vi menos segura,
y mi muerte venir menos de espacio
si mi amado Auchali no me acudiera
o el Casto cuerpo, o su opiniõ muriera.

Mas viẽdo el riesgo y la prisiõ remisa 91
traçò conmigo de sacarme della,
cõ firme pacto, y condicion precisa
de ser su esposa, y de seguir su huella:
acetele el partido, y con diuisa
trocada por huyr mejor con ella
por fuera de camino nos libramos
hasta q̃ a Soria, y Agreda llegamos.

Seguiamos para Cordoua el camino 92
del amor de la patria acariciados,
mas de la tierra nueua el poco tino
ẽ varios riesgos nos dexò entrãpados:
y al passar este arroyo cristalino
de vna esquadra d̃ gẽte infiel cercados
que a nr̃o gran descuydo, de repente
el muro bomito de vna ancha puẽte.

Alli a mi dulce esposo entre el maluado 93
esquadron, le vi dar mil golpes fieros
de alli escapè del braço azelerado,
que ya vio en mi gargãta sus azeros:
ay cielos q̃ alli en sangre estãbañado
antes q̃ muera, o flor de Caualleros,
acudi a socorrer el mas honesto (to.
pecho q̃ el mũdo ẽ tal estrecho ha puest

Assi la hermosa Argina el grauecuẽto 94
siguiendo de su vida, vio a su esposo,
roto el escudo, el fino arnes sãgriẽto
y en el herir el braço perezoso:
haziendo el brio de su hõrado aliẽto
el termino fatal mas presuroso,
q̃ el morir sin socorro era sin duda,
mas dẽde el cielo acude, todo ayuda

95 El tratar con los buenos puede tãto
que al malo suele cõuertir en bueno
y la conuersacion de vn pecho santo
sacar triaca de lo que es veneno:
Neró cõ su crueldad nospone espãto
animo vn Cesar de clemencias lleno
Eneas piedad, maldad Sardanapalo
q̃ el bueno es bueno en todo, y malo el malo

96 Las tiernas niñas q̃ el Impireo cielo
glorioſas pisan con doradas plantas,
y ya desnudas del humano velo
de Tuſon de oro ciñẽ las gargantas:
buelcan los ojos al ingrato ſuelo
de quié triunfaró cõ vitorias ſantas
viẽdo entre tantos riesgos y fatiga,
por vn vano temor ſu amada amiga.

97 Cõ ſanta interceſsiõ echa a ſu eſpoſo
de las coſas trocaron gusto y fuero,
que tras el aperito deleytoſo (ro:
yuan en riesgo a vn gran deſpeñade
esto la traxo al paſo peligroſo,
esto tambié le deſcubrio el guerrero
q̃ en fauor de Anchalipartio arrogãte
por dar fauor al ſuyo, y otro amante.

98 El Cordones en peligroſa guerra,
y en gallardo a demas le combatia,
con la vil tropa de la infauſta tierra
que junta ſin porque le acometia:
y el viuo aliento q̃ ſu pecho encierra
aſsi el honor herido le encendia,
que en la deſigualdad que ſe hallaua
en mas que defenderſe trabajaua.

99 Bien que a faltar la venturoſa ſuerte
del braço heroyco que a valerle vino
a hazerle cõpeliera el pecho fuerte,
el eterno ſin forçoſo mas vezino:
y vencedor la vencedora muerte
a todos por igual diera vn camino,
que el alentado ardor que en el fevia
la honra, mas no la vida guarecia.

De diez valientes Moros aſaltado, 100
los ſeys peleando, los demas ſin vida
roto el arnes, el cuerpo deſtroçado,
la ſangre, y no la eſtimaciõ perdida:
llegò el Aragones, y el braço alçado
afuera dixo, gente mal nacida,
que los que intẽtan tales deſafueros
no ſon hijos de padres Caualleros.

Tres de los q̃ èn fauor deſu cõtrario 101
entrar le vieron con tan viuo aliẽto,
en confuſo tropel, y encuentro vario
por tres partes cõtra el rõpé el viẽto
y del encuentro el golpe temerario,
de tres lanças las dos rõpe violento,
vna é el firme eſcudo, otra en la frẽte
ſaliendo la tercera impertinente.

Qual parda encina de troſeos cargeda 102
al blando ſoplo de vn delgado viẽto
las hojas tiẽblã, y ella en encreſpada
pompa ſe ariza al freſco monimiẽto:
aſsi el Moro quedò, ſi bien ſu eſpada
de tres al vno en vn rebes violento,
vn braço le dexò, y vn ombro menos
y de nueuo ay relos pulmones llenos.

Los dos q̃ ſobran buelue, y al caydo, 103
furioſos quieren dar juſta vengança,
y en deſiguales golpes y tuydo,
vno al eſcudo, y otro al yelmo alcãça
parece de harnes que trae veſtido,
q̃ es Ferragut el yũque ſin mudança,
y ellos los q̃ al batir de ſus viſarmas,
ſobre el le forjan a porfia las armas.

Aſsi el vno, y el otro le golpea, 104
y el q̃do ſin mudarſe, vn lãce guarda
y como, aunque le hieren, ni boltea,
ſu eſpada, ni a las ſuyas ſe reſguarda:
da ocaſiõ que qualquiera dellos crea
q̃ eſtà herido de muerte, o q̃ acobarda
haſta q̃ al golpe de vn rebes eſtraño,
con el cauigo vino, el deſengaño.

105 Del dulce filo al rebanar ligero
a Glauro le lleuò braço y cabeça,
Glauro fiograuedad Moro embuftero
que las canas le tiñe y adereça,
y no parando alli el fabrofo azero
dos hizo a Caligante, de vna pieza
q̃ feis mugeres enterrò en Porcuna,
fin llorar ni enlutarfe por ninguna.

106 Y fin hazer de aq̃llas muertes caſo,
al puefto de Vchali corre ligero,
quãdo vn grueſſo jayãle atajò el paſo
armado fin primor d̃ hojas de azero:
baxaua de la puente al campo raſo,
al brutal guſto del combate fiero,
y viendo los tres golpes del Pagano
el quiſo hazer el quarto de ſu mano.

107 Sin rezelar ſu eſpada, ni ſer viſta
del encantado hijo de Lar fuſta
por cima la dorada ſobrevifta,
la viſta el golpe le dexò confuſa:
cayò en el ſuelo ſin aliento y viſta,
ningun ſobre ſentido alcança ni vſa
q̃ vn traidor quãdo acierta a ſervalié
vn mũdo entero matara de gẽte. (te

108 Baxò ſobre el, el fin lealtad Gigãte
y en ver que vino eſſa le lleuo preſo,
cayo Auchali rẽdido en eſte inſtante
y ſu Argina tambien cayo ſin ſeſo:
llego a prẽderla el falſo Garamante,
y deſmayada leuantola en peſo,
lleuando las brutales manos llenas
qual Oſo montaraz cõ dos colmenas

109 Ya a la entrada llegaua de la puẽte
quãdo boluio ẽ ſu acuerdo Ferraguto
y hallãdoſe al calor de tanta gente,
al braço aſido de vn Gigante bruto:
herido del honor qual rayo ardiẽte,
la barbara priſion dexò ſin fruto,
y el rigor nueuo de ſus golpes varios
ciego al bulgoto y miedo en los cõtrarios

Trocò el Jayã la Dama, por la eſpada 110
para ſegunda vez cobrar ſu preſo,
y aunque le vee la frente deſarmada
no juzga acometerle por exceſſo,
ni el al ſentirſe herir eſtimo en nada
de la traydora mano el graue peſo,
ni el ver q̃ de ſus barbaros ſoldados
doze cõtra vno le armã los coſtados.

Antes aſsi en ſu eſquadra ſe rebuelue 111
qual entre ariſtas ciego toruellino,
a eſte hiere, aquel dá, y al otro buelue
en concierto mayor ſu deſatino:
a vno el pecho y entrañas le desbuel
el dulce corte del azero fino, (ue
a eſte del roto arnes lleua vn pedaço,
y aq̃l dexa entres pies cõ ſolo vn braço.

Dio vn reparo al Jayã, q̃ a dar venia 112
ſobre el cõ nueua y deſigual viſarma
que en cien puntas de azero reluzia,
y aũ go pe vn hõbre d̃ metal deſarma
hizole errar la furia que traya
y al vacio herir: ẽ dos q̃bra cl arma
quedole ſolo el deſtroncado troço
de Palia muerto, y Ferragut de gozo.

No perdio tiẽpo, q̃ al boluer la frẽte 113
la calba Diola aſio de la ventura,
y el azerado alfange al buelo ardiẽte
vn rebes le alcanço por la cintura,
por dõde el hierro entro y ſalio vna fuẽte
de requemado humor y sãgre eſcura
y de otro a cercẽ le lleuo vna pierna,
qual bláca y corua hoz mimbrera tierna.

Aſsi toro Andaluz dexarretado, 114
ſuele al Prado venir dãdo bramidos,
y en el ſangriento ſuelo deſtroncado
la ſelua aſombra, y bramã los exidos
del cobarde eſquadrõ deſordenado,
los muertos quedã, huyẽ los heridos
qual de buytre glorõ hãbriẽtos cueruos,
y de perro Irlandes timidos ciertos

115 Mirò buscando el vitorioso Moro,
con vista atenta la agrauiada Argina
y viola cruel, juntando al oſar y oro
al Roſicler de vna ſangrienta mina:
con las hebras limpiando y el teſoro
de ſu cabeça la mortal que inclina,
en ſu regazo deſmayada y muda
pueſta en ſi viue, o ſino viue en duda.

Llegò el Moro, quãdo ella entrerecida,
116 a ſu eſpoſo el primer acento daua,
que en vn ſuſpiro dio ſeñal de vida,
el q̃ antes parecio q̃ muerto eſtaua:
ay dize dulce amor, prenda querida
ſi aquella caſta Fé que me obligaua,
a ſeguir vueſtro noble guſto, eſcierto
q̃é eſte cuerpo viuo, aũ no ſe ha muerto

117 Bolued noble Auchalie ſſos graues ojos
a eſtos que ya por ellos ſon dos rios,
ſereenaran ſus luzes mis enojos
y en gloria boluerán los males mios
mias ſi eſtos sõ de amor vanos antojos
y entre eſtas ſierras y arboles sõbrios
mi bien ſe ha de acabar, y la alegria,
que a penas en mi alma amanecia.

118 Aqui vna ſola fiera en ſus entrañas
a los dos juntos de ſepulcro viuo,
o Alodia ſanta, luz de las Montañas,
por cuyas firmes eſperanças viuo:
ſi a los q̃ é gloria eſtã no sõ eſtrañas,
las graues anſias y el dolor eſquiuo,
de los q̃ en vida amaron deſtas mias
como ſeñora tanto te deſuias.

Socorre aora, o regalada eſpoſa
119 del que Reyna te pudo hazer diuina
deſde eſſa celeſtial patria dichoſa
el dolor deſta tu afligida Argina:
que la palabra que te dio piadoſa
te cumplirà, ſi de cumplirla es digna,
mas ay de mi, q̃ el no la auer cũplido
a eſte preſente rieſgo me ha traydo.

Dixo, y el belicoſo Ferraguto 120
con templadas palabras la conſuela,
q̃ aũq̃ de alma ſangriẽta no tã bruto,
que de vn graue dolor no ſe cõduela:
mas viendo, q̃ llorar el mal ſin fruto,
ni lo haze ſano, ni que menos duela,
para poner en tantos llantos taſſa,
de las palabras a las obras paſſa.

Y con la libertad del jayan muerto 121
entre las verdes yeruas deſangrado,
el cerrado Caſtillo q̃dò abierto,
de la gente ſeruil deſamparado:
y de vn lobrego ſotano encubierto,
carcel d̃ vn graue pueblo aprisionado
haziendo libre la mortal cadena,
cien almas de vna vez ſacò de pena.

Y dando ya la Puente y ſu Raſtillo, 122
ſegura puerta y paſſo, boluio a Argina
que a ſu eſpoſo abraçada el amarillo
roſtro entre ſus ãgriẽtos pechos inclina:
lleua a curar ſus llagas al Caſtillo
ſi ay para tantas juntas medicina,
q̃ aplicarle remedios es eſcierto (ro:
al menos viuo, miẽtras no eſtà muer

Eſtaua de abaſtadas proviſiones 123
el ſin lealtad Caſtillo apercebido,
que de las comarcanas poblaciones
feroz robaua el pueblo mal nacido:
y de los que oprimia en ſus priſiones
el mal ganado mueble recogido,
cauallos, armas, joyas, plata, y oro,
q̃ a ſus dueños boluio cõ guſto el Moro.

Halloſe ẽtre eſtos preſos vn Criſtiano 124
que el Soricano Alpidio ſe dezia,
de noble ſãgre, y pecho Caſtellano,
preſo a traycion del falſo Alcãdro vndia
y como Cauallero, y Corteſano,
(q̃ aſsi entonces lo vſauan) conocia,
preciosas yeruas, cuyos jugos tales,
balſamos podiã ſer de todos males.

Eſte

125 Este tomò la sangre, y las heridas
de Auchali reparò lo mas que pudo,
biẽ q̃ en grãdeza y numero medidas
con desconfiãças lo boluierõ mudo:
mas las dos voluntades conocidas
por el discreto cirujano agudo (nos,
de los amantes dos, que aunq̃ paga
suspiros dauã de deseos Christianos.

126 Ya el vitorioso Ferragut partido,
y de los mas honrados prisioneros,
el diferente pueblo reduzido,
a varios fines, y diuersos fueros:
aqueado el tiẽpo y la ocasion medido
assi a los dos amantes verdaderos,
con caricias hablò, y vn dulce trato
quanto pretende auer, cõprabarato.

127 No es menester señores preueniros
de acreditar en vr̃o amor mi pecho,
pues mas q̃ ẽ mi razõ podre deziros,
por mi os dirà lo q̃ por vos he hecho
q̃ aunq̃ es todo escasezas en seruidos
en lo q̃ hasta aora he sido de prouecho,
no he faltado, y amor por obra enseña
q̃ essa no està en ser grãde ni pequeña.

128 El puesto aora seguro, es peligroso,
q̃ Bramãte, cuyo es querra cobrallo,
y aun vengarse del braço poderoso,
que con su espada pudo sugetallo:
yo estoy de vuestro bien tan deseoso
que si el mio importare auenturallo
por el tẽdre a mayor ganãcia hazello
q̃ todo vn mũdo q̃ me aparte dello.

No lexos de aqui està vna antigua ermita
129 que yo vn dia hallè saliendo a caça,
dõde en sãta quietud vn hõbre habita
de sangre noble, y Cortesana traça:
mientras q̃ el brio perdido resucita,
el santo cielo y la ventura engaza
de nueuo a vr̃as cosas, ya podremos
del riesgo alli escapar q̃ aqui tenemos.

Que yo como Español hidalgo os juro 130
que debaxo mi amparo y casto abrigo
mientras viuiere hallareys seguro
en todos trances vr̃o honor cõmigo
y por mi ley Christiana y Fè, aseguro
a vuestro gusto ẽ todo obras de amigo
sin q̃ ninguna el mio intente y haga,
que a los dos no cõtente y satisfaga.

Esto Alpidio les dixo, y con bastãtes 131
razones troco assi sus tiernos pechos,
que ya mudando ley los dos amãtes
a la hermita con el se van derechos,
dõde, aũq̃ de los golpes penetrantes
murio Auchali, despues q̃ fuerõ hechos
ambos Christianos, a la viuda Argina
a vna ciudad llebò circunuezina.

Y alli ẽ sãta clausura vn nueuo esposo 132
ganò de inmortal gloria su deseo
trocandose en el cielo poderoso
para el bien de su alma este rodeo:
tãto el trato d̃ vn bueno es prouechoso
tãto se medra en vn hõrado empleo
q̃ a tãtos bienes, siguẽ otros tantos,
y tanto con su Dios puedẽ los santos.

Mas Ferragut despues q̃ dexo puesta 133
la puẽte en libertad, y a sus cautiuos
quando el Alua de aljofares cõpuesta
los antes muertos cãpos bueluevivos
y las horas en torno haziendo fiesta,
con mudanças y pasos fugitiuos,
el negro luto bueluen nacar fino
el reposo dexo, y tomo el camino.

Era el tiempo en q̃ el año se remoça 134
y la tierra preñada de bellezas,
sus flores pare, y sus olores goza,
y alegra ambas a dos naturalezas:
quãdo en los prados el plazer retoza
y Venus llena al mundo de riquezas
comiẽça el Ruiseñor quejas de amores
y en guirnaldã sus bueyes los pastores

Por

135 Por vna selua que el humor del rio,
de rosas llena, y de arboles tenia,
y las aues sin dueño con el frio
sus ramas de suauissima armonia:
brauo el Moro baxaua, y de vn sõbrio
bosque, q̃ el tũbo de la ſierra hazia,
a cauallo salir vio vn hõbre anciano
trae dos perros, y vn Nebi é la mano

136 Parose a ver al Moro el Caualliero,
de su apostura y gallardia pagado,
y viendo en su ademan ser forastero,
y el limpio arnes de golpes señalado
sospechãdo el suceſſo verdadero (do
con graue estilo, y cõ semblãte hõra
Cortes le saludò, y con voz prudente
nueuas pidio de su enemiga puente.

137 Y sabiendo q̃ ya el Gigãte es muerto
y del traydor Castillo libre el paso,
el pecho por los ojos descubierto,
alegre el viejo al no esperado caso:
ay señor dixo, si el suceſſo es cierto,
y vuestro el golpe de valer no escaso
dalde su entero puesto a la milicia,
y a vna gran sin razon hazed justicia.

138 Yo señor de Galaf, Rey de Toledo,
soy tio de Alhamud su padre, hermano
es mi nombre Yucef, y dezir puedo
q̃ a toda España gouernò esta mano:
y el tiẽpo q̃ jamas supo estar quedo,
de vno en otro vay ben fue tã liuiano
que me ha traydo a lo que veys aora,
q̃ quiẽ mas viue, mas desgracias llora.

139 Treinta cũplidos lustros no he viuido
de ciẽto y cincuẽta años sõ mis canas,
y mi alfãge el primero y mas temido
que passò de las Sirtes Africanas:
del esquadron de Muça fuy eligido
sucessor, las fronteras Toledanas,
mas fueró vn tiẽpo, y yo en su tierra
Rey de la par, y dueño de la guerra.

Cansò el mudable tiẽpo a la fortuna 140
y a mi tãbiẽ los mãdos y el gouierno
cuya carga sabrosa y importuna (no:
en ombros puse de Aliatar mi yerno
y de vna vida quieta, a quiẽ ninguna
igual a codicioso el pensamiento,
de la pesada autoridad cansado
troquè el publico biẽ por el priuado.

Dexo el Cetro Real, y aqui me vẽgo 141
donde vn Castillo en puesto suficiẽte
de alegre recresion y gusto tengo
al salto del cristal desta corriente:
alli en ociosa vida me entretengo,
y en quietud viuo de mi pueblo y gẽte
con libros, con pinturas, y con caça,
lo q̃ va regalo al otro no embaraça.

Era tambien del patrimonio mio, 142
deste Castillo la torreada puente
que el paso hazia seguro, y por el rio
se cobrana vn portazgo suficiente:
hasta que ya el soberuio desuario (re
del Rey Bramãte la vsurpò a mi gẽ-
Bramãte, q̃ tambien con alma auara
de Toledo vsurpò a Guadalaxara.

Alçaron el comercio de la tierra 143
de sus fieros soldados las crueldades
siendo el origen de la nueua guerra,
del jayan bruto torpes libertades:
ha dos vezes seis lunas, q̃ se encierra
de vn yermo ẽ las incultas soledades
ofendiendo por zelos insolentes,
con su torpe viuir el de las gentes.

Hija del Rey Galafre es Galiana, 144
cuya beldad se entiẽde que del cielo
hecha de alguna pasta soberana
para assombro baxò, y honor del suelo
el ambar y arrebol de la mañana,
que entre rayos y aljofares de yelo,
el mũdo argẽta, y su tiniebla aclara,
dizen que son vislumbres de su cara.

Y aun-

145 Y aũq̃ es del Alua el roſtro y la cabeça
del Sol entero que tras ella nace,
y los ojos dos rayos de belleza,
con q̃ ſu luz temer, y amar ſe haze:
mayor q̃ la hermoſura es la grãdeza
y la honeſtidad mas, cõ que deshaze,
o entibia el fuego q̃ primero eſpira,
con los rayos q̃ dixe en quiẽ la mira.

146 Pues d'ta grãbeldad q̃ aſsõbra el mũdo
y por Venus mortal Toledo adora
Bramãte, q̃ en ſoberuia es el ſegũdo,
Lucifer q̃ oy entre los hõbres mora:
dio d'ſu pecho cruel al cẽtro inmũdo
la bella eſtampa de ſu muerte autora
y a ſu arrogancia penſamiẽto altiuo
de no dexar el ſuyo en hõbre viuo.

147 Y llena el alma ya deſta locura,
varios modos buſcò de conſeguilla
dãdo en las juſtas põpa a ſu hermoſura
y a todo el mũdo aſsõbro y marauilla:
haſta camino abrio, y ſenda ſegura
deſde Toledo a ſu vſurpada villa,
que e como a intento fuera de camino
yua y venia por el ſu deſatino.

148 En eſte tiempo vn Moro valeroſo,
de agradable preſẽcia y alma moça,
llamado Brabonel, ſobrino, brioſo
del Rey q̃ aora gouierna a Zaragoça:
a Toledo ſegò, y vio el roſtro hermoſo
que el rico Taxo en ſus riberas goza
y entrãdo en cõpetẽcia cõ Bramante
perdio el antiguo por el nueuo amãte.

149 Es Brabonel galan, es Corteſano,
vn Feuix en primor y en gallardia,
brauo ẽ las guerras, en la paz humano
de afable trato, lleno de hidalguia,
Bramãte vn feroz barbaro inhumano,
ſin termino, lealtad, ni corteſia,
no fue mucho lleualle alli del alma,
como del cuerpo la triũfante palma.

150 Salio el jay ã corrido en varios trãces
q̃ entro con ſu cõtrario en cõpetẽcia
dandole ſiempre el diſfauor a'lances
del ofendido guſto a la impaciencia:
haſta q̃ al fin por eſcuſar los lances,
del deſden hizo de Toledo auſencia
como toro vencido, que al mas fiero
la baca dexa que ſeguia primero.

151 A eſte Caſtillo que a tu cuenta dexas
como a frontera a recogerſe vino,
dõde d'agrauios llenos y triſtes quejas
ſu Reyno dexò el nueſtro, y el vezino
corriẽdo en rieſgo, y cõdiciõ parejas
las leyes del Chriſtiano, y Sarracino
ſin reſpeto de Fè, Reyno, ni Reyes,
q̃ quien viue ſin ley no guarda leyes.

152 Harto ya de afligir nueſtr Comarca
huyò a nueuo preſidio, y nueua tierra
dexãdo en eſta ſu ſeñal y marca (rra:
y ẽ ambas cõcrueldad, diſcordia y gue
mas ſi es que ya la inexorable Parca
en ſu vientre el rigor tirano encierra
reſtituye a ſu antiguo Caſtellano
el vencido Caſtillo de tu mano.

153 Aſsi el anciano Moro perſuadia
ſu cauſa al de Aragon feroz caudillo,
y en ſu alma amor y zelos encendia,
de Galiana el valor con ſolo oyllo:
quando huyendo vieron que venia
vn Caualiero, y otro por herillo,
de la fuerça que puſo en alcançallo
al hazer golpe deſtronco el caualio.

154 Salio ligero del, qual raudo viento,
masviẽdo q̃ es a pie ſeguirle envano
al boſque ſe boluio mũdãdo intent
ſu vayo muerto ya ẽ el freſco llano:
Ferragut le ſiguio, y el ya contento
Yuceſ, q̃ ſi ẽ la edad y el pelo eſcano
niñoes ſiẽpre el deſeo hecho d'antojos
y niñas las que miran en los ojos.

En

En medio del bosq̃ al pie de vn fauce el ũbroso
155 vn Cauallero vieron recien muerto,
y el q̃ a pie se boluio tras vn hermoso
cauallo de armas, y sudor cubierto:
queriale asir del freno, y el brioso,
huyendo hàzia su trabajo incierto,
quando corriendo vieron que venia
vna Doncella, que fauor pedia.

156 Socorre, dize, o Bahamel, la pena
de tu esposa, y traycio đ vn falso amigo
que Arcali el alma deste azibar llena
la lleua en su poder, yo soy testigo:
y entre tanto q̃ tu por la hõra agena
la tuya en guarda das a vn enemigo
te la robò en la fuente cristalina,
de quien salisse a dar fauor a Alpina.

157 Quedò con las heridas y el espanto
de las amargas nueuas sin sentido
el triste Cauallero en tierno llanto,
de lagrimas y sangre conuertido:
y en Ferragut su pena pudo tanto
que auiendole el derecho concedido
de su vengança se partio a hazella
por donde auia venido la Doncella.

158 No fue ella a guiarle, q̃ q̃do curãdo
las llagas de su herido Cauallero,
y el su presta vengança deseando,
por no perder sazon partio ligero:
de su perdida tierra al Rey dexãdo
para la restaurar derecho entero,
con q̃ el cõtento ya sin mas seguille,
a poner boluio cobro en su Castillo.

159 Aq̃l dia, y el siguiẽte anduuo el Moro
por la confusa selua sin camino,
y quãdo el Sol entre zelages de oro
a templar començò su ardor diuino:
al doblar de vna sierra oyò el sonoro
murmurar de vn arroyo cristalino,
y a la ribera del entre las flores
la choza vio de vn hato de pastores.

Nunca soberuio Alcaçar fabricador 160
en colunas de marmoles preciosos,
con ventanage y torres almenado,
lexos puso en su vista mas hermosos
que la humilde cauaña, y su ahumado
techo, y de los mastines pereçosos
el frio ladrar, q̃ a la hãbre y sus enojos
la boca le haze el juego, y no los ojos.

Quando moderados requisitos pide 161
en su rigor la condicion humana,
y enque de partes la ambiciõ diuide
lo q̃ al adorno incumbe, y põpa vana:
sue uerpo el Moro entre las flores mide
y a la despensa rustica aldeana,
humilde pide moderada cena, (na,
q̃ no ay malpã quãdo la hãbre es buena.

Reformo de los rusticos mãjares 162
con el vientre tambien el apetito,
que los pabos, y tortas singulares
las sobras siẽpre sõ de vngut sto habito:
y viendo por los asperos vallares,
subir válando el recental cabrito
a las maternas vbres, que cargadas
de gruessa leche buscan sus majadas.

Lo poco que quedaua de la tarde 163
de nueuo lo gastò tras su demanda,
y al tiẽpo q̃ mas hiere, y menos arde
el Sol q̃ sobre el mar de Cadiz anda:
desde vna sierra vio enviston so alarde
con varias flores de vna y otra vãda
hazer por entre vn risco y dos Alisos
a vna coluna de cristal mil visos.

Boluio la rienda el cuydadoso Moro 164
a la luz de los viuos resplandores,
y al pie del risco sobre arenas de oro
vna fuente bullir vio entre flores:
q̃ de vna ẽ otra en murmurar sonoro
al prado daua en su llorar fauores,
y con su claro estãque al baxo mõte
de cercos de cristal bello Orizonte.

Vna

165 Vna cueua en su tumbo socauada,
el yerto lomo de aquel cerro abria
en lo mas firme del encorporada
que de albergue a la fuente le seruia:
de verde yedra, y flores enroldada
q̃ va Taray cõ sus sombras defendia,
y su virtud secreta combidaua
a no passar de alli el que alli llegaua.

166 Entre el verde Taray, y los Alisos
vn Padron de cristal con sus reflejos,
al caer del tibio Sol daua los visos,
q̃ al Moro hizieró señas desde lexos:
y alli entre las molduras desus frisos
con letras y caracteres vermejos:
esta es la cueua y fuente del contẽto
donde al viuo se sueña el pẽsamiẽto.

167 Dexò la silla el Moro, quitò el freno,
y del prado hizo dueño a su caualle,
entretenido por el bosque ameno
en el deleyte y gusto de mirallo:
el yerto monte de mosquetas lleno,
de verde yedra el reboltoso tallo,
que por asperos riscos y grimaços
cõ mil bastagas da tiernos abraços.

168 Y por gozarle la belleza entera,
al florido vergel fue sin trabajo,
subiẽdo el mõte humilde, de manera
q̃ siẽpre el pie mas firme era el mas baxo
llego a la verde cũbre, y por de fuera
del pendiente peñasco vio en vngajo
escrito, esta es la cueua de Iorguines
Hada del sueño, fuentes y jardines.

169 Mirò en el fondo de la clara fuente,
y vio nadar por ella pezes de oro,
y del mismo metal resplandeciente,
la arena y guijas, admirose el Moro:
y escondiẽdo la mano en la corriẽte,
asio, y prouo a sacar de su thesoro,
luzientes piedras, que erã aca fuera
pardas guijas, y arena verdadera.

170 Con su oculta virtud el agua hazia,
en sus cristales tan vistosos lexos,
que oro, aljofar menudo, y pedreria,
su arena y pezes parecian de lexos:
limpia serena, transparente y fria,
al gusto dulce, y de sabrosos dexos,
templo el calor el Moro con su yelo,
y recostose en el florido suelo.

171 Ya en esto el carro de la luz bolcãdo
el oro, y Roficler del Orizonte,
sus argentadas crestulas bañando
de ambar, baxaua a la rayz del mõte
las blancas playas del Iapõ buscãdo
q̃ en las d'aspaña aguardã fertil mõte
para hazer del barniz d'aq̃lla esfera
el nacar de su Aurora y luz primera.

172 Saliẽdo el cielo escuro trecho a trecho
bellas centrellas Ferraguto hizo
del prado al sombra, y de las flores hecho
perdido entre las yeruas, y el camino
donde contando al estrellado techo
los diamantes del carro mouedizo,
las penas, los cuydados, y a su dueño
sin sentir se llebò vn sabroso sueño.

173 Y luego que el silẽcio a los sentidos
en dulce olui do puso sepultados,
y a la interior potencia reduzidos
en otro nueuo mundo enbelesados:
entre jazmines, y arboles floridos
sobre vn soberuio risco fabricados,
vnos palacios vio, o soñò que via
labrados del pincel q̃ assombra el dia

174 Los muros de alabastro, y las molduras
en negro y fino Porfiro cortadas,
de enlazados follages, y figuras,
en ventanage y bobedas sembradas:
cien torres de cristal, cuyas alturas,
con chapiteles de oro coronadas
las nuues buscã y al subir sobre ellas
vẽcen en luz, y assombrã las estrellas.

Eran

175 Eran las puertas de cuano bruñido,
que vn embutido de marfil esmalta,
las visagras de azero, y de fornido
bronce, el engaze y nudo q̃ las ata:
cõ sierpes d'oro el firme vmbral ceñido
aldabones en mascaras de plata,
lumbreras, claraboyas, y balcones,
con rexas de ineladas inuenciones.

176 En nueue hermosos patios repartido
de la soberuia casa el rico asiento
de altas colunas Doricas ceñido,
de fino jaspe en cada patio ciento:
de forma ouada en perfecion subido
el cuerpo, y Arquitraues por el viẽto
en quatro partes q̃ al crecer descrecẽ
y entre las nuues buelan y fenecen.

177 Las puertas adornadas de Festones,
de Historiadas colunas, y de lazos,
Frisos, Triglifos, Mẽsulas, Cartones
Acroterias, Metopas, y Zimaces:
de oro, y Estuco, Piñas, y Artesones,
Frontispicios, y bellos Lagrimazos,
y en las bobedas, y altos Zacunarios,
varios Florones, y Mosaycos varios.

178 De follages vestidas y colores (bes,
las Antorchadas Zimbrias y Arquitra
las altas salas, y anchos corredores,
de historias llenas, y sucessos graues:
feroces guerras, barbaros amores,
al hecho fieros, y al pincel suabes,
de alabastro los muros, y sobre ellos
de rica estofa mil tapices bellos.

179 Resplandeciẽdo con baxillas de oro
las ricas mesas de precioso Alerce,
a quien el graue peso del tesoro
por mayor magestad agouia y tuerce
resonando en los techos vn sonoro
ruydo, que parece que se esfuerce
de rato en rato, y q̃ a su sueño breue
el gusto roba el de vn amigo aleue.

El Moro que assi dormido se congoja 180
por ver quiẽ el ruydo y golpe causa
y entrando en vna sala se le antoja,
q̃ vna voz tierna en resonante pausa:
dulce fauor le pide, y q̃ a el q̃ enoja
de su deleyte a la amorosa causa,
la vida quita. y con rabioso ceño
tras los gustos prosigue de su dueño.

Entrò a vna aquadra, y vio en vn rico estrado 181
sobre alcatifas de oro, y pedreria
la beldad misma, q̃ antes desuelado,
amor le dibuxò en la fantasia:
vn rostro de la luz del Sol cortado,
y en vn Dosel que su sitial cubria
con letras de esmeraldas y topacios
esta es Galiana, y estos sus Palacios.

Dexo del rico adorno la grandeza 182
de nueuo ardiendo su animo brioso,
que amor en sueños crece la belleza,
y el mas frio coraçõ buelue amoroso
y a vezes pinta con mayor destreza,
entre el mudo silencio y el reposo
la beldad en el alma que seria,
no tan bella quiza, vista de dia.

Estãdo entre el deleyte y los deseos 183
de la nueua ambicion de sus antojos,
dando el rendido pecho por troseos
del alagueño trato de sus ojos.
la quadra llena de vnos bultos feos,
lleuarle parecio en ricos despojos
la gloria que gozaua, y que queria
defenderla del riesgo, y no podia.

Parecele que lleuan la hermosura 184
q̃ en su pecho el amor pintò robada,
y que a el no es posible, aũq̃ procura
cõ brio en su fauor sacar la espadada
y al congojoso ardor desta apretura,
el alma su aliento alborotada
furiosa rompio el sueño, y de repente
al margẽ se hallò de la ancha fuente.

Y como

185 Y como absorto en las figuras vanas
q̃ é buelo huyé por la Eburnea puerta
aun gozando sus luzes soberanas
la vista, ni dormida, ni despierta:
en el bosque sintio quexas humanas,
y de vn triste gemido la voz muerta
y en duda si es el doloroso azento
la verdad del soñado pensamiento.

186 Furioso dexa la sonora fuente,
y en abrigado escudo y firme espada
al ciego bosque entrò, pordõde siẽte
rastro de la afligida voz cansada:
despues dire el sucesso q̃ vn prudẽte
Rey, el alma de penas rodeada
siento para contarlas, que me llama
el a mi, yo a mi pluma, ella ala fama.

187 El brauo Alfõso, el Catto Rey Gallego
Catolico é la Fè, en las armas fuerte
sabio en la paz, cuydoso en el sosiego,
y en las guerras intrepido a'amuerte:
viendo abrasarse en belicoso fuego
la inuicta España cõ prudẽcia aduierte
en vn largo discurso entretenido
los males q̃ hã de la ambiciõ nacido.

188 Con Toledo està Cordoua alterada,
Valencia contra Cordoua y Toledo,
Pãplona cõtra Guesca, y cõ Granada,
Murcia y Guadix Segouia cõ Olmedo;
Merida en armas, Badaxoz alçada,
Lisboa desierta, Portugal cõ miedo,
Lugo sobre el rio Minoe chovn pãtano
cõ la reciente sangre de vn Tirano.

189 No se auia descuydado, el Rey brioso
del aspero castigo merecido,
del traydor Mahamud, q̃ en poderoso
exercito, y valor nunca vencido:
sobre el rio de Galicia caudaloso
lo fue a buscar, hallò y dexo vencido
passandole en su campo y su Castillo
cien mil alcues cuellos a cuchillo.

Murio peleando el Moro cabiloso 190
a quien cortò Adelgastro la cabeça,
Adelgastro vn feliz braço brioso,
del Rey Fabila hijo, y subraueza:
el que en Obona, sitio peñatcoso (za
d̃ vn Real Cõuẽto alçò la ancha grãde
y en el costoso cerco de Girona,
dos jayanes matò por su persona.

Este la infiel cabeça desangrada, 191
que en Merida lo fue, sacó en la mano
con que dichosamente remarada (no
la guerra, y vitorioso el Rey Christia
a Leon boluio, dexando reformada
la tierra, y supo alli, q̃ el Frãces Gano
cõsoberuia ãbiciõ, y alma imprudẽte
contra las suyas leuantaua gente.

Pudiera el Rey Leones entrarse a bueltas 192
de las ciuiles guerras de los Moros,
y a costa de sus barbaras rebueltas,
ciudades adquirir, ganar tesoros,
si las doradas lises contra el bueltas
no le fueran estoruo, y los sonoros
clarines del exercito que marcha,
a su encendido fuego elada escarcha.

Mas viendose impedido y obligado 193
a la defensa y guarda de su tierra
el vitorioso campo que ha sobrado
de Mahamud en la sangriẽta guerra:
que marche manda y suba reforçado
por Abiles, Fontible, y la alta sierra
de Espinosa, y Pomar, sinq̃ en talcaso
Ebro le tuerça, y le detenga el paso.

Y entre Santagadea, y la Vitoria, 194
a Pãplona se acerquen por Tafalla,
y allihastadeserde Frãcia mas notoria
la venida, hagã muestras de esperalla
y a la rica ciudad, que por memoria
Pompeyo puso almenas y muralla,
traba je deabrasar, q̃ es de importãcia
q̃ no este a deuociõ del Rey de Frãcia.

Ya

195 Y a dõ Fortũ Garces, Rey de Nauarra
fauor se pida, y passo afortuñado,
cuydo denuedo, y corua cimitarra,
vẽcer sabe al Frãces en cãpo armado
y el Breton por temor de su bizarra
gente le dã tributo acostumbrado
cõprando a sus robustos Ronçaleses,
la paz de vn año entre sus graciẽtas reses.

196 Al Rey Marsilio, ya que no le pida
por su reputacion fauor España,
como la q̃ en la guerra mas temida
jamas la quiso de otra gente estraña
la paz a peso de oro concedida,
a Aragon por Galicia, y la Mõtaña,
se confirme de nueuo, y harto digo,
q̃ España otorgue paz a su enemigo.

197 Assi el Rey Casto en su sitial sẽtado
entre sus ricos hombres discurria
en el gouierno y traças desuelado,
de lo que al Reyno y su salud cũplia:
quando para hablar en el Senado
licencia pidio vn jouen que traya
del muro de Sanssueña y de su gente,
graue embaxada para el Rey prudẽte

198 Fueron de aq̃llos siglos fama hõrosa
los torreados muros de Sanssueña,
ciudad insigne en gente populosa
lo q̃ oy es de Pãplona, aldea peq̃ña:
el tiempo con su fuerça poderosa
sus grãdezas boluio vna inculta breña,
haziendo q̃ esta suba, y la otra ruede,
q̃ esto, y mas q̃ esto cõ sus bueltas puede

199 Dizese, que el famoso Ballugante
del primer Viarabi, segũdo hermano
con Franceses, despojos de triũfante
gẽte, fundo el grã pueblo de su mano:
en muros, y edificios elegante,
en sitio fuerte, en marmoles galano,
famosa Corte vn tiẽpo, y del vezino
pueblo, competidora de contino.

Fue carcel de la bella Melissenda, 200
en prision noble su almenado muro,
donde Gayferos por inculta senda
cõ las armas de Orlãdo entro seguro
a librar su cautiua amada prenda,
como la suya Orfeo al Reyno escuro
mas si este la perdio por imprudente
la suya dio al Frãces el ser valiente.

Ganola el Casto Alfõso al Rey Tidoro 201
y a su Reyno la paso por frontera
d armas, ceñida cõtra el pueblo Moro
q̃ en sangrientos rebatos perseuera:
tenian sus torres chapiteles de oro,
y el firme muro que de jaspes era,
por mas emulacion contra Pãplona
de almenado alabastro la Corona.

De cien torres altissimas cargado, 202
da su Alcaçar Real espanto al rio,
a quien vn soto de alamos cercado,
de bosque sirue, y de jardin sombrio:
aqui Bastàn Alcayde celebrado
vn tiempo de Zamora, con su brio
sus fronteras enfrena, y aquel dia
su mensagero al Casto Alfõso embia.

Dio se le grata Audiẽcia, entrò, y besãdo 203
la mano al Rey, y auiendo cõseguido
de hablar licẽcia al generoso Ouãdo
vno entre mil valientes escogido:
para este graue caso, leuantando
la voz dixo, señor, esclarecido
Sanssueña, y su Virrey de tu alegria
cõ mi persona el parabien te embia.

Gozes felizes años la vitoria 204
q̃ a Miño espãto dio, y la nueua guerra
a tus pies real estraya en triũfo y gloria
quãta hõra el mũdo oẽ suã bicio ẽcierra:
y ẽ trofeos dignos d inmortal memoria
la tuya assõbre con su voz la tierra,
y por ley de tu mano, y estatuto,
parias te den sus Reyes y tributo.

205 Celebrãdo en Real põpa la grãdeza
de tu vitoria, celebre jornada,
de Sanfueña, Baftan, noble cabeça,
de jũuentud florida Coronada:
entre alegres bohordos la braueza
de Zumayl la dio fobrefaltada,
q̃ a echar portierra fu almenada cerca
con cié mil cõbatientes fe le acerca.

206 Por focorrer a Mahamud en Lugo
de Nagera eſte exercito falia,
que para echar de fi el infame yugo,
de Cordoua, y Helen juntado auia:
y el Hado que ya fue cruel verdugo
en la muerte infeliz de Harpalia,
hijo de Zumayl, le traxo vn Moro
a fu Corte, llamado Cardiloro.

207 Hijo dél Rey que en Ayamõte tiene
Cetro fobre el tendido Guadiana,
y nieto del que digo, aquien cõuiene
el Reyno por fu madre Balhamana:
pues eſte Moro q̃ a heredarle viene,
de ambició lleno, y dearrogãciavana
hecho dueño del campo fu real feña
y el camino boluio para Sanfueña.

208 Llegole dentro en Nagera el auifo
de tu ilufire famofo vẽcimiento
con q̃ de rabia hundir el mũdo quifo
en cruel vẽgãça, y barbaro efcarmiẽto
y culpando a fu pecho de remifo,
la jornada mudò, y troco el intento
dexo la Rioja, y por camino llano
a Ebro elcurfo hurto a la dieſtra mano.

209 No huye de fus aguas pereçofas
q̃ en Sanfueña ha jurado de beuellas
de Arga, y q̃ a fus murallas efpaciofas
hõbre no ñade dexar, ni almenaẽ ellas
y no fon todas befas jatancioſas,
q̃ la cruel experiẽcia buela entre ellas
y el Barbaro ferez por donde paſſa,
todo e cruel fuego, y en rigor loabraſa.

Trae voz de darfeguro, y libre el paſo 210
al Frances, q̃ ya marcha por tu tierra,
y a pefar nueſtro con fus armas raſo
el fragofo camino de la ſierra:
eſte es feñor de mi venida el caſo,
y auifo que te traygo deſta guerra,
deſte ñueuo enemigo a tu Corona,
vnido a la de Francia, y de Pãplona.

Por Viana a Sanfueña va derecho, 211
cõ grãde orgullo, y cõ mayor puyãça
y puefta tu ciudad, en eſte eſtrecho
ſolo en tu real valor halla eſperãça:
q̃ aunque de Viriato el fuerte pecho
boluieſſe al mũdo a gouernar fu lãça
en el preſente rieſgo fin tu amparo,
nueſtro fabio temor haria mas claro

Dixo, y ẽbuelta el Rey en mil cuidados 212
la caſta alma, y prudente fantaſia,
los vnos de los otros atajados:
ni en eſte afiente, ni en aquel fe fia:
no halla quales fon los acertados,
quales feguir, o deſeshar debria,
q̃ al diſcurrir de fu alto pẽſamiento,
todo fe altera, y mueue en vn momẽto.

Como talvez con rayos tẽbladores, 213
en nocturna quietud luna argentada
de vn jardin bello hiere entre las flores
remanſos fin color de agua eſpejada;
reberueran los vivos reſplandores
en la cercana bobeda dorada,
y bullen fus viſlumbres fin prouecho
los varios lazos del dorado techo.

Alego.

Alegoria.

GArilo, que huyendo de vnos amigos en otros, con ningunos se assegura: significa la inquietud que consigo trae el vicio, y quien le sigue; y como vna mala conciencia a si misma se lleua dõde quiera que va por açote de su culpa.

En Argina librada por Ferraguto, en la historia y sucessos de su vida, lo mucho q̃ importa tratar con buenos, pues no se interessa menos q̃ serlo por su intercession.

Ferraguto, enamorado por relacion de la hermosura de Galiana, muestra que vn hombre destraydo, con qualquiera causa por liuiana que sea, se ocasiona a sus sensualidades.

En las parcialidades, y guerras ciuiles de los Reyes Moros de Espaã se descubre el gran daño que viene a vn Reyno de tener muchas cabeças, y lo que la ambicion sabe sembrar de dissensiones, quãdo halla dispuesto para ello los animos de los Principes.

(.2)

Fin del quinto libro.

LIBRO SEXTO.

DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO.

GVenta Garilo vna Fabula a Orlando. y a los ſuyos, a fin de diuertirlos preguntandoles qual ſea el don mayor de la Fortuna. Deſcubre Bernardo deſde el nauio Perſiano vna freſca isla, donde lleua a Orimandro para curarle: Halla en ella a Gundemaro vn noble Eſpañol, que deſpues de curar al Rey ſus heridas, haze a Bernardo vna agradable relacion de ſus infortunios.

ASſi el prudẽte Alfõſo la inquieta,
fantaſia baraja en varios modos,
y al peſo del gouierno, con diſcreta
preuencion los tãtea, y mide todos:
dan, y toman el caſo en ſu ſecreta
conſulta, el Rey, y ſus valiẽtes Godos
buſcando a tãtos golpes de Fortuna,
ſalida hõrada, ſi ha quedado alguna.

Aſsi ſeñor en vueſtro Real Conſejo
preſidiendo a ſus graues Senadores,
de tabia Mageſtad ſois limpio eſpejo
y al mũdo repartis honra y fauores:
Homero en letras, Neſtor en cõſejo,
frenoa lo mayor, amparo a los menores
y aſsi tambien os miro, y conſidero,
armado de prudẽcia en vez de azero

Alli deſpues de varias opiniones,
del Conſejo de Guerra fue acordado
que a toda diligencia las legiones
del vitorioſo campo reforçado:
con don Tibalte rõpan los mojones
del Nauarro deſtrito, y alojado
ſobre San ſueña pare, y entre tanto
ſu Corte paſſe a Burgos el Rey Sãto.

Aſsi en ſu ſala Real de ſabios llena,
el Santo Rey en Cetro y ſilla de oro
los graues caſos de la guerra ordena
y al Frãces pone eſpãto, y miedo al Moro
quãdo en las ſierras de Narbona ſuena
del aſtuto Garilo el falaz lloro
cõ q̃ ẽgañado a quiẽ le eſcucha lleua
al ciego enredo deſu hiſtoria nueua.

Era

5 Era Garilo de animo doblado
en sutiles astucias atreuido,
vario, cauto, mudable, recatado,
de enjuto rostro, y coraçon fingido:
de color verdinegro, retostado,
de erizado cabello, retorcido,
los alterados ojos, aunque viuos,
atraydorados al mirar, y esquiuos.

6 De Mauregato el Rey bastardo, hijo
en Girona nacio de vna Aldeana,
en traycion siẽpre, el pẽsamiẽto fijo
resabios de la leche Catalana:
o el triste aguero q̃ el furor predijo
de la paterna sangre Mauritana:
q̃ aora en põposo estilo, y vozvaliẽte
assi engañando va la franca gente.

7 Segun de mis mayores he aprẽdido
aquella sangre Real bierue ẽ mi seno
q̃ altriforme Gerió de cuello erguido
doblado yugo puso, y firme freno:
y aunq̃ en humildes paños encogido
de Reyes el linage tengo lleno,
q̃ es el mayor valor q̃ a vna persona,
las obras le quilata y perficiona.

8 Del caudaloso Tarno en la ribera
vn aldea humil de goza su frescura,
adonde en busca de la luz primera
dexe el antiguo seno ẽ noche escura:
aqui tambien nacio, que no deuiera
por principio a mi ciega desuentura
la aldeana mas bella, y mas lozana,
que jamas se vistio ropa aldeana.

9 Si en humano retrato su belleza,
posible fuera, o licito sacalla,
de rosas coronada la cabeça,
gloria de la beldad fuera el miralla:
mas sube a tal quilate essa fineza,
que a querer la arrogancia dibuxalla
alomenos perfeto no llegara,
aunq̃ el pincel de la aficion pintara.

Nacimos juntos, y a la igual nacia 10
amor, en nuestros tiernos coraçones
q̃ al blãdo trato, y la igualdad crecia
de agradables placeres y pasiones:
penas tambien entre el contẽto auia
que el amor donde faltan sinrazones
el tierno gusto con su dulce estraga,
y aquello que apetece le empalaga.

Son lo fino de amor los sinsabores 11
de vn noseque de cierta niñeria,
y las mezcladas penas con fauores,
el dulce riego que lo aumẽta y cria:
ni en el cãpo el Verano esta todo flores
ni en amor todo gusto, y alegria,
antes mezclados gustos, y disgustos.
del suyo son los verdaderos gustos.

Entre esta variedad de sentimientos, 12
ya temiẽdo, ya huyẽdo, ya esperãdo
grandes cosas passe, en q̃ mis cõtẽtos
creciendo a vezes fuerõ, y mẽguãdo:
amor a mis felizes pensamientos,
aora contradiziendo, ora ayudando,
si la Fortuna en algo me terciara,
su triunfo estaua, y mi vitoria clara.

Mas fue a mi blanda Fè tã rigurosa, 13
y a mis tiernos propositos tã fuerte,
que quando la hallè mas amorosa
jamas sin vn azar me salio suerte:
y a quien con vista mira desdeñosa,
el tesoro en carbones le conuierte,
q̃ quãtas glorias su incõstancia vẽde,
son, si falta sazon bienes de duende.

Ya la ocasiõ, ya el tiempo me faltaua 14
ya el vn esforuo al otro sucedia,
ya el padre, ya el hermano me ocupaua
ya la luz, ya la noche me ofendia:
o no tenia cuydado, o me sobraua,
o ya me desuelaua, o me dormia,
q̃ dõde no ay vẽtura, todo es muerte
por biẽ q̃ acuda al paladar la suerte.

15 Eran mis inconstancias de manera
que nada me acertaua a dar cõcierto
ni ser en el amor de blãda cera, (co:
ni al frio desdé mostrar el pecho abier
que el sabor y regalo que pudiera
resucitar fin fè vn amante muerto,
en mi era enfados de tibieza seca,
q̃ vna desgracia hasta los gustos trucca.

16 Y como el fino amor no es otra cosa
que vn relox de artificio cõcertado,
o de pulso sutil, y mano ayrosa,
vn instrumento musico templado:
que de su consonancia numerosa
lo fino està en vn punto delicado,
cuya armonia mientras mas perfeta
con mayor disonancia se inquieta.

17 Assi qualquiera humilde niñeria
con tal facilidad nos alteraua,
que aua blãdo soplo de ayre parecia
q̃ el mũdo con borrascas se anegaua:
andauamos sin luz enmedio el dia,
ciegos tras el, que ciego nos guiaua,
gozãdo entre temores indiscretos,
de vn incõstante amor varios efetos.

18 Del viejo Tarno en la ribera amena
cõ cierta salua antigua està guardada
vna rustica cueua, en que se suena
tener la primer agua su morada:
de verde erin, y antiguas lamas llena,
y vna pendiente peña socabada,
adonde en fertil vena cristalina,
el claro, y fugitiuo Dios se inclina.

19 De Selua antigua, y humeda Alameda
en confusa espesura rodeada, (da,
en ramas y hoja, el bosq̃ assi se enre
q̃ el Sol no halla a su frescura entrada
donde vestido de amorosa seda
de ouas la verde frente coronada,
de las Ninfas enmedio el casto Coro
el rio enjuga sus cabellos de oro.

Yo aqui en la regalada compañia 20
de mi amorosa Gila entretenido,
de los bienes goze en q̃ amor texia
los graues males dõde me hallo rayda:
y aqui la noche de vn siguiente dia
venir, los dos dexamos con oluido,
para de mil fatigas y dolores
coger el fruto, y flor entre las flores.

Fue concierto sin orden desastrado, 21
d̃ amor, y mocedad hecha de antojos,
tiempo mas largo, dia mas pesado,
ni el mũdo tuno, ni se abrieron mis ojos:
ni de Faeton corrio mas abrasado,
el cielo lleno de carbunces roxos,
que tu Apolo tuuiste la alma mia,
el largo curso de aquel corto dia.

Ni del nueuo laurel aborrecida 22
con tantas veras fue tu hermosura,
ni de Tisbe, y de Piramo tenida,
tu luz, y tu beldad por mas escura:
ni de nadie tu ausencia pretendida,
con tanto gusto fue y con tal locura,
ni a nadie con negar tus rayos diste,
noche mas ciega, cõfusiõ mas triste.

Tuuo mi Gila a Siluio por hermano 23
y yo a Tarciso por mi caro amigo,
Tarciso, que por facil y liuiano
le era entonces cõtrario, y enemigo:
y de mi amor, y mi concierto vano,
solo este por mi gusto fue testigo
para traerme la fortuna al puesto
de la vltima miseria ẽ q̃ me hallo puesto.

Aquella noche junto a la posada 24
donde el tesoro de mi bien viuia,
al tiempo de la seña concertada
el fiel Tarciso por me hablar venia
quando de su enemigo en la zq̃lada
cayò, que armado por su mal le auia,
y con yr descuydado, obrò de suerte,
q̃ al oculto agressor le dio la muerte.

El

25 El desgraciado Siluio en tierra muerto
a la sazon cayò que yo llegaua
al desdichado fin de mi concierto,
y la justicia al matador buscaua:
como passar me vieron encubierto,
y que sin ocasion me recataua
con la sospecha de antes concebida
en los liuianos pasos de mi vida.

26 A la carcel de alli, y d alli a la muerte
sin mas culpa y razò fuy condenado,
felix engaño, venturosa suerte
si el verdugo la huuiera executado:
mas la oculta verdad, diamãte fuerte
que es en cubierta Sol entre nublado
quãdo en mi bien pense q̃ anochecia
dio cõ su nueua luz principio al dia.

27 Tarciso de piadoso amor mouido,
intrepido al rigor de la sentencia,
a la carcel se fue, y alli rendido
su culpa descubrio por mi inocẽcia:
o hazaña leal de pecho no fingido,
digna de masque humana reberẽcia,
modelo de amistad, no de la tierra,
dõde tãpoca fé, y lealtad se encierra

28 Yo sin culpa quedè, y el condenado,
y por mi libertad puesto en torméto
el viejo Alfeo, padre regalado
del dueño de mihonesto pẽsamiẽto:
el libre vuelo, y su rigor notado,
y el honor de su hija por el viẽto (do
juntarnos pretendio, y cõ solo vn ñudo
atar todas las lenguas, y no pudo.

29 Yo que tan adelante mi ventura
viq̃do el tierno amor no me obligara
de Gila la nobleza, y la hermosura
por grillos y cadenas me bastara:
tuue ya mi bonança por segura,
mi buena suerte por notoria, y clara,
mas ni en fortuna sale bien sin cuẽta
ni en el amor bonança su tormenta.

Por mi Tarciso a muerte condenado 30
yo por su causa en gloria tan cõplida
fuera de ingrata villania notada,
no rescatar su muerte con mi vida:
de la carcel resuelto y arrojado,
franquearle quise, y pude, la salida,
al fin libre salio por traça mia,
y yo de todo el bien que antes tenia.

Alfeo desde alli por sospechoso 31
en la muerte me tuuo de su hijo,
y en Gila el dulce titulo de esposo
en vn punto se dixo, y se desdixo:
acabose me en esto el ser dichoso,
sucedio nueuo llanto al regozijo,
y en las alegres bodas por lo dicho
silencio se nos puso, y entredicho.

Entre males y bienes nauegando, 32
algunos dias fuy desta manera,
mi Gila, y la Fortuna variando,
ya mis quejas de marmol, y de cera:
hasta que de vna vez fue derribando
la mascara falaz, y lisongera,
poniendome por fin de su mudança,
donde, ni llega el biẽ, ni su esperãça.

Contra Tarciso el agrauiado Alfeo, 33
modos para vengarse procuraua,
si faltaua la edad a su deseo,
la yra, y el corage no faltaua:
ved de Fortuna el aspero rodeo
por dõde el de mis cosas gouernaua,
cierta dama a mi amigo entretenia,
que Gila sospechaua que era mia.

Y en aquel tiempo q̃ la noche escura 34
a los delitos da palo seguro
de su amor a gozar la hermosura,
Tarciso entraua por vn roto muro:
adonde algunas yo en sazon segura
acudia verle entre el silencio escuro,
y Alfeo tras su vẽgança los mas dellas
contaua al cielo todas sus estrellas.

35 Era vn anciano labrador sin gusto,
temoso, pertinaz, cauto, y callado,
de ombros metido, y de animo robusto
de espesa barba, y pelo ensortijado:
cexas, y labios gruessos, rostro adusto
de juyzio malicioso, y porfiado,
estrechas sienes, y discurso duro,
y en nunca perdonar, villano puro.

Pues como entre otras noches la postrera
36 a Tarciso acechasse su enemigo,
y yo al salir, en rõco acento, muera,
el traydor dixo, y ciego étro cõmigo
sin sõspechar, ni conocer quien era,
el justissimo cielo me es testigo (to,
q̃ antes de tener culpa, el pecho abier
ante mis pies cayò de vn golpe muerto

37 Al caer conoci mi desuentura,
y el contrario rigor del duro Hado,
saluome a bueltas de la noche escura
del ciego pueblo cõtra mi alterado:
ni disculpa bastò ni fue segura
al coraçon de Gila alborotado,
mas de rabiosos zelos desabrida,
que de ver a su padre sin la vida.

38 Conuino por huyr la infame muerte
de dulce vida hazer amarga ausencia
ingrata Gila, pues por complacerte,
todo mi bié dexè ante tu presencia:
si para despedirme, y para verte
me boluiste cruel a dar licencia,
porque no me la disse, mas si dieras
para quedar señora si pudieras.

39 Pues siendo ya forçosa mi partida
la palabra me diste, que bastaua
para añudar la trabajosa vida,
q̃ incierta ẽ mi, y dudosa se mostraua:
la triste hora llego a la despedida,
y que no buelua, dixo, me mandaua,
sin le lleuar el don mas soberano
que la Fortuna ofrece de su mano.

Y aunq̃ grandes regiones he corrido 40
rastro de lo que busco no he hallado,
ni quien a mi pregunta de sentido,
ni el pũto alcãce ver de mi cuydado
lo que dar no se puede mejor pedido
porq̃ en buscarlo muera desterrado,
que no puede tener otra salida
demanda al parecer tã no entẽdida.

De vna desgracia ẽ otra, y de vna aẽ vna 41
hasta morir por todas discurriendo,
pidiendo sin juyzio a la Fortuna,
lo que ni ella entiẽde, ni yo entiẽdo:
ella no da felicidad alguna,
y yo felicidad suya pretendo,
y buscar bien perfeto de su mano,
es pedir sangre noble al q̃s villano.

Nueuo camino por el mũdo abierto 42
en nueuas gentes tẽgo q̃ he cursado
las escuelas de Atenas, y el desierto,
Egypto de hombres sabios habitado
sin a mi enigma hallar sentido cierto
ya no auer los oraculos callado
a la parlera Grecia fuera a solo
consultarle sus Tripidas a Apolo.

Ya al rastro incierto desde fin singuia 43
de la misma Fortuna el rigor graue,
sobre el estrecho mar de Africa vndia
al sordo viento dessorcio la llaue:
cuyo soplo mostrò que su porfia,
haziendo yua la mia mas suabe,
pues al cruzar por vn mordaz vagio
a mi loco saluò, y rompio el nauio.

Donde d̃ hãbre y sed me cõsumiera 44
si con sola vna muerte se vengara,
y para darme mil no preuiniera
de vn corsario sin ley la fusta auara:
que no assi presto en su boraz galera
de vn remo, medio el Comitre lavara
quando de mi tassado bien ayrada,
cõ cié muertes quedo desagrauiada.

Qui-

45 Quiza le enfada q̃ ande por el mũdo
los puntos quilatando de sus bienes,
qual el primer lugar, qual el segundo
en sus fauores goze, y sus desdenes
pues ni ẽ la tierra, ni ẽel mar profũdo
treguas conmigo quiere ni rehenes,
embiandome en la suerte mas cõtẽta
riesgo ẽla tierra, y en la mar tormẽta

46 Abre sus velas el cosario al viento
la playa de menudas olas llena,
acentos de placer y de contento
es quãto enlas cercanas playas suena
mas la inconstante, cuyo fundamẽto
fabricado en las ondas es de arena,
no tardo ẽ tomar cuẽta a esta alegria
mas q̃ en venir la noche, y yrse el dia

47 Vimos del Sol la lampara encẽdida
en el agua salada amortiguarse,
y la noche tambien de agua nacido
entre negros celages leuantarse,
la mar alborotada y desabrida
cõ huecos tũbos de olas encresparse
viniẽdo siempre de Eolo en aumẽto
el frio soplo y destẽplado aliento.

48 Al fin quando apuntaua en el Oriẽte
el nueuo dia de color de grana
sembrada en el salado mar la gente
el Sol la vio de su primer ventana,
y de vna roca el vergantin pendiẽte
la blanca costa con la espuma cana
amenaçando està, y alli fortuna
sus vitorias contando de vna en vna.

49 De la cercana playa en el arena
qual de antigua ballena bomitados,
entre temor, entre alegria y pena
algunos nos hallamos arrojados:
y la ribera de despojos llena
boluimos a robar bienes robados
que a los pobres y ricos de contento
el estado troeò al trocarse el viento.

50 El cosario murio, y los mas preciados
de su aleue inconstante compañia,
y de la chusma qual y qual lleuados
del gusto fueron tras su incierta guia
conmigo solos dos pechos hõrados
que a vn remo vna cadena nos ceñia,
se auinieron, y este alto Dromedario
de lo mejor cargamos del cosario.

51 Y aquellos seys aleues salteadores
oy a mis compañeros dieron muerte
y estos son q̃ he contado los fauores,
mas ricos y granados de mi suerte:
visto aueys de mi mal los borradores
ved si alguno ẽ vosotros ay q̃ acierte
para mi bien el don mas soberano
que la fortuna ofrece de su mano.

52 De tres años fue el plaço señalado
para en su rastro desboluer el mũdo,
y de los dos el vno es ya passado,
y mas de las tres partes del segũdo
dixo: y qual si quedara enagenado
de vn graue pasmo y extasis profũdo
hizo cierto ademan, q̃ aunq̃ fingido
dexò al de mas dureza enternecido.

53 Su traça, y la eloquencia de su cuẽto
de todos con blandura exagerada
cada qual desuelaua el pensamiento
en la pregunta rustica intricada:
que bien tiene fortuna de momẽto?
que gloria que no sea barniçada?
que soberano don Gila entendiesse
q̃ el vario mõstruo d̃ importãcia diese?

54 Las riquezas seran, dixo vn grosero,
que es el don mas perfeto y desseado
q̃ a quien viuẽ en el mũdo sin dinero
el mas supremo bien es bien soñado:
al Rico el mas mordaz es lisongero,
y el pobre mas dichoso desdichado,
sino mostradme vn rico con disgusto,
o algun pobre q̃ en serlo halle gusto.

55 No passò el Catalan por esse engaño
que mil ricos hallò sin alegria,
no se corta el contento de esse paño,
ni solo el oro los placeres cria:
Midas nos seruira de desengaño
q̃ vn mundo en rubias masas cõuertia
y de hambre se acabara, si los vanos
tesoros no labara de las manos.

56 Quanto mas que el desseo de riqueza
al compas que ella crece va creciẽdo
y el ver tan inconstante su firmeza
el alma va y el gusto carcomiendo:
la ayuna amarillez de la pobreza
se està quãto mas lexos mas temiẽdo
q̃ al fin sõ bienes muertos, y no ay duda
q̃ los gouierne vn Mõstruo q̃ se muda

57 Ricardo dixo, en bienes de fortuna
en toda estimacion el mas cumplido
que acompañando sale de la cuna
vn hõbre hasta las ondas del oluido
sin que le borre aduersidad alguna,
es sangre ilustre, y parto bien nacido
don, aunq̃ de fortuna tan quadrado
que quitar no le puede vna vez dado

58 Alguno dio con la opinion presente
la duda por resuelta y acauada,
mas visto el caso con madura frente
felicidad salio poco fundada:
mil Reyes al nacer vio el Sol d'Oriẽte
q̃ al ponerse vio ẽ muerte desastrada
y otros bolar al cuerno de la Luna
de escuros paños, y de humilde cuna.

59 Siluerio altiuo en ambicion fundado
el don, dixo, que Gila te ha pedido
d'l sacro Imperio es el mãdar hinchado
del animo mortal tan pretendido:
si violar el derecho està vedado
por causa de Imperar se à permitido
no ay carga tã pesada, y mal tã graue
que no se buelua con mandar suaue.

Y bien q̃ en estos Reynos de fortuna 60
no se puede alcãçar bien sin mudãça
no ay en todo el creciente de su luna
vn pũto, o dure, o no, de mas priuãça
si a la Enigma desdize en cosa alguna
es no caber tal don en tu esperança,
ni en Gila, si ya no es q̃ desa suerte
de si te echase para nunca verte.

Garilo respõdio, quanto se encierra 61
del dulze mando en el pesado oficio
es en trage de paz sabrosa guerra,
y con voz de virtud honrado vicio:
que a los que haze dioses de la tierra
su quietud les ofrece en sacrificio,
y no es mas la grandeza del imperio
que honrosa sugecion y cautiuerio.

Y a lo que dizes q̃ en mi corto pecho 62
pensamiento no cabe y don tã graue
quiero que sepas q̃ en lo mas estrecho
este ancho mundo y otro mũdo cabe
y no es esta ambiciõ d' mas prouecho
de lo que la fortuna ordena y sabe,
pues con trocar o destrocar la mano
cabe mas q̃ esso en el valor humano.

De la aguda respuesta en lo arrogãte
mostrò el sabio español su animo altiuo 63
q̃ no ay en su naciõ pecho importãte
q̃ vn pensamiẽto ygual no tẽga viuo
el mas humilde ẽsãgre, el mas distãte
d'su humildad tal vez ẽ rostro esquiuo
desprecia, y a pesar del parto inmũdo
hijo se haze del Sol, q̃ es sin segundo

Desta manera en platicas sabrosas 64
dulzes porfiás leuantan y questiones
los vnos d' vnas, y otros de otras cosas
sus discursos fundando y sus razones
hasta poner las penas amorosas
fortuna entre la quenta de tus dones
como si a amor ser ciego no bastara
sin que vn ciego furor le gouernara:

Quien

65 Quien a tal opinion dio fundamẽto
no es posible que fuesse enamorado
o si lo fue, lo fue de cumplimiento
por algun caso de interes forçado,
pues el fruto d' vn claro entẽdimiẽto
y la eleccion de vn gusto regalado
hizo de la fortuna don escaso
que no da bien ni mal sino es a caso.

66 Orlãdo ya despues q̃ en largos cursos
sobre el don altercaron de Garilo
cõformandose que eran los recursos
de su viage buscar la fuente al Nilo,
quando salian ya a nuevos discursos
el al presente assi le añudò el hilo,
todos han dicho, dixo, y y o podria
si entre tanta opinion cabe la mia.

67 Y tu villano si a los varios casos
que en sumario discurso has referido
y de tu vida a los mudables passos
con atencion huvieras aduertido
mas claro los favores mas escasos
a tus Enigmas dieran el sentido
y el Oraculo alli vieras mas cierto
entre tus mismas cosas descubierto.

68 Y si la fama que a tu Gila has dado
pintando su beldad no es ingeniosa
en el dõ q̃ha pedido se ha mostrado
no menos auisada que hermosa,
buscarlo que te falta te ha mandado
mira tu si te falta alguna cosa?
y essa misma le lleua, que sin falta
ninguno busca lo que no le falta.

69 A burlar de tu Enigma delicada
parece mi respuesta dirigida,
que voluntad aurá tan ajustada
que no le falte o sobre la medida?
que suerte tan perfeta y acauada
saldra sin vn açar en esta vida?
dõde quãdo mas rico estès de bienes
hallaras que te faltá mas que tienes?

70 Pues si todo su bien por esse modo
la fortuna lo dà al mas bien librado
a quien le tiene ya dado del codo
conque podra dexarlo remediado?
sino dezimos que en faltarle todo
le sobre todo el biẽ a vn desdicha
y en no tener felicidad alguna
tenga ganado el juego a la fortuna.

71 Mas si se à de entẽder d'alguna suerte
y tu demanda tiene algun sentido,
ya que en vida falaz sugeta àmuerte
ni entre bienes d'tierra ay biẽ cũplido
el mas rico, mas dulze, y demas fuerte
de todo mortal gusto apetecido
es el que falta en ti, y a vezes falta
al que en fortuna echò raya mas alta

72 Y aunque buscar sin el feliz cõtento
suele tener tan flaco fundamento
qual le tiene la causa que le embia
y el biẽ q̃ aly se hereda el sentimiẽto
es no auer visto el rostro a la alegria
mas que para martirio a la memoria
quedandole del bien sola la historia.

73 Pues aun q̃ este cõforme a su hechura
es como los demas de poco asiento
por aquel breue tiempo q̃ nos dura
en nada halla esforuo nuestro intẽto
todo co n su presencia lo asegura,
enfrena el mar y desenfrena el viẽto
y de tanta deidad es su cadena
que avezes la fortuna misma enfrena

74 Quanto sugeto a tiempo y a mudãça
se vee en el claro espejo de la Luna
quanto cabe en desseos y esperança,
esta es en dispensarlo sola vna:
es la medida, el peso, y la balança
y fuente de los bienes de fortuna,
y aun suele subir tanto su creciente
que es la fortuna arroyo de su fuente

75 Es su nombre Véture, y su exercicio
colmar de bienes al desseo humano
leuantarnos las cosas de su quicio
hasta darles renombre soberano:
dorar con nombre de virtud el vicio
y en solo andar colgado de su mano
no daras tropeçon ni desatino,
que no te haga adelantar camino.

76 La sangre, las riquezas, el Imperio,
y todos los demas bienes colmados
son infamia, pobreza y vituperio
sino bienen con esta acompañados,
libertad sin ventura es cautiuerio,
los cautiuos con ella libertados,
y es tal q̃ pudo y puede ẽtre mortales
sacar males de bien, y bien de males

77 Sola esta en el discurso de su historia
si bien lo consideras, te ha faltado
esta en infierno conuirtio tu gloria,
y de vna muerte ẽotra te ha arrojado
esta pues busca y halla, y dela escoria
te boluera el crisol oro acendrado,
y sin mouer el pie ni alçar la mano
haras jornada y llegaras temprano.

78 Al fin del biẽ humano es los estremos
y aunque en esto no ay duda, todauia
cõtar quiero vna historia ẽ q̃ veremos
con su estraña verdad clara la mia:
todas las cosas q̃ en el mundo vemos
quantas se visten de la luz del dia,
assi Orlãdo épeçó, mas yo á Bernardo
mi pluma guie y tuerço el buelo tardo

79 Que ya le veo en el Galcon Persiano
vencido el Rey, y Angelica robada,
triste, aunq̃ victorioso, que es villano
quien del ageno mal no siente nada:
curò al Rey las heridas de su mano,
apaciguo la gente alborotada,
no siendo menos blando que robusto
el que antes fue verdugo de su gusto.

80 Y no sabiendo para qual derrota
las belas a murar al tardo viento
que en crespas olas cõ tibieça brota
del cristalino y humedo elemento
desde la gauia al sur no muy remota
vna Isla vieron de agradable asiento
que llena desde lexos se figura
de agradables floresias y frescura.

81 Parece alegre sitio acomodado
a curar al Rey Persa sus heridas,
y que el vencido pueblo destroçado
las fuerças cobre ẽtre el temor perdidas
y ver si halla tãbien puerto poblado
donde de aquellas playas no sabidas
nsleño natural, o gente estraña
auio le flete en q̃ boluerse a España

82 La herrada proa, el pratico Piloto
al punto a sus cercanas playas buelue
y de comun consentimiento y voto
la blanca costa en q̃ surgir desbuelue
salta la chusma, crece el alboroto,
suena el ruydo, y el clamor rebuelue
quebrado en ecos por las altas rocas
que açotan los Delfines, y las Focas

83 Salio à reconocer Giauro la tierra,
gran Piloto y Cosmografo Persiano
a quiẽ Plãco obligò à seguir la guerra
por auer muerto á Periarcõ su hermano
este subio a la cumbre de vna sierra
de a dõde descubrio vn florido llano
y en la mar en la punta de vn baxio
destroços de vna barca y de vn nauio

84 A la orilla de vn rio entre las flores
sobre vn pequeño mõtevio enredada
vna humilde choça sola de pastores
antigua al parecer y despoblada:
desiertos los demas alrededores,
y al esconce del cerro vna ensenada
playa figura y abrigado puerto
entre vna selua, y vn peñasco abierto

De la

85 Dela anchora mordaz el corbo diéte
fir me agarrò por el arena blanda
salto Bernardo en tierra, y diligente
al Rey lleuar mandò dela otra vanda
y vn rico pauellon resplandeciente,
por el muchoro y perlas plātar māda
sobre arrimos de plata y argollones
en que repose y curen sus passiones.

86 Y en tanto que se planta y adereça
con corbo arco passò tras vn venado
del bosque, in cultò la aspera maleza
a la vezina cumbre de vn collado
dōd vna humilde choça alçar cabeça
vio alegre, vaūq̄ sola hallò a vn lado
vnas armas y escudo, y recien hecho
de yerua y flores vn pintado lecho.

87 Pusose a atalayar desde la puerta
a vn lado y otro, quando junto al rio
vn hōbrevio venir por la encubierta
que al sol hazia el paramo sombrio,
flaco, mustio, sin tez, la color muerta
aunq̄ gallardo en el sembl̄āte y brio
q̄ hazia Bernardo en viēdolo se vino
y el a encontrarlo le salio al camino.

88 Saludaronse afable y cortesmente,
y humilde el Español pidio al isleño
si lo sabe le diga de la gente
de aquella isla florida y de su dueño
si es desierta o poblada? si al presente
sabe en ella lugar grande o pequeño
donde curar vn caualiero herido,
que alli fortuna le arrojò perdido?

89 Señor, dixo el isleño, esta ācha tierra
toda es de suelo y clima desdichada,
vn mar profundo y aspero la encierra
desierta en lo demas y despoblada:
y si algo habita aquiē discordia y guerra
es a mi parecer gente encantada
q̄ en fantasmas y bultos inhumanos
de noche cruça por los ayres vanos.

Poco ha q̄la fortuna desdeñosa 90
su arena hizo estampas de mi huella
con vn viento y borrasca peligrosa
q̄ armò enel ayre mi cōtraria estrella
quedando yo en su playa pedregosa
viuo para morir despacio en ella,
q̄aquiēcomoaoraàmisemuestrabraua
por no acauar sus males no le acaba.

Otro mancebo se salio conmigo, 91
los dimas sorbio el mar por sus riberas
y este sin culpa mas q̄ ser mi amigo
ya por los montes es mājar de fieras
que solo basto yo para testigo
de su incōstancia, y los q̄ mas dveras
en su rueda midieron altos bajos,
ni se vieron tan altos ni tan baxos.

Es de mi vida larga la tragedia, 92
y tal q̄ amarga aū el cōtar la historia
q̄ mientras vn dolor no se remedia
siēpre es pesada y triste su memoria,
vamos a ver tu herido, q̄ en la media
ladera deste monte, si en mi gloria,
mi seso no quedò tambien deshecho
vna yerua he notado de prouecho.

Y aūsegū de tus armas las señales 93
no a ti te dañara el precioso pisto
remediara si quiera agenos males,
quiē ya los suyos sin remedio à visto,
dixo: y Bernardo cō palabras reales
las gracias rinde, y el en passo listo
a toda diligencia va, y rebuelue
mil yernas, y vna estrellasca ge y buelue

Llegaron a la playa, y en su lecho 94
al Rey de Persia hallaró desangrado
que en la mudāça y exercicio hecho
se auian las roxas llagas rebentado:
mostròel medico allisu hida go pecho
y de la yerua el balsamo preciado,
mitigando el dolor de las heridas
que las dexò a dos curas guarecidas.

A los

95 A los demas heridos de su mano
curò ẽtermino hidalgo y modo afable
no obstante q̃ trahia el Rey Persiano
consigo a Eleno, Medico intractable
de manos cruel, y coraçon villano,
y demas de ser aspero y mudable,
maserres tuuo a'grado, y mas errores
q̃ Roma y sus primeros fundadores.

96 Pero el fauor q̃ don le quiera manda
mandò que sabio y acertado sea
que la salud, si el mal se le desmanda
Dios la da, sin que el Medico lo vea:
ni el fuego aprieta, ni el azeite ablãda
si el no da la virtud, ni nadie crea
que la purga le mate, o le de vida
sino es la eterna ordenacion cũplida

97 Esto es del vulgo, y del q̃ hizo á Eleno
por fauor Protomedico Persiano,
que nadie ignora q̃ contra el veneno
la triaca hallò el saber humano,
y vna yerba el isleño entre aq̃l heno,
con cuyo jugo, y su prudente mano
por naturales terminos regidos
al Rey sanò, y a los demas heridos.

98 Agradò tanto al valeroso Godo
del Esculapio nueuo la cordura,
el trato afable, el cortesano modo
de sales lleno, y graue compostura,
que desseoso de saber del todo
de su vida el suceso y la ventura
que en dolor viuo, y esperãça muerta
le echò en parte tã aspera y desierta.

99 Vn dia al delgado viento de la playa
sobre vna roca en que la mar batia,
y al resurtir en vna corba raya
la blanca espuma aljofares bullia,
siruiendo a sus cristales de atalaya,
y haziendo dellos mas alegre el dia,
puestos los dos entre el peñasco fijo
assi al Isleño el Español le dixo:

Las muchas partes q̃ el valor descubre 100
en las noblezas de tu heroyco pecho
y la Sabia prudencia que en el cubre
el dolor fiero en q̃ le traes deshecho
quanto cõ tu recato mas se encubre,
tanto mayores cosas del sospecho,
y hallo en sus señales y costumbres
de vn hidalgo Español claras vislũbres

Sacame desta duda, y pueda agora 101
cõtigo algo clamor q̃ ẽ mi has hallado
dime de la fortuna burladora
las varias bueltas cõq̃ aqui te ha dechado
cuentame el fin, tu vida y su mejora
si alguna en esperãças te ha quedado
y cree si aquesto mucho te parece
que ya lo que te estimo lo merece.

Y mas te juro en fee de Cauallero 102
q̃ jamas por mi culpa te arrepiẽtas
de auerme hecho este gusto cõq̃ quiero
que solo el tuyo en mis intẽtos siẽtas
y si en los tuyos puede vn verdadero
amigo aprouecharte, me consientas:
que ocupe yo el lugar del q̃ te falta,
pues no la ay ẽ mi amor, nienfe tã alta

Dixo, y el noble Isleño étre no peca 103
y confusion se hallo corto y atado,
oyendo al cauallero de la Roca
q̃ assi el brauo Español era llamado,
es fuerça obedecer por lo que toca
dar gusto al que es de tados adorado
mas halla sus discursos tan estraños
que no los cõtarà en vn siglo de años

Admirase tambien que en su pregũta 104
le llamasse Español por alabança
que en tan tierno sujeto se halle jũta
con tan grande brabeza tal tẽplança
al fin aunque ni entiende ni barrũta
que sea quien es conoce en su criãça
q̃ es digno de q̃ en todo le obedezca
y que el lo mismo q̃ le ofrece ofrezca

Y assi

105 Y assi le respondio, pues q̃ no puedo
a tan nueua merced dar recompensa,
ni a las obligaciones en que quedo
pagar sin le a hazer notoria ofensa
con referirte el espantoso enredo,
y aquella nuue de peligros densa
que aqui me despeñò en eterno luto
te aurà pagado mi alma su tributo.

106 Es España mi patria, y en España
el Reyno de Leon, y alli auiados,
vn castillo en q̃ al pie de vna mõtaña
el Rey Froyla nos dexò heredados
de los inclitos Condes de Saldaña
de aquestos quatro tẽgo doscostados
los otros por mi padre don Ramiro
son de la sangre Real de Gundemiro.

107 Es mi nõbre Gundemaro, y yo todo
de la nobleza Montañes nãcido,
criado en el Palacio del Rey Godo,
y de su Corte, y del fauorecido
hasta que el tiẽpo por estraño modo
de mi enemiga estrella compelido
mudò el curso feliz, y ya impedida
su corriente trocò la de mi vida.

108 Ya por tresvezes la incõstante lũbre
q̃ desde el primer cielo el marrebuelue
sus mudanças siguiendo y su costũbre
en plata el oro de sus cuernos buelue
y otras tantas Faeton de su vislũbre
le vañò el hueco rostro q̃ desbuelue
de las tinieblas los ocultos casos
y en los hurtos d'amor medrosos pasos

109 Despues q̃ ausente à la Asturiana Corte
al curso voy de mi contrario signo,
ciego en la tierra, y en la mar sin norte
y aqui y alli, sin rumbo ni camino
fuera de estilo, y de hallarle Corte
de mi vida al confuso desatino
de vna desgracia en otra, y d'vna ẽ vna
esperimentando açares de fortuna.

Por la ãbiciõ Frãcesa el Rey d'Asturias 110
q̃ es mi Rey, està ẽ grauc estrecho puesto
contra cuyas Mõtañas las tres furias
han comouido de la tierra el resto,
y á mi tambien del tiẽpo las injurias
traydo me hã a este escõdido puesto
por la misma ocasiõ, q̃ vn desdichado
hasta el ageno mal halla a su lado.

Despachò Embaxadores el Rey Casto 111
a los circunuecinos Reyes Moros
por fauor de dineros, que al grãgasto
de la guerra son cortos sus tesoros:
mas para que sin fruto el tiẽpo gasto
en cuentos largos ẽ rodeos sonoros
si al ancho curso de la pena mia
qualquiera ati ẽpo es corto, y breue el dia

Fue destas embaxadas mia la vna 112
al Toledano Rey, y al de Granada
y ocasionada dellas mi fortuna
la suya cõmençò con mi jornada:
llegue à Toledo, y mi creciẽte Luna
alli de dicha, y de fauor colmada
a menguar començò por el camino
que luego hize al Reyno Granadino

Supe que el Rey en vna alegre caça 113
robò a su Doralice vn jayan fiero
y q̃ a vna fuerte inexpugnable plaça
la lleuaua con solo vn escudero:
juzgue el poner en socorrer la traça,
precisa obligacion de caualiero,
y hazer al Rey y al Reino mas propicio
con la nueua ocasion de tal seruicio,

Dexe mi gẽte y tras la justa impressa 114
por la espesura entrè de vna mõtaña
perdime por tomar vna atrauiesa
con la ignorãcia de la tierra estraña,
y de vna selua en otra, y desta en essa
cruzando a tiẽto el mõte y la cãpaña
sin camino, sin senda, ni sin guia
a Malaga llegue perdido vn dia.

Donde

115 Donde de vna galera de cosarios
que echo a la costa va aspero leuante
y del furor del tiẽpo y sus contrarios
no q̃dò dellos viuo hõbre importãte
entre otras presas y despoxos varios
q̃ dio y quito la mar como incõstãte
fue vna criatura hermosa a marauilla,
q̃ qual perla Oriẽtal salio a la orilla.

116 Y sin ser su riqueza conocida
de la codicia barbara insaciable
en almoneda publica trayda
se puso en precio el suyo inestimable
y en pujas y pregones destrayda
la veldad se vendio mas agradable
q̃ ẽquãto alũbra el Sol, vel marẽcierra
el cielo puso a vistas de la tierra.

117 Vna honesta y bellissima donzella
de luzes llena y varios resplandores
rodeada al cuerpo vn almalafa bella
de vn rico zarzahan de mil colores,
su cara vn cielo de veldad, y en ella
mas gracias q̃ ay en el verano flores,
el cauello que al enano excedia
mas blanco el cuello de marfil boluia.

118 Vnos rasgados ojos, que en mi alma
dos ventanas rasgaron a su gloria
cõ dos arcos d'amor al triũfo y palma
con que le dio en la mano la vitoria
su bella frente aq̃sta playa encalma
el viento que la bulle mi memoria,
y los labios y dientes de su boca,
el coral y las perlas desta roca.

119 Al cuello humilde vna cadena floxa,
los vergonçosos ojos en el suelo,
las dos mexillas que con perlas moja
de la color del rosicler del cielo
de dolor trasspassada y de congoja,
y yo de compassion y de rezelo,
lo q̃ alli obro en mi alma su fatiga
la piedad dexo que por mi lo diga.

En pregones todo esto se vendia 120
al tiempo que llegaua yo a la feria,
y el coraçon que sin temor venia
a dar conmigo en la vltima miseria
quedò ciego en la luz q̃ muerta via,
juntose a mi dolor nueua materia
cõ verme pobre, q̃ ẽ qualquiera paso
haze ser rico vn hõbre mucho al caso.

Via venderse todo mi tesoro, 121
yo sin caudal ni credito en la plaça,
y que el dinero de vn plebeyo Moro
a eterna seruidumbre le amenaza:
vẽdi mis armas y vnas pieças de oro
q̃ hizieron de mi amor alarde y plaça,
y con dos mil zequies por esta via
di libertad a quien quito la mia.

Bella cautiua me lleguè y le dixe, 122
noble prision de hõrados coraçones,
si a quien nacio para prẽder le affige
verse sugeta a barbaras prisiones,
y a esse gallardo coraçon que rige
del gusto el Reino, y d'amor los dones
està en su libertad, yo sin ninguna,
que assi trueca sus suertes la fortuna.

Si mi pobreça di por tu tesoro 123
tãbien por tu rescate vn Reyno diera,
solo me queda esta cadena de oro
para enlazar tan bella prisionera,
assi dixe, y quitandola del Moro
puse la mia, y ella por de fuera
el bello rostro del color mas fino
que abre en la rosa el ayre matutino.

Fuese tras mi despues de assegurada, 124
que solo con lo hecho pretendia
ponerla en noble libertad honrada
salua de toda fuerça y demasia,
y de mi trato y termino obligada,
q̃ es lo q̃ amor hidalgo engẽdraycria
y satisfecha ya por mil maneras
que no trataua engaños, sino veras.

125 Despues de auer connueuo juramẽto
en mi su honestidad asegurado
y al recato y las traças de su intento
el secreto yprudencia encomẽdado:
sabe Leones, me dixo, estame atento
q̃ a masq̃esto, quiéeres me àobligado
yo soy para morir en tu obediencia
la triste Arlaja Infanta de Valencia.

126 De Zulema sobrina, hija de Abdalla
cuyo es el Reyno Cordoues de hecho
q̃ el soberuio Aliatan vsurpa y halla
q̃ viene a su ambicio̅ corto yestrecho
mato a mi tio en vna cruel batalla
y a mi padre quito todo el derecho,
y oy apretado del poder tyrano
solo gouierna el pueblo Valenciano.

127 Deste soy hija, y d̃ Algay cel hermana
vn valiente y gallardo Sarracino
del Cetro y la Corona Valenciana,
y el Reyno Cordoues sucessor digno
en cuya compañia vna mañana
saliendo a caça al bosq̃ mas vezino
del Castellano Xucar, en la boca
conque al Sucr ense golfo besa y toca

128 Fuese toda la gente repartida
tras varias caças por el bosq̃ espeso
y yo tras vna cierua entretenida
que leuantò el ladrido de vn sabueso:
gran rato anduue sin sentir perdida,
quando la suerte de mi hado auieso
a la playa del mar me sacò sola,
qual perdido bagel entre ola y ola.

129 Fuy a dar fin ver pordõde en lazelada
de vna enemiga falta de Christianos
que de vnas cañas dulzes amparada,
cruzaua del rio Xucar los pantanos,
donde de su violencia arrebatada
con el sucesso y con la presa vfanos,
temerosos quiça del enemigo
libres se hizieron a la mar conmigo.

Yo por asegurar que su violencia 130
algo en agrauio d̃ mi honor no trate
quien era, dixe, a todos en presencia
prometiendo a cada vno grã rescate:
miraronme con nueua reuerencia,
y dando en ello traças vn debate
assi se ocasionò entre dos villanos
que de lenguas vinierõ a las manos.

Fue creciendo el enojo de manera 131
sobre quien mi persona guardaria,
que espada no quedò ni vida entera
de quantas antes el saetin traia:
vino la noche tenebrosa y fiera,
crecio la mar y elviẽto, y quãdo abria
la Luna su ventana en el Oriente,
dio otro barco en el nuestro d̃ repẽte

Saltaron dẽtro algunos, ya mirados 132
de la espãtosa mortandad sangrienta
ya en su primer temor asegurados
de solos mis despojos hazen cuenta:
quãdo el viẽto mas grueso ẽmashinchados
tumbos la mar pario ciega torme̅ta,
diuidiẽdo el rigor del turbio charco
los presos bordos de vno y otro barco.

El mio aquella noche y otro dia 133
con el viento y la mar fue porfiando
la costa huyendo que de lexos via
de espuma y arracifes blanqueando:
pero ya al tiempo que la luz salia
entre pardos celages trastornando
arbol, belas, y entenas, dio el nauio
desle muelle en la punta de vn bagio.

De seys q̃dẽtro echò el furor en vano 134
los tres huyeron del perdido leño,
los otros degollò el vulgo siciliano
q̃ por esclaua a ti me dio en empeño:
y aũq̃ al principio el trato fue villano
en darme hizieron tan hõrado dueño
que adore de fortuna el desatino
pues no tuuo tal bien otro camino.

135 Aora querria Señor si a ti te agrada,
q̃ antes que aqui de nadie sea sentida
o por mar, o por tierra disfraçada
a mi patria me bueluas conocida:
que yo te doy palabra en fe debõrada
que aũque me vea Reyna obedecida
en menos tẽga el Cetro, y mas le huia
que el titulo y blason de esclaua tuya

136 Assi mi bella Valenciana dixo
y yo de nueuo puesto en mil cuidados
de alegre sobresalto y regozijo
en ver los sin pensar bien empleados,
hazer el viage por la mar elijo
y en vn ligero vergantin fletados
a cuẽta y riesgo de vn anciano Moro
y cien cequies de vna cadena de oro.

137 Al tiẽpo q̃ en las puertas del Oriente
de azucenas y rosas coronada
la aurora rõpe el velo transparente
q̃ la luz de oro en si tiene guardada:
el barco a bela y remo diligente
la punta dobla de trofeos sembrada
que a la corte de Velez hurta el viẽto
y a ella la mar su carcomido asiento.

138 Y con el fresco soplo de vn lebeche
que embistio en Popa la latina bela,
la corba playa de la mar en leche
ligero passa y engolfado buela:
y sin q̃ el viẽto el lleno liẽço estreche
a Almuñecar descubre, cruça y cuela
por su abrigado puerto puesto ẽ frẽte
seguro de los vientos del Poniente.

139 A Salobreña y a Motril dexamos
hiruiendo su arenal en blãca espuma
y tras el Sol y el dia nos entramos
por Castilferro, y antes que consuma
su soplo el ayre al alua despertamos,
encima las roquetas, y alli en suma
ganamos a nuestro curso cristalino
quatro vezes treinta millas de camino.

140 Echose el ayre al leuantarse el dia
por mostrarnos d espacio la frescura
de los bellos jardines de Almeria,
y de sus palmas la rayada altura
de Nicia la preciosa pedreria,
q̃ como el cielo con la noche escura
por su playa y collados centellea,
y al Sol combida q̃ en su luz se vea.

141 Calmò ya aqui de todo pũto el viẽto
entre el Algayda y sus floridos ramos
y por gozar del agradable ãsiento
vna caleta de la mar buscamos:
acabò aqui su curso mi contento,
y el viage q̃ conformes començamos
aqui perdi mi bien, de aqui mi hado,
la tragedia ẽpeçò, q̃ aũ no àacabado.

142 Hambroz vn fiero barbaro arrogãte
que degollo a Toledo su nobleza,
y en fauor de Aliatan puso en Leuãte
la tierra ẽ riesgo, el Reino ẽestrecheza
desde la fortaleza de Alicante
con fustas espantaua, y con braueza
el mar de España, y la desdicha mia
surto en Algayda le hallo aquel dia.

143 Fue a dar nro bagel en la encubierta,
donde entre flores retirado estaua
y alli apenas su armada descubierta,
huyẽdo el barco, como entrò tornaua
mas no falta tan viua ni despierta
biuora altiua ni serpiente braua
tras el gaçapo q̃ en las yeruas siente,
como a la nuestra se arrojò su gente.

144 Cercaron el batel, fuenos forçoso
hazer para mas daño resistencia,
mas contra vn enemigo poderoso
el escudo mejor es de paciencia:
yo sin armas el trance peligroso
el pensar defendernos imprudencia,
al fin quedò nuestro poder rendido,
presa de nueuo Arlaja, y yo herido.

Cono-

145 Conociola el cosario, y como amigo
y vasallo, en caricia Cortesana
humilde y grade la lleuò consigo
a vn bello y rico estrado doro y grana
que si era hija de Abdalla su enemigo
tãbien de su Rey era prima hermana,
y aunq̃ los Reyes rigan sus rancores,
siempre son los demas sus inferiores.

146 Admirose de verla en tal estado,
supo el sucesso, y luego determina
en ligero batel de oro entoldado
ẽbiarla en põpa a su grandeza digna:
yo sin prouecho herido en vn costado
priuado del viuir por medicina
quede cõ el cosario el gusto en calma
y por sanar el cuerpo, muerta el alma

147 No quiso Hãbroz por causa dla herida
q̃ en compañia de la Infanta fuesse,
como si fuera remediar la vida
hazer q̃ ausente de mi biẽ muriesse:
diole su fee, q̃ en siendo guarecida
la llaga, y q̃ en mejor salud me viesse
con aparato y Real magnificencia
a su seruicio me embiarà a Valencia.

148 Con esto me quedè, y la bella Arlaja
passò ares dembarcarse por mi lecho
donde con tiernos ojos y voz baxa
a Dios, dixo, tesoro de mi pecho:
mira por tu salud, y aqui le ataja
la lengua vn ñudo de congojas hecho
y el cosario tambien q̃ a verme vino
y a embarcar a la Infanta de camino

149 Fuesse, y quedè cõ la esperãça a solas
luchãdo entre temores y sospechas,
engolfado en memorias, cuyas olas
en vn ausente son tristes endechas,
colgado el gusto, y la salud de solas
las dos palabras vltimas deshechas
en balsamo de amor, que la herida
sanò al cuerpo, y al alma dio la vida.

De Algayda hizo el Moro por la costa 150
al descuydo importantes correrias,
hasta que al puerto y su canal angosta
de Caridemo que robò essos dias:
sus desdichas llegaron por la posta,
y a dar triste remate en sus porfias
la armada Berberuz, otro cosario
q̃ de Cordoua es d Hãbroz vãdo cõtrario

Seguia la parte y opinió de Abdalla 151
en aquella reñida diferencia
encontrò la ocasion yendo a buscalla
y puso en no perder la diligencia:
no venia el fiero Hãbroz a dar batalla
sino solo a meter gente en Valencia,
q̃ los Christianos se dexaia por cierto
que con su armada estauã de cõcierto

Y que vn rico conuento que tenia 152
la Yglesia del grã Martir S. Vicente
darles el muro libre pretendia,
y meter dentro en la ciudad su gente
hizo reseña alli, y aunque la via
en numero inferior, no en ser valiẽte
ni humillò el brio, ni perdio el decoro
q̃ es hidalgo, y de Cordoua, aũq̃ Moro

Pelearõ cõ crueldad ambos cosarios 153
sin sentirse al principio mejoria,
q̃ en trãces de armas y sucessos varios
neutral fortuna su timon regia:
hasta que ya en fauor de sus cõtrarios
a Hambroz fue descreciẽdo cõ el dia
siendo aquel el postrero de su gloria
y de Valencia el triunfo y la victoria.

Murio como valiente el Africano, 154
y los suyos con el, sin quedar vno,
yo preso, y tal me vi, q̃ por mi mano
quise dar fin a mal tan importuno:
venia con el cosario Valenciano
el Principe de Fez, cõ quien ninguno
en gallardo, discreto, y animoso
si a competir llegò, fue victorioso.

155 Este no se por qual rigor de estrella
en la batalla se encontró conmigo
y mudable en lugar de fenecella
de contrario cruel se boluio amigo:
diome fortuna su amistad, y en ella
por vn breue fauor largo castigo
que nunca sabe dar a vn desdichado
el bié cabal, ni el mal sin yr doblado.

156 Assi de Abenragel la amistad vino
a ser nueua ocasion de desuentura,
y tanto dio en quererme el Sarracino
q̃ ya era mas que voluntad locura:
en fiesta, en burla, en veras de cõtino
a qualquier hora, tiempo y coyũtura
auia de estar conmigo, y sino estaua
en nada gusto, ni contento hallaua.

157 Y a Berberua su victoriosa armada
al dulze son de la sonora trompa
conque la fama suena sobornada
su nóbre inuicto égraue aplauso y põpa
por la mar de sus golpes alombrada
manda q̃ el espolon sangriento rõpa
la buelta de Valencia donde vea
en su triunfo el estruendo que dessea.

158 Cobrè la vida quando supe cierto
el fin de la batalla y la derrota,
y q̃ yua ya enel Grao a tomar puerto
al son de mil clarines nuestra flota
llegamos, y de lexos descubierto
el Real Palacio, mi alma se alborota
con vn muerto placer tibia alegria
q̃ sus nueuas desdichas le aduertia.

159 Y aunq̃ sin gusto el coraçõ, y en duda
con el frio rezelo que en el mora
assi en lẽguage muerto, y habla muda
sus torres salua, y su muralla adora:
ò Alcaçar bello, cielo enquie se muda
el vario curso de mi bien cada hora,
centro al desseo blanco de sus tiros,
esfera donde buelan mis suspiros.

En ti està la belleza en quiẽ mis ojos 160
sus gustos empeñaron y alegria,
y el triũfo dõde amor por sus despojos
la libertad colgõ del alma mia:
ricos palacios, fin de mis enojos
saluos el cielo, y con la luz del dia
en feliz buelo vuestros techos de oro
de gloria bañe, como a mi de lloro.

Assi del veloz tiẽpo el curso humano 161
con agradables bueltas solicite
a vuestras flores inmortal verano
que a nõ morir jamas las resucite:
y desta playa el cristalino llano
con ricas perlas y coral visite
vr̃os vmbrales de oro, y a pie enjuto
de lo mejor del mũdo os de tributo.

Que a mis gustos presteis dulze acogida, 162
y a vn estrangero fiel noble ospedaje
que siendo teloreros de mi vida
graue trayciõ fera hazerme vltraje:
y a essa hermosa cautiua, àquiẽ rẽdida
mi alma està en humilde vasallaje
le deys nueuas de mi, y digais q̃ viuo
en fe de ser de su voluntad cautiuo.

Assi dezia yo en mi pensamiento 163
miẽtras el Real bagel iua a dar fõdo
y el Piloto sagaz al rumbo atento
la ancora corba, y el boyal redondo
apresta, y con la sonda mide a tiento
el lugar mas seguro y menos hondo
donde surgir, y la de mas canalla
falta en la arena en el lugar que halla

Llevòme el noble Abenragel cõsigo 164
donde antes embiado el alma auia
a ver al Rey y hablalle por amigo
y la ocasion buscar de mi alegria:
fue como suele el tiẽpo mi enemigo
pues ni por esta ni por otra via
en muchos dias q̃ en su Corte estuue
ni orden de hablalla ni de vella tuue

165 Mia mi gouierno quié quiza é igual cuidado
o poco menos mi desdicha puso,
y de la bella Infanta enamorado
el no poderla ver triste y confuso:
vn dia por me dexar mas obligado
a contarme sus males se dispuso,
(estraño caso) que vna misma suerte
me restauró la vida, y dio la muerte.

166 Contome en suma el todo de su vida
sin pensar que tuuiesse parte en ella
que vn año auia que la traia perdida
desuelado en seruir la Infanta bella:
y aunq̃ era siempre azeda y desabrida
al fin dexaua que pudiesse vella,
mas agora dize está tan retirada
q̃ de si misma y quié la ve se enfada.

167 Despues q̃ por descuydo d'su hermano
en Xucar la prédio vn cosario vn dia
y rescatada fue por vn Christiano
q̃ Hãbroz quitò la vida en Almeria:
nunca el alegre rostro soberano
el lustre ha dado en ella que solia,
con sus donzellas retirada viue,
q̃ vn muerto, gusto en nada le recibe.

168 Desseo, pues ya como solia no puedo
del dulze biẽ gozar q̃ ausente adoro,
cõ la inuencio de algun sutil enredo
de mis males contarle el gran tesoro
q̃ lo q̃ amor no pudo, quiza el miedo
causar podra del importuno lloro
trocando en algo aquel altiuo pecho
de blanda nieue y pedernales hecho.

169 Assi el de Fez èbuelto en su cuydado
y fuera de los mios me contaua
de su mal lo presente y lo passado
y contra mi dẽ mi se aconsejaua:
auia vn sarao y musica traçado,
y viendo que la Infanta se escusaua
trecò en darle vna musica el ornato
de su Real grandeza y aparato.

La plata de los cuernos de Diane, 170
ya èbuelta en las cenizas del Poniẽte
con los reflotes de color de grana
tibia boluia su luz resplandeciente:
yentre el mudo silencio y sóbra vana
sembraua el sueño oluidos en la gẽte
y de la via lactea el tesoro
el ayre escuro de centellas de oro.

Quando de Abenragel el aparato 171
salir la noche vio de su posada
en vnas andas negras su retrato
cõ bizca gente en torno amortajada
verdes las hachas q̃ de rato en rato
tristes gemidos danan, y sembrada
de cometas la noche, parecia
primer retrato del postrero dia.

Al ronco y triste son de vnas cadenas 172
que del ataud colgauan enlutado
entre las verdes luzes donde apenas
humo sus esperanças se hantornado:
dos carroças salieron ambas llenas
de bellissimas Moras q̃ en trauado
coro sonauan varios instrumentos
de suaue son, y con sonor acentos.

Harpas, vihuelas, organos, ticles, 173
clarines, chirimias, y trompetas,
flautas, dulçaynas, cytaras, tabeles,
sonajas, cornamusas, y corretas,
y otras varias pandorgas y tropeles
de consonancias y armonias perfetas
que en musica suaue y acordada,
todo, vna gloria parecia trabada.

Y en vn soberuio trono de brocado 174
sobre carro triunfal que en oro ardia
de ocho vnicornios d'Africa llenado
con mayor luz q̃ el que sale el dia:
de Arlaja el bulto, al natural sacado
de beldad lleno, y magestad venia
cõ mil Cupidos que en alegre buelo
cometas dã por si chas doro al cielo

175 De antiguo, dioses en cadenas de oro
presos, por mas grandeza acópañada
a sus pies mueue musas y el sonoro
Plectro de Apolo y zitara dorada:
yo esta figura hize en trage Moro
por darme a conocer en la jornada
y en esta pópa y magestad de espacio
llegò el carro al terrero de Palacio.

176 Donde va funebre Mausoleo hecho
de artificiales fuegos pucho a punto
al entregarle el enlutado lecho
humo se boluio y sombra todo jũto:
y ya el ruydo y su temor deshecho
con las tristes memorias del difunto
ja antes funesta llama, al regozijo
de musica, pario vn alegre hijo.

177 Lleno mucho de todo, al fin entre esta
sola de Corte en habito de Apolo
con ademan de entretener la fiesta
vna cancion cantè en vna harpa solo
por tal estilo y termino compuesta
que en voz del abrasado Mausoleo
mis endechas llorè, canrè mi vida,
y acuse vna palabra mal cumplida.

178 No perdio punto Arlaja ẽla ẽcubierta
cifra que al disimulo le cantaua,
q aũq no en los balcones descubierta
entre sus damas disfraçada estaua:
puso fin a la fiesta el ver abierta
la ventana dela Alue que apuntaua,
que para gozar della antes del dia
salio en aquel mas presto que solia.

179 En el al noble Principe Africano
la Infanta ẽbio a dezir q ẽ todo auia
estimado el regalo Cortesano:
y que sin tantos gastos gustaria
oyr sola la voz, la letra y mano
de la harpa passada, y la hallaria
para esto en los balcones dela huerta
aquella noche sola y encubierta.

Desò vsanca al de Fez la nueua gloria 180
del presente fauer mal entendido,
a mi lleno de gusto y vanagloria
hallar lo que temia auer perdido:
mas, o humana trage dizẽ quiẽ estoria
la incõstãcia descubre el mas cãplido
de tus inciertos bienes, quan a tiẽpo
camina el hõbre y va tras su cõtẽto.

Llegada la ocasion y hora pedida 181
por tãtos gustos, aunq á varios fines
solos los dos la harpa prouenida
a hazer fuymos la rõda a los jardines
donde la bella Arlaja entretenida
nueua belleza daua a los jazmines
de vn balcon apartado que cahia
al muro altino que el vergel ceñia.

La sabia Ardelia vna gallarda Mora 182
amiga suya en compañia con ella,
esta en viendonos dixo mi señora
la Infanta me mandò venir por ella
a deziros señor que por ahora
no es posible hablaros, ni vos vella
por cierto inconueniente y caso justo
q el paso le ha estornado deste gusto.

Dize, q aũq hallarse en vuestra fiesta 183
su enfado loestoruò, os está obligada
y assi lo reconoce, y yo con esta
razõ he hecho y dicho mi embaxada:
mi amigo Abẽragel viẽdo traspuesta
la gloria que ya dio por alcançada,
bien conocio que amor con la vẽtura
pocas vezes se ẽcuẽtra, y menos dura

Respondiole con modo cortesano 184
hasta ẽ su mismo agrauio agradecido
mas que sentia auer traydo en vano
quien a solo seruirla auia venido
que era aquel caualliero Castellano,
que a no ser tã discreto, hauiera sido
tan graue falta causa de tenella
o en su amistad, o ẽlas firmezas della

Dicho

185 Dicho esto Ardelia por sagaz estilo
dando disculpas, y admitiẽdo cargos
de mi supo quien era, quãdo el hilo
delas quexas q̃bró, y delos descargos:
de la siempre dudosa Parca el filo,
y hazieñdo breue suma ẽ cuẽtos largos
su glorioſa esperança trocò al fuerte
Abenragelen triſte açar de muerte.

Alegoria.

EN el cuento de Garilo se muestra lo poco que aprouechan traças, donde al executar no tercia la ventura: y como la prudencia humana sin el fauor diuino entendido por la fortuna, es de ningun efeto. Todo lo qual se vee aun mas claro en los infortunios de Gundemaro.

(?)

Fin del sexto libro.

LIBRO SETIMO.

DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO.

PRosigue Gundemaro su historia, y acabase en vn estraño encantamento Ferragut despierta a los gritos de vna donzella que le cuẽta las desgraciadas tragedias del cauallo Clariõ, al qual sigue el Moro todo el dia, y al fin a su vista le coge vn villano y se le lleua y el encuentra vna hermosa tienda dõde le sucede vna estraña auentura. Llega al Tajo, y libra a Galiana Infanta de Toledo de vna traycion con que la pretendia robar Biarabi Rey de Pamplona.

1 O Varios cursos de la vida humana
(Gũdemaro, siguio) fines inciertos
pesadas penas de alegria liuiana,
dolores viuos de placeres muertos,
alquimias, y oropel en que deuana
engaño el gusto, el tiẽpo descõciertos
dulze esperança, desuario eterno
q̃ prometiendo gloria, days infierno.

2 Corre tras sus mançanas Atalanta,
y solo el oro, y no el engaño aduierte
Phebo tras Dafne halla la hecha plãta
Anteõbeldad q̃ en cierno le cõuierte
buela a poner Euridice la planta
sobre vna flor, encuẽtra cõ su muerte
buelue su amante a verla, y su cõtẽto
a vn boluer de cabeça es todo viẽto.

3 Tal es la suerte humana, y su firmeza
y assi ãda el hõbre tras su ãtojo atiẽto
encandilale el gusto, la belleza,
corre tras el placer, halla el tormẽto
Midas en su oro hambres y pobreça
Faeton en su altibez abatimiento
a Abenragel y a mi por vna senda
dierõ buscãdo paz muerte y cõtiẽda

4 Al tiẽpo q̃ por termino encubierto
a escusas suyas me yua declarando,
y afable Ardelia por vn modo incierto
en su amor y fauores obligando:
Alfajardos vn Moro sin concierto
que el Palacio Real venia rondando
a quien Abenragel quitado auia
los gustos de vna Mora en Berberia.

Hizole

5 Hizole el noble Gãbedul priuado
de Abdalla, y Capitan de Infanteria,
hasta que a mas fortuna leuantado
a serlo de la guarda subio vn dia:
este de vn furor loco arrebatado,
fantastico del cargo que regia,
que son las dignidades en efeto
toque de los quilates del sugeto.

6 Soberuio enlas pujanças de su oficio
con furia arremetio desordenada,
y haziẽdo del zeloso al real seruicio
al Principe passò de vna estocada:
cayò el jouẽ mortal, crecio el bullicio
de la caualla vil alborotada,
q̃ a las vozes del Moro Alharaquiẽto
en confuso tropel llego sin tiento.

7 Mas no salio tan a su saluo el caso
que antes que ser pudiesse socorrido
de mil heridas desangrado y laso,
sin vida ante mis pies quedo tẽdido:
sin que la furia popular vn paso
perderme hiziesse del recien caydo,
y muerto Abentagel, biẽ q̃ pudiera
con la noche saluarme si quisiera.

8 Pero crecio la gente, y alboroto,
y medrosa la Infanta de mi muerte,
que me rindiesse mãda, y por su voto
lsa armas entregue, y troq̃ la suerte:
dime preso al Alcayde Polinoto,
q̃ del Alcaçar Real, en lo mas fuerte
đ vn quarto aũ redoblado muro incluso
entre cadenas lobregas me puso.

9 Fue de la torre en el lugar mas baxo
q̃ mas negro ayre, y menos luz tenia
y por vna escalera con trabajo
para doblarse en el se decendia:
aqui solo quedè, y el que me traxo
por la Infãta, y Arbelia el mismo dia
a dezirme boluio, que por valerme,
juntas vendriã aq̃lla noche a verme.

Llegò de la hora el tiempo deseado, 10
y auiendo despeñado al carcelero,
baxar adonde estaua aprisionado
vi, a media noche el Alua, y el luzero:
trocose en cielo el sotano ahumado,
mi mal ẽ biẽ, mi pena en gusto entero
mis tormẽtos ẽ gloria, y las prisiones
en cadenas de dulces eslabones.

Sacarõme del Limbo dos Deydades 11
que en la belleza parecian del cielo,
mas la Fortuna, cuyas variedades
mis cosas lleuã sin cansarse en buelo:
mi biẽ troco en tã tristes nouedades,
que de no rematarlas me rezelo,
q̃ quiere vn mõstruo hazer ẽ mi q̃ pueda
ser centro de las bueltas de su rueda

El Principe Algaycel q̃ en la belleza 12
de Ardelia ardia, y su desdẽ le elaua,
y entre zelos temores, y aspereza,
muerto viuia, y sin dormir soñaua:
quando de la escaladada fortaleza,
yo al quarto de la Infanta atrauesaua
con ella de la mano, a el le traya,
o su amor ciego, o la desdicha mia.

Vna a velar el sueño de su Dama, 13
o a despertar su muerte, y mi tormẽto
q̃ ni Fortuna duerme, ni quien ama,
ni aũ đsdichado importa ãdar cõtiẽto
pues hasta los desuelos de otra cama
a perturbarle vienen su contento,
el Principe llegò, turbole el caso (se.
de amor, y onor herido aũ mismo pa

Era valiente, y poco reportado,
y como tal arremetio furioso 14
cõ su alfange, y vn mãto de brocado
por reparo a mi estoque peligroso:
yo que venia bastantemente armado
de semejantes casos rezeloso,
quiẽ por cõtrarios hade abrir camino
cõ hierro esfuerça le aura đ cõtino.

Era

15 Era cierto el perder honor, y vida,
ó quitarlo sin culpa al enemigo,
lance estraño, desgracia nunca oyda,
ni vsada en tal rigor, sino conmigo:
al fin el de sí mismo fue homicida,
el cielo es juez, mi coraçon testigo,
q̃ si otra puerta ẽ riesgo tal se abriera
mil vidas por saluar la suya diera.

16 Mas la opinion de Arlaja y la hóra mia
al valiente Algayco el dieró la muerte
o fortuna cruel, golfo sin guia,
suerte imposible, q̃ él taur la acierte:
trocose el fin, trocose el alegria,
y las cosas trocaronse de suerte,
que ya no tuuo Arlaja por seguro
sin mi quedarse en el paterno muro.

17 A cuydado de Orbelio enfalso amigo
de Ardelia preuenido vn barco estaua
en la playa del mar, para conmigo
de Barcelona hallar la costa braua:
no se atreuio la Infanta a ser testigo
del triste dia q̃ al Rey se le acercaua,
ni quedar sola la otra Mora bella,
ni Arlaja sin los dos, ni yo sin ella.

18 Y assi por donde yo saliera solo
a no auer la desgracia sucedido
los treasalimos, quãdo ẽcima el Polo
Boetes su mediabuelta auia cúplido:
y antes q̃ el oro del pretal de Apolo
el aure diesse de ambares teñido,
a la playa llegamos, y sin tiento,
las velas dimos, y esperãça al viẽto.

19 A Orbelio le contaron el sucesso,
caso en todas maneras escusado,
q̃ẽqualquier trãce, prospero, o abiesso
nunca el secreto pierde porguardado
saldana el mar a lẽbarcarnos grueso,
el Grao gentil de vn Zefiro picado,
que en furioso leuante se boluia
de rato en rato al acercarse el dia.

Descubrionos la luz lexos de tierra 20
en vna tempestad furiosa embueltos
q̃ Fortuna cruel por darnos guerra,
craya los ayres con la mar rebueltos
hasta q̃ en los peñascos de vna sierra
en blãca espuma, y salitrales bueltos
en Denia el viẽto, q̃nsus cuenas suena
ya el barco roto nos echo en la arena.

Aqui murio del todo la esperança 21
siendo en humanas trãças imposible
librarse de la muerte, quiẽ no alcãça
cõ animo inmortal, cuerpo inuisible:
q̃ al Rey quiẽ le estoruara la vẽgança
o le ocultara en caso tan horrible,
por breue senda, o por rodeo prolijo
al que su hija robò, y mato a su hijo.

Mas al abrigo que al cercano monte 22
d̃ vna enroscada bueltas el cuerno hazia
hurtando la mitad a su Orizonte,
en cala humilde vn pescador viuia:
aqui quando ya el carro de Faetõte,
en el mar contrapuesto se hundia
de las olas, y vientos arrojados,
de alegre alberguefuymos ãparados

Era del pobre Amilcar la cabaña, 23
q̃ siendo mercader dio en Cortesano,
y con soberuia, y ambiciõ q̃ engaña,
quãto ẽlogros jũtò, despẽdio en vano
y ya gastado y viejo a esta Montaña
entre redes le echò el tiẽpo tirano,
adonde en comedido vasallage
a nuestro barco dio nueuo hospedage

Descansado aquel dia, y el siguiente 24
en la choça estuuimos recogidos
sin saber de Valencia, ni su gente,
nada de los sucessos referidos:
que el proceloso viento mas se siẽte,
por mõtes, que por valles ẽbõdidos,
y las nueuas de Corte, y sus cõsejas,
quãdo a los pobres llegã ya vieias.

Boluien-

25 Bolui de ese vil golfo mi cuerpo libre
y Anfi con mis dones obligado,
passage libre, y compañia afable
me auia hasta Barcelona assegurado,
quando de la Fortuna el variable
Timó de nuevo el mar dexò alterado
y en las presentes cosas tal mudança
q̃ no nos quedò vn soplo de esperança

26 Tenia el Pescador (estraño caso)
por hija vna bellissima Doncella,
Zorayda dicha, de valor no escaso,
q̃ en su casa nacio, d se crio en ella:
a esta, el facil Orbelio èn fuerte passo
miró, y a amarla le inclino su estrella
con tan ardiente amor, q̃ fue baltãte
de leal, boluerlo en desleal amante.

27 Temio quiza el tormẽto dela sucẽcia
viendo acercarse ya nuestra partida,
o que los alborotos de Valencia
la haziẽda le costassẽ, la hõra y vida:
al fin en alebosa conuenencia
al huesped antes fiel dexò vendida
su hõra, y todo mibiẽ, sin q̃ se excluya
la vida mia, y la que lo era suya.

28 Fueron a dar los dos traydoramẽte,
auiso a Denia del succsso estraño,
mas la bella Zorayda diligente
los tratos entẽdio, sospecho el daño:
y por saluar la Infanta de su gente,
seis remeros tomò, y en dulce engaño
miẽtras q̃ en la fria noche ya vezina,
el fallo Orbelio a su trayciõ camina.

29 Bastecicndo cõforme a la estrechura
del tiẽpo, vn barco q̃ pescãdo andaua
dentro nos puso, y ella mas segura
q̃ el fijo Norte que el timon guiaua:
a bela, y remo por el agua escura,
que crespas lutes, temerosas daua
al herir de los remos, y ir bogando,
ligera ẽ alta mar nos fue engolfãdo.

Cobrò en gran manera Zorayda de bella 30
a las Infantas, y de Orbelio tal cuidãdo,
q̃ por miedo de verle, y de no vella
a su casa dexò en su amargo llanto:
temio del vario amante la Doncella
no hiziesse en sus amores otro tãto,
q̃ en vano se lamenta, y llora el daño
quiẽ rudo, y no sea miẽtas ẽ el estraño.

Tãbiẽ si ya esto no es sospecha gra 31
a vn gallardo Leonel Zorayda amaua,
que disfraçado por su amor seruia
en el humilde oficio que ella viuia:
este es el que al principio te daria
q̃ al viẽtre ayuno alguna fiera braua,
vino aqui trasladado dicha Florisbe (no
de Amelio hijo, y d Adelgastro heroica

La noche toda nauegando fuymos 32
a bela y remo, y quãdo el Alua abria
en el Oriente de oro los raximos,
de q̃ se goza, y se enguirralda el dia:
a Yuiza quedar por popa vimos,
y a Formẽtera dando el rũbo y guia,
a Mallorca passamos por de fuera
entre el cabo de Palmas, y Cabrera.

Y dentro al Valearico metidos 33
Fortuna con sus buelras ordinarias
de nueuo comẽço roncos bramidos,
de olas, vayvenes, y mudãças varias.
los vientos de las nubes rebatidos
reflueran por las bobedas contrarias
del turbio cielo, y sus elados Polos,
solo inmudable a tãtos turbos solos.

Fuymos sin rũbo cierto algunos dias 34
de vn furioso Poniẽte contrastados,
de vn borde, y otro por diuersas vias
las belas rotas, y arboles quebrados:
hasta q̃ enmedio de las ondas frias,
crecer vn dia vimos los collados,
q̃ por la cuenta y compuro engaño,
son en Sicilia el cabo de Paçaro.

Aqui

35 Aqui ya en salvo puestos aferramos
entre el rõxo coral el corbo diente,
y en tierra Floridano, y yo saltamos
buscãdo en ella algũ poblado, y gẽte:
y tanto el ciego bosque penetramos
q̃ andãdo vn dia perdidos, al siguiẽte
quãdo a la playa por el rio boluimos
ni el barco surto, ni su rastro vimos.

36 No lexos vn batel bogando andaua
junto a la Costa al desbrauar del rio,
y vn pobre viejo dentro, que passaua
la vida en el, pescando a su aluedrio:
este solo parece que esperaua
a darnos tristes nueuas del nauio,
y assi se fue en cũpliẽdo cõ su oficio,
por dexarnos el barco, y exercicio.

37 Contonos este al fin (o casos varios,
Fortuna incierta, labirinto estraño)
q̃ de vn nauio Cretense de cosarios,
el nuestro, presa fue, y triũfo lozano:
en Creta ay sacrificios ordinarios
donde al altar de vn ydolo inhumano
deguellan cada mes vna Doncella
de las q̃ en Corso prẽdẽ la mas bella.

38 Por aplacar la fuerça de Mercurio,
Patron de los Isleños Mercaderes,
de Iupiter, y Maya, hijo espurio,
autor de ẽbustes, nueuas, y plazeres:
desde el golfo Carpacio al mar Ligurio
busca para su altar bellas mugeres,
el Cretense falaz de engaños lleno,
tãl que para ser malo solo es bueno.

39 Ciertos Piratas destos dieron saco
a Furno aqui, y a Modica adelante,
y el bagel vuestro, en resistencia flaco
para alixar el suyo fue importante:
mas tres beldades q̃ en su seno opaco
hallaron, la menor sera bastante
para aplacar su Dios, y q̃ alli acabe
la injusta pena de rigor tan graue.

Que ẽ vẽgãça a la muerte de vna Dama 40
que lo era del que rige el Caduceo,
si ya no fue algun incubo, q̃ en fama,
del falso Dios traçò esse deuaneo,
de vna peste cruel la ardiente llama,
assi el Reyno ha abrasado al Rey Tifeo
q̃ todo en el camina a vn fin violento
muerta la Reyna el Hado aũ no cõtẽto.

Y es entre el rudo vulgo opiniõ cierta 41
que hasta ser en su altar sacrificada,
otra beldad mayor que fue la muerta
ni el cõtẽto estarà, ni ella vengada:
assi el barquero dixo, o suerte incierta
ni buena en duda, ni mejor hallada,
considera señor quales quedamos
los q̃ a este paso sin pensar llegamos.

Saltò el viejo en la playa, y mas ligero 42
que del presto lebrel huye el venado
por el bosq̃ se entrò, y mi cõpañero,
en el barco que vio a la orilla atado:
yo entretras el cõ prodigioso aguero
de vna nuue de fuego rodeado,
que si en tierra se pierde la ventura,
buscarla por la mar serà locura.

A bogar començamos cõ los remos 43
cada vno por su parte, y de la orilla,
apenas se escondieron los estremos,
y del cerro de Espaca la cuchilla:
quãdo el nauio Cretẽse bolar vemos,
lleuãdo a Iorro el nuestro de trayllа,
y como si ya todo fuera hecho,
el dolor nos tẽplò, y alegrò el pecho.

Durò aquesta esperança y su alegria, 44
lo que la luz duro de aquella tarde,
q̃ ella, el gusto, mi biẽ, la luz, y el dia,
todo aũ tiẽpo murio: solo el cobarde
pecho, muriendo viue toda via,
y ẽ fuego eterno d̃ memorias se arde
q̃ en fuego me ẽbarq̃, y ẽ fuego viuo,
en medio el, y ello d̃ mis muertes viuo.

Cre-

45 Crecio con las tinieblas vn leuante,
q̃ a escuras añudò los demas vientos
en ciega lucha y confusion bastante
a trastornar del mundo los cimiẽtos,
barriò la negra noche el dia reñãte,
y en sordos silbos, y asperos acentos
las enlutadas rocas, y Delfines
nos agoraron desastrados fines.

46 No se qual Dios el gouernalle tuuo
a vn barquillo tan vil en tal tormẽta
que de mil vezes que anegado estuuo
libre salio del riesgo, y de su afrẽta;
pero si algun milagro en estos huuo,
y a mi ventura lo escriuio a su cuẽta,
q̃ no se da en viuir a vn desdichado
para mas bié q̃ darle el mal doblado.

47 Al fin si es bien señor el no cãsarte
có tã prolixos cuẽtos, quãdo el Alua
su luz mostrò llorosa, en esta parte
dóde tu nao surgio, y esta aora salua:
por trofeo de Venus, y de Mãrte
haziẽdo al tiẽpo, y sus mudãças salua
los dos tristes nauios que seguimos,
hechos pedaços por las rocas vimos.

48 Y sin que nadie se escapasse dellos
mi gloria alli murio, y aqui me traxo
la Fortuna, y Amor por los cabellos
del bié mayor al escalon mas baxo:
quise yr para anegarme ẽmedio dellos
y mi desdicha huyr por el arajo,
mas no lo consintio, que su porfia,
es que yo viua, y muera mi alegria.

De mar vn grueso tũbo echò el barquillo
49 por cima destas rocas en la tierra
a pesar de mi amor, que por seguillo
me haze con mi fè la mayor guerra:
mi amigo Floridan sin preuenillo
el dia siguiente entrò por essa sierra
de vna ligera caça ocasionado,
que era su muerte, y parecia venado.

Vn mes ha ya q̃ viuo en este yermo 50
solo, sin esperança, ni alegria,
que ni de dia, ni de noche duermo,
ni se quãdo es de noche, ni de dia:
el alma alborotada, el cuerpo ẽfermo,
la vista absorta, el desear sin guia,
assombrado de noche con legiones
de espantosas figuras, y visiones.

De Arlaja por los ayres veo la sõbra 51
las mas noches passar triste, y callada
otras cõ debil voz me llama, y nõbra
de rosas, y jazmines coronada:
tãbié con gritos Floridã me assõbra,
y Ardelia ẽ tiernas lagrimas bañada
pide que me consuele, y si amanece,
todo en la luz se apaga, y desuanece.

O esporaquichinfierno, o mitorméto 52
produze, y cria sombras tan penosas
de quié si el cielo mehalibrado, y siẽto
q̃ es por estas reliquias por dolosas:
cõtra quié, ni aprouecha ẽsãtaméto,
ni engaños de fantasmas mentirosas
q̃ son las q̃ en fè santa me hã librado
de tãtos riesgos como te ha cõtado.

Assi el Leones Gũdemaro la historia 53
de sus prolijos males abreuiaua,
y el carro enq̃ Facró perdio su gloria
las ruedas doro el crespo marbañaua
quãdo ensoberuio triũfo y vana gloria
en carroça de nacar que bolaua
al puerto ven llegar vna doncella
mas q̃ el Sol rubia, y q̃ la Luna vella.

Venus sobre su concha parecia, 54
de perlas, y esmeraldas coronada
que nueuamente de la mar salia,
de su antigua belleza acompañada:
mas apenas el carro en que venia
vio la arena de aljofar escarchada,
quando la luz troco de su tesoro
en bláca cierua, cõ los cuernos dõro.

Y sen-

55 Y sentada sobre ella la hermosura
que antes sobre sus Nacares bolaua,
cõ igereza igual por la espesura
del bosq̃ entrò q̃ al mar sus sõbras daua:
quãdo los dos q̃ é la enriscada altura
oyẽdo el vno, el otro hablãdo estaua
a ver el fin de tan mudables puntos,
la espantosa beldad siguierõ juntos.

56 Gandemaro al entrar en la Montaña,
ni la Corcilla vio, ni a quien seguia
Bernardo entre sus breñas, vna estraña
marauilla hallò, de mil que auia:
mas ya de Ferraguto la maraña
q̃ el ciego amor, en sueños le fingia,
ardiendo el pecho en amorosa llama
mi nueua voz a sus grandezas llama.

57 Es del amor sutil la flecha altiua,
rayo sin resplãdor, fuego encubierto
cuyo blando calor cõ fuerça esquiua
bróces derrite al coraçõ mas yerto:
a Dauid prende, a Salomon derriba,
y dexa al grã Sãson a sus pies muerto
amarrãdo a los remos d'su bãco, (co.
al niño, a'moço al viejo, al negro, al blã

De vn sueño, d'vnas nuenas, de vn antojo,
58 de vn no se que, de vn ayre, y niñeria,
de vn afable mirar, de vn bolo ojo
al alma nace, y sin sentir le cria:
dale vida el plazer, fuerça el enojo,
y si de veras es, nada le enfria,
q̃ contra el arco suyo y de la muerte,
ni basta abilidad, ni Alcaçar fuerte.

59 Pues este aliento y fuerça poderosa,
q̃ é todo anda sembrado y repartido,
con la luz de vna imagen amorosa,
durmiendo, a Ferragut dexò vẽcido:
el pecho ardiendo, el alma deseosa,
de ver despierto lo q̃ vio dormido,
quando el ruydo sonò, cõfuso, y ciego
q̃ el gusto le quitò, y rõpio el sosiego.

Entrò a buscarlo por la selua el Moro 60
al mismo tiempo que la luz salia
sembrando al ayre los corales, y oro,
q̃ el nueuo Sol por su Orizonte cria:
y dudando si aquello era el sonoro,
estruẽdo de armas que soñando oya,
atiento tras la voz anduuo tanto,
que la causa encõtro del triste llãto.

Dos Caualleros vio, y vna Doncella, 61
todos tres muertos, y otra q̃ lloraua
sus desastradas muertes, con aquella
triste, y penosa voz que antes sonaua:
miro sa el Moro, conociola en vella,
q̃ era la que el dia antes le lleuaua,
a Bahamel la nueua dolorosa
del robo q̃ Aucnali hizo ẽ su esposa.

Al mismo Bahamel hallò caydo 62
muerto, encima su espada, y viẽ lo vn paso,
tan lastimoso, el Moro enternecido
detuuo el luzo sobre el campo raso:
y dandole por modo comedido,
consuelo a la que llora el triste caso,
pide le cuente, y diga si lo sabe,
quien fue la causa de rigor tã graue?

Que si por la demanda en q̃ me pule 63
sucedio, dize, tanto desconcierto
sin q̃ el mũdo halle braço q̃ lo escuse
o el mio le vẽgara, o quedara muerto:
assi el Moro le pide no rehuse
darle cuenta del caso, ella cubierto
de llanto el rostro, y de color difunta
llorando satisfizo a su pregunta.

Andaua suelto, y despũtando el heno 64
vn lozano caualio en medio el prado
cõ la silla de plata, y de oro el freno,
y bordada mochila de brocado:
de la color de vn blãco Armiño, y lleno
de vn enxãbre de moscas salpicado,
en los pies remendado, y en la frẽte,
ojos fogosos, anhelar valiente.

Ner-

65 Nerboſo el pecho, abiertas las narizes
corta la clin, pequeña la cabeça,
la cola recogida, y las ceruizes,
ſeñales de gallarda ligereza:
de estrañas pintas, mãchas, y matizes
deſpedaçando el freno ſu braueza,
y dando a ſoſpechar en el ſoſiego,
q̃ eſtá entre abrojos, o piſando fuego

66 No fue ſu igual el Cylaro famoſo,
q̃ de Polux domò el doblado hierro,
ni del viejo Saturno en mas brioſo
cuerpo los duros miẽbros ciñò vn hierro
quãdo el cuello arrugado y eſpãtoſo
cõ nueua y grueſa clin eriçoel cerro,
y con relinchos de tu pecho indinos
del mõte Pelió aſſombrò los pinos.

67 Eſte cauallo, la Doncella dixo,
toda en congoja, y lagrimas bañada
a quien el cielo con rigor maldixo,
y vna beldad le dio tan codiciada:
triſte remate fue del regozijo
deſta gente que vees deſpedaçada,
mas bello y deſgraciado q̃ el Sevano,
nielq̃portierra echòalvalor Troyano

68 Oye el eſtraño diſcurrir del Hado
(ſi es verdad lo q̃ delmecõtò Alpina)
veras el mundo todo eſlabonado
colgar de ſola vna virtud diuina:
ſi ay ſigno bien, o mal afortunado,
o todo a tiento, y ſin ſaber camina,
aqui lo entenderas, y en eſte paſo
veras lo que haze la ventura al caſo.

69 En Tracia, de la caſta que alli tuuo
otro tiempo Diomedes el Tirano,
eſte potro nacio, y Clariõte le huuo,
Rey del valle de Rodope inhumano
en ſangrientos peſebres le mãtuuo:
y hecho, y enfrenado de ſu mano,
tan gallardo ſalio, que de alentado
diez leguas corre, y para atropellado.

Al Rey Clariõte lo quitò Ricarte 70
el dia que le matò junto a Mantible,
ya el Normã Bartolache, y Radagarte
quãdo a trayciõ le hirirõ en Fõtible:
y aunq̃ quiſo cobrarlo Durandarte,
del Magances caudillo, fue impoſible
haſta q̃ el grã Reynaldos en perſona,
vida, y cauallo, le quitò en Girona.

Preſentado de alli le dio a Rugero 71
por mano de Hipalca ſu Doncella,
y el dia q̃ lo eſtrenò, cõ triſte agüero
yendo de Mompiller para Marſella:
jũto a Arles pueſto el Cõde de Põtiero
con ſu gente en zelada cayò en ella
donde murio a traycion alanceado,
de vn infiel pueblo Magãces cercado.

Quedara oculta eſta alebosa muerte, 72
ſi Eſpinabel, pagado del cauallo
no ſe le hiziera codiciar la ſuerte,
que la auia de vengar con arraſtrallo:
puſole el traidor piernas, corrio el fuer
deſẽfrenado por todo haſta arrojallo (te,
en medio de la plaça de Marſella
a ojos de Bradamante, y ſu doncella.

Alli ẽ preſencia ſuya hecho pedaços 73
al Magãces dexò, el cauallo fiero (ços
viẽdole Hipalca muerto ẽtre los bra
y no en ſu ſilla qual põſo a Rugero,
notorios vio los cabiloſos lazos
del fementido vando de Pontiero,
alteroſe la bella Bradamante,
y el ſobreſalto le aborto vn Infante.

Y al quinto dia con la nueua cierta 74
de la muerte infeliz del Paladino,
la antes dudoſa amãte quedo muerta
y cumplido el temor del adiuino:
y por tantas deſgracias deſcubierta
la trayciõ de Magãça, vn rio ſanguino
labro Morgana, y de la gẽte impia,
cien falſos Cõdes degollò en vn dia.

Dieſe

75 Diose el cauallo destos desatinos,
de aquella vez al Principe Carloto
q̃ el lo prestò despues a Valdouinos,
quando de Mãtua le matò enel soto:
y al fin por varios trances y caminos
con desgracia, ruydo, y alboroto,
las muertes de ãbos dierõ el aguero
del infeliz Clarion por verdadero.

76 Quedo al Cesar el barbaro cauallo
por prenda a la Imperial Caualleriza
y el al Rey de Pamplona su vassallo
con la mochila se le embia pagiza:
y ardiẽdo ẽ oro el gusto de mirallo,
la vista alegra, y su color matiza
con la bordada pedreria, q̃ en larga
rueda es al rico jaez preciosa carga.

77 Encontrò al mensagero Ballugante,
y sabiendo de donde, y adonde yua,
vida, y presente le quito arrogante,
con alma fiera, y presuncion altiua:
embioselo a Marsilio, el cõ sẽblante
real, el don recibio, q̃ es lo que auiba
los fuegos del amor, y quiẽ preserua,
de muerte el gusto, y viuo le cõserua.

78 Y al mismo fin mãdò a la bella Alpina
que a Galafre le de Rey de Toledo,
a quien en vna fuente cristalina
de vna espada cruel lo quito el miedo:
pidio fauor la Mora peregrina,
al triste Bahamel, y el con denuedo,
de animo valeroso, y noble pecho,
vengarle prometio el agrauio hecho

79 Auia venido con su nueua esposa,
aquel dia antes por el bosque a caça,
y el verde margẽ de vna fuẽte hermosa
de estrado entõces les seruia y taza:
de alli salio a la impressa peligrosa,
cõtra los q̃ de infame estirpe, y raza
a la Dama quitaron el cauallo,
y el a los dos la vida por cobrallo.

80 Dexo Bahamel en la agradable fuẽte
por guarda de su esposa vn falso Moro
ni honrado, ni hidalgo, ni valiente
Arcali dicho, hijo de Alcandoro:
q̃ de truã de Vlid subio a Teniẽte (Toro
de Alcayde en Baza, aũq̃ afrẽtado en
mas dio ẽ ser rico, y cõuirtiose ẽ Go-
q̃ el dinero lo dà, y lo puede todo (do.

81 Este por fuerça se llebò robada
essa triste hermosura recien muerta,
y yo qual tu me viste alborotada
del caso corri a dar la nueua cierta:
a noche Bahamel, a esta cañada
en su rastro llegò, y aqui despierta
el alma en el dolor, y el de rendido
sobre la yerua se quedo dormido.

82 Y luego q̃ el sentir quedo sin dueño,
soño q̃ ẽ fresco estrado, y verde cama,
no lexos de la suya, en no pequeño
gusto dormia con otro, la q̃ el ama:
confuso desperto, contome el sueño,
y a tiento vino donde hallo su dama
durmiẽdo en estas flores, y dormida,
de zelos ciego, le quito la vida.

83 Creyo zeloso que Archali seria
el que alegre dormia en su regazo,
y viendo que despierto reboluia
en su defensa el atreuido braço:
con el ciego cuydado que venia,
feroz le ciñe en desdichado abraço,
dandole de vn puñal atrauesado (do.
por cama el heno, y por sepulcro el pra

84 Fue sobre el por cortarle la cabeça,
y hallo a sus pies su d̃ dichado hermano
el sin ventura Abenanil, o fuerça,
de fortuna cruel, Hado inhumano,
boluio el herido en si, vio su praueza
muerta, y viẽdose muerto por la mano
de quien mas le queria, entẽdio claro
q̃ a los golpes d̃l cielo, no ay reparo.

Con-

85 Contonos que viniendo de Toledo,
no lexos vio de alli lleuar robada
la bella dama, ẽtre cõgoja y miedo,
de triste llanto, y lagrimas bañada:
y que aunq̃ a defenderla cõ denuedo
la mano puso a su alebosa espada,
el infame Archali, de vna herida
libre se la quitò, y dexò sin vida.

86 Apenas pudo dar razon del caso
quando la lengua le atajò la muerte,
y el ya sin fuerças debil, cuerpo laso,
recio se estremecio, y se mostro fuerte
y Bahamel, q̃ assi en el postrer paso,
su casta esposa, y à su hermano aduierte
por furor loco, y torpe descõcierto,
mas q̃ ellos el dolor le dexo muerto.

87 Y haziẽdo en vn breuissimo discurso
de sus açares, y dolores suma,
sin rastro de esperança, ni recurso,
que la ocasion de su dolor consuma:
muerta ya la razon con el concurso,
y auenida de males, hallò en suma,
q̃ de infinitos q̃ ay de varios modos
en vn breue morir se ahorrã todos.

88 Y sin que mi presencia fuesse parte
a reprimir su furia acelerada,
rabioso se passo de parte a parte
el debil coraçon con essa espada.
y esta es al fin, señor, por no cansarte
su tragedia, y la historia desdichada
del cauallo Clarion, que amarauilla,
nadie sin caer subio ẽ su ingrata silla.

89 Dame aora fauor, dame tu ayuda
para salir de trance tan confuso,
a quien, o como baya, o dõde acuda
en este estrecho ẽ q̃ el rigor me puso:
assi la Dama dixo, el Moro en duda
vn breue rato se quedo difuso
en pensamientos, y discursos varios,
de gusto todos, y plazer contrarios.

90 Pero viendo el cauallo que pacia
mal, por tenerse todauia el freno,
q̃ aunq̃ era de oro, el oro le impedia
el oro de las bestias, que es el heno:
agradado del talle, y gallardia,
prouarle quiere, y si es de açares lleno
para no reparar en esse aguero,
basta ser Español, y Cauallero.

91 Mas el cauallo hecho a ver dislates,
las riendas huye, a quiẽ el oro agraua
y buelto aqui, y alli, ẽ varios regates,
lozano la alheñada clin embraua:
hasta que ya a los vltimos remates
donde vn arroyo en sus cristales laua
los postreros jazmines de aq̃l prado
se entro ẽ el bosq̃, y le dexo burlado.

92 Saltò el Moro tras el, y con el salto
el brioso animal se altero vn poco,
con q̃ en paso mas libre, a lo mas alto
del monte fue subiẽdo poco a poco:
crecio el antojo con hallarse falto,
de aquello q̃ primero tuuo en poco,
y ya con mas codicia, y mayor paso,
sigue lo q̃ al principio siguio a caso.

93 Treinta millas le fue al alcãce estraño
de vna breña, saltando en otra breña
que el gallardo cauallo de lozano,
aora le aguarda, y luego le desdeña:
assi a las vezes de vn querer liuiano,
y de vna facil ocasion pequeña (ella
se empeña vn gusto hasta morir por
y abrasa a todo vn mõte vna cẽtella.

94 Ya el Sol con quien el Moro parecia
q̃ apostaua a correr hàzia el Poniẽte,
su sombra que antes alcançar queria
atras le ataua pereçosamente:
quando al pie de vna cũbre q̃ subia,
su cauallo vio al margen de vna fuẽte
a quien de el prado la florida falda,
rica taza le sirue de esmeralda.

95 Vio que llegò a beuer, y q̃ vn villano poniendo bien la silla, saltò en ella, y en las sornidas ancas, el serrano semblante de vna rustica Doncella: dioles el Moro vozes, pero en vano, q̃ sin responder ei, ni escuchar ella libres se van, y en trueco del caballo el enfado le dexan de buscallo.

96 Baxa ligero, y de corage brama al poco caso que hace dello el lleua, pues al ronco gritar con q̃ le llama, ya é termino cortes, ya é furia nueua ni para, ni responde, antes su Dama, aquiẽ cõ ostros mil q̃ dubdar prueua a que le escuche a modo de rogalla, sonriendose del, camina, y calla.

97 Temio no sea la referida Alpina q̃ el Real caualle ro Rey Galafre lleua y q̃ el caya en mal sitio, si la indina, o haga en la ciudad lo que no deua: mas no tãpoco quiere que en indina descortesia, alguno se le atreua, ni ẽ burlas le desdeñe por tal modo, que esto sentir, dilimular lo todo.

98 Y assi viendo que nadie le responde delante por ser ya fiero inhumano, las riẽdas de oro quiso asir, por dõde las lleua mal parejas el villano: mas el sin responder, le corresponde con vn bote en la atreuida mano, tal, que por los artejos desarmados, pẽse al herir dexar los quebrados.

99 Huyò la mano el Moro estremẽtada, y vn fiero grito dio q̃ sobre el valle y sin paciencia ya de vna puñada, rida, y caballo se arrojò a quitalle: cuẽdo el golpe, la colera sobrada, boluio a quererle asir, y boluio a dalle y del dolor, y rabia falto poco para quedar entre el corage loco.

100 Medio Pino temò para matallo, y hazerle con iguales armas guerra, mas de dos cozes, el feroz caballo, a el, y a su soberuia echò por tierra: cayò tambien cabe el al derriballo la Doncella, y huyendo por la sierra se entrò el brauo animal cõ el villano q̃ el duro freno le llamaua en vano.

101 Tẽplò al Moro el dolor de su cayda ver que tambien cayesse la Dõcella, que mas quisiera hallarse sin la vida, q̃ causa justa en si, de quexas della: acudio a leuantarla, por cumplida satisfacion, que le ha pesado, y ella no haziendo caso del, calleda, y q̃da, sentada eità, sin que mouella pueda.

102 No le responde a nada que le diga, fiera inmudable, como vn marmol duro ni el Moro sabe q̃ cõsejo siga, (ra, ni como entienda el fin della locura: al fin se fue, y dexola en su fatiga, y ella viendose libre, se apresura tras el ligero curso del caballo, y el q̃ yua encima del por alcãçallo.

103 Puesta la luz del cielo ẽ dos balãças, y al mar de Atlãte lo vltimo del dia por sus gonces, sus pũtos, y mudãças el Sol se entraua, y Hecate salia: quãdo perdido el tiẽpo, y esperãças el Moro que el caballo antes seguia, solo se hallo, confuso, y atajado (do. a la orilla de vn rio enmedio vn pra

104 Y enfadado de ver el nueuo enredo con que a pie se quedò, passò adelãte assi altiuo, y feroz, que dauan miedo su fiero ceño, y aspero semblante: quãdo la furia le tẽplo, y denuedo, de vna tienda el primor assi elegãte q̃ al rayo de vna luz que dentro auia tambien el oro del brocado ardia.

Entre

105 Entre frondosos arboles plantada
estaua el murmurar del manso rio,
sitio oportuno, y parte acomodada
para ẽ ella hurtarle el cuerpo al frio:
llegò Cortes a demandar posada,
y hallo el albergue, y pabellõ vacio,
con rico estrado, y preuenida cama,
y al rayo de vna luz sola vna Dama.

106 De poca edad, y mucha hermosura,
niña de alegre gusto parecia,
la frẽte vn claro cielo, ẽ cuya altura
sobre la nieue el Sol resplandecia:
đ gentil cuerpo, y agradable hechura
el rostro del color que nace el dia,
la gargãta gentil, y el blanco pecho
de frescas rosas, y jazmines hecho.

107 Dado al descuydo vn ñudo ẽ el cabello
donde el sutil amor quedo enredado
para hazer lazos, y marañas dello,
y el pẽsamiẽto atar al mas delgado:
dos arcos de vn dorado, y sutil bello
de ciẽ flechas, y mas cada vno armado
q̃ van bolando, y dã en las entrañas,
al mouer de las cejas, y pestañas.

108 Dos Mayos de azucenas y claueles,
en vn Verano son sus dos mexillas,
sus dulces labios de coral rieles
con que rie el plazer por sus orillas:
de aljofarados dientes dos cayreles,
y en cada vno vn millõ de marauillas
verdes los ojos, y sus luzes bellas,
mil Soles, q̃ son poco dos estrellas.

109 De vn mirar regalado, y alagueño,
que acaricia ocasiona, y necesita
a dar el alma libre, en dulce empeño
al precio de beldad tan exquisita:
con el donayre de vn capote y ceño,
q̃ mas a vn muerto gusto resucita,
ni assi el Ambar, y musica prouoca,
como el aliento, y habla de su boca.

Los tiernos pechos, dos peq̃ñas pomas 110
de rosas hechas, y apretada leche,
de vn real valle đ amor menudas lomas
q̃ al ensãcharse le hazẽ q̃ se estreche,
no ay Pãchaya cõ todas sus Aromas,
q̃ olor mas fino q̃ sus pechos peche,
ni Venus, de Marfil, ni de oro Indiano
cõ dedos mas biẽ hechos, q̃ su mano.

De tela de oro azul, mãteo bordado 111
de Armiños, rica Turca de escarlata,
de Alcatifas đ Persia, el graue estrado
con bufete de nacares y plata.
donde en follages de cristal grauado
de vn ardiente blandõ la luz retrata,
vn agradable cielo en la figura
de aquella nunca vista hermosura.

La rosada mexilla en la vna mano, 112
mostrãdo el braço, y la otra đ scubierta
como al descuydo en ademã profano,
la rica Clãda en gayas de oro abierta:
dãdo por mas deleyte al gusto humano
la belleza que guardan encubierta
de la aguja las redes peligrosas
en el pecho de tierna nieue, y rosas.

No auia en el pabellõ mas q̃ vna lũbre, 113
ni mas que aquella hermosura sola
q̃ qual fino diamante su vislumbre,
todo con bellos rayos le arrebola:
es de la tienda Real la altiua cũbre,
vna encantada y cristalina bola
por donde las estrellas, y la Luna
sus cursos hazen sin mudãça alguna.

Toda de oro bordada, y pedreria 114
por dedentro parece, y por defuera,
de arboles, caças, flores, monteria,
vna agradable y fresca Primauera:
en perlas el jazmin se contrahazia,
cuya hoja de esmeraldas finas era
los florones de escarches amarillos,
gripados de argentados trebolillos.

115 Dexo assombrada al Moro la belleza
de la suntuosa tienda, y de su dueño,
las sedas, perlas, oro, la riqueza,
el bosque oculto, y el lugar pequeño:
y sobre todo la Real grandeza,
y aquel mirar alegre, y zahareño
de la beldad mayor q̃ el mũdo supo,
q̃ alli entre las demas grãdezas cupo

116 Tambiẽ la nueua soledad le admira
sin gente de respeto, ni seruicio
con vna sola luz que alũbra, y mira,
todo el mudable, y vnico edificio:
y que suspensa, y sin querer suspira
de a gũ mal interior, notorio indicio
todo esso contẽplò desde la puerta,
sin q̃ la Dama al parecer lo aduierta.

117 Mas ya determinado por su gusto
el secreto saber de esta auentura,
con rostro humilde, y coraçõ robusto
el rico vmbral passò, y ẽ voz segura:
guarde señora, dixo, el Cielo justo,
la gloria de tan rara hermosura
haziendo mas suaue, y menos larga
de los cuydados la pesada carga.

118 Alçò los ojos, con que dar pudiera
a los ya muertos, de sus lũbres vida,
a ser las leyes de la muerte fiera,
como las del amor mas homicida:
y por mejor prouar su fuerça entera
en fingido alboroto desabrida,
cõ vista afable, y lengua zahareña
le atrae a vn mismo tiẽpo, y le desdeña

119 Al fin despues de varios cũplimiẽtos
lugar le concedio en el rico estrado,
pidiendole la causa, y los intentos
de auer en tiempo tal alli arribado,
cõtole el Moro en breues cuẽtos
la impresa del caualio desgraciado,
y como ya era prospero y dichoso,
pues a lugar le guio tan venturoso.

Riò en grandes donayres la dõcella a
la no entendida burla del villano,
y por sacarle con sosiego della,
señor, le dixo, en este verde llano
aquella cristalina fuente bella,
esta encantada por la sabia mano,
de la hechizera Arleta, q̃ vn engaño,
en ella puso de artificio estraño.

Esta tuuo amistad con cierto Moro, a
gran Capitan de Zaragoça, y Baza,
a quiẽ sin guardar termino y decoro
vna Mora vsurpò de humilde raça:
es rica, y donde quiera manda el oro
y el con mayor codicia que no traça
dexo la Dama pobre por la rica,
q̃ a todo vn gusto sin lealtad se aplica.

Tiene vn Castillo cerca de essa fuẽte a
y en el el falso amante entretenido
de adõde salẽ quãdo el dia al Oriẽte
les dos a mouer por el verde exido:
a este fin la zelosa diligente,
del agua empençoñò el cristal luzido
porq̃ saliendo a caça sea quiẽ fuere,
sus disgustos le pague si beuiere.

Quita el sentir la fuerça del veneno, a
por largo rato, mientras cõ bastãtes
fuerças, el gusto trueca, y lo haze lleno
de lo que le solia enfadar antes:
pudo ser que beuiesse desse cieno
aquellos dos villanos caminantes,
y sin sentir ninguno lo que hiziesse,
la referida burla sucediesse.

Yo señor estoy sola, que mi gente a
toda se fue a vn Castillo de mi hermana
cerca de aqui a la parte del Poniẽte
para boluer con ella a la mañana:
quedose vna doncella, y vn seruiente
a hazerme compañia, y oy con vana
curiosidad se entraron por la selua,
sin q̃ hasta agora ninguno dellos tuuo

Mas

125 Mas ya ẽtiẽdo sin duda por las señas,
que son los que cogieron tu cauallo,
y sin juyzio van por essas breñas,
y yo ẽ el riesgo ẽ q̃ me ves me hallo:
triste sola, y metida entre estas peñas
mas ya que tu veniste a remediallo,
podras darme tu ãparo y ser mi abrigo
sino te causa miedo estar conmigo.

126 Dixo esto por tal modo la Doncella,
y assi en suaues ojos alagueños
q̃ sin sentido el Moro quedo en vella
entre deleyte, y gustos no pequeños:
hasta que al fin ocasionado della
de sus alagos, y fingidos ceños,
preso en sus lazos, y en su lũbre ciego
tierno le dixo, su amoroso fuego.

127 Ella, ni le acaricia, ni desecha,
ni contenta se muestra, ni enfadada,
que todo a vezes en donayre lo echa
y a vezes todo al parecer le agrada:
va haziendo la cadena mas estrecha,
y el Moro ya con alma enamorada,
del todo se le rinde, y aficiona,
y por ojos y boca lo pregona.

128 Calla, y con no rehusar le da licẽcia
q̃ entre sus blandas manos se regale
y en trato afable, y grata diligencia,
a combidarle con los gustos sale:
de vn rico cofre saca a su presencia,
preciosos dulces dõde el Moro iguale
su gusto en todo, porque en todo vea
que ya de veras darsele desea.

129 El ya rendido amante no consiente
semejantes excessos de tal mano,
mas q̃ a el cõ alma, y coraçõ ardiẽte
mostrar le dexe huesped Cortesano:
crecen los fuegos, y el q̃ arderse siẽte
en el de amor, no cabe de lozano
adorando entre si el primer trabajo,
q̃ a tan dichoso punto, y fin le traxo.

No es el cauallo, dize, desgraciado, 130
como por burla me conto la Dama;
pues a tanta ventura me ha guiado
de collado ẽ collado, y rama ẽ rama:
siẽpre del mal, o el bien exagerado,
son menores los hechos que la fama
quãdo tenga mil tachas mi cauallo,
este bien solo me hara adorallo.

Assi en platicas dulces y sobrosas, 131
cenãdo estan los dos de oro ẽ vn plato
dando ella de sus manos amorosas,
presas de amor al Moro cada rato:
ya preguntando diferentes cosas,
ya con libre dezir, ya con recato,
que le importa saber si tiene dueño?
si es de gusto comun, o zahareño?

El Moro a todo en cortesano estilo, 132
ya en veras le respõde, ya ẽ donayre,
y mientras del parlar siguen el hilo,
si a caso da ẽ la vela vn soplo de ayre:
q̃ humillãdo la luz, muestra el pabilo
todo se turba, y desuanece en ayre,
que sin la llama el pabellon no luze,
antes qual debil sombra se trasluze.

Parecense los arboles, y el cielo, 133
y aun se apaga en la Dama la belleza
mas luego que la luz cobra su buelo,
todo se buelue a su primer riqueza:
cree viendo esto el Moro sin rezelo,
que es desuanecimiento de cabeça,
q̃ el mucho caminar, y el comer poco
le trae el sentide diuertido, y loco.

Y metido ya en veras con la Dama 134
libremente le dize su deseo,
ella con vano escudo de su Fama
el gusto le entretiene por rodeo:
ser verdad q̃ adoreys esta q̃ os ama,
yo en esto, dize, lo conozco, y veo
que pudiendo salir sin demasia,
con vuestra voluntad pedis la mia.

135 Mas yo de todo en todo sere vuestra
si me jurais lo que pediros quiero
por esse noble pecho y mano diestra
y la fe que deueis a caualiero:
q̃ nueuas culpas, ni ocasion siniestra,
de vos me apartaran, sin q̃ primero
me deis satisfacion de vna Dõcella,
q̃ vsurpado me à vn gusto por mas bella.

136 Ha me tiraniçado vn caro amigo,
q̃ era otro tiẽpo el alma de migu to,
y en fè que dio de se casar conmigo,
de mi le di mas parte que era justo;
y aun q̃ por vos señor, en lo que digo
tratar cosas passadas sea disgusto,
en fuerça que me deis esta palabra,
y assi mi voluntad su puerta os abra.

137 Que quanto a desear esto me mueue
ya no es gusto de amor, sino vengãça
el Moro q̃ é sa rostro étre oro, y nieue
ardiẽdo en fuego siente su esperãça:
no solo vna palabra, y don tan leue,
le otorga, jura, y da, mas si en valãça
d'vn mũdo étero el cõtrapeso hiziera
y el mũdo fuera suyo, vn mũdo diera.

138 Y ya con la licencia que le ha dado
quiso é mas libre trato entrar cõella
hazer campo de amor el rico estrado
y alli suya del todo la Doncella:
quando con el burlar desordenado
el sugetarla, y defenderse le ella,
a bela se cayò, y sin lumbre alguna,
lo q̃ encubria la luz, mostrò la Luna.

Sobre vna cama de pagizo heno
139 abraçado se hallò a vna flaca vieja,
el turbio rostro de berrugas lleno,
de solo vn ojo, y con ninguna ceja:
la hundida boca, cabernoso seno,
con los podridos diẽtes mal pareja,
dãdo al vezino olfato, grueso aliẽto,
de algun recien abierto monumẽto.

Duro el cabello, entre aplomado y cano,
peor que el de Tesifone, y Megera, 140
la encorbada nariz, q̃ al gusto humano,
en flaco iguala, de color de cera:
de ñudosa rayz, el cuerpo enano,
cõ mas años q̃ el tiẽpo, y toda ẽtera,
tal q̃ al valiente Moro, y su denuedo,
lo q̃ el mundo no pudo, puso miedo.

Assi el hambriento pobre peregrino 141
en seca paja de vn rastrojo echado,
rico se sueña al fin de su camino,
en quadras de oro, y camas d'brocado
y enmedio el gusto vn viẽto repẽtino
el sueño buela, y hallase abraçado
a su esteril bordon, y hambre ayuna,
al frio rayo de la blanca Luna.

Con secos nieruos, y cõ duros braços 142
assi al Moro ciñò, que no podia
del cuello huyr, los escabrosos lazos
por mas q̃ la apartaua, y deshazia:
quiso de rabia hazerselos pedazos,
a no ser en los suyos villania,
y ella mas firme q̃ la Yedra al Olmo,
llegar su ãrojo quiere, y gusto a colmo.

Quiẽ ha visto ẽ vn Aguila enroscada 143
vibora azul, o pardo crocodilo,
a vna Palma enredarse leuantada
de las crecientes del vadoso Nilo:
o a Mercurio en su vara celebrada
de dos Serpientes el ñudoso hilo,
tal parecia los dos, y en tal hechura
el en la rabia, y ella en la figura.

No es razon, dize, ni camino justo 144
q̃ poniendo me yo en vuestra tutela
por solo ser en fuerças mas robusto,
esta me hagais sin q̃ honorosduelas:
pensò quiza el embegecido gusto
que aun todauia ardia la candela,
y assi leuaua el frio melindre a cabo
con el amante, ya rabioso, y brauo.

Mas

145 Mas viendo que de veras la desecha
la facede de si, huye, y aparta,
q̃ sin luz su inuenciõ quedò desecha,
medrosa, que la dexe, y que se parta
las duras garras por el cuello le echa
y de su aliento, y tosigo le harta.
pidiendo a buelras a la amada presa
la Fè deuida a su primer promesa.

146 No soy tan fea, le dize, qual parezco,
que ya fuy quando moça celebrada,
y aũ oy pena por aquiẽ no apetezco
y me trae cõ sus lagrimas cansada;
si estos enfados, y desden merezco
por daros ya tan franca mi posada,
no sé bien yo allamar, vos me buscastes
y cõ falsas promessas me engañastes.

147 Cũplilda falsopues, o a todo el mũdo
por cruel os mostrarè, y por aleboso
sia q̃ de mi os huyais, aũq̃ al profũdo
fincon baxeis del centro cabernoso:
el galan que por vos hize segundo
quierò me deis para q̃ sea mi esposo
y me vẽgueis dquiẽ me le haquitado
y os hẽreis hasta entõces cõmilado.

148 Bastante prueua dio de su nobleza
en esto el reportado Sarracino,
pues tẽpiando a su enojo la braueza
de hazerse abstuuo vn nueuo desatino:
solo arrojando la infernal fiereza
que asũdo le tenia ẽse canino, (do,
rostro, dixo, serà quien te ha vsurpa-
si ya alguno te amò, el auerte amado.

149 Dei serà bien vengarte, con hazelle
vn Euclides de rayas y figuras,
sin que puedas ya mas entretenelle
en vanas, aparentes hermosuras:
assi dixo, y porque ina a detenelle
con nueuos enuelecos, y posturas,
de si la desuio con tanto brio,
que yendole abraçar, abraçò al rio.

Qual encogida, y debil hojarasca 150
q̃ de arbol se coarrãca el raudo viẽto
y bolando la llena su borrasca,
trocando puntas, y mudando assiẽto:
tal la hechizera fue cõ mortal basca
de vno y otro trasspie rodãdo atiẽto,
hasta dar en el agua, en q̃ se hũdiera,
si ya de carne, y no de pluma fuera.

Fuesse el Moro feroz desesperado 151
viẽdo el deleite buelto en amargura
y del cauallo mal aforrunado,
aunque de noche clara la ventura:
mas no mucho le fue, quãdo asulado
de Arleta vio la horrida figura,
que para mas enfado del que tiene,
a pedirle la Fè, y palabra viene.

Pensò rendir el alma de corage (lla, 152
boluiẽdo el Moro altiuo el rostro aue
y sin q̃ ya el hidalgo honor le atage
cõ la espada alta arremetio trasella:
huyò la vieja haziendole vn visage,
q̃ le assombro miralla, y por cogella
en vnas mimbres tropeçò sin tino,
y el feroz rostro le abraçe vn espino.

No ay fiera pea quiẽ la naçada del villano 153
aya en dos medias partes diuidido
que assi fiera, bomite por el llano
el humo del veneno recozido:
como el Aragones Moro inhumano
viẽdose en tãtos modos perseguido,
de aquella, q̃ matalla es caso indino,
y sufrir sus locuras desatino.

Y assi por apartarla de sus ojos 154
a correr començò por la espesura,
y ella para seguille, y dalle enojos
con las alas del viento se apresura:
traydor hasta q̃ cumplas mis antojos
le dize, y la palabra, y Fè perjura
q̃ mediste, en desierto, y en poblado,
o viua, o muerta, me trayras al lado.

155 Assi corriendo por la selua espesa
dos largas millas fueron sin cãsarse,
que ni el dexo el huyr a toda priessa
ni ella el dezir injurias, y acercarse:
hasta que vn hõdo rio que atrauiessa
el paso les tomò, y forçò a pararse,
y el Moro reboluiendo de repente
viua cogio la vieja impertinente.

156 Y aũ arbol d' los muchos de su orilla
harto ya de sufrir la dexó atada,
y en huyda veloz para no oylla,
apresuro hasta el dia su jornada:
salia ya el Alua en su argentada silla,
de rosas, y azucenas coronada,
qnãdo el Moro salio del bosq̃ al llano
el ancho rio a la derecha mano.

157 Y a la otra parte en vn Ancõ q̃ hazia
la corba a la d' vn cerro puesto ẽfrẽte
entre arenas, y aljofares bullia
el cristal puro de vna limpia fuente:
junto a ella puesto vn pabellõ se via,
y ẽ torno del durmiẽdo armada gẽte
dos apretadas barcas en el rio,
y vna espia en vn alamo sombrio.

158 Llegò el furioso Moro a preguntalle
que Atalaya de alli? o a quien espera
cuia es la tiẽda, y gẽte de aq̃l valle?
y si querran passarle a su ribera?
agradole del Moro el garbo, y talle,
y este el primero fue, y la vez primera
que de vn hidalgo se pago vn villano
y vn Nauarro Alabes de vn Castellano.

159 Y assi le respõdio en la hermosa tiẽda
tiene el Rey de Pãplona alojamiẽto
mas luego arrepentido de q̃ entiẽda
q̃ le quiso dar gusto, mudò intento:
y haziendo al yerro fin sazõ emiẽda
el rezeloso Ferraguto, atento
al encubrir, y descubrir razones,
barcas, espia, tienda, y prouẽciones.

Bié entendio q̃ el caso era de cuenta 160
pues el Rey Viarabi, por su persona,
a riesgo suyo, y de su honor le intẽta
tan lexos de los muros de Pãplona:
tiene con el enemistad sangrienta,
por Feudatario a la Imperial Corona
y que es traicion, rezela, porq̃ sabe
que en vn Nauarro Moro todo cabe.

Por esto quiere el caso por entero, 161
y a la espia le ruega que se abaxe
a lleuar de vn estraño Cauallero,
si es posible, a su Rey, cierto mẽsage;
tanto dezirle al fin supo el guerrero,
de ruegos, y promessas, que el viage
acepto, y arrojandose en el prado,
el Moro le prẽdio, y quedò burlado.

Y haziendole q̃ calle, aũq̃ no quiera, 162
con el se retiro en vna espesura
donde del caso la verdad entera
le pide, o que aura alli su sepultura:
assi lobo feroz, tierna cordera
q̃ por su boca asio a su cueua escura
lleua, sin que ya pueda libre, y horra
a su pastor pedir que la socorra.

Señor, por el Profeta en quien adoro, 163
tẽblando respondio, y por este paso
en q̃ me ha puesto la codicia de oro,
q̃ no se el fundamẽto y luz del caso:
que de vn Plebeyo, y no castizo Moro
nunca, para altas cosas se hizo caso,
solo podre contarte lo que he oydo,
ora sea cuẽto cierto, ora fingido.

El sagaz Viarabi, Rey de Pamplona 164
debaxo de traer cierta embaxada
de parte del Rey Carlos, en persona
gente metio en Toledo disfraçada:
a Rangorio, caudillo de Girona, (da,
del Gigante Argançon la firme espa
y a Zaldiran, señor de la Montaña,
de vn ojo solo, y de estatura estraña.

Este

165 Este de cepa y de linage escuro,
aunque el se haze de su Rey pariente
es el que a cargo tiene dar seguro
del rio este ancho vado con su gente
y de vn herrado carro el firme muro
en que saluar la presa diligente
que se entiende sera vna bella Mora
hija del que en Toledo Reyna aora.

166 Son varios los incredulos rumores
que deste robo cuentan en secreto,
vnos dizen que el Cesar por amores
assi al Rey lo mãdò, que es su sugeto,
y vn caualle tambien de los mejores
del mundo le embiò para el efeto
de cuya ligereza se valiesse
y el hecho sin temor acometiesse.

167 Y que Rangorio a la jornada vino
para mayor seguridad del caso,
mas ni esso lleua al parecer camino,
ni es de creer que en semejante paso
vn Monarca tã sabio, vn Rey tã digno
de serlo del Oriente hasta el Ocaso
quãdo el tiẽbla el mũdo por libianas
causas de amor se burle desas canas.

168 Otros Rangorio padre de Olíueros
fingen el nueuo autor destecuydado,
mas yo ẽ secreto ohi a doscaualleros
hazer a Bierabi solo el culpado
que acometido de enemigos fieros
su Reyno y de Leoneses rodeado,
oluidada su edad anda perdido
en amorosas burlas diuertido.

169 Al fin seasse qual fuere el fundamẽto,
el caso es, ya que Galiana,
la Dama de mayor merecimiento
q̃ oy se conoce Mora ni Christiana:
sino ay algun norable impedimento,
aqui presa estarà de oy a mañana,
esto es quanto del caso dezir puedo,
y lo que aqui esperamos de Toledo.

Assi el Moro dezia, compelido 170
de los miedos del hijo de Zansusa
quando en el bosque oyerõ el ruydo
de vna algaçara y trapala confusa
saltò el Aragones apercebido
la espia se le huyò, y por la difusa
campaña mil tragedias con espanto,
materia dieron de vengança y llãto. 171

Mostròse claro el aleuoso intento
del robo ilustre que hazer procura
el Rey dela Ciudad, a quiẽ dio assẽto
el que perdio en Farsalia la ventura:
y Ferragut zeloso hasta del viento
q̃ en el rio suena, y brama en la espesura
no aguardò a saber mas, dexò la espia
y a bũscar acudio el rumor que ohia. 172

Vio venir tras vn hõbre desarmado
con limpias armas, dos por darle muerte
y sin poderle socorrer clauado
al suelo le dexò vn benablo fuerte:
boluieronse con passo apresurado,
y el Moro leal q̃ la traycio aduierte
cõ alma y pecho audaz, y pies ligeros
siguiendo fue los fallos caualleros.

Y no lexos de alli, al ẽtrar de vn valle 173
otro vio alancear como el primero
sin que a ninguno socorrer ni dalle
fauor pudiese, su animo ni azero,
quãdo por vna estrecha y verde calle
dela selua salir vio vn caualiero
con aljaua de monte de brocado,
y vn cruel troço de lança atrabesado

Fue cayendo a los pies de Ferraguto 174
desangrado y mortal, creyẽdo fuesse
del enemigo vãdo animo bruto,
q̃ lo q̃ otro empeçò, acabar quisiesse:
y ya pagando el general tributo
como antes de morir reconociesse
q̃ el Moro era neutral, y no enemigo,
assi le dixo en tono y voz de amigo.

O in-

175 O inuencible valor, qualquier q̃ seas
q̃ en ademan gallardo y Real persona
de mi muestras dolerte, y que desseas
vẽgar mi muerte, acorreme, y perdona
el no poder guiarte donde veas
de Toledo agrauiada la Corona
di Rey mas falso, y gẽte mas traidora
q̃ en Meca cree, y su Alcoran adora.

176 Danos fauor grã Cid, si a tu presẽcia
el valor de essa espada corresponde,
y al mundo le ha quedado resistẽcia
con q̃ hazerla, y terminos por donde
socorre la beldad y la excelencia
mayor q̃ en toda su grandeza escõde
a vna ofendida Infanta, y á vn hõrado
Rey d'otro infame Rei, sin fè agrauiado.

177 Con ademan de vna fingida caça
y alancear vna feroz Leona,
a este soto sacò la industria y traça
del falso Biarabi, Rey de Pamplona:
la bella Galiana, y a vna plaça,
encubierta guiando su persona
nos traxo a la mitad desta floresta
dõde tenia vna emboscada puesta.

178 Alli con cruel animo y denuedo
vn texido esquadron de gente muda
salio a robar la Infanta de Toledo,
y a dar al Rey en su traycion ayuda:
hizo su oficio el repentino miedo
sobre la que hallò de armas desnuda,
vnos huyeron, y los mas honrados
han muerto qual yo aora alãceados.

179 Assi ya cõ la muerte y sus congoxas
el Toledano a Ferragut dezia,
quando por la espesura de las hojas,
vno huyendo de otros tres salia:
de azules sobreuistas, y armas roxas
de sierpes llenas de oro y plumeria,
y el que huia vna marlota gualda
en vn ombro herido y vna espalda.

180 Salio a hazer reparo el Moro altiuo
contra los tres cebados en matalle,
y al mas ligero, de vn rebes esquiuo
de medio arriba le dexò sin talle:
al otro medio muerto y medio viuo
por su entero sepulcro le dio el valle
y al tercero con el tal escarmiento,
que siendo plomo se boluio de viẽto.

181 Salto el Aragones sobre vn cauallo,
siguiẽdo al q̃ huye de su aguda espada
no tanto por herillo ni alcançallo
quanto por yr a dar en la emboscada:
al fin supo el temor tambien guiallo
que en vna plaça de arboles cercada
en desigual batalla vio metidos
catorze armados cõtra diez heridos.

182 Y ẽ sõde preso vn sol cõ diez estrellas
eclipsada la luz de su hermosura
hecha vn vistoso cielo del y dellas,
de aquel sangriẽto prado la frescura:
la bella Galiana y sus Doncellas
llorando su presente desuentura,
a quenta y guarda de vn feroz Gigãte
tẽblando estan de su brutal sẽblante.

183 Assi en turbios y rigidos celages
entre los cuernos del tẽplado toro,
humedeciendo al ayre sus plumages
de las pleyadas el medroso coro,
llorosos haze y lobregos visages
de tierno alfofar, y arreboles de oro,
viẽdo de Oriõ armado el braço fiero
y de su alfange el relũbrante azero.

184 Puso el gallardo hijo de Lanfusa
los ojos en la bella Galiana,
q̃ aũque llorosa y en su mal confusa,
su hermosura descubre soberana:
aquella hermosura y luz que infusa
del libre sueño vio en la sõbra vana
quãdo el amor con ella le hizo presa
y ẽ su alma la dexò, y su gusto impresa

Hallò

185 Hallò dspierto à quiẽ mostrò dormido
el dia passado el agua de vna fuente,
y ser deste alboroto aquel ruydo
q̃ hazia soñando vna espantosa gẽte:
quãdo en rabiosa colera encẽdido,
y en nueuos gustos d̃l placer presẽte
tan fiero, que mirallo atemoriça,
haziẽdo entrò por los cõtrarios riça

186 Sobre el gran yelmo d̃tẽplado azero
vna enroscada y bella sierpe de oro
por alas los penachos del plumero,
y por veneno y siluos los del Moro,
encontrò a Grabelindos el primero
vna de las tres llaues del tesoro
del Reyno de Pãplona, y de sus rẽtas
le rematò ẽ su alcãce el de las cuẽtas.

187 Alfajardo y Zegrides, dos hermanos
el vno amante nueuo, el otro esposo
de dos Moras de rostros soberanos,
que ausentes lloran su tardar penoso
al vno la cabeça y las dos manos
q̃ leuãtaua a hazer vn golpe honroso
y al otro de vna pũta atrauesado
por comũ sepultura les dio el prado.

188 Crecio del ciego ruydo el alboroto
con el nueuo socorro del Pagano,
boluiẽdo los que andauã por el soto
dando la caça al pueblo Toledano:
y al fiero Arlãge, q̃ el alfãje boto (no
deherir, yẽ sãgreẽ buelto el braço y ma
tornaua de mil muertes vitorioso
vn altiuajo le alcanço espantoso.

189 Y dandole primero a Gorgio muerte
vn musico del Rey, que a dar venia
solaz, y no a reñir, porq̃ a su suerte
las pretensiones no reglo aquel dia,
cõtra Arlãge vn rebes boluiò tã fuerte
que todas las vitorias que traia,
por el suelo le echo, y en larga pieça
del cuello la fantastica cabeça.

Y dando a las espaldas el escudo 190
cõ la espada a dos manos fue haziẽdo
mortal estrago, y por el pueblo rudo
crecer el alboroto y el estruendo:
el feroz Biarabi, que ya no pudo
mas el rigor sufrir del braço orrẽdo,
ni los furiosos golpes q̃ en su gente
da y executa la feroz serpiente.

Con vna lança como gruesa entena, 191
contra el por medio del furor se lãça
y en el soberuio pecho que resuena
en negro aliento soplos de vẽgança:
el ẽcuẽtro acerto, y de estruẽdo llena
la selua, y de los troços de su lança
bramãdo bueluẽ por los robles secos
del sordo mõte los quebrados ecos.

Perdio el gallardo Moro los estriuos 192
abraçandose al cuello del cauallo,
al tiempo que diez golpes vẽgatiuos
de ira llenos baxauan a buscallo:
fue despertar en su furor mas viuos
los brios de vengarse y prouocallo
a vn increible y espantoso estrago,
y a dar al Rey de su traiciõ el pago:

Assi en los duros yũques de Vulcano 193
en las cabernas del Tinacrio monte,
si el rayo se desliza de la mano,
al negro Esterpe, o al horrible Brõte
rõpe en fiera estampida por el vano
cõtorno de su lobrego Orizonte
lleuãdo el rõco estruẽdo en vn instãte
fraguas, obras, y obreros por delãte.

Con semejante furia y con violencia 194
igual, boluiẽdo en si el feroz guerrero
a Lurco mata, Alcaide de Plasencia,
à Gripol, a Alberindos, y à Bãbiero:
y sin hazer caudal, ni diferencia
del humilde villano, al cauallero
à Cepola escudero de Algaberte,
y à su amo de dos golpes dio vna muerte.

Y buelto

195 Y buelto al Rey, q̃ cõ feroz denuedo
alta la espada por le herir boluia
à recebille el golpe estuuo quedo,
y de la muerte se escapò Argalia
q̃ ya la yua tragando con el miedo
del jayan braue que sobre el venia
dio el golpe encima dela sierpe d̃ oro
haziendo q̃ lo sea en rabia el Moro.

196 Y en respuesta le dio tras devna pũta
q̃ le encarnò, aũq̃ poco en el costado
vn ligero mandoble en que fue jũta
la colerica rabia al justo enfado
lleuole medio escudo, y con difunta
color el Rey cayó desacordado
en la cabeça, el ombro y pecho herido
o muerto al verde prado, o sin sẽtido

197 Y reboluiendo la furiosa espada
al bulgo que a vengarle se apercibe
a este de intento, al otro de passada
en todos su rigor y enojo escriue,
con q̃ de la otra gente amedrentada
la esperança y el animo recibe,
y con tã buẽ caudillo en su presencia
198 mas q̃ antes hazen firme resistencia.

El valiẽte Argãçõ, q̃ enguarda puesto
de las Doncellas y la Infanta estaua,
viẽdo caydo al Rey, huyẽdo el resto
de solo vn braço y su arrogãcia braua
bramando al Cielo sale de su puesto
en la ancha mano su azerada Claua,
cõq̃ vna horrible pasta a vn golpe fiero
las armas piẽsa hazer, y el cauallero.

199 Era Argançõ del Reyno de Pãplona
Alferez Real, de coraçon valiente
nacido, segun vnos, en la Sona,
y segun otros, en la Nubia ardiente,
de corpulenta y barbara persona,
armado de vnas conchas de ser piẽte
de muchas fuerças, y ninguna mãña
a quiẽ tu Rey passo de Argel a Españ

Fũdo en Nauarra sobre vna alta breña
vn Castillo gẽtil, q̃ el gran Teobaldo
a Gaeuara ganó, y mudó su seña
las vandas y Panelas de Grimaldo,
dando a su ilustre casa no pequeña
magestad desta peña el fiel respaldo
ganada a fuerças del soberuio Argãte
pariente y successor deste Gigante.

Este pues viẽdo el espantoso estrago
que la Aragones furia haze en su gẽte
al Rey caydo en vn sangriento lago,
y a sus golpes medroso el mas valiẽte
dãdo orde q̃ Bramul cõ tierno alago
la Infanta lleue en orden suficiente
a las barcas, y alli en el a medrio
de Zaldirã la entregue, y passe el rio.

Con pecho osado y animo brioso,
alta la espada, y su furor mas alto
a dar fue en Ferragato vn peligroso
golpe, ayudado de vn ligero salto:
errole con la colera, y furioso
de rabias lleno, y sufrimiento falto
la bisarma arrojo, saco la espada
en mora sangre sin lealtad mãchada.

Mas antes q̃ execute el golpe fiero,
vno tal le presto el sagaz Pagano,
q̃ el medio escudo, aũq̃ de fino azero
le lleuo al suelo y parte de la mano:
dio vn bramido el jayã, y el cauallero
otro segundo le assento de llano
encima el duro yelmo, que fiu tino
al verde suelo del caualllo vino.

Creyo que auia acabado la jornada
de aquel golpe espantoso la violẽcia
y assi el grimiendo la lustrosa espada
sin hallar en reparos resistencia:
de tajo, de rebes, y de estocada,
hiere, destroça, mata, y diferencia
con horribles señales y heridas,
cuerpos, armas, personas, muerte, y vidas.

De

205 Delas medrosas sobras q̃hã quedadò
al destroçado campo de Pamplona,
ya sin caudillo en son desordenado
huye à saluár cada vno su persona:
y el vẽcedor gallardo que el cuidado
mayor quel suyo alienta, y aficiona
el de la bella infanta, ya tracaua
de seguir à Bramul que la lleuaua.

206 Quãdo Argãçó boluiẽdo en su sẽtido
furioso contra el Cielo se leuanta
q̃ en verse deinmortal valor rẽdido
los muertos pisa, ya quié viue espãta
y el corbo Alfanje en alto suspẽdido
vn golpe al moro dio con fuerça tãta
sobre el dorado, yelmo a todo buelo
que dio con el de espaldas enel suelo

207 Bajose por cortarle la cabeça
quando el brioso Aragones gallardo
con nueue aliento, y nueua fortaleza
mas ligero saltò q̃ vn presto Pardo:
huyendo con mañosa ligereza
el golpe altiuo del jayan bastardo
aunq̃ en el ombro le alcãço siniestro
el filo agudo del alfange diestro.

208 Cortole de la malla el fino lazo
gracias al encanto de Lansula
quetambiẽ le lleuara entero elbraço
sino hallara en su virtud escusa:
mas el que solo siente el embaraço
de no seguir la Infanta, no rehusa
sus golpes, ni hazedel ni dellos quẽta
q̃ en vno piensa de cobrar cinquẽta.

209 Y assi despues que devno yotro lado
del azerado arnes la fina malla
el soberuio jayan corrò alterado
en descompuesta y barbara batalla
Ferragut le acerto vn descaminado
golpe del yelmo en la dorada taila,
tal queel y la cabeça y pecho abierto
espantable cayo en el suelo muerto

210 Cõ ruydo igual al q̃ẽlos valles haze
de las sierras de Cuenca y de Segura
el pino altiuo q̃ en sus ombros nace,
y en los suyos la mar buelue segura:
que si el yerro le tronca y le deshaze
suena al caer, y tiembla la espesura
las ojas en los arboles vezinos
y el peze en sus remansos cristalinos.

211 No quedò algolpe horrible altiua espada
de quantas antes contra si tenia
que no huyesse viendo destroncada
la mayor fuerça cõque el Rey venia:
la gente antes vencida y desarmada
contra Bramul q̃ue a se escapar huia
con la Infanta sin armas y sin tino
pelcando le estoruaua su camino.

212 Hasta que libre ya de la refriega
en que quedaua el Moro diligente
llouiendo sangre de su espada llega
a dar socorro y animo a la gente:
no fue de dura esta segunda brega
q̃vn desmayo entibiò el furor ardiẽte
delos Nauarros Moros, viẽdo cierto
ser Argãçõ vẽcido, y su Rey muerto.

213 Huyeron por el bosque diuertidos
a los ocultos valles de la sierra,
quedandose entrãpados y perdidos
los mas por la ignorãcia de la tierra:
el brauo Aragones que vio rendidos
los principales nieruos de la guerra,
embaynando su espada y la braueza
assi la impressa de su guito empieza.

214 Llegandose a la Infanta, q̃ admirada
està delas brauezas de su mano,
de sus medrosas Damas rodeada,
en tono humilde y modo Cortesano:
ò beldad, dixo, en quien se ve cifrada
la entera gloria del tesoro humano
que en las centellas de los ojos buela
y ardiendo el alma sus antojos yela.

Si este

215 Si este humilde seruicio ẽtrar encuẽta
puede cõel q̃el mũdo os pecha y paga
y en noble gusto vn tal desseo se cuẽta
de qualquier deuda por bastãte paga
sin hazer de otro bié caudal ni cuẽta
assi mi presuncion deste se paga
q̃ en fee se atreue de tã buena suerte
a ofrecerse por vẽo hasta la muerte.

216 Soy, si la fama deste braço y mano
bolar tan alto con mi nombre pudo
el hijo de Lanfusa y de Vliano
de Huesca Rey, y de Aragõ escudo:
del grã Soldã de Babilonia hermano
y soy el que sin armas y desnudo
matè a Argalia en Francia peleando
y las suyas quitè al valiente Orlãdo.

217 Y assi la fama de essa luz preciosa
que ya clara en mis ojos reberuera,
fue en mi libre cuydado poderosa,
y a sus rayos mi alma tan de cera
que por virtud y fuerça milagrosa
viua se imprimio en ella, de manera
q̃ sin mas experiencias mi memoria
hecha quedó vn retrato de su gloria.

218 Y la ventura que al principio quiso
darme de tal tesoro alegre nueua,
siendo mi guia, hizo de improuiso
que por mas bien este fauor le deua,
trayendome a tan nueuo Parayso
por dulze aliuio, y por bastãte prueua
que si es grande la voz desta belleza
es la fama menor que su grandeza.

219 Luego q̃ amanecio en mi pẽsamiẽto
la justa estimacion desta noticia
sin hazer caso d otro humilde intẽto
de ser vuestro me dio noble codicia:
cobrando mi rendido pecho aliento
para con el vengar vuestra injusticia,
y gozar juntamente el bien q̃ ispira
esse diuino rostro en quien le mira.

Y assi se deue todo a la grandeza 220
q̃ el Cielo puso en vos, y a mi la gloria
de saber adorar tanta belleza,
y gozar sin pensar desta vitoria:
todo jũto pretẽde en vuestra Alteza
deste seruicio y voluntad memoria,
cõq̃ en mi crezca el animo en seruiros
y en tãto bié amor tiemple sus tiros.

Dixo, y la alegre gente Cortesana 221
que a la espada sobrò del enemigo
en torno de la bella Toledãna
cobraua aliento ya y seguro abrigo,
y ella con la vitoria mas lozana
en rostro afable, y en sẽblante amigo
al gran libertador que atento via
la dulze boca à responder abria.

Quando vieron salir de la espesura 222
vn brioso y desembuelto caualiero
sobre vn caualio de gallarda hechura
todo cubierto de oro, y el de azero:
con vna Dama, tal, que su figura
admirò los presentes, mas primero
q̃ mi pluma a este cuẽto se entremeta
bolverla quiero a la olvidada Arleta.

Que no es razõ q̃ por q̃ el tiẽpo haga 223
su oficio en ella, como en todos suele
ya que vno al yrse con rigor le paga
no venga otro tras el, y la consuele:
que si con su bolar todo se estraga,
tãbiẽ es justo que en sus penas buele
y se acabe el dolor como el cõtento
y nada tenga essa incõstancia asiẽto.

Del encantado Moro el justo enfado 224
atada auia dexado a la hechizera
al duro tronco de vn cipres copado
del fugitiuo Tajo en la ribera,
donde quãdo apũtaua el Sol dorado
tras la estrella del alua placentera
vna villana vio medio desnuda
cõ lagrimas pidiẽdo al Cielo ayuda.

Diole

225 Diole vozes la Maga, y la Doncella
con ellas de repente alborotada
medrosa a los principios q̃dò envella
de su fealdad y gestos asombrada,
hasta que al fin compadecida della
llegò a darle fauor, y desatada
ella en pago le pide como amiga
para ayudarla el fin de su fatiga.

226 Señora, dixo, aunq̃ contarla quiera,
ni se dezir, ni entiẽdo el como â sido
ayer desde mi aldea a esta ribera
a caçar vine con mi padre vn mido,
y no se a donde, ni por que manera
me puso en vn caballo, y el subido
en la silla tambien donde queria
furioso nos lleuaua y nos traia.

227 Metionos por la lobrega espesura
deste bosque sin luz, y andãdo a tiẽto
de vn riesgo en otro sin hallar segura
senda ni guia a nuestro ciego intento
la noche fuy nos toda a la ventura,
o sin ella hasta ya q̃ al partir del viento
el lucero aclarò, y con su teloro
de blãca plata hizo el carro de oro.

228 Entonces en el soto de improuiso
vna fiera salrò, y alborotado
el brioso animal hurtarle quiso
la buelta dan dola el desordenado:
dio conmigo en el tróco de vn aliso
y en su huyr a mi padre desdichado,
colgado le lleuò de vn corbo estriuo
haziendole quiza pedaços viuo.

Yo por estos ribaços y estas peñas 229
con el ansia de darle algun socorro
qual me ves destroçada d' sus breñas
sin saber donde a socorrelle corro:
dixo, y entre vnas bastagas pequeñas
d' alamos q̃ hazẽ en el prado vn corro
los bufidos oyeron del caualle
acudiendo las dos por atajallo.

Hallarõle entrãpado en los grimaços 230
q̃ vn ciego bosque de alamos hazia,
hecho el villano étre suspiros pedaços
de vn estriuo colgado todauia:
dio la *Doncella* en el tristes abraços
de sobresalto llena y de agonia
Arleta asio del freno por la rienda
tomãdo el passo de vna estrecha sẽda.

Conocio en el caualle y el suceſſo 231
ser el que yua buscando Ferraguto
aq̃l Moro feroz q̃ en su alma impresso
el brio dexò de vn pẽsamiẽto bruto:
y sin dar mas consuelo en el auieso
caso de la *Doncella*, ni en su luto
sola se la dexò y se fue contenta
que del ageno mal quiẽ haze cuenta?

Và con ella domestico el caual'o, 232
y ella agradada de su vista y talle
a Brabon el pretende presentallo,
y con esta ocañon nueua obligalle,
y si el qual deue no le estima, dallo
en premio á quiẽ prometa d' vẽgalle
del afrentoso agrauio que le hizo
aquella noche el Moro aduenedizo,

Alego-

Alegoria.

EN las tragedias de Bahamel y su esposa, hechas tan a ciegas, y cõ tanta desgracia, se muestra lo mucho que en los sucesos humanos pueden las estrellas bien ò mal aforunadas. que aunque no llegan à forçar la libertad del aluedrio, no ay duda que en las cosas inferiores es gran fuerça la del hado que segun la opinion de algunos, referida por Santo Tomas, es la disposicion del signo en que cada vno es concebido, al qual aunque le es superior el libre aluedrio, en muchas cosas se dexa vencer de su violencia, y principalmente en aquellos casos que el saber y prudencia humana no alcança a preuenir, y esso quierẽ dezir las desgracias del caualio Clarion, que la fuerça de las estrellas predomina en los brutos, y en la parte sensitiua, y no en el aluedrio humano, y voluntad racional.

En Ferraguto abraçado con Arleta se muestra quan cierto es en el hombre caer de las manos del deleyte en las del arrepentimiento: la bela de Arleta significa los aparentes antojos de vn deseo amoroso, y quan otras de lo que son pinta y barniça las cosas.

Ferragut peleando con las gẽtes de Biarabi en fabor de Galiana, es figura de la irascible contra los estoruos que se le ofrecen al paso del conseguir el fin que el hombre pretende Y en Biarabi destruydo y frustrado de su intento, come vn traydor pocas vezes se escapa de morir a manos de su traycion.

Fin del setimo libro.

LIBRO OCTAVO,

DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO.

DEscriuese quien fue Arleta, la qual presenta el cauallo Clarion à Rangorio porque le vengue de Ferraguto, a quien hallan con la Infanta de Toledo, acabando de vencer la gente que la lleuaua presa. Llega el campo de España a Sanſueña, haziendo vna gallarda reſeña a vista de ſus muros. Sale Cardiloro à reconocerlos, vee ſin ſer viſto a Florinda, enamoraſe della y trata de robarla la ſiguiente noche. Serpilo y Celedon compañeros ſuyos hazen grande eſtrago en la gente dormida del Real Chriſtiano. Cardiloro, como lo traçò, roba a Florinda, y huyendo con ella da en vna eſquadra de Chriſtianos, donde le matan, y a ella ſin conocer la lleuan preſa a la tienda de ſu eſpoſo.

FUe Arleta (es biẽ ſeñor q̃ ſepa is eſto)
1 para mas luz de ſu famoſa hiſtoria
vna Maga falaz, cuyo compueſto (ria
roſtro, aũ cõſerua el Tajo en ſu memo
y en vn circo ni la gruta puesto
ſu primera beldad haze notoria,
y del furor de ſu animo inſolente,
eſto por tradicion cuenta la gente.

En ſu floridez edad de agrado y guſto,
2 aun ſi altiua en ſu trato, y deshoneſta
conque en zeloſas rabias y diſguſto
ſiẽpre a Toledo traxo ẽ vãdos puesta
amiga de Yucef, Moro robuſto
q̃ a toda España gouernò, y con eſta
mano, en ſu pretẽſiõ no hauo intereſe
q̃ no intentaſe y conque no ſalieſe.

Mas el tiempo que todo lo cõſume
3 dio, y tomò, como ẽ otras, ẽ ſus coſas
dio le males que cuente, años q̃ ſume,
en ferias de las perlas y las roſas,
quedandoſe tan vana, que preſume
q̃ aun pueden ſer al guſto apetitoſas;
las fruncidas arrugas, y las ſañas
de los humedos ojos ſin peſtañas.

Tirando de la edad quãto mas pudo
4 la ponçoña del tiempo, y del afeyte
el turbio roſtro le dexò ſañudo
de vnciones lleno, deſtilando azeites
y el debil cuerpo ya de rayz es ñudo
con las viuas memorias del deleyte
martir de nueuas aguas y lexias
q̃ en reumas trueca el curſo d'los dias.

5 Perdio cõ ellas los mãchados diétes
de vn ojo el Sol, la vna y otra ceja,
que estos son los Tusones excelétes
q̃ el torpe vicio a quié le sigue dexa:
al fin hecha d'humor horribles fuétes
por todas partes consumida y vieja,
dio en procurar cõ infernales medios
a su antigua palsió nueuos remedios.

6 Tenia éel Tajo entre vna escura breña
vna encubierta grúta en que viuia,
y vna fuente llamada de la Dueña,
que de Ara a sus conjuros le seruia:
quiza fue a dõde aora es Fontidueña,
y su nõbre heredò desta harpia,
q̃ ay fama q̃ en su pueblo aũ perseuera
nobleza desta antigua hechizera.

7 Tenia la fuente siẽpre empoçoñada
y enturbiando sus aguas el sentido,
dexauan la memoria embelesada,
y el gusto al suyo sin querer rendido:
conque en torpe deleyte ocasionada
desseo no tuuo fin le ver cumplido,
sino el de Ferragut, cuya locura
las luzes apagò de su hermosura.

8 Esta pues, con las riendas del loçano
cauallo, Clarion, va su camino,
traçando en si de darlo de su mano
al que ya hizo de sus gustos dino:
al feroz Brabonel Zaragoçano,
ò a quié le busq̃ y mate al Sarracino
pretensor brabo del gallardo potro,
que al vno adora, y aborrece al otro.

9 Gozò de Brabonel algunos dias
en vario engaño, y ciegos embelecos
hasta que al fin por encubiertas vias
de su cueua huyo a los montes secos
sin valer ya con el Magas porfias,
ni de su alago los fingidos ecos
y presa de su amor, entõces yua
cõ la memoria y la aficiõ mas viua.

Quãdo al baxar de vna pequeña loma 10
vio vn cauallero de vnas armas goles
q̃ bañada la espada en sangre, asoma
qual Sol de Abril, ẽ roxos arreboles:
y que el camino hãzia la selua toma
tras dos gallardos *Moros* Españoles
q̃ el cauallo le hã muerto por dexalle
sin q̃ seguirlos pueda a pie en el valle.

Alcançò al vno de vn rebes ligero, 11
que lo fue mucho mas que su cauallo,
yendo al suelo cauallo y cauallero
sin q̃ trate el que huye de ayudallo:
y acertando el segundo golpe fiero
le abrio del ombro al pecho, y pudo dallo
tan a gusto y sabor, que el que huia
con solo al sange y sin arnes venia.

Al otro le valio su ligereça, 12
y el vitorioso cauallero armado,
boluiendo a todas partes la cabeça
a Arleta vio baxar por el collado
el cauallo de diestro, que en belleça
excede a quantos Betis ha criado
con el rico jaez que al huello vfano
sonando el oro le haze mas loçano.

Era este cauallero el gran Rangorio 13
padre q̃ es de Oliueros y de Baldo,
el que en *Mopsa* matò en su Cõsistorio
aleuemente al Conde dõ Grimaldo:
aquel Conde nobleza de Sertorio
de Montesinos padre, y de Teobaldo
q̃ a España huyeron, y de su renõbre
a la Peña de Francia dieron nombre.

Este por Carlomano, era en Girona 14
gran Duq̃, y a esta impresa Toledana
con el fallo Rey vino de Pamplona
por ver de Brabonel la espada vfana
con quié prouo aquel dia su persona
dentro en la inculta selua comarcana
miẽtras q̃ el Rey como hãbriẽto lobo
de vna tierna cordera hazia su robo.

Y estan-

135 Salue el cielo tal gracia, y hermosura
y esta prospera entrada me conceda
por el premio mayor de mi vētura,
que ya gozarla sin rezelos pueda:
que si este alegre aguero no asegura
mi gloria de vna vez, ya no me q̄da
basa en q̄ estriue, y põga mi esperãça
ni en tal torméta soplo de bonança.

136 Dixo, y la voz del nadador de Abido
nũca en las rocas, y peñascos hnecos
de la Torre de Sexto entre el ruydo
de sus olas formó mas dulces ecos:
ni fue en mayor deleyte recibido
sobre sus playas, y arenales secos,
q̄ vn dia abrieron puerta a su vētura,
y otro a sus huessos, fama, y sepoltura

137 Que el noble Godo, y vēturoso amãte
fue de su tierna Dama acariciado
en dulce afecto, de animo constante,
y coraçon sin tassa enamorado:
al fin despues que en relació bastãte
de sus colas contaron el estado,
la alegria de verle, y la impaciencia
de las sospechas, y de mal de ausencia.

138 El bié, y el mal, las penas, los cõtētos
los varios altibaxos de su vida
hasta de los soñados pensamientos
si alguna tienen la razon fingida:
dexando en dulces platicas y cuētos
de la noche gran parte consumida,
y a la siguiente remitido el modo
de hazerse de vna vez dueños de todo.

139 Son de acuerdo comun, q̄ aq̄lla parte
donde ahora estan tratando su vētura
para escalar el foso, y baluarte,
escala traya el Montañes segura:
y añadiēdo el horror del ciego Marte
al negro manto de la noche escura,
vna arma falsa toquē, q̄ en Sãsueña,
del robo, y del recato sea la seña.

Y en habito de Mora disfraçada, 140
como a nueua cautiua en la contiēda,
ni del vulgo ofendida, ni notada
salua la põga en su encubierta tiēda:
donde de honor, y riesgo assegurada,
es facil que su padre condescienda
con las pedidas bodas, y razones,
q̄ han estoruado vanas presunciones.

Con esto ya que se acercaua el dia, 141
y el tierno despedirse a los amantes
toda buelta, esperanças su alegria,
en igual soledad se hallaron q̄ antes;
y el Moro oculto q̄ escuchado auia
el fin de los conciertos importantes,
de zelos impaciente ardiendo en yra
si en ellos muere, en su calor respira.

Quiso, fiero y zeloso hazer pedazos 142
al Español caudillo, y bien pudiera
dexarle muerto ẽ los traydores lazos
antes q̄ el golpe, ni su alfange viera:
sino le parecieran embaraços
a otras mejores treças, en que espera
al hazer su vengança mas cumplida,
dexarle sin honor, y con la vida.

Tiene por caso a sus designios llano 143
conforme al encubierto trato hecho
ganar al vno el juego por la mano,
y en el otro los guitos de su pecho:
y a la jornada en q̄ ahora viene vfano,
segura entrada en aq̄l paso estrecho,
y hazer a su victoria puerta llana,
del cielo, de su gloria la ventana.

Deste discurso reportado el Moro, 144
por donde vino se boluia a su gente,
lozano en las sospechas, q̄ el tesoro
era aquel de su prospero ascẽdiente:
daua ya al frio Polo en cercos de oro
casi entera su buelta la Serpiente,
y el pereçoso carretero elado,
al Sol tenia su yugo trasformado.

Quando

145 Quando el enamorado Sarracino
a vista del exercito Christiano
al suyo yua passando, en el diuino
bulto ocupado el discurrir liuiano:
y el gallardo Serpilo, que el vezino
cãpo aduierte, é quietud, y sueño vano
y de las ya dormidas centinelas,
los muertos fuegos, y acabadas velas.

146 Buelto a su Capitan mira, o valiente
Cardiloro, le dize, que oluidados
tus contrarios del brio de tu gente
en sueño estan, y en vino sepultados:
no es posible, señor, que no te afrẽte
enemigos tener tan descuydados,
mas quié estãdo tu en el cãpo duerme
bié es, q̃ a no tan ardur miẽdo éferme

147 Si el justo cielo con silencio ayuda
ya mi espada le da el valor q̃ espero
al sordo amparo desta noche muda
darte mil enemigos, menos quiero:
yo solo, yo señor, por mal que acuda
mi espada harè mi dicho verdadero
a ti, y mi amado Celedon tu tienda,
siguiẽdola os dará esta estrecha sẽda.

Que a mi no se qual Dios el pecho ardiẽte
148 a tan heroyca impresa me leuanta,
y al muerto real desta dormida gẽte,
aora me arroja con violencia tanta:
tu amado Celedon, si este potente
braço, esla muerte d'mi empresa sãta
al muerto cuerpo ya en el cãpo frio,
seras en darle sepoltura pio.

149 Dixo, y saltando la primer barrera,
desnudo al cãpo de temor se arroja,
pasmose Celedon la voz primera,
el sobresalto le atajo, y congoja:
del arriscado amigo considera
el fiel denuedo q̃ a morir le antoja,
impedido el seguirle, y obligado
a no dexar del General el lado.

Mas viendo su peligro manifiesto, 150
espera, dixo, y buelto a Cardiloro
con tiernos ojos, de rodillas puesto,
o gloria prosiguio del pueblo Moro:
si algun dia te tocò de amor honesto
tu noble pecho, dulce flecha de oro,
si sabes q̃ es amar a vn caro amigo,
oye, o inuicto señor, lo que te digo.

El que alli aora en temeraria muerte 151
vn campo assalta de enemigos lleno,
d'esta alma eslamitad d'esta alma aduierte
es por fè y amistad cielo sereno: (tes,
jũtos nacimos, la dichosa suerte, (no
jũtos nos dio vna patria vn pueblo vn se:
vn gusto, vnos plazeres, vna vida,
que aora teme amor ver la partida.

Por la beldad q̃ adoras (si de alguna 152
noticia, el soberano amor te ha dado)
por tu alma, por tu honor, por tu fortuna
por tu vezino Reyno, por tu estado:
por quanto està debaxo de la Luna,
o sobre ella te da gusto, o cuydado,
permitas, q̃ a los q̃ hizo vno la suerte,
en vida, no los haga dos la muerte.

Mas que con tu licencia aora pueda 153
escolta, y muro hazer a vn caro amigo
en el breue espacio q̃ a tu real nos q̃da
seguro està, y sin riesgo de enemigo:
no dixo mas, que el tiẽpo se lo veda,
y el Moro de tan fiel lealtad testigo,
el amor nota, y la braueza aduierte,
del tierno coraçõ, y el pecho fuerte.

Y acude, o alma gẽtil, dixo, el seuero 154
Cardiloro a tu gusto, acude, y anda,
y dese la alta victoria, que yo espero
el cielo q̃ essos nobles pechos mãda
cõ tal, q̃ de los dos sea yo el tercero,
cõmo lo fuera aqui en vra demanda,
si como es de mi oficio el cõcedella,
permitido me fuera entrar en ella.

Assi

155 Assi dixo,y siguiendo su camino,
Zeledon a su amigo llega y dize,
por dicha: o inuicto Cid,ya por indino
de tu lado me tienes? ya desdize
en mi pecho la Fè,de quien contino
tantos alardes en su abono hize?
assi pagas mi amor? assi me obliga
tu gusto,a q̃ hasta el fin el mio te siga?

156 Yo por ventura yendo en el abrigo
de tu gallarda espada no sabria,
sus golpes imitar? y vn enemigo,
darte quisiera menos con la mia?
y si esto no,alomenos por testigo
presentarme podrà tu valentia,
aũque sea tal que no le importe nada
otro abono mayor q̃ el de su espada.

157 Mas ya por demas tratas de escusarte
ruede como quisiere la Fortuna,
que como de tu lado no me aparte,
de las suyas no temo buelta alguna:
o de mi pecho fiel la mejor parte,
Serpilo respondio,con quien ninguna
desgracia temo,ya que con tal lado,
poco es acometer vn cãpo armado.

158 No creas,o noble aliẽto de mi pecho
que quiebra de mi amor ni de tu brio,
tu espada me quitaua y mi prouecho
de quiẽ ya el todo de mi impresa fio:
mas dexarsolo vngrãresguardo hecho
en tu heroyco valor al riesgo mio,
y si moria,morir con esperança
de pio entierro y de cruel vengança.

159 A este fin te dexaua,o caro amigo,
y por tu ãciana,y tierna madre ausẽte
de su larga vejez vnico abrigo,
y de tu nueua esposa gusto ardiente:
mas ya que tu valor viene conmigo,
y en mi alma el brio q̃ medas se siẽte,
no dilatemos mas el hecho altiuo,
no hõbre nos q̃de de importãcia viuo

Ven tras mi,y cõ atẽta vista aduierte 160
por dõde aora el honor tras si nos guia
en esto està acertar, o errar la suerte,
ser descuydada,o cuydadosa espia:
el sueño es viua imagen de la muerte,
o ser muerte caliente, o muerte fria,
dormir en ñudo escuro,y paz interna,
o noche temporal,o noche eterna.

Mira quã cerca estãnuestros cõtrarios 161
de passar vn estremo en otro estremo,
y del cielo y sus altos lacunarios
la nueua luz que sola adoro y temo:
de q̃ estamos perplexos? de q̃ varios?
fuego es de honor ẽel q̃ me ardo y q̃mo
a ellos gran Capitan,que es escusado
quererle suspender su curso al Hado.

Dixo,y sacando la luziente espada 162
por entre los neuados fuegos buela,
y a Ysarco,y Zaldibã q̃ en camarada
hecho auian hasta entonces cẽtinela:
en torno de su hoguera amortiguada
ya con el vino,y la passada vela
confiados en tener campo seguro,
blanda cama les daua el suelo duro.

Alli entre el fuego y la ceniza fria 163
segò al vno y al otro la garganta,
dichosos a velar,hasta que el dia
vestido vieran de su lumbre santa:
vno era caçador,y otro seguia
de la caça de amor la red q̃ espanta,
mas del feroz Serpilo el braço ayrado
a aq̃l quitò el afan, y este el cuydado.

Matò tras esto en la segunda posta 164
quatro dormidas centinelas juntas,
matò al vano Alfager,al noble Acosta
y a Enriq̃ el fiel,de tres agudas pũtas:
y por la raya de vna senda angosta
al pabellon fue a dar donde trasuntas
o sutil Targa en bronces, lo q̃ Apeles
cõ sus cõchas no harà,ni sus pinceles.

165 Abriendo en ſutil lamina de azero,
de Piramo, y de Tisbe los amores,
aquel dia la hallò el ſueño poſtrero,
y del cruel Serpilo los furores:
paſſole el coraçon de vn golpe fiero,
y ſaltando la ſangre dio colores
al relieue infeliz, que en triſte ſuerte,
ocaſion fue, y aguero de ſu muerte.

166 Cabe el pueſto en vn extaſis profũdo
no dormido, mas ciego ẽ ſu cuydado
al Alquimiſta vio ſutil Raymundo
ſobre ſu antiguo eſcudo recoſtado:
midiendo del Napelo y del ſegundo
eligir, la ſuſtancia, el punto, el grado,
y, de quitas eſſencias fabuloſas
vna impoſible maquina de coſas.

167 Auia gaſtado en experiencias vanas,
de ſu hazienda la flor y de ſus dias,
y trocando el cabello negro en canas
aun no ſe auian trocado ſus porfias:
mas llegò el fatal golpe, y ſus liuianas
eſperanças, boluio de ardientes frias
librandole ocaſion tan oportuna
de otros mayores golpes de Fortuna.

168 Y entrando por el campo ſoñoliento
horrible eſtrago haze el Moro fuerte,
dando ſu eſpada y ſu furor violento
mil diferencias de vna ſola muerte:
a eſte barrena el pecho, aquel atiento
deguella, y paſſa al finla aduerſa ſuerte
del modo q̃ halla al grãde, y al peq̃ño,
del ſueño temporal a eterno ſueño.

169 Eſte en ſu corbo eſcudo recoſtado,
el otro ſobre el yelmo adormecido
vno encima la blanda yerua echado:
y otro ẽ las greuas deſu arneſtẽdido,
qual con nueuo dolor deſatinado,
la boca abre a dar vozes, y embeuido
por ella el hierro dela preſta daga (ga.
la voz ſe buelue atras, y el morir tra-

Coello, vn Portugues d animo ardiẽte, 170
hidalgo tierno, en ſangre y en amores
poeta, amante, muſico y valiente,
quatro heroycos y celebres furores:
Con el retrato de ſu Dama auſente
a quien auia contado mil primores
como el ſueño le hallò en ſu fantaſia,
las manos en la citara dormia.

Torcido el roſtro hazia el retrato bello 171
en ſeñal de caricias a ſu Dama,
dormido al guſto, y al plazer de vello
en las coraças de ſu arnes por cama:
ſegò el alfange el deſmayado cuello,
eſtremecioſe el cuerpo, el pecho brama
y al palpitar las manos con inſtancia
en las cuerdas formarõ conſonancia.

Marcio, y Catino grandes beuedores 172
que parte de la noche han ocupado
con la taza, y los dados, en vapores
d l dulce moſtro, el ſueño auiã brindado
los enjutos barriles por las flores,
cada vno ſobre el ſuyo recoſtado
dormian en torno de la meſa y fuego
adonde el vino los dexò, y el juego.

Deuia de ſoñar Marcio q̃ brindaua 173
y abriẽdo la anchaboca, beuio entero
el ſangriento cuchillo que llegaua
de degollar al torpe compañero:
triſte el alma ſalio en ver que dexaua
poſada tan alegre, quando el fiero
golpe, por quien la ſuya dio Catino,
en vez de roxa ſangre vertia vino.

Matò tras eſte a Marco, y a Sarrento 174
eſcuderos de Marcio, matò a Soria
que entre ſus dos cauallos ſoñoliento
para yr no tuuo a ſu quartel memoria
paſsò el celebro a Furnio, q̃ de viento
mil torres exalò, y de vanagloria,
y al Truhan Galua, q̃ deſpierto y q̃do
entre los fraſcos ſe eſcõdio de miedo.

De

De allientrò dõde el docto Algeo dormia
175 a la luz de vna vela, en que su pluma
de vn graue Poema heroyco q̃ escriuia
de versos auia hecho vna gran suma:
vn rico arco, grauado de atauxia
a su lado, y vn libro adonde suma
del Triforme Gerió de ãbas Españas,
el Reyno antiguo, y celebres hazañas.

176 El arco que alli tiene fue el q̃ Alcides
al templo del luzero dio en despojos
donde colgado le hallò Almonides
quãdo a vẽgar de vn Cõde los enojos:
passò cõ Muza a España, cuyas lides,
los rios boluierõ, y los campos roxos
el lo embio a Zelin, Zelin a Oncalla,
y el a su bello nieto el rubio Abdalla.

177 Quãdo en sangriẽta lid los Albaneses
a Abdalla despojaron sobre Duero,
el docto Algeo entre otros dos arneses
el rio Arco gano al Gigante fiero:
y en sus pompossos versos los rebeses
del tiẽpo, arco inuẽcible, aq̃l postrero
sueño, le hallò pintãdo, quãdo el hilo
del canto y cuento le cortò Serpilo.

178 Puso en el Arco los curiosos ojos
y al sabio Poeta que admirãdo estaua
las Musas con su espiritu entre roxos
suspiros lançar hizo el alma braua,
quiso de su vitoria por despojos
lleuarse el arco y la dorada aljaua,
y por matar a Egil, y al Turnio mesa
que a su lado hallò oluido la impresa.

179 Cansado de herir, soberuio mira
las varias muertes, y el estrago hecho
y ni por esso se alça, ni se tira,
ni atras dà vn paso del dudoso estrecho
antes entre el sangriẽto horror suspira
hiruiendo en yra el arrogante pecho,
y las armas ya botas, y el fin fuerça,
a nueuos daños su crueldad lee esfuerça.

Qual Tigre Hircana ẽ ela prisco mudo 180
harta de degollar grueso ganado,
la tierra en roxa sangre, y el mẽbrudo
lomo, de nueuas manchas sãlpicado:
carleando cessa vn rato, y en menudo
anhelar, cobra aliẽto el pecho ayrado
y mientras del destroço se retira
quanto la hãbre mẽgua, crece la yra.

Ni el bello Zeledon, gallardo Marte 181
menor estrago y mortandad hazia,
q̃ del plebeyo pueblo vna gran parte,
gẽte sin nõbre y cuenta muerto auia:
matò a Gilberto, q̃ en dezir con arte,
y herir de punta su primor tenia
a Terpãdro cantor, y al fuerte Etolo,
Marte en braueza, y ẽ belleza Apolo.

Corrẽlos rios de sangre, y por la tierra 182
las perlas arrebolan de la Aurora,
y el en su oculta y aleposa guerra
cõ ella misma a mas herir se açora:
entra, dõde a medir Vlloa se encierra
del precioso hado el ascẽdiẽte y hora
Vlloa digo, vn Astrologo inorante,
que mas cielos hallò q̃ cargò Atlãte.

Auia toda la noche Astrologado 183
gustoso, que su estrella le assegura
tras prolija vejez sepulcro honrado,
mas mintio su Astronomica figura:
que el bello Zeledon con su dorado
puñal le dio temprana sepultura,
y abriendole el celebro cõ dos pũtas
bolaron del dos mil estrellas juntas.

Matò a Hepodamo, a Tirsas, y a Falerno, 184
al rubio Telga, y a Lisardo el fuerte,
y al bello Demorato, joben tierno,
esposo ayer de Alcida, oy de la muerte:
y a ti, ò siempre infeliz viejo Salerno,
q̃ antiguo pretensor sin hazer suerte,
cansado ẽ Corte de esperãças nueuas
los memoriales cõuertiste en greuas.

185 Llegò la muerte al fin, y fino entero
el premio, diote el pago de fu mano
de auer dexado el habito primero
q̃ q̃a Dios cõ fagraſte el pecho humano:
y viendo entre los rayos del azero
el tierno Roſicler del dia cercano,
ya dize, o gran Serpilo haze el Alua
al dia, y a eſta dormida gente ſalua.

186 Ya baſta el venturoſo eſtrago hecho,
y vitorias que el cielo nos ha dado,
la hõra toda es tuya, ſea el prouecho
mio, en q̃ no violentes mas el Hado:
eſte luziente yelmo que del lecho
quitè aũ muerto enemigo here ſeruado
para que ſus pompoſas plumas ſean
alas, en que bolar tus glorias vean.

187 Solo eſte para ti codiciè en quanto
oro y plata encontrè del enemigo,
toma, o Serpilo, y vamos, q̃ ya el mãto
eſtrellado, que ha ſido fiel teſtigo
de tu braueza, entre el nocturno eſpãto
ſus broches de oro eſcõde, toma amigo
y por eſte encubierto valle huyamos,
antes q̃ lo hecho cõ la luz perdamos.

188 Dixo, y Serpilo, o gloria le reſponde
de tus mayores, y honra de la mia,
yo tambien otro don codicie, donde
vno entre libros ſin temor dormia:
vn arco bello, cuya aljaua eſconde
cien flechas entre Nacar, y Atauxia,
que luego que le vi, el robuſto oficio
de tu caça le di por exercicio.

189 Y con el guſto de quitar la vida
a otros que eſtauan en la miſmo tiẽda
el alma en tantas muertes repartida
de traerte ſe oluido la rica prenda:
mas tuya es, y ha de ſer, aqui eſcõdida
tu perſona ſe eſte, y aqui me atienda,
que junto aquel hogar q̃ alli blãquea,
la prẽda eſtà, que darte amor deſſea.

Dixo, y ſin ſer a detenerlo parte 190
los ruegos del amigo que adiuina
ſus malogrados fines, del ſe parte,
y por el infeliz arco camina:
o fueſſe nueuo ardor del duro Marte,
o Apolo, que vengar la alma diuina,
de ſu Poeta quiſieſſe, o q̃ ya el Hado
al fin auia de ſu virtud llegado.

El breue tiempo que durò eſperalle 191
en el pueſto, ſobre el dio de repente
Argildos, que a correr ſalia el valle
con vna eſquadra de luzida gente:
diole al amor la noche, y quiſo dalle
a Marte el Alua, y en ginete ardiente
recorriendo las poſtas de las velas
venia por las nocturnas centinelas.

Vierõ a Zeledon que al corto abrigo 192
de vna encina trataua de eſconderſe
dõde eſperãdo a ſu imprudẽte amigo
amor pudo obligarle a detenerſe:
cercale el Eſpañol vando enemigo
de quien el por huyr y defenderſe
gallardos golpes con ſu alfange haze,
ſu vida ampara, y ſu honra ſatisfaze.

Trebonio fue el primero q̃ atreuido 193
llegò pidiẽdo el nõbre, el pueblo y gẽte
del vitorioſo Moro, y aturdido
a ſus pies le arrojò vn golpe valiente:
mas que te vale, o miſero, el cũplido
braço, y eſfuerço de tu pecho ardiẽte?
ſi al texido eſquadron que ſe abalãça
ni el firme eſcudo, ni el alfãge alcãça.

Ya el gallardo mãcebo enſangretinto 194
con las varias heridas tenia el ſuelo
quando el vano Serpilo, en el diſtinto
rumor las ſeñas vio de ſu rezelo:
que vitorioſo entachonado cinto,
la rica aljaua de arrogante buelo
le baxauaa los ombros, y en la mano,
el arco duro hazia gemir vfano.

Suſpen-

195 Suspendio el paso, y el medroso pecho
no de su riesgo, mas del caro amigo,
atenta y triste centinela hecho
puesto al trõco de vn arbol por abrigo
conoce a Zeledon, y el sin prouecho
brio de sola su bondad testigo,
con que en confusa brega se rebuelue
y diez por cada golpe juntos buelue.

196 Y el con las nueuas flechas que traya
encorbando sobre vna el arco duro
al confuso esquadron diestro la embia
desde el hueco trõcõ del Robleescuro
acertò a Breño, y el reciente dia
que yua naciendo por el ayre puro
de los ojos le esconde, y en las sienes
clauada le haze dar ciegos vaybenes.

197 Bueluense todos a la oculta parte
que la homicida flecha traxo el buelo
buscãdo atiẽto el encubierto Marte,
quando otra por el mismo paralelo.
de la tirante y firme cuerda parte,
y al medroso Blodon, que con rezelo
gritaua, quien tirò? la punta aguda
su voz clauò, y dexò su lengua muda.

198 Argildos que de afuera entretenido
en ver pelear el fuerte Moro estaua
de su gallardo aliento, conmouido
guarecerle la vida desseaua:
mas por los nueuos tiros ofendido,
el alma buelta de piadosa en braua,
mata alde dize, y venguese en su pecho
el grane daño por su causa hecho.

199 Y vn frio venablo q̃ en la mano tiene
con tal destreza al firme pecho arroja
que ni el grauado escudo le detiene,
ni de supeto la azerada hoja:
qual destroncado toro a tierra viene
có la parda hasta, ya en su sangre roxa
su amigo que caydo le vio en tierra,
furioso saita a descubierta guerra.

Yo yo dize, yo soy quien hizo el daño 200
teneos, q̃ nada os deue esse inocente,
yo el autor fuy del riesgo y malta mano
y del sangriẽto estrago en vra gente:
yo la ocasion tracè, yo vrdi el engaño
yo soy quiẽ ós hazia la guerra ausẽte
el nada os deue, el cielo me es testigo
sino es el ser de vn desdichado amigo

Dixo, y lançando el arco por el suelo 201
furioso su sangriento alfange saca,
y con desesperado brio, el zelo
venga de su amistad, y su yra aplaca:
y a Salmino, y Parolo, que a su buelo
delante hallò por resistencia flaca,
vno ẽel muslo herido, otro ẽ el braço
libre el paso le dieron de embaraço.

Ya ser de su mortal rigor testigo 202
a pesar de mil puntas llega y mira
el peligroso golpe, el enemigo
dardo, y del firme heroy cobraço laira:
y viendo assi morir su caro amigo
de rabia brama, y de dolor suspira,
y el desangrado Moro en hablar breue
a que se salue a si le alienta y mueue.

Huye amigo de aqui, huye ligero 203
mientras muriendo yo saluo tu vida,
dame este dulce bien por el postrero,
y no hallarè la muerte desabrida:
y quando aya ocasion, o por dinero,
o por sangre en mejor sazon vertida
a mi afligida madre el cuerpo lleua,
y a ser su nueuo amor, el mio temueua

Dixo, mas ni el dolor, ni los cõtrarios 204
lugar le dan de responder al Moro,
que de heridas y golpes temerarios
sobre el descárga vn martillar sonoro:
parece al recebir los tiros varios,
en coso estrecho jarretado toro,
y en el herir, y acometer gallardo,
en escombrada plaza suelto Pardo.

205 A este hiere, aquel da, y al otro acierta
en rebuelto y confuso torbellino,
matòa Zerdã, de vn golpe hirioa Berta
luchador diestro aquel, y este adiuino
y ya el amigo, y la esperança muerta,
aũque a su Real pudiera abrir camino
y saluarse no quiso, mas el lado
muerto guardar, q̃ viuo auia guardado.

206 Hasta que a golpes y dolor deshecho
el noble coraçon del Moro fuerte,
passado de vn cruel venablo el pecho,
mas fiel q̃ amor tocò, ni hirio la muerte:
ya sin aliento, ni armas de prouecho
cerrãdo el curso de la humana suerte,
y haziendo al mundo de su fè testigo
sin vida dio a los pies del muerto amigo.

207 O heroyco exẽplo de amistãd diuina
aunq̃ en barbaros pechos descubierta
si de mis nueuos versos la adiuina
virtud, del todo ẽmino hasido incierta:
jamas el tiẽpo que inmortal camina
del ciego oluido te verà cubierta,
antes de siglos y años vencedora,
tu Fama yrà, como tu sangre aora.

208 En tanto el nueuo amante Cardiloro
impaciente en sus gustos, y alterado
del ya vezino Sol, los rayos de oro
presentes mira, y aborrece ayrado:
que de tinieblas hecho su tesoro
quãdo con la luz vee le causa enfado,
y entre esperanças vn desseo fuerte
es lucha de la vida con la muerte.

209 Llegose al fin el tiẽpo, y preuenido,
como prudente y recatado amante,
de suficiente escala, y de escondido
recato, y armas, y animo bastante:
cõ vn Christiano page el mas querido
de fè mas sana, y pecho mas cõstante,
dos breues horas antes del concierto
de la noche infeliz salio encubierto.

Comẽçò el cãpo Moro el nueuo asalto 210
cõ que el hiziesse el robo mas seguro
que el torpe miedo, y ciego sobresalto
la vista turbã mas que el ayre escuro:
començose la grita, el puesta en alto
la escala, abierto de Sãsueña el muro
vio la ventana, donde amor le embia
puerta a su gloria, y Sol antes del dia.

La bella amante, subito engañada 211
con las dulces memorias de su esposo
del son de Marte, y del amor turbada
del pagecillo, y desu hablar medroso:
la alta escala baxò, y fue disfraçada
haziendo el trage Moro mas ayroso,
si las tinieblas consintieran vello
del gallardo ademan el bulto bello.

Con solo vn cofrecillo en que traya 212
lo mas precioso de sus joyas puesto
y viendo q̃ el rumor de armas crecia
con paso apresurado y descompuesto:
dando a entender el Moro que huya,
no el miedo dela gente, sino el puesto
començò a desuiarse por el llano (no.
del muro, hazia el exercito Christia-

Viene todo en las armas encubierto 213
para no ser de nadie conocido,
y el page astuto con sagaz concierto
aqualquier lãce impuesto y preuenido;
y a poco a poco, por el cãpo abierto
en son de huyr la gente y el ruydo
lleuar queria la Dama a vna espesura
donde estuuiesse del tropel segura.

Quando el Moro infeliz q̃ via delãte 214
haziendo franco el paso con la espada
ciego dio ẽ vna esquadra alaimportãte
defensa de aquel paso diputada:
y sin boluer el nõbre el vano amante
de veinte su persona rodeada,
por mil partes le hieren, y por vna
a la muerte abrio puerta su Fortuna.

Entre

215 Entre el yzqierdo braço, y la loriga,
vna encubierta punta desmandada;
tan dulcemente entrò, que sin fatiga
del cuerpo cortò al alma la lazada:
cayò el Moro, y tras el la dulce amiga
del Capitan Christiano desmayada
cõ el engaño de tener por cierto (to.
q̃ no era el Moro, mas fue spoſo el muer

216 Fue atiẽpo el darle muerte a Cardiloro
que el Montañes llegaua alborotado
por ver del repentino asalto Moro
el que el y ua a hazer anticipado:
y oyendo dẽ las armas el sonoro
ruydo, yr en aumento recatado
cõ vna oculta esquadra de Guzmanes
a requerir venia sus Capitanes.

217 Venia tãbien a hazer secreta guarda
al valcon de oro de su gloria puerta,
quãdo muerto vio al Moro, y la gallarda
Dama a su lado, desmayada y muerta
no conocio su luz, ni a verla aguarda
de la amorosa suspension despierta,
mas en su amor el alma diuertida
la que buscando va, dexa perdida.

218 Creyò que fuesse alguna Dama Mora
del q̃ a desgracia hãmuerto ẽla cõtiẽda
y ella, y el page que cabe ella llora,
presos manda lleuarlos a su tienda:
y tras el bien que dexa y el que adora
cõ su esquadra tomò vna estrecha sẽda
q̃ a la torre va a dar donde su gente,
ya culpandole està de negligente.

219 Va buscando la gloria que ya tuuo
cayda ante sus pies sin conocella
quando la culpa de perderla estuuo
en no llegarse como pudo a vella: (uo
mas quiẽ loaduierte todo, oenquiẽ hu-
tan sabia preuencion, q̃ pueda en ẽlla
medir las ocasiones, y en ninguna (na.
perder lance, a las bueltas de Fortu-

No ay descuydo ẽ amor q̃ no se pague 220
o sea el cobrar remiso, o sea cõtado,
ni estado tan feliz que no lo estrague
el desman de vn suceſſo no pensado:
q̃ si da la Fortuna antes que amague,
que escudo bastarà a su golpe ayrado
fue a dar con el valcõ el Godo tierno,
yẽvez de alegre gloria hallò infierno.

Vio escalado su muro y puesto fuego 221
ya por alli al valcon resplandeciente,
y que en tropel confuso y furor ciego
por el entraua la Morisca gente:
y vn soberuio jayan de nacióGriego,
señor de Negropõto puesto en frẽte,
que dà fauor y fuego a los de arriba,
y a vozes el combate y cerco auiba.

Reuerberan las llamas en las hojas 222
del arnes limpio, de bruñido azero,
y el ayre escuro cõ vislumbres roxas;
ay jayan buelue mas horrible y fiero:
crece el rumor, el fuego y las cõgojas
en el dorado Alcaçar, y el entero
con su furor el gran teson sustenta,
y a todos golpes dà, y armas preseta.

Qual tal vez cabe vn risco caberno so 223
de negra escama, palido, serpiente
que en renobadas conchas poderoso,
muestra la cresta azul resplãdeciẽte:
y si del fuego que hizo el pereçoso,
gañan junto a su cueua el calor siẽte,
saltando a el fin que temor le ocupe,
tres lẽguas silua, y la põçoña escupe.

Quedò el amante de la Dama bella 224
que en saluo puesta sin pensar tenia
viendo la escala, y q̃ el jayã sobre ella
la torre con su gente entrado auia:
suspensa el alma, alborotado en vella,
y en vario discurrir la fantasia
dandole buelta a su pesar la suerte,
en torm ẽto el plazer, la vida ẽmuerte.

225 Assi tal vez villano entretenido
en acechar de vna Perdiz medrosa
para hallarla de noche el caro nido,
si al estender la mano codiciosa:
al Escorpion tocò que la ha comido
atras rehuye,y con la temerosa
luz de sus viuos ojos vee el engaño
del riesgo suyo,y del ageno daño.

226 Tal de Velasco la nobleza antigua,
suspensa se quedò viendo el Gigante,
como nocturna, y lobrega estantigua
entre el humo y el fuego resonante,
y del confuso vulgo y gente ambigua
el tropel ciego y el furor bastante
a tomar la ciudad,mas en vn punto
el miedo y suspension se acabò junto.

227 Y como el q̃ en los braços deMorfeo
se sueña de vn Leon fiero asaltado
que despierto en el bosque Dodoneo
le vee sobre algũ risco encaramado:
hallando ser verdad el deuaneo,
del sueño sale a el alborotado
trocada en riesgo la apacible caça,
y con la fiera y su furor se abraça.

228 De tal manera Argildos viẽdo el paso
a que sus cosas traxo la ventura,
furioso hazia el Gigante Radagaso
sale amparado de la noche escura:
y antes q̃ el feroz Moro fiẽta el caso,
vn rebes le alcançò por la cintura
que le hizo dar de manos,y le hiziera
dos,si el filo al cortar no se torciera.

229 Saltò el Gigante qual Dragon herido
del duro cesped que arrojò el villano,
y al tierno amãte en fuego cõuertido
delmismo ẽ q̃rde el torreõ Cristiano:
la respuesta boluio con tal ruydo,
q̃ acerrando en el yelmo sonò el llano
como si por socorro en ver q̃ se arda,
la torre disparara vna lombarda.

230 El Español,que dos deydades juntas
honra y amor le hieruen en el pecho,
vna tras otra hiere de dos puntas
al que su gloria puso en tal estrecho:
que del fornido azero por las juntas,
lago de roxa sangre dieron hecho
el antes verde prado,cuyas flores,
muertes respiran,y solian amores.

231 Al recibir el Moro la vna herida,
otra albrauo Leones le dio ẽ vn braço
que aunq̃ sin daño y riesgo de la vida,
de azero y carne le lleuò vn pedazo:
y dando y recibiendo vna auenida,
y tempestad de golpes hizo el plazo
de su vida mas breue vn altibaxo,
q̃ vn braço al Rey de Põto le echo abaxo

232 Mas como si la fuerça se passara
del destrõcado braço al braço viuo,
assi con nueua fuerça dà y repara
golpes a su contrario el Griego altiuo
en esto el fuego con su rubia cara
para hazer el combate mas esquiuo
apoderado del dorado techo,
con su costoso daño hazia prouecho.

233 Y la Española esquadra que venia
por guarda del hermano de Tibalte,
y en ciega tropa arremetido auia
cubriẽdo el cãpo de sãgriẽto esmalte
mezclada entre los barbaros subia
por la alta escala haziendo q̃ no falte
quien con la sangre Mora no pequeña
parte,apague del fuego de Sansueña.

234 De el son confuso,el resonar valiẽte,
y de la llama el rechinar sonoro
assõbrò el pueblo que tenia su gente
segura por alli de el campo Moro:
caẽ almenas,y buela en brasa ardiẽte
la ancha techũbre dearteſones deoro
y de gruessas colunas,jaspes varios,
tristes sepulcros dan a sus cõtrarios.

Hizo

235 Hizo el fuego las señas cõ sus llamas
y acudio a aquella parte el furortodo
los vnos a perder vidas y famas,
y otros a hallarlas por elmismomodo
al fin del ciego bosq̃ entre las ramas
del Asturiano campo y pueblo Moro
lo mejor se juntò, y durò el rebato
de la confusa noche el mayor rato.

236 Murieró muchos de vna y otra parte
en la confusa barbara refriega,
a vnos dando el rendido baluarte,
muerte comun y sepultura ciega:
a otros la espada del sangriẽto Marte
los vẽdimia en agraz, y ẽ flor los siega
por varios trances, q̃ el morir es cosa
de todas la mas cierta y mas dudosa.

Alegoria.

LA hermosa reseña del campo de España significa la que el entendimiento haze de las virtudes para conseguir el fin de la felicidad Politica

En el suceso de Serpilo y Zeledon, se descubre la hermosura y fuerça de la verdadera amistad. Y en el estrago q̃ hazen en el campo dormido la poca seguridad de la vida humana, y como no ay campo seguro para la muerte. Y en la de Cardiloro y sus vanas pretensiones, quan inciertos y mal entendidos salen siempre los Oraculos y Pronosticos humanos en las cosas por venir.

Fin del octauo libro.

LIBRO

LIBRO NONO,

DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO.

ARgildos, creyendo que Florinda es muerta, o robada, se quiere matar de pena, y ella sospechando ser su esposo el muerto, toma veneno para matarse, y sucede en ambos vn notable desengaño. Bernardo siguiendo vna cierua encuentra a Angelica en las vñas de vn Dragon, siguela por las escuridades de vna cueua, y hallase enredado en vn estraño encantamento, donde Proteo le descubre quien son sus padres. Arleta pide a Galiana justicia contra Ferraguto, y el haze batalla cõ Rangorio, a quien mata, y quita el escudo, y por las armas del, es tenido por Frances, y acometido de la gente que de Toledo venia en fabor de Galiana, de quien queda preso por culpa de su caualllo: oyen en vn bosque ruydo de armas, y por ver que sea, se pierde con la escuridad de la noche, de los que yuan con el.

1 ARgildos ya despues q̃ a Radagaso
cõ gallardo esgrimir quitò la vida,
y a Arganda vn Moro Capitã, de paso
cabeça y pecho abrio de vna herida:
en compañia del prudente Eraso
q̃ vna esquadra a suspies tenia rẽdida
de alarbes Berberiscos, q̃ en España
la gente fue de mas corage y saña.

2 Ganando el paso de la escala y muro
a costa de su sangre y de la agena
el amante subio libre y seguro
a ver su gloria, y a hallar su pena:
q̃ étre el negro carbõ del humo escuro
a bueltas de otros tristes llãtos suena
que Florinda murio, o es cosa cierta
q̃ està cautiua y presa, sino es muerta.

3 Creese que consumidà dè la llama
entre carbones de oro es ya ceniza,
y que de su valor sola la fama
viuà ha dexado là sangrienta riza:
porq̃ el oculto quarto de la Dama
puerta fùe del asalto, y la postiza
escala su balcon, y el Mauro fiero
en ella executò el furor primero.

4 Llegò la fama ya verificada
con bastantes indicios al amante,
que de dolor el alma traspasada
quedò a vna muerta estatua semejãte
como el preso sin culpa, que ya dada
en su causa sentencia, vee delante
el verdugo que a darle muerte viene,
quãdo por libre en su opiniõ se tiene.

Tal

5 Tal q̃dò Argildos q̃ vn Morisco pudo
de vn golpe echarlo desde el muro al suelo
que ni para la espada ni el escudo
fuerça dexò, ni brio el mortal yelo:
dado de pena en la gargãta vn ñudo,
caydo el coraçon y el desconsuelo
mayor que tal desgracia se atribuya,
o a poco amor, o a negligencia suya.

6 Quiso darse la muerte con su espada,
o dexarse matar de vn enemigo,
sino fuera en su honor, o en su passada
culpa vn breue morir, corto castigo:
mas esto y la esperança amortiguada
aũ no muerta del todo, abriovn postigo
por dõde entrovna furia de tal modo
que pẽso hundirlo en su vẽgãça todo.

7 Tocaua à recoger el campo Moro,
viendo engrosado mas que conuenia
el asalto que el moço Cardiloro
sin justa causa començado auia:
quando el valiẽte Argildos el sonoro
rumor de los clarines reboluia
a hazer cruel vengança y escarmiẽto
de la triste ocasion de su tormento.

8 Y aunque cubierto del nocturno luto
y de tinieblas lobregas rebuelto
al rayo de su espada el campo bruto
en vn confuso infierno quedò buelto:
cogiẽdo ẽ negra sangre horrible fruto
del rabioso dolor en q̃ va embuelto,
dando golpes a ciegas, que de dia
tendra bien q̃ contar la pluma mia.

9 En tanto la afligida hermosa Dama
ya persuadida q̃es sue sposo el muerto
con los perdidos lustres de su fama,
en el traçado fin de su concierto:
el pecho ardiendo en amorosa llama,
su amor llora perdido y descubierto,
sin sombra ni aparencia de disculpa
q̃ ẽcubrir pueda, o desculpar su culpa.

Al ciego amparo de vn rincon escuro 10
de la tienda que fuera Cielo claro,
a saber cuya era, y quan seguro
alli tenian sus males el reparo:
cõ llanto amargo, q̃ vn peñasco duro
tierno hiziera en su triste desamparo,
assi de sus dos manos hecho vn ñudo
quexas al Cielo da en lẽguage mudo.

O Cielo que ya tienes el tesoro 11
cuya memoria vn pecho enriquecia,
y a mi en triste ocasiõ de eterno lloro
para nunca auer fin la pena mia:
si del Sol que perdi, y perdido adoro,
ya en tu Orizonte amanecio su dia,
y mi alma, q̃ es sin el noche profunda
jamas espera ver su luz segunda.

Porque en este desuã lobrego y triste 12
para solo llorar desgracias hecho,
quedar penando el cuerpo permitiste
que es sin su vida de ningun prouecho
las vislumbres del gusto conq̃ diste
mas dulze al alma el ñudo y mas estrecho
donde se fueron a boluer estrellas?
lleuandose mi bien bolãdo en ellas?

Ay tierno esposo, nombre regalado, 13
a quien yo por mi mano di la muerte,
cruel piedad, concierto desdichado
debaxo el dulce fin de complacerte:
inconstante fortuna, aduerso hado,
menguada hora de infelize suerte,
que tantos juntos abrace conmigo
para solo quitarme vn dulce amigo.

Alma dichosa, qua en amor ardiendo 14
sobre tu mismo fuego te leuantas,
y ya campos de gloria van midiendo
de tus pies sãtos las diuinas plantas,
miẽtras del tercer Globo estàs cogiẽdo
entre sus rosas y azucenas sãtas
los castos pensamientos en que tuue
la fe sembrada que en tu ley mãtuue.

15 Buelue los ojos, mira el sacrificio
que aora a tu deidad hazer espero,
q̃ viuir fuera yo de tu seruicio
ni puedo ya, ni aunq̃ pudiese quiero,
el alma en yr tras ti haze su oficio,
y yo el mio ẽ morir, pues por ti muero
acoge aora esta piadosa ofrenda
que el dolor sana, y el honor remiẽda.

16 Y el Cielo justo, pues q̃ lo es, ordene,
que en honra de vn amor y fe tã pura
lo que apartados al morir nos tiene
muertos nos junte en vna sepultura
dixo, y toda turbada en ver q̃ viene
la infeliz hora de la muerte escura,
resuelta ya entomarla ẽ qualquier via
antes que asome con su lũbre el dia.

17 Con varias traças considera el modo
mas facil de matarse, y mas honesto,
antes que haga por el campo todo
la fama el primer yerro manifiesto:
al fin con pecho Real y animo Godo
entera en su memoria hallò puesto
el camino mejor, mas breue y llano
en tomar vn veneno de su mano.

18 Acuerdase que en guarda y fiel recato
le dio su anciano padre vn pomo d'oro
de mortal confacion conq̃ vn ingrato
Iudio, por ordẽ de vn esclauo Moro
matarle quiso, y descubierto el trato
los quemò viuos, y el mortal tesoro
ella por mas guardado y mas recluso
entre sus joyas sin pensar le puso.

19 Y que en el rico cofre que alli viene
su desgracia le puso, o su ventura,
y assi buelta ya alegre en ver q̃ tiene
tan vezina la muerte, y tan segura,
ni perplexa, ni en duda se detiene,
tomale, y al buscar la cerradura
halla menos la llaue, que al ruydo
allá se le oluidò, o se le ha perdido.

Buelue cuytada a su primer congoja, 20
y tanto el cofre aqui y alli rebuelue
que el azero sin ver como se afloja,
y abierto a su primer cõtento buelue:
todo quiere q̃ muera, o se le antoja,
las joyas saca a tiẽto, y las desbuelue
hasta q̃ a hallar al fin entre ellas viene
la q̃ la muerte en fiel custodia tiene.

Mas como escuro estâ, ni acierta a abrilla
ni su artificio sabe, ni lo entiende, 21
y assi llorando dize: o gran mancilla
que tan cara la muerte se me vende,
que ni buscalla basta, ni seguilla,
de mi se esconde sola, y se defiende,
quees posible q̃ ordene el Cielo justo
q̃ aũ no alcãce el morir porq̃ es mi gusto?

O como tiene el coraçon humano 22
vislumbres ciertas de saber diuino,
quãtas vezes medixo el miedo ẽvano
que era lo que intentaua desatino:
el huyr de mi sin me tocar la mano,
el no me hablar palabra en el camino
todo era igual congoja y agonia,
q̃ a ambos vn triste fin nos prometia.

Esto entre si dezia, reboluiendo
la muerte aqui y alli, quãdo en las manos
cierto licor sintio, o suceso horrendo 23
que sin mas consultar temores vanos
cierta ya que el veneno yua saliendo,
llegò la boca y labios soberanos
para beuer por ellos lo que cupo
al coraçon mas fiel q̃ el mundo supo.

Y a penas el licor pasò la boca
quando quedò la Dama sin sentido, 24
tal que mirarla a lastima prouoca,
y dexa al mas cruel enternecido:
o muerta, o sino muerta, cõ tan poca
esperança de vida, que perdido
ya el sentimiẽto en lagrimas cubierta
desde esse punto se cõtò por muerta.

Ya

25 Ya en esto del color de lazucena
de aljofar lleno el manto de brocado
cercada el alua de vna luz serena
de Oriẽte entraua enel balcõdorado:
quando de sobresaltos y de pena
el noble Argildos buelue acõpañado
con rostro triste, y paso pereçoso,
ni vencido, ni alegre victorioso.

26 Como tal vez sobre los bosqs de Yda
soberuio toro buelue à su manada
sin traer consigo al pasto la querida
nouilla que a traycion le fue robada,
que el paso lento, la ceruiz cayda,
la piel en sangre y en sudor bañada,
al Cielo a cada paso buelto brama,
de amor se quexa, y su bezerra llama.

27 Assi el valiente Godo se retira,
buelto ya el cãpo a suprimer cõcierto
de cõgojas cercado, ardiendo en ira,
de triste luto el coraçon cubierto:
de sombras lleno quãto ẽ torno mira
al dolor viuo, a la esperança muerto,
y a su Real tienda llega, quando el dia
a ver lo que el asalto obrò salia.

28 Hallò a la puerta en habito de Moro
al captiuo Roselio embuelto en llãto
el page con quien hizo Cardiloro
el enredo que a todos costò tanto,
mirole Argildos, y en la nieue y oro
de su rostro y cauello, cuerpo y mãtõ
vio al natural a su Florinda bella,
y fue admirado àarrodillarse ãteella.

29 Creyò que como estaua concertado
en habito Morisco auia salido,
en el de page el de muger trocado
por mas ligero y menos conocido:
mas quãdo de mas cerca viò burlado
su antojo, y ser de veras ha entẽdido
hombre enla habla, ydiferẽte el trato
de aquella de quien es viuo retrato.

30 Boluiò otra vez a su dolor primero,
aunq̃ con nueua admiracion y espãto
en ver aquel gallardo prisionero
que a su Florinda se parezca tanto:
diole razon del caso vn escudero,
diziendole: señor, a noche en tanto
que el asalto durò, el Capitã Bueso
traxo vna Mora, y a este Moro preso.

31 La Mora en tristes lagrimas metida
allà dentro, y el Moro en este prado
llorando estan la libertad perdida,
y la nueua aflicion del triste estado:
dixo, y Argildos la alma diuertida
la vista, el sentimiento, y el cuydado,
en su primer dolor apenas siente
la breue cuenta de su leal seruiente.

32 Y de congoxa y sobresaltos lleno,
ni a esto, ni a aquello atiẽde ni repara
entrãdose enla tiẽda quando el freno
del Sol asoma con su lumbre clara,
dandole luz bastante el dia sereno
para ver la belleza al mundo rara,
que la ventura ya quiere que vea
sin saber como, ni por donde sea.

33 Como tal vez el labrador cansado
de buscar el nouillo que ha perdido
en quiẽ todo el caudal tiene ẽpleado
de las pobres cosechas de su exido
entra baxando el monte descuydado
a vna cueua sin luz, y alli escondido
acaso le halla entre las ollas de oro
de vn antiguo y riquissimo tesoro.

34 Assi el tierno amador cõ los temores
que su imaginacion triste le ofrece,
sin pensar encontro los resplandores
del tesoro mayor que le enriquece:
de su bella Florinda vio las flores
con que de nueuo ya su amor florece
a vn rincon de la tienda desmayada,
toda de joyas y beldad cercada.

Danae

Dana e quiza, quãdo entre lluuias de oro
35 baxò a su lecho celestial riqueza
tuuo en sus faldas otro yugal tesoro,
masen su rostro no otra igual belleza
o soberano Cielo en quien adoro
dixo el Godo, aun no libre de tristeza
anda fortuna haziendo deuaneos
entre su ciego antojo y mis deseos?

No es este el bello Sol q̃ mi alma alũbra?
36 este no es su retrato verdadero?
esſueño? o sõbra? òluz q̃ medeslũbra?
o la fingida imagen por quié muero?
o es la imaginacion con q̃ acostũbra
pintar la gloria amor, q̃ sigo y quiero
para bolluerme con desseos loco
del mismo gusto y bien q̃ veo y toco.

37 Ha se q̃brado en dos el limpio espejo
en que solia mirarse la hermosura?
que tan por vn nibel, tan por parejo
se muestra en dos mitades su figura:
assi dixo, y con animo perplexo
en el secreto de la enigma escura
llegò a la bella Dama, y a vn pequeño
mouerla le rompio el sabroso sueño.

38 Despertò sin sentido alborotada,
de sudor y de lagrimas cubierta,
y enver su tierno amãte mas turbada
sospecha toda via que està muerta,
hasta que buelta en si y desengañada,
no q̃ en vana fantasmay sõbra incierta
su esposo està, mas en alegre vida
en nueua admiracion quedò metida.

39 Assi en la Scena tragica aparece
al desatarse el ñudo y la marañ̃a
en que su alegre, o triste acion fenece
la antes oculta nouedad estrañ̃a
con que la pena, o la alegria crece,
que las passiones mueue, y las engañ̃a
poniendo los sucessos diferentes
admiracion y espãto enlos presentes.

Ya tuuo sabios la opinion humana 40
que por ver los dislates de la vida
los ciegos desuarios y la vana
locura en sus propositos metida:
creyeron que esta fabrica mundana
del santo Cielo estaua desasida
sin ley ni dependencia en su gouierno
de libre braço, ni saber eterno.

Mas que el diuino Artifice, que solo 41
el Globo hizo y maquina presente
la Luna variable, fixo el Polo,
a Bootes frio, y al Leon caliente:
como el dia le dio a la lũz de Apolo,
y la noche al reposo de la gente
assi tambien sin diferencia alguna
los hombres a lasbueltas de fortuna.

De aqui dauan nacidos los errores, 42
la variedad de vidas y de muertes,
la mudança de estados y fauores,
las infelices y felices suertes,
ser Reyes vnos, otros labradores
en pobres choças, o ẽ castillos fuertes
y aquel andar a tiento los mortales
enmedio de los bienes y los males.

Todo esto hazian alhajas de fortuna, 43
que es del relox diuino orden entera
sin quiẽ no mueue el mar ola ninguna
ni vna arena ay de mas en su ribera:
esta, el Cielo y la tierra tiene en vna
laçada y dependencia verdadera,
ordenando las cosas de tal modo
que cada qual sea parte de este todo.

Mas ay en esto modos naturales 44
con q̃ sus cursos corrẽ nuestras vidas,
que ni es todo milagros celestiales,
ni todo caso y suertes no entendidas,
que muchos delos bienes y los males
nacen de cosas bien ò mal regidas,
y el aluedrio hizo de su mano,
piadoso a Cesar, y a Neron tirano.

45 Bien q̃ ay casos tãbiẽ dõde no puede
la prudencia estoruarlos, ni el auiso,
que el mundo haze q̃ su buelta ruede
por dõde el quiere, y no el prudẽte quiso:
y Vlises por mas cnrso que le quede
de experiẽcia y sabernohara elpreciso
golpe vano, que el hado le predijo
que al fin morira a manos de su hijo.

46 Aqui entra ya la buena o mala suerte
donde no alcãça el aluedrio humano,
q̃ al vno hazẽ errar, y à otro q̃ acierte
por donde no pẽso ni fue en su mano:
esta dio a Cardiloro ayer la muerte
huyendo della por camino llano,
y la vida guardò a Florinda bella
quando ella mas trataua de perdella.

47 Estraño caso, en la bugeta de oro
que el veneno mortifero traia
la contrayerba del mortal tesoro
por si en licor suauissimo tenia:
q̃ tal fue siempre en esto el vso Moro
dar el remedio donde el mal venia,
y a la Dama tambien su buena suerte
hallar la vida por buscar la muerte.

48 De vn frio Aspid de Libia soñoliento
la mortal confacion era amasada,
y el Mitridato por el mismo intento
durmiendo la dexaua reparada:
trocò a las cosas la ventura el viento
y la afligida Dama alborotada
beuio por beuer muerte en la beuida
vn dulce sueño que le dio la vida.

49 Estando en esto todos diuertidos,
Roselio abrio la puerta al desengaño,
y de los desconciertos referidos
el discurso contò y suceso estraño:
los dos tiernos amantes aduertidos
del biẽ presente, y del pasado engaño
al Cielo alaban, que por tales pasos
piadoso rige los humanos casos.

Publicose la nueua venturosa, 50
y el amante sagaz viendo trocada
en ocasion honesta, la amorosa
que antes viniera a ser graue y pesada:
al triste Alcayde, padre de su diosa,
q̃ por muerta la tiene, o por robada,
auiso embia y da nueua cumplida
ya de su libertad y de su vida.

Vino el anciano Capitan gozoso 51
al Real, en graue pompa y aparato,
resuelto de no ser al valeroso
Godo, a tan nueuo beneficio ingrato:
si el gana hija, que ella gane esposo,
y el premio todos de vn hõroso trato
trocandose por casos semejantes
en paz la guerra de los dos amantes.

Estos milagros haze la ventura 52
quãdo se muestra vn poco aficionada
yerros dora, descuydos asegura
la muerte en dulce sueño da trocada:
el cautiuerio en libertad segura
la guerra y pena ẽ gloria y paz sagrada
y assi a las cosas trueca el sobrescrito
que a vezes saca premios del delito.

Fue el valeroso Alcayde recebido
en Real aplauso y Magestad decente 53
de la gallarda Dama, y su querido
amante, y la demas guerrera gente:
donde luego q̃ vio al recien venido
preso, en nada a Florinda diferente,
santo Dios, dixo, que ventura es est
en tan notable marauilla puesta?

Quiẽ traxo aqui estanueua hermosura
en joue tan gallardo y tan apuesto? 54
es de claro linage? o sangre escura?
quien me sabra dezir lo q̃ ay en esto?
o es el que yo perdi en vna espesura,
quãdo en amargo llanto y luto puesto
la traicioẽme dexòdevnMoro ingrato
robandome este rostro, o su retrato.

Dezid-

55 Dezidnos bello Moro, o fiel Christiano
vuestra tierra, nacion, ley, y nobleza,
a quien el alto Cielo dio la mano,
tã abundãte en gracia y gentileza:
assi el Alcayde dixo, y el lozano
donzel con nueuas prẽdas de belleza
de empacho y sobresalto de quié era
turbado respondio desta manera.

56 Señor, de mis parientes y linage
mas noticia no tengo, ni experiencia
que auerme desde niño visto paje
de Abdalla Rey tirano de Valencia:
de adonde hasta aqui hize vn viaje
por vn rodeo lleno de violencia,
que assi señor passò, y assi queria
dezir lo poco que de si sabia.

Quando en confusa trapala y ruydo
57 por la Realtiẽda étrauavn Moro brauo
de vn bulgo y furia popular asido,
y vn valiente caudillo de otro cabo:
hanle entre los cautiuos conocido
por el roxo Alfaquiz, antiguo esclauo
del Alcayde, y aquel que aora dixo
que en vna caça le robò a su hijo.

58 Fue de la arma passada el descõcierto
de tanto riesgo en el Real Pagano,
q̃ hallando lo mejor del cãpo muerto
el viejo Zumail, Moro libiano
desesperado huyô, huyo encubierto,
y el resto se dexò al furor Christiano,
entre cuyos despojos y tesoro (ro
Raulin prẽdio al antiguo esclauo Mo-

59 Prendiole, y todo lleno de cuydado
a q̃ del tierno padre en la presencia
el rico hurto descubra, aprisionado
le trajo en tanta guarda y diligencia:
quedò de nueuo el cãpo alborotado,
mas mientras se sosiega y dã audiẽcia
al nueuo preso de Bernardo quiero
la luz seguir de su inuencible azero.

Ya despues que con tragico lamento 60
fin dio à su historia el Español gallardo
y deslumbrado en su beldad atiento
se ẽtrò trasvna corça el grã Bernardo
por la incognita selua, en el aliento,
y ligereza que vn dispuesto Pardo,
quãdo en la Lybia la hãbre le persigue
y vn lobo por las breñas de Atlas sigue.

De las asperas quiebras de la sierra 61
corrido vn no pequeño trecho auia
quando abrirse de lexos vio la tierra
q̃ en tũbo hinchado sobre el mar caia
y al negro abismo q̃ su viẽtre encierra
arrojarse la luz tras quien venia,
admirole el suceso, y fue con nueua
curiosidad a entrarse por la cueua.

Quando en el verde suelo vio cayda 62
la hermosura de Angelica, y sobre ella
vna enroscada sierpe, que atreuida
en sus artejos quiere deshazella:
aquella beldad misma que su vida
en ayre escuro vio qual clara estrella
la noche q̃ a Orimãdro en su presẽcia
su luz arrebatò Maga violancia.

Admirose el mancebo, y condolido 63
de la ingrata belleza aquella espada
que ella por mas fauor le auia ceñido
a boluer por sus causas obligada:
brauo sacò, y con animo atreuido
corre a librar la Dama desmayada
que el dragon en la boca se la lleua
por las entrañas de la escura cueua.

Entrò tras el el animoso Infante 64
al sordo estruẽdo dela sierpe horrible
sintiendo der enersa por delante
devn fuerte y singular braço inuẽcible
hasta q̃ en fuerça y animo constante
vencido de la maquina terrible
el importuno estorbo, en son horrẽdo
fue por el negro sotano cayendo.

65 Piesa q̃ aya baxado hasta el profundo
siguen las bueltas y traspies q̃ha dado
quando de nueuo se hallò enel mũdo
cõ dos Gigãtes sobre vn fresco prado
q̃ el vno ha muerto el animal inmũdo
y el otro por el oro ensortijado
del hermoso cauello a toda priesa
la angelica beldad se lleua presa.

66 Deten negra fantasma el jouen grita
y tras el sale à remediar el caso,
quando el otro jayan le ataja y quita
con firme maça el importante passo:
tal que si el primer golpe no le euita
vn salto atras en aquel campo raso
contra el valor de los eternos astros
de su muerte quedarã tristes rastros.

67 Yua sin mas defensa el cauallero
que de su limpia espada la destreça
conque al jayan de corpulento azero
sus golpes perder hizo y su braueza
acertandole algunos el guerrero
a pesar de su altura en la cabeça,
por dõde en vez de sangre salẽ toscas
vãdas de abispas, y de negras moscas.

68 Horrible caso por el negro viento
el importuno y malnacido enxambre
sobre el braue Español buela sin tiẽto
a hartar en el las rabias de su hãbre:
siendole su inquietud mayor torméto
q̃ el encantado bulto y tez de alãbre,
q̃ la cruel maça encima del rebuelue,
y en alados gusanos se resuelue.

69 Como entre los tomillos y el romero
del fertil monte Hibla causa pena
el belicoso enxambre al oso fiero
que sin tiempo desfonda la colmena,
dãdo el libiano corcho el golpe étero
de dulce Ambrosia de enemigos llena
y haziendo la defensa de su vida
sabrosa la victoria y desabrida.

70 Assi el menudo exercito que buela
sobre el rostro y los ojos de Bernardo
le inquieta, le congoja y le desuela
sin valerle defensa ni resguardo:
ni le aprouecha maña ni cautela,
ni importa ser ligero ni ser tardo,
que lo ha con enemigos inconstantes
q̃ se atreuen a Reyes y à Gigantes.

71 Mas de nueuo lea sõbra vn nueuo caso
en esta estraña y desigual conquista,
q̃ en picando la abispa el bulto escaso
boluia en roxo rubi, o blãca amatista:
y donde quiera que fijaua el paso
rastro quedaua en relumbrante lista
de las preciosas piedras q̃ya en buelo
moscas vinieron hechas por el Cielo.

72 Assi en su trono Real Midas sentado
y conuirtiendo quanto toca en oro,
si acaso vino vn esquadron al lado
que en torno buela con parlar sonoro
lo que le llega en oro cae mudado
con que el espanto crece y el tesoro,
y si la tierra pisa, dexa en ella
resplandecientes rastros de su huella.

73 De pedreria cubierto el valle ameno
ya la braueza del Leones tenia,
y el fingido jayan de auispas lleno
con solos ademanes combatia:
quãdo quitãdo al frimiẽto el freno
a pesar de la maça que esgrimia
vn golpe le acertò por la cintura
que cortò en dos la barbara figura.

74 La mitad se quedò en el verde prado
de bronce hecha imagen verdadera
del inuicto Español, que retratado
en ella goza su hermosura entera:
la otra mitad en buelo leuantado
subir se vio por la estrellada esfera
de lenguas llena, y de dorada llama
con la trompa y las alas de la fama.

75 Cobrò el inuicto Montañes sosiego
vencido aquel fantastico enemigo,
y a dar alcance y guerra corre luego
al que se lleua a Angelica consigo:
viola ẽtrarporla llama devn grãfuego
y sin buscar mas puerta ni postigo
tras el se entrò, q̃ quiẽ honor pretẽde
ni el fuego espãta, ni eltemor le ofẽde

76 Assi el fuego se cuẽta que en su esfera
es con su tibia luz tan pereçoso
q̃ aũ no llega a espõjar la blanda cera
ni a ser mas q̃vn vapor claro ylustroso
passò libre la luz que reberuera,
y hallòse en vn sepulcro tenebroso
que en vna escura tumba parecia
al debil rayo de vn farol que ardia.

Rõdaua en torno del vn cuerpo muerto,
77 negra fantasma, o sombra descarnada
quedò pasmado y el cabello yerto
suspenso el paso, y la color mudada,
hasta que reportado, o tu encubierto
cadauer, dixo, dime en voz prestada
sino la tienes propria, por qual cueua
vn jayan bruto, preso vn Angel lleua.

78 Iuzgò q̃ enlashonrosas pretensiones
del yr tras la virtud es caso indino
pensar q̃ aũ a los muertos las razones
falten para mostrar senda y camino:
ni que puedan fingidas ilusiones
torcer el curso del saber diuino,
que a cada vida tiene, y cada hado
el punto fixo y centro señalado.

79 Esto a pedir con libertad le obliga
el carcomido bulto, luz bastante
del huydo jayan, y el con amiga
caricia, le adestrò con yr delante,
pidiendole por señas que le siga
por vn hundido sotano distante,
que secas las arterias y pulmones
ayre le falta en que formar razones.

Fueron baxando vn caracol difuso 80
al rayo de la lampara de fuera
que en ayre negro y concabo confuso
con luz dudosa y tibia reberuera:
hasta que de los pies las plantas puso
de vn negro rio profundo en la ribera
que con ronco furor de peña en peña
por sus hondas cabernas se despeña.

Vn pequeño batel puesto a la orilla 81
està entre cañas y obas çabordando,
donde aquella mortal sõbra amarilla
se entrò al ilustre joben conuidando:
notable y nunca oyda marauilla,
que obedeciendole el, y ella bogando
por los despeñaderos de aquel rio,
mas recio va que el agua a su nauio.

Cercado de figuras temerosas 82
que a la luz se descubren, que leuanta
el oro de las sierpes escamosas
que cõ su horrible centellear espãta:
y sobre negras ondas espumosas
el fragil leño al centro se adelanta,
donde la Luna sus mudanças mide,
la noche reyna, y el horror preside.

Assi en el requemado Flegetonte 83
la barca de la muerte y su barquero
temple a las almas muda y orizonte
devn claro mũdo, a vn espãtoso y fiero
y Alcides quãdo entrò por Aquerõte
a enlaçar las gargantas del cerbero,
assi en el debil leño a todo buelo
los limites feroz passò del suelo.

Sintiò en el sosegado mouimiento 84
del temeroso viento denegrido,
auer ya hecho la barquilla asiento
o en agua mansa, o puerto conocido:
buscò el Piloto por el barco a tiento,
y viendo que se le ha desuanecido
causole horror q̃ en golfo tan esquiuo
aun haze vn muerto cõpañia de viuo.

Hiere

85 Hiere a vna parte y otra cõ la espada
y en el fondo del agua cõ los remos,
y ni halla de aqui, ni de alli nada,
ni al rio corriẽte, ni al remãso estremos:
solo de horribles sierpes vee quajada
la negra espuma, como ver solemos
con el presto relampago que embiste
los pardos bultos de la noche triste.

86 Assi el menudo centellar que sale
de las sierpes al agua, y los Dragones
solo cõ sus vislumbres tristes vale
para aumẽtar del miedo las pasiones
haziendo q̃ vn temor a otro se iguale
las negras sõbras y humidas visiones
con el espanto del lugar horrible
bastãte prueua a vn animo inuẽcible.

87 El valeroso jouen que se halla
ni bien en este ni en el otro mundo
sin guia, senda, ni luz, ni en q̃ buscalla
en el herbiente lago y golfo inmũdo,
que ni su barca sabe gouernalla,
ni como vadear el rio profundo
de vn bordo en otro en vano se fatiga
buscãdo el puerto, o la ribera amiga.

88 Sin duda, dize, el Cielo me ha traydo
por alguna soberuia culpa mia,
donde en eterna noche confundido
con el miedo ande siẽpre en cõpañia:
mas si en esta caberna y lago hundido
mi mõbre ha de quedar, ya qui me guia
el mal dispuesto, influxo de mi estrella
a morir sin porque tan moço en ella.

89 De mevn famoso braço cõ quiẽ pueda
q̃dar como quiẽ soy de vn golpe hõrado
q̃ no es gran cosa hazer la fatal rueda
q̃ vn hõbre si es mortal mueraahogado
y si algũ tiempo por viuir me queda,
tãpoco es biẽ passarlo aqui encerrado
de qualquier suerte quiero ver si puedo
destas cueuas gõper el ciego enredo.

Dixo y con ambos remos presuroso 90
boga a buscar el fin de la laguna,
y sin tomar aliento ni reposo
se cansa en vano sin mudança alguna:
parecele que buela mas furioso
su barco que la esfera de la Luna,
y no se mueue mas, ni da mas paso
que en Tesalia las cũbres del Parnaso.

Veynte millas huuiera nauegado 91
con el rezio bogar si se mouiera,
quando el remo arrojò desalentado
sin esperança, y ha de hallar ribera:
boluiendo al Cielo todo su cuydado,
y pidiendo, si es fuerça que alli muera
no heredẽ cuerpo y alma vnas serpiẽtes
pues nacieron de padres diferentes.

Pide tambien en su secreto pecho 92
fauor a la purissima Maria,
y a su santo Custodio, que el estrecho
camino le abra y buelua a ser su guia,
y viendo que es cãsarse sin prouecho
gastar las fuerças mas en tal porfia
se està quedo esperãdo a ver la suerte
q̃ el tiẽpo echa en su vida, o en su muerte.

Y mientras sepultado en el profundo 93
entre horribles figuras se lamenta
tambien la superior parte del mũdo
al Cielo escuro sus estrellas quenta:
cubierto el primer suelo y el segundo
del negro manto q̃ el temor aumenta
guardando las tinieblas sin figura
sus priuilegios a la noche escura.

Y assi en silencio y suspensiõ callada 94
todo permanecio hasta el nueuo dia
q̃ vn rayo entrò de luz amortiguada
por donde vn muro sin pẽsar se abria,
y en vna hermosa sala matiçada
de oro precioso, y varia pedreria
sobre vna rica cama de brocado
con sus congojas se hallò embarcado.

95 Vio q̃ eran los Dragones y ſerpiẽtes
q̃ antes le perturbauan cõ vislũbres
de oro y preciosas piedras trãſparẽtes
q̃ a la quadra enlaçauã las techũbres:
las eſpumas aljofares pendientes
de vn rico panellon alegres lumbres,
y la barquilla en que iua tan eſtrecho
la blanda pluma de vn dorado lecho.

96 Tuuo por ſueño todo lo paſſado
ſus temores riendo, y ſu rezelo,
y ſaltando del lecho apreſurado
corrio alegre a gozar del claro Cielo:
abrio vna puerta de marfil grauado
por dõde entrò la luz, y hallò q̃l ſuelo
era todo de vn vidrio tranſparente,
como el ceruleo mar reſplandeciẽte.

97 En que de los teſoros de la ſala
caian vnos viuiſsimos reflejos
que en viſta y proporciõ no les iguala
la induſtria de los concabos eſpejos,
ſiẽdo ſerpiẽtes de oro hechas por gala
los que Dragones parecian de lexos
fingiendo las vislũbres de vn topacio
el cõtrahecho aſombro en el Palacio.

98 Mas ya ſaliẽdo por la eburnea puerta
tras el ſabroſo fin del dulce engaño
vn nueuo mũdo vio, a quiẽ da cubierta
vn Cielo de agua ſin leſion ni daño:
admiroſe de ver que al ayre abierta
el ancho mar por artificio eſtraño,
vna belliſsima boueda leuante
a la de vn claro Cielo ſemejante.

99 Y que los rayos del dorado Febo
que por las cũbres buelan celeſtiales,
con nueuo dia en aquel mũdo nueuo
luz a ſu nacar den, y a ſus corales:
y en claros viſos con ſutil relieuo
del mundo aſsi relũbran los criſtales,
que cõ vislũbres de oro y reſplãdores
Yris hagan bullir de mil colores.

Entre las aguas los ligeros pezes 100
con ſeſgo mouimiento y curſo blãdo
por varias partes, y en diuerſas vezes
las creſpas ondas, yr, ſe veen cortãdo:
y al rubio Sol ſus eſcamadas tezes
como cuerpos opacos relumbrando
ſu luz en Globos luzidos ſe quaja
y en contrarios aſpectos ſe baraja.

Aſsi el bulgo ſoſpecha que en el Cielo 101
el Sol camina, y buelan las eſtrellas
no aſidas, mas cada vna ẽ ſu eſtobuelo
o mas bellas en luz, o menos bellas,
dãdo ẽ cõfuſo, y ſuelto ẽxãbre al ſuelo
del oro de ſu luſtre las centellas
con vn eterno curſo ſin trabajo,
qual es de vn graue cuerpo el yrſe ábajo.

Admiroſe de ver la hermoſura 102
q̃ en claros y argentados arrẽboles
por el agua entremete la luz pura,
texiendo en ella varios tornaſoles:
y del luſtroſo nacar la blancura.
que en cõchas y rebueltos caracoles
las aguas crian, y con tez de plata
ſus ſuelos cubren de beldad barata.

Daſe en aquellos campos eſpacioſos 103
el rozio en aljofares quaxado
de balages, jacintos iluſtroſos,
carbuncos y amatiſtas retocado:
de eſpejado criſtal riſcos luſtroſos,
arboles roxos de coral preciado,
de zafiros criſolitos topacios,
los mõtes llenos, muros y palacios.

Ricas floreſtas, huertos y jardines 104
cõ parras de oro, y pãpanos de plata,
rubies por vbas, perlas por jazmines
de aljofar argentada cada mata:
dorados paõs, bellos francolines
de azules plumas, nieue y eſcarlata
que por las eſmeraldas y criſtales
buelan y dan vislumbres celeſtiales.

Aſsi

105 Assi ẽ triãgulos dà el cristal quaxado
al encrespar los ayres con plumages,
de oro, nacar, azul, verde, y morado,
pompossas sombras, luzidos follages:
de q̃ el brauo Español mas admirado
que de los antes lobregos visages
del contrahecho barco y desu dueño,
piẽsa q̃ es todo engaño, o todo sueño

106 Y entrando por los cãpos, no distãte
de la ãcha puerta vn prado deleytoso
de tiernas flores lleno el radiante
asiẽto, muestra d̃ vn castillo hermoso:
de Arquitectura, y fabrica elegante,
aunque de vidrio fragil y, lustroso,
cuyas resplandecientes torres bellas
con sus follages tocan las estrellas.

107 Las ricas galerias y ventanas,
antepechos, y luzidos balcones,
de hermosas ninfas, cõlibreas galanas
dan a la vista raras perfeciones:
de lirios, alhelis, rosas tempranas,
triunfales arcos, frisos, y festones,
y en las ricas cabeças de oro llenas,
coronas de claueles, y azucenas.

108 Es de la juuentud y la hermosura
tierno albergue el Alcaçar delicado,
donde la alma, salud y su frescura,
la alegre sangre y el viuir templado:
vida a su parecer gozan segura,
si bien de fragil vidrio el real texado,
y por vezina vna importuna vieja,
que hora de gusto el suyo no les dexa.

109 Puesto en frontera deste grã Palacio,
sobre vna parda carcomida roca
otro distante del no largo espacio
las nuues cõ sus rotas cimbrias toca:
en campo esteril, agostado y lacio,
de escuros senos, y de vista poca,
lumbreras cortas, patios mal seguros
antiguas torres, y arruynados muros

Habitan dentro horribles sabandijas 110
necias mugeres, de animas boltarias,
flacas, feas, fantasticas, prolijas,
frias, falsas, caducas, herbolarias:
de arrugas llenas, callos, y de rijas,
enfermedades, y apostemas varias
por caudillo vna vieja assi enfadada,
q̃ a nadie plazer dà, ni gusto en nada.

Toda menor que de la mano al codo, 111
de ẽfermedades y d̃ horror cubierta,
corto el cano cabello, el cuerpo todo
de flacos pliegues lleno, y color muerta
de rayzes hecha, y hecha de tal modo
que corca no ay tan viua ni despierta
Aguila Real, Nebli que se abalance,
a quien no de su ligereza alcance.

Es la triste vegez de edad cansada, 112
ligera posta en alcançar mortales,
y las brujas de que anda acompañada
ciega baraja, y confusion de males:
melancolia, flaqueza, y la pesada
enfermedad de puntos desiguales
texiẽdo a bueltas dellas mil engaños
las edades ladronas de los años.

Todo este infausto cãpo d̃ enemigos 113
sin dormir noche, ni escusarse dia,
por las vẽtanas dà, y por los postigos
al vedrioso Alcaçar vateria:
dexando a sus vitorias por testigos,
la mustia tez, y muerta gallardia
que a cada hora lastiman, y con vanos
escudos se defienden de sus manos.

Dexò admirado al Español caudillo,
la nueua guerra, y desigual batalla 114
viendo pelear con flores del castillo,
y hazer dellas defensas y muralla:
y el contrario esquadron q̃ a resistillo
peto no basta, ni acerada malla,
en diestros tiros, y con maña astuta,
y reparables golpes le executa.

115 Vio a Angelica la bella a vna vētana
por quien tā largo afan tomado auia,
y que vna Hada embegecida y cana
ya por cogerla a su balcon subia:
no aguardò mas, salio en alma lozana
a defender la que a librar venia,
quando en ciego tropel y alto alarido
del sin ley esquadron fue acometido.

116 Rodeado de fantasticas quimeras,
horribles gustos, lobregos visages,
de aqui y de alli le dā de mil maneras
pesados golpes, barbaros vltrages:
no los negros moscones, ni las fieras
llamas, ni los nocturnos personages,
por donde alli llegò, ni todo junto
en tal riesgo le puso, ni en tal punto.

117 Ni fue con mayor impetu asaltado
en vengança de el muerto Polidoro,
de Hecuba y sus mugeres el maluado
y fiero Rey de Tracia hābriētodeoro:
ni Orfeo al pie del Rodope sentado,
seluas plantando su cantar sonoro,
herido en mas confuso desatino
de la Bacanal turbia hiruiēdo en vino.

118 Que el tierno jobēdel exābre esquiuo
que al fragil vidrio cō furor cōtrasta,
y las bellezas de su muro altiuo
con sordas inuisibles limas gasta:
mas porque herir su pecho fugitiuo,
indigna hazaña sale a su real casta,
y es baxeza manchar en tan vil gente
el limpio azero de su espada ardiēte.

119 Con el troço de vn remo carcomido,
q̄ en el humedo suelo se hallò a mano
tras el esquadron dio descomedido
haziendole la fuerça ser villano: (do,
y aqui vn mōstruo espātado, otro heri
todos medrosos huyen por el llano,
sola la vieja que al balcon subia
en alcançar a Angelica porfia.

Qualpardo hurō, o astuta comadreja 120
a caçar sube vn pajaro en su nido,
q̄ al hueco abrigo de vna corba texa,
seguro se juzgaua y escondido:
tal la arrugada y carcomida vieja
pegada al muro sin hazer ruydo
poco a poco se acerca a la hermosura
cōtra quien no huuo libertad segura.

Quando el gallardo joben q̄ boluia 121
de los vencidos monstruos vitorioso
el bulto asio de la mordaz Harpia
que trepando yua el muro peligroso:
y arrojandolo al suelo, ya queria
ponerle el pie como a ratō medroso,
quando el humilde a su furor rendida
assi merced le pide de la vida.

O inuicta gloria del valor de España, 122
no ofendas las grandezas de tu mano
mostrando aora sin sazon tu saña
en dar injusta muerte a vn vil gusano:
sabe que no saldras de esta Montaña
si yo el camino no te diere llano,
oye que no ay tan mustio y seco heno
que para algun efeto no sea bueno.

Proteo, es cierto espiritu Marino 123
que las llaues del mar inmenso tiene,
el q̄ abre y cierra el paso, y da camino
a quanto de sus aguas se mantiene;
Alcayde de este Alcaçar cristalino,
y el que atalaya quāto al mūdo viene,
y en el alcança a ver lo que desea,
antes que salga a luz, y antes que sea.

Este en lo hondo de vna gruta escura 124
que el ciego seno ocupa desta cueua,
luz si lo vences te dara segura,
y de quanto desseas saber, nueua;
mas es de tal ingenio y tal hechura,
y tal rodeo en sus discursos lleua,
que si ya no es venciendole primero,
del no sabras sucesso verdadero.

Con

125 Con cadenas de perlas has de atalle,
que serà lo demas cansarte en vano,
dixo, y quãdo mas puesto ẽ escuchallo
sin sospechas estaua el Asturiano:
de entre los pies salio cruzãdo el valle
qual nocturno murcielago, el enano
bulto de la encubierta hechizera,
o sea Alcina, o la vegez parlera.

126 Sospechas ay que fue la misma Hada
la que en su natural figura quiso
sin fiarla de otros medios recatada,
al Dõcel dar d'España el nueuo auiso:
otros que la vegez torpe y cansada,
q̃ es de suyo habladora dè improuiso
con el vano temor se fue de boca,
y por pies luego a su arruynada roca.

127 El jobẽ que al principio no hizo caso
del sabio auiso de la astuta vieja
viendo cerrado del castillo el paso
las puertas, o con llaues, o con reja:
y jũto al muro enmedio el cãpo raso,
de vna cueua la boca mal pareja,
y en vn padron sobre ella por trofeo,
morada del mudable Dios Proteo.

128 Auiẽdo leydo en el Romano Homero
la historia deste monstruo variable,
bien que la tuuo por ficion primero,
aora le parecio cosa prouable:
y entrãdo sin mas laminas de azero,
que de su espada el brio irreparable
vn jayan viejo vio en vn risco echado
de larga barba y rostro descarnado.

129 Y de aljofar menudo vna cadena
cayda ante sus pies, quiza seria
cõ la que el braço de Aristeo se suena
qué apretado le tuuo y preso vn dia:
o con la que el se dexa atar sin pena
q̃ando alguno le vence su porfia,
al fin el por las señas, y el trofeo
del jayan conocio que era Proteo.

Y desseando saber de su camino, 130
de su patria y linage lo mas cierto,
de quien su ayo por modo peregrino
en sõbras siẽpre le hablò encubierto:
sobre el ligero entrò, y el adiuino
que vio violado su sagrado puerto
de humanas plantas, arrogãte y fiero
asombrar quiso al Español guerrero.

Y en vn pardo Dragõ haziẽdo roscas 131
y echando por la boca y ojos fuego
se fue mudãdo entre las peñas toscas
q̃ antes seruian de cama a su sosiego:
mas el valor q̃ a las horribles moscas
boluio ẽ preciosas joyas, cerrò luego
con el marino monstruo nigromante
con nueuas fuerças, y animo bastãte.

Y por las alas, cresta y las escamas 132
le añuda y ciñe los fornidos braços
sin temor de los silvos y las llamas
con q̃ asombos le finge y embaraços:
quãdo crecer d' vn arbol vio las ramas
por entre sus fortissimos abraços,
y las escamas de oro vio en figura
de vn gruesso trõco y su corteza dura

Sonr'ose el mancebo valeroso, 133
y aora mas firme dixo, estâs cõmigo
quando en hotrible fuego sonoroso
a arderse començò el vano quexigo:
quiso ya alli soltarlo rezeloso
de quemarse abraçado a su enemigo,
y reportole el ver que es llama santa,
que solo con fingir quemar espanta.

El humo es quiẽ le ciega y da cõgoja 134
por ser la gruta lobrega y pequeña,
hasta que buelto en ayre se le antoja
q̃ està abraçado al gajo de vna peña:
y que entre el fuego dela llama roxa,
humo se boluio el arbol con su leña,
y el Sabio se le ha ydo de la mano (no.
quedandose el a vn risco asido en va-

135 Queriale ya dexar desconfiado
de sugetar vn trasgo tan mudable,
quãdo ẽloaltod' vn risco vio asomado
su calbo rostro y barba venerable:
a solo Atlãte heviſto assipintado(ble
hecho d' vn mõte el cuerpo inexpuna
al tiempo que de peñas y maleza
lo amasaua la gorgona cabaça.

136 Bernardo se admirò,y con la cadena
q̃ al pie de aquel peñasco halló asida,
probò ẽ torno a ceñille ydeaguallena
en rio quedò la peña conuertida,
anegarle pensò y salir de pena
el Mago con la subita auenida (ços,
mas el firme Español,ni abrio los bra
ni le aflojò los cristalinos lazos.

137 Es grã Proteo el tiẽpo ẽ sus mudãças
a quiẽ no se le trueca ẽtre las manos?
a vnos se huyẽ,a otros dà esperãças,
y a todos reglas y consejos sanos:
oraculo y relox de adiuinanças,
teatro vniuersal de los humanos,
presa del sabio,perdida del necio,
y del mundo la joya de mas precio.

138 Ya en Dragõ bueltomuerdedesu cola
ya en su fuego consume las edades,
ya con sus auenidas de ola en ola
piedra toque se buelue de verdades:
ya tizna con su humo,ya arrebola
con nueuo Rosicler nueuas beldades,
y al fin en tantas cosas se conuierte,
q̃ es biẽ,q̃ esmal,q̃cs fin,q̃es vida y muerte.

139 Todo lo vẽce y muda,y si algo puede
al natural vencer de tu inconstancia,
fijar su rueda, o que por mas q̃ ruede
no se lleue a vida su importancia:
es nó perder ninguno, con q̃excede
el sabio,al que vestido de ignorancia
cõ qualquiera ocasiõ y miedos vanos
se le desliza,y huye de las manos.

Mas al que en no dexarlo perseuera 140
altisimos secretos le descubre,
y de la edad passada y venidera
quanto el oluido y su silẽcio encubre:
y en triunfo iluſtre y hõra verdadera,
su fama de inmortales lauros cubre,
como sabio Español constante auino
con el mudable espiritu marino.

Quedò en tan obstinada fortaleza 141
apurado el teson de su porfia,
que buelto a su primer naturaleza
de basca s rebentaua y de agonia:
quando lleno el semblante de fiereza
hecho del siglo por venir espia,
que buscas dixo,o inuicta fortaleza,
en la sorda quietud de esta aspereza.

Ocho siglos ha ya,que condenado 142
a perpetuo silencio me ha tenido
en esta horrible gruta el hijo amado
de Dios,que vio Betlẽ recié nacido:
quiẽ de nueuo perturba mi cuydado?
quiẽ a tan baxos mũdos te hatraydo?
q̃ pretendes?q̃ buscas?que me pides
cõ tan estrechas y importunas lides?

Bien sabes tu le respondio Bernardo, 143
o autor de las edades,rico archibo
del mundo,y sus historias el gallardo
desseo que me traxo a verte viuo:
lo q̃ sabes de mi,lo que al resguardo
de mi viage importa,y al motiuo,
q̃ vencerte me hizo aquesto, quiero
de ti en lenguage y cuẽto verdadero.

Dixo,y el sabio desabrido viejo 144
de vn diuino furor arrebatado,
con turbado capote,y sobrecejo,
torciẽdo el cuerpo alvno,yotrolado:
en ronco son y aliento mal parejo
el duro pecho abrio al rigor del hado
y con rabiosa basca y desatino,
dio assi a las cosas por venir camino.

Que-

Quebrãte el Cielo, o España tu grandeza
145 a quien el mundo todo veo rendido,
y a mi contra mi orgullo y fortaleza,
a las presentes ansias compelido:
y tu imagen mortal de su braueza,
cuyo braço a este pũto me ha traido
no esperes ver de mi, sino es forçado
bien ni fauor q̃ te prometa el hado.

146 Sobrino eres del Rey q̃ ao ra gouierna
el Reyno de Leon, y el Asturiano,
el mismo q̃ libraste tu en Miduerna
de la aleboſa espada de vn Tyrano
hijo de hermana suya, y por paterna
linea de vn suceſſor de Vimarano
Cõde en Saldaña, y porq̃ tu naciste
puesto en dura prision y carcel triste.

147 Tu ilustre madre en Religion sagrada
el rigor tiene de tu casto tio,
de que te dara cuenta mas fundada
vn noble preso al desbrauar de vn rio:
librarlehas de la muerte, y cõ doblada
razon haras por ambos desafio,
mas no esperes en tiẽpos ni ocasiones
tus tristes padres libres de prisiones.

148 Bien podra el Cielo darte cõ exceso,
triũfos cõtra el Frãces y el pueblo moro
y al tuyo su valor vencido y preso
en Duero, Benauente, Orbejo, y Toro
y que en Orcejo rindas a don Bueso,
y todo vn infiel cãpo en Valdemoro,
y hagas otros lances semejantes
en Moros, Paladines y Gigantes.

149 Y que tan noble sangre con fecundo
curso y ricos fauores de tu estrella
gouierne a España y lo mejor d'lmũdo
naciendo Reyes y Monarcas della:
que seas en tus impresas sin segundo
amor de vna honestissima donzella
y sucedan de ti por mas extremos
mil Principes à Castro, Sarria, y Lemos.

Y que el difunto bulto q̃ encontraste 150
el sepulcro guardando de su cueua
en ricas armas tu persona engaste
de tu inuicto valor bastante prueua,
que del fragil Alcaçar que libraste
de la vil gente que tras si lo lleua,
los presos saques victorioso y graue,
y yo te de para ello puerta y llaue.

Que en el furor de Francia q̃ ya viene 151
de Leon a vsurpar el Reyno y tierra,
el Cielo trace, y tu ventura ordene
por tuyo solo el triunfo de la guerra:
que tu inuẽcible espada y braço llene
de franca sangre la Gascona sierra,
y que de las demas que desta gloria
tu fama trace vna inmortal historia.

Todo esse colmo juntopodra el Cielo 152
darte como lo tiene decretado,
y hazerte mientras viuas en el suelo
inuencible, querido, y respetado:
mas no hara por no trocarle el buelo
al gran decreto del diuino hado
q̃ libre gozes de prision tu padre,
ni alagos tiernos de amorosa madre.

Dixo, y d' vn rõco trueno y sõ q̃brada 153
la boueda de vidrio que tenia
del hondo mar la maquina cargada
que el contrahecho Cielo componia:
a vn tiẽpo en sordo estruendo despeñada,
la voz clara ahogò que antes se oia
con el futuro hado entre las gentes
q̃ en las torres viuian transparentes.

A quien dexò la sũbita cayda 154
del Cielo de cristal y sus estrellas
sin sentimiento, ya que no sin vida
entre riscos, coral y cõchas bellas
en tanto que el raudal de la auenida
sus gruesas olas derramò, y con ellas
bañò otra vez los nacares profundos
y el vno se tragò de los dos mundos.

Mas

155 Mas ya despues q̃el espãtoso estruẽdo
que dexò a todos fuera de sentido,
en su rumor cessò, y el Sol boluiendo
la clara luz cobrò que auia perdido:
libre Bernardo vio que yua saliendo
d' vn Real jardin a vn mirador florido
por vna sala que en dorada altura
las nuues vẽce y rinde su hermosura.

156 Admiròle el bellissimo edificio
todo de lazos de oro artesonado,
sin q̃ antes del viesse sõbra ni indicio
ni por donde, ni como alli ha llegado:
y ya del todo buelto en su juyzio
de nueuo se espantò viẽdose armado
de vnas tan ricas armas, que parece
q̃ el dia por sus vislumbres amanece.

157 Quaxadas de preciosa pedreria
peto, celada, grebas, braço, y mano
de oro vn Leõ por cresta, a quiẽ hazia
sõbra vn plumero por el ayre vfano,
y en el grauado azero descubria
la obra de los buriles de Vulcano
en las Nieladas sombras por cõcetos
de historias por venir varios secretos

158 En el lumbroso escudo releuada
la fama buelta muda de parlera
las alas cortas, y la lengua atada,
su trompeta quebrada, y ella entera:
de vna confusa niebla rodeada,
con esta letra de oro por de fuera
tiempo vendra q̃estos nublados rõpa
nueua ala, nueua lẽgua, y nueua trõpa.

159 Admirado de tantas nouedades,
dudoso en entender sus mismas cosas
los ojos buelue a ver las variedades
q̃ el jardin muestra de arboles y rosas
quando venir a el vio dos beldades,
mas q̃ el luzero y la mañana hermosas
q̃ en trato afable y noble cũplimiẽto
grato le dan y dulce acogimiento.

Y el gallardo mancebo Cortesano 160
con ygual compostura y reuerencia
el Cielo, dixo, haga de su mano
prospero aguero tan gentil presencia:
y sepa Diosas, yo, si el seso humano
al punto alcança de tan alta ciencia
qué deidad rige? que saber profundo
en torno trae este encantado mũdo?

Que Magestad encierra este Palacio 161
en la de sus soberuios edificios?
a cuyo cargo està en tã breue espacio
tanta maquina y suma de artificios,
dixo, y la rubia Arbelia, q̃ vn Topacio
en lustre resplandor, viso, y bullicios
es su cabeça, y ella vn Cielo en todo
assi respuesta dio al valiente Godo.

Prueua al inuicto ardor de tu persona 162
las marauillas son de nuestra tierra,
y sus vencidos monstruos la Corona
del inmortal valor q̃ en ti se encierra:
la Fama quien aprecia y galardona
los justos riesgos de la paz y guerra,
y esse tu braço al fin quien solo pudo
de essas armas vestirte, y desse escudo.

La diestra Lima del autor del fuego, 163
qualves las hizo para el fuerte Aquiles
y dellas heredò vn astuto Griego
por viua lengua y platicas sutiles
perdiolas Telamon, y el q̃ hizo ciego
a Polifemno entre otras cosas viles
al mar las arrojò como prudente,
que el oro arroja por saluar la gente.

Llegaron al sepulcro sobreaguadas, 164
que por ellas se abrio, y el jonio altiuo
quiza las estimò por mas guardadas
en Ayax muerto, que en Vlixes viuo:
alli las tuuo hasta oy depositadas
la horrible sombra d' su bulto esquiuo
para que tu heredases sus perfiles,
y ellas en tu valor vn nueuo Aquiles.

165 Oy se cũplio el decreto de los Hados,
y a darle el lleno aeste lugar veniste
dõde por senda y pasos nunca vsados
ya con vitoria y con tu honor saliste:
estos bellos Alcaçares dorados,
y este jardin q̃ vn Mayo eterno viste
son de la Hada Alcina, en cuya mano
todo el deleyte está dl gustohumano.

166 Ella enmi lẽgua este secreto hapuesto
y â que de mi lo sepas meha embiado
rogandote que baxes a su honesto
jardin, a ser de nueuo acariciado:
de los que libertaste del compuesto
castillo de sutil cristal labrado,
y de Orimandro a quiẽ tãbien Alcina
ya a sus males ha dado medicina.

167 Gundemaro y su esposa, que perdida
tantos dias llorò, viuen contentos,
dondelo estaran mas con tu venida
por colmo a sus alegres pensamiẽtos:
dixo, y del gran Leones obedecida,
a ver fue los floridos apossentos
al tiẽpo que en los cãpos de Toledo
batalla haziã la rabia, la yra, y miedo.

168 Medrosa Arleta, brauo Ferraguto,
feroz Rangorio, triste Galiana,
por dõd el Tajo al mar lleua el tributo
y abre vna vega de alamos loçana:
llenos dexe los animos de luto,
Rãgorio en verlos muertos, la loçana
Infanta en verle a el, Arleta al Moro,
y el el cauallo y su mochila de oro.

169 Y en esta suspension, la que primero
del silencio la voz sacò parlera,
de aleuoso acusando al cauallero
fue la atreuida y lobrega hechizera,
que briosa y temblãdo ante el seuero
semblante y hermosura verdadera
de la gallarda Infanta de Toledo,
assi le dixo entre esperança y miedo.

170 Soberuia Magestad, cuya belleza
aun la embidia a negarla no se atreue
pues casi iguala con la igual grandeza
q̃ ya vn tiempo gozè ligero y breue:
si a las que en hermosura y gentileza
hermanas tuyas somos, se nos deue,
fauor, valgame aora en tal presencia,
ya que no mi justicia, tu clemencia.

171 Bien sabes Reyna hermosa, q̃ fue mio
Brabonel, y yo vn tiempo su cuydado
y que mas tu fauor que mi desuio
sin culpa de los dos me le ha quitado:
no quiero entrar contigo en desafio,
en si, o no me le tienes vsurpado,
mas porque seas de veras su señora,
tuyo es, yo te le doy, gozalo aora.

172 Con tal que deste falso Cauallero
la afrenta quede de mi honor vẽgada
y a vna promesa cumplimiẽto entero
a cuenta de de mi beldad gozada
d darme vn preso, o ser mi prisionero,
el alma prometio en mi se abrasada,
mas vn nueuo placer siẽpre se estraga
y en inconstantes gustos empalaga.

173 Cũplirme pues conuiene el juramẽto
o faiso, o darte al mundo por perjuro
q̃ no es bastante escusa q̃ a tu intento
el gusto te salieste aguado ò puro:
a quien sucede todo a su contento?
que bien tiene la tierra tan seguro,
que en inuariable estado permanezca
y qual Luna mortal no mẽgue, o crezca.

174 El mũdo es vn Teatro en que Fortuna
sus varios entremeses representa
de inconstantes figuras, y ninguna
sale que con la suya este contenta:
desde las tiernas faxas de la cuna,
al estrecho ataud, todo es tormenta,
ya sopla vn ayre, ya buelue otro viẽto
los passados placeres en tormento.

Bien

175 Bien fuera q̃ a los varios perſonages
que a ſu tragicomedia el tiẽpo embia
tu ſolo antoxo diera el roſtro y trages
con q̃ el teatro alegran cada dia:
tu guſto por ventura en ſus ropages
hallar ſin mezcla quiere la alegria?
ò yo ſola en el mundo ſoy la fea?
yo ſola ſoy? no ay otra que lo ſea?

176 Muchas Arletas ay, corre la venda,
y veraſlas a eſcuras ſi ſe apaga
el nacar y la purpura que enmienda
la nueua tez que la vegez ſe traga:
muere ſu luz, renace la contienda
del vario tiẽpo que les pecha y paga
plata por oro, lirios por corales,
y euano por las perlas y criſtales.

177 Quantas al buelo del ſutil copete
te moſtrarian las blãcas ſienes calbas
quãtas ſin el barniz que ſe entremete,
ni tan rubias ſerian, ni tan albas
quantas la luz fingida de vn ſaynete
de infinitos defectos haze ſaluas,
y quantas baxarian de ſu Cielo
ſi el corcho les faltaſe, a ſer del ſuelo.

178 Alguna dio tu antojo por perfeta,
q̃ hamenester tãbien bela encantada,
no es en eſta deſgracia ſola Arleta,
d mas vna tu a quien no le falte nada:
la beldad ni eſtà aqui ni alli ſugeta,
mas ſolo al guſto de quiẽ es gozada,
y el no es mas q̃ vn engaño q̃ le vende
por gloria a cada qual lo q̃ pretende.

179 Eſte guſta de hazer vn auariento
tan a ſu eſtrecho eſtomago medido,
que ſi ya ateſorar pudieſe el viento,
tendria el reſpirar por prohibido:
otro en prodigos gaſtos tan ſin tiẽto,
haſta el amigo dexa deſtruydo,
vno ſe finge hipocrita ajuſtado,
y otro ſaca por gala el deſenfado.

180 Quien en ſus graues cauſas ſe cõgoxa
y las vanas agenas ſolicita.
quiẽ ſe mete en cintura, quiẽ ſe afloxa.
quiẽ ſe pone las cejas, quiẽ las quita:
quien con loco furor, ſi ſe le antoxa
vnos en tierra, y muertos reſucita,
quiẽ los humos murmura d otra caſa
no viendo el fuego que la ſuya abraſa.

181 Vno compra los dientes en la tienda
al otro ſe los quitan por perjuro,
vno ſe buelue lince, otro ſe venda
por no ver a lo claro ni a lo eſcuro
cada vno tras ſu antojo, y por ſuſenda
ſueña que va el camino mas ſeguro,
y ſin ver qual deuria ſus diſlates
murmura los agenos diſparates.

182 Yo hermoſa naci, y en ſer hermoſa
y tenerme por tal, a nadie ofendo,
qual ſoy me viſte, no ſoy otra coſa,
eſto es lo que ay en mi, y eſto te vẽdo
al guſto q̃ en ti ardia, fuy ſabroſa
ſi al tiẽpo ſe apagò q̃ eſtaua ardiẽdo,
ni yo eche el agua, ni es razõ ſe ordene
que otro por lo que tu pecaſte pene.

183 Y tu tambien, o ſingular Princeſa
juſticia es q̃ me ampares deſte ingrato
y que me cumpla mandes la promeſa
y torne de ſu amor al primer trato:
o miẽtras no ſaliere cõ la impreſſa (to
de darme a Brabonel, guarde el cõtra
de eſtar conmigo como en ſe figura
al gozar prometio mi hermoſura.

184 Que yo hare quãto en mi mano fuere
por no dar a ſu amor competidores,
q̃ es el amante que de veras quiere
el bien de mayor guſto enlos amores:
ni zelos ſentira, ſino los diere,
ni de altiuo deſden los diſfauores
que las nueuas beldades traẽ cõſigo,
ſin reſerua de amigo ni enemigo.

Aſsi

185 Assi a la Toledana hermosura,
justicia la arrogante Maga pide,
y del Moro feroz la fè perjura,
en culpa agraua, y con razones mide:
cuya demanda, y lobrega figura,
la justa risa con espanto impide,
y Ferragut corrido, y de yra ciego
bramando lança por los ojos fuego.

186 Y buelto al arrogante Cauallero
que en forma de sangriento desafio
de Arleta haze la parte altiuo y fiero,
assi le dixo: esse cauallo mio
q̃ traes ladron hurtado, cobrar quiero
de ti, y quitado ya el cauallo y brio,
no por tu persuasion, mas por migusto
dare a la Maga el don q̃ pide injusto.

187 Digo que le darè derecho en todo
de Brabonel, sin q̃ aya quiẽ loimpida,
aũq̃ el Frances Orgullo y valor Godo
con la espada le ayuden mas temida:
arrestose el jayan en este modo,
porque parezca la ocasion nacida
de colera, y no zelos, y ambos juntos
a vna cerraron sin mirar mas puntos.

188 Arrojaron de golpe los cauallos
a executar las barbaras heridas,
cuyos limpios azeros al tentallos,
sonoras dieron, y altas estampidas:
y los furiosos brios en prouallos
quitar pudieran otras tantas vidas
a no hallar en el fino temple escusa,
del azero y los Hados de Lansusa.

189 Llebò el Christiano al Moro medio escudo
devn rebes, y el salio ẽ vn braço herido
de vna punta que hallò su filo agudo,
puerta en vn braçalete desmentido:
quando el cauallo a Ferragut no pudo
el teson sustentar que auia tenido
siendole fuerça del saltar a tierra,
y a pie acabar la començada guerra.

190 Siguiolo en el intento el Paladino,
que no quiso gozar de essa ventaja,
la Infanta viendo el caso repentino,
y a los dos dẽtro en su mortal baraja:
por lo oculto del bosque conuecino
a la Imperial ciudad medrosa ataja,
con su bello esquadrò, q̃ en cada hoja
algun nueuo enemigo se le antoja.

191 Assi blanca paloma, que ya presa
en las de vn gabilan sin culpa asido,
si a caso de las aues la Princesa
contra el se arroja del caliente nido:
medrosa suelta la encogida presa
al forçoso combate constreñido,
y ella a esconderse temerosa huye
mientras el vno al otro se destruye.

192 Solo Arleta quedò de ojos impuro
a ser de la cruel guerra infiel testigo,
q̃hecha a ver muertos ya rezarcõjuros
de ver despedaçar gusta a su amigo,
y los dos brauos, con redobles duros
para hazerle en si mismos el castigo,
de mil modos se hierẽ, y en mil modos,
para vna muerte los intentan todos.

193 Diestro Rangorio al reparar la herida
de vn presto reboluer de Ferraguto,
tras vna limpia punta no abatida,
cõ tal fuerça se entrò el Frãces astuto
q̃ seys pasos fue el Moro de vencida,
midiẽdo el campo no de sangre ẽjutò
y otra le hizo en los sangriẽtos llanos
dõde tenia los pies, poner las manos.

194 Mas no tan presto subita pelota
en blancas losas salta rebatida
quando el gallardo jugador la vota,
y por las nues nos la dà escondida:
como el saltò con la paciencia rota
de ver su espada y furia resistida
de vn solo braço, y que le tẽga puesto
el nõbre ẽ cõdiciõ, y ẽ riesgo el resto.

Y assi

195 Y assi ya con mas tiento en su batalla
alerto al firme herir de su aduersario,
y al desseo de vengarse, y acaballa,
ferozes golpes da impaciẽte y vario:
acertole vno en la dorada talla
del firme peto, que vn vaybẽ cõtrario
le hizo dar, y pensar le huuiesse hecho
dos partes el arnes, y quatro el pecho.

Mas parò el riesgo ẽ q̃ vna estrecha puerta
196 por el fornido azero abriò al costado
q̃ el lazo de la malla descubierta
de vn fino Rosicler dio arrebolado:
y no fue sangre sola, y color muerta
la que salio del pecho desarmado
q̃ vn furor corrio a bueltas q̃ vn ẽtero
muro rompiera de templado azero.

197 Mas la atencion del presto Sarracino
que la furia venir viò desmandada,
del herido Aleman, y el desatino
de los ardientes rayos de su espada:
con el cerro, y saliendole al camino,
su destreza, y su colera igualada,
bien pensòhazerlo a su sabor pedaços
en duros ñudos de sus firmes braços.

198 No executò el Christiano la herida
por falta de lugar, mas pecho a pecho
la lid sangrienta a lucha reduzida,
al Moro puso en peligroso estrecho:
y vna furia con otra rebatida,
vaybenes fueron dando largo trecho
en vn duro teson y ardiente saña,
ya las fuerças prouando, ya la maña.

199 Y viendo que es cãsarse en la porfia,
su ciega lucha, y anhelar profundo,
braños dexan, y en nueua gallardia
el assalto primero hazen segundo:
y a las dos partes, de las tres del dia
q̃ cõ golpes el Moro assombrò el mũdo
passado auian, y desta lid postrera,
corria sobre dos horas la tercera.

Quãdo el arnes y el gusto destrocado 200
al herido y soberuio Paladino
vn golpe le alcãçò al yelmo grauado,
de redoblado azero y temple fino:
y qual si fuera tierno vidrio elado,
por tres partes quebrado al suelo vino
y el Frãces sin sentido y sin memoria,
dexãdo a España el cuerpo y la vitoria.

Creyò el Moro feroz q̃ estaua muerto 201
y quisole quitar solo el escudo
quando del rayo del honor despierto
boluerse a su primera opinion pudo:
y en desigual combate ya cubierto
de sangre el rostro, y ẽ el alma vñudo
en verse en tal estremo, y al pagano,
sin herida, o rasguño de su mano.

Vn golpe tal le dio por la cabeça 202
q̃ con Sol le mostrò estrellado el cielo
y segundandole otro su braueza
en riesgo estuuo de venir al suelo:
quando en desordenada fortaleza,
brauo cerrò con el, y a todo buelo,
el vno con el otro marañado,
ambos vinieron al sangriento prado.

Assi tal vez en la Marsilia arena 203
dos Libias sierpes bomitando llamas,
entre el horrible aliento que resuena
del negro pecho, y asperas escamas:
en espantosos ñudos dexan llena
de veneno la tierra, y si las ramas
su efeto no hazen de la oculta ruda,
vna con otra en roscas mil se añuda.

En igual brega, y ñudo semejante, 204
la verde yerua trillan los guerreros,
prouando el Paladin en el Gigante
de vna afilada daga los azeros,
mas viẽdo q̃ ella es cera y el diamãte
de su muerte vio claros los agueros,
y el Moro en el herir del braço frio,
y le faltando a su contrario el brio.

205 Quitole de la mano el limpio azero
que ya con fuerças debiles regia,
y por entre el braçal devn golpe fiero
a dar al debil coraçon le embia:
dõde dos vezes ya lo escõdio entero,
y a los ojos con el la luz del dia
vengando sus aleues desatinos,
y al padre de Teobaldo y Mõtesinos.

206 Estendiose el mortal cuerpo difunto,
el Moro limpia su sangrienta espada,
y para proseguir se pone a punto
de su Dama la impresa començada:
tomòel escudo almuerto, yviẽdojũto
de si la sin lealtad Maga turbada,
que el cauallo infeliz de la contienda
manso le ofrece, y se le trae de riẽda.

207 En el subio de vn salto, y ella en otro,
de los q̃ andauã sueltos por el prado,
topãdo a caso vn mal domado potro
de sobre paso, y freno desbocado:
y por la posta el vnò tras del otro
del bosq̃ entraron por lo mas cerrado
siguiẽdo entre vna plãta y otra plãta,
el fusco rastro de la bella Infanta,

208 Las cinco partes de las seys del cielo
ya el Sol passado el Orizonte auia,
y el primer orbe con su raudo buelo
al otro mundo trastornaua el dia:
quãdoaldoblard vnmõteel fertilsuelo
que el rico Tajo de alhelis vestia
en cuydadoso paso diligente
venir vn esquadron vieron de gente.

209 En son de guerra y militar concierto,
y en orden puesto elReal pẽdõ seguia
por Capitan vn Arabe, que alerto
a ver de Ferragut la gallardia:
y el blason del escudo descubierto
el mismo que antes el Frances traya,
complice en la traycion q̃ se pregona
del vencido tirano de Pamplona,

(Cõ el se afrõta, y devna gruessa ẽtena 210
que por lança traya, el hierro agudo,
en el templado y firme azero suena
del sospechoso y redoblado escudo:
y el alma del jayan de rabias llena,
la ardiente espada saca, y donde pudo
vn golpe le alcançò, que a ser de lleno
hecho dos le embiara al blãdo heno.

Auia con sus cien lẽguas por Toledo 211
ya publicado la parlera Fama
del traydor Rey el cauteloso enredo,
y el robo injusto de la bella Dama:
y el ofendido padre con denuedo
a la vengança que su honor le llama,
salido auia tambien acompañado
de la mayor potencia de su estado.

Y en diuersas esquadras repartidos, 212
vnos siguen el rastro, otros los pasos
de la Floresta atajan preuenidos,
de armas y esfuerço a semejãtes casos
destos eran dozientos escogidos (sos
a cuenta de Anfrangol los q en los ra
campos del Tajo por aquel camino
encontrò a su pesar el Sarracino.

Que engañado ẽ la insignia dele scudo 213
el brioso Capitan quiso lozano
de su fornida lança el hierro agudo
prouar en los azeros del pagano:
q̃ ẽ verse assi tratar devnhõbre mudo
la roxa espada en su arrogante mano,
tal relampago dio, y golpe tan fiero,
q̃ hiziera aencarnarbiẽdosdlprimero

Mas boluio el Toledano assi furioso 214
con la suya en la mano, q̃ al guerrero
antes que de otro golpe peligroso
el temple afrente de su limpio azero:
sobre elgrauado arnes vntajo ayroso,
con tanto brio le alcançò, que entero
el braçal rebanò, y lo mismo hiziera
al braço, si de azero el braço fuera.

Mas

215 Mas ya enfadoso, el de Aragõ rõpiẽdo
del reportado sufriniento el punto
assi el lumbroso alfange reboluiẽdo,
q̃ alayrees de vn sutil rayo el trasũto:
sobre el Moro baxò con tal estruẽdo,
que escudo, braço, y yelmo todo jũto
hizo pedazos, y partio derecho,
cabeça, barba, cuello, ombroy pecho.

216 Resonò al golpe con acento horrible
el bosque opaco, y la ribera de oro
pareciendo a los ojos imposible,
de humano braço assi partido vn Moro
yẽla assõbrada esquadra, q̃ el terrible
triste sucesso vio en gritar sonoro
contra la espada cruel para vengãça,
de su muerto Antrãgol no q̃dò lança.

217 No dio gusto la furia Sarracina,
esta vez al jayan, aunque dessea
mas que el dulce viuir, guerra cõtina
en q̃ su espada hazer grandezas vea:
porq̃ ha dos dias q̃ sin comer camina,
y dellos vno entero que pelea,
y aũq̃ encantado y de animo brioso,
es hõbre al fin, y ha menester reposo.

218 Mas viẽdo el cruel intẽto de vẽgãça
que trae sobre el la furia de Toledo,
como entre flores de vn jardin se lãça
a resistir su trapala, y denuedo:
con tales golpes, q̃ aquien vno alcãça
ni ha menester segundo, ni yo puedo
contarlos todos, ni dezir los ciertos,
ni aũ la suma hazer de tãtos muertos.

219 Quitò a Zelin el braço del escudo,
y a Fociõ, q̃ en constancia nũca oyda,
ni reyr, ni llorar supo, embio sañudo
a mudar condicion en la otra vida:
al Astrologo Arbildos que no pudo
leuantarle figura a esta salida
por la priessa del caso repentino,
de vn golpe dexò hecho vn tercer sino.

220 Matò a Gelon, a Rufo, y a Tidoro,
este noble, y los otros dos tratantes,
y a los dos, padre y hijo Elin, y Eloro
nacidos en los duros Garamantes:
el gallardo mancebo Casiodoro,
q̃ de su nueua espossa, aquel dia antes
gozò el gusto primero al otro mundo
desde alli le embiò sin el segundo.

221 Y qual si algun peñasco firme fuera
inexpunable està a sus aduersarios,
roro el arnes, y la braueza entera,
al dar y recibir golpes contrarios:
vn nueuo rayo de la quinta esfera
es de su espada en los efetos varios,
pues ni del campo pierde ni del brio,
hecho el contrario ya de sãgre vnrio.

222 Martorio era vn plebeyo ciudadano
que de humildes principios pretẽdia
por sus logros hazerse mas tẽprano,
contrahecho señor, que conuenia:
auia comprado al pueblo Toledano,
el oficio de Alferez, y aquel dia
tomando possessiõ de su contento,
el Imperial pendon bolaua al viẽto.

223 Yua ẽ el medio de la esquadra amiga
haziendo de si y del pompossa rueda,
ocasionando su ambicion, que diga
cada vno de ãbas cosas quãto pueda:
y mirando la colera enemiga
del braço altibo, que passar les veda,
assombrado de guerra tan de veras
buscaua de huyr nueuas maneras.

224 Al corpulento vientre en q̃ estriuaba
la Real vandera, y por se hazer visible
en lo abultado y gruesso rebentaua
con furor assestò la espada horrible:
boluio espantado de su vista braua,
y por huyr del golpe si es posible,
en vn pantano trabucò cayendo (do.
la hidropica fantasma y bulto horrẽ-

235 Ferragut, que â hazer golpe eſpãtoſo
iua en todo aquel mõſtruo corpulẽto
ſin poder mas el animal brioſo
ſobre el cayò, y alli ſobre ellos ciẽto:
al Moriſco ahogò el charco lodoſo,
y el de Aragõ, aũq̃ de inuicto aliento,
cargando en el del cãpo todo el peſo
quedò por culpa del cauallo preſo.

226 Al tiempo que el Infante de Toledo
en fauor de ſu padre y de ſu hermana,
cõ noble eſquadra, y cõgẽtil denuedo
por la ſelua llegaua comarcana:
al rebuelto eſquadrõ lleno de miedo,
en la ocaſion al parecer liuiana
de vn ſolo Cauallero, que ha podido
dexarlo roto ya, que no vencido.

227 Era el Principe iluſtre Toledano,
de noble inclinacion, y animo juſto,
cortès, prudẽte, ſabio, afable, vmano,
de real preſencia, y apacible guſto:
a quiẽ ſu padre infiel por fiel Criſtiano
la vida le quitò en decreto injuſto,
trocãdo martir ya el Infante tierno,
el Reyno temporal por el eterno.

228 Enamoroſe de la ley Chriſtiana,
por la dulce armonia y dependencia
que della tiene la razon humana
en diſcreta y politica prudencia:
trocando por Diadema ſoberana
Reyno mortal, y dãdole en herencia,
honra a Toledo, exemplos a Zamora
ya Ledeſma el ſepulcro ẽ q̃ oy leadora

229 Eſte llegando a ver el imprudente,
alboroto del campo mal regido,
que por prender vn Capitan valiente
de veynte eſtaua ſin concierto aſido:
y que ni el golpe y peſo de la gente
preſo le dà, ni ſu valor rendido
teniẽdo agolpes ſu eſquadrõ deshecho
el valor conocio al heroyco pecho.

Y juzgando que vn braço valeroſo 230
ſin cauſa hazer no ſabe demaſia,
apartar manda el vulgo bullicioſo
que aun preſo el Moro ſu furor temia
y en graue roſtro y termino amoroſo,
el bullicio aplacando que crecia
libre le pide en fè de Cauallero
en ſus manos ſe dè por priſionero.

Que el vida y honra le hará ſegura 231
tanto como ſu eſpada y ſu braueza,
y aſsi en ley de quiẽ es lo afirma y jura
con que templò el guante ſu fiereza:
llegando a conocer quien ſe aſſegura
por la noticia y voz de ſu nobleza,
que de vn heroyco Principe la fama,
por nobles y plebeyos ſe derrama.

Supoſe luego el peligroſo engaño 322
con q̃ el Moro Eſpañol fue acometido
por Anfrãgol q̃ abrio la puerta aldaño
que todos por ſu culpa han recibido:
y aũq̃ la herida del mãdoble eſtraño,
q̃ al agreſor partio le ha enternecido
la razon miſma le haze que atribuya
por juſto el daño, pues la culpa es ſuya.

Ya en eſto algunos q̃ al furor sãgriẽto 233
de la traycion paſſada auian ſobrado,
y la ſembrada fama por el viento
de lengua en lẽgua haſta alli llegado:
celebrando al autor del vencimiento
de todos conocido y admirado
por aquel eſpantoſo braço fiero,
que por contrario le tenian primero.

Vno la muerte dada por ſu mano 234
al brutal Argançon relata y cuenta,
otro el golpe feliz que al Rey pagano
el orgullo quitò, y ſanò la afrenta:
eſte de Arleta pinta el bulto enano,
y de Rangorio, aquella lid ſangriẽta,
y juntos todos el comun prouecho,
del golpe heroyco por ſu eſpada hecho.

235 Y como en libertad la Infanta puesta
y el enemigo campo destroçado,
libre, y salua tomò por la Floresta
el camino mas breue y mas guardado:
con que trocada ya la guerra en fiesta
porque en el Orizonte arrebolado
con el postrero resplandor queria
dar a la noche su lugar el dia.

239 Alojandose el resto de la gente
por la vezina selua el noble Infante,
con guarda y compañia suficiente,
y el Moro Aragones, fueron delãte:
al castillo del paso de vna puente
a passar de la noche lo restante,
y tomar por alli camino breue,
q̃ otro dia a Tóledo en paz los lleue.

240 Tratando de las barbaras ficiones
cõ q̃ el Nauarro Rey traçò el engaño
y las nunca pensadas ocasiones
que suyo hizieron el ageno daño:
en gusto yuan hablando los varones
quãdo el bosque sonò ẽ rumor estraño
d' armas tẽpladas, q̃ asus golpes fieros
de los arneses gimen los azeros.

238 Entraron con recato apercibidos
por saber cuya fuesse la batalla,
que entre los pardos aiboles metidos
tras cada mata piensan de encõtralla
suenan las armas, crecen los ruydos,
y nadie lo que todos oyen halla
cerrandose la noche mas escura
con el sombrio horror de la espesura.

239 Vn largo trecho por el valle vmbroso
entre ciega espesura van errando
creciendo del ruydo belicoso
la grita aqui, y alli d' quãdo en quãdo:
Ferraguto con pecho mas brioso, (do
o con mayor desgracia experimẽtan
la del brioso cauallo en que venia
el camino perdio y la compañia.

240 Y engañado del son en que resuena
del ciego bosque el mõte comarcano
de vna alta cũbre de asperezas llena
vn fuego descubrio en el verde llano:
boluio alla el freno, y por la seluaamena
siẽpre el cõfuso ruydo mas cercano,
al fuego caminò, que parecia
q̃ tambien como el Sol se le escõdia.

Alegoria.

En los sucessos de Florinda y su esposo, se muestra el cuydado q̃ Dios tiene de los inocentes, y como ninguna desgracia llega, a quien el de su mano quiere guardar, que es la verdadera ventura con que todas las cosas se aciertan.

Angelica en las vñas de vn Dragon, y arrogante Bernardo a quitarla dellas, significa el Imperio humano, y como el hombre animoso y varonil, lleuado de la hermosura del premio se arroja a las dificultades de donde, como Bernardo sale vitorioso y triunfante. dexãdo fama eterna de si en el mundo, que es lo que significa el jayan buelto en estatua

tua de bronce, y vna Fama bolando por el ayre, y los reſplandecientes raſtros q̃ la virtud dexa de ſi, a quiẽ las embidias y emulaciones antes hermoſeã q̃ dañan, como ſe vee en el encantamẽto del jayã de alambre y ſus abiſpas, y en el del miedo fingido ſe vee que la verdadera fortaleza, burlae en viento los temores humanos, que parecẽ algo y ſon nada.

Los Alcaçares de vidrio en el ſuelo de la mar ſignifican, que el calor y la humedad, ſon los autores de la hermoſura, y de la juuentud, y quan fragiles defenſas ſon las ſuyas, hechas de roſas contra los golpes del tiempo figurado en Proteo, que en ſus mudanças nos deſcubre ſu inquietud, y que en ninguna figura permanece, y al que no le pierde, deſcubre ſecretos, dignos de grande conſideracion.

En Arleta, que acuſa a Ferraguto ante Galiana, con nombre de ſementido y aleue, ſe auiſa que ninguno ſe atreua a hazer coſa fea en confiança que no ſe ſabra, porque quando menos ſe rezele, ſe hallarà con la verguença en el roſtro, y ſu delito deſcubierto, y a viſta de los ojos que mas le penſò encubrir.

Fin del nono libro.

LIBRO DEZIMO,

DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO.

FErragut, perdido por vnas seluas, halla vn castillo dõde le sucedio vn sabroso encantamento, quiere despeñarle el cauallo Clarion, y y el le dexa y llega a pie a vna fortaleza, donde dà muerte al jayan Bramante, y libra a Doralice, y al Rey su padre, y a Galirtos: los quales hazen compañia a la Infanta hasta Granada. Y Galirtos por entretenimiento del camino cuenta la artificiosa fabula del origen del deleyte.

1 YA en el rigor de vn delicado gusto,
aun temeroso escrupulo aplicado,
se ha puesto en opinió, si escaso justo,
el de vn Moro lleuar tan dilatado:
y celebrando su animo robusto
passar por otros golpes oluidado
de no menor asombro y gallardia,
q̃ honrar pudieran la esperança mia.

2 De vn Roldã, đ vn Astolfo, đ vn Gayferos
graues sucessos, casos peregrinos,
y del feroz Reynaldos, y Oliueros,
famosos hechos del silencio indinos:
encantamentos varios, golpes fieros
de brauo Heroes, y altos Sarracinos
q̃ por su fama fueron de aquel mũdo,
dignos de mas lugar, q̃ del segundo.

Mas no basto yo a todo, ni es mi intẽto 3
los hechos celebrar de gente estraña
sino es en quãto heroyco fundamẽto
a esta vitoria y celebre hazaña:
q̃ por principio y fin đ mi alto cuẽto,
el valor muestra de la inuicta España,
y le ha đ hazer de vn golpe ẽ esta guerra
suya toda la fama de la tierra.

Que quiẽ ay q̃ teniẽdo hõbres famosos 4
en su nacion celebre los agenos?
y tratando de hechos valerosos
los mas oluide por contarlos menos?
o qual clima dio al mũdo mas brioso
pechos đ mas ferbor y alteza llenos?
que nra España da en parto fecundo,
fin y principio del valor del mundo?

Que

5 Que Ciſne alcãça tan gallarda pluma
cãto tan numeroſo, y voz tan graue?
que hazer pueda a ſus hazañas ſuma,
y eſte mi intento començado acabe?
quiẽ ayque a ſu valor llegar preſuma?
ſus inuencibles Heroes quiẽ los ſabe?
o quien no ſabe la excelencia ſuya
ſin que yo la encarezca, o diminuya?

6 Que ingenio ay tan eſteril q̃. no tẽga
entrada en ella a vna famoſa hiſtoria,
o ya a contar ſus nobles hechos vẽga
o a hazer de ſus exercitos memoria?
o bien con ſus riquezas ſe entretẽga,
o ſu alta Mageſtad haga notoria
con que parece que la puſo el cielo,
por cabeça de Europa y fin del ſuelo.

7 Todo ẽ ella es prodigios d'vn perfeto
y ſingular valor que la acompaña
quiẽ pues teniẽdo aqui tã grã ſugeto
a mendigarle yrà de gente eſtraña?
yo ẽ eſto, o patria amada el dulce afeto
moſtrar pretẽdo ẽ q̃ la amor me engaña
y haze creer q̃ puedo en lo q̃ intento,
hijo tuyo hazer mi penſamiento.

8 Ni ſuene aqui el ingrato q̃ procura
a ſu patria vſurpar lo que le deue,
y con torpe ignorãcia y lẽgua eſcura
cõtraria eſpada a celebrar ſe atreue:
yo bueluo a Ferragut, pues ſu vẽtura
oy le hizo Eſpañol, y que yo lleue
la preſuncion de ſerlo en la memoria
para añudar cõ guſto el deſu hiſtoria.

9 Buſcando el llano va por la eſpeſura
al ronco ſon de eſpadas, que reſuena
por la alta ſierra, a quiẽ la noche eſcura
de riſcos finge y de malezas llena:
y al claro fuego en ſenda mal ſegura
al pie fue a dar de la Floreſta amena,
que entre ſus verdes arboles y flores
majada era de vn hato de paſtores.

10 Aqui de hambre y ſueño fatigado
baſtante cena hallò y humilde cama,
que en la florida yerua recoſtado
fue el cielo cobertor, pluma la grama
donde en ſilencio ſe quedò oluidado
haſta que del Zenit la ardiente llama
al mũdo el Sol llouio de ardor veſtida
q̃ el ſueño le rompio y le atò la vida.

11 El Toledano Principe y ſu gente,
ſin otro rieſgo mas, ni mayor daño
cada qual por camino diferente
ſe diuidieron con vn miſmo engaño:
deſpues dirè la cauſa, que al preſente
d'ſpierto el Moro, buſca el potro eſtraq̃ en regates paciẽdo por la ſelua (ño
le haze q̃ a deſandar lo andado buelua.

12 Lleuole por cogello entretenido,
de rama en rama por el boſq̃ ameno,
a vna eſtrecha quebrada, en q̃ metido
ponerſe conſintiò el dorado freno:
ſaltò en la ſilla el Moro, y diuertido,
ni en azares repara ni vee lleno
de deſgracias el potro, cuya eſtrella
aguera quanto halla, y quãto huella.

13 Anduuo el dia por la inculta ſelua,
ignorante y perdido en ſu camino,
ni ſabe ſi proſiga, o ſi ſe buelua
de aquel ſu començado deſatino:
camina y ãda, y miẽtras mas ſe enſelua
menos guia le queda y menos tino,
y menos guſto en ver quã mal ſegura
hazia los ſuyos ſale la ventura.

14 Como el Gañã que la alquilada yũta
con que el ſeco raſtrojo desboluia,
perdida le dexò la corba punta
q̃ entre los ſurcos mas q̃ el Sol luzia:
ſalto de aliento, la color difunta,
de cerro en cerro buſca todo el dia,
tal el deſcaminado Ferraguto
traſtornando quebradas va ſin fruto.

El Sol entre las nuues del Poniente,
aunque con tibios rayos dilataua
la misma sombra, que calladamente
de su errado camino le auisaua:
quãdo yẽdo a emẽdarlo vio presente
dõde vn collado a vn mõte se humillaua
de vn castillo la torre al cielo junta,
las nuues taladrando con su punta.

16 Buelue la rienda y para allâ camina
desseoso de saber donde se halla,
y en tanto que anda mas menos atina
sin camino, sin senda, ni encontralla:
pica el cauallo, y corre a su mohina,
que la piensa huyr yendo a alcançalla
juzgando de la torre si la mira,
que el se està quedo, o q̃ ella se retira.

17 Perdio tras este afan lo que del dia
hurtar le pudo al enriscado monte,
hasta q̃ el soplo de la noche fria
todo el oro barrio del Orizonte:
que sin trillada senda ni otra guia
los pasos le pusieron de Clarionte
a las grauadas puertas del castillo
llamando en duda si querran abrillo.

18 Quãdo al hueco valcon de vna vẽtana
su fiero aspecto descubrio vn Gigãte,
la barba y cara denegrida y cana
al coloso de Rodas semejante:
y en rõca voz, añq̃ con habla humana
alegre haziendo el aspero semblante,
la causa pide a su venida incierta,
y por fauor le manda abrir la puerta.

19 Entrò el Moro arrogãte, añq̃ cõ miedo
de algun fingido trato peligroso,
que del Gigante y su primer denuedo
qualquier termino hõrado es sospechoso
quãdo en los anchos patios bello enredo:
d'Damas se mostrò entro el hermoso
que a recibirlo salen y a librallo
de las pesadas armas y el cauallo.

Admirado de ver la hermosura, 20
y del castillo las pinturas varias
que a pesar luzen de la noche escura
a cuenta de mil claras luminarias:
puesto el cuydado en la primer figura
que a la ventana vio cosas contrarias
al sentido parecen verdadero,
lo que aora mira, y lo q̃ vio primero.

Assi al que de repente abre los ojos 21
a ver el techo de oro anteçonado
si antes le auian del sueño los antojos
en lobrega mazmora aprisionado:
alegre mira en ayre los enojos
del triste miedo y carcel q̃ ha soñado,
y en la quadra y sus galas deleytosas
el diferente estado de las cosas.

Subenle en varias lumbres a vna sala 22
de oro labrada toda y pedreria,
y a vna quadra de alli, q̃ por mas gala
de brocado entoldada parecia:
a lo alto de sus bobedas no iguala
del cielo la preciosa argenteria,
quãdo en las frias noches del inuierno
mas lleno està de luzes y mas tierno.

Enmedio de la quadra ardiendo auia 23
en Leones d'oro vn lecho de brocado
de nacar vn bufete de atauxia,
de olores finos, y de luz cargado:
la vista el Moro aqui, y alli boluia
de la gustosa variedad lleuado,
y por vn breue rato deste modo
no mirò nada por mirarlo todo.

No fue de la Cleopatra Gitana 24
el Capitan Romano mas seruido,
ni en mas ostentacion y pompa vsana
de Faro en su alta torre recibido:
ni en la quadra del cielo soberana
donde Iuno acaricia a su marido
entran a le seruir Diosas mas bellas,
ni en sus techũbres lucẽ mas estrellas.

Sento-

25 Sentose en vna silla de oro, y puesto
sobre su arnes vn manto de escarlata,
bordado en el la historia d' vn apuesto
pastor, que con cien ojos se recata:
del fingido Mercurio, que dispuesto
ya de cerrarlos de vna vez remata
su vida con su voz, q̃ vn doble trato
suele engañar vn Argos en recato.

26 Llegò vna hermosa Dama, que traya
en fina porcelana real conserua,
que aunque de açucar hecha parecia
cõ cuernos d' oro alborotada cierua:
que en almiuar nadando pretendia
de la flecha huyr la mortal yerua
que en el cuerpo llenaua soterrada,
yendo assi la verdad mas disfraçada.

27 Señor, dixo la Dama, aquel Gigante
q̃ hospedaros mãdò, y es noble dueño
desta casa, y q̃ a todos con semblante
alegre, albergue dà dulce y risueño:
mientras viene a seruiros con bastãte
gusto, d' hazerlo assi, como ẽ empeño
del suyo, os ruega refresqueys la boca
con este dulce que a beuer proboca.

28 El Moro al noble trato agradecido
en corteses palabras le responde,
comiendo del regalo, que en oluido
sus males puso sin saber por donde:
siruiendole tras ello vn encendido
y suauissimõ vino, en quien se escõde
tanta virtud, que en todas ocasiones,
del alma oluida, y borra las pasiones.

29 Compuesto era quiza el alegre mosto
del Nectar que en el cielo se vẽdimia
q̃ del mundo inferior todo su Agosto
no llega aqui, ni alcança su vendimia:
no ay biẽ cũplido ẽel, todo es angosto
finge cõtẽtos d' oro, y sõ de alquimia
si este le dura al Moro, no ay rezelo
de que el dulce brebage sea del cielo.

Sintiose descansado de la pena 30
que el yerro le ha causado del camino
y en vn dulce reposo el alma llena
de los vapores del alegre vino:
quãdo vn sordo rumor de gẽte suena
y en aparato y resplandor diuino
cien Ninfas vã entrando por las salas
de hermosos rostros, y costosas galas.

En graue aplauso al desigual Gigante 31
haziendo vienen magestad y estado,
a quien del rico manto rozagante
diez dellas traen la falda de brocado:
el Cortesano Moro con semblante
alegre, a recibille fue admirado
de su estraña fealdad, y la belleza
que en torno ciñe, y cerca su fiereza.

Tomò enfrente del Moro rica silla, 32
y hablando en varias cosas le parece,
el pomposo jayan; sombra sencilla
que cada rato en su estatura crece:
la barba y cara cana y amarilla,
mirar su escura altura desuanece
que de la rica quadra, desde el suelo
tocar parece con la frente al cielo.

Assi d'l viejo Atlãte el bulto horrẽdo 33
a vista de la gorgona fiereza,
en hinchaçon hidropica creciendo
en la Luna fue a dar con la cabeça:
donde por el gran peso retorciendo
de la agobiada espalda, la grandeza,
no ay signo en el Zodiaco ni estrella,
que no se pare a descansar sobre ella.

Es nueuo el caso, y como tal le admira 34
y mas que todo la espantosa junta
d' las dispuestas Damas, en quiẽ mira
medrosos rostros de color difunta:
ora sea que en las luzes se retira
el bello lustre del matiz que apunta
al Rosicler de la atezada cara, (ra.
quãdo alũbra del Sol la antorcha cla-

35 O que la escura noche con sus olas
los viuos resplandores les empaña,
o que del blando afeyte en ellas solas
el ordinario deslumbrar engaña:
al fin entre sus garbos y sus golas,
la vista vn no seque de horror estraña,
entre aquella beldad, q̃ aũq̃ escogida
rastros descubre de beldad fingida.

36 Suspẽso estaua en estea sõbro el Moro
quando la horrible maquina que sube
a herir cõ su alta frẽte el techo de oro
deshecha huyò como aparente nuue:
saliendo della vn celestial tesoro
a Diana semejante, quando sube
caydo el velo, ya que la encubria
a media noche contrahaziẽdo el dia.

37 En la pomposa silla del Gigante,
de su sombra nacio vna imagen bella
tanto a su pensamiento semejante
que viua parecio Galiana en ella: (te
y ardiẽdo ẽ nueuo amor el tierno amã
vida le era el oylla, y gloria el vella,
quando al gusto del vella y del oylla,
le añidio otra nueua marauilla.

Las tiernas Damas q̃ en diuersas pintas
38 al alma por la vista abrian antojos,
qual Cometas en luz de oro distintas
se huyen y van de los atentos ojos:
formãdo al ayre vnas doradas cintas
de sutiles vislumbres y arcos roxos
como a las nuues buela ẽ sus cẽtellas
nocturno incẽdio a deshazerse ẽellas.

39 Assi vn bañado rostro en el ardiente
licor, q̃ ya fue alegre, mostro ardiẽdo
en tibio fuego, y luz resplãdeciente,
la sutil llama va el humor beuiendo:
acaba de enjugarle, y de repente
sin negro humo, ni sonoro estruendo,
en ayre ya resuelta se derrama
del blando incendio la dorada llama.

Assi aquella aparente hermosura 40
que en humanas figuras se partia
medallas de oro hecha la mas pura
rayos de fuego sin quemar fingia:
cuya dorada luz ya en sombra escura
desuanecida, al ayre se boluia
qual relampago ardiente, cuyo fuego
dexa al que mira al deshazerse ciego.

Quedose solo el hijo de Lanfusa 41
con la aparente imagen de su gusto,
ciega la vista, la atencion confusa,
y en fuego ardiẽdo el coraçõ robusto
buscando a tanta nouedad escusa,
y al nueuo engaño el fundamẽto justo
y como de aquel bien en que se sueña
parte pueda alcãçar, grãde, o pequeña.

Parecele que viene, o se le antoja 42
la bella Toledana en su contento,
que aũque enojarse finge, no se enoja
ni tiene a libertad su atreuimiento:
quãdo ẽ nueua sevio y mortal cõgoja
sobresaltãdo el ciego pensamiento,
cõ nueuo antojo q̃ es la astuta Arleta,
la q̃ en lazos d̃ amor sabroso aprieta.

Fue el miedo talq̃ despertò asõbrado 43
y en vn valle se hallò al passar d̃ vn rio,
entre matas de Adelfa recostado,
al cielo abierto, y al sereno frio:
tuuo por vano sueño lo passado,
y̅ si algo no lo fue, fue el desuario
q̃ aũ despierto, y cõ luz medroso sueña
de la Maga sagaz de Fontidueña.

Sube a cauallo, y desdeñoso passa 44
por medio el rio profũdo, quãdo el dia
alegre a coger sale de su casa
las mismas perlas q̃ en las flores cria:
baxa del monte a la campaña rasa,
y del bosque salio por otra via
vna ligera cierua, que lleuaua
las alas de vn harpon con que bolaua.

Pare-

45 Parecíole, mirada de repente
la q̃ de açucar vio, de oro en vn plato
quando a la luz de la delgada gente
cenar soñò, y tener de gusto vn rato:
creyò aquello por sueño, y lo presẽte
por la verdad de lo que vio en retrato
y assi sin duda esta corcilla braua
es, dixo, la que yo alcançar soñaua.

46 Siguela con sus perros vna Diosa
que de la luz del Sol parecio hija,
sobre vna blanca hacanea vistosa
que el viento la espolea y regozija:
conocio el Moro a la Princesa hermosa
q̃ amor le ha puesto en la memoria fija
la misma q̃ al sabor del blando sueño
aquella noche le acetò por dueño.

47 Arrimale las piernas al cauallo
que de brioso no conoce espuela
por correr tras su gusto y por gozallo
en el gallardo brio con que buela:
doze leguas corrio sin reportallo,
siempre lleuando a vista la cautela
de la corzilla y Dama, que engañosas
assi los cursos truecan de sus cosas.

48 Hasta q̃ al despeñarse a vna quebrada
ligero se arrojò de los arciones,
passando la feroz desenfrenada
bestia en ciegos trasp[illegible]es y tropeçones
boluiose el Moro a pie, y de la cañada
al subir los esteriles terrones,
la cierua boluio à ver, y àquiẽ la sigue
falsa beldad que su quietud persigue.

49 En corbas vñas de vn Leon brioso
despedaçada vio su blanca cierua,
corrio a quitarle el cebo apetitoso,
quando del prado en la florida yerua:
ella Garça se hizo, el Leon furioso,
presto Nebli, q̃ en diestra ala cõserua
la primera intencion, y a todo buelo
dandole fue regates hasta el Cielo.

La Infanta que siguio por todo el dia 50
la cierua q̃ ya es garça, en medio el prado
vn rebuelto peñasco parecia
en que ella y su cauallo se hã trocado:
dexò asombrado al Moro lo que via,
y en duda si durmiendo, o si encãtado
assi ligero se le trueca y miente
lo mismo q̃ en las manos toca y siẽte.

Toda la confusion desta marana 51
en vn Magico cerco fingio Arleta
desde q̃ metiò al Moro en la mõtaña
del sordo ruydo de armas inquieta:
hasta las sombras en q̃ aqui le engaña
por apartar de su alma a la discreta
Galiana, y desterrarle de Toledo,
que tiene zelos del, y della miedo.

Y por lograr su gusto en el estraño 52
y magico aparato, que ay quien diga
q̃ en el fingido Alcaçar ciego vn año
en su poder le tuuo, y fue su amiga:
mas ni estoes cierto, ni vn fingido engaño
tanto podia durar, ni la enemiga
Maga mas le tuuiera que aquel dia,
ni mas firmeza en su inconstãcia auia.

Algunos otros por alli perdido 53
por cobrar se entretuuo a Clarionte,
y no pudiendo auerlo, desabrido
por la aspereza se emboscò de vn mõte:
y de vna aldea en otra entretenido
vn dia quando el Sol de su Orizonte
tenia la cumbre y el zenit del Cielo,
rayos de oro llouiẽdo y lũbre al suelo.

Por las asperas sierras de Sigura 54
entre altissimos pinos caminaua,
no lexos de vna ciega gruta escura
que el claro Betis con cristales laua
a vna tajada peña cuya altura
silla a las nuues en sus ombros daua
la ventura que ya otra vez le guia
cansado y sin pensar le sacò vn dia.

Està

55 Está vn Castillo en esta oculta peña
de vn muro inexpugnable rodeado,
entre el respaldo de vna espesa breña
por mayor fortaleza encorporado
el rio que en duros riscos se despeña
por el vno le cerca y otro lado
cõ vna angosta sẽda y puerta estrecha
de dos peñascos sin industria hecha.

56 El despeñarse del profundo rio,
y el romper por los arboles el viento
y de las aues con el blando frio
el dulce son y sonoroso acero:
templarle hizo a Ferraguto el brio,
y cansado de andar sin gusto atiento
su quietud dessear, que es caso feo
no tenerla siquiera en el desseo.

57 No ay cúplido cõtẽto ẽ suerte alguna
quien ay q̃ con la suya estè contento?
embidia el labrador la real fortuna,
y el Rey al labrador su humilde asiẽto:
el viejo al que gorjean en la cuna,
el moço lo que al viejo le es tormẽto
el soldado la paz q̃ al Mõge encierra
y el Mõge piẽsa hallar paz en la guerra.

58 Al que labrò el Castillo, esto bastaua,
mas al Moro d'l mũdo es poco el resto
q̃ no cabe en el puño la mar braua
ni alma ãbiciosa entã estrecho puesto:
esto el valiente Capitan pensaua
en vna suspension sabrosa puesto,
quando al silencio del atento oydo
d'armas deshizo vn barbaro alarido.

59 Del raudo Betis el cristal huyendo
q̃ en duros riscos abre ancho portillo
del rõco azero el temeroso estruẽdo,
al que escucha no da lugar de oyllo:
mas ya ẽ desseos d'sãgre el Moro ardiẽ
brioso sube al aspero Castillo, (do
d'spues dirè sus golpes, q̃ aora al fiero
dueño del firme muro dezir quiero.

60 Desta alta fuerça hablaua peña a peña
el antiguo Yucef, quando dezia,
que de Bramante el alma desdeñosa
loca de zelos conquistado auia:
d'aqui a la tierra hazia guerra odiosa
de aqui salia à robar, y aqui boluia
de insufribles desdenes retirado
sin otra ley que la de vn gusto ayrado.

61 Aqui de los enfados rebatido
de la adorada Infanta de Toledo,
a vengar disfauores reduzido
en loco antojo y barbaro denuedo:
la tierra tiene y Reyno destruydo
de su escabrosa condicion el miedo,
corriẽdo vn mismo riesgo ẽ el camino
el Rey, y el remendado Peregrino.

62 Quarẽta Damas de las mas hermosas
que su crueldad hallò, tenia robadas,
ò en asaltos y guerras peligrosas,
ò con traydoras fraudes cõquistadas:
estas le auian de assistir forçosas
de ricas telas de oro adereçadas,
a vn cruel seruicio y debito ordinario
ò con forçado gusto ò voluntario.

63 Y por su antiguedad se yuan llegãdo
a su lado, à su mesa, y a su cama,
y no bien se acabaua el dia, quando
puesta quedaua en libertad la Dama:
y otra de nueuo en su lugar entrando
para assi alimentar la brutal llama,
y en este estilo por la injuria de vna
no perdonar la fama de ninguna.

64 Con las Donzellas esta ley guardaua
barbara condicion, soberuio intento
con que a su torpe parecer vengaua
su injuriado arrogante pensamiento:
de los que en cruel altar sacrificaua
à vn Idolo de humana sãgre hãbriẽto
poblaua de Reliquias las almenas
de sangre y tristes luminarias llenas.

Cada

65 Cada mañana hizo vn sacrificio,
y cada tarde deslustrō vna Dama,
sin dar segunda vista al torpe vicio,
ni proseguir dos noches vna cama:
la caça era de dia su exercicio,
y no de fieras, mas segun es fama
por las seluas, caminos y poblados
caminantes caçaua descuydados.

66 Tenian la tierra despoblada y sola
sus asalcos y presas ordinarias,
la Mauritana gente, y la Española
puesta al rigor d' sus traycionesvarias
que por vengarse de vna Dama sola
todas quiso que fuessen sus cōtrarias,
y en este intento el sin lealtad tirano
al Moro hazia ygual cō el Christiano.

67 Injusta presuncion, necio cuydado
perder el proprio por el gusto ageno,
y pretender sin fe vn amor forçado
vacio de glorias, y de enfados lleno:
mas ya el Aragones Moro lleuado
del ruydo d'armas por el mōte ameno
llegando fue a la temerosa roca
que con las puntas en las nūes toca.

68 Por donde vio la senda mas trillada
hasta ēcōtrar, subio la estrechapuerta
entre dos firmes peñas asentada
d' fuertes plāchas de metal cubierta:
hallō que por de dentro está cerrada
el aguardar que le abrā, cosa incierta
y el ruydo que en sus bobedas sentia
quanto mas se acercaua, mas crecia.

69 Por pardos riscos y quebradas peñas
como pudo se fue acercando al muro
buscando entre las rocas y las breñas
para poder subir, lugar seguro:
quādo al profundo rio dos pequeñas
vētanashechas vio ē vn marmolduro
y en triste suspension, a la vna dellas
en forma de mugeres dos estrellas.

De las dos conocio que era la vna 70
la bella Doralice Granadina,
que como en cerco d' oro blāca Luna
su beldad resplandece peregrina:
dando en lloroſos ojos de vna en vna
mil perlas sobre el agua cristalina,
cōq̄ el Betis soberuio al primer grano
a enriquecer las mares corre vfano.

Nunca crehi que tierra tan fragosa 71
guardara, dixo el Moro, tal riqueza
acaso en esta roca venturosa
viue escōdida al mundo la belleza?
entonces de las dos la mas hermosa
con nueuo llanto alçando la cabeça,
no viue, dixo, en carcel tan escura,
sino la misma muerte y desuentura.

Huye triste de ti, huye ligero 72
la infame tierra, y el lugar odioso,
sino te amarga el mundo venidero,
y como a mi el viuir te es enfadoso,
q̄ aqui no habita sino vn mōstruo fiero
y con el los que el Cielo riguroso
por el castigo de sus culpas echa
a morir en cadena tan estrecha.

Señora, dixo el Moro, a los decretos 73
del justo Cielo no ay defensa alguna,
el toque y prueua de animos perfetos
son las cōtrarias bueltas de fortuna:
mas si deste Castillo los secretos
sabeys, y sus entradas, mostradme vna
q̄ ver vuestro dolor me ha persuadido
poder seruiros, el fabor que os pido.

El muro, dixo Doralice, es hecho 74
qual veys, de argamasada piedra viua
no os pōgais Cauallero ē tāto estrecho
buscad otra ocasion menos esquiua:
el entrar por aora es sin prouecho,
y mucho el riesgo q̄ la étrada os priua
si ya con vos vinieran otros ciento
aun fuera temerario arrojamiento.

En

En poca deuda os soy, respõdio el Moro,
75 pues mi hõra os d'ue menos q̃ mi vida
dexadme ẽtrar, q̃ al Cielo ẽquiẽ adoro
si mè quiere guardar; no ay quiẽ lo impida:
si essos suspiros, si esse triste lloro
no son qual piẽso en vos cosa fingida
a trueco de enjugar ojos tan bellos
pequeño riesgo es el morir por ellos.

76 Ya esso, le respondio la Dama bella
à mas me obliga, q̃ à osnegar la ẽtrada
si lo que el Cielo no permita en ella
vña temprana muerte està guardada:
mas si con tãto gusto os vais tras ella
deshazed esta rexa con la espada,
y tendremos al fin quien en tal pena
à arrastrar nos ayude esta cadena.

77 Assi la Mora dixo valerosa,
no creyendo que el fuerte Sarracino
con la espadà rompiera la espantosa
rexa, y del duro azero el temple fino:
mas qual de cera azul pasta amorosa
toda del primer golpe al agua vino,
y Doralice viendo el hecho altiuo
temio que fuesse Rodámonte viuo.

78 Entrò a vn jardin vestido de frescura
donde con otros vio la Dama bella
q̃ en triste llãto ẽbueltas y hermosura
a su pesar se entretenian con ella:
contaronle el rigor de su clausura
el desgraciado curso de su estrella
las leyes del castillo en que se halla,
y por sospechas la cruel batalla.

79 De alli passò ẽtre andenes retocados
de Rosicleres donde en golpes fieros
de treynta Alarbes braços rodeados:
se combatiã dos brauos Caualleros
los almetes y escudos destroçados,
los brios y los animos enteros,
d'ardiẽte sangre y de furor cubiertos
y el estrecho palenq̃ d'hõbres muertos.

Miraualos Bramante ardiẽdo en ira, 80
q̃ no quiere humillar su braço fuerte,
y por no herirlos de dolor suspira,
y ellos por no poderle dar la muerte:
Ferragut, q̃ el notorio agrauio mira
por la canalla vil se entrò de suerte
que de su ira los rayos mas pequeños
verdades fueron y parecen sueños.

Del primer golpe derribò vn guerrero 81
y del segundo al que tras del venia
del tercero tambien cayò el tercero
q̃ al quarto y quinto les siruio de guia
el sexto hizo ygual con el primero,
y el setimo a buscar al sexto embia,
y al fin de las primeras diez heridas
a sus pies derribò otras tãtas vidas.

Y no el jayan con esto sãtisfecho 82
llama lançando por los ojos viua
a vno, rabioso, rompe y rasga el pecho
otro hiere, otro mata, otro derriba,
otro menudas piezas dexa hecho,
y vn golpe, a dos y à tres d'vista priua
a este abarraja, a esotro descabeça,
y al otro lo desmiẽbra pieça a pieça.

Qual rayo en nuue ardiẽte cõgelado 83
ya rebatido del contrario yelo,
de roncos truenos y furor cercado
rompiendo sale con su furia el Cielo:
si de la roxa mies fertil sembrado,
tierno se ofrece a su violento buelo,
las cañas arden, huyen los pastores,
y el mũdo tiẽbla al ver sus resplãdores.

Nadie juzgara q̃ de braço humano 84
pudieran proceder golpes tã fuertes,
ni que vna limitada y mortal mano
diese en tã breue espacio tãtas muertes,
y tu tambien, o barbaro inhumano
que tu presente destruyciõ aduiertes
de tu arrogante pecho el primer brio
tibio siente el calor, y el fuego frio.

85 El brauo Aragones aun no cansado
del cruel destroço que a suspies tenia
tras las flacas reliquias q̃han sobrado
qual lobo entre corderos discurria:
hasta donde el Gigante retirado,
contemplando el estrago que hazia,
tal despecho y dolor en su alma siẽte
que se deleyta en ver morir su gente.

86 Qual de la ardiẽte Libia Leõ herido
del dardo cruel queel Nasamõ le tira
en fuego de vengaças encendido
la cola hiere,y con su herir se aira,
y al puesto,y al lugar mas defendido
con atreuidos pasos se retira,
y sustentando alli la inutil plaça,
las lãças quiebra y flechasdespedaça.

87 Asi el jayan de su furor lleuado
al encuentro salio al Moro valiente,
y ha de vengar en el determinado
el sangriento destroço de su gente:
y vn corbo alfange en alto leuantado
del yelmo altiuo, el Dragon luziente
q̃ yua entre plumas cõ põposo buelo
todo del primer tajo vino al suelo.

88 Dos pasos boluio atras desacordado
dando trasspies del golpe receuido,
q̃ a no ser cuerpo y armas encantado
le diera en dos mitades diuidido,
mas no tan brabo,el escorpiõ pisado,
ni con tanta presteza dexa el nido,
como el Moro acudio a vengar su injuria
mas del honor herido,que otra furia.

89 Y sobre el azerado y ancho escudo
al descortès jayan dio tal respuesta,
que a pesar de su fino temple pudo
del yelmo hallar la releuada cresta:
y a no torcer la espada el filo agudo
la vida en riesgo le dexara puesta
que assi entrò rebanãdo, qual si fuera
por vn delgado estaño ò blanda cera.

Mas no quitò al Gigante belicoso 90
nada de su opinion el golpe fiero
que antes boluio al cõbate peligroso
con mayor arrogancia que primero:
y vn mandoble acertò tan poderoso
del limpio escudo enel grauadoazero
q̃ en el suelo quedò el mayor pedaço,
y en la fama,la embidia de tal braço.

Y dando y recibiendo desta suerte 91
mortales golpes de vno y otro lado
d̃ los dos el mas flaco y menos fuerte
a su enemigo tiene acobardado,
cada qual quiere rescatar su muerte,
ò con ella alcançar credito honrado,
y este ha de ser,segũ q̃ la hõra ordena
comprar la vida conla muerte agena.

Bramãte su ardiẽte yra desembuelue 92
y los pesados golpes dobla y carga,
yda desta parte, ya de la otra buelue,
y aqui la tempestad,y alli descarga:
mas su contrario en vno se resuelue
de aueriguar por si brega tan larga,
y con reportacion templando el brio
en mil nò acierta a dar vno en vacio.

El suelo d̃ armas,y d̃ horror cubierto 93
y ellos por todas partes desarmados,
dando y sufriendo golpes sin cõcierto
de sangre estan,y de sudor bañados
vn tajo Ferragut,en descubierto
en vno le alcanço de dos costados,
cuyo rigor y desigual destreza
yr dando de ojos le hizo larga pieza.

Y à no ser de tan fino temple hecho 94
el rico arnès con sola esta herida
el agrauiado Reyno satisfecho
quedarâ y el Gigante sin la vida:
pero fàltòle entrar con pie derecho,
y assi salio la espada rebatida,
aunque a pesar del sobrepeto grueso
el penetrante golpe llegò al hueso.

Nunca

95 Nunca fierpe se vio tan espantosa
como a este tiẽpo el desleal Bramãte
ni animo de arrogancia tan briosa
que no dude ponersele delante:
y el qual la mar bramando tenebrosa,
alterada de vn aspero Leuante,
con ambas manos el alfange afierra,
para dar de vna vez fin a la guerra.

96 Hizo ademan el Moro de esperalle
a la menguante sombra de su escudo,
y el con tanto furor baxò a buscalle
que mal executar su golpe pudo:
mas el diestro Español al desuialle
la espada a si encarnò su filo agudo,
que entre el reparo y el salir de taxo
vna pieza le echò del ombro abaxo.

97 Segundòle al passar otra herida,
y otra y otra doblò mas peligrosa,
y entre vna y otra malla desmentida
vna punta hallò puerta sabrosa:
pudiera por alli salir la vida
à encarnar mas la espada venturosa,
y contentòse con dexar caliente
de roxa sangre vna copiosa fuente.

98 No parecio a Braban caso seguro
brio esperar de tanta gallardia,
ni de sus planchas, ni su temple duro,
ni de su fuerça ni su maña fia:
parecele ya estrecho el ancho muro
que antes vn mundo entero no temia
y nada sanò el combatir ligero,
si es qual parece su contrario azero.

99 Mas ya en rabiosa colera encẽdido
los golpes redoblando sin concierto,
à no ser encantado el combatido
de qualquiera quedara dellos muerto:
està fuera el Gigante de sentido,
q̃ vn mõte hubiera cõsu espada abierto
y halla a su contrario mas constante
q̃ à vn tierno vidrio vn muro d' Diamante.

No sabe por que via aprouecharse 100
de enemigo tan fuerte y poderoso,
ni como con su colera vengarse,
pues vẽgarse, o morir le es ya forço,
al fin como no puede reportarse,
ni su espada hazer vn lance honroso,
resuelue se en cogerle ẽtre los braços
y alli hazerle a su placer pedaços.

Con nudos mil le ciñe y le recoge, 101
y de su maña y fuerça se aprouecha,
ya se entra, ya se aparta, ya se encoge,
ya en la lucha se ẽpina, ya se estrecha:
ya de los ombros con furor le coge,
y aqui y alli le buelue y le desecha,
biẽ q̃ assi Ferragut su fuerça alienta
que en ygual peso el grã teso sustẽta.

Largo rato anduuieron forcejando 102
con pertinaz porfia y fuerça estraña,
perdiendo tierra a vezes y ganando,
ya las fuerças prouando, ya la maña:
las bueltas de Fortuna esperimẽtado
que al vanamente confiado engaña
y al loco con fauores desuanece,
y al atreuido ensalça y fauorece.

De la prolija lucha ya enfadado 103
hizo pie el de Aragon en vn recuesto
y de vn bayben sin maña y tiẽpo dado
su enemigo de si echò descompuesto:
y el de su misma furia arrebatado
sin pensar se hallò en el suelo puesto,
y Bramante en sus pasos tropeçando
largo trecho tras del fue trabucãdo.

Mas sin mostrar ni sombra de rezelo 104
que pudiese agrauiar su fortaleza,
bramãdo al ayre, y escupiẽdo al Cielo
de nueuo la cruel batalla empieza;
y la espada esgrimiẽdo ẽ raudo buelo
a dos manos de encima la cabeza
con tal furor deciende y tal ruydo
que dexò a su contrario sin sentido.

105 Y otro y otro segunda, y otros cieto
assi apriesa, q̃ vn yunque de diamãte
no resistiera el fuerte mouimiento
del desabrido hermano de Morgante
y el de Vlid con enfado y corrimiẽto
de verse assi tratar brauo, arrogante
contra el firme enemigo que le enoja
el roto escudo y la paciencia arroja.

106 Tẽblò el Corcega infiel al grito fiero
q̃ el de Aragon bramò determinado
de dar a sus porfias el postrero
y vltimo golpe a lo q̃ auia empeçado:
no se vio rostro ni semblante entero,
ni coraçon de veras reportado,
que del general miedo el pasmo frio
al rostro hurtò el color, y al pecho el brio.

107 Y el con la gallardia acostumbrada
y firme puiso que su braço encierra,
la peligrosa relumbrante espada
con ambas manos afrentado afierra:
y a dexar en su filo aueriguada
su clara fama, y la dudosa guerra
sobre el ya temeroso Rey Bramante
108 baxò el ayre cortando resonante.

No ẽ ademã mas viuoy mas gallardo
Iupiter sobre Encelado se leuanta
la altiua diestra, cuyo ardiente dardo
a todo el mũdo, y no al Gigãte espãta
quãdo el Etna ẽcẽdido à su resguardo
desde la cũbre tiembla hasta la pãta,
que ya de Doralice el nueuo amante
la espada alçò cõtra el sensual Gigãte

109 Y en tan lleno furor baxò derecho
el filo agudo por el ayre blando,
q̃escudo, braço, yelmo, rostro, y pecho
las entrañas, y el vientre palpitando:
dos partes el grã corço quedò hecho
y en medroso silencio resonando,
por las doradas bobedas corriendo,
vn rato el Eco fue del golpe horrẽdo.

Assi rayo beloz al viejo Encino 110
q̃ antes seruia d'sõbra a todo vn llano,
al suelo arroja en trueno repentino,
y el Eco asorda al valle comarcano:
buelue medroso, huyẽdo del camino
el q̃ a su abrigo va à ampararse ẽ vano
tiẽbla el Pastor, el Segador se admira
y el dueño del rastroxo calla y mira.

Tales los circunstantes admirados 111
dexò el no visto golpe poderoso,
de asombro los contrarios retirados
y de miedo encogido el mas brioso:
los dos que Ferragut hallò cercados
en trance sin su ayuda peligroso,
ya libres en pomposa vanagloria
el parabien le dan de tal vitoria.

El graue Estordian Rey Granadino 112
era dellos el vno, otro el anciano
Galirtos Rey de Alora su vezino
de edad madura, y coraçon loçano
que en seguimiẽto al robo peregrino
q̃ Braman hizo a vn bosq̃ comarcano
en Doralice por librar su daño,
al riesgo entrarõ del Castillo estraño.

Mas ya dexando libre la guarida 113
antes de tantos prisioneros llena
la tierra en su quietud restituyda
libre se vio de sobresalto y pena:
y la Argentaria sierra antes temida
rota ya del Tyrano la cadena
se llamò con el nombre q̃ oy le dura
desta seguridad Sierra segura.

Cada vno desde alli tomò el camino 114
que mas a su proposito hazia,
este a su patria, el otro a su destino,
conforme el fin, o el gusto q̃ le guia
el amante de Arleta, al Granadino
hasta su Reyno hizo compañia,
y Galirtos tambien lleno de antojos
tras Doralice y sus alegres ojos.

Fue

115 Fue Rey de aquellos siglos celebrado
Galirtos por vegez y alma altanera,
alegre el rostro, el cuerpo auellanado
los ojos viuos, la faycion seuera:
ya los dientes la edad le auia robado
y no la libre lengua palabrera,
porque en sus amorosas ocasiones
lo que en gusto faltare, dè en razones

116 Auia gozado ya de la influencia
suaue de los seys Planetas de oro,
y en la elada decrepita cadencia
la marchita vegez del cauto Moro:
en el periodo andaua, y la presencia
del frio Saturno enquiẽ està el tesoro
de grauedad, de peso, y de juyzio
q̃ en otros es virtud, y en el fue vicio.

117 Era de vniuersal gusto notado,
de antojadiço amor sin fundamento,
libre por Rey, por hablador cansado,
y por amante la region del viento:
que torpe mudo no serà cansado?
ò que largo hablador dara contento?
ò a quien no cãsa, si al extremo toca,
ò el hablar mucho, ò nũca abrir la boca?

118 Pues deste Rey, ya Amãte temerario
a Dorallce sigue, el gusto entero,
y por el mismo trae de ordinario
vn Enano sutil por escudero:
en gesto feo, en el vestido vario,
en la habla vn millõ, en bulto vn cero
en orgullo jayan, y el cuerpo todo
como de la encogida mano al codo.

119 Tratando en risa su persona apuesta
el Cid Aragones, y el Granadino
al sombrio cruzar de vna floresta,
el enfado engañauan del camino:
que menos ocasion y causa que esta
lo suele hazer, y el bulto peregrino
del pequeñuelo Enano en lo restante
para ocupar el tiempo fue Gigante.

Que su dueño que hablara sin cãsarse 120
mas q̃ vna ciega Babilonia entera
y aora el nueuo placer le haze estremarse
que la alegria de suyo es grã parlera,
por mostrar su eloquencia y señalarse
boluiendo por su Enano vna quimera
ingeniosa inuentò, y con regozijo
corriendo el freno, a su cauallo dixo.

No es este humilde Enano el mas cẽceño
ni el menor q̃ en su genero ha nacido, 121
q̃ ya conozco yo otro mas pequeño
d̃ menor cuerpo, y mas entremetido:
aunque de fuerças tales q̃ a su dueño
tras si por los cauellos lleua asido,
con ser tan chico, breue y imperfeto
que este fuera Gigante en su respeto.

Y pues es engañar los pensamientos 122
aliuio del espiritu cansado,
y diuertirse en agradables cuentos
el camino hazer menos pesado:
yo, si aora a escucharme estays atẽtos
en vn discurso quiero moderado
cõtar la heroyca historia deste Enano
que los Gigantes vence por su mano.

Vereys en su discurso la inconstancia 123
del tiempo, y las mudanças dela vida
donde en vn punto suele la arrogãcia
mayor, verse agotada ò diuertida,
quiẽ tuuo hasta su fin perseuerancia?
en quien vna ocasion recien nacida
no supo despertar nueuos antojos
y hazer pechera el alma de los ojos.

De la incõstãcia humana harto nos cuẽta
el desmembrado cuerpo de Bramãte 124
que ayer a su insaciable alma sediẽta
vn mundo sensual no era bastante:
mas quando el Cielo viene a tomar cuẽta
a vna obstinada vida semejante,
suele, abreuiando plazos en vn punto
dar el castigo, y la amenaça junto.

Quien

125 Quien presume de si, quien se gloria
de animo inuicto y pecho generoso,
si su pasion no vence, en que se fia?
aunque de vn mundo salga vitorioso:
aunque de la Hyperborea gente fria,
hasta el ardiente Mauro polboroso
se oya su voz, y tomen della leyes,
los Caspios, Getros, y los Indios Reies.

126 Tener espada, braço y fortaleza
para enfrenar los duros Garamantes
dexandose vencer de su torpeza,
ni es valor, ni sus fuerças importãtes:
mas, o monstruo sin ley, cuya braueza
los Reyes doma, y vẽce a los Gigãtes,
quien sale de ti libre, amor tirano,
goloso açar del apetito humano.

127 Quien puso tu republica en la tierra,
con ley tan inuiolable y Rey tã bruto
q̃ ni en la paz se halle, ni en la guerra
hidalgo que lo sea a tu tributo?
q̃ fuerça es esta amor q̃ en sise encierra?
quien te hizo en poder tan absoluto?
qual es tu origẽ? qual tu fuerça? y quales
los lazos con q̃ enredas los mortales?

128 Eres deydad amor, o eres quimera?
recibida del vulgo en sus engaños?
es tu fama fingida? o verdadera?
Nestor del tiempo, niño de mil años:
vn graue cuento de su edad primera,
en la mia aprendi con los estraños
sucessos que ay en el, en quien cõsiste
el todo de quien eres, y quien fuyste.

129 Enmedio vn claro mar q̃ al alua bella
del dia le abre la primer ventana
debaxo de la mas feliz estrella,
q̃ vida al mundo y resplãdores mana:
vna isla tiene asiento, y dentro della
quãto biẽ cabe en la codicia humana
tan florida y tan llena de tesoro
q̃ es puesto a su riqueza, pobre el oro.

130 Libre de pecho, de tributo essenta,
de hidalgos linages habitada,
donde en vida pacifica y contenta,
segura vn alma viue, y descansada,
de gusto aqui el mas pobre se sustenta
ni carcel ay, ni impedimento en nada
su nõbre es luz de vn Sol resplãdeciẽte
tierra de libertad de libre gente.

131 Desta parte del mundo no ha salido
ni hecho triste ausencia el siglo d'oro,
todo como al principio esta florido,
sin turbios ayres, ni importuno lloro:
aqui solo el contento se ha escondido
y el Erario del bien y su tesoro,
quanto se libra aqui todo es bonãça
sin rezelos ni sombras de esperança.

132 Por frescos prados d' vn Abril eterno
todo vestido de inmortal Verano,
mil libres almas con azento tierno
canciones siembran por el ayre vano:
y agenas d' enojoso y turbio Inuierno
frescas guirnaldas texen de su mano,
con que del todo libres y gozosas
salen, sino es del tiempo vitoriosas.

133 Solia esta alegre tierra de ley tosa
ser rica poblaçon, Reyno potente,
que como de regalos abundosa
ya fue buscada de infinita gente;
mas despues que con mano poderosa
amor, que es enemigo diligente
a surgir acertò en su primer puerto
la dexò hecha vn paramo desierto.

134 Sin el corren su costa de ordinario,
crueles Piratas, varios salteadores,
que en triste sugecion y yugo vario
encadenan sus libres moradores:
la ambicion es aqui feroz cosario,
los intereses grandes robadores,
la hãbrienta codicia en mil derrotas,
a hecho a nueuas Indias grãdes flotas

135 Estas son, y otras vanas pretensiones
las q̃ este noble Reyno hã desflorado
quien a mi me sacò de sus rincones
de amor fue vn rico pẽsamiẽto hõrado:
còn dos ojos me puso mil prisiones,
ellos me han desta tierra desterrado
por vos sin libertad mis ojos viuo,
que yo libre naci, aũque soy cautiuo.

136 Esto a su alegre cuento fabuloso
buelto, añadio, a la bella Doralice
con vn graue recato cauteloso,
porque a nadie su amor escandalize:
mas todos ven del viejo Rey zeloso
a quien el mote y la lisonja dize,
y riendo su loco pensamiento,
el rie tãbien a bulto, y sigue el cuẽto.

137 Esta tierra inmortal, o mortal cielo
de vna libre señora era regida,
q̃ aũq̃ sin experiencia a todo el suelo,
su gusto y parecer daua medida:
es ley, es arancel, Corte y modelo,
de los pasos y efetos de la vida,
que aora sea justo, aora injusto,
nada se haze fuera de su gusto.

138 O sea hecho de gana, o sea forçado,
o sea por interes, o por concierto
si ella no lo decreta, es escusado
q̃ la obra llegue a colmo y cũplimiẽto
és tan señora en todo lo criado,
q̃ aun enfrena y corrige al pẽsamiẽto
con ser el aue, que entre las del suelo
mas suelto tiene, y desẽbuelto buelo.

139 Su nõbre es Voluntad, niña hermosa,
y de su natural bien inclinada,
aũque el ser moça, tierna y poderosa,
dexarla suele a vezes engañada:
estimando su vista codicioſa
por oro lo que es pildora dorada,
y por regalo, vida, y por deleyte,
la fea muerte entre vn fingido afeyte.

140 El amor con la flecha de la Fama
desta gallarda niña fue herido,
y como es fuego con su misma llama,
facil d'vn nueuo amor q̃dò encẽdido:
ya suspira, ya llora, ya se inflama
lo que haze sentir, ha ya sentido
alguno quiza, dixo, buelto al cielo
muera straidor qual muero sincõsuelo

141 Padece, llora, experimenta, y gusta,
de tu llãto y dolor muerte y torméto
que es justo premio de vengãça justa
vn tal castigo para vn tal intento:
si ay cuchillo de fuerça mas robusta,
sea el vérdugo amor de tu contento,
porq̃ entre essedolor, rabia y discordia
aprendas a tener misericordia.

142 Assi el niño padece, y con su fuego
sin poderlo apagar queda apagado,
desea su quietud, y teme luego
el hallarse con ella y sin cuydado:
si se añuda la venda queda ciego,
si descubre los ojos deslumbrado,
busca remedio, y luego no le quiere,
y por lo mismo que aborrece muere.

143 Ya recostado entre tempranas flores,
y alli redes y lazos disfraçando,
ya entre doradas nuues sus amores
por mayor inquietud suya mirando:
nueuas maneras de alcançar fauores
para su nueuo menester traçando,
y en todas sin prouecho desuelado,
que aun ignora la Dama su cuydado.

144 No halla sẽda a sunial, no halla camino
para salir de dudas y opiniones,
q̃ siempre es el amor, si es amor fino,
largo en el padezer, corto é razones:
al fin tentar ventura le conuino,
o morir anegado en sus pasiones (to,
vn page tiene amor grãde instrumen-
de aclarar cosas, dicho atreuimiẽto.

Es

145 Es hablador agudo y desembuelto,
propio para lleuar, y traer mensages,
de encogidos temores libre y suelto.
aũ cõ los mss cõpuestos personages:
sin empacho colerico resuelto,
claro, sin encubiertas, ni celages,
y tal qual menester lo auia Cupido
para aclarar sus dudas escogido.

146 A este le descubrio su pensamiento,
y el a los libres ojos de su Dama,
que como libre hizo el sentimiento,
y escudo de la escusa de su Fama:
quedò corrido el page sin su intento,
y su dueño mas dentro de su llama,
crece su mal, y agraua su querella
mas q̃ el dolor no ver la causa della.

Que aũrico Alcaçar d'inmortal diamãte,
147 de la prudencia, y la razon labrado
por medrosas sospechas de su amãte
la libre voluntad se ha retirado
conociendo el amor no ser bastante
a tanta fuerça vn niño desarmado,
destruyr quiere la enemiga tierra
cõprãdo alegre paz cõ triste guerra.

148 Quiere juntar exercito famoso
descubriendo con esto su potencia,
y vencedor en pecho generoso
vsar con los rendidos de clemencia:
de ociosos pensamientos, vn ocioso
esquadron traça flaco en resistencia,
y en dar asaltos y armas tan cursado
que trae al enemigo desuelado.

149 Este quiere formar que a la vitoria
con el hallar no piensa impedimento
dexa la libre tierra de su gloria,
y va sin ella sobre el blando viento:
en amistad de sola la memoria
verdugo cruel de vn triste pẽsamiẽto
haziendo mil potages al sentido,
amargo el mas sabroso y desabrido.

Tiene el amor vna famosa amiga, 150
dicha Solicitud, o Diligencia,
grande negociadora en su fatiga
y vn Aguila en qualquiera cõpetẽcia:
de torpe ociosidad cauta enemiga
de gran ventura y mucha suficiencia,
esta quiere el amor por diligente
le junte ocioso exercito de gente.

Sale a buscar la con tendido buelo 151
buelue y rebuelue ẽ esto mil regiones
puesta en solicitar cosas del cielo
creyò hallarla en varias religiones:
que sin curar de pretension del suelo
escogeria honradas pretensiones,
pero desengañòle la esperiencia
que el oluido hallò por diligencia.

No voy bien por aqui dixo Cupido, 152
quien ha el cõfuso mũdo hechizado?
cõ q̃ engaño el descuydo se ha escõdido
en el lugar del principal cuydado?
si en causa tal, si en bien tã escogido,
rastro de diligencia no he hallado,
dõde la encontrarè? con que artificio
a la virtud se la ha vsurpado el vicio?

Dixo, y dando la buelta, sus pisadas 153
sobre la arena esteril hallò impresas,
conociolas, y en ellas yr guiadas
a liuianas y fragiles impresas:
y siguiendo su rastro, marañadas
las hallò en pretensiones tan auiesas,
que sospechoso, dixo, y admirado,
ò yo por aqui voy, o el mũdo errado.

Llegò en esto a su Reyno, y en su casa 154
nueua le dieron della sus amantes,
y de alli con el rastro fresco passa
a ver los Cortesanos negociantes:
dõde su imagen vio sembrãdo brasa
de ambicion en materias disonantes
de auariẽto interes, d'hõray d' amores
y nueuos oficiales de señores.

155 Con vanas Cortesanas reberencias
en nueuos pretensores conuertida
tã largos de esperanças y cõciencias,
que no los ciñirà vna eterna vida:
aqui el amor hallò dos diferencias
de edades, vna larga, otra ceñida
saliendo entre los cargos y descargos
la vida corta, y los negocios largos.

156 Aqui la diligencia embaraçada
en cosas de liuianos pensamientos,
su pretension y pena declarada
cũpliràs, dixo amor, nuestros intẽtos:
recoge entre essa gente mas granada
sus liuianos y ociosos pensamientos,
que estos son dando yo la bateria
mi mayor municion y artilleria.

157 Dixo, y ẽ vano buelo a ver las Damas
de la solicitud passò a Palacio (mas,
dõde encendiendo impertinentes llamas
ocioso y libre se q̃dò d espacio: (mas
durmiose amor aqui entre verdes ramas
d vn Trebol siẽpre enflor, marchito y laso
y al despertar al ayre d vna toca (cio,
quedose entre los ojos y la boca.

158 No fue la diligencia pereçosa
en juntar gruesso exercito a Cupido,
que tãbien ay en Corte gente ociosa
que alcãça y goza de lo mas florido:
el Señor, el Galan, la Dama hermosa,
el Page, el Cauallero entretenido,
todo es ociosidad, solo dessea
el Rey quietud, y tiẽpo el q̃ pleytea.

159 No tiene tassa, numero ni cuenta
la ociosa gente y pensamientos vanos
que en la Corte juntò para su intento
la diligencia de los pies liuianos;
ni cercan tantos atomos el viento,
ni a todo el mar d arena tãtos granos
como la torpe ociosidad pesada,
vanos soldados traxo a esta jornada.

160 Ocupada en jugar con vn ventalle,
y ver quiẽ passa, buelue, cruza, òmora
bosteçando a la puerta de la calle,
la diligencia hallò a su contendora:
digo a la ociosidad floja de talle,
de agenas vidas gran trasechadora,
y alli con ella que a su lado assiste,
la hambre ayuna, y la pobreza triste.

161 Y no fue poco que a la diligencia
ociosidad obedeciesse en algo,
porque suele huyr de su presencia
qual presta liebre d l hãbriẽto galgo;
mas el amor, a cuya omnipotencia,
no ay Reyno libre, ni solar hidalgo,
junto estos dos estremos q̃ ya vemos
q̃ siẽpre anda el amor por los estremos

162 Y en vna nueua flota de ocasiones
embarcada la gente llegò vn dia
a vista del castillo, y los valcones
donde la honesta voluntad viuia;
y abreuiando de tiempo y dilaciones
a jugar començò la artilleria
con tal caga de vanos pensamientos,
q̃ el Alcaçar tẽblò por los cimientos.

163 La ociosidad q̃ aqui no andaua ociosa
puso en la primer torre su vandera
de la imaginacion, Dama ingeniosa,
y de sus armas fragiles frontera;
era esta estãciamas q̃ fuerte, hermosa
por de dentro pintada y por defuera
de fabulas, que el verlas enamora,
que es la imaginaciõ grande pintora.

164 Rendida esta primera fortaleza,
mas recia començò la bateria
hasta entrar el Alcaçar de firmeza
en que la libre voluntad viuia:
alli la ociosidad con su torpeza
inficionò quanto en la torre auia,
y de la Reyna vn Consejero honesto
en tinieblas dexò y prisiones puesto.

Y al-

165 Y alcançada con esto la vitoria,
la libre voluntad quedò rendida,
y el amor al despojo de su gloria
en triunfo vino y magestad deuida:
en carro de alegria transitoria
vna S. en cada rueda retorcida,
que todas dan vn amador perfeto,
solo, sabio, solicito, secreto.

166 Era el triunfante carro de vnos lexos
por tan nueuo artificio dibujados,
que mientras q̃ se miran mas delexos
mas perfetos se gozan y acabados:
de cerca son rasguños mal parejos,
como al descuydo y sin cõcierto dados
y ya bueltos d̃ espaldas, son de suerte
que no es mas fea de mirar la muerte

167 Y no tirauan la carroça hermosa,
Tigres, Aguilas, fieras, ni Dragones,
mas con vna igualdad marauillosa
quatro Ninfas de raras perfeciones:
que era qualquiera dellas poderosa
tras el carro lleuar mil coraçones,
la gracia, discrecion, y gentileza,
y la hermosura fragil de cabeça.

168 La gracia de mil visos parecia
hecha de vn no se que tan agradable
que sin saber dezir a que sabia
a todos gustos era deleytable:
hazia tan a compas quanto hazia,
con tanta sal y rostro tan afable
que encendia el coraçõ en viuo fuego
de vnas centellas q̃ se acaban luego.

169 La discrecion en todas ocasiones,
Dama, noble, compuesta, y corregida
en gusto, en trato, en obras, ẽ razones
es vn cõpas de amor, regla y medida:
sin melindre, doblez, ni afectaciones,
clara, afable, y con nadie desabrida,
solo le hallo yo vn inconueniente,
que es huyr demasiado de la gente.

Las otras, hermosura y gentileza, 17
en los talles iguales y en la vida,
si la edad no estragara su belleza
no viera el mundo cosa mas florida:
dellas toma el amor su fortaleza
con que a la de Sanson dexa vencida,
y a ellas el solo tiempo las empece,
que en ayre las cõsume y desuanece.

Destas quatro hermosissimas dõcellas 171
el carro del amor fue arrebatado
hasta el Alcaçar, donde todas ellas
presa la libre voluntad le han dado:
y como el Sol enmedio sus estrellas
el trono de plazeres rodeado,
triunfante saca amor su inuicta lança
coronada de flores de esperança:

Pero lleuole la guirnalda el viento 172
q̃ en su casa no [illegible] q̃ sea fundado,
y supo que co[illegible]encantamento
el interes auia[illegible]:
q̃ vn golpe el f[illegible] del cõtẽto
y alli en vn aut[illegible]acado
por afrenta may[illegible]statua al viuo,
para venderlo al mundo por cautiuo.

Fuele forçoso al Rey de los amores 173
yr en persona a castigar la afrenta,
y el daño que en sus fieles seruidores
del interes causõ la gula hambrienta:
ya su Dama cercada de dolores,
dexò sin alma, sola y descontenta
cõla memoria y la esperãça ardiendo
vna labrando, y otra entreteniendo.

Tiene vna Dama amor por enemiga, 174
ciega inuisible, y que jamas parece
que enluta el coraçon, cansa y fatiga,
y todo con su sombra lo escurece:
vnos ausencia quieren que se diga,
otros infierno donde amor padece,
mas yo la llamo en pena de sufrilla
de los sueños de amor la pesadilla.

175 Esta luego que amor dexò su casa,
la Reyna puso en asperas cadenas
donde le dauan el plazer por tassa,
y el torméto y dolor a manos llenas:
comidas frias, y de mano escasa,
gustos passados y presentes penas,
desabridos potages de memoria,
que siépre amarga la passada gloria.

176 De esto y de la frialdad de la posada
el gusto le estragò cierta tibieza
de vn frio y calentura acompañada,
y dolores de estomago y cabeça:
causaua el frio la comida elada,
azeda, sin sabor, ni fortaleza,
y vna tibia esperança que acudia,
la calentura a ratos le encendia.

177 El tiempo que es [illegible]edico famoso
balsamo vniuers[illegible]sadumbres
viendo el mal [illegible]a peligroso
de la ausẽci[illegible]sus costũbres
y que ningu[illegible]prouechoso
sus yeruas pu[illegible]ni sus legũbres
q̃ el gusto encienda, y resucite el brio
porque son frias, y su mal es frio.

178 Determinò buscar por otra via
remedios que le dar si alg[illegible]alcãça,
y casi de hallarlos desconfia
viendo estar ya sin pulsos la esperãça:
hasta que supo al fin donde viuia
vna inquieta muger dicha, Mudança,
encantadora, bruja y herbolaria,
y en todos tiépos y horas grãboltaria.

179 No fue Circe tan magica hechizera
quando en fieras los hõbres cõuertia
ni en la mar tan mudable y tã ligera
la blanca espuma q̃ en las peñas cria:
ni assi tan presto el Camaleõ se altera
ni las sombras se mudan en vn dia
mas vezes, ni la Luna, el agua, el viẽto
ni el tiépo, q̃ es vn puro mouimiento.

180 Este espiritu vario, si es decente
dar a quien no sosiega donde viua,
su casa tendra hecha en la corriente
de algũ raudal sobre la espuma altiua
ò allà en las Amaçonas, q̃ es la gente
de su trato, y su ser menos esquiua,
q̃ al fin ella es muger, y ellas mugeres
y amigas todas de mudar placeres.

181 Alli el tiẽpo la hallò, q̃ otro ninguno,
segun es de mudable la alcançara,
y auiendo consultado el importuno
mal de la ausente Reyna illustre y clara:
el remedio que vio mas oportuno
fue darle vna pocion beuida rara
que para otro tal caso auia traydo
la noche antes del rio del oluido.

182 Con esto se acabò el encantamento,
y la Reyna cobrò salud cumplida,
nueuos ojos el ciego entendimiento
y la razon, nueua alma, y nueua vida:
y todos de comun consentimiento,
buelta para la patria dan querida,
de alegre libertad por vn florido
Prado ẽ q̃ siẽpre duerme el flojo oluidó

183 Yua delante la razon guiando,
y rogandole el diestro Consejero
q̃ no boluiesse el rostro atras mirãdo,
porq̃ es boluer el rostro mal agüero:
assi al músico Orfeo auino, quando
segunda vez perdio su amor primero
de mirar se han seguido mil enojos,
y a ningũ ciego hã hecho mal los ojos.

184 Mas si es la voluntad siẽpre enemiga
de obedecer agenos pareceres,
la priuacion de suyo dà fatiga,
y mayor en antojos de mugeres:
y assi la Reyna, porque no se diga
que mira y sigue mas que sus placeres
boluio los ojos sin tener paciencia,
ni sugetarse a leyes de obediencia.

Bol-

185 Boluiolos, y cubierto vio de flores
a sus espaldas vn vistoso prado,
y en ventanage de oro y miradores
vn Alcaçar Real sobre el labrado:
vn cierto no se que de sus amores
el ayre parecio que le auia dado
y que entre aquellas yeruas florecida
de sus passados gustos la alegria.

186 Agradole del campo la frescura,
y antojosele en el passar la siesta,
porque es la voluntad de su hechura,
de antojos toda, sin sazon cõpuesta:
dio nueua ariendata a su primer locura,
guiò al castillo, y con alegre fiesta
fue recibida de vna Dueña honrada,
gran sabidora de la edad passada.

187 Su nombre era Memoria y sus oficios
representar Comedias y inuenciones
pintar agrauios, y borrar seruicios
en las mas aprouadas condiciones:
hazer de hiel el gusto son sus vicios
con refrescar passadas ocasiones, (tos
sabroso el mal, y amargos los cõten-
q̃ en la memoria truecãse los vientos.

188 Cinco famosas puertas señaladas
tiene el castillo é torno a sus almenas
de historias y de fabulas pintadas,
de varios cuẽtos y entremeses llenas:
las faltas propias, limpias y doradas,
feas y abominables las agenas,
de èstas en brõce y marmol infinitas,
aquellas en liuiano poluo escritas.

189 La Reyna hallò la historia dibuxada
de sus placeres en la primer puerta,
y la razon alli quedò encantada,
y ella del sueño en q̃ dormia despierta
donde la antigua herida solapada
corriendo se vio sangre descubierta,
buelta ya de Diamante blanda cera,
que es la memoria grande hechicera.

Y con la dulce fruta de ocasiones 190
q̃ la huespeda ofrece a manos llenas
boluerse determina a sus prisiones
que son de amor sabrosas las cadenas
camina tras sus nueuas pretensiones
por vnos montes fertiles de penas,
que son de soledad tierra valdia
con sola la memoria en compañia.

De vna confusa niebla rodeada 191
que se bueiue diluuios en los ojos,
la esteril tierra seca y agostada,
de espinas llena, y d'asperos abrojos:
vil cizañaentreeldulceamorsẽbrada,
de rezelos, sospechas, y de antojos,
y otras incultas yeruas venenosas,
que son hortigas, y parecen rosas.

Cayendo en e[redacted]erua y tropeçãdo 192
yua la volunt[redacted]minada,
de quien pod[redacted]gua, buscãdo
por la fragosa [redacted]oblada:
quando se fue [redacted]uisando
en el ayre vna ca[redacted]icada
entre celages y neblinas frias,
de ventanage llena, y celosias.

Esta vna reca de peñiscos era 193
donde vn brauo y feroz Gigãte assiste
que envsar malos terminos se esmera
y en ser sin ocasion verdugo insiste:
de azedo trato y condicion seuera,
dé flaco rostro, atraydorado y triste,
rabia es su nõbre, y zelos su apellido,
q̃ por qualquiera es harto conocido.

De Lince y Basiliscо son sus ojos 194
cõ que el mismo se aflige y desbarata
quanto mira y no mira escõ antojos,
y con miedo y sospechas quãto trata:
el verle es muerte, el no mirar enojos
la duda aflige, la verdad le mata,
vengança es su comida, y sin vengãça
cosa que bien le sepa no la alcança.

195 Luego q̃ vio el Gigãte a las Dõzellas
sin escuchar preguntas ni razones,
como era su costumbre dio con ellas
en vnas estrechissimas prisiones,
sin que suspiros, llantos, ni querellas
afloxados les den los eslabones
del ciego error que el animo inquieta
y el corazon la vida y alma aprieta.

196 En vn negro y escuro calabozo
prision puso a las Damas el Gigante,
a cuya puerta cita enterrado el gozo
y la esperança dèl mas adelante:
alli en la Reyna hizo tal destrozo
que a faltarle el socorro de su amãte
en carcel triste y en prision muriera,
ò en duro pedernal se conuirtiera.

197 Mas supo amor li[illegible]as d' su Dama
no me acuerdo ya b[illegible]o, ò por dõde
quiza el paj[illegible] fue la fama,
q̃ a vezes m[illegible]rays respõde:
o por ventur[illegible]sa llama
q̃ a quien bien a[illegible], nada se le escõde
no tẽgo al fin el como en la memoria
q̃ ha mucho q̃no cuẽto ya esta historia

198 Y con lima sutil de desengaño
a mil golpes forjada de ocasiones,
ya de la carcel restaurado el daño
de su Dama deshizo las prisiones:
y el mismo que fue causa del engaño 199
tambien triaca fue de sus passiones,
y en vn carro azerado de firmeza
salio de la zelosa fortaleza.

Y aunq̃ por entre espinas y entre abrojos
que son las flores del zeloso prado
la Reyna ya con mas alegres ojos,
animo y coraçon mas sosegado:
triunfando de sospechas y de antojos
en compañia de su niño alado
a los paraysos vino del contento
dõde el perfeto amor tiene su assiẽto.

Aqui destos finissimos amantes 200
tras discurso tan largo de passiones
como vn vidrio nacio d' dos diamãtes
vn tierno niño hermoso d' fayciones:
y aunq̃ sus padres eran ya Gigantes
ẽ cuerpo, en amistad, y en cõdiciones
el salio Enano en todo, y tan cenceño
q̃ no ay Pigmeo ẽel mũdo mas peq̃ño

Es el hijo el deleyte, q̃ en ser chico, 201
y costar caro sigue los estremos
dulce, sabroso, apetitoso y rico,
y q̃ huye y se esconde a bela y remos:
desta ocasion nacio, y os certifico
que ànadie cuesta menos, solo vemos
que a mi suele venderseme barato,
quãdo con gusto me oyẽ si hablò vn rato.

Alego:

Alegoria.

LA natural obligacion que el hombre tiene a su patria, se pinta en la introducion del libro. El rezelo de Ferraguto en el Castillo del jayan muestra lo mucho que importa la buena opinion de la persona, para no tener el trato por sospechoso, y el hallarse restituydo a su ser vẽturoso, por faltarle el caballo Clariõ, significa, que el hombre destrayado en sus vicios, si despues se reforma con la virtud, buelue a hazer obras dignas de alabança, qual fue matar al tirano Bramante, y poner en libertad la tierra, y los que en ella estauan opresos: pero si buelue a dexarse llevar de su sensualidad, oluidado de la razon, como le sucede en Africa, con Angelica, viene a morir en su obstinacion, y quedar perdido para siempre, quanto honor y fama auia ganado, como alli queda Ferragut.

En la nobela de Galirtos se descubre la armonia y trabaçon de las potencias interiores, y los afectos de la parte sensitiua, y lo mucho que el deleyte cuesta, y lo p[illegible] que dura.

Fin del dezimo libro.

LIBRO

LIBRO VNDEZIMO

DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO.

ROban segunda vez vnos cosarios a Angelica a vista de Orimãdro, que en compañia de Bernardo se embarca en su seguimiento: y auiẽdola perdido de vista, haze grandes sentimientos, y cuenta su vida y linage, y la ocasion por donde Angelica vino a su poder. Orlando con la ocasion de la cuenta de Garilo, cuenta en vna artificiosa fabula lo mucho que la ventura puede, desculpandose agudamente en ella de su antigua locura.

1 En tãto ya despues q̃ alegre Alcina
por frescas huertas y dorados techos
con su aparato y ciencia peregrina
d'sus Heroes ganò los nobles pechos:
a embarcarse con gusto a la marina
venian de ricos dones satisfechos,
Gundemaro, Bernardo, y Floridano,
las Damas d'los dos, y el Rey Persiano

Queriàse hazer al mar, quãdo a grã priesa
2 correr a vn varco vierõ diez cosarios
que auian de tres Damas hecho presa
en la Isla con sus robos ordinarios:
entre ellas del Catay la Real Princesa
conocio el Persa Rey, y los cõtrarios
huyendo de sus manos los primeros
golfos del ancho mar cortan ligeros.

Desamparan huyẽdo la ancha playa 3
con dos Ninfas, y Angelica con ellas,
y el libre esquife de cristal la raya
de riscos llena huye, y cõchas bellas:
d' nueuo el brio al Persa Rey desmaya
y de nueuo se anima a socorrellas,
viendo que su fortuna burladora
cõ varios riesgos sigue el biẽ q̃ adora.

A cada qual el fin de su ventura
Alcina en su jardin dio por su mano 4
sola en todas la Angelica hermosura
oculta siẽpre estuuo al Rey Persiano:
jamas la alcãçò âver siẽpre ẽ clausura
la Hada ocultò el rostro soberano
hastaaquella ocasion del dia postrero
por mas dolor, ò por mejor aguero.

Si

5 Si à Venus pario el mar, como se suena
la mar es proprio Reyno d'amadorẽs
que todo amante siembra en el arena
y sin numero son los sembradores:
y ella ẽ sus senos d'agua y ondas llena
y el amor de fatigas y dolores,
hondos pielagos son donde se anega
el que en tiẽpo mas prospero nauega.

6 Algunos creen que la zelosa Alcina
a Angelica persigue con cuydado,
y que culpas agenas pena indina
llueuen sobre su nueuo enamorado:
mas bien sea esto, ò sea su malina
estrella que le lleua violentado,
el la vio a tiempo que su vista bella
mas dolor le causò, q̃ gusto el vella.

7 Y entrando en su Galeõ a toda priesa
al gran Bernardo pide que se quede,
que no yr a socorrer a la Princessa,
ni con su obligacion ni gusto puede:
el tuyo se haga, dixo, mas en essa
causa no veo ninguna que me vede
seguir yo, y reforçar tu braço fuerte,
ò en feliz vida, o en honrada muerte.

8 Donde fueres yrè a buscar tu gusto,
de los demas se quede el que quisiere
que vn valor semejãte, es caso injusto
no seguirlo hasta el fin, sea el fin qual fuere
dixo, y todos dixeron que era justo
lo que dixo, y q̃ quiere lo que quiere,
con que embarcados de comũ intẽto
las anchas velas dan al fresco viento.

9 Lleuaron todo el dia à remo y bela
el vergantin a vista de la Proa,
y quando al Sol la tibia tarde yela
la luz sobre las playas de Lisboa:
con la misma codicia conq̃ el buela
el presto acometer de vna Canoa,
de trabès les salio, y en su presencia
con la suya vencio su diligencia.

Barloaronse los barcos con denuedo 10
y brio de pelear, y al Rey Persiano
q̃ viendo este sucesso perdio el miedo
que antes tenia de seguirla en vano:
mostrò el Cielo temẽdo el viẽto q̃do
quã corta marca es la del braço humano
y q̃ el poder del Rey, sea qual se fuere,
no alcãça aunq̃ lo estirẽ dõde quiere.

Calmò el viẽto, y quedò el galeõ en calma
y los barquillos dosen mortal guerra 11
el Rey de Persia à rescatar su alma
à pesar quiere de la mar y tierra:
passar à nado, que si el viento calma
no calma el fuego q̃ su pecho encierra
no fue poco enfrenar su desatino
segun el punto a que su furia vino.

Pero llegò la noche, y con su luto 12
el vn varco y el otro se ha escondido,
y al cãpo a quien las aguas dã tributo
en lagrimas dio el suyo el Rey perdido
que aunque salio del Sol el sostituto
su rayo de oro en plata conuertido,
ni esse, ni el alua, ni el siguiente dia
al Persa dieron luz de su alegria.

Bernardo a su valor aficionado 13
diuertir sus congojas procuraua
de qual le traxo amor a qual estado?
donde Angelica vio? le preguntaua:
si se embarcò forçada? ò de su grado?
de que ocasion su desamor manaua?
a quien el Rey con voz enflaquezida
oye, dixo, el proceso de mi vida.

Entre la Susiana, al Oriente 14
y la aspera Carmania montuosa,
y entre el Persico mar y puesta éfrẽte
la elada Media vna prouincia fuerte sa:
Persia llamada en bellicosa gente
dela Asia es la mas rica y mas famosa
cabeça de mil Reynos, y mil Reyes
que todos de las suyas toman leyes.

De

15 De aqui solo a mi braço la obediẽcia
los Dioses concedieron inmortales,
ya mi Cetro, mi voz, y mi potencia,
cien Coronas y Cetros Orientales:
mis mayores aqui por excelencia
con riendas de oro dan leyes iguales,
de aqui Cyro fue Rey, d'aqui Artabano
Gerges, Sapor, Cabades el humano.

16 Este hizo a las Persicas mugeres,
que fuessen del comũ (notable edito)
a quiẽ sucedio en Reynos y en aueres
Cosroes su hijo, de animo inaudito:
tal q̃ hechos de sangre sus plazeres,
barniz dio della al Persico distrito,
d'este procedio Hormisda, Artildo d'ste
grã Rey de la Cardusia gẽte agreste.

17 De los Axianos pueblos, a Tartaria
subio Artildo, y de aqui mi padre vino
el inuicto Agrican, cuya contraria
luz de Planeta y enemigo Sino:
quitò a traycion la vida, y la boltaria
Fortuna, con el mismo desatino
a los pies puso de vn Frãces bastardo
la sangre d' mi hermano Mãdricardo.

18 Mas yo darè a las suyas con la mia
nueuo color, y al cãpo nueuo esmalte
o las verè vengadas, si el que cria
en mi este brio, no haze que me falte;
este es el fin q̃ en mis cuydados guia,
y causa que mi honor se sobresalte
las vezes que oye del sin luz poniente
contar las armas y nõbrar la gente.

19 Son varios los agrauios, cõ q̃ el pecho
la Francesa nacio me enciende y arde
y los que vn joben Paladin a hecho
d'nueuo aũ mi vassallo el Rey Aliarde
que del honor de su dorado techo
haziẽdo de su espada y fuerça alarde
a su bella Gautina, prenda amada,
de su elada vegez, sacò robada.

Y al rico Camarin de su tesorõ 20
por desprecio a la cola del cauallo,
rastrando le llebò vn Mahoma de oro
que no queda valor con q̃ apreciallo:
sin q̃ del pueblo Arabigo, ni el Moro
parte fuessen las armas a estoruallo,
dexò otros insolentes desafueros
d'Orlãdo, el Cõde Dirlos, y Oliueros.

Que todos en mi alma ardiendo veo 21
en gustos de vengança a todos jũtos
en esto la harè, y este trofeo
a los viuos darè y a los difuntos;
todos en mi memoria, a mi desseo,
cõ sangre escriuẽ del honor los pũtos
sangre d' hermano y padre, cuya Fama
a yr tras la suya me proboca y llama.

Absoluto señor, Rey conocido 22
por su muerte quedè al Persiano estado
de mis vassallos con amor seruido
hasta de la Fortuna respetado;
viendome moço y de poder cũplido,
y no de animo corto y apretado,
llamado del furor y sangre ardiente
sali a buscar los mũdos del Poniente.

Y dexãdo en mis Reynos el cõcierto 23
que a mi sosiego y suyo conuenia
para embarcarme al desseado puerto
de mis gentes cercado sali vn dia;
y al dar las velas al viage incierto,
todo viento por prospero tenia
que como a fin dudoso caminaua
qualquier derrota, ouiẽ tome basta ua.

Si el desseo de vengança me mouia 24
a desboluer el mundo y sus regiones
la Fama que por el yua y venia,
de hazañas llena de inclitos varones;
mas me alentaua a procurar la mia
por prouincias d' incognitas naciones
porq̃ es corto, y mas corto quãto oẽcie
desseo que no sale de vna tierra. (rra,

Los

25 Los agueros por Tarsico notados,
a quien nunca engañò buelo ninguno
y dos valientes toros degollados,
negro a la tẽpestad, blãco à Neptuno:
el vientre y los pulmones cõsultados
desplegò el lienço al Zefiro oportuno
çarpan las anclas, y la Nao ligera
mi patria dexa el puerto y la ribera.

26 Y entre estas no ajustadas pretẽsiones
el gusto en varias cosas diuertido,
desterrado a buscar nueuas regiones
bolãdo me entro por el mar tendido
variando por diuersas ocasiones
hasta el pũto q̃ el tiẽpo me ha traydo
a este lugar incierto, a donde el hado
el bien que me quitò tenga guardado

27 Cõ vn tẽplado Norte viento en popa
salgo del seno Persico bolando,
y desseoso de ver la rica Europa
voy la oloroſa Arabia costeando:
por entre las Zenobias y Saropa
la quadrada Dioscorida buscando
dexo en el golfo Indico a Colidos
en las nuues sus bosques escondidos.

28 A Melinde dexè a la diestra mano,
y las dos Agatocles al Oriente
descubro a Tilos de inmortal verano
en Palmares y oliuas excelente;
la infeliz Meca, y su Profeta vano
y de Eritrio el sepulcro puesto enfrẽte
y otras mil Islas ya por popa dexo
y a la punta me voy del mar Bermexo

Desde alli hasta el grã Cairo fuy por tierra

29 y baxe por el Nilo a Alexandria,
q̃ las grãdezas que el Egipto encierra
no me pudieron atajar la mia:
y haziendome el desseo mayor guerra
q̃ vn mũdo estraño y nueuo me pedia
en el Mediterraneo mar me arrojo
por firme Norte el rũbo de mi antojo

Que siẽpre en las regiones apartadas 30
grandezas se prometen espantosas,
aunque despues de bien examinadas
yguales sean con las otras cosas:
dexe las marauillas celebradas
del Cayro y sus Piramides famosas,
y desseoso entre el mar profundo
de atrauesar los limites del mundo.

Llenas las belas de apacible viento 31
a penas por el mar sali bolando,
el Marinero con la vista atento
de la alta gabia el puerto cõtemplãdo
y el vidrioso y humedo elemento
con la libiana espuma blanqueando,
quando el sabio Piloto cõ voz gruesa
amayna, amayna, grita, amayna a priesa.

Vn viẽto agudo entre vna niebla ẽbuelto
qua exalacion del agua parecia, 32
a soplar començò poco mas suelto
que su primera vista prometia:
y el mar con esta alteracion rebuelto
mayor disgusto que temor ponia,
cubren las nuues de vn escuro velo
el claro dia, y el sereno Cielo.

Crece la tempestad, crece el torm̃eto 33
y el rechinar de cuerdas y alaridos,
carga la ciega noche, carga el viento,
cargan truenos y rayos encendidos:
y à la alta gabia toca el vano asiento
de las nuues ya en agua sumergidos
en ciega confusion y horrible prueua,
aqui y alli, el rebuelto mar los llena.

Aquella noche, vn dia y otro dia, 34
y sin esse otros diez fuymos corriẽdo
sin ninguna, o con poca mejoria
a la fortuna la cerbiz rindiendo:
mas quando el ya oluidado Solveſtia
de oro la mar, y d̃ quietud su estruẽdo
a su alegre bonãça ẽ nuestros pechos
gozosos sacrificios dimos hechos.

En

35 En medio este ancho pielago sentada
Creta es por el gran Iupiter famosa
con cien nobles Ciudades ilustrada
de fertil suelo, y gente belicosa:
aqui à arrojarme vino la passada
torméta, en otra en todo mas furiosa
pues aquella fue cierta profecia
desta en q̃ ya se anega el alma mia.

36 Haze la Isla vn escondido seno
de sevs tajadas peñas abrigado,
con sus pendientes gajos y vn ameno
bosque en floridos cercos coronado:
donde en llana quietud el mar sereno
libre del libre viento está guardado,
aqui el varco surgio, y aqui mi gente
en su arena aferrarvio el corbo diẽte.

37 Dan fondo, amaynã belas, y vn ligero
batel luego a la mar pario el nauio
con que el pequeño pueblo forastero
alegre se arrojó al bosque sombrio:
sube al Cielo el acento placentero,
la playa suena, el encogido brio
cobra vigor la deseada arena
sale de varias inuenciones llena.

38 Tarsico en el sacar primero ha sido
del duro pedernal centellas de oro,
en cuyo aguero por ventura ha sido
el fuego horrible vio ẽ q̃rdiẽdo moro
este, y aquel de pedernal nacido
que yguala pedernal, es la que adoro;
si aquel fue temporal, y el mio eterno
vno es fuego mortal, y otro d' infierno

39 En la yesca arrebata vna dudosa
centella, y buelta alli dorada brasa
entre la seca leña vna amorosa
llama cũdiẽdo va al principio escasa:
lleganle vn arbol y otro, y poderosa
vn roble, vn pino, y vna encina abrasa
lo que antes la ahogara y consumiera
brio le pone, y fuerça mas entera.

Sacan el duro pan, a quien mohoso 40
dexò el humedo mar y tiẽpo ayrado,
y el roxo y lento trigo en el fogoso
cerco bueluen enjuto y retostado:
hazenlo al gusto menos trabajoso
entre la dura piedra quebrantado,
desabrida vianda, mesa odiosa
para sola la hambre apetitosa.

Tienden vn toro en la ribera amena, 41
y en nueuo son y alegre atreuimiento
las entrañas desnudan y resuena
el arrancar los huesos de su asiento:
da la sangre color roxo a la arena,
y a ellos con la esperãça nueuo aliẽto
siembrã las brasas de pedaços crudos
cercadas de asadores no desnudos.

Cobran las fuerças y el vigor perdido 42
sobre la blanda yerua recostados
oluidan el rumor, caese el ruydo
entre el reposo, y vino sepultados:
yo desta sazõ d' vn limpio arnes vestido
cõ solo mi descuydo y mis cuydados
por la selua me entrè, que no deuiera
pues se quedaua mi ventura fuera.

De vna espesura en otra discurriẽdo 43
no mucho anduue, que senti ruydo,
y hàzia la parte que venia, boluiendo
de mil fieras sembrado vi el egido:
juntas y todas de vn temor huyendo
entre liebres, tambien el Leõ temido
que entõces hizo alli el comũ castigo
con el tierno cordero al lobo amigo.

Has visto antiguos bosq̃s encẽdidos 44
ẽ roxa llama, a quiẽ es fuerça el viẽto
q̃ del fuego el estruendo y estallidos
las fieras saca de su verde asiento:
y à las que halla en sus amados nidos
les da en ellos eterno alojamiento,
y huyen del peligro amontonados
lobos, corderos, osos, y benados.

¡Pues

45 Pues no de otra manera su manada
por el espeso bosque discurria,
y la selua no menos alterada
que con cercano fuego parecia:
yo la vista y no el alma sosegada
mirãdo a donde el daño procedia (da
vn fiero mõstro ohi, vna sierpe horrẽ-
q̃ al mõte abria q̃brando pinos senda.

46 El mediobrutal cuerpo teniaenxerto
con alas de serpiente venenosa,
de la cintura arriba el talle abierto,
en feroz proporcion sombra espãtosa
de espesas cerdas, asperas cubierto
cõ rostro indigno d' Dõzella hermosa
vñas y braços de Dragon tenia
quimera diras que es, o inuenciõ mia

47 No fue antojo señor, ni falsa Idea,
bien que a no auerlo visto lo dudara,
y ser hija la horrible sombra fea
de algun confuso sueño imaginara:
sobre el mas alto pino señorea
su fiero cuerpo y su hermosura rara
juntando en dos estremos su figura
ygual con la fealdad la hermosura.

48 Qual entre secas agostadas cañas
de roxa mies en persico sembrado,
rompiendo va sus fragiles marañas
vn rezeloso cierbo el cuello alçado:
al tierno bramo con q̃ amor le engaña
q̃ no ay estoruo a pecho enamorado,
y por lo mas cerrado y mas espeso
mejor camino y rastro dexa impreso.

Asi por la confusa selua espesa
49 el monstruo yua rõpiendo los jarales
y qual turbio raudal rota la presa
peñascos lleua, encinas y animales:
y en la senda q̃ al bosque dexa impresa
matas, robles, y fresnos haze yguales,
ni le es del pino mas la enhiesta viga
que al segador la caña de la espiga.

Si causò alteracion con su venida, 50
tu sin dezirlo yo, lo aurás pensado,
alto el cauello, la color perdida,
el miedo me lleuò el sentir robado:
la voz a la garganta quedò asida,
la sãgre muerta entre vn sudor elado
si otra vista la vida no me diera
alli de aquel primer temor muriera.

Trahia, o Cielo santo, he de dezillo
entre sus corbas vñas aferrada 51
vna diuina Imagen, vn cuchillo
que de su muerte la dexò vengada:
el alma en su viril tiembla en oyllo,
trahia a la beldad misma robada,
vn bulto de marfil, vna figura
que es del pintor retrato su pintura.

Mi vida muerta en sus crueles manos
mi muerte en ellas desmayada y viua 52
puesta sobre sus ombros inhumanos
la firme vasa en quien mi bien restriua:
presa la que con lazos soberanos
para no rescatar, almas cautiua
mi Angelica, mi bien, mi luz, mi guia
la fiera entre sus braços la trahia.

Si has visto sobre vn risco montuoso 53
la bella caçadora de Diana,
ò sobre roca en mar tempestuoso,
arrojada vna Virgen soberana:
ò en seco roble duro y espinoso
enredada la verde vid lozana,
q̃ aunque alli su florido Abril imita
sobre el desnudo tronco se marchita

Pues la imagen assi de mi alegria 54
en los braços del mõstruo se enredaua
hermoso y blanco Cisne parecia
que de algun seco trõco preso estaua:
o qual de Grecia a Persia passò vn dia
huyendo el q̃ a saluarlo lo lleuaua
de algũ Zeucis vn Angel bello alado
à sus pies vn Dragõ de oro enroscado.

55 Aqui el amor me dio el primer asalto,
aqui me cautiuè de vna cautiua:
aqui mi gloria buelta en sobresalto,
vna muerta beldad la dexò viua:
aqui me dio Fortuna el biẽ mas alto,
si lo es amar vna beldad esquiua
d'ẽtre las manos de aq̃l mõstruo fiero
a mi pecho salio el harpon primero.

56 Al principio entendi que era Diana,
o alguna Diosa de aquel bosq̃ vmbroso
que assi robada vna fantasma vana
por caso la lleuaua milagroso:
en gualdas buelta la color de grana
marchito al rostro su clabel hermoso
qual tierna y fresca rosa diuidida
del verde tronco que le daua vida.

57 O con gritos hiriendo las estrellas,
o con desmayos muerta se quedaua
con sus medrosos llantos y querellas
hasta la misma fiera se ablandaua:
yo que naci para morir por ellas,
y à solo esto mi estrella me guiaua,
en vn punto cobrè el color perdido
del nueuo fuego del amor nacido.

58 Picò el cauallo, a quien el duro freno
apartarlo del miedo no podia,
q̃ aqui y alli por entre el bosq̃ ameno
huyendo me lleuaua y me trahia:
la fiera que me vio en el verde seno
de vn crespo pino puso a mi alegria,
y à mi se vino, cuyo braço fuerte
sombra me parecio del de la muerte.

59 Con la facilidad que es arrancada
de tierna mata vna encarnada rosa
que la Dama con mano descuydada
en su cabeça buelue mas hermosa:
y della nueuamente coronada
su descuydo prosigue victorriosa,
sin mas estorbo que baxar la mano
y cortar el capullo mas galano.

Assi el cõtrecho monstruo me arrebata,
y por fuerça me arranca de la silla, 60
y entre sus manos asperas me trata
qual de tierno Alheli rosa amarilla:
y ni me arroja, hiere, ni maltrata,
antes se me abasalla y se me humilla,
dame asiento en el ombro y su cabeça
por engañosa y fragil fortaleza.

Creyò que bastaria aquel engaño 61
para que en su belleza diuertido,
del suyo me oluidase con mi daño
y me dexase aquel vencer vencido:
no se quien me librò del lazo estraño
ya en su falsa beldad entretenido,
que buelto sobre mi la daga a fierro
para con sangre desteñir mi yerro.

Por vna y otra parte intento en vano 62
de dar roxo barniz al limpio azero
y es todo el fruto atormẽtar la mano
q̃ el diamãte es mas blãdo q̃ su cuero:
hasta el aspero bello queda sano,
y no se altera ni huye el mõstruo fiero
antes quanto mas trato de su muerte
en regalos los golpes me conuierte.

En la cabeça entre guedexas de oro 63
que coronadas de arrayan trahia,
(milagro estraño) su mayor tesoro
en el engaño de vna flor tenia,
si vn poco con la mano la desdoro,
cebado en la beldad que en ella via,
aun nò biẽ la he tocado y asombrada
por tierra cae la fiera desmayada.

Bueluese a leuantar torpe y marchita 64
y en el ombro me arroja qual primero
bueluo a tocarla, muere y resucita
mejor me trata quanto mas la hiero:
estraño combatir, guerra exquisita
de vn bulto assi fantastico echizero
por hija de la tierra la tenia,
q̃ al caer nueuas fuerças le inuestia.

Mas

65 Mas deſpues q̃ me dixo la eſperiẽcia,
que era la flor, la fuente de ſu brio,
y que en vna atreuida diligencia
el mas fertil roſal queda vacio:
hallando de fingida reſiſtencia
el muro principal de ſu deſuio,
cerrò la mano, y al furor violẽto (to.
flor, guirnalda, y rigor deshizo el viẽ-

66 Cayò la fiera por el verde ſuelo
buelta de agil y dieſtra pereçoſa,
y ya deſcoyuntada en mortal yelo
fria ſe hallò en la tierra polboroſa:
yo boluiendo los ojos junto al cielo
vi ſobre vn arbol mi gallarda Dioſa,
ſi tal fruta ſeñora dan los Pinos
con razon ſon los Dioſes ſus vezinos.

67 Aſsi le dixe, y por el tronco arriba
donde mi gloria eſtaua, fuy ſubiendo,
baxo cargado de la fruta altiua
mis ombros carga celeſtial ſintiendo:
no los de Atlãte (ſi esverdad q̃ eſtriua
el cielo en ellos) ni Hercules viuiendo
ſuſtentar pudo carga mas precioſa,
que ſi el cargò ſu cielo, yo mi Dioſa.

68 Toca con ſus hermoſos pies el prado
y valos engaſtando en nueuas flores,
ſu pecho no del todo aſſegurado
entre varios rezelos y temores:
teme la fiera, a mi, y al deſpoblado,
ſeñal que no ſentia mis dolores
pues no ay Corte mas biẽ acõpañada
q̃ los deſiertos con la prenda amada.

69 Mi cauallo buſquè, que temeroſo
por la ſelua ſe entrò taſcãdo el freno,
y poniendo a las ancas mi repoſo
ſin el me fuy de ſobreſaltos lleno:
por donde el monſtruo vino rezeloſo
d' no perderme por el boſque ameno,
vano temor, a quien ſi gloria nueua
vencido el rieſgo con vitoria lleua.

Mil regalos le dixe, y mil ternuras 70
q̃ el amor me enſeñaua y mi cuydado
vnas diſimulaua por eſcuras,
y otras paſſaua en riſa y deſenfado:
contome ſus paſſadas deſuenturass
los preſentes deſdenes de ſu Hado,
quiẽ fueſſe, donde, y como la cogiera
el cõtrahecho mõſtruo y ſierpe fiera.

Dixome que era Reyna del Oriente, 71
Princeſa del Catay, por quiẽ el mũdo
mas ſangre derramò y perdiomas gẽte
q̃ agua y arenas tiene el mar profũdo:
q̃ ſe caſò en los Reynos del Poniente,
niña, con Ganimedes el ſegundo,
y que por vello tiene algun rezelo
q̃ lo ha robado como al otro el cielo.

Contome que las juſtas pretenſiones 72
de hallarle, la trayan deſtrayda,
y que de vnas en otras ocaſiones
cautiua y ſola, a Creta fuè trayda:
y alli con imprudentes abuſiones
por Dioſa de las flores recibida,
dõde en honras y fieſtas ſemejantes,
la fiera la robò dos horas antes.

Con eſtos cuentos, con la luz del dia 73
a vn tiẽpo nos faltò boſque y camino
y fuenos fuerça por faltarnos guia
la eſcuridad paſſar que alli nos vino:
yo ſin dormir, velando a mi alegria,
y el bulto contemplando peregrino,
y ella tambien ſobre el floriqo ſuelo,
de amor el vno, el otro de rezelo.

Reſtituyendo al mundo las colores 74
que la auſencia del Sol lleuò, robadas
la Aurora entre argẽtados reſplãdores
ſale, ſiguiendo Apolo ſus piſadas;
las lozanas libreas de las flores,
de varia pedreria y luz ſembradas,
brotando todo al declararſe el dia,
guſto, regalo, gozo, y alegria.

75 Yo sin dormir q̃ amor me desuelaua,
y el sueño me quitaua y el reposo
donde mi vida desmayada estaua
en vn liuiano sueño cuydadoso:
con silencio llegue, mas no tan braua
el Aspid dexa el lecho pereçoso,
como las flores, ella, de su assiento
temerosa de algun atreuimiento.

76 Mas ya de su rezelo asegurada
a proseguir boluimos el camino
por el rastro y la senda mal trillada
q̃ de la horrenda sierpe el bulto vino:
y no mucho despues de gente armada
vn formado esquadron vimos vezino
que a buscar a su Diosa y mi alegria
por el camino que viamos venia.

77 Llegar a ver la q̃ en el viẽtre horrẽdo
hallar creyeron de la escura fiera,
y no les assegura estarla viendo,
q̃ aun la experiencia duda verdadera:
piensan q̃ sea su sombra q̃ boluiendo
del cielo, aun en sus cãpos perseuera,
y el Rey q̃ entre sus ojos se abrasaua,
viua la via, y muerta la lloraua.

78 Era Tifeo en el Cretense suelo,
aunque Estrangero, Rey obedecido,
a quien castigos del piadoso cielo
traen en varias desgracias afligido:
y ẽ tõces por tẽplar d'su Hado el buelo
daua en seguir la escuela de Cupido,
q̃ es fuego el Niño amor, y suele puesto
sobre la seca leña arder mas presto.

79 Lleuaron para ser sacrificada
a Creta en vn cruel altar sangriento
la Angelica beldad, en quien trocada
mi vida, mi alma, y mi memoria siẽto:
viola Tifeo en su vegez elada,
y encendiole su vista el pensamiento,
q̃ el alma siẽpre, es moça y cõ antojos
las niñas se remoçan de los ojos.

Impidio el Rey Cretense el sacrificio 80
haziendolo el del alma ya rendida,
mas como ni vno ni otro fue propicio
la voluntad sobrò de comedida:
si amor no dà quilates al seruicio,
ninguna intenciõ buena es admitida,
y sean desta verdad estampa viua
dos Reyes a los pies de vna cautiua.

Librò el Cretẽse de la muerte odiosa 81
mi dulce vida, y en sus Reynos hizo
tuuiesse propio altar, y fuesse Diosa,
q̃ estoy mas puede vna amorosa hechizo
hasta q̃ aq̃lla horrible fiera hermosa
su ciego error, y idolatria deshizo
trayendola en sus viñas como cebo
para hazerme a mi idolatra nueuo.

Auia dos años que aquel Reyno triste 82
sobresaltado estaua y inquieto,
q̃ al Hado q̃ a su gusto ordena y viste
la mortal vida todo està sugeto:
tu ciego amor el instrumento fuyste,
fiero verdugo del fatal decreto
que tu trato y rigor experimentado
a ti por mas cruel eligio el Hado.

Querras saber adonde hallarõ fuente 83
los males que hã a Creta perseguido?
que furor los crio? q̃ rabia ardiente?
a que deydad en ella se ha ofendido?
oye el estraño caso, aduierte y siente,
suceso es raro, mas verdad ha sido,
ni tu lo dudaras, ni yo lo dudo,
hizolo el cielo, que hazerlo pudo.

De Alẽcastro grã Duque de Colonia, 84
vnico hijo, y vnico deseo
de la Espanola sangre, y la Apolonia,
es segun dize el mundo el Rey Tifeo,
cuyo Christiano rito, y ceremonia
de su patria lleuaua el pueblo Hebreo
quando amor al viage peregrino
los pasos atajò y cortò el camino.

85 Y la Cretenſe illuſtre Monarquia
q̃ oy en ſoberuio Cetro d̃ oro enfrena
toda por ſuya ſe la dio en vn dia,
aunq̃ de ley Chriſtiana y patria agena
de la Infanta, Calipſo que regia
ſu Reyno entonces vio la luz ſerena,
y tanto en ſus cuydados pudo elvella
q̃ ſu patria oluidò, y ſu Dios por ella.

86 Gozò ſu amor, yẽ ñudo y lazo honeſto
de Duque de Colonia, en Rey de Creta
el eſtado mudò, y mudò con eſto
en mas ſabroſa ley, ſu ley diſcreta:
pues eſte noble Rey, graue y modeſto
y de Calipſo la beldad perfeta,
q̃ oy deſde ſu grã Reyno al de la China
la fama nos la vende por diuina.

87 Vna hija tuuieron que en grandeza
y beldad, Diosa humana parecia,
Dulcia llamada, cuya gentileza
cuentan q̃ a las mas grandes excedia:
de vn año era la Niña, y en belleza
con todas las tres gracias competia,
quãdo ſu madre quiſo hazer propicios
los Dioſes con deuotos ſacrificios.

88 Vn Real jardin en el Palacio auia
de vn boſq̃ eſpeſo, antiguo coronado
que de regalo y muro le ſeruia
a los caſeros Dioſes dedicado:
era cierto rumor que en el viuia
de las Ninfas el coro conſagrado,
adonde en viuas plantas eſcondidas,
eſtrechas gozan y delgadas vidas.

89 Enmedio del jardin al cielo abierto
vn inuiolable y ſacro altar eſtaua,
que lo alto de vn eſpeſo Laurel yerto
con ſu confuſa ſombra le amparaua:
de los Penates apoſento cierto
donde ordinario encienſo humeaua,
aqui la Reyna con horrible eſpanto
el altar vio tẽblar, y el Laurel Santo.

O fueſſe de los ſignos cauſa oculta, 90
o del Hado juſtiſſimo decreto,
o en la diuina celeſtial conſulta
tuuieſſe lo interior algun defeto:
nueuo prodigio del temblar reſulta
que el ſacrificio ſe quedò imperfeto,
los muertos animales conſultados
ſuceſſos dieron ſin penſar turbados.

De Roſas y Iazmines Coronada 91
el huerto tiene vna precioſa fuente
del tiempo ſin artifice labrada,
que el boſque fertiliza ſu corriente:
la fieſta no del todo celebrada
con el fuego el altar reſplandeciente,
Calipſo con mil flores en la falda
aqui llegò a texer vna guirnalda.

Y vna mahoneſta, q̃la Infãta ermoſa 92
en el pecho abrigada entretenia,
y con templada leche ſuſtancioſa,
ſu dulce y tierna carga mantenia:
junto al eſtanque vna encarnada roſa
Grauinia (que aſsi el ama ſe dezia)
a la niña cortò, y el dulce oficio
d̃ ſus deſgracias, fue el primer indicio.

Cuento notorio, fue ſabido en Creta 93
la primer roſa apenas fue cortada,
y en roxas gotas dio y ſangre perfeta
la tierra en torno, el ramo ſalpicada:
temblò Grauinia, y la deydad ſecreta
adora que en la planta eſtà encerrada
quãdo al vezino boſque fue corriẽdo,
nueuo tẽblor, y mouimiẽto horrẽdo.

Temeroſa Grauinia, atras boluiera 94
los prodigios huyendo paboroſos
ſi en el ſangriento prado no ſe aſiera,
arraygãdoſe en el ſus pies hermoſos:
procura con dolor ſacarlos fuera,
y ellos bueltos en lazos reboltoſos
deſnudos ya de ſu primer figura
corriẽdo ſe entrã por la tierra eſcura,

95 Entre vna bruta y aſpera corteza
eſcondiẽdo ſe fue el ſemblãte layroſo
y ſu antigua hermoſura y gentileza
d'l duro trõco huyò ẽ bulto eſpãtoſo:
las manos da furioſa a la cabeza,
contra el teſoro del cabello hermoſo,
y de otro ſer veſtidos ella y ellos,
verdes ojas arranca por cabellos.

96 La tierna niña endurecer ſe ſiente
el blando pecho que colgada eſtaua,
y falto de ſuſtancia, la caliente
leche ya poco a poco le faltaua:
del duro tronco la aſpera creciente
haſta el delgado eſtomago ocupaua,
Grauinia alli la Reyna te ayudara
ſi cõ las fuerças que perdio ſe hallara.

97 Lo que pudo guardò, y a toda prieſa
cogio del arbol la primer mançana,
y huyẽdo el nueuo asõbro a la Princeſa
pecho le dio y poſada mas humana:
corrio el Cretẽſe pueblo a ver la impreſa
de la violenta furia ſoberana
Glauro ya ſin muger preſente eſtaua,
y los calientes ramos abraçaua.

98 Toda dentro del arbol ſe eſcondia
la arraygada beldad, cuya belleza
en aſperas crecientes deshazia
por el tronco la ruſtica corteza:
ya de los labios el coral ſe huia,
tiemblan los ombros, ſientẽ la dureza
caen por las ojas lagrimas, y en ellas
mil perlas ſõ entre eſmeraldas bellas.

99 En tanto que la voz hallò camino,
y el nueuo ſer no entrò por la gargãta
aſsi dizen que dixo tu deſtino
hermoſa Niña aquella nueua planta:
que el orden celeſtial braço diuino
es quien las coſas de ſu ſer leuãta,
ſi alguna fe ſe dà a los deſdichados
oye Dulcia tu ſuerte, oye tus hados.

100 Por las Deidades ſoberanas juro
q̃ almas ſon ya deſtas calladas plãtas,
que eſtoy ſin culpa del caſtigo duro
conq̃ aora, ò hado aduerſo aqui me plãtas
y ſi es falſo mi animo ò perjuro
la agudahacha arroxe alfuego quãtas
ramas me diere el tiẽpo, y ſin freſcura
mis troncos caian por la tierra dura.

101 Y a ti tambien ſin culpa deſdichada
corta ſuerte tu eſtrella te ha ofrecido,
tierna niña tu vida eſtà engaſtada
en aquel tronco en fuego conſumido
Creta con el vendra a ſer abraſada,
aſsi en el Cielo queda eſtablecido
miẽtras puedo ſentir ſu tierno braço
cõſentid que me dè el vltimo abraço.

102 Y ſi piedad en vueſtros pechos queda
deeſtos mis nueuos ramos la freſcura
del agudo cuchillo hazed que pueda
viuir ſin daño de los dos ſegura:
y a la rayz queeſte jardin enreda
elfreſcohumor le dè inmortalverdura
ſin que jamas rigor de braço ayrado
mi cuerpo dexe y tronco deshojado.

103 Ya la voz, ya la viſta ſe me acaua,
ſiento en los ramos yrme diuidiendo
y frio el calor que eſpiritus me daua
entre el mazizo trõco conſumiendo:
dixo, y el bello roſtro que quedaua
ſe fue viendolo todos deshaziendo,
eloſe la garganta delicada,
la palabra quedò en la lengua elada.

104 Dexo el ſer, y la habla todo junto
Grauinia en arbol nueuo conuertida
y al mas brioſo de temor difunto,
la color, el aliento y voz perdida:
la Reyna al roxo altar ſin perder pũto
a guarecer en el tizon la vida
de ſu Hadada y tierna Infanta paſa
dõde ya ardiẽdo eſtaua buelto ẽbraſa

Del

105 Del fuego le sacò y en agua muerto,
cobraste, o Dulcia, nueua hermosura,
y en vn lugar seguro y encubierto
tu vida con su muerte se assegurà:
diuino ramo, pero estraño enxerto,
poner en seco troneo la ventura
de humor, y no de lagrimas enjuto,
señal que ni promete flor ni fruto.

106 Creciò la Infanta, y su tizon ha dado
en oro incorruptible se guardaua
a su cruel madre, fue encustodia dado
y no aquiẽ mas su guardale importaua:
ati se auia de dar Dulcia tu Hado
pues a ti sola, el bien, o el mal tocaua,
si nadie quiere ser de si homicida
quien guardarà mejor q̃ tu tu vida?

107 Calipso otra pariò tras esta Diosa
como tras de la Aurora nace el dia,
segũda en tiẽpo, pero en ser hermosa
a todas competencias excedia:
otra Diana, ò Venus amorosa,
Dulcia ausente, Crisalua parecia
si la beldad segunda no naciera,
Dulcia fuera en su mundo la primera.

108 Esto digo, señor, por relaciones
de los que ohi cõtar del caso en Creta
sin diminuyr, ni acrecentar razones,
ni a las suyas buscar causa secreta:
mas no porq̃ en humanas perfeciones
piense q̃ alguna igʳ ale en ser perfeta,
ni juntas todas a la Real Princesa,
q̃ amor me puso en la memoria impresa.

109 Fue Crisalua de todos preferida,
por suerte, cõdicion, gracia, y cordura
del Reyno y de sus padres escogida
que mas que esto se dà cõ la ventura:
Dulcia, graciosa, y nada desabrida,
y en belleza vn milagro ẽ hermosura
faltole dicha, y fueron en su pecho
los tesoros del tiempo sin prouecho.

110 Yguales sin igual, la soberana
suerte cayò en Crisalua mas cũplida,
siguiò Dulcia la alegre caça vsana,
cuyo exercicio le quitò la vida:
ceñida al talle y rito de Diana,
la purpura igualmente recogida,
y descubierto aquello que podia
fuego ardiente boluer la nieue fria.

111 De la rodilla abaxo descubierto
qual clauel sobre nieue deshojado,
el pecho de alabastro y grana abierto
y el vn braço y el otro arremangado:
el dorado cabello sin concierto
como al descuydo con vn ñudo atado
vn arco corbo y vna aguda flecha,
este ẽ la izquierda, y esta ẽ la derecha.

112 Colgada de los ombros rica aljaua
donde sonando van las flechas de oro
hasta la turnia embidia enamoraua
que de lexos contempla su tesoro:
assi la Corte en general la alaba,
y assi el Palacio Real, por su decoro
vn diuino pincel le dio vn rato,
desta muerta beldad viuo vn retrato.

113 Alli en el ademan se vee pintada
que al presto corço, o jauali seguia,
es tan viua destreza, que engañada
la vista dexa llena de alegria:
cabe ella vna alta Haya coronada
con despojos de varia monteria,
de Osos las presas, d Leõ los nieruos,
y cuernos duros de ligeros cierbos.

114 De alli aprendi a dezirte la manera
con q̃ siguiò esta Infanta su exercicio
dichosa ocupacion si su Hado fuera
tanto como el amor le fue propicio:
mas quãdo el biẽ dezir se queda fuera
no ay suerte sin açar, beldad sin vicio,
que subir sin ventura en esta vida,
no es mas q̃ andar traçando la cayda.

115 Cuẽtã q̃ el Dios Mercurio por el viẽto
a negocios del cielo abria camino
quãdo la bella Infanta en firme aliẽto
vn Leõ flechaua sobre vn pardo ẽcino:
siente trocado su primer intento
buelto amãte mortal de hõbre diuino
tuerce la via derecha, dexa el cielo.
y ofrece todo su cuydado al suelo.

116 Y no se esconde a la mortal Diana
tan confiado va en su gentileza,
que sabe cierto que a la vista humana
dulce y tierna prision es la belleza:
y bien que su hermosura es soberana
el cuydado le da mayor fineza
que para la beldad es el cuydado
lo que la fuente para el verde prado.

117 El cabello compone, ajusta el manto,
las alas, y el dorado caduceo,
q̃ tanto alumbran y relumbran tanto
que Apolo queda en su presencia feo:
causõ a la Virgen su belleza espanto,
y el Dios cumplio con ella su desseo,
si antes le era la caça deleytosa,
yale esmuerte dexarla seluambrosa.

118 No escondieron los montes su delito
por mas que acrecẽtò a la caça el vso
siendo el crecido talle el sobrescrito
de lo q̃ alli encubierto el tiẽpo puso:
el mustio rostro, en su color marchito
el de su cauta madre trae confuso,
siente arrogante con dolor la afrenta
y mas del vulgo siente que la sienta.

119 Y como la hõra en nobles coraçones
a toda otra importancia es preferida
y el sentir q̃ anda puesta en opiniones
peor que muerte en vna hõrada vida:
Calipso abreuiar quiso sus passiones,
beuer la muerte en sola vna beuida,
y muera dixo quien su honor deshõra
pues es muerte ciuil, vida sin honra.

Saca el ramo fatal de oro vestido 120
que era de su valor la mayor seña,
y del engaste ya del guarnecido
entre fragil le pone y seca leña:
y al enemigo fuego lo ha ofrecido
que otra vengança tiene por pequeña
tres vezes encenderlo intẽta, y luego
otras tãtas lo hurta al mortal fuego.

Ya lo saca vna vez, y otra lo arroja, 121
ya el fuego apaga, ya lo resucita
con lagrimas el seco tizon moja,
ya en la brasa lo pone y ya lo quita:
la honra y el amor en vna hoja
la muerte tienen y la vida escrita,
si lo que el vno quiere, el otro niega
quien podrà cõponer lucha tã ciega.

Ya el miedo del delito q̃ intentaua 122
el rostro mancha de color de cera,
ya el encendido enojo le alteraua,
y le robaua la color primera:
ya en cruel muerte a su hija amenaçaua
ya se mostraua madre verdadera
qual inconstante nao en mar ayrada,
de vn viẽto y otro, aqui y alli lleuada.

Muere el amor porque la honra viua, 123
sale la injusta muerte vitoriosa,
barbaro pecho, cruel d̃madre esquiua
si tanto estimas vna fama honrosa:
mira arrogante furia vengatiua
que no es honra matar assi vna Diosa,
ni la haze menor, sino mas ancha
quemar el paño por sacar la mancha.

En la mano el fatal tronco tenia 124
en su cruel intento ya quemado
si de este el fuego ha de nacer, dezia,
que el triste Reyno dexara abrasado:
perezca aqui tu vida con la mia
antes q̃ el daño llegue a ser doblado
que los raros principios potentosos
no prometieron fines mas dichosos.

Es

125 Es mas que el vidrio la hora delicada
al limpio adorno d vna Real Doncella
de huyrse facil, de guardar pesada,
muerte el seguilla y muerte el no tenella
co mentira y verdad queda machada
la obra imprime y la palabra en ella,
y aũq la mancha en la verdad se laba
la señal queda que jamas se acaba.

126 Pues yo q aguardo si en el vulgo fiẽto
la tuya incauta Dulcia ãdar perdida?
de lengua en lẽgua por el mudo viẽto
a quiẽ tu has dado lengua tã cũplida?
si es menos q tu culpa este tormento
todas deudas se pagan con la vida
si joya en ti de mas valor hallara
en essa el yerro de tu honor vengara,

127 Que el vulgo pregonero d maldades
en veneno connierte quanto toca,
ni mira ni perdona calidades,
ni que la culpa sea mucha ò poca:
mas juntãdo mentiras con verdades
la infamia crece, y el honor apoca,
y para dar al blanco adonde tira
la verdad haze igual con la mentira.

128 Fenezca pues tu vida y mi contento,
aunque eres digna de mayor castigo,
donde me lleua este furor violento?
mas q el amor es el honor mi amigo?
soy madre? òsoi verdugo? òinstruimẽto
de alguna furia que sus pasos sigo? (no
q es del materno amor y el pecho tier
q vndia tu cielo fue, y es oy tu infierno?

129 Tã presto vnsolo enojo me ha robado
mil penas y dolores que me cuestas?
de dulce madre el nombre regalado
de tan liuiano peso es en mis cuestas?
viue, que si el amor es el culpado
no hã d pagar tus lagrimas sus fiestas
mi hija fue a dezir, mi Dulcia dixo,
y a vn deste mi amoroso se desdixo.

Que digo? estoy en mi? estoy trocada? 130
Creto serà a vna adultera ofrecida?
o si fuera tu vida desdichada
en la primera brasa consumida:
estuuiera tu muerte ya oluidada
sin señal en mi pecho la herida
atajada tu culpa y mi pecado,
y el presente dolor fuera passado.

Recibe el justo precio a sus hazañas, 131
y el castigo menor que lo mereces,
y abrase este cruel fuego mis entrañas
pues que naciste alli y aqui feneces:
dos vidas que me deues tan estrañas
quiero cobrar de ti, no de dos vezes
con vna muerte quedarè contenta,
pagada de dos vidas y vna afrenta.

La primera te di, quãdo en mi pecho 132
el ser que aora tienes recibiste,
y la segunda que este daño ha hecho
quando librada en este ramo fuyste:
todo queda en tu muerte satisfecho,
muere, que al fin para morir naciste,
y no yràs sola, que este mismo fuego
tras ti me lleuarà a buscarte luego.

Dixo, y tẽblãdo, el braço desmayado 133
el rostro buelto, que su error no viesse
el funesto tizon al fuego ha dado,
q vn gemido mortal se oyò q diesse:
de la inuencible llama rodeado
como por todas partes se encendiesse
Dulcia ignorãte, y d su mal ausente,
con vn nueuo calor arder se siente.

Las entrañas el fuego le consume 134
sin causa, y de repente procedido,
y aunque con su valor ybrio presume
vencerlo queda su valor vencido:
ya la enemiga parca se resume
en dexar el estambre diuidido,
cae en el triste lecho desmayada,
qual tierna fruta sin sazon cortada.

135 Crisalua entre sus braços soberanos
el desmayado cuerpo sostenia,
aprietale las suyas con sus manos
como quien darle su salúd queria:
no juzga sus dolores por liuianos,
mas tampoco creyò que se moria,
Dulcia perdida la color de rosa
asi le habla y tiembla temerosa.

136 Llamarme cõ delgadas vozes siento
del seno escuro de la tierra elada,
tristes sõbras cruzar veo por el viẽto
y que me llaman todas de pasada:
faltame ya las fuerças y el aliento,
Cielos àqual Deidad tẽgo agrauiada?
que en medio de mi dulce Primauera
en tan nueuo rigor quiere q̃ muera.

Siẽto hermana el dexarte, y no la muerte
137 q̃ mayor muerte quieres que dexarte?
si me era Paraysoy gloria el verte
que gozarè dexando de gozarte?
si el morir siento menos que perderte
noes porq̃ quedas, masporno lleuarte
donde me llaman, ay Crisalua mia
que es temeroso trance esta agonia.

138 Sola a ti he da do cuenta de mi vida,
sola a ti he descubierto mis amores
como a la Secretaria mas querida
q̃ el Cielo pudo darme en sus fauores
si eres desta alma la mitad partida,
si te obliga el amor a mis dolores,
esto, o mi amada prenda solo pido
por aliuio del paso a que he venido.

139 Que si acaso aq̃l Dios cuya memoria
siempre en mi alma viuira guardada,
llegare aqui despues que la vitoria
mia, estè por la muerte declarada;
le cuẽtes cõ dolor mi amarga historia
y por fin de la muerte desdichada
diraste hermana, q̃ a este paso fuerte
mas me matò suausencia q̃ mimuerte

Que si con estos ojos ver pudiera 140
su beldad qual està en mi fantasia,
pequeño braço el de la muerte fuera
para dexarme sin la vida mia:
y si por ser mortal al fin muriera,
muriera no tan falta de alegria
siruiendome su boca de aposento
a este mi vltimo espiritu y aliento.

Y si es de veras Dios, y no ha fingido 141
el encendido amor q̃ me ha mostrado
hiziera al fin con su valor cumplido
este paso y dolor menos pesado:
siento la muerte, porq̃ no he viuido
y en edad peligrosa me ha hallado,
quando al mundo mi vida parecia
alegre flor al despertar del dia.

Siento que esta semilla soberana 142
que aora viua en mis entrañas siento
antes de ver la luz muerte temprana
cõprè a cuenta de darle yo el sustento
y que la Parca cruel en la hebra vana
antes de vrdirla de el golpe violento
y en el breue morir, solo le quadre
ser hija y heredera de tal madre.

Siento que ya la vida se me acaba, 143
y que el alma comiença a desasirse,
y el fresco aliento que vigor me daua
dentro del pecho en fuego cõuertirse
asi la bella Dulcia se acabaua
qual se ve tierna antorcha cõsumirse,
y Crisalua mas muerta q̃ su hermana
asi le aplica vna esperança vana.

Viue mi Dulcia de temor segura 144
que no serà tu mal tan poderoso
aunque se junte a el mi desuentura
que de tal vida salga vitorioso:
no se desdore asi tu hermosura,
que el Carmesi de esse clauel hermoso
no le vera la muerte, aunq̃ atreuida
por no cobrar en verlo nueua vida.

145 Si el Cielo me dà vn ñudo como puede
yo ligarè tu alma con la mia;
y harè que entre las dos assi se enrede
que sigan ambas vna misma via:
ni la mia vaya; ni la tuya quede
ausente de su dulce compañia,
antes yguales en ventura y suerte
passen por vna vida y vna muerte.

146 Gozarnos emos tiempo sin medida
no estès de lo contrario rezelosa,
y alla la muerte tras la edad cũplida
en su lugar serà pieza forçosa:
vendra menos azeda y desabrida,
que al fin es la vejez carga penosa,
y en vn mismo sepulcro venturoso
vn lecho gozaremos, y vn reposo.

147 Assi Crisalua a Dulcia consolaua,
y assi Dulcia se estaua consumiendo,
y aquella poca vida que faltaua
por el ayre sutil se fue huyendo,
huyò el aliento que el viuir le daua
como marchita y debil flor cayendo
la brasa consumida y acabada
entre blanca ceniza amortiguada.

148 Si cien lenguas distintas y acordadas
el Cielo a esta sazon me concediera
y en ellas las palabras mas limadas
que ay en la clara discrecion pusiera:
fueran de aliento corto y limitadas
si encarecer con ellas pretendiera
el dolor, sentimiento, angustia y llãto
q̃ en Crisalua causò el mortal espãto.

149 O humana suerte de incõstãcias llena
conquien ni vale gracia ni hermosura
ni el Cetro Real q̃ vn mũdo y otro cẽfrena
en su misma grandeza se asegura:
no ay tiempo claro, ni alua tan serena
àquiẽ no siga inuierno y noche escura
ni alegre sangre en juueniles años
libre de riesgo y maquinas de engaños.

Aora el cabello enlaze, y la gargãta 150
con las perlas q̃el mar q̃ Arabia cria,
y en purpura de Tyro asiente quanta
riqueza el mõte Ymabo a Perfia ẽbia:
aora de la beldad q̃ al mundo espanta
las flores goze, y donde muere el dia
suene su voz, y corra desde Oriẽte (te.
libre de legua en lẽgua, y gẽte en gen

Todo ello es sombra, fabula, y engaño 151
despiertos sueños de la humana vida
q̃ corre y buela de vno en otro daño
hasta dõde la muerte està escondida:
cortando a todos de vestir de vn paño
sin hazer diferencia en la medida,
q̃ sõ el pobre, el rico, el flaco, y fuerte
yguales a las puertas de la muerte.

No del Tigris las ondas espumosas 152
q̃ en furiosos raudales van passando,
ni de Venus las aues amorosas
en sesgo buelo por el ayre blando:
en curso ygualan las humanas cosas
que los tiempos tras si lleuan bolãdo,
la pena sola, y el dolor mas breue
parece a donde està que no se mueue.

Assi yua el Rey de Persia lamentãdo 153
su larga historia, corta de ventura
al tiempo q̃ tãbien el Conde Orlãdo
del valle de Pomier por la espesura:
a Garilo y los suyos declarando
la artificiosa enigma antes escura,
con el discurso deste dulce cuento
la verdad confirmò de su argumento.

Todas las cosas q̃ en el mũdo vemos 154
quantas se alegran con la luz del dia,
aunque de sus lenguages carecemos
su habla tienen, trato y compañia,
si sus conuersaciones no entendemos
ni sus vozes se sienten qual la mia,
es por tener los hombres impedidos
a coloquios tan graues los oydos.

Quien

155 Quien publica a las prouidas ouejas
sus sabios aranzeles y ordenanças?
y a quien el Ruyseñor embia sus q̃xas
si siente al caçador las asechanças?
quien a las grullas dize, y las cornejas
de los tiẽpos del mũdo las mudãças?
y al prado que florece mas temprano
quien le auisa q̃ viene ya el verano?

156 Quiẽ, sino estos lẽguages, q̃escõdidos
no de todas orejas son hallados,
mas de sus sordas vozes los ruydos
los raros hõbres âquien dã cuidados:
tan âbortos los traen, tan diuertidos
y en tan nueuas historias ocupados,
q̃ es fuerça en esto confundirse todos
en varios casos por diuersos modos.

157 Creese que del ruydo que las cosas
vnas con otras hazen murmurando
de su armonia y vozes deleytosas
las suspensiones dã d' quãdo enquãdo:
que en su canto y palabras poderosas
assi el seso se va desengaçando,
q̃ el de mas graue precio se alborota,
y el saber de mayor caudal se agota.

158 Desto a vezes se engendra la locura
y las respuestas sin concierto dadas,
sin traça al parecer, sin coyuntura,
ni ver como ni a quien encaminadas:
los arboles, los campos, su frescura,
las fuentes, y las cueuas mas calladas
a quien llega a sentir por este modo,
todo le habla, y el responde a todo.

159 Y el no entender ni oyr este lenguage
conque el mundo se trata y comunica
y á su Criador en feudo y vasallaje
eternos cantos de su loor publica:
la ocasion cuentã q̃ es cierto breuaje
que el engaño en naciendo nos aplica
de groseras rayzes de la tierra,
que el seso embota, y el sentido cierra.

Mas aquel que por suerte venturosa 160
y faborable rayo de su estrella
la voz desta armonia milagrosa
libre de imperfeció llega a entẽdella:
al cuerpo la halla y alma tan sabrosa
que a todas horas ocupado en ella
a solo su feliz deleyte viue
y de otra cosa en nada le recibe.

No es inuencion ni fabula cõpuesta 161
que ya por mi este caso ha sucedido,
llegando sin pensar a vna floresta
jũto a vna cueua en vn lugar florido:
al pie de vn roble por passar la siesta
al son del agua me quedè dormido,
y vna serpiente en tanto que dormia
los oydos y el rostro me lamia.

Desligòme el sentido de manera 162
que quãdo despertè quedè admirado
porque en formado tono y voz entera
hablar ohi las flores del collado:
y vn arbol por historia verdadera
me cõtò q̃ en la cueua de aquel prado
Medoro hizo a Angelica la bella
seys dias antes Dueña de Donzella.

Sobresaltème, y escuchando atento 163
el bosque sospechè que era encãtado
y por albricias del amargo cuento
furioso todo lo dexè asolado:
partime con vn nueuo descontento
oyendo hablar las seluas, el ganado,
los arboles, los rios, y las fuentes,
las piedras, los collados, y las gentes.

Esta fue la ocasion que ya algũ dia 164
de mi, el mũdo creyò que loco estaua
porq̃ aunque preguntaua y respõdia
ni el porque vian, ni cõquien hablaua:
hasta que Astolfo por la estraña via
de vn licor peregrino que el vsaua,
me cerrò como de antes los oydos
y boluio a su concierto los sentidos.

Pues

165 Pues en el tiẽpo q̃ eſcuchãdo anduue
en cubiertas hiſtorias no entendidas
increybles ſon las fabulas que tuue
ſin querer aprender las aprendidas:
y entre otros, cierto dia me detuue
en oyr de vnas tragedias nũca oydas
lo q̃ aora quiero q̃ por prueua quede
de lo que vale la ventura y puede.

166 Y no ſe entienda q̃es cuento inuẽtado
de mi perſona y grauedad indino,
q̃ aũque d̃ humilde cuerpo va fũdado
en caudal y diſcurſo peregrino:
no eſtá todo el valor en lo abultado
menudo es el aljofar, y ſi es fino
no pierde por menudo en buencõſejo
lo que por limpio gana y por parejo.

167 Iunto a los arruynados paredones
de la antigua Cartago lleguè vn dia
y canſado de oyr lamentaciones
que cada piedra cõtra el tiẽpo hazia;
juzgando por las mias ſus paſsiones
a la ſombra de vn Alamo que abria
pompoſa rueda con ſus ramos hueços
d̃ vn Ruyſeñor me puſe a oyr los ecos

168 Venia ſu nueua libertad cantando
que de vna jaula de oro al libre Cielo
burlada la priſion, el ayre blando
en ligero, corto, y delgado buelo:
y las vezinas ſeluas combidando
de ſu harpado canto al gran ſeñuelo
aſsi cercado de aues y de eſpanto
oyendo todas proſiguio ſu canto.

169 O dulze libertad, dichoſa prenda
a ningun bien humano comparada
ſin quien del mũdo la dorada rienda
es por mas bien que de carga peſada:
ni Alcaçar de oro, ni bordada tienda,
jardines, ni comida regalada,
muſica, cantos, aparatos, galas,
ricas baxillas, y entoldadas ſalas.

170 Ni los demas deleytes que al ſentido
el Real Cetro y ſu liſonja ofrece,
todo ſin libertad es bien fingido,
falſa alquimia ſin ley, que oro parece:
ya en rica jaula, y en jardin florido,
a quien lo mejor de Africa obedece,
vi yo mi albergue hecho, y mi harpada
lengua de graues Reyes eſcuchada.

171 Defendido de Archeros q̃ por horas
la guarda hazen de mi altiua caſa
de ſabroſo manjar, y aues cantoras,
la meſa pueſta, y los ſaraos ſin taſſa:
eſtanques de criſtal, fuentes ſonoras,
y lo que a todo junto excede y paſſa
perdido el rieſgo, el miedo y la ſoſpe
de ſutil red, y de inuiſible flecha. (cha

172 Mas todo junto, o libertad precioſa
contigo ni ſe yguala, ni te llega,
por tu rieſgo troquè mi paz ſabroſa,
y el Real jardin por eſta eſteril vega:
ſola entre ſus deleytes vna coſa
a mi gnſto tu nueuo eſtado niega,
que es priuarme de ver la llena Luna
d̃ aquel ſoberuio mõſtruo de fortuna.

173 Yo digo del feliz Ruſtaquio hijo
del barbaro Abdelmõ humilde ollero
que oy en ſu afortunada eſtrella fijo
d̃ la ancha Lybia buela el Cetro ẽtero
ſolo deſte en mi libre regozijo
me falta el bien de ſer ſu priſionero
q̃ de vn hõbre dichoſo, aũ las cadenas
de bienes ſuelen ſer y guſtos llenas.

174 Quando en el trato humano cõſidero
la altiua Mageſtad, la Real grandeza
cõque vn hõbre auaſalla vn mũdo entero
y ſe haze del a ſu peſar cabeça:
la ciencia de vn Filoſofo, el ſeuero
roſtro de vn Senador, la fortaleça
d̃ vn ſoldado, el nibel de vn Arquitecto,
y el compas de vn Artifice perfecto.

La

175 La luz del Sol, del mundo la alegria,
las perlas de la mar, los granos de oro
q̃ en sus entrañas para el hombre cria
fu entes de gusto, venas de tesoro:
marmoles, jaspes, bronces, pedreria,
que por curiosidad, pompa y decoro
da a sus Teatros y ciudades bellas,
y el suntuoso primor dellos y dellas.

176 La religion, el trato, las maneras,
de fiestas y comidas regaladas,
prados, jardines, caças, mótes, fieras,
musicas, y pinturas delicadas:
la luz, el ayre, el cielo, sus esferas
para el seruicio humano fabricadas,
las flores, frutas, fuentes, mares, rios,
sus bosques, seluas, y arboles sõbrios.

177 Y otros varios deleytes de que goza
el hombre en esta vida a su contento
quando la jubenil sangre retoça,
o se madura ya el entendimiento:
la salud, el linage, la edad moça
q̃ es del plazer el verdadero asiẽto,
y el gusto del saber, que de la cepa
humana, no ay sabor que tanto sepa.

178 Quando todo esto considero y miro
criado el hombre y hecho a su regalo
lo juzgo por feliz, y no me admiro
q̃ perder tanto bien tenga por malo:
que tire del viuir que es dulce tiro,
y sin precio vn breuissimo interualo
de vida, en que gozar de lo presente,
q̃ el cuerpo muerto al fin, ni vèn isiẽte.

Mas quãdo bueluo a ver la humana suerte
179 sugeta al tiempo, y a miseria tanta,
y qual fragil cañuela es el mas fuerte
cedro que el monte Libano leuanta:
quãdo vezino del poluo y d' la muerte
está el Dosel que mas se le adelanta,
los miedos, sobresaltos, sin sabores,
vegez, enfermedades, y dolores.

Y sobre todo el curso irreparable 180
con que en los breues dias se cõsume
el bien mayor, el gusto mas durable
d'q̃ en sus estado y fuerças mas presume:
hallo al hõbre tan pobre, tã instable,
que toda su grandeza se resume
en ciega vanidad, locos vaybenes,
d' propios males, y d' inciertos bienes.

Todo essõbray no mas, mas dõd' ẽ todo 181
es digna de llamar la humana suerte,
es el ver quan a tiẽto, y de que modo
anda el hõbre en la vida y en la muerte:
aqui le dan la mano, alli del codo,
aqui le hazen errar, alli que acierte,
o laberinto humano, quan a ciegas
los gustos das, o los contẽtos niegas.

De la jurisdicion de la Fortuna 182
estos turbios celages forjò el Hado
sin que aya vista tan de lince alguna
q̃ el fondo alcãce a ver de su nublado
sola ella en dispensar su antojo esvna,
y Rustaquio Abdelmõ su mas priuado
en cuyo bien jamas supo estar queda
hasta darle la cumbre de su rueda.

Por todas las edades q̃ en el mundo 183
mi estrecha alma gozò vital aliento
de Fortuna fabor tan sin segundo,
mi vista vio, ni en su memoria siento:
y la larga experiencia en q̃ me fundo
no es d'vn año ni dos, d' diez, ni ciẽto,
millares de años son, y años perfetos
los q̃ el mũdo he cursado y sus secretos.

Dexo aora el contar, como criadas 184
las almas ya, por aspero castigo
de sus primeras culpas son ligadas
en fragil ñudo, al cuerpo su enemigo:
y como de vno en otro barajaras
siempre mudando van casa y abrigo,
y en nueua forma, y vida diferente
eternas bueltas dan eternamente.

185 Oy suelen habitar vn cuerpo humano
y mañana hallarse en el de vn bruto,
yo fuy primero vn Capitan Troyano,
despues Armodio vn noble disoluto:
vna vez fuy Gigante, otra fuy Enano,
otra Lysander vn mordaz astuto,
y dentro de Pitagoras el mudo
al mundo hize vn Filosofo sañudo.

186 Despues fuy Rey, despues vn Elefãte
tras esto la Ramera Aspasia, y luego
Atenedoro vn fiel representante,
y Epidices cobarde Orador Griego:
fuy Terpandro grã musico y dãçante
q̃ a la harpa añadio vna cuerda, y ciego
oluidè los primores que sabia,
camello fuy otra vez, gallo otro dia.

187 Medico de opinion, y mal Poeta,
en Periandro naci, y el seso lleno
de quimeras segui tras la imperfeta
senda, sin encontrar vn verso bueno:
fuy Epicuro glotõn, fuy la indiscreta
Filomena, fuy el asno de Sileno:
fuy Focion hablador de dichos vanos
y fuy Ademedes jugador de manos.

188 Fuy Eraclito el risueño, fuy el mẽdigo
Parresias, fuy Diomedes el tyrano,
y entre estos varios mũdos al abrigo
de vn arbol de oro fuy Pabõ loçano:
puesto de la Fortuna por testigo
a los ciegos discursos de su mano,
dõde de vn varajado mundo atiento
los disgustos reparte y el contento.

189 En medio lo poblado de la tierra
vn altissimo monte se leuanta,
que vn yerto cerro y escabrosa sierra
hasta las cũbres es desde su planta:
su altura aqui, ẽ põposos ramos cierra
de vn arbol celestial la insigne planta
de esmeraldas sus ojas, d' oro el trõco
lustroso de vna parte, y de otra brõco.

Lleua por fruta y flor, hõras y afrẽtas 190
vna y otra fortuna indiferente,
y ella en sus ramos puesta cõ violẽtas
manos la coge y da confusamente:
al pie del arbol van olas hambrientas
sin tiento de confusa y ciega gente
que por los riscos sin cesar trepando,
vnos cayendo van, y otros bolando.

En piñas de oro cae la fruta altiua 191
y coge cada qual la mas galana,
y bien si todas de oro caen de arriba,
vna podrida sale, y otra vana:
vnas llenas de muerte, otras de esquiua
afrenta, y otras de honra soberana,
este lisonjas halla, el otro honores,
y a otro vn Aspid le pica ẽtre las flores.

De gusto aquel, y de tesoros llena 192
su piña coge, y al cerrar la mano
en lugar del contento halla pena,
y las riquezas bueltas ayre vano:
por vno al fin que acierta cõ la buena
la suerte yerrã mil, ò engaño humano
que la fortuna puesta sobre todos
de vn error rie los diuersos modos.

Yo aqui imitando su põposa rueda 193
en la que de mis plumas componia
loçano Pabon buelto a la vereda
del curso humano fuy grã tiẽpo espia
y aunq̃ vi alli grandezas de q̃ pueda
hazer alarde aqui la lengua mia,
ni en esta edad halle, ni en otra alguna
como la de Abdelmon igual fortuna.

Muchos ayq̃ de humildes fundamẽtos 194
se alçaron a supremas dignidades
Principes huuo, cuyos nacimientos
a penas los conocen las edades:
pero fueron al fin sus crecimientos
hijos de sus altiuas voluntades,
saliendole â ayudar en el camino
por esta ò la otra parte a su destino.

Mas

Mas Ruſtaquio Abdelmõ q̃ oy rige almũ-
195 todo es parto feliz de la Fortuna, (do
élla el paſo primero, ella el ſegundo
dio, y los demas en ſu creciẽte Luna:
ni el la ſolicitò, ni ſu fecundo
Reyno le deue diligencia alguna,
q̃ quanta Mageſtad goza en ſu altura
todo es hinchado golpe de ventura.

196 Eſto cantaua el Ruyſeñor al buelo
de las Aues que oyendole ſe eſpantã,
q̃ con harpadas lenguas ſiẽpre al Cielo
miſterios a eſte ſemejantes cantan:
y nò ſin cauſa, que en el Mauro ſuelo
aſsi en las coſas de Abdelmõ diſcantã
que de quantos adoran en la Luna
por monſtruo le cõfieſſan de fortuna.

197 Ruſtico hijo de vn humilde Ollero
en Africa le hallò ſu eſtrella vn dia,
que formar el dibuxo verdadero
de vn hombre venturoſo pretendia:
fue de ſu dicha el eſcalon primero
vn Real Carbũco en quiẽ el Sol hazia
nueuo retrato ſuyo, y entre peñas
el a los ojos con viſlumbres, ſeñas.

198 Huyẽdo vna enroſcada ſierpe q̃ arde
en ſus eſcamas de oro el campo raſo
que el triplicado ſiluo al pie cobarde
à tiẽpo le hizo huyr medroſo el paſo:
donde la rica piedra haziẽdo alarde
eſta de ſu beldad tropeçò a caſo,
y al caer ſin tiento en el eſteril llano
fortuna miſma ſe la dio en la mano.

199 Y el ſin hazer de ſu valor eſtima
tibia la lleua y deſganadamente
quando a Vanicio vio q̃ era la prima
en preſuncion de ſu aldeana gente:
viole la piedra, y vio como no eſtima
ſus reſplandor el barbaro inſipiente
que en ignorantes manos la mas fina
perla ſe buelue humilde Cornerina.

Y el conociendo el ſin igual teſoro 200
que en ſu eſtrecha materia ſe incluia,
en cuya eſtimacion es pobre el oro
y humilde la mas noble pedreria:
guardandole a ſu dicha aquel decoro
que a tan nueuo fauor ſe le deuia,
de todo ſu caudal ſe neceſsita
por comprar la precioſa Margarita. 201

Comprò la, y dio por ella ſu pobreza
y con ella quedò proſpero y rico,
no ſabe en q̃ emplear tanta riqueza
q̃ el mũdo todo a ſu grãdeza es chico
ya del ſayal le enfada la vbjeza,
en brocado trocar quiere el pellico,
ſobre ſu eſteril paja eſtà acoſtado,
y alli ſe ſueña en talamo dorado.

Deſpierta, y confiado en ſu teſoro 202
de pages ſe rodea y de criados,
ricas baxillas, repoſteros de oro
del pincel de ſu antojo fabricados:
el dia, dize, y la ventura adoro
que tales ſiglos me tenian guardados
para ſer en la tierra ſin ſegundo,
pues nacipobre, y mãdo aora el mũdo

Bien en eſte Carbũco ay dos millones 203
vn graue eſtado comprarè del vno,
ricas preſeas, del otro altiuos dones
de aparato qual otro fue ninguno:
y aun tales podran ſer las ocaſiones,
y el tiempo en mi fauor tan oportuno
que llegue a ſer Emperador potente
dſde el toſtado Egipcio al Mauro ardiente

Al humilde Ruſtaquio, q̃ es el hõbre 204
que para mi hallò eſta gran riqueza,
quando de ver mi Mageſtad ſe aſõbre
darè altiuo la mano a ſu pobreza:
ò iluſtre zelo con honrado nombre
de criado, ſi alcançare a tanta alteza,
y no es paga exceſiua al beneficio
admitirlo deſde oy en mi ſeruicio.

205 Mia esta rica piedra de derecho
era, como tambien aora es mia,
q̃el Ollero Abdelmõ en mi barbecho
se la hallò, porque tras mi venia:
yo no tengo como èl animo estrecho
que desde que naci ser Rey queria,
y la feliz estrella en quanto ofrece
a los brios que inclina fauorece.

206 Qũe nuue al viso humano tã escura
es la Fortuna, el Hado y su destino,
porque rodeos camina la ventura
quando quiere saliros al camino:
pobre Rustaquio vio entre la verdura
este tesoro que a mis manos vino,
quien entonces le viera juzgaria
por suya la ventura, y era mia.

207 Assi Vanicio en barbaros discursos
quimeras fabricaua por los vientos
midiẽdo el Cielo àpalmos y à sus cursos
dando y quitando ley y mouimiẽtos:
tan vario, q̃ a ser de oro los concursos
y auenidas de vanos pensamientos
q̃ a su ambiciõ venian, ni la hartaran,
ni sus torpes locuras concertaran.

208 Que de Vanicios en humildes lechos
la luz contempla de la Aurora fria,
q̃ vn mar de locas pretẽsiones hechos
todas las cumplen esperando el dia:
y ẽ quimeras y mõstruos cõtrahechos
desuelan la inconstante fantasia,
no viendo que las cuentas sin dineros
en saliendo la luz son todas ceros.

209 Abdelmõ de otra parte en el cuydado
de cien rubios zequies con q̃ Vanicio
cõprò el precioso Globo desuelado
de su aldea se finge vn gran Patricio:
mas la fortuna à cuenta de su hado,
codiciosa de dar al mundo indicio
de sus milagros dio muestra segura,
q̃ no consiste en traças la ventura.

Tenia Abdelmõ por lisongero amigo 210
a Almohadi, cierto Arabe embustero
de sus secretos singular testigo
y de su alma desnuda, dueño entero:
este en trage de paz, fiero enemigo
desseoso de hazer presa en el dinero
a las ruynas de vn antiguo muro
se le hizo enterrar por mas seguro.

Y aquella noche el cauteloso Moro 211
de hambrienta codicia el pecho lleno
à robar del sincero amigo el oro,
por las tinieblas fue d'vn bosq̃ ameno
quãdo a tiento buscãdo el fiel tesoro
d'vn frio Aspid hallò el mortal veneno,
que trocandole el curso de la suerte
por rubio oro le dio palida muerte.

Entre tãto Abdelmon en triste sueño 212
Morfeo le pinta de su amigo el caso,
despierta y va a buscar de su pequeño
tesoro el breue Globo, y bulto escaso:
y viendo el pago que el mortal beleño
al falso Moro dio, suspendio el paso
de la muerte medroso, y la serpiente
q̃ aũ en torno del muerto cuerpo siẽte.

Mas libre con la nueua luz del dia 213
su pequeño tesoro toma y parte
del ardiente calor de Berberia
hazia la mas oculta y ciega parte:
porq̃ en la muerte que presente via
teme que alguno sinrazon le encarte,
y no le aprouechò, que el oro hallado
q̃ a otros suele saluar, le hizo culpado

Por la codicia de los rubios texos 214
seys quadrillas salieron a buscalle,
y vna dellas baxar le vio de lexos
d'vna alta sierra a vn encubierto valle
y q̃ entre vnos Mãglares mal parejos
tropa alarbe le espira por roballe,
donde vida y dineros le quitara
si la que a prenderle yua, no llegara.

215 Ya las rendidas manos en vn lazo
presas le hallò la esquadra diligente
que a toda priessa el aspero Ribaço,
saltò, y dio enlos Alarbes de repente;
y ellos en firme y en gallardo braço
preso, y vidas defienden juntamente,
y al brio de sus rusticos contrarios,
varias heridas dan, y golpes varios.

216 Ya emporfiada batalla y cruda guerra
los vnos en los otros marañados,
pedazos hechos la sangrienta sierra
caer los vio en sus faldas d'stroçados;
y de ocho, dos valientes, de la tierra
d' Abdelmõ, en mil partes lastimados
viuos solos quedaron, y el cautiuo
a costa de sus muertas vidas viuo.

217 Parecioles estoruo y demasia
boluer preso de alli el cautiuo moço,
ò porque su temor se lo impedia,
o la codicia, o barbaro destroço;
despojaronle al fin lo que traya,
y de la selua en vn profundo poço
que su delito dexe mas cubierto,
lo despeñaron y quedò por muerto.

218 Diose por tal Rustaquio desde luego,
y traçò la Fortuna su cayda
por mejor leuantarle, y assi el ciego
poço no le quitò, mas le dio vida;
que como quien despierta del sosiego
de vn dulce sueño el alma diuertida
a mirar començò por el profundo,
si via los Reynos ya del otro mundo.

219 Y no del hõdo infierno llama horrible
en ciego humo y rechinar sonoro,
a vn tibio rayo vio de luz visible
mas rubias masas de cẽtellas de oro;
boluio del todo en si (caso increyble)
y en medio se hallò de vn gran tesoro
q̃ alli la ciega, antiguedad, o el Hado
a su ventura le tenia guardado.

Salia por cien torcidos escalones, 220
la bobeda sin luz de oro preñada
a vnos desbaratados paredones
fabrica en otros siglos celebrada;
sacò el Moro feliz de los montones
de joyas vna entre otras señalada
vn rico alfange, cuya pedreria
vna ciudad su estimacion valia.

Quisoẽ Tunez vẽderle a menos precio, 221
que la hambre no come perlas ni oro
y el espanto de joya de tal precio
a vozes dio por salteador al Moro;
lleuanle preso al Rey, q̃ cõ desprecio
de su animo Real, quiere el tesoro,
y por el en la torre del Palacio,
carcel le dieron y prision de espacio.

Budebuz, Rey famoso de Marruecos 222
por lo infeliz de vna batalla braua
d' la alta torre enlos desuanes huecos
despojado del Reyno y preso estaua
a cuyos oydos los preñados ecos
del gran tesoro que Abdelmõ negaua
llegauan, y desseò por experiencia
ver del Moro el aseo y la presencia.

Fue cosa facil darle gusto en esso 223
por serles carcel vna misma torre,
hizo graues preguntas el Rey preso
al mãcebo en la Fama que del corre;
y halla q̃ en todas tiene fondo y peso,
y vna estrella feliz que le socorre,
y casi le arrebata en raudo buelo
a leuantar su nombre y fama al cielo.

De otra parte Abdelmõ estãdo cierto 224
ser de Marruecos Rey el q̃ alli estaua,
o fuesse virtud propia, o encubierto
rayo de luz que su animo guiaua;
al real valor, aun no del todo muerto
del feroz Rey, y su persona braua,
el preso Moro se inclinò, desuerte
que seruirle ofrecio hasta la muerte.

Era

225 Era prudente el Rey, y en los ſuceſſos
notò del Moro vna feliz ventura,
y endereçar con ella ſus auieſſos
mas que furor le parecio cordura:
quiſo el rigor templar de ſus exceſſos
con arrimarſe a ſenda mas ſegura,
y mientras ſu fortuna no ſerena
valerſe en ſus açares de la agena.

226 Deſcubriole ſu pecho, y el gozoſo
en firme confiança ſe prefiere
de dar la mano al Rey, y vn vēturoſo
cō quāto intenta ſale, y quāto quiere:
contentoſe el de Tunez codicioſo
con ſu alfange feliz ſea cuyo fuere
dando a ſu dueño libertad, y en ella
cumplidos los furores de ſu eſtrella.

227 Al Rey deſpues en ſu priſion eſquiua
con ſutil artificio por ſu mano,
ſeguro le eſcalò la torre altiua,
y libre le ſacò del Rey Tirano:
y en ſu eſcondida cueua entre la viua
luz del teſoro le eſcondio vfāno,
cuya inmenſa riqueza deſpues pudo
d armas y gēte armar al Rey deſnudo.

Hizo ſu General él deſpejado 228
al fiel Ruſtaquio, y el con ſu ventura
el Reyno recobrò, y le diò el eſtado
con mayor Cetro y ſilla mas ſegura:
que no ſe contento de ver ganado
lo que hallò perdido, mas en dura
ſugecion puſo yugo, y quitò leyes
del Africano ſuelo a treynta Reyes.

El ſuyo agradecido a ſus ſeruicios, 229
ya con paterno amor y fè ſincera
en dulce premio le ofrecio propicios
los braços de Axâ ſu vnica heredera:
pagando con los miſmos beneficios
que obligado ſe hallò, y deſta manera
d humildes padres le hizo el altocielo
gran Miramamolin del Lybio ſuelo.

A Vanicio en ſus traças y ſu cuenta 230
diuerſo fin le dio la incierta ſuerte
que entre la paz y la codicia hābriēta
le dieron por robar la joya muerte:
y ſus vaxillas, pages, y ſu renta
cō el la tierra en poluo los conuierte
tan incierta es como eſtoy y tā eſcura
en los humanos caſos la ventura.

Alegoria.

EN Angelica perſeguida de Venus, y de Alcina, que ſignifica el aféto ſenſual, ſe muestra que poryrle faltando con el tiempo la flor de la jubentud era fuerça que tambien en los ojos que la vian, fueſſe faltādo el de leyte q̄ antes cauſaua, o porque el honor ſignificado por Angelica es ſiempre perſeguido, y amancillado de la ſenſualidad: y aſsi a los que los van ſiguiendo con penſamientos no tan limpios y caſtos, como conuenia, al mejor tiēpo les falta el viento, y perdiendo la honra ſe quedan en calma.

El tizon Hadado de Dulcia, apagado con agua por mandado de su ama, cuyo espiritu le profetiza su vida y muerte, son las tres cosas que concurre en la generacion: es a saber, calor, humedad y espiritu, y su muerte significa lo poco que ay que fiar en la jubētud, salud, y hermosura del cuerpo humano.

En la nobela de Orlando, se vee la trabaçon, y correspondencia que todas las criaturas tienen con su principio, y como todas son pregoneras de su prouidencia diuina.

En el canto del Ruyseñor se muestra, como de los bienes humanos, el mas precioso es la libertad: y en los sucessos de Rustaquio, Abdelmon de que pequeños principios nacen las magestades del mundo, y quan poco valen los discursos de la prudencia humana, donde no faborece la diuina.

Fin del vndezimo libro.

Burgos nos participa LIBRO
Vmd sumas humilde y Servidor
Ramon de Castanares

Burgos nos par
tizipa Vmsum
as Vmilde y ser
uidor
Diego de Zubiag

LIBRO DVODEZIMO

DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO.

ROba Garilo a Orlando y a sus compañeros, y quedandose ellos buelt os estatuas de oro en vna sala encantada, el se va triste y solo a dar en vna cabaña de vn pastor: reconoce el Alcayde de Sanjueña a Roselyo por su hijo, el qual refiriendo el discurso de su vida cuenta la gran penitencia que el Rey don Rodrigo hizo despues que perdio a España con el origen del cabo de san Vicente, y la desgraciada tragedia de Broacel, y Glaura.

1 ASsi siguiendo el ingenioso Orlando
su opinió fue, y su cuẽto peregrino,
concluyendo en lo vno y otro, quãdo
el dia en su luz, y el sol en su camino,
y el astuto Garilo quẽ en el blando
discurso a su jornada robò el tino
de vn intricado bosque en la espesura
se los dexò, y hallò la noche escura.

2 La Catalana astucia, el bosq̃ ciego,
la escura noche y el faltarles guia
a otorgarles forçò el dañoso ruego
de la traydora cautelosa espia:
yvncaydo Alcaçar, q̃ dl tiẽpo el fuego
conuirtiendo yua ya en ceniza fria
en sus rotos desuanes sin abrigo
el que no tiene ofrece a su enemigo.

3 Fuesse la noche entre quietud y sueño
y sabrosos, oluidos de cuydados,
y alegrandose el dia con risueño
semblante, y ojos garços, y dorados:
el castillo hallaron sin su dueño,
y los que en el estauan despojados
de arneses vnos, y otros de vestidos,
y a vn modo, ẽ milmaneras ofẽdidos.

4 Suben a lo alto de vna antigua torre
por descubrir lo que en el cãpo auia,
quando a la lonja q̃ a la puerta corre
guardãdola vnhõbre armado parecia:
el Conde altiuo que su arnes recorre
y el brioso Brilladoro en quien venia
mas del desprecio, q̃ del robo hecho,
fuego lança la vista y rabia el pecho.

5 Qual eſpumoſo rio, que deshecha
la preſa que enfrenado le tenia,
furioſo rõpe y por la puerta eſtrecha
lo miſmo ſaca que antes le impedia:
y no de ſus riberas ſe aprouecha,
antes furioſo dellas ſe deſuia,
y de verſe oprimir mas enojado
lleua entre los peſebres el ganado.

6 Bien aſsi la yra del Frances caudillo
viendoſe deſpreciado de vn villano
no vna almena le tira, ni vn ladrillo,
mas furioſo con vna y otra mano
la alta torre traſtorna del caſtillo
q̃ a eſtremecer baxò ſu eſtruẽdo el lla
donde ſi Brilladoro no huyera (nó
muerto d'vn golpe, y enterrado fuera.

7 Medroſos vnos, y otros admirados
del ademan, cõ q̃ a vengar ſus quexas
muros embia, torres, y texados
los ombros encogieron y las cexas:
y el torreõ cõ ſus marmoles labrados
aun las molduras toda via parexas,
aſsi ſe via entre arboles plantado
que nacer parecia do aquel prado.

8 Garilo que eſtar viuo cree a penas
al pie temblando del Frances trofeo,
y que tras el ſe vienen las almenas
como tras de la muſica de Orfeo:
la ſangre y brio ſe le elò en las venas,
y arrepentido de ſu mal deſſeo
hierrò al cauallo mete ẽ los coſtados,
q̃ el miedo haze ginetes eſtremados.

9 Corriò vna legua ſin llamarle el freno
y aun alli alguna almena le hallaua
q̃ como rayo a quiẽ le falta el trueno
tras el venia bolando, y le alcançaua:
haſtà que en vn eſpeſo boſque ameno
donde ſu oculta gente le eſperaua
ſe entrò, y q̃dò d'Orlãdo el braço duro,
arrojando tras el deshecho el muro.

De los demas Franceſes deſpojados, 10
la burla mas ò menos celebrada,
dellos furioſos, dellos reportados,
de vnos reyda, y de otros ſuſpirada:
por entre ãtiguos marmoles q̃brados
de la arruynada torre deſmochada
q̃ el Cõde abrio, y vna encubierta eſcala
la luz les hizo ſeñas de vna ſala.

Antecamara de otra prrecia, 11
a cuya puerta eſtauan dos candados
la Arquitrabe y molduras de Ataugia,
aunque ya de matizes deſluſtrados:
las puertas de marfil y pedreria,
los pilares de Porfiro labrados,
y en el Tẽpano encima el frõſtipicio,
de la auaricia entretallado el vicio.

Pueſto en las hondas del Eſtigio lago, 12
de ſed el infeliz Tantalo ardiendo,
muriendo por tomar dellas vn trago
y por no le tomar tambien muriẽdo:
que deſte injuſto vicio es juſto pago
viuir deſſeando lo que eſtã temiendo
y tener las riquezas ſin gozallas
para ſolo el tormento de guardallas.

Viendo puertas cõ tãtas cerraduras 13
no huuo Frãces q̃ no alargaſe el paſo
por ſi hallara detras de ſus pinturas
los teſoros de Midas, y de Craſo,
o algunas armas, ropa, y veſtiduras
para remedio del preſente caſo
llegan, y a dos, vay benes dan ſin duelo
con puertas y candados en el ſuelo.

Y todos en monton cõfuſo entrando 14
por la ſala temblar ſe vio el caſtillo,
no via con ellos el prudente Orlando
aunque baſtò el rumor a diuertillo
donde en el muro eſtaua fulminando
con duras rocas al Gaſcon caudillo,
y la ſala quedò qual de repente
los techos borda el Sol d'Iroxo Oriẽte.

De

15 De blãco marmol, con reliebes d' oro
ò era labrado, ò ſerlo parecia,
y entre Moſaycos lazos por decoro
vn Oriente de varia pedreria:
de acuñados eſcudos vn gran teſoro
montones hecho por el ſuelo auia
ſi en la Hidropica ſed del oro huuiera
fin y taſſa, eſta ſala ſe le diera.

16 Alguno en ſu pagiza cama echado
a quien neceſsidad quitò la cena,
rico, durmiendo, y pobre deſuelado,
ſu choça vio de igual teſoro llena:
y de quiẽ la noche antes fue oluidado
ſolo que ſueña poco, le dà pena
llenando grãdes ſacos de oro ardiẽte
q̃ en ſombra boluerà la luz ſiguiente.

17 Bien aſsi a la Franceſa gente auino
el bello Camarin de la riqueza
donde apenas dio lũbre el metal fino
quando a todos rindiò ſu fortaleza:
y lleuados en ciego deſatino
de la hambrienta codicia ſin pereza,
todos en dando vn paſo en el teſoro
bueltos quedaron en eſtatuas de oro.

18 Llegò a la ſala el Conde en el inſtãte
que ya perdian el ſer los delanteros,
y el ſin oſar mouer el pie adelante
la codicia perdió de los dineros:
y a ellos en lo inſenſible ſemejante
ſin ſentido quedò y ſin compañeros,
tan abſorto en la maquina que via
que otra eſtatua como ellos parecia.

19 No ſabe ſi ellos, ò el eſtà encantado,
porque ſi ellos lo eſtàn, el lo parece,
maldice, y culpa ſu contrario Hado
que tanto ſus intentos aborrece:
mas el ſuceſſo bien conſiderado
el pago diz e tiene que merece
ſu locura, que gentes auarientas
hechas eſtatuas de oro eſtã cõtẽtas.

O como el interes del oro eſtraga 2
al alma el guſto, al cuerpo los ſẽtidos
vn hõbre entero ſu ambiciõ ſe traga,
y en los reſpetos los mejor nacidos:
aſsi Sabino turba, aſsi embriaga
que qual Circe los dexa conuertidos
en fieros brutos de animos atrozes,
ò ſorda eſtatua, al cielo y a ſus vozes.

Entre la negra Lama y turbia Horrura 2
del Aqueronte lago eſtã en tormẽto
vn eſpiritu triſte en noche eſcura,
ſeco de hambre, y de calor ſediento:
con el agua a la boca, que procura
entrarſe dentro del, y el ſin aliento
temiendo deſcrecer el rio vn trago
en pena eterna eſtà ẽſueternoamago.

No en vano por blaſon deſta ſu ciega 2
dorada ſepultura el marmor tierno
da retratado al que a ſu puerta llega
eſte antiguo vezino del infierno:
ò Auaro inutil que en confuſa brega,
de ayuna hambre y de temor eterno
paſſas la vida y gozas de ſus bienes,
como los que te faltã los que tienes.

La noche toda ſin dormir velando 2
los ſin fruto acuñados ſacos de oro,
a quien tocar de miedo eſtas rẽblãdo
porque no hable ſu metal ſonoro:
q̃ importa eſtar, ò idolatra mirando,
que tus cofres de azero, en ſu teſoro
de Lybia guarden las riquezas jũtas,
y aren tus campos fertiles ciẽ yũtas.

Que importa q̃ la cueua d' Arimaſpes 2
el oro con que al mundo deſafia
en tu caſa traſtorne? y el Hydaſpes
quãtas Drogas por el la Miſia embia?
de la fria Scitia los verados jaſpes,
ò el metal roxo que en ſu arena cria
el Ebro, el Indo, el Gãges, el Pactolo,
y mas que todos quanto el Tajo ſolo?

25 Que importa q̃ d'l roxo mar la espuma
en perlas buelta te la den sus playas?
y del rico Quinsay vna gran suma
por ãbos mares a tus puertas trayas?
q̃ importa q̃ en los ceros de tu pluma
se encierre el Tibar? y por tuyas ayas
quantas masas derriten y dan, llenas
de espanto, los respaldos d' susvenas.

26 Si al fin tẽblando enmedio tu tesoro
al rostro enfermo de la hambre ayuna
triste te rindes, y en cuytado lloro
de imprudente condenas la Fortuna:
q̃ te dio a tiento tantas cargas de oro
mas sin fruto qual blanco de la Luna,
pues estar en tus cofres es lo mismo
que el no auerlas sacado del abismo.

27 Dixo, y mil traças prueua por si alguna
diuertirlos podrà de aquel tormento
mas no le acude a su intẽciõ ninguna,
que el oro es poderoso encantãmẽto:
y viendo tan trocada su Fortuna,
ò cielos dize, que en mi daño siento
no auer cosa ẽ los hõbres menos cierta
q̃ el dia mas vezino a nuestra puerta.

28 Distes me la vitoria de Girona,
y esta noble y burlada compañia (na,
con quien dexãdo el cãpo en Carcaso
ayer solo a buscar plazer venia,
hallo menos preciada mi persona,
robado, triste, a pie, solo, sin guia,
migẽte a riesgoẽ medio essos disiertos
y al parecer mis cõpañeros muertos.

29 Mas si es orden del braço soberano
que el mar enfrena y las estrellas rige,
el es el dueno, corra de su mano
a su cuensa estâ todo, quiẽ me aflige?
assi dezia el Senador Romano,
y assi de su imprudencia se corrige
buscando modos para ver si puede
hazer que alli su compañia no quede.

Mas si asir con vn lazo procuraua 30
la estatua que mas cerca parecia
apenas el cordel dentro llegaua
quando vna sierpe de oro se boluia:
y del pedazo que de fuera estaua
su encanto la troncaua y diuidia,
y en metiendo vna bara por la puerta
la mitad de oro parecia enxerta.

Assi de Etna en los hornos encẽdidos 31
donde su bronce el Ciclope derrite
los robles caen en brasas cõuertidos
que con el oro su color compite:
y de los ramos de otro ser vestidos
haze que el tronco se desgage y quite
y que lo que antes era Haya, ò Pino,
el lustre herede del metal mas fino.

Cansado el Conde de traçar al viento 32
cosas que todas le salian en vano,
el castillo dexò y su encantamento,
y a pie se entrò por vn florido llano:
por compañia solo su tormento
quãdo de lo alto de vn collado enano
vn humo descubrio y paredes viejas,
cabaña humilde d'vn pastor d' ouejas.

Auia lleuado de su error la pena 33
tres dias sin comer desalentado
perdido el tino por la selua amena,
y mas q̃ en ella dentro en su cuydado:
sin gusto el alma de congojas llena
quando arribò confuso y destroçado,
ayuno sin espiritu ni aliento
del rustico pastor al fresco assiento.

Al rebaño llegò, que vnos Ribaços 34
subia ẽ las verdes faldas d' vn barbecho
y vn Merino carnero entre los braços
a la estrecha cabaña fue derecho:
y a medio asar se le comio a pedazos
no del todo en su hambre satisfecho,
antes temio el pastor por lo que via
que tras el los demas se comeria.

Diole

35 Diole al desseo de reposar el prado,
florido lecho, vn cesped almohada,
y aun flojo cuerpo del calor cansado,
las flores son alfombra regalada:
y el sueño y el descanso desseado,
vianda sin mas salsas sazonada(
da q̃ aquel cãsancio q̃ en los miẽbros an-
del suelo duro haze cama blanda.

36 Al fresco silbo del templado viento
q̃ entre Alamos y Alisos bulle vfano
el sueño le borrò del pensamiento,
la antigua pena cõ sabrosa mano: (to
quãdo ẽ Sãsueña el noble Alcayde atẽ
a conocer el preso Moro anciano,
este es, con nueuo sobresalto dixo
el robador de mi perdido hijo.

37 Y como en triste llanto se disuelue
sin dar respuesta, en confusiõ metido
con la medrosa vista le rebuelue,
y del Doncel le pregnntò perdido:
a que fin le hurtò? como le buelue?
y adonde hasta aora le ha tenido?
a quien con miedo, sobresalto y lloro
assi le respondio temblando el Moro.

38 Mi muerte veo señor y no tu hijo,
yo le robe en vn ciego bosq̃ vmbroso
a caso y sin pensar, pero bien dixo
quien la ocasion llamò ladrõ forçoso:
no preuine caberna ni escondixo,
ni flacas postas en que huyr medroso
la suerte me llebò por los cabellos
sin procurar sus lances, ni entẽdellos.

39 Saliẽdo tu en Miduerna a caça vn dia
con el Rey Casto, y el con su sobrino,
con el tu hijo, y yo en su compañia
vna nubloſa tempestad que vino:
la caça nos deshizo y la alegria,
y a los dos nos llebò fuera de tino
por entre incultos mõtes y vallados,
dos dias sinver por dõde derrotados.

Hallè al tercero vn hato de pastores, 40
y alli tomando lengua vi que estaua
diez leguas d' Miduerna y desus flores
que pensando acercarme me alexaua:
quien hallò esclauo fiel a sus señores?
a quien la seruidumbre no le agraua?
quiẽ no quiere ser libre? quiẽ procura
quitar de si para otro la ventura?

Pidiole a la ocasion luego el desseo 41
mi libertad a costa de la agena,
y al fin por no hazer largo rodeo
pues ya mi historia para nada es buena:
huyendo desde aqui empece a ser Reo
y desde aqui mi culpa me condena
si el apetito natural es culpa,
ò en mi delito puede auer disculpa.

A Valencia de aqui me fuy derecho, 42
y a tu hijo lleue en mi compañia
que le hizo mas daño que prouecho
la desleal aficion que en el tenia;
y viendo el no pensado yerro hecho
con quien igual satisfacion no auia
al Rey Abdalla se le di por por page
con la cuenta y razon de su linage.

El le criò en su Corte y su Palacio, 43
yo desde alli a viuir vine a Toledo,
no se de aqueste tiempo en el espacio
que sea, del solo esto dezir puedo:
y con triste semblante y rostro lacio
esperando la muerte estuuo quedo
sin mirar a Roselio de turbado;
ni conocerle por estar mudado.

Pero su padre a quiẽ la sangre ardiẽte 44
ya la verdad del caso le dezia,
llorando de plazer en su alma siente
lo que dezirle nadie no sabia:
y con gusto abraçando tiernamente
al que por muerto en su opinion tenia
cuenta le pide ya con regozijo
de sus desgracias, y el mancebo dixo.

5 Los trabajos señor en la memoria
tienen otro sabor que en los sentidos
que la pena acabada es toda gloria,
y los pesares buenos para oydos:
y assi los casos de mi nueua historia
bolueran el deleyte referidos,
que otro tiempo quitarõ, oye atento
el estraño suceso de mi cuento.

6 Desde que a las ventanas de la vida
de la razon llegò la luz primera,
començando a aclarar con su venida
de la niñez dormida la ceguera:
al primer escalon de mi subida
me conoci cautiuo de manera
que quiso la ventura que perdiesse
antes la libertad que la tuuiesse.

7 Bien que vn tibio recuerdo me q̃daua
no de mi patria, padres, ni parientes,
sino de vn no se que, que me auisaua
auer venido alli de estrañas gentes:
mas luego con el gusto se oluidaua
solo atento a gozar de los presentes
d' la Corte de Abdalla, en quien tenia
padre, patria, regalo, y compañia.

8 Tiene Abdalla el gouierno d'Valẽcia
con dominio tiranico vsurpado,
aunq̃ por propria sangre y decendẽcia
le quieren otros dar el Principado;
y q̃ sea el Cordouès Reyno su herẽcia
y el intruso tyrano rebelado
Aliatan que oy le goza y pone leyes
uerreãdo en razõ desto ambos los Reyes

9 Son grandes las cautelas y los tratos
que Aliatan y los suyos han mouido
cõtra Abdalla, y no menos los recatos
con q̃ desto en Valencia se ha viuido:
en cierto quartel suyo por contratos
de gauela y seruicio mal pedido,
y otros tributos graues y tiranos
uiã como en prisiõ ciertos Christianos.

Alli del Segouiano san Vicente 50
a quien Daciano dio por mortal vida
Corona eterna, en vn lugar decente
tenian cuerpo y Parroquia conocida:
donde acudia de la Christiana gente
la mas noble, deuota y corregida
a vn Conuento debaxo del auxilio
reglas y vocacion del gran Basilio.

Era Mauril Prior deste Conuento, 51
en sangre ilustre, y en costũbres santo
Cordouès en honrado nacimiento
y en nobles pundonores otro tanto:
de Aliatã primo, en cuyo fundamẽto
el Rey quiso intentar, con todo quãto
calor le fue posible vn trato doble
d' grã riesgo, à no ser Mauril tã noble

Està el Cõuento al Valenciano muro
en vn fuerte lugar encorporado 52
para qualquier traycion paso seguro
si los de dentro venden el cuydado:
este intentò Aliatan comprar seguro
q̃ Mauril por pariente ò por priuado
guitaria de venderle, y desa suerte
daria a Valẽcia saco, y al Rey muerte.

Mas si erã marmol, las d'mas almenas
aquellas hallò el Rey q̃ eran Diamãte 53
de mas lealtad q̃ de argamasa llenas,
y el Monge Cordouès en ser cõstãte:
esto en gran riesgo se trataua apenas
cõ el secreto y termino importante,
y Hãbroz corria la costa cõsu armada
por si se hallasse a la trayciõ entrada.

Mas Berberuz, vn Moro su aduersario 54
que de Valencia la opinion seguia,
vencio y quitò la vida a este Cosario,
encima el puerto Caridemo vn dia:
y aora alguno del vando del cõtrario
descubriesse el intento que trahia
Hambroz y la secreta inteligencia
cõ q̃ pensaua echar gente en Valẽcia.

O que

55 O que por otra via y otro modo
el peligroso trato se entendiesse
su inocẽcia mostrò el Christiano Godo
quando no fue posible le valiesse:
que nunca enel descargo se cree todo
por mas que la verdad se ajuste y pese,
porque es disculpa al fin, y la disculpa
ò mucha ò poca presupone culpa.

56 Quedò el Rey con sospechas y recato
de Mauril, que no pudo descargarse,
d̃ no auer descubierto àtiẽpo el trato
q̃ enla misma trayciõ podia vengarse:
fue creciendo tras esto cada rato
la fama, que Aliatan viene a juntarse
cõ los Christianos, y otros q̃ ẽ Valẽcia
por cõtrato le hã dado la obediencia.

57 Y aunq̃ nueuas de vano fundamento
pudierõ con el suyo dar cuydado
y ocasion a un tirano mandamiento
contra el opreso pueblo baptizado:
que dentro d̃ diez dias mude asiento
en la ley, o en el Reyno, y q̃ passado
el termino se prenda por esclauo
quien no lleuare el vãdo Real al cabo.

58 Fue grande el repentino sobresalto
que enla rica Ciudad causò este Edito
porq̃ yrse, era perderse, y quedar falto
en la ley de su Dios, mayor delito:
si alguno se yua en popular asalto
en el dauan los Moros, y por rito
de su Alcoran y seta mal nacida
la hazienda le quitauan y la vida.

59 Como hãbriẽtos Sabuesos, q̃alq̃ llega
humilde a demandar limosna al rico,
su importuno y cõfuso aullar le niega
de l mesa alcançar vn vil çatico:
y si huyendo su enfadosa brega,
y aquel rabioso arremãgar de hozico
da la buelta, arremeten denodados
a dar con rabia en el sayal bocados.

Assi a los Valencianos los Moriscos 60
con sus denuestos tratan y valdones,
y ellos por quiebras huyẽ y por riscos
de su misma hazienda y possessiones:
q̃ qual hãbrientos lobos q̃en apriscos
los corderos destroçan y vellones,
en hazienda y personas la yra azeda
muestrã en el q̃ va, y en el que queda.

El santo Abad Mauril, cõtra quien jũta 61
toda esta nuue y tempestad llouia,
viendo que a sola su persona apunta
y a su humilde y deuota compañia:
haziendo della vna medrosa junta
propuso el riesgo en que su estado via
el rigor del Tyrano, su inclemencia,
y la Morisca barbara insolencia.

Y viendo vrgente y sin reparo el daño 62
que el Cielo les embia por recuerdo
del sueño de su culpa y desengaño
mundano, sale d̃ comun acuerdo (ño
q̃ huyr d̃l proprio para el Reyno estra-
es en tal ocasion de animo cuerdo,
y discreta ganancia echar perdida
la capa al toro por saluar la vida.

Y q̃ quando otro bien ni causa tenga 63
esto mas que librar al gran Vicente
de vn segũdo Daciano, y q̃ no venga
su cuerpo a manos dela Maura gente:
q̃ en hazer del escarnio se entretenga
es sano acuerdo y causa suficiente
el ponerlo por obra dando todos
para este intento los mejores modos.

Al fin salẽ de acuerdo de embarcarse 64
con la santa Reliquia el dia siguiente,
y del nocturno luto aprouecharse,
con traça oculta, y paso diligente:
ya el sueño començaua a descolgarse
con su quietud hazia la humana gẽte
de las estrellas q̃ de enmedio el Cielo
rayos llouian de silencio al suelo.

Quan-

65 Quando los Santos Mõges ocupados
en huyr del Reyno y la Ciudad tirana
a dos varcos que eſtauan apreſtados
lleuan ſu mueble y prenda ſoberana:
yo el alma y los ſentidos ſepultados
en vn peſado ſueño y ſombra vana,
ſobre la blanda pluma de mi lecho
retrato eſtaua de la muerte hecho.

66 Alli en tragico horrible y triſte ſueño
la confuſa Ciudad ſoñaua arderſe,
y todo el Real Alcaçar con ſu dueño,
ſin culpa mia ſobre mi romperſe: (ño
quando a eſte punto vi en roſtro riſue
vn ſanto bulto cabe mi ponerſe,
aſsi hermoſo y de alegre luz veſtido
que ſolo le pudiera ver dormido.

67 Como el que con los ojos de repente
dio en las medallas del dorado techo
q̃ con la humeda luz reſplandeciente
d̃ la Luna eſtà vna aſqua de oro hecho:
ſi antes le yua a tragar vna ſerpiente
queda viendoſe libre ſatisfecho,
aſsi yo me hallè, y aſsi me auino
llegando a mi aquel bulto peregrino.

68 Conoci luego el roſtro ſoberano
de mi abogado martir ſan Vicente
q̃ muchas vezes antes, no con vano
cuydado en ſu ſepulcro vi preſente:
y aſsiendome la mia con ſu mano
huye, hijo, me dixo diligente,
la odioſa tierra, y ſeruidumbre triſte,
ſi ya te deſſeas ver donde naciſte.

69 Sobreſaltòme el ſueño, y temeroſo
d̃ anguſtia lleno, y de ſudor deſpierto
y en mi ſentido buelto vn doloroſo
ſuſpiro me dexò el cabello yerto:
ſaltè del blando lecho rezeloſo, (to
y ẽ el bulto encõtre d̃ vn hõbre muer
q̃ entre vn gemido y otro en aq̃l pũto
alma rendia y aliento todo junto.

Llegue en turbado y temeroſo paſo 70
a conocer el bulto, y vi tendido
en vn ſangriento lago (eſtraño caſo)
del Rey Abdalla al Principe querido:
el gallardo Algaycel al Cielo raſo
de vna eſtocada el coraçon partido,
el alma me paſmò, el cabello yerto
por vn rato a ſus pies me q̃dè muerto.

Mas buelto ſobre mi con mas recato 71
el peligro mirè en que eſtaua pueſto,
muerto a mis pies d̃l Principe vn retrato,
y del Alcaçar en quietud el reſto:
yo ſolo a ſer del aleuoſo trato
ſin culpa alguna el agreſor diſpueſto,
quien me ſaluarà el rieſgo de la vida
ſi doy el muerto, y no al q̃ fue homicida?

Comencè a diſcurrir porqual camino 72
entrar pudo ò ſalir el delinquente
quãdo a tiento y ſin ver dõde camino
del Real jardin me hallè cabe vna fuente,
y entre la turbacion y el deſatino
de vn poſtigo la puerta vi patente,
por donde vi que del ſuceſo eſtraño
el ſin piedad autor metio el engaño.

Y a mejor confirmar la incierta duda 73
a la vezina playa ſali atento,
buſcãdo el raſtro entre la sõbra muda
quãdo ohi d̃ cerca apreſurado aliẽto:
eſte es, dixe, el traydor, y cõ deſnuda
eſpada y no aduertido arrojamiento
al bulto me lleguè, y en voz valiente
quiẽ ſois? le pregũtè, teneos, q̃gente?

Hallè vn Coro de Mõges, q̃ lleuaua 74
vn ataud al vezino mar cargado,
y Mauril que rezando los guiaua
en tono graue, y paſo moderado:
yo viendo que de mi ſe recataua
en mi primer ſoſpecha confirmado,
tan cargado me vi de deſconcierto
q̃ penſè que yuã a enterrar mi muerto

Cono-

75 Conociome el Abad Maurilo fuesse
en la voz, o lo q̃ es de creer mas sano
mi venida en espiritu supiese,
q̃ a vn amigo de Dios todo le es llano
y humilde, ò mi Roselio dixo, cese
el brio sin causa de tan noble mano,
q̃ el Cielo, y no otro braço de enemigo
es quié al Reyno ha dado este castigo.

76 Fue causa el Monge de mayor espãto
con su vista y palabras no entendidas
hasta q̃ entre el sonoro humilde cãto
no es saluar todo, dixo, humanas vidas
que las Reliquias deste Martir santo
aunq̃ en esta Vrna estrecha recogidas
a saluarnos obligan su tesoro
del Cielo digno, y no d'vn pueblo Moro

77 Assi dixo, y a mi alma la memoria
lo que antes entre sueños visto auia
y del sagrado Martir la notoria
merced, q̃ a cuẽta d' quiẽes me hazia:
sacandome del riesgo con vitoria
riesgo mortal que a dar en mi venia
su santo cuerpo adoro, y el cuydado
d' mi le di, y cõ el me hallè embarcado

78 Ciẽ Christianos sin niños ni mugères
dentro hallamos ya de dos nauios
que con su pobre mueble y sus aueres
huian del Reyno infiel los desuarios:
y antes que con dorados Rosicleres
el Alua tiña sus plumages frios,
d' vn fresco viẽto ẽ buelo arrebatados
el espumoso mar nos vio engolfados.

79 Mas apenas la luz del nueuo dia
el Oriente sembrò de rayos de oro,
y la enemiga tierra que huia
la vista nos quitò del pueblo Moro:
quando vna escura nuue densa y fria
de ayre impelida con ruydo sonoroso
en medio nos cogio trayendo llenos
de ciega tempestad los turbios senos.

80 Tres dias fuymos sin luz cõfusamẽte
o tres noches en vna, si huuo en ella
o pudo auer entre la humana gente,
dia sin Sol, y noche sin estrella:
y al quarto, quãdo el Alua ẽ el Oriẽte
su nueua tez mostrò rosada y bella
de lexos vimos las alegres cumbres
del puerto de Marbella, y sus alũbres

81 Del crespo mar, el aspero camino
tan breue hecho en tẽporal tan vario
del Cielo parecio fauor diuino
a quien nunca soplò viento contrario
ambos leños a vn tumbo cristalino
como assidos de engaze voluntorio
a vna surcan la mar sin riesgo llena
de ocultas rocas y mudable arena.

82 Y aunq̃ era sin quietud ciega torméta
de viẽto y agua en q̃ yuamos metidos
en otra yuan mayor y de mas cuenta
mi memoria turbada, y mis sentidos;
de mi vida los riesgos la violenta,
desdicha de Algaycel, los no ẽtẽdidos
fines de mi viage, y donde el viento
a dar yria a nuestro curso assiento.

83 Fue por entonces el suceso incierto
del malogrado Principe, ni aora
se sabe mas que auer sinculpa muerto
siẽdo su hermana d' su muerte autora:
y auiendose la tierra descubierto,
y vn Sol alegre tras la quarta Aurora
al encubierto abrigo de vna sierra,
a hazer llegamos agua, y tomar tierra

84 Donde con gusto de rezelos lleno
y alegria mezclada en temor vano,
aquel dia nos dexò el tiempo sereno
en el fauor de vn pescador Christiano
cuyas ñudosas redes de aquel seno
polilla solian ser, y en trato humano
fiel albergue nos dio, y de su trabajo
las pobres sobras que tenia nos trajo

Era

85 Era el intento, aũq̃ en prolixa buelta
buſcar la humilde Coſta de Galicia
donde en tierra deſnuda de rebuelta
libres huyr la Alarabe codicia:
gozãdo en vida de ambiciones ſuelta
los dexos de la barbara milicia,
que ſin los ſobreſaltos de la guerra
nadie el bien ſabe q̃ la paz encierra.

86 Ayudados del viento y las corriẽtes,
el dia nos vio en la boca del eſtrecho
donde de los peñaſcos eminentes
del mõte Abila y Calpe vimos hecho:
el termino del mundo, y de las gẽtes,
y aquel inmenſo golfo ſin prouecho
a la frequentacion del trato humano
en que eſcuro ſe eſtiende el Oceano.

87 Entramos viẽto ẽ popa por la puerta
cõ que el vn mundo al otro comunica:
de ſus golfos las aguas, y cubierta
de blanca eſpuma dà ſu arena rica:
y del ſeguro puerto y playa abierta
de Algezira y Tarifa huye y pica
nueſtra medroſa flota, y miẽtras paſſa
las ruynas de Carteya mide y taſſa.

88 Los rotos muros q̃ de jaſpes pardos,
ya fueron, y oy de tiẽpo ſon carcoma
dõde hizo el Imperio a los baſtardos
hijos de Eſpaña vna baſtarda Roma:
dexãdo a mano izquierda los gallardos
jardines, y arboledas de quien toma
nombre a Frodiſia, vimos al remate
del dia a Trafalgar ſobre Barbate.

89 Y alli en la cũbre de vna aguda ſierra,
los deſtroços y marmoles gaſtados
del antiguo ſepulcro, q̃ hechos tierra
guarda del Gerió, miẽbros doblados:
y al vezino Conil, que haziẽdo guerra
con gente y atambor a los peſcados
rebuelue mas atunes en ſu gracia
q̃ Proteo, focas en el mar de Tracia.

Ya de la antigua Cadiz las almenas 90
a los rayos del Sol dauan ventanas,
y a nueſtros ojos de oro y lũbre llenas
noticia de las playas comarcanas
quãdo el viẽto ẽpeçoa calmar, q̃ apenas
ſus coſtas vimos con la eſpuma canas
ni a Guadalete ya en tinieblas dẽſo,
ni aſu puerto, a quiẽ dà criſtal porcẽſo.

Al dia ſiguiente nos hallò el luzero 91
del gran templo, mirando las ruynas
q̃ ya huuo conſagrado en lo poſtrero
del Beris a ſus luzes criſtalinas:
de aqui con infeliz y mal aguero
llena de gentes vimos peregrinas,
la Iabega q̃ en trato humilde y baxo,
ni la Fortuna eſtima ni el trabajo.

Y vn viento alli ſe leuantò tan viuo 92
q̃ a correr nos forçò haſta Ayamonte
dõde de flores lleno el cuerno altiuo
Guadiana paſſa carcomiẽdo vn mõte:
a ver del hondo Oceano el motiuo
con q̃ a Eſpaña dà muros y Orizonte,
y el criſtal de ſus hõdas traga y cierra
el paſo al mũdo, el termino a la tierra.

Aqui ya vn viento Sur dexò rebuelto 93
en remolinos d' agua el mar hinchado
y vn reborado Vendabal mas ſuelto
q̃ el tiempo prometia y el cuydado:
tormẽta ſe boluio, y el cielo ẽbuelto
en el bellon de vn lobrego nublado
a romper començò de entre ſus ſenos
rõcos bramidos de cõfuſos truenos.

Fue creciendo la noche y la tormẽta 94
tanto del primer viento y del ſegũdo
que parecia que la mar hambrienta
de aq̃lla vez tragarſe queria el mũdo:
rompe el arbol, la jarcia y racamenta
la quilla y el timon en lo profundo
d' vn peñaſco, y el barco todo abierto,
el mas viuo ẽ la Fè ſe dio por muerto.

95 Masbiẽ se vio, q̃ el martir sãto al zelo
de sus fieles deuotos, mostrar quiso
que para obedecer a los del Cielo
no ay tiẽpo, viẽto acá, ni mar remiso:
pues quãdo todo ya el caudal d̃l suelo
sin remedio se hallaua, de improuiso
el santo nos librò, y solo el santo
pudiera en tal tormenta y tal q̃brãto.

96 Hechos pedazos arboles, entenas,
belas, timones, jarcias y nauios,
en blancas playas d̃ arboledas llenas
de Arracifes, cercadas, y bagios:
encallados sin riesgo en sus arenas
entre dos claros y agradables rios,
que mas amena hazen su frescura
dexandonos se fue la noche escura.

97 En medio la famosa corba punta
que para fin de Europa puso el Cielo,
al sacro Promõtorio, en quiẽ barrũta
el mundo que da fin, y punto el suelo:
alli donde las mares hazen junta
de sus cristales, y se mezcla el yelo
de Tyle con los Libios arenales,
y al Poniente las conchas Orientales

98 Libres aqui del riesgo ya passado
con notoria euidencia conocimos
que el Santo este lugar nos auia dado
por suyo, y de su nombre le pusimos:
y si antes se llamò Caboſagrado
en esperanças de lo que a el traximos
ya pues le goza por la edad siguiente
Cabo se llamará de San Vicente.

99 Saltamos en la alegre Playa, y luego
de agradables bullicios se vio llena,
quiẽ buscãdo agua, quiẽ sacãdo fuego
quiẽ traçãdo el almuerço, quiẽ lacena
quien sube el mõte arriba, y cõ sosiego
del bosque mira la espesura amena,
quien la leña acarrea, y quien estaca
lugar en lo mejor a su Barraca.

El prudente Mauril del ya deshecho 100
baxel, mandò sacar el cuerpo santo
rodeãdo en procesiõ vn largo trecho
de la ribera con piadoso llanto:
y puesto en tierra el venerable pecho
ò padre, dixo, cuyo eterno manto
abriga, cubre, y da pasto fecundo
a quanto ay de tu Cielo a nro mũdo.

Tu q̃ te has hecho cargo del sustento 101
de las vidas, del ayre, y de la tierra,
y sin que siembren das mãtenimiento
a quantos peces este golfo encierra:
tu Señor, cuyo oculto y santo intento
al pie nos traxo desta inculta sierra
por fin del mũdo, al fin q̃ no sabemos,
q̃ aqui à mas no poder te obedecemos

Tu mira por tu pueblo, pues es tuyo, 102
admitiendo en sus culpas su descargo
de nueuo a tu poder le restituyo,
todo es tuyo Señor, quede a tu cargo:
y vos grã martir de Valẽcia, en cuyo
amparo hizimos vn rodeo tan largo,
sednos propicio, y dadnos pueblo estable
de ayre benigno, y tierra saludable.

Dixo, y auiendo todos repetido 103
en lo interior d̃l alma el mismo ruego
y adorando el Patron recien venido
a su oficio boluio cada vno luego:
quando al santo Mayail ha parecido
humo ẽ vn risco, que es señal de fuego
y vna Cruz en la cumbre de vna peña
que de las señas es la mejor seña.

Y acõpañando algunos sus pisadas 104
hàzia el Farol nos fuymos de la vida,
por entre breñas de asperas q̃bradas
buscando al cerro la mejor subida:
era todo de peñas encrespadas,
la altiua frente y falda guarnecida
de enhiestos Pinos, Palmas y Algarrobos
seca retama, y fragiles escobos.

Do-

105 Doblando al yerto monte la aspereça
su alta cumbre escalamos cō trabajo
por dō le alçando al Cielo la cabeça
la inuicta España humilde vè debajo:
y sobre el ombro de mayor grandeza
otro Peñol leuanta y otro gajo,
que d̄ torres cercado, y gruesas pūtas
vn rico y bello Alcaçar forman jūtas.

106 La Cruz en vna dellas era hecha
de vn altissimo Pino desmochado
de su natiuo asiento en la derecha
peña sin mas primor encorporado:
naciendose ella Cruz de su cosecha
con solo auerla de ojas desnudado,
y pareciendo abaxo tan pequeña
que a penas forma vna visible seña.

107 En frente della, y de vn estrecho llano
que al ancho mar de mirador seruia,
vna humilde caberna hecha a mano,
ò cabada del tiempo parecia:
de quiē vimos salir vn hōbre anciano
que la barba y cabello le cubria,
del color de la nieue todo el pecho,
alto, fornido, en proporciō derecho.

108 De aspecto graue, venerable en todo
del tiempo y su aspereza consumido,
aunque en su traça, cōpostura y modo
bien daua a conocer lo que auia sido:
vn viuo resplandor del valor Godo,
no de otro mendigado, ni fingido,
que por si mismo hizo desde luego,
respetasemos todos su sosiego.

109 Assi el anciano Enoc; o el santo Elias;
tras tantos siglos en ygual sujeto
se mostraron al mundo (si los dias
alcançan por allà a hazer su efeto)
y en robusta vejez por las sombrias
frescas ramadas del jardin secreto
a donde ahora estan depositados
de años y ran y autoridad cargados.

Y el cō semblante Real y pecho dino 110
de lo que estaua en el disimulado
al Sabio Abad Mauril humilde vino
diziendo en rostro alegre, ò padre amado
por quan torcido y aspero camino
el Cielo a este destierro os ha arrojado
para consuelo a vn animo afligido,
y remedio del alma de vn perdido.

Ciē años hizo ayer, que en esta tierra 111
con esperança entre deste buen dia
regando con mis lagrimas la tierra
agena aora, y otro tiempo mia:
donde conmigo en ordinaria guerra
cansada lucha y desigual porfia
siempre he viuido, pero ya se llega
el fin dichoso de tan larga brega,

El santo Martir, que oy con su tesoro 112
viene a hazer rico el pobre albergue mio
que libre me sacó del campo Moro
para en este llorar mi desuario:
a quien pense labrar alturas de oro
y templos de alabastro y marmol pio
dias ha que me dio desta venida
la esperança por alma de mi vida.

Y ya que leuantar en su memoria 113
(como vn tiēpo pēse) muros no puedo
ni en duros brōces entallar la historia
de su martirio en Cordoua y Toledo
no le ha faltado a mi animo la gloria
de cumplir este voto, aunq̄ cō miedo
q̄ hōbre que a su Criador ofendio tāto
pueda agradar cō su exercicio vn santo.

Con el tēgo, y mis lagrimas ya hecha 114
vna humilde Capilla de mi mano. (cha
q̄ aunq̄ sea a huesped tal posada estre
la traço amor obrero soberano:
esta es q̄ veys, y si esta no aprouecha
será Altar este mōte, España el Plano
del templo, el Sol la lāpara, y el Cielo
la boueda en que de la fama el buelo.

Dixo

115 Dixo, y con reuerencia y con espanto
atentos todos su discurso oymos,
y desde luego en opinion de santo
en su vista y palabras le tuuimos:
y el guiádo a la Hermita, por el cáto
de vna tajada peña descendimos
algunos pasos a vn pequeño llano
del Cielo hecho por grádeza a mano.

De veynte pies en proporcion quadrado
116 dentro de vn risco vn patio se hazia
de vn bastante pretil acompañado
por la parte de Oriente y Mediodia:
y por todas las otras abrigado
de vn peñasco que al Cielo se subia,
y hâzia el frio Norte vna caberna hecha
ancha en los senos, y en la boca estrecha

117 Parece que el Autor del mundo quiso
quando labró aquel risco de su mano
vn mirador hazer del Paraysо
en lo escondido de su breue llano:
y en medio del vn templo de su auiso
cuyo Altar y Sagrario soberano
la estrecha cueua fuesse y su Capilla
de los siglos la otaua marauilla.

118 La parte superior, que a la inclemẽcia
del riguroso tiempo está rendida
la humana industria en sabia diligẽcia
de enjutas Palmas la tenia vestida;
y del graue Hermitaño la prudencia
assi la estrecha quadra repartida,
q̃ era humilde Oratorio, y cõtra el viẽto
albergue sano, y comodo apossento.

119 La limpia Gruta que de Altar seruia
con tapices de Palmas entoldada
q̃ el Sabio Anciano cõ primor texia
para vestirse a si, y a su morada:
ya pudo vsar mejor tapiceria
vn tiempo, pero aquella fue prestada
y assi al mejor se le acabò, mas esta
eterna quedará en su templo puesta.

Del sangriẽto Calbario el grã trofeo 120
de flores recamado por dentera
al sacro Altar deuoto Camafeo,
y pia reuerencia al lugar era
y a los presentes general desseo
de conocer la Magestad seuera
del dueño, mas ninguno ay tan osado
que a dezirle se atreua su cuydado.

Mas viendo del altissimo antepecho 121
el mundo que a los ojos descubria
muda Estatua el mas sabio q̃dò hecho
absorto contemplando en lo que via:
del mar profundo vn largo y ancho trecho
que mudables espejos parecia,
y entre sus crespas olas de ayre llenas
los Delfines cruzando, y las Vallenas.

El risco altiuo en vn dilubio entero 122
de luciente cristal las seluas moja
que de aquel desigual despeñadero
cõespãtoso estruẽdo al mar se arroja;
y de vna peña en otra, a lo postrero
del mõte hiruiẽdo da sue spuma floxa
haziẽdo antes pedaços por los riscos
cristales, flores, perlas, y lentiscos.

Por otra parte el mõte cuyos pinos 123
parece que se esconden en el Cielo,
y entre tajadas peñas los espinos
de rocas cubren y boscage el suelo:
trepa la yedra, suben remolinos
de flores y de yerua por señuelo
al presto gamo que por ellas salta
y de verlas temblar se sobresalta.

Siluã por ẽtre Almeces y Algarrobós 124
las mirlas, las calandrias, y silgueros
retoçan por la graina, y dan corcẽbos
las liebres y gazapos placenteros:
huyen los cieruos, runniã los escobos,
las cabras, y en las peñas y agujeros
el conejo se escõde, y por susquebras
enroscadas asoman las culebras.

Todo

125 Todo esto (son del bosq̃ y del ruido
del rio que por los riscos se despeña,
de las aues el canto no aprendido,
y del móte la verde y crespa greña:
desde aquel alto y abreuiado nido
q̃ labrò el Cielo enmedio de vna peña
se vee sin otras nueuas marauillas
resacas de la mar y sus orillas.

126 El contemplar la rustica hermosura
los sentidos tenia embelesados,
y entre aquellos asombros la figura
del dueño de sus yermos oluidados:
quando el, en tono lleno de dulzura
assi al nueuo concurso de cuydados
q̃ aduirtiò en nuestros animos atétos
en su boca formò graues acentos.

127 De quã Enano cuerpo, y quã menudas
son las humanas fabricas medidas
a las grãdezas que entre peñas rudas
suelen en vn desierto estar perdidas:
q̃ humildes las mas altas, q̃ desnudas
de Magestad y luz las mas vestidas,
q̃ primor mendigado, y que pobreza,
las d̃mas precio y demáyor grãdeza,

128 Los artesones de oro sustentados
en doricas columnas, y a par dellos
ricos jaspes y porfiros vetados
de azules benas, y de lazos bellos:
a dos dias de vistos y tratados,
si al principio admiraró, cãsa el vellos,
enfadan los tapices y el asseo
del mas pintado Alcaçar queda feo.

129 Son tibios los colores y pinceles
que el mundo mas celebra y soleniza
puestos con las alfombras y doseles
conque Mayo vnos riscos entapiza:
el fino Roscler de sus claueles,
lo azul del Lirio, la color pagiza
de vn ya maduro trigo, y aquel fresco
que cõ su aliento bulle en lo brutesco

Aquel confuso amontonar de cosas 130
arrojadas acaso, y diferentes,
a qui yedra, alli espinas, allà rosas,
riscos, flores, peñascos, rios, y fuentes
y vnos lexos que bueluẽ mas vistosas
las mismas cosas q̃ se veen presentes,
vn pedaço de playa, vna montaña
que al Cielo sube, y a la vista engaña.

Y donde sobre todo de su dueño 131
el gran tesoro y el caudal se infiere,
es q̃ al grande, al mediano, y al peq̃ño
todo se da de valde a quien lo quiere:
no ay puerta, no ay cancel, desuio, niceño
sea la hora, el lugar, y el dia que fuere
que siẽpre para el gusto y el prouecho
puesto se està el tapiz, y el toldo hecho.

Ora cruzando vayan los desiertos 132
de algun inculto bosque ò engolfado
en medio de los mares encubiertos
al frio Scita, y al Burney tostado;
o en el del Sur sobre peñascos yertos
el romper goze del cristal elado,
cuyos tumbos, la playa, y el arena
de blanco nacar da y marisco llena.

O biẽ se baxe donde en bueloardiẽte 133
la linea Equinocial midiendo el dia
con alas de oro encima de su frente
la suya en arca llena de alegria;
q̃ alli entre aq̃llos Paramos sin gente
(si el mũdo aũ tiene alli tierra valdia)
sus solitarios y asperos espacios
de los Reyes humillan los Palacios.

Que aun cõtẽplãdo aqui el humor fecũdo
que con sus anchos desiertos fertiliza 134
con ignorante miedo, deque el mũdo
alli el roxo calor le haga ceniza:
ò que su ignoto pielago profundo
las crespas olas con que el tũbo eriza
entre las rocas quiebre y se consuma
trocada su altiuez en blanca espuma.

O mia-

135 O imaginando eſtrellas nunca viſtas
de Europa, o ſus peñaſcos no tocados
de humanas plantas entrevarias liſtas
de precioſos metales engaſtados:
en paſtas de Diamantes y Amatiſtas
ſiempre llenos he viſto mis cuydados
del deleyte que cauſan peregrino
eſtos raſguños del pincel diuino.

136 Vn ſiglo entero, q̃ de nueuo vn mũdo
hazerle ſuele, y traſtornar la vida
del mas robuſto pecho y mas fecundo
calor q̃en miembros de jayã ſe anida:
para gozar eſte valcon profundo
pequeña ha ſido y corta ſu corrida,
q̃mucho aora osſuſpẽda el alma ẽtera
ſiendo eſta en q̃ le veys la vez primera

137 Mas dmos ya el aſiẽto enlo importãte
q̃ el tiẽpo huye del mundo por la poſta
y ſi es digna de gloria ſemejante
eſta humilde Capilla y cueua angoſta
cõ hymno ſanto en proceſiõ triũfante
ſubamos el Patron deſta ancha coſta
a eſte Alcaçar del Cielo, q̃ haſta aora
la carcel fue de vn alma pecadora.

138 Y ſi teneys quiça (como yo ſiento)
deſſeos de ſaber quien ſoy y he ſido?
porque culpas el cielo eſte apoſento
me dio? y en el los años q̃ he viuido?
en dãdo al Martir en ſu hermita aſiẽto
lo ſabreys vos aora eſclarecido
y ſabio Abad Mauril, ſedme propicio
en que yo haga al ſanto eſte ſeruicio.

139 Dixo, y todos con animo diſpueſto
de dar cumplido de ſu guſto el modo
a la ancha playa del Peñol enhieſto
ſiguiendo fuymos al humilde Godo:
q̃ a los pies del inuicto Martir pueſto
en lagrimas de amor deshecho todo
tierno los beſa, y con ſu fee cumplida
hazer lo miſmo a todos nos combida.

Suplio la deuocion y el placer mudo 140
el aparato al triunfo ſoberano
y al encurbrado altar ya no deſnudo,
el gran Martir ſubimos Segouiano:
y bien q̃el pueblo en proceſiõ menudo
en pecho grãde fue, y amor Chriſtiano
donde en ſolenidad, muſica y canto
la Miſſa aquel dia dixo el Abad ſanto.

Y el humilde hermitaño preuenido 141
al diſfraçado Dios en pan de vida
con ſanta Confeſsion, y en encendido
fuego de amor, y pena no fingida:
de ſus paſſadas culpas con rendido
animo y lengua en llanto derretida
antes del ſacro Pan, en el pagizo
Templo, eſta general Confeſsiõ hizo.

Pues ya el Rector del Cielo ſoberano 142
que haſta aora mis ofenſas ha ſufrido
al termino preſente de ſu mano
para mas gloria ſuya me ha traydo:
ſea el mundo teſtigo, ſea eſcriuano
la Fama ya otra vez como lo ha ſido
de mis exceſos, y al paſſado cargo
jũnte (ſi alguno tiene) eſte deſcargo.

Y pues ofendi al Cielo, y puſe al mũdo 143
en rieſgo, y al Infierno dexe abierta,
para que a cuenta mia ſu profundo (ta
viẽtre d almas ẽgordevna ancha puer
pues fuy el primero, ſin tener ſegundo
ni auerle de tener, que vio deſierta
a Eſpaña de valor, y ſus regiones
aſombradas de barbaras naciones.

Oyan los Cielos, Angeles y Santos 144
teſtigos y juezes de mi vida, (tos
la tierra, el ayre, y mar, cõ todos quan
en ellos tienen parte conocida:
oya el Infierno en medio de ſus llãtos
y la caterba y plebe denegrida (no
de almas y negros bultos, que en eter
dolor rodea, y ciñe el lago auerno.

45 Y todo, finalmente el circuyto
de la vniuerſal Maquiña criada,
y ſobre todo el Eſpañol diſtrito
como parte mas leſa y agrauiada:
oyan todos, pues todos mi delito
ſaben deſde el Zenit y Zona elada
que ciñe a mi primer nacion la frente
haſta del Garamãte el ſuelo ardiente.

46 Como yo el deſdichado Rey Rodrigo
por proprias culpas mias declarado
para verdugo al celeſtial caſtigo
que a la infeliz Eſpaña ordenò el hado:
de Rey que deuia ſer buelto enemigo
de Vitica ſiguiendo el deſenfado,
y vicios q̃ ſembrò, a quien yo deuiera
eſcardar ſi el que al Reyno d̃uia fuera.

47 Sepan q̃ yo fuy ſolo el inſtrumento,
y mi culpa la puerta a tantos males,
q̃ aunque en el ſoberano entendimiẽto
de quien ſus leyes toman los mortales
para otro oculto y nò ſabido intento
en tablas eſtuuieſſen inmortales
con roxa ſangre eſcritos, y ſus nõbres
inmudables al braço de los hombres.

48 Yo ſolo acelerè con mis delitos
la diuina juſticia, yo imprudente
graues exceſos cometi infinitos,
y ayrado hize al Rey omnipotente:
todos contra mi ſolo eſtan eſcritos,
yo ſolo fuy de Eſpaña el fuego ardiẽte
q̃ al deſcuydo d̃ vn Rey, vn Reyno viene
al triſte eſtado que aora Eſpaña tiene.

49 Y aũq̃ todos ſon carga ẽ mi memoria,
y yo aſombro por todos del infierno
(ſi el q̃ con ſu paſsion cõprò mi gloria
no me da libre de ſu fuego eterno)
el que al diſcurſo de tan triſte hiſtoria
ſiempre mi coraçon hallò mas tierno,
en mis ojos, mas lagrimas, mas tiros
en mi alma y en mi boca mas ſuſpiros.

Fue de Ataulfo el afeado geſto 150
que por leal ſacò, y por obediente
de la enemiga Atanagilda en eſto
como en paſſarſe en Africa inſolente:
graue delito fue auer deſcompueſto
al Rey Buytiza, y ſiendo mi pariente
con el fauor Romano, y mis antojos
priuadole del Reyno y de los ojos.

Graue delito fue el boraz deſſeo 151
de entrar en mi vſurpada Monarquia,
y de la torpe vida el vicio feo
que en mi ofendido Reyno permitia:
y el deſnudar del belicoſo arreo
la inuicta Eſpaña en quiẽ ſu paz tenia,
como que yo de intento al triſte caſo
del feroz Mauro diera llano el paſo

Y entre todas mis culpas, la famoſa 152
y que mas ſe deſcubre y mas campea
a los ojos del vulgo la afrentoſa
fuerça y eſtrupo de vna falſa Idea:
q̃ a vn ciego antojo pareciò hermoſa,
y à la triſte memoria amarga y fea,
hija de vn traydor Cõde, q̃ en ſer malo
aũ yo el mayor de todos no le igualo

Y ſi fue culpa dar a la pureza 153
de mi gotica ſangre la Africana,
y dexar Zara ley, Reyno y riqueza,
mas por ſer mia, q̃ por ſer Chriſtiana:
y la curioſa y barbara fiereza
de abrir la antigua cueua Toledana
dõde el hado de Eſpaña eſtaua oculto
en las eſpaldas de vn mudable bulto.

Y otras ocultas culpas y defetos 154
que al libro de mi vida haran cargo
en publicos ſumarios, o en ſecretos
tras vn diſcurſo y vn viuir tan largo:
aunque todos cien años imperfetos
me cueſtan de dolor y llanto amargo,
ſiẽpre q̃ a Ataulfo en la memoria miro
con nueua pena y confuſion ſuſpiro.

Tanto

155 Tanto a vn leal criado se le deue,
y qual este en lealtad nadie le tuuo,
ni si el viuiera del vasallo aleue
la traycion el efeto huuiera que huuo:
murio como Español, mas murio en breue
que el Cielo que en la vida le mãtuuo
mientras quiso q̃ el Reyno mio fuesse
por quitarmele hizo que muriese.

156 Murio, y no hallãdo élaagostada España
braço a quiẽ dard̃lcãpo elcetro hõroso
el salir yo con el a la campaña
en riesgo, General, me fue forçoso
encuentro duro de fortuna estraña
que sobre el rio Lateo dio espantoso
vayben conmigo, y a sus pies cõ todo
el nombre y pũdonor del valor Godo.

157 Ocho vezes la lampara Febea
salio alũbrando el mũdo, y ochovezes
la negra sombra de la noche fea
de la Luna alterò las blancas tezes:
y tantos dias la mortal pelea
el Sol y las estrellas por juezes
en España durò sin durar ella
mas en su libertad, que en fenecella.

158 De alli ya viendo q̃ el rigor del Cielo
era, y no otro el açote del castigo
sin esperança de fauor del suelo
el campo dexe y Reyno al enemigo:
y aqui de anguſtia lleno y desconsuelo
si conmigo venia, di conmigo
de vn rustico vestido disfraçado
que compre por la purpura y brocado

159 Cié cursos ha rebuelto el grã Planeta
que por doze escalones de oro mide
el cerco de la vida, y de imperfeta
buelta, los demas circulos diuide:
despues que entrè a la soledad secreta
que en este inculto paramo reside,
siẽpre pidiendo, aunq̃ con lẽgua muda
a mis culpas perdon, y al Cielo ayuda.

Y es tan piadoso el Padre soberano 160
que sin mirar del prodigo perdido
la graue ofensa y termino villano
cõ que a mas no poder se ha reduzido:
cõ fauores de padre, y padre humano
regalado y en palmas me ha traydo
hecho otro Benjamin hasta este pũto,
que el premio espero de su sangre jũto

Diome este rio de Nectar, y el sustẽto 161
d̃ estos Almeces, Palmas, y Algarrobos
esta secreta cueua el aposento
el suelo cama, y colchas sus escobos:
despertando al cuydado soñoliento
de noche los aullidos de los lobos,
para embiar con dulce desconsuelo
por mis Maytines lagrimas al Cielo.

Desta suerte he corrido el curso ẽtero 162
de vn siglo en vida dulce y sosegada,
llena de paz y de animo sincero,
bien que de algunos miedos asaltada:
mas fuera de aquel gusto verdadero
d̃ verla en Dios, y por su amor gastada
aun en lo natural assi regala,
que la demas deleyte no la yguala.

En santa ociosidad vagando a vezes 163
por los secretos angulos del Cielo,
ò a sus concabos ñudos y combeces
atento contemplãdo el curso y buelo:
ò a las palmas pidiendo, y a las nueces
sustento, y sombras, al florido suelo,
verdes tapices, cantos a las aues,
aliẽto al ayre, al mar bramidos graues.

En esta ocupacion y este exercicio 164
la vida he preparado y la conciencia
para dar cuenta della en el juyzio
d̃ aquel enquiẽ espero hallar clemẽcia
y aora mas pues me vino à ser propicio
en tal trance el grã santo de Valencia
vosotros deste bien nobles autores,
no me negueys cõ el vuestros fauores.

65 Ayuda dme a la fin de la jornada
los que el Cielo hazer teſtigos quiſo
de mi vida preſente y la paſſada,
y ſeale al mundo general auiſo:
que el Rey Rodrigo, ſi dexò manchada
por incauto ſu fama y por remiſo,
ya con cien años de continuo llanto
ſi ſus manchas labò, no ſaldran tanto.

66 Toda eſta magna conjuncion que jũta
faborece a los Arabes furores,
y en Sagitario, y ſu primera punta
haran los dos Planetas ſuperiores:
el fin y el punto de mi muerte apunta
haſta ella ſola llegan los mayores
terminos del Periodo de mi vida
ſi antes no abreuia el Cielo la partida.

67 Aſsi dixo, y poſtrandoſe en el ſuelo
en lagrimas el pecho conſumido
de humilde cõtricion al Rey del Cielo
en la hoſtia ſanta recibio eſcondido:
con tanto guſto y general conſuelo,
que en vn profundo rapto ſuſpendido,
y leuantado de la tierra vn codo (do.
dio el alma a ſu Criador el poſtrer Go

68 Quedò ya con dos Santos la Capilla
hecha del Cielo vn ſingular retrato,
y todos de tan nueua marauilla
llenos de admiracion y de rebato:
viẽdo al Rey Godo q̃ perdio à Caſtilla
morir tan ſin grandeza ni aparato
quãdo en el mundo ſe tenia por cierto
q̃ en el auia cien años antes muerto.

69 Hizoſe humild̃ entierro al Rey potẽte
conforme el tiempo y ocaſion pedia
en vn ſepulcro que por mas decente
dentro labramos de la peña fria:
donde Mauril, q̃ en todo era eminẽte
vn Epitafio puſo, que dezia,
aqui yace Rodrigo en eſte ſuelo,
d̃ſpues q̃ perdio a Eſpaña, ganò el cielo

Y en lo mejor del apacible llano 170
y mas acomodado con la Hermita
fundamos vn humilde pueblo vſano
de tener prenda en ſi tan exquiſita:
contentos del aſiento y temple ſano
libre de la inquietud, tropel y grita
del Moriſco furor, y la inſolencia
del barbaro gouierno de Valencia.

Y ya contentos con la humilde ſuerte 171
que alli nos arrojò al rincõ del mũdo,
en vida quieta vna agradable muerte:
prometia a todos ſu calor fecundo:
quando la ciega Dioſa que lo aduierte
contraria nueſtra en el deſden ſegũdo
cruel quiſo acabar de dar fin duelo
con todo el edificio por el ſuelo.

Tuuo el Rey de Ayamonte Cardiloro 172
padre del q̃ me traxo a mi a la guerra
por hija a Glaura del cabello de oro,
y la beldad mayor que vio la tierra:
ſi el Cielo al mundo traſladò el teſoro
alguna vez que en ſu pintura encierra
en eſta Mora fue, y ſin faltar punto
alli con ſu pincel lo puſo junto.

Nacieron Cardiloro, y eſta hermoſa 173
medalla de beldad y de deſdicha
juntos debaxo alguna peligroſa
combuſta Radiacion ſin luz ni dicha;
ſolo Saturno en caſa venturoſa
Venus del todo muerta y entredicha,
y los demas Planetas por los ſignos
menos proporcionados y benignos.

Era Zafira de los dos Infantes 174
tia, y ſuperſticioſa hechizera,
que por agueros, rayas y ſemblantes
la ventura alcança a venidera;
eſta entre varias coſas diſonantes
vna vino a ſacar por verdadera,
q̃ ſerian ambos muertos por engaños
de amor en lo mas tierno de ſus años.

A Car-

175 A Cardiloro ayer costò la vida
el cauteloso robo de mi hermana,
pues de la suya, oyd la nunca oyda
desgracia, y sin sazon muerte tẽprana
vereys que no ay lazada desasida
de ñudo y de pendencia soberana,
ni a poder trastornar la ordẽ del cielo
las fuerças llegã, ni el saber del suelo.

176 Quãdo Hercules abrio por el estrecho
d' Gibraltar la puerta a los dos mares
no quedò luego golfo hecho,
ni hũdidos de vna vez tantos lugares,
q̃ algunos altibaxos trecho a trecho,
hechos quedaron islas y lunares
de aquella su canal angosta y braua
donde no assentò el golpe de la claua.

177 Destas las islas verdes fueron vnas
que a Frodisias llamò la edad passada
y en floridos vergeles a ningunas
iguales cercos dio la mar salada:
aqui entre estanques, flores y lagunas
sobre vna peña de cristal quaxada
de la Maga Zafira en largo espacio
la fabrica ocupò del Real Pacio.

178 Aqui se retirò la astuta Mora
con la hermosa Glaura su sobrina,
Glaura infeliz, y desdichada aurora
de vna triste tragedia repentina:
criose oculta alli como la Aurora
entre aljofares, rosas, y neblina,
que quando sale a despertar el dia
quantos la miran viste de alegria.

179 Assi sucedio a Glaura, que escondida
en la isla verde, nadie supo della,
hasta que ya la Maga consumida
el Rey la traxo, y a su Corte en ella
todo el deleyte y gustos de la vida,
pues nadie la mirò, que en solo vella
de sus alegres ojos al bullicio
el alma no ofreciesse en sacrificio.

180 Cundiò su luz por todo el Orizonte
haziendo de la propia y gente estraña
rica la humilde Corte de Ayamonte,
y famosa en las de Africa, y España:
vn fiero nieto del antiguo Almonte,
a quien Roldan matò en vna Mõtaña
por incapaz de amor y hõbre furioso,
llamado Boacel el desdeñoso.

181 Este allà en Tremecen por Agolante
el Principado de Aregol tenia (te
quãdo de Glaura oyò el nõbre triũfã
que la fama en su Corte lo estendia:
y en tal punto le oyò, que fue bastãte
a quitarle el sosiego en que viuia,
y antojado sacarle de su tierra
a buscar la q̃ ausente le haze guerra.

182 En loco aplauso, en aparato y galas
tras su amorosa impresa salio el Moro
y dando al viento de vn nauio las alas
a la Corte arribò de Cardiloro:
donde por nueuas no del todo malas,
supo que Glaura del cabello de oro
de la Corte, y su trafago enfadada
en el algarue estaua retirada.

183 En vna casa de plazer tratando
con sus Damas, de caça y monteria
sin saberse de cierto el tiempo, quãdo
a la ciudad del campo bolueria:
Boacel q̃ en su aficiõ se està abrasãdo
en sus desseos mas dentro cada dia
a vn ciego antojo q̃ razõ no escucha,
qualquier pequeña dilaciõ es mucha.

184 Y assi con nombre de yr tãbiẽ a caça
y conocer del Reyno las fronteras
con gran tropel de gentes de su raza,
Berberiscas, indomitas, y fieras:
de Ayamonte salio buscando traça
de descubrir a Glaura sus quimeras,
llegò a la casa de plazer, y hallola
por daño nuestro, el impaciente sola.

185 Que vn dia antes la Infãta auia salido
por el aspero algarue a monteria,
y el insutrible Moro desabrido
de tanto açar como en su antojo via:
haziendo del gallardo y atreuido
cercar el monte quiso y ver si auia
modo para que su animo robusto
pues que todo es caçar caçese gusto.

186 Saliò, y el desuariar de la Fortuna
que el mũdo guisa del sabor del Hado
huyendo el pantanal de vna laguna
con el dio en nro pueblo descuydado:
d humildes choças sin defensa alguna
en triste sitio y puesto desgraciado,
y a los que dà en seguir la desuentura
aun donde ya no ay mũdo los apura.

187 Sobresaltose el Moro de repente
viendo la humilde poblaçon, y viẽdo
ser alli nueua y de Christiana gente,
furioso en ella dio vn asalto horrẽdo:
destroçando la misera inocente
que del peligro Valenciano huyendo
por tantos mares, y rodeo tan largo,
alli a buscar llegò su fin amargo.

188 No dexò el Mauritano furor ciego,
rastro de nuestro pueblo ni memoria
que de casas y gente a sangre y fuego
las luminarias hizo a su vitoria,
algunos reserbò, no humilde ruego,
mas pomposa ambicion y vanagloria
de dar blason a su sangrienta traça,
y a Glaura los despojos de su caça.

189 A mi, ó fuesse que el habito de Moro
con que sali de la prision de Abdalla
me hiziesse parecerlo, y por decoro
del, me diessen la vida en la batalla:
ò que el autor del cielo en quiẽ adoro
quiso para traerme aqui guardalla,
yo al fin con otros dos sali del fiero
imprudente Boacel por prisionero.

El resto como en caça de inhumanas 190
fieras, por entre peñas y agujeros
a las manos murieron Africanas
de aquellos implacables lobos fieros:
sin q̃ el humilde ruego, ni a las canas
de Mauril, ni sus santos compañeros,
que de rodillas les pedian rendidos
las vidas diessen, ni piedad, ni oydos.

El alarido y grita que bolaua 191
del vulgo al cielo, a quien fauor pedia
aũq̃ en quebrados ecos, donde estaua
Glaura llegò, y su hermosa compañia
y la que a ver medrosa se acercaua
de adonde el triste lamentar salia
viendo la mortandad a rienda suelta,
huyendo de temor daua la buelta.

Mas el furioso nieto de Agolante 192
que conocio las caçadoras bellas
con la vitoria y el amor triunfante
alegre por el bosque entrò tras ellas:
y en lo mas fresco del poço, distante
del asolado pueblo, yhallò entre ellas
el bello brio de Glaura, q̃ en el mũdo
por aquel tiempo no tenia segundo.

Quedò el Moro de nueuo sin sentido 193
y acariciado de la bella Dama
por biẽ pagado dio lo que ha ser uido
hasta aquel pũto a cuẽta de su Fama:
y ya en su mismo amor desuanecido
en su alma adora la sabrosa llama
que alli le traxo, y el dichoso sino
que de gozar tal bien le hizo dino.

Contole brauo el arrogante hecho 194
presentandole todas las cautiuas
que dixo auer guardado por cohecho
de su gusto, y no de otro intẽto viuas:
y que a mi de mi talle satisfecho
solo queria por page, y con altiuas
palabras, lleno de su vano antojo
dio a los suyos el resto del despojo.

Puso

195 Puso la Mora en mi los ojos bellos,
no se si todo fue sospecha mia,
ò gran descuydo suyo, yo vi en ellos
que nada mi presencia la ofendia:
y ẽla inquietud, dehuyllos y boluellos
y a la de su alma y coraçon leya
entre algũ q̃brado ay d' aliẽto entero
de su nueuo cuydado pregonero.

196 Preguntome mil cosas con cautela
hijas del gusto de hablar conmigo,
mi edad, mi patria, sãgre, y parẽtela,
y quiẽ me hizo de aql pueblo amigo;
cosas sueltas, sin causa en que rebela
amor a vezes, mas de lo que digo
gustando de todo ello el ignorante
barbaro inaduertido, y ciego amãte.

197 Passose en esto el resto de la tarde,
y venida la noche, el Moro hizo
con sus vaxillas de oro rico alarde
y banquete a su gusto antojadizo:
y como el fuego que en las venas arde
del amor con la gula se rehizo,
consumio la humedad y huyò el sueño
de las viuas congoxas de su dueño.

198 Y no hallando parte de reposo
en la pluma y quietud del blãdo lecho
de su tienda salio el Moro vicioso
a ver la de su Dama sin prouecho:
al tiẽpo q̃ ella en vn disfraz hermoso
con igual inquietud salia en el pecho
quizà a buscar su antojo y deuaneo,
q̃ esto y mas q̃ esto cabe en vn desseo.

199 No se pudo saber de la salida
a tal hora de Glaura, cosa cierta,
ni adonde en tal disfraz desconocida
yua de noche, y sin porq̃ encubierta:
si ya no fue que sin pensar metida
en nueuo ardor de pretensiõ incierta,
tras el deuanear del pensamiento
salia sin saber donde yua a tiento.

Descubrio el Moro el bulto denegrido
de la amada beldad sin conocella,
y viendo que al hablalla y al ruydo
atras boluio la temerosa huella:
sospechando traycion, vn preuenido
venablo le arrojò, que dio con ella
en el suelo, clabado el blanco pecho
q̃ al tiẽpo hizo hermoso sinprouecho.

Ay de mi dixo, desdichada y muerta
en lo mejor del gusto y de mis años
acudio el homicida a ver la incierta
causa de desuarios tan estraños:
y vio la luz de sus desseos cubierta
de sangriento arrebol, y los engaños
de su imaginacion deshechos todos
por tan cõtrarios, y no vistos modos.

Quedò pasmado, la color difunta
y todos juntos en desgracia tanta
corren a ver la miserable junta
q̃ en torno se haze d' su triste Infanta:
y ella clauada en la azerada pũnta
tan bella està, q̃ aunq̃ mortal espanta
rodeada de sus Damas, cuyo llanto
es a la noche horror, y al bosq̃ espãto.

Lleguè tãbiẽ yo a bueltas, q̃ la suerte
me llebò con los otros a ayudalla,
y viendome llegar trabome fuerte
de la mano, y al tiempo de apretalla:
ay causa dixo de mi triste muerte,
si la vida perdi yendo a buscalla
no pierda, y no acabò, q̃ en esto el filo
de la parca cortò al estambre el hilo.

Quedamos todos muertos viẽdo muer
la bella Infanta, mas Boacel furioso (ta
que en su muerte sintio la suya cierta
ya cõ semblante horrible y paboroso:
la aguda punta de arrebol cubierta
que caliente sacò del pecho hermoso
que a tal trance le traxo y a tal punto
en el suyo escondiò y cayò difunto.

205 Doblòse el llanto, el alboroto y grita
tal con la nueua muerte, q̃ vn retrato
de infierno el boſque fuera, ſi infinita
ſu pena fuera, y no de vn breue rato:
fueſe la noche, y vioſe en sãgre eſcrita
la celeſtial vengança al deſacato,
hecho al Patró d̃ aquel dichoſo ſuelo
q̃ aſsi a los de ſu Corte venga el cielo.

206 Quiſieron dar los Moros ſepultura
del ſacro Monte en vn florido cerro,
a los dos cuerpos juntos, fue locura,
y el ſegundo añadir al primer yerro:
q̃ la amiſtad de vn malo no es ſegura
aun en la fria hueſa y mudo entierro,
al cõtrario del bueno que combida
como Eliſeo al muerto con la vida.

207 Y como a defender a los ſuperbos
hijos de confuſion el deſacato
d̃ dar del torpe amor a los dos ſieruos
ſepulcro iluſtre en funebre aparato:
vn sõbrio eſquadrõ d̃ negros cueruos
a dar baxò ſobre ellos cruel rebato
de cuyos picos y aſperos artejos
el de mas compaſion huiò mas lexos.

208 Y ellos como verdugos embiados
para aquel fin del celeſtial gouierno
los cuerpos, cuyas almas y cuydados
ſon lobregos tizones del infierno:
en eſpantoſo buelo arrebatados
a vn pardo riſco por caſtigo eterno
de ſus delitos y el furor tirano
del ſin fee ni piedad Rey Agolano?

209 Los lleuarõ, y alli ſobre ellos pueſtos
entre el carriço y huecas eſpadañas
con gritos atronãdo deſcompueſtos,
la poſtrera quietud de las Eſpañas:
puerta a los fuegos dieró deshoneſtos
de que ya fueron hornos ſus entrañas
entrando con los picos dentro dellas
haſta moſtrar ſu hollin a las eſtrellas.

210 Aſsi en el yerto riſco peñaſcoſo
del inclemente Caucaſo ſe eſtiende
à roer el pecho al Eſcultor curioſo
el buytre horrible q̃ ſobre el deciẽde:
y el eſquadron de arpias aſqueroſo,
aſsi en Arcadia al ciego Rey ofende
arremetiendo con las corbas preſas
a aſsir el pan, y traſtornar las meſas.

211 No eſtã ſobre el cadauer reciẽmuerto
mas importunas moſcas aſentadas,
quãdo del aſqueroſo horror cubierto
el tibio humor le enjugan a picadas:
ni quando el campo de Yliõ deſierto
dexaron las argolicas eſpadas (ma
de muertos lleno, y de ſangriẽta eſpu
d̃ cuernos vio, ni buitres mayor ſuma

212 Dieron las corbas vñas a los ojos,
y eſpanto a los que alli quedarõ viuos
q̃ fueran a no huyr nueuos deſpojos
de ſus preſas y artejos vengatiuos:
pues ſi algunos con barbaros antojos
de armas ſe viſten, y animos altiuos
para librar ſu Rey de aquel tormento
vencidos bueluen de ſu vano intẽto.

213 Y no ſolo a ellos, mas la Corte entera
del Rey, q̃ allà en Zalema fue prolija,
y en triſte luto y lobrega litera
lleuar el cuerpo quiſo de ſu hija:
el negro enxãbre y gente vozinglera
con importunos buelos los cobija,
haziendo q̃ de ver ſu horror medroſo
huyendo buelua el pecho masbrioſo.

214 Dexaronlos alli al tormento horrible
y a libre voluntad de los ſoldados
a guardar el Alcaçar inuencible
del martir de Segouia aoſtũbrados:
deſde el ſangriẽto golpe del terrible
Daciano, que ſus miẽbros arrojados
en la Playa dexò, y negò a Valencia
para enterrarle en ſu arenal licencia.

Alli

215 Alli el aue de Apolo hizo la vela
sobre el sagrado cuerpo, y alli estuuo
en cuydadosa y perpetua centinela
y campo a todos con su fe mantuuo:
y aora tambien en su defensa buela
sobre su sacro Monte, y al que tuuo
animo de ofenderle, se presume
que en eterno tormento le consume.

Yo desde alli en poder de Cardiloro 216
quedè por suyo, y el en noble trato
siruiendose de mi, no como Moro
aqui me trajo, donde en el rebato:
de anoche quedò muerto, y el sonoro
discurso de mi vida, y su retrato
es este, y este el aspero rodeo
al bien que aora sin pensar passeo.

Alegoria.

ORlando, que saliendo a caça, queda tras el gusto de su Nobela perdido y engañado por Garilo, significa que muchas vezes el entendimiento, por diuertirse a curiosidades sin prouecho, queda perdido y lleuado de vn error en otro hasta perecer. Y en el encantamento de sus amigos conuertidos en estatuas de oro, como la Auaricia es vn vicio tan torpe, que buelue a los hombres estatuas, absortos en la sedienta codicia del dinero. En la historia de Roselio se vee lo mucho que importa el tener deuocion con los santos: y como el desacato que se les haze, y el agrauio hecho al inocente, pocas vezes dexa el cielo de castigarlo, y en el Rey Rodrigo los soberanos efectos de la Penitencia.

Fin del duodezimo libro.

LIBRO

LIBRO DEZIMOTERCIO

DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO.

DEstriuese el gran aparato de las fiestas de Francia, la ferocidad de Morgante Rey de Corcega: y las brauezas que hizo con las nueuas de la muerte de su hermano Bramante. Prosigue Orimandro en cõtar los monstruos de Creta. Llega Bernardo sobre vna armada de Cosarios, donde libra de prision a Angelica la bella, Princesa del Catay. Y enamorado de su hermosura la pierde en vna gran tormenta, de adonde el se escapa nadando sobre vna Entena.

1 ASsi Roselio en su sabrosa historia
los que oyendole estan entretenia
en el sentido haziendo y la memoria
vna mezcla de pena y de alegria:
del santo Rey la conocida gloria
el tragico furor de Berberia,
del vno y otro amante el desabino
y el justo premio de sus culpas dino.

2 En tanto con las fiestas aplaçadas
el Frances hinche de alegria la tierra,
desde el frio golfo y gentes apartadas
q̃ el encubierto mar Gotico encierra:
hasta donde sus ondas abreuiadas
del Calpe rompen la encũbrada sierra
alborotando su Clarin bastardo (do.
la ardiente sangre al pecho masgallar

La gran Bretaña al tẽplo dela fama 3
dio en otro tiempo bellos resplãdores
quãdo al guerrero Dios la blãda llama
del dulce amor templaua los furores:
no auia jayan feroz sin tierna Dama
casados con las armas los amores
lleno aquel rico mũdo d altos hechos
de ilustres braços, y d heroycos pechos

De Heroes famosos llena la presencia 4
del siglo que oy asombra su memoria
del antiguo Merlin la graue ciencia
de Artus la mesa, de Amadis la gloria:
del Rey Perion, la ilustre decendencia
del triunfo del honor famosa historia,
viuiẽdo, aũq̃ ẽ doscuerpos cõ vnalma
el tierno Mirto, y la triunfante Palma.

Por

5 Por las seluas de Ardenia a sus vẽturas
en pompoſa beldad y altiua frente
paſſar ſolian tiernas hermoſuras,
taſcando en oro el Palafren ardiente:
encerradas aun no eſtan oy ſeguras,
q̃ a vn rayo de metal reſplandeciente
viene en la quadra de mayor rezelo
Danae rendida, y ſu recato al ſuelo.

6 Aun no el ciego interes conſu codicia
la fe tenia qual oy tiranizada,
ni auia entonces parido la Auaricia
los mõſtruos que oy la tienen afeada:
ni del Picante Momo la malicia
la caſa daua del honor manchada,
todo era gentileza y gallardia
quanto en el mũdo y en ſu gente auia.

7 El ſiglo de oro pudo ſer llamado
de aquella edad el tiempo venturoſo,
quãdo del mayor Rey la hõra y eſtado
en ſer valiente eſtaua y generoſo:
mas no, q̃ el ſiglo nueſtro es el dorãdo
y el mũdo oy en ſus coſas mas precioſo
donde el oro ha llegado a tanto luſtre
q̃ es eſcura ſin el, la ſangre iluſtre.

8 El Rey Carlos tambien gozò grã fama
inſigne Corte, y brauos Caualleros,
mas como les faltò de amor la llama
no pudieron llegar a los primeros:
quelos que el bulgo Paladines llama
y yo Principes de animos guerreros,
ſon hõbres encãtados, que ſu hechura
de humana tiene ſola la figura.

9 Orlando el principal Capitan dellos
era, ſegun la fama, hombre encantado
belloſo el cuerpo, y aſperos los bellos,
de ombros metido, de color toſtado:
turnios los ojos, duros los cabellos,
grueſa la barba, el pelo enſortijado,
d' miẽbros mas fornidos que elegãtes
y de fuerça mayor que dos Gigantes.

Reynaldos fue tãbiẽ vn hõbre eſquiuo de animo y coraçon determinado, ambicioſo, ſagaz, aſtuto, altiuo, colerico, atreuido, y recatado: pocas vezes de amor ſe vio cautiuo, ni ſupo a tiempo amar, ni ſer amado, Flordelis fue teſtigo, y lo es con ella el tierno amor de Angelica la bella.

Los demas belicoſos Paladines de altiuez fueron, y ſoberuia llenos, conquiſtando a la Fama ſus Clarines, ſu tierra al mundo, y a la mar ſus ſenos tibios al dulce amor de cortos fines, que para amores nũca fueron buenos hombres duros, incultos y feroces, de fieros pechos y animos atroces.

Si el gallardo Ruger fue tierno amãte no era en nacion Frãces, era Africano ſi ſupo amar la bella Bradamante vna temprana flor no haze verano: eſta ſin otras dio cauſa baſtante de las Hadas al clauſtro ſoberano que alegre acariciãdo al pueblo Moro contrario fueſſe de los Lirios de oro.

Aſsi tambien el ordinario oficio que en la Corte de Francia ſe ſabia era de armas el aſpero exercicio que ſu nacion colerica pedia: y entre el canſado Marte y ſu bullicio apenas rayo del amor ſalia q̃ mejor ſiempre las Franceſas flores en armas aprouaron, que en amores.

Y en juſtas aora de placer metidos ſu tierra miran de alegria poblada los circunſtantes Reynos cõmouidos con grandezas la Fama ſobornada: de la Imperial Ciudad por los exidos la Milicia del mundo eſtá ſembrada, que a varios fines por diuerſos modos a la voz de la fieſta acuden todos.

Llenò

15 Lleno el Pays de platicos soldados
ricospenachospor losyelmos puestos
sobre recios frisones de encrespados
plumeros d'oro,ychaperiacõpuestos:
almas fogosas,pechos arriscados(tos
porqualquier aire asearriesgardispues
que la Francesa colera, el mas graue,
aunque la quiere reportar no sabe.

16 Quiẽ d'vna bella Infãta aldiestrolado
lleua en su nueuo amor gusto cũplido
quiẽ ẽ el bosq̃ oculto,el bulto amado
llorando hallò el agrauio recebido:
quien a cobrar el ya perdido estado
su braço ofrece,y su fauor cumplido,
y contra el gran poder fuerça bastãte
de escuro Mago,ò descortès Gigãte.

17 Vnos en negro luto, andas doradas
lleuan entre el bordado terciopelo
vn muerto Rey de tierras apartadas,
que pidiẽdo vengança viene al cielo:
q siempre acude a fiestas tã nõbradas
buscando fama lo mejor del suelo
donde se desagrauian ofendidos,
y se suelen cobrar Reynos perdidos.

18 Otros de almas,y yelmos encãtados
nacen,viuen y mueren en quistiones,
otros de tierna cera hõbres cansados
de duro cuerpo y blandos coraçones:
de dia por los desiertos abrasados,
de noche por esteriles terrones,
que la guerra y amor piden de fuero
para sufrir su vida hombres de azero.

19 Qual con la bella imagen de su Dama
resplandeciẽdo lleua el ancho escudo
qual vn pardo Dragon en roxa llama
despedazando vn coraçon desnudo:
qual parlero clarin de altiua Fama
buelto por falta de vna pluma mudo
que la lança mayor por si no alcança
sin quien ayude al cuento de la lança.

Las seluas,los desiertos,los caminos 20
de desafios llenos y rebueltas,
combates,bregas,riñas,desatinos,
dulces pasiones enlocura embueltas:
vnos lanças buscãdo,otros padrinos,
otros justas de galas, y otros bueltas
las espaldas a todos sus cuydados
van en el de su amor embelesados.

Està enmedi oParis de Frãcia puesta, 21
ciudad insigne,Corte populosa
de edificios bellissimos compuesta
en letras y armas clara y poderosa:
y aora en la voz de la aplacada fiesta
en plazenteras galas tan vistosa
que no ay rincon en ella que no sea
deste insigne aparato su librea.

Las torres,los valcones,las ventanas 22
ardiendo en luminarias inmortales,
cuya luz a las mascaras liuianas
alegre vistada y sombras iguales:
llama el clarin,responden las cãpanas
al atambor sonoros atabales,
y alegres chirimias y cornetas
al tropellado son de las trompetas.

Vanse por todas partes ensayando 23
hõbres de Armas,Bridones y Ginetes
de relampagos de oro el ayre blando
cubriendo los grabados coseletes:
entre el bruñido azero tremolando,
plumas,vãdas,vanderas,gallardetes,
ricos despojos del vencido Moro
de perlas llenos,y de cifras de oro.

Las calles y las plaças tan cubiertas 24
a todas horas van de gente armada
q̃ el rõco estruẽdo y subitas rehiertas
ni oyr consiente,ni entenderse nada:
de la insigne ciudad las frãcas puertas
dando seguro paso y libre entrada
a varia gente en ciegos esquadrones,
sin mirar leyes,ni aceptar naciones.

Aqui

25 Aqui tablados hazen y eſtacadas,
alli palenques, acullá barreras,
altos andamios, firmes palazadas,
de varias traças, fuertes y maneras:
quiẽ limpia el corboeſcudo, quiẽ graba
armas, ſillas, penachos, y teſteras (das
quien en jaezes de oro, y paramentos
labra a ſu amor, coſtoſos pẽſamiẽtos.

26 Quien dâ de tembladora Argenteria
a ſu plumero varios reſplandores, (fia
quiẽ graua vn limpio arnes, quiẽ deſa
y vence la Yris bella en ſus colores:
quien la antigua viſarma, que ſeruia
de inuiolable blaſon a ſus mayores,
deſcuelga ya de marmoles eſtraños
dõde la guardò el tiẽpo largos años.

27 Es el concurſo grande, y la agonia
varia, varios los pechos, valeroſos,
q̃ en noble impreſa es honrá la porfia,
y ſeñores del mundo los brioſos:
llegan mil auenturas cada dia
ſuceſſos de armas, lances amoroſos,
juſtas y deſafios de Gigantes,
prueuas de amor, y caſos ſemejantes.

28 Al venidero mes que abre las flores
la fieſta principal eſtà aplaçada,
que entre las roſas brotan los amores
y fieſtas ſin amor no valen nada:
ſi algun açar no entibia eſtos furores,
gala el mundo no vio mas ſeñalada,
la fama lo dirâ, que vn jayan fiero
aora a mi pluma lleua el buelo ẽtero.

29 Eſtà del mar Liguſtico cercada
Corcega, dicha Cirno antiguamente
aſpera, peñaſcoſa, mal ſentada,
de mal clima, mal ſuelo, y mala gente:
del gran jayan Morgante gouernada
q̃ en vna roca ſobre el mar pendiente
ſu inexpugnable Acaçar ſe leuanta
cõ q̃ a la iſla enfrena al mũdo eſpãta.

Del pardo Brõte, q̃ ẽ la eſtrecha altura 30
de Meliguna, vn tiempo tuuo fragua
por recta linea y ſuceſsion no eſcũra,
aſsi la ſuya el tiempo antiguo fragua:
a Scyla en ſu primera hermoſura
el Cyclope gozò dentro en el agua
de ſu madre Anfitrite, y della tuuo
al fuerte Ausõ, y al inclemẽte Onuuo.

Matò Onuuo a ſu hermano y đ vn pequeño 31
niño, que de Doriſca dexò al mundo,
llamado Lypar, el humilde Iſleño,
de Lypara heredò nombre ſegundo:
deſte naciò Liguſto, que en empeño
cãbié dexò ſu nõbre almar profundo,
naciendo Cirno del, y deſte Almõte,
de Onuuo abuelo, y del ſegũdo Brõte.

De Bronte fue Doriſco decendiente, 32
y Fulborando padre de Morgante,
q̃ heredò el Reyno, y la ſoberuia gẽte
đ Corcega, y fue hermano de Bramãte
q̃ huyẽdo del por đ animo inclemẽte
a Toledo paſsò, y fue vano amante
de Galiana, y eſte en eſte modo
es del Rey Corço el Real linage todo.

Hàzia la aſpera Coſta al mar profũdo 33
oy leuanta vn peñaſco la cabeça
q̃ en otro tiẽpo anduuo por el mũdo
hecho hõbre y de mortal naturaleza:
quien de ſu primer ſer ſacò el ſegũdo,
y ſus miembros viſtiò de tal dureza,
yo lo dirè deſpues, que aora quiero
al brauo Corço retratar primero.

Era vn Marino riſco en eſtatura 34
cuerpo abultado, muſculos fornidos,
anchas eſpaldas, grueſſa la cintura,
larga y corba nariz, ojos torcidos:
verdinegro en color, baſto en echura
barba y cabellos, creſpos y tupidos,
y de tan firmes fuerças, que pudiera
mudar vn monte ſi mudable fuera.

35 Vna ancha cimitarra que jugaua,
de blancos filos vn quintal tenia
con que del primer golpe destroçaua
entero vn hombre, y dos, y tres partia:
y a este respeto lo demas lleuaua
del reforçado arnes que se vestia,
asaltando arrogante vn campo entero
ora armado de seda, ora de azero.

36 Traçado vn dia en su animo orgulloso
como ẽ Frãcia esgrimir podria su maça
y en sus fiestas hazer su braço ayroso
el general espanto de la plaça:
a sus pies puesto vn mensagero odioso
con triste nueua humilde los abraça,
y el golpe le encarece furibundo
có q̃ el cruel Bramãte huyò del mũdo.

37 Dexole el nueuo caso embelesado
en el, como, y el quando cuydadoso
mas buelto ẽsi d̃ aquel primer cuydado
impaciente se muestra y desdeñoso:
y de vn cruel furor arrebatado
quanto delante està rompe furioso,
todo lo haze igual, nada perdona,
gente, vestidos, armas, ni persona.

38 Qual sierpe antigua en si està caluroſa
hazia el terron que le arrojò el villano
se alça, silua, y rebuelue la escamosa
cócha sembrãdo muertes por el llano:
y a la garganta y lengua ponçoñosa
del mortifero pecho saca en vano
la sed prolixa, que sufrio en su cueua,
y oculta alli para matar la lleua.

39 Assi del torpe desabrido pecho
del bruto Rey de Corcega rebienta
en rabioso furor veneno hecho
en que el confuso coraçon alienta:
y al que la nueua traxo sin prouecho
en denuidas albricias de su afrenta
las que le dio, den siempre al q̃ se ceua
en ser correo de vna mala nueua.

Del debil pie le coge (estraño aliento) 40
y a dos vezes que el braço da la buelta
en triste ruydo por el sordo viento
va qual de rustica honda piedra suelta:
baxò buscando el humedo elemento
y el agua blãda ẽ cresta espuma buelta
recibio el cuerpo en peña conuertido
ya por el ayre enjuto endurecido.

Que qual de estrecho frio detenida 41
nuue en el hueco viento congelada,
en blanca nieue baxa endurecida
y en menudos bellones apretada:
o quando a duros globos reduzida
en aljofares gruessos cae llorada,
sin sãgre el cuerpo assi d̃l miedo elado
en duro pedernal cayò trocado.

Y alli la humana forma consumida 42
quedò enmedio la mar buelto Roq̃do
q̃ quiẽ por mucho andar perdio la vida
justo es, que para siẽpre se este quedo:
assi este cuento, ò fabula fingida
el vulgo canta en Corcega sin miedo
que lo tengan por tal siendo lo cierto,
q̃ el correo fue sobre aq̃l riscomuerto.

Que decendiendo por el ayre blando, 43
aquien la yra del cruel Gigante
sin alas hizo penetrar bolando
nombre al risco le dio bulto y sẽblãte:
y el todauia en su furor bramando
con animo impaciente y arrogante
sin que respeto ni temor le ocupe,
torpes blasfemias cõtra el cielo escupe.

Mas por alegre ornato, o por decoro 44
que por la religion, ni su cuydado
de los Penates el casero coro
de su quadra vn altar tenia dorado:
y aunq̃ en precio y valor era vn tesoro
de la auenida del furor lleuado,
la rabia estrenò en ellos, de manera
que ninguna Deydad le quedò entera.

De

45 De Iupiter vn nueuo Ycaro hizo
que al turbulento mar baxò bolando,
a Venus y a su hijo antojadizo
dos Leandros q̃ a Sesto yuan nadãdo:
a Marte entre las manos le deshizo,
y mejor lo hiziera peleando,
a Bulcano arrojò con tal enojo
q̃ de ambos pies al caer le dexò coxo.

46 No hizierõ tanto estrago los Gigãtes
del monte Pelion en su antigua guerra
Licaon, y otros mõstruos semejantes
que contra el cielo leuantò la tierra:
como en sus Simulacros elegantes
la yra q̃ el pecho de Morgãte encierra
q̃ en vna hora rompiò mas Dioses viles
que en mil años criaron los Gentiles.

47 Y de impaciẽcias lleno y de despecho
vna horrible vengança determina
contra la afrenta y el agrauio hecho
del gran Brõte a la Real sangre diuina:
y ẽ este fuego ardiẽdo el turbio pecho
a pie y sin armas para el mar camina
a destruyr el mundo por España
y es poco el mũdo en q̃ vengar su saña.

48 Solo sin lança, espada, ni escudero,
ni mas q̃ el ciego ardor que le seguia
al turbio mar en vn batel ligero
furioso se arrojò, y furioso embia
el barco sin timon, ni marinero
por el confuso pielago sin guia,
en señal que con animo yracundo
esta vez acomete a todo el mundo.

49 Mas ya el soberuio martãbiẽ inchado
se fue en verse pisar embraueciendo,
y el jayan de sus olas afrentado
q̃ aya, otra mayor furia està temiẽdo:
y assi en su enojo cruel precipitado
lançarse quiere por el golfo horrendo,
y a pesar de los vientos y su guerra
salir del ciego mar a hundir la tierra.

Mas viendo el sordo pielago q̃ heruia 50
en perjuyzio de su loco intento
rabioso contra el cielo se boluia,
contra su Rè, contra la mar y el viẽto:
a sus cobardes Dioses desafia,
al mar escupe, al destemplado aliento
del ayre a grandes vozes embrauece,
con que su rabia y la tormenta crece.

Rõpio ya de vna vez Neptuno el freno 51
ya las turbias estrellas se leuanta
corrido en ver que de su ondoso seno
la furia al mũdo, y no aũ Gigãte espãta:
y el frio soplò de tormentas lleno
las velas hiere con braueza tanta,
que es su hinchada soberuia semejante
al ciego error del barbaro Morgante.

Seys dias anduuo sin ningun sentido 52
tras varias experiencias de Fortuna,
ya entre las crespas olas sumergido,
ya por la humilde arena, ya en la Luna:
hasta que el turbio mar mas corregido
del viento no mostrò señal alguna
poniendole a el entre baxeles varios
de vna enemiga flota de cosarios.

Corria a barlouento de vn nauio 53
q̃ a esperar su intenciõ parò sin miedo,
y el Corço viendo el aparente brio
tambien por ver el fin se estuuo quedo
quando vio que en confuso desuario
al barloarse con igual denuedo
como enxambre de auejas importuno
inumerables leños cercan vno.

Morgante que entendio la demasia 54
del duro asalto al combatir primero
ardiendo en los desseos que traya
d̃ abrasar cõ su llama el mũdo entero;
contra toda la flota que venia
en su varquillo arremetio ligero,
que sin armas a cozes y a bocados
todos pensò dexarlos anegados.

La

55 La grueſſa entena del primer nauio
furioſo toma qual delgada caña,
y con mandobles della y de ſu brio,
deſtroço haze, y mortandad eſtraña:
cunde la rabia, crece el deſuario,
el furor ciego, la indomable ſaña,
y de qualquiera de ſus golpes fieros
deshaze y hunde los nauios enteros.

56 Vnos ſin vida, otros ſin figuras,
muertos dexa vnos, y otros atronados,
otros los hueſſos, carne y coyunturas
molidos, hechos maſa, y aplaſtados:
arboles, gauias, jarcia, ò vencaduras,
grumetes, marineros, y ſoldados,
como granizo ſin dolor ni pena
derriba, y caen a palos con la entena.

57 Aſsi é la antigua Arcadia, encinadura
que a vezes varear ſuele el villano
de gajos y bellota no madura,
a recios golpes quaja el fertil llano:
y fruta, ramas, hojas, y verdura
todo lo iguala ſu peſada mano,
y ſi la hambre crece y la mohina (cina
deſmocha, y quiebra a palos media en

58 Echò vn nauio a fõdo en dos pedazos
y otros quatro rõpio jarcias y étenas
a qual ſin piernas dexa, a qual ſin braços
y qual las manos de los ſeſos llenas:
atropellando eſtorbos y embaraços,
la Capitana aſio por las cadenas,
y huuiera al ſaltar dentro por vn lado
ſi el no la endereçara, çozobrado.

59 De humilde vulgo y torpes marineros
ſin defenſa mayor la hallò cargada,
y de ſu entena a dos redobles fieros
toda en el primer circulo eſcõbrada:
vnos al agua, y otros mas ligeros,
bolando van por cima de la Armada
a buſcar ſu caudillo que ſe halla
del abordado barco en la batalla.

Con vn gran Capitan q̃ en el traya 60
el ſupremo lugar por ſu braueza,
yẽ ſu ancho eſcudo vn roxo Leõ q̃ hazia
blaſon a ſu inuencible fortaleza:
y el con la dieſtra eſpada que eſgrimia
por mueſtras de ſu brio y ſu deſtreza,
a ſus ſangrientos pies tenia rendidas
de los mas brauos las mejores vidas.

Al tiempo que el jayan ſubio al nauio 61
en ſu contrario el franco Cauallero,
echò de vn golpe dos con mortal frio
el orgullo ahogò en q̃ entrò primero;
ya eſte, y aquel, y al otro quita el brio
mãchãdo ẽroxa sãgre el limpio azero
en varios modos, q̃ es ſu braço fuerte,
dieſtro en dar mil figuras a vna muerte

Cayò vn mortal deſmayo en el ruydo 62
que en torno hazia la confuſa armada
viendo ſu incauto General caydo,
y ſu eſperança ſin ſazon cortada;
lo mejor de ſus fuerças deſtruydo
del filo agudo de vna ſola eſpada,
y del cruel jayan la fuerça altiua
que a ora de nueuo en ſu fauor arriba.

Y el heredando del cõtrario muerto 63
el corbo alfange y el valiente eſcudo
por entre la canalla ſin concierto
ſembrando muertes va ſu filo agudo;
qual haſta las entrañas cae abierto,
qual ſin pies acabar de huyr no pudo,
qual ſin braços ſe halla, qual ſe queja,
cõ ſolo vn braço, vn hõbre y vna oreja,

Aquel antes ocioſo, y a ocupado 64
en boluer las entrañas a ſus ſenos
mira otro q̃ cabe el ſe halla admirado
de verſe la mitad del cuerpo menos;
vno ſu dieſtro braço deſtroncado
buſca, y viendo ſobre el tã los agenos
miẽtras le encuẽtra la ſegũda herida
el otro le arrebata con la vida.

El

65 El rudo Telamõ quando en vẽgança
de su agrauio asolaua el cãpo Griego,
y en furiosa locura su pujança,
ni admitia escusa, ni escuchaua ruego:
ni hizo mas riza, ni mayor matança,
ni se vio con su colera mas ciego,
creyendo al golpe de su ira necia
ser los Testuces Principes de Grecia.

66 Que en ygual ò mayor carniceria
de Corcega se via el Rey brioso,
tal que a todos los ojos parecia
entre manso ganado, Leon furioso:
y quanto mas la mortandad crecia,
mas el combate crece peligroso
que por mil partes los Nauios Cosarios
gente llouian infiel en los contrarios.

67 Seys medios signos, el herir primero
durado a costa del Cosario auia,
quando de lexos vn Nauio bolero
a dar sobre ellos vieron que venia:
ninguno lo juzgò por buen aguero,
lo mas del caso se vera otro dia,
que de Bernardo aqui la heroyca fama
mi humilde Musa a nueuas vozes llama

68 Cõ el dexè a Orimãdro en su exercicio
pintando en su aficion dulces dolores
q̃ este es d̃ vn triste el ordinario oficio
y el amor grande escuela de Pintores:
d̃ exèle de escuchar, porque es indicio
de no acabar jamas tratar de amores,
mas ya aqui me cõuiene oirle vn poco,
pues no es el solo deste tema el loco.

69 Boluian a la gran Creta nauegand^{o}
lo q̃ en contrario tiẽpo han descayd^{o}
d̃ vn bordo y otro, el crespo marsurcãd^{o}
cõ el jaroque el Tramõtana asido:
y el Rey de Persia su dolor contando
assi a Bernardo lleua entretenido
la fatal brasa en ayre consumida
sin respiandor quedò Dulcia sin vida.

Deste muerte infeliz el golpe estraño 70
los males dio q̃ a Creta hã perseguido
desta crueldad nacieron, deste daño
el Reyno està en desgracias cõsumido
alçaronse las nuues con el año
dexò su fuego el ayre corrompido,
y el fertil campo ya agostado y seco
de sus tributos hizo esteril trueco.

Sembrò Mercurio horrible pestilẽcia 71
de fieras sierpes, y ayres venenosos
que la Reyna mataron sin clemencia
y fueron menos que ella riguroso:
cumpliendose del Hado la sentencia
que a Creta dio en agueros espãtosos
de su llama infeliz vna centella
a fin que su quietud se abrase en ella.

Està el ignoto laberinto hecho 72
por la mano de Dedalo ingeniosa
de la rica Ciudad vn breue trecho
al ciego amparo d̃ vna seluaymbrosa:
dõde vn Real Mõstruo d̃ doblado pecho
posada tuuo y carcel engañosa,
y al fin la luz de vn hilo delicado
hazerlo pudo claro de intrincado.

De aqui espantosos nacen todauia 73
disformes bultos, sombras infernales
este el fuego encẽdio, q̃ en Creta ardia
y pario en ella los presentes males:
sobre este escuro laberinto vn dia
vn rico Templo de arcos inmortales
se vio nacido ardiendo su tesoro
en las basas de cien colunas de oro.

De vna arqueada boueda era hecho 74
tan alta que en la vista se perdia,
y con las piedras su dorado techo
vn estrellado Cielo componia:
con cien vẽtanas q̃ de trecho a trecho
de luzes la llenauan y alegria,
abiertos en molduras y perfiles
balcones de oro, rexas y pretiles.

75 En medio la alta Fabrica preciosa
de vn enlutado Porfiro labrada,
vna sombria Tumba está pomposa
sobre diez Ninfas de cristal sentada:
y otra enlutada boueda vistosa
de Mosayscos follages antorchada
assi en arcos leuanta su tesoro
que humilde haze ensu respeto al oro.

76 En ombros destas Ninfas se sustenta
la enlutada y funesta pesadumbre,
y con sus diestras manos se alimenta
al Tẽplo vna inmortal y eterna lũbre:
y assi al mundo sus luzes acrecienta
con la q̃ al oro enciẽde en su techũbre
que hizo baxando al mar q̃ se dixese
q̃ el dia en Creta a no morir naciese.

77 Del Real sepulcro ẽ las doradas barras
con que su arqueada boueda crecia
De vn Dragõ d'oro en las azules garras
vna Guirnalda daua lumbre al dia:
brillando toda está luzes bizarras
de flores de tan rica pedreria,
que ygualar su tesoro a los de Craso
es comparar la mar a vn chico vaso.

78 Por hojas, Esmeraldas, y por flores,
Rubis ardientes, Perlas cristalinas,
rubios Topacios, Yris de colores,
blancos Iacintos, Amatistas finas:
Camafeos cubiertos de primores,
y entre las agoreras Amandinas
con esta letra vn Real Carbunco frio,
por la vengança tuya, y honor mio.

79 En el hueco sepulcro otro letrero
la muerte entre Diamantes descubria
y aunq̃ amasado de oro el rostro fiero
con el verso mataua, que dezia:
En cada Luna vna Donzella espero
que aqui deguelle la vengança mia,
hasta que ponga otra mayor belleza
esta hermosa guirnalda en su cabeza.

80 Turbado del prodigio de la muerte
a ver el nueuo Templo el pueblo viue
confuso del rigor con que le aduierte
su destruycion el celestial destino:
ley sin piedad, cruel y aduersa suerte
la juzgara el Tyrano mas sanguino,
librarse quieren todos del tormento,
mas no poner ninguno el instrumento

81 Del Consejo del Rey salio acordado
que se execute lo que el Cielo ordena,
y el sacrificio, qual lo pide el hado
se ofrezca cada mes la Luna llena;
hasta que en sangre laben su pecado,
y con la culpa quede ygual la pena,
y a este fin se procure por la tierra
la beldad que mayor caudal encierra.

82 De los Reynos d'amor las mas hermosas
a grãde expensa y gastos son buscadas,
y para las obsequias dolorosas
en pronosticos tristes alistadas:
aqui solas las feas son dichosas,
y todas las hermosas desdichadas,
si ser en algo venturosa quiere
vayase a Creta la que fea fuere.

83 Sus gentes en las Islas comarcanas
ni oro hã dexado, ni Dõzella hermosa
escogiendo en las flores mas tẽpranas
para su triste Altar la mejor rosa;
al fin entre estas Victimas humanas
vn dia cautiuaron a mi Diosa,
y el Rey viẽdo la luz por quiẽ yo viuo
de vna cautiua se sintió cautiuo.

84 Peruirtio el nueuo amor los sacrificios
y la que yua a ser Victima sagrada
en lugar de los Dioses mas propicios
por Diosa instituyó fuesse adorada;
mas ya el Cielo cansado de sus vicios
al nueuo Altar de la beldad amada
dio por verdugo la disforme fiera
que le vengara si por mi no fuera.

De

85 De alli, qual dixe, liberté la vida
d' quien la mia en pago me ha quitado
y en triunfo iluſtre a la Ciudad trayda
nueuo decreto el Real Cõſejo ha dado
q̃ las primeras ſuertes ſea admitida,
y ſugeta al rigor del duro hado,
ſin que mando de Rey, ni otra potẽcia
en algo altere eſta vltima ſentencia.

86 De doze de la Vrna aborrecible
la vltima fue a ſalir mi amada Dioſa
cõ que el Cielo moſtrò en ſeñal viſible
ſer la menos decente y mas hermoſa:
ya onze Altares corriã ſangre horrible
de infeliz hermoſura (eſtraña coſa)
que mas la hãbre y mortandad crecia
quando algun ſacrificio ſe hazia.

87 Vn año en Creta me dexõ encãtado
el vano amor, y mil me entretuuiera
con vn cabello ſin quebrarſe atado
que es la eſperança dulze hechicera:
deſpues que le quitè enel fertil prado
mi bella Dioſa a la ſerpiente fiera
porque me dieſe la enemiga ſuerte
con el fin de ſu vida el de mi muerte.

88 Ya el enlutado dia ſe acercaua
q̃ al mũdo auia d' echar ẽ noche eſcura
y el Sol que a el y a mi nos alumbraua
en la indina y temprana ſepultura:
ya el verdugo el cuchillo aparejaua,
y la Luna ſin luz y ſin figura
ſu variable curſo apreſurando
yua creciendo, y mi placer menguãdo

89 Yaunq̃ incierta ſu muerte, la ſoſpecha
baſtò a turbar el guſto de mi vida,
q̃ vn deſdichado ſiempre da por hecha
contra ſi la deſgracia mas temida:
la cadena arraſtrando mas eſtrecha
que en la priſiõ de amor fue conocida
de vn mal en otro procurãdo en vano
vn fabor breue de ſu ingrata mano.

Traçãdo de vn dolor varios intentos 90
en vno me reſuelvo y determino
quees no poner en duda mis cõtentos
ni fiar mas ſuerte a mi contrario ſino:
mas rõper del Altar fueros ſangriẽtos
y del robar el ſacrificio indino,
penſe acertar; y tiene amor mandado
q̃ no acierte a ſeruir quiẽ no es amado

Pues en el puerto a punto eſte Nauio 91
mi gente por el boſque entretexida,
y a peſar del Cretenſe ſeñorio
de la muerte otra vez librè a mi vida:
ſin darle cuenta del intento mio
medroſo, que de altiua y deſabrida
fuera el Altar del ſacrificio injuſto
de mas guſto en el ſuyo que mi guſto.

Alli robe, la que mi alma triſte 92
donde quiera que eſtá tiene robada,
y aqui la trage, y como tu la viſte
ſiempre ſin ocaſion la vi enfadada:
q̃ el dulce premio en q̃ el amor cõſiſte
es ſuerte, y fue la mia deſgraciada,
no pida otra ocaſion el que quiſiere
ſi aborrecido de quien ama fuere.

Si bien yo fueſſe donde nace el dia 93
de nueua lumbre y reſplandor veſtido
el poderoſo Sol, flaco ſeria
cõtra las sõbras deſte ingrato oluido:
que deſta auſencia la tiniebla fria
en que me tiene el deſamor metido,
ni donde ſale el Sol, ni donde acaua
la luz podra hallar que le alumbraua.

Dixo, y al curſo de ſu amor dudoſo 94
cogio la rienda y afloxola al llanto,
y ſintiendo no en guſto deſdeñoſo
el Leones ſu dolor hizo otro tanto:
q̃ es de cruel pecho, a vn caſo dõloroſo
tener el coraçon de duro canto
el Rey ſu llaga aprieta en lo ſecre
q̃ aunque eſtaua afligido, era

on pecho heroyco el grato mal reprime
del ardiente furor de su agonia,
aquella Diosa en su memoria imprime
que tantos sacrificios le deuia:
y porque el coraçon no desanime
finge esperança donde no la auia:
quiza, dize, el dolor del mal que siento
serà algun dia especie de contento.

Qual pecho auaro en allegar tesoro
con deleyte el trabajo facilita,
que la hãbrienta codicia y sed del oro
à insufribles tormentos necesita:
tal esta dulce muerte en quien adoro
mi vida alegra, mi alma resucita
con el nueuo placer y el gusto nueuo
q̃ en morir por tan noble causa lleuo.

Assi el Rey Persa, al grã Bernardo hablaua
y entre esperanças y temor moria,
que este con sobresaltos le ahogaua
lo que aquella adulando le ofrecia:
cõnueuo miedo amor su pecho agraua
y la confusa guerra en que venia
es no saber si la beldad robada
segunda vez a Creta fue lleuada.

Que aquel diuino braço riguroso,
què la robò con superior violencia
serà en ambas desgracias poderoso
a executar del Hado la sentencia:
todo tiene su fin triste ò dichoso,
darse deue a los Dioses la obediẽcia,
no es su poder como el Hamo estrecho
mas siẽpre lo q̃ el Cielo ordna es hecho

Bernardo afable, aquel dolor cõsuela,
todo, le dize, està en su sabia mano,
ni el pie se mueue, ni la pluma buela
sin licencia y acuerdo soberano:
es fuerça que el dolor lastime y duela,
que es dure golpe en coraçõ humano
[illegible]la cordura en todas ocasiones
[illegible]s mide, y tẽpla las passiones.

Y esta funda mortal q̃ al alma viste 100
es lumbre de esmaltada vidriera,
que si es dorada, azul, alegre, o triste
tal luz dentro en la sala reberuera;
y bien que el punto del valor consiste
en graue pecho de ygualdad entera,
mas cuerpo humano d'cõtrarios hecho
no puede al alma dar mas firme pecho

Assi el noble Leones, y assi el Persiano 101
vno sus cosas cuenta, otro las guia,
y ẽ blãda paz mitiga el pecho humano
qual suele la agradable compañia;
quando del feo Triton el Reyno Cano
crespo se rebolnio, y se escõdio el dia,
braman los vientos, crece la torméta
perdido el Norte, el cõputo y su cuẽta.

Aora es tiempo, ò luz del tercer Cielo 102
que alegre llueues dulce amor fecũdo
y q̃ resplandor quinto, cuyo buelo
el ocio quita y flogedad del mundo;
q̃ ambos templados embieys al suelo
a mi pluma vn feliz saber profundo,
conque cante en espiritu doblado
vn tierno amor, y vn fiero Marte ayrado

Vn exercicio y otro son vapores
que al seso suben con la sangre nueua, 103
y a la imaginacion hechos furores
su mismo brio, y su inquietud los lleua;
que armas ay en la tierra sin amores?
que gloria que al amor no se le deua?
oya el mundo mi voz q̃ haze mi pluma
oy de Marte y de amor vna gran suma

Seys vezes tras la lampara Febea 104
con la suya Diana alumbrò el mundo
y siempre el viento en aspera pelea
feroz luchaua con el mar profundo;
quãdo entre inchados tũbos de marea
impedido el primero del segundo,
fue la Persiana vela descubriendo
d'vn conflito Naual el rõco estruẽdo.

Y alli

105 Y alli vn Gigãte q̃ en fauor d̃ vn varco
contra todo vn exercito pelea,
bolnuẽdo de azul roxo el hõdo charco
vn baupres espantable que boltea:
y con mas vidas a sus pies que el arco
derribar suele de la muerte fea,
al combatido leño saltò, quando
los dos a ver su furia yuan llegando.

106 Pusieróse a mirar, mas ya informados
de la aleuosa desigual batalla,
en fauor del jayan, entre quebrados
vaxeles passan por la vil canalla:
quando lloroso grito en los costados
de vna Galera facil de abordalla
se oyò de presos, cuya voz aguda
a Dios pediã vẽgãça, al mũdo ayuda.

107 Saltò el diestro Leones en la aferrada
fusta, buscando a quien fauor pedia,
y alli esgrimiendo su atreuida espada
rayo entre flacas mieses parecia:
vno hiende, otro parte, otro tajada
la cabeça por medio al agua embia,
aqual hiere de punta, a qual de tajo,
ya qual arroja al mar del bordo à bajo

108 Con tanta gallardia bolteaua
la diestra espada el jouen valeroso,
que ya el demas denuedo se apartaua
de sus mortales golpes temeroso:
assi en el turbio Egeo, la mar braua
soplando yelo, el Aquilon nubloso,
escombra de sus pielagos hinchados
Nauios, y nauegantes destroçados.

109 Baxò donde la triste voz salia
sin temor del primer impedimento,
que quien viuo quedò, mas pretendia
que su propria vengança su contento:
baxò y vio que en prision estrecha auia
de cerradas cadenas de tormento
vna biçarra esquadra de doncellas
de tierna edad, y de figuras bellas.

A Creta las lleuauan los Cosarios 110
cautiuas para ser sacrificadas
de Islas diuersas y de pueblos varios,
ò biẽ por fuerça, òpor traiciõ robadas
Bernardo, ya rendidos los contrarios
y las duras cadenas quebrantadas
cercado salio, de Angeles gozoso
como de estrellas el luzero hermoso.

Vn brabo cauallero hallò entre ellas 111
de bello rostro y gracia soberana,
cuya grã perfeciõ dio en las mas bellas
menos perfeta su altiuez lozana,
como la Luna humilla las estrellas
ò a los Nortes la luz de la mañana
el assi desarmada la cabeça
con la beldad rendia y la braueça.

El cãbello que al oro escurecia 112
en vn ñudo de Perlas enlaçado
el claro rostro como el nueuo dia
quando sale de aljofares vañado:
y aunq̃ armado, vn Dios Marte parecia
todauia su semblante delicado
mostraua entre caricias y desuios
de Dama mas que de varon los brios.

Los negros ojos con belleza armado 113
de vnas largas pestañas retorcidas
como el coral los labios delicados
los dientes Perlas de rubies ceñidas:
las mexillas dos Soles deslumbrados
de vn claro y fino Rosicler teñidas,
y la serena frente tersa y pura
Cielo donde se adora la hermosura.

Bellos arcos las cejas que a galanos 114
golpes la muerte enarca y amor tira
y las flechas sus ojos soberanos
conq̃ enamora y mata a quiẽ los mira:
el cuello altiuo y las torneadas mãos
de quien la rara perfecion se admira
si aquel sustenta vna techũbre de oro
estas de amor reparten el tesoro.

5 Traia descubierto el rostro bello,
y todo lo demas del cuerpo armado
dado al descuydo vn ñudo ẽ el cabello
descuydo hecho para dar cuydado:
nadie lo vio, q̃ entre el placer de vello
no quedase en sus hebras marañado,
y no a pocos tambien costò la vida
la red de mano del amor texida.

6 Quedò Bernardo viẽdo su hermosura,
sino del todo preso, ya emplaçado,
que a su graue y honesta compostura
cierto heroico valor sintio mezclado:
y en el brio, el donayre y la figura
de Angelica vn viuissimo trasslado,
solo que esta beldad le parecia
mas tierna y de mas lustre y gallardia

7 No se engañaua el Español con ella,
ni en lo que toca a su beldad se ẽgaña,
que en el Oriente de la Reyna bella
del grã Catay nacio en vna Montaña:
o sea Medoro, o sea la quinta estrella
padre feliz de la belleza estraña,
ella es hija de Angelica, y por ella
la llaman Arcangelica la bella.

8 Corre por las regiones del Oriente
ser de Marte feroz hija esta dama,
que en vna alegre caça el Dios valiẽte
dẽ Medoro ocupò la blanda cama:
o sea cuento bulgar, o sea aparente
engaño Mago, o lisongera fama,
la voz corre y los rastros desta historia
assi el tiẽpo los guarda en la memoria

9 De vn antiguo edificio en las Ruynas
la rica China àl pie de Palabedra
dos torres cõserua oy en dos esquinas
ya de grama cubiertas, ya de yedra:
y en sus cimientos de Turquesas finas
tres bultos en tres arulas de piedra,
y entre el tẽpano escrito y la cornija
Marte, la Reyna y su inuencible hija.

Es tradicion antigua y q̃ concuerda 116
con la razon del tiẽpo en sus historias,
que vna Reyna hermosa mas q̃ cuerda
cuyas son destas torres las memorias:
y guardan que la suya no se pierda,
por su mano alcançò ilustres vitorias
de Principes y Reyes del Poniente
que por hija de vn Dios fue tã valiẽte

Entre cuyos reliebes peregrinos 121
parte de su beldad se goza impresa.
q̃ aũ las llamas del tiẽpo ẽ los diuinos
bultos no hãhecho como suelen presa:
de Angelica la bella, y de los finos
rayos de Marte el grã Quinsay cõfiesa
q̃ esta Infanta nacio, bien q̃ del todo
si el tiẽpo ajusta no se alcãça el modo.

Quien la Medalla de beldad mas fina 122
q̃ el tierno solmirò, dio a Marte ardiẽte?
ò quien con nombre y opinion diuina
la forma se vistio del Dios valiente?
si fue del ayre y su region vezina
algun incubo espiritu potente,
en contrahecho cuerpo cristalino
como a la madre de Merlin le auino

Si fue embuste de Mago, o poderoso 123
aspecto de feroz Planeta altiuo,
o en obseruado punto venturoso
traça del Hermitaño fugitiuo:
que de los labios de coral goloso
para hurtarles el desden esquiuo,
Marte se hiziesse y a su pecho frio
algun Reynaldos diesse fuerça y brio.

Del todo la verdad està encubierta 124
solo se sabe que esta alegre hija
de la celebre Angelica cubierta,
de hierros yua alli en prision prolixa
mas bella que la Aurora descubierta,
quando al mundo su aljofar regozija,
y a quien aora la mira mas hermosa
q̃ entre el rozio de Abril tẽprana rosa.

Bien

125 Bien, que toda esta gracia y hermosura
para mayor martirio le fue dada,
que Venus por le ser madrasta, jura
q̃ en amor ha de hazerla desgraciada:
y la beldad faltandole ventura
no es mas que para lastimas criada,
y pocas gozan de ambas en sus pũtos
q̃ tantos bienes nunca acuden juntos

126 Traia lũbroso arnes y armas grauadas
con rosas blancas, y plumages de oro
de varia luz y pedreria sembradas
de grueso aljofar Oriental tesoro:
con roxa sangre a golpes salpicadas
de braueza y beldad nueuo decoro,
desarmadas las manos y cabeça
por extremos de gaia y fortaleça.

127 Sintio el tierno Leones su alma asaltada
de vn ciego y no entendido pẽsamiẽto
juzgando por de Dama delicada
del gallardo donayre el mouimiento:
su alegre mouer de ojos, su rosada
color, su blando y dulce acogimiento,
si bien en brio, prrece de otra parte
no hija suya, mas el mismo Marte.

128 La gallarda Princesa que ha salido
con las demas en libertad amada,
y el contrario poder halla rendido
a la altiua opinion de aquella espada:
el nueuo estrago mira repartido
por la enemiga gente destroçada,
los brauos golpes, las heridas fuertes,
y de vn solo vẽcer las varias muertes.

129 Vno hasta el resonante pecho abierto
otro en dos medias partes diuidido,
aquel a golpes desmẽbrado y muerto,
y este sin braços y sin pies tendido:
el coraçon riene otro descubierto,
otro de vn rajo hasta los pies partido,
este en sus braços tropeçó huyendo,
y aquel se fue a pedaços consumiendo

Con razon, admirada del destroço
del Catay la Princesa delicada,
de embidia lleno el coraçon, y gozo
la inuicta mira, y valerosa espada:
y en nueuo sobresalto y alboroço
dessea ver la visera leuantada,
al encubierto autor de tal proeza
por ver como su esfuerço, su balleza.

Mas el cõfuso estruendo dela armada
que el abordado varco combatia,
a ponerse obligaua otra celada
mas que a quitarse la que ya tenia:
quando la Nao de Persia acelerada
por medio de las otras se metia
hasta llegar donde pelea el Gigante,
y el Rey ponerse al lado de Morgãte.

Bernardo que le vio, procura en vano
su varco endereçar a darle ayuda,
mas en vn punto vn aspero Solano
de nueuo el grueso mar altera y muda
el Aquilon y el Abrego libiano,
el dia segunda vez bueluen en duda,
y vn descompuesto Haracan de tierra
a todos puso en paz cõ nueua guerra.

De los confusos vientos esparcidos,
y de las crespas olas arrojados,
yguales vencedores y vencidos
por el rebuelto mar se veẽ sembrados
todo es confusos golpes y bramidos
de los duros peñascos açotados,
y de la destroçada Plebe el llanto
que de la confusion crece el espanto.

Solo en la tempestad que va cargando
la de Morgante y su rigor no cesa,
q̃ mas q̃ el turbio Vendobal bramãdo
qual hinchado raudal rota la pesa;
rõpiendo, deshaziendo, y desmẽbrãdo
a diestro y a siniestro bueluе a priesa
lançando al agua por los ayres vanos
piernas, braços, cabeças, pies y manos

35 Avno parte por medio, a otro le alcãça
vn rebes que le buela del nauio,
a otro que con denuedo se abalança
le dexa de vn ardiente golpe frio:
a este, al otro, y aquel hiere, y se lança
entre todos con tal destreza y brio,
que sin que el ser ligero a nadie preste,
aqui y alli rebuelue, a aquel y aqueste.

36 Raudal, tal vez assi en veloz molino
furioso suele al leuantar la presa
del espumoso tumbo el remolino,
la ancha rueda mouer en igual priesa:
y el tierno pez, que al curso cristalino
del rio por su desgracia se atrauiesa
hecho piezas le arroja, y ni se para,
ni en lo que haze su furor repara.

37 No piẽsa dexar viuo hõbre en el mũdo
que amigos y enemigos haze iguales,
y ya que su cruel braço y racundo
aya igualado a todos los mortales:
baxar con sus brauezas al profundo,
y hazer guerra a las gentes infernales,
y a Luzifer quitar su asiento eterno,
y ser el la soberuia del infierno.

38 El Sabio Malgesi que alli venia
viendo al Corço jayan alborotado
que en su fauor primero combatia
y enemigo comun se ha declarado:
sacò vn secreto libro, que traya
de rayas, y caracteres tiznado
y del nauio en el Pañol escuro,
sus nueuos cercos començò, y cõjuro.

39 Lo q̃ en el caso obrò su encantamẽto?
quien le encamino alli? y a que venia?
como tanto al nauio crecio el viento
q̃ue ya en los ayres nauegò algun dia?
donde fue a dar con su bolar violẽto?
quien las bolinas, y el timon regia?
que gentes yuan dentro? y deq̃ modo?
en mejor ocasion lo dirè todo.

Que aora en golfo y tormẽta tãd̃ shecha 140
no es biẽ dexar al gran Bernardo solo
que libres ya de la cadena estrecha
sacado auia a gozar la luz de Apolo:
mil bellas Diosas, pero que aprouecha
si el cielo se turbo de Polo a Polo,
y el mũdo embuelto en vna niebla fria
la esperança perdio de ver el dia.

Cierrase el ayrre de vna nuue escura, 141
y en las tirãtes cuerdas brama el viẽto
suena, de vozes, llanto y desuentura
vn triste son, y doloroso acento:
vnos toman la Triza, otros la Amura,
los mas fuera de si, y todos atiento
qual va a la Escota, qual al Chafaldete
qual busca la Mesana, y va al trinquete.

Las tristes Damas fuera de prisiones 142
viendo de nueuo el viẽto y la tormẽta
de nueuo començaron sus pasiones,
y de nueuo cada vna se lamenta:
ruegos, votos, plegarias, oraciones,
llantos, gritos, sin numero ni cuenta,
confusas vozes, quexas y gemidos
rompen el ayre, y hieren los oydos.

En ciegos y confusos toruellinos 143
los quatro viẽtos hazen cruel batalla
del crespo Egeo los turbios remolinos
ya por sus playas el Cretense halla:
y el Ionio sus embates cristalinos
por los riscos Adriaticos encalla
lleuãdo el viẽto en otro igual espacio
las olas de las Sirtes al Carpacio.

No se vio confusion tan temerosa, 144
ni el mar sus ondas vio tan alteradas
del Norte con borrasca impetuosa
mil sierras de agua vienẽ leuantadas:
y del Austro la fuerça poderosa
otras embiste en ellas mas hinchadas
dexãdo el varco enmedio sin hundirse
y el mar en duda a qual furor rẽdirse.

Los

145 Los rayos por los ayres escupidos
en las olas causauan nueuos truenos,
en la nao nueuos gritos y alaridos,
en la mar nueuos mõtes d' agua llenos
que hasta las altas nuues impelidos
sin llouer cogian agua de sus senos,
y aun el varco tal vez encima dellas
a su pesar vio el cielo y las estrellas.

146 Y no furioso açota vn solo viento
el combatido golfo que heruia
q̃ a defender cada vno el firme asiẽto,
q̃ el mundo en suerte le aplicò porfia:
el Austro al Aquilon hiere violento
el de Leuante, al que se traga el dia,
y cada qual por si la mar profunda,
teme que su region le anegue y hũda.

147 Y desta lucha la confusa brega
al combatido varco hazia prouecho,
q̃ si vn golpe al trabes de mar le anega
otro le ayuda a nauegar derecho:
y tan a plomo el viento y mar le llega
d' aqui, y de alli, q̃ en el cõfuso estrecho
quando en vna ola çoçobrando viene,
otra al contrario llega, y le detiene.

148 Bien vna milla fue metiendo vn lado
a punto ya de çoçobrar del todo
las bellas rotas y el timon quebrado,
y el bordo dentro de la mar vn codo:
y otro golpe tras el desordenado
lo enderezo por admirable modo,
y le sacò de entre las olas, como
Vallena antigua sacudiendo el lomo.

149 Assi vn furor con otro se empalaga,
y assi sin ordẽ và entre vn mar violẽto
que tantas temerosas muertes traga
quãtas olas sobre el encrespa el viẽto:
ya por las nuues, ya en el suelo estraga
de las torcidas conchas el asiento,
ya metiendo de Lo, rota la rienda
cada qual a su santo se encomienda.

Quebrados ambos exes parecia 150
venirse a baxo la estrellada esfera,
y que quanto ay criado se boluia
al ciego Chaos y confusion primera;
assi el Diluuio vniuersal seria
quando la mar bolò tan altanera
que se tragò sus playas y arenales,
y escõdiò el mũdo a todos los mortales.

Bernardo en otra mas graue torméta, 151
metido el coraçon siente anegarse,
y con los ojos y la vista atenta
el alma sin saber de quien robarse:
halla en mirar q̃ el fuego se acreciẽta
y a trueco de mirar quiere abrasarse
no viendo mas q̃ si estuuiera en calma
del cuerpo el riesgo, en el q̃ corre el alma.

Hermosa vista tiene el mar cubierto 152
de blanca espuma, en olas encrespado
hermoso es vn gran golfo descubierto
y mas hermoso, quanto mas ayrado:
mas es a quien lo mira ya del puerto,
ya su contrario desde alli engolfado,
que si ay tormenta, deleytosa y bella,
serà mirando al enemigo en ella.

Yua la ciega noche amortiguando 153
la poca luz que sobre el mundo auia,
y el frio viento y tempestad cargãdo,
la nao con nueuo miedo acometia:
y el Montañes a todos animando
otro armado Santelmo parecia,
que àqui y alli sin descansar vn punto
prouee, anima, y acude a todo junto.

La hija de Marte, que con vista arẽta 154
su desembuelto brio y gracia mira,
y que al ciego rigor de la tormenta
cada vna en solo su valor respira;
y q̃ es su teson quien el del mar sustẽta
y al descõpuesto viento enfrena la yra
con alagueño rostro se le llega,
y assi le dize, y que descanse ruega.

155 Brauo entre los nacidos si es si posible
que de vn rebuelto mũdo el peso jũto
hazer no puede a tu animo inuẽcible
q̃ de su Real valor descrezca vn pũto:
si humillar tu fortuna es imposible,
y de vn Dios dela marhecho vntrasũto
quieres tener en peso nuestras vidas
que mil vezes sin ti fueran perdidas.

156 Descansa aora y con tu alegre vista
regala nuestros ojos vn momento,
y ya q̃ el tiempo a fuerças nos cõquista
tambien no nos vsurpe este contento:
alça vn rato señor la sobreuista,
q̃ estas Damas y yo en su pensamiento
desseamos conocer, no por oydas
a quien deuemos la salud y vidas.

157 No ay enemigo aqui que con rezelo
te pueda hazer que viuas cuydadoso,
q̃ aun la inclemencia del ayrado cielo
basta a enfrenar tu braço venturoso:
y assi destos azares el consuelo
que a nuestros sobresaltos da reposo
es tener de nosotros cada vna
colgada su esperança en tu fortuna.

158 Dixo, y las blandas vltimas razones
con voz fueron tan dulce y amorosa,
q̃ mostrò ser en su ademan y acciones,
no Cauallero, sino Dama hermosa:
y Bernardo mas dẽtro en sus prisiones
contra la fuerça, dixo, poderosa
de amor, si es enemigo verdadero
poca defensa son armas de azero.

159 Quitose el yelmo, y aũq̃ el pardo dia
por escuros zelages yua huyendo,
su rostro assi sembrò nueua alegria
q̃ suspẽdio a la noche el suyo horrẽdo:
su ayre de la Española gallardia
en los presentes ojos imprimiendo
cierto gusto y plazer, q̃ siempre agrada
qualquiera nueua perfecion mirada.

160 Suele entre parda nuue de ayre escuro
de oro estar vna llama amortiguada
q̃ a deshora rompiendo el fragil muro
toda la buelue en claridad bañada:
y al q̃ està en sus tinieblas mas escuro
la ociosa vista dexa deslumbrada
tal se hallò la hija de Medoro
al quitarse Bernardo el yelmo de oro.

161 Los blandos ojos con q̃ amor cautiua
el virginal temor puso en el suelo
el rostro de color de grana viua,
qual con zelages de oro el claro cielo:
tan bella entre turbada y pensatiua
que arder hiziera vn coraçon de yelo,
dando en la grauedad de su semblante
nueuo assalto a los ojos de su amante.

162 Ella los suyos en Bernardo a vezes
como al descuydo pone, calla, y mira,
aqui, y alli los buelue, y las combezes
del varco mide, y sin querer suspira:
y viendo sus soberuias altiuezes
rendidas sin pensar, cruel se ayra,
q̃ amor es blando fuego, y dõde prẽde
miẽtras q̃ mas le cebã mas se enciẽde.

163 Qual simple pajarillo, que en la fuẽte
de vna falsa hermosura combidado
su presto buelo entre la liga siente
sin ver como impedido y atajado:
y mientras menos su prision consiente
mas rebuelto se halla y mas ligado
hasta que al fin se dexa de vencido
en el lazo quedar que le ha prendido.

164 Tal la Princesa del Catay hermosa
sin conocer de quien se halla vencida,
y como de vna fuerça poderosa
el alma a vn dulce sin sabor rendida:
y el Leones con su vista deleytosa
no tiene el alma con menor herida,
q̃ a cada encuẽtro de ojos por su palma
el coraçon le ofrece, y rinde el alma.

165 Si son verdades dize, ò son antojos
bellos ojos mostraros tan amigos
si es con cuydado darme los despojos
de que los mios son fieles testigos:
mas no es posible, ò en tan bellos ojos
caber pueda zelada de enemigos,
que ojos alegres de qualquiera suerte
son señales de vida, y no de muerte.

166 Esto en su coraçon Bernardo siente,
y en los libres espiritus del alma
cierta oculta virtud, q̃ é fuerça ardiẽte
rendir le haze a su altiuez la palma:
y la nueua beldad que vee presente
mientras le tiene su rezelo en calma
sin saber como, en vn diuino modo
en si lo rinde, y lo transforma todo.

167 Mas á estetiẽpo ẽ la tormẽta horrible
q̃ ẽ vn reuuelto infierno era el trasũto
aũ tiẽpo el ciego viẽto y mar terrible
el flaco varco acometieron junto:
quãdo el Leones con animo inuẽcible
el diestro gouernalle asio en tal pũto,
que salir le hizo en admirable modo
al tiempo q̃ yua a çoçobrar del todo.

168 A nadie le dexò color entero
el rostro y pecho la ocasion presente,
que no ay tan esforçado Cauallero
que asirse a fuerças cõ la mar intente:
pero con todo el Español guerrero
vn punto no humillò su brio valiente
como si fuera sin çoçobra alguna,
el Rey del mar, ò el Dios dela fortuna.

169 La bella hija de Angelica lleuada
de otra no menor fuerça poderosa
en dulces pensamientos ocupada,
ni en la tormenta, ni en su mal reposa:
ya al timon, ya a la vela, ya cansada
del graue peso de la flecha ansiosa
mientras no puede mas toda rendida
por los ojos descubre la herida.

Quãdo ẽ el Austro vn negro torbellino 170
la triste nao acometiò de lado
con que el arbol mayor al agua vino
por la firme Carlinga destroncado:
rópio el vayben, de Curbas de camino
d̃ vna Amura el Bau presque dò colgado
rota la Triça, y fuera de su engaste
el quadernal Roldanas, y el gundaste.

De nueuo aqui el peligro hizo doblado 171
el miedo, el ansia, y vozes afligidas
q̃ ya el varco en rigor se vio anegado
por dos tablas d̃ vn golpe desmẽtidas
nadie saldrà, sino es Delfin, a nado,
las Damas en Serenas conuertidas
lloran la miserable humana suerte (te.
q̃ en mar, ò en tierra no ay huyr la muer

Assi tal vez en la neuada altura 172
del elado Apenino hiere el viento,
los montes gimen, brama la espesura,
y a los Alpes asorda el ronco acento:
y si la encina en su vegez madura
a fuerças quiere conseruar su assiento,
nunca la tempestad ni el viento passa
hasta dexarla por el suelo rasa.

Vn varco en esto algruesso bordo atado 173
del suyo el gran Leones uio que venia
nueua esperança al pecho alborotado
que mas fuerças mostraua q̃ sentia:
pues del confuso viento y su cuydado
nada en su alma sin tormenta auia
siendo el riesgo mayor, en el que aora
el rezelo le pinta a su señora.

Mas no tã presto en la Mõtaña de Yda, 174
de Iupiter el Aguila ligera
tras de la armada presa conocida
de la encubierta nuue salió fuera:
y a la tierna beldad Troyana assida
con su robo a buscar boluio su esfera
como el brio Español el varco puso
del bordo al agua, y en el agua al vso.

Y sobre

175 Y ſobre vn firme cabo reforçada
ſu inquietud cõtra el ſordo mar y el viẽto
de las Damas la eſquadra alborotada
del vaxel ocupò el humilde aſiento:
y ayudando la hija regalada
de Angelica al autor de ſu contento
en vn punto dexaron el Nauio
de hermoſura y de lagrimas vacio.

176 Solo faltaua el nueuo Cauallero,
y de la bella China vna Donzella
por ſaltar dentro, quãdo el viẽto fiero
al cruel rigor de vna enemiga eſtrella:
rompiendo el cabo le apartò ligero
que Venus ſigue a ſu Entenada bella
y tiene por de burlas la tormenta
ſi el ſoplo dela auſencia no la auméta.

177 Aſsi tal vez por la caberna eſcura
del ſacro monte Tenaro ſin vida
de Euridice la ſombra mal ſegura
a los ojos ſe fue deſuanecida:
del amante de Tracia ſin ventura,
que a detenerla con ſu amor aſida,
los braços le arroxò y ſacò en la mano
la ocaſion ſola de llorarla en vano.

178 Tal el barquillo lleno de hermoſura
de luzeros, de eſtrellas, y de Soles
por el eſpanto de la noche eſcura,
ſin ver donde eſcondio ſus arreboles:
no ay perſona en la mar, ni hora ſegura
todo en ella es mudança y tornaſoles,
q̃ es Reyno de vna Dama que ſin duda
de ſolo ſer mudable no ſe muda.

179 Lo q̃ alli ſucedio al vaxel hermoſo
parte deſpues ſera de vn nueuo aliẽto
q̃ aora veo en grã rieſgo el mas brioſo
pecho q̃ arò la mar, ni rõpio el viento:
y a ſu arruynado varco pereçoſo
ſin gouernalle ya, y ſin mouimiento
cada golpe de mar que le dà entero
de la Fortuna parecia el poſtrero.

Es el mudable jonio vn mar violento, 180
de tempeſtades lleno, y de vagios,
de yertos Arracifes, donde el viento
rompe y haze pedaços los Nauios:
ſus Iſlas pobres y de mal aſiento,
aſperas, eſcabroſas de ayres frios
dõde Ytaca fue vn tiẽpo celebrada
por del prudẽte Vlixes patria amada.

Entre ella y el Seno Ambrico famoſo 181
que aora ſon los golfos de Lepanto,
donde el hijo de Carlos poderoſo
al eſpanto del mundo puſo eſpanto:
al roto varco del Leones brioſo
la luz le amaneciò del Cielo ſanto,
la mar algo tratable el recio viento,
no tan deſconcertado ni violento.

Parecia que Fortuna ya canſada
de luchar con los ayres ſe rendieſe, 182
y vencida a la Fuſta no domada
la palma y vencimiento concedieſe:
la tierra ya de lexos ſaludada
que el alto Epiro ſe entendio q̃ fueſe,
por donde el vaſto Ionio ſe atrauieſa,
y el firme pie al Acroceranio beſa.

Mirando eſtaua el Eſpañol valiente 183
de Alciono los jardines celebrados,
y Leucada engolfada al mar d Oriẽte
ſiendo antes tierra firme ſus collados;
y el Promontorio Falaro eminente
que en vno de ſus riſcos encreſpados,
(ſi deue ſer la antiguedad creyda)
la Nao quedò de Vlixes conuertida.

La florida Zazintos, y a ſu dieſtra 184
los altos montes de Zefalonia,
dõde el Reyno Teleboe ſe le mueſtra,
que por ſus coſtas de robar viuia;
y la Ondoſa Canal a la ſinieſtra
q̃ abrio a peſar de Ytalia eſtrecha via,
para paſſar ſus olas enriçadas
de nobles Terebintos coronadas.

185 Aqui el varco a la luz del nueuo dia
perdido se hallò, aunque no anegado,
ya sin fuerças la gente que tenia
(si alguna en tãto riesgo auia sobrado)
Olfa, que assi la Dama se dezia
de la Princesa del Quinsay dorado
perdida su señora de improuiso
arrojarse en la mar turbada quiso.

186 Y mil vezes sin essa lo hiziera,
si el nueuo amante no la reportara,
y en discreto dezir, la pena fiera
que el alma le oprimio no le ablãdara:
donde a bueltas tãbien le ruega quiera
dezirle algo de aquella beldad rara,
q̃ a ambos dexò enconfuso descõsuelo
quiẽ sea? de q̃ nacion? q̃ tierra? ò cielo?

187 Olfa, que enlas grandezas del mãcebo
ser algun disfraçado Dios creya,
Marte inuencible dixo, a quiẽ yadeuo
mil vidas oye, y proseguir queria:
quando con nueua voz, y espãto nueuo
el roto varco en dos veen q̃ se abria,
que ya encallado en vna firme peña
la muerte a todos dio la postrer seña.

El sentarse en el aspero vagio 188
y hazerse a vn golpe dos (estraña cosa)
fue todo a vn tiẽpo y con vn Norte frio
bramar la mar de nueuo temerosa:
de todos solo el Castellano brio
quedò entero en su fuerça poderosa,
que los demas con solo el temor ciego
por muertos se contaron desde luego.

Fuesse hundiendo el varco destroçado 189
en ancho y espumoso remolino
donde bien su valor mostrò abreuiado
del Casto Alfonso, el sin igual sobrino:
que de su arnes lumbroso despojado
sobre la gruessa rosca de vn gran pino,
la bella China puso desmayada,
ya en sus mismos temores anegada.

Y dando con sus armas a la entena 190
rico peso, tambien por no dexallas
dõde el antiguo Griego en nueua pena
por culpa suya trate de guardallas:
entre la crespa mar de espumas llena
de sus olas rompiendo las batallas
la playa busca quando al turbio viẽto
fortuna al parecer da nueuo aliento.

Alegoria.

Por las fiestas de Francia tantas vezes repetidas, y tantas estoruadas de inconuenientes, se muestra la poca estabilidad de los placeres humanos, y quan inciertas son sus esperanças, y los muchos estoruos que les salen al camino. Morgante es figura de la yra, que sin guardar termino ni razon desenfrenadamente corre a su vengança: y los monstruos de Creta lo son de la desorden de vn Reyno, donde el Rey dexa la senda de la virtud. Por Bernardo que se enamora de Arcangelica, enmedio de vna gran tormenta se dize que el hombre enamorado del apetito de la vengança figurado en Arcangelica, es lleuado por mil tormentas, y sobresaltos a dar al trabes consigo y quedar perdido.

Fin del dezimoquarto libro

LIBRO DEZIMOQVARTO

DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO.

SAle Bernardo arrojado de la tormenta a la Costa de Acaya, en cõpañia de Olfa que le dà cuenta de quien sea Arcangelica, como saliò tan valerosa en armas, y la opinion que ay de que sea hija del Dios Marte: tocando a bueltas de su discurso vna galana Geografia de casi toda la Asia. Bernardo entra en la cueua de la Diosa Temis, donde halla vn admirable retrato de la vida Humana, y los monstruos que al mundo paren la ignorancia, y el engaño.

1 QVe albello Cisne sobre el crespo vado
de Meãdro sin q̃ en el se le cõsuma
del blanco pecho el tumbo leuantado
cercos engarça de liuiana espuma:
y en remolinos de cristal quajado
humedeciendo va la hueca pluma
hasta que al fin entre la juncia verde
al suaue son de su cantar se pierde.

2 Assi luchando el Español guerrero
por las saladas hondas discurria,
diestro piloto hecho y marinero
a la pesada entena en que venia;
dando consuelo al llanto lastimero
de Olfa, que en hermosura parecia,
bella Serena, si de quando en quando
en cantar conuirtiera el yr llorando.

3 Que sea el fuerte Tritõ, ò el Rey Neptuno
ò la mudable imagen de Proteo (no,
el crespo mar sospecha que ninguno
que sea mortal alcança igual trofeo;
y assi por Dios del mar de vno en vno
quantos los cãpos cruzan de Nereo
le rindieron deuido vassallage,
y anunciaron el prospero viage.

4 Hasta que la fortuna ya afrentada
de verse de vn mortal braço vencida,
en el tumbo espumoso disfraçada
de la ola d' vn Lebeche embrauecida;
a Olfa, su amparador, y la aferrada
entena echò a la Costa encanecida
por donde de Beocia en corba raya
el rio Zefiso rompe la ancha playa.

5 Por medio la region Feacnſe corre
naciendo en las alturas del Parnaſo
Zetiſo, en cuya orilla eſtà vna torre
rota, y gaſtada ya del tiempo eſcaſo:
templo antiguo de Temis, que ſocorre
con ſu ſaber el mundo a cada paſo,
ò ya dando hõbres nueuos, ò medido
a la razon el guſto del ſentido.

6 Aqui ya libre del rigor paſſado
Bernardo afirmò el pie ẽ la ſeca arena
molido el cuerpo, el brio quebrantado
y Olfa con el de eſpanto y temor llena:
y el rieſgo en verſe libres oluidado
ſola la nueua auſencia les dà pena
de aquella celeſtial belleza rara
en cuya viſta nada les faltara.

7 Y aun no del todo el enlutado cielo
deſnudo y libre del rigor paſſado
en nueua ſombra y tempeſtad, el ſuelo
de agua tenia y vientos anegado:
quando envn tibio y mudo deſcõſuelo
al antiguo edificio derribado
que a la ancha boca eſtâ del turbio rio
a buſcar van abrigo contra el frio.

8 Aſsi en los miſmos pardos arenales
de otra mayor torméta y deſconcierto
echados, quãdo el ſuelo a los mortales
de agua ſe vio y de confuſiõ cubierto:
Deucalion y Pirra, en los vmbrales
fueron del ſacro tẽplo a tomar puerto
pidiendo a Temis, pues lo ſabe todo
de la reſtauracion del mũdo el modo.

9 Moſtroſe el turbio dia preſuroſo
mas q̃ otras vezes lo es breue y peq̃ño
por entre el ayre lobrego y nubloſo
vanas fantaſmas deſtilando el ſueño:
cuyo ſilencio hizo del repoſo
del mũdo a la quietud ſabroſo dueño,
y al amante Eſpañol, y a ſu Doncella
huyr con triſtes penſamientos della.

10 Vino la noche, cuya niebla eſcura
eſpantos a vna parte, y a otra lleua,
y el frio cierço cernido en nieue pura
en altos pinos ſus brauezas prueua:
ſuenan los ayres, brama la eſpeſura,
crece el rigor y el viento ſe renueua
llenos el Norte elados ãbos los ſenos
de ardiẽtes rayos y de rõcos truenos.

11 Quando ſin otra preuencion de cena
buſcando amparo a la region nubloſa,
y abrigo alviẽto q̃ ẽ los boſques ſuena
vna caberna vieron tenebroſa:
la eſcura boca de malezas llena
que en ſu enlutada tumba ſoſpechoſa
deſde vn rincon del carcomido muro,
lugar da, mas ſecretro que ſeguro.

12 Fueronſe con eſcrupulo baxando
al eſcalon primero de la grura
ſolo donde poder dormir buſcando
vn pequeño compas de tierra enjuta:
y como en parte eſtraña rezelando
agudo ſilbo de ſerpiente bruta
enroſcado Dragon, o cama fiera
de roxo Tigre, o ſubita Pantera.

13 Hizo el Leones d'Sotano a la entrada
eſcrutinio en las ramas y malezas
prouando con la punta de la eſpada
del ciego ſeno ſu aſpera eſtrecheza;
y hallando parte enjuta y abrigada
de yeruas y ſecas cañas adereza
a la medroſa Dama vn breue lecho
aliuio a los cuydados de ſu pecho.

14 Y apar della ſentado le ſuplica
ſi le ha quedado aliento le de cuenta
de la auſente beldad que el alma rica
de eſperanças, en gloria le ſuſtenta;
porq̃ ò como a Marcial furor ſe aplica?
quiẽ la traxo a tal rieſgo y tal torméta?
qual ſea ſu patria? qual ſu nõbre y fama?
dixo, y aſsi le reſpondio la Dama.

Rega-

15 Regalo celestial, fruto fecundo
de dulce amor, y fuertes de fortuna
la beldad dieron, que vnica en el mũdo
adorò el Sol, y respetò la Luna:
bella Princesa, resplandor segundo
del Reyno que a la luz sirue de cuna
de Medoro y de Angelica la bella,
parto feliz en venturosa estrella.

16 Marte llouiendo belicosa lumbre
subia a la sazon con mayor brio
por sus dorados gonces a la cumbre
del Austral Capricornio humedo y frio:
y del carro acerrado la vislumbre
en su mayor pujança y señorio
sobre el grado penultimo subido
hasta los veynte y ocho auia corrido.

17 Venus con la blandura acostumbrada
le yua remplando en parte la aspereza
de los demas Planetas rodeada
cada qual en su punto y fortaleza:
solo Saturno, cuya frente ayrada,
tristes anucios daua a su belleza
en veynte grados paso su tesoro
del enemigo Vellocino de oro.

18 Esta admirable conjuncion de Sinos
a la gran China dio esta Real Princesa
Arcangelica dicha, que en diuinos
rayos de luz en tu alma viue impresa:
junto al Quinsay en muros peregrinos
por vn bosque bellissimo atrauiesa
el Castillo de Mangi, de quien viene
al Reyno el nõbre, y el honor q̃ tiene.

19 De doze millas su torreado muro
de fino jaspe, en proporcion quadrado
con mil torres altissimas seguro
dõde estâ vn grueso exercito alojado:
en cada esquina de alabastro duro
vn altissimo Alcaçar leuantado,
cuyas torres y almenas por decoro
sustentan ricos chapiteles de oro.

20 La altiua frente que al Oriente mira
rica puerta abre de bruñida plata
que al Sol sirue de espejo en q̃ se mira,
y con sus rayos otro Sol retrata:
esta al Rey solo se abre y se retira
dandole paso, el solo pisa y trata
sus vmbrales, y en otros mas escasos
el vulgo estampa sus humildes pasos.

21 Enmedio el ancho muro, q̃ cubierto
todo està de arboledas y jardines,
de fuẽtes y de estanques, por cõcierto
puestos entre arrayanes y jazmines:
se veẽ por jũcias y agua ẽ bueloincierto
brioſos cruzan los bellos Francolines,
y dar los Cisnes musica a las flores,
y al Alua fresca tiernos Ruyseñores.

22 Saltan los Corços y la liebre corre
por entre Murta, Sandalo, y Berbena,
libre de que le siga, ni le borre
otro paso los suyos en la arena:
vna a otra se sigue, y se socorre
con fiesta y grita de retozos llena,
gozando de sus juegos y primores
la luz de los altiuos miradores.

23 En medio el Real jardin sobre vn collado
de ciuamomos y canelas lleno,
a quien las rosas y azahar neuado
con menos costa bueluen mas ameno:
està de verdes marmoles labrado
el Imperial Alcaçar, cuyo seno
en ricas salas de oro y pedreria
eterno guarda, y sin morirse el dia.

24 Yo no se bien si la cauerna, ò gruta
del peñascoso Tenaro deshizo
sus verdes jaspes, y al Quinsay tributa
con lo que este vistoso Alcaçar hizo:
ò de los Bactrianos en la inculta
Scita, el pueblo incõstãte y mouedizo
tiene alguna cantera de esmeraldas
mayor q̃ el mõte Acamaso en sus faldas.

O las

25 O las minas de Copto, que en Eypto
a Tebas dan sus marmoles preciosos
dieron a la India el bello circuyto
q̃ dio a este Real jardin lexos vistosos:
todo el cercado en torno, de infinito
aparato, de estatuas y Colosos,
bultos, monstruos, figuras, y medallas,
y otras varias grãdezas y antiguallas.

26 Por cien torres en torno se dilata
con chapiteles de oro por cabellos,
y mil balcones de luziente plata
que heridos del Sol deslúbra el vellos:
lo de dentro suspende y arrebata
con dibuxos belliſsimos, y en ellos
llenas las salas, patios, corredores,
de guerras, caças, fabulas, y amores.

27 Aqui el gran Chino por su gusto tiene
quando la Corte dexa su morada,
aqui à alibiar la graue carga viene
del Cetro de oro, y Mageſtad pesada:
aqui en alegres caças se entretiene,
y goza quieta vida regalada,
y aqui tambien entre frescura tanta
del Quinsay se criò la bella Infanta.

28 Ya quinze bueltas el autor del dia
en las balanças de oro auia ajustado
la clara luz con la tiniebla fria,
y otras tantas el mundo renouado:
vistiendolo de flores y alegria
despues que el quinto circulo dorado
del cielo hizo en Angelica la bella,
el diuino retrato del, y della.

29 Y estando la vna y otra retirada
deste Real bosque en la agradable vida
vna en correr las liebres ocupada,
y otra en rendir las fieras diuertida:
en el Canfu surgiò vna grueſsa armada
y el ruydo y temor de su venida,
subio al jardin por la corriente arriba
d'vn rio q̃ al baxo mar Quinsay derriba.

Zambri, soberuio Rey de la Moscana, 30
nieto del desdeñoso Radamanto,
a quien Roldan matò, y cõ su tẽprana
muerte, heredò su nieto el Imperio y llãto:
el en que començò su edad lozana
venia en ella a vengar trayẽdo quãto
poder su Reyno alcãça, y quãto ẽcierra
en aparato y maquinas de guerra.

Queria arrogãte a cuẽta d' su impreſa, 31
y la vertida sangre de su abuelo
por su muger ganar a la Princesa,
y de la China el ancho y fertil suelo:
llegan do sobre el parq̃ con tal priesa,
que antes que se tuuiesse del rezelo
auia allanado ya su fortaleza,
y preso de las dos, la vna belleza.

A Angelica prẽdiò, y sus Damas todas 32
creyendo que yua la Princesa en ellas
con que ya dentro en sus felizes bodas
mas q̃ Atlante consigo lleua estrellas.
y sin temer las triſtes tornabodas
con que la Yſtable Diosa haze mellas
en los mas firmes gustos, con su gente
al mar se hizo la buelta del Poniente.

La gallarda Arcangelica acosada 33
del riesgo atroz, y asalto repentino
de su misмo valor instimulada
vn arnes se vistio de azero fino:
y no con flaca, y femenil espada
la alta defensa de su honor preuino,
mas qual bella Amaçona se arrebata,
y con belleza y armas, rinde y mata.

Sola su lança sin la humilde gente 34
que de encuentro llebò, quitò la vida
al jayan Madagâscar, que en Oriente
el braço fue, y la espada mas temida:
al Rey de Goçurat, que la eminente
luz de los Polos tiene por medida
de Orizõte, al de Albasia, y al de Tybar,
y al negro y grueſso mõstruo d' Zãcibar.

5 Siguiò el alcance, y bella retirada
del incauto Cambri, libre y dispuesta
de no boluer a ver, sino es vengada
de Mangi los vergeles y floresta:
y en vn nauio que rindio embarcada
entre la Flota, que con grita y fiesta
del vitorioso triunfo alça la vela,
ciega se ẽbarga, y trasu agrauio buela.

6 Como d'l Caspio mar ẽ la ancha playa
Hyrcana Tygre de corage llena
antes que el caçador por pies se vaya
los suyos ella estampa en el arena:
y por el rastro que dexò se ensaya
a vengar el agrauio de su pena,
y a bocados quãto ay mata y destruye
y a seguir buelue el caçador que huye.

7 Assi del blando Chino la Princesa
al seguimiento, y presto alcance vino
del que a su dulce madre lleua presa
furiosa destroçando en el camino:
por quãto al de sus golpes se atrauiesa
y de morir en ellos se haze dino
hasta abordar la rica Capitana
del barbaro Cãbri Rey de Moscana.

8 Y alli a pesar de la enemiga gente
que en el Naual exercito venia
la suya dẽtro echò, y qual rayo ardiẽte
por las contrarias armas discurria:
matò al Rey Vano, y la arrogãte frẽte
donde forjò imprudente fantasia
de ser su esposo en vn gallardo taxo
del confuso celebro la echò abaxo.

9 Y en tanto en gente y armas abũdãte
la voz llegò del general socorro
con fuerça tal, q̃ al campo Radamãte
fusta no quedò ẽtera, ni hõbre horro:
ni Chino varco, que con brio triũfante
Vrca vencida no lleuase a jorro
deuiendose al valor de la Princesa
la hõra mayor de la importãte impresa.

Mas quãdo ella en rendir la Capitana 40
y en dar muerte a su Rey se detenia
el Principe de Ormuz q̃ al d̃ Moscana
de General por tierra y mar seruia:
ardiẽdo en torpe amor su almaliuiana
por la Angelica Reyna que traya
presa a su cargo con el nueuo espanto
del muerto sucessor de Radamanto.

En presta Zabra con medrosa priesa 41
a bueltas del sangriento herir cõfuso
la Reyna del Catay de nueuo presa
con lo mas rico del despojo puso:
y qual presto Alcotã q̃ ha hecho presa
bolando huye por el mar difuso,
ciego trocando honor, nauios, y gẽte
por vn robado amor, huye al Poniẽte.

La Princesa que al triunfo y alegria 42
del vẽcimiento hallò lo mas precioso
que alli en tan nueuo oficio la traya
robado del ladrõ de Ormuz medroso:
hundir el mundo con furor queria,
y de yra ciega en vando riguroso
sin dexar, ni vna fusta reseruada
abrasar manda la enemiga armada.

Ciẽto y diez velas q̃ al rigor de Marte 43
parecieron sobrar sin sacar dellas
de enemigos despojos mayor parte
q̃ las cautiuas Damas y Doncellas;
barloadas todas de Vulcano el arte
en resonantes globos y centellas,
de sus grafientos senos subio en buel
los roncos gritos y la llama al cielo.

Yo aquella pienso fue la vez primera 44
q̃ el ancho mar temieron se abrasara,
que sus golfos el fuego consumiera,
y en ceniza su arena se trocara:
y ardiendo la enemiga armada entera
la ciega noche escura boluio clara
para que assi mejor viesse la Fama
sobre vn golfo de mar otro de llama.

He-

45 Hecha por la Princesa a su vitoria
esta espantosa y triste luminaria,
en que no quedò rastro ni memoria
de la potencia y presunció contraria:
tras el cosario de su honor y gloria
que su alma lleua en huyda temeraria,
en vn nauio se arrojò, velero,
mas de valor armada, que de azero.

46 Trajome sola a mi en su compañia
para el seruicio suyo, y dando al viẽto
las velas tras el Barbaro que huya
vencimos en correr al pensamiento:
passamos por el Pilbo y la Zangia
de isla en isla tomando guia y tiento
cruzando en buelo al cristalino cãpo
entre el Iapon, y el Cabo de Liampo.

47 Dexamos ãbos Lyquios a la izquierda
y a la diestra la Costa de Chincheo,
dando al camino, y la congoja cuerda
hasta la alta Camboja y el Burneo:
a Gilolo de lexos se me acuerda
que vimos, y en bellissimo rodeo,
las Malucas vistiendo con sus flores
los ayres de aromaticos olores.

48 La bella y rica Chersoneso de oro
con su ciudad y Reyno de Malaca
en seguimiento del cobarde Moro
de arboles nos mostrò su costa, opaca
y entre la Taprobana y el tesoro
que por sus costas baña la reseca
la buelta dimos sin alguna altura
a la punta y combes de Cincapura.

49 De alli el rumbo siguiendo del Piloto
q̃ a la inquieta Princesa mal contenta,
del mar presente y circulo remoto
q̃ haziendo va, en su viage daua cuẽta:
a vn descõpuesto viento el arbol roto
corrimos la ancha Costa alharaquiẽta
de Samatra, ciñendo nuestra frente
de la alta Equinocial el cerco ardiẽte.

Ya la luz del Canopo, que alli claro, 50
como vn limpio Carbũco se les mueſtra
el Peñasco de Cydara, al reparo
de vn abrigo quedò, y a la siniestra:
el Cabo de Naguacar, Puerto raro,
dõde aquel dia surgiò la varca nuestra
y hallò entre los q̃ habitan por su speñas
del Cosario d'Ormuz, el rastro y señas.

Seys dias antes salio d'l mismo Puerto 51
y nosotros aquel que en el entramos
de Mengala, cruzãdo el golfo abierto
hasta que a la isla de Zeylan llegamos:
y el Promontorio Cori, descubierto
por Trabãcor, hasta Cochin passamos
y alli hàzia Calicut vn baxel vimos,
q̃ en lo alto ser de Persia conocimos.

Fuymos le aquella tarde dando caça 52
cõ la siguiente noche, y quando el dia
el triste luto al mundo desenlaça
que por la muerta luz puesto se auia:
ya en sus señales, claro y en su traça,
ser vimos el de Ormuz en quien venia
la Angelica beldad sin culpa presa,
y en su demãda la Oriental Princesa.

Con nueuo regozijo y álboroto 53
embestimos con el, y al abordallo
solo seys Caualleros y el Piloto
con las armas vinieron a estoruallo:
quedò rendido, y por la jarcia roto
del encuentro primero, y al entrallo
encima, vieron del combes, cubierto
de tela d'oro negro vn hõbre muerto.

Supimos q̃ de Ormuz el Rey Bl̃acarte 54
tras quien se hazia la infeliz jornada
era el muerto, y q̃ Angelica, su parte
hizo en dexarse en su prision vengada:
sobre el Cabo de Cori, el valuarte
de vna florida selua da abrigada
de los vientos de Oriente vna vahia
donde el Rey fugitiuo llegò vn dia.

55 Quiſo cansado de la mar baxarſe
al margen de vna fuente criſtalina
entre blãcos jazmines, q̃ a emboſcarſe
por ſu eſpeſura el miſmo olor inclina:
ò por entretenerſe, ò por holgarſe
con la robada Dioſa de la China,
de quien auia en ſus deſſeos venido
de vna eſperança en otra entretenido.

56 Suſpenſo el dia que paſsò bolando
en eſperar ſus Reyes a la orilla,
de Ormuz ſe viò el nauio, haſta quãdo
al mar de Goa el claro Sol ſe humilla:
que por la temeroſa ſelua entrando
la fria imagen vieron amarilla
de ſu imprudente Rey, q̃ en el deſierto
huyendoſe ſu amor le dexò muerto.

57 Creeſe que en el fauor de ſu regazo
con dulce paz le degollò dormido,
torpe locura, peligroſo lazo
fiarſe de muger quien la ha ofendido:
entraron por la ſelua vn gran pedazo,
mas cegoles el raſtro y el ſentido,
la eſcura noche, y tierra no ſabida,
y la pena de ver ſu Rey ſin vida.

58 Aſsi el ſordo nauio en llanto amargo,
degollado moſtraua ſu Rey muerto
cõ quiẽ al rico Ormuz por ſu deſcargo
de luto yua de lagrimas cubierto:
y al paſſar de Trabancor el mar largo
haziendo eſcala en ſu vezino puerto
de la vengada Reyna tuuo nueua
que de ſus playas la ſalbò vna cueua.

59 Y en vn nauio para el llano Egypto
dando las velas a vn terral liuiano,
ya libre ſe embarcò de ſu delito
(ſi alguno fue matar vn Rey Tyrano)
aſsi con triſte y laſtimoſo grito
razon de ſi nos diò el nauio Perſiano,
a quien la Real Princeſa libremente
con ſu Rey muerto le dexò, y ſu gente.

60 No le entregò a la tragadora llama,
como a la Flota hizo ſu enemiga
mas reſeruarlo quiſo para fama
que la vengança de ſu agrauio diga:
y tras quiẽ le dio el ſer, qual tierna Gama
al Real Piloto manda que proſiga
ſu derrota, y en bello circuyto
las Arabias coſtèe, y buelua a Egypto.

61 En la punta de Aden vna tormenta
de no menor rigor que la paſada
la nao deſpedaçò en furia violenta
ſobre vna roca en agua ſepultada:
y ſin que el intratable mar conſienta
por ſu creſpo criſtal hazer jornada
en ſeys ſiguientes Lunas, q̃ aſsi eſtuuo
como en cerrada carcel nos detuuo.

62 Haſta que de la punta del mar roxo
a dar fuymos por tierra Alexandria
por entre rotos marmoles deſpojo
del tiẽpo, en q̃ el gran Cayro florecia:
cõ nueuo raſtro ſiẽpre, y nueuo antojo
de la que Reyna donde nace el dia
que de alli ẽ buſca de ſu amado auſẽte
el rumbo auia tomado del Poniente.

63 A muchos añ̃os que el gẽtil Medoro
auſente de los ojos de ſu Dama
la dulce riſa buelta triſte lloro,
y deſierta dexò ſu alegre cama:
la cauſa, ni la alcanço, ni la ignoro,
ò ſea cierto rumor, ò incierta fama,
yo la dirè deſpues, que aora digo
q̃ a buſcar fue de alli a ſu caro amigo.

64 Dieronle nueuas del en Tolomita
donde ſe entiende que llegò primero
con que el muerto deſſeo reſucita,
(ſi es mortal el amor, q̃ es verdadero)
a la madre tambien la hija imita,
y en buſca de ambos vn nauio ligero
al mar arroja, y tras ſu ſangre ardiẽte
los graues Reynos buſca del Poniẽte.

Arrojo-

65 Arrojonos en calmas y en tormentas
de isla en islarodãdo, y puertoẽpuerto
el mar Carpacio, q̃ es de olas violẽtas
vn importuno y ciego desconcierto:
y en el Egeo tras el playas sedientas
de Creta vimos, y en el golfo abierto
de Corfu su arenal, por donde vn dia
el viento nos echò en Zefalonia.

66 Alli por lances y peligros varios
la mar nos despeñò, y alli perdimos
nuestro baxel, y en otro de Cosarios
q̃ en el puerto hallamos nos metimos
andauan en sus robos ordinarios
de la heruiente Costa a los arrimos
cien Piratas a cuenta de vn Gigante
gran Capitã de Creta, y Rey de Xante.

67 Era vno destos el nauio que digo
contra quien dos de la cercana tierra
por peligroso y barbaro enemigo (rra:
en trance entraron de sangrienta gue
donde de la Princesa el braço amigo,
mostrò biẽ loq̃ el brauo pecho encierra
siendo los ayres de su ardiente espada
nueua tormẽta a la enemiga armada.

68 Retirolos a golpes insufribles
la bella sucessora de Medoro,
proezas haziendo y golpes increybles
en fauor del nauio de Arcandoro:
mas hazer bien a Barbaros mouibles
es sembrar por la mar arenas de oro,
y este en las Syrtes de Africa nacido
auia a mudarse en ellas aprendido.

69 Vio a la Princesa, hallose enamorado,
y en torpe modo, y con grosero estilo
no del todo en combate sosegado
corriẽdo avn sãgre d̃ su espada el filo:
lleuando de ignorancia en su cuydado
mas q̃ en sus siete bocas agua el Nilo
a requestarla se atreuio en el brio
de hallarse humilde dueño d̃ vn nauio.

Passò en donayre el loco atreuimiẽto 70
de su beldad la grauedad seuera,
y fue mucho en tan nueuo sentimiẽto
guardarse en su sereno rostro entera:
mas dãdo al gusto barbaro otro viẽto
el alma y la intencion mudò primera,
y el mismo dia q̃ se mostrò su amante,
y ella a darle la vida fue bastante.

Hallandola dormida de repente 71
en la prision estrecha en que venia
con las fuerças la puso de su gente,
y qual me hallaste a mi en su cõpañia:
y esto encõpẽdios hasta el dia presẽte
la historia es suya, y la desdicha mia,
y de Angelica hija y de Medoro,
la que ausente suspiras, y yo adoro.

Pondrate admiracio, q̃ de dos pechos 72
tan blandos, y amorosos por su parte,
solo a tiernas batallas de amor hechos
sin nombre, ni opinio en las de Marte:
nacieste el braço inuicto, q̃ a dspechos
del mundo assi campea su estandarte
en los valientes del, que cõ su sombra
lo mas florido de su rueda asombra.

Sabras, ò inuicto aliento de la Fama 73
q̃ el generoso Artildo, insigne ẽ ciẽcia,
padre que fue del mio, y yo la rama,
mas asida a su tronco y decendencia:
quãdo mas niña esta inuẽcible Dama,
ò a mi a solas, ò a ella en mi presencia
mil cosas de su esfuerço le anunciaba
que aora las veo, y antes las dudaua.

Dezia tambien que su animoso pecho 74
donde aun a la materia vence el arte
no era todo de humana masa hecho
que tenia de diuino vna gran parte;
q̃ de los Dioses vno en ñudo estrecho
de amor paterno, a su animo reparte
su natural furor, y el caso todo
passò, segun Artildo en este modo.

75 Dizen que Marte en condicion seuero
ya en otro tiẽpo fue de amor vencido
sin que las armas de templado azero
defenderle pudiessen de Cupido:
y aũq̃ el suceſſo es graue, es verdadero
que el cielo lo confiessa, y el rendido
en las sutiles redes de su lecho
dà por prouado el adulterio hecho.

76 Vulcano é ciegos ñudos de oro atados
a su espoſa, y a el los hallò vn dia,
y auq̃ en sus lazos presos mas ligados
del lazo en que su hijo los tenia:
baxò los graues Dioses combidados
a la gran presa que caçado auia,
Dios huuo que tuuiera a dicha buena
trocar su libertad por tal cadena.

77 El Sol lo descubriò, cosa notoria
fue por el mundo su amoroso cuento
mas embidiosos huuo de su gloria,
que dudosos aurà de lo que cuento:
oluidose la afrenta en su memoria,
aunque no la ocasion de su contento
trocando el freno del primer recato
en desembuelto y descubierto trato.

78 Sobre la playa y secos arenales
q̃ al mar Carpacio enfrenã la braueza
y a pesar de las ondas inmortales,
Syria leuanta al cielo su cabeça:
hecha de rica pasta de metales
la antigua Chipre està, cuya belleza
aumẽta el mõte Acamaso, y sus faldas
llenas de ricas minas de esmeraldas.

79 Aqui sobre su concha cristalina
Venus del mar salio la vez primera
de la espumosa lluuia y sangre fina
que sudò al mũdo la estrellada esfera:
aqui tiene su altar y su cortina,
y en el su habitacion mas verdadera.
y al fin aqui, como a su propio imperio
se retirò despues del adulterio.

Vn dia q̃ el Dios sangriẽto a recrearse 80
al Cauſtro vino de su alegre Dama,
(si a la Fama ãlgũ credito ha de darse)
q̃ estos son propios cuẽtos de la Fama;
Cupido començò a vanagloriarse
de los varios efetos de su llama, (do
que Dios? q̃ hõbre? q̃ fiera? se ha libra-
deste arco duro, y d̃ su harpõ dorado.

Iupiter quiero que me sea testigo 81
pues Marte cõ mi madre estâ ocupado
si el rubio Apolo vsò vndesdẽ cõmigo
hable el Laurel si me dexò vengado:
Mercurio, y Bacho mi mayor amigo
el frio Neptuno, y Radamanto ayrado
diran si desde el cielo al baxo infierno
ay pecho libre deste braço tierno.

No se q̃ medio, Ninfa, òmedio estrella 82
ocupada en seguir el monte y caça,
se alaba de que està de mi centella
su alma libre, y sin rendir su plaça,
muger lozana, caçadora y bella,
y sin sentir el laço con que enlaça
es burla, que en la red mas oluidada
la que piensa caçar queda caçada.

De los Dioses ninguno se ha librado 83
los hombres mal pudieran defenderse
al ruſtico pastor tras el ganado,
quien no gusta de verlo entretenerse:
proponer en ausencia su cuydado,
y en presencia temblando retraerse,
vna vez arrogante, otra se humilla
al brio de su lozana pastorcilla.

Son varios los efetos y passiones 84
que en coraçones causo descuydados
conforme a las diuersas ocasiones
en que los hallo y tẽgo encadenados:
quien quisiere salir de mis prisiones.
y romper sus fortissimos candados,
rompa ocasiones, atara desseos,
que los demas atajos son rodeos.

Gusto

85 Gusto de ver llorar vno en ausencia
la fuerça que le haze su cuydado,
otro en zelos perdida la paciencia
por lo que el en su cama ha fabricado:
a otro enmedio los gustos de presécia
v n antojo le doy que es ya oluidado,
c on q̃ viendo lo mismo que via antes
a los Enanos juzga por Gigantes.

86 En estos entremeses diuertido
mi ociosa paso y descuydada vida,
de esperanças y engaños mantenido,
y sobornado de alegria fingida:
traeme en sus ojos aora entretenido
vna Reyna adorada y perseguida
que en el mũdo es escandalo y cẽtella,
y en el Catay Angelica la bella.

87 Es tanta su beldad, tanta su fama
que quisiera por verla no ser ciego,
aunque fuera la yesca de mi llama
con tal que se encendiera de su fuego:
no vi su rostro, mas ordi la trama
q̃ a mi siruio de muerte, a mi d juego,
y su Real brio, a quien faltò segundo
de tropeçon vniuersal al mundo.

88 Que valor huuo en el digno de cuẽta
que no escandalizase su hermosura?
que riesgo? que bonança? q̃ tormenta?
que impresa? que batalla? q̃ auentura?
que pecho libre? que alma tan essenta?
que presa no pusiesse en carcel dura?
que ojos tan graues, pecho tã esquiuo
que si los suyos vio, no estè cautiuo.

89 De Reyes y de Principes seruida,
que Cetro le negò su vassallage?
vno el juyzio pierde, otro la vida, (ge:
otro el Reyno, otro el nõbre, otro el lina
hasta que vio a Medoro, y del rendida
trocò vn mũdo de Reyes por vn page,
si la agrauiè, serà disculpa mia
que ciego no mire lo que escogia.

Assi braueando està el Niño arrogãte 90
miẽtras q̃ atiẽto vn arco nueuo cuerda
gustando Venus y su altiuo amante,
del blasonar y del poner la cuerda:
Marte oyendo la fama resonante
de la Oriẽtal belleza con la izquierda
dizen que sin ver como fue herido
a escuso de su madre de Cupido.

Diole en el alma ociosa con destreza, 91
que es el amor sutil en demasia,
y a el tesoro de Venus es pobreza,
el Sol tinieblas, y la noche el dia:
trueca inmortal por la mortal belleza
y vna Diosa a vna Dama preferia,
pero no ay q̃ admirarse destos juegos
q̃ en casa del amor todos son ciegos.

Las duras armas de bruñido azero 92
en el templo de Amor dexa colgadas,
y tierno amante de soldado fiero
a su entenado pide alas prestadas;
q̃ aunq̃ es vn pensamiẽto en ser ligero
antojos nueuos son, glorias pesadas,
q̃ aunq̃ en sus ombros Y caros los lleuẽ
parece en el bolar que no se mueuen.

Del frio Geta en el elado clima 93
ocioso dexa el carro en sangre tinto,
y enla guerrera Tracia ayrado arrima
del corbo alfange el tachonado cinto;
de su cruel rayo la espantosa grima
q̃ al mũdo baxa en resplãdor distinto,
la frente limpia con q̃ el ayre empece,
y en sangrientas vislũbres resplãdece.

Dexa el grauado arnes, cuya acerada 94
maquina su abrasado cielo oprime,
y la nubloſa claua reforçada
que el Polo con su graue peso gime;
del corbo escudo y la tajante espada,
las turbias luzes q̃ espantosa esgrime
cõ q̃ la Lybia enciẽde, abrasa a España
y al Sol los claros rayos d oro empaña.

95 Dexa al fin el potente Dios terrible
del azero el estruendo resonante
dexa el ceño espantoso y vista horrible
a vna sombra Fantasma semejante:
boluiẽdo blãdo amor, si esto es possible
aquel su fiero y aspero semblante,
mas que digo, vn semblãte solo fiero?
vn pecho, vn alma, vn Dios todo đ azero

96 Sale bolando, y de vn alegre viento,
vna nuue formò resplandeciente
parecida a su nueuo pensamiento
en lo hermoso vano y transparente:
y en buscar la ocasion de su contento,
presto ansioso, colerico impaciente
a vn cabo y otro busca por la tierra.
la que ha de poner paces en su guerra.

97 Los ojos tiende por el baxo suelo
de diuersas naciones ocupado,
a Europa mira, y su benigno Cielo
su rico asiento, su viuir templado:
la fertil Lybia, que con seco buelo
sus blancas costas lleua al diestro lado
con la Sirtes sin tez, a quien da cama
el mar q̃ en medio dellas se derrama.

98 Dexa a la izquierda el norte y sus alturas
đ vn inmortal inuierno acompañadas
y a sus verdes espaldas las llanuras
del Ponto y sus arenas escarchadas:
del frio Tanays las costas mal seguras
de barbaras naciones cultiuadas,
y del vezino Colcos el tesoro
si aun dura entero el bellocino de oro.

99 Mira el Boreal Zarambe peñascoso
cercado de Arracifes inhumanos
la antigua Troya y su Ylion famoso
sepulcro ya de Griegos y Troyanos:
el Sigeo peñasco peligroso,
el Proponto, los Bosporos cercanos
con los q̃ guardan las Reteas almenas
de mil tragedias dolorosas llenas.

A Zaystrò y sus aguas espejadas 100
q̃ al son de blancos Cisnes las despeña
Meandro de riberas marañadas
que de seguir vn curso se desdeña:
y del Rio Pactolo las doradas
ondas cõ que en ruydo alegre enseña,
q̃ no ay bien ni fauor mas sin prouecho
que la riqueza en auariento pecho.

Del monte Yda la cumbre leuantada, 101
y el bosque donde Paris dio el juycio
sobre la competencia celebrãda
que al mundo su furor sacò de quicio:
aqui Marte con alma enamorada
dizen q̃ dixo, tengo por indicio (sa,
q̃ a Venus se dio alli el premio đ hermo
porq̃ antes no nacio mi nueua Diosa.

De alli mira el gran templo de Cibeles 102
su inutil gusto, y vana hipocresia
sus Sacerdotes barbaros infieles,
de triste complesion y sangre fria:
los Zalibes incultos y crueles
ricos del oro que su asiento cria,
y el rio Halis y su curso auieso
famoso por el Hado del Rey Creso.

Mira tambien al Yris caudaloso 103
como su cristalino curso espacia,
y el brabo Termodonte sonoroso
fines de Capadocia y de Farnacia:
el altissimo Latino peñascoso
q̃ a Endimiõ viodormido entãta gracia
que la Luna baxò a guardalle el sueño
y a gozar los amores de su dueño.

Sobre la costa del Carpacio mira 104
la alta Cilicia con su monte Tmolo,
donde el Dios Pan tocò su ronca lira
en competencia del dorado Apolo:
y el Tauro que su cũbre en torno gira
y de la nieue de vn collado solo
Cydno por sus vertientes se dilata
con limpias ondas de bruñida plata.

Del

105 Del Caspio mar las playas espumosas
mira, y sus Arracifes espantables
cercados de naciones belicosas,
gentes barbaras, fieras, intractables:
las Hyperboreas cumbres mõstruosas
de vertientes y campos saludables,
y a los que dan sus seluas acogida
en sabrosa quietud y larga vida.

106 Mira entre los Ceramicos, y Hypicios
las libres Amaçonas sin varones,
gente trayda al mundo por indicios
mas que por verdaderas relaciones:
los que hauitã del Caucaso los quicios
y cultiuan sus fertiles terrones
al pie del risco altissimo y neuado
a que está el sabio Promoteo ligado.

107 Los Scitas sin Republica formada
sus asperos desiertos conseruando
a quien de Batros la corriente elada
va con prolija buelta rodeando:
mira al Austro en altura mas tẽplada
yrse las dos Armenias dilatando,
y sobre sus collados espaciosos
a Nisates, y Tigres caudalosos.

108 Mira qual nacẽ de vnas mismas fuẽtes
el Eufratres y Araxes sonoroso
que por despeñaderos diferentes
el mar buscan en curso impetuoso:
este al Hircano lleua sus crecientes,
y aquel al seno Persico famoso,
haziendo rica y fertil de passada
la gran Mesopotamia celebrada.

109 Cansado de mirar tantas regiones
sin ver en ellas la que va buscando,
los ojos buelue, y mira los rincones
del celestial incendio humeando:
las negras Etiopicas naciones
y el mar sobre sus costas rebentando,
y el Nilo (si por dicha) tiene fuente
entonces al Dios Marte fue patente.

Por Egypto y Arabia entremetida 110
vio del mar roxo la delgada punta,
que aunque de Playas asperas ceñida
casi al Mediterraneo mar se junta:
y alli de blancos nacares texida
la rica Tilos, donde amor barrunta
que fueron los primeros Minerales
de las preciosas perlas Orientales.

Mira la carcomida sepultura 111
del Rey Eritrio sobre Ogiris puesta,
y de la Syria la aspera llanura
toda a la sombra de su nuue opuesta:
de Palestina adora la ventura
que a todo el mũdo la hizo manifiesta
por auer muerto é ella vn Dios, q̃ aora
viuo y glorioso el Christianismo adora

De Iope mira el muro embejecido 112
q̃ nacio al mundo en su primer verano
y de Sodoma el campo conuertido
en lago infame, y a la diestra mano:
el noble rio Iordan fresco y florido,
y de Samaria el pedregoso llano.
los fertiles palmares de Ydumea
y la encumbrada y alta Galilea.

Mira hãzia el Sur las Nauatras regiones 113
y en ellas las Arabias incluydas
la Petrea y sus esteriles mojones
y el Synay de seluas escogidas:
donde fueron por Dios las peticiones
de vn Profeta escuchadas y admitidas
y con estilo y nota verdadera
al mundo se escriuio la ley primera.

De la desierta Arabia los mudables 114
collados mira, y su abrasada arena
la Feliz y sus campos saludables
de rica mirra y cinamomos llena;
de Pancaya las seluas admirables
que al mundo sudan en copiosa vena
el Encienso y el Balsamo oloroso
del saludable Cielo don precioso.

Mira

115 Mira en sus arboledas deleytosas
la Fenix de dorada plumeria,
que en solo aquellas seluas venturosas
y sus montañas se sustenta y cria:
alli entre frescas yerbas olorosas
viue sin otro amor, ni compañia,
y quando la vejez tras si la lleua
el fuego la consume y la renueua.

116 Prosigue y mira en su ligero buelo
entre el Tygris y Eufratres abreuiada
la fertil tierra que pario en el suelo,
la confusion de lenguas marañada:
la torre que pensò escalar el Cielo
su ciudad de jardines coronada,
y Niniue en vn tiempo tan temida
ya por los duros Scitas destruyda.

117 Los belicosos Caspios, cuyas flechas
las Caspias puertas guardã poderosas
por vn milagro de natura hechas
entrada a mil naciones monstruosas
los que de Media labran las estrechas
yugadas y sus playas arenosas,
y los que hazia el Persiano señorio
y a Parcoato beuen el rocio.

118 Los Caducios, q̃ en riscos escondidos
estrechos labran, y auarientos llanos,
y los de Gorgiana mas tendidos
de trato y cõdicion menos humanos:
de Hercules los Altares encendidos
que aun humean enciẽso de sus manos
y de Persia las fertiles llanadas
todas de asperas cumbres rodeadas.

119 La Partia con su gente aborrecible
del furor de los Godos desterrada,
sin lealtad y sin fee, cruel, mouible
a guerra y sediciones inclinada;
y lo que de la Hircania la inuencible
tierra de inculta, hazen cultiuada,
y en medio sus altissimos pinares
ligeros Tygres caçan a millares.

Las dos Carmanias ambas mõtuosas 120
mira y la belicosa Gedrosia
los collados y seluas espantosas
de la esteril y elada Aracosia:
de arbitios las vertientes caudalosos,
y las aguas que al Indo claro embia,
y los Paraponisos belicosos
en todo, y no en Oliuas abundosas.

Dexa ya atras del Indo las riberas, 121
y el monte Ymauo a la derecha mano
y sobre las Sardonicas laderas,
qual rayo va cortando el ayre vano:
descubre el Gãge entre naciones fieras
que con dorada ãrena y curso llano,
rompiendo los collados Orientales
del mar busca los secos arenales.

Mira el gran muro y raya que diuide 122
del Scyta inculto el regalado China
y dentro della el Reyno en q̃ preside
la luz que sus desseos encamina:
los campos, bosques, y los mõtes mide
y con cuydado y preuencion diuina
buelue y rebuelue, y cõ la vista atenta
hasta las ramas de las seluas cuenta.

Descubre entre arboledas y espesuras 123
Ciudades, Pueblos, Torres, Almenadas
de huertas, de jardines, de frescuras
bastecidas, compuestas y adornadas:
con chapiteles de oro las alturas
de las sumptuosas puertas coronadas
y las murallas que la vista goza
de alegre pasta açul, de fina loza.

El oro mira que en las ricas venas 124
de la auariẽta tierra, está perdido
minas de pedreria y plata llenas,
tesoro a ojos mortales escondido:
tierras dichosas, fertiles y amenas,
dixo Marte en su vista diuertido,
oy me ha baxado amor d'lquinto Cielo
â verme pobre en vuestro rico suelo.

125 Mira el Alcaçar, y el Palacio vfano
que la belleza Angelica encubria,
y ante la puerta Real vn fresco llano
donde en concurso y tropa de alegria:
la ilustre gente y pueblo Cortesano
con gallardas libreas discurria
de campo y monteria los ropajes
con varios y fantasticos plumajes.

126 Los perros con sus saltos placenteros
de alegria llenan el florido llano,
los Sacres y falcones altaneros
ya de placer se arrojan de la mano:
los cauallos feroces, brauos, fieros
los frenos muerdẽ cõ braueza envano
neuando el cãpo con la blanca espuma
que entre las manos hazen se cõsuma.

127 Mil generos de perros enseñados
todos a vn fin, pero de mil maneras,
quales tras los prestissimos venados
diestros en abreuiarles las carreras:
quales ligeros, quales mas pesados,
quales para aues, quales para fieras
con galgos, con sabuesos, cõ ventores
prestos ginetes, diestros corredores.

128 Destos diuersos exercicios llena
de lo alto mira Marte la ancha plaça,
conoce que la causa de su pena
sin acordarse della sale a caça:
y dize contemplando la cadena
en q̃ el tirano amor su gloria enlaça,
hermosa caçadora de Cupido
ya vn Dios entre tus redes ha caydo.

129 Asoma en esto a la grauada puerta
vistiendo el verde campo de alegria,
de perlas, oro, y pedreria cubierta
quanta belleza el mundo conocia:
dexò vna nueua gloria descubierta,
suaue el viento, y apacible el dia,
reconociendo a hermosura tanta
vasallaje del Sol, la lumbre santa.

130 De tela de oro en roçagante buelo
pendia la graue falda de brocado,
con quanta pedreria al rico suelo
de Oriẽte da y tributa el Sol dorado:
en luzes de Diamantes, dãdo el Cielo
de su beldad al mundo retratado,
dõde ẽ qualquier desdẽ q̃ andãdo hazia
arderse en rubias llamas parecia.

131 De la color del dia sus cabellos
del alua y de su luz las cejas bellas,
y amaneciendo vn Cielo dellas y ellos
aun se veen en sus ojos dos estrellas
q̃ al alma q̃ las mira en rayos bellos
del pedernal de amor embiã cẽtellas,
los labios de vn Rubi, la boca enana
d vn limpio aljofar engastado ẽ grana.

132 Qual suele enel rosado y fresco Oriẽte
dando principios de oro al nueuo dia
la clara Aurora con serena frente
barrer del mundo la tiniebla fria:
a la cansada soñolienta gente
perlas llouiendo, rosas y alegria,
tal la Reyna salio, y del mismo modo
su vista lo vistio de placer todo.

133 Quedò Marte confuso, y su cuydado
entre esperança y miedo diuertido
de tanta hermosura deslumbrado,
y de su misma pretension corrido:
el dia sereno, el viento sosegadado
de vna templada nuue el Sol vestido
dizen que el Dios de zelos lo hazia
porque no viesse Apolo lo que el via.

134 Sobre fogosa y blanca Hacanea
de vistosos lunares remendada,
pequeña, recogida, y que passea
debaxo el blando freno concertada:
con toda la beldad que por librea
de la suya dio el Cielo retratada,
Angelica salio, y salio tras ella
el dia q̃ cobra su hermosura en vella.

135 Aquel dichoso y regalado Moro,
hijo de Amor, nacido en Tolomita,
q̃ en ojos negros, y en cabello de oro,
vn tierno humano Serafin imita:
el Rey Chino el bellissimo Medoro,
cuya acabada perfecion limita
que el poder natural passe adelante,
a estampa mas perfeta y elegante.

136 Este en trage galan, y habito suelto,
de azul y plata a lo Español vestido,
en oro, perlas, y en olor embuelto
el triunfo del amor sacò cumplido:
sobre vn Frison, gallardo y desẽbuelto
despedaçando el freno desabrido,
de cuerpo, talle, y condicion perfeto,
feroz, brauo, brioso, y inquieto.

137 Vn rico manto por los ombros puesto
de la mas fina purpura de Tyro,
a quien mezclados dan soberuio peso
las Perlas, el Diamante, y el Zafiro:
con vna ancha çanefa de oro gruesso,
que alegre muestra en roçagante giro
el grã cerco de estrellas, por quiẽ guia
la luz que arrastra tras su carro el dia.

138 Qual Aguila Real, que de lo alto
la desseada caça considera,
con gozo, con temor, con sobresalto,
rebuela, sube, baxa, buelue, espera:
y codiciosa de acertar el salto,
cercando va la descuydada fiera
aguardando sazon y coyuntura
de mas descuydo, y parte mas segura.

139 Tal el soberuio Marte yua bolando
entre torreadas nuues escondido
al Sol los rayos de oro deslumbrando
de otros mas poderosos encendido:
nueuas traças y modos fabricando
de ver su gusto, y su desseo cumplido
llegan al mõte entre vna y otra traça,
y dan principio a la famosa caça.

Libres de las Piguelas mil Açores 140
à arrojarse comiençan de la mano,
los diestros agudissimos ventores
a henchir de la escõdida caça el llano,
con que los prestos galgos corredores
no hazen entre mil, vn lance en vano,
sigue este, alcança aquel, el otro incita
crece la caça, el alboro y grita.

Entre el tropel, ruydo, y baraunda 141
de cieruos vna timida manada,
hizo que el campo alegre se confunda
tras el lance y la presa desseada:
que todo en vozes de plazer lo hũda,
la trapala de gente alborotada,
y por el bosque y selua a cãpo abierto
se siembre, corra, y buele sin cõcierto.

Siguen aquello que se les antoja 142
con grita, vozes, con furor, y estruẽdo
vno buelue, otro pica, otro se arroja,
otros aparta, aparta van diziendo:
ataja, ataja, aqueste, el otro afloja,
barausta, rompe, salta, buelue huyẽdo
sal, cruza, dale, ten, alarga, y pica,
la grita, y confusion se multiplica.

Vno cae, otro huye, otro rebuelue 143
perdido sin ver, como en la espesura,
otro siguiẽdo vn cieruo va, y se buelue
confuso y anegado en la espesura:
este se apea cansado, aquel desbuelue
tras vn Tigre la selua mal segura,
Gamos, Liebres, Leones, y Venados
heridos, presos, muertos, y atajados.

Medoro, ò fuesse fuerça, ò fuesse acaso 144
salio contra vn ligero cieruo herido,
q̃ aquel Dios liberal, ò el tiẽpo escaso
le ofrecio por lleuarle diuertido:
queda Angelica sola, y llano el paso
a quãto el nueuo Marte ha pretẽdido
nueuo, porque era nueuo enamorado,
y el amante no es mas q̃ su cuydado.

Altero-

145 Alterôse la tarde al grueso aliento
que exalò Marte de su nube escura,
brama el cõfuso bosq̃,brama el viẽtò
de hojas desenroldando la espesura:
rasgase el enlutado firmamento
en humo y fuego buelta su hermosura
agua,tormenta,rayos y granizo
la alegre caça,y su placer deshizo.

146 Traẽles los Cielos ya d' luto ẽbueltos
la noche sin sazon en medio el dia,
y ellos en agua y confusion rebueltos
cada qual sigue por su incierta via:
bolauan los cauallos desembueltos,
pero mas la tormenta que traia
la escura nube en sus hinchados senos
de ardientes rayos y cõfusos truenos.

147 Gusta Marte de verlos hanegados
su alegre fiesta en ayre combertida,
tales son los contentos mas fundados
todo tiene su fin en esta vida:
la Dama por quien son estos nublados
en vna cueua se quedò escondida,
segura estoy que Marte sepa a donde,
que a los ojos de Dios nada se escõde

148 Entre vn horrible yespantoso trueno
de ardientes rayos,y de luz vestido
de gozo,espanto,y de contento lleno
Marte baxò en Medoro conuertido:
y al tocar su furor el Valle ameno
tẽblò el gran mũdo d' su pie oprimido
pero la Magestad en esto cesa
que ella y amor no comen a vna mesa.

149 De aquel Ayuntamiento milagroso
esta beldad nacio gallarda y braua
(sino es del todo vano y fabuloso
lo que mi sabio Abuelo nos cõtaua)
perdiose en esta caça el Rey hermoso,
o sea que el Dios q̃ la honra le quitaua
con ella le quitò tambien la vida
entre medrosos zelos consumida.

O sea otra oculta causa no ay d' l suelo 150
quien no estè del secreto desilũbrado,
solo de la Princesa el sabio Abuelo
por sus Magicas Artes informado:
alcançò que la luz del quinto Cielo
es quiẽ tal nieta y tal beldad le ha dado
y de Artildo el saber q̃ en mi memoria
como ola hedicho aquipuso esta historia

Assi en la Gruta la Iapona bella, 151
la razon a Bernardo da cumplida
de su ausente aficion,y al fenecella
de vn blãdo sueño se quedò vencida:
y el ocupada el alma en entendella
con tantas nouedades diuertida
dela que el tierno amor hizo su dueño
hallar no puede,aũq̃ lo busca el sueño.

Parecele sentir,o se le antoja 152
rumor de gente dentro de la cueua
ò sea el pensamiento,o su congoxa,
ò el blando viento q̃ las ojas mueua
en pie se pone y con la limpia hoja
de la bayna desnuda atienta y prueua
a entrar con lentos pasos sin ruydo
al tiento de las señas del oydo.

Fue al parecer baxando largo trecho 153
quãdo dẽtro se hallò de vna ancha sala
de vn medio Globo de cristal el techo
obrado todo de artificio y gala:
el suelo de alabastro y jaspes hecho,
a quien ningun primor humano iguala
dos bellas puertas en el muro externo
la vna de marfil,la otra de cuerno.

En cada qual sobre vna silla de oro 154
sentada vna hermosa Dama auia,
la de la diestra mano en su decoro
vn Cielo de virtudes parecia:
con vna Poma que el mortal tesoro
del mũdo en su respecto humilde hazia
labrada en vn Carbũco que embiaua
la luz que aquellas cueuas alumbraua.

Estaua

155 Eſtaua la otra a la ſegunda puerta
con vna taça de oro en las dos manos
en vna bella maſcara encubierta
de laſcibo mirar y ojos libianos:
de perlas toda, y pedreria cubierta
de luſtre luz y reſplandores vanos,
por Trono altiuo vn pobre Cadahalſo
de falſas piedras hecho y de oro falſo.

156 Y de la Sala en vn rincon profundo
abrirſe vn ciego pozo parecia
por donde hõbres nueuos en el mũdo
como de hormigas vn monton ſalia:
aſsi en Tebas ſe vio el campo fecundo
que vn tiẽpo armadas gẽtes producia
quando de Acteon el prudente abuelo
de ſerpentinos diẽtes ſembrò el ſuelo.

157 Mas ſi era admiracion la nueua Fuẽte
que hombres en abundante vena cria,
mayor eſpanto daua la corriente
dellos, que al trono de Oropel ſubia
â beuer de la taza el mõſtruo ardiẽte
con que la enmaſcarada Dioſa hazia
vn brindis de venenos exprimido,
al incauto eſquadron recien nacido.

158 Iamas de tantas olas aſaltadas
vio el mar d'l Sur ſus carcomidas rocas
ni a las vadoſas Syrtes ſobre aguadas
mas arenas ciñeron y mas Focas;
ni por el freſco Abril mas apiñadas
aues de Africa a Eſpaña bueluẽ locas
a cantar los agrauios de Tereo,
o a Tracia a oyr la muſica de Orfeo.

159 Que al ſitial van llegãdo d'oro injuſto
gentes de todas marcas y figuras
de las q̃ el hõdo pozo en brio robuſto
eſcupe de ſus carceles eſcuras;
(eſtraño caſo) que entocando al guſto
del venenoſo jugo las dulzuras,
todos en fieras ſe yuan conuirtiendo
de eſpantable figura y bulto horrendo

Quien en Leõ, en Tigre, en Oſo, en Pardo
ẽ Crocodilo, en Topo, ẽ Sierpe, en Oſo 160
quien en feo abeſtruz, quiẽ en gallardo
Pabõ, quien en cabrõ, quien en rapoſo
vno en ligero cieruo, otro en Buytardo
otro en torpe jumento pereçoſo,
y en otras eſpantoſas formas fieras
d'Eſſinges, Hidrias, Scilas, y Quimeras

Aſsi de Girce el encantado vaſo, 161
vntiempo á Italia dio animales nueuos
quando a piſar las playas del Ocaſo
de Grecia traxo Vlixes cien mãcebos
a quiẽ ẽ cuerpo horrible y bulto eſcaſo
el lacio entre ſus flores y renueuos
brutos eſtablos dio y albergue inmũdo
para eſcarmiento y cõfuſiõ del mũdo.

Mas ſin que nadie en el ageno daño 162
del ſuyo halle ſoſpechas, todos juntos
tras el goloſo vino del engaño
ciegos renuncian del honor los pũtos:
y hechos ẽ nueua forma y trage eſtraño
d'horribles mõſtruos ya nueuos tras ſun
ẽ tropa ſalẽ por la Eburnea puerta (tos
de vn freſco viẽto a la cãpaña abierta.

Qual, o qual de aquel numero cõfuſo 163
mas que por eleccion, por ſu ventura,
de la trulla, ſaliendo, y del abuſo,
del bulgacho ſin fe, ley, ni cordura:
a la otra puerta donde el Cielo puſo
de virtud vn criſol y beldad pura
por las gradas ſubia del Eſtrado,
de ricas perlas y de luz ſembrado.

Y la Dioſa, Gentil, que alli alumbraua 164
de ardiente charidad y amor veſtida,
al venturoſo monſtruo que llegaua,
boluia la forma y la ſalud perdida:
y del lumbroſo Globo que manaua
la luz que daua claridad y vida,
ſacando al rayo vna ſutil centella
hazia milagros y finezas della.

Los

165 Los antes torpes Móstruos y quimeras
hombres los buelue ya la luz diuina,
el contrahecho bulto y ser de fieras
en nueua humana forma y seso inclina
y no con las demas sombras ligeras
la aparente beldad desencamina
su curso, mas por puerta diferente
la senda hurta a la engañosa gente.

166 Quedò admirado el Principe d'España
de tan estraño y necio encantamento,
parecele que duerme y le marañа
algun confuso humor el pensamiento:
o que con sombras otra vez le engaña
de la sutil Alcina el hueco viento,
que truecos de tã grandes nouedades
ni pueden suceder ni ser verdades.

167 Y en este discurrir de fantasia
suspenso estaua y diuertido acaso
desseoso de saber que se hazia
la caterua de mõstruos de aquel vaso:
a que fin tales formas les vestia?
o adonde van con su imprudẽte paso?
quando la Diosa de la Poma de oro
assi le dixo en razonar sonoro.

168 No temas, o inuictissimo guerrero,
honra de la Española Monarquia,
que en feliz passo, y venturoso aguero
te traxo el tiempo a la presencia mia:
la Diosa Temis, Norte verdadero
del mundo soy, y la segura guia
q̃ con prudencia regio el mortal gusto
para saber pedir y amar lo justo.

169 Del cielo y de la tierra fuy engẽdrada
y por bien de mi madre quedè en ella,
en guarda de la luz q̃ aqui encerrada
qual vees conseruo en esta poma bella
del que asombra en el Caucaso robada
de vn rayo fue de la mayor estrella,
para dar vida y almas celestiales
a hõbres de barro, y bultos materiales

Fuy en otro tiẽpo Oraculo del mũdo, 170
mas ya mi casa y Tẽplo està oluidado,
y yo huyendo del a lo profundo
desta Gruta su altar he retirado:
y aqui encerrada desde aqui confundo
cõ mi presencia el vulgo desgraciado,
y el ignorante enxãbre, q̃ estas cueuas
y aquella taça dan figuras nueuas.

Ni creas q̃ es burla y vano fingimiẽto 171
lo que en estos desuanes aparece
ciego y sombrio rincon del aposento
en que el Hado sus suertes establece,
que aqui las leyes traça y el aumento
con q̃ allà el mũdo se gouierna y crece
essos truecos q̃ vees de hõbres ẽ fieras
aqui son sombras, mas alla son veras.

En la luz sola desta Poma rica 172
la d'screcion del mũdo està en vn cero
que ella por si no es nada, y si se aplica
al seso humano lo haze verdadero:
el cielo al suelo dio de su botica (ro
desta Ambrosia vn adarme y casi entero
se està aqui sin tocar q̃ al gran rabaño
todo lo ha hecho suyo el necio engaño

Aduierte en essas olas y crecientes 173
manantiales de la vida humana,
como las auenidas de sus gentes
a parar van a aquella Dama vfana
q̃ en mõstruos los cõuierte diferentes
con darles en su taça Cortesana,
de ignorancia y de engaño vna beuida
que dura su embriaguez lo q̃ la vida.

Y assi impacientes salen de sus manos 174
a otros nueuos caminos mas auiesos,
torpes, sin ley, sin traça huecos vanos
de desuarios llenos y de excessos:
qual y qual por grã dicha quedã sanos
con la luz de mi rica Poma, y essos
por estas cuestas suben mal trilladas
siguiendo de los menos las pisadas.

175 Tu seguiras tambien esse camino
pues ya el Cielo te hizo de mi vando,
y aora de nueuo este licor diuino
te yrâ por donde fueres alumbrando:
dixo: y como vn aljofar cristalino
encendido en la luz devn fuego blãdo
vn claro rayo le arrojò a la frente
mas q̃ el bello del Sol resplandeciẽte.

Y como con el Alua el dia vistoso 176
assi quedò de luz acompañado
salie ndo por la puerta desseoso
d̃ ver lo q̃lli escõde y guarda el hado:
de vn fresco Valle el campo deleytoso
de admirables tragedias vio ocupado
mas bueluo al Cõde Orlãdo q̃ dormia
sobre las flores, y es ya entrado el dia.

Alegoria.

EN el Templo arruynado de la Diosa Temis, que lo es de la Sabiduria y discrecion humana, se muestra quan caydas estã estas dos cosas en el Mundo. Por Arcangelica hecha valerosa Amaçona se descubre quan hermoso es el apetito de la vengança en sus principios, y cõmo se enamora del el braço poderoso, que la puede poner en execucion: y como sin el fuego que arde en el pecho, no se puede hazer perfeta vengança, que es lo que significa el incendio de la Flota. El rayo de luz de la Poma de la Diosa Temis significa que la prudẽcia humana no es mas que vn rayo de la Diuina. Las dos puertas del Templo son los dos caminos de la virtud, y el vicio, y en el enamorarse Marte de la hermosura de Angelica se vee quan poderosa es la Sensualidad en los que no huyen las ocasiones.

Fin del dezimoquarto libro.

LIBRO

LIBRO DEZIMOQVINTO

DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO.

ENcuentra Orlando a Garilo sobre su cauallo, vale siguiendo hasta vn Castillo, donde se le haze fuerte. Quiere el Frances ponerle fuego, y el Catalan se lo estorua con vn nueuo engaño. Al fin entra dentro y cobra sus armas. Garilo se le huye y esconde en la tienda de vn Alquimista que le cuenta la sutil nouela del engaño, y Garilo despues roba al Alquimista el famoso anillo de Angelica la bella. Malgesi leuanta con sus conjuros su nauio, bolando por el viento, lleuando dentro del à Reynaldos Morgante, y Orimandro: a los quales en vn admirable discurso va mostrando toda la hermosura de Europa.

1 ONueuo y dulce sueño, o claro indicio
de la armonia que el autor del Cielo
en el humano celebre edificio
por imagen traçò de su modelo;
la gran suma de cosas que al oficio
del pensamiento dan ayuda y buelo,
aquel no sosegar con su armonia
el relox de la libre fantasia.

2 Aquella interior luz que repartida
en espiritus libres arde y buela
por el celebro casa de la vida
en inmortal cuydado y centinela:
la humedad en sus celdas recogida
que secretos altissimos reuela
la razon, la memoria, el mouimiento
del inquieto y libre pensamiento,

Buscando de reposo vn breue rato 3
el dulce sueño hallè, y aora fuesse
la masa de grandezas que aqui trato
que al silencio del alma se atreuiesse:
ò de la Diosa Temis el retrato,
que acabè de pintar, se reboluiesse
de mi ceñida frente en las cabernas
de especies llenas y humedades tiernas

Sea al fin sueño, antojo, o fantasia 4
en aquel breue rato de reposo
que el silencio por suyo me tenia
en aguero feliz y hado dichoso:
vna beldad, que como el Sol al dia
alùbra al mundo sobre vn carro hermoso
vi de pomposos Grifos, que en sonoro
aliento gimen en sus yugos de oro.

5 Y a vn altiuo collado en q̃ me hallaua
cogiendo a tiento de sus faldas flores
ella que por las nuues bolteaua:
su carroça y cauallos boladores:
las riendas de oro q̃ en su furia braua
templar suelen del curso los furores,
a mi las buelue, y salue el Cielo, dixo,
los nobles pensamientos de tal hijo.

6 O como se gastò del primer mundo
el ansia de saber quedando hecho
teatro de ignorantes el segundo
sin gusto en el, ni antojo de prouecho:
quien sabe de su alma en lo profundo
amar a la virtud, quien tiene el pecho
no lleno de altiuez y vanidades,
mas de hãbriẽta codicia de verdades?

7 Quiẽ no dexa lleuarse albuelo estraño
de vna ambició q̃ el animo embriaga?
y buelto en el sentido y el tamaño
Coloso, hasta su mismo ser se traga?
a quien de la Auaricia el corto paño
con humildes propositos no estraga?
sujetando de vn logro al vil renõbre
8 la soberana magestad del hombre.

Todo lo mas del mũdo, el labio puesto
tiene al engaño en su dorada taça
loca ẽbriaguez, pues la virtud trasd'sto
ni haze ni osa de sus gustos plaça:
del sabio, el noble, el casto, del mod'sto
y del que sola la virtud se abraça
vn necio burla, si a vn adarme llega
la pobre plata que en su cofre allega.

9 Mas tu, ò espiritu noble, q̃ aũq̃ fuerças
te falten, no han faltado los desseos,
de seguir la virtud en quien refuerças
a tu inmortalidad nueuos trofeos:
no bueluas el pie atras, ni el passo tuerças
por mas que con locura y deuaneos
los ignorantes griten, que ellos solos
las Musas son del mũdo, y los Apolos.

Y porque en feliz curso la jornada 10
de tu Española Monarquia acabes,
y tu heroyca grandeza començada
de historias llenas, y sentẽcias graues:
con migo ven, que estoy determinada
al buelo de mi carro, y de sus aues
mostrarte para luz de tu escritura
clara vna senda en estos dias escura.

Dixo, y en la carroça que era hecha 11
de oro, cristal, y rica pedreria
subir me manda: y por la via estrecha
la buelta dio a donde nace el dia;
estraño caso, pero que aprouecha
si lò que aora aqui, y entonces via
por oy el mundo y yo lo emos dexado
el por ocioso, y yo por ocupado?

Vi el Cielo, vi la tierra, vi el profundo 12
mar con puntas, y playas diferentes,
y entre el primero Golfo y el segundo
montes, seluas, ciudades, rios y fuẽtes;
y buelto vn nueuo Tritolemo al mũdo
no se q̃ yua sembrãdo entre las gentes
ò eran perlas, o flores que cogia
quando la Diosa hazia mi venia.

Mas aora de la densa nũue escura 13
flores sembrase, o fruta, espino, o rosas
no se, mas de que en dulce paz segura
mil gentes me mirauan cuydadosas:
vno asombrado de la humilde altura,
otro cõ nueuo escrupulo en miscosas,
teniendo aquel bolar por aziago,
y a mi por nueuo encantador, ò Mago

Otros llamauan vano mi trabajo, 14
y el sembrar por el ayre desacuerdo,
yo caminando por tan noble atajo
sin respõderles nada hazia del cuerdo
si eran perlas de ley, o aljofar baxo
ya no me acuerdo biẽ, solo me acuerdo
que vnos al toque las hallauan sanas
y que otros las dexauã caer por vanas

Y yo

15 Y yo encima del ayre leuantado
debaxo via de mi los altos montes,
bien, que no sin temor y con cuydado
de que no tẽga el mũdo dos Faetõtes:
y en deleytoso buelo, aunque soñado,
temples, mudando, climas, y orizõtes
cerque la tierra, y con feliz aguero
me ensaye en este curso al venidero.

16 Quando el ruydo y vozes de la gente
que a oyr mi nueua voz yua llegando,
(ò Cielos que disgusto) de repente
triste me arrebatò del sueño blando:
y boluiẽdo en mi acuerdo vi presente
desarmado y a pie al valiente Orlãdo,
que en los bostezos y el color difunto
el tambien despertaua en aquel punto.

17 En la majada de vn pastor Serrano
al fresco viento le dexè dormido
contemplando en el Cielo soberano
las bueltas conque el mũdo da ceñido
y en el pagizo lecho del villano,
que aũ en verle dormir està encogido
temiendo su brabeza entre las flores
el Alua le salio de mil colores.

18 El carro de oro, al fin de su camino
ya con la luz llegaua amortiguada,
y en el suyo el cansado peregrino
d el rozio la esclauina aljofarada:
su gastado tizon de seco pino
de la mano arrojaua fatigada,
y la presencia del cercano dia
de mil centellas vna lumbre hazia.

Quãdo el Frãces caudillo, el pobre lecho
19 y el encogido huesped rezeloso
con agradable estilo satisfecho,
ẽ su antiguo dexò y primer reposo
y el camino hapoblado mas derecho
encaminado del tomò furioso,
jurando de vengarse de Garilo
aunque se esconda dõde nace el Nilo.

Ya el Sol por el Zenit de oro subia 20
a la mas alta cumbre de su esfera
en peso y en niuel poniendo el dia,
y a su luz dãdo hermosa rueda entera:
quando atajar la senda que traia,
vn claro arroyo vio, y en su ribera
vn cauallero que a passar la siesta
con sombras le combida la floresta.

Conocio en verlo, su cauallo el Conde, 2
sus armas, y el ladron que las trahia,
no assi, manchada Tigre salta a donde
el hijo halla que perdido auia:
ni el rio q̃ entre peñascos se le escõde
con su furia atajò la en que el venia
qual la otra orilla de vn ligero salto
señor se hizo del lugar mas alto.

Mas no se vio salir al campo raso, 3
ligera liebre de ventor sentida
con mas desemboltura y presto paso,
de a dõde el miedo la hallò escõdida:
ni enjuto galgo en semejante caso
mostrò mas codicioſa arremetida
que el vno en el huyr sobre el cauallo,
y el otro en el desseo de alcançallo.

Furia de azeda colera espolea
al ofendido Conde, a su enemigo
temor que el floxo Brilladoro sea
culpa en su mal, verdugo en su castigo
por aqui huye, por alli rodea
hasta el castillo de vn Gascon amigo,
dõde al entrar cerrò la estrecha puerta
q̃ es graue el riesgo de q̃darse abierta.

Llegò Roldan tras el, y en las almenas
para mas le aumentar rabia y corage,
de los consortes de Garilo llenas
con duras piedras le hazẽ hospedaje:
assi llouidas en monton, que a penas
el riesgo fue menor, que no el vltraje,
obligandole en passos descompuestos
su persona humillar a mudar puestos.

Brama furioso, y quiere en yra ardiẽte
al cobarde esquadron encastillado (te
darlo en vẽgança al deshonor presen-
en fuego de su colera abrasado·
đ vn bosq̃ antiguo la encrespada frẽte
cien ñudosas encinas le ha prestado
para hazer aquel albergue injusto,
inmortal luminaria de su gusto.

5 Nunca el q̃ a Polifemno dexò ciego
para abrasar el Ylion Troyano,
mas pinos tuuo quãdo al cãpo Griego
leña ofrecia, y llamas de su mano:
ni a tantos Cedros juntos puso fuego
Eneas en el fuego Ytaliano,
quãdo al cuerpo de Turno ya sin vida
dexò su patria en Garça conuertida.

7 Viò Garilo, y tẽblò del bosq̃ opuesto,
q̃ a su gruta ha de dar đ llama vn baño
y siarde el mõte, el riesgo enq̃ està puesto
el y su casa, y de su mueble el daño:
y a todo trance el animo dispuesto
tẽtar quiere, si puede vn nueuo ẽgaño,
cierto postigo en el castillo auia
por donde nadie entraua ni salia.

3 Por este en nueuo trage disfraçado
con mustio aliento, el Catalã caudillo
la buelta dio al amparo de vn collado
que las espaldas guarda del castillo:
y en debil paso, y rostro desmayado,
de miedo, ò de perfumes amarillo
dandole otro ladron para el engaño
vn habito prestado de hermitaño.

De vna gruessa maroma vn cordõ hecho
ceñido vn saco de grosera sarga
vnos graues antojos sin prouecho,
y vn basto pino enq̃ se agouia y carga:
prolija barba, que al hundido pecho
por mas fingida autoridad se alarga,
ancho sombrero, y cuentas sonadoras
y al fingido rezar pausas sonoras.

Assi el sagaz Vlises, de la cueua 30
del Ciclope saliò disimulado,
y en piel de oueja con figura nueua
passò el astuto Griego disfraçado;
dexando que le tiente y haga prueua
si es el, ò si no es el quien le ha cegado
metiendose atreuido entre los braços
que le hizieran aver quiẽ es pedaços.

Era el falso Garilo en sus acciones 31
de astuta inclinacion y animo estraño
viuo en palabras, diestro en ilusiones,
y en fingido ẽbeleco el mismo ẽgaño:
y tal que por cumplir sus inuenciones,
ni el suyo teme, ni el ageno daño
sin mas necesidad, ni otra codicia
que la insaciable sed de su malicia.

Bien que aora le inclina a lo que haze 32
el ser de Francia el Capitan valiente,
que en el modo que puede satisfaze
de su nacion la enemistad presente:
y aũ esto mismo al Conde le deshaze
de su justa vengança el fuego ardiente
q̃ ay quiẽ diga q̃ ẽ Frãcia tiene estrella
España, y q̃ el tambien morira en ella.

Saliò el astuto Hypocrita al camino, 33
y al desabrido Cõde en rostro humano
fingiendo vn abstinente Peregrino
que besase le dio esclauina y mano:
besò el noble Frances, hõbre diuino,
en pecho humilde y coraçõ Christiano
y el a que fin en plaça tan pequeña
se arrastra, dixo, y junta tanta leña?

A fin de hazer hoguera, dixo, el Conde 34
el almenage infiel deste castillo
cõ quãtos ẽ su estrecho albergue escõde
q̃ vn mũdo ẽtero no podra impedillo:
tã brauo està el Frances, tal le respõde
que de verle temiò, temblò en oyllo,
mas reportado a sus embustes sale,
que no ay Vlises q̃ en fingir le iguale.

Pro-

35 Procurò con razones diferentes
de humildes persuasiones mitigalle
los passados enojos y presentes,
que podran si se encienden abrasalle:
ò lo que pueden rostros aparentes
vna alma oculta en vn fingido talle,
y quanto importa en la mayor caricia
que aya al tocarla puntas de malicia.

36 Dexad, dixo señor vanos antojos
de abrasar sin porq̃ vn pueblo Cristiano
que es peligroso caso en los enojos
vengarse el ofendido de su mano:
es corto el ver de los humanos ojos,
y la reportacion camino sano,
y en ningun caso, ò trance conuiene
que page agena culpa el inocente.

37 Vno os tiene ofendido en esta casa,
y otros sin culpa estàn de su delito,
si es la racion quien los castigos tassa
no es justo que este aora sea infinito:
bie̅ se señor lo q̃ en vuestra alma passa,
q̃ del pecho es el rostro el sobrescrito,
mas tãbien se que soys hõrado y sabio
y a nadie como tal hazeys agrauio.

38 De hõbres sin culpa vna aspera cadena
de aq̃sta torre està en vn desuan ciego,
mirad quanto inocente por la pena
que vno merece, se tragara el fuego:
otras traças buscad q̃ esta no es buena
y lo q̃ en esto os digo, es mas q̃ ruego,
y a Dios, q̃ el cielo a daros este auiso,
traerme aqui desde mi celda quiso.

39 Era el Frances Catolico, y tenia
en pia veneracion los religiosos,
y el brauo y noble coraçon le hazia
no dudar en los casos mas dudosos:
Horrigila hizo en el por esta via
en Babilonia lances peligrosos,
q̃ es malo de entender vn trato doble
y facil de engañar al pecho noble.

Fuesse Garilo, el Paladin dudoso 40
quedo en varios discursos repartido
quando en vn Palafren de paso ayroso
vna Dueña tambien pario el exido:
el dia huyendo en buelo pereçoso
el Sol del Orizonte diuidido,
y apuntando por vna y otra mata,
la llena Luna de encendida plata.

Era la astuta Dueña preuenida 41
del torpe gusto de Garilo esclaua
que del Castillo la sacò instruyda
al encubierto engaño que traçaua:
llegò al Frãces, yen pena y voz fingida
haziendo falsas muestras que lloraua,
sabeys, dixo señor, si avn peregrino
esta senda prestò feliz camino.

Tiene a su deuociõ la llaue y gente 42
deste Castillo, carcel de mi gusto,
y en vna de las suyas al presente
preso mi esposo està ẽ tormẽto injusto
y en la mano del santo penitente,
mi bie̅, mi mal, mi gusto, y mi digusto,
dezidme pues señor si a caso tengo
modo de hallar al que buscãdo vẽgo.

De aqui se aparto aora, dixo el Cõde, 43
mas pensarlo hallar serà escusado
que entre el silẽcio no sabreys adõde
en sus vigilias estarà ocupado:
mas mirad si sabeys como, o por dõde
yo pueda entrar a este lugar cerrado,
q̃ segun el me rebelò de paso (caso.
hara a nuestra importancia mucho al

Entrar yo, dixo ella, es facil cosa 44
que nunca se negò a muger la entrada
mas la vuestra serà dificultosa,
de mucho riesgo y poco fruto ẽ nada:
que la gente de dentro es peligrosa
a engaños y trayciones enseñada,
y assi serà mas facil a mi llanto
en busca proseguir del monge santo.

45 Yo a las espaldas del Castillo amigo
si por desgracia ya no está cerrado
facil entrada se por vn postigo
de vna puerta sin llaue ni candado:
seguro y franco paso a vn enemigo
de sabia preuencion y gente armado,
mas vos solo,y sin armas(caso fuerte)
será ofrecernos ambos a la muerte.

46 Perded esse temor,respondio el Cõde
y dexadme el secreto paso abierto,
q̃ yo no ospido elcomo,mas pordõde
oy de dormir escusè en el desierto:
y si a este riesgo alguno corresponde,
y es siẽpre el fin de la fortuna incierto
sea el hazerme este fauor,de modo
que corra mi persona el riesgo todo.

47 Señor,dixo la Dueña, por mi gusto
yo no os pusiera en semejante aprieto
mas pues aora seguir el vso es justo,
yo elcuydado os ofrezco,yel secreto:
y aun preuenir vuestro animo robusto
d' armas si huuiere ẽ vra entradaefetò
aora ydos llegando con recato
al postigo,y alli aguardadme vn rato.

48 La escura sõbra de aquella alta torre
paso os darà seguro que no os vea
la cuydadosa vela,y se nos borre
el concierto,y en daño de ambos sea:
dixo,y el con atentos pasos corre
al fin de la vengança que dessea,
y en tanto que va a dar con el postigo
ella se entrò con su engañoso amigo.

49 Pusose al pie del carcomido muro
la orden siguiendo de la falsa Dueña
por jugarse a la sombra mas seguro,
y mas a mano de qualquiera seña:
quando de las ventanas por lo escuro
sobre el baxò vna nuue no pequeña,
de tierra,piedras,palos,agua,horrura
sin que aya a su rigor parte segura.

El huye aqui,y alli por no ser visto, 50
ni creer que pueda ser caso pensado,
y por mas q̃ anda a todas partes listo
siẽpre vn tiro le alcança desmandado,
jamas en otro igual rigor se ha visto:
ni en tan penosas burlas agrauiado,
ya se arde en yra,ya de la vengança
reportado le buelue la esperança.

Ya mil vezes se vio determinado 51
de hazer todo el castillo vna hoguera
y otras tantas humilde y reportado
la colera boluio a enfrenar ligera:
mas de Bootes,ya que el carro elado
lo alto ocupò de la esmaltada esfera,
la Luna ẽmedio el cielo y las estrellas
llouiendo sueño altissimas y bellas.

Al postigo llegò la falsa Dueña 52
de vn fingido temor toda ocupada,
y al Conde que acudio a la sorda seña
señor,la puerta dixo està cerrada:
desgracia ha sido de ambos no peq̃ña
la gente està sin duda recatada
las velas han doblado en el castillo,
y asegurado el paso a este portillo.

Pero si todauia estays dispuesto 53
al graue riesgo de la oculta entrada
cierto artificio de madera en hiesto
para al muro subir piedra labrada:
desta alta torre està al remate puesto
yo echare la maroma,y reforçada
al torno darè bueltas por seruiros,
y assi auenturarè a poder seruiros.

Libre el Frãces,caudillo de sospecha, 54
la falsa astucia llama aguda traça,
y luego la engañosa Dama le echa
la cuerda,y el al cuerpo se la enlaça:
y tan a gusto ya la burla hecha
gran fiesta,grita,y alarido se alça
començando a seruirle por el viento,
en nueua risa y placentero acento.

Por

55 Por pardas rexas de altos miradores,
clara copia saliò de luminarias
en manos de atreuidos salteadores,
de leyes,vidas,y costumbres varias:
con lanças,dardos,flechas, pasadores
por partes diferentes y contrarias
le pican,hieren,punçan,y sin tiento
salua le hazen,y suben por el viento

56 El sin culpa Frãces,que assi ofendido,
d' vnladrõ,se halla por tãvarios modos
y que en el ayre aora suspendido
de risa,sirue y ocasion de apodos
de enojo està y de rabia tan sentido:
y los contrarios vitoriosos todos
la Real persona,y a su riesgo puesta
con obras y palabras le hazen fiesta.

57 Llouida a vn tiẽpo dã sobre el, cõ vna
densa nuue de lanças enhastadas,
y aunq̃ las menos le hallan su fortuna
con duras carnes le valio encantadas.
por muerto,al blanco rayo de la Luna
vnos le juzgan,y otros por domadas
sus fuerças,quãdo porla cuerda arriba
temieron todos que con alas yua.

58 Quedara el alto intento conseguido
a no yr los que le suben afloxando,
mas Garilo sintiendose perdido
la tirante maroma fue alargando:
y con este remedio detenido
el a priessa subiendo,ellos baxando
fixo en medio del ayre parecia
que fingia subir,y no subia.

59 Assi en el rio Zozito vn auariento
las manos dizen que anda leuantadas
por asirse de vn arbol en el viento
braceãdo ẽ vanos golpes y palmadas:
quiere dar pasto a su apetito hãbriẽto
con huecas frutas de hollin tiznadas
y nunca el vano intento se concluye
que si el la fruta sigue ella le huye

Assi ligero sube el graue Orlando 60
y siendo ya impossible el detenello
de golpe afloxan el subir,pensando
despeñado vna horrible pasta hazello
y assi de la honda caba al Limo blãdo
baxò con la maroma por el cuello,
que estuuo de agua y lodo lleno
q̃ lo q̃ el mundo no hizo hizieracieno.

Mas fue sin riesgo la feliz cayda 61
si bien quedò entre el lodo sepultado
diole el hallarse sin su arnes la vida
q̃ en turbia lama se ahogara armado:
y la varia fortuna condolida,
de verle puesto en tan humilde estado
boluio a sus ruegos los oydos
que es gran leuantadora de caydos,

De alli el Castillo a la profunda caua, 62
de ancha canal desaguadero hazia
que el patio y las cozinas desaguaua
y de asseo y reparo las seruia:
por dõdepuertahallò el señor d' Braua
quando menos rezelos del auia
y todos sin temor de lo passado
ya por muerto le tienen,ya enterrado

El Rosicler de Venus que en el cielo 63
estremo es,de ambas luzes daua vida
a las pintadas flores con el yelo
que en quaxados aljofãres llouia
restituyendo al sonoliento suelo
el robado color que antes tenia
quãdoelFrãces fue a dar por la pecina
el sotano y desuan de vna cocina.

Llouiẽdo agua grasiẽta,y negro cieno 64
de turbias hezes, y de hollin tiznado,
qual se viera de algun horrible seno
del infierno salir desfigurado:
mas luego que la luz,y ayre sereno
el lugar le mostraron deseado
en su alegre vengança diuertido
los passados trabajos dio al oluido.

65 Y en dieſtro paſſo,y reforçado aliẽto,
y al ỏbro ẽ vez đeſpada media entena
deſala en ſala,yquadra ẽquadra atiẽto
a vna llegò de ſalteadores llena:
que alli dormidos los dexò el cõtento
del vino,el juego,y la paſada cena
al golpe pueſtos que traia legero
de ſus peruerſos dias el poſtrero.

66 La mitad deſpertò en dia aciago,
y los demas tragò el eterno ſueño,
los que deſpiertos miran el eſtrago
del grueſo pino,y ſu tiznado dueño:
que ſea el barquero del eſtigio lago
pienſan que a golpes mata cõ ſu leño,
ò el Orco eſcuro cobrador terrible
del triſte cenſo de la muerte horrible.

67 Aſordan roncos gritos el Caſtillo,
huye el de mas valor acobardado
dexa medroſo el Catalan caudillo
frio de ſu Dueña ya el caliente lado:
y el preſto Cõde de vn boraz cuchillo
el dieſtro vengatiuo braço armado,
tras las memorias de ſu agrauio corre
cruel de ſala en ſala,y torre en torre.

68 Bien,como el yerto jauali celoſo,
vengador de las ſañas de Diana
con los blãcos colmillos, y el cerdoſo
lomo,y los ojos de color de grana:
ſiguiendo corre el eſquadrõ medroſo
de la florida juuentud Greciana
enturbiando los medanos de arena
al claro Acheloo en ſu riuera amena.

69 A tres doblados ſeys quitò la vida,
y otros tantos colgò por las almenas,
Garilo huyò,huyò la fementida
Dueña,cõ otras ſeis đengaños llenas:
que ningun cauallero fue homicida
de mugeres jamas,malas,ni buenas,
que es fragil gẽte,y todos ſus errores
ò ſon por ignorancia,o por amores.

En eſto a toda rienda por el llano 70
vioel Cõde a ſuenemigo enBrilladoro
todo el trabajo me ha ſalido en vano,
dixo,ſi libre ſe me va eſte Moro:
pues mi vengança pierdo,y mi loçaño
cauallo de eſpumante freno de oro,
quedeſe todo aſsi,quiero ſeguillo
q̃ en mas tengo el cauallo q̃el caſtillo.

En vna ſala de ſu arnès preciado 71
las ricas piezas vio de oro grauadas,
y à prieſa dellas como pudo armado
contando va a Garilo las piſadas:
el como rayo huye acelerado
metiendo hierro al bayo enlas yjadas
q̃ es gran Ginete el miedo,y ſu cõgoja
vn Roldan le figura en cada oja.

Aſsi dos partes de las tres del dia 72
fue el vno huyendo,el otro dãdo caça
quando eſte en vna ſelua ſe eſcondia
aquel entraua enla eſcombradaplaça:
al armado Orion ſe parecia
que al Centauro perſigue y amenaça,
y tras el corre con dorada lança
el Cielo buela,y el jamas le alcança.

Ya el dia deſcolgauan al Poniente 73
las dos balanças del Zenit del Cielo
quãdo de oro vn Alcaçar pueſto ẽ frẽte
al medroſo Garilo dio conſuelo:
cien torres de criſtal reſplandeciente,
clara luz dan en torno al rico ſuelo
đvn mõte cuyas cũbres de Eſmeralda
en rubias llamas de oro hazen q̃ arda.

De luſtroſo Carmin roxas almenas 74
con hermoſos perfiles de oro vfanas,
de claros viſos criſtalinos llenas
las anchas claraboyas y ventanas:
que bullidas del Sol tocar a penas
la viſta dexan ſus viſlumbres vanas,
haziendo junto vn fin ygual teſoro
el oro del Caſtillo y montes de oro.

Fin

75 Fingida tez de hueco encantamento
el Catalan juzgò el oro que via,
y pincel de dormido pensamiento
el sabio Conde que tras el venia:
y corriendo ãbos mas q̃el suelto viẽto
quanto mas se acercauan, mas huia
el vano lustre de la rubia masa
y se humillaua la soberuia casa.

76 Assi de oro celages encrespados
si el rubio Sol se cuelga al Occidente,
en roxa sangre suelen dar manchados
los viuos de su luz resplandeciente:
y al yrse el dia menos enriscados
buelto en ceniza el Rosicler ardiente,
se hazen de sus puntas mas gallardas
escuras tezes de vnas nuues pardas.

77 Tal el fingido Alcaçar, que de fuera
vn dorado Teatro componia
con tanta torre, y tanta vidriera,
tanto chapitel de oro y pedreria:
llegando al pie vna choça fragil era
de seca paja, que oro parecia,
las torres y omenaje eran de sueño
q̃ es grã pintor de vn ademã su dueño

78 El sagaz Catalan que alli ha salido
de su imaginacion vana burlado,
y antes a guarecerse auia corrido
al rubio Alcaçar de ayre fabricado:
el cauallo dexò, por quien seguido
con tal teson se vio, y con tal cuidado
y en la choçuela, si ay lugar a donde
se entrò a escõder del ofendido Cõde.

79 Lo que antes montes de oro parecia
humildes valles eran de ayre llenos,
que vn vistoso celaje les fingia
los ricos chapiteles por sus senos:
y de torres de viento componia
las q̃ campeauan mas, y las q̃ menos
el dueño de la casa en trage estraño
vn Alquimista q̃ es el mismo engaño.

Vestido de contrarios tornasoles
entre aguas y alambiques diferentes,
humos, cenizas, sal, vaños crisoles
magistrales de ley, pastas ardientes:
gretas, hornos, cendradas, alcoholes,
tintas, barnices, lustres aparentes,
vn Camaleon por armas, q̃ en el viẽto
es vno solo, y se transforma en ciento.

Es su oficio infundir quintas essencias
dar nueua forma y habito a las cosas
gastar haziẽda, y tiẽpo en experiẽcias
sin prouecho las mas, todas costosas:
fingir quimeras, inuentar sapiencias,
cifrar secretos, disfraçarles glosas,
y al no afixar Mercurio con la Luna
dar sin razon querellas de fortuna.

Este es Arnaldo, q̃ en la Flãdria Cõde,
nacio, y ya sin estado y patrimonio,
por hazerse otro Midas vino a donde
dio en su pobreza al mũdo testimonio
que siempre a la codicia corresponde
miseria eterna, ò pactos del demonio
y los desseos del oro y del infierno
mas cerca estan, q̃el frio y el inuierno.

Y assi no atento ya à seguir el curso
a las humanas cosas necessario,
ni de la Alquimia el natural concurso
por el camino y termino ordinario:
a la superticion boluio el recurso
passò a ser Nigromante de herbolario
y con vna sortija abria el profundo
la tierra hazia tẽblar, y arderse el mũdo

Quando la bella Angelica a Medoro
desde Francia lleuò a la rica China,
gastò en el largo viage gran tesoro,
q̃ es Reyna amãte, y cõ su amor camina
y entre otras la sortija ilustre de oro
q̃ a vn hõbre escõde en sõbra peregrina
a vn pescador de Cadiz la dio vn dia
porque les dè su varco, y sea su guia.

Diola

Diola en rica señal para obligalle
con ella, porque vn animo excelente,
solo su gusto estima, y por compralle
diera Angelica el Reyno del Oriente:
mas fortuna tomando el gouernalle
al salir contra el viento y la corriente
por la barra del puerto en vn vagio,
la quilla desfondò y rompio el nauio.

Salieron derramados por la playa
marineros a vn tiempo y nauegantes,
el perdido Patron huyò a Vizcaya,
y el anillo lleuò de los amantes:
deudas le desterraron, y en la raya
de Francia entre Gascones caminãtes
las gentes de vna esquadra foragida
la joya le quitaron y la vida..

De alli de mano en mano el rico anillo
a dar a las de Arnaldo fue encubierto,
cuya humilde choçuela era el Castillo
y puerto a los ladrones d'aquel puerto
conocio su valor, supo encubrillo
cõpròle a menosprecio, y hecho cierto
ya en su virtud famosas experiencias
para su arte vio y hallò a sus ciencias.

No solo en intisible sombra escõde
a quien le trae ẽ la boca, mas quiẽ mira
vn rayo de su piedra, para donde
el Sol los suyos al tocarle gira:
como quiere se muda y corresponde
a la verdad tan facil la mentira,
q̃ sin trocarse el hõbre en vn momento
ierpe, es yerua, es flor, es agua, es viẽto

La forma que le da la fantasia
essa se muestra, y essa se figura
Proteo con este hechizo se vestia
las varias formas de su cueua escura:
contar lo que con el su dueño hazia
de aquel yermo en la choça mal segura
de truecos y mudanças menos pena
seria contar al mar, ondas y arena.

El medroso ladron llegò turbado 90
que el Conde ya a cauallo le seguia
y al confuso Alquimista rodeado
de hornos, crisoles, y ceniza fria
auiendole su miedo declarado
la alteracion y riesgo en que venia
que le ampare le pide con cautela,
pues es de los cursantes de su escuela.

El Mago de su anillo vn rayo hermoso 91
le derramò en el rostro, conque luego
de vn remendado gato el bulto ayroso
saltò lançando por los ojos fuego:
ò sea natural, o artificioso
proprio, o improprio aq̃l reboço ciego
no lo sè, solo se que la vislumbre
el cuerpo haze mudar, no la costũbre.

Y por su inclinacion el falaz Godo 92
tomò entonces prestada esta figura,
q̃ entienda de Alquimista por su modo
todo se muere, trueca y desfigura,
la plata, el oro, la sapiencia todo
al baciar el crisol se buelue horrura
y las promesas de mayor cimiento
torres pintadas con pincel de viento.

Llegò el Conde a la casa del engaño, 93
y recibiole el Mago comedido,
el viendo vn hõbre en trage tã estraño
y oficio tan humilde entretenido:
y no al sagaz ladrõ hecho Hermitaño
que en su presencia se ha desparecido,
sin duda, dixo, yo estoy encantado
o es todo sueño lo que me ha passado.

Dezidme vos señor con mas colores 94
que el Arco de las nuues y mastinas,
quien soys? q̃ oficio el vr̃o? q̃ Pintores
compran y gastan tan diuersas tintas?
tantos azeytes, aguas y licores,
tantas bujetas varias y distintas,
de que menester son? a qual enfermo
juntas proueen salud en este Yermo?

Vno

95 Vno que en esta choça entrò huyendo
q̃ se hizo? donde fue? ò está escondido?
señor, respõdio el Mago, estoy temiẽdo
de os ver tã desdeñoso y mal sufrido:
como, que solo vos hableys pudiendo
y sea lo demas tiempo perdido,
pero alibiad vn poco el cuerpo lacio
si gustais de saber quien soy de espacio

Conde Arnaldo de Espurg, si en los estados
96 baxos de mi teneys noticia alguna,
debaxo algunos signos marañados
rico naci con infeliz fortuna·
a Mercurio combusto en los ayrados
rayos del Sol, y la inconstante Luna
en el noueno Angulo Nocturno,
triste y lobrega casa de Saturno.

97 Gastè en buscar en el Fligir diuino,
y hazer quintas essencias fabulosas
para afixar el Cielo, y de oro fino
como Midas boluer todas las cosas:
quanto oro tuue, y a mis manos vino,
ò necias esperanças codiciosas,
que haziendo yo cenizas mi tesoro
de los Carlones pense sacar oro.

98 Tres lustros viua Salamandria hecho
di fuego sin cesar, a vn horno ardiente
para hazer el Napelo sin prouecho
ya en mi vana ambicion resplãdeciẽte:
quando el engaño y el crisol deshecho
en humo buelto el circulo aparente
de mis traças corrido y apurado
por huyr de mi, dexè casa y estado.

99 Y en busca de Tabir vn nueuo engaño
segunda vez sali a surcar la tierra,
y de antojo en antojo, y daño en daño
a los collados vine desta sierra:
donde por modo y artificio estraño
algun tesoro incognito se encierra,
si ya dela Filosofal piedra el tesoro (ro
no es quiẽ cõuierte aqui hasta el ayre en o-

Quedè viendo los riscos admirado
en oro ardiendo, y en beldad diuina
creì en ellos hallar de mi cuydado
cumplida la insaciable golosina:
pero dexòme el ayre al fin burlado,
que el codicioso siempre se imagina
lleno de montes de oro el pensamiẽto
q̃ al echarles la mano son de viento.

Salieron a mis ojos destas lomas
las fingidas riquezas al encuentro,
y en esta choça de vntos y redomas
vn nueuo personage hallè dentro:
yo viendome entre fuegos, y entre go
d̃ mi neciapasiõ me vi en el cẽtro (mas
y al dueño en el oficio y trage estraño
en verle conoci que era el engaño.

Assi de mezclas y colores hecho
que en la vista sutil se deshazia,
vario, mudable, sin lealtad, contrecho
de alma falaz, y astuta hypocresia:
y el misмoal fin, q̃puesto en el estrecho
que estoy, y estaua, entonces me tenia
y yo por engañar al misмo engaño
no conocer fingi su bulto estraño.

A la infeliz sazon que yo llegaua
en afeytar palabras entendia,
y hechas de vidrio assi las barniçaua
que parecer Diamantes las hazia:
sola la piedra Toque las quebraua,
y como essa en su tienda no la auia
a los que entrauan a cõprar entonces
aũque eran vidrios, parecian bronces.

Antiguamente de Diamantes era
el trato que en el mundo se vendia
por de dentro seguro y por de fuera,
que quanto estaua en el se trasluzia:
colgar d̃ vn si de entonces biẽ pudiera
vno la suerte de mayor valia
mas oy ya morirà de mil maneras
quien fiare de palabras lisongeras.

Eran

95 Eran Diamante, y son de vidrio aora
q̃ aqualquiera desdẽ se quiebra y falta
y el engaño las pule y las colora,
y nunca vn vulgo q̃ las compre falta:
tiene la adulacion lengua sonora,
cuyo sagaz pincel tan viuo esmalta
vn coraçon, que al mas astuto pecho
parece natural, y es contrahecho.

96 Mas q̃ mucho que vn animo aparente
del que no es noble dè falsa acogida
si en lo mejor del mundo la eloquente
adulacion con gusto es admitida:
no ay Sol sin sõbra algustomasprudẽte
la lisonja es suauissima beuida,
y el coraçon mas claro, y mas sabido,
en cabernas sin luz viue escondido.

97 Tambien entonces yua fabricando
del elegir diuino alegres llamas, (do
cuyas vislũbres dan de quãdo en quã
bueltos oro estos mõtes y sus ramas:
preguntèle quien era? y el vsando
de los ciegos enredos de sus tramas
assi me respondio, y assi yo atento
de su boca beui este dulce cuento.

98 Antes que en las esferas presurosas
del cielo huuiesse curso y mouimiẽto
nialSol, Luna, ni estrellas poderosas
campo espacioso diesse el firmamẽto:
quando esta eterna sucession de cosas
se estaua en el diuino entendimiento
lo que es aora mundo y clara esfera,
vn Chaos ciego, y cõfuso entõces era.

99 Estaua el fuego, el ayre, el agua y tierra
sin forma d'agua, tierra de ayre y fuego
el ayre duro, liquida la tierra,
enjuta el agua sin su fuego el fuego:
pesado el ayre sin pesar la tierra
quemãdo el agua, y enfriãdo el fuego
aunque sin ayre, fuego, tierra, ni agua,
ni enfriaua el fuego, niq̃maua el agua.

Yo aqui ẽtre las d'mas imperfeciones 110
del ciego Chaos, aun sin viuir viuia
hasta q̃ el Dios de todas las naciones
la preñez sacò a luz que en el auia:
y dando a las criaturas ricos dones
del firme y nueuo ser que las vestia,
a mi del bien comun desheredado
por mas prouecho medexò oluidado.

Y el rico tiempo de la edad dorada 111
ciego, y por los desuanes escondido
del liuiano temor acrecentada:
la persona fingi, que aun no he tenido
a lo escuro engañaua con no nada,
ò en eco por los montes conuertido
las mordidas palabras repetia
fingiendo en esto el ser que no tenia.

Hasta que ya el Dios Iupiter cansado 112
de Reynar con su padre, quiso vn dia
para si todo el Reyno, que el dorado
Cetro gozase mal en compañia:
yo entonces al Rey viejo acorbado,
tristes miedos fingi en la fantasia
con que huyr le hize, y dexar solo
el Reyno al gran rector del alto Polo.

Y el nueuo Rey en pago a mi seruicio 113
esta librea me dio diferenciada,
y que solo de noche vse mi oficio
con arancel y marca señalada;
mas que no venda por virtud el vicio,
mi mi tiẽda abra entre la gẽte hõrada
cõ q̃ el fauor templò la mano ingrata,
lo que al mũdo durò la edad de plata.

Mas ya llegando la del baxo cobre 114
medallas del, por de oro las vendia,
con q̃ rico perdi el nombre de pobre,
y en ceros fuy creciendo cada dia;
que como no ay quiẽ la gabela cobre
de la nueua inuentada grangeria,
es facil el mentir, y de importancia
al mercader hambriẽto de ganancia.

Salie-

115 Salieron a este tiempo de mi escuela
ciertos Doctores de ãbiciõ cargados
que el interes y la honra los desuela,
y los traen consumidos sus cuydados:
fingen pena y dolor, sin que les duela
lagrimas sin llorar bienes passados,
su nombre es de Filosofos, y el pecho
de Hypocresias cautelosas hecho.

116 Gozose al mundo esta doblada gente
aquel dichoso siglo en que tenia
tal precio la virtud, q̃ aunq̃ aparente
el ayre aficionaua que traya:
mas ya el vicio atreuido osadamente
despreciando el barniz de Hypocresia
en el mundo ha tomado tal licencia
que entra con la virtud en cõpetẽcia.

117 Llegò la vltima edad de hierro frio,
y yo al colmo tambiẽ de mi Reynado
Iupiter viendo el ciego desuario
cõ q̃ el mũdo ẽ mi trato està enredado
atajar quiso y comedir mi brio,
y rebocarme el priuilegio dado,
a la muerte mandò que me buscasse,
y la vida, ò las fuerças me quitasse.

118 Pudiera mal librarme de su manos
si acertara vna vez a dar en ellas,
q̃ al fin todos son terminos humanos
quantos corren debaxo las estrellas:
no quise mirar mas respetos vanos,
ni dar sin fruto a Iupiter querellas,
q̃ en graues casos de materia honrosa
siempre es la floja dilacion dañosa.

119 Del amor tuue fama que era ciego,
y que atiento bolaua por el mundo,
aqui està mi remedio, dixe luego,
yo serè en adestrarle amor segundo,
y si es qual dizen superior su fuego
a la muerte, no mal mi intento fundo
q̃ a su sõbra ampararme he demanera
q̃ el golpe q̃ me espanta no me hiera.

No poco tiempo a mucho riesgo mio 120
en mi demanda anduue desuelado
quãdo vn niño encõtrè de altiuo brio
nacido en mis rincones y criado:
que con nombre de amor el señorio
del mundo sin razon tenia vsurpado
de alegres ojos, mas q̃ vn Linceagudos
y q̃ por flechas de oro arroja escudos.

Pretendiome engañar cõmis liciones 121
y es torpe el interes sin fauor mio,
y assi passè el raudal de sus razones
como vn sediento el de vn enjuto rio:
y tras mi intẽto, el mũdo y sus regiones
con nueuo aliento a desbol uer porfio
Villas, Ciudades, Cortes, y Cortijos,
calles, plaças, rincones, y escondijos.

Hize al rico interes ancho camino 122
lo que antes era senda mal trillada
por donde ya con ciego desatino
la gran corriente va del mũdo errada:
llamãdo, ocio infeliz, d̃ hõbre sin tino
hazer por otra senda la jornada,
que el camino Real, cursado en todo,
es intereses d̃ vn modo, ò d̃ otro modo.

Cansado del rodeo que lleuaua, 123
sin duda dixe en mi, que voy perdido
pues la bonãça busco en la mar braua,
y en el mũdo el amor q̃ nũca ha auido:
quando vn ciego muchacho q̃ bolaua
en tirar con vn arco entretenido
vi, en la pagiza choça de vn Serrano
las flores esperando del Verano.

Bolò la Fama, pregonando luego 124
ser el soberuio Dios de los amores
de Venus, y las gracias, blando fuego,
tahur de apetitosos disfabores:
que a tiento de su arco el golpe ciego
la tierra asombra, y siẽbra de dolores,
y quees tambien fingido este segundo
q̃ el verdadero amor no es d̃ste mũdo.

Y aun-

125 Y aunq̃ desnudo, ciego, y niño alado
sacrificarme quise a su seruicio,
q̃ es al fin de importancia bie̅ mirado
en casa de algun Dios tener oficio:
recibiome por ayo y por criado,
y fuele de importancia mi exercicio,
que para perfecion del que el vsaua
solo aprender el mio le faltaua.

126 No hallè cosa en las suyas desabrida,
sino es llamar la muerte sus amantes,
que el nombre, y el temor de su venida
mudar cada hora me hazia semblãtes:
mas cõmo no ay posada assi escõdida
ni almenas tan texidas de Diamãtes
q̃ contra el braço basten dela muerte,
yerro es pẽsar huyr la humana suerte.

127 Llegò vna tarde de matar cansada
donde en las alas yo de amor viuia,
y a citar para la vltima jornada
de parte del gran Iupiter me embia:
dile vna rica cena, y sobornada
de vn lleno frasco mientras vino el dia
troq̃ a las venas de su Aljaua estrechas
por las rubias d'amor sus negras flechas

128 Y ya con la sutil traça seguro,
y el mũdo ẽ no aduertido riesgo puesto
con vn tiro el amor al Rey no escuro
el mancebo embiaua mas dispuesto:
y de la seca muerte el arco duro
del viejo, elado el carcomido gesto,
alegre en sangre ardiente remoçaua,
y trataua de amar, y enamoraua.

129 Viera su general ruyna el mundo
si por boluerlo a su primer concierto
Iupiter no me dà en pacto segundo
treguas al golpe d'la muerte incierto:
quedò mi esteril pecho ya fecundo
no inmortal, mas seguro d' ser muerto
miẽtras durare el mũdo, y los mortales
dieren al interes cercos iguales.

Y ya con gusto y animo boltario 130
tras vna larga anotomia de cosas,
tal vez me vi Pintor, tal Herbolario,
y tal fingido interprete de hermosas:
dãdo en bruñida tez de vn barniz vario
del ya passado Abril hurtadas rosas,
y de mi rico cofre a la mas casta
lo que para engañar los ojos basta.

Aora en soñada alquimia me ẽtretẽgo 131
que de mis laços es el mas texido,
y de afeytar lisonjas me mantengo
en dulce hablar, y en ademan fingido:
desde aqui voy a la ciudad y vengo,
y vn grã mũdo me asombra, q̃ perdido
a peso de oro compra estas hablillas,
no por mas bien q̃ el oropel de oyllas.

Assi el engaño me contò su historia 132
si algo d' historia tiene el cuẽto estraño
que del sabio discurso en la memoria,
ni todo ello es verdad, ni todo ẽgaño:
esta es al fin, señor, casa notoria (ño,
de la fraude del mũdo, este es su esca-
y yo aqui por costumbre y exercicio
por heredarle me quedè en su oficio.

Es ydo a la Francesa Corte aora 133
rico a vender su lisongera fruta,
que vn Conde Galalon q̃ en ella mora
con todo al Imperial Dosel tributa:
y en lenguage atreuido y voz sonora
es quien todo lo aprueua, ò lo refuta,
y gouernado vn Rey de vn lisongero,
el Rey no aũ tũbo esta del dia postrero.

Y este en suma, señor, que aueys oydo 134
es el breue discurso de mi vida,
esta la casa donde aueys venido
del mundo mas cursada y mas sabida:
el ladron que de vos venia huydo
su abreuiada persona reduzida,
en este remendado gato puso
ñudo infeliz a su animo confuso.

Ad-

133 Admirò al Conde el vano Choroniſta
ſoſpechoſo que en todo le engañaua,
bié q̃ al boluer hazia el ladron la viſta
los blãcos dientes vio q̃ arremãgaua:
y ſin curar mas del, ni ſu Alquimiſta
tras el cauallo fue que le guiaua,
y Garilo ydo, el Conde ſu enemigo
arañar quiſo al ſoſpechoſo amigo.

136 Mas fueſſe a el, y con la viſta atenta
la piedra mira, y buelue a ſu figura,
y humilde ruega al Sabio le dè cuẽta
de que Artifice fue tal eſcultura:
y por mayor regalo le conſienta
mirar ſi dexa verſe ſu hechura,
porq̃ en todo contar pueda, y en parte
della el primor, y de ſu Autor el Arte.

137 Dẽtro en la fragua en q̃ ſe forja el dia
eſtá (reſpondio Arnaldo) la ſagrada
maſa de lumbre con que el cielo cria
quanta ſe vee en ſus bobedas sẽbrada:
comun a todos Dioſes ſer ſolia,
mas ya a cargo del Hado écomẽdada
por ſu ajuſtado peſo ſe reparte,
y dà a ſu dueño la dichoſa parte.

138 Traen deſta ſanta luz los Celeſtiales
en la diuina frente cierta eſtrella
q̃ impaſibles los buelue de inmortales
y toda ſu Deydad les nace della:
y quando aver los terminos mortales
de lo alto baxán de ſu Corte bella,
aſsi en vapor ſutil buela ſobre ellos
q̃ la viſta mortal no alcança a vellos.

139 Con ella ſe conuierte y ſe transforma
en la figura cada qual que quiere,
y della los fingidos miembros toma
en que ſu infatigable aliento enxiere:
y el cielo en ſu virtud tambiẽ reforma
quãto en el ancho mũdo nace y muere,
y deſta lumbre al fin a quanto llega
cierta Deydad, y olor de Dios ſe pega.

El antiguo Prometeo, eſta lumbre 140
del eſcalado cielo hurtò vn dia,
y eſte anillo labrò de vna viſlumbre
que del humano ſer ſobrado auia:
y quando allà del Caucaſo en la cũbre
conforme al ſacrilegio merecia,
fue por el Dios Mercurio aprisionado,
y al inſaciable Buytre encomendado.

Hercules le librò de aquel tormento 141
y el en pago le dio el precioſo anillo
el primero en el mũdo, y demas cuẽto
que pulio lima, ni forjò martillo:
y entre otras ricas joyas, el hãbriento
ladron Caco le hurtò de ſu caſtillo
deſte le huuo ſu padre el Dios dl fuego
que a ſu querida Venus le dio luego.

Venus deſpues al fin le dio a Cupido 142
del le hurtò el engaño, y yo con arte
del le huue, en cuyo circulo eſculpido
de lo criado eſtá la mejor parte:
de vna oculta virtud enriquezido
que dexo de dezir por no canſarte,
y el por mi te dirà, ſi Choroniſta
hazes de ſu primor tu atenta viſta.

Dixo, y moſtrando el dedo en q̃ tenia 143
la ſortija, a Garilo dio la mano,
que del cuento admirado, y lo q̃ via
iluſion le parece, ò ſueño vano;
mas aduirtiendo el lance que ofrecia
de la centella el circulo galano
que es en reſpeto de ſu gran teſoro
la plata humilde eſtaño, y cobre el oro.

Dando vna buelta y otra, ſacar pudo 144
del dedo el ſoberano engaſte, y luego
formando de vn Dragon el feroz ñudo
humo lançando por la boca y fuego;
en torno reboluio el cuerpo mẽbrudo
el Mago huyò, y el q̃ del Rey Gallego
dueño ſe hallò de la preſa mas prima,
que de Vulcano abriò la ſutil lima.

Quedò

Quedõ el vano Alquimista bueltoenhumo
145 como otras vezes su saber burlado,
rico el ladron con el precioso grumo
de celestiales luzes amasado:
la virtud sabia, el artificio sumo
del cerco de oro, y del q̃ le ha robado,
yo lo dirè otra vez, sino se embeue
en ocasion mas graue el tiẽpo breue.

146 Que aora Malgesi en el centro escuro
de su varco rayando en vn quaderno
a vozes pide al carcomido muro
de la palida muerte medio infierno:
dõde a penas se oyò el acento impuro
quando a porfia passa el lago Auerno,
vna escura legion, que al ayre blando
el nauio leuantò, y lleuò bolando.

147 Traia el Mago a Reynaldos del Oriẽte
à vengar el agrauio recebido,
y porque a Carlos sin suespada ardiẽte
muerto le vee, y su exercito perdido:
quãdo del turbio Egeo el mar potẽte
de cien nauios el suyo dio ceñido,
a quien mil golpes añadio Morgante
que aora en verse bolar parò arrogãte.

148 Seys triangulos de escuros marineros
el Timon rigen y las huecas velas,
y solo al Mago con sus tres guerreros
del leño ciñen las gurbiadas duelas:
parò alegre el jayan sus golpes fieros,
viendo quedar del mar las carabelas,
y el subir esgrimiendo en raudo buelo
vencido el mũdo cõ su espada al Cielo.

149 Reynaldos y Orimandro, q̃ el Gigãte
en trato y gusto veen mas reportado,
con amigable paz le van delante
todos tres vno de otro aficionado:
o fue su complexion, o fue el radiante
aspecto de Astro bien afortunado,
ò Malgesi con su apurado infierno
q̃ aun todauia rezaua en el quaderno.

Salio el Mago Frances de lo escõdido 150
viẽdo en cõforme amor los tres guerreros
y dellos con agrado recebido
â regir se sentò sus marineros:
el corço que por señas ha entendido
ser aquel quien los lleua assi altaneros
por la region del ayre a el se llega
y que le digan donde va le ruega.

Señor, le respondio, el Frãces turbado 151
yo a ver endereçaua vn nueuo mundo
que a hallarse vendrâ, y a ser ganado,
quãdo sus golfos abra el mar profũdo:
tienelo hasta su tiempo oculto el hado
mas mi primer intento harè segundo,
como yo sepa el vuestro, y à vos solo
de mi nueuo viage el firme Polo.

Antes, dixo Morgante, a essas famosas 152
regiones nos lleuad, que yo os lo pido
que quien ver no desea estrañas cosas
animo tiene corto y encogido:
y si allà ay auenturas peligrosas
mostradmelas con animo atreuido,
que este braço a pesar de las estrellas
seguro passo os abrira por ellas.

Dixo, y contentos del famoso buelo 153
con que su Esquife corto el ayre blãdo
los anchos mares, y el humilde suelo
de lo alto miran yrse adelgaçando:
y quanto mas el curso sube al Cielo
el mũdo tanto mas se va abreuiando,
que de su ser fantastico desnudas
todas las suyas son cosas menudas.

El mas hinchado monte humilde ẽbia 154
su preñez vana, los Colosos feos,
cuya altura las nues excedia,
mirados desde arriba son Pigmeos:
exercitos de hormigas parecia
la mas noble Ciudad, sus Coliseos,
de valcones cubiertos y de rexas
breues Castillos d' vn panal de auejas.

El

155 El Sabio émedio d̃ los tres guerreros
mirad, dixo, en el mũdo y sus regiones
quan breues pũtos y pequeños fueros
las grandezas alcãçan, y ambiciones;
q̃ humildes sus Alcaçares roqueros,
q̃ menudos sus grandes esquadrones,
que abreuiada parece de lo alto
la graue Mageſtad del Rey mas alto.

156 Sobre q̃ estrecho y breue fundamento
estriua, y para la ambicion humana,
por quan angosto y apretado asiento
el Cetro corre y Mitra mas vsana:
en que puño de tierra halla el viento
tan grandes leguas de locura vana,
y por quan pobres causas, y ocasiones
el desseo de mãdar mueue questiones.

157 Suelen los niños en la edad primera
con el corto caudal de su talento
dar sazon a sus juegos, de manera
que de veras le siruen al contento:
quien cauallos de caña, quien de cera,
quiẽ libreas de papel, ruedas deviẽto,
toros, guerras, hogueras, y castillos,
q̃ como el tiẽpo son sus cuydadillos.

158 Sacan tal vez sus debiles muñecas,
y alli sus fiestas fingen y sus bodas,
y aũq̃ d̃ humildes paños cañas huecas
en gusto vẽcen la q̃ asombrò a Rodas:
a vnas ponen estrados, a otras ruecas,
aquellas siruan, y a esta siruan todas,
esta sea oy la Reyna, esta mañana,
vistan a esta sayal, y a la otra grana.

Son ensayes del tiempo venidero
159 Por dõde el mũdo corre ẽ curso blãdo
ser cauallo de caña, ò verdadero
ya a dezir poco a quiẽ lo estâ mirãdo:
ser Castillo fingido, ò ser Roquero,
los soldados de veras, ò burlando
las libreas de papel, ò rasos llenos.
todo es vn poco mas, ò vn poco menos.

Es el mundo vna farsa de opiniones 160
que a todos encandila y entretiene,
y aunq̃ humilde reparte estimaciones
conforme el tiẽpo y la ocasiõ le viene:
el que oy es Salomon en sus razones,
mañana, ni le valen, ni la tiene,
el que fue ayer Gigante, oy es Enano,
y muere Rey, el que nacio villano.

Quiẽ al hõbre no vee humilde supuesto 161
ser juguete inconstante de Fortuna
en entremeses y mudanças puesto,
viejo en el ataud, niño en la cuna:
vn dia con salud, otro indispuesto,
ya al rincõ, ya en el cuerno de la Luna,
ya alegre, ya con triste sobrecejo,
ya gorgeando, ya tosiendo a viejo.

Pues si de sus soberuias los blasones 162
mas encumbrados mira y altaneros
verà del hueco mundo las regiones,
quererse hazer millares y ser ceros:
iguales Caualleros y peones
de vn tamaño los Reyes y escuderos
solo que la fortuna por su gana,
a estos presta sayal, y aquellos grana.

Bien q̃ estos varios juegos de fortuna 163
los graues altibaxos de su rueda,
assi los que ay encima de la Luna,
como lo q̃ por nuestro abuso queda;
todo es traça diuina, a quien ninguna
otra puede llegar por mas que pueda
sin quien la hoja del arbol no se mueue
ni vna gota de mas, ò menos llueue.

Mas que sean breues y menudas cosas 164
quantas el mundo tiene por trofeos,
quiẽ jamas lo ignorò? quiẽ sus põposas
torres no vee ser nidos de Pigmeos;
y si estas no son vozes poderosas
para desencantar vanos desseos,
y ver q̃ en su soberuia nuue hinchada
quiẽ mas llegò a alcãçar no alcãçò nada.

165 Ved esta breue mancha, que torcida
la forma haze de vn Dragon hermoso
y es d' Europa la tierra, en quiẽ ceñida
del mundo está la parte mas preciosa:
sana, templada, fertil, y florida,
de rubio oro, y regalos abundosa,
honesto trato, y nobles calidades,
villas, pueblos, castillos, y ciudades.

166 La Sarmacia de Europa es la primera
q̃ alli de Asia arrincona los mojones,
y el Hyperboreo monte vna ladera
boraz carcome dẽtro en sus regiones:
donde seys meses tienẽ noche entera
los q̃ entre el yelo rõpen sus terrones,
y sin mudar jamas temple ni cielo,
de vnas estrellas gozan, y de vn cielo.

167 Alli son los altisimos Rifeos,
y el Tanays q̃ en sus faldas nace y crece,
y sin gozar del mar ni sus desseos
en la laguna Meotis fenece:
el Bosporo es aquel, y alli los feos,
Agatirsos estan, aqui parece,
el sitio de los Sarmatas y Alanos,
y alli los Masagetas inhumanos.

168 La Chersoneso Taurica es aquella
q̃ al Parricida Orestes vio asombrado
y en el sangriento altar de la Doncella
a su alfange diuino arrodillado:
Dacia, y el grã Dorisco en medio della
alli haze ciẽ mil hõbres, cõ q̃ armado
quiso Xerges escudo por escudo
su exercito contar, y apenas pudo.

169 Como famoso labrador, que hecha
su limpia parba en el Agosto amigo,
no cuenta grano a grano la cosecha
mas a colmadas troxes mide el trigo:
assi en aquel Dorisco, q̃ vna estrecha
celda, de aqui parece el Rey que digo
su exercito midio a teatros llenos,
sin que cupiesse a vn en catorze senos.

El monte Hermo es este que su altura 170
casi nos cierra el paso sobre el viento,
cuyas cumbres descubren la llanura
del Egeo mar, y el Ionio turbulento:
y el Ysmaro cubierto de frescura
por donde Orfeo derramò su acento,
y del Pangeo monte la cabeça
q̃ al mar oprime, y rompe su braueza.

Esta que assi arrimada al medio dia 171
vna ancha hoja forma de higuera
donde del Ysmio estrecho la porfia
a pesar de dos mares perseuera:
es el Peloponeso fuente, y cria
de las humanas letras, la seuera
Corinto, aquella que de sus ruynas
Roma, gozò riquezas peregrinas.

Los Leleges, Teleboes, y Curetes 172
son los que alli parecen derramados,
y aquellos los cauallos y ginetes
d' Acarnania, y sus pueblos celebrados:
y los que entre tus pinos entremetes,
ò humilde Arcadia, d' arboles criados
son estos, y los otros los mojones,
de Pelagios, Parresios, Licaones.

El Tenaro, es aquel que el mar salado 173
fuegos del hondo Flegeton bomita,
y el Promontorio Malea señalado
que el paso a las erradas naos euita:
el Espartano pueblo celebrado
alli (si aun diera su memoria) habita,
y estos son los remansos cristalinos
de Erimanto, y de Menalo los pinos.

La Pirrea Tesalia Coronada 174
de señalados montes, es aquella
el altissimo Olimpo, y su neuada
frente que toca a la mas alta estrella:
y de Oeta la cumbre celebrada
con el sepulcro de Hercules en ella,
el Osa de los Dioses enemigo,
y de Centauros el establo antigo.

Aqui

175 Aqui es el valle Flegra peñascoso
donde la celestial Caualleria
peleò con todo vn campo mõstruoso,
que en fauor de los Titanes venia:
donde del gran destroço belicoso
las reliquias se gozan todauia,
y los collados aun se estan cubiertos
de blãcos huecos d' Gigãtes muertos.

176 Este es el alto Pelion que al Oriẽte
hurta la primer luz de la mañana,
y de escalon siruio y altiua puente
en la disforme guerra soberana:
y aquel rio de cristal resplandeciente
q̃ entre el mõte Osa, y el Olimpo mana
es el padre de Danae el gran Peneo
que al mar lleua vn clarissimo rodeo.

177 Y aquel pequeño valle, por quié passa
de flores coronado y hermosura
el celebrado Tempe, en quien sin tassa
Flora vertiò su cuerno de frescura:
donde en verde jardin y alegre casa
el florido Verano siempre dura,
y Anfriso por alli boltea solo
vfano de mudar el nombre a Apolo.

178 El turbio Anagro de aguas hediondas
donde labò el Centauro sus heridas
es el que por alli lleua las hondas
riberas de veneno enegrecidas:
y el claro Anauro de plateadas hõdas
sesgo, sereno, y de olas recogidas,
que con vapores, nieblas, ni rocio
jamas destempla, ni haze el ayre frio.

179 Esta Costa de mar, que del Egeo
al Ionio va a bufcar la estrecha puerta
y del frio, y altissimo Pangeo
hasta el Acroceranio corre abierta:
es Acaya y su templo Dodoneo,
adonde en su inmortal selua, cubierta
de encinas duras daua vn Dios potẽte
respuestas otros tiempos a la gente.

La antigua Macedonia y sus collados 190
son estos cõ que el ancho Epiro trece,
a quien dos vezes en cõtrarios Hados
Romana sangre sin porq̃ humedece:
y aquellos rayos de cristal grauados
que otro cristal mayor desaparece
sesenta nauegables rios y fuẽtes, (tes:
son q̃ al Danubio entregan sus corrie

Y el cargado de gentes belicosas, 191
ferozes pueblos, barbaras naciones
por seluas de arboledas deleytosas
del mar de Scitia busca los rincones:
donde por siete puertas anchurosas
en el descarga sus preciosos dones,
dando en testigo a su feliz entrada
la hermosa Peucen de obas coronada.

Entre estas ferocissimas riberas, 192
y el Adriatico mar corre la Costa
del Ylirico Reyno y sus Fronteras
cõtrapuestas en playa y Luna angosta:
la Albania, la Dalmacia, y las Laderas
de Lyburnia, y la Ystria, a cuya costa
el açote pariò en parto fecundo
d' Atila, otra Venecia nueua al mũdo.

Debaxo aquel celage y niebla fria 193
que del Dantisco mar se va exalando
la alta Podalia corre, y la Rusia,
la Prusia, Frigia, y el Holsacio vando:
Cracobia, Pomerania, y la Dania,
la fria Noruega de contino elando
con otro inmenso y aspero gentio,
de leyes varias, y de asiento frio.

Ya q̃ el celage azul, q̃ ancho y rẽdido 194
vn raso cielo desde aqui parece
es el gotico mar, que alli escondido
al Polo con sus olas humedeze:
de potentosas islas oprimido
donde Tile en sus fuegos resplandeze,
y asombra con fantasmas ordinarias
la resaca a sus playas solitarias.

185 Las Oreades pendientes sobre el yelo
alli han de estar sembradas y esparcidas
y las Ebudas de vn esteril suelo,
entre nieue aculla y cristal metidas:
cõ las que al Norte por Zenit de cielo
en quatro Euripos tienen repartidas,
y la Hyperborea libre gente ociosa,
en quieta vida goza y paz sabrosa.

Mas ya dexãdo este intratable cielo 186
de fria niebla, y de rigor vestido,
y el exe eterno de cristal y yelo
sobre que se rebuelue el mũdo vnido;
bolued los ojos à aquel fresco suelo
q̃ vfano estiende alli el cuerno florido
y vereys la dichosa y rica tierra
que el Apenin diuide y el mar cierra.

Alegoria.

Orlando burlado por tantos modos de Garilo, significa que el descuydo y confiança, suele traer a los hombres a grandes riesgos, y el recato con que ha de viuir el que no quisiere ser engañado de traydores. En el Alquimista, y sus engañosas fabulas, se apuntan las que algunos Charlatanes desta profession vsar para encandilar el vulgo, que si bien es verdad que ay en esta arte grandes secretos, son pocos los que los alcançan, y muchos los que tratan de burlar a su sombra el mundo, con que vienen a perder los menos por los mas, no obstante que la piedra Filosofal, o Fligir diuino, figurado por el anillo de Angelica, haga tan admirables transformaciones en las cosas, que las que aqui van apuntadas por encarecimiento, sean en su comparacion cortas, y de poco nombre, si ya no queremos entender por el anillo la virtud, que es la que haze en el mundo las mayores transformaciones, y maravillas.

En el trueco de las flechas del amor, y de la muerte, se muestra la poca seguridad de la vida humana, aun en sus jubeniles años, y como aunque el tiempo en el hombre consume y gasta la potencia del cuerpo, el alma que nunca se embegece, suele tener en la vegez tan floridos desseos, como en la mocedad.

La

La conuersion de Garilo en Gato, dize, quan dificultosa es de mudar la inclinacion, aunque se mude el estado y profession de la vida.

Malgesi, que con sus conjuros leuanta bolando su nauio, y sus tres compañeros, en el significa el alma contemplatiua, quando con sus tres potencias, Entendimiento, Memoria, Voluntad, figurados en el Rey de Persia. En Reynaldos, y Morgante se leuanta a la contemplacion de las cosas superiores, començando por las inferiores, y su caduquez, y poca sustancia.

Fin del dezimoquinto libro.

LIBRO DEZIMOSEXTO

DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO.

PRoſigue Malgeſi ſu viage y diſcurſo, deſcriuiendo en el la hermoſura de Italia, y Francia, y auiendo hecho a peticion de Orimandro, vn famoſo Epilogo de las grandezas de Eſpaña, y ſus antiguedades, ſe ofrece de enſeñarle el nueuo mundo que el cielo tiene prometido a la Monarquia Eſpañola.

1 DIxo, y tẽplando en buelo ſoſegado
las velas al ſabor de vn freſco viẽto
en dia claro, y cielo ſoſegado
fue deſcubriendo el Ytaliano aſiento:
y el mundo donde buelan aſombrado
de ſu nueuo viage ciento a ciento
de las ciudades ſalen y las villas
a ver las nunca viſtas marauillas.

2 Puesto ya el peſcador ſu corbo anzuelo
al engañoſo cebo, y leuantada
la rembladora caña en alto al cielo,
con la viſta ſe queda embeleſada:
y el humilde Gañan rõpiendo el ſuelo
con la yunta de bueyes alquilada
de tan nueuos portentos aſombrado
a la Mancera ſe quedò arrimado.

3 No huuo pobre oficial tan codicioſo
que por verlos no dexe ſu tarea,
ni Rey a quien no aſombre el eſpãtoſo
varco, que el ayre y ſu region paſſea:
ni villano tan terco y malicioſo
que con la boca abierta no los vea,
ni viejo aſsi encogido y encorbado
q̃ eſta ocaſion no le aya enderezado.

4 Como en tiẽpo d' Eclipſe, el temeroſo
vulgo, en vandos y cuentos repartido
el enlutado Sol mira medroſo,
a quien ſu hermana tiene eſcurecido:
q̃ qualquiera hecho Aſtrologo famoſo
ſu hiſtoria dize, y cuenta lo q̃ ha oydo,
y el natural defeto del planeta,
a ſu traça y ſu modo lo interpreta.

Aſsi

5 Asi el varco bolando por el viento
el mundo tiene en vandos alterado,
y a cada qual conforme a su talento
con mas temor, ò menos asombrado:
quiza del estrellado firmamento
la Argonautica se ha desencaxado,
y cargada de Dioses va camino
en busca de algun nueuo bellocino.

6 Otro menos leydo, y mas medroso
la varca dize que es del lago Auerno,
que preñada de mundo mentiroso
trasslada hombres fingidos al infierno:
ò que es la nao sagrada del glorioso
Pedro, varquero celestial y eterno,
que huyendo del mũdo en feliz buelo
con la Fè, y la Verdad se sube al cielo.

7 Y ellos siguiendo el celestial camino
del asombrado mundo van gozando
quando el suelo de lexos veen Latino
la hermosura del mundo sustentando:
y prosiguiendo el Magico adiuino
la Proa a la Calabria enderezando,
el que alli encumbra, dixo, su cabeça
de riscos coronada, y de maleza.

8 Es el Gargano altissimo, sagrado
Alcaçar del Arcangel poderoso
que al Catolico exercito fue dado
por Capitan y Principe glorioso:
y el pueblo de Diomedes, ya trocado
el nombre en apellido mas dichoso
cuyos collados del Salmicio vando,
cuerpos estàn y sangre regoldando.

9 Las ruynas del grã Tẽplo de Minerua
sus torres y gastados chapiteles,
alli a pesar del tiempo los conserua
Luceria entre sus bosques y vergeles:
Cylaro vaña alli la fresca yerua
de azucenas manchada y de claueles,
q̃ el despues cõ sus ondas mal seguras
de tiernas flores buelue piedras duras.

El rio Aufida que con sangre humana 10
al mar d'Adria lleuò nueuas crecientes,
es el q̃ alli de Hyrpinos bosques mana
y por la Nursia tuerce sus corrientes:
y alli a Hetrucio, q̃ en la fuerte vana
del Rey de Epiro, y sus vẽcidas gẽtes
muestra al mũdo, q̃ solo al cielo esdado
saber el fin q̃ al hõbre guarda el Hado.

Aquellos son los muros de Tarento 11
q̃ al mar dã nõbre y sombra de cõtino
y Scileo promontorio turbulento
que a Caribdis y Scyla està vezino:
y de Ardea su alto Alcaçar, y el asiento
que le diò Turno, y le quitò su fino
quando a pesar del fuego hizo al cielo
le prestasse alas, y otorgasse el buelo.

Aquel Euripo estrecho, que parece 12
a pesar de dos mares abrir paso
por donde el regio promõtorio crece
y el Peloro se arroja al mar escaso:
es el Tirreno angosto, en quien fenece
de la fertil Ytalia el campo raso,
y adonde con bramido temeroso
al mar turba Caribdis su reposo.

La que alli està a las ondas entregada 13
y fue de tierra firme diuidida,
es la antigua Tinacria assi nombrada
de las tres puntas cõ que esta ceñida:
la que la Lybia al Astro vee tostada
en continuos bochornos encendida,
es Lilibeo, aquel el gran Paquino
que oye bramar los Ciclopes cõtino.

El Peloro se llama estotra punta 14
que yavn tiempo llamarse Ytalia pudo
y en blãcos hueSSos dio, ygẽte difunta
neuada, de Leucosa el canto agudo:
y el que los encendidos globos junta
a las altas estrellas, y el membrudo
Encelado, entre el brõce y pez derrite
y haze que fuegos sin cesar bomite.

5 Es el asiento de Etna peñascoso
de llamas y de nieue incorporado,
cuyas masas de fuego monstruoso
el Cielo tienen con hollin tiznado:
y lançando del vientre caluroso
derretidos peñascos, y neuado
con la ceniza el campo aborrecible
l pecho hierue en hueco estruẽdo horrible

6 Es fama que de vn rayo poderoso
en aquellas cabernas soterrado
está el Gigante Encelado espantoso
de todo el monte altissimó cargado:
del pecho resoplando caluroso
fuego, humo, y açufre requemado,
y al anhelar del pecho que rehierue
la tierra tiẽbla ẽ torno, y el mar hierue

7 Alli tambien estan del feo Vulcano
las fraguas y hornaças encendidas,
y el Cyclope nudoso al ayre vano
roncos estruendos forma y estãpidas:
hiere en los yunques su pesada mano
y rebuelue las masas encendidas,
resuena el sordo valle, y por los huecos
peñascos braman los quebrados ecos.

8 Y no lexos de alli en vn prado ameno
la agradable Aretusa resplandece
por quien Alfeo ya en paso sereno
al mundo su cristal desaparece:
el monte Ybla de flor y auejas lleno,
y el rio Panchayo es el q̃ alli parece
manso despues que Ceres sabiamente
el ruydo le enfrenò de su corriente.

9 Las Islas Eolias, donde el raudo viẽto
tiene en sombrias cabernas su morada
son las que alli con espumoso asiento
la mar muestran en torno salpicada:
donde Caprea sustenta ancho cimiẽto
a la Tyberia torre celebrada
Cypara es esta, aquella Enaria angosta
y esta Surrento, y su apacible costa.

El rio Numincio de ondas sosegadas 20
donde el cuerpo de Eneas fue hallado
es el que alli regando las yugadas
del fertil Lacio busca el mar salado:
y Penestre de almenas leuantadas
hechas de fuego y pedernal labrado
es aquella y aquellos que alli vistes
los Terrios montes, asperos y tristes.

La Ciudad Aretina y sus pantanos 21
siempre exalando destẽplados vientos
y la soberuia Tibur, cuyos llanos
gozan los Telagonicos asientos:
el sonoroso Sarno, y los vfanos
cuernos del Yris claro y los cimiẽtos
son estos de Minturnia destruyda
que a Mario en sus lagunàs dio la vida

Las blãcas piedras d' Anxur celebradas 22
y los collados que con su agua riega
son aquellos, y aquellas las cañadas
con que al Pontino lago las entrega:
y los Mirtos y Encinas consagradas
que al Sol esconden la florida vega
del Reyno de Diana son aquellos
con su gran Sacerdote y Rey en ellos.

La fertil Cumas con dichoso aguero 23
alli fue de los Calcidas fundada,
y aquella es Capua q̃ vn Alcõ mañero
nombre le dio, y la hizo señalada:
por donde el rio Volturno va ligero
huyendo de su vida regalada,
que afeminò a Anibal el pecho fuerte
y a Cesar dixo, y anunciò la muerte.

Alli sus vaños tiene celebrados 24
la fertil Vayas de aguas excelentes,
y los Cimerios pueblos soterrados
solian alli esconder sus negras gentes:
los valles son de Oliuas coronados
del gran Tiburno los q̃veys presentes
Tolfa es aquella, aquellos sus alũbres,
y este Argentario y sus altiuas cũbres

Na-

25 Napoles queda alli y sus altos muros
mejor por sus contrarios renouados
que los hizieron los Calcidias duros
de groseros terrones amasados:
y de Circe los bosques mal seguros
de olas antiguamente rodeados,
y añudados aora con la tierra
ya del mar vencé la importuna guerra

26 Aqui aun se dura el rastro y las señales
de auer viuido alli vna rubia Diosa
Circe hija del Sol, que a los mortales
era a dar nueuos cuerpos poderosa:
la que en varias figuras de animales
al toque de su vara milagrosa
de Vlixes conuirtio los compañeros
en osos, Tygres, Puercos y Carneros.

27 Por alli da tributo al mar Tyrreno
el Tiber de vitorias coronado
aquel mismo tributo que en su seno
de cinquenta y dos tios ha cobrado:
a donde en el Tarpeyo monte ameno
Roma su Capitolio vio encumbrado,
que el mundo gouernò, y oy mejorada
del Vicario de Christo es gouernada.

28 Bolued la vista aora a esotra parte
del mar d'Adria y vertiétes de Apenino
vereys vn templo del furor de Marte
hecha la Ciudad aspera de Vrbino:
y del puerto de Ancona el baluarte
que Trajano fundò de marmol fino,
y su Cumereo puerto puesto en modo
que al mar parece que le da del codo.

29 Alli está el fertil campo de Loreto
bien que aora ni muy rico ni estimado
mas yo veo tiempo ya q̃ será acepto
en el mundo y su nombre celebrado:
quando por modo altissimo y secreto
a el se ha vn aposento trasladado
que de Iudea vino a Esclauonia,
y en el a Christo concibio Maria.

Alli es Perusia donde la hambre ayuna 30
d'Antonio estuuo vn tiẽpo apoderada
y esta la gran Florencia que ninguna
qual ella se vio en flores asentada:
Luca y el Promontorio de la Luna,
y Pisa por su Loça celebrada
Parma, Modena, Lodi, Alexandria,
Milan, Cremona, Bergamo, y Pauia.

Haziendo Cruzes con la mano diestra 31
fue señalando el Sabio estas Ciudades
y prosiguiendo, dixo, alli se muestra
Rabena, ilustre, antigua en mil edades
y Felsina Bolonia gran maestra
en toda ciencia, y todas facultades,
está alli derramando vn mar al mundo
de graues letras y saber profundo.

Ved a Ferrara puesta en la ribera 32
de Eridano, y sus ondas espejadas
donde Faeton su vida y su carrera
juntas dexò de vn golpe rematadas:
alli está Mantua, y Andes la primera
entre tierras y gentes celebradas
donde nacio la fuente de quien mana
la alta facundia y eloquencia humana.

Por alli passa Mincio mas vfano 33
q̃ el Claro Anfiso por el Rey de Delo,
y ẽ sus principios como el mar libiano
con olas suele amenaçar el Cielo:
donde Bergamo goza asiento llano
y Trenso parte con los Tuscos suelo,
y aquel el Rubicon raya libiana
de la prosperidad y paz Romana.

Las incultas almenas mal labradas 34
que alli laba la mar, y açota el viento
donde vnas gentes del temor guiadas
a buscar fueron mas seguro asiento;
tristes Reliquias son despedaçadas
del destroço de Atila, y su escarmiẽto
les hara sin que el tiempo las consuma
yr creciẽdo en la mar como su espuma

Es

5 Es su nombre Venecia, y sus agueros
assi dichosos desde el primer dia
que passará en los siglos venideros
de Republica el nombre a Monarquia:
destas cumbres los gajos altaneros
los Alpes son blanqueando nieue fria
que al barbaro furor cõ muro estrecho
la rica Italia apartan sin prouecho.

6 Dõde al pie ẽsus collados mas vezinos
de fertil grama y flores coronados,
ricos pueblos fundaron los Taurinos
alli desde Liguria trasladados:
mas mira aora los montes cristalinos
que a tu Isla Cirno vaten los costados
Rey de Corcega, y la otra su vezina
que a penas desde aqui se determina.

7 En la vna, si la Fama no se engaña,
la miel el nombre pierde de sabrosa,
y en la otra sin querer rie y regaña
el que su yerua prueua venenosa:
la que alli sus mariscos acompaña
es Egilos de cabras abundosa,
y la palmosa Ylua aca parece
rica del hierro que en sus benas crece,

8 Entre el puerto de Venus, y el trofeo
de Augusto, y entre el Varo tortuoso,
y el rio Macra, que en feliz rodeo
del Apenin desciende presuroso:
correr al Austro la Lyguria veo
de aspera tierra y sitio montuoso,
donde en su costa Genoua parece
hermoso Lyrio q̃ entre espinas crece.

9 Mas ya aqui se descubren las vistosas
cumbres del Alpe, y a la diestra mano
ambas las Alemanias belicosas,
que el frio Reno las diuide en vano:
las dos ilustres Belgicas famosas
todas llenas de Imperio soberano
de Marcas, Reynos, titulos, blasones,
Duques, Lãsgraues, Cõdes y varones.

Aquellas altas peñas, que neuadas 40
la espuma dan q̃ por sus playas crece
las rocas son de Albiones celebradas,
a donde Anglia sus terminos fenece:
aquellas son sus seluas encantadas,
Merlin alli, y su ciencia permanece,
de quiẽ he yo apũtado en mis leciones
escollos mil, y mil anotaciodes.

Es Reyno ilustre, rico y belicoso, 41
de gente afable, humana, y sus vãderas
temor del gran Occeano espantoso
seran en las edades venideras:
ò pueblo muchas vezes venturoso
si tan cerca a Alemania no tuuieras,
que criara vna Hidria y vn Briareo
que agoten quantos bienes en ti veo.

Alli es Brabancia, Flandes, Picardia, 42
y aqui Francia mi patria regalada
con su Ciudad de adonde nace el dia
hasta donde se esconde celebrada:
alli Garona, alli Sequana embia
sus pezes y agua a la mar salada,
alli se traga el Rodano a la Sona,
y aqui parte a Marsella de Narbona.

Bretaña es esta, aquella es Normãdia, 43
y estotra la Prouença regalada
por donde Druença su corriente guia
y esta Auñõ sobre el Rodano sentada:
alli es Tolosa, alli Fuenterabia,
y alli la ardiente cumbre aora elada
del Pirineo, que en fuegos encendido
arroyos sudo de oro derretido.

Aquellos valles que vna niebla fria 44
parecen exalar de humor sangriento
cuya espantosa cumbre al Sol y al dia
de Francia enlutã cõ su grueso aliẽto:
los Roncesballes son en quien solia
a los aspectos de su Cielo atento
pronosticar Merlin cierta cayda
en la gente del mundo mas temida.

Los

45 Los Astronomos pũtos d' impresiones
que señalò de burla, o verdaderos,
ya van en las postreras conjunciones
trueq̃ el Cielo en mejores sus agueros
y al nueuo Imperio en todas ocasiones
del brio enemigo rinda los aceros,
y a pesar de los Astros engañosos
sus Lyrios de oro salgan victoriosos.

46 Ya de aqui se descubren las regiones
de la feliz, y belicosa España,
famoso Reyno en las demas naciones
que la tierra encadena, y el mar baña:
cuya grandeza en todas ocasiones
(si de la Fama el credito no engaña)
vnica ha sido, y es en quanto encierra
de nobleza y valor, en paz y en guerra

47 Alli es Sansebastian, Huesca y Bayona
y acà Colibre al mar Mediterraneo,
Aragon, Cataluña, y Tarragona,
y el Promontorio Venus Perpiñano:
alli su puerto guarda Barcelona,
y álli el famoso Grao Valenciano
Denia, Alicante, Murcia, Cartagena
sus costas gozan de riquezas llena.

48 Paso, dixo Orimandro, q̃ el intento
mayor que me sacò de Persia vn dia
fue ver de España el belicoso asiento
y asombros del valor que della ohia:
y pues se me ha venido tan a cuento,
y sin buscarlo lo que hallar queria
templad las belas, y bolad de espacio,
q̃ quiero ver de Marte el gran Palacio

49 Y pues que vos por Sabio y por vezino
podeys darnos razon y luz de todo
gouernad el timon, y abrid camino
por este ayre beneuolo de modo
q̃ yo os deua este gusto a q̃ me inclino
y el contar su grãdeza el Reyno Godo
y todos tres gozar en este buelo
la Magestad de tan heroyco suelo.

Dixo, y el Frances Magico aora sea
por dar al Persa gusto, y a Morgante,
que lo mismo parece que dessea
en los halagos del feroz semblante:
ò por curiosidad en que se vea
de su lecion y ciencia lo importante,
q̃ es gusto al fin mostrarse vn hõbre sabio
y entre Reyes mouer a tiẽpo el labio.

Assi con blando y sosegado buelo
quien señor (dixo) en tã pequeño rato
del Real valor deste inuencible suelo
darte podra qual pides vn retrato?
quien de su clima, temple, y paralelo,
fertilidad, riqueza y aparato
dezir podra en palabras suficientes
lo que a España se deue, y à sus gẽtes

En lo mejor del hãbitable mundo
como cabeça del la asentò el cielo
cõbatida de vn crespo mar profundo
que por tres partes ciñe el fertil suelo
no el clima tercero, ni el segundo,
ni el sexto, ni setimo en que el yelo
con tal rigor sobre sus Golfos baxa
q̃ en roscas de cristal los trepe y quaxa

Aqui nunca del Cancro el caluroso
Chele los fuegos llueue que en Egipto
ni del Boreal Cefeo pereçoso
el yelo se cayò de hito en hito:
ni es de suelo tan frio y tan ventoso
como Francia, ni abraça en su distrito
los bochornos del monte de Carena
de incultos riscos llenos y de arena.

Penetrada cõ vientos d' ambos mares
conserua vn ayre limpio y Cielo sano,
y de riquezas llena singulares
no ay quien no tẽga algunas d' su mano
no todas cosas dan todos lugares,
ni el mũdo es todo cuesta, òtodollano
la India ẽbia marfil, la Arabia enciẽso
perlas el mar, y a el los rios su censo.

Seda

55 Se dà el Caray, el Alpe dà cristales,
Paro alabastro, Candia alegre vino,
piedras Ormuz, Sicilia sus corales,
vasos Corinto, el Ganges oro fino:
jaspes Copto, Penestre pedernales,
Scitia las blandas Martas, y el benino
ayre de Tible miel, y Tyro vsana
en sus conchas la purpura de grana.

56 Por todo el mundo del Impireo cielo
dones descienden de influencias varias
esta grandeza es propia deste suelo,
la otra de aql, destotra las cótrarias:
aqui estraño calor, acullà yelo,
cosas raras aqui, y alli ordinarias,
solos los campos fertiles de España
ninguna cosa tienen por estraña.

57 A la seda de Murcia y de Granada,
de Toledo y Valencia, quien le llega?
quando el Husano en cama regalada:
de frescas hojas de moral se pega:
y alli encantado en bobeda cerrada
al dulce sueño del morir se entrega
dexando sus capullos y edificios
en herencia al regalo y a sus vicios.

58 Al cristal Lusitano y a las Martas
Gallegas, quien iguala? ò al coral fino
del Catalano golfo, quando ensartas
por vn cuello se añuda Alabastrino:
quié al roxo oro en granos cõq̃ hartas
ò rica España, la hambre del vezino,
barbaro Alarbe, ò apartado Griego?
que a todos tu aficiõ quita el sosiego.

59 No engẽdra Ormuz mas fina pedreria
que tu Puebla Moron y Caridemo,
ni a las Turquesas que Zamora cria
llega el Oriente en su mayor estremo:
a tus jaspes no igualan los que embia
el Paro, el Copto, ni el elado Hemo,
ni a la miel de Begel, y la de Baza,
de Iupiter el Nectar en su taza.

60 Sus bucaros de barros Lusitanos
exceden los de Dodone y Corinto,
y la loça del pueblo Toledano,
en color la esmeralda, y el jacinto:
sus vinos al Falerno, y al Greciano
de Yepes, san Martin, Ocaña, y Pinto,
Alanis, Ribadauia, Coca, y Toro,
d'Humana, Ambrosia celestial tesoro.

61 Que pudo repartir al mundo el cielo
para el prouechohumano, ò su deleyte
que lo negasse a este dichoso suelo,
y en el no sirua de virtud, ò afeyte?
aqui vn fertil sẽbrado, allivnmajuelo,
acâ vn lagar de vino, allà de azeyte,
la cabra, el toro, el oso, el ciervo, el ga
y la perdiz burlada del reclamo. (mo,

62 Si a Colcos dio valor vn bellocino,
y fama en tantos siglos y naciones,
por solo vn lustre de oro peregrino
que en sus guedexas daua reflexiones
quanto le exceden en precioso y fino,
del Estremeño campo los bellones?
y a las conchas de Tyro y de sus riscos
la grana que se quaja en sus lentiscos.

63 Es toda junta vna precioſa pasta,
de finos y riquissimos metales
que antiguamente pudo, y aora basta
los desseos hartar de los mortales:
los Griegos, los Romanos, y la basta
Africa de sedientos arenales
con las preciosas sobras de sus venas
sus flotas vian de riquezas llenas.

64 En otras partes la codicia humana
entra por oro a desboluer la tierra,
y en hondas grutas con sudor se afana
y por sacarlo a luz le haze guerra;
mas aqui el solo por los riscos mana,
ò el arado al passar lo desentierra,
y como conbidandose a sus gentes
los arroyos le manan y las fuentes.

Que

65 Que por hijo feliz de vn fertil ſuelo,
y de madre nacido tan fecunda,
loçano, da viſlumbres ſin rezelo
que auariento le de carcel ſegunda:
mas que bien, o fauor ha dado el Cielo
a la tierra, que aqui no nazca y cunda?
y a porfia brotando de ſus ſenos
ſus campos dexe de riquezas llenos?

66 Quãto al ſuſtento y pópa, es neceſſario
ſobre ſu noble tierra abrio camino
el roxo trigo, el vino, el jaſpe vario,
el luſtroſo azabache, el marmol fino:
el hierro duro, el cobre ſu contrario,
el libiano algodon, el blando lino,
el viuo azogue, el ſoliman y afeyte,
y de Seuilla y Ezija el azeyte.

67 Su bronce, plata, eſtaño, y ſus alũbres
al mundo dexan baſtecido y harto,
cuyas rebentaciones por las cumbres
los montes vierten con felize parto:
goza del fino azero las viſlumbres,
la rica greña del humilde eſparto,
el luſtroſo alcohol, y el pardo lomo
que en maſas crece de peſado plomo.

68 Los mõtes d'vn alegre Abril mãchados
de freſcas yeruas oloroſas llenos
de laurel verde, y cedros encreſpados
los sõbrios boſques texémas amenos:
cardenos lirios, alhelis morados
roxos claueles, y en los hondos ſenos
de ſus valles tomillo, y roxo acanto,
el fertil trebol, y el romero ſanto.

69 Deſto ſus campos labrã las alfombras
con que el florido Abril los entapiza
de mas fino color y alegres ſombras
que las que Perſia para ti matiza:
y ſi deſtas grandezas no te aſombras
oye con que de nueuo ſe autoriza
en los ſoberuios animos valientes
de ſus gallardas inuencibles gentes.

70 Quien a vn brauo Eſpañol en oſadia
y atreuido ademan pasò adelante?
ò al trato hidalgo, y noble corteſia
ygualar pudo en animo arrogante?
quien la reportacion y valentia
no vee ſer deſtas gentes ſemejante
a ſus furioſos ric , que en ſonoro
curſo, lleuan criſtal embuelto en oro.

71 Son de animos valientes, atreuidos,
preſtos en los peligros, y arrojados,
francos en amiſtades, comedidos,
graues, brioſos, nobles, arriſcados:
para trabajos fuertes y ſufridos,
para nobles, leales y esforçados,
que la traycion es mãcha de cobardes
y eſtos deſta nacion proprios alardes.

72 En que region del mundo ſus vãderas
no hãde dar sõbra, y asõbrar el mũdo?
en Perſia, Africa, Arabia, y las poſtreras
Iſlas que ciñe y vate el mar profundo:
ò venturoſa Eſpaña ſi tuuieras
de tus Eneas vn Maron ſegundo
ò a tus nueuos Aquiles vn Homero
quã poca inuidia huuierã del primero.

73 Tus verdades exceden ſus ficiones,
y tu ordinario eſtilo a ſus portentos,
yen deſcubrir y hallar nueuas regiones
a los mas arrojados penſamientos:
en fee y lealtad las barbaras naciones
en letras, en virtud, y entendimientos
quãtos la Grecia, y el Egypto encierra
y en armas todo el reſto de la tierra.

74 Precioſe Roma, y tuuo por grandeza
dar Ceſares al ancho mundo en paga,
que al oro, plata, perlas y riqueza
que le tributa y pecha ſatisfaga:
y arrogante y ſoberuia en ſer cabeza
ſu miſma vanagloria le empalaga,
trayendo en ella por blaſon altiuo
Ceſares doy, ſi lo demas reciuo.

Eſpa-

75 Eſpaña dio al Imperio los mejores
Principes que ya tuuo en ſu gouierno
y en todas facultades mil autores
de ſoberana fama y nombre eterno:
y no ſolo dio a Roma Emperadores,
mas en los ſiglos de ſu parto tierno
le abriò la çanja, y en feliz aguero
a ſu muro arrimò el terron primero.

76 De nadie mendigò fauor humano
ni tras de la ambicion y çoçobra
el mundo ſaqueò en rigor tyrano
por rehazer ſu falta de otra ſobra;
y aſsi en blaſon pondra ſu rica mano,
nada me falta a mi, todo me ſobra,
todo lo doy, de todo ſoy barata
Ceſares, Reyes, Reynos, oro y plata.

77 A Roma dio principios venturoſos,
y al q̃ alçò en Aſia los Troyanos muros
y en Galia a mis Franceſes belicoſos
de Mongrana los animos mas puros:
no ſon hablas ni cuentos fabuloſos
ni và por atenores tan eſcuros
ſu clara ſuceſion que no lo ſea
a quien ſaberla de rayz deſſea.

78 Abuelo de Milon fue Claramonte
fundador de la caſa de Mongrana
pueſta del Alpe en vn ſoberuio monte
y el de la ſangre y ſuceſion Troyana:
de Deifouo nieto que en Piamonte
Cetro tuuo, y Corona ſoberana,
y fue de Franco, Hector decendiente,
y todos tres de la Eſpañola gente.

79 Y aun yo, no tan de lexos, otra parte
de Eſpañol tengo, no de poca eſtima,
Egilona muger de Durandarte
ſeguiendo fue del Rey Vitiza prima:
deſta nacio mi abuelo Baliſarte
que en Eſpaña viuio, y en la hõda Sima
del rico Tajo me criò con gana
que aprendieſſe la ciencia Toledana.

Alli ſecretos alcancè importantes 80
a los curſos del mundo y ſu gouierno
y en mis alegres años principiantes
los cercos aprendi del lago Auerno:
mas para q̃ ſon cuentos tan diſtantes?
y la rebolucion de vn mundo eterno?
ſi deſde aqui podeys gozar preſente
la Mageſtad del Reyno y de ſu gente.

Otros ſe ocupen en contar las rocas 81
del elado Proponto y del Egeo,
y por ſus playas celebrar las Focas
del fingido rebaño de Proteo:
que yo a tener cien lẽguas y ciẽ bocas
jũtas las diera a eſte famoſo empleo,
y moſtrara con ellas, aunque humildes,
de tus grandezas las pequeñas tildes.

Eſte que ambas Prouincias belicoſas 82
de Eſpaña y Francia veis como diuide
y en freno de oro y riendas poderoſas
a ſus altiuos animos preſide;
y con ſus miſmas cumbres deleytoſas
lo q̃ ay de vn ancho mar, al otro mide
vn tiempo vio ſudando por ſus lomas
arroyos de oro y plata en vez d̃ gomas

Subio tan alto el buelo de ſu llama 83
q̃ alũbrò a Eſpaña, y d̃ ſu ardor ſonoro
para eternas memorias de la Fama
nueuo nombre cõprò a dilubios d̃ oro
el nombre es Pirineo, aſsi ſe llama
del fuego que dio al mundo tal teſoro
que a los Fenices, y a ſu Rey Siqueo
hartar pudo la hambre del deſſeo.

Aquella altiua peña es la Collarda 84
y eſtotra de Sobrarbe la alta ſierra,
y la otra donde Atiãte tuuo en guarda
a Rugero por miedo de la guerra;
aquella eſtrecha ſenda blanca y parda
el Real puerto d̃ Andorra, ẽcuya tierra
Alemania clauò de limpio azero
vna memoria al ſiglo venidero.

85 Guipuzcoa es aquella que los gajos
del Pirineo con sus pueblos trilla,
haziendo de enriscados altibaxos
murallas a los Reynos de Castilla:
Vidaso corre alli, y por valles baxos
soberuio al Olearso mar se humilla,
vfano en diuidir con su corriente
de la Francesa la Española gente.

86 Alli por las Montañas de Salinas
cruzar veras al cristalino Deua
y en lo alto de su puerto entre Sabinas
vna grandeza y marauilla nueua:
de aq̃lla estrecha Hermita y sus ruynas
en humilde vertiente aumenta y ceba
a dos contrarios Golfos y arenales
aguas con las que lloran sus canales.

87 O sea aquilo mas alto deste mundo,
ò el principio de todas las corrientes,
las vnas de Cãtabria al mar profundo
el turbio Deua pecha en sus creciẽtes
y las canales del combez segundo
que al descubierto Sur hazẽ vertiẽtes
el rio Cadorra al Hebro las entrega,
y el al Mediterraneo mar las llega.

88 Y assi con tiernos braços cristalinos
esta pequeña Hermita abraça à España
y por diuersas sendas y caminos
de humildes ondas la rodea y vaña:
aquellos de Vergara son los pinos
con que sus edificios acompaña,
y alli los Mondragones de Arrasate
y el pueblo y villa celebre de Oñate.

89 Estos dos huecos y asperos peñascos
que nos atajan por el ayre el buelo
de hierro, acero, pinos y carrascos
assi amasados por virtud del Cielo:
son del monte Gorbeya sendos cascos
y las dos Babylonias deste suelo,
y el valle de Arraçola en su frescura
quiẽ goza puesto en medio tãta altura

El rio Vrrola de herrerias lleno 90
cõ mas fraguas que Lypara y Vulcano
riega alli el valle de Legaspi, ameno
y por entre dos pueblos pasa vfano:
las peñas de Motrico, que en su seno
el mar le cubre, y le descubre en vano,
alli le siruen de mojon y raya,
y estas son las mimbreras de Zumaya.

Entre el de Araxes, y este elado rio 91
la antigua villa queda de Guetaria,
las altas sierras, y el asiento frio
de Arracilo y su cũbre en flores varia:
alaba alli, y el noble señorio
de Vizcaya: que en costa solitaria
su elado y crespo mar rodea y vaña
la hidalga sangre del valor de España.

Sus amenas floresta son aquellas 92
y de Bilbao aquel el fertil valle,
a cuyo verde asiento las estrellas
noble y precioso aumẽto esperã dalle:
alli es Durango, y las murallas bellas
de la ciudad de Orduña aquella calle
esta es su peña, y la que está adelante
Lequetio en Marineros abundante.

El q̃ alli da frescura y sõbra âvn prado 93
es el arbol famoso de Garnica
a oyr Reales consultas enseñado
de estrangeros pelasgos patria rica:
alli de vn pie descalço, otro calçado
sus priuilegios jura y ratifica
el que entra a ser señor, y de aq̃l modo
Cetro absoluto cobra, ymãdo en todo

Alli está el grã Bermeo, q̃ en las juntas 94
tiene la primer voz, y el cristal claro
de la mar quiebra por las corbas pũtas
q̃ a su ancho puerto siruen de reparo:
esta es Nauarra, y sus floresta juntas,
de quien nõbre, a pesar del tiẽpo auaro
eterno heredara, y de sus estrellas (llas
gẽtes de inuictos pechos, y armas be-

95 O ya sea poblacion de los Troyanos
y sus naues y arados le den nombre,
ò naciese el que tiene de sus llanos,
y aora cõ su altiuez el mũdo asombre:
aquellos son sus valles comarcanos,
y el que alli tiene de Bastan renõbre,
cegò ya el poço que pario vn tesoro
de sangre a Frãcia, y a Nauarra de oro

95 Aquellas son innumerables fuentes
de sal esteril, esponjosa y hueca
de tal virtud q̃ aumentã sus crecientes
quanto mas crece y es mayor la seca:
alli nueuas almenas dio a las gentes
en Pamplona, Põpeyo, y alli en hueca
fortuna en ala y rueda no pequeña
las vistosas almenas de Sansueña.

97 Alli es Puentelareyna, y su ribera
de alegres roxos vinos abundante,
aqui Estela y Tafalla, aculla entera
la corba costa corre de Leuante:
la raya de Aragon es la primera
que los Celtas con animo arrogante
otro tiempo poblaron, y el Tebano
Hercules les dio nombre de su mano.

98 El que desde Fontible hasta Tortosa
con toda el agua destos Reynos crece
y entre fresca arboleda deleytosa
de aqui vna sierpe de cristal parece:
es el rio Hebro, y su ciudad famosa
Zaragoçana la que alli florece,
y aquella su ancha huerta de Almoçara
ães quien la suele hazer barata ò cara.

99 Aquella es Iaca à quiẽ fũdò el Tebano
Dionisio y Huesca, dõde vn dia Sertorio
hizo academia, y con rigor tirano
degollò en otro todo su auditorio:
aquel blanco arroyuelo es el Turiano
y alli en el Edetano territorio
parece el pueblo de Teruel antigo
por su cabeça puesto y sano abrigo.

Ttas el en aquel sitio peñascoso 100
de Albarracin està la ciudad bella
entre riscos metida del Lodoso
Turia, y su gran Cẽtauro encima della
assi pendiente, que su cerro vmbroso
al dia la mejor luz carcome y mella,
alli guia por Tortosa su corriente
el fertil Hebro al rico mar de Oriẽte.

De aqui hasta Perpiñan sobre Colibre 101
de Catalunia corre el Principado
que assi este suelo belicoso y libre
fue de Otogerio Catalon llamado:
y el sin q̃ a su ancha espada se le libre
Moro que ya le vio vna vez ayrado
recobrò en compañia de otros nueue
toda essa costa que la mar embeue.

Aqui està Perpiñan de a dõde el fuego 102
del Pirineo asiò primer centella
y la Sima que abrio y el poço ciego
que rubias masas d'oro dio à Marsella:
Girona es la que alli se sigue luego
que el Cesar ganò aora y puso en ella
para adorno a su tẽplo en brõce y oro
diuinos bultos de inmortal tesoro.

Empurias de Franceses y Españoles 103
antigua poblacion de aquella costa
alli entre su arenal y caracoles
sus anchas ferias tuuo y plaça angosta:
alli haze Palamos sus tornasoles
de conchas y coral, y alli ensangosta
su playa el mundo, y aculla la ensancha
la punta de la Luna corba y ancha.

Estos riscos belliſsimos que al Cielo 104
con tantas puntas alçan la cabeça,
a quien rodean de cristal y yelo
el rio Lobregat y su aspereza:
feliz rebentacion del fertil suelo
que preñado pario tanta belleza:
son entre gajos de encrespadas peñas
de Monserrate las floridas greñas.

Alli

105 Alli del ſanto y celebre Hermitaño
el delito ſe vio, y la vida nueua,
alli al eſtrupo y homicidio eſtraño
ſecreto albergue fue la oculta cueua:
alli en lagrimas dio remedio al daño,
y alli la celeſtial Princeſa en prueua
del perdonado yerro dio la vida
a la muerta y la habla al homicida.

106 Si a las torres y altiuos chapiteles
q̃ alli hazẽ ſombra, y peſo a Barcelona
a Milcar dio balcones y regeles
de Hercules las fũdò la Real perſona;
y en Monjuy dio Atares y Laureles
al padre de los hijos de Latona
en el lugar que aora aquella torre,
ſus playas mira, y ſu criſtal recorre.

107 Aquella punta que la mar adentro
de hermoſa poblaçon rompe cargada
y las olas que ſalen al encuentro,
de blanca eſpuma nos la dan cercada:
es Tarragona la cabeça y centro
de ſu antigua Prouincia celebrada;
a quien de Armenia dierõ pobladores
las antiguas majadas de paſtores.

108 El campo de Ygualada y de Cerbera
ſi es digna de algun credito la fama
del Franco pueblo la nobleza entera
buelta tierra en la ſuya ſe derrama:
que ſin ſaluarſe eſquadra ni vandera
donde en confuſa voz el vulgo llama
la Matança, la flor del Reyno todo
a las manos muriò del valor Godo.

109 Mas ya dexad eſſa manchada tierra
por ver del ancho mar la Coſta braua
que a las ricas Aſturias haze guerra,
y en creſpas olas ſus arenas laua:
donde el arado el oro deſentierra,
ò entre ſus venas al cruzar ſe traua
tierra en el reſto eſteril, y oluidada,
y de ſola eſta hambre y ſed buſcada.

Los Aſtiricos Celtas por Mineros 11
las quebradas buſcando de ſus riſcos
a ſus puertos llegaron los primeros,
y dierõ pueblo y nõbre a ſus Mariſcos:
la que entre aquellos rios placẽteros
a bueltas crece de Hayas y Lentiſcos,
es Ouiedo, y acà en la Coſta llana
la antigua poblaçon de Santillana.

Aqui eſtá de Mõſagro la ancha cueua 11
que al ſanto cofre que de Siria vino
por ſacro Relicario y guarda nueua
la dio Pelayo, y ſu Primado Vrbino:
y aca entre aquellas peñas, la q̃ lleua
a todas en altura la de vn pino,
es Couadonga humilde fortaleza
en que hizõ pie, de Eſpaña la braueza.

Alli los gajos corren de Ydubeda 11
de la llana Nauarra haſta Galicia,
Monteſdoca es alli, alli la Freſneda,
y alli Ebro de ſu fuente ſe deſquicia:
la de Oja, en aquel riſco eſtrecho q̃da,
y alli ſu nombre y aguas deſperdicia
de la fertil Rioja en las vertientes
de ayre abrigado y belicoſas gentes.

De Orbiõ el cerro cõſumuerto el lago 11
de arboledas cercado erſonantes,
es el que alli con mouimiento vago
aſombra en ſu quietud los caminãtes:
y auer deciende el Mauritano eſtrago
en torno de los muros mas conſtãtes,
q̃ deſde el mar de Calpe a ſu Mõtaña
contra la altiua Roma tuuo Eſpaña.

Scipion la deſtruyò deſpues que tuuo 11
tres luſtros d' años, guerras ſin d'xallas
y contra Ytalia, y ſu poder mantuuo
ſu eſpada libre, y ſanas ſus murallas:
gaſtando en lo que en eſto ſe detuuo
ochenta mil Romanos en batallas,
y no quedando en ella vn hõbre ſano
de quien triunfar pudieſſe el Africano.

115 De aqui se arroja por Berlanga Duero
y de rosas neuado y de jazmines
a Osma bañay Gormaz, y ẽcurso ẽtero
de Aranda la ancha vega y sus cõfines:
y de rios cargado mas ligero
que por el mar Carpacio sus Dolfines
mejorado de pesca, del gran Moro
Olid, descubre el valle y busca a Toro.

116 Alli entre verdes pampanos sentada,
sobre vn risco la halla, por alfombra
lleuando su corriente mejorada
desde Simancas con el ayre y sombra:
toda del rio Pisuerga salpicada
la tierra en torno, y el q̃ mas se nõbra
de los vezinos rios, nombre y agua
jũtos a vn tiẽpo en su cristal desagua.

117 Con esto llega a Toro, y de alli passa
a bañar las Turquesas de Zamora,
riega a Miranda, y por campaña rasa
en Portugal quanto ha beuido llora:
aquella es de Galicia tierra escasa,
la otra abreuiada gente, la que mora
ẽtre el rio Dueroy Miño, q̃ a las bueltas
los Bracatos poblaron, y los Celtas.

118 Porto es aquel, a quiẽ los nobles Galos
el nombre dieron, y el al Rèyno todo,
y Miño, quien por barbaros regalos
del roxo Embixe dio la mina y modo:
Galogreua por largos interualos
Cetrocõserbò alli hasta el primer Godo
esta es de Alia la fuẽte, alli està Lugo
q̃ a la de Miño presta el primer jugo.

119 Aquellas son del Vierço las Mõtañas,
y las sin afeytar puntas vermejas
de sus ricas Medulas las entrañas
que ya solian dorar las corbas rexas:
y tu que a Carracedo el suelo bañas,
y los pezes produzes con orejas,
aunq̃ no alcanço a ver por dõde naces
la rueda vemos de cristal que hazes.

Lago mas claro, y d' agua mas corriẽte 120
de jaspeadas truchas abundante
es el que Astorga alli le presta fuente,
y Sanabria su risco vea triunfante:
donde a sus frescas olas eminente
vn bello Alcaçar sube semejante
al q̃ a Neptuno ẽtre sus Reynos d' agua
de Vulcano labrò la sutil fragua.

Esta es Astorga, aquel su rio Orbego 121
donde el poder Sueno cayò en tierra
a los pies d' vn Rey Godo, cuyo fuego
talãdo fue quãto aquel nũdo encierra
y el q̃ en cristal de blãca espuma ciego
al Rabanal carcome la ancha sierra,
es Molina, que alli de peña en peña
por sus ondas quebradas se despeña.

Ved pues de Miño el cristalino curso 122
con que busca la mar, y en su ribera
a Lugo y su muralla, que el concurso
de Roma la labrò, y conserua entera:
y en sus calientes vaños el recurso
de la humana salud, que aun perseuera
el muro argamasado, y ricas Fermas
de que cargaron sus riberas yermas.

Adelãte està Orense, a quiẽ el Griego 123
Anfiloco de Turno afable amigo
dio cimientos y nombre, y en el fuego
de su ardiẽte agua cõsumiò el antigo:
y Ribadauia la que en dulce entrego
sus frescas parras da, y por fiel testigo
a Baco, que al licor de su bodega,
el que su taça brinda no le llega.

Tuy, que los amigos de Diomedes 124
fundaron en su orilla al mismo rio,
es aquella, y aquellas las paredes
del Real Alcaçar y jardin sombrio:
q̃ alli vn Rey Godo, con texidas redes
de flores enramò al templado frio,
y acà sobre la mar la esteril sierra
que el fin la llama el vulgo de la tierra.

Aque-

125 Aquellos ricos y altos chapiteles,
y torres de follages coronadas
del Rey Alfonso, y sus Gallegos fieles
de nueuo en Compostela leuantadas:
Arcos son, Claraboyas, y Regeles
al gran Patron de España cõsagradas,
cuyo cuerpo en pronostico dichoso
su Rey le descubrio en vn bosq̃ vmbroso.

126 La Coruña es aquella, y la alta torre
del encantado y cuydadoso espejo
que al Brigantino puerto da y socorre
con tempranos auisos y consejo:
y ẽla ãcha Costa q̃ hazia el Norte corre
el Ferrol, y Vibero por parejo
gozan vn fresco mar, cuyas arenas
açotan los Delfines, y Vallenas.

127 Las que dẽtro del golfo estã cercadas
por todas partes de crecientes ondas,
las Islas Casiterides llamadas
del blanco peltre dan masas redõdas:
y sus peñas en el encorporadas
en grutas se abren y cabernas ondas,
y el derretido en varios tornasoles
por sus hornaças corre a sus crisoles.

128 Las dos Castillas, cuya fortaleza
les dio el famoso nõbre q̃ oy les dura,
son las que alli dexando la aspereza,
de las Montañas buscan la llanura:
esta es Segouia, donde la fineza
d'Aragne, en sus vellones mas se apura
y aquella la Real puente de Trajano,
y el Balsahin, ò paraiso humano.

129 Fũdola el Rey Hispã de gẽte estraña,
aunque en dichosa y fauorable estrella
començò a tener nõbre, quãdo España
corriendo en esto por igual con ella:
Ciguença es la que alli la vista engaña
pareciendo de lexos no tan bella (des
como vn tiẽpo los Griegos, ò Almoni
de muros la vistieron y de vides.

Aquellos son los montes de Cebreros 130
y Auila la que estâ en aquella sierra,
la vera de Plasencia y sus linderos
la q̃ en fresco Verano alli se encierra:
el rio Tormes aquel, y los agueros
de Salamanca, en cuya fertil tierra
de aquel espeso humo rodeado
vn famoso castillo está encantado.

Es fabrica de vn Sabio Nigromante 131
a honra de vn Español contrario mio,
mas ya bolued los ojos al Leuante
a ver de Cuenca el caudaloso rio:
de menudos Carriços abundante
plumas a Roma vn tiempo, oy atauio
a sus parleras ondas, cuya arena
de granos de orova, y d'espuma llena.

Alli son las veguillas de sus fuentes, 132
y aqui de Cuenca oluida los collados,
alli el rio se beue de Cifuentes,
y acà al Alcarria cruza los costados:
refuerça los peñascos eminentes
de Zurita, y sus Canes celebrados
los costados le asombran cõ ladridos,
de asperos riscos y cristal ceñidos.

Cargado de arboledas y frescura 133
busca de Aranjuez los ricos valles,
sus collados vistiendo de verdura,
y de jazmines sus vistosas calles:
y por entre florida Arquitectura
vfano el curso alarga con dexalles
a las Hayas y Alisos el sonoro
ruydo de su cristal y arenas de oro.

Aqui al hondo raudal del rio potente, 134
Iarama en verle tal los suyos lança
dandole sin las aguas de su fuente
las que de Henares y Tajuña alcança:
de adonde con grandeza suficiente
soberuio se derriba y abalança
hasta besar con reberencia y miedo
el pie de las murallas de Toledo.

135 Por esta cinta de cristal pequeña,
blanca ceja a las margenes floridas
q̃ alli en rebuelta vã, y en crespa greña
de alegres sombras sin temor vestidas
el fresco Mançanares se despeña
las sienes de vn eterno Abril ceñidas,
cuya Vrna fertil entre el oro mana
las mieses de la tierra Carpentana.

136 Y el pueblo humilde, a cuyos pies se eriza
de su crespo licor el tumbo hinchado,
que de alamos frondosos se entapiza
sus sombrios sotos y florido prado:
es Madrid donde a España profetiza
con limpia estrella el fauorable Hado
que el tiempo le ha de dar desu tesoro
la Monarquia delmũdo entriẽdas d'oro.

137 Quãdo aquel fertil mõte aora inculto
haga gemir la ilustre pesadumbre
d'vn Real Alcaçar q̃ el soberuio bulto
al mũdo espanto dè, y a España lũbre:
y en pompa insigne del diuino culto
la firme basa estriue en su techumbre,
y sea contra el tiempo y la fortuna
de la Romana Iglesia la coluna.

138 O ya al futuro siglo prenda hermosa
dõde de España, y de ãbas las Castillas
el rico tiempo en buelta presurosa,
eterno Trono labra en tus orillas:
desta que ha de venir edad dichosa
mil años gozes, gozes de sus sillas,
y aquellas magestades sacrosantas
q̃ ya cõtẽplo entre tus verdes plãtas.

139 Aquel globo de luz que de alli embia
centellas de oro, y como nuue roxa
donde ya se escondio el Pintor del dia
relampagos de fuego al ayre arroja:
el Claustro Santo de vna Imagen pia,
que de la guerra la mortal congoja,
y el zeloso temor del Moro ayrado
de aq̃l bosq̃ escõdio lo mas guardado:

Mas, ò del cielo sacrosanto exemplo, 140
Madre del hijo en todo sin segundo,
ya en hõra de ãbos desde aqui cõtẽplo
vn altar de inmortal fuego fecundo:
dõd' ẽtre Cimbrias d'vn soberuio Tẽplo
en ciento ofrezca lo mejor del mũdo,
y de ella humilde Atocha a la vislũbre
lamparas de oro den inmortal lũbre.

Mas ved de aquellos fertiles rastrojos 141
las varias flores de que estã mãchados
que aora en fè las brotan a manojos,
de q̃ han de ser por Angeles labrados:
quãdo a la blãca mies sus granos roxos
del cielo le cultiuen los arados,
y sus terrones siembren de centellas
rexas que fueron otro tiẽpo estrellas.

Es cierto que arara este fertil llano 142
Ysidro, vn labrador, a cuyo zelo
de su milicia y pueblo Cortesano
yuntas q̃ aren por el prestara el cielo:
con que assi Mançanares corra vfano,
que su inmortal Corona adore el suelo
y el leuantada su gallada frente
al Tajo humille, y crezca la corriente.

Con q̃ en curso feliz buelto al Poniẽte 143
de Estremadura busca los rincones,
y en porcelanas de barniz luziente
Talabera le ofrece ricos dones: {te,
vee de Almaraz la antigua y corba puẽ
de Alconeta los arcos, los blasones
d'Almõte, a quiẽ Orlãdo quitò el brio,
y el en herencia dio su nombre al rio.

Aquellos graues y altos edificios 144
de torreadas almenas coronados,
son los que ya con griegos artificios
dexò el prudente Vlises amasados:
y de aquella ancha playa los bullicios
que los cristales muestrã encrespados
la rica puerta al mar, y el fertil dexo
del aurifero Tajo buelto en texo.

Mas

145 Mas ya bolued la vista a la otra parte
de aquellos campos de texido azero:
a quien nõbre dará el sangrinto Marte
con timble ilustre al siglo venidero:
Calatraua, y Montiel, en quiẽ si el arte
de Merlin no se engaña, vn Rey seuero
que el alli llama tragadora Harpia
morira a manos de su hermano vn dia.

146 Aquella verde mancha de hermosura
que alli corre en floridos arcos bella
es la que heredò el nõbre y la frescura
de las mãchadas flores que ay en ella:
del claro Iaualon el agua pura
alli entre Iuncia, y cõcha va, y aquella
es la celebre Oreto, cuyos llanos
los pueblos ocuparon, Oretanos.

147 En su rastro quedò la antigua Hermita
que ya Roma labrò en su Puente al rio
cuyo arco humilde q̃al del Cielo imita
de conchas lleno va, juncia, y rozio:
alli Almagro nos da su agua exquisita
y la Naua el suaue licor frio
q̃ en dulze gusto el agrio que distila:
la hijada sana, el baço desopila,

148 De aquel valle amenissimo de Peñas
aora humildes choças de Pastores
que el claro Iaualon las verdes greñas
de rosas viste, y de pintadas flores:
vn Cisne nacerá de alas pequeñas,
que si el tiẽpo las llega a ser mayores
la Fama hara dellas por memoria
del valor vro vna inmortal historia.

149 Ya en mi esperãça el tierno fruto veo
de dos mirtos salir parto fecundo,
y del Sol imitando el gran rodeo
los Golfos desboluer del mar profũdo
y por colmo a mi altissimo desseo
cruzar le veo el viejo y nueuo mundo
juntãdo de ambos para el graue acẽto
lo de mayor sustancia y fundamento.

150 Alli es Roydera, aquellas sus lagunas
que a Guadiana dan principio y fuẽte,
y ellas cõ sus molinos y aguas brunas
parda harina, y lobrega corriente:
alli se embeuen sin quedar ningunas
y haziendo rio a la enterrada gente
van largo trecho por debaxo el mũdo
a fundar fuente y manantial segundo.

151 Aqui està Guadalupe, alli Truxillo,
y acá su pueblo en opinion contrario
q̃ el Hado aduerso, el Celestial caudillo
pleyto a suscãpos repartio ordinario:
los arruynados muros de ladrillo
q̃ hizo Roma, y deshizo el tiẽpo vario
alli, si aun viua guarda su grandeza
Merida los leuanta en la cabeça.

152 La paz Augusta es la a quiẽ luego toca
del rio Falaz el curso cristalino,
y de alli en Portugal de roca en roca
huye al Algarue, y busca el marvezino:
alli es Lepe, Ayamonte, alli su bota,
y el que adelante està Castromarino
y aquella estrecha tierra puesta enfrẽte
de Portugal la costa del Poniente.

153 Acà son los Algarbes de Algecira,
y aquel su rico estrecho celebrado,
por alli Guadalete en torno gira
vn cãpo, aunque florido desdichado:
y el q̃ en sus transparentes senos mira
Pinos y Oliuas de que va cargado,
regando vn fertil mũdo hasta Seuilla,
q̃ a besar de su Torre el pie se humilla.

154 Primero se llamò Betis, y aora
Guadalquibir a su pesar se llama,
que el Moro pueblo q̃ sus cãpos mora
crecio su nõbre, y descrecio su Fama:
y con la misma infancia que desdora
su voz el resto de Castilla infama,
Castilla, cuyo Reyno, y cuyos Reyes
al mundo han de poner y quitar leyes.

155 Mas ya bolued al Reyno de Valencia
los ojos, y a sus Golfos de Leuante,
cuyos bellos jardines en presencia
sō d vn Mayo inmortal parto abūdāte:
esta de su ancho Grao es la excelēcia,
y Guadalabiar el que triunfante
se arroja al hōdo mar, q̄ entre sus olas
rodea a Mallorca de Islas Españolas.

156 De Ybiza y Formentera los pinares
alli las nuues buscan con su altura
y timidos conejos, que a millares
de sus bosques carcomen la frescura.
en ayre, en suelo, en tēple singulares,
y la q̄ al Norte está étre niebla escura
es donde el Cielo por manera estraña
todo el veneno desterrò de España.

157 Aquel es el rio Xucar, que al cōtrario
del Tajo nace de su misma sierra,
y por torcida senda y curso vario
de Castilla a Valencia se destierra:
alli en Huelamo nace, aqui boltario
a Cuenca dentro de su rosca encierra,
haze a Alarcon fortissima muralla,
y por Villena humilde cruza y calla.

158 Alli a Alera rodea firme llaue
del Reyno, y el q̄ corre en aquel llano
es Bayren, que de blanco açucar sabe
neuar à tiempo el suelo Valenciano:
los panales de Bejar, que en suabe
golpe de miel conuierten el Verano,
aquellos son, y aquellos los tomillos
de que hazen las auejas sus castillos.

159 Diole este rio su nōbre al mar Sucrēse
de Sucro, que fue el suyo, alli es Gādia
y Denia aqui, en que la nació Focense
el templo tuuo que Efeso tenia:
y deste pueblo vn Magico Atenience
que el Planisferio de Merlin sabia,
al tiempo venidero dio por nueuas
q̄ veria dos Monarcas en sus cueuas.

Alli estan las dulzuras de Alicante, 160
aquella es Murcia, la otra Cartagena,
de Carabana alli la agua abundante
de peces nace destroçados llena:
Lorca, y Velez el Rubio estan delante,
Huesca, y el fertil campo de Purchena
y aquellos los Diamantes de Almeria
que son estrellas quando nace el dia.

Alli de Loxa la sabrosa fuente 161
sale alegrando el mundo, aculla Baça
de vn hondo valle a su licor caliente
florida forma, y peregrina taça:
Guadix, que a los vergeles del Oriēte
en flores vence, tiene alli su plaça
con el rio de la vida al muro enxerto
de almēdras todo, y d' açahar cubierto

Alli elados Zodiacos inuerniços 162
sin igual, da en dulzura y en grandeza,
y aqui vinos claretes y melliços
estremos de alegria y fortaleza:
aquellos son los vaños y carrizos
de Alhama arreboladas de belleza,
y alli los de Alcuyn mas singulares,
y aquellos los madroños de Comares.

163 Alli estan los jardines de Granada,
y de su Alhambra alli los chapiteles,
aquella aspera sierra es la Neuada,
y de sus Alpujarras los vergeles:
Malaga con su Axarquia matiçada
cubierta da la playa de vaxeles,
y aquellas torres que se veen de claro
de su Alcaçaua son, y Gibalfaro.

164 La que sobre aquel monte se descubre
la ciudad es famosa de Antequera,
y aquel risco, la fuente que le cubre
de agua y fertil cosecha su ribera:
su gran salina la que alli se encubre,
y su canal de eterna Primauera
la que cercada alli de Saxifraga
dando siempre salud, jamas la estraga

Alli

165 Alli eſtan los alumbres de Marbella
y de ſu bella mar el firme puerto,
Ronda, y ſu Guadiaro rio con ella
es el que cruza por alli encubierto;
la Ciudad nueua de Algezira aquella,
y aquel el paſo q̃ Hercules dio abierto
con ſu fornida Claua a los dos mares,
y aquellas ſus colunas y pilares.

166 Alli mueſtran aora el fin del mundo
mas ya eſtan por el Cielo decretadas,
a que ſeran de vn Hercules ſegundo
fin ſegundo a otro mũdo traſladadas:
quando los golfos deſte mar profundo
mil Flotas ſobre ſi veran ſembradas,
y acometidos de qualquiera varco
qual ſi el mar fueſſe algũ peq̃ño charco

167 Alli es la antigua Cadiz, en quiẽ huuo
templos de Alcides, y ſus cortas gẽtes
pozos labraron que contrarios tuuo
la mar a ſus menguantes y crecientes:
alli ſembrado en el ſepulcro eſtuuo
q̃ guarda de Gerion los deſcendientes
vn arbol, que de humana ſangre lleno
cubriã de triſte sõbra el valle ameno.

168 El otro altiuo y deſcollado riſco
de blanca eſcarcha de açahar neuado,
y de encarnadas roſas y lentiſco,
y carmeſies, claueles ſalpicado:
q̃ en el Reyno Chriſtiano, y el Moriſco
mas rico y fertil ſuelo no ay labrado
es Zahara ſu nombre y ſu belleza
lo vltimo de hermoſura y fortaleza.

169 El que alli de las roſas de ſu falda
entre jazmines ſe deſtila y nace,
y en ſus riberas hechas de Eſmeralda
vna Iris bella con ſus bueltas haze:
el el rio Guadalete, y ſu guirnalda
la que a Mayo en ſus orlas cõtrahaze,
a donde dio de la Fortuna el codo
el vltimo deſden al valor Godo.

Alli ciñe a Gerez, y haze Frontera 170
a vn muro de dieſtriſsimos Ginetes,
y aqui de Baco y Ceres placentera
ſus campos ſon alfombras y tapetes:
entapiça ſus riſcos por de fuera
Mayo con ſus floridos gallardetes
que al deſcolgar del abũdante Agoſto
granos ſe bueluẽ de oro, y rios d'moſto

Mas ya eſtotro rincon que ſolo queda 171
por ver de Eſpaña a vozes nos cõbida
que en el cerremos la gallarda rueda
en que va a ſu grãdeza y ponipa vnida
de aquellas ſierras de Alcaraz hereda,
y de la que con ellas eſtà aſida
el claro Betis argentada eſpuma
que es primer cero de ſu inmẽſa ſuma.

Aquellaes la argẽtaria q̃ a tuhermano 172
ò Rey Morgante dio caſtillo y muro,
y la que yerta va a la dieſtra mano
de arboles llena, breña y boſq̃ eſcuro:
la alta preñez del monte Mariano
eſtofada de plata y oro puro
de roxo cobre, y mermellon los riſcos
y de grana neuados ſus lentiſcos.

Alli es Linares, q̃ el Parnaſo antigo 173
ſobre ſus ombros tuuo, y aquel cerro
el que encima la frente por ſu abrigo
vn Caſtillo labrò y forjò de hierro:
el puerto Muradal es el que digo,
donde ſi vn punto de Merlin no yerro
degollaran mas Moros en vn dia
que a Eſpaña dè en ciẽ años Berberia.

Bilches, que fue vn Iayan oy encãtado 174
encima aquel pinaculo parece,
y el limpio arroyo de criſtal neuado
que qual veys nace alli, y aqui fenece:
ſerà Guadalimar, que el vn coſtado
rompe a Guadalquiuir dõde le ofrece
entre vna ola, y otra al diſimulo
las ruynas y deſtroços de Caſtulo.

175 Por medio de ambas alça la cabeça
aquella tierra fertil y florida,
donde se ajusta de Vbeda y Baeça
con cadenas de flores la medida:
alli cayò por tierra la braueça
de Africa, y la de Roma agradecida
le dio nõbre y almenas por sus manos
en los soberuios pueblos Oretanos.

176 Aquellos riscos, que al nacer el dia
la luz le toman, y al Aurora el paso,
y en puntas sus Piramides embia
el que està de los dos al turbio Ocaso;
son donde ya Castaon ser solia,
y aora Caçorla esta, que en dia escaso
goza el verano, y su encũbrada breña
al Sol le asombra la dorada greña.

177 Aquel cristal, verdura, y chapiteles
que alli coronan de oro vna alta cũbre
de torres, de valcones, de regeles,
cargada su soberuia pesadumbre:
son de Iaen las fuentes y vergeles
que al Sol deslumbran la dorada lũbre
y alli es Andujar, cuya alegre caça
examina el lebrel de mejor raça.

178 La fertil sierra donde el Cielo quiso
por los riscos fundar y asperas breñas
a los ojos del mundo vn Paraiso,
y a Cordoua de si vn retrato y señas:
es la que alli se engarça de improuiso
cuyos jardines y floridas greñas
entre cedros, oliuos, y parrales
bellos quadros componen celestiales.

179 Es vna alegre Piña de frescuras
florido y concertado ramillete
que sin tierra nacido en peñas duras
al mundo sirue de inmortal pebete:
nieua el tierno Açahar verdes alturas
el jazmin aqui vn bosq̃, alli vn retrete
de lentisco y retamas, y por ellas
las rubias cidras, y toronjas bellas.

Alli los Persas dieron por sus manos 180
a su grandeza los primeros muros
que despues destruyerõ los Romanos
y abrieron de cimientos mal seguros:
aqui de Antegua los collados sanos
guadaxos rompe con cristales puros,
y es la que por alli campea Baena
de ricos granos, y granadas llena.

Las torres de Santella y Bujalance 181
del gran Reyno de Ceres son aquellas
alli a Betis le da Genil alcance
y a Ezija moja las almenas bellas:
dõde en mortal se vio, y temido trãce
vn esquadron diuino de Donzellas
que por guardarse intactas a su esposo
la tez mancharõ de su rostro hermoso. 182

Aquellas son las ruedas sonorosas
de sus Açucas, y estas las canales
por donde en crespas olas espumosas
los surcos humedecen sus cristales:
alli Parma y Carmona, aguas vistosas
a sus flores encañan y frutales,
y aquella es la pomposa cañeria
q̃ agua a las plaças de Seuilla embia.

La famosa Ciudad que Alcides quiso 183
contra el gusto fundar de vn agorero,
y la que Hyspal fundò en hado preciso
feliz estrella, y venturoso aguero;
y de su torre el leuantado friso
que por el ayre rompe y buela entero
a esconder su Giralda en vna nube
es la que alli alegrando el mũdo sube.

Con cinta de cristal por Emisferio 184
en dos mitades la diuide el rio,
Italica fue alli, que dio al Imperio
Monarcas en vn tiempo y señorio:
y Vtrera en sustancioso refrigerio
de saçonado pan le aumenta el brio
y el Ajarafe rico en mas deleyte
cõ su verde azeytuna, y rubio azeyte.

Gua-

185 Guadalquiuir alli en buelta prolija
vna Isla hizo antigua celebrada
que a los pintados pueblos de Lebrija
templo les tuuo, y torre leuantada:
donde el bastardo hijo de la hija
del Griego Cadmo la dexò fundada
del graue rio en el raudal agudo
de quien el tiempo desmembrarla pudo

186 Estepa es aquel pueblo, cuyo asiento
en puesto y en valor se haze eminente
graue y nunca vencido alojamiento
de vna tassada y combatida gente
contra el Romano exercito sangriento
campo mantuuo, y animo valiente
por largos años, cuya fuerça pudo
de sus espadas defender su escudo.

187 Mas desauciada ya la resistencia
del muro sin socorro y sin abrigo,
y que del largo cerco la inclemencia
la vitoria otorgaua al enemigo:
arrestados de barbara impaciencia
poniendo al mundo en ella por testigo
las puertas abren, dexan las murallas
los q̃ han sobrado a las demas batallas

188 Y en repentina colera abrasada
la noble sangre de sus firmes pechos
las armas toman, y vna trepa osada
van contra el enemigo cãpo hechos:
a morir de vna vez, o dar vengada
la ofensa de sus muros ya deshechos,
y el arrojado assalto fue de modo
que en confuso tropèl lo alterò todo.

189 Y sin dexar de todos hombre viuo
ni menos, que primero no matasse
su roto campo el General esquiuo
al desierto lugar manda que passe:
y con assalto nueuo el muro altiuo
que sin defensa y gente està, se arrasse,
y haga el saco y leyes de la guerra
de la Romana hãbre quanto encierra.

190 Entran llenados de la sed del oro
quãdo en la plaça vna funesta hoguera
ardiendo en ella hallan el tesoro
que el premio injusto de sus riñas era:
suben del humo en rechinar sonoro
Globos en que la llama reberbera
mostrando entre sus olas y bullicio
las victimas del nueuo sacrificio.

191 Los q̃ntes por guardan el fragil muro
entre niños quedarõ, y mugeres
ardiendo hallaron en el humo escuro
del fuego que abrasaua sus aueres:
cié moços a este fin de animo impuro
que eran derramar sangre sus placeres
dexaron que en su cruel intento fijos
tras sus padres matasen a sus hijos.

192 Assombrado quedò el furor Romano
del no esperado barbaro suceso,
y dexandose el pueblo entero y sano
huyò, y al huyr mãdò cõ vãdo expreso
que nadie en sus despojos põga mano
mas que su Alcaçar, y su muro Ileso
al mundo eterno por coluna quede
desta vitoria, y lo que España puede.

193 Assi el Sabio Frances bolando abria
camino por las nuues con su varco
que ya por cima el Betis reboluia
la proa a ver de Oceano el grã charco
y vn nueuo curso començar queria,
que al mũdo haga cõ su buelta vn arco
y como el Sol en su carroça bella
le ciña en torno tras los rastros della.

194 Quãdo d'Persia el Rey, q̃ ẽ gusto atẽto
de la sabrosa historia yua colgado,
y sin perder accion ni mouimiento
en su sabio discurso embelesado:
alegre al discurrir del dulce viento,
señor, le dixo, pues aueys tomado
por gusto nuestro tan hermosa punta
satisfacedme aora vna pregunta.

He

195 He oydo que ay dudosas opiniones
de sabios hombres, y de cuerda gẽte,
que tienen por soñadas inuenciones
los q̃ Antipodas llama el vulgo ausẽte:
y que de cinco sólas dos regiones
el mundo goza en temple suficiente
de poderse habitar, y el demas suelo,
ò lo abrasa el calor, ò abreona el yelo.

196 Desseo saber si el Orion armado
dexò tal dia dè cernir su nieue
si el frio Bootes tiene el mar quaxado
ò qual los otros el sus ondas nueue:
si el Syrio Can, en llamas abrasado
q̃ fuego al mũdo d' inclemẽcias llueue
tiene algũ tẽple en su tostada estrella,
ò siempre humean los carbones della.

197 Dõde este inmẽso mar se acaba? y dõde
sus olas hallan termino y ribera?
adõde el Sol, quãdo de aqui se escõde
con sus dorados rayos reberuera?
si es de creer que alli la Luna ronde
en perpetuo silencio y noche entera?
ò el dia le dè lumbre y luz diuersa?
dixo, y el sabio assi respõdio al Persa.

198 Ha estado en opinion, y lo està aora
si ay otro mundo mas q̃ aqui parece,
ò si es gente soñada la que mora,
donde ni el dia crece ni descrece:
si ay pueblos adelante de la Aurora,
y el Sol a otras naciones âmanece,
ò quando esconde aqui su luz diuina
es todo soledad quanto camina.

199 Si en el ayre la tierra està colgada?
y por abaxo la rodea el cielo?
si anda la gente en ella trastornada?
y es posible tenerse en aquel suelo?
si es region firme? ò solo imaginada?
ò si el roxo calor, ò el blanco yelo
con su rigor la tienen consumida
sin cosa en ella que sustente vida?

Y a huuo graue opinió q̃ nos dio escrito 200
q̃ al ancho mũdo entorno le abraçaua
vn bacio de inmenso circuyto
a quien llegando sin passar paraua:
y en que podia bolar tiempo infinito
quien se arrojase a su profunda caba
sin le hallar eternamente suelo,
ni el recibir cansancio con su buelo.

Otro que estaua, dixo, sobre Atlante 201
la coluna que al cielo sostenia,
y que la tierra y mar de alli adelante
con roxo fuego en su calor heruia:
y para hazer mas mundo en lo restãte
otras varias quimeras componia
de sombrios Centauros y Dragones,
Pigmeos menudos, y ãchos Patagones

Son fabulas del vulgo assi admitidas 202
que tiene por error verlas dudadas,
de ignorancia engendradas y nacidas,
y con la larga edad acreditadas:
mas vendrã tiẽpo en que serã sabidas
las gentes q̃ de tras del mar sentadas,
a parte hazen su mundo y vida aora,
y nueftra noche tienen por Aurora.

Entonces se verá, que aunq̃ colgada 203
la tierra tenga el ayre, està sugeta
a ser de humanos pies toda pisada
en firme globo de igualdad perfeta:
y llegara esta edad de oro cargada
el dia q̃ España a hierro y fuego meta
la graue carga q̃ aora le haze guerra:
y de vna ley y vn Dios haga su tierra.

Entonces sus vanderas vitoriosas 204
lleuando al Sol por relumbrante guia
tremolando daran sombras viftosas
donde se acaba, y donde nace el dia:
verán pueblos y gentes monstruosas,
y descubriendo quanto el mar cubria,
podrã dezir que hallaron y vencieron
mas mundo q̃ otros entẽder supierõ.

Verán

205 Verán nueuas estrellas en el cielo,
nueuos arboles, plantas, y animales,
y lleno vn abundante y fertil suelo,
de ricas pastas, de asperos metales:
de perlas, plata, yoro vndulce anzuelo
q̃ con su cebo pesca hóbres mortales,
de cuyo gran tesoro sus armadas
cada año a España boluerá cargadas.

206 Y porque no se tengan por ficiones
de blanda cama, y sueño concibidas,
y que la tierra tiene otras regiones
aun santo Rey guardadas y escódidas:
quiero a pesar d'l Hado y sus prisiones
romper las nieblas de q̃ estan vestidas
y hazer antes de tiempo si es posible
lo q̃ en otro ha de ser claro y visible.

207 Y porq̃ en presto aliento y vista aguda
el nueuo mundo os muestre su belleza
sin q̃ en sus sombras la aya tã menuda
q̃ no la alcance a ver vuestra agudeza:
la parda rayz desta encantada ruda
su luz os prestará y su fortaleza,
y deste verso harán los puntos roxos,
que mas seã q̃ de Lince vuestros ojos.

208 Dixo, y rumiãdo en si d̃quãdo ẽquãdo
de oculta ciencia, nóbres poderosos,
obedeciendo el ayre fue aclarando
de su esfera los senos mas nubloso:
y vnos antojos de cristal forjando,
de lunas y de cercos milagrosos,
assi auibo con ellos sus sentidos
que pudieran aun verlos no nacidos.

209 Ya el rubio Sol, q̃ huyẽdo delgrãbuelo
con que el veloz nauio le seguia
a dar la nueua al encubierto suelo
de su viage decendido auia:
y por su ausencia el enlutado cielo
quaxandose de varia pedreria
a festejar la blanca Luna bella,
aqui salia vn luzero, alli vna estrella.

Y aunq̃ los q̃ contẽplan la hermosura 210
de vn limpio cielo juzgan sus estrellas
viuas centellas, que enla noche escura
la Luna rondan q̃ camina entre ellas:
mas a los que se acercan a su altura,
assi se muestran en grandeza bellas
que ya no son estrellas mas sin cuento
islas de oro sembradas por el viento.

Es el cielo vna masa soberana, 211
limpia, clara, sutil, sin mezcla alguna,
mas que el ayre delgada y mas liuiana
sin impresion, ni alteracion ninguna:
por donde buela el Sol cada mañana,
y las estrellas corren tras la Luna,
como las aues por el fresco viento
en buelo igual, y sesgo mouimiento.

Assi las islas Cyanes, mouerse 212
solian sobre el Bosporo de Tracia,
y con nueuas riberas estenderse
hàzia el crespo Carãbe, ò la Sarmacia:
y sin hundir las olas, ni esconderse
medir con su inconstante pertinacia,
del vn Polo y del otro las anchuras
a sus libres y sueltas auenturas.

Y assi tambiẽ por el delgado cielo 21
bolando vemos yr sus globos de oro,
ò bien, como aora en sosegado buelo,
ò qual sospechan en cantar sonoro:
llouiendo en baraxado curso al suelo
de sus varias v'slumbres el tesoro,
y midiendo los años y los dias
con luz ardiente, ò con tinieblas frias.

Ale-

Alegoria.

EN este libro, Epilogo de las grandezas de España, se muestra, que lo importante de la virtud, mas consiste en las obras, que en las palabras. Y que el punto de la honra, mas està en merecerla, q̃ no en celebrarla: pues España atenta a mostrar su valor por obras, tan poca cuenta ha hecho siempre de encarecerlo con palabras, al reues de otras naciones, que de qualquiera menudencia, se han preciado de hazer grandes Catalogos.

Fin del dezimosexto libro.

LIBRO

LIBRO DEZIMOSEPTIMO

DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO.

PRosigue Malgesi su viage, mostrando todas las Imagenes y Signos del Cielo. Bernardo desde vn collado del Parnaso contempla la variedad de Monstruos que salen al mundo por la puerta del engaño. Acometen los necios del meson de la Fortuna, à saquear el Parnaso: defiendesele el Leonès, haziẽdo en ellos gran mortandad Apolo, y las Musas en honra de su victoria, le llevan al Templo de la inmortalidad. Libra a vna Donzella de vn Leon, y del riesgo de vnos Caualleros, y vase con ella a las fiestas de Milene, donde haze vna peligrosa batalla con vn caualiero no conocido.

1 YVa el varco tan alto, que pudiera
aferrar con el ancora en la Luna,
y tomar puerto en ella si quisiera
ver el mudable Reyno de Fortuna:
y no alli solo, en sola aquella Esfera,
mas en todas pudiera de vna en vna,
que como Islas doradas a porfia
que nacian vnas de otras parecia.

2 Assi a los que huyendo las riberas
de la barbara Peucen, si el camino
toman, dexando el Póto y sus laderas
a ver de Chio el regalado vino;
las Cycladas les van naciendo enteras
por el golfo a su estrecho mas vezino
aqui Scirno, alli Lesbos, alla Amato,
y el Naxo puerto de vn amãte ingrato

3 Y por el Cielo assi al cubrirse el dia
Islas se fueron descubriendo de oro,
la humeda Luna, la montaña fria
de Saturno, y de Venus el tesoro:
su luzero amasado de alegria
de Marte el ronco estrepito sonoro,
y la mayor fortuna que en su cumbre
jouiales rayos dã de alegre lumbre.

4 El sabiõ que en los angulos del Cielo
tan cerca vio la celestial Milicia,
de oyr el son de su compuesto buelo,
y ver sus Globos de oro se acudicia:
y ya perdiendo de la vista el suelo
del mundo superior dio assi noticia
à aquellos que primero de la tierra
las pobrezas contò q̃ su orbe encierra

A quien

5 A quien no admira su saber profundo,
ò Arquitecto de amor, Rey soberano,
si el vno considera, y otro mundo
diuina traça de tu heroyca mano:
el dulce contrapuesto amor fecundo
de su engace inmortal ñudo galano
con que su bien medida Arquitectura,
si quedò mas hermosa, es de mas dura

6 Este relox de vniuersal concierto
en ruedas, cursos, y exes tan medido,
que al sabio punto del primer acierto
ni en tiépos ha, ni en bueltas d'ímétido
a quien no admira? y dexa descubierto
de su autor el saber nunca sabido
que ser le dio en su Y dea antes q̃ fuese
ni vna Esfera tras otra se mouiese.

7 Alli estrellas labrò, alli mouimientos
Cielos, Luces, Planetas, Cõjunciones
Signos, Cẽtro, Epiciclos, Detrimẽtos
Puntas, Goaos, Cayda, Exaltaciones,
Casas, Orbes, Apogios, Decrementos
Solsticios, Cursos, Buelras, Estaciones
Aspectos, Rayos, Auxes, Deferentes,
Climas, Ruedas, Esferas, y Ascẽdiẽtes

8 El firme engaze, y armonia de cosas
tan a plomo y compas encadenadas
sin que aya vna demas todas forçosas
a conseruar vn mundo endereçadas;
en esto con sus bueltas presurosas
a todos tiempos, y horas ocupadas
produciendo conforme a sus aspectos
vna infinita variedad de efectos.

9 Si solo vn Cielo en nro mũdo huuiera
todas las cosas fueran de vn tamaño,
ò siẽpre Otoño, Inuierno, ò Primauera
o todo plata, cobre, o todo estaño:
nada se renouara, ni muriera
ni en mil edades se acabara vn año,
y el mundo en rueda fuera vna pintura
de vnos mismos dibuxos y figura.

A este fin el segundo mouimiento 10
fue a las humanas cosas necessario,
en que hazen debaxo el firmamento
siete ruedas de luz, curso contrario:
y mudando de casas y de asiento
vn concurso rebueluen ordinario,
con que del suelo las alegres vidas
vnas ganadas van, y otras perdidas.

Lo que Saturno rompe y menoscaua 11
Iupiter lo reforma y consolida
a Marte templa la aspereza braua
del Sol la antorcha de cristal luzida:
alegra Venus, y Mercurio agraua
el bien ò el mal, la Luna repartida
en mil rostros ayuda y fauorece,
y assi la variedad del mundo crece.

Estos aspectos, estas mutaciones 12
de Signos y Planetas diferentes
la variedad nos dan de inclinaciones,
y sucessos del mundo, y de sus gentes
ciencias, habilidades, gracias, dones,
pechos villanos, animos valientes,
fuerça, disposicion, brio, y belleza
rica abundancia, y aspera pobreza.

Esmaltanse los campos de sus flores, 13
brota el jazmin, y crece la azucena.
el ambar nace, y los demas olores
de tierra dexan de perfumes llena:
el hierro, plata, el oro, y las mejores
perlas que dio la mar, y vio su arena,
prados, y eruas, frutales, bosq̃s, fuẽtes
destas mudanças tomã sus corrientes.

Y el mundo al fin, q̃ sin los Cielos fuera 14
sombrio desierto, clausrro tenebroso
con el inuierno es, y ahi la Primauera
ver gel florido, y campo de ley toso:
quien traçò esta armonia? en q̃ manera
su edificio se hizo milagroso?
antes de fabricarlo, donde estaua
el gran saber que su beldad pintaua?

De

15 De lo que fue en los siglos eternales
quãdo aũ no bien el mũdo auia nacido
que razõ se hallara entre los mortales
quien lo oyò? quien lo supo? quien lo vido:
en que cimiento? sobre que puntales?
a la tierra se dio asiento medido?
al enarcar las bouedas del Cielo (delo?
quiẽ sus cimbrias traçò? quiẽ dio el mo

16 De que veta salio la pedreria
q̃ en ellas desde acà vemos sembrada?
de que cõchuela de oro nacio el dia?
y al Sol quien le vistio su luz dorada?
el Alua, y sus celages de alegria
de que pasta de Nacar fue amasada?
de que sutil y soberano aliento
el ayre adelgaçò, y respirò el viento?

17 De que limpio cristal el agua pura
su licor destilò frẽsco y suaue?
quien le vistio a la nieue su blancura?
y sus alientos de bolar al aue?
desta inmortal laçada la hermosura
que ojos la vieron dar? que sabio sabe
su duracion, el tiempo que le queda?
y quantas bueltas faltan a su rueda.

18 Si ya quisiesse el braço soberano
que aun lo que ser no tiene le obedece
deshazer con la fuerça de su mano
el mũdo, y quãto en el crece y desfallece
y lo visible buelto en ayre vano
si huyendo de su ser desaparece
porque gusta d' hazerlo de otro modo
siendole facil y posible todo.

19 Quãdo esta inmẽsa maquina abreuiada
huuiesse a su primer no ser venido,
y con diuinas fuerças apretada
a vn punto indiuisible reduzido:
lo que aora viue, conuertido en nada,
a que nueuo lugar se auria huydo?
de nuestras cosas, y de nuestro mũdo,
quien lleuaria las nueuas al segundo?

Mas donde va mi pensamiento aora? 20
ò lo que puede vn leuantar al Cielo
los ojos, q̃ el gran bien q̃ dentro mora
al mas caydo espiritu da buelo:
desta mi digresion fue causadora
la luz de su beldad, ante ella apelo,
y vosotros, ò nueuos linces sabios (bios
su hermosura escuchad puesta ẽ mis la

Ved en la cumbre y bobedas distantes 21
de la altura del mundo dos centellas
que los zelos de Iuno hizieron ãntes
osos feroces, y el amor estrellas:
y la rica guirnalda de Diamantes
que de Ariana ciñò las sienes bellas
sobre los sombros de oro por mas fiesta
de vn pereçoso carretero puesta.

El frio Dragõ q̃ en roscas de oro al Polo 22
como vn rio de estrellas se dilata,
y Hercules que sobre el en vn pie solo
su claua esgrime de encendida plata:
la graue Lyra del sonoro Apolo
que en el Leon ardiente se remata,
y sus luzes esconde quando entero
del mundo se despide el turbio Enero

Aora deua a sus cuerdas la armonia 23
que vn tiempo oyò Pitagoras al cielo
ò el blanco Cisne le haga compañia
tambien en el cãtar, como en el buelo:
que despues que de Aquiles la porfia
boluio en ligera pluma el blanco pelo
con nueuas alas sobre el frio Polo
subio a buscar la Zitara de Apolo.

De Andromeda la bella, el padre anciano 24
es aquel Rey de la tiznada gente
que rubia estrella hecho, buela vfano
del Capricornio en la arrugada frente
de Casiopea el trono soberano,
sentado en el torcido Cancro ardiẽte
y en el sagaz Perseo la cabeça
del Gorgon buelta a su primer belleça

25 Del triangulo son essas las centellas
que hazen corona al Vellocino de oro
y Andromeda desnuda en medio d'llas
llouiendo aljofar de importuno lloro:
avn peñasco ligada hecho de Estrellas
dos Signos antes del florido Toro
que aun sobreel firmamẽto leuãtados
los peces nadan por sus pies dorados.

26 El monstruo de la sangre de Medusa
a quien sobre la clin la mano puesta
el frio Aquario de verter no escusa
la Vrna de nieues y cristal compuesta:
sus cerdas aora en tempestad difusa
de aguas se labe, o en carrera presta
quiera sobre el de aquel tupido yelo
huyrse â mas templado y fertil Cielo.

27 El Delfin que a Arion en sus espaldas
a[illegible]oya vntiẽpo, ya oraalũbra elmũdo
y la saeta con las manchas pardas
d'la Hydria negra, y su veneno inmũdo
el Aguila Real de vñas bastardas
que de Troya robò el parto fecundo
de adondè trasladado a mejor plaça
de Nectar siruio a Iupiter la taça.

28 El Ofiunco soberuio Serpentario
aquel es, y el Dragon en oro abierto
le da enel cuerpo ñudoextraordinario
de estrellas todo, y claridad cubierto:
y entre el Tauro, y el Geminis el vario
Eritronio, qes hõbre ẽ Sierpe enxerto
con los otros seys Signos, cuyo buelo
corre por este concauo del Cielo.

29 Mirad tambien del Orion armado
a essotra parte del contrario mundo
el ceño horrible; el tahali dorado
con q altera y amãsa al mar profundo:
el Syrio Cãn en llamas abrasado
con la luz del primero y del segundo
que el Cielo alegrã, y su fuego ofende
quãdo ẽ mas rayos d'oro el Sol lo enciẽde.

30 Ved como de ambas luzes temerosa
huyendo la estrellada Liebre buela,
y del Griego Iason la naue hermosa
que fue del nauegar primera escuela:
de Alcides la ancha Hydria cabernosa
que assi su plateada escama yela
que a enfriar puso en su neuada plaça
Ganimedes de Iupiter la taça.

31 El negro cueruo blanco antiguamẽte
quando era page de Coronis bella
de llamas de oro alli resplandeciente
hecha de luzes da vna ardiente pella:
y el Centauro Chiron, Ayo prudente
de Aquiles y Esculapio buelto estrella
y alli el cruel Rey d'Arcadia lobo hecho
de luzes llena remendado el pecho.

32 El Ara en otro tiempo ardiẽdo enciẽso
el mudo pez, la incognita Vallena
el Eridano hermoso, a quien dã censo
de ambar las arboledas de su arena:
la rueda de Yxion q̃ en cerco inmenso
de Estrellas, resplandor, y luzes llena
compone vn Cielo a parte, y el Milano
que boluio rica a Iupiter la mano.

33 Assi por la ancha maquina del Cielo
notando el Sabio yua aspectos varios
con prudente medio y fertil buelo
efectos vniformes y contrarios:
mas yo que por tan alto Paralelo
fuera voy de caminos ordinarios,
al baxo suelo bueluo, no suceda
trastornar dos Faetones vna rueda.

34 Que en tãto q̃ ellos por regiõ tã nueua
gozando van del celestial tesoro
Bernardo en la espãtosa oculta cueua,
la luz beuiẽdo està de vn rayo de oro;
que con prudente paso à dar le lleua
de la escondida Gruta al mejor poro
que le escupio desu profundo entierro
del pie florido de vn vistoso cerro.

Co-

35 Conocio por las señas el Parnaso
de dos puntas que buscan las estrellas
y en moderado aliento y graue paso
subiendo fue por las vertientes dellas:
la senda inculta y el camino escaso,
aduierte q̃ ay de alli a su cũbres bellas
y el cõfuso esquadron q̃ al pie del mõte
horrible haze, y barbaro Orizonte.

36 Los mõstruos digo q̃ la eburnea puerta
de aquellos valles lobregos bomita,
cuya esquadra con trapala y rehierta
cercada va de confusion y grita:
en estraños visages descubierta
la vana inclinacion a que la incita
el brutal gusto del brebage estraño
de la dorada taça del engaño.

37 Puso se a ver el Español guerrero
de vna alta peña por vn breue rato
de que el desquadernado vulgo fiero,
el tropel ciego, y barbaro rebato:
las nueuas sẽdas en q̃ vn mũdo entero
sin rienda corre al diferente trato,
que aora sea justo, aora injusto
a cada qual le trae, y pide el gusto.

38 Yuan a dar con exercicios varios
por marañadas sendas y caminos,
a vn en oficio y opinion contrarios,
que tambien ay contrarios desatinos:
a un gran Palacio, cuyos lacunarios,
y almenages de lazos peregrinos,
de fuera vn cielo hazen, y de dentro
son de desorden y locura el centro.

39 El meson y hospedage de la Luna,
este alto Alcaçar, lobrego se llama
hospital de los locos de fortuna
q̃ a tiẽto siẽbra el biẽ, y el mal derrama
donde a penas de mil cabeças vna
de los ramos se libra desta rama,
q̃ en nr̃a infima esfera y tierra escura
quien ay sin senda, ò ramo de locura?

De Essinges, Hydrias, Satyros, Briareos
Farnos, Harpias, Cyclopes, quimeras 40
de Centauros, Gigantes, y Pigmeos,
cubiertas van del moure las laderas:
Scilas, Caribdes, y otros mõstruos feos
de Hermafroditas traças y maneras,
cada vno por su senda y su camino
tras su discurso y nueuo desatino.

Vna inuidiosa Aglauro conuertida 41
en dura piedra, vn Midas auariento,
que de las mesas de oro sin comida
ayuno queda y se leuanta hambriẽto:
vn Argos velador de agena vida
dormido a su importancia y sonoliẽto
vna Aragne sutil, que es quanto toca
texer agenas vidas con la boca.

Vn Licaon en Lobo, que se traga 42
la sangre, y el honor de su vezino,
vn Calidonio Ianali, que estraga
quãto se encuentra y halla de camino:
Atis, vn vano amante, que por paga
de su amor queda conuertido en pino
vna obstinada Niobe de Peña,
y vna arrogãte Antigone en Cigueña.

Vn Anteon en cieruo, que sus perros 43
por caçar el a otros le dan caça
vn cruel Edipo, q̃ entre duros hierros
por sus dos hijos la garganta enlaça:
vn Ruyseñor cantando agenos hierros
Medeas que de sus carnes hazen plaça
y mil Prognes de tocas alheñadas,
que sus hijos, ò hijas dan guisadas.

Cadmos aqui, y alli bueltos Dragones 44
mil Cecropes en gimias burladoras,
Hypomenes, y Atlãta hechos Leones
y en Grajas, las Pyeres burladoras:
contra mugeres nueuos Pigmaleones,
y ellas en habla, y musicas sonoras,
serenas bueltas ciegan los sentidos
q̃ quedan por sus Costas destruydos.

45 Vn Proteo, vn Vertuno, que se muda
en diferentes formas cada rato,
y con lisonjas de alcançar no duda
de la mesa del Rey el mejor plato:
y otro menos discreto que se añuda
como yedra aun esteril olmo ingrato
que en tanto pueblo de malicias lleno
bien cabe el asno inutil de Sileno.

46 Los Gigantes Pigmeos cõtra el cielo,
y los q̃ de anchos hongos producidos
tan nueuo fingen su linage al suelo
q̃ a penas quierẽ de hõbres ser nacidos
mas fuera del humano Paralelo
darse en nueuas fantasmas cõuertidos
con el ropage que les dio de nueuo
del dulce engaño el venenoso cebo.

47 Todas estas fantasticas figuras
q̃ en contrahechos bultos de animales
por las cabernas van saliendo escuras
al teatro de las lumbres celestiales:
del sacro monte puesto en las alturas,
ageno contemplaua de sus males
el discreto Español, a quien el Hado
igual le dio la luz con el cuydado.

48 Y sin dar paso a tras por el camino
que ya se muestra enel subir mas llano
de vn collado a la alegre cũbre vino
puesta a la sõbra de vn laurel loçano:
de donde en vn confuso torbellino
venir sin orden vio vn vulgo liuiano
contra el sagrado monte, cuya sierra
al mundo su mayor tesoro encierra.

49 Y por la senda que delante tiene
correr la posta mira a vn Cauallero
que a dar el preuenido auiso viene
del ciego vulgo y campo bocinglero:
huyd, dize señor, huyd que conuiene,
huyd a lo mas alto, huyd ligero,
q̃ el confuso esquadrõ del vulgo triste
al sacro monte sin piedad embiste.

Y sin mas aguardar a toda rienda 50
bolando passa la Montaña arriba
sin que el Español jouen nada entiẽda
del temeroso sobresalto en que yua:
bien q̃ por ver la desigual contienda
con q̃ al monte el cõfuso vulgo arriba
entre vna hueca poluorienta nuue
al crespo gajo de vn peñasco sube.

De alli acercarse mira a la Montaña 51
el mõstruoso rebaño de quimeras (ña)
q̃ en cuerpos d' hõbres traẽ (cosa estra
enxertos rostros, y animos de fieras:
melancolico sueño que le engaña,
juzga de tantos monstros las maneras
los corbos diẽtes, los torcidos lomos,
y gruessos labios de testuces romos.

En Bayo desbocado Frison viene 52
sin firme freno, ni compuesta silla
vn hinchado jayan, que el cargo tiene
de Capitan de la infeliz quadrilla:
y el Potro sin bocado que le enfrene,
aqui le encumbra, y acuila le humilla,
tras el su gẽte, que en seguirle en todo
sabe, y no ẽmas guardar sin ordẽ modo.

Son todos a vn cõpas cortos de vista, 53
causa que nadie venga sin antojos,
y aũq̃ vnos de vna, y otros de otra lista
de grandes lenguas y pequeños ojos,
que el necio es importuno Coronista,
y quanto alcança y sabe por antojos
sin armas, que las suyas mas atrozes,
son en vez de razon confusas vozes.

Era, sabed señor, el gran Fracaso 54
de la canalla barbara importuna
que a saquear acometiò el Parnaso
los necios del meson de la Fortuna:
q̃ en quarto a parte cõ celebro escaso
los rostros adiuinan de la Luna,
y aora de viento las cabeças llenas
de la gabia han rompido las cadenas.

Salieron

55 Salieron todos del conuento oculto
a gritos pregonando sus locuras
como é la Misia suele el pueblo inculto
con vozes espantar las sepulturas:
y de vn ciego esquadrõ el negro bulto
malformadas ẽdechas brama a escuras
inquietando en confusas vozerias
de sus difuntos las cenizas frias.

56 En ridiculos gestos y visages
la inutil descompuesta esquadra corre
vnos en huecos y anchos personages
su pompa quieren que sus pasos borre:
otro que su habla sirua de uelages
que su ignorancia cubra, y el ahorre
con preuenidos dichos aparentes
la opinion q̃ no alcança en los oyẽtes.

57 Quiẽ al arco de vn vano amor fingido
y dolatrando va en vnos cabellos,
quien con vn cerco piensa mal medido
de los cielos saber quanto ay en ellos:
quien hecho vn torpe moço desabrido
los otros quiere a golpes deshazellos,
y quien aueriguar con graue zelo
lo que viste el Cabrõ si es lana, ò pelo.

58 Quien de la barba encrespa la guedeja
por hazer mas robusta la figura,
quien se finge Leon siendo de Oueja
vn hinchado Pulmõ de sangre escura:
quien por parecer niña siendo vieja,
despliega el rostro y pliega la cintura
haziẽdo en sus historias y entremeses,
los meses dias, y los años meses.

59 Quien buscando arreboles de sentraña
las ricas conchas que la Arabia cria,
quien los de su florido rostro empaña
comiendo tierra desabrida y fria:
quien con fingida hypocresia engaña
al que sin recatarse del se fia,
y en el cielo los ojos con la mano
el coraçon le roba al mas cercano.

Admirado dexò al valiente Godo 60
el delirar de la ignorante gente,
y quan fuera de termino, y de modo
de sus locuras yua la corriente:
quãdo en nueuo alarido el cãpo todo
del monte diò en las faldas de repente
perturbando con animos crueles
la agradable quietud de sus laureles.

Cogieron vanamente humildes flores 61
de las que en el vallar del bosque auia
y pudieran los riesgos ser mayores
en daño a la sagrada compañia:
de aquel que condorados resplãdores
rastrando trae tras su carro el dia
que a visitar baxaua en la espesura
de Adonis la florida sepultura.

Si el gallardo Español al torpe asalto 62
con la desnuda espada no hiziera
de la alta peña vn atreuido salto
que fue del monte la primer barrera:
cuyo inuencible braço al campo falto
estrecho freno puso de manera
q̃ a fuerça de rigor suspendio el paso
de la hurtada subida del Parnaso.

Y alli esgrimiendo la luziente espada, 63
a este asõbra, aquel mata, a otro hiere
de tajo, de mandoble, y de estocada,
vno cae, otro huye, y otro muere:
con barba adulterina y alheñada
vn embustero le aguardò, que quiere
en negra tizne y vano passatiempo
las canas esconder, y atar el tiempo.

Lleuole de los dos carrillos vno, 64
la costa haziendo menos, y el trabajo,
y a otro é su afectado brio importuno
contrecho le dexò de vn altiuajo:
a vno de graues pasos sin ninguno,
a otro el celebro le rompiò de vn tajo
cuya herida exalò mas vano aliento
q̃ cõtra Eneas soplò el señor del viẽto.

65 Y el cercado de incautas sabandijas
vn importuno enjambre le persigue,
tal q̃ en triste esgrimir vozes prolijas,
adonde quiera sin piedad le sigue:
no de Aqueronte las nocturnas hijas
quando del mundo su rigor consigue
Tyranica vitoria, mas espanto
los gritos causan de su horrible llãto.

66 Ni en mayor confusion andã las cosas
en sus sangrientas manos baraxadas
que en aquellas esquadras mõstruosas
de diuersas fantasmas amasadas,
el rubio Apolo con sus nueue Diosas
del subito alarido alborotadas
del monte se bolò a la enhiesta cũbre,
q̃ al cielo enciẽsos dà, y almũdo lũbre.

67 Alegre el sacro Coro, en honra mira
del Español mancebo las batallas,
y el brio gallardo en q̃ reboelue ygira
del limpio azero las turbadas mallas:
el aliento y valor con que retira
de los fingidos monstruos las canallas
que huyen del, como bolando sube
del hueco humo la liuiana nuue.

68 Ya el alterado vulgo alharaquieto
medroso a la experiencia de la mano
del gallardo Leones por huyr sin tiẽto
cayẽdo yua en los senos de vn pãtano:
quã lo arrogãte encõtra hecho aliẽto,
mas que pluma el jayan salio liuiano
en Frison, q̃ en menguãte Luna nueua,
sin freno aqui, y alli le trae y lleua.

69 Pensò hundirlo a descõpuestas vozes
la aplomada figura corpulenta,
y que el a espantos, y su potro a cozes,
en breue dieron de su orgullo cuenta:
mas de que fruto son gritos ferozes
si el alma sus corages no alimenta,
y al cõpuesto Español medir le agrada
el corte de su lengua al de su espada.

70 Por ella le embasò vna aguda punta,
y d'vn diestro rebesle abriò vn colfado
con que sin alma la amasada junta
de desconciertos vino al verde prado:
(caso estraño) la maquina difunta
a penas midio el suelo arrebolado (rra
quãdo los monstruos q̃ su cãpo encie-
los vnos se hazen a los otros guerra.

71 Bernardo que de aquella inutil gente
libre se vio, y desocupado el paso
por su primer camino diligente
buscando va las cumbres del Parnaso:
quando del esquadron resplandeciẽte
que los cristales guarda de Pegaso
rodeado se vio, y que en nueua gloria
el parabien le dan de la vitoria.

72 Y en pago al gran seruicio de su mano
el Dios q̃ al rubio Sol presta la lũbre
en nueua pompa y triunfo soberano
del monte le subio a la excelsa cũbre:
adonde en medio de vn florido llano
se descubre la ilustre pesadumbre
del tẽplo Heroyco de vna Diosa santa
q̃ al tiẽpo vence y a la muerte espanta.

73 Las Doricas colunas leuantadas
de lustroso cristal, y jaspe escuro (das
de quatro en quatro ẽ proporciõ sẽta
cien arcos forman en lugar de muro:
con otras tantas bobedas grauadas,
en finos lazos de oro y marmol duro
adonde en fama esferica se afija
del edificio la primer cornija.

74 Sobre ellas de Acroterias leuantada
en compuesta labor y Arquitectura
la fabrica feliz sube cargada
de masprecio, mas gala, y mashechura
de siete hermosas torres coronada
que a las nuues igualan en altura
con chapiteles de oro, y las almenas
de varios lazos, y molduras llenas.

En

75 En treſ ordenes de arcos va ſubiendo
el buelo de la maquina viſtoſa,
los relebados altos deſcreciendo
quãto en materia crecẽ mas precioſa:
por las vltimas bobedas naciendo
de tres torres la fabrica eſpacioſa
con valcones, andenes, y pretiles,
en traça varios, y en labor ſutiles.

76 Cien braças ſubẽ de alto las primeras
colunas, las ſegundas ſon menores,
menores, y mas ricas las terceras,
de laços llenas todas y de flores:
las beras de almẽdrado jaſpe enteras,
en contrahechos bruteſcos dã labores
al Criſtal, al Zafiro, al Rubi ardiente
q̃ por las cimbrias buelan de ſu frente.

77 En el redondo cerco, que enloſado
de Alabaſtro, y de porfiro parece
vn firme globo en ayre fabricado,
con variedades mil crece y deſcrece:
y en otras cien colunas leuantado
de Carbuncos vn cielo reſplandece
con vna y otra, y otra torre, y dellas
las que mas ſe leuãtan ſon mas bellas.

78 La poſtrera de todas que en altura
a las delgadas nuues ſe adelanta
con luz de ſu diuina Arquitectura
mientras mas ſe contẽpla mas eſpãta:
dõde en nueuos primores ſu eſcultura
la maquina feliz cierra, con quanta
beldad y gracia, puede en eſta parte
dezir la lengua y alcançar el arte.

79 De alados õbros, y en la mano vn peſo
con que el viento nos peſa de la vida,
graue en los males y en el bien ſin ſeſo
y ſiempre en ambas partes de partida:
el viejo tiempo vniuerſal proceſo
de las edades carga deſabrida,
de Giralda ſeruia en eſta torre,
q̃ el tiẽpo buela adõde ſu ayre corre.

Y al gran diſcurſo del relox mudable 80
bolcãdo el mũdo va de rueda en rueda,
y tras el la fortuna, que de inſtable
jamas ſupo tener la ſuya queda:
yendo en carrera y curſo irreparable,
la corta vida humana, haſta que queda
deshiluanando el tiempo liſongero
vn dia y otro, y otro en el poſtrero.

De precioſos colores matizadas 81
por las ſalas y patios anchuroſos,
bellas hiſtorias, fabulas preñadas
de doblados centauros belicoſos:
del niño Amor impreſas regaladas
de ſu padre los rayos poderoſos
con quãto el mũdo oyò, y la fama gira
en ſus cien ojos ſi con tantos mira.

Los Imperios gouiernos Monarquias 82
de Perſas, Medos, Griegos, y Romanos
ſu crecer y menguar, y las porfias
de aſtutos Mirmidones y Troyanos:
las Serenas, Cylenos, y Harpias,
el Ytacenſe, y ſus naufragios vanos,
Niobes, Prognes, Cleopatras, Lucrecias,
y nas crueles, locas, y otras necias.

Aqui Auguſtos, Põpeyos, Scipiones, 83
alli Atilas, Iugurtas, y Anibales,
Craſos, Cyros, Mecencios, Licaones,
Scilas, y Marios, Prognes, y Tubales:
para cada Torcato ay dos Nerones,
q̃ ſiẽpre eſpocoelbiẽ, muchos los males
Arcos, Torres, Piramides, Coloſos,
obras vanas de pechos ambicioſos.

Al fin quãto en el mundo ha merecido 84
en famoſo pregon ſer celebrado
libre de la polilla del oluido
por priuilegio y cedula del Hado:
con eternos buriles eſculpido,
ò con pincel diuino dibuxado,
en aquel Templo eſferico ſeruia
de agradable inmortal tapiceria.

85 Altiuos hechos del valor de Espaã
en quadros de oro dauan resplandores
cuyos Colosos de grandeza estraña
de los mas altos quedan superiores:
à donde el bronce que la vista engaña
su rica Estatua dio nueuos primores,
con los diestros buriles de la Fama
que a eterna duracion la suya llama.

86 Esta, le dixo Apolo en nombre eterno
aqui del tuyo queda consagrada,
a quien tu duro braço, aora tierno
dexara d' grãdezas Coronada: (uierno
y aunq̃ entre nieblas de vn prolixo in-
por estos ocho siglos oluidada,
sin la luz bolara, que aora tiene,
ni esto te entibie, ni tu espada enfrene

87 Que a penas de los dos Planetas d'oro
la magna conjuncion que ayer se hizo
en el frio Sagitario al pueblo Moro
fauorable, y su cetro Aduenedizo:
a Espaã entero boluerà el tesoro
que su infeliz concurso le deshizo,
quando segũda vez tu heroyco nõbre
como tu espada ahora el mũdo asõbre

88 Digo que quando el Orbe goze desta
septima conjuncion las marauillas,
y Espaã en su primer grandeza puesta
de vna silla Real haga sus sillas:
de vn ramo de Laurel desta floresta
en vna nacerà de dos Castillas,
a bueltas de otros Cisnes vna pluma
q̃ a tus hechos dara cõpendio y suma.

89 Entonces boluera florido al mundo
tu nombre con el suyo renouado
de los senos sacando del profundo
lo que de ti alli tiene escrito el Hado:
tu seras el primero, el el segundo
ambos d'vn mismonõbre y vn cuydado
tu en hazer con tu espada marauillas,
y el cõ su humilde pluma en escreuillas

Dixo, y del Templo a la famosa fuẽte 90
que abrio en vn risco la vña de Pegaso
en medio el Esquadron resplandeciẽte
que al mũdo luz y fama da al Parnaso;
venia Bernardo, quando a su corriente
el gajo de vna peña torcio el paso,
saltòle el agua al rostro, y al ruydo
huyò a escõderse quanto vio dormido

Hallòse dentro en la sagrada cueua 91
sobre las secas yeruas recostado,
de que poco antes se hizo cama nueua
y à la Dama labrò vn humilde estrado:
y aunq̃ el sueño huyò ẽ bastãte prueua
de no ser todo sueño lo soñado,
mojado se hallò el rostro del rozio
que al caliente Morfeo boluio frio.

Y bien, que no de la agua del Parnaso 92
era al fin de las ramas y maleça
de que cercado estaua, y Olfa acaso
las sacudio al passar con la cabeça:
salio con gusto enflaquecido y laso
dexando de la cueua la aspereza
y con la Dama de la suya al lado
a buscar se dispuso algun poblado.

Por vna senda de la selua espesa 93
que al primer passo sin pensar les vino
a buscar el lugar donde atrauiesa
de comun parecer abren camino:
y quando el Sol el dia en ygual pesa
a vn arroyo llegaron cristalino,
que su frescura entre el calor paria
desseos de tenerle compañia.

Su alegre sombra, y la encalmada siesta 94
la bella China dieron desmayada,
y al ruydo de la fuente y la floresta
entre la yerua en sueño sepultada:
y su jouen el alma en vandos puesta
la cabeça en la mano reclinada,
a pesar de cuydados el florido
prado a vn tiẽpo tãbiẽ le vio dormido

Mas

95 Mas entãto queal breue sueñovn rato
del fiel cuydado afloxa la memoria,
el sucessor del Español Viriato
de su valor, retrato, y de su gloria:
quiero por principal, o por hornato
al graue asunto desta heroyca historia
satisfazer a vna pequeña duda
q̃ cobrar podria lẽgua, aunq̃ estâ muda

96 Yo digo del furor del sueño estraño
que a Bernardo alterò la fantasia
si fue Magico embuste, òciego engaño
que le antojaua ver lo que no via:
si era fingido ò verdadero el daño
que en los collados del Parnaso hazia
aquel monstruoso exercito de gente
rendida al golpe desu espada ardiente

97 Los mas condenan por fingido el caso
vana imaginacion, sombras de viento
que sucessos de Musas y Parnaso
mas q̃ historia y verdad parecẽ cuẽto:
quien jamas vio la fuente de Pegaso?
quẽ d'Helicona supo el propio asiẽto?
las Musas, y su rubio Presidente
sueños de Homero, quiẽ los hizo gẽte?

98 Solo para quedar soñado es bueno
el cuento, dize el Emulo inuidioso
y bien que de alma, y de dotrina lleno
cansado en lo demas, y sospechoso:
yo ahora ni lo aprueuo ni condeno,
o sea verdadero, o fabuloso
lo siguiẽte es verdad, lo demas quede
a quien con discreciõ juzgarlo puede.

De Peñalõga vn Real sepulcro antigo
99 nombre ilustre conserua de Bernardo
y el tiempo de grandezas enemigo
su fino Iaspe à buelto en marmol pardo
este por ser de su valor testigo,
y el bulto verde, pecho tan gallardo,
y su arnès de enemiga sangre tinto
abrir mandò el inuicto Carlos Quinto

Abrieronlo, y hallaron hecho tierra 100
el q̃ antes era asombro de los hõbres,
porque d'l q̃ asombrò viuo en la guerra
d' que sea poluo, tu tãbiẽ te asombres:
al fin quanto la antigua Tũba encierra
es Eco de los celebres renombres
que en el mũdo alcãçò su braço fuerte
y alli boluio ceniza el de la muerte.

Pasò el Cesar despues q̃ a los famosos 101
hueso, honra añadio con su presencia
y vno de los que en ojos cuydadosos
del sepulcro notaron la excelencia:
vio que de aquellos miembros velicos
la fria ceniza hazia diferencia;
y a la heroyca cabeça leuantada
algo de antiguedad daua almohada.

Metiò la mano, y encontrò de azero 102
vn cofre, y retiròla sin sacalle,
que la golosa hambre del dinero
a solas (si oro es) quiere gozalle:
boluio de noche, y al q̃n mũdo entero
temiò, no teme aora de roballe,
en su quietud, vn animo auariento
q̃ lo suele asombrar con ayre el viẽto.

Sacò del tiempo el cofre consumido 103
y dentro del, en otro rico de oro
viovn libro en sus cubiertas repartido
a su Hydropica sed largo tesoro:
abriòlo, y en lenguage desabrido
aunque en estilo y discurrir sonoro
de Bernardo hallò, y desta vitoria
en graues versos vna heroyca historia.

Diole auariento premio a su trabajo 104
del escondido cofre el oro fino
y el rico libro por humilde y baxo
d'mano ẽ mano à las de vn Sabiovino;
que vn dia a las mias, por fauor le trajo
ò en desden, ò en espiritu aduino
de que en el mio auia atreuimiento
al arrojado antojo de su cuento.

105 Tomèle, y de su amor enlos engaños
mi ciega juuentud entretenia,
y notando los nombres y los años,
si habla, dixe, de mi esta profecia?
glorias tan altas, casos tan estraños
contar sabra la humilde pluma mia?
tanto por dicha baxaran el buelo
los que vn tiempo bolarõ por el cielo?

106 Yentre el temer yosar vn nueuo aliẽto
diuino ò natural nacio en mi pluma
para hazer, conforme a mi talento
del grande libro vna pequeña suma:
ẽste es đ mi alta historia el fundaméto
quiẽ noquiere agrauiarme, nopresuma
que yo para su adorno y elegancia
cosa le añada, ò quite deimportancia.

107 El sueño fue verdad, y eslo sin duda
ser este el no sabido fundamento,
de q̃ vn plebeyo bulgo en lengua ruda
tãtos groseros Poemas siẽbre alviẽto:
pues para queen fecundo parto acuda
la madura preñez de vn pensamiento,
conuiene q̃ el ardiente seso alumbre
de Temis sunta la diuina lumbre.

108 Ya en esto đ Bernardo elsueño a penas
vista y sentidos le dexò encantados
quando vnas vozes de alboroto llenas
de quietos los dexaron alterados:
y del corriente arroyo en las arenas
vna Donzella en passos de smayados
cayda vio, que llena de agonia
ja ardiente boca de vn Leon huia.

109 Llegò el roxo animal sobre la fuente
ò ceuado en la timida Donzella,
ò en insufrible sed, la siesta ardiente
del monte le baxase a beuer della:
dio el Español vn salto diligente
cõq̃ al chocar deencuẽtro le atropella
y de otro golpe con destreza rara
a vn tiempo le destronca y desquixara

110 No cõ mas brio ni pecho masgallardo
en lo ancho del Nemeo bosq̃ vmbroso
de Alcumena solia el gran bastardo
vn Leon destroçar, rendir vn oso:
ni el q̃puesto ẽlos Signos porresguardo
bochornos llueue al mundo caluroso
con masvalientes garras mide el cielo
q̃ el q̃muerto embiò Bernardo al suelo

111 Libre la Dama ya del primer llanto
con que animaua su veloz huyda
los temores perdio, mas no el espãto
de aquel valor que le amparò la vida:
y ya desahogado el pecho, tanto
que aliento dio a la voz enflaquecida,
ô valiente mancebo, el Cielo al modo
de tu braço te dè la dicha en todo.

112 Dixo, y al margen de la fresca fuente
con Olfa fue a sentarse, que agradada
de su gallardo talle en el presente
sobrealto la buelue reportada:
y ella, ò alegre beldad, dichosamente
dixo, del mismo Marte acompañada,
bien es tal hermosura y gracia dina
de ser dueño de joya tan diuina.

113 Y si lo soys, señora, qual sospecho
deste gallardo braço peregrino,
dezidme donde por aqui derecho
para mi bien tomastes el camino:
si por ventura vays, como sospecho
à las fiestas de Acaya, yo adiuino
que Crisalua saldra del triste aprieto
en que la tiene vn barbaro sujeto.

114 Con nueuas rosas refrescãdo el Mayo
de ambas mexillas respõdio la Dama,
no se que sea señora del que trayo,
ni que el tẽga otro dueño, q̃ a su Fama:
si ya de vn Sol el poderoso rayo
no ha hecho a el, y â sieruos đ vna ama
de fiestas no sabemos que las aya,
q̃el mar qualveis noescupio ẽla playa

115 Bernardo vfano en la ſagaz reſpueſta
que el ſeſo dio de la prudente China,
a donde? ò porque fin ſe haze la fieſta?
a la Donzella pide peregrina:
a quien ella, ſeñor, eſtà propueſta
en Milene, ciudad circunuezina,
donde Gloricia por mayor teſoro
guarda a Criſalua en vn caſtillo deoro.

Es Criſalua hija del ſeñor de Creta
116 de ſu tierra heredera obedecida,
tierra a quien infeliz virtud ſecreta
en triſtes llantos tiene conſumida:
de a donde la Alemana huyò diſcreta
con ſu nieta, que es alma de ſu vida,
y la q̃ en Creta es Reyna por impreſſa
de Acaya es antes de heredar Duq̃ſa.

117 Tiene en Milene Corte y Real Palacio
de ſu ancha mar en la eſpumoſa raya,
donde cõ graue põpa en largo eſpacio
lo mejor de ſus Golfos atalaya:
aqui deſde Ligurio al mar Carpacio
tributa y da ſu criſtalina playa
para adorno y regalo de ſu Corte (te.
quãto la Libia encierra, y mira el Nor

118 Y aqui de cinco Reyes comarcanos
pedidas fueron ſus alegres bodas
el Rey de Licaonia, el de Romanos,
el de Sicilia, el de Corinto, y Rodas:
pero ſu padre con temores vanos
viendo en ſu daño las demãdas todas
con el acuerdo de ſu aſtuta abuela
que en el bien de la Infanta ſe deſuela.

119 En el Real campo de Milene quiere
alegres juſtas ſe hagan, donde acuda
a conquiſtar muger, quien la quiſiere
con lança q̃ hable, y cõ la lẽgua muda:
y que ſea la Duqueſa de quien fuere
mas valeroſo, ſin que quede en duda
ſi ſu padre le dio, ò quitò imprudente
eſpoſo mas o menos excelente.

Es nueſtro Rey Tyfeo aduenedizo 120
a eſtas ardientes Iſlas de aquel ſuelo
a quien el encubierto Norte hizo
guerra ordinaria de importuno yelo:
amor le traxo a Creta, alli ſu hechizo
de ſu patria oluidar le hizo el Cielo,
y el Cetro de gran Duque de Colonia
al de Acaya trocò, y de Macedonia.

Vn barbaro Saxon ſu rico Eſtado 121
por fuerça de armas vſurpò a Gloricia
que de teſoros rica ſu hijo amado
huyò de la tiranica auaricia:
y por boluer al Cetro deſpojado
ſolo vn yerno magnanimo codicia,
y a eſte fin ſon las fieſtas, y â eſta Fama
ſu clarin vn entero mundo llama.

La codicia de joya tan precioſa 122
llena le dio de Principes la tierra,
q̃ por tal Reyno, y tan gallarda eſpoſa
quien del ſuyo no ſale, y ſe deſtierra?
nunca ganaron mas bizarra Dioſa
los Gigantes q̃ al Cielo hizierõ guerra
aunque ya con vitoria en las eſtrellas
a la Luna eſcogieran las mas bellas.

Y ſin los Reynos que heredando viene 123
le da Gloricia ſeys caſtillos de oro,
q̃ el mundo todo en ſu caudal no tiene
junto, ni repartido ygual teſoro:
mas ya no ay coſa que ſu guſto llene,
todo es luto y temor, deſpues q̃ vn Moro
q̃ en Getulia nacio cõ brio orgulloſo
ſubio tambien a pretenſion de eſpoſo.

Es de alma azeda, y deſabrido trato, 124
de miembros y eſtatura de Gigante
del vaporoſo Encelado vn retrato
en brutal pecho, y animo arrogante:
eſte en barbaro eſtruendo y aparato
a las fieſtas llegò en baxel triunfante,
y el miſmo dia en orgulloſo brio
en vn cartel fixò eſte deſafio.

Que

Que vn año justarà lança por lança
con quantos presumieren estorualle
de la bella Crisalua la esperança
de que ya goza, de gozar su talle:
oy haze vn mes que con feroz pujança
su partido defiende sin que halle
quien la segunda justa le mantenga,
y al suelo del primer chocar no vẽga.

Esto tiene asombrada a la Princesa
la Corte puesta en confusion y espãto,
que si el Barbaro sale con la impresa
las tristes fiestas pararan en llanto:
ayer fue la primer jornada, y essa
quedò por suya, y oy serà otro tanto,
y lo mismo tambien sera mañana,
que a vn atreuido todo se le allana.

Yo a vna cercana fortaleza puesta
sobre la mar a preuenir venia
para mayor adorno de la fiesta
ciertos baxeles que en su puerto auia:
y al pie de vn arbol por passar la siesta,
apenas me inclinè quando salia
del bosque este Leon, y el mõte abaxo
a conocer vuestro valor me traxo.

Assi dixo Faustina, y por la senda
q̃ el bosque para hallar la fuẽte tiene
vn Cauallero vieron, que de rienda
guiando vn Palafren gallardo viene:
llegò, y viendo al Leones, q̃ sin cõtiẽda
al fresco con las Damas se entretiene
a sazon, dixo, vengo en que fortuna
harà de dos baldades mia la vna.

Yo traygo Palafren, tu no le tienes
que aun a ti no te veo con cauallo,
si ya no eres tan brauo q̃ aora vienes
a las fiestas de Acaya a procurallo;
a la voz respondio de tus desdenes,
que podre yo hazer sino otorgallo?
quando la otra Doncella con grã brio
a vozes dixo, el Palafren es mio.

Yo señora le hallè en esta Floresta,
y sease vuestro aora sin porfia,
aqui en pazle teneis si estays dispuesta
de mi gusto a seguir la compañia;
a bien poco trabajo està compuesta
Bernardo, dixo, la passion que ardia,
vos señora mirad si os està a cuento
la gran persona y noble ofrecimiento.

Que yo a pie como puedo defenderos
de vn orgulloso pecho assi valiente
que reforçado en el plazer de veros
ferâ a vn entero campo suficiente?
rieronse las dos, y el de los fieros
viendose desdeñar del de la fuente
poniendo con furor mano a su espada
le embiò por respuesta vna estocada.

Reparola Bernardo en el escudo
dando paso a la la furia del cauallo
que lo arrojò sobre el con quãta pudo
para de aquel encuentro atropellallo;
mas asiendo las riendas por el ñudo
a las ancas saltò, y al despeñallo
de la grauada silla en lo profundo
del lago de cristal lo escõdio al mũdo.

Quedò el valiente en la cayda estraña
del golpe y armas ahogado y muerto,
y la Griega Doncella en ver la hazaña
la vista absorta, y el cabello yerto;
la aguda China, dixo, a la gran saña,
y al viuo fuego del amor despierto
para templarlos en su ardiente fragua
pues la razon no pudo, pueda el agua.

Y bien que de la subita presteza
dexarme aora de admirar no puedo,
ni celebrar la diestra gentileza,
q̃ a la vna dio fauor, y a la otra miedo;
no se si le dè nombre de grandeza
desta segunda hazaña a su denuedo,
porq̃ es golpe inferior, y no empareja
q̃ el q̃ vn Leon matò, mate vna oueja.

Rieron

135 Rieron desto, y ya el Leones queria
a la ciudad partirse a ver la fiesta
quando vna tropa vieron que venia
con vn jayan baxando por la cuesta:
aguardaron por ver lo que seria,
y viendo al que salio de la Floresta
muerto en la fuente el espãtoso Orõte
de vn doloroso grito asombrò el mõte

136 Era Oronte del Rey Getulio Argante
vassallo, y de su guarda, y el difunto,
querida prenda del feroz Gigante,
y de su condicion viuo trasunto:
dio en verle muerto vn grito resonãte
y voz, alfange, y golpe todo junto
a la vengança echò, que en rabia loco
vn mundo para hazerla fuera poco.

137 Diòescudo el Español, y hallãdo alçada
la visera al jayan, con tan buen tino
metiò vna punta, que sacò la espada
de los ojos la luz al mas vezino:
y passando al celebro la estocada
fuera de si, tras ella al suelo vino,
y los seis sobre el brauo Leõ d' España
a quitarle la gloria de su hazaña.

138 Cinco golpes a vn tiempo larga pieza
trasspies le hizieron dar por vn ribaço
quãdo otro le encõtrò cõ tal presteza
q̃ ambos del prado fueron al regazo:
cayò sobre el jayan, cuya braueza
assi en ansia mortal y estrecho abraço
le tuuo, que pudieran sin soltalle,
ò prendelle los suyos, ò matalle.

139 Mas miẽtras q̃ el mas diestro se detiene
en dexar el cauallo, con su daga
el laço rompe que a su braço tiene
q̃ nuenas prueuas de quiẽ es no haga:
y al vno de los seis que sobre el viene
por mas ligero le librò la paga
en vn rebes, con que en el suelo lacio
en vn pie le dexò porq̃ ande a espacio.

Y entre los otros cinco se rebuelue
con tal desemboltura y tal desuio (que
q̃ a este amaga, aq̃l dà, y al otro buel-
y al mas brioso le refrena el brio:
al vno las entrañas le desbuelue
de vn golpe y otro, al otro dexa frio
vn Cauallero entre los seis venia,
que en ninguna Deydad ni ley creya.

Hijo de vna Iudia y de vn Pagano,
nacido en lo mejor de Palestina
q̃ fue vn tiẽpo Rabi, y otro Christiano
Gentil, y de la seta Sarracina:
Maniqueo, Talmudista, y Arriano,
y aora à ninguna religion se inclina,
creyendo que es para cuydar del suelo
miembro distãte, y apartado el cielo.

Este con tal corage y desatino
al valiente guerrero perseguia,
que en el herir y entrar, al torbellino
de sus confusas leyes parecia:
hasta que al buelo de vn rebes le vino
a la espada Leones, con que le embia
à aueriguar de espacio en el infierno
que seta gasta allà, mas fuego eterno.

Murió, y de los guerreros, y el Gigãte
a pocos golpes no quedaron viuos,
sino vn Zegri que le hurtò delante,
mas que el azero passos fugitiuos:
y al q̃ vna pierna el golpe penetrante
de la espada le echò de los estribos,
q̃ apremiado contra al valiente Godo
de la traycion del falso Argãte el modo.

La fuerça de la mar que la Doncella
de la Princesa a preuenir venia
hecho al jayan aleue dueño della
a dar auiso al falso Rey boluia:
que por robar a la Duquesa bella
seis mil corbos alfanges de Turquia
dẽtro sẽbrò a traycio, y a dar el corte
en el robo infeliz boluia a la Corte.

A Fe-

145 A Faustina asombrò la triste historia
del que sin la acabar se acaba y muere,
y hazer con tiẽpo la traycion notoria
partir con alas, si las halla quiere:
y el dueño singular de la vitoria
q̃ el graue riesgo de la Infanta infiere,
seguilla piensa, y con su inuicto braço
de la escura traycion romper el laço.

146 Buelan los tres las dos peq̃ñas millas,
que de la Real ciudad nacio la fuente,
y en la plaça entre nueuas marauillas
al Rey Argante miran y a su gente;
y que a sus lanças sin poder sufrillas,
las de mas se le dan calladamente
quando a la plaça por la calle opuesta
vn Cauallero ẽtrò a auimẽtar la fiesta.

147 Cubierto de enlutada sobrevista,
el cauallo tambien negro enlutado,
blanca en la frente vna pequeña lista
de ãbas las manos y d̃ vn pie calçado:
de hermosõ talle, y de gallarda vista,
loçano huello, altiuo desenfado,
y hazia Argante se fue q̃ oyẽdo estaua
diferentes las nueuas que esperaua.

148 Pidiole justa, y el con el disgusto
de la contraria desabrida nueua,
furioso respondio de mejor gusto
la batalla haria a toda prueua:
assi sea replicò el valor robusto,
antes cortes, y vna dorada greua
por gaje le arrojò, y para encontrallo,
como con alas reboluio el cauallo.

149 Suspendiose la plaça, estuuo quedo
el viento, y en los pechos mas briosos
ò sea de sobresalto, ò sea de miedo
darse latidos vieron presurosos:
y partiendo ambos en igual denuedo
al chocar los encuentros poderosos
sembrò hechas astillas por el ayre,
ambas lanças la furia y el donayre.

150 Como dos huecas nuues retocadas,
de azul retinto, y lobregos asientos
si de contrarios humos amasadas
las impelen tãbien contrarios viẽtos:
ỹ el cierço y austro ardiẽte arrebatadas
al encontrarse dexan sus violentos
vapores de los rayos y los truenos,
las vistas ciegas, y los ayres llenos.

151 Assi del vno y otro Cauallero
en los firmes encuentros resurtia
el ronco son del relebado azero
que el ayre de relampagos cubria:
el de lo negro, en firme y en ligero
vn morcillo Centauro parecia,
que sin que nada baste a perturballo
nacido va inmudable en su cauallo.

152 Y aũq̃ Argãte tambiẽ guardò la silla
de dos ningun estriuo guardar pudo,
hincò al passar el Vayo vna rodilla,
y su dueño perdiò lança y escudo:
el pueblo enverq̃ el Barbaro se humilla
trocò en alegre fiesta el estar mudo,
y el corrido del caso no pensado
de verguẽça quedò, y temor turbado.

153 Bien q̃ blandiendo la desnuda espada
buelue buscando alegre a su enemigo
que cabe el con la suya leuantada
primero, dixo, quiero como amigo:
tu nombre conocer, si a la jornada
encubrir no te importa lo que digo,
Argante Rey de Fez, porq̃ te asombre
sabras, sino lo sabes q̃ es mi nombre.

154 El Tyrano, no el Rey dixo, el del luto,
que el verdadero Rey tu le mataste,
y en fẽ traydora, y pecho disoluto
de su heredera el Reyno despojaste:
y pues mi espada el pretendido fruto
de su venida hallò, lo dicho baste,
que de los dos al vno por concierto
sobre esta causa herede el cãpo muerto.

Como

155 Como lo pides, le reſponde Argante,
y haziẽdo a vn tiẽpo golpe las eſpadas
con ſolo aquel en opinion baſtante
ſus perſonas dexaron aprouadas:
y el del luto a ſu yelmo reſonante
de eſtrellas vio las bouedas ſembradas
y aſsi miſmo con ellas y ſu cielo
en grandes rieſgos de venir al ſuelo.

156 El Tyrano de Fez ſobre el cauallo
por la plaça fue vn rato ſin ſentido,
y aunque pudo el del luto degollallo
quiſo mas que valiente, comedido:
que buelua ſobre ſi por no matallo
como el a ſu ſeñor matò dormido (oro
boluio ẽ ſu acuerdo, y vio del yelmo d̃
por el ſuelo ſembrado ſu teſoro.

157 Y del trançado arnès la rubia malla
q̃ el prado argenta, y ſu cõtrario fuerte
que no eſtimando el fin de la batalla
le aguarda ſin temor, vio el d̃ la muerte:
q̃ aun en los pechos barbaros ſe halla,
y el que la ſuya irreparable aduierte
ſi es forçoſo morir, muera conmigo
dixo, a peſar del Cielo, mi enemigo.

158 Y llegando al que intrepido le eſper[a]
ſobre vn golpe y otro, y otro embia
tal, q̃ vn medroſo ciego el ſon tuuiera
por de vna ſonoroſa herreria:
la Duqueſa de Acaya, que ya entera
la encubierta traycion del Rey ſabia
de ſu Donzella, y el valor baſtante
del q̃ el Leõ matò, y rindio al Gigãte.

159 Pagada de la Fama y gentileza
del que mirando la batalla eſtaua,
y de ver deſſeoſa la braueza
que ſu Donzella de alabar no acaba:
vn cauallo, que el viento en ligereza
la ſuya le preſtò, y le açota y laba
mas penachos de perlas en la frente
q̃ la Alua quaxa ſobre el mar d̃ Oriẽte

Taſcando nieue el eſpumante freno 16
de fina plata y clauos de oro herrado
rayo a la viſta, y al oydo trueno
en el curſo veloz y atropellado:
del fuego q̃ las manos ſiembran, lleno
el precioſo adereço de brocado,
con ſobreuiſta orlada de cupidos
en llamas de oro, y de Rubis ceñidos.

Y vna lança tambien granada de oro 16
le embiò con la Donzella, y à rogalle
rompa en ſeruicio ſuyo aquel teſoro
con el de mayor brio, y mejor talle:
y ſi de la otra ſe eſcapare el Moro
nadie de aquella ya pueda eſcapalle,
ni ſu traycion le ayude, ni le valga
Mahoma, aũq̃ a ello del infierno ſalga.

Recibiolo, y en modo Corteſano 16
agradeciendo el don, dixo a Fauſtina
tan heroyca merced, y de tal mano
de vn Monarca del mundo fuera dina:
ni ay q̃ temer ya el barbaro Africano,
pues en notorio deſcaecer declina,
y quien ponerle pudo en tal eſtrecho
no le dará a otra eſpada de prouecho.

Ni ſe engañaua el Eſpañol guerrero 1
que el del luto de ſuerte le trahia,
que mas de roxa ſangre, que de azero
el fino arnès grauado parecia:
y el viendo a ſu contrario tan entero
que aun en ſus armas mella no tenia,
à rieſgo de morir, matando quiere
matar à quien le mata, pues q̃ muere.

Cerrò con el a executar ſu intento 1
ſin reparar a tiempo vn altiuaxo,
que en golpe fue cortando tan violẽto
que el braço d̃l eſcudo le echò abaxo:
y el ya vencido Moro ſin aliento
al caer del cauallo vn dieſtro taxo
aſsi a compas corriò ſu ligereça
que arrebatò a los ombros la cabeça.

Mirò

Miro la plaça e n suspension notable
hecho piezas al Rey de Berberia,
que aũ no dos horas antes espantable
los hombres solo con mirar vencia:
cogio su gente el cuerpo miserable
que vn destroncado roble parecia,
y el vencedor con gallardia robusta
en su puesto se puso a esperar justa.

No venia de intento a ver las fiestas
sino a vengar a Flerida de Argante,
q̃ en el sus nueuas esperanças puestas
para hazerlo le dio poder bastante:
mas viẽdo sin pensar tã biẽ dispuestas
sus pretensiones quiso en lo restante
prouar la gentileza y gallardia
q̃ en los valientes d̃ aquel Reyno auia

Salio el Duque de Arcadia valeroso,
el joũen Rey de Tebas, y Erimanto,
salio el robusto Menalo furioso
que a todos daua su grandeza espãto:
el jayan Adargusto paboroso
por vengar de su muerto Rey el llanto
salio tambien, mas vno a vno todos
al suelo fueron por diuersos modos.

Y sin hazer desden, ni mouimiento,
ni rebès el cauallo, ni mudança
diez derribò de los de mas aliento,
y algunos dellos sin romper la lança:
con tanto gusto y general contento
como si cada vno su esperança
empleada la tuuiera por entero
en el braço y valor del cauallero.

Bernardo aficionado a su destreza
quisierale prouar sin enfadalle
q̃ ha hecho tanto en tan pequeña pieza
que pedirle mas justa, es agrauialle:
mas viendo que mil Soles de belleza
del Real valcon le hablan con miralle
que en verle sin justar toda la tarde
le tendran por remiso, ò por cobarde.

Llegando al brauo y singular guerrero 170
aunque parezca, dixo, desacato
demandar nueua justa a vn cauallero
que tãto ha hecho en tã pequeño rato;
esse heroyco valor, que tan entero
se muestra, es quiẽ nos vẽde por varato
el pundonor de ser vuestro vencido
por el riesgo y dolor de auer caydo.

Y assi no os causará señor disgusto 171
añadiros de nueuo esta vitoria
que nadie justa ya, ni yo aora justo
para vsurparos la alcançada gloria:
mas por vn rato de solaz y gusto,
ò altiua presuncion y vanagloria
de no salir de aqui (dezirlo quiero)
sin prouar lança de tan gran guerrero.

Dixo, y sin responder a sus razones, 172
mas que con vna humilde cortesia
dieron a vn tiẽpo buelta los Frisones,
que el mas pesãdo, vna aue parecia:
y con yguales terminos y acciones
de gentil apostura y gallardia,
hundiendo bueluen con furor la tierra
los dos soberuios rayos de la guerra.

Bolaron por el ayre las astillas 173
delas quebradas lanças los guerreros
tan firmes y compuestos en las sillas
como si fueran pajas sus azeros:
ni los ojos pudieron percibillas,
ni le herida de golpes tan ligeros,
ellos solos en modo extraordinario
cada vno se admirò de su contrario.

Toman segundas lanças escogidas 174
y armandose de nueua fortaleza
por el Cielo en astillas esparcidas
asombros dio a la plaça su braueza:
procuran otras, y otras mas fornidas,
y estimando del otro la destreza
cada vno a propia mẽgua, a cada encuẽtro
la tierra hazian temblar hasta su cẽtro

Seys

Seys vezes se encótrarõ,y en seis truenos
175 la Ciudad resonò quãdo el del luto
quiça temiendo en algo el yr a menos
sacò la espada;y dixo,resoluto
esta mejor dezir podra alomenos,
si ya romper mas lanças es sin fruto,
cuya ha de ser deste solaz la gloria
pues para dos no es harto vna vitoria.

176 El Español,si con su honor cumplier[a]
de gusto le rindiera la batalla
por su propia aficion,y porque fuera
contento general el escusalla:
mas viendo acometerse,sacò fuera
de la bayna la espada,y al sacalla
dixo,por esta juro,que contigo (go
mas desseo obras de amor,q̃ de enemi

177 Mas el del luto,ò ya por el corage
de no poder vencer vn cauallero,
ò porq̃ àpũto no entendio el lenguage
por respuesta le dio sobre el plumero
vn golpe tal,que hizo que se abaxe
mal de su grado hasta el arció primero
que tiene a desembuelta villania
que le hablen sin hazelle cortesia.

178 Perdio con esto el Godo el sufrimiẽto
y hecho nueua serpiẽte ardiẽdo en ira
vn golpe y otro,y otro en firme aliẽto
le da,le carga,le redobla y tira:
y el dando escudo a su furor violento,
ni por ellos se aparta,ni retira,
antes assi con su rigor rebiue
que dos le da por vno que reciue.

Arde el ciego furor,arden sañudos
179 en el fuego que escupen los arneses,
y sin hazer reparo en los escudos
mil tajos se executan y rebeses:
que el mismo enojo q̃los tiene mudos
de compuestos los haze descorteses,
y no curar de tiempos ni posturas
ni otras sin para que desembolturas.

Mas à todo rigor,por lo mas breue 18
la muerte se procuran de ordinario,
tan juntos al herirse,que se beue
el aliento cada vno del contrario:
assi brauos,que a verlos no se atreue
el vulgo en gustos y opiniones vario,
antes en furia popular robusta
dar treguas quiso a la batalla injusta.

Hirio el del luto al Español de punta 18
por medio de los pechos cõ tal fuerça
que la cabeça con las ancas junta
el cuerpo le haze cõ dolor que tuerça;
y otra tras ella al coraçon le apunta
por debaxo del peto,que era fuerça
a no torcerse sin pensar la espada
quedar la injusta brega rematada.

Mas parò en vn rasguño el riesgo todo 18
aunque la sangre que sacò la espada,
si en lo fino mostrò que era de Godo
mejor lo descubriò,en quedar vẽgada
que aferrando la suya de tal modo
le asentò la respuesta en la zelada
que la plaça asombrò,y el ya confuso
seso,que dentro estaua,perdio el vso.

No reforçado tiro de bombarda 18
de viuo açufre,y de salitres lleno
a quien el fuego en decẽder mas tarda
q̃ el en formar de su estãpida el trueno
ni respuesta embiò en la nuue parda
mas presta,ni del ayre el hueco seno
al escupir sonò,el rayo encendido
en mas medroso y subito estallido.

Arrodillò el cauallo ambas las manos 18
y cayda en las ancas la cabeça
a su dueño lleuò en clamores vanos
sin tiento por la plaça larga pieza;
quedarõ los del muerto Argãte vfanos
y vsar del poder todo, no es grandeza
y assi el jouen no quiso, aunq̃ herido
su furia executar en vn rendido.

Boluio

185 Boluio a la vida, quãdo ya por muerto
la plaça le lloraua, buelue y mira
quã cerca della estuuo, y quã cubierto
de gloria su contrario se retira
el destroçado escudo sin concierto
de embidia arroja, y de dolor suspira,
y a la vengança llama al enemigo
que antes merece premio, que castigo

Corre a dar muerte el vno, el otro atiẽde,
186 en biçarro ademan llegan, y avn pũto
sobre cada vno de los dos deciende
del contrario rigor el poder junto:
con q̃ de nueuo assi el herir se enciẽde
que de la muerte son viuo trasunto,
y forçoso el llorar al vno muerto
si ya no es morir ambos, lo mas cierto.

187 Tiene al pueblo escuro deslumbrado
de su herir los relampagos dudosos
que el dia ya su luz se auia lleuado
por esconderla a golpes tan furiosos:
cada vno del contrario està admirado
y el mũdo de ambos pechos valerosos,
y aunq̃ es la ygualdad grande todauia
no es del luto, si la ay, la mejoria.

188 Pudieran combatir a las vislumbres
de los dorados rayos y centellas,
que en las grauadas armas la costũbre
del dar y resurtir boluian estrellas:
mas del Palacio Real põposa lumbre
de infinidad salio de antorchas bellas
que a pesar de la escura noche fria
a la plaça boluio de nueuo el dia.

189 Parecio con las luzes mas hermosa
y de mayor espanto la batalla
en seys horas de tiempo assi dudosa,
q̃ vn punto a penas de vẽtaja se halla:
quãdo el brauo del luto en rabia airosa
se arrestò de vna vez à rematalla,
y lançan dose a tiempo a su enemigo
en duro abraço le apretò consigo

Hizo cada vno presa en su contrario 190
y en ella mas vistosa la contienda
porque del caracol rebuelto y vario
no ay quié la entrada, ni salida entiẽda:
que al brio de los cauallos voluntario
el suyo dexan, sin curar de rienda,
y assi en su lucha se assen y se ligan,
q̃ a ellos les fuerçã q̃ sus bueltas sigan.

Y aunque no por holgados ni loçanos 191
los frisones rifaron a su modo,
y altas las manos con relinchos vanos
sacò el Morcillo enalto el cuerpo todo
y su dueño en las garras de las manos
de la cabeça el fino yelmo al Godo
que por desencaxarle de la silla
no le dexò de aquel bayben hebilla.

Y dando la vitoria por ganada 192
caer le dexa, y de su espada asierra
quãdo ẽ el la hermosura vio estremada
que viua en su feliz memoria encierra:
y en nueua admiracio̱ la altiua espada
con furia arroja a la sangrienta tierra,
y ay triste, dize, y tras el ay profundo
quien podia ser, sino la flor del mundo.

Goza como mereces, la vitoria 193
y el rico venturoso premio della
que yo doy la ventaja por notoria
a ti en valor, y en la ventura a ella
dixo, y con arrogante vanagloria
el cauallo picò, y la plaça huella
dexando conuertido su denuedo
en nueua admiracion el primer miedo

El valiẽte Español, que en el bastardo 194
resonar de la gente y pueblo rudo,
y con el alboroto y el resguardo
de hazer nueua zelada de su escudo:
la escura voz, y el ademan gallardo
de su contrario fiel notar no pudo
viendole aora salir de la batalla
como huyendo està suspenso y calla,

Hasta

195 Hasta que ya informado del sucesso
con nueua admiracion sale a buscallo
que tãbien juzga por honrado exceso
en cortesses virtudes no igualallo:
quiere saber quien es, y a saber esso
riendas buelue, y espuelas al cauallo
por donde al parecer se le figura
q̃ ẽ sombras buela de la noche escura.

196 Quedò la alegre plaça alborotada
con la partida y el sucesso raro,
y la Cretense Infanta mas pagada
del heroe inuicto, y su valor preclaro:
la ocasion del partirse oye turbada,
y en son que busca su fauor y amparo,
al pueblo manda que su alcance siga,
y el peligro en que està, sin el le diga.

197 Y el al cruzar por vna angosta calle
vna tropa encontrò de Caualleros,
y el vno que jayan era en el talle
preueniendo a sus falsos compañeros:
por aqui, dixo, es facil atajalle,
y ver si le defienden sus azeros
a que se quede sin vengar la muerte
d'vn Rey tã desgraciado como fuerte

198 Bien sospechò el Leones, q̃ aq̃lla jũta
à acometer salia algun aleue,
y que si en ella le ay el riesgo a punta
al leal pecho a quien el la vida deue:
picò al cauallo, y al tropel se junta,
y a la enemiga de la luz se atreue
no lo echaron de ver, y aũque de paso
de la intẽciõ traydora entẽdio el caso

199 El jayan Califerno, que el Tyrano
Argante, en Tripol hizo su Regente
por vengar su deuida muerte en vano
la esquadra guia de alebosa gente:
y a la entrada de vn bosq̃ comarcano
que al pueblo ciñe la almenada frẽte
vn Cauallero vieron, que sin miedo
por ver q̃ buscan del se estuuo quedo.

Conocenle en el brio, y cierra entera 200
la espada, y al tropel de acometello,
muera el traydor, dã vozes, mueramuera,
que al Rey de Fez matè sin merecello:
mas el altiuo aliento, que no fuera
vn mundo, poderoso a detenello
boluio, aunque sin espada y sin escudo
de enojo ciego, y de corage mudo.

Y lleuando de encuentro por delante 201
al que primero hallò, sacò Bernardo
su espada, que a la parte del Gigante
venia haziẽdo en atencion resguardo
diziendo en voz, y grito resonante,
hazeos a fuera, ò espiritu gallardo,
que y o libre os darè del riesgo nueuo,
ò en el la vida perderè, que os deuo.

Y con la alegre voz en las estrellas, 202
y la tajante espada en Califerno
echò de vn golpe dos a vista dellas
con la mitad se contentò el Infierno:
y asombrando sus golpes y centellas
al quieto bosque su silencio eterno,
la escura brega vrdieron, de manera
que ningun viuo sin temor la viera.

El de las negras armas q̃ ha entẽdido 203
de la traycion el riesgo peligroso,
y se vee de Bernardo socorrido,
y en el Gigante el golpe monstruoso:
de su mismo sucesso inaduertido
de la ocasion no alcança el fin dudoso
ni qual sea el a buscarle los traya
con el leal mancebo en compañia.

Mas entre estos cuydados diligente 204
assi las armas juega, que a lo escuro
del marañado bosque el mas valiẽte,
ni del està, ni su esgrimir seguro:
q̃ en las espaldas vno, otro en la frẽte
rayos su alfange dà de azero puro,
y al lado del que alli le dà su ayuda
vn mundo entero acometer no duda.

205 Ya del jayan y veynte Caualleros
solos quedauan ocho, quando el vno
que por entre Acebuches y Romeros
al pie cayendo fue de vn Azeytuno:
de su cobarde espada los azeros
a tiempo reboluio tan oportuno
que al cauallo del luto, aũque loçano,
de las dos le dexò sin la vna mano.

206 Vino cauallo y Cauallero al suelo,
y por mal de quiẽ fue el tropeçõ vino
que de vn diestro rebes a todo buelo
sin dos pies le dexò y sin ningun tino:
y a coger otro potro con rezelo,
por el bosq̃ se entrò y perdio el camino
entrampado en sus arboles de modo
q̃ a boluer no acerto al valiẽte Godo.

207 Bien que el assi se auino en su refriega
que en breue rato no huuo Sarracino
que por la selua escura, ò noche ciega
no abriese huyẽdo asu temor camino:
solo a los vitoriosos dos les niega
senda para encontrarse su destino
que en tanto que con mas atẽta oreja
se busca el vno al otro mas se aleja.

208 Y anegados sin guia en la espesura
de poderse hallar pierden el tino
hasta que al descaecer la noche escura
el dia con sus risueños ojos vino:
despues dirè del otro la ventura
y a que fin le guiò su desatino,
que a Bernardo la luz que el Alua guia
en la ciudad le hallò quando salia.

209 Donde el cansancio, y falta de reposo
que era, le dixo, de metal humano
de cuerpo, ni diuino, ni glorioso,
ni como el de los cielos soberano:
y a reposar se entrò al Palacio hermoso
q̃ en suabe modo, y trato Cortesano
para rehazer su descaecido aliento
lo mejor le ofrecio de su aposento.

En Madrid a 23 de Febrero

Alegoria.

Miguel Ana Perez Ana

Algesi, que muestra a sus compañeros las Imagenes del Cielo. Significa, que el verdadero contemplatiuo no se ha de quedar en la consideracion de las cosas humanas, sino leuantar luego el buelo a las superiores y celestiales. La dificultad de la subida del Parnaso, significa la que a los principios se siente en el camino de la virtud, y en adquirir las ciencias humanas: y los monstruos del esquadron de la ignorancia, las muchas que se hallan en las locuras del vulgo. Y el heroyco, y celebre premio de la virtud en la honrosa subida de Bernardo al templo de la inmortalidad. En el sepulcro suyo se muestra que las riquezas, y fama del hombre virtuoso, en todo tiempo son prouechosas al mundo, y la gran luz que dan para ser imitados, y seguidos.

Fin del dezimoseptimo libro.

LIBRO DEZIMOOCTAVO

DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO.

QVeda Bernardo vencedor en las justas de Acaya, ofrecele Gloricia a su Nieta en casamiento, y el enamorado de Arcangelica, se escusa con la prision de sus padres: recibe vna carta, y alborotado cõ ella trata de partirse. Crisalua haze gran sentimiento, y por no apartarse del le pide el fauor de su persona, hasta recobrar el estado de Colonia, Bernardo se lo concede: y embarcandose juntos en la Costa de España, se apartan por vna estraña auentura, Malgesi bolando en su barco, llega a descubrir la grandeza de la Luna, y desde alli passa a ver las de las Indias Occidentales, donde el Mago Tascalan le ataja el buelo, y muestra las marauillas de su cueua.

1 O Sea del inuidioso Momo, ò sea
traça d' otra Deydad mas soberana
que desde el celestial balcon, ò tea,
y el curso rige de la vida humana:
quanto de gusto en ella se dessea
al nuestro acude al parecer sin gana
el bien medido, y su placer por tasa,
y los enfados como a propia casa.

2 Dizẽ q̃ a inuidia de la humana suerte
los preuenidos Dioses en su cielo,
al bien dieron, y al mal ñudo tã fuerte
q̃ n inguno baxò sin mezcla al suelo:
la vida encadenaron con la muerte,
penas con glorias, gustos con rezelo,
y la alegria que de su cosecha
de risa era, quedò de açares hecha.

3 Y aun si se dieran por medida iguales
las dos porciones de cõtrarios vinos
pudieranse beuer, y los mortales
de dos senda s abrieran mil caminos:
mas vienea guado el biẽ puros los males
tras vn acierto veynte desatinos,
que es varia la librea del engaño,
y la de la verdad de solo vn paño.

4 Parece nuestro mũdo humilde juego
de aquellos que pisando las estrellas
sus tragedias contẽplan, y quã ciego
el hõbre q̃ es su autor camina ẽ ellas:
llega a soplar para alũbrarse el fuego,
y saltanle a los ojos las centellas
va el otro a su ocasiõ, y no se aduierte
que en la q̃ busca esta la de su muerte.

5 Camina Califerno, y va fiado
para ſalir con la traycion que vrdia
en el que mas vezino lleua al lado,
y es el primero en le quitar la vida:
combate el Cauallero d.sfraçado,
y procura matar de vna herida
a quien ſi antes de herirle conociera
la vida por ſaluar la ſuya diera.

6 Saliò a buſcar el Godo, y de hallado
ſin penſar le perdio, ſuſpira, y calla,
q̃ esſiẽpre lopoſtrero y mas guardado
lo que ſe buſca quando a caſo ſe halla:
tambien el ciego boſque era Hadado
la eſcura noche y la infeliz batalla,
y el no ſaber la tierra fueron cauſa
del nueuo yerro de ſus guſtos pauſa.

7 Bien creyò el Eſpañol que bolueria
el encubierto amigo a ver la tela
que por auſencia ſuya mantenia,
y de ſolo ſu braço la rezela:
mas ni boluio aquel dia, ni otro dia,
ni la gran voz que de ſu fama buela
le deſcubrio, ni de ſu arnes el rayo,
el Sol boluio a enlutar del cãpo Acayo.

8 Dieron las nunca viſtas marauillas
de ſus armas al Godo declarado
por digno ſucẽſſor de las dos ſillas
de la de Acaya, y del Cretenſe eſtado:
y que ante la Princeſa de rodillas
de inmortales laureles coronado
el rico premio goze, y joya pueſta
a la honroſa vitoria de la fieſta.

9 Subiòẽ medio del Griego pueblo vſano
al Real Doſel el vencedor guerrero
donde la Infanta con gallarda mano
la guirnalda y ſu amor le ofrece ẽtero:
y el con bizarro eſtilo Corteſano,
ſeñor dixo, el premio verdadero
mio, ſerà que el lauro ſe mejore
dõd̃ el mũdo le inuidie, y yo le adore.

10 Y vueſtra ſoberana frente ſea
diuino Templo a ſu troſeo de gloria
para que como yo pretendo vea
mas que los cielos alta mi vitoria:
y a vos gallarda y celeſtial Ydea
tãbiẽ por premio q̃de y por memoria
deſte humilde ſeruicio, como es juſto
entera libertad en vueſtro guſto.

11 Para eligir con el eſpoſo, dino
a vueſtro Real valor y heroyca caſa,
ſin que con temerario deſatino
nadie en eſto os de ley ni ponga taſſa:
el ſolo ſea la regla y el camino,
y de vueſtra eleccion la libre baſa
q̃ vos queaueys de dar al mundo leyes
no es biẽ q̃ las tomeys d̃ agenos Reyes.

12 Y ſi algun deſcompueſto Cauallero
por humilde interes violar quiſiere
deſta mi nueua libertad el fuero,
cãpo y armas ſeñale, y ſea quien fuere:
que la puerta del guſto no es de azero
ni a Palas Venus ſugetar ſe quiere,
antes ſin eſtimar ſu eſcudo y lança
ſola y deſnuda la vitoria alcança.

13 Engrandecio el Cretenſe ſeñorio
del hidalgo Eſpañol el noble intento,
perdio en oyrle la Princeſa el brio
zeloſa aun de ſu miſmo penſamiento:
no ſabe ſi es amor, ò ſi es deſuio
el fin del generoſo ofrecimiento,
q̃ aũ empeñado guſto endulces bienes
la alegre libertad ſabe a deſdenes.

14 Y hecha d̃ vn cielo del placer trasũto
aora de vno, y luego de otro modo
de ſu amoroſo penſamianto el punto,
claro deſcubre al encubierto Godo:
y ẽ fieſtas pueſto el Griego Reyno jũto
a entretenerle en guſto atiẽde todo,
y ella encuydadoſa preuencion atẽta
de mil coſas le pide, y le da cuenta.

15 Ya en agradables muſicas, ya ẽ caças
el guſto y el plazer ſe dan las manos,
y en Reales meſas eſpumantes taças
la alegria hazen, y al amor hermanos:
con que tu, ò niño celeſtial enlaças
de lá Doncella los cuydados vanos,
y de ſu iluſtre hueſped ſiempre a tiẽto
de vno en otro ſe buela el penſamiẽto

16 Gloricia ẽ tãto, a quiẽ la ocultaciẽcia
de ſus Magicos verſos adiuina
lá maſa Real, y heroyca decendencia
q̃ al mũdo en ſiglos porvenir camina:
deſtas dos ſangres que oy en diferẽcia
tiene el amor, y el cielo determina
que vna ſe hagan, y ſu ñudo ſanto,
hõra a la fama dè, y al ſuelo eſpanto.

17 Vn dia aſsi con el valiente Godo
en ſu Real quadra a ſolas retirada,
ò valor, dixo, en quiẽ por dulce modo
de nueuo mi eſperança veo cifrada:
ſi el cielo no hizo diferente en todo
mi antiguo origẽ de tu patria amada,
y aora ordena que aumentado quede
cõ tu Real ſangre lo haga como puede.

18 Sabràs, ò iluſtre eſpiritu gallardo
que el manantial primero de mi gẽte
no por camino, oculto, ni baſtardo
de lo mejor de Eſpaña trae ſu fuente:
de Viriato Gentil, bello reſguardo
de la Eſpañola libertad potente
que en el precioſo Zamorano ſiento
Marte le diò el primer vital aliento.

19 Deſte procedio Clodio Luſitano
de eſpiritu, y ingenio peregrino
Canio, deſte nacio, deſte Daciano,
y deſte el brauo Capitan Craſtino,
de cuya inuicta y atreuida mano
la primer lança abriò roxo camino
al Real de Pompeyo, y fue el primero
q̃ a Ceſar hizo Rey de vn mũdo ẽtero.

Deſte naciò Taurino, q̃ Alencaſtro 20
al mundo diò, y al curſo del rio Reno
de Colonia, los muros de alabaſtro
con pueblo iluſtre de riquezas lleno:
y dexando de ſi glorioſo raſtro,
de Principes nacio en dia ſereno,
y en eſtrella feliz por Sol del mundo,
el ſegundo Alencaſtro ſin ſegũdo.

Deſte gran Duq̃ fuy prima, y eſpoſa, 21
y de los dos Tyfeo Rey de Creta
vnico hizo, cuya eſtrella õdioſa
la mia a mil deſdichas trae ſugeta:
criaſe en trato libre, y vida ocioſa,
y la fama que todo lo inquieta
con la beldad de vna Creteſe Infanta
de ſu tayz deſtronco mi altiua plãta.

Y ya cautiuo el libre penſamiento 22
por verla aborreciò el paterno eſtado
y no ſolo oluidò ciudad y aſiento,
de la tierra beldad nueua encantado:
mas de ſu Religion y Nacimiento
(notable deſuentura) ya oluidado
de ydolatra de amor, guſtos liuianos
ſerlo hizieron tãbiẽ de Dioſes vanos.

Y aunq̃ en vano me diò ſuyo el juſto cielo 23
por ſano acuerdo, del Letargo eſtraño
d' orribles mõſtruos le haſẽbrado el ſuelo
q̃ para ſu prouecho le hazẽ daño: (lo,
ni buelue en ſi, ni al religioſo zelo,
ni de ſu obſtinacion dexa el engaño,
antes con nueuos Magicos errores
los daños crecen cada dia mayores.

Ha inuẽtado d'honeſta sãgre humana 24
a vn ydolo eſpantoſos ſacrificios,
eſtraña crueldad, ley inhumana
d' vn coraçõ ſin Dios, claros indicios:
y de error, en error ſu alma liuiana
con los paſſados los preſentes vicios
le hã hecho dar a vna Ramera hermoſa
por ſerlo ſacro altar, y honor de Dioſa.

25 Yo de Colonia huy la acerba muerte,
y las crueles cadenas del Tyrano,
y a Creta me arrojò la aduersa suerte
vn Reyno entõces mas, q̃ aora humano
dõde Crisalua que en placer cõuierte
quanto su vista vee, y toca su mano
con solo el gusto de hallarla pudo
de mi alma conseruar el fragil ñudo.

26 Con ella huyẽdo del horrible infierno
ẽ q̃ arde el Reyno, y mi obstinado hijo
aqui me retirè, y su pecho tierno
a que con gusto y grauedad corrijo:
y de mi ley Christiana el pacto eterno
en mi alma tengo, y en la suya fijo
desseando desta humilde tierra escura
bolar con ella a mas cõstante altura.

27 Mi intẽto a esto traçò las Reales fiestas
en q̃ su animo muestre el mas loçano,
porq̃ en tã valerosos ombros puestas
mis pretensiones corran de su mano:
la tuya no la se, las mias son estas
cobrar mi antigua patria del Tyrano,
que aora la vsurpa, y a mi nieta bella,
lexos de Creta ver Reynãdo en ella.

28 O braço ilustre a quien el santo cielo
aora para este bien tiene guardado
no quieras violentar su feliz buelo
cumple su ordenacion y mi cuydado:
que deste dulce ñudo al Patrio suelo
de nuestra España es, pero q̃ del Hado
tal sucession de Principes, que sea
de todo lo mejor del mundo Ydea.

29 La prudente Gloricia, en este modo
su ofrecimiento y diligencias hizo,
a quien el firme y generoso Godo
con discretas palabras satisfizo:
era de su liuiana escusa el todo
la injuria con que vn Rey antojadizo
puestos tenia sus padres en prisiones,
suestado ẽ riesgo, su hõra ẽ opiniones.

Con esto el jouen por entonces puso 30
à aquel nueuo ferbor, silencio y pausa
bien que en si mismo sin saber confuso
quiẽ el cuydado y suspensiõ le causa:
admirase tambien, que se dispuso
la bella Olfa a le dexar sin causa,
y sin darle razon de su partida,
ni se sabe el porque, ni adõde es yda.

Cercado destos varios pensamientos 31
la ociosa soledad por compañia
dando y tomando cuẽta a sus intẽtos
y el medio que en seguirlos tomaria:
viẽdo qual juegã cõ la mar los viẽtos
desde el Real mirador estaua vn dia
quando vn villano vio con vna carta,
que absorto de mirarle no se harta.

Y en el humilde suelo vna rodilla, 32
señor le dixo, vn Cauallero andante,
que de luto vestido, vna quadrilla
a vn graue entierro lleua semejante:
al tiempo de embarcarse en vna villa
q̃da a vn puerto d' mar, playa incõstãte
este papel medio, q̃ en propia mano
os diesse, y puesto alli, callò el villano.

Vio que cõforme el simple mensagero 33
las claras señas dà, la carta viene
del ausente enlutado Cauallero
que en cuydadosa suspension le tiene:
y en gusto desseando mas entero
lo que el secreto del papel contiene,
de sobresalto lleno y de alegria
al desdoblarlo vio, que assi dezia.

La encubierta Princesa de la China 34
del tiempo perseguida, y sus açares,
a ti de estirpe al parecer diuina
en tus proezas y hechos singulares:
salud, si el que a desearte la me inclina
darla a ti puede, como a mi pesares,
porque con ella en años no velozes
el nueuo gusto enq̃ te empleas gozes.

El

35 El cielo sabe, ò jouen soberano
a quien la vida tantas vezes deuo,
q̃ despues q̃ por ti en el mar Greciano
a ver bolui mi libertad de nueuo.
ni te estimè en tan poco, ni en tã vano
cuydado, el que me dã tus cosas lleuo
q̃ a no yr ciega qual fuy ẽ mi desafio,
nunca contra tu braço alçara el mio.

36 Perdona, ò felicissimo guerrero
si en algo estoruo fuy a tu nueuo gusto
aunque salir con el honor entero
jamas dudasse tu animo robusto:
mas por lo que mereces y te quiero,
aunque excediendo del estilo justo,
no se si aora diga que me pesa
de auerme desistido de la impresa.

37 No por vana arrogancia de vencerte
que serlo yo de ti tengo por gloria,
ni por hazerme a mi, ni deshazerte,
ni acortar con la mia tu memoria:
pero quizà de inuidia por no verte
el gran premio gozar de la vitoria,
que el dolor deste vicio sin prouecho
a q̃ altiua muger no escarba el pecho.

38 Mas ya que esta intenciõ es deuaneo
tu gusto que se estienda a los estraños
eterno gozes como yo desseo,
de açares libre, y de temor d' ẽgaños:
aunq̃ el ver sepultados qual los veo
dentro en Acaya tus floridos años
no se si ya por lo q̃ a ti se deue, (ue.
mas q̃ no a inuidia a cõpasiõ me mue

39 A tus felizes bodas fuera justo
quedarme, y celebrarlas qual cõuiene
mas en materia de alegria y gusto
nadie es posible dar lo que no tiene:
yo auia de estar sobrada, dõde ai justo
el resto en igualdad se añuda y viene,
y assi esta breue falta tuue en menos,
q̃ aguerar con mi mal gustos agenos.

Fueme tambien forçoso dar derecho 40
a la Infanta de Fez del falso Argante,
a quien mi Real palabra di de hecho
de cobrarle del Reyno lo importãte:
y aũque lo mas del caso tengo hecho,
muerto el Tyrano, falta lo restante
que me parto à acabar à toda priesa
por la q̃ dà en sus causas la Princesa.

A Olfa mi Dama, si la fuerte amiga, 41
salua cõtigo echò en la playa angosta
porque voy sola manda que me siga
del rio Fez a la vezina Costa:
y si de alli faltare a la enemiga
Francia, sin se estoruar tome la posta,
q̃ dando el fin q̃ me prometo en estas
causas, serè de las Francesas fiestas.

Dexara en tu seruicio la Doncella 42
para que lo que yo de mejor gana
hiziera en tu seruicio, y causas ella
en amistad hiziesse honesta y llana;
mas pues te sobra todo, y yo con ella
no te falte por culpa tan liuiana,
conocimiento en ley, y fee de amigo
que estimo tu valor en mas que digo.

Dexò suspenso al Español valiente 43
el dulce estilo de la aguda carta
tan sabia, que de leerla atentamente
vna vez y otra, y otra no se harta;
y al rudo mensagero diligente
aparte por saber cosas aparta
dandole por su parte vna cadena
de ricas cifras de Diamantes llena.

Del supo entre otras platicas sabrosas 44
que Olfa llegò a la playa el mismo dia
que su ama por las olas espumosas
del puerto al mar saliò de Berberia;
y en vn presto baxel de alas põposas,
que cõ refresco al Real galeon seguia,
en voz que lleua vna preciosa espada
al vengador de Fez saliò embarcada.

45 Conociò el òro de la rica hoja
q̃ la Infanta arrojò la hermosa China,
y entre turbados gustos y congoja
la ciega noche por la hallar camina:
que la oye en cada rama, se le ancoja,
y mientras busca mas, menos atina,
que es tal el peligroso bosque espeso
que el tino le hurtò, y pudiera el seso.

46 Hallòse con el dia en vna aldea
y dandolo al reposo, dio el siguiente
al gusto de buscar lo que dessea
sola d'pueblo en pueblo, y gẽte en gẽte
por aqui ataja, por alli rodea
en rastro de la Reyna del Oriente,
hasta que llegò al fin donde aquel dia
tomò tras ella de Africa la via.

47 Bernardo alborotado el pensamiento
con la carta, y la nueua, auiẽdo al justo
traçado el tiẽpo de vno y otro intẽto
seguir quiere los rastros de su gusto:
q̃ es fuego amor, y cõ qualquier aviẽto
el coraçon altera mas robusto,
y ya impaciente de su odiosa vida
y sus gustos ordena la partida.

48 Y para atrauesar el hondo charco
q̃ tiene el Reyno de Fortuna en peso,
a toda diligencia apresto vn varco
que haze gemir las aguas con su peso:
y ẽmedio el sesgo puerto altũbo y arco
de crespas olas, y de aljofar grueso
la Ancora corba en el arena agarra,
y al primer viẽto ha de dexar la barra.

49 Sintiò Crisalua el pensamiento nueuo
de su querido huesped, en quien puso
amor su gusto, y la Fortuna el cebo
de las lisonjas que a su honor cõpuso:
pierde el color, marchitase el renueuo
que en su desseo florecia confuso,
y queda entre rezelos sin sosiego
ya confiando, y desconfiando luego.

Mas viendo del partir la hora llegada, 50
y que ya su licencia sola espera
con el dolor el alma traspasada
del miedo los recatos echò fuera:
y en seca lengua al paladar pegada
la voz quebrada, y la congoxa entera,
assi hablò de la pena los enojos
rebentando las señas por los ojos.

O valor para todos de prouecho 51
para mi sola de tormento y daño
en quien el Cielo dio a mi alma hecho
el dè toda su gloria a tu tamaño:
si ya no cubre en tan hidalgo pecho
siniestro açar la capa del engaño
como es posible q̃ tã presto al viento
la esperança ayas dado de mi intento.

Que se hizo aquel grã biẽ q̃ amanecia 52
con la luz de tu fama en mi memoria?
que aunque contaua menos q̃ yo via
no era menor, q̃ mis desseos su gloria:
como señor tan presto de la mia
huerfana quedarè en quexa notoria
de la alegre esperança que me diste
quando venciendo tuya me hiziste.

Goza en tanto, a lo menos del descãso 53
que este rebuelto tiempo se mitiga
y el tempestuoso mar se muestra mãso
y en menos olas su arenal faciga
mientras que de los rios el remanso
a dar claro tributo al mar prosiga,
y vaya, no tan turbios y abultados
de ordinarias riberas abraçados.

Ya por mi mal has visto en fuerte loca 54
gente a dudosos vientos confiada,
el rigor darla de vna oculta roca
por el aspero mar toda sembrada:
si tan de lexos mi dolor te toca
que por el no merezco alcançar nada,
ablande aora esse tu duro pecho
ya q̃ no mi dolor ver tu prouecho.

No

55 No te pido la fee del casamiento
que mi vana altiuez me prometia,
ni que a essa cuenta dexes tu contento
por el remedio de la pena mia:
solo que aguardes q̃te ofrezca el viẽto
mas firme soplo, y apacible dia
mira, si aunq̃ en tu pecho yo estuuiera
mas breue y corto don pedir pudiera.

56 No quiero cansar mas, da la sentencia
que ya en tus ojos se conoce clara
que si entendiera q̃ esta triste ausencia
hasta acabar de oyrme se alargara:
por no verme apartar de tu presencia
eternamente sin cesar hablara,
quedãdo assi en las causas q̃ me pones
ygual tu sinrazon con mis razones.

57 Dixo, y dixera mas, si la congoxa
mas animo le diera, y mas aliento,
mas buelta en Gualda ya la color roxa
la habla a vn tiẽpo perdio, y el mouimiẽto
quedò, qual de alhẽli, marchita hoja,
y al Español su tierno sentimiento
anuncia, sino abreuia la partida
de amor tan fino, su lealtad vencida.

58 Y assi en los braços de Faustina bella
y otras llorosas Damas desmayada
q̃ en en triste asombro acudẽ a valella
la Real casa les dexa alborotada:
y el constante mancebo huyẽdo della,
en ojos tiernos va, y alma obstinada
al ciego mar, a donde en fragil varca
q̃ a el solo espera, sin pensar se ẽbarca.

59 Y dando al viento las Latinas belas
el ligero batel dexa la playa,
q̃ vn amor y otro amor siruẽ d' espuelas
para que huyẽdo aora de ambos vaya
vn amor descubierto sin cautelas
en vez de encender fuego le desmaya,
que siẽpre el gusto incierto se sublima
y lo dado de valde no se estima.

60 Boluio de su amoroso desacuerdo
la bella Infanta, y al abrir los ojos,
aunque alterada cõ semblante cuerdo
la causa fue a buscar de sus enojos;
y no viẽdola alli, puesta en su acuerdo
y el desdeñado espiritu entre abrojos
torna a cerrarlos, q̃ sin ver su amante
tiniebla es todo quanto ve delante.

61 Mas ya certificada en su partida,
y en la muerta esperança de su gloria,
si el cruel dolor no le acabò la vida
fue por darlo mayor con la memoria:
y entre vna y otra pena diuertida
en todas de su muerte vee la historia,
hasta que buelta ya a mejor discurso
dio al alma vado, y a sus penas curso.

62 Y recogiendo a lo mejor del pecho
el graue mal que su quietud destruye
gozar vn rato quiere sin prouecho
d'ver su hueped por la mar, qual huye:
de vn rico valcon de oro al antepecho
el crespo Golfo vio, y en verlo arguye
si vn tã grãde cuerpo mueue vn ayre vano
no es mucho sea como el el gusto humano.

63 Vio bolar el pequeño varco altiuo
surcando el mar con todo su tesoro,
ay, dixo, cruel, cobarde, fugitiuo
que solo huyes de mi, porq̃ te adoro:
si tãto el mar te agrada, vn mar alviuo
veras en estas lagrimas que lloro,
buelue, y nauega en el a tu contento
que mis suspiros seruiran de viento.

64 Buelue, y veras el gusto de quererte
hecho verdugo de mi amarga vida,
y quan vezina de mi triste muerte
la vana ocasion fue de tu partida:
mas no bueluas cruel, q̃ en solo verte
el alma que ya tengo aborrecida
por tuya cobrarà su aliento y brio
para pena mayor, y agrauio mio.

Que

Quesse mar, como tu incõstãte y vario
trono de la fortuna sin asiento,
si aora afable, como a mi contrario
passo te ofrece, y fauorable viento:
yo espero, que boluiẽdo a su ordinario
tu varco arroge con furor violento
sobre algun pardo risco en q̃ fenezca
y que en lo duro y cruel se te parezca.

Mas si solo por ser vengança mia
oluidare su estilo la Fortuna
estos suspiros que mi pecho embia
de ti no han de dexar reliquia alguna:
tu varco anegaran, mas ay porfia
vana, q̃ a quien mi vista es importuna,
los suspiros que doy bien se concluye
que seran viento en popa, quãdo huye.

Mas sean en tu fauor, sean en mi daño
como quiera que son, te los embio,
que en amor verdadero no ay engaño,
y eslo en su fee por excelencia el mio:
assi la Infanta dixo, y con el vaño
de perlas, lleno el rostro de rozio
como la luz quedò de la mañana
q̃ el Sol aũn no le dio color de grana.

Y entretanto la playa lisongera
como si sorda oyera su agonia
en huecos tumbos se alça, de manera
que sus desseos ya en temor boluia:
y lo que fino amara le vistiera
el vengatiuo gusto de alegria,
ya en palido temor el riesgo mira
del que antes anegar queria la yra.

Quando el varco en cõfuso toruellino
de roncas olas, al amigo puerto,
entre peñascos saludando vino
ya de los dos el vn costado abierto:
corrio lo Infanta al Reyno cristalino
ya el pecho sin recato descubierto
à recebir el fugitiuo rayo
del Sol q̃ a su alma da vn florido Mayo

70 Con roxa tez el Español valiente
segunda vez tomò puerto en Acaya,
si bien como discreto alegremente
la furia alaba de la ronca playa:
no es bien dexar ciudad tan excelente
ni que yo huyendo de mi bien me vaya
dixo, y a la Princesa en la ancha plaça
pide humilde perdon, y ella le abraça.

71 Y ya en solene triunfo vitoriosa
cercada de su pueblo Cortesano
đl Alcaçar boluio a su quadra hermosa
con su vencido huesped de la mano:
y con alma en sus gustos rezelosa
q̃ no es durable, juzga el biẽ humano,
y al q̃aora le dio el viẽto, busca modos
à conseruarle encaminados todos.

72 Y no hallando ninguno poderoso
al importante fin que pretendia,
tierna le pide al jouen valeroso
hasta Colonia le haga compañia:
con que su estado cobre, o su reposo,
o juntos ambos bienes en vn dia,
que amor es hijo de vn hidalgo trato,
y la ausencia pario al oluido ingrato.

73 Fue de Glorcia traça este concierto
que de su amada nieta el bien desea,
y por mil experiencias halla cierto
cumplido de valor el que alli emplea:
y aun lo q̃ conuirtio al vezino puerto
en raudales de viento la marea
artificio tambien fue de la Sabia
forjado en mezcla de aficion y rabia.

74 No pudo el Español, por mas q̃ quiso
el cuerpo aora hurtar a esta demanda,
encubriò el sentimiento, y con auiso
a la alegre jornada apressar manda:
no es en sus gustos el amor remiso
que con dos alas por los ayres anda,
y assi como por ellos en vn punto
quanto importò al partir se hallò jũto

75 Vn preñado Galeon de nueuo lleno
de aparato y riquissimo tesoro
que Dedalo labrò ẽ vn bosque ameno
lo mas precioso del de nacar y oro:
hecho al compas y bordos de su seno
vn mudable jardin, alegre coro
de aues parleras, donde su armonia
los parabienes da al reyr del dia.

76 Aqui en Real pópa à la marea libiana
q̃al huyr del Sol pario vn celage pardo,
por la barra salio de espumas cana
con la Princesa el Español gallardo
seguia por Magestad la Capitana,
mas que para defensa ni resguardo
ociosa flota, que el valiente Godo
todo lo ampara, y lo asegura todo.

77 La crespa mar con vn templado viẽto
por sus golfos les abre ancho camino
dexan a Macedonia a Barlouento
el Ionio estrecho, el cabo de Paquino:
y boiteando del Tinacrio asiento
cõ viẽto en popa, el yerto mar vezino
al dar la buelta al cabo de Peloro
q̃ huye de Ytalia por llegarse al Moro.

78 Vn pequeño batel entre ola y ola
andar de lexos vieron sobre aguado
que ni las belas nadie le enarbola
ni dellas tiene, ni el Tymon cuydado:
solo de quãdo en quando vna vez sola
el viento rasga, y del rumor quebrado
en las letras el Eco que resuena
mas que palabras manifiesta pena.

79 Gouierna a ver el Real Galeõ de Creta
el pequeño vatel que no se mueue,
y quanto mas se acerca, mas perfeta
el viento trae la voz ligera y leue:
y a todas partes, de la mas secreta
del leño sale el ay confuso y breue,
entre vn horrible estruẽdo de cadenas
de que parecen sus cabernas llenas.

Y en vn Tapete de oro recostado 80
sobre la corba puente vn Cauallero
el solo hermoso rostro desarmado
vestido lo demas de limpio azero:
de lagrimas cubierto, y de cuydado,
y en el semblante y grauedad seuero
Bernardo que le vio, perdio el sentido
de su presencia y suspension herido.

Conocio la beldad que amor le puso 81
en lo mejor del alma retratada,
y vio que el que alli va triste y confuso
ò es sueño, ò su Arcãgelica agrauiada
quiso arrojarse dentro; mas traspuso
la Nao de belas y de amor preñada,
quedãdose el batel pequeño en calma,
q̃ al tierno Montañes le robò el alma.

Manda el Galeõ parar, mãda la Infãta 82
sobresaltada en el temor de oyllo,
saber la causa que en presteza tanta
al mar se arroja su Español caudillo:
quando al baxel, cuya quietud espanta
su varquillo arribò, y de su varquillo
apenas saltò dentro, que el mar ciego
en crespas olas enriçò el sosiego.

Quedò en mayor espanto, q̃ primero 83
auiendo en su combes reconocido,
ser vn arnès pintado el Cauallero
que la Princesa auia parecido:
y el son de las cadenas lastimero
ò fue imaginacion, ò fue fingido
y el fragil varco (si tambiẽ no engaña)
el que vna noche le sacò de España.

Alteròse la mar, y el raudo viento 84
la flota al varco le escondio, y el dia,
y el sin remos ni bela, vn pensamiento
en su ligero buelo parecia;
perdio el graue Español el sufrimiẽto
burlado de su ciega fantasia
q̃ vn nueuo gusto le pintò en el seno
del bazio baxel de engaños lleno.

Teme

85 Teme sin ocasion auer dexado
la Cretense beldad, teme y suspira
por ello ser de sin lealtad notado,
y su aficion hallar trocada en yra:
que aũq̃ no está rendido a su cuydado
ni al dulce premio de su amor aspira,
es efeto de amor propio, ò forçado
amar đ vn modo, òđ otro el q̃ es amado.

86 Mas entre los rezelos y el disgusto
de hallarse en el batel burlado, y solo
quando tocaua en Orizonte al justo
del mar de Fez la lampara de Apolo:
cobrando aliento su animo robusto,
la noche escura, y encubierto el Polo
a ver se puso la ligera priessa
con que el golfo su Gõdola atrauiessa.

87 Iuzga de su bolar que no anda tanto
đ vn nueuo amãte el pẽsamiẽto altiuo
como ella embuelta é el cõfuso mãto
de la noche sin luz, y el golfo esquiuo:
cruza mil sierras de agua, cuyo espãto
otro animo dexara a penas viuo,
quando ya por entre vna y otra roca
de vn rio profundo le tragò la boca.

88 Y los prolijos golfos reducidos
a vna angosta canal mira abreuiadas
sus olas, y el, y su batel metidos
entre riberas de arboles copadas:
por donde de la furia compelidos
que alli los dio a las ondas sosegadas
del cristal de Ebro la barquilla altiua,
qual rayo sube la corriente arriba.

89 Salia sembrando aljofares y plata
la blanca Aurora por el crespo rio
guiando por entre vna y otra mata
sus tiernos soplos al batel vacio:
quando en vn remolino le arrebata
la densa niebla de vn zelage frio
que de sus lentas ondas se leuanta,
y al dia mas claro cõ su sõbra espãta.

El nacer y el morir la luz del Alua 90
en su presencia todo fue en vn punto,
y de la escura nuue hazerle salua
cõ rõcos truenos, fuego y rayos jũto:
passando la pequeña varca salua
entre las roxas llamas vn trasunto
de la encendida fragua en q̃ al Verano
sus rayos labra a Iupiter Vúlcano.

Bolaua ardiẽdo sin quemarse el varco 91
sobre el agua q̃ en blando fuego ardia
quãdo de ẽmedio el encẽdido charco
de vn Dragon la escamosa tez nacia:
de las colores que en el cielo el arco,
vestirse suele al trastornarse el dia,
cuya gargãta, aũq̃ escarchada de oro,
llamas lançaua en anhelar sonoro.

Assi al cruzar Charõ el lago Auerno 92
con su negra varquilla le recibe
la abierta boca del horrible infierno
del fuego llena que en su viẽtre viue:
y ẽtre el escuro arder đl humo eterno
que a cada culpa su castigo escriue.
su leño alija, y la laguna amarga
al peso gime de la inutil carga.

Y assi la Fusta en q̃ el valor de España 93
entre el fuego y el agua yua rõpiẽdo
a las gargantas de la Sierpe estraña
baxar se vio con espantoso estruẽdo;
tragole el grã Dragõ, q̃ vna Montaña
es breue hormiga cõ su bulto horrẽdo
yo no me atreuo a dar tras đl vn paso
que es yrse à despeñar horrible caso.

Seguir aora el rumbo ilustre quiero 94
de otro nauio que prospero nauega,
y remedar vn gusto lisongero
que solo al tiempo del placer se llega;
y el sobre el ayre assi buela altanero,
que al mundo ya por baxo se le niega
y en ver la Luna Malgesi tan junta
las bolinas virò, y tomò otra punta.

Diole

95 Diole medroſo horror, ver ſi a noche ſe
del Cielo traſtornarſe lá techumbre,
y que lo de acá Luna parece
huecas Montañas ſon llenas de lũbre:
y la argentada tez, que mẽgua y crece
en ſu reſplandeciente peſadumbre, (jo
es luz del Sol, q̃ como àvn limpio eſpe
ya de vn lado le da, ya por parejo.

96 Sus plateados riſcos y montañas
lagunas de vn criſtal que ſe mouia,
entre cuyas riberas y eſpadañas
las ſombras viuen de la noche fria:
y aquellas negras cejas y peſtañas
que aqui parecen, deſde alli ſe via
ſer de vn jayan el bulto que tendido
ſobre vn blanco arenal viue dormido.

97 Guarda ſu ſueño en hermoſura rara
mil perlas enſartando de vna en vna,
vna blanca muger, cuya ancha cara
en viendola, les dixo ſer la Luna;
la tez del roſtro tranſparente y clara
cada ojo del compas de vna laguna
la boca vn ancho rio, y ella junta
mayor q̃ el mõte Olimpo falda y pũta.

98 Las riẽdas de la mar tenia en la mano
y de eſpejo ſu Golfo le ſeruia
de las flores cercada del verano,
de cuyas perlas ſu freſcor ſe cria:
admiròles el mundo ſoberano
que aſsi bolando por ſus ombros guia
dando los ojos al humilde ſuelo
medroſos del furor de tanto buelo.

99 Iuzgan mayor el Globo de la tierra
q̃ el primer reſplãdor, dos treintavezes
y el ancho mar que en ambitu le cierra
de vn mudable criſtal luſtroſas tezes:
dõde haziẽdo del Sol los rayos guerra
nueuas lumbres producen ſuscõbezes
que de ſombras texidas y reflexos
otra Luna inferior forman de lexos.

Abſortos al placer de andar bolando 100
en medio de ambos climas ya ſin tino,
ni veen ſi van ſubiendo, o ſi baxando,
ni de qual mundo ſiguen el camino:
quãdo el dieſtro Piloto en curſo blãdo
cambiò el Timon, y mareãdo el Lino
las bolinas trocò, y humillò el buelo
que es de rieſgo ſin Fè ſubirſe al Cielo

Fueron al fin à rematar la punta 101
a los baxos Antipodas del mundo,
paſſando en inuariable buelo junta
la eſcura inmenſidad del mar profũdo:
haſta donde con el ſe engaça y junta
ſuelto del primer Orbe, eſte ſegundo
que oy a Eſpaña tributa y da barata
la ſangre de ſus venas buelta en plata.

Veen hàzia el Sur tẽdidas las regiones 102
y el belicoſo clima de la tierra,
que en los menos altiuos coraçones
diſcordia influye, preſuncion y guerra:
haſta los encubiertos Patagones,
y el laruo eſtrecho q̃ ſus playas cierra,
por donde Magallanes ſin contienda
del rico Oriente hallò la inutil ſenda.

Veen del Braſil los paramos incultos, 103
los Andes, el dorado, y los temidos
deſiertos del Dayrẽ, llenos de inſultos
aunque freſcos entonces y floridos:
del viejo y moço Potoſi los bultos
de riquezas preñados, y oy paridos,
y las playas de Chile de oro llenas,
y aora mas de ſangre, que de arenas.

La rica tierra, y blancos arenales 104
en que llouer no ſupo el ſeco Cielo
y la vezina ſierra, y ſus raudales
q̃ en freſcos valles dã partide el ſuelo;
el Cuzco de los Ingas naturales
ſilla Imperial, y el claro y fertil buelo
cõ que la equinocial ſembrando braſa
por los muros de Quito rõpe y paſa.

En

En Panamà, y su costa el ñudo estrecho
que dos contrarios mundos encadena
y el hueco mõte, que de llamas hecho
de Nicaragua por las playas suena:
del valle de Campeche el dulce pecho
queda de roxa miel y aue jas llena
y los vergeles que el Cacao señala
por el rico Tabasco, y Guatimala.

Miran el braço de cristal, que ataja
de Chiapa los desiertos arenales,
y de Guajaca la florida faja
de regalados temples y frutales:
las dos ricas Mistecas alta y baxa
con sus frescas moredas, y nogales
las neuadas alturas de Perote,
y el mar q̃ a vista del, sirue de açote.

Veẽ entre el fresco Panico y Guatulco
a Tlascala, y el Reyno Mexicano,
a Mechoacan, Colima, y Acapulco
del mar del Sur, el puerto mas cercano
los pueblos de Quiseo, y Tlajumulco,
y en sus contornos y florido llano
la abundante laguna de Chapala
q̃ al Oceano en profũda anchura iguala.

Miran de Zacatecas la riqueza
entonces en sus venas enterrada
y otro Mexico al Norte de grandeza,
ò ya sea verdadera, o sea soñada;
de la sierra de Topia la belleza
de fina plata y oro incorporada,
ya Culiacan, q̃en temple no bien sano
al mundo criò la flor de su verano.

Los riscos de Chiamethla y de Copala
y de su rica playa las Salinas
la aspera Guaynamota que la iguala
en fieras gentes, y en preciosas minas
los altos montes de Xalisco y Xala,
llenos de miel sabrosa, y de sabinas
los Iardines del valle de Vanderas
y rebentando el mar por sus riberas.

El grã Volcã de Xala, mõstruo horrible
del mũdo y sus assombros el mas viuo
que aora con su roxa luz visible
de clara antorcha sirue a lo q̃ escriuo:
y a ti, ò soberuio Olimpo inacessible
desta historia feliz rico motiuo
tambiẽ veriã de alli, puestos por tilde
a tu alta frente y laguna humilde.

Y aun piẽso q̃ si el Sabio lo fue en todo
entre sus Ninfas de cristal veria,
dançando por las juncias a su modo
la que me sirue aqui de aliento, y guia
pues hilando su estãbre al valor Godo
la tela entonces inmortal texia
de los ricos dibujos con que aora
felices partos da en mi voz sonora.

Aqui entre sus laureles inmortales
en fresco temple y agradable frio
de aquellos pensamientos celestiales
esta heroyca preñez concibio el mio:
aqui entre verdes juncias y cristales
manò la humilde fuente deste rio
de la quietud y paz q̃ aqui se encierra
desseos de Tama vrdieron esta guerra

Ya desde el ayre el Magico adiuino
lo mismo contemplando que yo aora
la buelta queria dar por donde vino.
a encontrar los cauallos del Aurora:
quando el brio atajado y el camino
vencido su saber se vio a deshora
caer al suelo con su barco y guia
y la gente que dentro del venia.

Sobre los riscos de vn Volcan ardiẽte
que entre Tlascala y Mexico leuanta
al cielo y a su luz el humo y frente
conq̃ a ella ciega y tizna, y a el espãta:
del risco mas fragoso, y eminente
vn gajo sube, que entre planta y plãta,
del sabio Tlascalan la cueba horrible
(si el humo da lugar) buelue visible.

Era

115 Era este Nigromantico sebero
corpulento jayan, doblado en ciencia
que los roncos bramidos del cerbero
a los suyos prestauan obediencia
ni por barbaro inculto, ni por fiero
de imperfecta amistad, graue en presẽcia
el calbo rostro, con vna anchaadarga
la horrida barba espesa, cana, y larga.

116 Ciento y ochenta cursos de su esfera
la lampara del Sol passado auia
despues q̃ al sabio dio la luz primera
y el con ella gozò su primer dia
y tantos de salud y vida entera
en esperiencias magicas tenia
cuyas leciones y saber profundo
los circulos parar solian del mundo.

117 Subia los rios a buscar su fuente
y a los ojos el siglo venidero
a los mas firmes montes dio corriente
y cadenas al tiempo mas ligero:
y temiendo tambien como prudente
el segundo morir tras el primero
al riesgo hazia de la humana suerte.
de la virtud escudos a la muerte.

118 Pues este a quien las luces del Ocaso,
los rayos humillaron a su cueua
luego que el varco vio en el cielo raso
segnir en rumbo tal senda tan nueua:
con firmes signos le detuuo el passo
y el su Patron, y los que dentro lleua
ya de su Mago cerco roto el buelo
sie ver porquien se hallaron en el suelo

119 Mas quãdo en los perfumes y cẽtellas
del ya violado circulo, y conjuros
y la sombra infeliz que dellos y ellas
los cursos le aclarò primero escuros:
manifiestas hallò las causas bellas
con que bolando al ayre yuan seguros
y el cerco hermoso, yeldiuersomũdo
que en el ptimerovieró, y el segundo.

120 Con razon admirado y inuidioso
del buelo ilustre seguidor del dia
al ya quebrado varco, el Mago ocioso
con rostro vino lleno de alegria:
y el cielo dixo, ò pueblo valeroso
el fin dichoso os dè como la guia
porque el feliz viage deste modo
sea qual vuestro valor vnico en todo.

121 No tristes bueltas de contrario fino,
ni aspecto inutil de enemiga estrella
al dichoso vajel corto el camino
y su fuerça y virtud dexò sin ella:
mas nueua traça del saber diuino
que por los passos quiso de esta huella
cũplidos ya vuestros desseos, mostraros
de vn mundo oculto los sucessos raros

122 Y pues la eterna preuencion diuina
vuestra venida a tal sazon dispuso
ya el pie dichoso, ò gente peregrina
en los riscos poned q̃ el cielo os puso:
q̃ yo a quien essa misma fuerça inclina
q̃ en todo os sirua, de mi oficio el vso
para ello saca à grandezas tales
q̃ al resto excedã y aũq̃ os sean iguales

123 Dixo, y el Frances sabio que vencido,
su poder vio de aquel oculto mago
roto el ligero varco, y el rendido
a vn superior espiritu ãziago:
ya que en voz noble y trato comedido
el roto esquife suelda con alago
y en amigo hospedage los combida
y a el, y a los suyos da la bienuenida

124 Cerrando aora del primer agrauio
la oculta saña en lo interior del pecho
q̃ el encubrir la afrẽta es dhõbre sabio
quando no es el vengarla de prouecho
con rostro alegre y lisongero labio
fingidas gracias del agrauio hecho
y en Real grãdeza el Magico a su cueua
con segura amistad, y paz los lleua.

Por

125 Por las venas sin luz del mõte horrible
q̃ al turbio Cielo escupe ardiẽte llama
vna gruta de altura inaxcesible:
en preñadas cabernas se derrama:
patente vn tiẽpo fue mas ya inuisible,
toda su Magestad guarda la Fama
a donde el Sabio los subio y tenia:
quanto de gusto el suyo le pedia.

126 Hecho à la entrada d̃ vn pẽdiẽte risco
de vn alto mirador el corbo techo,
a quien de alegres rexas roxo aprisco
alfombras labra al rustico antepecho:
de yedras entoldado, y de lentisco,
donde la vid lozana trecho a trecho
de tiernos grumos haze que se quaxe
la red de su texido ventanaxe.

127 Entrando por la cueua, a quiẽ ninguna
en riqueza ygualò, ni en aposento
tan vezina a la Esfera de la Luna
que por humilde dexa a la del viento:
el cristal vee temblar de vna laguna
q̃ es d̃aquel mũdo el mas florido asiẽto
y en sus retretes tales marauillas
q̃ allí el verlas pasmò, y aqui el oyllas.

128 Era la hermosa quadra, que en altura
poner la suya quisò en las estrellas
no hecha por humana Arquitectura,
sino por la influencia y virtud dellas:
dẽtro en los huecos d̃ vna peña escura
a quien dan luz los rayos y centellas
de puntas de Diamãtes, y Esmeraldas
q̃ el Cielo le quaxò en su cũbre y faldas

129 Vee se del tiẽpo, y la humedad cubierta
la hueca peña de menudas flores
en partes jaspeada, en partes muerta:
en sombras vna y otra en resplãdores:
haziẽdo vn todo d̃ hermosura enxerta
sus diuersos metales y colores
y esmaltada la tez que los remata
de grumos de oro, y escarchada plata.

El natural desorden con que puso 130
el ciego tiempo estos rasguños bellos
como arrojados en monton confuso
es el mayor primor y gala en ellos:
pues tanto sus brutescos descompuso
y en tãtas formas se enredò por ellos,
que parece los hizo en competencia
del artificio de la humana ciencia.

Pues a los capialçados de la Sala 131
sembrados de preciosa pedreria,
ni el oro les faltaua para gala,
ni Crustulas de varia argenteria:
ni azul y verde jaspe, a quiẽ no yguala:
el Copto ardiente, ni la Scytia fria
en vez de los dosseles y tapizes
de huecas sombras, sendas y matizes:

Que la alta corpulencia de la piedra 132
de diuersas riquezas amasada
la falta suple, y con ganancia medra
mil hermosuras de que està sembrada:
que el oro entre lo verde de la yedra,
y entre lo azul del risco, plata elada,
labores hazen de tan diestra mano
q̃ bueluen pobre al artificio humano.

De esta Real sala puerta à otras menores 133
menores, no en riqueza ni hermosura,
que de manchados jaspes y labores
diuina hazen y nueua Arquitectura:
no todas de cabernas y furores,
ni brutos senos de la piedra dura
q̃ en mucha parte el barbaro edificio
al natural juntaua el artificio.

Dexò admirados de la Gruta estraña 134
la no vista belleza a los presentes,
sus frondosos jardines con que engaña
del beloz tiẽpo el Sabio las corriẽtes:
y en sillas de oro, y aspera Montaña
del graue estudio quadros excelẽtes
gozan, en que el Pincel subio de pũto
de vn mundo y otro el artificio jũto.

Era

135 Era esta caberno sa quadra hecha
de vn amasa lo risco de Esmeraldas,
que vn fresco mirador arroja y echa
del jardin bello a las floridas faldas:
de adõd vn cielovee, y vn mũdo acecha
la vista al Sur, y al Norte las espaldas
con vn rio q̃ al rõper de peña en peña
en verde juncia, y ouas se despeña.

136 A cuyo ruydo el canto de las aues
de altiuo sirue, y dulce contrapunto,
y el tiple agudo ẽ los beimoles graues,
afiñandose mas sube de punto:
al fin, juncias, vemoles, cãtos suaues,
rio, flores, y peñas todo junto,
entretiene, suspende, alegra, engaña
la vista el cãpo, el bosq̃, y la Montaña.

137 Aqui el Mago tenia de sus ciencias
el estudio, instrumentos y aparato,
aqui su anotomia y experiencias
con vigilancia hazia y con recato:
aqui de globos varias diferencias,
ò por necesidad, ò por hornato
que en paredes y bobedas colgauan
alegre asombro a quien las via dauã.

138 En huecos bultos de sombrias figuras
sus malogradas almas detenidas
de las regiones lobregas y escuras
por nueuos rũbos Magicos traydas:
y aunq̃ a la vista son simples pinturas,
estrechas gozan, y espantosas vidas
dãdo al Mago ẽ diuersos tiẽpos jũtas,
sospechosa respuesta a sus preguntas.

139 Tiene de yeruas rayzes, y de gomas
venenos, piedras, sierpes, mõstruos, fieras
en caxas, vrnas, vasos, botes, pomas,
varias famas de hechizos y quimeras
de agua del rio Auerno dos redomas,
de las tres furias nueue cauelleras.
hollin del varco de Charon, y entero
vn colmillo y dos vñas del Cerbero.

De pardo Lobo ayuno, q̃ enmudeze 140
los perros con su vista, buche y pelo,
cabellos de Proserpina, y el peze
Remora, q̃ avn nauio entume el buelo
hiel y ojos de Trimelga, q̃ entorpeze
al pescador el braço del anzuelo
vngrano d'Alcãfor, y otro de Helecho
y de dos Escorpiones cuello y pecho.

An aspid soñoliento, vna escamosa 141
piel, de serpiẽte azul, de mãchas llena
corrupta sangre de muger zelosa
mortal cicuta, magica verbena,
plumas de Salamandria caluro sa
espuma de doblada Anfesibena,
soga de hõbre ahorcado en acebuche
d'harpia las garras, y d'vn buho el buche

De la Serpiente Emorroys el veneno 142
q̃ despide en sudor la sangre humana
de la sedienta Hydria el cuero lleno
de ponçoña, y del Syrio Can la lana:
la ala del presto Yaculo, que al seno
de la peña se arroja mas cercana,
Dipsas, que al que su tosico salpica
la sed hasta la muerte multiplica.

Vn coraçon de niño, que la hambre 143
los hueSSos enjugò y secò la vida
de la rueca de Cloto el blãdo estãbre
a quien del mũdo està la hebra asida:
vna cabeça de encantado alambre
de contrahecha voz y alma fingida
los ojos de vn Dragon y vn Basilisco,
en sangre de Camello Berberisco.

Dientes de Crocodilo y Elefante 144
dos buches d'abestruz mẽstruo d'vieja:
de la grulla la piedra vigilante,
y la Eletroria humeda y vermeja:
del buho el ojo izquierdo penetrante
el diestro, de la aguda comadreja
con la piedra de la Aguila, que dẽtro
ya con preñados senos a su centro.

145 Yerua del Pito contra el hierro duro
ceniza de hõbre muerto de algũ rayo
esteril tierra de sepulcro escuro
dos hueſſos de Abubilla y Papagayo:
yedra cortada de arruynado muro,
ruda encantada con rozio de Mayo
pares de vn abortiuo, y la teſtera
de Vnicornio, Habaela, y de Pantera.

146 Vn cuerno de Ceraſta, que en la arena
arma eſcondida, venenoſos laços
de la engañoſa y lobrega Hyena
las azules eſcamas de los braços:
con que en las triſtes ſepulturas ſuena
haziendo los Cadaberes pedaços
de la aue Fenix vna roxa pluma,
y de vna Hydria el Toſigo en eſpuma.

147 Y en mas virtud y adorno de la cueua
en Maga oſtentacion y fuerça oculta
de noble pedreria vn Cielo lleua,
en realces de oro por la peña inculta;
aſsi en ſigno obſeruado, y Luna nueua
que de ſu variedad y luz reſulta
belleza al muro, eſtimacion al arte,
y à la Magica ayuda por ſu parte.

148 El criſtalino Erindro, que humedece
con ſu frialdad el ayre circunſtante,
y dando ſiempre lagrimas, parece
de algun auſente guſto tierno amante:
la dura zeloſia, a quien no empece
el fuego, y el Zelonte penetrante
el adiuino y verde Silenite
q̃ con la Luna en la inquietud cõpite.

149 Las caſtas Eſmeraldas, el Topacio
contra el vacio tumor, de la locura
el Balax, caſa hermoſa y Real Palacio
del Carbunco, y la Onix triſte y eſcura:
la verde Orites, q̃ en pequeño eſpacio
beuida haze abortar la criatura,
y la Andromata de agradables rayas
q̃ el mar Bermexo eſcupe por ſus playas

La roxa Peridonia, que las manos 150
con ſu diſimulada lumbre quema
la precioſa Beçahar, que los loçanos
cierbos del buche crian en la flema:
la Agata llena de manchados granos
la encendida Amatiſta, que deſflema
de Baco el humo, el Zafiro, y a eſte
el jacinto, ſalud contra la peſte.

La Amandrina de agudos reſplãdores 151
de Agoreros autora, y Adiuinos
la Acates de jardines y de flores,
llena, y raſguños de oro peregrinos:
la Aquelonia ſembrada de labores
los duros inmortales Abeſtinos,
en quien, ſi el fuego prende ſus cẽtellas
ni ellos ſe gaſtan, ni ſe apagan ellas.

No faltò la Pantera a marauilla 152
de encontradas colores ſalpicada,
ni la que en ſu celebro la Abubilla,
a entender da, los ſueños aplicada:
ni a ti Liparis bella, faltò filla
que de flecha jamas fuyſte hallada,
ni a ti Diacodos, q̃ a las noches manas
vanos aſombros, y fantaſmas vanas.

De eſte Cielo de eſtrellas amaſado 153
la alta bobeda el ſuyo componia
y vn Elitrepio en humedad bañado
que entoldar ſuele de tiniebla el dia
con la que del celebro coronado
del gallo nace, y de ſu humor ſe cria
a bueltas de Diamantes y Rubaços
que alegres hazen, y viſtoſos laços.

Y en medio los Feſtones y guirnaldas 154
que texen de grauada enlaçadura,
roxos rubis, y alegres eſmeraldas
como pompoſo Rey de la hermoſura:
dando cẽtellas de oro, y luzes gualdas
hazia vn carbunco dela ſombra eſcura
de aquel rico deſuan, ſi ſombra auia
a peſar de la noche, eterno el dia.

155 Vfano el Sabio, que en silencio atẽtos
la nouedad los tiene de su cueua
su admirable riqueza, y los portentos
con que los ojos, y los gustos ceba:
por mas recrear sus animos sedientos
y darles mas que su apetito beua
del hueco monte los subio a la cũbre
rico inmortal blandõ de eterna lũbre.

156 Passan a vista de la llama ardiente
que al Cielo de su vientre açul bomita:
cuyas masas de luz resplandeciente
el bronce en ellas haze se derrita:
veen las hornaças, y el metal luciente
q̃ hiruiẽdo en las canales huecas grita
y entre el humo, q̃ al ayre pardo tupe
torcidos rayos en contorno escupe.

157 Y ya despues que por rebueltas calles
y escuros socabones en la cumbre
del enriçado monte boluio a dalles
segunda vez del rubio Sol la lumbre:
vna sala se vio llena de entalles
tan lleno de oro el suelo, y la techũbre
que el auariento Midas pudo solo
labrarla antes de entrar al rio Pactolo

158 De graue y compasada Arquitectura,
aunque por Magos circulos mouible,
que en tal aspecto abrieron su figura
q̃ en ella vn mundo y otro hazẽ visible
en luz tan nueua, y claridad tan pura
que la tierra y el cielo inacesible
lo por venir, passado, y lo presente
bolar se via por su corba frente.

159 En firmes arcos sus murallas hechas
de contrapuestos concabos Espejos,
que en cortas luzes y Saetias estrechas
nueuas figuras dan, nueuos reflejos,
y las vislumbres entre si deshechas
de vario aspecto, y rayos mal parejos,
en las tezes ponian ingeniosas
nueua admirable variedad de cosas.

A este Real mirador vn fresco llano 160
de pomposo Teatro le seruia,
dõde vn alegre pueblo en trage vfano
con placenteros bayles se estendia:
quãdo en suaue modo el Mago anciano
dandoles sillas de oro, y pedreria
assi tuuo en palabras eloquentes
de sus labios colgados los oyenres.

Aunque la alegre suspension que veo 161
mis cosas haze de mayor estima,
pues en tan graues pechos, qual desseo
alegre espanto dan, y causan grima:
el admirable circulo y rodeo
conque del nueuo mũdo a ver la cima
llegado aueys assi le excede y passa,
q̃ es mi grandeza ya grandeza escasa.

Quien jamas su poder tan alto buelo? 162
aunque ayudasse cõ su industria y alas
vn hõbre antiguo, q̃ en essotro suelo
auer, dizen, labrado al ayre escalas?
quien por tan alto rumbo, y Paralelo
llegarse pudo a las supremas salas?
a oyr de las estrellas el lenguage,
y ver la inmortal luz de su viage?

Tienese por sospechas, q̃ esta lumbre 163
que es de todas las lũbres, la primera,
no como el mũdo juzga, esta ẽla lũbre
mas en el fijo centro de la Esfera
y la demas inmensa muchedumbre
de Estrellas rubias cõ su rueda entera
en torno rueda del, y tambien rueda
la tierra, aunque pareceestarse queda.

Que el como silla y soberano asiento 164
de los Dioses se esta inmudable y fijo,
de cuya eterna luz toma sustento
la suya, y della el mundo regozijo:
vosotros, q̃ en los Paramos del viẽto
recodo, y buelo distes tan prolijo
sabreys quiça lo que aora se desea
si se anda el Sol, ò el mundo le rodea.

65 A los que el Cielo han visto, q̃ grãdeza
no les parecerá menuda y corta?
a quien gozò del orbe la belleza
ver esta estrecha Gruta, q̃ le importa?
de la tierra el caudal, todo es pobreza
y assi la vista al parecer absorta
en lo que aora veys, quiça prouiene
de la desproporcion que el caso tiene.

66 Mas si ay equiualencia, o puede auella
en lo que està por ver, y aueys ya visto
en esta sala està, y aora por ella
en rando buelo passa, y curso listo:
aqui el gran rayo està de vna centella
q̃ ha de encenderse dela luz de Christo
y a la alegre venida de su Aurora
aquellas gentes hazen fiesta aora.

67 Grãdes cosas sabreys, estadme atẽtos
pues a esto el cielo os arrojò à mi cueua
y para que quieteys los pensamientos
y mi voz todos juntos se los beua:
seguro os doy, que saluos y contentos
por vn breue camino, y senda nueua
al mundo boluereys, de quien salistes,
y los montes vereys, q̃ otra vez vistes.

68 Tu heroyca Persa, a quiẽ vn alma altiua
en tanta duda puso y desconsuelo
no ya te aflixas mas, que sana y viua
a mejor ocasion la guarda el Cielo:
que ni de Creta la beldad esquiua
ni otra inclemencia, ni rigor del suelo
por otra ocasion nueua, ni por esta
la vida acabarà, que tantas cuesta.

69 El tributo cruel, que en Creta puso
de vn cerco Mago el prodigioso cero
por quien el ciego Reyno trae cõfuso
de vn falso Dios el nombre lisongero
se alçara de vna vez, y el torpe abuso
del sacrilego Altar cayera entero,
si la heroyca beldad, que de las Haras
medroso, arrebataste, le dexaras.

Hizo el encantamento rigureso 179
con tales cercos el sargiento Mago,
q̃ hasta q̃ vn rostro llegue assi hermoso
q̃ de fealdad le falte vn certo amago
del cruel Reyno el triste Altar, odioso
del mũdo, y su hermosura serà estrago
sola Angelica pudo darle el justo
libre aquel dia del tributo injusto.

Mas si el Sol passa desta hedad florida 171
por largos siglos durarà su llanto
quedar del todo vna beldad cumplida
ni el mundo llega, ni su fuerça a tanto:
con esta regla ha de salir medida
d̃ treinta nesgas se hade hazer su mãto
tantas Elena tuuo, y tantas tiene
la bella Reyna que de Oriente viene.

En tres fayciones, qual la blãca nieue 172
y en otras tantas negra y colorada
en tres larga rãbien, y otras tres breue
y gorda ẽ tres, y en otras tres delgada:
y ser estrecha en tres la Dama deue,
y en tres ancha, estendida, y dilatada,
pequeña en tres, y si esto no tuuiere
en Creta morirà, si a Creta fuere.

El cuerpo y diẽtes blãco, y los cabellos 173
qual se descubre el Sol por la mañana,
de negro las pestañas, y ojos bellos
la parte menos bella; y mas humana:
como el coral los labios, y con ellos
las vñas y mexillas como grana,
el cuerpo, manos, el altiuo cuello
largo importarà ser, si ha de ser bello.

Los pies, dientes, y orejas delicadas 174
de breues puntos, y perfeta hechura
pestañas y caderas dilatadas,
y ãchos pechos d̃ alegre Arquitectura:
y las tres perfeciones mas notadas
pequeña boca, y breue de cintura,
cõ lo demas que amor justo, o injusto
breue lo pide, como lo es su gusto.

Del

Del medio inferior cuerpo otras tres cosas
175 que no sean flacas, pide la belleza,
si bien la honestidad por peligrosas
a los ojos cubrió su gentileza:
la nariz, las dos pomas deleytosas,
pequeñas, y pequeña la cabeza,
y los dedos, los labios y cabellos
delicados seran, si han de ser bellos.

176 Destos varios engaces de oro juntos
la imagen se haze de beldad perfeta,
y el limpio aspecto y rayas d'stos pũtos
el firme encanto desharan de Creta:
y en la Iapona Reyna los trasuntos
desta medalla publica y secreta
salud le dieran, si el temor estrecho
no lo estoruara de tu ardiente pecho.

177 Y tu Frances; a quiẽ la nueua guerra
de tu patria hara de llanto vn lago,
y en la subida de vna inculta sierra
en sus Flores de Lis sangriẽto estrago:
a priesa buelue a tu enemiga tierra
a dar vengança al agrauiado Mago,
que esta del sacro Imperio el guió alto
d' insignes Capitanes, y armas falto.

178 En el Franco Pomier, donde yo puso
su casa vn tiẽpo, y su jardin Morgana,
Morgana ilustre hada, que el cõcurso
aora de la riqueza rige humana.
Diosa del interes, y de su abuso
y del Rey Artus halagueña hermana
vn castillo encãtò, y vn bosque esquiuo
dõd' a su herniano tiene, ò muerto, ò viuo.

Y alli en la rica sala del tesoro 179
por nueua injuria a su enemiga Frãcia
los Capitanes de mayor decoro
que del Imperio rigen la importãcia:
hechos tiene in sensibles bultos de oro
que essa es del oro la mayor ganancia,
y el interes en animo auariento,
confuso lazo, y ciego encantamento.

Y assi este, aunq̃ desnudo de prouecho 180
como mal fin remedio no le alcança
q̃ vn hõbre auaro estatua d' oro hecho
no ay d' quiẽ buelua a ser, quiẽ fue esperã
solo a la puerta ẽ vn sepulcro estrecho
de vn muerto cuerpo esta la semejãça
que suele con ponerseles delante
de sueño despertar los semejante.

Aqui, pues veis lo q̃ a tu patria importa 181
abrir haras la antigua sepultura,
y al muerto bulto, q̃ a la muerte absorta
con su voz rompe la laçada escora:
que a quiẽ del oro, el interes trasporta
la sola muerte cura su locura,
y aũ suele el rumor della à mejor vida
dar despierta la estatua mas dormida

Ay fama, que es el poderoso muerto 182
el Anglio Rey, q̃ alli en podrida llama
su ẽjuto cuerpo tiene, y viẽdo abierto
el lobrego Ataud dexa su cama:
y a su antigua virtud y honor despierto
al mas dormido da, desseos de Fama,
y el oro haze oluidar, q̃es tierra el oro
y vn hombre insigne celestial tesoro.

Alegoria.

BErnardo, que por ninguna via, quiere dexar el seguimiento de Arcangelica, significa, que el animo codicioso del apetito de vengança,

con ningun partido, ni medio, se quieta, ni otra satisfacion tiene por hõrosa, que aquella, que por si mismo alcança de quien le ofendio. El Gran buela del Sabio Malgesi. Ya emos dicho que es figura de la vida contẽplatiua, que de las cosas visibles, inferiores, passa la mira a las celestiales, con la qual llega a la felicidad del nueuo mundo, que es la bienauenturança prometida al hombre, como a la Monarquia Española, las Indias Occidentales. Por Tlascalan Sabio antiguo, que tiene su morada en las cabernas y gratas de vn monte, es entendido el apetito de las riquezas que se crian en las entrañas de la tierra: el qual muchas vezes es poderoso atraer al suelo con su fuerça al hombre contemplatiuo, que antes con gran deleyte bolaua sobre su pensamiento, ocupado en solo contemplar la hermosura del mundo, y secretos de la naturaleza: al qual la solicitud de las riquezas impide la quitud que tan necessaria es al animo contemplatiuo, como Aristoteles dize en las Eticas. q̃ si para la vida actiua ayudan mucho para la contemplatiua, totalmente son estorbo. El mirador de la cueua de Tlascalan, significa la imaginatiua, de a donde se via tanta variedad de cosas. En el modo que a Reynaldos se dà para desencantar las estatuas de la sala del tesoro, se muestra como sola la muerte, o su memoria eficaz es la que puede despertar a los abarientos de su peligroso encantamento.

Fin del dezimo octauo libro.

LIBRO

LIBRO DEZIMONONO

DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO.

CVenta el Sabio Tlascalan las espantosas hazañas de Hernando Cortes, en su conquista de la nueua España, y la Real sucesion delos Reyes Castellanos, desde el Casto Alfonso, hasta Carlos Quinto. Hallase Bernardo en el suelo de la fuente de las marauillas donde auiendo acabado vn artificioso encantamento, y ganado en ella famosa espada Balisarda, la Hada Yberia le muestra en vna sala las armas y blasones de algunos insignes linages de España.

1 Assi de lo profundo de su pecho
el sabio al mundo siembra marauillas
y en la gruta retumba el coruo techo
y oyen los heroes en doradas sillas
q̃ en obseruado Signo, y cercos hecho
de luziente oro margenes y orillas
el feliz mirador da en sus viriles,
aun a los por nacer cuerpos sutiles.

2 Y el viẽdo el siglo por venir patente
de superiores luzes alumbrado,
bueltovn Proteo mortal, haziapresẽte
del que escuchaua el venidero Hado:
como al Rey Persa, y al Frãces valiẽte
de nueuas traças amasõ el cuydado,
y en su Piloto aora el rostro fixo
assi siguiendo su discurso dixo.

3 Si qual te dio el antiguo Balisarte
en el Frances aguado el valor Godo,
sin mezcla de otro Açar supiera darte
de Castellana masa el pecho todo:
ni mi voz fuera, ni mis ciencias parte:
a suspender de tu viage el modo
libre passaràs con tu intacto buelo,
o por la humilde tierra, o por el cielo.

4 Que la estrella d' España en estemũdo
en todo es superiora de otra estrella,
assi los cielos en saber profundo
para mas bien lo dispusieron della:
del rubio oro el feliz parto fecundo,
y de luziente plata blanca pella,
aora recoge, guarda, y desentraña
para en cãbio de fẽ ofrecello a España

5 Quãdo tu patria en nueuas opiniones
la religion verá que aora professa,
y en la fè sospechosa y sus razones
muchas cõfessara que oy no cõfiessa:
de España los Catolicos pendones,
y el primer Papa en ellos por impresa
en señal que es el agua de su fuente
a dár luz baxaran a nuestra gente.

6 Compraremos entõces (cosa estraña)
el cielo con la escoria de la tierra,
el desengaño y luz con lo que engaña
la eterna paz con la mudable guerra:
daremos plata humilde y oro a España
por la diuina religion que encierra
como en limpio granero, q̃ es mãcilla
sembrar, sino está limpia la semilla.

7 Y si desseays a estos ocultos casos
la estampa ver de su mudable Ydea,
y los eternos encubiertos pasos
por donde el cielo su girar boltea:
si de lo por venir bultos escasos
ver desseays, y ay vista que los vea, (ro
oyd Heroes d' otro mũdo, oyd q̃ quie
al presente sacar el venidero.

8 Al mudable cristal desta laguna
del Polo elado, y su encubierta gente
domando en riẽdas de oro la fortuna
otro tiempo baxò vn pueblo valiẽte:
rindiò incultas naciones, que ninguna
fiel tributo negò a su Rey potente,
y el en vitorias y poder vsano
leyes dio al nueuo mũdo de su mano.

9 Y aũq̃ de mar a mar la estrecha tierra
con armas tiene su furor turbada
cõ quiẽ mas ciego enojo y firme guerra
el rigor trae de la ambicion trauada:
es con la que a las faldas desta sierra,
aora en pomposas plumas señalada
con ancho vayle y musicas celebra
d'l ya domado ardor la primer quiebra

Es la hidalga nacion q̃ a las verdẽtes 10
de Tlascala por mia heredò el cielo,
y à estas ferozes estrangeras gentes
el mas contrario y enemigo suelo:
y aũq̃ en sangrientas lides diferentes
vitorias les ganò de la honra el zelo,
de su teson y aliento belicoso,
nunca hora emos gozado de reposo.

Huuiera a su pomposa vanagloria 11
sin mi rẽdido el cuello el pueblo mio,
y en triste seruidumbre a su vitoria
las riendas diera del vencido brio:
mas yo que al siglo por venir notoria
miro la gran reboluciõ confio
q̃ han de dar las estrellas libre el paso
a la luz de su Oriẽte en vuestro ocaso.

Y no solo inuiolables sus mojones 12
hará esto a las edades venideras,
mas a vn los Megicanos esquadrones
quãdo al mũdo asõbrarẽ sus vãderas:
y a su tremolar tiemblen las naciones
que de ambos mares ciñẽ las riberas,
y sea de su ambiciosa Monarquia
la tierra toda en q̃ se entierra el dia.

Entonces mi constante pueblo altiuo 13
sin nunca ver de espaldas la fortuna,
la verde junça en ademan esquiuo,
y el cerco há de asõbrar de su laguna:
quando ya llegue al colmo fugitiuo
de su prosperidad la llena Luna,
y a vn Rey sañudo q̃ su Cetro tenga
del rubio Sol a verle vn hijo venga.

Ya alli de vn mũdo y otro las estrellas 14
el curso trocaran de su corriente,
y a los peñascos destas playas bellas
nueua vendrá, y desconocida gente:
ya veo sus naos llegar, ya veo sobre ellas
los timbles de oro y armas del Oriẽte
ya a sus inuictos Capitanes veo
de vna alta cruz labrar feliz trofeo.

Ya d vn Cortès caudillo el pecho hõroso,
premio a mis ricas esperanças siento,
y la gloria del hecho mas famoso
q̃ caber pudo en cruerdo atreuimiẽto
insigne hazaña de animo brioso
será dar velas al mudable viento,
y ẽbestir brauo desde el mar profũdo
con vn tassado cãpo los de vn mũdo.

Barrenar de su flota el fragil leño,
y alli sacrificarse a su cuydado,
como quiẽ se haze inhabitable dueño
deste Ocidẽtal mũdo hecho, fue osado
bella osadia con campo tan pequeño
quererse quedar solo, y desarmado
en medio de enemigos tan esquiuos
que se suelen comer los hõbres viuos.

Mas la heroyca hazaña ẽ quiẽ se agota
el largo discurrir del seso humano
mayor que armar, ni barrenar la flota
ni adar asalto al Reyno Megicano:
será ẽtrar vn pueblo inculto y gẽte ignota
cõ fuerça humilde y desarmada mano
su Monarca prender, ceñirle hierros,
y castigar en el fingidos hierros.

Grande será prender vn enemigo
que de mortal inuidia el pecho lleno
a estoruarle vendra, y el por testigo
le tomara, y por suyo el cãpo ageno:
mas ni esto, ni el abrir ciego postigo
al Megicano Pantanoso cieno
con Bergantines, y Chalupas puestas
d̃ diez mil hõbres ẽlascorbascuestas.

Ni otro, ni otro furor, ni todo junto
desta hazaña iguala el fundamento
que las demas con ella caen de pũto,
y ella vencido dexa el pensamiento:
serán las otras suyas contrapunto
de amasados exercitos sin cuento
de que saldran estas Montañas llenas
por ver tal prisionero en sus cadenas.

Mas humillarcõ nõbre y voz de prẽso
la Imperial Mageſtad mudarle casa,
sitiarle guardas, fulminar proceso,
y en su libre viuir ponerle tasa:
que hueſped se arrojara a tãto exceso
con suceso feliz, que excede y passa
a los q̃ en arduos hechos por famosos
el mundo estatuas leuãtò, y Colosos.

Pues deste mis inuictos Tlascaltecas
fauor serán, y tomarán amparo,
y a sõbra suya oyrã susplayas huecas,
ni nombre mas q̃ sus cristales claro:
y del abrigo destas cumbres secas,
que oy de muros me siruen, y reparo
las vanderas saldran, saldra el castigo
deste Tyrano pueblo mi enemigo.

Y no tardara el cielo en dar la buelta
al exe eterno en q̃ se mueue el Hado,
y esta tragedia en lagrimas embuelta
al Teatro salir acostumbrado;
mas que fortuna de vna vez rẽsuelta,
alegrea Espana bueltta el rostro ayrado
y ella dè, limpia cõ sangrienta guerra
de las horruras de Africa su tierra.

De Reyes siete quadros mirá el cielo
que tras el rico bien desta esperança,
los rios harán del agrauiado suelo
correr Morisca sangre en su vengãça;
al graue Alfonso, cuyo casto zelo
a lo temido iguala de su lança,
y de los ricos asperos de Asturias
de Frãcia enfrena, y d̃ Africa las furias.

Sucederá vn valiente don Ramiro
d̃ vn sãto Hebreo valido, q̃n Galicia
sepulcro oculto tiene, y vn suspiro
suyo le hará soldado en su milicia;
cuya sãgrienta espada inmortal miro,
en los ilustres pechos, que acaricia
la noble España dando su denuedo,
hõra al Christiano, y al Paganomiedo.

Oyrá

5 Oyrá Clauijo en fiesta milagrosa
el santo voto que al Patron diuino
Castilla hará quãdo su espada hõrosa
al cãpo Moro lleua vn mar sanguino:
y luego Ordoño en lança belicosa,
por la Gascuña estrago repentino,
y en los rendidos paramos de Soria,
y Salamanca eterna su memoria.

6 El Magno Alfonso deste Ordoño hijo
entrara al Reyno, y é sãgriẽtas manos
porque no vean su pompa y regozijo,
los ojos sacara a sus tres hermanos:
dará de azules peñas cerco fijo
a los deshechos muros Zamoranos
quando sus hijos con orgullo altiuo
el Cetro romperàn del padre viuo.

7 Hará la inobediencia de Garcia
el Reyno suyo, y guerra al pueblo Moro
con tasadas vitorias, hasta el dia
q̃ a la muerte auasalle el Cetro d̃ oro:
vẽdrá Ordoño, que al padre la osadia
tambien heredara como el tesoro,
si algo sus hechos inclitos no humilla
la muerte de los Condes de Castilla.

8 Como enuẽgãça suya el cruel hermano
Froyla, quitara el Reyno a sus sobrinos
y en nobles pechos con rigor tirano
furioso hara sangrientos desatinos:
desmembrarase el Reyno Castellano,
y al gouierno pondra jùezes diuinos,
quedãdose el sangriẽto Rey cubierto
d̃ aspera lepra por sus culpas muerto.

9 Seguirleha Alfõso d̃ inprudẽcias ciego
y de indiscreto zelo arrebatado
renũciara aẽ su ermano el Cetro, y luego
le pesara de auerlo renunciado: go
mas Ramiro hecho Rey, aunq̃ por rue
cegarle ha, ya del Reyno apoderado,
que no ha menester ojos, luz, ni dia
quien pudo, y no miro lo que hazia.

Sera famoso Rey, pondra en prisiones 30
a Almançor, y a los hijos de Fruela,
y en Simancas los barbaros pẽdones
en q̃ el poder de Arabia y Lybia abuela:
dẽgollara sus Mauros esquadrones,
y en cuydadosa y vigilante vela
quatro lustros vera. y luego el prudẽte
Ordoño heredara su Reyno y gente.

Tẽdra sãgriẽtas guerras cõ su ermano, 31
que ha de alterar el Reyno la codicia
a Lisboa saqueara su inuicta mano,
y el brio y furia enfrenara a Galicia:
sucederle hadõ Sãcho el Gordo, v fano
en gouernar de España la milicia,
y hara en ley nueua y publico estatuto
libres las nobles casas, de tributo.

Bolaranle a Castilla el omenage 32
de vn libre Açor las alas y vn cauallo,
hara de paz a Cordoua vn viage
y alçarse ha Rey vn sin lealtad vasallo
sudara fuego el mar entre vn zelage,
y saldra vn traydor Conde a regalallo
con frutas de que ya morir le miro
y sucederle el niño don Ramiro.

Por estos siglos, barbaros Normãdos 33
en Galicia haran gruessas entradas,
y los Moriscos Cordoueses vandos
del Reyno ẽ las frõteras descuydadas:
y con ley nueua, y rigurosos mandos
a las Moçarbes gentes baptiçadas
su Dios querra que dexen, ò las vidas
ya por su amor ganadas de perdidas.

Alçarse ha con Galicia don Bermudo 34
y el descuydo del Rey, sera de modo,
q̃ con su muerte el q̃ elde hazer pudo
señor, quede absoluto y Rey de todo;
sera de alma prudente, y seso agudo,
y en desgracias igual al postrer Godo
cuyo tierno deleyte y gustos vanos
sin pies le harã y le atarã las manos.

Sera

35 Será dueño Almançor de sus vitorias
y en costoso aparato, y triũfo delias,
d'lhueco y firme brõce hará memorias
q̃ su hõra alũbre a su Mezquita é ellas
suyas serán las tragicas historias
de los Infantes siete, ò siete estrellas
de la sangre de Lara, y la que baña
del fitiado Leon la alta Montaña.

36 Sucederle ha su hijo Alfonso el Quinto
que asombrará de Cordoua los muros
y sus Reyes con oro en sangre tinto
a su yra compraran breues seguros;
dará en su Corte vn bello labirinto
de argamasados marmoles escuros,
mas en Viseo vna infeliz herida (da.
quitara al Reyno el Rey, y al Rey la vi

37 Vendrá tras el el vltimo Bernardo
que muerto de Carrion en las riberas
de Castilla y Leon se dará vn ñudo
que en mil edades dure venideras:
matara su cuñado al que no pudo
la ardiẽte Arabia, y sus legiones fieras
sentandose Fernando assi en la silla,
primera de Leon, y de Castilla.

38 Será este Rey en animo y grandeza
vn Pompeyo segundo, y el primero
que al noble Cid honrare la braueza,
y arnès le armare de brũñido azero:
humillarle ha Toledo su cabeça,
y serle ha de Seuilla el Rey pechero
lleuando hasta Leon su pueblo Moro
al grã Doctor Ysidro en andas de oro.

39 Florecerá en su alegre edad la santa
Casilda de Toledo, Infanta bella,
mas ya tanta grandeza y dicha tanta
a su ãbicioso hermano enfado el vella;
y contra el de Nauarra baxa quanta
Marcial potencia tiene, y rige en ella
sin que halle su pasion otro concierto
q̃ de heredar el cãpo al vno muerto.

Põdrá el rio Ebro el vẽcedor Fernãdo 40
por lindero a Nauarra y a Castilla,
y del Romano Imperio al graue mãdo
libre qual lo es su Castellana silla:
mas ya al general termino llegando
con poco acuerdo dexara en rencilla
tres hijos Reyes, que es a toda cuẽta
la compañia del Reynar sangrienta.

Castilla del valiente Sancho, y luego, 41
Leon de Alfonso, y de Garcia Galicia
ninguno el Reyno gozará en sosiego,
que es glotona de Reynos la codicia:
huyrá a Toledo Alfonso, y el Gallego
avn le enterrara preso la Auaricia,
y Vellido en el muro Zamorano
al vno vengará, y al otro hermano.

Boluerá el brauo Alfõso del destierro 42
a ser vniuersal señor, de quanto
su anciano padre diuidio por yerro,
y junto en el, el vno y otro llanto:
escalara triunfante el sacro cerro,
que Tajo laua, y enriqueze tanto
dando a su ilustre Alcaçar de su mano
al Castellano Cid por Castellano.

Mas la instable fortuna en recõpẽsa 43
de mil vitorias, con faltarle en vna,
Feudo de todas cobrara, que piensa
que sin estas mudanças no es fortuna:
y su santo heredero en nuue densa,
de armas rendido a la Africana Luna
de la fuẽte de Vcles en el desierto (to
q̃dara abueltas de otros muertos muer

Dará vna hija a Enrique hijo segundo 44
del Conde Lotoringa hecha Duquesa
del fertil suelo dõde el mar profundo
el remate de España laua y besa:
de cuya insigne fuente vn rio fecũdo
de Real sangre tendrá la Portuguesa
hasta que acabe en Africa en el dia
que buelua a ser España Monarquia.

A este

A este dichoso siglo venidero,
la Religion templaria Militante,
d limpio armada, y de Christiano azero
por luz del mundo nacera en Leuãte:
vera el Rey de sus dias el postrero,
y Alfonso de Aragon vendra triũfante
por inuicto Monarca, que en Castilla
de cinco ensalçarà sola vna silla.

Será su Emperador, sera su espada
de España muro, y del Morisco espãto
y en veinte y ocho batallas barniçada
tantos triunfos tendra del cielo santo:
dara a la libre Reyna ocasionada
del rico patrio suelo el roxo mãto,
y tras su libertad Alfonso el brauo
vendra, aunque sin segũdo, a ser otauo.

De España Emperador, cuyos vasallos
el de Aragon seran, y el de Nauarra,
y del vandalo Betis cien caualios
en su carroça Real, tropa bizarra:
(suerte humana) qal tiẽpo degozallos
por cama en la fresneda vna piçarra
del mur a dal rigor dara el camino
a la alma al Cielo, el cuerpo avn pardo espino.

Quãdo tras del, de Sancho el desseado
vida y virtud se bolara en desseo
pues d vn año de Reyno, y mal logrado
cortarle el hilo, ya la Parcha veo;
dexara vn tierno niño encomendado
de Castro a la lealtad, y ella el empleo
de su Principe, Reyno y señorio
saluos conseruara del Rey su tio.

A Auila el niño huyra de Soria
que en rico Alcaçar le tendra seguro
hasta cobrar su Reyno, y con vitoria
libre salir del Abulense muro:
mas de Africa el orgullo y vanagloria
sus fuerças veo juntar desde el escuro
nacimiento del Nilo, hasta donde
Atlas el dia en su arboleda esconde.

Y con el apartado Garamante
Etiope Aduſto, y Arabe ligero
por Castilla entrarà, y saldra triũfante
de Alarcos todo el Mauritano azero:
bien que en Tolosa el barbaro pujãte
de las Nauas poblado el cãpo entero,
de muertos dexarà, cuyos millares
de vn ciento y d otro ciẽto serã pares.

Fundara, porque al mũdo se publique
de las Huelgas de Burgos la grandeza
y alli enterrado el mal logrado Enriq̃
de España, y su valor sara cabeça
gouernarà a prudencia de vn Manriq̃
gozara de Malfada la belleza,
y de vn golpe vna texa desmentida
el caer malograra su tierna vida.

Soldara este dolor Fernando el santo
en cuyo Reyno y siglo venturoso,
ni hãbre, ni peste aurà, ni açar, ni llãto,
ni guerra en que no saiga vitorioso;
Cordoua serà suya, y sera quanto
del claro Betis riega el curso hermoso
restituyendo en ombros de cautiuos
del bróce de Almãçor los sones viuos.

Harà suya a Iaen, Murcia, y Seuilla
y tributario el Reyno de Granada,
y al Cetro de Leon, y de Castilla
eterno ñudo, y inmortal laçada
ilustrarà con santidad sencilla
Domingo su Real sangre, y la abrasada
cueua del mõte Alberno, y sus espãtos
que ay tãbien siglos, q̃ producẽ santos

Lleuarà a Salamanca de Palencia
las letras que la haran rica y florida
seguirle ha su hijo Alfõso, a quiẽ la ciẽcia
de los Astros promete inmortal vida:
Y aunque Rey sabio, mucha suficiẽcia
suele sin fin humildad verse perdida,
que del saber el moderado freno
al bueno haze mejor, y al malo bueno.

Con

55 Cõ hija d' vn Rey ſanto, en cuyo eſcudo
vn bello Cielo azul, tres Lirios baña,
en retrograda eſtrella, y dia deſnudo
de la Real Mageſtad, y no de ſaña;
con ſoberana pompa en ſanto ñudo
el Principe ligar hará de Eſpaña,
cuyas dos plantas, por violentas leyes
Duques dará al mũdo en vez de Reyes

56 Compondra el Aſtronomico ſecreto
de las tablas y leyes del juzgado,
de Roma Emperador, ſe vera electo,
y de vno y otro cetro deſpojado,
que el ambicioſo Sancho, ſin reſpeto
contra el incauto padre rebelado
ſe ha de quedar con la vſurpada ſilla,
y el deſpojado Rey muerto en Seuilla

57 Alcançarle hã las graues maldiciones
del ſabio Rey, al hijo inobediente,
con q̃ en guerras ſerâ, y en diſenſiones
de ſu ambicioſo Reyno la corriente:
entrará en heredadas turbaciones
vn niño Rey, que en animo imprudẽte
de dos vaſſallos morirá empiaçado,
ò por ſu graue culpa, ò ſu cuydado.

58 Quedara niño Alfonſo el juſticiero
vltimo de los Reyes deſte nombre,
y el alterado Reyno edad de azero
ſerá en guerra cibil, q̃ al mũdo aſõbre:
Auila ſola con feliz Aguero
de leal conſeruara el primer renõbre,
ſiẽdo en ſu fiel cuſtodia Real brinquiño
qual ya otra vez lo fue d' otro Rey niño

59 Albrauo Albohacẽ Rey d' Marruecos
cõtra el veo ya alterar la Libia ardiẽte
y reſonar por los peñaſcos huecos
del ſordo mar ſu innumerable gente:
tal, q̃ aũ me aſombrã los q̃brados ecos
del infiel campo, adonde veo preſente
la Africana potencia, y mortal rabia
q̃ ay deſde el mar Occeano, al d' Arabia

Todo eſte campo barbaro armado 60
de diuerſas Prouincias y eſquadrones
por vengar vn Infante mal logrado
blandos dara en ſu ſangre los tenores:
de Tarifa, y bolcando el rio ſalado
deſtroçados arneſes y pendones
correrá al mar, y lleuará el tributo
de Maura ſangre, y de Africano luto.

Deſpues ganar en cerco veo prolixo 61
de la firme Tarifa las almenas,
y las de Gibraltar conſtante y fijo
de llanto dexará, y de luto llenas:
entrará al Reyno ſu ſoberuio hijo
don Pedro tierno jouen, mas apenas
el Real Centro empuñará en la mano
quando deſcubra ſu animo inhumano.

Aura vna grã mudãça en las nobleças 62
deſtos crecientes ſiglos, y menguãtes
alçando vnos fantaſticas cabeças,
y humillando otros las q̃ alçauã antes:
ſerá vn Neron en abraſar grandezas
y deſtruyr ſujetos importantes,
lauando en ſangre ſus impuras manos
de pariẽtes, muger, madre y hermanos

Haſta que al fin, el Cielo por caſtigo 63
de ſu cruel pecho, y coraçon tyrano
abraçado le ponga a ſu enemigo
en luchahorrible d' vno y otro hermano
dõde el dichoſo Enrique, por teſtigo
dira el puñal en ſu ſangrienta mano
que ni es, ni fue al preſente deſcõcierto
Cayn el viuo, porque lo es el muerto.

Triunfará el Fatricida Rey afable 64
de animo iluſtre, y nobles cõdiciones
en viſta alegre, en compoſtura amable
y en mercedes magnanimo y razones:
bien, que de la Fortuna variable
el fin verá de ſus mudables dones,
que con veneno el Cielo ſoberano
ya vẽgar d' termina al muerto hermano

En

65 En datiladas flores de vn Coturno
Berberisco, la muerte yrà argentada,
luego que del Periodo de Saturno
la media buelta de su edad dorada:
morirà al fin el Rey, tocara el turno
dl Cetro de oro, y la Diadema amada
el primer Iuan, q̃ por tẽplado y graue
la imagestad pesada harà suaue.

66 Rondra el noble distrito de Vizcaya
en su Real Corona timble altiuo,
y vn Rey Armenio a su Española playa
del llano Egypto baxara cautiuo:
rompera fiero a Portugal la raya,
masboluerle ha Fortuna el rostro esqui
de su exercito haziẽdo, yd su flota (uo
el inmortal blason de Aljuarota.

67 Y su temprana muerte a las riberas
del desgraciado Henares a Cauallo
con los diestros Farfanes de las fieras
naciones Lybias subira a buscallo:
mas ya de su hijo Enriq̃, veo las veras
que temello haran y respetallo (lla
quando en Burgos tẽblando ante su si
la grandeza se arroje de Castilla.

68 Y de su Alcaçar el dorado techo
tan trocado le veo el rostro humano;
q̃ en trono d'oro põga al de mas pecho
temor la ardiente espada de su mano;
y en el pueblo feliz por Hispal hecho
en castigos sera vn nueuo Trajano,
mas la aleue punçada de vn veneno
junto robara al mundo tanto bueno.

69 El segundo don Iuan Rey justiciero
a este sucederà desde la cuna,
que como vnico Sol harà seuero,
crecer y defcrecer la altiua Luna:
y el quarto Enrique nieto del tercero
tras el vendrà con desigual fortuna,
q̃ toda seguardò a su hermana
mas q̃ el Sol bella, y q̃ la Aurora vfana.

Yo digo de Ysabel, por quiẽ Fernãdo 70
el Reyno de Aragon dara a Castilla,
y ãbos deshecho ya el Morisco vãdo,
del todo limpia su Española silla:
y por tan santos medios acribando
el cielo su Catolica semilla,
su luz abrira el alua a nuestra gente,
y el Soldara en los mũdos del Poniẽte.

Hara bolar con soberanos fines 71
del Ligurio Colon, los pensamientos
q̃ mudando los hombres en Delfines
domara el mar, y enfrenara los viẽtos:
y llegando a las playas y confines
q̃ a este incognito mũdo dã cimiẽtos
alegres viendo su encubierta gente
della cargados boluerán a Oriente.

Veranse entonces las estrellas fijas 72
que por la rueda de Yxion clabadas,
al Antartico dan buelcas prolijas,
y con la nieue suben escarchadas:
y la fortuna y fama nobles hijas,
del trabajo y virtud a vn yugo atadas,
de honra y riqueza afeytarã sus tezes
de ydades que se juntan raras vezes.

Boluerà a renacer el siglo de oro 73
con el que sudarà el suelo fecundo,
y de sus ricas naues el tesoro
gemir el golfo harà del mar profũdo:
y estos Dioses sin alma que oy adoro
piedra a ser boluerã en nuestro mũdo,
y en el suyo las nueuas marauillas,
nueuos asombros parira el oyllas.

Ya el prudente Colon, blanca paloma 74
pronostico de paz a nuestra guerra,
la impresa de añadir a España toma
del nueuo mũdo la encubierta tierra:
ò alma siempre feliz, preciosa poma
de la luz santa que el morir destierra,
nazca ya de tu honor el rayo ardiente
que la Aurora ha de ser de nro Oriẽte.

75 De buelta a su dichoso curso el cielo,
y el basto mar sus crespos golfos rinda
para que alumbre de su lustre el buelo
la gente que aora con la noche alinda
digno ferbor de aquel heroyco zelo
q̃ a tu alma santos pẽsamiẽtos brinda
de dar paso al furor del mar profũdo,
y a Castilla y Leõ vn nueuo mundo.

76 Bien tu valor y autoridad merece
si la entre Reyes, y en los cielos silla,
crezca tu nombre, crezca qual florece
cõ Mayo el mũdo, cõ tu honor Castilla:
que el signo que a tu estrella fauorece
si a corta sucesion su curso humilla
ẽ nueuo lustre y voz d̃ inmortal gloria
el blason crecera de tu memoria.

77 Quãdo ya en suspẽsion de largos años
vacia de sucesion tu ilustre casa
de auara ingratitud llore los daños,
larga en el merecer, y ẽ premio escasa
pues dando al natural y a los estraños
las venas que tu hallaste oro sin tasa,
tu Real grandeza te daran ceñida
d̃ vn breue estado a la porciõ medida.

78 Entonces pues el cielo soberano
con nueuo crecimiẽto y gloria nueua
vn Principe ha de darte de su mano
para quien todas sus creciẽtes lleua;
si has de ganar vn rico mundo vfano,
si haras q̃ a tu inmortal valor se deua
quanto tesoro da, y reparte España
por su inuẽcible gẽte y por la estraña.

79 Si has d̃ domar el mar, si has de verhecho
de nueua luz el contrapuesto Polo,
si al corto seno de vn baxel estrecho
mas oro has de añadir q̃ alũbra Apolo;
si al grã mũdo ẽ q̃ q̃da el dia deshecho
la ãtes cerrada puerta has de abrir solo
y dar a Europa la encubierta gente
q̃ aora las sõbras guarda del Poniẽte.

80 Todo es en rica fẽ de labrar casa
a este gran sucessor de tu grandeza,
en quien fortuna llouera sin tasa
los bienes que antes daua con pereza
si en ti la sucesion se cortò escasa,
la Corona Ducal de su cabeça (do,
prodiga de honra hara en parto fecũ-
de eterno curso tu memoria al mũdo

81 Este es quien juntara al grauado peso
del mundo, q̃ adornar tus armas pudo
de la casa de Cordoua el Rey preso,
y de Toledo el jaquelado escudo;
las vandas de Aragon, y del suceso
de Oriq̃ el Real quartel, precioso ñudo
con las diez torres q̃ orlã las esquinas
a las inuictas Portuguesas Quinas.

82 Destos Reales blasones reseruados
a tu creciente esfera el tiẽpo embia,
el grã premio deuido a tus cuydados
que otro inferior adeuda, tal seria;
y en don Nuño Colon resucitados
los bienes que tu heroyco aliẽto cria
serà de hõra Española ardiente fragua
gran Almirãte, y Duque de Veragua.

83 Marques de la encubierta Iamayca
en preciosas maderas eminente,
de ricos pastos y metales rica,
si bien de ociosa y descuydada gente;
en cuyos gruessos campos multiplica
al mundo por venir oro luziente,
que aora por las riberas de Caguaya,
forma en cercos de luz lustrosa raya.

84 Aqui tambien si el arco de la esfera
incierta luz no llueue a mi memoria,
el sacro Pastoral, baculo espera
al que yo autor espero desta historia;
alli en sombras de eterna Primauera
miẽtras tu fama al mũdo hazenotoria
en esperanças de mayores bienes,
preciosa Mitra ceñira sus sienes.

85 Ya del claro Genil la fertil vega,
de sangre llena y de espantosas lides,
a quié, ni Troya, Tebas, ni Argos llega
en sus batallas Hectores, y Alcides;
entre el Cristal que sus arenas riega,
las roxas cruzes de sus brauos Cides
en vitoriosas lanças por las cumbres
de sus almenas formaran vislumbres.

86 Quãdo de nuestro mũdo las señales
por timbres campearan de su vitoria,
y de estos encubiertos arenales
q̃ al dia hurtan la luz haran memoria:
mas no luego en colunas de cristales,
del Plus vltra a bolar saldra la gloria,
hasta que de Austria y Recaredo jũtas
las sãgres põgã sobre el Sol sus pũtas.

87 En vna bella Iuana, ilustre hija
de Ysabel y Fernando ordena el cielo
vnion a estas heroycas sangres fija,
y a la fama ẽ su fruto inmortal buelo:
vn Sol q̃ al mũdo de en buelta prolija
lũbre, y amor, honor, y miedo al suelo
y a su ley santa enriẽdas de oro atilde
al soberuio Alemã, y el Indio humilde.

88 Y assi ẽ Real põpa d'su étrada al mũdo
la fortuna feliz ordena el modo,
que añadiẽdo al primero este segũdo
inuicto nazca Emperador de todo:
y sin que espanten ya del mar profũdo
los anchos golfos su estãdarte Godo,
la buelta dè; por quãto Gira en torno
del dia la luz, de la fortuna el torno.

89 Assi el Sabio en los senos de su cueua
los Hados por venir descubre a España
y en potẽtes retratos, y en voz nueua
el curso texe de su buelta estraña:
y en reforçada voz quanto da y lleua,
del tiẽpo el buelo cõq̃ al mũdo ẽgaña
hazer queria presente, y con suabe
buelta, a las suyas destorcer la llaue.

Quãdo ẽ trueno cõfuso y rayo ardiẽte 90
la maquina gimio del monte horrẽdo
y la gruta capaz de oro luziente
al centro parecio baxar huyendo:
a ora del mundo la Deydad prudente
q̃ assi gouierno assiste, el rõco estruẽdo
diesse, agrauiada ẽ ver bueltavna masa
de clara luz las sombras de su casa.

O sea ũ ya no es esto lo mas cierto 91
q̃ el Sabio Malgesi con nueuo engaño
de oculto signo, ò circulo encubierto
d'l ayre hiziesse el mouimiẽto estraño
y dexando al contrario Mago muerto
libre huuiesse del passado daño
por las cabernas, ò que el mõte ciego
roto se ardiesse en inuencible fuego.

Como tal vez del rayo la violencia 92
que a la alta torre de vn alcaçar baxa
si el duro jaspe en firme resistencia
su buelo impide, sus murallas raxa:
hunde los techos de oro sin clemẽcia,
los frisos rõpe, el marmol desencaxa,
y en ricas sillas de marfil sentados,
los graues Reyes q̃dan desmayados.

Tal ruydo se oyò, tal en vn punto 93
el suelo dio, en terrible terremoto
tristes gemidos resonando junto
el yerto monte y el vezino soto:
y el subito estallido fiel trasunto,
d' vn mũdo fue desquadernado y roto
quãdo el q̃brado cielo ẽ fuego ardiẽte
la tierra hara carbon y arder su gẽte.

Mas ya en esta sazon otra garganta 94
en estruendo no menos resonante
d' vn Dragõ negro, cuyo bulto espãta
los pardos olmos q̃ le veen delante:
sobre el cristal de vn rio se leuanta,
y viuo en ella traga vn noble Infante,
que el crespo mar cõ nueua marauilla
d'l claro Ebro escupio ẽ la verde orilla.

95 Delos huecos celages con que Yberia
de Anteon la fuente disfraçò zeloſa,
la ſierpe vino, cuya horrible arteria
poſada al gran Bernardo dio eſpãtoſa;
y el reduzido a la vltima miſeria
al baxar la gargãta tenebroſa,
dio en el profundo vientre de la fiera
que ſe tragàra vna Montaña entera.

96 Pide al caer medroſo, ayuda al Cielo
que a tanto rieſgo ſin penſar le trajo,
quãdo de vn tũbo y otro vn verde ſuelo
de ſus floridos pies hallò debaxo:
llenas las roſas de eſcarchado yelo
de verdes hojas el torcido gajo,
y el ſin rieſgo mayor que la congoja
con q̃ aũ alli eſtar muerto ſe le antoja.

97 Del freſco prado en las floridas faldas
labrado de oro parecio vn Palacio,
de ricos Friſos, y molduras gualdas
a las viſtũbres hechas de vn Topacio:
de Diamantes tan lleno, y Eſmeraldas
q̃ en el mas pobre y deſlucido eſpacio
dan ſus rubias colores mas centellas
q̃ ẽ ſu via Lactea acuẽta el Cielo eſtrellas.

98 Ya el freſco Alpẽde, d'ſu puerta altiua
vn barbaro Iayan barriendo el ſuelo
con furia trae vna peldad, cautiua
q̃ fauor pide entanto agrauio al Cielo:
y era la deſigual batalla eſquiua
de la codicia, y de la Dama el zelo
de guardar limpia vna deſnuda eſpada
que en ſangre preſto ſe vera mãchada.

99 Hecha dorada preſa en los cabellos
q̃ el Alua no es mas bella quãdo nace
el gallardo Eſpañol, que en ella, y ellos
la injuria vio, q̃ el cruel jayan le haze:
por entre roſas y jazmines bellos
a deshazer ſe arroja el torpe engaze,
que por los dedos del ſoberuio Moro
hazian las ofendidas hebras de oro.

100 Sacò ſu firme eſpada, que con ella
vengada, y libre, ya juzga la Dama,
dexò el Iayan la ſin piedad Donzella,
y de azero vna Almadana encarama:
aſsi horrible, que pone eſpãto el vella,
y el ſiluo mas, con que baxando brama
en buſca del guerrero, que ſi le halla
ni ha meneſter mas paz, ni mas batalla.

101 Hurtò el cuerpo, tẽblò la tierra ẽtorno
y por ella enterrò el martillo vn braço
quando el gallardo Iouen por retorno
del fino arnès le deſmẽbrò vn pedaço
da el vno, el otro amaga, y el cõtorno
reſuena, gime, y coge en ſu regaço
los peligroſos golpes, quando el vario
reboluer, los deſuia del contrario.

102 Era el bruto Iayan grueſa quimera
de eſcura tez, y bulto corpulento,
de aſsi Hydropico vientre q̃ pudiera
hartar lleno de plata a vn auariento:
y en ſu dieſtro eſgremir tan agil era
que es con ſu ligereza plomo el viẽto,
y de ſu claua el ayre mas furioſo
que el q̃ al Egeo mar turba el repoſo.

103 La bella Ninfa, que del bulto grueſo
del Iayan libre vio ſu heroyca eſpada
cõ ella enla vna mano, ẽ la otra vn peſo
la vna a la otra balança niuelada:
de la batalla el aſpero ſuceſſo
mira en rico ſitial de oro ſentada
que en la vezina ſala en pedreria
y finas telas de brocado ardia.

104 Quãdo ẽ ygual es golpes los guerreros
los techos de oro vieron de la ſala,
y en ſu deſtreza y reboluer ligeros
de vn alentado combatir la gala:
mas del Leonès Alfange los azeros
a vn rebes, q̃ el de vn rayo no le yguala
ſe entraron por la hydropica barriga,
de la ſombra fantaſtica enemiga.

105 Y abriendole vña puerta, que pudiera
por ella entrar el meſmo que la hizo,
quando el graue jayã creyò que diera
en tierra muerto, ſu vigor rehizo:
corriendo a vn tiẽpo dela herida fiera
por ſangre y negra tez, rubio granizo
de doblas de oro, que ſin taſſa
el ſuelo hincheron de la alegre caſa.

106 Baſtarà ſu agradable goloſina
el guſto ocaſionar al mas templado,
y trocar la batalla por la fina
y rubia maſa del metal preciado:
mas al q̃ al ſolo noble honor ſe inclina
no las riquezas turban ſu cuydado,
q̃ el oro es metal pobre para el hõbre
q̃ en la virtad aſpira a inmortal nõbre

107 Y aſsi a ſolo vencer pone la mira
y el Oro piſa que en tan poco tiene
quãdo vna eſtraña nouedad le admira
q̃ embuelta enel metal precioſo viene
por donde ſu corriente alegre gira
y la dorada ſangre ſe detiene
retoñecer ſe vieron mil eſpadas
por otros tantos braços leuantadas.

108 Parto infeliz de la preñada tierra
hecho en fauor del fin lealtad Gigãte
que ya con armas de oro haze guerra
a quien con las de azero no es baſtãte:
no dà tantos renueuos la alta ſierra
q̃ es de Gaſcuña y Leõ muro importãte
ni tantas flores quaja en ſu ladera
quando derrama Abril ſu Primauera

109 Como del enloſado ſuelo duro
eſpadas florecio la lluuia de oro
que en texido eſquadrõ, y denſo muro
hieren a vn tiẽpo en martillar ſonoro:
nunca el Leones ſe vio menos ſeguro
ni con tantos contrarios, q̃ el teſoro
puede ſẽbrado, mucho, aũq̃ enel pecho
del auariento muera ſin prouecho.

Ya en la Morea talvez los blãcos diẽtes 111
de vna ſierpe ẽ Marcial furor ſẽbrados
eſpigas dieron de enemigas gentes,
y los ſurcos ſe armaron de ſoldados:
las ſerpientes al fin dieron ſerpientes
y al armado Gañan hõbres armados,
mas ſembrar oro, y eſpigar rencilla
eſſa es la nunca viſta marauilla.

Y el valido jayan contra Bernardo 111
de tantos braços miẽtras el ſu eſpada
con todos prueua ſube en paſo tardo
al Trono en que la Ninfa eſtâ ſentada:
en trage altiuo, y ademan gallardo
de luz veſtida, y de oro coronada
boluiendo con ſu rica eſpada en Cielo
de aquella eſquadra el eſcõdido ſuelo.

Y el de vnos torpes braços defendido 112
y de otros leuantado a la Donzella
al ſuelo humilde de ſu trono erguido
en comprados fauores dio con ella:
quitòle el peſo y manto guarnecido,
y el rico engaſte de la eſpada bella
y fue ſegun la ſaña concebida
no poco bien dexarla con la vida.

Mas cõ la nueua eſpada y nueuo brio 113
de las balanças de oro, vna balança
hecha dorado eſcudo al deſafio
y a ſu vitoria da nueua eſperança;
bien, que cerrado el rubio ardiẽte rio
del precioſo metal vio la mudança
del humano fauor, que en ſer cõprado
no dura mas que el oro ſu cuydado.

Y con las nueuas armas mas ligero 114
y deſangrado q̃ antes, da y recibe
doblados golpes ſobre el terſo azero
limpio papel donde ſu enojo eſcriue:
anda el combate aſsi trauado y fiero,
que cada qual parece que recibe
con las heridas de la mano agena
gimen los dos, y el boſq̃ ẽ torno ſuena

Siente

Siente en su hõra el Leones brega tã larga
115 y dãdo al limpio esto q̃ ambas las manos
sobre el bulto fantastico descarga,
vn golpe y otro, y otro, y todos vanos
que vn graue peso de oro por adarga
los Gigãtes en fuerças buelue enanos
y el valido de aqui por alli se entra,
y de vna punta alq̃ le ofende encuẽtra.

No guardò como pudo la cabeça
116 la furia de la punta desmandada
mostrò sobre ella el jouen su destreza
y elen el cuerpo le escõdio la espada;
perdio el herido monstruo la braueza
y la hueca cabeça barrenada
en viento se exalò a vista del Godo
que era ayre, como lo es el fauor todo.

117 Tẽblò la quadra al reboluerse en viẽto
de la Maquina hinchada el bulto escuro
y al ayre horribles sõbras ciẽto à ciẽto
bramar hizieron del Palacio el muro:
del hinchado odre el soplo turbulento
que el Griego Vlixes detenia seguro,
al huyrse assi de tempestades lleno
los pielag os dexò del mar Tyrreno.

118 Y Bernardo entre el humo q̃ el tesoro
con negro hollin enturbia del Palacio
la espada mira; que el vencido Moro
sangrienta le escõdio en el cuerpo lacio
su agudo filo, y sus recaços de oro
medroso saca en detenido espacio
su ancha cuchilla barniçada toda
en fino Rosicler de sangre Goda.

119 Vio ser la sãgre mas, y el riesgo menos
quando el Alcaçar de oro puesto apũto
con huecos tiros, y sonoros truenos
salua le hizo a su victoria junto:
y de alegre rumor los ayres llenos
clarines dan de plata el contrapunto,
a vna armonia de citaras suaue
en pausas dulze, y cõsonancias graue.

Huyeron las fantasmas, boluio el dia 120
a su primer beldad la rica sala
bañada en oro, y noble pedreria
en la vista empeçò a sembrar su gala:
que en dorados blasones componia
vn Marcial trono, q̃ al del Cielo yguala
de esmaltados escudos, y de arneses
granadas armas, timbles, y paueses.

Era esta sala el fondo de la Fuente 121
que aquello da a beuer que se desea
banquetes al glotõ, honra al prudente
amores al galan, gala a la fea;
traças de guerra al Capitan valiente,
armas, triunfo y vitoria al que pelea,
trofeos hallò Bernardo, que trofeos
de fama es quanto abraçã sus desseos.

Y absorto en el bellissimo aposento 122
mira, y no entiẽde q̃ armas en escudos
son, para quien no sabe el fundamento
las mas parleras personages mudos;
quãdo la Dama, a quien violò su asiẽto
el jaya q̃ por sangre sembrò escudos
cõ nueuo adorno entrò, y cõ nueua gala
como el dia por el mundo, por la sala.

Y haziendo al victorioso Infante fiesta 123
celebres versos canta a su victoria,
y en silla de oro al diestro lado puesta
assi de escura luz texe su historia;
ò tu, q̃ en sangre ilustre traes cõpuesta
del mundo la nobleza mas notoria,
en quien el valor Gotico, al de España
juntar pudo el gran Conde de Saldaña.

Ya con la rica espada, que en tu mano 124
el fino esmalte de tus venas muestra
en mas agudo filo, y temple sano
segura queda de impresion siniestra,
el corte sin defensa al cuerpo humano
tu sangre se le dio, y dara tu diestra
el lugar que merece, y todo junto
vengãça aquiẽ la ha puesto en este pũto

125 El Dios del fuego, é su ahumada cueua
para las armas la forjò de Aquiles,
las mismas armas q̃ aora é bõra nueua
tu gentil cuerpo adornan conperfiles;
diolas la Hada del tesoro a prueua
de Argalia a los miembros juueniles,
Argalia hijo del jayan que reyna
donde la Aurora sus cauellos peyna.

126 No le dio entonces la preciosa espada
que al obseruado punto de vna estrella
para en temple dexarla refinada,
y su defensa el filo y golpes della;
en su Oriental estadio retirada
por su gusto asistia vna Donzella
dandole de oro vna inuencible lança
miẽtras la fria virtud del Astro alcãça.

127 Hizo con ella el alentado Chino
famosos golpes hasta el triste dia
q̃ẽ Frãcia a vn fresco arroyo cristalino
Ferragut le matò, con quien reñia:
tomò el Moro prestado el Yelmo fino
y cobrò lo la sombra de Argalia,
dando el entero arnès por testimonio
en fiel custodia al muerto Telamonio.

128 La espada en el jardin de Falerina
al tiẽpo q̃ yua a dar su aspecto el Astro
Orlando con violencia repentina
quitò a la Hada, y a la estrella el rastro
passò el fatal concurso la hoja fina,
quedò imperfecta, el muro d'alabastro
del florido vergel roto, y por ella
muerto el Dragon, y presa la Dõzella.

129 Peleò con ella Orlando algunos dias
y de Rugero la cobrò Morgana,
que de su ciencia haziendo anotomias
a darle el temple hallò salirle vana:
sin honra y sin prouecho sus porfias,
que es rio que passa la vẽtura humana,
y al punto que passò, si el punto pasa
no ay braço humano q̃ le buelua à casa

Solo, si al ciego fin de vna batalla
Real sangre le bañare el corte y punta
de aquel primer perdido aspecto halla
que alcançará otra vez la virtud jũta:
esto a la Hada tocò, y el mejoralla
al Rosicler, que en tu costado apunta
de la gotica sangre, que acompaña
las Reales venas de la antigua España.

Al tiempo que se entrò por tu costado
su aspecto hazia la obseruada estrella
con que acabo Morgana su cuydado
y viteria cantò por ti y por ella:
a esto en buelo te trajo apresurado
de los suspiros de Crisalua bella
que a huyrse de la espada este Planeta
tu quedaras sin luz, y ella imperfeta.

Assi al graue Leonès la Ninfa explica
el curso con que el Hado el suyo lleua
y atenta a la atencion con que la rica
tapiceria contempla desu cueua:
su Cortès gusto el noble suyo aplica,
y para darle del relacion nueua
con dulze lengua assi dio nueuo lustre
de su Real sala al aparato ilustre.

Quando Roma trauò guerra consigo,
que ya al resto del mũdo la auia hecho
para no reseruar ningun amigo
las armas reboluio a su mismo pecho;
nadie quedò en la tierra por testigo
todos se hizierõ complices del hecho
quien libraria a Espaã, si era Espaã
del Romano furor la mejor saña.

Pompeyo el dueño Cesar, quiẽ queria
serlo solo a pesar de las estrellas
el fiel Petreyo a su Cohorte vn dia
las de Afranio juntò, y junto cõ ellas:
quanta nobleza a Espaã enriquecia
del rio Segre en las riberas bellas
donde al gran Cesar dieron la batalla
y el Imperio feliz del mundo en dalla.

231 Ahogole el rio Segre, ò fa Fortuna
dos vezes siete Cohortes de soldados
de Española nobleza, que ninguna
sintiò mas limpia sãgre enfuscoftados
y el corriente raudal buelto laguna
infinitos forbio timbles dorados
deftos miſmos que aora en esta sala
adorno dán con su aparato y gala.

Sẽgre al Cinc los traxo, el Cinca al Hebro
Hebro a mi cueua, y yo a esta quadra hermosa
232 donde en quadros de marfil celebro
su noble casta y sucesion famosa
estas las armas son que aora quiebro
al tiẽpo y muerte su arco y flecha ayrosa
y en el arbol precioso de la Fama
esta espara asir del la mejor rama.

233 Muchos linages deftos goza el mundo
y oy su entereza, y resplandor se adora
otros de aqui tendrán parto fecundo,
y otros seran, de los que son aora;
qual del primer lugar, qual del segũdo
que el riẽpo, o los humilla, ò los mejora
que cosa ay en la tierra, que no tenga
crecientes, y menguãtes, vaya y vẽga.

234 Mas a todos aqui su eterno asiento
al mundo de vna vez señalò el Hado,
ò sean de bronce daro, o vidrio tierno
ò del primero, o del segundo grado;
esteesu Archiuo, aqui està su quaderno
y desta oculta cueua el rio sagrado
por varios cursos a la madre España
en sangre antigua de noblezas baña.

235 Aora d'la hõra humana, ò noble Diosa
del tiempo, y la virtud iluſtre hija,
tu aliento he menester tu voz preciosa
me presta, y mis acentos regozija:
porque en rueda feliz, y ala pompoſa
el medio mas suaue y dulce elija
a vn belicoso alarde en que se apunta,
de España la mayor nobleza junta.

Oyan los nobles de animos brioſos, 23
que no quiero atencion d' menor gẽte
que honrosa voz de hechos valeroſos
gusto pide eficaz, y animo ardiente;
trate sucessos menos caudalosos,
y con menores cosas se content e
quiẽ tiene menos tomo, y menos fuerte
y la ygualdad dexemosla a la muerte.

Que quãdo el hueco son de la trõpeta 3
va al arma, al arma, al arma, ribõbãdo
el castiço caualló el freno aprieta,
y con sabor le està despedaçando:
eriça el corbo cerro, y se inquieta
aqui buelue y rebuelue, alli bufando,
y en su colera ardiendo no se halla
hasta verse engrifado en la batalla.

Biẽ, assi, en qualquier cuento generoso, 23
de armas y amor en gusto y alegria,
el animo gentil, al son ayroso
alientos cobra, y gozo al alma embia;
sacando fuera el coraçon brioso
lo que la noble sangre dentro cria,
como yo aora en los semblantes siẽto
del graue pueblo q̃ me escucha atento

Mas si en el rico alarde y noble suma 23
este blason, ò el otro no se encierra
nadie a falta lo ponga de mi pluma,
ni de su sangre, ni su iluſtre tierra;
mas de su insigne antiguedad presuma
que no siguio a Petreco en esta guerra
y assi no vio sus armas el rio Hebro
ni Yberia en el, ni yo en las q̃ celebro.

Que braço llega a todo? quien alcãça 24
del cerco Lacteo el numero de estrellas
ò el honor Español lança por lança
la suma sin faltar a alguna dellas?
ni esto cabe en humana confiança
ni vn rayo llega a tantas luzes bellas,
yo solo a la agradable Ninfa sigo
del diuino parlar el cuento amigo.

145 Y ella en buelo feliz al siglo nueuo
que estaua por venir, arrebatada,
en lineas de oro daua al Rubio Febo
la sangre y sucesion aun no engẽdrada
y en agradables vozes al mancebo
que de diuina luz la vee cercada
assi habló, y assi en fatal aliento
vn mũdo por venir sembró en el viẽto

146 Tu primo el grã Gũdmaro, q̃ embuelto
aora en sus desdichas va engolfado,
y los tumbos del mar, y el tiẽpo suelto
de vno en otro le lleuan despeñado;
quãdo ya a sus primeras dichas buelto
los montes goze dõde fue engẽdrado
de oro estas dos Calderas xaqueladas
de Armiños bolará en Argen orladas.

147 Entonces por blason eterno al mũdo
de la Gotica sangre tendra España
por el Guzman primero, y el segundo
hóra en Medina, y gloria en la Mótaña
y enfrenãdo de Lybia el mar profũdo
de enroscadas serpientes la maraña,
sobre orla de Castillos y Leones
tus Heroes gozaran ricos Tusones.

148 Deste escudo òquarteles dos d'armiños
en tres vandas, y estotros de Panelas,
de cinco en cinco, hará nobles cariños
Gueuara al mũdo, yà su honor espuelas
aqui de Troya los Infantes niños
dieron la primer sangre al q̃ las duelas
de vn rico Erario rõperà en vn prado
de Real tesoro ya en sazon cargado.

149 De aquel prudẽte hurto, nõbre hõroso
de Ladrones tendran, y del Robado
otro noble apellido valeroso
Mendoça aurá, no menos estimado:
que en semejantes trances forçoso
que vno sea el Ladrõ, y otro el Hurtado
ambos de sangre Real preciosas fuẽtes
de Heroes insignes, y animos valiẽtes

Diez Panelas d' plata en campo Goles 150
rayos de luz seran del Sol Romano
que armará en sangrientos arreboles
al Montañes Mẽdonio, y a su hermano;
hasta que sobre verdes tornasoles
por la vanda y letrero soberano
trueque el Salado esse feliz Berbete,
y el que se quede a la casa de Cañete.

De Zuñiga es esta dorada Barra 151
q̃ negra a ser vendra, quãdo vn Infãte
por muerte de su Rey cubra ẽ Nauarra
de escuro luto el timble rutilante;
cuya Real sangre en sucesion bizarra
Ducal Cotona hara a Bejar triunfante
y à España de diuersos resplandores
Miranda, Mirauel, Manriq̃, y Flores.

La misma negra vanda en cãpo de oro 152
de Sandoual sera el Hectoreo escudo
en quien el tiempo, del mayor tesoro
de España hade engaçar vn firme ñudo
y de la Fama con Clarin sonoro
estando el mũdo a oyrla alegre y mudo
grandezas mil le contara, y enrre ellas
mas Principes, q̃ limpio cielo estrellas

En Bureba ganò en vn desafio 153
Roxas por la defensa de vna Dama
cinco azules estrellas, que en rozio
de oro seran luzeros de su Fama:
mas quando a esta grã vãda jũte el brio
engerta a vn trõco Real su ilustre rama
sombra a vn mũdo hara feliz ventura
del q̃ oy durmiere a sombra tã segura.

Cinco luzeros, o cometas bellas 154
Fonseca en vn dorado escudo goza
del Romano Fonteyo, que con ellas
en Portugal metio triunfal carroça:
rayo de luz sera destas estrellas
el q̃ con sangre ardiente, y alma moça
las paces rompa en Frãcia, y a Castilla
de Austria trahia feliz la Imperial silla

De

De la Septentrional Peniſca bella
los valientes Baſtanes fundadores
de Baza, y de Baſtàn la fija eſtrella
dexaron entre elados reſplandores
y a moſtrar de ſu eſpada la centella
al paſo de los Godos atambores
la tierra atraueſando, y mar profundo
a conquiſtar ſalieron nueuo mundo.

Eſtos deſpues que la Africana rabia
en lo mejór de Eſpaña hizo preſa
de triunfos llenos y prudencia ſabia
del Hado por huyr la ſuerte abieſa:
al Pirineo ſubieron ſu alta Gabia,
y de Baſtàn en la florida meſa
al Real Palacio dieron de ſu nombre
nobles cimientos, y feliz renombre.

Alli del Mauritano brio ſon freno
y ardiente eſpuela del Chriſtiano brio
donde preſto haran ſu valle ameno
de franca ſangre caudaloſo rio:
y del vencido Barbaro Agareno
mil ricos preſos eſtandartes fio
que los blancos Eſcaques de ſu eſcudo
parlera fama den, y blaſon mudo.

Aquellos dos Caſtillos y Leones
Enriquez ſon que hã de venir al mũdo
d vn hermano d vn Rey, cuya ſprifiones
le pondran de deſdicha enlo profũdo:
del primero ſeran eſtos blaſones
del Infante, Fortuna es el ſegundo
entre quatro Leones vn Caſtillo
el campo todo azul, y el amarillo.

De ortigas eſtos riſcos coronados
de tres linages ſon heroyca impreſſa
que del Leonès Fruela deribados
Real ſangre participan de la Ingleſa:
y vna cifra de extremos coronados
de la Anglia Emilia la beldad confieſa
y a Biuero, Fajardo, y Bahamonte
ponobles Palmas de ſu excelſo mõte

Del Cetro Real ſerá ſuceſſor dino,
y por ſola ambicion desheredado
el que de Cerda el nombre peregrino
reſucitare a ſu valor paſſado;
de Francia, y de Caſtilla lo mas fino
põdra ẽſu eſcudo, y por le auer priuado
del Patrio Cetro la Fortuna eſcaſa
Duques heredaran la de ſu caſa.

De azul y blancos veros los varones
de Velaſco traeran vanderas llenas,
y de ſangre Real los coraçones
que en viuo aliẽto pulſara en ſus venas
Condeſtables ſeran, ſeran Tuſones
de ſeis inuictos cuellos las cadenas
de vna Amaçona real, parto diuino
que en Boemia nacio, y à Eſpaña vino.

Haran los ſiglos de dorada gente
de vn Marques, y d vn Duq̃ la eminẽcia
q̃ a Italia el vno, el otro en el Poniẽte
dos mundos colgara de ſu prudencia:
quien tan ſabio ſera? quien tã valiẽte?
quien de tã viuo ingenio y elocuẽcia?
que aſsi como el gouierne, quãdo vaña
la luz del Sol, quãdo ſe eſcõde à Eſpaña

Al inſigne apellidó de Contreras
tres azules baſtones ſobre plata
con orla rica de aſpas de oro enteras
eſte doſel conſerua de Eſcarlata:
teſoro a las edades venideras
de iluſtre ſangre nũca al mũdo ingrata
en produzir varones excelentes
a todas las memorias de las gentes.

Dexo d inclitos Heroes larga hiſtoria
que deſta Real proſapia contar puedo
de ricos hõbres la inmortal memoria
de Eſpaña ãparo, y del cõtrario miedo
dexo tres Arçobiſpos luſtre y gloria
de Valencia, de Mexico y Toledo
dexo de Burgos vn Obiſpo ſanto
mas quien en breue tiẽpo podra tãto.

165 Devn Reyq̃ ẽ Asia hadenacerpechero
y Taborlan despues será del mundo,
vẽdra al enfermo Enriq̃ Rey Tercero
vn Real presente por el mar profúdo:
donde en la rica suma el mayor cero
será en nõbre y beldad Angel fecúdo
vna niera del Rey claro de Vngria,
mas bella que la luz q̃ engẽdra el dia.

166 Está ayuntada en Hymeneo santo
al mejor ramo desta planta ilustre
fruto lleno de honordará, por quanto
el Sol cõ rayos de oro el mũdo ilustre,
y aunque de las medallas deste espãto
nueuo deleyte te causara el lustre
en tan estrecho tiempo no es posible
hazer tan larga sucesion visible.

167 Vn varon solo de su ilustre rama,
mas q̃ el Sol agradable en vista y trato
por muestra quedara, en q̃ de la fama
de sus juntas grandezas vn retrato:
y al secreto gouierno a que le llama
đ vn Español Monarca el rostro grato
graue le ofrecera vn saber profundo,
y Alcides vẽga a ser đ vn nueno mũdo.

168 De la agradable sucesion de Lara
son sobre plata aquellas dos Calderas
labradas de oro y negro, imp̃resa rara
de Roma a las edades venideras:
los Mãriques põdrã (sangre preclara)
por la de vn Rey Alfõso en sus vãderas
rico Timble, y en el al diuidillo,
Sierpes, Calderas, Aguila, y Castillo.

169 Siete Infantes de aqui dará amasados
de su inuẽcible sangre el Rey Ramiro,
y Arabiana en sus traydores prados
đ aleue muerte el vltimo suspiro (dos
mas de vn Cueruo Andaluz veoya vẽga
los ocho cuellos que cortados miro,
y de vn su nieto con la honrada saña
libre la antigua hidalguia de España.

Seran tres hijos deste pecho altiuo, 170
pomposo Triunuirato de Castilla,
hasta el duro rigor de vn Hado esquiuo
q̃ avn cortoestado su grãdeza humilla:
mas cuerdo ẽtraças, y ẽjuzgar mas viuo
Rodrigo hará por atajar rencilla
suya a Molina, y de su sangre rica,
Reynas en Lusitana y en Garnica.

Y añadiendo a los triunfos de su casa 171
sangre Real de Nauarra y de Castilla,
quaxara el cielo de su heroyca masa
de los Manriques la inmortal semilla
Principes raros de valor sin tasa
a quien el Reyno del honor se humilla
y en corriente feliz el mundo hereda
grandes Duques de Najera, y Maq̃da.

Estas partidas, Flor de lises bellas, 172
antigua y Real nobleza de Arellano,
nueuos luzeros son de doze Estrellas
q̃ alũbran de Nauarra el fertil llano:
vn Sol te formará dellos, y dellas (no,
q̃ a Vcles feliz trayra vn põdó Roma
y el Principe Sará de los Cameros,
y Condes de Aguilar sus herederos.

Estos quatro preciosos lirios de oro, 173
de ocho blancos Luneles rodeados,
de los Lancienses belico decoro
seran a los Ledesmas trasladados:
nacerá de Almensar este tesoro,
y del mil Caualleros señalados, (ellos
y un Mes Rodriguez de Sanabria entre
q̃ al mũdo hará adorar sus lirios bellos.

Los Vargas y Machucas, que a Seuilla 174
con el valor y filos de su espada,
daran ganada a la Española silla
desta fuẽte tendran sangre preciada:
y avn desta a los Monarcas de Castilla
dos Secretarios da vna edad dorada,
q̃ en riendas de oro mueuã el prudẽte
gouierno de los mũdos del Poniente.

De

175 De aq̃l Caſtillo en ſangre vn Real Toro
Daualos gozara en la alegre cuna
de vn Cõde ſtable, q̃ en jaqueles de oro
ſu eſcudo ha de crecer con ſu fortuna:
mas los agueros de vn parlero Moro
menguarle haran en la creciente Luna
que tãbien menguara en eſtãdo llena
q̃ en creciendo la mar mẽgua la arena.

176 Verſe ha huyẽdo y pobre (eſtrañod̃xo)
el q̃ ha de ſer tã rico en breue eſpacio
que el Rey yra a ſu caſa por conſejo
quando el no ſe lo lleue a ſu Palacio:
no es el humano eſtãbre mas parejo
aſsi lo hila el tiempo, aſsi el Topacio
del Sol la Luna en formas mil altera,
y el quanto ay debaxo de ſu Eſtera.

177 Mas de aq̃l rico eſcudo el blaſõ hecho
cõ dos Calderas de oro encãpo Goles
de Real ſãgre d'Larahiruẽdo el pecho
vera Herrera en dorados arreboles:
vn noble Alũno ſuyo, que a deſpecho
de falſos embidioſos Tornaſoles,
torne el Sol claro, y el honor eſtable
del ſin culpa ofendido Conde ſtable.

178 Y bien que al generoſo pecho iluſtre
del franco amigo mucho ſe le deua
de la opinion el reparado luſtre
de ſu lealtad la mas ſegura prueua:
ſin miedo que otro açar ſala deſluſtre
ni otra loca fortuna ſe le atreua
ſeran en ſuceſion al mundo rara
los Principes del Baſto, y de Peſcara.

179 Aquel nunca vencido Leon Rapante
que ſobre plata da barrado en oro
al grauehijo de Amõ, quartel triũfãte
y aſombrò con ſu viſta al cãpo Moro:
rica impreſa ſera aũ pecho arrogante
que de la fama en el clarin ſonoro,
triunfos pondra de mil Moriſcas lides
y nõbre y ſangre Real en Venauides.

Eſtos dos roxos deſollados Lobos, 180
q̃ ya en Clauijo tremolando al viento
blaſon fueron de Oſorio, y Villalobos
a quien dio el Eſpañol Patrõ ſu aliẽto;
del boraz tiempo los ſutiles robos
jamas deſcreceran ſu altiuo aſiento,
q̃ agradecida Aſtorga flores nueuas,
cada año alegre ofrecera a ſus greuas.

Las dos Calderas de oro jaqueladas 181
del valle de Toranios ſon Pachecos,
ſangres de la Romana acrecentadas,
q̃ a Eſpaña vino a hazer famoſos truecos
de quien mil ſienes ya vee laureadas,
de Ducales Coronas, y en los huecos
plumeros, los inuictos reſplandores
de ſus Marqueſes, Condes y Señores.

Dos negros y ceñidos Calderones 182
el nombre y armas dan de ſu apellido
Real proſapia de inclitos varones,
de ricos hombres timble eſclarecido:
porquiẽ promete el cielo deſus dones
vn Principe entre todos eſcogido,
cuya priuança ha de ſubir ſin taſa
la gloria al colmo de ſu iluſtre caſa.

La negra vanda que en dorada lũbre 183
medio cuerpo deſcubre de Doncella,
ſera de Carua jal rica viſlumbre
con la Real ſangre de Leon en ella:
por quiẽ de Martos la enriſcada cũbre
plaça enlutada hara ſu plaça bella
a vn emplaçado Rey, que el juſto cielo
no dexa agrauio ſin vengãça al ſuelo.

Sobreõdas d'agua aq̃llos Ciſnes bellos 184
que vn lirio azul en torno los cõtẽpla
ſendas coronas d'oro por los cuellos
cõ q̃ el cruel Hado ſu aſpereça tiẽpla:
armas ſon de Ciſneros, ò ſon ellos,
ya Ciſnes, cuyo canto les deſtiempla
ſus clarines al Mauro infiel, de modo
q̃ a vn grito ſuyo tiembla el cãpo todo

O ten-

185 O tengan con la sangre de Lorena
en Leon sus velicosos nacimientos,
ò de los monstruos de la selua amena
alguna sombra de verdad los cuẽtos:
ella es nobleza insigne, y casa llena
de antiguedad y heroycos fũdamẽtos
cuya es tambien la tarja de amarillo,
de aquel Leon, Girones, y Castillo.

186 Los otros Iaquelados tres Girones
que aquella ilustre tarja bueluen rica
con rica fruta de inclitos varones.
este tronco feliz los multiplica:
sus Timbles hã de ser Reales Tusones
su nombre en su blason se significa
sus Principes, si el alma no me engaña
gloria a Osuna darã, y honor a España

187 Tres palillas de plata en campo blao
y en torno nueue Lunas de Padilla,
noble impresa componen, y a Vilbao
sangre Real hã de dar, y hõra a Castilla
y a quatro Maestres del sangriẽro Tao
Vcles, y Calatraua la rodilla,
y toda España a vna beldad q̃ pudo (do
la dura alma ablandar de vn Rey sañu-

188 Del soberano Imperio del Oriente
el Cesar tendra vn hijo, que sin miedo
libre a Toledo ampare, y a su gente,
y dello herede el nombre de Toledo,
su escudo es el que vees resplãdeciẽte
con Iaqueles de azul, y oro enq̃puedo
pronosticarq̃ a España ha de hazer salua,
y ser de sus mejores dias el Alua.

189 Aquel en Rosicler Grifo loçano
entre cadenas de oro es de Peralta
blason ilustre, cuya sangre y mano
lo mejor d' Nauarra y Frãcia esmalta:
de cuyo Real linage Agramontano,
Pamplona ha de heredar sucesion alta
de insignes Cõdestables, y vno dellos
su Mitra arrastrarà por los cabellos.

Destas cinco Panelas de oro espera, 190
Cobos su ilustre tarja, aquiẽ ya humilla
su mas florida y rica Primauera
el Reyno de Aragon, y de Castilla:
y assi con pluma bolara altanera
que sera al mundo otaua marauilla
el que al Cesareo Trono del Poniente
el pecho ofrezca, y voz maseloquẽte.

En boca de dos Lobos dos Corderos 191
de Haro son los señores de Vizcaya,
del gran Zuria nobles herederos,
de Española nobleza vltima raya,
fuente feliz de no Violados fueros
es quanto encierra su argẽtada playa
y el libre Pays de su aspera Montaña,
el brio hidalgo del honor de España.

Desta Real sangre tomaran corriente 192
Lodio, Corbera, Carcamo, y Vrbina,
Horozco, Auellaneda, y el valiente
Hinestrosa, y con buelta peregrina:
del nunca firme tiempo la creciente,
Reynas y sucesion dara diuina
a Nauarra, y mil Principes famosos
del Carpio a los Palacios venturosos.

Del frãco Orlãdo q̃ aora el mũdo asõbra 193
vn rio de sangre Real vera este suelo,
y entre bocinas d' oro la ancha sõbra
que de Aguilas hara el põposo buelo:
mas oy vn Ponce, q̃ de Leõ se nõbra,
los clarines, y plumas de esse cielo,
yerno de vn Rey hara sobre escarlata
bastones de oro, y roxo Leõ en plata.

De aqui vn Maestre de las trabas d' oro 194
y vn D. Manuel, paqui nueuos Aquiles
vno a la Vega, y otro al campo Moro
de sangre, mas q̃ el Sol põdrã perfiles:
por quiẽ el mõstruo del clarin sonoro
al mundo proezas contarã gentiles,
quando al fauor de vn arrojado guãte
el Leõ de Cadiz los de Libia espante.

Este

195 Este escudo a quarteles con seis fajas de sangre, y diez veneras sobre verde, son de los Pimentarios las ventajas con que de vista Pimentel se pierde: y de los graues Condes de Barajas jaquelados Coturnos; que los muerde Real sangre de Aragõ, q̃ha de hazer de su rica taça Ganimedes bellos. (llos

196 Los dos roxos bastones y hõda cueua q̃ aquel verde Dragon de oro bomita nõbre a vn Real linage y armas lleua, (si el tiẽpo mi esperança no marchita) a cuya gruta harâ que España deua, mas Principes que estrellas resucita la muerta luz, y cadmo hõbres valiẽtes vio en los arados surcos de sus diẽtes.

197 Quando a Galicia azules fajas de oro Megia traslade de la Misia fria, de Maestres sẽbrara vn precioso coro por toda la Marcial Caualleria: donde añada Alcaraz de vngrã tesoro que le ha de dar su espada en Berberia de escamosas Serpientes la confusa quedexa de las clines de Medusa.

198 Treze estrellas que en rubia cẽtinela los lirios de oro guardã deste escudo y el no menos q̃ el Sol alũbra y buela con Marcial calor y rayo agudo: de Salazar la espada sin cautela de vn pẽdõ cortara a vn jayãmẽbrudo quãdo de en Francia cõ clarin sonoro su inuicto nõbre escrito en letras doro

199 Nieto suyo sera el q̃ en fuerças dobles robusto natural, y años prolijos de trauiessa tendra en muges (vel) nobles, seys vezes veynte valerosos hijos: y el de otra tãta edad los duros robles de sus venablos en el cerco fijos de Algecira pondra, dõde, aũq̃ fuerte, (como hõbre al fin) se rẽdirâ la muerte

200 Las quatro fajas deste roto escudo a Mõtemayor le guardò vn dia, (mudo q̃ al Granadino Orgullo ha de hazer de su Alcaudete, y del la valentia: la espada que con alas de oro pudo bolar, llenando el mundo de alegria, serâ de don Manuel preciosa Infancia de ãbos Imperios de Castilla y Frãcia.

201 Aquella blanca Luna en campo rojo, armas darâ a vn linage y apellido, de vna Infanta feliz rico despojo por mayor bien en Aragon nacido: de aqui fortuna por su loco antojo vn monstruo formara q̃ en ser q̃rido, y desamado, muestre al mũdo en vano las cortas rayzes del fauor humano.

202 Las cinco Aguilas Indas con coronas de oro los picos son los Coroneles, de Scipion, Cornelio, y sus Matronas consigo porguardar su honor crueles: vnas con fuego abrasan sus personas, por hõra a su limpiez, otras mas fieles con astucia prudente a vn Rey amãte le estoruaron lleuar su error delante.

203 Las quatro fajas q̃ en quartel dorado limpias se veẽ de sãgre Real cubiertas vn Real apellido celebrado de Cordoua dara en su mano abiertas otro le añadiran aprisionado por las señas mas viuas y mas ciertas de aquel valor, a cuya ardiente espada llorarâ Ytalia y temblarâ Granada.

204 Del graue Tiber baxara don Mendo cinco nobles Andrades a Galicia, (do y vno a dos Reyes q̃ en abraço horren pondra del Cetro de oro la codicia: alçara en la mortal baraja haziendo su suerte el tiempo, el cielo su justicia, y el por varato al Reyno q̃ se pierde. yanda bolara de oro en campo verde,

Del

195 Del valiente Gelasio se derrama
por impresa de guerra y timble mudo
este principio de armas, y esta rama
de roeles de oro en azerado escudo:
ceros de los guarismos de la Fama
con que aumentar la de su nõbre pudo
el jayã a quien Artus los dio en suerte
y el a mil nobles casas con su muerte.

196 Qual las hermosas pleyades, q̃ al cielo
la frente buela del templado toro
quando al inuierno su natural yelo
el ayre quaxa de importuno lloro:
tales vera en alegre Paralelo
Bustamante sus siete Lirios de oro
Arguello cinco diez Saltamirano,
y Roelas seys con veros de su mano.

197 A Auila dio otros tãtos, de q̃ié puedo
nueuo blason mostrar resplandeciente
por armas del dichoso Balbanedo
de oculta sangre Real preciosa fuente
en Ronda vn sucessor de su denueuo
su pendon bolarà, y dara a su gente
siete mas sobre seys, y al pueblo Moro
en Gibraltar por bodas luto y lloro.

198 O sean ocasionados desto en algo
los roeles de oro en cielo azul sereno,
ò el noble escote que pagò vn hidalgo
a vn Real combite de ocasiones lleno:
con ellos a mil trances de armas salgo
con ellos el furor de Arabia enfreno,
ellos son mi nobleza, ellos mi saña,
y llenas Lunas del honor de España.

199 Del brauo Asturian Grijano el brauo
que brauo nombre a su linage puso,
es el Castillo Iaquelado al cabo,
y al pie de ondas d'plata vn mar difuso
y el que d'vn jayã Rey q̃ hizo su esclauo
dos cierbas d'oro a su quartel traspuso
Ceruantes decendiente de Ceruino
las ganarà de vn nieto de Mambrino.

Quitarleha al yavẽcido Reyla impresa 210
por armas de su casa y apellido
y de las cieruas la vna el prado besa,
y en bela la otra està del franco exido;
cinco cueruos q̃ en oro hazen la presa
y el rubio Apolo los armò en su nido
en fauor de Publicola a Corbera
nombre daran blason, y fama entera.

Es cierto que a vn sangriento desafio 211
de vn valiente Frãces, y este Romano
vn cueruo al Frãco yelmo hizo sõbrio
y el pulso entorpecio a la diestra mano:
faltò al vno, y al otro, crecio el brio,
vencio el fauorecido Italiano,
y el cueruo en fe d'ttamerced no escasa
timbie à sus gẽtes dio, y nõbre à su casa.

De aquel Castillo Leon, y vanda verde 212
en plateado campo con Dragantes
haran (si el tiempo su bolar no pierde)
los Castillas sus armas como de antes
y con ellas al mundo que se acuerde
del Rey q̃ matò Enrique, y los Infantes
q̃ aprisionò en Berlanga, y por medida
de sus cadenas dio la de su vida.

Las jaqueladas barras, q̃ de Alcides 213
se precia descẽder ẽ sãgre embueltas,
son de Sotomayor, y el que en las lides
marinas ondas lleua en sangre sueltas
delos Marines es, cuyos ardides
mostraran en la mar, y sus riberas,
que no es todo ficion lo que se suena
de auer sido su madre vna serena.

La primer Reyna Loba, q̃ en Galicia 214
la ley siguiò de vn Dios resucitado
sobre vn testuz de lobo a la milicia
del Cielo aquel luzero hurto dorado:
y el que oy al noble pecho le acaricia,
y con su impresa le haze señalado,
es Lobera, que en armas y apellido
la clara fuente da, en que fue nacido.

215 Dos negros Lobos é plateado escudo
hara don Vela de Aragon Infante,
parlera fama que en lenguage mudo
el inuicto valor de Ayala cante:
y dando con Salzedo vn casto ñudo
del rubio Conde con la hija amante,
serán al Real Pabes nueuo tesoro,
verdes Panelas, Sauce y cãpos de oro.

216 Ya desta vela Real alegres rayos
de inuicta y noble luz gozara España,
del Arabe infeliz, tristes desmayos,
y del Christiano pueblo hórada saña:
brotaran rosas los floridos Mayos,
y deste Real enxerto la Montaña,
mas solares de hidalgos sucessores,
q̃ de Abril fuentes, ni de Mayo flores.

217 Dẽ aqui el Cõde de Floyã, Pereyra espera
vn señor en Trastamara, que alumbre
del firme escudo la plateada esfera
cõ roxa alegre Cruz d̃ inmortal lũbre:
y vn Condestable Portugues, q̃ entera
la sacra Insignia aẽ põpa heroyca ẽcũbre
entre ocho escudos las Reales Quinas
que en bella orla seran flores diuinas.

218 De aqui Basurto, Calderõ, Zaldierna
Gamboa, Marroquin, Barbosa y Mõte
en brio, armas, linage, y fama eterna
mas luz daran q̃ el carro de Faetõte:
de aqui en vn rayo desta vela tierna
quando a la bella Munia se confronte
del grã Carlos Martel, nieta excelẽte
dos Cometas saldrã de Marte ardiẽte

219 De la vna ya en la inuicta Soria crece
de inmortal lumbre la segunda vela,
cuya Aguila si en plata resplandece
entre lisonjas de fortuna buela:
y de la otra a la roxa espada crece, (la
vngrã Maestre Martel, Marte ẽ sue scue
que a su escudo darã en igual distãcia
bastones de Aragõ, lirios de Frãcia.

Destos dos troncos la tercera rama 220
Vela y Martel serã despues Balbuena
que al Castillo Ferral, su braço y fama
la insignia subirã de Trabas llena:
mas la enemiga de quietud q̃ trama
la humãna estãbre al pulso de su vena
con la potencia de Baeza, y Baça
rendir le hará la conquistada plaça.

Y el ya ofendido del contrario Hado 221
sus armas renunciando y su apellido,
a Heremitica vida retirado,
nada parecerá de lo que ha sido:
aqui de vanos faustos descartado
a los firmes del cielo reduzido
del valle ameno, y de su dicha buena,
d̃ Vela el nõbre trocara en Balbuena.

Dará alli su virtud al mundo exemplo 222
y con fauor de vn Casto Rey potente,
de castas almas vn sagrado Templo
a la Virgen de amores castos, fuente:
cuya grandeza assi crecer contẽplo,
q̃ en la Real protecciõ, claustro eminẽte
de candidos Armiños, sera al suelo,
que el eco suban de su nõbre al cielo.

Deste santo Hilarion vn noble aliento 223
sucesor de su casa, tendra vida,
que a defender la de vn Delfin atento
y hallar la impresa d̃ vn Tusõ perdida;
por las tinieblas de la noche atiento
a su Aguila dos lirios de oro añida,
vitoriosa guirnalda del tesoro
de los hallados eslabones de oro.

Hijo suyo será el valiente pecho 224
que con roxa florida Cruz armado
sobre Guadix pondra a la fama hecho
de ilustre sangre el titulo de hõrado:
y el q̃ a vn Rey justiciero sin prouecho
de Alcaraz el pendon dará bordado,
y el magnanimo Enriq̃ en su seruicio,
de Notario Mayor el graue oficio.

De

225 De aquí vn yerno de vn noble Adelãtado
feliz muro serâ de su frontera,
otro Obispo ẽ Valẽcia, otro el grauado
baston ha de regir en Antequera:
otro adonde se ahoga el Sol dorado
quando en la tierra ya no reberbera.
del gran sello Imperial cõn la potẽcia
a Xalisco a fundar yra vna Audiencia.

Del noble valle destas limpias flores 226
con Rosicleres de Velaco ardientes,
si bien ya de encubiertos resplãdores,
q̃ el tiẽpo haze méguãtes, y creciẽtes:
nueua guirnalda d' inmortales loores
darâ el Hado a tus hechos excelẽtes,
y a vn ramo suyo lẽgua y fuerça tãta,
q̃ al mũdo asõbre cõlo q̃ aora espãta.

Alegoria.

En las grandes hazañas de Hernando Cortes, se muestra la magnanimidad, y atreuimiento de vn verdadero Capitan Español, que intrepido acomete, y sale a pesar de la fortuna con que lo intenta.

En el corpulento jayan que Bernardo vence en la fuente de las marauillas, que preñado de oro derramaua escudos por sangre: se muestra la fuerça del dinero, y como a vezes compra fauores y braços, que le dan la mano para alcançar la justicia, que por otra via no le fuera posible, y lo que pueden las dadiuas para salir con esto.

Fin del dezimonono libro.

LIBRO

LIBRO VIGESIMO

DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO.

Libra Bernardo a Garilo de la horca, y el aquella noche en pago del beneficio, le hurta el caballo y la espada, quita otro dia a Dudõ la suya para pelear con Orlando, a quien en vna famosa batalla dexa vẽcido. Encuentra al passar de vn rio a don Teudonio, y a Garilo presos, ponelos en libertad, y auiendole conocido, Teudonio le dà nueuas de la prision de sus padres: hazeles Garilo otro engaño, por el qual pierdẽ la vida el mismo Garilo y Teudonio. Encuentra Bernardo a Olfa en vn monte llorando vn Caballero muerto, dale nueuas de Arcangelica, y partense juntos en su alcance, llegan al famoso Castillo del Carpio, donde Bernardo prueua su admirable encantamento.

1 RAro suceso, el cielo soberano
los mõstruos trueq̃ ẽ fauorable ague
y como puede haga de su mano (ro,
feliz el caso que asombro primero:
al fresco arrimo de vn laurel loçano
q̃ alegre Mayo hazia a vn turbio Enero
como a pedir fauor la Musa mia,
trás vn prolijo curso llegò vn dia.

2 No es traçada inuẽcion, si biẽ parece
obra sutil de pluma artificiosa
por dõd' a vn fresco arroyo la orla crece
de verde juncia, y grama reboltosa:
quãdo el tẽprano almẽdro aũno florece
ni el verde apũta a la encarnada rosa
a que me ampare huy del Sol q̃ ardia
del ojoso tron con la sombra fria.

3 Alli ocupado en trasuntar al viuo
mi espiritu a vn papel (estraño caso)
de vna Aguila Real el buelo altiuo
el silencio rompio del ayre raso:
y de repente dando en lo que escriuo
en los duros Artejos, el escaso
borron arrebatò, y hàzia la Esfera
de la agradable luz boluio ligera.

4 Quede absorto, y aver el raudo buelo
q̃ dio en mi daño la traydora Harpia,
puesto en pie mil suspiros doy al cielo
que sordo al parecer ninguno oya:
y el sin piedad ladron con el señuelo
bolando entre las nuues parecia
Correo de Arabia, que los ayres lleua
de Palestina a Persia alguna nueua.

Se-

5 Seguile con los pies vn rato en vano,
y quando mas no pude con la vista
contẽplando en sus garras del liuiano
papel la blanca tremolante lista,
quando furiosa en buelo mas loçano
a ser de vn nueuo mundo Coronista
en mis ojos falto y en mi el sentido
al peregrino caso sucedido.

6 Y lo que en mil desuelos de cuydado
mi humilde Musa concertado auia,
el rigor de vn suceso no pensado
viendolo yo lo destruyo en vn dia:
ò cielos, si el trabajo dilatado
por tantos años desta historia mia
ha de desparecer la boladora,
y cruel harpia del tiẽpo en sola vn hora

7 Si ha d'acabarse aqui ẽ el primer buelo?
ò ha de bolar sin fin de gẽte en gente?
si subio el aue mi papel al cielo?
ò caer le dexò de impertinente?
quié me dira esta Enigma? este rezelo
a quié no haze encoger ỏbros y frẽte?
el tiempo lo hara claro, y mi motiuo
los sabios, q̃es el pueblo aquié escriuo.

8 Ni es bié q̃ el frio temor entibie tãto
q̃ el noble aliento del valor cõsuma,
mas fiar con firme fè del cielo santo
q̃ el tiempo ha de ser cero desta suma;
que si el aue boraz me hurtò vn cãto
el papel se lleuò, y dexò la pluma,
y haziendo en ella prospero el aguero
assi aora explicar sus miedos quiero.

9 Que el Aguila q̃ es Reyna de las aues
sera mi fama de los tiempos Reyna,
q̃ cõ buelo inmortal y acentos graues
de aqui donde la escura noche reyna:
hasta donde entre musicas suaues,
el Alua de oro sus cabellos peyna,
mis papeles, mis versos, mis razones,
bolara de naciones en naciones.

Esto se quede a cargo de la fama, 10
q̃ es de los venturosos sabios Norte,
y la que por sus terminos los llama,
y sube a Grandes de su Casa y Corte:
feliz yerua es la yedra si se enrama
aũ muro altiuo, aquiẽ no alcãça el corte
de la inuidia; pues q̃da con su altura
el mas vistoso, y ella mas segura.

Pues dãdo el cielo a mi ẽcogida yedra 11
por muro el q̃ lo ha sido, y es de España
hecha ya basa de tan firme piedra,
ni agueros teme, ni temor le daña;
si el buen arrimo da segura medra,
quié se llega al mejor como se ẽgaña?
pare el miedo seruil, bueluo a mi estilo
la hebra añudò, y corra de oro el hilo.

En dulce suspension el noble Codo 12
mirando estaua en el cõpas pequeño
de aquel bello Teatro el rico modo
de su adorno, sus armas y su dueño;
Quãdo a vn cerrar los ojos, huyò todo
qual blãdas sombras d'tẽplado sueño
y en vn campo se hallò florido y verde
aquié d'Ebro el cristallas faldas muerde

Y el dia siguiente caminando enduda 13
sin conocer la tierra donde estaua
al darle el tũbo a vna cuchilla aguda
q̃ el seguido camino en dos cortaua;
pidiẽdo vio en el llano al cielo ayuda
a vn hõbre, aquiẽ el cruel verdugo ataua
vn laço al cuello, y en engaze doble
al corbo gajo de vn ñudoso roble.

Estauan otros quatro por testigos, 14
y el Leones viendo el lastimoso paso,
teneos a vozes, dixo, tiene amigos,
sepamos la ocasion, suspende el caso;
y por entre alcornoques y quexigos
a toda rienda sale al campo raso,
quãdo ya ellos tãbien a toda priesa
el ñudo dauan a la soga gruesa.

El

5 El por llegar a tiempo, ellos por darle
muerte, sin q̃ aya essoruo q̃ lo impida,
todos priesa se dan, a mi a dexalle
en esta la que tengo me combida:
q̃ veo a Orlãdo en vn profundo valle,
de ciego monte, y aspera salida,
donde para boluer a su camino
si el cauallo cobrò, no cobrò el tino.

6 Dexò la humilde casa del engaño,
y aquel que serlo en ella parecia,
y el astuto Gãrilo, con el daño
que en el robado anillo hecho auia:
tras el perdido Conde el Pays estraño
a ciegas cruza, y al huyrse el dia
del graue sueño en la quietud profũda
el cauallo le hurtò la vez segunda.

7 Saltò en la silla, y a la luz menguante
de la fria Luna, ò Capitan robusto,
vos sois (le dixo) el Principe d̃ Anglãte
y el General bastò del Cetro Augusto?
assi en desuelo, y guarda vigilante,
las reliquias poneys de vuestro gusto?
quien en el sueño como vos se oluida
ni su honra tiene en mucho, ni su vida.

8 Despertò el Cõde, y viẽdo a Brilladoro
segunda vez en manos de Garilo,
la paciencia perdio, perdio el decoro
y de su autoridad el graue estilo:
y qual vencido garrochado toro,
a quien a cosa de la gente el hilo,
los ojos cierra, y con la corba frente
por los palenques rõpe y por la gẽte.

9 El impaciente Conde, assi engallardo
y altiuo brio saltò arrogante y fiero
q̃ a hazerse el presto Brilladoro, tardo
ambas deudas cobrara por entero:
huyò el ladron, y qual ligero pardo
siguiendo vn ciervo va tambien ligero
y al que le huye su cauallo fuerte (te.
le salua a vn tiẽpo y le cõdena a muer-

Aquella noche, y el siguiente dia 20
y sin esse otros seys siguio su alcance,
que a vno el enojo, a otro la alegria,
de vno los empeñaua en otro lance:
quando vna tarde el Catalan q̃ huya
temeroso que el rayo no le alcance
a la ãcha entrada d vna estrecha puẽte
a Dudonio encõtrò y su frãca gẽte.

Boluia de Zaragoça, adonde vino 21
por sabio Embaxador de Carlomano
a grangear del Rey, que por vezino,
fauor ni gẽte preste al Asturiano:
y viendo el descompuesto desatino
con q̃ al sudado potro aguija en vano
el medroso ginete, y que el bufando
a falta de voz, dize, que es de Orlãdo.

Hizo alto el esquadrõ quãdo el ẽmedio 22
de ciẽ Franceses puesto de improuiso
aunq̃ con sus embustes dar remedio
al impensado aprieto y riesgo quiso:
faltòle en el breuissimo comedio
para saber fingir, tiempo y auiso,
y assi antes de aduertirse del suceso
sin pensar q̃ lo estaua se hallò preso.

Liegò tras el el Principe de Braua, 23
que ya tan al estriuo le seguia,
que donde vn pie el cauallo leuãtaua
los suyos el por le alcançar ponia:
mãdò al ladrõ colgar, q̃ era quiẽ daua
del fin piedad verdugo la porfia
espantosa laçada, quando pudo
Bernardo a tiẽpo ver el mortal ñudo.

No vio a Dudõ, ni al ofendido Cõde, 24
que yuan ya dentro de la selua espesa,
y del arbol ninguno le responde
listos a darse en lo que hazen priesa:
visto el rigor el Español, por donde
mas breue el paso vió fiero atrauiesa
a socorrer el riesgo, que es de modo
q̃ a vn pie de dilacion se pierde todo.

25 Y por ver si la nueua espada corta,
alta en la mano, y alto el braço fuerte
paso (dize) cobardes que me importa
saber la causa de essa infame muerte:
quando vno de los quatro le reporta
y en blãda voz, señor le dize, aduierte
q̃ essa laçada al cuello es propia Ajorca
de vn ladron, y su talamo la horca.

26 Y este ẽlos de su oficio el mascurssado
que de Iaca amparò la inculta sierra,
ya dos vezes a Orlando le ha robado
su cauallo y su fino arnès de guerra:
ha le traydo ofendido y acosado
desde su pattio suelo al desta sierra,
a donde oy le prẽdio Dudon el noble
y el ponerle mãdò en el primer roble.

27 Pudolo hazer el Senador Romano,
por ser quien es, y porque dello gusta,
firma es esta sentencia de su mano,
y basta el serlo para ver que es justa:
los dos al pie del bosque comarcano,
la dan por tal, si te parece injusta,
nova lexos de aqui, ni vn mũdo es lejos
para libres boluer por sus consejos.

28 Assi el Franco, y assi el Leonès llegãdo
la aguda punta el laço cortar quiere,
sea todo essoverdad, sea el Cõd Orlãdo
de Roma Senador, sea lo que fuere:
el preso es noble y Español, y quando
essas fingidas culpas cometiere, (ña
no es Frãcia dueño, Roma es parte estra
a castigar por si culpas de España.

29 Y sobre esto a la Franca gente junta
si toda viene estoruarè esta muerte,
dixo, y corriendo la delgada punta
la laçada cortò del ñudo fuerte:
y el q̃ en cortès respuesta a su pregũta
satisfecho dexò, ya de otra suerte
al dulce corte de su aguda espada
su honra satisfazer quiere agrauiada.

Al verdugo feroz manda execute 30
su oficio mientras el el de su saña,
porq̃ ningun cobarde arnès le impute
flaqza al noble suyo en tierra estraña:
saca su espada, y quiere que comute
en sangre su primer piedad España,
y el Godo al noble termino obligado
ofender no pretende alq̃no ha errado.

Y assi en la muerta fama de su escudo 31
los viuos golpes sin le herir recibe,
los q̃ al diestro esgrimir del filoagudo
de humilde amparoveẽ q̃ se aprecibe:
cobarde animo cobran, y en menudo
cõbate, en su grauado arnès escriue,
feroz cada vno la destreza que vsa,
mas el de quatro, a solo el vno escusa.

Que a tres golpes la falda de la sierra 32
de los tres heredò cuerpo y azero,
y el quarto ya la mal trauada guerra,
paro asombrado, y dixo al Cauallero:
ò ilustre parto desta inuicta tierra,
de nobleza y virtud vn cielo entero
quiero estimarle ya pues me le ofreces
vn viuir que te deuo tantas vezes.

Y como absorto en ver su gallardia 33
el cauallo boluio a seguir su gente,
y el Godo hàzia Garilo que venia
a le ofrecer la libertad presente:
en cuya peligrosa compañia (te,
al pie de vn sauce al margen de vna fuẽ
agradable reposo la espesura
al ltuo ofrece de la noche escura.

El falso Catalan por no negalle 34
su premio al beneficio recibido,
tenerle quiso compañia en el valle
que es seruirle mostrarse agradecido:
y por mas a su intento desuelalle
largos cuẽtos fingiò, y dspues dormido
la rica espada hurtò al siniestro braço,
llaue sutil del malogrado laço,

Desper-

35 Despertò al rubio Sol el noble Godo
y hallãdo al hueſped ya ſu eſpada menos
vio q̃ es bolùer por vn ladrõ en todo
hazer propios agrauios los agenos:
ſintiòel perder ſu sarmas ſintiòel modo
de pagarle tan mal deſeos tan buenos
y que ſea de ſu patria ingrato vicio
afrentar con deſden el beneficio.

Buſcòel cauallo, y viẽdõhurtado el freno
36 agradeciò la mano comedida,
q̃ quien a el la eſpada, y a otro el heno
robò, robar tambien pudo ſu vida:
boluio, y ſiguiendo de diſguſtos lleno
la ſenda menos agra, y mas ſeguida
como en raſtro del Alua dos luzeros,
parir la ſelua vio dos Caualleros.

37 Dudon el vno, el otro el Cõde Orlãdo
q̃ en buſca ſuya, y del traydor Garilo
la ſiẽpre amarga inuidia deuanando
memorias de dolor los trae de hilo:
fue el vencido Frances aſsi enſalçãdo
la libre eſpada, y el compueſto eſtilo
del vitorioſo Godo, y la jatancia
de defenderſe en cãpo a los de Frãcia.

38 Que ardiẽdo ẽ ãbicioſos mouimiẽtos
dueño cada vno del agrauio todo
ſin darſe vno a otro parte ẽlos intẽtos
en buſca entraron del auſente Godo;
corrieronſe de ver ſus penſamientos
al encontrarſe heridos por vn modo
de vna inuidia, y q̃ dos tã graues lãças
a vn agrauio le buſquen dos vengãças.

Y ſin torcer el curſo acelerado
39 cada vno al otro pide el yr delante,
quando el florido tũbo de vn collado
les dio a vn muerto eſquadrõ poco diſtãte
ſin eſpada y apie vn Dõcel armado (te;
dudan ſi es el, ſi bien ſu real ſemblãte
a quien le mira dà en lenguage mudo
mas vozes que la fama de ſu eſcudo.

Sus tres Frãceſes mira Orlãdo muertos 40
de tan nueuas heridas aſombrado,
de golpes los dos por medio abiertos
y ſin ombro el tercero y ſin coſtado;
la voz ſuſpenſa, y los cabellos yertos
al contemplarlos dexa al mas oſado
quãdo aſsi el Cõde al Principe d' Eſpaña
quien ſea el autor pidiò de tal hazaña.

Sabreys ſeñor, ſabreys ſeñor dezirme 41
deſtos tres golpes dõde eſtà la eſpada
en alentado pulſo y braço firme.
mas q̃ en conſejo, ni en razõ fũdada?
quiẽ ay q̃ tal crueldad por buena afirme?
a quien Bernardo la viſera alçada,
ſeñor le reſpondio, la eſpada bella
ayer fue mia, aora no ſe della.

Que el miſmo aquiẽ dio vida aẽ eſte valle 42
ſin ſalir del la hurtò lleno de engaños
q̃ eſcuſar a vn ladrõ la muerte es dalle
oſada libertad a nueuos daños;
yo que hize mal confieſſo en alargalle
la indigna vida a mal gaſtados años,
mas fue fuerça bolver en mi hazaña
por la ofendida libertad de Eſpaña.

A eſtar alli eſta mia, dixo Orlando 43
la potencia de Eſpaña no pudiera
de mi decreto ſuſpender el mando,
ni al ladron eſtoruar que no muriera;
vos ſoys alguno de ſu infame vando
pues boluiſtes por el de eſſa manera?
q̃ ſi es ladrõ, quiẽ hurta ya ſe entiẽde,
q̃ lo ſerà tambien, quien lo defiende:

Reportoſe Bernardo, y dixo, vienes 44
con juſto ſentimiento alborotado
del nueuo eſtrago que preſente tienes
de vna injuſta ambicion ocaſionado;
ni puedo reſponder a tus deſdenes,
haſta que Orlando como lo he jurado
perdon a mis pies pida, del exceſo
de auer tenido vn libre Eſpañol preſo.

45 Hallòse el sagaz jouẽ puesto en duda
d̃ qual fuesse Dudonio, y qual el Cõde
y en esta estratagema quiso, aguda
de los dos conocer, quien le respõde:
Orlando con su lengua tartamuda,
yo soy, dixo, aquiẽ buscas, mira adõd̃
a morir has venido, a ser me dado (do.
dar la muerte a vn muchacho desarma

46 No al brio gallardo d̃ vn ginete moço
en el alegre orgullo de la caça,
el presto gamo causa mayor gozo
q̃ el bosque cõ sus cuernos despedaça:
ni al vulgo juuenil, mas alboroço
vn presto toro ẽ medio la anchaplaça
que a Bernardo causò tener delante
el tan nõbrado Principe de Anglãte.

47 Y assi le respondio, tienes tan tuya
la fama, inuicto Conde, q̃ en su mẽgua
no se si tus hazañas atribuya
mas a tu heroyco braço q̃ a tu lẽgua:
mas aora las aumente, ò diminuya
hecha vn golfo d̃ mar q̃ crece y mẽgua,
no es todo falso en si lo que pregona,
segun la magestad de tu persona.

48 Y puesta la dicha el cielo me ha ofrecido
en tenerse a mi braço y voz presente
para saber si tienes, ò has tenido
lo que la fama cuenta de valiente:
en lo que dizes que ladron he sido,
como aora tu, quiẽ lo dixere miente,
y mentirà tambien quien no confiessa
la ventaja Española a la Francesa.

49 Y porque a falta de mi arnès entero
la batalla no escuses deseada
al que contigo viene le requiero
el cauallo me dè, y preste su espada:
con que ganando ya la tuya, quiero
dexar la que me hurtaron mejorada,
y si de voluntad no me la diere
aurà de ser por fuerça, sea quiẽ fuere.

Dudon, q̃ a los principios la cordura 50
del mancebo estimo su talle y brio,
ya por loco le tiene y por locura
quãto habla, y su razon por desuario:
y al agrauio de tal desemboltura,
dexa el cauallo, y toma el desafio,
y la desnuda espada que a perece
por la delgada punta se la ofrece.

Puso el brioso Español mano a su daga, 51
y al Frances brauo, q̃ blãdiẽdo tiene
la relumbrante hoja antes que haga
seguro golpe que sus brios enfrene:
rebatiẽdo vna punta al pecho amaga
y a la vista a compas bolando viene
el agudo puñal que al yelmo fino
quitò mil luzes, y a Dudonio el tino.

Y ayudando a su nueuo desacuerdo 52
con el cerrò a cobrar su azero agudo,
y en abraço enemigo mas que cuerdo
hechos fuerõ al verde prado vn ñudo:
el Leonès viuo al franco sin acuerdo
la daga que a su mano boluer pudo,
ya ciego en su primer vẽtaja prueua
a darle lugar nueuo, y puerta nueua.

Rõpiò al grauado yelmo las hebillas, 53
y al ayre dio la desarmada frente,
y en sus vencidos pechos de rodillas,
q̃ buelua espera en si el q̃ alli no siẽte:
cobrò vista el Frances, vio marauillas
piensa q̃ es sueño lo que vee presente,
que es al buelo de vn tiẽpo tã escaso,
mudarse todo vn hõbre, estraño caso.

Era Dudon gran Duque de Marsella, 54
de fuertes miẽbros y animo excelẽte
de la Real Frãcia y de los brauos della,
de diez, de seis, de quatro el mas valiẽte
en començar batalla, y fenecella,
de colerica espada y brio ardiente,
aora d̃ vn golpe se halla ẽ tal estrecho,
que ni brio, ni espada es de prouecho.

Assi

5 Assi tal vez se vio pino loçano,
beldad y sombra del vezino otero
que a vn estallido por el suelo llano
su duro tronco echò rayo ligero:
al dar en tierra el segador cercano
q̃ àmparar se a su sombra yua primero
suspenso, ni se acerca, ni retira,
mas asombrado y triste calla y mira.

6 Yo no quiero de ti, dixo Bernardo,
mas q̃ espada y cauallo con que vea
este inuencible Paladin gallardo
lo que aora como yo tambien desea:
aque con gusto me lo des aguardo,
ò la vida con ello, tuya sea
la culpa, si por bien no me concedes
lo que ya defender por mal no puedes

7 Asombrò a Orlãdo el valeroso hecho
Dudonio lleno de confuso espanto,
la espada ya en su mano sin prouecho
libre dio, y del cauallo hizo otro tãto
y en fuego ardiẽdo de vẽgãça el pecho
el Conde puesto por testigo, en tanto
en la batalla se apresto en que piensa,
tomar de tantos daños recompensa.

8 Bien q̃ atẽto a las fuerças del cõtrario
su viuo aliento, su altiuez ligera,
el breue asalto, el golpe temerario,
y del suceso la victoria entera:
las mudanças temiò del tiempo vario
y esta dizen que fue la vez primera
q̃ al Cõde hallò el temor, y tuuo a vna
por variable el rostro de Fortuna.

9 La blãca Garça, a quiẽ de la Noruega
los prestos Sacres siguen por el viẽto,
callando sube, y remontada niega (to:
la vista al mũdo, alcãce al pensamien
y aunque vno le dã, otro le llega,
otro la sigue, y la encaraman ciento
quãdo el q̃ ha de matalla sale al buelo
a quexarse comiença desde el cielo.

60 El mismo impulso al coraçõ del Cõde
en el presente trance dio latidos,
y sin ver causa, ni saber por donde
sus fae. ças siente, y pulsos impedidos
y vna nueua tibieza correspõde
a los alientos antes no vencidos
en esta lid que le haze entrar en ella
con pocos alboroços de vencella.

61 Estaua el Conde en la grandeza, dina
de su antigua opiniõ, de miedo agena
como en vn fertil campo pardaencina
de antiguos años, y despojos llena:
q̃ ni el viento la mueue, ni le inclina
de los ñudosos ramos la cadena,
antes en medio de los bosqües puesta
a sosa ella hazen los Pastores fiesta.

62 Bernardo de otra parte altiuo estaua
sino de tanto nombre de mas brio,
con vn bullicio, y loçania que daua
al de mas fama y opinion desuio:
en vencer solo con destreza braua
sin otros medios puesto el aluedrio,
y en salir con real pecho, y osadia
a quanto la yra y gusto le pedia.

63 Qual presto rayo q̃ su lũbre ardiente
por los ayres derrama repartido
el mũdo asombra, y de temor la gẽte
dando paso se humilla al gran ruydo;
y el deslumbrado cruza de repente
el rico Alcazar, que dexo abatido,
que ni de antiguo muro haze caso,
ni el bonce oprime, ni le ataja el paso.

64 Y el en tanto la silla del cauallo
en ayre brioso cobra, y le rebuelue,
y al deseo de justar para incitallo
la firme lança empuña, y feroz buelue
conoce el Conde que es desafiallo,
y en vengar tanto agrauio se resuelue
partiendo con la colera a buscalle,
q̃ el bosq̃ hizo tẽblar, y gimiò el valle.

No el monte Olimpo, y su vezino el Ossa'
65 si arrebatados de contrarios vientos
por fuerça de violencia milagrosa
la eterna rayz faltasse a sus cimientos
en medio el Tempe junta mas furiosa
ni golpes sonarian mas violentos,
ni del Pelion los riscos al encuentro
mayor bramido harian en su centro.

56 Queelhuecovalleymõtescomarcanos
al ronco trueno, y subita estampida,
con que los dos guerreros a lasmanos
de su furia vinieron encendida:
y auiendo buelto en atomos libianos
dos pinos, que aũ se estauan cõla vida.
mas firmes los contempla elcãpo raso
q̃ el Cierço a las dos pũtas del Parnaso

57 Asombrò cada qual a su enemigo
y Dudon lo fue alli de lo que via
que al graue caso puesto por testigo
que sueña piẽsa, y que le engaña el dia:
y aunque con ojos y aficion de amigo
al Conde acata y mira todauia,
halla que si ay ventaja, o puede auella
entre los dos, que elGodo està cõ ella

58 Mas ellos las espadas ya en la mano.
y su furia y rigor en los escudos
con tal priesa se hieren, q̃ hazen vano
el cuydado de golpes tan menudos;
en Flegra, en el combate soberano
quãdo sobre los Titanes membrudos
llouia Iupiter rayos sus espantos,
ni fueran en rigor tales, ni tantos.

59 Dio el Cõde a su cõtrario vn altiuajo
que a la Fama cortò braço y Clarines
en el grauado escudo, y a el le trajo
a besar del caullo cuello y clines:
y a alcançalle el segũdo por mas baxo
Francia gozara mas sus Paladines,
y aun el quiça tambien de essa manera
por inuencible el mundo le tuuiera.

Mas resbalò la espada por lo alto 70
de la celada, y el valiente Godo
de honor herido, y de paciencia falto,
a vengarse, ò morir se arrojò todo:
y puesto enlos estriuos dando vn salto
su Frison alcançò al Frances, de modo
que le hizo besar a vn mismo buelo
el su cauallo, y su cauallo al suelo.

Dio vn grito don Dudonio del espãto 71
que el golpe le causò y mayor le tuuo
quãdo vio que el feroz mãcebo, ẽ tãto
q̃ el Conde boluio en si, parado estuuo
que a segundar con otro, ni el encanto
del Yelmo de Mambrino, ni el q̃ huuo
de Almonte, ni su Hadada fortaleza
libre del riesgo dieran su cabeza.

Mas ya viẽdo ẽsuacuerdo eltriste estado, 72
en que aquel braço y su valor le tiene
con la afrenta y furor desesperado
la espada aprieta, y a buscarle viene:
y el Español no menos arriscado
con la suya a dos manos le detiene,
hasta que en rebatir furioso a vna
del Hado tientan la vltima fortuna.

Y bueltos a encenderse en su refriega 73
con mas aliento y brios que primero
donde vno se retira, el otro llega
y ninguno al herir llega el postrero:
vno el escudo hiende, el otro siega
qual trigo de sazon, mallas de azero
vno da, otro recibe, y ambos juntos,
ni atienden ocasion, ni aguardã pũtos

Qualdosfieros Cẽtauros, q̃ àlascũbres 74
de Osa zelosos, muestran su braueza
porque de Deyanira las dos lumbres
con ygual gusto miran su destreza;
de sus duros peñascos las vislumbres
bueltas centellas giran larga pieza,
resuena el bosque, y cubrese la tierra
de los destroços de la horrible guerra.

Assi

Assi la honra Francesa, y la Española
zelosas de la Fama que las mira
como el hinchado Egeo ẽtre ola y ola
en fuerças crece, y se derrama en yra:
resuena el Valle, el ayre se arrebola
de las centellas de oro que retira
del rebatido azero que el desierto
de raxas tiene y confusion cubierto.

Dio el Frãces vn mãdoble en el escudo
q̃ de la Fama al suelo echò vn pedaço,
y no fue el Godo en respõderle, mudo
del firme azero con el gran recaço:
q̃ à alcançarle la espada mas de agudo
a cercen de los dos lleuàra vn braço,
mas del ombro y encaxe de vna greua
sobre el campo salio vna Luna nueua.

Y tras el otro y otro le segunda
como sobre su yunque el duro Bronte
quando en masas de fuego forja y fũda
Reyes contra el Flamigero Faetonte:
la Sima al hondo valle mas profundo
suena, y los Ecos del preñado monte
hazẽ vn triste son, y estruẽdo horrible
a solo el duro Marte apetecible.

Ya del dia la mitad la blanda yerua
del bosque, el cruel Teson sufrido auia
y a ellos entre vn palenq̃ de superba
gente, que en busca de Dudon boluia:
ningun brio alli, ni maña se reserua
que a la vitoria de su gran porfia
aunq̃ ay muchos, no quierẽ mas testigo
q̃ vn muerto, y que esse sea el enemigo

Cansados de herir con las espadas
a braços hazen de sus fuerças prueua,
las manos por los ombros añudadas
cada vno al otro, aqui y alli le llena:
cruxen las duras greuas apretadas
entre el brio de los musculos que ceua
su furor en la lucha, y los caballos
ni pueden ya traellos, ni lleuallos.

Gimen, sudan, anhelan, y arrodilla 80
el mas brioso cauallo, vno se estaca
otro la yerua en caracoles trilla,
y de su centro las rayzes saca:
petos, golas, y arneses deshebilla
del Teson duro la mortal resaca
en vn grueso anhelar, y aliento vario
en que qualquiera beue el delcõtrario

Sacò el Conde vna daga, y al costado 81
arrimarla prouò del enemigo
mas el, no en tales trãces descuydado
picò el cauallo, y le lleuò consigo:
perdio la silla, y fue a buscar el prado,
saltò el Godo tras el, que no es amigo
de ventajas, mas viendose la suya
medroso està Dudon que la concluya.

Y ellos con nueuos brios y denuedo 82
tras su porfia quieren acaballa,
y como ya se hieren a pie quedo
mayor espanto pone la batalla:
solos los dos del riesgo està sin miedo,
que los demas que se hallan a miralla
aun desde fuera no se veen seguros
del graue riesgo de sus golpes duros.

Assi el horrible Marte con Briazeo, 83
si priualle tal vez le cupo en suerte,
darian sõberuios golpes, y al desseo
diuersos modos de hallar la muerte;
tales los dos en su combate veo,
y el batir las espadas de tal suerte
q̃ como con cien braços a vn momẽto
se dan vn golpe y otro treynta, y ciẽto

Ya el Sol, que por mirar su gentileza 84
aquel dia madrugò a alegrar la gente,
tibia su luz, y ardiendo la braueza
de los guerreros vio desde el Poniẽte
y contemplando el numero y grãdeza
de golpes y heridas juzga y siente,
que era en su batallar mayor el buelo
de su yra, y su furor, q̃ el de su Cielo.

Y no queriendo ver de compassiuo
la muerte de los dos, ni de ninguno
cerrò la noche, y con vn golpe esquiuo
Roldan con su colerico importuno:
no quedò rostro, ni semblante viuo
ni de los que le vieron pecho alguno
que no se estremeciese al estallido,
y el coraçon le diese algun latido.

Fue tan cargado el golpe, que sin tino
trasspies dio por caer el firme Godo,
y à no boluer la furia en desatino
fuera el segundo vencedor del todo:
mas errò este postrero el Paladino,
y su contrario se arrestò de modo
que arrojando de si el mellado escudo
con su furia llegò hasta donde pudo.

Y a dos manos la espada, el yelmo fino
al fiero golpe resonò tan hueco,
que a las grutas del monte, y al vezino
bosque se vio sonar vna hora el Eco:
cayò al suelo el famoso Paladino
viuo, mas sin sentido, estraño trueco
y buelta de Fortuna, que por junto
quãto en mil años da, lleua en vn pũto.

Pudo a su voluntad darle la muerte
ò de veras saber si era encantado,
mas nũca en vn rẽdido, vn pecho fuerte
con sangre noble, dio, golpe sobrado:
antes dolido de la aduersa suerte
q̃ vn hõbre tal ha puesto en tal estado,
solo el escudo le quitò en memoria
de que por suya queda la vitoria.

Y a Don Dudonio dixo, este le lleuo
para que el brauo Conde me le pida,
quando por biẽ tuuiere, que de nueuo
nuestra batalla quede fenecida:
y qual presto Nebli, el feroz mancebo
ya en la silla haze que el cauallo mida
el campo en tan lozana gallardia
como si al fresco huuiera holgado el dia.

Y haziendole en biçarra contenencia
salir ligero al tiempo del sacallo,
señor, dixo a Dudon, con tu licencia
lleuo, pues mas no puedo, tu cauallo:
y a Dios, q̃ ya la luz ha hecho ausencia
y yo que no se el puesto en q̃ me hallo
buscar quiero acogida ãtes que llegue
la noche a su rigor, y me la niegue.

Y sin otra respuesta a lo cerrado
del bosque tomò el paso mas derecho
dexando el campo en suspẽsiõ callado
al increyble aliento de su pecho;
celebrando el silencio, el no esperado
fin, la insigne vitoria y raro hecho
cõ que a Roldã, de vn golpe sin herida
la Fama le quitò, y dexò la vida.

Corrio Dudonio a socorrerle, quãdo
del desacuerdo con furor boluia,
y a su ausente contrario amenaçando
la espada entre los suyos esgrimia:
quierenlo sosegar, pero no hallando
muerto a sus pies al que antes cõbatia
con vn nueuo dolor pierde el sentido
que el coraçon le da, q̃ està vencido.

Y aũque Dudon, lo menos mal q̃ pudo
el caso le dorò, y cubrio la afrenta
el verse sin contrario, y sin escudo
le haze mas que el amigo engañosiẽta:
y dando de ansia a la gargãta vn ñudo
tal tragedia el honor le representa,
q̃ a ser menor de Astolfo el beneficio
segunda vez se hallara sin juycio.

Pero a sola vna rama que le queda,
que es morir ò vengarse, echa la mano
y sin que nadie detenerlo pueda
parte a este fin el Senador Romano:
mas quando la ventura queda fuera
es darse priesa caminar en vano (lo
q̃ en vano hara la mar quiẽ desde el sue
los cursos piensa gouernar del Cielo.

Des-

95 Desboluio en seguimiento de la saña
que vn infierno labrò de su memoria
tras su vengança lo mejor de España
y tras su pena la perdida gloria:
dexando del furor que le acompaña
de ilustres hechos vna heroyca historia
que fuera de aparato y alegria
a poderla aqui hazer, suya, la mia.

96 La ilustre impressa de los arcos de oro
que en Alarcos ganò la imagen bella
que en los floridos campos del tesoro
el rayo le dio vida de vna estrella:
y de Guisando el encantado Toro
con que la tierra arò, sembrãdo en ella
las perlas de vn Laurel, q̃ dierõ gente
mas q̃ en Tebas a Cadmo, y mas valiẽte

97 Y otros insignes hechos, cuya fama
al mundo hazẽ soberuio alarde y põpa
mas ni a tã grãde voz la mia me llama
ni es justo que en su hilo el mio se rõpa
ya algũ dia el Cielo esta menuda rama
tróco al Parnaso hara de heroyca trõpa
en tanto que de aora a lo importante
del graue curso del señor de Anglante

98 Que feroz de auentura en auentura
de arar cãsado el Real solar de España
sin hallar de la muerte que procura
el rastro, tras q̃ el dulce honor le ẽgaña;
arrojado del tiempo y la ventura
del Pirineo pasò la alta Montaña
y a su campo llegò el alegre dia
que el Cesar admitio en su compañia.

99 De otra parte, despues q̃ el graue peso
de su batalla el vencedor Bernardo
libre arrojò de si; y en largo exceso
vencido dio de Frãcia al grãBastardo;
ni mas vfano, ni arrogante en esso,
en cortès, compostura, y paso tardo
dexò el suspenso campo, y al vezino
bosque à buscar reposo abrio camino.

Y al salir del, tras las doradas señas
que vn claro fuego desde lexos hizo
al pie d'vn mõte ẽtre susc respas greñas
de vna Quinta hallò el solar pagizo;
dõde en mesas cenò d' humildes Peñas
lo que el cansado espiritu rehizo
y al dulze curso de vn sabroso sueño
el de la fria noche fue pequeño.

Informose otro dia de la tierra,
y de Leon el camino mas sabido
por donde tras el fin q̃ su alma encierra
algunos dias le lleuò seguido;
quando al recodo con q̃ el paso cierra
vn claro arroyo al d'vn collado erguido
en duros hierros sin piedad ligados
cõ dos presos venir vio diez soldados.

Mas ya del graue Conde de Saldaña
y de Teudonio la aspera cadena (ña
que del fuerte Castillo en la Monta-
de Luna en triste son tragico suena:
a cõtar de ambos la desgracia estraña
ambas manos le da, y la pluma llena
q̃ de vn Signo infeliz la aduersa suerte
a vn desdichado sigue hasta la muerte.

Despues q̃ del Rey Casto el pecho esquiuo
en escura prision al Conde puso,
y el muro de la carcel vengatiuo
al Sol de su clemencia le antepuso:
jamas el Reyno supo si era viuo,
ò si auia del viuir perdido el vso
donde, ni como estaua, ò en qual Sima
el valor se hundio de tanta estima.

Hasta que ya al Real pecho obstinado
la agradable piedad hallò camino,
y con nueuos seruicios obligado
del notorio valor de su sobrino
de dar traçò la libertad y estado
al preso Conde, y a este fin preuino
para hazer vn perdõ en los dos primos
de don Teudonio la prision q̃ vimos.

Mas

105 Mas de dõ Sãcho la enemiga estrella
que contra su ventura peleaua,
al mejor tiempo le dexo sin ella
y su luz buelta de apacible en braua:
que como los dos Heroes sin temella
ni saber lo que el Casto Rey traçaua
en darle libertad se hallaron presos,
y graues del castigo los excesos.

106 Iũtos ya en el torreado Alçaçar fuerte
con la jurada fee, y lealtad alçados,
al sospechoso Alcayde dieron muerte
y a dos partes de tres de sus soldados
quando sus pechos la contraria fuerte
de mayor brio q̃ prudencia armados,
vn nueuo Capitan los dio vencidos,
y a su primer estado reducidos.

107 Al ofendido Rey viuas pasiones
nacieron muerta la piedad primera
con protesto, que nueuas ocasiones,
graues seruicios, de humildad pechera
de los dos a ninguno las prisiones
libre el cuello darán hasta q̃ muera,
y en esto firme el braço justiciero
las caderas dobló, y creció el azero.

108 Y porque el nueuo mal sea con exceso
y la larga prision menos suaue,
lleuar a don Teudonio manda preso,
adonde en inmortal cadena acabe:
a cargo de Teudisco, hombre sin seso,
de fantastico brio, y çuño graue,
en quiẽ ni aliuio tẽga, ni halle abrigo,
q̃ vn necio nunca fue de nadie amigo.

109 Con diez de su Gallega gẽte, Ardano
para Ledesma el preso ilustre guia,
quãdo al pie d vn aliso en medio vn llano
durmiendo hallaron a Garilo vn dia:
pocos despues que en termino villano
y en malicioso ingratitud auia
a Bernardo ya en sueño sepultado,
la rica espada, y el cauallo hurtado.

Y alegres de la presa antes q̃ el sueño 110
entera libertad diesse al sentido
con las manos atras su incauto dueño
en las suyas sin ver se hallò rendido:
quãdo al claro cristal de vn rio peq̃ño
Bernardo, el esquadron desuanecido
encõtrò y los dos presos, cuyos yerros
haziã mas graues los pesados hierros.

Al vno en graue compostura vn todo 111
de valor encubierto corresponde;
y que lo ha visto le parece al Godo
si bien no tiene en la memoria adõde:
al otro en diferente talle, y modo,
conoce que es el que libro del Cõde,
y por la recompensa de librallo
la espada le hurtò, y lleuò el cauallo.

Holgose de encontrar a su enemigo, 112
y no por su cauallo, ni su espada,
ni por dar a sus culpas el castigo,
ni por vengar la ingratitud passada:
mas por quitarle como hõrado amigo
segunda vez del cuello la laçada,
y prouar si podrá en su pecho fiero
el segundo fauor mas que el primero.

Detuuo el brioso paso al firme freno, 113
el potro al margen del arroyo escaso,
y el pequeño esquadrõ d altiuez lleno
por el passando fue sin hazer caso:
sintiòlo el jouen, y en hablar sereno,
tan reportado el pecho como el paso,
cortès, y afable, a la arrogante junta
dõde, y porque los presos vã pregũta.

No es de vño cuydado, ni os importa 114
lo q̃ incauto pedis, respondio Ardano.
Ardano Capitan, de vista corta,
y de soberuio coraçon villano:
mas facil os serà saber si corta
el rigor de mi espada y de mi mano,
passad el rio, dexad la arena,
sino quereys terciar en la cadena.

115 Aora replicò el jouen valeroso,
saber por fuerça quiero loque ospido
q̃ a ser vos noble, el pecho generoso
como honrado os hiziera comedido:
y embiãdo tras la voz vn golpe ayroso
sobre el põposo yelmo ẽ dos partido,
al suelo le arrojò, que su ceguera
el resguardo no hizo que deuiera.

116 La esquadra vil q̃ al Capitan difunto
vio del golpe primero en tal estado,
en confuso tropel y esquadron junto
a darle corre sin sazon vengado:
que el valeroso Godo que vn trasũto
es del Marcial furor quãdo està ayrado
mas que Vulcano rayos en su fragua,
armas, sãgre, y cẽtellas llueue alagua.

117 Avno el braço desgarra, al otro el pecho
ya este y aquel ensarta de vno en vno,
aquel de quatro braços dexa hecho,
y aquel del primer golpe sin ninguno:
qual roxo Tigre en acosado estrecho
el texido esquadrõ rompe importuno
y en las sangriẽtas garras, y en la boca
quãto su ardiẽte rabia encuẽtra apoca

118 đ diez, đ ocho, de seys, đ quatro altiuos
que el preso defendian generoso,
muertos los otros a sus golpes viuos,
de dos perdon le pide el mas brioso:
y el mas cobarde en pasos fugitiuos
por el vezino bosque huyo medroso,
y el a dar fue con su vitoria vfano,
libertad a los presos de su mano.

119 Auiale ya en los golpes conocido
Garilo, y en las ricas armas bellas,
y aunque sin fee quisierra de corrido
antes morir que en su socorro bellas:
el noble don Teudonio comedido
viendose en dulce libertad por ellas
para rendir las gracias a su dueño
qualquier termino juzga por peq̃ño,

Del rico yelmo la visera de oro 120
el noble Godo leuanto loçano
para en su libertad con mas decoro
al generoso preso dar la mano:
mas del bello sẽblante q̃ el tesoro
cubria de las armas de Vulcano,
la luz salio q̃ al gran Teudonio pudo,
del gozo de mirarla boluer mudo,

Conocio luego el generoso aliento, 121
q̃ ya ẽ Miduerna vio en igual destreza
quãdo al Rey Casto del traydor intẽto
de Mahamud librò su fortaleza;
y como arrebatado del contento
del no esperado bien y su grandeza,
ò cielos dixo, ò pecho en quiẽ cifrado
Fortuna al mũdo vn biẽ cũplido hadado

Dadme, ò braço inuẽcible ẽ quiẽ vnido 122
el valor Godo està, essa inuicta mano
para que en Feudo a vr̃o honor deuido
mi propia sangre reberencie vfano;
hijo del mejor padre que ha nacido,
honra del noble suelo Castellano,
defensa de Leon, Leon de España,
fama del mundo y gloria de Saldaña

Si la primer salud, y vida os deuo 123
quãdo en Miduerna vr̃o braço fuerte
al Casto Rey librò del cruel mancebo
que desde Lugo quiso darle muerte;
la libertad que aqui me days de nueuo
q̃ no os la deuo la ocasiõ me aduierte
que esto restituyr aora ha sido
lo mismo que por vos auia perdido.

Por dar a vr̃o ilustre padre ayuda 124
a recobrar la libertad perdida
la aduersa suerte vn breue tiẽpo ẽ duda
varia entre fauorable y desabrida;
desta cadena de piedad desnuda
mi garganta qual veys dexo ceñide,
y por la venerable suya puesta
otra de mas rigor, y opropio q̃ esta.

Assi

125 Assi el Principe Godo al noble hijo
del desgraciado Conde de Saldaña
de su gran padre la prision le dixo,
y el tormento que en ella le acõpaña:
y en larga relacion y hablar prolijo
de su antiguo discurso la maraña
de la Infanta su madre la clausura,
y la injusta passiõ que en el Rey dura.

126 Atento al largo discurrir del Godo
en vna suspensiõ honrada puesto,
con prudente sentir lo aduierte todo
brauo interior, y ẽlo exterior cõpuesto
traçãdo en sabia preuẽcion, el modo
assi honor menos graue, y mas modesto
con que guiar las enconadas cosas
a mejor fin, y a bueltas mas dichosas.

127 Vienele a la memoria que Proteo
le prometio en escura profecia,
vn preso que alumbrase el gran deseo
que entonces de saber quien es tenia:
vee ser Teudonio el q̃ el pastor Nereo
en confusas Enigmas le aduertia,
y hallandole tan cierto se embaraça
en el temor de su vltima amenaça.

128 Mas a vn animoi lustre no ay quiẽ pueda
contrastar con temores su pujança,
y assi seguro en sus rezelos queda,
y el alma coronada de esperança:
la grandeza de casos con que enreda
el tiẽpo a los dos Principes no alcãça
a tratar de las causas de Garilo.
que es humillar fin para que el estilo,

Que en heroycos propositos metidos
129 a solas los dos Godos retirados,
con nueuas traças, medios, y partidos
los discursos ordenan començados:
y viendo los cristales encendidos
del rio ya sin luz amortiguados,
y la callada sombra que se llega
de los vezinos montes a su vega.

Passar en su ribera sosegada 130
la quietud quieren del sabroso sueño,
ya del grauado arnès la rica espada,
q̃ antes Garilo hurtò buelta a su dueño:
en tal aspecto celestial forjada
q̃ haze Gigante el brio mas pequeño,
y al pecho humilde paga el miedo frio,
y al brioso coraçon aumenta el brio.

Mas el falso Garilo siempre atento, 131
a proseguir su inclinacion trauiessa,
de maquinar con libre pensamiento
nueuas trayciones sin lealtad no cessa:
q̃ a vn malo, quãdo lo es de nacimiẽto
raras vezes del hecho mal le pesa,
y en el que aora intenta sin prouecho
el resto echò de su dañado pecho.

Embidioso del jouen excelente 132
de la Fama que al cielo le subia,
y del deseo que el Rey, el Reyno y gẽte
de verle ya en su exercito tenia (dẽte,
con las sombras q̃ aũ Rey burlò imprudẽ
y el Cetro de Monçon le quitò vn dia
su anillo, quiso en ambicioso intento
el honor vsurpar de aquel contento.

Y de su luz al rayo prodigioso 133
del jouen se embistio la hermosura,
armas, persona, brio, talle, ayroso,
habla, trato, ademã, cuerpo, y figura:
y enmedio del silencio pereçoso
q̃ el manto llueue de la noche escura,
despertãdo a Teudonio a toda priesa
por la selua se entraron mas espesa.

Vistiose el Godo el fino arnès de azero 134
q̃ ya de Ardan o fue Timble gallardo,
y lleuando el vencido Caualiero
q̃ de sus golpes le sobrò a Bernardo:
huyen del mismo que seguiã primero
dexã sin guarda al q̃ era su resguardo
y por vn valle baxan, quando el dia
por sus espaldas y arboles subia.

Nueuo

35 Nueuo Teudonio en el embuste estraño
del falso Catalan admitio el ruego
de yrse y dexar, al mismo del engaño
que finge que es el que se queda ciego
que de la luz del Mago anillo el baño
assi el seso mayor turba el sossiego
que cree el Godo que va con el q̃ dexa
quede el mismo con quien va se alexa.

36 Parece en lo exterior caso inuentado
con poco de possible y verdadero,
del rico anillo el prodixioso Hado
en alterar su luz vn hombre entero;
mas q̃ le mucho, si el cerco era ẽcãtado
en que le fabricò Magico azero,
y su apremia lo espiritu hazia
las contrahechas sombras que fingia.

37 Historia es cierta, q̃ el sutil Marguto
e vn mũdo en riesgo fue traydor cuchillo,
valido en la virtud que el negro luto
del sombrio Pluton dio al Mago anillo
engaño al Rey Zaydin de animo bruto
al auariento Ardan de oro amarillo,
y en contrahecho rostro al viejo Elido
el Reyno le vsurpò, y dexò corrido.

38 Vrdio la sutil tela del engaño
que solo al que era noble aparecia,
cuyas labores verlas en su paño
ningun bastardo espiritu podia;
ni el perfil rico del dibuxo estraño
quien de otro padre es hijo, que dezia
tambien dan por embuste desta Ximia
los fingidos Napelos de la Alquimia.

39 Con Geomanticos pũtos dexò hecho
vn inmortal engaño en los mortales,
tal que le aprueuan, y le dan el pecho
mil sabios, o tenidos ya por tales:
y con mirar la mano sin prouecho (les
no hizo en gente bulgar pequeños ma
al fin el fue de embuste y embeleco
cõ su encãtado anillo al mũdo vn Eco

140 Y aora Garilo para echar el sello
mũdado de Bernardo en la figura,
con Teudonio se fue, y al jouen bello
durmiendo dexò solo en la espesura:
que quãdo del Sol claro el rubio bello
vistiendo salio, el mundo de alegria
los ojos abre, y cõmo a nadie via
piensa si està durmiendo todauia.

141 Mas ya despierto cuydadoso mira
entre las flores por Teudonio envano
y en ver que le dexò, y se fue, se admira
del y su trato al parecer libiano:
siente la sinrazon, siente y suspira
la poca fee del pueblo Castellano,
pues dos fauores q̃ a su gente ha dado
ambos de ingratitud se hã malogrado

142 Y el diuertido pensamiento lleno
del nueuo agrauio, y del desdẽ presente
quando de la Alua el argentado seno
al mundo el Sol pario resplãdeciente:
a pie, solo, y sin guia, el bosque ameno
a cruzar començò confusamente
buscãdo a tiento el pueblo mas vezino
si el Cielo se lo ofrece algun camino.

143 Ya de la selua la aspera marãna
en varias sendas tanteado auia,
y del sembrado aljofar la campaña
aun en tiernos relampagos bullia:
quando por el combez de vna Mõtaña
huyendo hãzia donde el salio, boluia
vn sangriento Soldado conocido
por el que fue aquel dia su vencido.

144 Suspendio el passo el jouen valeroso,
y el que huia tãbien̄ suspendio el paso
y en ver viuo a Bernardo mas medroso
q̃ antes, absorto al no entendido caso:
Señor (dixo) si en cuerpo ya glorioso
destas Montanas aũ guardays el paso
y muerto me quereis vencer, mi intẽto
es daros viuo, y muerto el vencimẽto

Mas

145 Mas si como se vee del ayre viuo
respirando gozays suabe aliento, (uo
no estays, qualyo os vide vn golpe esqui
passado el noble coraçon sangriento:
el mas notable engaño, y mas al viuo
que hasta oy cegò mortal entẽdimiẽto
ha passado por mi, y sospecho y digo
que tambien por Teudonio vño amigo

146 Antes que el Alua arrebòlase el dia
entre flores dexamos y rozio
por orden vuestra, en vuestra cõpañia
el sueño y las riberas deste rio:
y caminando al canto y armonia
q̃ a la nueua luz dàua el bosq̃ vmbrio,
por entre la Alameda de vna fuente
nos dio el primer Sol el rayo ardiẽte.

147 Y tras el de vn cerrado bosq̃ inculto
que al diestro lado sin temor quedaua
vn pequeño Esquadron salio, q̃ oculto
nr̃a muerte en sus arboles guardaua:
y en sorda tropa, y en callado insulto
a mi qual veis, y a vos la furia braua
de vn benablo cruel traues ò el pecho
ò yo señor, soñè lo dicho y hecho.

148 Mas la sangre y rigor desta herida
mostrando todo el cuerpo atrauesado
si fuesse sueño, aun estaria mi vida
en no tan peligroso y triste estado:
mas que me canso en cosa tan sabida
tras la loma señor deste ancho prado
os vereis muerto a vos, y àdõ Teudonio
y alli de mi verdad el testimonio.

149 Dixo, y el laso espiritu rendido
de la perdida sangre cayò muerto
como que solo hùuiera alli venido
a declarar del caso lo encubierto:
Bernardo en su estrañeza diuertido
piensa que està dormido, y si despierto
q̃ el tiẽpo anda cõ el en las mas varias
tragedias de sus buel tas ordinarias.

No sabe que entender de aquel suceso 150
con vn discurso moderado pueda,
ò si perdia con la sangre el seso
el que ya muerto entre las flores q̃da:
mas descubriendo al fin el bosq̃ espeso
la clara fuente, el rio, y la alameda
rastro hallò en el llano no pequeño
de no ser todo lo passado sueño.

Al grã Teudonio en el cõfuso estrago 151
de rotos cuerpos, y vencida gente,
d armas ceñido hallò en sangriẽto lago
de vn texido Esquadron resplãdeciẽte
que en batalla infeliz campo aziago
la honra sustenta de su espada ardiẽte;
ya de heridas los musculos cubiertos
y el roxo prado de enemigos muertos

Entrè ellos del luciente hierro agudo 152
de vn ligero benablo atrauesado
vn cuerpo vio, q̃ en armas y en escudo
era del, y las suyas vn trasslado:
admiròse del caso, mas no pudo
por entõces ver mas, q̃ el braço honrado
del amigo, de si le sacò al punto
que su vida y su herir, vio acabar jũto.

Las destroçadas armas, pieça à pieça 153
el rigor de los golpes echò al suelo
y del abierto pecho la braueça
d vn sangriẽto desmayo el mortal yelo
de seys agudas puntas la destreça
su cuerpo dio à la tierra, el alma al Cielo
quando llegaua en su fauor Bernardo,
qual en campo Marsilio suelto pardo.

Quedò viendo caer el caro amigo 154
d vn desmayo mortal cubierto el pecho
maldize ayrado su fauor mendigo,
y su tarda venida sin prouecho:
y no mas fiero el Ionio sin abrigo
entre escollos leuãta el crespo pecho,
quando de Acroceranio la alta roca
con hueca espuma las estrellas toca.

Que

155 Que el braço altiuo, y el semblãte fiero
del ofendido Godo a la canalla,
que de la furia del sangriento azero
sobrò al feroz Teudonio en la batalla:
ni en mas presteza el cauto marinero
que entre sus peñas y arenal se halla
de los riesgos del Golfo descubierto
huye al abrigo del vezino puerto.

156 Que las sobras del campo sin aliento
los filos huyen de la ardiente espada
del nueuo Capitan, q̃ en triste acẽto
el fin celebra a su infeliz jornada:
viendo del roto cuerpo el rio sãgriẽto
que del viuir la fuente dio agotada,
y al graue caso que traçado auia
la mayor osurpò, y la mejor guia.

157 Mas buelto a su valor, el Cielo dize
es dueño vniuersal del curso humano,
que saber ay, si el suyo contradize
q̃ en su mayor caudal no salga Enano?
lo que ẽ mi fuere, harè, qual siẽpre hize
lo demas quede al peso de su mano
que cada vida tiene su corriente,
y las riendas del tiẽpo el q̃s prũdente

158 Dixo, y tras esto supo de vn herido
ser de aquel triste caso el fundamento
que el mismo q̃ antes de temor huydo
de su espada se entrò en la selua atiẽto
el mas cercano pueblo conmouido
a vengar el passado atreuimiento
y recobrar su preso, sacò y puso
en la emboscada su tropel confuso.

159 Y en ombros de las gentes, q̃ al asalto
de la vezina sierra auian venido
el Real cuerpo de vida y sangre falto
mãdò al pueblo lleuar mas conocido;
donde en sepulcro ilustre el valor alto
de su linage muestre esclarecido,
y de la Pyra en el silencio mudo
la vltima honra le de q̃ antes no pudo.

Mandò tambien de su retrato al viuo 160
en vn difunto ver la muerta cara
viola, y quedò de nueuo pensatiuo
la dudada verdad patente y clara:
asombròse de verse muerto y viuo
a vna misma sazon (grandeza rara)
que vno sin vida, y otro de asombrado
ambos mostrauan el color robado.

Quando de los Villanos, q̃ en miralle 161
armas y semejança estan cõ miedo
vno que lo vio, a caso por hurtalle
el mago anillo le sacò del dedo;
huyò tras el el rostro, el brio, el tãlle
y quedãdose el cuerpo muerto quedo
la hueca sombra del varniz libiano
desuanecida huyò en el ayre vano.

Qual con la viua luz de Febo ardiente 162
blanco celage, que antes encubria
altiuo risco huye, y de repente
sus pardas greñas manifiesta al dia:
la vana sombra assi delgadamente
que antes agenos miembros cõponia
del frio difunto, y d̃su embuste estraño
al cãpo descubriò el notorio engaño.

Mas admirado el Godo, que primero 163
el vario cuerpo desangrado mira
que contra el golpe del tẽplado azero
no le valio la Magica mentira:
y sin saber el fundamento entero
de su transformacion, ni a que fin tira,
alli se le dexò, y por la espesura
a dar se fue a Teudonio sepultura.

Y en santa deuocion, y animo pio 164
a la vniuersal deuda satisfecho
a la Real Corte de su Casto tio
de alli tomò el camino mas derecho:
quãdo vn dia por vn bosq̃ entrò sobrio
de Alisos verdes, y Laureles hecho,
que en lo mejor del encubierto valle
alegre plaça hazian, y ancha calle.

165 Aqui al amparo de vn peynado riſco
que el pie vn arroyo de criſtal le baña
entre la verde grama, y el lentiſco
la humilde paja vio de vna cabaña;
de Serrano paſtor ſeguro apriſco
juzgò la choça el Principe de Eſpaña,
quãdo del prado vio en las flores vellas
ſobre vn muerto llorãdo dos Dózellas

166 Admiròle del ſitio la eſtrañeza
y de la nueua compaſion llenado
conocio de las dos la vna belleza,
y en verla alli, y llorar quedò turbado;
era Olfa, que en ſus faldas la cabeça
del cuerpo ſuſtentaua deſangrado
de vn gallardo mancebo reciẽ muerto
de ſangre todo, y de beldad cubierto.

167 La otra Donzella, cuyo ſentimiento
la dura Roca a compaſion mouia
ya con furioſa voz, ya ſin aliento,
a ſuſpenderſe en ſu dolor venia;
Bernardo hallãdo en tã eſtrañoaſiẽto
la que en Grecia perdio ſu compañia,
qual ligero Nebli ſe arroja al prado
la viſera, y el Yelmo leuantado,

168 Santo Cielo, dixo Olfa, conociendo
al gallardo Leones, q̃ encuẽtro eſtraño
y el nueuo guſto, y alegria creciendo
la pena oluida del ageno daño:
a pedirle las manos fue corriendo,
y el bello jouen, dize, ſi es engaño
moſtrar con ceremonias q̃ me precia
quiẽ ſolo me dexò ſin cauſa en Grecia?

169 Y al blãco cuello en ñudos deleyteſos
afable ciñe los honeſtos braços,
y con mil penſamientos deleytoſos
q̃ eſte de aquella ſelua en los Ribaços
la Diosa de ſus guſtos amoroſos,
nueuas le pide de los dulzes lazos
en q̃amor le prẽdio, y d̃ qualquier modo
de la que es d̃ los dos el dueño en todo.

Como, ò por dõde en el lugar preſente 170
la piedad, o el rigor la echò del Cielo?
q̃ tragedia infeliz de Hado inclemẽte
llorando yaze en ſu ſangriento ſuelo?
quien vn Donzel matò tan excelente?
quiẽ puſo en tal beldad tal deſcõſuelo?
y donde ſu Princeſa eſta diuina
dixo, y reſpondio la hermoſa China.

Señor, deſde aquel dia que por vella 171
ſali, ſin ver como ſali de Acaya,
ſiẽpre con raſtro freſco y nueuas della
de golfo en golfo vine, y playa en playa:
d̃ Grecia a Libya, y deſd̃ alli a Marbella
de alli a Toledo, y deſde alli a la raya
deſte mõte, en q̃ ayer de lance en lance
a darle vine alfin dichoſo alcance.

Moſtrò alegre plazer de mi venida 172
y en no ſaber de ti la vi ſuſpenſa
y oy de vn ſuceſſo en otro diuertida
al boſque entro deſta arboleda denſa:
a donde al tiempo que llego perdida
ſin poderle tener en ſu defenſa
mancharon ſeys villanos caualleros
en eſta limpia ſangre ſus azeros.

Mouida a compaſsiõ de la hermoſura 173
que vès ſobre eſſe cuerpo deſmayada
en procurar conſuelo y ſepultura
a mal tan graue me dexò ocupada;
en tanto que ella con ſu arnes procura
la infame deſlealtad dexar vengada
en los cobardes ſeys que a toda riẽda
la buelta hurtarõ deſta eſtrecha ſenda.

La triſte cauſa a eſta infeliz deſdicha 174
aun no la ſe, ni eſſo lugar me ha dado
la enmudecida pena, tu ſi à dicha
templar ſabes dolor tan deſtemplado,
llega afable, y al alma que entredicha
el ſentimiento tiene, daran vado
tus diſcretas palabras, y ſabremos
la eſtraña ſin razõ del mal que vemos.

Dixo

175 Dixo, y ambos con blando sentimiẽto
el suyo tiemplan a la Mora bella
que en triste son, y doloroso acento
quexas embia a su enemiga estrella:
pidiendole si sabe el fundamento
de tal crueldad, a quien cõ llantos ella
entre desmayos y ansias, sin ver dõde
ni a quiẽ habla, ò pregũta, assi respõde

176 Ay alma noble y bella, que desnuda
con tal rigor del rico monte tuyo
no es mucho q̃ en tu Esfera estès ẽduda
si es tu cuerpo mas bello q̃ no el suyo:
de que prouecho? ay triste? deq̃ ayuda?
de que recurso es ya lo que rehuyo?
o porque temo hazer triste memoria
del infeliz sucesso de tu historia?

177 Que importaya ẽel mũdo auer nacido
de justa causa, o pensamiento reo?
si dexar ya no puede de auer sido,
ay Cielos, como viuo, si tal veo;
del noble Doriscan hijo querido,
esposo, vida, luz, alma; desseo,
nõbres mas proprios son d' ti mi cielo
que el q̃ heredaste de Dedrã tu abuelo

178 En las Montañas de Oca fuyste ilustre
y a España fueras vnico heredero,
si como la Fortuna te dio el lustre
te diera, pues fue tuyo, el Cetro ẽtero:
ò hermoso Dedran, que aũ el desslustre
de la muerte, no llega a boluer fiero
esse bello semblante, cuya suerte
mi vida solia ser, y es ya mi muerte.

179 O cruel Zamayl, viejo tyrano
de pecho abaro, y coraçon hãbriento,
el santo Cielo abrase de su mano
con rayo ardiẽte tu animo sangriẽto;
deste fue Harpali moço libiano
hijo de infame y baxo nacimiento,
y el del Reyno de Naxera confuso
bastardo Rey por tyrania intruso.

Puso el libiano Harpali los ojos 180
en mi mal conocida hermosura
y ciego en el correr de sus antojos,
todo su amor parò en mi desuentura:
yo que siẽpre di el alma por despojos,
a la beldad desta mortal figura,
y con nombre de espo so, ya gozaua
el biẽ que cielo y tierra me embidiaua

Cãsauãme imprudentes pretensiones 181
de vn fantastico barbaro arrogante
que en tyranas y locas presunciones
se daua a todos gustos por bastante:
tuuo con mi Dedran varias pasiones
de embidia y zelos, q̃ vno para amãte,
y el otro para enfados, ambos fuistes
los que mas destos generos tuuistes.

Fue el suyo siempre açar de nro gusto 182
y vniuersal enfado de la gente
hasta que a su soberuia el cielo justo
la pena dio, y castigo suficiente:
del duro tronco de vn mortal robusto
q̃hazia del Real jardin sõbra a vna fuẽte,
de mi esposo en la ilustre casa vfana
colgado lo hallò el Sol de vna mañana

O ya fuesse a ofender las nobles canas 183
de Doriscan en su gallarda hija,
o que con pretensiones mas profanas
amor el gusto y el desseo le aflija:
al fin quando del cielo en las ventanas
la alegre Aurora al mundo regozija
colgado aparecio de vn moral hecho
a ver muertos amantes sin prouecho.

Nunca se supo de la justa muerte 184
la causa justa, ni la heroyca mano
(te por mas que del Rey fiero el braço fuer
quiso y tratò de aueriguarla en vano:
y aũq̃ vnos de vna, y otros d' otra suerte
la atribuyen al cielo soberano
siẽpre el tyrano Rey tuuo querella
de ser mi amado esposo el autor della

185 A sangre y fuego destruyò la casa
q̄ ya fue hōra y amparo al Reyno todo
y al noble Dorisca entre la brasa
q̄ de sus techos de oro andaua a todo;
prendio a su bella hija, y tan sin tasa
la yra se desmandò, y crecio de modo,
que a nadie perdonò, solo mi esposo
huyò escondido el golpe riguroso.

186 Salio huyendo de la Patria amada,
y yo del fuego que en mi alma ardia
tras el, como a mi Esfera arrebatada
en dulze trueco di quanto en mi auia
hazienda, vida, y honra rematada
que todo en el cumplido le tenia,
y que mucho trocar en este modo
vno por mil, si aquel lo encierra todo.

De sierra en sierra huyēdo, y valle en valle
187 dos cuerpos trajo amor a esta ribera
donde vnos breues dias en gozalle
ya fue del Cielo de mi gusto Esfera
aqui Fortuna a esta florida calle (muera
(quiē tal pēsara) ay Dios, porq̄ en flor
d' su cruel mano, entre el sombrio luto
mi biēsēbrò, y cogio la muerte el fruto

188 Dos vezes ya los argentados cuernos
con tibio oro bañò la blanca Luna,
y tantas de la Estigia humos eternos
la hizieron esconder sin lūbre alguna:
despues q̄ en mirtos y cristales tiernos
huyendo los rigores de Fortuna
la vida que oy en lagrimas se acaba
en sabrosa quietud de amor passaua.

189 O ē diestras flechas los ligeros Gamos
boluiēdo alegre presa a nuestro gusto,
ò con fingido silbo en los reclamos
cōtrahaziēdo vn dulze engaño al justo
ò ya aliuiando los pesados ramos
del dulze fruto, o con tirar robusto
blāco venablo ardiēte al bosq̄ vmbroso
tendiendo al suelo el jauali cerdoso.

O en dulzes lazos (ay de mi) ceñida 190
por premio a mil trabajos la garganta
del mal logrado esposo, que sin vida
los ojos queantes dio regalo, espanta:
de seys verdugos hecho vn homicida,
ò ya trayciō deentre esta inculta plāta
por vēgar de Harpali la infeliz suerte
sin culpa dieron a mi vida muerte.

Ay Cielos, que esposible q̄ya almūdo 191
no viue? y sin poder passar delante
el alma llena de vn dolor profundo
a dexarla del libre, fue bastante:
y el pecho queen amar fue sin segundo
sobre el cuerpo cayò d'l muerto amāte
siendo del, viue, el vltimo suspiro
puerta del alma, y dela muerte el tiro.

Acudio por valerle la Donzella 192
creyendo ser desmayo el de la muerte
y hallandola sin vida, huyò della
asombrada de Fè y amor tan fuerte:
que ojos aurà sin lagrimas en vella,
aunq̄ a verla el Nerō delmūdo acierte
Bernardo, y su amorosa compañera
ambos lloran alli de vna manera.

Y al pie del risco, al margen dela fuēte 193
en flores dieron pobre sepoltura
a los que merecio su fuego ardiente
sombra Pyramidal de insigne altura:
y de la altiua peña en lo eminente
puso el noble Bernardo esta escritura,
a dos cuerpos dio amor tierra tābreue
seales el fauorable, y ella leue.

Y auiendo toda la siguiente tarde 194
con las tinieblas de la noche fria
hecho de su esperança vn rico alarde
por si su premio qual quedò boluia:
viendo q̄ ya en la nueua lampara arde
de la Aurora la luz del tierno dia
determina buscar la oculta Dama
ò por el rastro suyo, ò de su fama.

195 Algunos dias a terminos contrarios
lleuados de vno en otro desatino
por sendas fueron y caminos varios,
y a las vezes sin senda ni camino:
quando vno por huyr senos boltarios,
que vn ancho arroyo haze cristalino
dos Caualleros al salir de vn monte
la blanca ceja abrio del Orizonte.

196 Iuntaronse en el llano, y preguntando
el gallardo Español por la que adora,
señor, respondio el vno suspirando,
bien os dirè del que buscays aora:
que pudiera hazer suyo peleando,
quãto ay de adõde estamos a la Aurora
mas su mismo valor y alma atreuida
antes de tiempo le quitò la vida.

197 En rastro de seys Moros caualleros
de quien auia vn agrauio recebido
deste prado a los arboles postreros
que ya testigos de su esfuerço hã sido:
pedaços hechos en sus golpes fieros
su vitoria cantò en laurel florido
que al fugitiuo Tormes acompaña,
y el de frio cristal sus troncos vaña.

198 De alli a ver el Castillo de la Fama
que oy tã grande la tiene en esta tierra
su altiuo brio y presuncion le llama
cõ lo q̃ entre su ardiẽte seno encierra:
probò del fuego azul la rubia llama,
tragòlo entre su luz, temblò la tierra
y enterrado en su baratro profundo
hasta oy le espera en su cõbez el mũdo

199 Tres dias dudãdo de la aduersa suerte
restituydo esperamos verle al valle,
y tantos nos dio lastima su muerte
aficionados de la traça y talle:
mas cõ mago furor no ay pecho fuerte
por demas pienso que es señor buscalle
si days fe entera a la verdad q̃ os digo
biẽ dsde aqui os podreis boluer cõmigo

En nada respondio el discreto Godo 200
de quanto me aueys dicho põgo duda
que a su valor, y al vso es creyble todo
mas si a vn pecho valiẽte el cielo ayuda
yo dudo que sea muerto de esse modo
lo que tambien vuestro discurso duda,
que las fingidas sombras del encanto
no llegan mas que vn aparente espãto

Son huecos personages, cuya saña 201
asombros forma de amasado viento
que solo con temor fingido engaña,
y haze aparente y falso mouimiento:
la vista sola con su humo empaña,
el sentido suspende, y el aliento:
y lo demas lo acaba a poca pena
la Fortuna del Astro, a quiẽ se ordena.

Y assi por ver si en esto me acomodo 202
en algo a la verdad, con vuestro gusto
saber querria deste caso el todo
o lo que del tuuieredes por justo:
que aunq̃ para prouarlo no aya modo
ni en mis venas aliento tan robusto,
ni en verlo siento riesgo, ni me ofusco
en yr alla a buscar al que aqui busco.

Señor, dixo el Guerrero de la Selua, 203
ni lexos del raudal deste ancho rio
que su florida juncia y grama en selua
como por aquel bosque veys florido:
vn pequeño collado haze que buelua
en rosca de cristal el suyo frio,
y besandole el pie sus flores ara
con blandos grillos de bruñida plata.

Alli, o sea del Hado, que encubiertos 204
al ciego mundo sus secretos tiene,
ò que de Clemesin a estos desiertos,
y a su cueua en antigua herẽcia viene:
vn muro altiuo, cuyos gajos yertos
las huecas nues el menor sostiene
al ayre claro, y a la luz del mundo (do
poco ha q̃ en Tormes lo pario el profũ

205 De cien torres altissimas cargado
q̃en torno hazen gemir el corbo suelo
sin otras diez, queen cuello leuantado
de enmedio suben a escalar al Cielo:
mas la que buela en chapitel dorado
assi a las huecas nuues tiende el buelo
que no ay garça que tanto se abalãce
ni vista que le alcance a dar alcance.

206 De hermosas rexas cõ valcones d' oro
el infinito ventanage crece,
a quien si de la luz llega el tesoro
con su viuo brillar desaparece:
de vario jaspe, y de metal sonoro
el amasado muro resplandece,
de roxo bronce las grauadas puertas,
de corbas puntas azeradas yertas.

207 Las altas torres con relieues varios
de almenas Coronadas y molduras
de Real Struco sutil lazos boltarios
de alegres contrapuestas ligaduras:
y en colunas de marmoles contrarios
huecos Globos bellissimas figuras
q̃ en põpa adornã puestos por niueles
el peso a los bruñidos chapiteles.

208 De noche esta grã maquina embestida
de claras y encendidas luminarias
ardiendo toda en torno conuertida
se muestra en sõbras de colores varias
y en diuerso matiz de luz ceñida
forma en el hueco viẽto Yris cõtrarias
como si su confusa pedreria,
el jaspe fuera, que la Scitia embia.

209 Por las soberuias torres sus almenas
bellos cercos componen, y guirnaldas
de varias luzes de colores llenas
roxas, verdes, d' açul, carmin, y gualdas
cõtra haziendo al brillar luzes serenas
mil Zafiros, Topacios, Esmeraldas,
Amatistas, Rubies, Perlas, Diamantes
y otras nueuas bellezas semejantes.

La altiua puerta, en quicios resonãtes 210
q̃ el limpio muroẽ firme brõce embeue
de ardientes llamas da passos triũfãtes
a quien passarlos sin quemar se atreue:
por donde inuictos animos bastantes,
a heroicas obras, se ha tragado ẽbreue
la maquina boraz, y vltimamente
tragò el Guerrero que buscays valiẽte

Sobre la mayor torre hueca masa 211
de roxo fuego en claridad difusa
el ayre enciende, y el contrario abrasa
y en luz eterna la tiniebla escusa,
qual, si del limpio Sol la ardiẽte brasa
que alegre haze la sombra mas cõfusa
de vn peñasco en la cumbre se pusiesse
donde mejor tocada y vista fuesse.

Esto es lo que de fuera se halla y mira, 212
lo que en su oculto seno se descriue,
quien lo podra dezir? o a que fin tira
el gran saber q̃ en sus cabernas viue?
sobre vn padron de bronce, cuya mira
a lo de dentro apunta y apercciue
estas palabras, y estos versos muertos
en oro estan como ver eys abiertos.

Labrado fue para el mejor del mundo 213
este ardiente Castillo de la Fama
el que se hallare en el lugar segundo
no prueue entrar por la encẽdida llama
que del tesoro que ay en su profundo
por su dueño al mejor del mũdo llama
como a la rica fuente de quien viene
la nobleza mayor que España tiene.

Esto es, señor, lo que al Castillo toca 214
que desta sierra le hallareys vezino,
pero si a verlo su beldad proboca
el probarlo parece desatino;
dixo, y a ver la celebrada roca
Bernardo alegre prosiguio el camino,
despues de auerse, en termino deuido
del Cortès cauallero despedido.

Con

215 Cõ nueuos pensamientos, q̃ el cuydo
de la Princesa del Catay les puso
Olfa, y su cauallero enamorado
del encantado bosque entran al vso;
la vna medrosa, el otro desuelado
quando sembrando fue el ayre difuso,
por sus ojos la Maquina hermosa
de alegre bulto, y gallardia vistosa.

216 Las pũtas de oro, q̃ en diuersos trages
bolando sube el edificio altiuo,
entre huecos y altissimos celages
vinos realces parecen del Sol viuo:
crecen los Globos, crecẽ los plumages
y cunde por el ayre fugitiuo
el Real Palacio, que a la ilustre Cima
de vn mõte carga da, y al mũdo grima.

217 No prouara Bernardo la auentura
auiendo leydo su Padron primero,
sino fuera buscando la hermosura
de quien amor le hizo prisionero:
que de su noble pecho la cordura
el brio haze humillar mas altanero
para que no por verse que es bastante
a la impressa se pierda de arrogante.

218 Mas del fin fin desseo arrebatado
q̃ alli en tan varios trãces le ha traido
por la encẽdida puerta se ẽtrò armado
de su espada y escudo apercebido:
dõde apenas el quicio ardiẽte el Hado
cõ diestro pie pisò, quando encendido
de roxas llamas de oro largo espacio
su contorno gimio, y tẽblò el Palacio.

Y no en rõco bramar de horrible estruẽdo
qual los demas guerreros recebia, (do
mas todo en nueua hermosura ardien
buelto se vio en suauissima armonia
que en las doradas bouedas rõpiendo
los resonantes Ecos parecia,
que el mũdo alli de todas sus regiones
el contento llouiesse en varios sones.

Con esta salua de vn florido espacio
que en siete arcos triunfales se estẽdia
del azerado muro al Real Palacio
passado el singular Guerrero auia;
llegò en Musica al patio, enq̃ el Topacio
de oro ardientes relampagos bullia,
y el tiempo se trocò, cerrose el muro
mãchado el claro Cielo, de ayre escuro

La hueca nuue de su claro seno
de cruel fuego llouio roxo graniço
que el azerado arnès, qual seco heno
sobre el Real cuerpo le abrasò y deshizo
quedò de ciego humo el patio lleno,
y el sin las armas que Vulcano hizo
quãdo entre el humo y el graniço d'oro
los cuernos vio salir de vn fuerte Toro

Pudiera, si le hallara descuydado
ponerle a vn golpe la vitoria en duda,
mas en su ligereza confiado
el encuentro huyò, y con el se añuda;
firme el Toro resuena en lo enlaçado
de la techumbre de oro nó desnuda
el grueso aliento, que a la escura loma
del soberuio animal Bernardo doma.

Alegoria.

EN Garilo, que auiendole Bernardo librado de la muerte, le hurta el caualio y la espada, se pinta el dañado pecho de vn ingrato, que con ningun beneficio pierde su dañada inclinacion. Y en los dos Paladines vencidos, como sabe Dios humillar a los soberuios: quando mas confiados, y al parecer insuperables van en su ambicion y soberuia. En la muerte de Garilo se vee, como casi siempre los malos tienen por verdugo a su misma culpa hasta morir a sus manos. En Bernardo, que encuentra a Olfa llorando vn cuerpo muerto: y auiendole dado sepultura, se van en seguimiento de Arcangelica, se muestra, como el que va tras su vengança, se le ofrecen al camino mil espantosas ocasiones, que con su horror procuran atajarle los intentos: y el coriẽdo siempre tras su deseo, por todo passa, sin reparar en nada.

Fin del vigesimo libro.

LIBRO

LIBRO VIGESIMOPRIMO

DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO.

VEnce Bernardo el Encantamento del Castillo del Carpio: donde en vn hermoso espejo vee el origen y sucesion de la excelentissima casa de Castro. Halla alli a su Ayo Orontes, y trecientos Caualleros de su linage que le acompañan para yr a la Corte de su tio el Rey Casto. Hallanse Morgante y Orimandro en Africa: cuentãse las desgracias de Angelica, las tragedias de Arminda y su amante: las de Artabano, y Geber, y el camino por donde Morgante vino a ganar las armas, que fueron de Anteo hijo de la tierra, y Rey de Libia, y con ellas la Clava de Hercules.

1 YAentre los cuernos d'vn furioso Toro
al resplandor del fuego que salia
de la encendida masa, ò Globo de oro
q̃ en medio el ayre de aq̃l patio ardia:
del gran Bernardo el anhelar sonoro,
el turbio y negro viento ensordecia,
y al gemir rõco d'ambos duros pechos
el Eco suena en los dorados techos.

2 Hizo firme hincapie la hõra de España
en el de vna coluna, y reboluiendo
sobre el Toro vn baybẽ cõfuerça y maña
rodando el vno fue, y ambos cayendo
el hueco patio de grandeza estraña
la escura boca abrio d'vn pozo horrẽdo
q̃ ãbos d'vn tiẽpo en obseruados spũtos
de vn aspecto infeliz los tragò juntos.

Assi en las Playas del tiznado infierno
si algun peñasco horrible se desgaja,
el agua salta, suena el lago Auerno,
y d'amarilla espuma, y pez se quaja
suenan los bosques, q̃ en silẽcio eterno
del mundo guardan la mortal baraja,
asombrando los arboles vezinos
sus negros espumosos remolinos.

4 Resurtio el agua fuera con bramidos,
y por la Sima escura, y sus Taladros,
bomitò el suelo Globos encendidos
y dio el ayre tristissimos baladros:
truenos confusos, roncos estallidos
q̃ el blãco Estuco ẽ los sutiles quadros
temblar hizieron, y pensar si auia
llegado el mundo a su vltima agonia.

5 Cundiò confuso el espãtoso estruẽdo
por las cabernas y techumbes de oro
del hueco Alcaçar q̃ del son horrẽdo
tẽblãdo el muro esta en gemir sonoro
y el gallardo Español q̃ al yr cayendo
se dio por muerto al dispeñarle el toro
al lago escuro assi perdio el sentido,
qual si en las hondas diera del oluido.

6 No boluio en si, ni pudo en largo rato
suspenso al delirar de vn dulce sueño,
que en caricia amorosa y tierno trato
de vn rostro alegre el pecho çahareño
vn noble gusto le vendiò varato,
y de vn rico tesoro le hizo dueño
trocado en bella Dama el fiero toro,
la laguna en cristal, la sima en oro.

7 Ni fue todo quimera lo soñado,
que buelto en si de la passada riña,
no con vn toro se hallò abraçado,
mas a vna tierna, y delicada niña:
sobre alfombras y telas de brocado,
de aljofar, y diamantes cada piña,
en rica quadra y aposento hecho,
d̃ jaspe el muro, y d̃ alabastro el techo.

8 Cercada de doradas vidrieras
que le siruen de bellas luminarias,
por dõde el Rosicler de mil maneras
el ayre tiñe de vislumbres varias:
y los rayos y luzes verdaderas,
que forman del cristal Yris contrarias
quebrandose en el oro y pedreria
añaden luz a la que saca el dia.

9 Hurtan sus miradores y ventanas
suaues olores de vn jardin ameno,
q̃ de rosa y clauel mãchas tempranas
d̃ agradables guirnaldas le hazẽ lleno
prende el olmo gentil parras loçanas
la grama trepa por el verde heno,
la yedra por los muros y las flores,
el ayre y suelo manchan de colores.

10 De las harpadas lenguas la armonia
con que alegran los arboles el viento
al contrapunto que al romper del dia
la luz al mundo buelue su contento:
nueua hermosura dà, nueua alegria
del rico quarto al agradable assiento
con los tiernos redobles q̃ al Canario
el Ruyseñor alienta el tiple vario.

11 Era en cien pasos de contorno hecho
de alegre jaspe y firme arquitectura,
d̃ oro y verde Nielado el blãco techo
que las estrellas busca con su altura:
y ẽtre realces d̃ Estuco trecho a trecho
primores de pincel, y de escultura,
y en rasguños bosquejos y perfiles,
escorçadas sin luz sombras sutiles.

12 Bernardo que domando vn fiero toro
se vio en los lãces de su agudo cuerno
y libre aora en el regaço de oro
de vna tierna beldad d̃ vn mirar tierno
admirado de hallar gusto y tesoro
dõde encontrar pensò pena y infierno
assi con suspension y regozixo,
alegre buelto a la Doncella dixo.

13 Grandes son los milagros desta casa,
grande el saber q̃ los traçò, y los hizo,
sus tesoros de oro, su encendida masa
su horrible sombra, su aspero granizo
mas lo que a todo jũto excede y passa
y la primera admiracion deshizo,
es el placer, y gusto que retoza
por esta alegre quadra, y quiẽ la goza.

14 Y tu bulto gentil, luz peregrina,
òseas Diosa inmortal, ò sõbra humana
si huele a humano cosa tan diuina,
si es de la tierra luz tan soberana:
ora de honor mortal, ò inmortal dina
de eterna vida, ò de caduca y vana,
dime a qual Dios le deuo deste Tẽplo
el bien q̃ gozo en el, y en ti contẽplo?

Que

15 Que Deydad rige? q̃ virtud alumbra,
estas cuevas y ſotanos del mundo,
quando les falta el oro q̃ relũbra do?
ſiẽpre en tus ſienes y aora en tu profũ
tu bello roſtro q̃ al del Sol deſlumbra,
y de valor le dà el lugar ſegundo,
de que eſmero de gloria, de que cielo
amor le hizo para bien del ſuelo?

16 Dixo el Leonès, y la beldad gallarda
cõpro vnos nueuos bellos arreboles,
q̃ el temor le labrò, que le acobarda
en ambas las mexillas ſendos Soles:
al fin con voz medroſa y lengua tarda
haziendo el roſtro varios tornaſoles,
toda, dixõ ſeñor, eſta armonia
es ſolo vn medio a la ganancia mia.

17 Hercules hizo eſta eſpantoſa cueua,
y en ella enterrò viuo vn Agorero
al Sabio Clemeſi, que en Luna nueua
viò todo junto el mundo venidero:
cuyas cenizas por baſtante prueua
eſta vrna guarda de bruñido azero,
y parte de ſu eſpiritu eſta ſala
en lo que al tiempo por venir ſeñala.

18 Era en los Carpios de Africa nacido,
y del antiguo origen de ſu tierra,
por mayor gloria el ſuyo dio añadido
a eſta que aora ſu ſepulcro encierra:
d'aqui el Carpio nacio, cuyo apellido
(ſi el gran ſaber de Clemeſi no yerra)
ſerâ por las hazañas de tu mano
mayor que el Vticenſe y Africano.

19 Prendiole Alcides, y enterrole viuo,
porque en ſuperſticioſa hipocreſia,
ò con alma embidioſa, ò pecho altiuo
eſtoruar ſus grandezas pretendia:
y como al claro Betis fugitiuo
a Seuilla vſurpò, tambien queria
a Tormes impedir con ſus conjuros,
de Salamanca los inſignes muros.

Llegãdo Hercules, Libio a las riberas 20
del freſco Betis que en tẽplado cielo,
entre las flores dan fuentes parleras,
blando ruydo, y criſtal al fertil ſuelo:
fundar quiſo a las gentes venideras
ciudad que fueſſe a ſu valor modelo,
quando el aſtuto y embidioſo Mago
con vn conjuro lo eſtorbò aziago.

Paſsò el hijo de Oſiris belicoſo, 21
ſu Reyno a Y talia, Hiſpal entre tanto
con el paterno brio al pueblo hõroſo
felizes muros dio, y principio ſanto:
boluio de Tuſcia el Capitan famoſo,
y del frio Tormes en el rico manto,
otro pueblo traçò y el Sabio en vano
quiſo ſegunda vez yrle a la mano.

Sabia por ſu Aſtronomica experiẽcia 22
deſtos dos ſitios en el mundo raros
q̃ de aquel en aumẽtos de excelencia
grãdeza, Mageſtad, y echos preclaros:
y deſte en letras, ſantidad, y ciencia
al mũdo con la luz de ingenios claros
nacerian mas Hercules y Apolos (los.
q̃ al cielo eſtrellas ſobre entrãbes Po

Y Embidioſo que Alcides de ſu mano 23
en la tierra dexaſſe tal memoria
la primer poblaçon le eſtorbò vfano
ya Hiſpal paſsò de tãto onor la gloria
mas porque pretendio tãbien envano
la ſegunda impedir, es firme hiſtoria,
q̃ aqui le enterrò viuo, y deſte aguero
a Salamanca dio nombre primero.

Es tradion que en los antiguos años, 24
que a Clemeſi eſta cueua tuuo preſo
ſin dar recurſo a ſus preſentes daños:
ni deſtos montes ſacudir el peſo:
puntos en ſu ſaber alcançò eſtraños,
labrò eſta ſala Real, y en ella impreſo
de los futuros ſiglos vn diſcurſo
q̃ al mũdo iguala en duraciõ ſu curſo.

De

No el monte Olimpo, y su vezino el Ossa'
65 si arrebatados de contrarios vientos
por fuerça de violencia milagrosa
la eterna rayz faltasse a sus cimientos
en medio el Tempe junta mas furiosa
ni golpes sonarian mas violentos,
ni del Pelion los riscos al encuentro
mayor bramido harian en su centro.

66 Que el hueco valle y mõtes comarcanos
al ronco trueno, y subita estampida,
con que los dos guerreros a las manos
de su furia vinieron encendida:
y auiendo buelto en atomos libianos
dos pinos, que aũ se estauan cõla vida.
mas firmes los contempla el cãpo raso
q̃ el Cierço a las dos pũtas d̃l Parnaso

67 Asombrò cada qual a su enemigo
y Dudon lo fue alli de lo que via
que al graue caso puesto por testigo
que sueña piẽsa, y que le engaña el dia:
y aunque con ojos y aficion de amigo
al Conde acata y mira todauia,
halla que si ay ventaja, o puede auella
entre los dos, que el Godo està cõ ella

68 Mas ellos las espadas ya en la mano.
y su furia y rigor en los escudos
con tal priessa se hieren, q̃ hazen vano
el cuydado de golpes tan menudos;
en Flegra, en el combate soberano
quãdo sobre los Titanes membrudos
llouia Iupiter rayos, sus espantos,
ni fueran en rigor tales, ni tantos.

69 Dio el Cõde a su cõtrario vn altiuajo
que a la Fama cortò braço y Clarines
en el grauado escudo, y a el le trajo
a besar del cauallo cuello y clines:
y a alcançalle el segũdo por mas baxo
Francia gozara mas sus Paladines,
y aun el quiça tambien de essa manera
por inuencible el mundo le tuuiera.

Mas resbalò la espada por lo alto 70
de la celada, y el valiente Godo
de honor herido, y de paciencia falto,
a vengarse, ò morir se arrojò todo:
y puesto en los estriuos dando vn salto
su Frison alcançò al Frances, de modo
que le hizo besar a vn mismo buelo
el su cauallo, y su cauallo al suelo.

Dio vn grito don Dudon ò del espãto 71
que el golpe le causò y mayor le tuuo
quãdo vio que el feroz mãcebo, ẽ tãto
q̃ el Conde boluio en si, parado estuuo
que a segundar con otro, ni el encanto
del Yelmo de Mambrino, ni el q̃ huuo
de Almonte, ni su Hadada fortaleza
libre del riesgo dieran su cabeza.

Mas ya viẽdo ẽsu acuerdo el triste estado, 72
en que aquel braço y su valor le tiene
con la afrenta y furor desesperado
la espada aprieta, y a buscarle viene:
y el Español no menos arriscado
con la suya a dos manos le detiene,
hasta que en rebatir furioso a vna
del Hado tientan la vltima fortuna.

Y buelto s a encenderse en su refriega 73
con mas aliento y brios que primero
donde vno se retira, el otro llega
y ninguno al herir llega el postrero:
vno el escudo hiende, el otro siega
qual trigo de sazon, mallas de azero
vno da, otro recibe, y ambos juntos,
ni atienden ocasion, ni aguardã pũtos

Qual dos fieros Cẽtauros, q̃ à las cũbres 74
de Osa zelosos, muestran su braueza
porque de Deyanira las dos lumbres
con ygual gusto miran su destreza;
de sus duros peñascos las vislumbres
buelta s centellas giran larga pieza,
resuena el bosque, y cubrese la tierra
de los destroços de la horrible guerra.

Assi

75 Aſsi la honra Franceſa, y la Eſpañola
zeloſas de la Fama que las mira
como el hinchado Egeo étre ola y ola
en fuerças crece, y ſe derrama en yra:
reſuena el Valle, el ayre ſe arrebola
de las centellas de oro que retira
del rebatido azero que el deſierto
de raxas tiene y confuſion cubierto.

76 Dio el Frãces vn mãdoble en el eſcudo
q̃ de la Fama al ſuelo echò vn pedaço,
y no fue el Godo en reſpõderle, mudo
del firme azero con el gran recaço:
q̃ à alcançarle la eſpada mas de agudo
a cercen de los dos lleuàra vn braço,
mas del ombro y encaxe de vna greua
ſobre el campo ſalio vna Luna nueua.

77 Y tras el otro y otro le ſegunda
como ſobre ſu yunque el duro Bronte
quando en maſas de fuego forja y fũda
Reyes contra el Flamigero Faetonte:
la Sima al hondo valle mas profũdo
ſuena, y los Ecos del preñado monte
hazẽ vn triſte ſon, y eſtruẽdo horrible
a ſolo el duro Marte apetecible.

78 Ya del dia la mitad la blanda yerua
del boſque, el cruel Teſon ſufrido auia
y a ellos entre vn palenq̃ de ſuperba
gente, que en buſca de Dudon boluia:
ningun brio alli, ni maña ſe reſerua
que a la vitoria de ſu gran porfia
aunq̃ ay muchos, no quierẽ maſs teſtigo
q̃ vn muerto, y que eſſe ſea el enemigo

79 Canſados de herir con las eſpadas
a braços hazen de ſus fuerças prueua,
las manos por los ombros añudadas
cada vno al otro, aqui y alli le llena:
cruxen las duras greuas apretadas
entre el brio de los muſculos que ceua
ſu furor en la lucha, y los cauallos
ni pueden ya traellos, ni lleuallos.

80 Gimen, ſudan, anhelan, y arrodilla
el mas brioſo cauallo, vno ſe eſtaca
otro la yerua en caracoles trilla,
y de ſu centro las rayzes ſaca:
petos, golas, y arneſes deshebilla
del Teſon duro la mortal reſaca
en vn grueſo anhelar, y aliento vario
en que qualquiera beue el delcõtrario

81 Sacò el Conde vna daga, y al coſtado
arrimarla prouò del enemigo
mas el, no en tales trãces deſcuydado
picò el cauallo, y le lleuò conſigo:
perdio la ſilla, y fue a buſcar el prado,
ſaltò el Godo tras el, que no es amigo
de ventajas, mas viendoſe la ſuya
medroſo eſtà Dudon que la concluya.

82 Y ellos con nueuos brios y denuedo
tras ſu porfia quieren acaballa,
y como ya ſe hieren a pie quedo
mayor eſpanto pone la batalla:
ſolos los dos del rieſgo eſtã ſin miedo,
que los demas que ſe hallan a miralla
aun deſde fuera no ſe veen ſeguros
del graue rieſgo de ſus golpes duros.

83 Aſsi el horrible Marte con Briazeo,
ſi priualle tal vez le cupo en ſuerte,
darian ſóberuios golpes, y al deſſeo
diuerſos modos de hallar la muerte;
tales los dos en ſu combate veo,
y el batir las eſpadas de tal ſuerte
q̃ como con cien braços a vn momẽto
ſe dan vn golpe y otro treynta, y ciẽto

84 Ya el Sol, que por mirar ſu gentileza
aquel dia madrugò a alegrar la gente,
tibia ſu luz, y ardiendo la braueza
de los guerreros vio deſde el Poniẽte
y contemplando el numero y grãdeza
de golpes y heridas juzga y ſiente,
que era en ſu batallar mayor el buelo
de ſu yra, y ſu furor, q̃ el de ſu Cielo.

45 Destos Principes fue Astiran caudillo
q̃ a los Helbecios trajo arrinconados
y el q̃ a los Hunos defendio el Castillo
de rota puerta y muros arruynados:
y el valiente Alécastro, que vn portillo
libre solo guardò a tres mil soldados,
y su valor y nombre dio en herencia
a esta insigne y ilustre decendencia.

46 Deste gran Duque es digna sucessora
la que hara alegres tus felizes años,
despues que la Francesa y gente Mora
d'essa espada a tus pies llore sus daños:
quando tu ingrata patria burladora
a tu padre te niegue, y los estraños
te ofrezcã Cetro de oro, y Real Corona
llamados del valor de tu persona.

47 Entonces ya cansada de mudanças
y de traçarte agrauios y desdenes,
trocando la Fortuna las balanças
con este bien te colmarà de bienes:
y en legitima vnion, si a verlo alcãças
vn dulze nieto te dara en rehenes,
que a Asturias boluera tu casa ilustre,
dãdo a Flãdes embidia, a España lustre

48 Aquel blanco Aleman, que resplãdece
qual nueuo Marte ẽ las Moriscas lides
en quien tu sangre y tu valor florece
con los Roeles del Gentil Persides;
(si ya no es sueño quanto aqui parece)
tu nieto espera ser Nuño Belchides,
y esta su esposa, hija del que apenas
a Burgos reformò, y vistio de almenas

49 Vesle alli en Peñalonga disfraçado
con bordon y esclauina de Romero
q̃ a visitar de Christo el primo amado
baxò a Galicia, y quiso ver primero,
el clausstro en que estara depositado
tu cuerpo Real al siglo venidero (cios
dando de vna alta fee y nobleza indi-
su Catolico voto y sacrificios.

Aquel que alli le espera para dalle 50
su Condado y su hija en casamiento,
y con ñudo legitimo obligalle
que haga en su primera patria assiento:
es don Diego Porcelos, que en su talle,
en su eleccion y graue entendimiento
representa vn Monarca, y en Castilla
el supremo gouierno y primer silla.

Estos dos, q̃ en braueza y hermosura 51
à la Española vencen, y Alemana,
en quien tu sangre Gotica mas pura
corre, que en el Oriente la mañana,
dos nietos suyos son Nuño Rasura
juez de la Real grandeza Castellana
del Cõde Hernã Gõçalez dignoabuelo
luz de Castilla, y Norte de su Cielo.

Otro es Busstos Gõçalez, padre ilustre 52
de aquel que lo serà de siete Infantes,
q̃ a la sangre de Lara han de dar, lustre
y la suya a mil riesgos importantes:
y sin q̃ embidia y muerte les desslustre
esta masa de estrellas radiantes,
Heroes seran, cuya gallarda saña
miedo ala Lybia dara, y honorà España

Mas que valor aurâ en su Monarquia, 53
que del suyo no tome su creciente?
q̃ armas? que antiguedad? q̃ hidalguia?
que casa? que solar? q̃ honor? q̃ gente?
querer contar su numero, seria
medir a puños de agua la corriente
de Tormes, de ãbos Polos las estrellas
y los gustos q̃ amor contẽpla en ellas.

Que todo aquel bellon, neblina, o velo 54
de sombras y de luzes marañado,
como en el Lacteo circulo del Cielo
los Globos de oro, de q̃ està amasado:
seran estrellas del Yberio suelo
si el tiẽpo les da luz, y buelo el Hado
quien bastara a contar su muche dũbre
daspectos, rayos, cursos, lustre y lũbre?

Solo

55 Solo hasta aquel mancebo generoso
q̃ vn Iupiter parece entre sus Dioses,
cuyo ademan gallardo y brio ayroso
temo que a remedar a penas oses:
aquel que en freno de oro poderoso
vn mundo afable hará, y q̃ tu reboses
en virtud de ser el tu decendiente
por las bocas y lenguas de la gente.

56 Hasta el y su retrato, donde el arte
lo viuo excede en Magestad y gloria,
en mi discurso yra, por no cansarte
de tu Real sucesion la graue historia:
donde podrays oyr, y yo contarte
del mundo lo mas digno de memoria,
de la Fama vn crisol, d'España vn muro
y de tu sangre el Rosicler mas puro.

57 No passarè de alli, porque en los años
que la luz deste Sol naciere al mundo
desagrauiada España de sus daños,
ya el siglo de oro gozará segundo:
y arrojando de si yugos estraños (do
desde el Frãces distrito al mas profũ
boluera a su primera Monarquia,
oye pues lo que Orontes me dezia.

58 Aquel q̃ niño entre los niños nobles,
qual perla va ẽtre aljofares menudos
de cuya Fama los acentos dobles,
oyrãn los sordos, y hablarã los mũdos
el que a Iunquera de los duros rõbles
por trofeos colgará nueuos escudos,
y a España dará vn braço, q̃ en el mũdo
ni en valor tiene, ni tendra segundo.

59 Es don Gonçalo hijo de Rasura,
y del el Conde Hernan Gonçalez hijo
y aquella alegre tierna hermosura,
de la alma y de los ojos regozijo:
su hermana y tia de los dos hechura,
de vn cielo sabio, permanente y fijo,
Esposa de Layn Calbo, y primer fuẽte
de Reyes Sabios, y de vn Cid valiẽte.

Hijo suyo será el que alli parece
poblãdo a Peñafiel, y haziẽdo vsano
el venturoso siglo en que florece
braço tan noble, pecho tã Christiano:
y este que aora entre las armas crece,
y con su orgũllo menguará el Pagano
visnieto vẽdra a ser del Rey Bermudo
de Africa espada, y de Castilla escudo.

El que de Castro Ançures, y de Osorio 61
las Reales sangres juntara en vn peso,
es fruto del dichoso despossorio
de Ruy Fernandez, y el de tanto seso:
que el valor será a Españamas notorio
que en aquel siglo gozara, y tras esso
Ayo de vn Rey, y defensor sin miedo,
de los muros y Alcaçar de Toledo.

Casara con la bella Estefania 62
de sus dos Reyes valerosa hermana,
cuya fertil y alegre compañia
rica su casa boluerá y vsana:
será en braueza inuicto, en cortesia
de afable condicion, sincera y llana,
sin doblez, sin cautela, ni maraña,
q̃ vn Español si es noble nũca engaña.

Darâ hecha esta verdad su pecho vsano 63
quando en Garci Nauarro la Fortuna,
en ciega ambiciõ haga vn golpe vano
y otro el saber, y fortaleza a vna:
y quando en lubrical su trato llano,
cautela buelua el no tener ninguna
perdiendo por su leal trato sincero,
de vn Cõde la prision y vn Cauallero.

A este el valor, esfuerçõ y gentileza 64
heredara don Pedro el Castellano,
q̃ en Xerez, de los ombros la cabeça
le quitara a vn Rey Moro de su mano:
y contra todo el brio y la braueza
del pũdonor Leonès, y el Asturiano,
harà vnos baños, y temblar en ellos
quié se atreuiere sin su gusto a vellos

Des-

65 Deste será hijo el valeroso Infante
AluarPerez de Castro, cuyo lustre
segunda vez hara que al mũdo espãte
de Sandoual en el la sangre ilustre:
valiente Adelantado, que delante
del suyo no ay valor que no deslustre,
pues contratodo el campo deCastilla
de Sirgo hara murallas a vna villa.

66 Ha de ser de la bella Yrene esposo
q̃ a Martos librara d̃ vn cãpo armado
y el de Xerez al trance peligroso,
de todos el valor mas declarado:
formara de Machuca el nõbre hõroso
y a su nobleza vn hijo señalado,
a quiẽ vn Sabio Rey su estado étregue
antes q̃ a edad madura y sazõ llegue.

67 A dexar de dolor el mundo lleno
con su temprana muerte tendra vida
don Pedro, q̃ qual flor en valle ameno
su juuentud se passara florida:
cuya falta guiara el cuerso sereno
desta Real decendencia esclarecida,
a don Fernan Ruyz segundo hermano
del Principe D. Pedro el Castellano.

68 Sobrino suyo, hijo del que digo,
don Gutierrez sera el descalabrado,
que a Toroño del vando su enemigo
recobrara con parte de su estado:
y el Rey por deudo, o por afable amigo
ò porq̃ al tronco buelua tu Condado
con el aplauso general de España
en nueuo Feudo le dara a Saldaña.

69 Seguirle ha don Fernãdo, q̃ en Galicia
cobrara de su antiguo patrmonio,
a Sarria y Lemos, siendole propicia
la bella Emilia en dulce desposorio:
despues q̃ muestre en la aspera milicia
de Africa con bastante testimonio,
q̃ el de Trofeos la ha d̃ hazer mas llena
q̃ el ayre y Sol de Palmas y de arena.

Deste brio, y la sangre de Mendoza 70
nacera vn don Esteuan, para estrago
del Bárbaro feroz, que aora goza
de España el Reyno, y de Fortuna el pago:
y si este siglo de oro se remoça
Pertiguero mayor de Santiago,
y Adelantado se vera en Galicia,
yerno de vn Rey, y Rey de la Milicia.

El que de vna bellissima Violante (da 71
del Rey don Sãcho el Brauo hija a ma
alli es esposo noble y tierno amante,
y en paredes la mas temida espada:
es don Fernando, y el q̃ al yr delante
en esfuerço y braueza no ygualada
queda vnico, don Pedro de la guerra,
Marte Español, si Marte ay en la tierra.

Tendra dos hijas Reynas valerosas, 72
vna de Portugal, y otra en Castilla,
y el por su braço, y fuerças poderosas
en Lerma y Peñafiel la primer silla:
dara en Tarifa heridas espantosas,
en Badajoz asombro y marauilla;
mas es mortal, y aũq̃ su nõbre admira
al fin vendra a morir en Algecira.

Ya deste origen tomaran corriente, 73
de Arrayolos los Condes Lusitanos,
aqui los del Villar su noble fuente
llena de sangre Real veran vfanos:
y avn deste mismo trõco y su creciẽte
arboles naceran tan soberanos,
q̃ el mũdo dellos cuelgue y desuẽbilla
la Real Corona y Cetro de Castilla.

Deste don Pedro es hijo aq̃l Fernãdo 74
de dos Reyes cuñado, y de otro yerno
que su lealtad primera sustentando
en Anglia heredara renõbre eterno:
la q̃ el mundo tras el está admirando
con su brio gallardo y mirar tierno
su bella hija Ysabel, y aquel su esposo,
gran Conde, y Cõdestable poderoso.

El

75 El q̃ alli Duque eſpera ſer de Argona,
y en Peñafiel tener priſion y entierro
quando de luto cubra ſu perſona
el miſmo Rey q̃ le prendio por yerro,
hijo de los dos es, y eſta Matrona
(ſi de Orótes los computos no yerro)
doña Beatriz que en dulce deſpoſorio
dara ſu ſangre Real a la de Oſorio.

76 El que alli de ambas porygual florece
y en la ſanta conquiſta de Granada,
entre grauado azero reſplandece
de ſangre llena ſu inuencible eſpada:
es don Rodrigo, y la que del parece
que el brio toma, ymageſtad preſtada
la ſegunda Beatriz de Oſorio y Caſtro
digna de mil eſtatuas de alabaſtro.

77 Aquel Real Luſitano es ſu marido,
y la beldad que ſu ſitial rodea
doze Prîncipes, fruto enriquecido
de quanta humana gloria ſe deſea:
dexo el primero que ſera eſcogido
para que toda junta ſuya ſea
dos Prelados de Cuenca y de Seuilla,
gloria de Portugal, luz de Caſtilla.

78 Aquel Comẽdador Mayor de Chriſto
q̃ avn deſde aora alegra ſu eſperança
las dos bellas Duqueſas q̃ ya has viſto
allá en Beragua, aq̃lla eſtá en Bragãça
de cuyo Cetro, el mando, mero, miſto
haſta los mundos por venir alcança
vna y otra Condeſa, hermoſa y ſabia,
eſta en Chanel, aquella en Ribadauia.

79 Quien baſtara a dezirte las grãdezas
que el Sabio deſtos Principes cõtaua?
los triunfos, las vitorias, las proezas,
con que me entretenia, y aſombraua?
titulos, nombres, ſeñorios, riquezas
que eſte tiempo a ſu caſa amõtonaua
ſera ponerme yo a tratarte dellas,
contar arena al mar, al cielo eſtrellas.

Baſta en ſuma dezirte q̃ el q̃ aumẽta 80
con el de Andrade ſu famo eſtado,
y vn grã Marques de Sarria repreſẽta
de vn inuencible Emperador al lado;
es don Fernan Ruyz q̃ en eſta cuenta,
viſabuelo es del rayo ſeñalado,
que alli nos da con ſu retrato ſolo
mas firme luz q̃ en ſu carroça Apolo.

Hijo ſuyo ſera el que en gloria nueua 81
a los Timbles añada de ſu caſa,
la iluſtre ſangre de la antigua cueua
q̃ en profundo valor ſe abrio ſin taſa;
d'quiẽ ſaldra el q̃ en Napoles d'prueua
de la prudencia cõ que a Nector paſſa
y a Vliſes dexa a tras en ſu gouierno,
y al fiel Acates en piadoſo y tierno.

Si a eſta Real maſa ſoberana junta 82
de limpia ſangre y Roſicler de gloria,
el rico Sandoual la ſuya ayunta (ria:
d'Imperio digna, y d'inmortal memo
la luz vendra a nacer a quien apunta
lo mas florido d'vna heroyca hiſtoria
q̃ el mũdo eſpera a quiẽ el nõbre ſuyo
famoſo el mio hara, y eterno el tuyo.

O heroyco pecho, ẽ cuyo realsẽblãte 83
no vn mũdo, mas vn cielo reſplãdece
cõmas glorias q̃ eſtrellas carga Atlãte
quando a ſu viſta el Sol deſaparece;
de prieſa el Hado avn biẽtãimportãte,
y el Reyno que en el rico Abril florece
de tu valor, ſin que jamas falleza
qual tuen virtud aſsientus hõras crezca

Quiẽ como tu a los mũdos dõd'ſuenas 84
ſaldra Principe y Sabio todo junto?
quando tu Real Palacio ſer de Atenas
podra en graues Filoſofos traſunto;
dãdole tu qual nueuo Auguſto llenas,
de honra las letras, y al dificil punto
de la virtud con tus heroycos paſos,
ſubida facil, y caminos raſos.

Ya

83 Ya veo colgar de tu animo prudéte
del Occidental Orbe el noble peso,
y en tu graue modéstia y sãgre ardiéte
de Marte el brio, y de Minerua el seso:
de tu espiritu altiuo y eloquente
en todas facultades el exceso,
con q̃ assi en las materias te adelãtas
q̃ al sabio admiras, y al soberuio espãtas

84 Los otros dos q̃ a la vna y otra mano
su gala dexan de grandezas llena,
y en lo mejor de vn mundo Cortesano
la suya en agradable aplauso suena:
el vno ha de ser Duque Taurisano,
honor del lacio cãpo en que resuena,
con mil dones de su animo excelente
amor y asombro a la Toscana gente.

85 Del tierno boço el graue lustre apenas
a su rostro dará sombra y decoro,
quando de la vna de las tres serenas
el Reyno enfrenara cõ riendas de oro
y de sus Reales obras nuues llenas,
de honor enhuecara el clarin sonoro
de la parlera Fama, cuyas vozes
tu alegre tiẽpo eternos siglos gozes.

86 Reducirã con su prudencia sola
a Roma vn Veneciano arrojamiento
quãdo en riesgo mayor entre olay ola
amenaçar parezca vn fin violento:
ò a la Tusca nacion, gloria Española,
quien pudiera el preñado pensamiẽto
de tus grãdezas darle al mũdo entero
cõ la pluma, en q̃ vẽces la de Homero

87 El otro que yá alli en ginete ardiente
vn Español Narciso representa,
gallardo, brioso, galã, sabio, y prudẽte
q̃ animo y brio a quien le mira aliẽta:
del rico Gelues es Conde valiente,
y la suma feliz desta real cuenta,
y todos gloria del Yberio suelo, (lo.
rayos de vn claro Sol Soles de vn cie

Y alli los tres ardiẽdo en llamas d'oro 90
a vista veo del Español Monarca,
mas floridos q̃ el mes q̃ alũbra el toro
hazer todos los gustos de su marca:
donde tambien la mina del tesoro
q̃ tal le dará al mundo alegre en arca
los graues ojos para entrar por ellos,
segunda vez al alma hijos tan bellos.

Será sabia Minerua del ocaso 91
del Real Palacio el peso que mas pesa
mas ya estiẽpo q̃ passe, aũque de paso
a dezirte algo desta Real Princesa:
desta nueua Deydad que en cielo raso
dagloria a quiẽ la mira, y dexa impresa
en el alma vna fee y amor que inclina
y fuerça a darle honor, y hóra diuina.

Querida prenda del valor que aora 92
vees, q̃ é su Fama ha d'aclarar la tuya,
mas tan grã Magestad, tã gran señora
de quien pudiera ser, sino era suya?
ser la mayor beldad q̃ España adora,
la que mas gracias y primor incluya,
de sangre Real del mundo celebrada
de vn grã Duq̃ de Lerma hija amada.

Todo es humilde nõbre a su grãdeza 93
y la mayor de todas ser esposa
deste asõbro del tiẽpo, en cuya alteza
la suya hallò la esfera en que reposa:
el mundo ofrezca, ò Norte de belleza
corona eterna, a tu cabeça hermosa,
la Arabia enciẽso, oro el Indio adusto,
los años vida y Fama, el cielo gusto.

Siete siglos y medio está distante 94
este Sol de tu vista, y de su Oriente,
ciento y cincuenta lustros adelante
vestira de arreboles el Poniente;
y su graue prudencia firme Atlante,
sera de vna encubierta y nueua gẽte
q̃ allá en la otra regiõ del mũdo mora
y nuestra noche tiene por Aurora.

Ayu-

95 Ayudadme,o belliſsimos retratos
q̃ en Gurbias d'oro por encãto hechos
preſtais vueſtras eſtatuas para ornatos
del vario jaſpe deſte muro y techos;
celebremos con fieſtas y aparatos
ya dignos deſtos dos heroicos pechos
el bien que en ſu venida ſe ateſora
y en ſu eſperança alegra deſde aora.

96 Dixo la ſabia,y en rumor ſonoro
que al alma ſus oficios ſuſpendia
cõ graues Harpas,cien eſtatuas d'oro
la gloria celebraron de aquel dia:
q̃dò abſorto Bernardo,ardio el teſoro
del Real Palacio en fuegos de alegria
el Caſtillo temblò,y del nueuo eſpãto
el mundo al rico peſo hizo otro tãto.

97 Mas luego que en la graue peſadũbre
q̃al corbo mõtela ãcha eſpalda oprime
el reſonar del oro en la techumbre
y el nueuo asõbro cõq̃ el boſq̃ gime:
ſoſegandoſe fue,y la clara lumbre
q̃ en rayos de oro,por el ayre eſgrime
ya el viuo reſplandor boluio a ſu ſeno
y dexò el ayre en ſu quietud ſereno.

98 En el vſo perfeto del ſentido
de ſu reſplandeciente arnes armado
el valeroſo Godo reduzido
fuera ſe hallò del termino encantado:
dõde en el Mago eſpejo entretenido
la corriente feliz contempla el Hado,
y el preuenido vio fruto fecundo
que de ſu ſangre Real eſpera el mũdo.

99 Huyòſe de la Maquina preſente
el Magico furor deſuanecido,
y el rico Alcaçar parecio patente
de fuerte muro natural ceñido:
de Arquitectura y fabrica excelente,
no con perfumes barbaros fingido
mas en marmol y brõce,el jaſpe y oro
de firme Mageſtad hazen teſoro.

Por altos patios,yanchos corredores 100
confuſa tropa vio de armada gente
que con iluſtres titulos y honores
honrando vienen ſu animo valiente:
tras la anciana vejez,y años mayores
del graue Orontes,q̃ en ſaber prudẽte
y en vida alli contemplatiua viue
y con alegres braços le recibe.

Tres centurias de iluſtres caualleros 101
cõ eſte ardid jũtò el cuydoſo anciano
en ſangre Godos,en las armas fieros,
deudos los mas del jouen Aſturiano:
lãçãdo otros qualquiera auẽturereros
que a prouar yuan el Caſtillo en vano,
la blanda llama entre ſu humo eſtraño
ſin mas rieſgo q̃ el miedo del engaño.

Eſtos con ricas armas en teſoro 102
de fina pedreria y luz ſembradas
y eſpumantes friſones de ſonoro
neuado freno y clines alheñadas:
hiriendo al viento los jaezes de oro
y altimble ẽ presũciõ plumas doradas
y alçãdo eſtrellas por los ayres mudos
el viuo centellar de los eſcudos.

Alegre hazen y noble compañia 103
al bello jouen,y al prudente Mago
que de Leon a la Corte partio vn dia
de quantos pudo el menos aciago:
a ver ſu caſto tio,y ſi podria
de ſu nueua preſencia el tierno alago
ſer a ſus preſos padres de prouecho,
y del Rey ablandar el duro pecho.

No ſe qual riguroſo Signo veda 104
cauſa tan juſta,que ninguna aora
hallo que ſin notorio agrauio pueda
ſer deſta ingrata ſin juſticia autora:
mas a vn grã buelo q̃ por dar me q̃da
al Reyno voy donde la noche mora
a buſcar los amigos de Morgante
q̃ en la Gruta dexè de vn Nigromãte

105 De Tlascalan en la profunda cueua
al confuso rumor de la Montaña,
absortos los tragò por senda nueua
del pozo ardiente la abertura estraña:
dando de alli con ellos donde lleua
sus corrientes la muerte, y dõde vaña
con sus torcidas ondas Flegetonte
las carcomidas Grutas de Aquerõte.

106 Mas luego q̃ por quiebras infernales
la tierra bomitò los tres Guerreros
sobre los Africanos arenales
como en sus mas pacificos linderos:
Malgesi, q̃ al hallarse en los vmbrales
de su Patria, cobrò nueuos azeros
al viuo gusto de tomar vengança
en el contrario vando de Magança.

107 Con dos humosos cercos, y vn cõjunto
a Reynaldos lleuò en su fragil leño
al Real de Frãcia enel silencio escuro
de la fria madre del templado sueño:
dexãdo al campo Alarbe mal seguro
los otros dos, q̃ en su vaxel pequeño
del ancho mundo vieron los puntales
y las playas cruzaron infernales.

108 Hallaronse en vn bosque a la marina
Orimandro y Morgante vna mañana
donde la corba playa cristalina
huye de la mayor suerte Africana;
y en la costa del mar circunuezina
en vn roto batel tropa liuiana
de descompuesto vulgo, que a porfia
en confuso monton se combatia.

109 Mas la Angelica Reyna de la Aurora
el curso buelue de mi pluma vário,
q̃ al mar de Alcina en vna Fusta mora
con otras la robò vn cruel Cosario:
a vista de Orimandro, que la adora,
y el turbio mar se la escõdio boltario
al punto que su luz cerraua el dia
y al presto vergantin otro embestia.

110 Eran todos Cosarios, que al pillage
en corso el mar de buelta en cristalino
y alli el barbaro fin de su viage
el Ceruleo color boluio sanguino,
y fue el fiume pelear con tal corage,
que quando la vezina Aurora vinò
mostrò, que del rigor de la batalla
nadie viuo sobrò para gozalla.

111 Solo quedò vn mancebo mal herido
de alegre rostro, y graue gallardia,
y vn Morabito viejo mal nacido
de larga barba, y flaca hypocresia:
que de cobarde auiendose escondido
mientras el pelear durò, fingia
a Mahoma embiar vanos mensages
en ridiculos gestos y visages.

112 Este hallandose solo y vitorioso
y ambos vaxeles a su riesgo y cuenta
viejo atrenido, hypocrita engañoso
d̃ astucias lleno, y de codicia hãbrieta
saltò alcontrario varco, aũq̃ medroso
y hallò a Angelica enel, que se laméta
en compañia de otras dos Donzellas
como en la de la Duna las estrellas.

113 Llorauan el rigor, la desuentura
del cruel estrago y general destrozo
que esta vez la Fortuna mal segura
la vitoria dexò vazia de gozo:
y de las tres, la de mayor ternura
su falda daua al desangrado moço,
embiando de los ojos a la herida
lagrimas, q̃ eran balsamo a su vida.

114 Era la Dama Armida, hija de Tanto
Principe de Cerfu, y nieto de Alcina,
y el mancebo Archiduq̃ de Lepanto
Isla del mismo mar circunuezina:
criaronse los dos en dulze encanto
en la Cretense Corte su vezina
dõde el trato la hedad, y el exercicio
en produzir amor hizo su oficio.

Sacò

115 Sacò la Hada del Cretenſe infierno
la amada Nieta prenda de alegria,
dexando del ſu amante tierno,
y a ella fuera del Cielo en que viuia:
y ambos en ſoledad y llanto eterno
haſta que amor dio traça como vndia
Leoncio robaſe del jardin de Alcina,
ſu dulce joya de beldad diuina.

116 Tuuo dichoſamente conſeguido
el amante ſu fin, ſu amada bella
del tierno amor el premio merecido,
y el a las dos robò, que hallò cõ ella:
mas la que dar no ſupo bien cũplido
retrogradá infeliz boluio ſu eſtrella,
y el guſto que en ſu alma amanecia
antes ſe le murio, que vieſſe el dia.

117 El Morabito viejo cauteloſo
q̃ en la Fuſta ſaltò, viẽdo de Arminda
en el regaço el jouen valeroſo
que ya ſin habla con la muerte alinda
temio aun aſsi mortal ſu ayre brioſo,
y que ſi viuo eſcapa, ſe le rinda
la vna y otra Fortuna, y ſea de modo
que el ſolo quede vencedor de todo.

118 Y aſsi ſobre el furioſo ſe abalança
(eſtraña crueldad) o Arminda bella
que golpe tan cruel a la eſperança
que cuelga el hilo de tu vida en ella:
el ſimpio box de la cobarde lança
de quien nadie jamas formò querella
de ſolas tus deſdichas ayudado
dar pudo fin a lo que auia empeçado.

119 Y del flaco viuir el tibio aliento
que ya ſe esfuerça, y preſto ſe mitiga
entre el braço amoroſo, y el violẽto,
y la agradable mano, y la enemiga:
qual tierna exhalació la beuio el viẽto
en el regaço de ſu amada amiga
ſabroſa cama y temeroſo lecho
a tan ſuaue amor y horrible hecho.

Quedòmas q̃ ſu amigo Arminda muerta,
y en vn punto furioſa acelerada
la llama del amor antes cubierta
por los ojos brotò la alma agrauiada:
y qual parda Ceraſte antes cubierta
del baſto pie del labrador piſada
ſalta, y con lengua de ponçoña muda
por la garganta en roſcas ſe le añuda. 120

Aſsi la Dama herida en lo mas tierno 121
contra el cobarde Barbaro enemigo
furioſa arremetio, buelto en infierno
el roſtro que era gloria de ſu amigo,
y no en abraço regalado y tierno,
mas en horribles ñudos de caſtigo
los antes tiernos braços de yra llena
por el infame cuello le encadena.

Dio con el debil deſcarnado Moro 122
ſobre el Duro cõbez la tierna Dama,
y a bocados perdido ya el decoro
vẽgar quiere a ſu amãte, y a ſu Fama:
las otras ſolas dos, que en tierno lloro
de la Tragedia cruel creen la trama,
que en el auto preſente ſolos quatro
los perſonages hazen, y el teatro.

Viendo el triſte ſuceſſo y brio furioſo 123
del nueuo ñudo y peligroſa liga
con pecho mas que de muger brioſo
a la vengança acuden de ſu amiga:
y las tres al Morabito medroſo
en brega deſigual, lucha enemiga,
mientras vna le tiene, otras le ayudã
y en firmes lazos de rigor le añudan.

Crecio la rabia, y de las blancas tocas 124
duras eſpoſas, y cadenas hechas
entre firmes laçadas, y no pocas
las mal regidas manos tienee eſtrechas
hallanſe en la ocaſion, y en furia locas
ciegas en yra, y en dolor deshechas,
quieren con ſu crueldal al enemigo
moſtrar que es de mugeres el caſtigo.

125 Y assi ligado en la sangrienta plaça
del destroçado varco a fiero intent
sus mugeriles armas desenbraça
la de mas reportado sufrimiento
de sutiles agujas nueua traça
nũca antes vista al mũdo de torméto
sacaron, y en vengança a sus antojos
con ellas al Morabito los ojos.

126 Y por las mas cerradas coyunturas
y partes mas sensibles de la vida
del azero sutil las puntas duras
al alma le entran sin dexarle herida,
y en los nieruos y blandas ligaduras
Anotomia hazen no aprendida,
que solo pudo hallar igual tormento
de ofendida muger el pensamiento.

127 Assi del tierno hijo en la desgracia
Hecuba con su pueblo aduenedizo
sobre el auaro mõstruo Rey de Tracia
otro castigo semejante hizo:
de las nuestras la loca pertinacia
al Moro miẽbro a miẽbro lo deshizo
mudãdole el torméto en mil maneras
que la muger cruel es lo de veras.

128 Dos dias q̃ el mar cõ su bramar sonoro
tardò en sacar a la Africana arena
el triste varco al desmẽbrado Moro
la vida le durò, el tormento y pena:
y de las tres el importuno lloro,
y al tercer dia que con luz serena
alũbrò el mũdo, y descubrio la costa
que de las Sirtes es canal angosta.

129 A bordo vieron del vaxel perdido
otro, q̃ aunq̃ a la Playa huyẽdo viene
hallando aquel en calma detenido
que ni trae belas, ni gouierno tiene;
por lleuarle de encuentro diuertido
en su huyr medroso se detiene
saltando dentro en brio denodado
por nueuo asõbro vn cauallero armado

De Tripol para Tunez decendia 13
del fiero Rey Gebel huyẽdo envano
con la bella Axa que robado auia
ardiendo en sus amores Artabano:
y ella q̃ en torpe amor tãbien se ardia
al robo la ocasion le dio en la mano,
y el ofendido Rey con gente armada
tras su hõra viene, y su opiniõ robada

Era Artabano infiel, de alma inquieta 13
traidor en trato, en nacimiẽto escuro
Mollita en Fez, Alcayde en la Goleta
en fee inconstante, en coraçõ perjuro
y aora qual ligerissimo Cometa
en busca va de su enrisçado muro
hecho mas al deleyte que al azero
y al sensual amor que al verdadero.

Y encõtrãdo el vaxel q̃ sobre aguado 13
las olas traen por faltarle gente,
dentro saltò d'azero y miedo armado
o por la muerte huyr, q̃ vee presente:
ò del gusto primero empalagado
y ocasionado de otro mas ardiente,
nacida, aunque de lexos su centella
de los rayos de Angelica la bella.

Mas sea con este, o con aquel intento 13
sin mas curar de la que trae robada,
como quien se descanta del torméto
con q̃ ya el gusto q̃ alcançò le enfada:
al vergantin se arroxa, y dãdo al viẽto
bela, lealtad, y fee a la playa amada,
la herrada proa, y la esperança guia
con seys de su aleborsa compañia.

Mas no pudo el intento començado 13
tan a su gusto y saluo efetuarse,
q̃ del Rey ofendido, el vando ayrado
no llegasse con el a barloarse;
quedò rendido y preso el abordado
y la instable Fortuna al mejorarse
passò las damas del vaxel pequeño
cautiuas del segũdo al tercer dueño.

Y presas

135 Y presas ya tres vezes, y ninguna
con las vltimas armas vn sanjaco,
saltò de Marte a la abordada cuna,
mas q̃ a la guerra atẽto el roboy saco:
vio las tres Damas, y cautiuo de vna,
que en la region nacio q̃ vencio Baco
sin buscar otra presa, ciego en vella
a su esquife salto, y se fue con ella.

136 No dio el segũdo ayuda al primer viẽto
que era vn seco leuante el que corria,
mas aũq̃ ayre cõtrario al de su intẽto
la proa adonde el q̃ sopla quiere guia
caçole a popa, y con furor violento,
a la playa le echò quando del dia
por los Alcores la parlera hermana
a entoldallos salia de oro y grana.

137 A los humildes ranchos de vna gente
que de pesar, y de robar viuia
el barco çabordo en la arena hiriuiẽte
que de las blancas rocas resurtia:
acudio al saco vn esquadron valiente
que a la mar a pillar si ay que venia,
y al frio sanjaco en su infeliz huyda,
la Dama le quitaron y la vida.

138 Saquean el varco, y en deleyte y gozo
por su confusa gente el furor arde,
matan sin reseruar viejo ni moço,
al Soldado valiente y al cobarde:
y entre el confuso barbaro destroço
solo el alegre rostro haziendo Alarde
de Angelica se está libre y segura,
q̃ hasta Alarbes respetã la hermosura.

139 Mas ya q̃ al flaco lecho no à quedado
despojo que robar, ni hõbre convida,
y en la sangriẽta popa el bulto amado
a ver su rostro, y su beldad combida:
el Barbaro esquadron, ocasionado
del robo, la cruel mano homicida
buelta contra su pecho feroz riñe,
y en sãgre propia el varco agenotiñe.

Y miẽtras del Marcial furor la prueua 140
texe la ciega lid mas espantosa,
aũ gallardo Numida en sangre nueua
el tierno amor le presta alma briosa;
este con dos que en su resguardo lleua
de Medoro robò la altiua esposa,
y con ella a la selua mas vezina
cercado de armas y deseos camina.

En igual ademan el campo Griego 141
vio a los fieros verdugos entregada
la bella hija del Rey, q̃ el sagaz ruego
de Vlises dio por victima sagrada:
y a la orilla del mar de vn mõtõ ciego
de armas hazia la selua mas guardada
assi la lleuarian, como aora
los tres a la Oriental Emperadora.

Al tiẽpo q̃ el Rey Persico y Morgãte, 142
de Pluton bomitados en la playa,
salir la Aurora vieron rutilante
de aljofar llena su florida saya:
cuya luz les mostrò poco distante
del brauo mar sobre la corba raya,
los tres que con la Angelica belleza
del bosq̃ yuã a entrarse en la maleza.

Fue a la playa el jayã q̃ sõ sus gustos 143
traer siempre las armas en las manos,
y el Persa hazia los tres braços robustos
que lleuar vee su amada presa vanos:
mas quãdo é lo mayor de sus disgustos
sin pensar vio los ojos soberanos
q̃ dan brio a su amor, vida a su Fama,
y hallò tan cerca su perdida Dama.

Nunca del codicioso ojos hãbriẽtos, 144
al centellar las rubias masas de oro,
q̃ el corbo arado en cespedes sediẽtos
al passar descubrio de vn gran tesoro:
mas prestos en mirar, ni mas atentos
al ruydo bueluen del metal sonoro,
ni por ellos al alma entro en vn punto
mayor deleyte y sobresalto junto.

45 Que en el alma del Persa la diuisa
de los primores puso de su Dama,
si bien la priesa con que va le auisa
del conocido riesgo de su Fama:
y assi sin pedir cuenta, ni pesquisa
de quien? dõde? o porq? feroz derrama
por la espada sus zelos y su braço
del tierno cuello rompe el torpe lazo

46 No era el barbaro amante tan sin brio
ni en su alfange tã muertos los azeros
que no pensase en limpio desafio
su opinion defender a diez guerreros:
antes al passo con feroz desuio
de enmedio de sus brauos cõpañeros
desnudo sale a defender su Fama
que es de las dos la masquerida Dama

47 No le fue al Rey tan facil la vitoria
con la desnuda gente que acudia
que mientras la ganò, perdio su gloria
y el nueuo gusto que hallado auia:
hora le fuesse oculta, hora notoria
la espada que por ella combatia
mientras durò el reñir por mas segura
huyendo se escondio en vna espesura.

48 Al antes victorioso Rey vencido
los rigores dexaron de su estrella,
seguro de que ya era conocido
pues tanto huye su enemiga bella:
siguiera el rastro, mas el rastro ha sido
en todo tan sin el, y el tal sin ella
como el q̃ antes soñãdo hallò vn teſoro
q̃ al despertar se huyò en la sõbra el oro

49 El jayan Corço a la contraria parte
paz acudio a poner, o nueua guerra,
que como en raso cãpo vn feroz Marte
con todos en monton confuso cierra:
y en tantos golpes su furor reparte
q̃ aquel, a este, y al otro echa por tierra
huyendo los demas, como sin tiento
d̃ vn feroz Toro el vulgo al haraquiẽto

Y juntos los guerreros valerosos 150
a pie se entraron por la selua espesa
con passos y con ojos cuydadosos,
aunque a fin vario, y diferẽte impriesa;
Morgante a sus recuentros belicosos
Orimandro, buscando a la Princesa
sin hallar por los campos en tres dias
mas que de Alarbes pobres rãcherias

Quando vna noche lobrega sin tino 151
el valle que vn preñado monte hazia
de vn apartado fuego del camino
albergue al parecer les ofrecia;
siguẽ la luz, y al pie d̃ vn crespo encino
plantado vn pauellon, vieron que auia
y ál grueſſo hogar vna abundante cena
vacia de gente, y de aparato llena.

Las blãcas mesas por las frescas flores 152
de picheles cargadas, y de tazas
sobre grasientas brasas asadores
humeando llenos de diuersas cazas:
seys ginetes cauallos corredores
paciendo al prado sus mejores plaças
y por principio del combite aziago
de fresca sangre vn espumoso lago.

Tres armados varones recié muertos 153
las armas y los cuerpos destroçados,
vnos de heridas sin piedad abiertos
otros a crueles golpes desmẽbrados:
sin hallar de tan varios desconciertos
la vitoriosa espada, ni sobrados
los que al triste Marcial cãpo sangriẽto
dueños pudiessen ser del vencimiẽto

La cena y el combite placentero 154
en triste cena trágica mudado
las trastornadas taças, que el postrero
licor, aun no han del todo derramado:
por las brasas humeãdo el cieruo ẽtero
el tierno corderillo medio asado,
del jauali el testuz, la espalda entera
del carnero, y de leche vna ternera;

Mor-

155 Morgante alegre con la hallada cena
recurso de la hambre que trahia
sin aguardar mas hueſpedes, condena
por plato ſuyo quanto en torno auia:
ſientaſe a la abundante meſa llena
ya de lo que antes ſobre el fuego auia,
y ſin hazerle ſalua al compañero
por ante ſe comio vn Venado entero.

156 El prudente Orimandro mas atento
a lo que falta alli, que a lo que ſobra,
con alma buſca prouida el intento
de los fieros autores de tal obra;
y repartido en mil el penſamiento
en ninguno quietud ſegura cobra
que vn triſte de cõtino tiene el pecho
nueua oficina de deſgracias hecho.

157 Parecele que ſuena en la Montaña
rumor de gente, ſalta de la meſa,
y el quebrado Eco de la voz eſtraña
buſcando ſe entra por la ſelua eſpeſa;
y no mucho en ſu boſque ſe enmarañа
quãdo oyò del Catay la gran Princeſa
que al Cielo fauor pide, y el herido
de ſu violencia el alma dio al oydo.

158 Y en mas velocidad q̃ al Centro lleua
de vn graue cuerpo eſpeſo violentado
ò de prudente Mago a la voz nueua
alma ſutil, o eſpiritu apremiado;
a dar de vn riſco fue avna oculta cueua
de adonde el bello bulto deſtroçado
ſacauan dos alegres Caualleros
ya con tiernos halagos, ya con fieros.

159 Quieren a fuerça de la ſuya injuſta
poner en ella el guſto que no tiene,
mas el zeloſo amãte, a quien la aduſta
colera, haſta priuarle el ſeſo viene:
la eſpada aprieta, y con virtud robuſta
feroz, ni ſe embaraça, ni detiene
a darles de ſi cuenta, ni tomalla,
ni pedir, ni ofrecerles la batalla.

Mas con celeridad arrebatada 160
a fuera, dize, pueblo vil y eſcuro
indigno de beldad tan acabada
de fee ſin ley, y de habito perjuro:
y a nover con ſus lazos enredada
ſu hermoſa yedra en el infame muro
q̃ en ſu honor carga, cõ la eſpada fuera
la primer ſalua y preuencion primera.

Y los dos a quien mas temores cauſa 161
el acto infame que el cõtrario eſquiuo
en la primera fuerça hizieron pauſa
y a la ſegunda ofrecen pecho altiuo;
quedò de la queſtion libre la cauſa,
que mientras dura en paſſos fugitiuo
huyendo atiento por la ſelua eſcura,
ni aqui eſtâ ſin temor, ni alli ſegura.

No fue el cõbate mucho, que el enojo 162
y la razon lo era del Perſiano,
y aſsi aũq̃ en defender ſu torpe antojo
a los dos puſo ſu animo liuiano:
a pocos lances ſobre el campo roxo
con ſangre propria firman de ſu mano
que del torpe deleyte la beuida
ò con la honra ſe eſcota, o con la vida

Murieron ambos, q̃ a los golpes fieros 163
del Perſa, no ay eſcudo que reſiſta,
y el vitorioſo ya con pies ligeros
ſu Dama buſca, y con atenta viſta:
mas aũque vio a los arboles poſtreros
parir del boſque en argentada liſta
el rubio Sol, no vio el de ſu cuydado
q̃ ama ingrata beldad y es deſamado.

Y ſeguir al amor ſin la ventura 164
es tropeçar contino en la deſgracia,
otro ſus paſſos ſiga, ò ſu locura (cia
que yo a Morgante bueluo, y en ſu gra
al frio ſilencio de la noche eſcura
quiero a ſu meſa ver como ſe eſpacia
en el brindar el moſto, que el Gigante
vn mar ſe beuera que halle delante.

5 Degruessa viãda lleno el vietre hãbrièto
y del dulze licor ocasionado,
a solo el gusto de su gula atento
en vino quedò y sueño sepultado
hasta que al desacuerdo soñoliento
la luz del dia gastò, y se hallò cercado
de la esquadra infeliz, q̃ en triste suerte
de entre las taças se beuio la muerte.

6 Admiròle el estrago, y ver perdido
su altiuo compañero, y por buscalle,
al entrar en el bosque oyò ruydo
de vn triste llanto, en el vezino valle:
siguio la voz, y hallò al combez florido
de la salida de vna vmbrosa calle
llorando sobre vn muerto cauallero
la preciosa lealtad de vn escudero.

7 Eran los muertos dos, mas solo al vno
con ternura lloraua el fiel siruiente,
llegò el jayan, cesò el llãto importuno
temiendo que la espada sea valiente:
que con vida de dos dexò a ninguno,
quiso medroso huyr, viendo presente
tal bulto, mas detuuole el Gigante
por saber del suceso lo importante.

8 Y auiendole mandado le dè cuenta
q̃ origen hantenido aquellas muertes?
quien alcançò vitoria tan sangrienta?
q̃ espada llegò a dar golpes tã fuertes?
q̃ se hizo el vencedor? por cuya afrẽta
de vengança se dieron tantas muertes
el seruo humilde al corço antojadiço
temblando en todo, assi le satisfiço.

9 Larga tragedia, casos lastimosos
son los que me pedis señor q̃ os diga.
q̃ pechos falsos, y hombres engañosos
assi el Cielo y su culpa los castiga:
la Arabia, dos hermanos belicosos
de escura sangre dio en virtud mẽdiga
que arrogantes, soberuios, y valientes
de Mahoma se fingen decendientes.

Fueron Geuer, y el poderoso Argãte, 170
a quien por su traycion y valentia
la Fortuna en fauores abundante
Reyes de humilde sangre hizo vn dia:
este el Cetro de Fez, rige triunfante
de Tripol le dio al otro en Berberia
silla y Corona, y oy la incierta guerra
triste sepulcro en esta inculta sierra.

Axa vna Mora, a quiẽ la aduersa suerte 171
para nueuas tragedias echò al mundo
Reyna de Tripol fue, d'Origio el fuerte
muger aleue, y cruel, de pecho inmũdo
q̃ dio a su esposo fiel traydora muerte
y tras el a Geber Cetro segundo,
subiendo a Rey de Tripol el Tyrano
por el fauor de su aleuosa mano

No fue el nueuo adulterio ẽ sus ojos 172
la vltima libiandad que en ellos hizo,
que en otros muchos sus risueños ojos
varios contentos leuantò y deshizo:
hasta que toda al fin se dio en despojos
a Artabano este Moro aduenedizo
que ante tus pies el coraçon abierto
de esse golpe d'espada està ora muerto

A su delito ygual la justa pena 173
le dio la muerte, aduierte aora el Sino
por dõde el discurrir del Cielo ordena
a cada vida el fin de su camino;
Argante de ambicion el alma llena
casamiento pretende peregrino
en Acaya y Geber su incauto hermano
para darle fauor se ha puesto en vano.

Querian robar a la Cretense Infanta 174
juntos los dos hermanos de cõcierto,
y a esto con sus vaxeles, y con quanta
gente pudo Geber, salio del puerto:
mas vn frio Cierço con braueza tanta
barrio del mar Carpacio el seno abierto
que el dia que pensò llegar a Acaya
arribar le forçò a su misma playa.

175 Y en tanto que de Tripol el Tyrano
por la mar forcejaua contra el viento
su casta esposa en varcos de Artabano
la honra vendia por vn vil contento:
y assi rindio su coraçon liuiano
que por no mudar gusto, mudò assiẽto,
y la Patria trocò, el honor y estado
por el adulterino ingrato amado.

176 Salio con el robada el mismo dia
que el Rey boluia a su abrigado puerto
de aduersa suerte lleno, y de alegria
a ver la pena de su mal concierto:
llorò el perdido honor, y al que huia
con el, siguio y prẽdio, y a este desierto
vino a morir con su traydora espada,
q̃ el Cielo es justo, y no perdona nada.

177 Alcançole en la mar prendiole viuo,
que por mas sevẽgar no le dio muerte
y por cobrar, teniendole cautiuo
de su aspera Goleta el risco fuerte:
guardò la ingrata vidá este motiuo
cuya mano (tal es la humana suerte)
la suya quitò al Rey que dexò acaso
su gẽte en guarda de vn estrecho paso.

178 Y con el preso y este incauto Moro
por su guarda llegò a esta esteril sierra
en cuya verde falda va bulto de oro
ofender vieron con injusta guerra:
vna Dama, que el mundo en su tesoro
otra joya de ygual primor no encierra
en poder de vnos barbaros ferozes
contra quien daua en su defensa vozes

179 Libraron de tal fuerça a la que pudo
con la suya rendir sus torpes ojos
y al Tyrano Geuer suspenso y mudo
en su gusto sembrar nueuos antojos:
no se si aqui me engaño, mas no dudo
del triste estrago destos campos roxos
que en lugar de la adultera queria
que la nueua Reyna se en Berberia.

Este gallardo jouen, cuya muerte 180
triste presagio de la mia ha sido,
y su Real nombre Bohamel el fuerte,
y de Orgio primo y sucessor querido:
ò ya rendido de la misma suerte
del bello rostro en llanto consumido,
o que con la ocasiõ quisiesse en ella (lla
cobrar de vn golpe el Reyno y la Dõce

Hecho su oculto trato con el presso 181
y de armas preuenido de su mano
feliz a los principios el sucesso
suya fue la virtud, y de Artabano:
matan al Rey Geuer, matan tras esso
del rudo pueblo el esquadron villano,
que el traçãdo su amor, y ellos su cena
de nada estauan con temor, ni pena.

Buelto sangriento lago el aparato 182
del vanquete Real, vio la floresta
entre taças y muertos vn retrato
de los Centauros en su horrible fiesta:
huyò la bella Dama con recato
de la turbada mesa descompuesta,
siguiendola qual diestros caçadores
de la matança cruel los agressores.

Desta vezina Gruta en las entrañas 183
huyendo se escõdio, y los dos tras ella
vitoriosos desbueluen las Montañas
al turbio rayo de vna escura Estrella
quãdo entre asperos riscos y espadañas
su luz la descubrio qual Diana bella,
que al romperse la hueca nuue fria
hurtando sale la hermosura al dia.

Mas aora al fin de la cruel matança 184
algun furor quedasse con la vida,
o el justo Cielo diesse a la vengança
del caso atroz tan misera salida:
casi triunfando ya de su esperança,
y por la frente la ocasion assida
la buelta dauan de essa gruta escura
con la recien hallada hermosura.

Quan-

185 Quãdo vn soberuio bulto denegrido
las sombras amasaron desta sierra,
del ciego infierno a castigar venido
los aleues destroços de tal guerra:
mas que de azero, de rigor vestido,
dedos golpes qual vees echò por tierra
las malogradas vidas q̃ en vna hora
Venus triũfãte svio, muertas la Aurora.

186 De la infeliz tragedia por testigo,
yo solo me salue en la gruta oscura,
medroso, que del cielo al fiel castigo,
no auia en el mundo ya parte segura:
quãdo del viẽtre escuro, cuyo abrigo
el temor me prestò, vi vna figura
en horrible anhelar sembrado fuego
q̃ este mũdo alũbrò, y se apagò luego.

187 Assi el medroso Moro, al Rey Morgãte
de su infeliz tragedia acabò el cuento
y el viendo la honda cueua, q̃ delante
con horrible preñez se traga el viẽto:
sintio en su hueco tumbo resonante,
nueuo rumor, y con gallardo aliento
sin mas escudriñar, causas ni efetos
entro a ver de sus senos los secretos.

188 Tẽblò el hinchado mõte, gimiò el valle
y bomitò la cueua vn fuego horrible,
huyò el cobarde Moro, que a tornalle
el amor de Bohamel no fue posible:
lo q̃ al Corço le auino abriendo calle
por el escuro concauo inuisible,
ni avn para dallo aora en breue suma
palabras tiene, ni lugar mi pluma.

189 Mõstruosas sõbras, asperos portẽtos
preñezes fueron desta cueua escura,
que al estrecho rigor de mis intentos
en tiempo exceden oy, y en coyũtura:
otra trompa les dè claros acentos,
basta al contexto y fin desta escritura
q̃ el mismo dia salio el Corço triũfãte
el fino arnès vestido de vn Gigante.

Del reforçado Anteo, que fue hijo 190
de la fria tierra està la vrna eminente
en la alta gruta de vn peñascoso fijo
de vn quaxado cristal resplãdeciẽte:
en cuyo seno hallò el bulto prolijo
de escamados artejos de serpiente,
que por arnès el monstruo se vestia,
en perlas añudado y pedreria.

Tuuo a las faldas desta inculta sierra 191
con Alcides vna aspera batalla,
Alcides que en los pũtos de la guerra
nialmũdo otro mayor, ni ygual se halla
y el hijo altiuo de la humilde tierra,
assi el perdido aliento hallò al tocalla
q̃ el caer al golpe de la Herculea claua
la primer fuerça que perdio le daua.

Hasta aquel Heroe inuicto el cauto pecho 192
del suelo leuãtò, y suspenso en calma,
los musculos cerrò en vn nudo estrecho
que al pereçoso cuerpo exalo el alma:
dexando al vencedor nueuo derecho
del Libio Reyno, y del honor la palma
y a esta cueua en blason de sus porfias
su fino arnès, y sus cenizas frias.

Hercules por trofeo a su vitoria 193
la limpia claua que forjò Vulcano
al sepulcro añadio para memoria
que alli lo abrio su poderosa mano:
y el Corço Rey en nueua vanagloria
vestido el serpentino arnès vfano
al salir parecio la claua al ombro,
nueuo Alcides del mũdo y nueuo asõbro.

De vn escamado cuero de serpiente 194
que en oro cada escama se cogia,
cuya ancha boca la arrugada frente,
y aspero cuello del Iayan ceñia:
hecho vn feroz Dragon resplãdeciẽte
dexo la cueua, y el siguiente dia
al liso pie de vn alamo sombrio
vn cauallero vio al raudal de vn rio.

Que

95 Que a passar d̃ la ardiẽte fiesta el pũto
y del seco ayre la tostada llama,
se apresta ua, y cabe el viuo el trasũto
de la beileza en habitos de Dama:
mas del cãpo de Frãcia el graue asũto
a dar noticia entera del me llama
de su gente, sus fiestas, y de quanto
al mũdo en sus brauezas causa espãto

Alegoria.

Por Bernardo, que auiendo visto en los encantamientos del Carpio, la clara sucession de su linage, no trata mas de buscar a Arcangelica, se muestra que el varõ heroyco, que antes caminaua tras el gusto de sus apetitos, auiendo llegado a la contemplacion, y verdadero aesengaño de lo por venir, y a enterarse en los grandes premios de gloria, que le estan prometidos en el otro mundo, de todo punto oluida y dexa lo q̃ antes le traya destraydo, y procura acompañado de virtudes boluer a la obediencia, y jurisdicion del entendimiento, de adonde los deseos de vẽgança le auian sacado.

Hallarse Orimandro, y Morgante en los arenales de Africa, despues de auer dado vna buelta al mundo, siendo Orimandro figura del entẽdimiento: y Morgante de la voluntad, es dezir, que sin la memoria entendida por Reynaldos, aunque vno aya dado buelta a todas las grandezas del mundo se hallara en vn arenal esteril y desierto, y sin acordarse de cosa alguna mas que si por el no huuieran passado.

Las desgracias de Angelica, tan arrojada de vnas en otras, dizen al natural la vida de vna muger destrayda, y dada a las libertades de su antojo. En la tragedia de Arminda, y Leoncio se descubre la crueldad de las mugeres, q̃ como por la mayor parte les falta prudencia, son crueles por exceso. En la tragedia de Artauano, se pinta el lamentable, y desdichado fin de vn adultero.

En Morgante, que auiendose perdido de Orimandro, gana las armas de Anteo, hijo de la tierra se significa, que en apartandose la voluntad de la luz del entendimiento, toda se arma y viste de cosas de la tierra sin quedarle mas que algunas cortas inspiraciones del cielo, entendidas por la clava de Hercules.

Fin del vigesimoprimo libro.

LIBRO

LIBRO VIGESIMO SEGVNDO

DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO.

ATemoriça a Carlomano vn eſpantoſo ſueño, interpretalo Malgeſi, Monteſinos, refuerça con ſus razones las del Sabio, Orlando le reſponde a ellas, de cuya reſpueſta ſe ocaſiona la gran diſcordia del cãpo Frances: dexanſe por ella las fieſtas aplacadas, y marchando el reſto del campo para Eſpaña. llegan al Pirineo donde el Ceſar mãda hazer reſeña de ſu gente. Ferragut encuentra en Africa a la ribera de vn rio con Angelica, y eſtando para gozar della ſobreuiene Morgante que la eſtorua, y dexandolo de vn golpe de maça ſin ſentido, parte en ſu ſeguimiento a Biſerta, donde haze grande eſtrago haſta embarcarſe tras ella para Eſpaña. Orimandro halla Arlaja en vn gran deſconſuelo, y en ſu compañia le ſucede vna marauilloſa auentura.

1 Y A en eſte tiempo el belico aparato
del Frãces cãpo, cõ marchar ſonoro
al ſon de los clarines, y al reba to
de las trompetas y los lirios de oro:
la Fama con las ſombras del retrato
de ſu grandeza, al Africano, al Moro,
al Montañes, al Aſturiano, al Godo,
todo lo aſombra, y lo alborota todo.

2 Decretoſe en Paris, q̃ a la importãcia
del Frances brio, la Imperial perſona
a toda diligencia, y toda inſtancia
al campo baxe, que vencio a Girona:
que alli le ſiga lo mejor de Francia:
inuicto cerco de ſu Real Corona:
ſuſpendiendo las fieſtas para quando
cõ los demas ſe cobre el fuerte Orlãdo.

3 Llegaron en vn tiempo los Frãceſes
con ſu Ceſar al campo belicoſo,
Roldan por varios trances y rebeſes
buſcando el Eſpañol braço brioſo:
que del probò, y Dudonio los arneſes
y de ambos ſalio libre, y vitorioſo
Reynaldos de auer hecho cõ ſu buelo
vna raya en la mar, y otra en el cielo.

4 Trajo tras ſi de Amon el hijo amado
del muro antiguo las eſtatuas de oro,
que la codicia del metal preciado
con ellas aumentar hizo el teſoro:
del Rey Artus el cuerpo ſepultado
en rica tumba de metal ſonoro
a la ancha puerta de la ſala eſtuuo
los ſiglos que ſu eſtrella le entretuuo.

De

De alli el Etereo cuerpo, ò sobrahumana,
aun no del todo adelgaçado en viẽto
con blando curso por la esfera vana
de ayre bolaua en debil mouimiento:
cuya fantasma, aunq̃ al mouer liuiana
al sepulcro dio nueuo mouimiento,
a la Roma figura, y breue amago,
q̃ a vn cerco escuro hizo el Frãces Mago

Al fin con la sagaz lecion del Sabio
que los mũdos gouierna del Poniente
el encantado pueblo el vil resabio
de su metal perdio resplandeciente:
sembrò la Fama en placentero labio,
la gran resurecion del poço ardiente,
alegrose el Real, y el campo vfano
con la vista crecio de Carlomano.

Manda otra vez en honra de su gusto
que de nueuo se vistan de alegria
las resfriadas fiestas, premio injusto
de vn deseado malogrado dia:
crecen al debil pecho, y al robusto
orgullos que la ardiente sangre cria,
y abre vn fresco plazer al pensamiẽto
la vezina jornada del contento.

Assi talvez de entre los cuernos d'oro
del toro alegre de calor fecundo,
el rubio alegre Sol siembra el tesoro
de Flora, y llueue regozijo al mũdo:
crece en las seluas el parlero coro
de las aues sin dueño, el mar profũdo
serena sus riberas, rien sus playas
en crespas olas, y argentadas rayas.

Tal del cãpo Frances fue el alborozo
tal de sus claros Heroes la venida,
tal de sus almas el aliento gozo
que a las ya muertas fiestas dierõ vida
mas siempre este plazer traxo rebozo
siempre en estrella se traço impedida
siẽpre huyendo fue, y de lãce en lance
mũca a sus traças dio el cõtẽto alcãce.

Por la renũciacio de Alfonso el Casto
se començò en los campos de Girona
de alli por nueuo açar mudò su gasto
a Perpiñan del Cesar la Corona:
ya en Paris con rumor, cõfuso y basto
le pregonò la Fama, oy le pregona
en Limoxes, y al fin de dia en dia
tarde amanecera el de su alegria.

Ya Febo sobre el mar del pardo Moro
templaua al roxo carro las centellas,
desguarneciendo al mundo del tesoro
de su luz, y bordandolo de estrellas:
del yugo ardiente las coyũdas de oro
las rubias horas, y las Ninfas bellas
le desatan, y puestas en contorno
de magestad le siruen, y de adorno.

Quien las riẽdas le toma de la mano
cargadas de encendida pedreria,
quien la Corona, quiẽ el manto vfano
que el cielo y tierra vistan de alegria:
quien peyna a su cabello soberano,
la luz de adõde al mundo nace el dia,
quiẽ le aliuia el calor, quiẽ la marañ̃a
de oro, en rocios d' olor le tiẽ playbañ̃a

Quien el fogoso pertigo leuanta
al carro que anda trastornando sinos,
quiẽ los cauallos dà, quiẽ los enmãta,
frenos tascando de diamantes finos:
quiẽ de los piẽsos de la Ambrosia sãta
a sus pesebres dâ colmos diuinos,
y quien le carga a la encũbierta noche
de dulce sueño el enlutado coche.

Apoderose la quietud callada
en sesgo buelo, y pasos descuydados,
de la fria tierra, sin color, sembrada
de nuedos animales desmayados:
al sabroso sosiego entomendada
la importuna batalla de cuydados,
las doradas estrellas encendidas
sus cursos abreuiando y ñas vidas.

Quan

15 Quando en la sala Real ardiẽdo en oro
en blanda pluma, y en põposo lecho,
al graue Cesar hurtan el tesoro
del sueño los cuydados de su pecho:
cercanle el alma, y sin guardar decoro
al tiempo, a la persona, ni al prouecho
en parlero silencio no se halla
cosa q̃ en su quietud no ãde enbatalla

16 Entre el rico brocado y blando lino
reposo busca en vano de mil modos,
aqui buelue y alli, y ningun camino
de paz ẽcuẽtra, aũq̃ los prueua todos:
q̃ el descuydado sueño en mejor tino,
viene a la humilde plebe q̃ a los Godos
y siempre goza del en mayor suma
la seca paja, que la blanda pluma.

17 Tras larga noche al fin el dulce frio
del Alua en pereçoso y tardo sueño,
el rostro le baño, y con su rocio
la passada inquietud quedò sin dueño
huyeron los cuydados, perdio el brio
y de la altiua Magestad el ceño
quedando en el oluido y el sembláte,
a los demas mortales semejante.

Mas como el grã sẽtir de vna alma graue
18 mayor estruẽdo y maquina rebuelue,
de interiores figuras, el suaue
sueño, q̃ en la del Cesar ya se ẽbuelue:
al Real tesoro destorcio la llaue,
y en põposo aparato y forma buelue
cercado de fantasmas fugitiuas,
que aũq̃ son muertas le parecẽ viuas.

19 Y por la ociosa y libre fantasia
el pintado Morfeo en el concurso
de vn graue Teatro represẽta y guia
de nueuas cosas vn fatal discurso:
y en vnos valles lobregos que el dia,
ni el Sol alcança a trastornar su curso
porẽtre pardas grutas y ãchas quiebras
de Dragones peynadas y culebras.

Cercado de sus brauos Paladines
20 en pomposo ademan caça gallarda,
empeçar le parece, y que a los fines
del mõte vn roxo Leõ feroz le aguarda:
a quien de aquellos riscos los cõfines
por su defensa tienen, y por guarda
de vn rico arbol q̃ lleua pomas de oro
mejor q̃ Atlante, y de mayor tesoro.

Aficionò al Frances la nueua fruta,
21 y la piel roxa del Leon gallardo,
y con sus doze Principes la gruta
altiuo escala, y sube al risco pardo;
de donde cada qual le da y tributa
al desembuelto Leõ vn presto dardo,
que el vitorioso en su escõbrada plaça
con dientes y vñas rõpe y despedaça.

No queda flecha sana, ni arma entera
22 que no destrocen sus valiẽtes garras,
solo se salua el que ligero a fuera
saltando del paleque, huyẽ las barras:
de sus lanças la suya por postrera,
ya en posturas lançar queria bizarras
confiado de le dar con ella alcance
en presto golpe, y en seguro lance.

Quãdo el limpio benablo ẽbrio certero
23 rõpiẽdo el ayre el Rey dormido arroja
mas no tan presto el relũbrante azero
del crespo cerro hallò la espalda roxa;
q̃ a tras recio torno, boluiẽdo entero
al Rey q̃ huyẽdo va en mortal cõgoja
por no hallar de las suyas arma ẽtera,
que todas las rõpiò y tragò la fiera.

Sueña q̃ huye entre q̃bradas breñas
24 del mõstruo horrible q̃ tragò a los doze
sobre difuntos cuerpos, cuyas señas
en escuras fantasmas desconoce;
quãdo en las pũtas de vnas altas peñas
que vn cielo hazen que la vista goze
sobre colunas de cristal parece
que vna abultada real maquina crece.

De-

25 De vn suntuoso Palacio alto motiuo
de Arquitectura y marmoles de Pario
bellas estatuas donde el bronce viuo
magestad crece sobre el jaspe vario;
buela la pompa, sube el arco ãltiuo
en ombros de oro su alto lacunario
cargado de bellissimos despojos
gloria a su vencedor gusto a los ojos.

26 Gime la firme tierra con la carga
del Palacio y su inmensa pesadũbre,
que es donde menos el valor se alarga
cristal los frisos, y oro la techumbre;
y de Hadas alli de vida larga,
vna sombria, y ciega muchedumbre
dãdo a Demogorgõ que està presente
pesadas quexas del, y de su gente.

27 A cuya cruel vengança por decreto
de las escuras parcas d'vnas quiebras
salir horrible vio a la furia Aleto
a peynar sobre Francia sus culebras;
de quien llouer notò fuego secreto
entre sus negras marañadas hebras
a su infeliz exercito, de modo
que todo ardia, y lo abrasaua todo.

28 Las demas furias del confuso Auerno
blãdones vio arrojar, y hachas ardiẽtes
y al cruel varquero del passage eterno
por vna varca hazer dos largas puẽtes
vio ensancharse los senos del infierno
para hazerse capaces de mas gentes,
y que las parcas no podian vnidas
los hilos cercenar de tantas vidas.

29 Bien que de vn Mago cerco la figura
el fuego ardiente sin pensarle apaga,
y con los rayos de otra nuue escura
el vn incendio, al otro incendio traga
quãdo al Rey del cuydado la apretura
lo dulce assi de su quietud le estraga,
que el sueño le escondio, y el sin aliẽto
manos y ojos abriò, y asiò del viẽto.

Turbada el alma, el pẽsamiẽto lleno 30
de las medrosas formas que antes via
suspenso, mira de la luz el seno
donde murio su sueño y nacio el dia;
y aunq̃ vee que es el delirar sin freno
vana obra de inconstante fantasia
por mas que de la suya alça la mano
sacudir de si el miedo intẽta en vano

Al fin de graues causas lleno el pecho 31
en la Real quadra de su altiua gente,
vn sabio y nobl e parlamento hecho
en silla de oro, y en Diadema ardiẽte;
del sueño prodigioso el ñudo estrecho
que su alma ciñe y su memoria siente,
largo discurso haze, a quien seguro
consejo pide, y luz en tanto escuro.

Que sõbras dixo ẽ varias impresiones 32
de nueuo el santo cielo a mi alma ẽbia?
que agueros? q̃ prodigios? q̃ visiones?
la noche asombran y le afean el dia?
que llamas? q̃ sombrios esquadrones?
que fiero Leon? que nueua monteria?
mis ojos vieron? deste peso graue,
quien a mi pecho hara vn rigor suaue?

Dixo, y en varios pareceres puesto 33
del fatal sueño juzga el gran Senado
lo que al oluido puede dar mas presto
entre pena menor, menor cuydado;
que la lisonja pudo, y puede en esto
assi a su gusto interpretal el Hado,
y el curso trastornarle por tal senda
que antes el daño llegue q̃ se entiẽda.

Mas el Mago Frãces q̃ està presente 34
del ignorante delirar se admira,
y quan sin miedo el lisongero diente
la verdad muerde, y masca la mẽtira;
y biẽ q̃ escucha, y calla, aduierte y siẽte
el triste blanco adonde apũta y mira,
en su presagio el cielo por entero
de aquel sueño fatal el triste aguero.

55 Viendo q̃ los demas en el ya puestos
los cuydadosos ojos, del semblante
con que oye los oraculos propuestos
rastreando vã del caso lo importante:
assi al Cesar por terminos modestos
el Hado por venir pone delante,
y la rebolucion de vn mundo ambigo
de las estrellas baxa al pueblo amigo.

56 Prospere el cielo, y como puede haga
mi miedo incierto, y vana mi sospecha
y si es que a no herir tal vez amaga,
en esta dexe la experiencia hecha:
crezca el valor Frãces, mas si ẽpalaga
su grandeza a los Hados, q̃ aprouecha
contra el rigor de ineuitables daños,
dorar lisonjas, ni afeytar engaños?

57 La ardiente llama de las negras clines
de la discordia que en tu gente ardia,
dirà de tus soberuios Paladines
presto la furia, y la paciencia mia:
el roxo Leon q̃ a mas sangrientos fines
su dulce caça el Hado incierto guia,
de Dragones cercado, y de Culebras,
en ciegos valles, yẽ profundas quiebras

58 Es el inuicto Leon Reyno de Espaã,
de Africanos Dragones rodeado,
de cuyas garras y atreuida saña
no ay hasta entera, ni benablo armado
fino es el tuyo, al tuyo no le daña,
tu solo bolueras solo a ti el Hado,
la buelta otorga en su infeliz desastre
los demas ay de mi, mas esto baste.

59 Rieron vnos, y otros mas prudentes
del Sabio ponderaron las razones
conforme el gusto y causas diferentes
con q̃ alargan, ò enfrenan sus pasiones
hasta que Montesinos de eloquentes
palabras, y de honradas pretensiones
viendo en los de Maganza el regozijo
con que de Malgesi se burlan, dixo.

60 Despues q̃ del traydor Rãgorio el braço
de ilustre sangre, el Mopsadio cubierto
y el Conde dõ Grimaldo en el regaço
de la vniuersal madre cayò muerto:
viuda la mia, ya del dulce laço (to,
que vna trayciõ deshizo en san Lãber
a Espaã huyò, lleuando en compaãia
a mi hermano, y a mi q̃ aun no viuia.

61 Alli se retirò de su violencia,
y alli yo en el rigor de vna Montaña,
a ver sali del cielo la presencia,
y el primer ayre respirè de Espaã:
alli el nombre me puso la inclemẽcia
del peñascoso sitio y tierra estraña,
alli es mi patria, aũque de Flãdes vẽgo
de Espaã soy, por Espaõl me tẽgo.

62 Es de fuente Grimaldo la alta sierra
funebre Pyra a los heroycos hueSSos,
de mis difuntos padres, dõde encierra
de vn triste fin mil tragicos sucessos:
quãdo ẽmi sãgre Real la ingrata tierra
de Francia hizo tiranicos excessos,
y la enemiga patria parricida
a su antiguo señor dexò sin vida.

63 Los perseguidos hueSSos desterrados
en sangrienta vrna humilde recogidos
del Espaõl Alfonso acariciados
en pompa ilustre fueron recogidos:
con los demas tras ellos arrojados,
ni ãbos ya por nacer, ni ãbos nacidos
que en lo mejor de la Espaõla tierra
mãdo ẽla paz nos dio, y hõra ẽla guerra.

64 Mi hermano dõ Teobaldo de Geuara
del Rey Nauarro, y de su hermosa hija
esposo, y yerno en possessiõ mas clara
el començado Domicilio afija,
a mi del Casto la prudencia rara,
por su Embaxador hizo que me elija
al Cesar donde en la ocasion presente
por razon le grangee, ò por pariente.

Y assi

45 Y assi a las importátes q̃ he propuesto
para que esta jornada se desista,
lo mucho de ambiciõ y poco hõnesto
en que se funda examinada y vista:
jũtando las demas q̃ ha dicho y puesto
en sabia copia, y en prudente lista,
Malgesi, los Agueros, y el auiso,
quien ellos dar el cielo al Cesar quiso.

46 Digo, q̃ en zelo santo, y noble pecho
dexarse deue el belico aparato,
ò boluer de las armas el pertrecho
cõtra la gẽte infiel del pueblo ingrato:
contra las Maurasfierpes q̃ a despecho
de la Ley Santa en infernal retrato
el Español distrito tienen puesto
en daño graue, y riesgo manifiesto.

47 Y que seguir el curso de las cosas
es hazer la pasion que aora las guia,
las enemigas armas poderosas,
y dar rendida España a Berberia:
y a las Naciones, al Cristiano, odiosas
con la nuestra aprouar su Tyrania,
y darse del sin ley, pueblo precito
complices en la culpa y el delito.

48 El desnudar el alma de ambiciones
mostrar la saña y colera medida,
y en freno de oro gouernar pasiones
dando a las leyes con la suya vida:
es propio de Cesareos coraçones
del pecho Real la senda mas sabida,
esto es ser Rey, Reynar en si primero,
òsea el Reyno vn lugar, òel mũdo entero

49 Mas pensar q̃ el soberuio Cetro de oro
la ardiẽte Mitra, y la Imperial Corona,
tengan su Magestad en el tesoro (na:
mas q̃ en el pecho heroyco y Real perso
q̃ se a mas Rey, quiẽ del Cristiano, òMo
mas Reinos gana y Cetros amõtona (ro
el tiranico abuso, es desatino
de la Grandeza, y Magestad indino,

Y assi al q̃ en parecer cõtrario fuere, 50
y en lisongero labio alçare vientos,
ò con vanos discursos pretendiere
negar, ò deshazer mis fundamentos:
a vno, a dos, y a tres, y a los q̃ huuiere
desta opinion, yo solo en sus intentos
si a ver mi espada, y a prouarla llegan,
confessar les harè lo que aora niegan.

Dixo, y vn sordo murmurar confuso 51
se derrama en el graue Parlamento
que en diferentes opiniones puso
de la resolucion el alto intento:
a vnos del brauo Paladin compuso
el gallardo ademan, y altiuo aliento,
y a otros el dulce razonar seuero,
y a otros del Cesar el soñado agouero.

Mas el soberuio Orlãdo, ò ya ofẽdido 52
del reto y desafio disfraçado,
con que en brio colerico encendido
tras si quiso arrastrar todo el Senado,
ò por sus mismas causas desabrido,
ò de su altiuo honor disimulado,
en arrogante tono, y voz seuera
al Montañes hablò desta manera.

Son de los Reyes los intentos altos, 53
ocultas sendas a la humilde pleue
por mas q̃ el seso en temerarios saltos
la inteligencia busque que los mueue:
y assi en grandeza, prodigos, ni faltos
la imprudẽcia inferior juzgarlos deue
ni darles tassa, regla, traça, ò modo,
sino adorarlo, y admirarlo todo.

Tu si a pedir venisse desafio 54
contra Olueros, hijo de Rangorio,
por vengar de tu padre el cuerpo frio
y la agrauiada sangre de Sertorio:
allà al cãpo apiaçado, guarda el brio,
allà pon leyes, y te haz tonorio,
mas si a caso del Casto Rey Gallego,
al Cesar traes razõ, ò humilde rüego.

55 Propon el caso, ordena de otra suerte
en inferior estilo tu embaxada,
negocia humilde, que su cãpo fuerte
por bien de paz suspenda la jornada:
que la sentencia y el rigor de muerte,
ya contra España y su arrogãcia dada
se dilate algun tiẽpo, ò trueq̃ el modo
sino es posible reboc arse todo.

56 Mas querer por tu antojo dar medida
a los grandes motiuos de la impresa,
y a tus vanos discursos reducida,
sin mas razon la Magestad Francesa:
es loca presuncion, lengua atreuida,
fribola ostentacion que se atrauiessa
sin fundamẽto al paso, freno estrecho
mas q̃ de discreciõ de ambiciõ hecho.

57 Yo aora desta celebre jornada
ni aprueuo, ni reprueuo el graue intẽto
que si por vna parte esta infamada
de ambicioso y liuiano fundamento:
por otra basta a darla acreditada
la gran presencia del Cesareo aliento
que no aura guerra injusta si la abona
la graue autoridad de tal persona.

58 Y assi de tu discurso al postrer punto
en que a todos te opones temerario
viendo que del Imperio el poder jũto
aprueua y sigue el parecer contrario:
por todos digo que al soberuio asũto
que a defender te ofreces voluntario
no bastas, ni tu espada, y braço alcãça
al blason de tan barbara alabança.

59 Y en razon dello el campo y desafio
por todos juntos desde aora aceto,
que como General de Francia es mio
y como a tal me toca y hiere el reto,
dixo, y del Paladin Flamenco el brio
que en España nacio al gallardo efeto
de probocarle el Conde a la batalla,
brioso pide luego el començalla.

60 Mas el Galan, y brauo Durandarte
cõtra el rostro feroz del Cõde esquiuo
Narciso en cuerpo, y en breueza Marte
assi se puso en medio, y dixo altiuo:
quãto mi primo ha dicho eẽ todo, òẽ par
òẽ propia impresa, òẽ general motiuo (te
es razon y verdad, y no la dize
quien esta con pasion le contradize.

61 Y porque la batalla, que aplaçada
antes de aora està con Oliueros,
entrar le impide luego en la estacada,
y poner freno a essos liuianos fieros:
yo estoy aqui, y aqui mi libre espada,
que con la razon mia, y sus azeros
harè al Conde de Braua que confiesse
la contraria opinion, aunque le pese.

62 Dixo, y el brauo Principe de Oranje
Meridian de Durandarte hermano,
aũq̃ antes no le hablaua al rico alfãge
furioso pone la atreuida mano:
y al del quartel d'lroxo escudo afrãge
mio es le dize el cãpo, el cãpo en vano
procura de otra espada y de otra via
quien le tiene aplaçado con la mia.

63 El cãpo de mi hermano y d'mi primo
yo solo lo hare, yo solo basto
a la vana arrogancia que no estimo,
ni mi braço, si el suyo no contrasto?
bié sabe el Cõde el imprudẽte arrimo
que de Celindos dio al intento Casto
por no dezir Tyrana aleuosia,
q̃ en la Condesa de Yrlos pretendia.

64 Quãdo cõ loca y barbara arrogãcia
a sola su pasion y gusto atento,
fiero juro à pesar de toda Francia
de hazer el intentado casamiento:
a esta incauta promesa, a esta jactãcia
cõ mi espada he de dar el escarmiẽto
sobre este punto la batalla quiero.
por todos tres, pues la acetè primero.

Dixo,

65 Dixo, y el brauo Orlãdo ardiẽdo en yra
qual Marsilio Leõ, q̃ en medio vn cerro
vn benablo de aqui, y de alli vna vira,
vn caçador de acà, y de acullà vn perro
le ciñe, ladra, le amenaça, y tira,
y el pone a todos encrespado el cerro
assi el Conde feroz con tres compite
y este, y aquel, y el otro cãpo admite.

66 Salid, todos replica, a todos quiero,
y sacad con vosotros todo el mundo,
que todo junto quando sea de azero
lo deshara mi braço furibundo;
que parays en segũdo ni en primero?
sed primero los tres, Frãcia el segũdo
q̃ a Frãcia y a los tres, y a todo el resto
para matarlo junto estoy dispuesto.

67 Assi dixo, y Celinos el Infante
a quien Meridian tratò de aleue,
mio es el cãpo, ya en cuerpo bastante
d̃ edadme ha puesto, dixo, el tiẽpo leue
con Meridian lo quiero, pues delante
de mi, ya el Conde Dirlos no se atreue
medroso, q̃ haga en el mi ardiẽte rabia
lo que hazer no pudo la de Arabia.

68 Con encogido miedo temeroso
de la batalla que aplaçò conmigo
por los desirtos anda rezeloso
sin osarse acercar al campo amigo:
mas pues ya se llegò el tiẽpo dichoso
que por mi puedo responder le digo
q̃ miente, quien dixere, dixo, y dize,
que yo las nueuas de su muerte hize.

69 Y sin esta batalla, con su hermano
entrar en la segunda quiero luego
en razon que con termino villano
en los amores de Belerma ciego:
q̃ auiendome ella a mi, dado la mano,
y de si misma vn maridal entrego
se alaba que la sirue, y q̃ es su amante,
y que huuo, y no passò mas adelante.

Que el grã Reynaldos cõ sẽblãte horrẽdo
el braço alçò por darle si alcançara 70
vn libre bofeton, mas no pudiendo
la mano, el guante le arrojo a la cara:
y en belico corage y furia ardiendo
contra el, y Durandarte se declara
a entrãbos pide cãpo, a entrãbos dize
si cada qual por si no se desdize.

Celinos del infame y torpe enredo 71
q̃ contra el Conde Dirlos ha inuẽtado
y el galan Durandarte del denuedo
con que se finge de Belerma amado:
que de pura verdad, ò puro miedo
confiesse por quimera su cuydado,
y a ella entrar publico y secreto
esposa de su hermano Ricardeto.

Salieron a la parte del Infante
Celinos, don Roldan, y don Gayferos 72
q̃ aũ mismo tiẽpo el animo arrogãte,
entre las armas barajò los fieros:
Reynaldos dentro en su feroz sẽblãte
libre se opone a todos los azeros
y el brauo Durãdarte al mismo modo
por su amada Belerma al mũdo todo.

Sin respetar la graue Imperial silla, 73
ni la Cesarea Magestad en ella,
la pasion arde, crece la rencilla,
y todo el furor ciego lo atropella:
Cae el honesto respeto, y se amancilla
la deuida obediencia con perdella
los nobles Heroes, y el Senado santo
vn ciego ñudo son de horrible espãto

Mil luzientes espadas en vn punto 74
rayos al ayre dan, y al Sol vislumbres,
cuyos golpes en triste contrapunto
el oro haze temblar de las techũbres:
suena en confuso estruendo todo jũto
Heroes, rayos, furor, armas, vislũbres
sin q̃ el braço del Rey que està delante
para enfrenar su furia sea bastante.

75 Reynaldos al valiente Durandarte,
que a Celindos tirò vn rebes ligero,
del rico manto, vna bordada parte
al suelo le arrojo de vn golpe fiero:
doblòel Frãces elcuerpo, yporlaparte
que hallò camino el peligroso azero,
assi al hijo de Amon se entrò derecho
q̃ los dosterciosleesscõdio ẽ el pecho.

76 Hizo a sosslayo la mortal herida,
golpe sin riesgo q̃ a encarnarla espàda
costara al noble Paladin la vida
la injusta brega sin sazon trauada:
quãdo a Orlãdo a sus pies dexòsinvida
al jouen Meridian de vna estocada,
y el zeloso ofendido Durandarte,
a Celindos passò de parte a parte.

Hirièl traydor Anselmo a D. Gayferos,
77 Dudon al generoso Baldouinos,
y por cubrirse a vn golpe de Oliueros
Naymoenelombroizquierdoa Mõtesinos
nunca en riesgo mayor, lãces mas fieros,
ni en mas furor, mas ciegos desatinos
en su Corte vio el Cesar, ni enfugẽte,
discordia igual, ni fuego mas ardiẽte.

78 Galalon, que del centro de su gusto
la marañada confusion miraua,
al lado puesto del Monarca Augusto,
calor a la confusa brega daua:
pon dize, ò gran señor, pecho robusto
emprender al traydor señor de Braua,
y a Reynaldos, que abrio del desacato
la aleue puerta en el primer rebato.

79 El graue Cetro de la mano arroja
el Cesar ya de lagrimas cubierto,
viendo a Roldan, y cõ mortal cõgoja
al Principe d'Orãge a sus pies muerto:
tinta su ardiẽte espada en sangre roxa
cabe el Celindos el costado abierto,
rebuelto el cãpo, y sin hallar camino
con que atajar su estraño desatino.

80 Quiso prender el Cesar de su mano
al hijo de Milon, y a Montesinos,
fue a acometer vn nueuo error ẽvano
y alterar no pensados desatinos:
que a defender su Senador Romano,
salieron los exercitos Latinos,
q̃ alli a su cuenta vienen, y a su mãdo,
que es de la Iglesia Capitan Orlãdo.

81 El soberuio Reynaldos de otra parte
a Montesinos defender pretende,
mas contra todo el cãpo Durandarte
a su vengãça el graue fuego enciẽde:
hiere, d'sminẽbra, rõpe, quiebra, y parte
nadie, sino es huyendo se defiende,
q̃ en la vẽgãça de su muerto hermano
qualquier exceso juzga por liuiano.

82 Crece la gente en vandos repartida,
arde el furor, y el campo sin caudillo,
sin pendon, sin vandera conocida
vnos a otros se meten a cuchillo:
y ya al vulgo la saña reducida,
no ay podello a placar ni reducillo,
que sin saber porque, de mil maneras
sin caudillo pelean, ni vanderas.

83 Ya la primer discordia apaciguada
de nueuo otra sin ver porq̃ se enciẽde
aqui la gente corre amontonada,
acullà en tropas el furor se estiende;
todo en confusa guerra marañada,
nadie avn su misma pretẽsiõ entiẽde
los q̃ dieron principio al cibil Marte,
ya para apaciguarlo no son parte.

84 El traydor Galalon q̃ en põpa vana
ya el General baston del Rey tenia,
que para apaciguar la furia insana
del popular motin dado le auia;
con la dignidad nueua soberana
vengar propias pasiones pretendia,
q̃ quien de la virtud no sigue el vando
para solo hazer mal pretẽde el mãdo.

Assi

Assi el fingido Conde de Pontiero,
no el alterado exercito apacigua,
ni el fuego q̃ el furor buela altanero
de paz, cõ blãdos medios amortigua:
mas para ocasionar su animo fiero
a cruel vengança en su pasion antigua
la injuria le refrésca mas liuiana
q̃ a la Real sangre deue de Mõgrana.

86 Y ciego en sus confusos desatinos
cercado de diez Condes de Magãça,
para prender al noble Montesinos
por el rebuelto exercito se lança:
quãdo el hijo d' Amõ, q̃en Baldouinos
yua a tomar de su traycion vengança
sin pensar le encõtrò, y de vn altibaxo
al yelmo d'oro echò el plumero abaxo.

87 Bien sabes, dize, òMagances valiente
mejor que aora el corte de mi espada:
quãdo por su mordaz lẽgua a tu frẽte
essa diuisa le dexò estampada:
con ella venguè a Orlando mi pariẽte
y a su madre dexè desagrauiada,
a quien tu con embustes peregrinos,
madre quisiste hazer de Baldouinos.

88 El no vengò por no poder su afrenta,
yo si q̃ estoy a estas vengãças hecho
desde q̃ en juuẽtud, de honor sediẽta
a tu hermano passè el aleue pecho:
porq̃ con lengua quiso alharaquienta
de mi madre infamar el casto lecho,
y haziendose mi padre a su aluedrio
desheredarme del valor del mio.

89 Mas no quedo la injuria sin castigo,
que su lengua en la punta de mi lança
a todo el mundo vniuersal testigo
de su delito fue, y de mi vengança:
degollè a Bertolage, que conmigo
a prouar se atreuio el brio de Magãça:
y a Naymo, y a sus hijos en persona
viuos los abrasè, y quitè a Bayona.

Tu maquinante esfera de trayciones 90
no sabes mas, q̃ en habito encubierto
mi estampa dibuxar por los cantones
quãdo la Fama finge que soy muerto:
yo traydor no me valgo de ficiones
q̃ en tu vil rostro pinto al descubierto
retratos de quien eres, como aora
si a guardas, q̃es mi espada gran pintora.

Dixo, y a fenecer lo començado 91
con passo arremetio, y braço furioso,
mas el cobarde Conde amedrentado
a tras reboluio el suyo presuroso:
en tanto el esquadron alborotado,
sin orden en su brega ni reposo
en diferentes vandos repartido
con triste suena, y barbaro gemido.

De la horrible discordia el fiero estrago 92
mientras mas va cõ mas rigor crecia,
hecho de roxa sangre el cãpo vn lago
q̃ vn mar, si ay mar de sangre parecia:
quãdo d'vn negro cielo el turbio amago
en densa nuue atò el medroso dia,
derramãdo de rayos, agua y truenos,
nueuo diluuio sus preñados senos.

Del turbio cielo la aspera cortina 93
ponerles pudo en el herir sosiego,
su tormenta dio paz a su mohina,
su agua apagò de la discordia el fuego
que a huyr del celestial rigor camina,
el que se halla en colera mas ciego
el Sabio Malgesi con este medio,
adonde no le auia dio remedio.

Quedò assi el Frãces pueblo d'strocado 94
y tan sin gusto el Cesar desabrido
por ver del agorero sueño el Hado
tan presto en todo su rigor cumplido:
muertos de los mejores de su estado:
dos Principes, el campo consumido
que las fiestas dexò, y por estatuto
el alegre aparato trocò en luto.

95 Y a cõcertar los graues desconciertos
del presente desman ocasionados,
hazer el sentimiento por los muertos
deuido a su grandeza y sus estados:
a pagar los rencores descubiertos
la corriente boluio de sus cuydados,
y a su lugar la alegre paz perdida,
sin quié, niel Rey, niel Reyno tiene vida

96 Y esto en prudente traça y fiel recato
a conueniente execucion venido,
y en su afable amistad y primer trato
el antes ciego campo reducido:
y en la sangrienta quiebra del rebato
de nueua gente el esquadron texido,
sin sombra del passado enojo y saña,
marchar el Real clarin cõbida a España

97 No se le concedio contra Oliueros
el campo a Montesinos que pedia,
por no boluer la guerra a los primeros
riesgos, y al fuego enq̃ primero ardia:
la pasion, sola de los dos guerreros
en la general paz no entro aquel dia,
sola esta causa en el silencio mudo
del conforme plazer caber no pudo.

98 Que de Grimaldo el valeroso hijo
cuya sangre herbir su pecho siente,
buelto cõtra el traydor Rãgorio dixo
el Cesar y su exercito presente:
no al termino de tiempo tan prolixo,
que los dias no le abreuien la corriẽte
ni vengança de vn animo cobarde
que no sepa llegar por mas què tarde.

99 Yo me parto Oliueros a esperarte
a España a donde vas, y adõde quiero
no seguir de las dos ninguna parte
hasta ponerte ante mis pies primero:
y despues que rescate con matarte
mi vida del dolor en què aora muero
mi libre espada seguirá el partido
de quien mejor la huuiere merecido.

Dixo, y dãdo la bùelta ẽbriegallardo 10
suspenso dexò el campo belicoso,
y en graue contoneo y passo tardo
boluio a Nauarra el pecho vitorioso:
donde el reto cũplio cõ el resguardo,
a su pacto deuido generoso,
no siguiendo en la vna, ni otra parte
de Francia, ni de España el estãdarte.

Hasta que en la batalla de la sierra 10
donde Leon humillò de Frãcia el brio
a su aleue contrario en dura guerra,
la palabra cumplio y el desafio:
y dexãdo el difunto cuerpo en tierra
el roxo rastro de vn sangriento rio
siguio del caro primo Durandarte,
de vna Montaña por la inculta parte.

Donde al querido cuerpo desangrado 10
por su mano arrãcò dl pecho abierto
el tierno coraçon enamorado
antes de vida quede amor desierto:
q̃ a su amada Belerma el primo amado
restituyr mando despues de muerto,
y el tras el riguroso sacrificio
de legado leal hizo el oficio.

En tanto el cãpo tremolãdo al viẽto 103
los vitoriosos estandartes llega
del Piryneo al abrasado assiento,
y al seno hermoso de vna fertil vega:
dõde la nueua Fama ciento a ciento
las libres lenguas cõ ferbor despliega
sembrãdo en quãto España tiene vida
del enojado campo la venida.

Crece su honor, y en lisongero labio 104
sus antiguas vitorias en grandece,
q̃ piensa que es hazer al rico agrauio,
si el viento cõ sus cosas no ensordece:
más el Augusto Rey en pecho sabio,
todo lo mira, y todo le parece
de riesgos lleno, y porsi algun oyuiere
hazer reseña de sus campos quiere.

Mas

105 Mas n entras el póposo Alarde passa
y el campo crece en aparato y gente,
y de Gascuña a la campaña rasa
marchando llega, y sus frescuras siẽte:
a los q̃ en Lybia el Cãcro ardiẽte abrasa
y el fiero braço de vn jayan valiente,
la portentosa nouedad me obliga
que solo el buelo de su espada siga.

106 Despues de las tragedias de Granada
que contará en otra sazon mi pluma,
Ferraguto a la Libia fue abrasada (ma:
y allí surgiò en herbiẽte y biãca espu
quãdo Biserta vio de gente armada
en su seco arenal crecer la suma,
y al ronco son de la Española guerra
al crespo mar baxar la ardiẽte tierra.

107 Suleman, q̃ por muerte de Agramãte
del graue Imperio el Cetro Realtenia,
y en deseos de vẽgar su alma arrogãte
cõtra el pueblo Frãces d' nueuo ardia
desde el Nilo sin fuẽte al mar de Atlãte,
y de la alta Etiopia a Berberia
al pie de su Estandarte, en yra y zelo;
lo mejor conuocò del Lybio suelo.

108 Surgiò el gallardo hijo de Lanfusa
junto a Biserta al desbrauar de vn rio
dõde entre vn fresco mirto viore clusa
la perseguida Angelica sin brio:
triste, acosada, del rigor confusa
con q̃ de vn cruel Planeta el desuario
d' vn mal, en otro mal, la arrojay sigue
y en mi, y en tierra la halla y la persigue

109 Y aunq̃ de pena y miedo demudada
el lugar nueuo, y la passada ausencia
pudieran en el Moro dar trocada
la Dama en no pequeña diferencia:
a penas vio de la beldad amada
el bulto alegre y la Imperial presencia
quãdo é su alma aclaro la luz del fuego
q̃ é Frãcia se encẽdio, y le dexo ciego.

110 Y qual presto Nebli al veloz señuelo
con que la blanca Garça le acodicia,
los arcieres dexò, y se arrojò al suelo
en cortes sino termino y caricia:
q̃ si̇ medrosa huyr de sur ezelo,
y el ya trocado Moro la acaricia
dandose a conocer con larga hisoria
si en vna ingrata puede auer memoria

111 Contole tanto al fin q̃ en brio loçano
ayre le dio de sus passados gustos,
y el tiẽpo alegre q̃ por Frãcia en vano
braços la celebraron tan robustos:
vio passada la flor de aquel Verano
acabados sus gustos y disgustos,
y otros que dieron ya cõ sus proezas
asombro al mũdo, y fama a sus bellezas

112 Muerro el leal Sacripãte el Rei Grada só
el soberuio Agrican, el siel Rugero,
y del hijo de Amon el fuego escaso
en quiẽ principios dio su amor primero
y el q̃ en el rozo Oriẽte y pardo ocaso
su amparo fue, y galã mas verdadero
el Principe de Anglãte y a en su acuerdo
de locò buelto, como d' cante cuerdo

113 Todo esto a la mudable fantasia
la vista dio del conocido Moro,
y a la dulce memoria el primer dia
q̃ amor le abrio alas glorias d' Medoro
quando en su regalada compañia
boluio al Oriente sus matizes de oro
causole soledad, y al largo tiro
de su discurso rematò vn suspiro.

114 Y buelta al Moro, saluo diz, sea
mi honor contigo, ò Capitan valiente
como en heroyco amãte en quiẽ se vea
q̃ntule al pecho amor no fue acidente
vna honra te encomiẽdo que desea
la hagas propia, y a mi parte y gente
deste pays, y la asi̇ereza sea
qual promete tu fẽ me returuya.

115 Dixo, y al Moro con su alegre vista
del renouado amor la antigua llama
oluidar le hizo a España y su cõquista
al Rey Marsilio, y de su honor la Fama:
y sin que en darse dude, ni resista
todo se entrega, a la estrãgera Dama.
libre persona, y salua compañia
hasta los Reynos donde nace el dia.

116 Y sin passar de alli embarcarse luego,
quiere con la que Reyna en el Oriẽte
que es amante nobel, y el dulce fuego
ni mas discurso, ni razon consiente:
es inuiolable ley de amor vn ruego,
el dexar la ocasion, lance imprudẽte,
y el dilatar en vano su desseo
perder el gusto, y no gozar su empleo

117 En esta nueua traça, ò loco antojo
el ciego amante con su Dama estaua,
quãdo d'vn cruel Dragõ có el despojo
sobre el diestro õbro la azerada claua
hecho vn Aspid de Lybia pardo y roxo
Morgante al rio de vn Peñol baxaua
desllũbrando en su luz la vista al Moro
con las escamas y las grebas de oro.

118 En ygual ademan al sabio hermano
de Europa bella, en horrida serpiente
al medio conuertir el fertil llano
de Acaya vio la escama reluziente:
y el jayan fiero en su vitoria vfano
passar quiere tãbien la fiesta ardiente
a la sombra del Alamo, y al frio
que el ayre sube del profundo rio.

119 Llegò, y aunque de paz venia al pũto
que los risueños ojos de la Dama
en los suyos tocaron, y vn trasunto
de beldad vio en los rayos de su llama
lleno de amor, y zelos todo junto
en su barbaro pecho gime y brama
q̃ aora por propriedad, o por antojos
nadie libre quedò si vio sus ojos.

Y buelto al Moro, esta Dõzella dixo, 120
quiero yo para mi, y aqueste baste
mas de Lanfusa el arrogante hijo
ya enfadado que el Barbaro Cõtraste
lo sea de su nueuo regozijo (ste
y en guerra quiera, y disension sega-
del feo Dragon en la luziente cresta
la espada a su demanda dio respuesta

Sintio Morgãte el golpe, y el estorbo 121
de conseguir su gusto, y cõn la claua
del reforçado alfange el filo corbo
resiste y tiempla con violencia braua;
si yo, le dize, tu contento estorbo
la culpa sea d'amor q̃ mi alma agrãua
que para mi no ay Dios, ni ley, ni justo
ni mas regla en el mundo, q̃ mi gusto.

Y con otra ygual furia, que su antojo 122
vn golpe, y otro, y otro, dobla y carga
la yra crece y furor, crece el enojo
y al breue gusto la batalla larga;
de la encantada sierpe el fiel despojo
ceñido haze el jayan segura adarga,
y al Moro antiguo en brega tã cõfusa
los reforçados cercos de Lanfusa.

La perseguida Angelica, que el fuego 123
de la ardiente discordia vio encẽdido
y que entre vn riesgo y otro su sossiego
de temor y esperança està metido;
sin aguardar el fin confuso y ciego
que le dè la Fortuna del vencido
por arboles y matas encubierta
escondida se fue, y se entrò en Biserta

Las dos sierpes q̃ en saña y en figura 124
de la rebuelta lucha y deuaneo
en ñudo estrecho, y en laçada escura
horrible hazen, y nueuo Caduceo;
vno el alfange mueue sin cordura,
otro la claua en barbaro rodeo,
y ciegos de passion los varios modos
que saben de matar los prueuã todos

El

125 El Moro ardiendo en belicosa saña
su gloria mira sin pensar perdida
tan altiuo el jayan, y el tan sin maña
que aú no le à dado la primer herida:
y el fiero Corço, q̃ a buscalle a España
de Cirno hizo la infeliz salida
a conocerle alli ninguna suerte
de encanto, le escusara de la muerte.

126 Que avn fiero golpe de azerada maça
que al yelmo ardiẽte, y al escudo fino
de lleno le acertò a la verde plaça
qual duro roble destroncado vino:
cayò, y no se detiene ni embaraça
ẽ ver si es muerto ò viuo el Sarracino
q̃ qual leõ Lybioẽtrevna y otrapalma
en busca va de quien le lleua el alma.

127 Y a vista de los muros de Biserta
tras las señas del rastro de su Dama
furioso descubriendo yua la puerta
que en lẽgua suya de la mar se llama;
quando de luto y de beldad cubierta
entre vna diuisó, y entre otra rama
en son de presa, vna muger gallarda
cõ diez armados hõbres en su guarda

128 Sobre vn morcillo Palafren asoma
de tela de oro negra encubertado
y en otro ygual vna enlutada Poma
funesta Vrna infeliz de oro nielado;
y al verde pie de la pequeña loma
cõ diez riñendo vn cauallero armado
que en el arnes, y en el escudo antigo
hallò las señas del perdido amigo.

129 Era el Persiano Rey, q̃ en seguimiẽto
de la misma hermosura que el venia,
y la que en luto llora su contento,
su muerta libertad, y su alegria;
la bella Arlaxa, que el rigor del viẽto
y su desgracia, alli la arroxò vn dia,
yaora a ẽbarcarse alpuerto d'Biserta
yua forçada, y de dolor cubierta.

Admirò el nueuo luto al Rey Persiano 130
y por librar a la afligida Infanta
cõ su atreuidae cuada, ẽmedio el llano
vnos rinde feroz, y otros espanta;
a este, al otro, y aquel hiere loçano,
y a todos en braueza se adelanta, (te
quãdo en su ayuda entrò el jayã valiẽ
qual por seco rastrojo rayo ardiente.

Salen en tropa a defender su intento 131
los q̃ de a fuera en guarda dela Dama
antes eran notando el firme aliento
del Rey, fieles Notarios de su fama:
baxa en rozio cruel, humor sangriẽto
del verde prado a la sedienta grama,
pagãdo en muerte el de mayor vẽtaja
el tierno llanto, y suspirar de Arlaja.

Y ella ya libre del poder Tyrano 132
en la ancha boca de vna cueua escura
d'vn fiero mirto ẽtre el verdor lozano
escondida dexò su hermosura:
con la Vrna de oro en la pesada mano
q̃ por mayor martyrio y mas segura
consigo la lleuò donde enterrada
quedò del miedo y pena desmayada.

En tanto los gallardos dos guerreros 133
ningun honrado dexan con la vida
q̃ solo el diestro huyr sus golpes fieros
tiene, y no otra defensa su herida:
quando vno q̃ quedò delos postreros
la hõra en cobarde miedo conuertida
determinò saluar con pies libianos
la vida que no puede con las manos.

Mas el feroz jayan, que le es camino 134
seguir al que le huye a poco trecho
a vn golpe q̃ a traycion le dio, cõuino
quedar vna espantosa pasta hecho:
y el Rey Persiano por el bosque atino
en busca entrò del afligido pecho
de Arlaxa, q̃ anegada en tierno llãto
en lo espeso la hallò del mirto santo.

Boluio

135 Bolvio en su acuerdo la turbada Mora
y en lagrimosos ojos y voz nueua?
ay Dios, dixo, mi bien no estaua aora
conmigo junto en esta escura cueua;
mas ay cruel Hado, fuerte burladora
aguero triste que a morir me lleua,
ya veo q̃ aqui, o en otra gruta escura
nuestro Talamo hara vna sepultura.

136 Sola vna alma nos dió, sola vna vida
llena de amargo açar la infeliz suerte
si está é dos tristes cuerpos repartida
buelua lo q̃ apartò a jũtar la muerte:
o Rey valiente, sangre esclarecida
del diuino Agrican, y Cyro el fuerte,
assi en años y sigles no velozes
el alto fin de tus intentos gozes.

137 Que por postrer fauor, y vltimo ruego
aqui me otorgue esse tu braço altiuo
que las frias cenizas de aquel fuego
q̃ mi alma dierõ luz mientras fue viuo:
y a esta Vrna triste puso vn rigor ciego
por sola culpa de mi Hado esquiuo
en vn sepulcro gozen de vn reposo
pues no alcançaron lecho mas dichoso.

138 Dixo, y en la ansia y la color difunta
vna y otra, y mil vezes se desmaya
el generoso Rey, que ya barrunta
el triste golpe que a morir la ensaya:
entre vn consuelo y otro le pregunta
de su amante el successo, y quié les aya
perturbado si bien la bella Arlaxa
assi en voz respondió turbada y baja.

139 Luego que entre la furia de los viétos
tu ausẽcia nos dexò, y el grã Bernardo
y por los dos confusos elementos
haziẽdo fuymos al morir resguardo:
en diez dias, entre montes turbulẽtos
de vn fiero Cierço el Huracã bastardo
nos arrojò en la playa de Biserta
en triste estrella y punto descubierta:

En lugar de Agramante, q̃ en batalla 140
murio a los pies dl Senador Romano
Reyna Sulmã, q̃ de mi padre Abdalla
sobrino es, hijo de Sulmã su hermano:
de mi tragedia aqui para cortalla
la triste hebra guio el Hado inhumano
y la Fortuna teatro doloroso
de su muerte traçò a mi caro esposo.

De los peñascos que en la costa braua 141
al mar rompen los asperos espejos
nuestro vaxel que en ellos se anegaua
flores juzgò los gajos mal parejos:
y el torpe vulgo, q̃ en la playa andaua
al robo atento, viendo los de lexos
al despojo corrio en furor de guerra
barbara vsança desta ingrata tierra.

Fue la assaltada Nao en mil excessos 142
saqueada de los fieros Nasamores,
y al Rey, mi esposo y yo traidos presos
o por despoxo, ò por preciosos dones;
Sulman, que de los tragicos succesos
tenia ya de Valencia relaciones,
y la muerte q̃ al Principe mi hermano
mas le dio mi desdicha, q̃ otra mano.

Viendo me en su poder la culpa mia 143
ay Cielos, en mi mal logrado esposo
vengar quiso el cruel, porque hazia
en dos el fiero golpe mas vistoso:
quemarle viuo en el siguiente dia
mandò, y en vn retrete tenebroso,
muerto le hallò en la carcel la sentẽcia
q̃ el dolor le matò o mi triste ausẽcia.

Y el frio cuerpo, en la hoguera roxa 144
ya en cenizas esteriles trocado
a esta Vrna triste, y mi mortal cõgoxa
por torméto mayor fue ẽcomẽdado:
y oy en funestos hábitos me arroja
su feliz Reyno al mio desdichado, (da
porq̃ el padre ofendido haga en mi vi
a su antojo vẽgança mas cumplida.

A esto

145 A esto señor, essos soldados fieros
que tu espada vencio, venian cõmigo
y estos son de mis ansias los postreros
lãces que deuo al riẽpo mi enemigo;
assi en roto gemir, males enteros
la triste Arlaxa cuẽta al Persa amigo
quãdo vn asombro y marauilla nueua
tẽblãdo el mirto, se mostrò en la cueua

146 En la vna mano, vna desnuda espada
en la otra vn claro y relũbrãte escudo
palido el rostro, la color turbada
Gundemaro salio de armas desnudo:
y viendo al Persa cõ su Arlaxa armada
suspẽdio el passo embelesado y mudo
de hallarla en tal lugar, y el luto triste
q̃ el cuerpo al parecer, y el alma viste.

147 La Mora que le vio del lago Auerno
a llamarla creyò que se boluia
y con intrepida alma y amor tierno
ya voy mi bien, ya voy: tras ti dezia:
solo el no verte tengo por infierno
que este Cielo serà en tu compañia,
y el muerto coraçon en solo verte
vida tẽdra en los Reynos de la muerte

148 Dixo, y con brio y animo arrojado
que el viuo fuego del amor la lleua
al braço alegre de su esposo amado
ciega se arroja en la profũda cueua;
quedò el Persa del caso embelesado
el Español con la experiencia nueua
d'hallarse ẽ braços de su dulze amiga
ni sabe que se entienda, ni que diga.

149 Mas quãdo bueltos del primer espãto
en esta lo se veen tan diferente,
y en la tragedia de su amargo llanto
la acion trocada en el placer presẽte:
y que su error ha hecho el Cielo santo
bienes hijos de vn mal solo aparente
cõ nueuo amor, y alegres sentimiẽtos
el parabien se dan de sus contentos.

150 Y el Rey Persiano cõ la hermosa Arlaxa
despues de auer a su Leones contado
del graue riesgo la mortal baraxa
en que el engaño puso su cuydado:
como aora la Fortuna en tal vẽtaxa
sus fauorables braços ha trocado?
alegre les pregunta, y de que fuerte
origen tuuo su fingida muerte?

151 Quãdo del Real Alcaçar, cuyos muros
aun dauã sombra al bosq̃ comarcano
arma oyeron tocar, y con escuros
acentos, engrosarse el ayre vano:
no tienen ya los mirtos por seguros,
ni el detenerse alli juzgan por sano
el gallardo Guzman al caso incierto
del fino arnès se armò de vn hõbre muerto

152 Y amparandose mas con la espesura
de la ciudad se apartan sin prouecho,
miẽtras la sombra de la noche escura
al mũdo entolda su estrellado techo:
buscando para el mar senda segura,
mas la sobrega selua, y bosque espeso
los brioso cauallos les enfrena, (na
y el Cielo esconde, y de la mar la are-

153 Ya el carro de oro señalaua al Cielo
el medio curso de la noche muda,
y ẽ su quietud mayor el muerto suelo
al dulce sueño con silencio ayuda:
quando entre riscos, breñas, y rezelo
de vna alta loma la cuchilla aguda
la mar les descubrio, y el ãcho puerto
de sorda grita y confusion cubierto.

154 Vieron por el en tristes luminarias
la pingue brea arder de los Nauios;
subiẽdo al Cielo ẽtre Cometas varias
de su humo en vellon bultos sõbrios:
por la playa correr gentes contrarias
texidas en confusos desuarios
vnos por huyr del fuego a la agua fria
y otros por apagar el que ya ardia.

Los

155 Los dos guerreros cõla hermosa Dama
validos del fauor del ayre escuro,
a vn Capitan, que cõ su gente y Fama
hazer parece al mar campo seguro:
del claro incendio y la grasiẽta llama
que alegre hierbe en el breado muro,
quiẽ la sembro? pregũtã, y el Pagano,
assi en estilo respondio villano.

156 Vosotros por ventura soys nacidos
de las incultas rocas desta sierra?
que solos ignorays los nunca oydos
destroços, d'esta estraña y nueua guerra?
ò soys a dicha en compañia venidos,
del q̃ en la mar ardiendo y en la tierra
a sus vitorias y obras temerarias
tan crueles dexa, y tristes luminarias?

157 Daos a prision, sepamos a que parte
d'l mũdo vays? quiẽ soys, de q̃ naciones?
y si en quitar a caso fuysteys parte,
oy vna Infanta a treynta Namones;
dixo, y quãdo el Leonès q̃ hecho vn Marte
como Español escucha sus razones (te
como Español tambiẽ en la respuesta
mas que la lẽgua fue la espada presta.

158 La mano que le fue a tomar la rienda
para della prendelle le echò al suelo,
y en fiero asalto y lobrega contienda,
a vnos heridas dà, y a otros rezelo:
la ciega noche vna batalla horrenda
del nueuo hizo y mal fundado zelo,
y el daño hecho en la cobarde gente,
de mayores rezelos el presẽte.

159 Los dos por no perder la bella Arlaja
en defenderla, y defenderse atentos,
a vnas rocas q̃ el mar d'espuma quaxa
quando le alteran cõ soplar los viẽtos
a espacio se retiran con ventaja,
y del aspero risco en los assientos
por donde el mar sus asperas alcobas
de Marisco le viste y verdes ouas.

160 Vn varco vieron suelto, y q̃ la gente
q̃ en el ha de yr se embarca cõ recato
al tiempo q̃ la Aurora en el Oriente
labraua en oro el dia su retrato:
çarpauan ya del Ancla el corbo diẽte
por hazerse a la mar, quãdo el rebato
sobre ellos arrojò a los dos guerreros
menos seguidos ya, y cõ menos fieros.

161 Gundemaro q̃ hallò el batel a punto
por medio el crespo mar metio el caua
hasta llegar de su baupres tã junto (llo
que a su satisfacion pudo abordallo:
quãdo en la popa vio el bello trasũto
d'Zorayda y su amigo, y fue a abraçallo
quitado el yelmo, y dellos conocido
el dudoso plazer salio cumplido.

162 Supo alli el Rey que Angelica la bella
huyendo va en ligera fusta a Espaã,
de vn jayan espantoso, que por ella
mortandad ẽ Biserta ha hecho estraña:
donde al Persa feroz para yr a vella
con esperança nueua amor le engaña:
y ya en vn varco todos, y vn intento
las anchas velas dan al fresco viento.

163 Preguntò el Rey al noble Floridano
de la huyda de Angelica el motiuo,
quien el bulto persigue soberano?
ò porq̃ culpas se le muestra esquiuo?
noes, dixo el Español pecho inhumano
arma arrogante, ò gusto vengatiuo,
quiẽ la sigue es amor, la dulce guerra
q̃ hazen sus ojos la echan dela tierra.

164 Quiẽ la sangrienta trapala y ruydo,
q̃ ayer por su ocasion se vio en Biserta
contar qual fue sabra? ò qual ha sido
del graue daño la ocasion mas cierta?
despues que presa en el jardin florido
de Alcina fue en su insula encubierta
la Angelica beldad, y ante tus ojos
de vn cosario feliz ricos despojos.

Y dess

165 Y despues q̃en la mar la noche escura
su vista nos quitò, y ofusco el tino,
y al perderse la luz de su hermosura
la bonança perdimos, y el camino;
lleuados de vna en otra desuentura
no vimos mas su vulto peregrino
hasta q̃ ayer tras su Fortuna incierta
huyẽdo de vn Gigãte entrò en Biserta

166 Y de alli en vn vaxel, q̃ en aquel pũto
a la bela salia, bolò a España,
quãdo el jayan llegò, q̃ era vn trasũto
del ciego infierno en la braueza y saña
como toro feroz a vn pueblo junto
en barreado coso, o en campaña
solo arremete, y solo haze calle,
puebla barreras, y despuebla el valle.

167 Assi el siguiendo de la bella Dama
el fresco rastro entrò ẽ el pueblo Moro
de vna serpiẽte armado, cuya escama
de vna ẽ otra se engaça en ñudos ḋoro
el turbio Egeo quãdo en torno brama
de Aulide al risco con herbir sonoro,
ni en braueza se muestra tal, ni tanta
ni mas a quien su furia mira, espanta.

168 De horrible vista de cabello yerto
de secos labios, de sangrientos ojos
de negro poluo, y de sudor cubierto
en ronco aliento, respirando en ojos:
cãsado el cuerpo del camino incierto
mas no el alma feroz de sus antojos
que al fin sabroso donde vfano mira
cõ mil rayos de honor, y amor respira

169 Y como no halla a quiẽ siguiẽdo viene
bramando pide a vozes la Donzella
quiẽ? quãdo? como? a dõde està, y la tiene
en guarda oculta, o sabe nueuas ḋlla?
ni aqui, ni alli se para ni detiene,
que rabioso por vella, y por no vella
la ardiente Claua con furor violento
vno y otro abarraja treynta y ciento.

170 En la plaça a la tropa de la gente
que quiso por su mal tomarle el paso
buelto en el talle, y el furor serpiente
destroço hizo horrible y cruel fracaso
armas; hueso y carne, pecho y frente
aplasta, muele, amasa, y no da passo
que alguna vida misera no cueste
matãdo al vno, al otro, aquel, y à este.

171 A Cardueldela Reyna Zaydahermano
en el herir, y en el tañer maestro
cõ vn golpe matò, y de otro a Vliano
en jugar y en hazer cauallos diestro:
y ẽtre vn cõfuso vulgo, el braço insano
a vn cabo y otro, a diestro y a siniestro
espantosas heridas da y rebuelue
y mil por vna que recibe buelue.

172 Qual ḋ Hyrcania ẽ las asperas Mõtañas
Tigre de pecho, y lomo remendado
ḋ dulzes ãgre hãbriento ẽtre espadañas
la vista asombra del vezino prado:
huye en tropel confuso a las cabañas
el fiel Pastor, y el timido ganado
y el harto de matar, ardiendo en zelo
de sus sangriẽtas garras lame el pelo

173 Assi el jayan la timida manada
de humildes Moros por delante lleua
la plaça y la Ciudad alborotada
en quien los golpes de su claua ceua:
acomete la Real puerta dorada
del Alcaçar, a donde en furia nueua
haziẽdo entra ẽ sus guardas y porteros
espantoso destroço, y golpes fieros.

174 Tocan arma en las torres, y el rebato
suena por la ciudad cõ rõco estruẽdo
corre la gente en tropa, y con recato
vnos aqui, y alli, y todos huyendo:
en vista y hechos vn cruel retrato
de la furia mayor, dando y sufriendo
mortales golpes, la mejor adarga
haze a los suyos el que mas se alarga.

No

175 No en barreado coso Toro altiuo
que nunca al corbo yugo atò la frẽte
con mas furor se arroja al curso viuo
con que del huye la plebeya gente:
ni del confuso vulgo figitiuo
de mastiros, ni en priesa mas ardiẽte
le acosan y le picã, que en mil modos
desde a fuera al jayan combatẽ todos.

176 Cien espadas le hieren, y otros tãtos
tiros, repara en el valiẽte escudo (tos
y el sin dar passo atras, ỹ ope por quan
barreras le hazen cõ su azero agudo;
lleno el Alcaçar Real de muerte y llãtos
y el fiero mõstruo de piedad desnudo
cruel, quando le falta gente, enclaua
por cimbrias de oro la espãtosa claua

177 Del duro marmol las colunas bellas
cõ sus grauados techos d'oro abiertos
q̃ en ricos quadros gozã por estrellas
retratos vinos de sus Reyes muertos:
destroça, rõpe, y da, yẽre ellos y ellas
caẽ de su antigua Magestad cubiertos
blasones, q̃ del tiẽpo en la cruel llama
ya fueron Salamandrias de la Fama.

178 Con las torres enteras caẽ los muros
a las soberuios pies, y en rabias ciego
por no hallar a quiẽ busca ẽlos escuros
de suanes siembra del Alcaçar fuego:
arde el cedro oloroso, ardẽ los duros
quadros d'Alerce, y al furioso entrego
de la llama molduras y artesones
caen en bliça ceniza hechos carbones.

Crecio el viẽto, y el fuego a las Estrellas 179
en resonantes Globos se encarama,
escupiendo al subir vivas centellas
que de nueuo al caer crece la llama:
arden las altas bouedas, y dellas,
el ayre, el fuego a la Ciudad derrama
abrasando sus roxos torbellinos
del Alcaçar Real los mas vezinos.

Entre esta horrible confusion huyẽdo 180
el cruel aspecto del feroz Gigante
el dia fue su luz desuaneciendo
dando la del incendio por bastante:
y el al mismo Tefon q̃ entrò huyendo
de la Ciudad al mar llegò triunfante,
dõde fuego tãbien sembrò en la flota
y tomò para España la derrota.

Puede se presumir que tuuo nueua 181
de Angelica, y q̃ va en su seguimiẽto,
o que algun superior furor le lleua
tras vn desesperado fin violento:
Assi el noble Español, el gusto ceba
de los q̃ en atencion gozã su cuento,
aunque al Rey el rezelo y la sospecha
mas las cadenas de su amor estrecha.

Y prosiguiendo el noble Floridano 182
a Gundemaro pidẽ alegre cuenta
de su prision, y quando del Tyrano
libre salio con su aficion contenta?
como y porq̃ le hizierõ muerto ẽvano?
a quien el viendo q̃ su Arbaja atenta,
y el Rey lo mismo pide, en regozijo
assi satisfaziendo a todos dixo.

Alegoria.

EL sueño espantoso de Carlomagno, significa las soberanas inspiraciones con que el Cielo procura siempre regir y gouernar el apetito hu-

mano. En la discordia del Campo Frances, se muestran los grandes inconuenientes que trae consigo, el auer en vna Republica vandos y parcialidades: y como este es el mas eficaz desman para su destruycion y ruyna, y tan poderoso, que si del Cielo no viene llouido su remedio, ninguno ay en el mundo que se le pueda dar. Por Ferraguto, que estando para gozar de Angelica, y seguirla, haziendole compañia hasta su Reyno, Morgante se lo estorua, dexandole de vn golpe sin sentido, significa, que el apetito, estando dispuesto a seguir la virtud, aficionado de su hermosura, a la corriente del rio, que es la vida humana, Morgante que es la voluntad, armada de las armas de la tierra, le desuia de aquel proposito, y dexa sin virtud y fuerças para el: y tras de su desenfrenado antojo passa haziendo grandes destroços y desordenes sin gouernarse en ninguna cosa por la razon a quien del primer golpe dexò muerta. Orimadro, que halla a Arlaxa en vn gran desconsuelo, y la libra del, significa, que con la luz y fauor del entendimiento, todas las cosas se componen, y las desgracias se consuelan.

Fin del vigesimo segundo libro.

LIBRO

LIBRO VIGESIMOTERCIO

DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO.

Cuenta Gundemaro el estraño suceso por donde se librò de la prision de Sulman Rey de Viserta el artificioso origen de la Ciudad de Granada, y conversion de Estordian en gusano de seda, y Doralice en fuente, y el aparato, y gente de Guerra que en Africa se apresta contra España, y la gallarda reseña del campo de Francia.

1 ES el amor omnipotente y santo
el Leones prosiguio, ẽ obras diuino
que en fiestas suele conuertir el llãto
y de Fortuna atar el desatino;
pues este queen mis causas pudo tãto
tambien en esta pudo abrir camino
al biẽ presẽte, aũq̃ por varios modos
de sangre, y de dolor sẽbrados todos.

2 La Reyna Zayda, de Sulmã esposa
por sangre ygual, o fauorable Signo
de vna fuerça rendida poderosa
a mi rostro boluio el suyo benigno;
de mis desdichas, y de mi piadosa
el del Rey tuuo por castigo indigno
de los yerros de amor, y con su gusto
en vano salio el Real decreto injusto.

3 Dio el barbaro ẽmi causa cruel sẽtẽcia
por el robo y la muerte desgraciada
d̃ mi Arlaxa, y su hermano, q̃ en Valẽcia
mas le matò su culpa, que mi espada:
que sea quemado viuo en su presencia
y Arlaxa en pompa funebre lleuada
con mis frias cenizas en la mano (no
por mas tormento al Reyno Valẽcia 4

La Reyna, a quiẽ amor el blãdo pecho
o con mi vista, o mi inocencia pudo
darlo de compasion humana hecho
al riesgo de mi vida vn noble escudo:
o por hallar los ruegos sin prouecho,
con el tyrano de piedad desnudo,
o por hazerse dueño por tal via
del gusto que en el mio pretendia.

5 De mi escura prision fue poderosa
a darme libertad hecho vn contrato
con el Alcayde, y vna temerosa
y no oyda inuencion por mas recato:
vn Moro, que en la edad pocodichosa
era, y en talle y cuerpo mi retrato
dieron en mi lugar a la cadena
de mas agrauios q̃ eslabones llena.

Y luego

Y luego que en la misera garganta
sus bueltas enredò el estrecho ñudo,
avn duro laço dieron fuerça tanta
que le dexò el espiritu desnudo:
y en vna fiera crueldad que espanta
muerto y disfigurado el rostro pudo
fingir q̃ yo era el muerto el q̃el engaño
en mi prouecho hizo y en su daño.

Creyò la estratagema el Rey Tyrano
y la Reyna en prision mas amorosa,
algunos dias me entretuuo en vano
tras la esperança de vna fé engañosa:
haziendo los fauores de su mano
la trifte carcel menos riguroſa,
que carcel era, y en prision viuia
quien libertad y gusto no tenia.

En vna torre altissima, que buela
sobre los muros de vn jardin florido,
que haze al vezino bosque centinela,
y lo mejor descubre de su exido:
con cuydoso recato y fiel cautela
de la piadosa Reyna entretenido,
secreto estuue y libre del Tyrano (no.
q̃ hizo el muerto boluer ceniza en va

De la torre al jardin se decendia
por vn secreto passo, en cuyas flores
el Amor con sus plumas me escriuia
de mi querida Esposa los primores:
la Reyna Zayda aqui tambien venia
a verme, y en su amor y sus fauores
cõ mas rezelos yua, y con mas tiento
quanto menos sabia de su intento.

Hasta q̃ su alma al fin quitò el reboço
y haziendo en los regalos diferencia,
q̃ era en ella, mostrò, de verme el gozo
ardiente amor, y no venebolencia:
pidio el retorno en mi de su alboroço
y el gusto q̃ no estaua en su presencia,
q̃dò en nueuo cuydado, y por milvias
desuelando a su antojo las porfias.

Prometio darme el Reyno de Biserta 11
y a su esposo matar por gusto mio,
como en Tripol Geber, es cosa cierta
ser Rey por semejante desuario:
mostromo la cãpaña, y mar cubierta
de armada y fiera gẽte a su aluedrio,
y en belicoso alarde en mi presencia
de su barbaro Imperio la potencia.

Despues del cãpo hazèvn breue retrato 12
y del primor con que su alarde hizo,
y adonde apunta el belico aparato
de aquel soberuio exercito mestizo:
quanto diga en q̃ modo, y quã barato
la Fortuna estas maquinas deshizo,
quando yo en laberinto tan escuro,
ni puerta podia hallar, ni hilo seguro.

Del Real jardin entre vna selua incuita 13
del ancho muro en el cimiẽto grueso
vna espantosa cueua tiene oculta,
perdida boca en aquel bosque espeso:
donde a gozar del fresco que sepulta
en aquella florida carcel preso
mil ratos me entretuue retirado
en su alegre frescura y mi cuydado.

Aquien trever de grama y nueuas flores 14
vn dia el dulce sueño en tierno ñudo,
mis sentidos ligò, y de sus colores
vn gran tesoro me mostrò desnudo:
de rubias masas de oro, los mejores
rayos de alegre luz, con que ya pudo
el deseo cautiuar que dio despierto
tristes suspiros por el sueño incierto.

Parecio que en los senos de la cueua 15
donde durmiendo estaua le tenia,
y a gozar del con gusto, y fiesta nueua
mi dulce esposa tras de mi venia:
mas ya despierto, viendo que se lleua
Morfeo entre sus alas mi alegria,
triste quedè, q̃ en sueños de tal suerte
ventura es q̃el dormido no despierte.

16 Passose este acidente, oluidè el sueño
en otros pensamientos diuertido,
mas siẽpre del tesoro vn dulce ẽpeño
de memoria alegraua mi sentido:
siempre que via de la cueua el ceño
que estaua alli me parecia escondido,
aquello mismo que el pincel liuiano
en el alma escriuio con debil mano:

17 Hasta que al fin ayer libre y ocioso,
no se de quien, ni qual furor lleuado
a buscar el tesoro por tentoso
por la cueua me ẽtrè tras mi cuydado
y de vno en otro passo temeroso
de la fortuna y del amor guiado
a otro mũdo lleguè, y en otro mundo
el bien hallè que gozo sin segundo.

18 Assi el Leonès dezia, y al Persiano
que con graues cuydados examina,
del exercito Barbaro Africano
el fin q̃ apunta, el blanco a q̃ camina:
y que gente ay en el, el Cortesano
Gundemaro con lengua y voz diuina
assi le dà razon, y assi trasunta
del graue alarde la soberuia junta.

19 A instancia de Marsilio, q̃ en España
tiene la silla Real de Zaragoça,
llena de armadas gentes la campaña
de Biserta sus muros alboroça:
teme al Frances, sospecha q̃ le engaña
en la jornada que haze, y que no goza
seguridad su Reyno, si el de Asturias,
las suyas junta a las Francesas furias.

20 Contra esto se preuiene, y cõ Abdalla
y Sulman hecha liga por Valencia,
meter quieren su gente, y reforçalla
tal que en Francia no halle resistẽcia:
reprimir al Frances, y dar batalla
a la Nauarra, y la Leonès potencia,
y sacudir de Cordoua con ello
el duro yugo de su altiuo cuello.

Y a todo esto de nueuo se ha juntado
la sucesion del Reyno Granadino
por vn graue rigor de aduerso Hado
que es de dexarlo en el silẽcio indino:
viene a Sulman el rico Principado
de la ciudad que en curso cristalino
el Darro abraça, si es qual dizẽ cierto
por espantoso modo su Rey muerto.

Suceso es raro bien, que sin rezelo
por verdadero corre en Berberia,
diuinas obras que el piadoso cielo
al mundo de su eterno braço embia:
ò sea ò no sea assi verdad, direlo
por las mismas palabras con q̃ vn dia
Zayda melo contò, y a ella el prudẽte
Galirtos, q̃ lo vio y se hallò presente.

Galirtos Rey de Alora, que pretende
serlo tambien del campo Granadino,
y de la Arabe sangre Real deciende,
que a Sulman a pedirle ayuda vino:
por verdad, este assi dizen que vende
de Esterdian el suceso peregrino,
assi su muerte cuenta, y deste modo
el origen tambien del Reyno todo.

Por festejar al brauo Ferraguto
que a Doralice libertado auia
de la infame prision de vn Iayã bruto
Granada en fiestas de plazer se ardia:
alegre el Rey, la Infanta ya sin luto
del muerto Mãdricardo, quãdo vn dia
ò vn mañana bueltas, quiẽ la inmortal rue
d̃ los Hados hara cõstãte, y q̃da? (da
A hazer de su riqueza y Reyno alarde
y dar al de Aragon su amada Infanta,
de la Alhambra con el baxò vna tarde
de vn Real jardin a la florida planta:
y por donde mas fresco y menos arde
el Sol, y mas Generalife espanta,
a gozar fueron de las flores y aues,
suaue olor, y musicas suaues.

Quando

Quando por Arrayhanes y Laureles,
de vn Moral decendieron a la sombra
donde de rosas hecha y de claueles
el suelo les prestò vna fresca alfõbra:
q̃ en blãda murta, y blãcos mirabeles
entre texida su belleza asombra,
combidando a quedarse por vn rato
al gusto de aquel cielo, ò su retrato.

Y en agradable suspension metidos
al ruydo de vna fuente que murmura
de los harpados cãtos no aprendidos
que las aues le dan a su hermosura:
grãde rumor se oyò, grandes ruydos
de caxas, grita y vozes, q̃ en la altura
y techos de oro del Palacio suena,
retũba el bosque, y el jardin a truena.

Y entre el ronco atãbor y sorda grita
que en barbaros sonoros instrumẽtos
por la ciudad en musica esquisita
acordes dan, y con sonos acentos:
assi la confusion atajà y quita
su melodia a los parleros vientos,
q̃ es quãto suena en rudo desc̃ocierto
d̃vn tupido rumor, estruẽdo incierto.

Como tal vez debaxo el Polo elado
el Ysmaro soberuio y belicoso,
a truena en sus vanquetes ocupado
los collados del Rodope espantoso:
y entero vn jauali mal saçonado,
medio crudo, sangriento, y asqueroso
brutalmente en las manos despedaça
y tras el colma la espumante taça.

Crecen los humos del calor dẽ Baco,
bueluese horrible confusion la cena,
ruedan las taças, y en el monte opaco
el confuso ruydo de armas suena:
los finos petos del fornido laco
y la selua de grita y vozes llena,
los ecos quiebran por las duras peñas
d̃ su imprudẽte horror bastãtes señas.

Assi por la ciudad el son confuso 31
se dize que sonò agradablemente,
Ferraguto ignorante de aquel vso
la causa pregunto, y el Rey prudente;
a quien en triste suspension le puso
el ruydo alegre que formò la gente,
que aũq̃ fue en otros gustos de alegria
en el suyo causò melancolia.

Assi tras vn suspiro el rostro buelto 32
al brauo Ferragut dizen que dixo,
no aybiẽq̃ ẽ mi laçares noeste ẽbuelto
ni mal que en el durar no sea prolixo;
mil penas en el alma me ha rebuelto,
desta musica el breue regozixo,
que siempre la memoria del contẽto,
el triste soledad al pensamiento.

Y a vntiẽpo fue, q̃ aũq̃ ẽ menor fortuna 33
goze mi Reyno la quisiera aora,
que los gustos son olas de vna en vna,
y el passado plazer el que se llora;
oye, ò valiente, si de parte alguna
puedes saber lo que tu gusto ignora
es de mi solo, estame pues atento
a cuenta del deleyte de mi cuento.

Sabras mi antiguo origen, y la causa 34
de los alborotados instrumentos,
cõ q̃ este noble y rico pueblo aplausa
ciertos huespedes suyos malcõtẽtos;
hará mi gusto por el tuyo pausa,
y los infaustos sin piedad portentos
con su larga espantosa pesadumbre,
la ocasion te diran desta costumbre.

Cõtarte he los principios de mi casa, 35
y desta grã ciudad que vees presente,
los caminos por donde tan fin tassa
en nobleza crecio y valor de gente;
quiẽ me trajo a estos riscos en q̃ passa
el cristal sobre el oro reluziente,
cuẽto es notorio el mundo su testigo
oye que assi passò como lo digo.

36 En la parte que de Africa se inclina
a ver del Mar Oceano y el semblante,
y de desnudas rocas la marina
llana le ofrece a su furor delante:
de yertos riscos y arboles se inclina
sobre los otros montes el de Atlante
como columna altissima, que el buelo
sustenta de las bobedas del cielo.

37 No se solia empinar tan alto el risco
mientras q̃ Atlante fue en aq̃lla costa
dey del mudable pueblo Berberisco,
de tostado arenal y playa angosta.
mas quando vio del fiero Basilisco
la gorgona caleza hecha a posta
para criar Montañas en la tierra
qual oy està quedò mudado en sierra.

38 Antes sobre los pinos desta cumbre
solia subirse a sustentar el cielo,
y cargando en los ombros la techũbre
de estrellas aliuiar su curso y buelo:
dõde Hercules la inmensa pesadũbre
sufriendo hizo tal vez gemir al suelo,
aqui buelto Atlas peña eternamente
sus orbes fija en la neuada frente.

39 Perseo q̃ es del sagaz Mercurio hermano
despues que huuo cortado la cabeça
a Medusa, trayendola en la mano
deste gran Rey llegò a vna fortaleza:
recibiole con termino villano
medroso, que al jardin de su riqueza
hambriento despojase, y del tesoro
el rico arbol que dà mãçanas de oro.

40 Por tan vil presunciõ hecho peñasco
Perseo le dexò, y el rico huerto,
de vn fuerte muro y diamantino casco
cercado en torno, y d' crista cubierto
y alli vn roxo Dragõ, q̃ el grã Carrasco
de las ricas granadas de oro enxerto,
con vigilancia eterna guarde y zele,
y sin dormir jamas sus puertas vele.

Y cõsagrado el Dios q̃ nacio en Creta
de alli quedo el jardin florido de oro,
con tal virtud y propiedad secreta
que no sea el Reyno mas q̃ su tesoro:
en el toda su dicha estè perfeta
su Magestad consista en el decoro
que a su sagrado muro se guardare
hasta alli llegue, y en parando pare.

Guardose por mil siglos inuiolable
la fiel clausura del jardin sagrado,
hasta llegar la buelta ineuitable
de los precisos terminos del Hado:
y del monstruoso pueblo variable,
de honor el Cetro Real vino cargado
a Ormindas que fue illustre padre mio
y alma y Reyno perdio en vn desuario.

De la bella Zegrilda, a quien el cielo
ygualcõla crueldad dio la hermosura
en los ojos amor labrò vn anzuelo
por tropeçon del mundo y su cordura
mi padre a su vegez vio este señuelo,
y el fuego, aũq̃ la yesca no es de dura
en el seco bellon cunde sin tassa
y toda vna centella la traspassa.

Dio el en amor, y en desamores ella,
ella en aborrecer, y el en amalla,
mil traças inuentò para vencella,
y ella para no entrar en su batalla:
miẽtras se rinde mas, mas le atropella,
por demas es correr para alcançalla,
q̃ el desamor los llanos buelue sierra
y en gustos encõtrados todo es guerra

De vn Moro vil, aunq̃ de tierno boço
preso su pecho fiel tenia la Dama
sintio el amante viejo el gusto moço,
mas q̃ no alcançara a saber quiẽ ama:
lloro zeloso el ver que de su gozo (ma
dueño sea, quiẽ d' humilde el suyo infa
y q̃ ande en cõpetencia, y desamado
vn Rey, cõ quiẽ no alcãça a ser criado

Deter-

46 Determinò quitarle con la vida
al nueuo Adonis el honor de sello,
mas quiẽ grãgea el amor por omicida
ciego, y lexos esta de merecello:
quedò la Dama tierna y ofendida
muerto sin ocasion su amante bello:
aborrecido el Rey, y el Reyno estrecho
de asõbros lleno en tã horrible hecho

47 Mas ya del todo el apetito ciego
intentar quiere, ò à q̃rer se esfuerça,
q̃ à apagar, ò encender su torpe fuego
pues no pudo el Amor, pueda la fuerça
viose la Dama muerta desde luego,
q̃ aunq̃ no ay quiẽ al alma haga fuerça
y el Rey aunpara el cuerpo no la tiene
mirar por el, y por su honor cõuiene.

48 Y en este noble pensamiento puesta
al Rey q̃ ardiẽdo vee en amor le pide
q̃ pues ya é darle esta su honor dispuesta
y el suyo con su ardiente gusto mide,
en honra del vna merced honesta
le haga que su antiguo enojo oluide,
y la goze sin el, con tal que sea
en el rico lugar que ella desea.

49 El ciego amante que tuuiera a gusto,
ya dicha darle vn largo Reyno ẽtero
como lo manda oluida su disgusto,
y en sẽblãte d' amor trueca el seuero:
y el don al parecer templado y justo
le otorga, y ella en rostro lisongero
tornando alegre con caricia amiga,
assi de nueuo a que lo cumpla obliga.

50 Señor, dixo, yo siento que a mi pecho
el amor de aquel Moro tu enemigo,
con encantos le hizo tan estrecho
vn Mago astuto que tratò conmigo:
cõtra esto ay cierta yerua d' prouecho
en este Real jardin, que qual lo digo
el Sabio me lo dixo, y que es bastante
a hazer aborrecer qualquier amante.

Haz por mi, porq̃ yo por ti me esfuerce 51
a oluidar lo que ya oluidar querria,
que en el al tiẽpo que su passo tuerce
de la noche huyendo el blanco dia:
los dos entremos para que el refuerce
en nuestro amor con su virtud la mia,
y me haga que sola de tu gloria
q̃de, y no d' otro rastro en mi memoria.

Y aũq̃ la tierna rayz con que Medea 52
al padre de Iason boluio mancebo,
a este jardin alegre hermosea,
y le sustenta eternamente nueuo:
con ella yo tambien harè se vea
tu blanca barba como el roxo Febo,
si es de creer que su virtud conserua,
y el mũdo aũ goza tã preciosa yerua.

Darnos ha el arbol de su alegre fruta, 53
por tantos siglos antes no tocada,
y la de mi honra entre la yerua enjuta
del ramo de oro gozaras doblada:
no es este antojo peticion tan bruta
que no me aya de ser por ti otorgada,
esto has d' hazer por mi señor si quieres
mis regalos gozar y sus plazeres.

Mas si gracia me niegas tan menuda 54
tendre este q̃ amor llamas por antojo
dà a lo que pido vn si, no oftes en duda
que me es verte dudar notable enojo
dixo, y todo el semblãte alegre muda
en triste ceño, en blanco el color roxo
con el confuso miedo, ò con la pena
de la injusta merced de engaños llena

De Zegrilda la gracia peregrina 55
al Rey bastara sin llegarle el cebo
de la rejuuenil virtud diuina,
q̃ hazer sabed vn viejo vn hõbre nueuo:
darle el jardin abierto determina,
y en el buscar el inmortal renueuo
q̃ a vn bien tã raro y gusto de tal modo
no es mucho precio auẽturarlo todo.

56 Son la vida y amor de los trofeos
humanos las deydades maspujantes,
ante quien quedan los demas deseos
en su cõparacion por no importãtes:
que mucho que aora hagan deuaneos
si arraftra qualquier dellos los Gigãtes
y vn viejo amãte para vn gusto nueuo
desee boluer, si puede a ser mancebo.

57 Determino pues se halla enamorado
hazer obras de tal, y darle gusto,
a la que el suyo ha puesto en tal estado
aora sea justo, aora injusto:
del oculto Sagrario reseruado
libre sacò con animo robusto
las llaues, cuyo peso soberano
jamas antes cargò otra mortal mano.

58 Y porq̃ el hurto al mũdo sea inuisible
entre el mudo silẽcio y sombra escura
los dos amantes al vmbral horrible
llegan que auia de ser su sepultura:
el muro del jardin temblò inmouible
y al resonar la hueca cerradura
d̃ las puertas de brõce en pauor llenas
de sus torres llouieron mil almenas.

59 El lustroso Dragon que puesto en vela
al arbol de oro inmenso tiempo auia,
que sin ver sueño estuuo en centinela,
ya en sabroso sosiego y paz dormia:
quãdo al sordo rumor despierto buela
con negras alas por la abierta via
q̃ al ciego amante la engañosa Dama
a la vengança guia de su Fama.

60 Y en los dos estrenando su veneno
ambos avn tiempo los dexò sin vida,
y por el pueblo ya de asombros lleno
espantosa haze, y ciega arremetida:
huyò del viejo Atlante al fertil seno
donde su furia en llamas encendida,
assi lo alto cundio de la Montaña,
q̃ de sombra su humo cubrio a España

61 Madrugò el Sol por ver el ciego estrago
que la desencantada Sierpe hizo,
y en el Rey muerto el merecido pago
q̃ la Dama le dio, y su amor postizo:
al jardin se cayò el muro aziago
y el nouelero vulgo antojadizo,
el oro saqueo, y el rico huerto,
el mesmo dia quedar, se vio desierto.

62 Mas aquel Dios q̃ en el por su decoro
claustro secreto a su deydad tenia,
los robos castigò, y cobrò el tesoro
cõ tristes muertes q̃ẽ crueldad llouia:
nadie sin religion tocò en el oro
que a la planta inmortal de luz vestia
que aũque al Tẽplo la culpa restituya
no pague en mi feliz morir la suya.

63 Hallòse la ciudad de muertos llena,
de horribles sombras y temor los viuos
el Reyno despoblado, y yo en la pena
q̃ podian darme males tan esquiuos.
quãdo vn sabio Alfaqui, ẽ noche serena
contando al duro cielo los motiuos
de sus doradas bueltas leyò en ellas
el fin a que nos llaman las estrellas.

64 Y huye me dixo de la tierra odiosa
q̃ya aquel Hado el Reyno y paz teniega
y en procurar ciudad mas venturosa,
el viento manso ya la mar te entrega:
y de essa fruta de oro prodigiosa
con vna busca la espaciosa vega
del rio, que bolcando arenas de oro
con el suyo igualare a tu tesoro.

65 Alli al abrir el Sol sus rayos bellos
sin arar la pondras en su remanso,
y hasta que peynes nieue por cabellos
deste açote el rigor hallaras manso:
alli tendras Alcaçares, y en ellos
Reyno seguro y prospero descanso
sin que la pena y el castigo lleues
desta culpa comun si alguno deues.

Dixo,

66 Dixo,y con la dudosa profecia
habla,y alma huyò del cuerpo muerto
y yo entre tantos miedos otro dia
cõ mis gentes baxe al vezino puerto:
junto a la playa vn bosque espeso auia
de grama todo,y de arrayan cubierto
adonde con humildes sacrificios
los Dioses intẽte de hazer propicios.

67 Sentados de la selua en lo mas llano:
siete luzidas vi abultadas peñas,
y en la mayor de todas de mi mano
hazer quise vn altar entre las breñas:
de vna pesada Almadana loçano:
el peso alce,y a las primeras señas
de querer hazer golpe el pardo risco,
tẽblãdo començò a mostrarse arisco.

68 Y vna voz q̃ aun aora en los cabellos,
su horror siento sonò,q̃ assi me dixo,
dexa de herir los mõtes,a mi en ellos
ò tu del ciego Orminda incauto hijo:
dexa el inutil campo,que a los bellos
del claro Darro haras curso prolixo,
y en los tiernos cristales de su orilla,
de hermosura la otaua marauilla.

69 En estas siete peñas conuertidas
dexò del fiero Gorgon la cabeça,
de Atlas las siete nietas conocidas
entre los Astros con mayor belleza:
estas sus carnes son endurecidas,
huye de hazer agrauio a su entereza,
q̃ esta tierra de oy mas a tus intentos
llena d' horror està, toda es portẽtos.

70 Dixo,y como arrojado cõ las manos
del riguroso Hado el puerto dexo,
y con mis temerosos Africanos
en quatro naues por el mar me alejo;
por donde entre Arracifes y pantanos
siguiendo de los cielos el consejo,
llegùe a Motril,y alli ẽ su tierra,como
por fauorable aguero el puerto tomo.

Y en esquadron formado cõ mi gente 71
del lugar en que estoy me certifico,
y ciudad a mi pueblo permanente
de argamasados muros fortifico;
vn año estuue alli,que el inclemente
rigor del Hado en desuenturas rico,
su crueldad templò,y en trato amigo
la yra disimulò,y cubriò el castigo.

Mas dio principio à d'stẽplarse el cielo 72
arder el ayre,y a humear la tierra,
y en mortal peste el enemigo suelo
mãcho quãto el humild' pueblo ẽcierra
yo q̃ en nueuos cuydados me desuelo
en triste estaua y cõgojosa gũerra(no
quãdo vna sõbra embueltaensueñova
assi en tono me dixo soberano.

Las nieues rõpe,y deste suelo ardiẽte 73
en otro mas templado harã sus nidos
los que a gozar baxaren de tu gente
del Genil claro,paramos floridos;
alli el oro que el arbol excelente
grano te darà Alcaçares floridos,
y la fruta feliz de hombres preñada
parirla sentiras gente granada.

Dixo,y yo temeroso los portentos 74
adoro,y con su luz me determino,
y por las sierras pasos abro atentos,
y entre la blanca nieue ancho camino
subo a la cumbre, doblò sus alientos,
llegò al fin a este arroyo cristalino,
y haziendo adoracion deuida al cielo
la tierra abraçò vmilde,y besò el suelo.

Y el concurso dexando de los mios 75
por la corriente abaxo,quãdo el Alua
de blanco aljofar los escarches frios
se viste con que al Sol haze la salua;
sobre este monte entre sus claros rios
en la ladera mas desierta y calua,
la luz adoro,y mi granada fijo
donde ya el cielo tantas vezes dijo.

75 Estraño caso, solo concedido
al braço eterno, que los mundos rige,
del Sol el rayo apenas vio encendido
con su luz de oro, el que primero dixe;
quando el preñado Globo rebestido
de alegre claridad, no ay quien afixe
en el los ojos, que otro Sol parece
de hermosura mayor q̃l que amanece

77 Y como si en sus senos se embeuiera
el que por su Orizonte yua naciendo,
para despues parir la luz entera
se fue espõjado en proporciõ creciẽdo
crecio el oro, crecio la luz primera
y dentro començò vn sonoro estruẽdo
como entre flores codicioso enxãbre
que del tierno rozio anda con hãbre.

78 Y ya exalado en vaporosa nuue
el primer resplandor del oro ardiente
qual dorado zelage, quando sube
al decender el Sol por el Poniente:
en breue rato que mirando estuue
la neblina y vapor resplandeciente,
con la fuerça del Sol fue adelgaçando
y a yrse empeçò tras el calor bolando.

79 Y entre el desuanecerse la neblina
y por su seno entrar la lumbre bella
en admirable pompa y luz diuina
criarse esta ciudad, parecio en ella
su Arquitectura y obra peregrina
entre visl imbres començò a mouella
por los ojos la nuue que en su buelo
subir se via por el ayre al Cielo.

80 Comiençan a mostrarse los cimiẽtos
que ya el oro amasò de piedra dura
a trasluzirse el muro y los asientos
deste Alcaçar Real, y su hermosura:
sus bellos ventanages y aposentos,
y el romper de las torres por su altura
las almenas, y muros leuantados
y del humilde vulgo los texados.

81 Y la reciente Maquina, que altiua
con torres y dorados chapiteles
al parecer tras de la nuue se yua
plantada se quedõ en estos verxeles;
y no solo ciudad, mas ciudad viua
llena de hõbres, no de animos crueles
como vnos q̃ espigò otra vez la tierra
q̃ ẽmiedo los sseẽbrò, y los spario ẽguerra

82 Mas pueblo sin furor, gente amorosa
que la granada amores significa
y el ser de oro la buelue mas preciosa
en fee mas noble, en cõdiciõ mas rica:
recibiome con pompa sumptuosa
la ciudad nueua, y que le sea suplica
piadoso Rey, pues sola en mi persona
sus muros de oro afixan la Corona.

83 O fuesse impulso natural, o fuesse
la propriedad del oro que fue mio,
ò que ya el Hado por alli quisiesse
disculpar su passado desuario:
la Ciudad nueua me pidio le diesse
leyes, como su Rey, a mi albedrio,
y por sus calles en soberuia pompa
mi nombre hazen que los ayres rompa

84 Admirome de ver la muchedumbre
de nueuas gentes sin nacer criadas,
sus Palacios y Tẽplos, q̃ vna cumbre
del Cielo hazen sus bobedas doradas:
de mi Alcaçar la excelsa pesadumbre
con las puertas de bronce no forjadas
muros, torres, ventanas, miradores
majadas poco antes de Pastores.

85 Y entre estas marauillas y sobornos
de la Fortuna vn nueuo sobresalto
el alma me llenò de los retornos
de que ningun contento viue falto:
dexè mi primer pueblo ẽlos cõtornos
deste collado generoso y alto,
esperando mi buelta, ya no hallo
como en la Ciudad nueua aposentallo

Guerra

86 Guerra ſemeapareja, o Hado incierto
dixe entre mi, quando penſe que auia
el ancia echado en el ſeguro puerto
a donde me arrojò tu miſma guia:
mas ẽtre vnbiẽ dudoſo, y vn malcierto
la Ciudad llamò a la preſencia mia
donde cuenta le di de mi congoxa
y que el remedio en tãta duda eſcoxa

87 O admitiendo en ſus muros a mi gẽte
o a mi, dexandome yr a procuralle
Ciudad, ya dõde vn pueblo permanẽte
pueda, qual me lo mãda el cielo dalle:
mas todos en tropel confuſamente,
que no la ſangre piden de aquel valle,
mas que de ſu Ciudad recien nacida
la mejor parte dè, y la mas cumplida.

88 Y ahazerſe vn pueblo d'los dos cõmigo
los demas peſo van y ſuficiencia,
pues en ſer vno nueuo, y otro antigo
ſolo, y no en mas eſtà la diferencia:
yo dando al Cielo gracias, el amigo
Eſquadron buſcò en preſta diligencia
que al blando abrigo de vna ſierra fria
al reyr del Alua le dexè aquel dia.

89 Mas, o altiuajos de la humana vida
y quan inciertos ſoys al mas prudente
no mi gente hallè fuerte y fornida,
mas en vez della otra menuda gente:
que por las hojas de vn moral ſubida
Ciudad labraua, y pueblo diferente
de eſtrechas caſas, y capullos ricos
a torno hechos de ſus tiernos picos.

90 Quiẽ ya del todo alcãça el ſuyo hecho
y quiẽ le va enarcando, y dãdo el tũbo,
quien labra las paredes, quiẽ el techo,
quiẽ los cimiẽtos, quiẽ por otro rũbo
echando los nibeles trecho a trecho
ſu caſa traça, y quien por el de rumbo
de algun ſeco troncon deſeſperado
por no labrar la ſuya, eſtà ahorcado.

Los vnos de vno, y otros d'otro modo 91
y todos juntos la obra començada,
texiendo a prieſa, y reboluiendo todo
el freſco ramo donde va enredada
ſiendo la tierra la argamaſa y lodo
de la Ciudad en ayre fabricada
la virtud que en ſus venas frutifica
el que dellos con mas ferbor fabrica.

Dexaronme aſombrado los portẽtos 92
mi nueua gente, y ſus menudos nidos,
quando del Cielo vino por los viẽtos
eſta diuina voz a mis oydos:
tambien tu labraras tus apoſentos,
o nueuo Rey de los recien nacidos
q̃ aun tiene ſobre ti el jardin derecho
por ſuceſſor del que lo dio deshecho.

Huy medroſo del rigor del Hado 93
la nueua gente que tras mi venia (do
viẽdo el largo Eſquadrõ, q̃ alli abreuia
menudo pueblo, en q̃ meterſe hazia:
compaſiuo del caſo no eſperado
las caſas cada qual que mas podia
a las ſuyas por hueſpedes ſe lleua,
y con cuydado las regala y ceua.

Y aſsi deſſean los nueuos Ciudadanos 94
que en el templado aliẽto de ſu pecho
cada florido Abril ſuelen vſanos
preſtarles vida como aora han hecho:
y porque el Cielo con temores vanos
tal vez d'ſu quietud turba el prouecho
por aſombrarles las fantaſmas triſtes
a tiempos hazen el rumor que oyſtes.

En el la vida y medicina pueſta 95
de los aſombros deſtas gentes tiene
a eſtos piadoſos fines haze fieſta
el que en ſu caſa hueſpedes mantiene:
y eſte el origen es del Reyno, y deſta
Ciudad, y en lo q̃ dentro ſe entretiene
de lo demas, el Cielo placentero (ro.
los mõſtruos trueq̃ en faborable ague

Aſsi

96 Assi el anciano Rey en su discurso
cuentan que relataua el de su vida,
y q̃ en suspension triste acabò el curso
della y ellos, y el alma embejecida:
en ordinarias penas al concurso
de estrellas abreuiada y reduzida
a vn punto indiuisible, en nueuo modo
tras si se fue lleuando el cuerpo todo.

97 Y encogiendo los miẽbros tã a priesa
que se desbaratò la forma humana
los blancos hilos de la barba espesa
seda se hizieron amarilla y cana:
y el abreuiado cuerpo haziẽdo presa
en vna hoja del moral libiana
se dize, que en gusano conuertido
por ella començò a texer su nido.

98 Causò el asombro destan nueua esquiua
miedo en el coraçon mas confiado,
que quien ay de los viuos que no viua
a este riesgo sujeto y sentenciado,
de q̃ se engrie el hõbre? o en q̃ estriua?
ẽ q̃haze pie el soberuio? ẽ q̃ el hinchado?
si el tiempo assi a los Reyes soberanos
como al pueblo comũ buelue gusanos

99 Alborotòse la Ciudad, la gente
acudio a ver la nueua marauilla
la bella Doralice, que presente
al caso està turbada y amarilla:
el llanto y el dolor con que lo siente
al de mẽos piedad causa mancilla,
cubriòse ella, el Palacio, y Ferraguto
de tristes paños de grosero luto.

100 Y de la tierna Dama el pecho tierno
prolixos dias sin salir estuuo
en las tinieblas del dolor Paterno
que el justo sentimiento la detuuo:
el Moro Aragones, q̃al del del Infierno
le parecio tan largo llanto tuuo
modo para partirse, aunq̃ en la llama
antes se ardia de la bella Dama.

Mas como por ventura era su intẽto 101
el gusto de vn antojo disoluto
viendo tan dilatado sentimiento
enfadòle el dolor, cansòle el luto:
ordena su partida, y dando al viento
los agenos suspiros por tributo
se và, y dexa a los tristes sin aliuio
q̃ vn desseo ya cũplido siẽpre es tibio.

Llegò la nueua a la afligida Dama 102
con que se començò de nueuo el llãto.
y el suceso, el desman, la muerte llama
de su primer esposo, y el espanto;
de su delito, el riesgo de su Fama,
y el agrauio presente pudo tanto
que en sus lagrimas tiernas cõsumida
llegò a perder tras el honor la vida.

Sobre el sepulcro desu muerto esposo 103
como a pedir vengança del ausente
llorò sus quexas, y el dolor copioso
de lagrimas sacò larga corriente:
formòse dellas vn Estanque hermoso,
y de sus ojos vna alegre fuente
donde al tierno cristal q̃el llanto dexa
el vulgo llama ya Fuentelaquexa.

Esto es lo q̃ a la Reyna el Rey d' Alora 104
contaua, y como yo lo aprendi della
ò sea el modo de muerte conque llora
su Rey Granada, y su Princesa bella:
fingido, o verdadero, no se aora
lo cierto de su Hado, ni su estrella,
el ser muerto es lo cierto, y q̃ pretẽde
Sulmã el Reyno enq̃el Genil se estiẽde

Y a estas varias impresas, y al desseo 105
de dar vẽgãça al cuerpo de Agramãte
cuya cabeça es barbaro Trofeo
al fuerte escudo del señor de Anglãte;
de la abrasada Libya el pueblo feo
hecho vn confuso exercito abundãte
de altiua pompa, a vista de Biserta
la playa tiene de beldad cubierta.

Siguen

106 Siguen el tremolar de sus vanderas
deste apartado mundo las naciones
quantas en torno hauitan sus riberas
siẽbran su arena, y buelcã sus terrones
de adonde Atlas encũbra las laderas
hasta donde humean los carbones
de la abrasada Nubia, y del tributo
del rio Niger al Canopo oculto.

107 Quanto se ẽbeue enla abrasada Zona
y el floxo suelo de su mundo ardiente
por sus valdios campos amontona
en ocio inutil, y en mudable gente:
al Clarin de la Fama que pregona
la nueua guerra en belico accidente
sus esquadrones barbaros concierta
y acude por mil partes a Biserta.

108 Qual sobre alegres cũbres y floresta
del monte Tauro vã sõbrios mõtones
de pardas Grullas, q̃ é cõcierto puesta
tras nueuo temple cruzã sus regiones
o quando cõ furor Marcial dispuestas
en bello alarde forman esquadrones
cõtra el menudo pueblo, ẽ cuya tierra
el ayre llueue exercitos de guerra.

109 Por tantas partes en ygual concierto
Africa llega gentes contra España,
y de la gran Biserta al ancho puerto
hõbres bomita, y armas la campaña:
de la brasado Mauro, el pueblo incierto
con el de los Luntanas, cuya saña
fũdò a Marruecos, y en su mar profũdo
acabò de tiznar Faeton el mundo.

110 Los Numidas sin frenos, abundantes
en dulzes Palmas, y arboles sombrios
los ociosos Getulios, que de antes
ya fueron de armas y primor vacios:
y oy sin ellas, ni frenos espumantes
los potros doman de mayores brios
los velozes Marmaridos, los Maças,
y el Afco diestro en sus alegres caças.

111 La gente de Marsilia, que sentada
sobre el cauallo, en cerro le rebuelue
con vna diestra vara, y la tostada
flecha, qual parto por las ãcas bueluc
a los que Hesperia da fruta dorada
del Arbol q̃ el Dragõ ardiẽte ẽbuelue
en sus Ceruleas roscas, cuya escama
los rayos doran de su rubia llama.

112 Los de la Real Ciudad de Taradante
y a los que en los desiertos arenosos
de Zahara sembrò Perseo triunfante,
sus manchados Quelidros venenosos
que del frio Gorgon el feroz sẽblante
despues q̃ en sangre y viscos temerosos
de Atlas crecio la corpulenta sierra,
muertes llouio, y ponçoñas a la tierra.

113 Ni por lexos del Trafago del mundo
el apartado Zenega se escusa
a quien el Niger da de olas profundo
las ricas armas que pintadas vsa:
y el con su grueso exercito fecundo
el ayre asorda en trapala confusa
de altiuos Telgas, de Zuzingas feos,
y de Bardoas antiguos Sabateos.

114 El que en el caudaloso Dara goça
frescos Palmares, y aguas desabridas,
y en pomposos alardes alboroça
sus barrancosas playas carcomidas:
el que en la humilde Geneua retoça
tras los ligeros gamos, y ceñidas
las negras sieñes en calor eterno
del Niger mide el vno y otro cuerno.

115 Los q̃ en Ceu, y sus asperos desiertos
y laguna de margenes floridos,
anchos campos cultiuan encubiertos
de roxas pieles de Aspides ceñidos:
ò en el Barbaro Zinche los inciertos
y mudables collados ya cernidos (to
de los ayres, no alcançan firme asien-
q̃ alli aũ hasta los mõtes muda el viẽto

Los

116 Los que de Alarde la espantosa sierra
con increyble propiedad encanta,
y la virtud de sus peñascos cierra
passo a la voz, y tupe la garganta:
de cuyo estrecho valle y parda tierra
el hijo de Filipo lleuo quanta
basto para labrar del nueuo encanto
en Asia el Real Palacio del espanto.

117 Ni faltaron los belicos flecheros
de la ciudad de Barbara potente,
que en pieles visten de animales fieros
los corpulentos miembros de su gente:
traen de roxo Leon ricos Cimeros
del remendado Tigre la ancha frente
del pardo Lobo, del Cerual y el Oso,
y escamas de Serpiente el mas brioso.

118 Son estos tantos que si el raudo viento
con pestiferos soplos no barriesse
la sobrada salud, y en fin violento
d'ardiente arena y muerte los cubriesse
seria la ancha tierra estrecho asiento
de su abundante parto al interesse,
y necessario a su parir fecundo,
ò hazer d'nueuo, ò ensachar el mundo.

119 Trae estos en su esquadra por vezinos
el Ielofe, y el aspero Gualata,
con los Tobutos, los Benais Zetrinos
y el duro Burno de color mulata:
de la escura Guinea, buelos finos,
de plumas y braçales de oro y plata,
y la alta Nubia que del Nilo beue
la luz primera que la Aurora llueue.

120 Tienen tambien aqui esquadron gallardo
los que de la Tebayda y fertil Lime,
suaue ayre respiran, que el bastardo
Boreas jamas por sus arboleda esgrime
donde la negra pez, y alquitran pardo,
en balsamo precioso y blanco Anime,
la virtud buelue de su claro cielo,
rico manantial de Aroma al suelo.

121 Del Auisimbo el campo vagamundo,
y esquadras del soberuio Trogoldita,
que de escuras cabernas lo profundo
con intratables animos habita;
estos son los primeros dode al mundo
ni el oro da riquezas, ni las quita,
y tienen por mas gusto y mas plazeres
los hijos en comun y las mugeres.

122 Los Megauaros que de pardos toros
crudos yelmos fabrican y acho escudo
y al valiente hazen bolar tiros sonoros
q̃ a herir llegan con lenguage mudo;
de su region los barbaros tesoros (do
traen a Biserta en su esquadron membru
y con soberuios animos ferozes
la tierra hazen temblar, y el ayre a vozes

123 Ni de la alta Etiopia el auezino
sus pardos miembros lenego a esta guerra
si bien su graue Emperador no vino
por su diuersa ley, y estraña tierra;
rige este Rey el Cetro de oro fino
de sesenta y dos Reynos en q̃ encierra
quanto se estiende en gente inculta, ò sabia
de su Oceano oculto al mar d'Arabia.

124 Los Reynos Bernagaes, q̃ al Oriente
del mar Vermejo pescan nacar y oro,
Tigrimaon, que al jofar reluziente
en ricas sartas vende al pueblo Moro;
con otros mundos q̃ en el cerco ardiente
que el dia yguala gozan el tesoro
de vna pareja luz que en llama viua
la buelta enrosca de su frente altiua.

125 Y bien que la ancha faja que diuide
el orbe por su Imperio se enmaraña,
ni del todo lo abraza, ni le mide;
ni sus linderos con los suyos baña;
que el estrellado Cancro no le impide
su curso belicoso y buelta estraña,
ni el fiero Capricornio, aunq̃ mas laça,
la vna postrera de su pie le alcança.

Mas

126 Mas quanto el Cielo por señales puso
del negro humo de su Zona ardiente
y en abrasados paramos difuso
como de valde lo arrojò a la gente:
todo esso en masa, y en montõ cõfuso
a los pies lo humillò del Rey potẽte,
a cuyo Cetro, solo en su gouierno
ni el verano le ciñe, ni el inuierno.

127 Pues este, aunq̃ por ser de ley cõtraria
q̃ adora al que murio por darnos vida
gente no embiò a Biserta laboltaria
q̃ anda en sus ãchos Reynos foragida:
hecha vna tropa en opiniones varia
vino al torpe Iafes entretexida,
que en las altas montañas de la Luna
la fuente al Nilo vee si tiene alguna.

128 De entre sombrias seluas olorosas
de ameno Loto, y Balsamo preciado
de jazmines cubiertos, y de rosas
modo en la guerra de su Patria vsado:
los Macrobios vi allí d'armas preciosas
pueblo hasta en las batallas sosegado
cõ arcos, que el mas pobre se remata
en oro rubio, o en luziente plata.

129 Estos al Sol bendizen, si amanece,
y al ponerse le ofrecen maldiciones,
donde en preciado Zinamomo crece
la paz de sus compuestos coraçones;
y à los de la Isla Meroe, que florece
del sacro Nilo a los fecundos dones,
tambiẽ hizo oluidar la nueua guerra
las dulzes caças de su fertil tierra.

130 Los q̃ẽ la Ciene clara el Cãcro ardiẽte
las sombras hurta, y les alarga el dia
cõ quãto el llano Egypto goza y siẽte
de su Oriental Leusipo a Alexandria;
los q̃ncíẽ puertas da el muro potẽte
de la ancha Tebas, quãto Menfis cria
entre excelsas Pyramides, q̃ el suelo
hazen gemir, y rezelarse al Cielo.

131 Los que en la rica Arsione y sus valles
y de la Ciene habitan las regiones,
ò en Berenice, y sus torcidas calles
de la infiel Syrte alcãçan ricos dones;
los Libiarcos de floridos talles,
los Brabos, aunq̃ pobres Nasamones
los Psilos, a quien temen las serpiẽtes
y el Garamante, y sus ociosas gentes.

132 Los Marcios de prolixas cabelleras
de Abestruces vestidos, y Leones
de las dos Mauritanias las riberas
de suelta arena llenas y Dragones
de la infeliz Cartago las postreras
faldas del firme Atlãte, y sus naciones
a guerra cruel en belicosa saña
desde Biserta desafian a España.

133 Assi el sabio Español, el graue alarde
que en Africa notò, cuẽta al Persiano
mientras el varco por el Golfo q̃ arde
las anchas belas da al Austro libiano:
y sin que a la aferrada Proa retarde
del peligroso mar el Golfo cano
con huecos tumbos de preñadas olas
las riberas descubren Españolas.

134 Y en tanto q̃ de Lybia el suelo ardiẽte
en preparar exercitos se tarda
y del Rey Casto la inuencible gente
sobre Pãplona a la de Frãcia aguarda:
del Cesar puesto ya el campo potẽte
entre los Pyrineos acobarda
las armas y naciones estrangeras
con solo el tremolar de sus vanderas.

135 Alli en carro Imperial, aquiẽ la Esfera
del suelo adora entre realces de oro
gustoso ver passar su campo espera
al graue aliento de vn Clarin sonoro:
fue de Angelinos la primer vandera,
y de sus armas el mayor tesoro
sobre vn Frison furioso, a cuyo huello
los cãpos tiẽblã, y el cõtrario en vello

Como

omo el soberuio Marte, quãdo ẽ Tracia
35 su alfãge esgrime, y d'su yelmo ardiẽte
en quiẽ el Sol los rayos de oro espacia
rigor influye en su inmudable gente:
tal el Frances en ademan y en gracia
delante el campo va resplandeciente:
haziendo a las ferozes gentes guia
q̃ en torcida corriente el Reno enfria.

Qual en el Libio mar, olas espesas
37 si el armado Orion las alborota
é crespos mõtes de auenidas gruesas
sobre la playa hieruen mãs remota:
ò qual la roxa mancha de trauiesas
espigas, a quien Zefiro alborota
en crespas ondas tales los agudos
plumeros buelan, y arden los escudos

38 El gran Dardin Dardeña, primer voto
en las Francesas Cortes le seguia
en cauallo alaçan, cuyo alboroto
a todo el brioso campo le ponia:
este de los juezes de Carloto
fue graue Presidente el triste dia:
que vengar intentò con pecho fuerte
de Baldouinos la aleuosa muerte.

Sobre vn cauallo remẽdado a mãchas
39 que el Albis le criò en frejúcia verde,
de cerbiz corta, y de narizes anchas
y que en los ojos al correr se pierde;
de ricas piedras, y grauadas planchas
el sonoro jaez que en oro muerde
aquien las perlas dan, y aljofar grueso
vislumbres nueuas, y soberuio peso.

40 Fiero enemigo a la nacion Hispana
con ocho mil Saxones representa
el disforme Centauro, que en loçana
rueda en el Polo Antartico se sienta;
con la robusta gente comarcana
que al mar Britano sus resacas cuẽta,
y los diestros venablos mal parejos
al distante esquadron embia delexos.

Ni callarán mil versos tu gran Fama 141
acompañada de beldad reciente,
ò ilustre Sansoneto de la Rama
del Soldã de Lamech fruto excelẽte:
a quien el vulgo por grandeza llama
del bastardo Angriote descendiente,
q̃ en la torre Bermeja, tu gran padre
a su nieta Ozamir te dio por madre.

Despues que en auẽturas importãtes 142
la Fama acrecentò de su braueza
y en los arcos prouò de los amantes
de su amoroso pecho la firmeza:
a tu madre le dio prendas bastantes
de su amor, y ella a ti de su belleza
criandote en las grutas de Angilones
con sustancioso leche de Leones.

Pues este no contento con la herencia 143
que de la Isla materna alcançar pudo
las Fortunadas traxo a la obediencia
del roxo Leon de su rapante escudo;
y aora con toda la mayor potencia
de su Reyno feliz passa el membrudo
Bestancur, q̃ por deudo, y por pariẽte
de su casa es caudillo, y de su gente.

Vrgel de la grã fuerça en riẽdas d'oro 144
tras este vn fiel Polaco gouernaua
con vn Coloso de metal sonoro
timble y despojos de su inuicta claua:
q̃ quãdo el Cõde Dirlos cõtra el Moro
Alarde, su ancha Flota nauegaua
la Galeaça suya, de entre todas
derrotada arribò a la insigne Rodas.

Y el desseoso de ver la gran medalla 145
que alli otro tiẽpo tuuo el Sol luziẽte
de paz entrò, y en sola vna batalla
Duque y señor salio de tierra y gẽte:
mas la que aora tras el haze muralla
no es la q̃ alli rindio su espada ardiẽte:
ni del Ducado de Guiayna rico
que a su padre Gofredo dio Alarico:

Que

146 Que el Cõde Ornulfo, titulo y eſtado
oy con tirana voz le vſurpa y tiene
y aſsi el tercio q̃ alli le abriga el lado
es quanto el Narbones Varo cõtiene:
de Baldouinos jouen mal logrado
ſolia eſta eſquadra ſer, aora le viene
de tras al graue Vrgel, y en ſu reſeña
aun llora los ſuceſſos de Dardeña.

147 Entrò tras deſte el bello Ricardeto
hijo de Amõ, y de Reynaldo hermano
q̃ ẽ roſtro hermoſo, y é fingir diſcreto
a Flordeſpina hurtò el fruto tẽprano:
de quien nacio el ſegundo Sanſoneto
padre de Arnolt, y abuelo de Britano
de Cleues Duque, de Borgoña yerno,
y de la bella Arnulfa eſpoſo tierno.

148 Deſtos a Eſpaña ſuceſsion gallarda
del tiempo trajo la inmortal cadẽcia
no de ſangre encubierta, ni baſtarda
ſino de iluſtre y clara decendencia:
de aqui de la color de la Eſmeralda
Arnao ſus vandas toma, y dependẽcia
y en Mexico, y en Burgos los d'Mota
mas nobles sõ, q̃ el Sol q̃la Alua brota
De aqui en baculo d'oro, y mitra sãta
149 ya là Tlaſcala vn Obiſpo goza iluſtre
de ſus dichoſos ſiglos, y de quanta
felicidad tendra, el colmado luſtre:
el graue tronco deſta inſigne planta
a quien tiempo boraz jamas deſluſtre
fue el hijo de Beatriz tras quiẽ venia
quanta braueza la Borgundia cria.

Por donde el grau e Sequana diuide
150 de los Belgas, y Celtas los mojones,
gente que con la ſola eſpada mide
de amigos y enemigos las razones
que a ninguno diſculpas da, ni pide
ni de agrauio admitio ſatisfaciones
ſolo el braço y ſu azero esquiẽ sẽtẽcia
la mas dificultoſa competencia.

Tres mil paſſarõ deſtos mas põpoſos 15
que las aues de Iuno en ſus plumeros
tras de quien los Carducios belicoſos
y los Helbios ſiguieron altaneros:
con los que de Gebena los lloroſos
altos neuados riſcos veen enteros
gentes agreſtes, cuya inculta ſierra
lo importante produze de la guerra.

Las graues canas del feliz Ricarte 15
eſta ſerrana eſquadra hazian viſtoſa,
y el como anciano y venerable Marte
en robuſta vejez, y alma brioſa;
de oro orlada lleuaua en ſu Eſtãdarte
la puente de Mãtible impreſa hõroſa
a ſu primera edad, con que hazia
la gloria florecer de Normandia.

Y bié, que no en aquel ardor primero 15
que al Gigante Galafre deſcompuſo,
y la ſangrienta puente ya de azero
de ſu eſcudo al quartel dorado puſo:
mas toda via con ſu aliento entero
q̃ees dela aſpera guerra padre el vſo
por lança vn pino q̃ enlas pũtas arde
gallardo entrò por el põpoſo alarde.

Siguiòle el fortiſsimo Organtino 15
de los Tabanes Real fruto excelente
del ſabio Malgeſi hijo adiuino
y de la Reyna de la Orcania ardiente:
eſta en Nocturnos caracteres vino
a Montaluan mil vezes del Oriente
a prouar de ſus cercos los efectos,
y del Mago Frances ciẽcia y ſecretos
De ãbos nacio Orgãtino, q̃ enlaciẽcia 15
de ſus Magicos padres fue eminente,
y de ſu franca ſangre por la herencia
como el ſer ſabio tuuo el ſer valiẽte:
eſte de inſuperable ſuficiencia
ſu rico arnès labrò reſplandeciente,
tẽplado aſsi al herbir del lago Auerno
q̃ en ſu dureza es el Diamante tierno.

Mas

56 Mas no te aprouecharon, ò furtiuo
fruto de Montaluan, y Orcania bella,
ni las yeruas Tesalicas, ni el viuo
rayo infeliz de tu obseruada estrella;
q̃ ẽ vna ãtigua espada el Hado esquiuó
su destruyciõ forjò, y tu muerte en ella:
que es Balisarda estoque de la muerte
cõtra quiẽ no ay escudo, ni arnès fuerte.

57 Lleuaua este dos mil tras su estãdarte
de Chãpayna abũdante en roxo trigo,
con otros tantos mas q̃ le dio aparte
de su ẽcubierta madre el sabio amigo
tras del al huello de vn tẽplado Marte.
la Fama hecha de su honor testigo
de Rusellon passò el Duque Gerardo
brioso jouen de animo gallardo,

58 Del grã Gui de Borgoña nieto amado
el que a Murpin matò Maxico Moro,
que a Floripes la torre auia escalado
por hurtarle su rica cinta de oro;
cuyo Real cerco en pedreria grauado
con bello adorno de inmortal tesoro
al cuerpo que se añuda, da en aumẽto
vida y salud, y a los demas sustento.

59 O sea Maxica ficion, o Astro dichoso
quaxado en la preciosa Margarita
a todos como vn plato sustancioso
el pecho alienta; y el desmayo quita;
a quien rodea su circulo lumbroso,
y a quien su rayo da lũbre exquisita,
todo lo alegra, y de sustento viste
los secos labios de la hambre triste.

60 Fue de Floripes esta cinta bella
y ella del Almirante Balan hija,
que su Real torre defendio con ella
de vn assedio cruel, y hambre prolija:
dõde Murpin bolãdo entrò à prẽdella
y ya la jo ya entre sus dedos fija
boluer queria a bolar, quãdo sin buelo
sin cinta, y sin cabeça vino al suelo.

Gui de Borgoña le atajò el intento 161
con vn diestro rebes a tiempo dado
valiente abuelo del q̃ aora al viento
passa alumbrãdo cõ su arnes dorado:
acompañan sus lados ciento a ciento
los ricos pueblos del Escalde elado
que de Alemania a Belgica diuide,
y el brio soberuio de sus cãpos mide.

Aqui del Rey de Persia Lamostante 162
dos hijos yuan de animo gallardo
q̃ aficionados al señor de Anglante
padre, y patria vendierõ sin resguardo
murio el Rey, y d'l Reyno lo importãte:
y aora el bello Clarelo, y feo Copardo
como vn Signo de Geminis florido
vna diuisa lleuan, y vn vestido.

Passò Tudon, passaron los hermanos 163
Angelin, y Angelieros, passò el fiero
Galtier de Maunleon, y los loçanos
Auinio, Abonio, Oton, y Belenguero
Passò el bello Drusiã de ojos libianos
vestido mas de seda que de azero,
hijo del Rey famoso Brasalante
brioso jouen, caçador, y amante.

De Polisena hija de Oliueros 164
se professaua tierno enamorado
no auida ẽ casto lecho, ni ẽ los fueros
del santo ñudo, y Hymeneo sagrado:
q̃ el Paladin la huuo en los primeros
años de juuentud, ocasionado
de vna hermosa Princesa que viuia
en la torre zelosa de Almeria.

El ambicioso Galalon armado 165
de azules recamadas armas de oro
tras estos se seguia, y a su lado
su bello hijo Salier lustre y decoro;
de todo el rico Magances estado
embidia al cãpo frãco, espãto al Moro
grã caçador de fieras; y en seguillas
diestro hõbre d'acauallo ẽ ãbas sillas.

De

56 De diez mil de su casa acompañado
todos de vna librea y de vnos fueros,
de azul, tela de plata, y de morado,
y d'las mismas plumas los sombreros:
semejante al luzero coronado
de las flores de Mayo y sus plumeros
digno por cierto que le diera el Hado
vida mas larga, y padre mas hõrado.

57 Dos van tras deste de animo gallardo
don Arnao, y Raynier, ambos amãtes
de Flordespin, y el vno hijo bastardo,
del grã Marqs de Gueldres Ballugãtes
q̃ jouen tras la caça de vn Leõ pardo
en las seluas de Ardeña resonantes
vna Hada gozo, y en su escondijo,
la dexo madre de Reyner su hijo.

58 Alli entre breñas se crio, y aora
hecho graue Marques de Picardia,
seys mil vassallos lleua, y por señora
a sola Flordespin, tras quien seguia:
don Casaus Vizconde de Baçora
sobre la Persia, y Duque de Pauia,
Dudon, Anselmo, Cleues, y Malarte,
en ciẽcia Apolo, y ẽ brauezа vn Marte.

59 Este del Rey Gerion trae decendẽcia
q̃ cõ tres cuerpos gouerno en España,
y en triplicada voz, forma y presencia
estado le hizo, y Magestad estraña:
de tres Cetros gozò la preminencia
de tres Tiaras sus sienes acompaña,
y d' otros tãtos cuellos hizo hãbriẽto
Hercules su gallardo vencimiento.

60 Este guiaua los pueblos q̃ al Garona
las riberas cultiuan y la greña,
tras de quiẽ el Marques de Carcasona
feroz guiò su tremolante seña:
Godofre era su nombre y su persona
de altiuo aliento, y alma zahareña
tras dellos dos Galbanes, hijo y padre
belleza no ay q̃ à su beldad no quadre.

Entre oro, plumas, plata, y pedreria 171
en dos blancos cauallos van iguales
al Alua de oro el vno, el otro al dia
quando alegrando salen los mortales:
Ballugante y Arloto de Suria,
Bujaforte, y Franconio de Hardales
seguian, este Lansgraue de Alemaña,
y del viejo hijo aquel de la Montaña.

Passò el grã Durãdarte, passò el fiero 172
Farfarelo, Franconio, y Matalista,
Bracamonte el galã, Guido el seuero
el rico Astolfo, y el sutil Arista; (tero,
Aymo, Hermiõ, Liosã, Claudio, y Gal
y Egibardo en dorada sobreuista,
del Cesar y del Cielo tan amado
que alcançò sin embidia a ser priuado

Este solo nacio y viuio en la tierra 173
sin le auermurmurado, este hõbre solo
de Emulos se librò, y a la cruel guerra
de azedos zelos fue encubierto Polo,
òquãto odio mordaz la ẽbidia encierra
Pues en el gran cõbez q̃ alũbra Apolo
vno solo ha passado en feliz buelo,
y aun esse no se si nacio en el suelo,

Que Egibardo de todos los Anales 174
por vn hombre Marino es referido,
que en el mar de Sicilia entre corales
vn pescador le hallò recien nacido;
d' adõde el tiẽpo en cercos desiguales
a ser segũdo en Francia le ha subido,
si ya a dicha es segundo y no primero,
y vn Priuado no es todo vn Reyno ẽtero

Y si como es la fama en el Pachino 175
concha de Nacar le arrojò del seno,
y en los campos del Reyno cristalino
rocio le concibio del mar Tyrreno;
sin duda fue fue su origen peregrino,
pronostico feliz de dichas lleno,
y el de Partenope parto fecundo
Serena, cuyo canto encãtò el mundo.

176 Es fama que otro tiempo dierõ canas
de blãcos hueſſos d' hõbres ſus riberas
en el mar de Sicilia tres hermanas
beldades crueles, y hermoſuras fieras:
con muſica encantando, y vozes vanas
los Capitanes y las naos guerreras
que de lo mas diſtante de la tierra
Marte guiaua a la Troyana guerra.

177 Fue eſta graue jornada aquiẽ los Hados
amaſado quiſieron dar el mundo,
y ellas las q̃ a ſus playas los forçados
nauios trahian por el mar profundo:
ſolo Vliſes con oydos deſtapados
paſsò el primero ſin tener ſegundo
al ſon de ſus cantares, de quien pudo,
pues no fue en oyrlos ſordo, no ſer mudo

178 Saluo todas ſus gentes belicoſas
con cerrarles el paſſo a las querel'as
de aq̃llas tres hãbriẽtas tiernas Dioſas
y el ſus canciones eſcuchò, y en ellas
acentos de palabras poderoſas,
a detener ſu curſo a las eſtrellas
hazer correr los montes, y el violẽto
curſo enfrenar del alterado viento.

179 Y aũ ſi la entena en q̃ el ſe auia ligado
guardara en tonces el primer ſentido
que en ſu ſelua la hizo arbol copado
d' alguna antigua Ninfa eſtrecho nido
nunca el paſſara libre, ni el ſagrado
Ylion diera en ceniza conuertido,
mas ſus deſnudos hueſſos en la playa
fueran qual los demas candida raya.

180 Tan poderoſo fue el hablar gallardo
de aq̃llos tres portentos de eloquẽcia
ſeñal que de vna dellas fue Egibardo
parto feliz pues heredò ſu ciencia:
con que al Ceſar hazia breue, o tardo
y en ſu gouierno aquella diferencia
que ſus guſtos pedian, y a eſſe modo
del Reyno lo mejor le ſeguia todo.

De diez vezes quinientos la arrogãte 181
eſquadra daua, al Soltimbles dorados
gente al trabajo con ferbor cõſtante,
de fuerças firme, y d'animos doblados
en boladoras flechas abundante,
aljauas de Marfil, y arcos pintados
que al cãpo arrojan en grugir ſonoro,
nuues d' harpones, como lluuias d'oro.

Pues de ti, ò noble Lanio, q̃ ya fuyſte 182
nieto del vengatiuo Baliſarte,
que de Carlos Martel en luto triſte
del Reyno recibio el Real Eſtãdarte:
como contarè el brio con que diſte
plazer al campo todo inuidia Marte?
en tu gallarda entrada mas viſtoſa,
que del florido Mayo el Alua hermoſa.

Subiſte altiuo al graue oficio honroſo 183
de don Galfedro, hijo de Vliano
gran Duque de Saboya, a quiẽ brioſo
dio injuſta muerte el falſo Cõde Gano
feliz a no viuir tan rezeloſo
de ſu hermoſa Olinda, caſta en vano
pues ella en lo mejor quedo perdida,
y el aleboſo Conde ſin la vida.

Que el ofendido padre en la vengãça 184
del muerto hijo deſtruyò ſu eſtado,
matò al Conde, y a ſu vnica eſperãça
el bello Florambel, matò al culpado
Guaſco, matò diez Cõdes de Magãça
matò a Olinda, matò a ſu padre amado
matò a dos hijos d' ſu anciano ſuegro
Celin el blanco, y Aliſandro el negro.

El vno en hazer mal a los caualos, 185
y otro en juſtar inſignemẽte dieſtros,
ricos de Fama, y ricos de vaſſallos,
pero de Hados por igual ſinieſtros:
pues pudo vn muerto jouẽ degollallos
por mas que fueſſen en huyr maeſtros
a quien ſucedio Lanio, que lleuaua
tras ſi vna eſquadra roçagãte y braua.

Iuzgo-

186 Iuzgose encima d vn hobero armado
al dorado Orion, quando espantoso
de pardas nunes y furor cercado (so:
sobre el Carpacio mar hierue espumo
de los floridos pueblos rodeado
en gruessa tropa y esquadron vistoso
q̃ en el rio Liger con neuadas bueltas
las aguas hurtan a los montes Celtas.

187 No lleuan estos, ni vsan armas nobles,
de acicalado azero relucientes,
ni en carros suben, ni los duros robles
en lanças enderezan eminentes:
mas d sus diestras hõdas los redobles
grandes riscos arrojan, y en valientes
cercos escupen al boltear parexos,
muertes al enemigo desde lexos.

188 Antea, que del Soldan hija se llama,
y del primer Asirio Rey deciende,
y por ver solo a Montaluan es fama
que la suya por todo el orbe estiende:
guerrera la hizo amor de tierna Dama
q̃ en la escuela de Amor, q̃ no se aprẽde?
y oy es en la reseña su persona,
en beldad Venus, y en furor Belona.

189 Dos mil de su Frison siguen la huella,
con ricas telas de oro y con turbãtes
de lo mejor del Caucaso, donde ella
cien castillos y mas rige importãtes:
vn Sol parece entre su esquadra bella
y los que van tras ella semejantes
a las ardientes lumbres de alegria
que tras su Capitan la noche embia:

Mas ya de la Imperial vãdera el buelo 190
con las Aguilas negras campea ua,
a cuyo tremolar tiembla del suelo
quãto el mar ciñe, y cõ sus tubos laua:
Rold âguia este quartel, Rold ãq̃ el cielo
espada no crio, ni alma mas braua
dichoso si entre tanta hazaña fuera,
otra alguna antes desta la postrera.

Seguia por General de Frãcia el resto 191
del Campo su Estandarte, y a su lado,
Reynaldos, Oduardo, el Duq̃ Arnesto
y Galtier de Oliueros hijo amado:
a este con trato no del todo honesto,
Meridiana pario en el celebrado,
cerco d Mõtaluã, q̃ ẽ qualquier modo
el trato y la ocasion lo pueden todo.

Tuuo Oliueros (si en sus gustos huuo 192
lugar para ello, y fue a suamor posible)
en dos el coraçon, dos Damas tuuo,
y en dos repartio el alma indiuisible:
a Florisena vn tiempo la entretuuo,
a Meridiana dio prenda visible
de su amor, en la misma q̃ aora se arde
en llamas de oro en el vistoso Alarde.

Assi el campo passò, y assi en serena 193
Magestad hizo el Aguila su buelo,
vnos llenos de gusto, otros de pena,
vnos de orgullo, y otros de rezelo:
cada vno tras su suerte mala o buena,
q̃ es dstas varias frutas plaça el suelo,
y con fortuna prospera ò escasa
en las alas del tiempo todo passa.

Alegoria.

En el buen sucesso de Gundemaro y Arlaja, se muestra, que el cielo es tan justo en sus decretos, que pocas vezes consiste que el inocente

padezca sin culpa sacandole libre de los riesgos sin poner el de su parte mas que la limpieza de sus obras. En la muerte del Rey Ormindas, y su Dama, se dize el castigo que da el cielo al Principe, que deuiẽdo ser el amparo de la Religion, la menosprecia y quebranta. Y en el origen de la ciudad de Granada, que sola la abundancia del oro haze las ciudades ricas y populósas: y que del oro nacen todas las grandezas de la tierra. Y la conuersion de los hombres en gusanos de seda nos dize claro, q̃ el fin vniuersal de los viuiẽtes, es conuertirse en gusanos, y yr deuanãdo la vida, labrando como el gusano de seda el capullo q̃ es la sepoltura, no para acabarse alli, sino para resucitar con el alma inmortal, como palomita para bolar a su Esfera, cada vno conforme huuiere viuido. La transformacion de Doralice en fuente, significa que todo el premio del vicio, son lagrimas y arrepentimiento: y el Alarde ya en otra parte queda dicho lo que significa.

Fin del vigesimotercio libro.

LIBRO

LIBRO VIGESIMOQVARTO

DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO.

LLegan a descubrirse los campos de Francia y España, ordena y anima cada Capitan el suyo, y al embestirse Morgante da principio a la famosa batalla: en la qual entre tragicos successos se vee vna notable variedad de muertes, y entre ellas la de Orlando, y los demas Doze Pares de Francia, que todos mueren a manos de Bernardo, y sus Españoles.

1 SI mi carta los computos no yerra
cerca d' tierra estoy, tierra he sétido
mas tierra es la que veo, tierra tierra,
gracias al cielo, gracias q̃ ha traydo:
por los peligros q̃ este golfo encierra
mi fragil leño al puerto conocido,
dõde al cũplir el voto en sus estremos
al sacro Tẽplo cuelgue vela y remos.

2 A Dios vanos temores que ya distes
en cobarde esquadron asalto al alma,
a Dios Graus, Caribdis, Scylas tristes
a quiẽ de miedo crehi rẽdir la palma:
ya al puerto ẽbisto, a fuera los q̃ fuistes
a mi viento feliz prolixa calma,
dexadme allá llegar, a fuera, a fuera,
que siento el fresco ya de la ribera.

3 Ya de la Fama los clarines siento
con que le hazen sus deuotos fiesta,
y del altiuo Templo por el viento
subir las puntas en dorada cresta:
ya de sus Cisnes al diuino acento,
la Playa rie, y suena la Floresta,
ya mi aliento me dà q̃ al viage ignoto
demi varca hallè puerto y cũpla el voto

4 Ya entre los cuernos del caliẽte toro
el rubio Dios que tuuo cuna en Delo
abriendo al mundo el celestial tesoro
d' nueua y tierna luz bordaua el suelo,
y del carro azerado el rayo de oro
con q̃ Marte trastorna y mide el cielo
sobre los campos diò, y crecio la saña
al Frances brio, y al furor de España.

5 El nueuo orgullo del cercano dia
que auia de ser de tantos el postrero,
al clarin de oro desperto, que hazia
pomposa salua al rayo del luzero:
resonò el ayre, y el furor que ardia,
las fuerças resinò al templado azero
de aq̃llos mundos q̃ en dudosa suerte
las estrellas guiauan a la muerte.

6 Dexã los mudos lechos, y alli entero
el reposo que en tibia paz dormia,
y el miserable vulgo que el entero
Sol no ha de ver del començado dia:
en tropa acude y animo altanero
a la tienda Imperial, donde a porfia
da priesa, y solicita de la vida
el postrer passo y vltima partida.

7 O soberanas causas, que si el mundo
a vuestro superior gouierno vnido,
trastornar os agrada; y con profundo
saber darlo a mejor discurso ha sido:
nuestra ignorancia q̃ es medio segũdo
nos cargays por primero, y cõuẽcido
de error culpable nro incauto pecho
solo lo q̃ ordenays en todo es hecho.

8 Acaudillando la orgullosa gente
que a su cercano fin se precipita
el falso Galalon a la eminente
tiẽda Imperial llegò en aplauso y grita
dõde en falaz discurso y limpia frẽte
assi al Cesar razona y necesita
a la cercana muerte, que ya el Hado
de la Fortuna a Francia ha señalado.

9 O inuẽcible Monarca, a quiẽ del suelo
lo mejor por cabeça y Rey adora,
a cuyos firmes ombros dara el cielo
quãto halta el turbio ocaso y èla Aurora
el fin dichoso que en heroyco zelo,
aqui tus gentes truxo y tiene aora,
ya llamando a tu puerta te combida
al triunfo y la victoria prometida.

Ya de tu ardiente carro los fogosos 10
cauallos con relinchos placenteros,
tus enemigos bueluen temerosos,
y empañan con bufidos sus azeros:
ya para ser señor de los famosos
mõtes de Espaã, ya tus Frãcos fieros,
dar libre el rico saco q̃ en si encierra
sola lo impide esta pequeña sierra.

Que les mãdes marchar te ruegã solo 11
y a su altino furor quites el freno,
que en pago te daran de Polo a Polo
quanto de tierra y mar abraça el seno
verà tus lirios de oro el rubio Apolo
quãdo en el Gãges beue, y quãdo lleno
de la encendida lumbre que le abrasa
Tetis le ahoga en su profunda casa.

Esto el humil de pueblo, y los Magnates 12
que tus dobladas Aguilas seguimos
por los vencidos Reynos y combates
que a tu seruicio dieron te pedimos:
con solo esto rogamos que rescates
tu obligacion (si alguna te pusimos)
y que por la licencia que les dieres
cobres a Espaã, y gozes sus plazeres.

Quien te detiene el brio? quiẽ refrena 13
del impetu Frances tu pecho ardiẽte?
mira que es remision de culpas llena
en ti el vencer tan tibia y flojamẽte:
rompe, señor del todo, desenfrena
esse raudal de tu inuencible gente,
aceta el triunfo que te ofrece el Hado
y ten verguença de vencer rogado.

Venga a justo derecho, o no le venga 14
la guerra que oy Fortuna va traçãdo
con tal que yo por Capitan te tenga,
y al rõper de tu boca sienta el vando:
tu gusto es ley, cõuenga, ò no cõuẽga,
tuyo es el mũdo, y fue, q̃ estas dudãdo?
vn Sol ay en el cielo y en la tierra,
vn solo Emperador en paz y en guerra

To-

15 Todos qualvees esperãq estorpardos
riscos que solo impiden tu vitoria
les mandes escalar, y a los bastardos
Godos quitar la antigua vanagloria:
que ya llenos sus animos gallardos
del desseo de dexar de si memoria
al demas tibio y mas elado pecho,
esta vna Salamandria de hóra hecho.

16 Dixo, y el Cesar ya con las razones
del lisonjero Conde el alma llena,
de hydropica ãbició tras sus pédones
q marche a toda furia el cãpo ordena
rompen trincheas, alçan pabellones,
tocan las caxas, y el clarin resuena
por las concauas cuenas y los riscos
de gramas entoldados y lentiscos.

17 Con el furor que la impelida llama
de vn recio viẽto a vn bosq seco arroja
la tragadora furia en q arde y brama,
en resonante herbir la selua roxa:
suda el verde laurel, arde la grama,
buela del fresno en humo el tróco y hoja
y todo al fin por do el incendio passa,
el monte asombra y su ladera abrasa.

18 Assi al son de trompetas y atambores
y con igual furor sube marchando
por los riscos altiuos miradores,
del graue Pirineo el Frances vando:
tiemblã los pinos, gimen los alcores
debaxo el graue peso, y no bastando
a refrenar su furia el valle escaso
les da a no poder mas humilde el paso

19 El viejo y encorbado Pirineo,
a quiẽ del cielo el braço eterno puso
con riendas de oro al passo del desseo
de vn pueblo, y otro de su trato y vso;
y por mejor y altissimo trofeo,
de paz y eternas treguas le compuso
entre las dos naciones, que ferozes
oy su sossiego han perturbado a vozes.

De las huecas alcobas donde tiene 20
en estrados de plata reclinada
la graue espalda, que corriendo viene
de la vna mar a la otra mar salada;
al rumor de la gente que detiene
su cabeça de encinas coronada,
dizen q alçò entre riscos y la tierra,
temblo al abrir sus ojos la gran sierra.

Y viẽdo por sus ombros derramadas 2
del Frances Reyno las legiones fieras
de las lustrosas armas, las doradas
luzes, y el tremolar de las vanderas;
las leyes de sus limites quebradas,
y que por pretensiones altaneras
lo q el cielo apartò en concordia sana
juntar pretende la ambicio humana.

Quien, dixo, con tã barbaros intẽtos 2
del mundo la quietud ha rebelado?
q nueuos mõstruos d animos violẽtos
por mis rebueltas breñas se hã sẽbrado?
a que fin con tan graues mouimientos
d armas mi inculto seno veo preñado?
q con ciego alboroto y son de guerra
los confines asordan de mi tierra?

Que mas discordia aura âquãdo cẽ el cielo 2
el Sol se abrase, y queme las estrellas?
quãdo la mar se estienda sobre el suelo
y sus olas leuante encima dellas?
quando del tiẽpo el, cõcertãdo buelo
se quiebre y rõpa, y las laçadas bellas
que encadenauan toda esta armonia,
las deshaga y consuma el postrer dia?

Quando quebrada la mortal coluna 2
que aora es firme asiento de las cosas
tras la enlutada Esfera de la Luna,
las estrellas se arrojen pereçosas:
y en la mar anegadas de vna en vna
se enciẽda el ayre en llamas espãtosas
que los Polos abrasen, y entre tanto
todo se buelua a su primer espanto.

Ni entonces podra auer mayor rebuelta
ni mundo mas confuso y alterado,
ni aquella eterna noche é sombra embuelta
le pondra mas suspenso y enlutado:
la tierra veo vn mar de sangre buelta
el ayre de Cometas rodeado,
las estrellas sin luz, y é medio el cielo
cubierto el Sol de vn amarillo belo.

Ya otras vezes mis ombros deste peso
cargado, y estas mismas armas tuue,
mas no tan graues, ni de tãto exceso
como el q̃ aora por cima dellos sube
ò aqui el mũdo hajũtado el grãproceso
de sus edades, y esta densa nuue
preñada va de su potencia y saña,
o al caduco sentir, el mio se engaña.

Mas peso y carga de mayores gentes
nunca de España el belicoso suelo
jũta oprimio, ni abraços mas valiẽtes
en vn solo Esquadrõ dio aliẽto el cielo
ni quando a saquear de mis vertiẽtes
las ricas costras de argentado yelo
la hambre de Fenicia, ni el estrago
sobre mi vino de la gran Cartago.

Ni quãdo a sus soberuios pẽsamiẽtos
el fiero hijo de Ysman alçò pendones
cuyos mal reprimidos mouimientos
desmembrarõde Syria estas regiones
y de Meroan cortando lo intentos
al Reyno Cordoues dieron blasones
con q̃ al mũdo tẽblar, y a España hizo
humillarse a vn Tyrano aduenedizo.

Ni al tiẽpo q̃el mancebo Abenhumea
en Portunio abatio su media Luna,
ni quando en riesgo la seruil ralea
de esclauos leẽbistiò guerra importuna:
ni el cruel desmã de otra Frãces pelea
triste ensaye, y aguero de Fortuna,
a este se yguala, conq̃ altiua intenta
de toda su ambicion tomarle cuenta.

Mas si el oculto discurrir del Hado 30
y de las Parcas el estambre y vso,
a la Francesa Magestad han dado
su crecimiento hasta este pũto incluso
si hasta aqui tiene el Cielo decretado
que llegue, y por sus limites le puso
la cumbre, que ya sube y qüiere a vna
que della le despeñe la Fortuna.

Yo doy lugar, y a lo q̃ el Cielo ordena 31
el passo libre, y el camino llano,
esto a la gran Montaña de años llena
es fama que le oyò el bosque cercano;
y el feroz campo, cuyo curso atruena
los vezinos contornos, llegò vfano
a la alta cumbre, donde en vista fiera
el Español exercito le espera.

Tẽblo el brio Frãces, viẽdo al cõtrario 32
y de palido y triste horror cubierto
boluio en sẽblãte humild̃ el temerario
conq̃ antes el vẽcer tuuo por cierto:
y ya en mas ordẽ mide y pesa el vario
braço de la Fortuna sin concierto,
que haze diuersos visos y reflexos
ver la muerte a los ojos, o de lexos.

En tres gruesas esquadras su potente 33
exercitò el Frances ordena y parte,
el diestro cuerno con la inuicta gente
que arrastrò de Girona el Estandarte:
hecha a vencer lombardos, y al valiẽte
Gradaso, y Mandricardo dà y reparte
a cuenta de Reynaldos, que a su lado
parece vn inuencible Marte armado.

La segunda de ricos preçios llena 34
del destroçado campo de Agramãte,
q̃ su Fama a la ardiente Libia atruena
en belico aparato, y voz triunfante:
con mas palmas, q̃ nacen en su arena,
y mas triũfos q̃ Alerces cria Atlante,
a ti fiero Dudon, y a tu braueça
dio el Cesar por gouierno y por cabeça

Lo

Lo reſtante del campo, que a la trópa
de la Fama añadio ſonoro aliento
y ſin q̃ el tiẽpo el de ſús bronces rõpa
ſobre ſu Altar tendran eterno aſiẽto:
con el Ceſár, q̃ ẽ graue aplauſo y pópa
Principes le acompañan ciẽto a ciẽto
a cuẽta va del gran ſeñor de Anglãte
a vn inuicto Centauro ſemejãte.

Aqui entre otros Iayanes, cuyas ſienes
Diadema de oro por los yelmos ciñe
y a ſus vezinos Reynos con deſdenes
Fortuna a dar tributo y fee cõſtriñe:
Leofante va, y Fabureo por rehenes
de la vna y otra Arabia, que les tiñe
de roxo los eſcudos, donde lleua
eſte vn Ciſne, y aquel la Luna nueua.

Dela otra parte el graue Alfóſo ẽpieza
a mouer con ſu exercito Aſturiano
ẽ numero inferior, mas no enbraueza
a ningun pecho, ni valor humano:
por gallardo caudillo, y por cabeça
del Carpio iluſtre el dueño ſoberano,
qual delante del Sol ſale el luzero
ardiẽdo en llamas d'oro, y limpio azero

Sobre vn cauallo negro azabachado
de pequeñas orejas y cabeça
de vn Sol blanco en la frẽte remẽdado
fogoſos ojos llenos de viueza:
tres alũo, ancho de pecho y leuãtado
de corta clin, y preſta ligereza
las hinchadas narices con ſu aliento
ſon eſpuma al jaez, y fuego al viento.

En aſpando las manos de brioſo
la cola entre las piernas eſcondida
de concertado freno, y paſſo ayroſo,
y a blanda rienda ſu altiuez rendida;
armado el rico arnes de oro fogoſo,
que ya fue de Vulcano obra eſcogida
ardiẽdo en rayos deſus piedras bellas
como el Cielo en la luz deſus eſtrellas

De blãcas plumas vn penacho altiuo
q̃ el ayre en creſpo tremolar le enreda
de oro grauado el peto enq̃ el cautiuo
pecho, mas no de amor ſaluarſe pueda
en el Eſcudo de Fortuna al viuo
hecha pedaços la inconſtante rueda
de perlas, oro, y pedreria ſembrada,
y por letra, no ay otra que mi eſpada.

Qual ſobre el Auſtro ardiẽte alpardo Moro
el ſoberuio Centauro mide el Cielo,
y en margẽ de criſtal tiẽbla el ſonoro
Golfo, alver traſtornar ſu raudo buelo
y el con mallas de plata, y peto d'oro
ſu eſtrellada grãdeza mueſtra al ſuelo
tal en arnes viſtoſo relũbrante
Bernardo eſta a ſu exercito delante.

Su venerable Rey, que la potencia
del Orbe ſobre Eſpaña venir ſiente,
y que para tan graue reſiſtencia
quanto tiene le importa de valiente;
moſtrãdo en todo q̃ ſu Real preſencia
es alma inuicta a ſu inuencible gente,
de enmedio della con ſaber profundo
aſsiẽpeçò a hablar, y eſcuchò el mũdo.

Inuictos Heroes, q̃ por tãtos modos
el tiẽpo en vueſtros pechos examina
el grã caudal q̃ en los ſoberuios Godos
el feliz temple Caſtellano afina:
oy por daros de vn golpe jũtos todos
los triunfos de la tierra, determina
rendir a vños pies por vueſtras manos
los q̃ en vencerla toda eſtan vfanos.

Por no poder lleuar vueſtras eſpadas
a traſtornar los montes del Oriente,
ni a vencer las regiones eſcarchadas
del Norte, ni de Lybia el ſuelo ardiẽte
los triũfos todos de eſſas derramadas
naciones, os los trae en eſta gente,
q̃ oy quãta hõra ha ganado por la tierra
al pie os la viene a dar d'eſta alta ſierra

Mas

45 Mas no por verlos en tan graue punto
de la instable Fortuna acariciados,
su arrogante opinion, vano trasunto
de ãbició loca os dexe acobardados:
que toda essa altiuez y orgullo junto
ya de vencerlo estays acostũbrados,
quãdo el furor fantastico dẽ Frãcia (cia?
cõtra el braço Español fue d'importan-

46 Bien saben q̃ es cõprar a cargas d'oro
vn dia de treguas, y de paz a España
no huyendo del Persa, ni del Moro
sino del Catalan corage y saña:
quando Teudio su Rey vida y tesoro
al passo les quitò desta Montaña
auiendole pagado hasta vna huella
a peso de oro de los riscos della.

47 Del Estremeño Clanio la persona
que ya dos vezes con tasada gente
de su Francesa sangre en Carcasona
arroyos hizo, y sus montañas fuente:
fue mas q̃ Español nr̃o? a Tarragona
quando de su nobleza lo eminente
dio montes de sepulcros à Ygualada
cuyo fue el braço? quiẽ prestò la espada?

48 Ni penseys que los siglos hã mudado
à estas, como a otras cosas las corriẽtes
auiendo allí crecido, aqui menguado
los animos y brios de las gentes (do
los mismos son, que fuẽron ya prouatiene esta nr̃a Sierra, y sus vertientes
su esfuerço, sus dorados Lirios bellos
bien saben vr̃os braços deshazellos.

49 El brauo Orgullo es este, que delãte
con fantasticos miedos os asombra,
la causa de la guerra, su arrogante
soberuia, otra aparente, y vana sõbra
ambiciosa codicia es lo restante
aunque el ofrecimiento mio la nõbra
vuestro derecho, ò Heroes Asturianos
es librar nuestro Reyno de sus manos

Quiẽ de su amada Patria el fiel regazo 50
donde el dichoso nace, viue y muere,
y de la nueua Esposa al dulce abrazo
boluer sin mãcha a su nobleza quiere
quien del pequeño hijo el tierno lazo
tornar al graue cuello pretendiere,
y no humillar de la cerbiz altiua
el libre suyo, a sugecion cautiua.

Con la enemiga sangre derramada 51
le importa iluminar la executoria,
honor perdido, o libertad ganada
es ganar ò perder esta victoria:
ò intrepido Esquadron, a cuya espada
el Cielo ofrece semejante gloria,
librad la inuicta Patria, y hazed vña
d'vn golpe la hõra q̃ d'aqui se muestra

Dixo, y a su discurso el campo altiuo 52
en belico furor se enciende y arde
suena el arnes de Marte vengatiuo
fuego ardiẽte al feroz, yelo alcobarde
quiẽ del diestro benablo, quiẽ del viuo
filo del corbo alfange, haze alarde,
y quien blandiendo la ñudosa lança
sin mouerse al contrario se àbalança.

Entãto el Frãces Cãpo, el ayre impuro 53
lleno de agueros tristes mira atento
el negro valle de vn celage escuro
en torno le entoldò, y espeso el viẽto:
del lado yzquierdo sobre vn risco duro
sono de vn pardo buho el rõco acento
y de tres cueruos vn combate fiero
entre la nuue y su enlutado aguero.

Desuanecio la sombra, salio el dia 54
cubierto el Sol con vn sangriẽto velo
y del Norte vna alegre compañia
de doze blancos Cisnes batio el buelo
quando vna Aguila altiua, que venia
d'haziael cãpo Español cubriẽdo el cielo
en pompa de alas, y de arrejos bellos
cõ engrifadas garras se entrò en ellos

Mezclòse al Esquadrõ, creciò la suma
la Reyna de las aues, cuyo brio
haze que el blanco cerco se consuma,
y que las nuues dén de sangre vn rio:
caen los destroços de neuada pluma
y muertos vno a vno el ayre frio
los doze Cisnes buelue, cuyo buelo
antes de blanca cinta ciñò el Cielo.

5 El Cesar de tan graues causas lleno
su cuydadoso discurrir rebuelue,
mas ya empeñado el credito en sereno
semblante el alterado pecho buelue
rompe a la altiua Magestad el freno
en ver el fin del Hado se resuelue,
y fingiendo el placer que no tenia
assi al campo hablò que le seguia.

7 O ya del mundo diestros vencedores
ueblo indomable, a cuyos braços fieros
no ay pechos tan osados, ni furores
que no os rindan humildes sus azeros
de adonde en aromaticos olores
del tierno dia beuen los primeros
rayos de alegre luz al mas distante (te
pueblo, aquiẽ da su sõbra el viejo Atlã

8 Ya de la gran jornada el postrer dia
con tantas diligencias procurado
vuestra braueza llama y desafia
al modo de vencer acostumbrado;
de los gallardos braços la osadia
q̃ el mũdo hizo tẽblar, oy cõ doblado
esfuerço es el mostrarla conueniẽte
en el vencer esta indomable gente.

9 No ay nacion tan remota ya partada
desde donde la oculta Tile humea,
hasta el feroz Centauro, q̃ en dorada
vña en el Polo Antartico pasea:
q̃ al filo agudo de essa inuicta espada
nueuo trofeo de altiuez no sea (te
ni desde el Indio oculto al mar d'Oriẽ
quiẽ no se asõbre a su vislũbre ardiẽte

Ya pues paraque en carros de Leones 60
y en triunfo vniuersal gozeys la tierra
a vuestra Fama solos los mojones
resta allanar desta enemiga tierra;
con esto hazeys de todas las naciones
vn Reyno solo, sola en esta guerra
està el ser inuencibles, ò q̃ el mundo
aun toda via os dè el lugar segundo.

Mas para q̃ en palabras me entretẽgo 61
el triunfo que tal brio me asegura?
si lo poco que en ellas me detengo
de corriente le quitò a mi ventura?
esto les doy de vida, hasta aqui vengo
a serles franco Rey, gozen segura
libertad este rato, ya el postrero
que el Hado les otorga, y vr̃o azero.

Que aũq̃ ceñidas de Laurel triũfante 62
por vr̃a espada mis ancianas sienes
ya vi otras vezes, nunca en tã pujante
gusto, ni en colmo de tan altos bienes;
ni quando el fiero cãpo de Agramante
me dio en vẽcidos Reyes sus rehenes
ni quando de Gradaso, y de Mãbrino
y Almonte, el triplicado triũfo vino.

Ni quando a Desiderio en Lõbardia 63
mi tributario hize, ni con tanta
gloria entrè en Roma a recebir vn dia
del sacro Imperio la Diadema santa;
que a todos estos actos de alegria
este los sobrepuja y adelanta,
a esta vitoria y triunfo los passados
son margenes de gustos abreuiados.

Sola vna cosa, o Iouenes gallardos 64
la Fe me otorgue de esse pecho fiero,
que contra los rendidos vr̃os dardos
ni se armen de rigor, ni sean de azero;
el que en ligero buelo, ò passos tardos
se os rindiere, tẽdreys por cõpañero,
sea vuestro Ciudadano el que huyere
ò el que por no morir se defendiere.

De

65 De los demas sin reseruar viuiente
la sangre riegue vros lirios de oro,
muera su Rey falaz, muera su gente,
muera el Leonès, el Arabe, y el Moro:
a ellos inuicta casta decendiente
del q̃ a Hector engendrò, ya Polidoro
q̃ aũ ya desde esta altura dõd̃ estamos
por superiores suyos nos contamos.

66 Dixo, y en frio silencio amortiguado
se vio el primer orgullo bullicioso,
de la vezina muerte demudado
el palido semblante al mas brioso:
da latidos el pecho al mas osado,
temen el arrogante y el medroso,
y entibiar en tal trance los guerreros
es el peor de todos los agueros.

67 Mas no solo temblaron los presentes
de su cercano fin al triste ensayo,
q̃ no se hallò Frances entre las gentes
q̃ entonces no sintiese algũ desmayo:
ò fuessen de los Hados las corriẽtes,
ò de signo infeliz, precioso rayo
que a las Francesas armas poderosas
el curso trastornaua de las cosas.

68 Todos al fin los que en el mũdo auia
por regiones incognitas sembrados
los açares sintieron de aquel dia
y los pechos hallaron desmayados:
los de la Lybia cruel, los de la pia
Moscobia, los humildes, los hõrados,
el que en Tiro sus purpuras rescata,
y el que de solo el ocio en Paris trata.

69 El Cesar a vencer acostumbrado
se vio tãbiẽ suspenso vn rato en duda
hiere al luziente azero el Sol dorado,
y el ayre en sangre y luto se demuda:
quando de la Fortuna arrebatado
el vno y otro exercito se muda
en busca de la muerte, que aprestada
da el postrer filo a su tajante espada.

70 Vanse acercando, suenan los clarines
entre las peñas con quebrados ecos,
y puesto ya en los vltimos confines
del fatal mõte y sus peñascos huecos:
del vario tiempo los dudosos fines,
y del triste hado los variables trueco
su orgullo asombran, y al dudoso caso
suspenso dan el amagado paso.

71 En tanto la piedad y ambicion juntas
en medio hazen su batalla a parte,
la piedad viendo en azeradas puntas
de Carlos y de Alfonso el Estandarte:
que con doradas Cruzes, sus conjũtas
naciones hijas son de vn mismo Marte
d̃ vn gremio, d̃ vna ley, d̃ vn clima y cielo
no sabe qual seguir por mejor zelo.

72 Duda qual de los dos sea su enemigo
si el Catolico Rey, si el Rey Cristiano,
bien q̃ de entrãbos con halago amigo
tocar desea de paz la honesta mano:
ya en esto puesto el cielo por testigo,
a embestir yua el pecho a Carlomano
quando de la ambicion fue rebatida
de vn golpe tal que la dexo sin vida.

73 Es ciega la ambició, y ardiẽdo en yra
ni tiene superior, ni igual consiente,
ni reconoce a Dios, ni a su ley mira,
ni guarda fè al amigo, ni al pariente:
todo lo arrasa, a todos blancos tira,
y aora llena del furor presente
passò por mas vitoria de su mano
el duro coraçon a Carlomano.

74 Y el resto del fantastico semblante
al justo de vn feroz jayan lo entalla,
y por alma cruel lo dà a Morgante
que aquel dia antes vino a la batalla:
donde puesto al exercito delante
sale ardiendo el primero a comẽçalla
y acrecentada de ambion la injuria,
que rienda bastara contra su furia?

Mue-

73 Mueuése entrãbos campos semejãtes
a dos texidas seluas, cuyos pinos
son espigadas lanças relumbrantes,
y las copadas Hayas, yelmos finos:
las ramas sus plumeros tremolantes,
dõde haze el viento bellos remolinos
y a las varias centellas del azero (ro
ẽ q̃ el Sol quiebra, se arde el bosq̃ ente

74 Rompiò la lança en el, y con la espada
furioso se arroxò en el cãpo Hispano,
abriendo por la gente mas granada
sangriento estrago su arrogãte mano:
de tajo, de rebes, y de estocada (no
hiere, ahuyenta, y mata al mas cerca-
carga y rebuelue su indomable potro
deaqui, y dalli, sobre este, aq̃l, y el otro

75 Llega junta a chocar la muchedũbre
al son de belicosos instrumentos,
gimiò de Roncesualles la alta cũbre,
en roncos y tristissimos acentos
suena el azero, asombra su vislumbre;
y el Pirineo temblò por los cimiẽtos
las madres dẽtro ẽlos vezinos techos
sus hijos abrigaron a sus pechos.

76 Reynaldos encontrò del fiel Carpẽto
el Gripado Leon en verde escudo
passando entrãbos qual ligero viento
este herido en el braço, yaquel mudo:
mas del feroz Roldã, quien el violẽto
curso dira? y encuẽtro? q̃ al mẽbrudo
Vidaurre dio ensu ochoescudos d'oro
tal, q̃ el mõte atronò el rumor sonoro

77 Aora es tiempo, o sacra Melpomene
que en tragico furor buele mi pluma,
y tal su belicoso acento suene
que ni oluido, ni embidia lo consuma
antes el mundo assi sus versos llene,
que aun reduzidos a cõpendio y suma
tãto ensanche mi voz su nõbre altiuo
q̃ quien dellos no hablare no estè viuo

78 Qual soberuio Cẽtauro, q̃ el mõte Osa
en velez curso rompe y atrauiessa
y entero vn pino da ala poderosa
mano, haziendo del libiana impressa;
tiembla la alta montaña cabernosa,
y el qual turbio raudal rota la presa
hasta arroxarse en el vezino valle
por quãto al passo encuẽtra haze calle

79 Tal Morgante amor nueuo dela bella
Angelica, a romper la primer lança
en el campo Español, buela con ella
y a entrarse por sus pũtas se abalança:
encontrò a Grauelindos dela Estrella
quitandole su encuentro la esperança
de suceder en Lugo a Bahamonte
y sus armas trocar por las de Almõte

80 Furioso se arroxò en el cãpo Hispano,
abriendo por la gente mas granada
sangriento estrago su arrogãte mano:
de tajo, de rebes, y de estocada (no
hiere, ahuyenta, y mata al mas cerca-
carga y rebuelue su indomable potro
deaqui, y dalli, sobre este, aq̃l, y el otro

81 Reynaldos encontrò del fiel Carpẽto
el Gripado Leon en verde escudo
passando entrãbos qual ligero viento
este herido en el braço, yaquel mudo:
mas del feroz Roldã, quien el violẽto
curso dira? y encuẽtro? q̃ al mẽbrudo
Vidaurre dio ensu ochoescudos d'oro
tal, q̃ el mõte atronò el rumor sonoro

82 Fue el Nauarro a caer desacordado,
mas reboluiendo con mejor sentido,
dexò al Cõde, q̃ en medio del cerrado
esquadrõ vee de seis avn tiẽpo herido
y a Angelin encontrò, que confiado
de dar muerte a Reyner boluia teñido
de fresca sangre el braço, y vn agudo
troço de lança por el roto escudo.

83 Del golpe q̃ a Roldan causara espãto,
o temor, si atendiera a su pujança
al Conde de Burdeos llegò tanto
que pudo dar a su Reyner vengança;
rasgò el escudo, el braço el yelmo, y quãte
desde el plumero ala escarcela alcãça
dando al suelo de vn golpe por entero
plumas, armas, cauallo, y cauallero.

84 Al Duque Astolfo, que a vengar venia
la muerte de Angelin boluio furioso
y en gallarda y trauada bateria
dar principio se vio avn cõbate hermoso
mas tanta era la gente que moria
de vn campo y otro, tanto el temeroso
resonar de los golpes y tormenta
q̃ no es posible dar de todos cuenta.

El

85 El brauo Durandarte, el grã Ricardo
Gayferos, Naymo, Otõ, y Belléguero
Anselmo, dõ Turpin, Auiuio, Alardo,
el Aleman Godofre, el fiel Raynero
de todos hecho vn Esquadrõ gallardo
lançando rayos de su ardiente azero
por el rebuelto exercito de España
rompiendo van en mortãdad estraña.

86 Destroçan, hierẽ, matan, sin cõcierto
rõpen, desarman, y en sangriento lago
vn numero increyble dexan muerto
y entre los viuos vn horrible estrago:
quiẽ el costado, quiẽ el cuerpo abierto
sin sentir dela muert e beuio el trago,
aqui vno, dos alli, y acullá ciento
por tierra arroxa su furor violento.

87 A vn tiẽpo ambos exercitos difusos
sin orden, modo, sin concierto ni arte
en espantosa trapala los vsos
y reglas quiebrã del sangriẽto Marte:
en ciegas tropas, y en mõton cõfusos
đ aqui y de alli, por esta y la otra parte
de acauallo, y a pie, todos a vna
al gran desmã se mezclan de Fortuna.

88 Ni los diestros Sargẽtos, ni el prudẽte
Capitan pueden reduzir a modo
la descompuesta confusion de gente
en que se enreda y enmaraña todo:
mezclados el couarde, y el valiente
el Español, Frãces, Normãdo, y Godo
el noble, y el plebeyo, el alto, el baxo,
el que viste armas, y el q̃no las traxo.

89 Retumba el hueco valle a los acẽtos
del ronco y triste son de las espadas,
hieren las vozes los confusos viẽtos,
y el romper de las armas encõtradas:
corrẽ del mõte horrible rios sãgriẽtos
bolcando arneses, greuas, y zeladas
a los vezinos valles ya cubiertos (tos
de ẽteros esquadrone đ hõbres muer

Mezclase en los exercitos la muerte, 90
y mil vidas se lleua de vn encuentro
que aũque cada vna asida de su suerte
todas al fin van a parar a vn centro:
Trasilo yẽdo aherir a Ernesto el fuerte
por la espada đ Andronio se ẽtrò dẽtro
quedãdo al deceder el golpe incierto
libre el vencido, y el cõtrario muerto.

Lleuòle Fanio a Ysarco de vna altiua 91
herida la cortès cabeça a buelo
veen los ojos q̃darse el cuerpo arriba
y ellos baxar cõ toda el alma al suelo:
riò Sarpelo, en ver que medio viua
yendo a hablar, le atò la lẽgua el yelo
y a el portrocar los Yelmos vna flecha
las sienes le cosio y passò derecha.

Vn benablo por medio de los pechos 92
yua a Rubin buscando las espaldas,
quãdo otros dos en el dierõ derechos
y el đ aq̃l mõte en las sãgriẽtas faldas;
y el alma por tres pasos tã estrechos
a boluer roxas las violetas gualda. (ta
dũda el salir, quãdo de vn golpe abier
la cabeça le dio bastante puerta.

Cayò tras el Syrinto, y Aldigero 93
con armas encontradas y sangrientas
este gran beuedor, y aquel parlero,
y vn golpe los librò de dos afrentas:
de vn campo y otro, Alcin auẽturero
y el Capitan Obando las violentas
lanças quebrarõ, y ẽdo alcãpo abierto
el vno medio viuo, el otro muerto.

A los pies de Chaquin cayò Sarrento 94
que entre vnos riscos de la mar tenia
muger y hijos, y en quietud cõtento
con anchas redes de pescar viuia;
creciòle la ambicion, mudò de intẽto
viniendose a la guerra, y aquel dia
de vn fiero golpe ya rotos los cascos
por la paz suspiro de sus peñascos.

Mas

Mas qual Dios, o Quenedo, el grā tormēte
de tu amorosa vena trocar pudo
y de Poeta altiuo y eloquente
te traxo a ser entre las armas mudo:
quiē por pluma te dio la espada ardiēte
por dulzes versos el pesado escudo,
y el mal seguro Yelmo q̄ aora tienes
por el laurel de tus heroycas sienes.

Si querias guerras cō tu Musa a solas
las pudieras cantar, qual ya hiziste
otro tiempo las armas Españolas,
y de Rodrigo la tragedia triste;
mira, ò gallardo jouen, que las olas
d̄ antojos cōq̄ Apolo el alma embiste
otras, q̄ no estas son, y q̄s d̄ otra arte
el Poetico furor, que no el de Marte.

Apenas de oro el escarchado bello
hazia inuisible sombra a tus mexillas
quando tu verso el mūdo oyò, y ēello
de Venus y de Adonis las manzillas:
no se porque dexaste, o jouen bello
de cantar las batallas por seguillas,
que para darnos desta vna gran suma
mas q̄ tu espada nos valia tu pluma.

Mas con desseos de cantar a España
de sus inuictos Heroes las heridas
de azero armado, y de tu misma saña
fuyste al cāpo a aprēderlas, no d̄oydas
cō limpio arnes, q̄ el ayre ēlūbres vaña
y sobre el yelmo plumas esparcidas
que en lo pōposo y hueco de su rama
de las alas parecen de la Fama.

En el escudo por impressa bella
aludiendo al amor en que se funda
tu biguela, sin otra cuerda en ella
que vna prima, y por letra, sin segūda:
o sea la luz que te guiò tu estrella,
tu musica, tu canto, o tu profunda
vena, todo era tal, y de tal modo
q̄ a todo junto ajusta, y quadra a todo

Deste gallardo y velicoso aliento 100
o espiritu gentil acompañado
a los mayores riesgos mas contento
entrar te hazia tu animo arrojado:
y matando enemigos ciento a ciento
ya cantar tu vitoria auias traçado
quando el desseo de alcāçar a Arbāte
al golpe guiar te pudo de Morgante.

Qual fiero Leō, si al cortodia d̄ inuierno 101
tras larga noche ayuno se leuanta
y al salir de su cueua vn Ciruo tierno
ò nueuo toro vè entre planta y plāta:
a quien aū no ha salido firme el cuerno
ni a los pechos le cuelga la garganta,
dexa otras ocasiones, y al presente
las garras tienta, y apercibe el diente

Tal el Gigante al jouen peregrino 102
su cruel Hado le hizo que rebuelua
con vna lança de vn entero pino
q̄ ya fue adorno de vna inculta selua:
passò el dorado escudo, el peto fino,
y a salir hizo que la punta buelua
por las espaldas, y el altiuo cuello
caer dexò al vn lado el rostro bello.

Mas ya es tiēpo, ò Deidades d̄ Helicona 103
q̄ todas juntas deys a mi alma aliēto
que yguale, si es posible, a la persona
de quien ya quiero comēçar el cuēto;
y no en voz que se muda y desentona
a qualquier passo, y cōqualquiera viēto
mas en estilo de oro, y voz de azero
veā q̄ es dela verdad la Fama vncero

Y de aquel braço, cuyas marauillas 104
assombraron vn tiempo las estrellas,
para que aora hagan en oyllas
lo mismo q̄ en el mūdo hizo el vellas;
de essas doradas sacrosantas sillas
baxad a oyr mi canto, o Ninfas bellas
por cuyas manos el licor se vierte
que haze dulzes engaños a la muerte

Salio

105 Salio gallardo el Principe de Espaňa
luego q̃ el Frances cãpovio deshecho
q̃ hasta aquel punto reprimiò la saňa.
para mejor justificar su hecho:
y qual hãbriento Leõ, si en la mõtaňa
la aguda hãbre q̃ le escarba el pecho,
el timido rebaño ya sin gente
ni pastor desde lexos balar siente.

106 Haziẽdo estrago yriza de mil suertes
étra bañãdo en sangre, diéte y garras
tal el feroz caudillo de los fuertes
Mótañeses, saltò el palenq̃ y barras:
y ẽ varios golpes, yẽ diuersas muertes
lãces nueuos probò, prueuas bizarras
asombrando su espada al campo todo
ya deste, ya de aquel, ya d̃ otro modo.

107 Algalan Durandarte desde lexos
en ricas plumas y armas seňalado
passar vio entre las lũbres y reflexos
que el Sol sacaua de su arnes dorado:
y al verse en sus clarissimos espejos
tan furioso llegò, que a no yr cebado
en dar muerte al Frances, si se mirara
de su missma braueza se espantara.

108 Mas la gallarda espada al braço altiuo
ygual en la fineza y la ventura
sobre el corrio con golpe tan esquiuo
que ni bastò reparo ni armadura:
hiẽde el escudo, el yelmo, y a lo viuo
del costado baxo, donde en segura
paz su Belerma hermosa està escõdida
que pudo aquella vez darle la vida.

109 Traia entre vn riquissimo tesoro
su Dama en el escudo retratada
con tã nueua hermosura, y tal decoro
que fuera otra Meduša bien mirada:
vn Cupido a sus pies labrado de oro
sobre su venda dando otra laçada,
y de Diamantes esta cifra bella
medroso de morir, si llega a vella.

110 Sintio el tierno amador, ver diuidido
de tal manera su encantado escudo
que de la rica imagen de Cupido
nada dexò a su Dama el filo agudo;
y desto mas que del dolor herido
con quanto brio su arrogancia pudo
tan fiero el braço alçò, q̃ al derriballe
el monte hizo tẽblar, y atrono el valle

111 La cabeça humillò hasta los arciones
Bernardo a la agrauiada hermosura,
q̃ en el mẽguado escudo sus fayciones
muestrã, q̃ aun mas se deue a tal figura
mas no se yguala el termino a los dones
q̃ el fue Cortès, pero ellos de hechura
q̃ al primer golpe q̃ acertò de lleno
dio al valiẽte Frãces por cama el heno

112 Reynaldos que llegò quando caia
admirado de heridas tan gallardas
valiente Español, dixo, este es mi dia
si como deues sin temor me aguardas
con essa tuya, y con la espada mia
de roxa sangre, y de tinieblas pardas
famosa Estatua te dara la suerte (te
d̃ heroycos hechos, y d̃ hõrada muerte

113 Dixo, yaũ tiẽpo ygual ãbos guerreros
a dos manos sin guarda ni cubierta
a buscar su vitoria baxan fieros
el vno a Balisarda, otro a Fusberta:
esta doblò en las armas sus azeros
mas aquella con tal destreza acierta
sobre el Hadado yelmo de Mãbrino,
que todo el cerco de oro al suelo vino

114 No le admirò a Reynaldos ver falsado
el encantado azero, que ya pudo
de todo vn mũdo defenderle armado
ni roto el Leon barrado de su escudo:
que lo que entõces le dexò admirado
el golpe fue del Español saňudo
cõ quiẽ los de Mãbrino, y los d̃ Orlãdo
golpes de folla son dados burlando.

Mas

115 Más no por esso se acobarda vn pũto,
q̃ el apetito de honra aumenta el brio
antes con vno y otro aliento junto
rompe arrogante de furor vn rio:
parece de los dos viuo el trasũntõ
de Aquiles y Hector, cuyo desafio
dexo sobre los muros de Neptuno
despues de gran porfia muerto al vno.

116 Hiere Reynaldos al valiente Godo
en confusa batalla de mil fuertes,
y el tras su ofensa por el mismo modo
intenta en el mil generõs de muertes:
todo lo buscan, y lo prueuan todo,
cõ pechos nobles, y cõ braços fuertes
de vn golpe y otro, de vna y otra herida
buscando el fin de la contraria vida.

117 Por seys partes herido, y desangrado
de Montalbán, el Principe se via,
y su enemigo en todo tan guardado
que hecho de vn diamante parecia:
quando ya de morir determinado
el roto Leon borrado al suelo embia
tomando a su Fusberta cõ dos manos
q̃ hizo tẽblar los mõtes comarcanos.

118 Y al successor del Conde de Saldaña
que cubierto se entro para esperallo,
dio vn golpe y otro, y otro cõ tal saña
que sin sentido le llevo el caballo:
hasta donde al Rey Casto vna maraña
de gẽte, ò por prẽdello, ò por matallo
cercaua con el fiero Rey Morgante,
que solo a todo junto era bastante.

119 Más aunq̃ herido en el honor le halla
el presente rigor con pecho entero,
sin mas boluer a la primer batalla
a guarecer su Rey passò ligero:
y al Gigante feroz que a rematalla
yua a todo el rigor de vn golpe fiero,
de la vna y otra colera impelido
el suyo le quitò todo el sentido.

Y al ofendido Rey q̃ entanto estrecho 120
hallo sin esperança de la vida,
cobrar caballo hizo, y largo trecho
arredrar del la gente mal nacida,
que no ay tan fiero y arrogante pecho
que ose esperarle la segunda herida
si el suyo con desseos de vengança
a hazerla de veras se abalança.

Y viẽdo en saluo al Rey, señor le dixo 121
no es justo assi arriesgar vra persona,
vnica y noble basa en que està fijo
d' España inuicta el Cetro y la Corona:
mas ya a este tiempo de Milon el hijo
que enteros campos rinde ya mõtona
huyendo del vn esquadron confuso,
fin a sus ruegos, y razones puso.

Quien dira de vna espada tã gallarda 122
los golpes y heridas espantosas,
si ya a mi debil voz y lengua tarda
tan imposibles son como forçosos;
pecho de hierro, y trueno de lõbarda
se ahogara al tropel de tantas cosas,
dõd' en las q̃ oy obrò el señor d' Anglãte
mil siglos tiene que la fama cante.

Qual del frio risco, ò caberno sa gruta 123
dõde Eolo encierra los ayrados viẽtos
de vn ciego Guracan tẽpestad bruta,
al mar se arroja en soplos turbulẽtos:
donde su rabia horrida executa
tropa sutil de espiritus violentos
q̃ trastornando el golfo hasta el profũdo
la firme basa haze tẽblar del mundo.

Saca el turbio Neptuno su Tridente, 124
y en horrible bramar los amenaça,
las ricas Islas del Egeo potente
con olas sorbe y golpes despedaça:
clama Delo a su Dios resplandeciẽte
Sirifo hunde su pequeña plaça,
tal del feroz Roldan la altiua y braua,
violẽcia de vna gente en otra andaua

125 Hiere, rompe, destroça, desbarata,
socorre, da fauor, rinde, ahuyenta,
despedaça, desmiembra, corta, mata
quanto delante el campo le presenta:
a este el braço, al otro le arrebata
la mano, el rostro, y nada le cõtenta,
yelmos, escudos, petos, greuas, malla
abolla, rompe, quiebra, corta, y talla.

126 En esta horrible mortãdad embuelto
llego quando Bernardo reboluia
sobre el feroz Morgã, q̃ auiẽdo buelto
de su primer desmayo parecia:
q̃ entero vn mũdo en su furor rebuelto
de su arrogante braço decendia
contra el gallardo jouẽ q̃ a otra parte
si le mira hara temblar a Marte.

127 Y empeçando los dos nueua batalla
el Conde que llegò seguro a vella,
y a los primeros lances de miralla
su contrario Español conocio enella:
alegre de que en tal sazon se halla
por quanto encuẽtra rõpe y atropella
gritando a fuera q̃ esta impresa esmia
aq̃sta es mi vengança, este es mi dia.

128 Puesto enmedio los dos feroz retira
a vna parte a Morgãte, y a Bernardo,
a dos manos dio vn golpe con tal yra
que le hizo humillar el brio gallardo:
mas el Corço colerico que mira
la graue injuria del Frances bastardo
q̃ en menos precio suyo, y su arrogãte
braço al de su furor passo adelante.

129 Sin mirar si es amigo, ò si enemigo
sobre el tal tẽpestad de golpes llueue
q̃ el viuir le importò el seguro abrigo
del encãtado yelmo vn tiẽpo breue:
mas el Leonès, que parte, y no testigo
quiere ser de aquel campo, lo q̃ deue
paga a dos manos con la fiera espada
que piensa de los dos salir vengada.

Quando el franco Roldã al jouẽ ficto 130
ya su enemigo enmedio el cãpo roxo
venid, dize los dos, q̃ ambos espero
q̃ muertos me pagueis mejor mi enojo
a entrãbos jũtos digo, aẽtrãbos quiero
por mi hõra al vno, al otro por mi ãtojo
que no se templara tambien mi saña
si vna muerte con otra no acompaña.

Dixo, y de aquel, y deste rebatido, 131
ni sabe a qual herir, como, ni donde,
que los tres vno de otro confundido,
ninguno vee aquiẽda, ni aquiẽ respõde
tal la discordia en ellos se ha encẽdido
q̃ el grã Bernardo al Corço, el Corço al
el Cõde a el, y dellos cada vno (Cõde
cõ dos juntos se afirma y cõ ninguno.

Llegò brauo Reynaldos a este pũto, 132
y viendo la confusa bateria,
y al golpe de su espada puesto a puntò
el que siguiendo con furor venia:
con el que en su ofendido pecho jũto
pudo caber a su Fusberta embia
sobre el dorado yelmo que el ruydo
le sacò por vn rato de sentido.

Quiso segundar otro, y otro luego, 133
mas desperto al primero, y pudo tãto
la nueua sin razon del furor ciego
q̃ dio de dos a Frãcia el primer llãto:
y al Español corage tanto fuego,
q̃ aũ del golpe hasta oy dura el espãto
pues hecho dos el yelmo de Mãbrino
con quanto tenia dentro al suelo vino

Cayò, y de Montaluan y Claramonte 134
toda la gloria junta vino al suelo,
ò del mundo menor breue Orizonte,
vida mortal, tassado paralelo:
sea a tu gran valor tumba este monte
fama el blason, y la capilla el cielo,
pues tras tãtas grãdezas, de su mano
no te dexò otra cosa el tiempo vano.

Cayò

135 Cayò tambien con el ſu leal Bayardo
ò atronado del golpe poderoſo,
ò que del ſigno triſte el paſſo tardo
alli acabò ſu curſo pereçoſo:
q̃ al Rey Artus ſiruio, y oy del gallardo
Reynaldos, al ſepulcro temeroſo
en cuya compañia el fiel cauallo
muerto, nueuo dolor ponia mirallo.

136 Aſombrò el golpe los vezinos vãlles,
y boluio el mas diſtante la cabeça,
Roldã q̃ al paſſo eſtà boluio a miralles
y de la herida viendo la fiereza:
ò cielos dixo, ò Frãcia, ò Rõceſualles
donde oy cae del Imperio la grãdeza
fenezca aqui mi vida, ò ciego Hado
como tal fin a tal principio has dado?

137 Dixo, y ya con la rabia de la muerte
por vengar de ſu primo el triſte caſo
el jayan fiero, cuyo braço fuerte
buelto enemigo le detiene el paſſo:
vn golpe y otro, y otro de tal ſuerte
furioſo aun tiempo da, q̃ al cãpo raſo
fuera d' todo acuerdo el Rey Morgãte
a los pies vino del ſeñor de Anglante.

138 Y ſin mas curar del por la batalla
cruel ſe entra a buſcarla eſpada altiua
de aquel en quiẽ vẽgar piẽſa ſe le halla
el muerto primo, y la congoja viua:
vee de lexos luzir ſu ardiente malla
que a cada golpe vn Capitan derriba,
y què de vno el bizarro pecho abierto
al prado el Duq̃ Aſtolfo cayò muerto.

139 Traſpaſsò otro dolor ſu pecho ardiẽte
y a matarle ò morir ſale arrogante
quãdo en tropa gentil reſplandeciẽte
el paſſo le atajo vn gallardo amante;
el bello Aſcanio, hijo del valiente
Duq̃ Eſtroci, q̃ é braço y brio triũfãte
boluia de matar por ſu perſona
cien Frãceſes y vn Duque de Bayona.

Era el brioſo jouen heredero 140
del muerto Duq̃ y Principe de Parma
a quien la ſeda mas que el duro azero
la flor de ſus loçanos miẽbros arma;
mas aunq̃ niño y tierno es altanero,
y aſsi el brio en ſu pecho toca al arma
que deſpreciando el ocio de ſu tierra
en buſca de ſu honor vino a la guerra.

De la prudẽte Emilia dulce hermana 141
del Cõde de Saldaña es hijo hermoſo
vnico áliuio y prenda a la temprana
muerte infeliz de ſu querido eſpoſo;
deſſeos del tierno primo, y d'hõra vana
al bello Aſcanio le quitò el repoſo,
y entre vna eſquadra d' Toſcana gẽte
a la guera le traxo a ſer valiente.

De cien mancebos de ſu edad ceñido 142
de armas grauadas y piumeros bellos
con ricas ſobreuiſtas de encendido
carmeſi y oro, que alegraua el vellos;
el freſco altiuo jouen que al florido
roſtro apuntauan los primeros bellos
en cauallo tambien loçano y niño
de la color d' vn no mãchado Armiño.

Hechãs de la alheñada clin a trechos 143
bellas guedexas encreſpadas de oro,
la altiua frente y los fornidos pechos
lleños de vn graue y barbaro teſoro;
del precioſo jaez los troços hechos,
de varias piedras q̃ en grugir ſonoro
hazen con orgulloſo mouimiento
tẽblar las plumas y asõbroſe el viẽto.

Sus ricas armas mas q̃ el Sol luziẽtes 144
de Carbuncos quaxadas y Diamantes
de alegres rayos dan luzes ardientes
que los ayres abraſan circunſtantes;
la zelada de plumas eminentes,
blancas perlas eſgrime por pinjantes
sẽbrado el reſto a trechos de follages
al carchofadas, piñas y plumages.

145 La roxa espada de oro guarnecida
de cristalina pedreria sembrada,
de los bordados tiros detenida
en rica vayna de marfil grauada;
la varia sobreuista entretexida
por su celeste azul plata escarchada,
y en sus bordados por diuina traça
del bello Adonis la imprudente caça.

146 Vianse del fiero jauali vengados
entre claueles sus perdidos tiros,
q̃ si alla fueron flores de los prados
aqui rubis ardientes y zafiros;
los bellos ojos del amor preñados
de aljofar, y los labios de suspiros,
y su cardeno cuerpo entre las flores
verciẽdo sangre y derramãdo amores

147 Con tan bello primor que sobrepuja
a la verdad la historia dibuxada,
dulces cuydados de la diestra aguja
de su tierna y ausente esposa amada;
la limpia lança en la dorada cuja,
la vista alegre, el alma enamorada,
cuyo capote y ceño si se ayra
da gusto y regozijo a quien lo mira.

148 Era el luziente yelmo que traya
de perlas y diamantes estrellado,
donde vn bello Zodiaco ceñia
la altiua cresta y el gorjal labrado;
los signos de diuersa pedreria,
y en el belló de Colcos, de vn dorado
topacio hecho vn Sol, cuyo fecundo
rayo, vn nueuo Verano abria almũdo.

149 Mas quando en el ferbor de la batalla
cõ su aliento el bruñido azero entibia
del graue peso y su dorada talla
buscãdo ayre, el cabello crespo aliuia;
y al que delante su ventura halla,
aunq̃ sea el risco del Peñol de Lybia,
de amores vence, y mata con la vista;
q̃ a ella, ò su espada no ay quiẽ la resista.

Traya en el valiente y ancho escudo 150
para mostrar la gloria que professa
sobre vn peñasco d̃ oro inculto y rudo
de Alcides las colunas por impressa;
y señalando con lenguage mudo
la hermosura q̃ su alma viue impressa
en torno escrito de rubis, si os viera
sobre vuestra belleza las pusiera.

Agrada a todos su hermosura y brio 151
el solo, ni se estima, ni se precia,
que con desdenes y aspero desuio
su blanda cõdició quiere hazer recia;
mas por bien q̃ en compuesto señorio
se ensaña, y aquiẽ le ama menosprecia,
nunca su agrado pierde deleytoso,
q̃ miẽtras mas ayrado es mas hermoso.

Bueluen sus enemigos a otra parte 152
las lanças por no herir el rostro bello
y el de esse amor se ofende de tal arte
que los querria despedaçar por ello;
atiza sus enojos, y reparte
yra suaue entre el plazer de vello;
mas ya de stas sus flores placenteras
las parcas van hilando las postreras.

O bello jouen, diestro en el bullicio 153
de la caça sagaz y sus engaños,
quien te traxo a tan aspero exercicio
en lo mejor de tus floridos años?
aquel era tu edad, su propio oficio,
y tu incapaz de otros mayores daños
mas diote el Hado en sangre y hermosura
mucho de estado, y poco de ventura.

Misero que fiado en tus engaños 154
de Marte sigues el clarin sonoro
para causar deleyte a los estraños,
y a tu madre infeliz tormento y lloro
quiẽ boluio azar tus floreciẽtes años?
y a guero tus grauadas armas de oro?
rico trofeo en quien la aduersa suerte
principios dio d̃ gloria y fin d̃ muerte.

Auia

155 Auia con su gallarda esquadra hecho
vistosos lances en la franca gente
passò a Sergio el arrogante pecho
de la region Gascona el mas valiente:
matò a Menon, a Galuo, y al cõtrecho
Esquilo en dulzes versos eminente,
y a ti sesgo Foscion, que no supiste
reyr, ni llorar, ni estar alegre, o triste.

156 Passò en diestro venablo la garganta
a Demedes boraz, Gloton hãbriento
q̃ despues que passò a su viẽtre, quãta
renta dexò de Sergio el testamento:
se hizo Alferez, y al fin por dõde tãta
haziẽda entrò, tãbiẽ entrò el violẽto
hierro, y fue ẽel tragar tã brutov fuerte
q̃ quãdo mas no hallò, trago la muerte

157 Qual cachorro Leõ de poca prueua
por los rebaños de Getulia ardiente
que antes la madre le traia a la cueua
conformes a su edad, pastos reciẽtes:
sintiendo al cuello la guedexa nueua,
las corbas garras, y los limpios diẽtes
corre loçano en torno la campaña,
y a boluer a su cueua no se amaña.

158 Assi el hermoso Ascanio, tras su muerte
por el Frances exercito corria,
y en medio puesto d'sue squadra fuerte
luzero entre zelages parecia:
quando el rigor de la infelize suerte
al passo le sacò donde venia
del fiero Conde Orlando la pujança
a tomar en Bernardo cruel vengança.

159 Asombròle el furor del Frances fiero
temblò en ver el denuedo que traia,
faltaronle las fuerças, y el entero
brio que en su alma nueua amanecia:
vio que la guerra pide mas que azero
y que no es la imprudencia valentia,
echa de ver que es niño, y no bastãte
su fuerça à resistir a tal Gigante.

Quiere boluerse atras, mas no le dexa 160
la honrada sangre q̃ en las venas tiene
teme el yr adelante, y en perplexa
lucha c̃ miedo, y la honra le detiene:
cubrele vn frio sudor, que la gue dexa
de oro, a llouer menudo aljofar viene
y en triste aguero vna amarilla sõbra
bolãdo en torno cõ temor le asõbra.

Qual blanco Cisne a su cantar atento 161
si de las frescas juncias del Po mira
el Aguila de Iupiter, que al viento
la sõbra en torno de sus plumas gira:
no hallãdo abrigo a su furor violento
tiembla, suspende el canto, y se retira:
y en la tierra quisiera entrase al centro
por huyr de sus vñas el encuentro.

Tal el hermoso jouen, que se halla 162
al golpe puesto del Frances gallardo,
sin esperança cierta en la batalla,
ni a su espada cruel hallar resguardo:
no viendo ya razon conque escusalla,
d'vn frio miedo impedido el braço tardo
cõtra el Cõde le alçò, mas por defensa
que por hazer a su arrogancia ofensa.

Mas el soberuio y cruel señor d'Anglãte 163
q̃ viendo a su querido primo muerto,
al tierno Adonis, y a su bella Amante
que hallâra atropellâra sin cõcierto:
al Romano Gentil, que vio delante
de plumas, oro, y pedreria cubierto
qual hãbriento Leõ, q̃n diente y garra
tierno cordero a su labor desgarra.

Assi yendo a vengar su rabia ardiente 164
en el brauo Español q̃ le ha ofendido
hallando, sin pensar, el inocente
pecho dio en el la furia, y el bramido:
retira el passo, o jouen excelente
da lugar a que acuda tu querido
primo, que ya a valerte con su escudo
la buelta daua, mas llegar no pudo.

165 Que con tal furia a Durindana ébiste
el Conde sobre Ascanio que asu azero
ni el suyo basta, ni rigor resiste,
que escudo y peto rebano el primero;
al segundo anublado en muerte triste
el semblante poco antes placentero,
cayò y sintiò al caer mas q̃ su muerte
la rota estampa de su escudo fuerte.

166 Bernardo q̃ al morir su primo amado
en la defensa de su amor llegaua
con el nueuo dolor quedò ataxado
de ver la prenda tal q̃ en tãto amaua:
ò bello jouen dixo, malogrado,
ò enemigo cruel, ò furia braua
el poder todo que ay en los humanos
no te podra dar libre de mis manos.

167 Y arremetiendo al Conde que venia
en igual ademan, y brio de dalle
vn esquadron entero que huya,
al vno y otro les tomò la calle:
despartio su furor, el que traya
el alterado campo sonò el valle,
y el alboroto y el tropel de gente
los hizo diuidir forçosamente.

168 Era esta grita vn intricado enredo
del fiero ardor del barbaro Morgante
que en espantable indomito denuedo
huyendo la lleuaua por delante:
y no cõ armas, mas con solo el miedo
que es el miedo en el vulgo semejãte
al ruydo que en la nuue se leuanta
que sin herir con amagar espanta.

169 Despues q̃ boluio en si del golpe fiero
con que le dexo Orlando sin sentido,
rabioso en ver sus fuerças y su entero
brio, dos vezes en vn dia vencido:
las ricas armas de templado azero
q̃ ya en Lybia ganò, quitò al forrido
cuerpo, dando a los campos el tesoro
de la gran sierpe y sus escamas de oro.

170 Y en impaciencia y vozes turbuléta
bramãdo, buelto al cielo, escupe y dize
cobardes Dioses, si a essas tã cõtentas
sillas, q̃ os sueñà el mundo no desdize:
el ser todos locura, y las afrentas
vengar q̃reys, q̃ya en mi Reynoos hize
sino soys solo palos y pinturas,
y tienen de Deydad vuestras figuras.

171 Baxad todos a mi, ò bolued al mundo
quantos en el tuuieren nõbre y fama,
a Encelado el Gigante, que el profũdo
valle de Etna recueze en viua llama:
los que en Flegra con brio furibũdo
ya os hizierõ huyr de rama en rama
del horrible Briareo el bulto leue,
q̃ en ciẽ braços ciẽ maças jũtas mueue

172 Dad a Nembret por baculo su torre,
y por soldados quantos huuo en ella,
nazca de nueuo Anteo, si se corre
de auer perdido su armadura bella:
y sin que de su madre aparte y borre
la graue estampa y la torcida huelia,
la que en su ayuda si a sazon le viene
jũtos quantos hermanos tuuo y tiene

173 Saque Iason sus Argonautas fieros,
Vlises, Telamon, y el Griego Aquiles
de nueuo multiplique compañeros
d'Leones hechos no de hormigas viles
salgan d'Troya, y Grecia los guerreros
salgan Golias, Sanson, y los sutiles
Iudios, salgan de Argos, y de Tebas,
los crueles cãpos y sangriẽtas greuas.

174 Salgan Hector, Paris, salga Troylo,
el fiel Tideo, el brauo Hipodamonte,
el fuerte Alcides, y el q̃ en sabio estilo
vencio de Esfinge el caberno somõte:
Turno, Eneas, Mecẽcio, Adastro, Fgi
Teseo, y la arrogãcia de Faetõte, (lo,
y en su cruel hermandad q̃ layra atize
Romulo, y Remo, Eteocle, y Polenize

Sal-

175 Salga mi antigua ſombra Capaneo,
Polifemo, y los hijos de Vulcano;
y por no hazer mas aſpero rodeo,
ni el diſguſto gaſtar el tiempo envano
baxad cobardes Dioſes, que no creo
que ay otro q̃ eſta claua de mi mano,
que ſi allà ſube, y como aqui la afierra
con todo vueſtro cielo dara en tierra.

176 Aſsi en blasfemas vozes cõtra el cielo
incautas yras, y amenaças vierte,
y con ſola la claba a todo el ſuelo
ſin otras armas quiere dar la muerte:
matò a Arbel, a Sitarco, y a Sartelo,
a Eteo el roxo, y a Gelon el fuerte,
y a los dos primos, Menedemo y Xãto
eſte dieſtro en tañer, el otro encanto.

177 Degollò a Alceſte muſico de flauta,
y a los dos Sacriſildos arrogantes,
al honeſto Epiſino, á quien la incauta
Egila dio ſu amor ſeys dias antes;
y entre otros al fantaſtico Argonauta
cuyas palabras eran ſemejantes
a los alamos blancos en el fruto,
y aſsi nadie por el ſe puſo luto.

178 Entero el campo ſu furor lleuaua
como el fiero Orion ſi deſarmado
al eſgrimir de ſu azerada claua
hiruieſſe el golfo del Proponto elado;
en el quartel de Argaſto pelcaua
el Gaſcon Mondeuegas, de argẽtado
arnes, y vn coronado Leon rapante
vãdado a Eſcaques de oro por delãte.

179 Sobre eſte tras la claua y ſu arrogãcia,
y a la muerte baxando yua derecha,
quando Alcin q̃ cõ el deſde ſu infancia
ſe auia criado en amiſtad eſtrecha;
tan dieſtro q̃ a cien paſſos de diſtancia
clauaua vn tierno Ruyſeñor ſu flecha
vna a tiempo tirò tan oportuno
que el golpe de dos ojos quitò el vno.

Penſo hundir el mũdo el Corço fiero 180
con la rabia y dolor de la herida,
y arrancando la flecha, y alli entero
el inſtrumento de la luz perdida;
furioſo arremetio contra el flechero
por ſacarle ambos ojos con la vida
quando el en igual tiento y punteria,
el otro le enclauò, y le eſcõdio el dia.

Bramò el ciego jayan, reſonò el valle, 181
y arremetiẽdo a bulto el torpe Anteo
al infeliz flechero, que por dalle
mas bien noſe guardò, cogiò al boleo
y cayendo ſobre el para libralle,
no baſto de ſu amigo el fiel deſſeo
que alli a bocados le quitò la vida,
y cien dardos la ſuya al homicida.

Ya en eſto la Fortuna que ſuſpenſa 182
neutral eſtado auia en la vitoria,
y en vna variedad de caſos denſa
a vnos y a otros ſembraua vanagloria
q̃riendo dar a vn cabo con la inmenſa
maquina de ſu rueda tranſitoria
coméço a traſtornar la buelta eſtraña
Frãcia a baxar, y a leuantarſe Eſpaña.

Eſtà el valle vn ſangriento lago hecho 183
ſepulcro triſte de la flor del mundo,
y d'ſus brauos Heroes trecho a trecho
caydo aqui el primero, alli el ſegũdo,
el campo reduzido a tal eſtrecho, (do
q̃ de la muerte el cruel braço yracun-
ayudada de Eſpaña y ſus azeros
a los diezes quitado auia los ceros.

No quiſo la fortuna que tu fueſſes 184
Francia en el mundo ſola la inuẽcible
ni tu gloria afijar ſin que ſintieſſes
de ſu peſada mano el golpe horrible;
y aſsi deſpues que puſo tus Franceſes
de ſu arco en lo mas claro y mas viſible
coronados de triunfos y blaſones,
de indomitas y barbaras naciones.

185 Despues q̃ a tus vanderas humillados
entrambos Polos, y a tus lirios bellos
humildes parias dehõra dã postrados
quantos tuuieron ojos para vellos:
despues que del Oriente tus solados
los Astros asombraron, y tras ellos
tã grãde como el Sol de playa en playa
d'hõra abrieron al orbe vna ancha raya.

186 Oy quiso desnudarte essa grandeza
q̃ venia a tus holgados miẽbros ancha
que aun para dalla junta a la braueza
de España le cõuino echarle ensãcha:
que como espera hazerla su cabeça
la tierra hasta sus limites ensancha
criando nueuos mundos en que tẽga
Magestad que a la suya le conuenga.

187 El graue Emperador que en la batalla
entrò en su carro de marfil triũfante,
a quien de petos y dorada malla,
yuan seys mil Tudescos por delante:
gente insigne y el cargo de mandalla
al traydor Galalon, que en Radiante
escudo de lisonjas por mas mengua
traya estaletra aqui, mas no en la lẽgua

Viẽdo el cãpo Frãces puesto en huyda
188 sus brauos Paladines destroçados,
sus nobles Capitanes de vencida
a riesgo su persona y sus estados:
y a la traydora pretension cumplida
del vando Nagances y sus priuados,
la sangre elada, y el cabello yerto
de pena està, como los suyos muerto.

189 Mas con pecho magnanimo la gloria
agena encubre, y el dolor reprime,
y ya que no en clarines de vitoria
en orden, porque nadie desanime:
tocan a retirar, mas la notoria
ventaja ya de España en voz sublime,
aclamando vitoria, España, España
ningun Frances se libra de su saña.

Està el campo de muertos tã cubierto 190
que el carro no descubre ni halla paso
cuyo falcado tiro, el pecho abierto
dexa del q̃ al passar encuentra a caso:
alguno medio viuo y medio muerto
entre el morir, y aquel viuir escaso,
cruel quebranta, y con la rueda altiua
la parte le lleuo que tenia viua.

Otro le vee venir, y no pudiendo 191
el cuerpo desuiar que le oprimia
el debil cuello abaxa al peso horrẽdo
que con nueuo dolor le viene encima:
y el de sus armas con el rõco estruẽdo
pone en ver su furor espanto y grima
corriẽdo por las ruedas sangre y sesos
pingues de las medulas de los huesos

Llegò en esto a passar el carro altiuo 192
por dõde el grã Reinaldos muerto estaua
quedò el Cesar en verlo tal, que el viuo
mas q̃ el muerto cabel dolor causaua;
y sin reparo ya del golpe esquiuo
huyendo al Hado su violencia braua,
del falso Galalon a toda instancia
en vn cauallo salta, y huye a Francia.

El Obispo Turpin, q̃ entre el morado 193
manto vestia bruñido y limpio azero
a recoger del campo destroçado
salió, lo que sobrò al vencedor fiero;
de plumas y roquete señalado,
y en el escudo graue vn troço entero
sobre oro de agradable siempre viua,
y por letra mi fama puesto arriba.

Solo a este dexò España por testigo, 194
y Coronista desta su vitoria,
aũq̃ el con pluma en todo no de amigo
ya intentò, y supo escurecer su gloria;
hallò a Olineros muerto por castigo
de su aleboso padre, que en memoria
del desafio passado, en aquel valle
acabò Montesinos de matalle.

Ma-

195 Matole, y tras su primo Durandarte
siguiẽdo el rastro de la sangre ardiẽte
del monte por la mas cerrada parte
se entrò llorãdo el graue malpresente
de Carlos la Diadema, el Estandarte,
el triunfal carro, y la famosa gente
hizo heroyco trofeo, y dexò España
a Roncesualles por tan grrue hazaña.

196 Bernardo en tanto ya q̃ por su mano
quitò a Rayner y a don Dudõ la vida,
al viejo Naymo, y a Godofre, ermano
de Galuan el bastardo Fraticida;
al fiel Dardin Dardeña, al inhumano
don Alberto de Fox, y la escogida
sãgre vertio d' entrãboslos Beltranes
hijo y padre famosos Capitanes.

197 A los dos Angelinos, y al prudente
Bibiano, ilustre Principe en Saboya
de la famosa sangre decendiente
q̃ a Hector derramo la suya en Troya
viendo sin orden huyr la franca gente
de Roncesualles por la inculta loma,
espuelas a su leal cauallo arrima,
y assi a los suyos al alcance anima.

198 Aũ no esta Frãcia en su altiuez rẽdida
si essa gente que huye le dexamos
que se alabe de auer abierto herida
en los que sin vengarla nos quedamos
dira que la desorden fue fingida,
y que seguirla de temor no osamos
pues le duro viniendo a nuestra tierra
lo que quisieron, y no mas la guerra.

199 Yd pues sin orden en monton confuso
y passad adelante al que aora huye,
boluedme hãzia España esse difuso
campo q̃ assi el vencer nos diminuye;
creedq̃esnueuo ardid d' guerra intruso
q̃ quando mas no puede nos destruye
la vitoria, y los triũfos buelue vanos,
quitãdo lo mejor de nuestras manos.

Seguid el roto alcance y diferente 200
de lo que ellos pretendẽ les hiramos,
no en las espaldas, sino frente a frente
cõ q̃ mayor el vencimiento hagamos:
sino es henra vencer cobarde gente,
y a que vencido aueys, no cõsintamos
q̃ a los brauos de Francia ya sin vidas
por cobardes los dẽ vuestras heridas.

Dixo, y contra Turpin, q̃ a caudillãdo 201
yua del roto campo el gran destroço,
viendo las altas plumas campeando
el cauallo hirio, y su pecho el gozo;
quãdo hazia el venir al Cõde Orlãdo
vio, y con gallardo brio y alborozo
dexando la primera impresa entera
esta segunda escoge por primera.

Qual generoso Leõ, q̃ entre el rebaño 202
de algun collado de Getulia estrecho
cansado de matar y de hazer daño
las garras lame, y el sangriẽto pecho;
si vn Dragò vee venir de bulto estraño
la oueja que a matar yua derecho
dexa, y en crespa clin, y ayre brioso
se arroja al enemigo poderoso.

Assi el brauo Español viendo de lexos 203
luzir las armas del señor de Anglãte,
tras sus nueuas vislumbres y reflexos
feroz sale a ponerse le delante;
herida el alma de los tristes dexos
del malogrado primo y tierno amãte
bien que el Marte Frances al desafio
no salio con menor aliento y brio.

Antes en fuego d' hõra ardiẽdo el pecho 204
y en desseos d' vẽgãça, ò fiero Hispano
dixo, q̃ el mũdo a golpes has deshecho
quien te dará ya libre de mi mano?
bien que la recõpensa al daño hecho,
sera buscarla igual cuydado vano,
mas muere, y dxe aora aqui mi espada
sino el agrauio la honra reparada.

Assi

205 Assi dixo, y qual dos Dragones fieros
q̃en los Marsilios cãpos có la ardiente
ponçoña que bomitan los postreros
arboles se arden, y su heruir se siente;
gimen las costas, y escamados cueros
tiembla del graue Monte la eminẽte
altura, y ellos la abrasada arena
de roscas tienen, y de golpes llena.

206 Tales los dos furiosos combatientes
en su horrible batalla andã cubiertos
de espantosas heridas, y valientes
golpes, furias, corage, y desco ciertos;
rotas las finas armas, los ardientes
Yelmos y arneses, sin piedad abiertos
sus penachos escudos y testeras
ya hechos raxas cubren las laderas.

207 Dio Orlãdo al de Leõ, có Durindana
a dos manos vn golpe en el escudo
que ni el temple azerado, ni la sana
pasta, valerle en su defensa pudo:
que ya partido en dos hasta la grana
de sus venas no entrase el filo agudo,
matizando el color la malla toda
del fino Rosicler de sangre Goda.

208 Y el viendo ya el escudo sin prouecho
y sin prouecho el dilatar la muerte
de vn enemigo tal como le ha hecho
el Cielo en braço poderoso y fuerte:
alta la espada, y leuantado el pecho
su agudo filo le embio de suerte
que le partiera en dos, si la visera
en menos cercos encantados fuera.

209 La sierra atronò el golpe, y cõ su tarda
lengua, el Eco sonò por las cabernas,
y al darle la encantada Balisarda
su fuerça y sus virtudes mostrò internas
que si las firmes armas su bastarda
cuchilla no hallò del todo tiernas
tampoco en la dureza que primero
mostraua al mũdo su inuiolable azero

Antes lleuando a cercen la alta cresta 210
del encantado yelmo sin segundo,
baxando al ombro la cruel respuesta
viuo llegò su filo a lo profundo:
corrio la primer sangre a la floresta
q̃ del fuerte Roldan conocio el mũdo,
y el de ver su arnes roto, y el herido
quedò mas que del golpe sin sentido.

La vista absorta, y el cabello hierto 211
la sangre le quaxò vn sudor elado,
y el negro bulto de su primo muerto
en triste sombra se le puso al lado;
mas ya del breue frenesi despierto
de todo el golpe de su honor lleuado,
vno y otro redobla al Godo altiuo
milagro que con tantos quede viuo.

No en los fornidos yunqs de Vulcano 212
sobre las derretidas masas de oro,
labrando rayos a la diestra mano
que sola rige el estrellado Coro
con los membrudos Cyclopes el vano
ayre retumba en Eco mas sonoro
que el valle a las confusas estampidas
de sus mortales golpes y heridas.

Llenos d'horror y sangre, y los pabeses 213
por el campo sembrados los cauallos
de las bueltas, bay benes y rebeses
ni ya pueden aqui, ni alli lleuallos;
hechas sangrientas raxas los arneses
por ver si assi podran mejor q̃brallos
a braços se asen, y en alientos mudos
los pechos gimẽ en los fuertes ñudos

De los Guerreros la indomable fuerça 214
la de los dos cauallos traxo al suelo,
donde saltando cada qual se esfuerça
a mostrar lo q̃ en el ha puesto el Cielo:
crecen los nueuos golpes y refuerça
el honor lo que falta, que el rezelo
de perderle en el alma que le estima
la punta es de rigor que mas lastima.

Dio

215 Dio el Frances a Bernardo vna herida
tan a sazon, que pudo desarmalle,
todo el ombro siniestro, y de encendida
sangre darle vna nueua fuente al valle:
corrio notable riesgo de la vida
mas quando ya boluia a segundalle
tan recio entrò con el, q por las falda
d'vn grãpeñasco le hizo dar de espalda.

216 Y antes que hallase tiempo conueniente
de rehazer su furia con dos manos,
alta la espada sobre el yelmo ardiente
baxò gimiendo por los ayres vanos:
la celada rompio el golpe valiente
sonò el Eco en los valles comarcanos,
y aunque no cayò el Conde del ruydo
quedò atronado el vso del sentido.

Queriale ya dexar, y vn bulto mudo 217
del muerto primo sombra temerosa,
vio en el ayre passar, y el dolor pudo
boluer cruel su alma de piadosa;
aunq̃ es corta vẽgança a mal tãcrudo
no te puedo dar mas, o alma dichosa,
muere aora cruel, muere homicida,
que aqui todo se paga con la vida.

Dixo, y alçando el braço vengatiuo 218
al dar sobre el la fiera arma encãtada
dos partes ãdò hecho el yelmo altiuo
su heroyca frente; y la enemiga espada:
cayò muerto Roldan, quedãdo viuo
su eterno nõbre, su alma arrebatada,
feroz bolo a su esfera, y su gallardo
cuerpo a los pies cayò d'lgrã Bernardo

Alegoria.

LAS persuasiones de Galalon, al Cesar, muestrã claro como a los Principes hasta de su misma destruycion hazen lisonjas cõ que paladear les el gusto: y los agueros que se veen en el ayre antes de la batalla, significan las inspiraciones que embia el Cielo, para despertar la obstinacion de vn animo rebelde, que se haze sordo y dormido, rompiendo con la ambicion todos los respetos y temores humanos: y en ser Morgante quien haze esto el primero, sin hallarse Orimandro en la batalla, es señal que toda ella procedio de vna voluntad desenfrenada, y sin luz de entendimiento en la discordia de Bernardo, Orlando, y Morgante, se muestra como la soberuia y arrogancia, ni aun en su fabor no admite compañia. Y en la hermosura de Ascanio, lo poco que puede la confiança humana, quando no viene apoyada en grandes fundamentos de

virtud

virtud, y en las muertes de Reynaldos, y los demas Paladines. Y vltimamente en la de Orlando, que era encantado, muerto por Bernardo con la espada, Balisarda muestra como no ay encantamento armas, ni defensa que basten contra la muerte.

Fin del vltimo libro.

TABLA